

# LVCENTVM

XL, 2021





**LVCENTVM**  
**XL**



# LVCENTVM

XL  
2021

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE  
PREHISTORIA, ARQUEOLOGÍA  
E HISTORIA ANTIGUA

**Lucentum** es el órgano de difusión científica de las Áreas de Conocimiento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Alicante, abierta también a la participación de todos los investigadores interesados. Comenzó a publicarse en el año 1982 con periodicidad anual y su objetivo es la divulgación de trabajos originales e inéditos referentes a la Prehistoria, la Arqueología y la Historia Antigua. Mantiene la proporción de colaboraciones externas e internas, así como los requisitos científicos y editoriales recomendados como criterios de calidad. Los trabajos presentados son sometidos a una evaluación anónima por pares de especialistas en cada materia. Se intercambia con publicaciones afines, con el fin de incrementar los fondos bibliográficos de la biblioteca de dichas áreas. Información actualizada y compromiso ético en <https://lucentum.ua.es/>

Este número se edita con subvenciones del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de Conocimiento y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante.

*Consejo de Redacción:*

Director: Abad Casal, Lorenzo, Universidad de Alicante

Vocales: Abascal Palazón, Juan Manuel, Universidad de Alicante; De Pedro Michó, María Jesús, Museo de Prehistoria, Valencia; Doménech Belda, Carolina, Universidad de Alicante; García Atiénzar, Gabriel, Universidad de Alicante; Grau Mira, Ignacio, Universidad de Alicante; Gutiérrez Lloret, Sonia, Universidad de Alicante; Jover Maestre, Javier, Universidad de Alicante; Lorrio Alvarado, Alberto, Universidad de Alicante; Marzoli, Dirce, Deutsches Archäologisches Institut, Madrid; Molina Vidal, Jaime, Universidad de Alicante; Pesando, Fabricio, Università degli Studi di Napoli, L'Orientale; Prados Martínez, Fernando, Universidad de Alicante; Ramallo Asensio, Sebastián, Universidad de Murcia; Sala Sellés, Feliciano, Universidad de Alicante; Salvatierra Cuenca, Vicente, Universidad de Jaén; Tortosa Rocamora, Trinidad, Instituto de Arqueología CSIC.

Secretaria: Galiana Botella, María Francisca, Universidad de Alicante

*Consejo Asesor:*

Aranegui Gascó, Carmen, Universidad de Valencia; Azkarate Garai-Olaun, Agustín, Universidad del País Vasco; Beltrán Fortes, José, Universidad de Sevilla; Bendala Galán, Manuel, Universidad Autónoma de Madrid; Bragantini, Irene, Università degli Studi di Napoli, L'Orientale; Carrasco Rus, Javier, Universidad de Granada; Coarelli, Filippo, Università degli Studi di Perugia; Cressier, Patrice, CNRS, CIHAM-UMR 5648; González Rodríguez, Cruz, Universidad del País Vasco; Gilotte, Sophie, CNRS, CIHAM-UMR 5648; Hernández Pérez, Mauro S., Universidad de Alicante; Martí Oliver, Bernat, Museo de Prehistoria, Valencia; Mora Rodríguez, Gloria, Universidad Autónoma de Madrid; Mossong, Isabelle, Deutsches Archäologisches Institut, Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik, Munich; Noguera Celdrán, José Miguel, Universidad de Murcia; Panzram, Sabine, Universität Hamburg; Ruiz Zapatero, Gonzalo, Universidad Complutense; Trunk, Markus, Universität Trier; Zarzalejos Prieto, M<sup>a</sup>. del Mar, UNED; Vallejo Girvés, Margarita, Universidad de Alcalá de Henares.

*Información, redacción e intercambios:*

Revista **Lucentum**

Dpto. Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Alicante

Apdo. Correos 99

03080 Alicante (España)

[lucentum@ua.es](mailto:lucentum@ua.es)

*Versión digital en:*

<https://lucentum.ua.es/>

<https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/97707>

Servicio de Publicaciones Universidad de Alicante

Apdo. Correos 99

03080 Alicante (España)

[publicaciones.ventas@ua.es](mailto:publicaciones.ventas@ua.es)

Copyright: Los autores, 2021



La edición electrónica de esta revista se distribuye bajo los términos de una licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC-BY-4.0).

*Servicios de información:*



La revista **Lucentum** está incluida en las siguientes plataformas de análisis de calidad de las revistas científicas: FECYT (Sello de Calidad 2016), SJR (SCImago Journal & Country Rank), Scopus Journalmetrics, CARHUS Plus+ 2014, ERIHPLUS, RESH, CIRC EC3metrics, MIAR, LATINDEX, DULCINEA; en las bases de datos: SCOPUS, ESCI, DOAJ, DICE, ULRICH'S, ISOC, L'Année Philologique, FRANCIS, FRANTIQU, ZENON-DAI; en portales de difusión: REDIB, Dialnet, COPAC, WORLDeAT, SUDOC, ZDB/EBZ.

*Cubierta:* Mosaico de los Amores de Zeus de Écija, Sevilla. Detalle de la figura 3 del artículo de S. Vargas-Vazquez, G. López Monteagudo y M.<sup>a</sup> P. San Nicolás Pedraz. Foto cortesía de Sergio García-Dils.

*Edita:* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante  
I.S.S.N.: 0213-2338; ISSN-e: 1989-9904 - Dep. Legal: A 968-1985  
Alicante, 2021

*Maquetación:* Marten Kwinkelenberg

*Impresión:* Kadmos

# ÍNDICE

MEGALITISMO Y ARQUEOASTRONOMÍA EN LA COMARCA DE LOS PEDROCHES (CÓRDOBA, ANDALUCÍA-ESPAÑA) .....	9
MEGALITISM AND ARCHAEOASTRONOMY IN LOS PEDROCHES (CÓRDOBA, ANDALUSIA-SPAIN) <i>Luis Benítez de Lugo Enrich, Andrea Rodríguez-Antón, Juan Palomo Palomo y Jaime Moraleda Sierra</i>	
EL PROCESO DE SACRALIZACIÓN DEL ESPACIO EN <i>GADIR/GADES</i> . EL YACIMIENTO DE LA CASA DEL OBISPO (CÁDIZ) .....	29
THE SACRALIZATION PROCESS OF SPACE IN <i>GADIR/GADES</i> . THE ARCHAEOLOGICAL SITE OF CASA DEL OBISPO (CÁDIZ) <i>José María Gener Basallote, Gema Jurado Fresnadillo, María Ester López Rosendo, María de los Ángeles Navarro García, Juan Miguel Pajuelo Sáez y Mariano Torres Ortiz</i>	
LOS FOCENSES Y LA CRISIS DE C. 500 A. C. EN EL SURESTE: DE LA FONTETA Y PEÑA NEGRA A LA ALCUDIA DE ELCHE.....	63
PHOCAEANS AND THE C. 500 BC CRISIS IN SOUTHEASTERN IBERIA: FROM LA FONTETA AND PEÑA NEGRA TO LA ALCUDIA DE ELCHE <i>Martín Almagro-Gorbea, Alberto J. Lorrio Alvarado y Mariano Torres Ortiz</i>	
BAÑISTAS EN UNA CRATERA DE CÁLIZ FALISCA CONSERVADA EN EL MUSEO NACIONAL DE DINAMARCA. UNA PROPUESTA DE LECTURAS .....	111
BATHERS ON A FALISCAN CALYX KRATER DISPLAYED IN NATIONAL MUSEUM OF DENMARK. A PROPOSED INTERPRETATION <i>David Vendrell Cabanillas</i>	
UN NUEVO VASO SINGULAR DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA, MURCIA): LOBOS Y RITUALES EN EL MUNDO IBÉRICO .....	129
A NEW SINGULAR VASE FROM COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA, MURCIA): WOLVES AND RITUALS IN THE IBERIAN CULTURE <i>Jesús Robles Moreno, José Fenoll Cascales y José Miguel García Cano</i>	
TRANSFORMACIONES EN EL PAISAJE DE LAS CABECERAS DEL JARAMA Y MANZANARES (MADRID). UNA APROXIMACIÓN AL POBLAMIENTO RURAL DE ÉPOCA ROMANA Y TARDOANTIGUA .....	147
TRANSFORMATIONS IN THE LANDSCAPE OF THE HEADWATERS OF JARAMA AND MANZANARES (MADRID). AN APPROACH TO THE RURAL POPULATION OF THE ROMAN AND LATE ANTIQUE PERIOD <i>José Miguel Hernández Sousa</i>	
<i>FIGLINAE</i> Y PRODUCCIÓN ANFÓRICA EN EL <i>TERRITORIUM</i> DE <i>SAGVNTVM</i> .....	173
<i>FIGLINAE</i> AND AMPHORAE PRODUCTION IN THE <i>TERRITORY</i> OF <i>SAGVNTVM</i> <i>Daniel Mateo Corredor, Ramón Járrega Domínguez, Enric Colom Mendoza y Verónica Martínez Ferreras</i>	
LAS ÁNFORAS VINARIAS ALTO-IMPERIALES DE LUSITANIA: ESTADO DE LA QUESTIÓN .....	197
THE EARLY-IMPERIAL WINE AMPHORAE FROM LUSITANIA: STATE OF THE QUESTION <i>Victor Filipe</i>	
LA AMBIGÜEDAD DE LOS AMORES DE ZEUS EN LOS MOSAICOS ROMANOS DE LA BÉTICA .....	215
THE AMBIGUITY OF THE ZEUS' LOVES IN THE ROMAN MOSAICS OF <i>BAETICA</i> <i>Sebastián Vargas-Vázquez, Guadalupe López Monteagudo y María Pilar San Nicolás Pedraz</i>	

LAS <i>VILLAE</i> BAJOIMPERIALES EN EL VALLE DEL EBRO. EL CASO DE VELILLA DE ARACANTA (AGONCILLO, LA RIOJA).....	231
THE LATE-IMPERIAL VILLAGES IN THE EBRO VALLEY. THE CASE OF VELILLA DE ARACANTA (AGONCILLO, LA RIOJA)	
<i>Adrián Calonge Miranda</i>	
POMPEYO Y SUS “ <i>MAGNAS CLIENTELAS</i> ” DURANTE EL <i>BELLVM CIVILE</i> : CRÍTICA AL MODELO DE GESTIÓN PROVINCIAL MEDIANTE CLIENTELAS.....	247
POMPEY AND HIS <i>MAGNAS CLIENTELAS</i> DURING THE <i>BELLVM CIVILE</i> : CRITICISM OF THE PROVINCIAL MANAGEMENT MODEL THROUGH <i>CLIENTELAE</i>	
<i>Borja Martín Chacón</i>	
APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE <i>PRINCEPS</i> EN LA OBRA DE TITO LIVIO .....	271
AN APPROACH TO THE CONCEPT OF <i>PRINCEPS</i> IN LIVY’S WORKS	
<i>Antonio David Pérez Zurita</i>	
EL FINAL DEL IMPERIO ROMANO EN EL NOROESTE PENINSULAR: INTERVENCIONES RECIENTES EN EL YACIMIENTO DE O CASTELO, EN VALENCIA DO SIL (OURENSE).....	287
THE END OF THE ROMAN EMPIRE IN NORTHWESTERN IBERIA: RECENT RESEARCH AT THE SITE OF O CASTELO, IN VALENCIA DO SIL (OURENSE)	
<i>Carlos Tejerizo García, Celtia Rodríguez-González, Santiago Ferrer Sierra, Carlos Fernández Rodríguez, José Carlos Sánchez Pardo, José Fernández Pérez, Diego Torres Iglesias, Francisco Alonso Toucido, Mario Fernández Pereiro, Verónica Silva Alite, Andrea Mouriño Schick y Carla Pascua Ríos</i>	
VILLARDOMPARDO (JAÉN): DEL ASENTAMIENTO ROMANO AL CASTILLO BAJOMEDIEVAL.....	307
VILLARDOMPARDO (JAÉN): FROM THE ROMAN SETTLEMENT TO THE LATE MEDIEVAL CASTLE	
<i>Irene Montilla Torres, Mercedes Navarro Pérez y Vicente Salvatierra Cuenca</i>	
UN CONJUNTO DE CUEVAS ACANTILADAS CON ALQUERÍA: EL DESPOBLADO ANDALUSÍ DE ALGARACEITE (CASARABONELA - MÁLAGA) .....	329
A HANGING CAVES-GROUP WITH VILLAGE. THE CASE OF THE MEDIEVAL ABANDONED VILLAGE OF ALGARACEITE (CASARABONELA - MALAGA)	
<i>Francisco Marmolejo Cantos</i>	
<i>NUESTRO CRITERIO HABÍA DE SER MUCHO MÁS BENEFICIOSO PARA LA CIENCIA: VIVES ESCUDERO’S CONTRIBUTION TO PHOENICIO-PUNIC ARCHAEOLOGY IN THE CONTEMPORARY CULTURAL CONTEXT.....</i>	345
<i>NUESTRO CRITERIO HABÍA DE SER MUCHO MÁS BENEFICIOSO PARA LA CIENCIA: UNA LECTURA DE LA CONTRIBUCIÓN DE VIVES ESCUDERO A LA ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA A LA LUZ DEL CONTEXTO CULTURAL CONTEMPORÁNEO</i>	
<i>Chiara Maria Mauro</i>	
PROCESO EDITORIAL Y NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES .....	359
EDITING PROCESS AND GUIDELINES FOR THE SUBMISSION OF ORIGINAL ARTICLES....	360



**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Benítez de Lugo Enrich, L., Rodríguez-Antón, A., Palomo Palomo, J. y Moraleda Sierra, J. (2021). Megalitismo y arqueoastronomía en la comarca de los Pedroches (Córdoba, Andalucía-España). *Lucentum*, XL, 9-28. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.17202>

## MEGALITISMO Y ARQUEOASTRONOMÍA EN LA COMARCA DE LOS PEDROCHES (CÓRDOBA, ANDALUCÍA-ESPAÑA)

MEGALITISM AND ARCHAEOASTRONOMY IN LOS PEDROCHES (CÓRDOBA, ANDALUSIA-SPAIN)

LUIS BENÍTEZ DE LUGO ENRICH

*Universidad Complutense de Madrid, España*

[luis.benitezdelugo@ucm.es](mailto:luis.benitezdelugo@ucm.es)

<https://orcid.org/0000-0003-2000-6293>

ANDREA RODRÍGUEZ-ANTÓN

*Instituto de Ciencias del Patrimonio, Incipit-CSIC, España*

[andrea.rodriguez-anton@incipit.csic.es](mailto:andrea.rodriguez-anton@incipit.csic.es)

<https://orcid.org/0000-0002-0786-3963>

JUAN PALOMO PALOMO

[sibulquez@gmail.com](mailto:sibulquez@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-0199-484X>

JAIME MORALEDA SIERRA

*Anthropos S.L., España*

[anthropos@estudio-arqueologia.es](mailto:anthropos@estudio-arqueologia.es)

<https://orcid.org/0000-0003-1986-563X>

Recepción: 06/07/2020

Aceptación: 14/01/2021

### Resumen

Los Pedroches es uno de los territorios andaluces más septentrionales, situado en el límite geográfico con Extremadura y Castilla-La Mancha. Sobre unos suelos poco aptos para el cultivo, pero muy favorables para la explotación ganadera, se encuentran una serie de manifestaciones megalíticas diseminadas, poco conocidas y apenas estudiadas. El estudio de las orientaciones de monumentos megalíticos puede aportar información acerca de las nociones del espacio, el tiempo o la muerte de las sociedades que los construyeron. Este trabajo presenta un avance del estudio arqueoastronómico de los dólmenes de Las Aguilillas, El Torno, Los Frailes, El Rongil y Torrubia, localizados en Villanueva de Córdoba. Los resultados obtenidos sugieren que el diseño y la ubicación de los megalitos incluidos en el presente estudio no es casual. Las orientaciones dadas a estos megalitos son, en general, compatibles con ortos solares o lunares y resultan consistentes con las orientaciones de conjuntos de sepulcros megalíticos en Andalucía y otras regiones de la península ibérica.

**Palabras clave.** Arqueología prehistórica; Calcolítico; túmulo; dolmen; península ibérica; prácticas funerarias.

### Abstract

Los Pedroches is one of the most northern Andalusian territories, bordering on Extremadura and Castilla-La Mancha. A series of megalithic manifestations, little known and hardly studied, can be found on some soils unfit for cultivation but very favorable for livestock exploitation. The study of the orientations of megalithic monuments, together with further archaeological records, provides more information about the concept of time, space and the ideas of the death. This work presents an advance of the archaeoastronomical study of the dolmens of Las Aguilillas, El Torno, Los Frailes, El Rongil and Torrubia, located in Villanueva de Córdoba. The results obtained suggest that the design and the location of the megaliths included in this study are not accidental. The orientations given to these megaliths are consistent with the orientations of sets of megalithic sepulchers in Andalusia and other regions of the Iberian Peninsula.

**Key words.** Prehistoric Archaeology; Chalcolithic; barrow; dolmen; Iberian Peninsula; funerary practices.



## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1. ARQUEOASTRONOMÍA Y MEGALITISMO

A falta de otro tipo de fuentes, el análisis de la orientación de los monumentos funerarios megalíticos aporta una valiosa información a los estudios históricos sobre aspectos culturales de sus sociedades constructoras. Su localización y diseño dentro de un territorio configuran un paisaje cultural del que surgen conceptos de espacio y tiempo (Criado Boado, 1989) que podemos descifrar mediante el análisis de dichas configuraciones.

Se han podido identificar patrones de orientación en numerosos grupos de tumbas pertenecientes a una misma región en trabajos llevados a cabo en Europa Occidental (Hoskin, 2009; González-García y Belmonte, 2010; Ruggles, 2010), el Mediterráneo (Hoskin, 2001; Belmonte y Belmonte, 2002; Belmonte y Hoskin, 2002; Da Silva, 2004; Polcaro y Polcaro, 2006), la península ibérica (García y González García, 2009; González-García y Belmonte, 2010; Silva, 2013; Belmonte *et al.*, 2017) o en regiones particulares de Andalucía (Hoskin, 1994; 1995a; 1995b) que sugieren la existencia de una relación entre su diseño y la posición de determinados astros, como el Sol y la Luna, en determinados momentos de sus ciclos.

En algunos lugares se ha observado cómo la orientación escogida permitía la entrada de la luz en la cámara de un dolmen, o en su corredor, en días particulares del año como equinoccios o solsticios. Ejemplo de orientaciones compatibles con la salida del Sol en los equinoccios se encuentran en el dolmen Zafra III en Valencia de Alcántara (Cáceres) (Belmonte *et al.*, 2015) o en el dolmen de Viera en Antequera (Málaga), donde esos días la luz de Sol naciente ilumina todo el corredor de acceso.

Para poder adoptar la hipótesis astronómica, en general las orientaciones deben seguir un patrón definido dentro de un área extensa y dicha orientación no debe estar relacionada con la posición de algún elemento topográfico. También hay que descartar otros factores orográficos, como que todas las tumbas se encuentren sobre la misma ladera de una montaña mirando inevitablemente al mismo sector de horizonte, y factores ambientales como pueden ser vientos predominantes a nivel regional.

A partir de estos parámetros es posible realizar una aproximación arqueoastronómica al fenómeno megalítico de la comarca cordobesa de Los Pedroches.

### 1.2. LOS PEDROCHES

Los Pedroches es un territorio cultural singular, poco conocido, situado al norte de Andalucía y plenamente identificable como comarca. Su patrimonio cultural denota, a través de diferentes épocas, el sentimiento de pertenencia a un territorio comarcal construido a lo largo de los tiempos y plenamente vigente en la actualidad. Cuenta con diecisiete poblaciones y 3612 km<sup>2</sup>.

La articulación de sus asentamientos, las relaciones socioeconómicas, simbólicas y políticas y su capacidad de constituirse en centro de atracción han contribuido a la construcción de este espacio supramunicipal de carácter comarcal periférico y alejado de los centros históricos del poder, en los límites más septentrionales de Andalucía y a caballo entre Extremadura y Castilla-La Mancha (Hernández, 2014).

Desde el punto de vista geográfico, la comarca de Los Pedroches, situada entre las estribaciones de Sierra Morena y la sierra de Santa Eufemia, es una penillanura (no un valle, como se la denomina habitualmente debido a la percepción de homogeneidad cultural) granítica suavemente ondulada, con materiales sedimentarios flanqueando el batolito al norte y sur con relieves más abruptos. El hecho de que se trata de un territorio de frontera se constata en las múltiples manifestaciones culturales de diferentes épocas que se proponen apropiar material y simbólicamente el espacio para construir un paisaje cultural en el que se percibe una personalidad específica.

El clima de la zona es mediterráneo con influencias continentales, debido a la cercanía de la Meseta, y oceánicos, llegados a través del valle del Guadalquivir. Consecuentemente, los inviernos son suaves y los veranos muy calurosos. Las precipitaciones oscilan entre 600 y 800 mm anuales, pudiendo llegar a los 1000 en algunas zonas del borde meridional de Los Pedroches.

Los suelos son mayoritariamente ácidos por ser silíceos, dominado los granitos, gneis, pizarras y grauwacas. Su desintegración produce alta frecuencia de arenas, siendo escasas las arcillas. La materia orgánica integrada en el sustrato es pobre, carente de los oligoelementos esenciales. Con frecuencia la aptitud agronómica es nula, debido al escaso desarrollo edáfico; con frecuencia los suelos carecen de horizonte estructural y simplemente existe un nivel superficial que directamente se apoya sobre la roca madre ácida (Valle, 1978; 1983; 2016; VV. AA., 2014).

Los factores bióticos (vegetación y fauna) son de gran valor. La vegetación es esclerófila, adaptada al clima de sequías estivales. Este territorio de amplias dehesas tiene una utilización ganadera indudable, preferentemente de ovino al oeste y porcino y vacuno al este. El valor y dinamismo de estos recursos le ha permitido superar con cierta dignidad las crisis económicas y regresiones demográficas que han azotado el campo español (Hernández, 1999; 2005).

## 2. MEGALITISMO EN LOS PEDROCHES

### 2.1. ANTECEDENTES

En la segunda década del siglo XX los extensos encinares de Los Pedroches eran fuente, no ya de riqueza, sino de subsistencia para poblaciones de la zona. En aquel momento se vieron asoladas por una plaga de orugas defoliadoras (*Lymantria dispar*). Para combatirla, el

Servicio de Estudios y Extinción de Plagas Forestales instaló en marzo de 1921 una estación para el estudio de la defensa de estos encinares en Villanueva de Córdoba, centro geográfico de las dehesas del nordeste cordobés. El ingeniero de montes Manuel Aulló Costilla y el auxiliar de montes Ángel Riesgo Ordóñez fueron destinados a ella. En su actividad profesional obtuvieron un gran éxito, logrando eliminar esta plaga. Como prueba de agradecimiento, el pueblo de Villanueva de Córdoba nombró a ambos «*Hijos Adoptivos*» y le dio el nombre de «*Manuel Aulló*» a una nueva plaza de la población, en la sesión del Ayuntamiento del 24 de marzo de 1924.

Manuel Aulló era el ingeniero jefe, pero el encargado del trabajo de campo era Ángel Riesgo. Fue él quien recorrió el territorio «*finca a finca y palmo a palmo; a pie y a caballo*» (Riesgo, 1954) por los encinares de la suave penillanura del batolito, y el que se percató de los numerosísimos vestigios de las distintas culturas que a través de los tiempos habían habitado Los Pedroches y que «*no habían sido nunca objeto de investigación seria por parte de las personas que, amantes de estos descubrimientos, pueden seguramente contribuir al conocimiento de la historia patria*» (Aulló, 1925: 2). Aulló obtuvo autorización para efectuar excavaciones arqueológicas por Real Orden del 20 de septiembre de 1923, pero fue su auxiliar, Riesgo Ordóñez –quien conocía realmente el territorio– el que las llevara a cabo «*aprovechando sus días de descanso y con un interés y un entusiasmo cuya medida no acertaré nunca a encomiar lo bastante*» (Aulló, 1925: 4).

Riesgo dio cuenta en sus libretas de campo de 29 megalitos, dejando sin explorar solo cuatro de ellos, aunque prácticamente la mitad los encontró destrozados. Muchos de los objetos que halló en ellos le fueron robados al comienzo de la Guerra Civil, al sufrir un expolio su casa. Sus cuadernos de campo fueron rotos, pero pudieron ser recompuestos gracias a los fragmentos conservados y su memoria.

Entre el ingeniero Aulló (que firmaba pero no excavaba) y su auxiliar Riesgo (que excavaba y no firmaba) surgió un conflicto por la autoría de los trabajos.

Aulló (1925) publicó una memoria de las excavaciones, cuando llevaban 5 dólmenes excavados, lo que ocasionó un serio distanciamiento entre él y Riesgo, pues éste se consideró ninguneado. En sus memorias se queja amargamente y rebate «*al Sr. Aulló la paternidad que quiso usurparme de estas excavaciones que toleré en un principio y no pude soportar luego*» (Riesgo, 1954). Posteriormente publicó algunos artículos con sus trabajos (Riesgo, 1934a; 1934b; 1934c; 1934d; 1934e; 1934f; 1936a; 1936b; 1948).

Además de ellos, otros autores se han preocupado por el tema que nos ocupa.

También a partir de la década de 1920 el ingeniero de minas Antonio Carbonell Trillo-Figueroa comenzó a publicar diversos hallazgos de vestigios de épocas pasadas. Entre ellos figuran algunos referentes a yacimientos megalíticos, basándose sobre todo en la información que le transmitía Manuel Aulló, e incorporando algunos

más descubiertos por él (Carbonell, 1927a; 1927b; 1928; 1946).

El primer estudio riguroso sobre el megalitismo en el noreste cordobés lo llevaron a cabo Georg y Vera Leisner (1943), recogiendo en su obra tanto las estructuras dolménicas como los ajuares funerarios a los que tuvieron acceso. La pareja Leisner tuvo conocimiento del megalitismo en Los Pedroches por la publicación de 1925 de Aulló pero, dado el alejamiento entre éste y Riesgo, el matrimonio alemán, de haber contado con el apoyo de Riesgo, verdadero conocedor del fenómeno en la zona, habría podido contribuir a aumentar el número de yacimientos citados por los Leisner. Algunos de los dólmenes citados por los Leisner son coincidentes con los citados por Riesgo, pero otros no figuran entre los hallados por éste.

En 1967 el cronista de Villanueva de Córdoba, Juan Ocaña Torrejón, publicó un artículo sobre «*los túmulos de Los Pedroches*», basándose fundamentalmente en los datos de la libreta de campo de Riesgo Ordóñez, y ofreciendo algunos nuevos a los descritos por él, aunque también se deslizó alguna confusión: Ocaña consideraba que el *tholos* del Minguillo descubierto por Riesgo (Minguillo I) y el excavado por Matías Moreno y los Leisner eran dos sepulcros diferentes, pero del estudio del cuaderno de campo de Riesgo se deduce claramente que son el mismo, como dedujo Marfil Lopera (1997a; 1997b) en sus estudios. También adaptó algunos datos, como los nombres de los propietarios de las fincas donde estaban los megalitos, a sus tiempos.

Basándose sobre todo en el trabajo de los Leisner, Cabrero (1985) catalogó y clasificó en su obra los dólmenes que había estudiado el matrimonio alemán a partir de sus descripciones. Estos trabajos versaban sobre los monumentos funerarios y los ajuares hallados en ellos, sin considerar para nada el poblamiento. Este aspecto fue abordado por vez primera por Murillo Redondo (1986). A este autor se debe el conocimiento y la descripción de los ídolos-falange hallados en el dolmen de El Atalayón (Murillo, 1988).

El trabajo de clasificación de los ajuares que aún se conservaban, y una puesta al día sobre la bibliografía y la información disponible sobre el megalitismo de Los Pedroches, fueron desarrollados por Marfil Lopera (1997b).

Aunque escasas, las manifestaciones artísticas de los megalitos de los Pedroches fueron dadas a conocer por Bueno Ramírez *et al.* (2004).

En conjunto, estos autores citan 44 megalitos en el noreste de Córdoba. Con la excepción de un *tholos* descubierto por Riesgo en la zona del Minguillo (noreste de Villanueva de Córdoba) todos los megalitos conocidos en la comarca de Los Pedroches eran sepulcros de corredor o galería. En la década de 1980, y en la misma zona de El Minguillo, unas obras de construcción de un depósito en un promontorio sacaron a la luz otro sepulcro de planta circular y falsa cúpula: el *tholos* Minguillo IV (Martín de la Cruz y Gutiérrez, 2007). Destaca por su gran depósito ritual, como dos

conjuntos de cuentas de collar de piedra pulimentada de 37 y 32 piezas, 127 puntas de flecha de muy variada tipología y 291 fragmentos cerámicos, incluyendo uno de un plato de borde almadrado con decoración incisa de tipo esteliforme. Es el depósito ritual más abundante de los conocidos en Los Pedroches; está expuesto en el museo de Villanueva de Córdoba.

También en la década de 1980 Antonio Fernández Fernández, uno de los dueños de la finca de Los Frailes (al sureste de Villanueva de Córdoba), nos llevó a ver una singular piedra enhiesta que había descubierto, a la que denominaba «el monolito». Pudimos constatar que se trataba de un menhir de granito rojo y faliforme levantado sobre la penillanura de las dehesas de Los Pedroches. Era el primero de este tipo que se conocía en Los Pedroches (Gutiérrez y Palomo, 2002).

Próximos al menhir existen tres megalitos, que no habían sido conocidos por los autores citados anteriormente. A los 44 citados por las fuentes bibliográficas hay que añadir otros 18 que se han conocido por el trabajo de campo. Estos megalitos complementan el conjunto de manifestaciones megalíticas conocidas y publicadas de la provincia de Córdoba (Marfil, 1997a; 1997b; Moreno y Carmona, 1992; Muñiz *et al.*, 1993; Márquez, 2001; Martínez, 2002; Ibarra de Dios *et al.*, 2003; Gavilán y Vera, 2004; Santos, 2007; Gavilán, 2009; Gutiérrez, 2010; Gavilán *et al.* 2013).

## 2.2. MUESTRA

Para el presente estudio se han seleccionado siete megalitos, en función de varias circunstancias.

La primera es la conservación hasta hoy de los mismos. Como exponía Ángel Riesgo en sus cuadernos de campo, «*En los únicos túmulos que aún se conservan las cámaras funerarias, son el del Atalayón en finca de Francisco Doctor; el de las Aguilillas, finca de don Antonio Herruzo; el de las Navas, finca de Juan Coletto (a) Rísquez (hoy 1943 sí está derruido por completo); el del Torno, finca de don Francisco Ayllón. Estos se conservan porque sus enormes losas son difíciles de arrancar*». Sobre el que nombra de las Navas, decía: «*Año 1936, marzo. Según noticias de F. Díaz, fue deshecho este túmulo por Rísquez este año, para con sus piedras obtener grava para la carretera inmediata*». En cuanto al del Atalayón, del que los Leisner dibujaron su estructura, se ha perdido por completo, conservando solo el túmulo de tierra. De otros solo podemos reconocer el túmulo, sin saber si están intactos o expoliados. Según se comprueba en el de las Aguilillas, esta destrucción dolménica puede remontarse a la Edad del Bronce.

La segunda circunstancia para la elección de la muestra es la variedad tipológica. El tipo más abundante en la comarca es el sepulcro de corredor, aunque

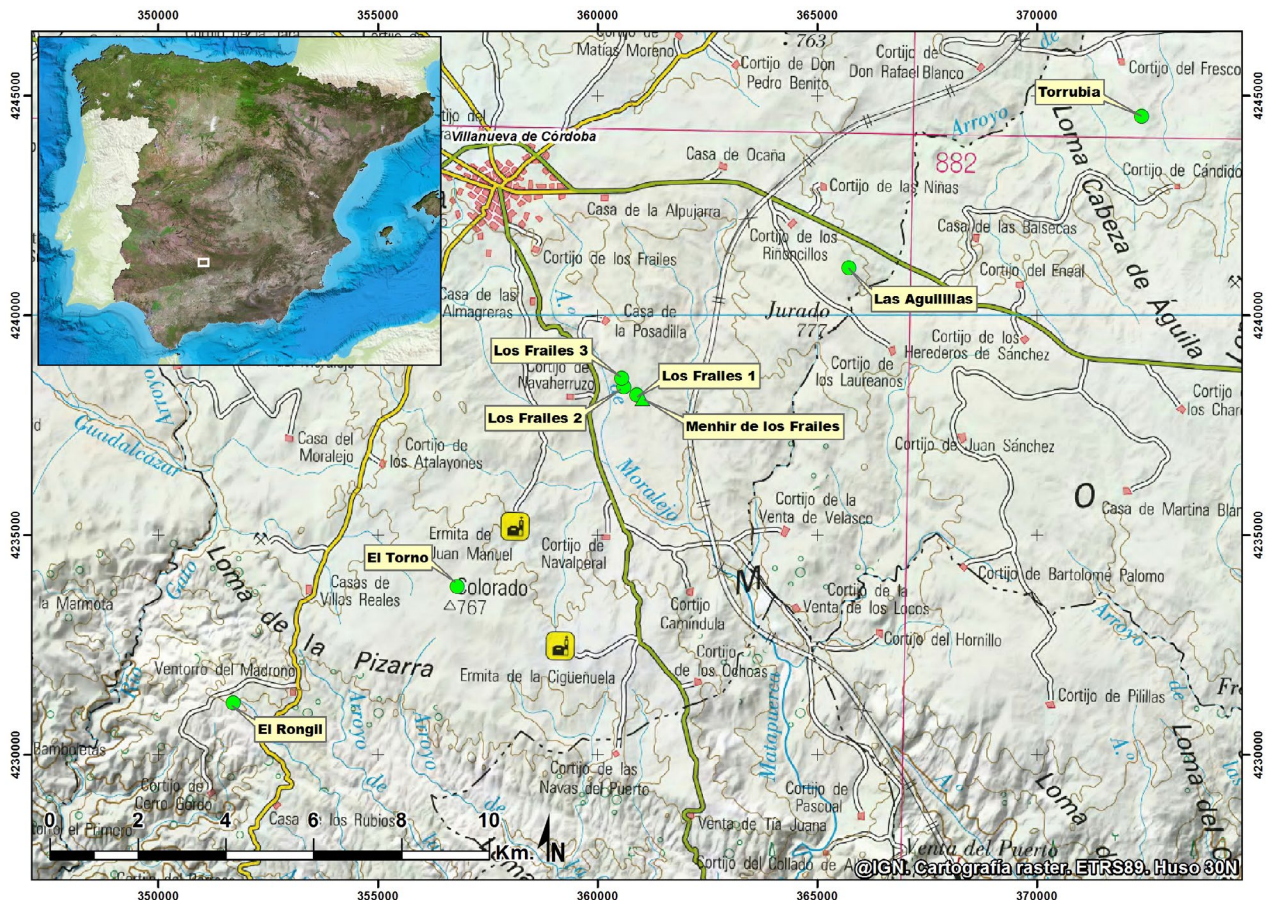


Figura 1: Localización de la zona de estudio y muestra investigada

también los hay de tipo galería, y dos *tholoi*. El primero de este tipo, Minguillo I, fue descubierto por Riesgo en 1931. Fue «explorado» ese mismo año por el alcalde de Villanueva, Matías Moreno; vuelto a excavar por los Leisner; posteriormente, Riesgo volvió a buscar en él; por último, el encargado de la finca de la década de 1960 pasó muchas horas removiendo sus escombros. Con estas circunstancias es difícil incluso reconocerlo sobre el terreno.

La tercera es la concentración y variedad tipológica de sepulcros funerarios que hay en las proximidades de uno de los escasos menhires conocidos en Los Pedroches, en la zona de Los Frailes (Villanueva de Córdoba).

Con estos parámetros se han seleccionado como muestra de este estudio 7 dólmenes: en Torrubia (Cardeña), porque su orientación hacia el noreste es muy dispar de la usual; el de Las Aguilillas, por ser el más majestuoso de los conservados, y contar con información de su depósito ritual; el de El Torno, por sus pinturas esquemáticas, similares a las de Sierra Madrona (Ciudad Real) (Márquez Triguero, 1997; Fernández Rodríguez, 2003); el de El Rongil, por encontrarse fuera del batolito granítico que define Los Pedroches, donde se ubican la gran mayoría de los megalitos conocidos; y los tres de Los Frailes, por lo expuesto anteriormente (Fig. 1).

Como se ha expuesto, en general el estado de conservación no es muy bueno, en parte porque todos ellos se encuentran en fincas privadas y han sufrido durante siglos los efectos de sucesivas actividades agrícolas y ganaderas, así como expolios. Este hecho impide realizar una clasificación de las tumbas de acuerdo con el tipo de entorno en el que se ubican y la visibilidad de su horizonte. Por ello ha sido preciso poner más atención en obtener información a partir de las orientaciones y de su tipología.

### 2.3. DOLMEN DE LAS AGUILILLAS

El nombre merece una aclaración, pues en la cartografía del Instituto Geográfico Nacional (MTN25) y en el 1:10.000 del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA) aparece como «*Las Anguilillas*». Se trata de un error. El nombre del pago, Las Aguilillas, fue recogido correctamente por Patricio Bermudo Gutiérrez en su estudio sobre la evolución de la propiedad rústica privada en Villanueva de Córdoba a finales del siglo XVIII y en el siglo XIX. En su obra da a los predios los nombres que aparecen en los protocolos notariales, fuente de su estudio. De 186 fanegas (119,78 hectáreas) de cabida, en 1825 Las Aguilillas pasaron por herencia a María de los Dolores Martínez Moreno, esposa de Cayetano Herruzo (Bermudo, 1972), transmitiéndose hereditariamente en la familia Herruzo, poseedora del lugar en tiempos de Ángel Riesgo (año 1925) y en la actualidad. El nombre concreto del microtopónimo es «*Peñón de las Aguilillas*», por la enorme tapa del

dolmen que permanece casi erguida, sobresaliendo varios metros.

El gran dolmen de Las Aguilillas fue visto por Riesgo tal y como se encuentra hoy: con su gran tapa inclinada y la cámara colmatada de tierra, sin vestigio alguno de túmulo que lo cubriera (Fig. 2). En sus libretas de campo Riesgo dice que tras limpiarlo encontró el ajuar funerario en una esquina del recinto. La información disponible parece indicar que dólmenes como éste pudieron ser saqueados o destruidos incluso en tiempos prehistóricos. El dolmen de La Fresnedilla, al sureste de Villanueva, también parece mostrar vestigios de su destrucción.

En Navalazarza, la finca colindante al oeste (ya en término de Cardeña), Riesgo da cuenta de la presencia de otro dolmen. A unos 2 km al sureste está el que Riesgo denominó Peñasco de Navalmaestre. El grupo megalítico (sepulcros y menhir) de los Frailes-Almagreras-Las Navas está a 5-6 km al suroeste.

En la misma finca de Las Aguilillas Ángel Riesgo localizó 67 sepulturas de época tardoantigua. Por el lugar discurría el Camino de la Plata, una antigua vía romana que se convirtió en el eje de comunicación más rápido durante el Reino de Toledo. Tras dejar de usarse en la Edad Media volvió a tomar relevancia en tiempos de los Reyes Católicos, convirtiéndose en la carrera oficial de Toledo y Madrid a Andalucía, hasta que Carlos III impuso el paso por Despeñaperros. Es decir, es una vía natural de comunicación que pudo emplearse desde tiempos remotos.

Sobre este dolmen Ángel Riesgo Ordóñez escribió lo siguiente en sus libretas de campo:

«*TÚMULO DEL PEÑÓN DE LAS AGUILILLAS* N° 23

*Septiembre de 1925.*

*Hállase enclavado este majestuoso túmulo en finca de don Antonio Herruzo, de Villanueva de Córdoba, excelente amigo, denominada Las Aguilillas, situado en lo más alto del cerro de las Aguilillas, con vista panorámica colosal, por el sur del km 63 de la carretera Andújar – Villanueva, a unos 600 m de la carretera, en el borde de la meseta del cerro en el declive del norte y debajo de enorme peñón que se denomina «Peñón de las Aguilillas»; el cual peñón mide unos 5 m de largo, 4 de ancho y 1,5 de espesor, que yace como de hígado sobre rocas de granito, cual él, que afloran como límite de la misma meseta y del declive del terreno. En la parte sur de estas dos moles y completamente embutido en tierra, se halla la cámara sepulcral del túmulo, que mide unos 2 x 3,5 x 1,5 m (ancho, largo y fondo). El gran peñasco pudo haber sido la cubierta del túmulo que con el tiempo se deslizó o basculó sobre el paramento del norte, pues no existen ni en el cortijo ni en las inmediaciones losas que fuesen de la cubierta del túmulo; pudo haber sido formada la cubierta en bóveda apoyada sobre el peñón.*

*El paramento norte de la cámara está formado por el peñasco que aflora del suelo donde descansa el peñón, y los paramentos del sur, este y oeste lo*

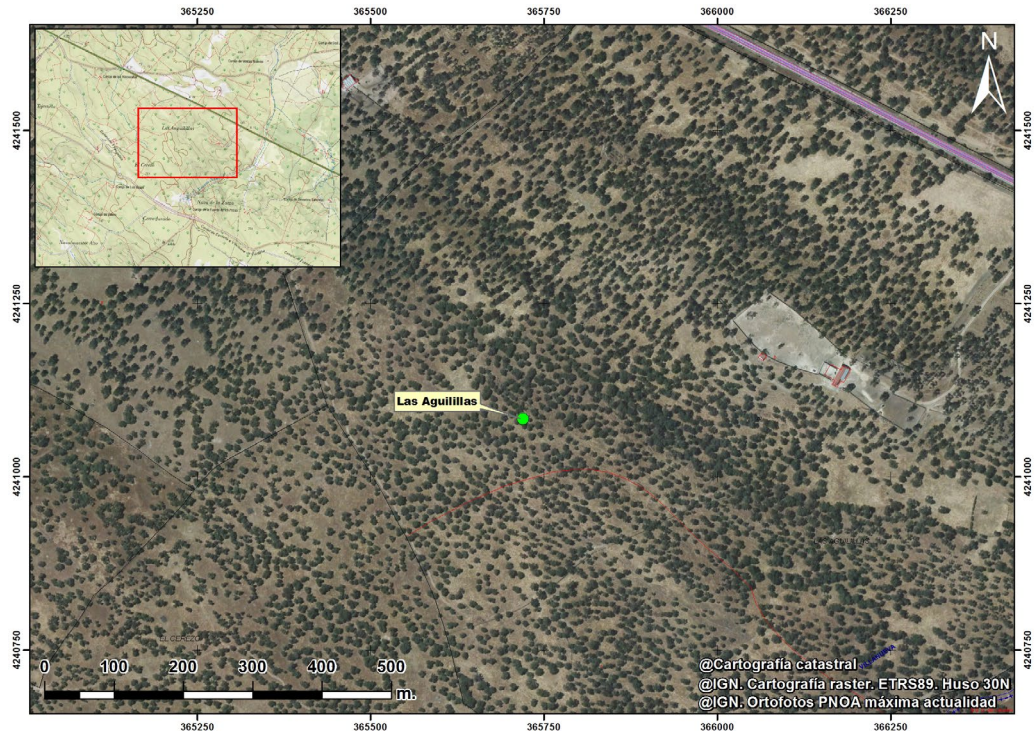


Figura 2: Dolmen de Las Aguilillas

*constituyen grandes piedras colocadas verticalmente que en número de una y de dos cubren toda la superficie de estos paramentos.*

*La galería de entrada está asimismo formada por la roca que aflora por el norte. El paramento norte y el del sur lo forman recias piedras cual las de la cámara colocadas por mano del hombre. La salida se orienta al saliente.*

*A la derecha de esta galería, entrando, existe otra cámara sepulcral, aprovechando una piedra del paramento norte y otra roca que aflora más al norte, fuera de la cámara principal, y al parecer sin galería de entrada cual si fuese cámara descubierta para rellenar de tierra, quizá.*

*Fue hallado por mí este túmulo al iniciar las exploraciones de cistas en esta finca, al notar el rectángulo*

que aflorando a ras del suelo formaban las piedras de la cámara con el peñón.

La exploración, por el estado deplorable en que lo dejaron los buscadores de tesoros, hube de hacerla en varias veces, siempre fructíferas. Las tierras estaban en desorden completo, mezcladas con piedras de muy diferente tamaño; el fondo debió ser enlosado son varias piedras, las cuales fueron levantadas de su sitio por los profanadores del túmulo. El ajuar se halló en todos los horizontes y aun entre las piedras de los paramentos de la cámara.

Con relación a este importante túmulo y las cistas de esta zona y villares correspondientes, descubrí, como prolongación del paramento norte de la cámara del túmulo, una recia cimentación, formadas por piedras de grandes dimensiones que se prolongan en línea recta en más de un kilómetro al este, a partir del oeste del túmulo, que cruzando esta finca pasa hasta la colindante de doña Sandalia Fernández, denominada Navalazarza. Otra cimentación igual, formando ángulo recto perfecto con ésta, parte del ángulo del oeste del túmulo, en dirección norte, como prolongación del paramento oeste de la cámara, alcanzando una longitud de unos 500 m, perdiéndose

en las inmediaciones de la carretera de Andújar – Villanueva Km. 63. El cimientado parece prolongarse también hacia el oeste de dichos puntos, perdiéndose hacia la finca colindante de los hermanos Valero. Muy bien pudiera ser esta cimentación restos de reducto o muralla de protección de los villares existentes en aquella zona. Lo notable de esta muralla es que deja fuera de su recinto al túmulo a pesar de apoyarse en el paramento norte, que nos demuestra claramente que los habitantes de los villares de las Aguilillas y dueños de sus cistas no conocieron el túmulo o no estuvo relacionado con los constructores de la muralla, siendo también de notar que las cistas allí existentes eran de los tres tipos reseñados en las libretas de exploraciones de éstos, habiéndolos aquí de los reconstruidos, y hallando también tégulas romanas que nos pueden demostrar que esta cimentación pudo ser del último periodo de estos habitantes, los cuales habrían perdido ya la noción del túmulo dejando a éste fuera del recinto por ignorancia o por falta de aprecio.

Como hemos dicho el ajuar hallado estaba en completo desorden, hasta el extremo de que las vasijas halladas estaban juntas, unas dentro de otras en el ángulo del sudeste, y casi a flor de tierra, como

Nombre	Las Aguilillas
Término municipal	Villanueva de Córdoba
Hoja	881-41 1:10.000, IECA, Junta de Andalucía.
Coordenadas XUTM	365816
Coordenadas YUTM	4241293
Descripción geográfica:	Sito unos 8 km al este de Villanueva de Córdoba. Paisaje de dehesas cercadas sobre el batolito granítico. El megalito se encuentra en el flanco este de una elevada meseta desde la que hay una gran visibilidad hacia el norte.
Morfología:	Meseta.
Tipo	Dolmen de corredor con cámara rectangular. Tipo III.1 (Cabreró, 1985).
Estructura	Cámara rectangular de 2,60 m x 1,50 m. Tres ortostatos forman el lado oeste, y cuatro el paramento sur, el mejor conservado. En el interior de la cámara se encuentran los que formaban la parte norte, apoyados sobre un afloramiento granítico. El pasillo se encuentra muy deteriorado. Junto a él se construyó otra pequeña estructura tipo cista. La cubierta, de unos 5,5 m x 4,5 m x 1,5 m y un peso de unas 65 tm está inclinada 45° sobre el lado norte.
Materiales de industria lítica	64 puntas de flecha (Marfil, 1997b: 52). 30 láminas de sílex (Marfil, 1997b: 53).
Materiales de adorno	Sin documentar.
Materiales varios	Restos óseos humanos (un pequeño fragmento de cráneo y algunas coronas dentales, depositadas en el Museo Arqueológico de Córdoba: Marfil, 1997b: 106).
Materiales de piedra pulimentada	1 hacha (Marfil, 1997b: 55). 1 azuela (Marfil, 1997b: 55).
Materiales cerámicos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 1 urna funeraria decorada con ocho mamelones, atribuible al Bronce Pleno [27859].</li> <li>• 6 vasijas no decoradas</li> <li>• 1 fragmento de borde.</li> <li>• 1 fragmento de borde con decoración plástica (Marfil, 1997b: 57-64).</li> </ul>
Atribución cultural	Calcolítico.
Estado de conservación	Dañado, conservando bastantes ortostatos de la cámara y la gran tapa inclinada sobre ella. La zona más alterada es la del corredor.
Causas del deterioro	Furtivos. Labores agrícolas.
Uso actual del terreno	Pastos/Monte bajo.
Observaciones	Uno de los escasos dólmenes descubierto por Riesgo Ordóñez que mantiene su estructura. Es el más monumental de los conocidos en la comarca del tipo sepulcro de corredor.

Figura 3: Ficha de Las Aguilillas

colocadas allí según el profanador fue hallándolas, dejándolas por objetos sin importancia. El ajuar consistía:

1 urna cineraria. N° 36. De arcilla tosca siena, forma cilíndrica de cuerpo y fondo semiesférico, boca prolongación del cuerpo, parece torneada. Dimensiones: 24 cm altura, 76 cm perímetro cuerpo 22 ½ cm diámetro boca. N° 36 de mi colección. Rota por la boca.

1 cacerola [27859]. N° 32. Arcilla negra fina, parece torneada, panza y fondo esférico; cuello cilíndrico, amplio, rebordeada la boca hacia afuera; presenta por debajo del cuello, casi en el centro de la panza, 8 mamelones en todo su perímetro. Dimensiones: 17,5 cm altura; 11 cm diámetro de la boca; 55 cm perímetro de panza. Desportillada por la boca

3 escudillas N° 33, 34, 35. Arcilla negruzca, muy tosca, no torneadas y tosca forma; forma casquete esférico, de 6 cm de altura por 36 cm perímetro de la boca y 11 cm diámetro. Las n° 33 y 35 las cedí a don Manuel Aulló.

Se recogieron varios trozos que corresponden a otras tres escudillas de la misma forma semiesférica que se hallaron incompletas.

1 hacha en diorita plana, de 15,5 x 6 cm.

39 puntas de flecha de varios pedernales, primorosamente talladas, dos de ellas en cristal de roca, de varias dimensiones entre 1,5 x 1 cm y 2 x 3 cm.

3 cuchillos de sílex de 12 a 16 cm largo por 1,5 a 2 cm ancho, obsequiados a don Manuel Aulló.

1 hacha en jaspe, plana, 7,5 x 3,75 cm.

22 restos de cuchillos en sílex [27863, 28764, 27865, 27866, 27867, 27868, 27869, 27870, 27871, 27872, 27873, 27874, 27875, 27876, 27877, 27878, 27933].

Varios restos informes de cerámica tosca, negra, neolítica.

Restos humanos consistentes en trozos informes, pequeños, en descomposición, muy triturados, por lo que no se recogieron más que

1 trozo de cráneo de forma elíptica, perfectamente recortado a juzgar por sus bordes, de 3 cm de largo por 2,50 cm ancho, curioso corte que parece producido por una trepanación.

Nota: Las referidas puntas de flecha desaparecieron de mi colección al ser saqueada mi casa por los rojos madrileños 1936».

La numeración entre corchetes a lo largo de la cita corresponde a la catalogación del Museo Arqueológico de Córdoba.

Sobre el estudio de los materiales encontrados por Riesgo puede consultarse los trabajos de Marfil Lopera (1997a; 1997b).

#### 2.4. DOLMEN DE EL TORNO

Es otro de los dos encontrados por Riesgo que conserva su cámara. También lo descubrió como hoy está, con los ortostatos al aire (Fig. 6). Relevante en este dolmen es la pintura esquemática alada rojiza de su interior. Se trata de un motivo recurrente en los abrigos de Fuencaliente (Fig. 4), El Horcajo y Puertollano



Figura 4: Soliformes en el abrigo de Peñaescrita (Fuencaliente, Ciudad Real)

(Ciudad Real) (Márquez, 1997; Fernández Rodríguez, 2003).

Esta zona sí es abundante en vestigios megalíticos. Riesgo cita ocho dólmenes (o restos tumulares) en las inmediaciones de El Torno:

- Atalayón de Navalmilano. Lo descubrió intacto bajo su cubierta tumular, aunque en la actualidad su cámara ha sido destruida por completo.
- 4 restos dolménicos o tumulares en la misma zona del Atalayón.
- Atalayuela.
- Torreznero.
- La Fresnedilla. Solo conserva tres ortostatos, pero por la distancia entre ellos (4,30 m en el eje este-oeste) se deduce que sus dimensiones fueron las mayores de los conocidos en la comarca. Uno de sus ortostatos, decorado con cazoletas grabadas, se halla a unos treinta metros, lo que puede indicar una destrucción quizá en periodo prehistórico.

No hay constancia de minería antigua por el lugar. Parece reseñable la abundancia de fresnos, sin que haya un cauce fluvial, lo que indica que la capa freática es muy superficial y por tanto con gran capacidad agrícola.

Sobre el dolmen de El Torno escribía Ángel Riesgo en sus libretas:

«TÚMULO DE EL TORNO N° 10

F° de la 1ª Libreta n° 35

1 mayo 1923.

1 túmulo. En finca así denominada de D. Francisco Ayllón. De tradición se dice por el Valle, que esta finca o lugar se denomina «El Torno» por ser lugar de torneos o residencia de los reyes de Córdoba y especialmente se afirma que lo que es cámara funeraria del hermoso túmulo es lugar donde la «Reina Cava» martirizaba o sacrificaba a sus esclavos o prisioneros. En toda la finca no hallé restos de tales palacios, y sí sólo de algunos villares que exploraré, cual este túmulo (que actualmente, 1935, no pude hacer).

El promontorio de tierra y piedras a granel es irregular, de grandes dimensiones, mide más de 10



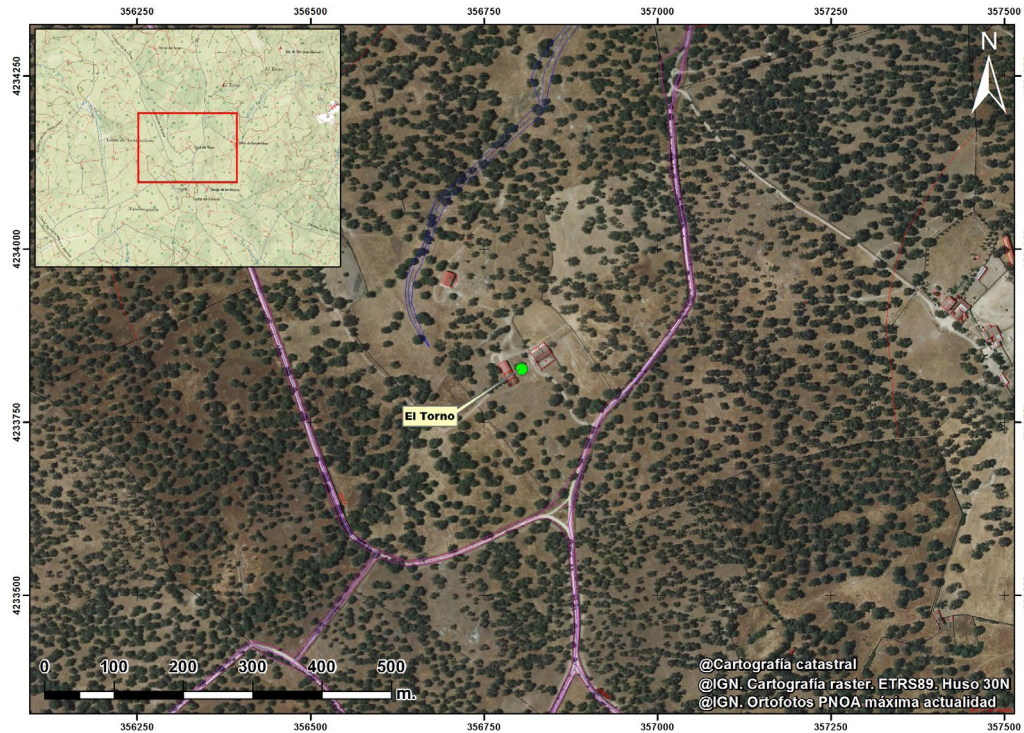


Figura 5: Dolmen de El Torno

*m de diámetro y la cámara 2 m de arista, forma rectangular; de recias piedras conservándose sólo las de tres paramentos formado cada uno de una sola losa bien cortada y gruesa; hallándose vacío hasta el fondo y sin cubierta. Fue explorado no obteniendo*

*prenda alguna. Se halla situado en las inmediaciones del mismo cortijo».*

Nombre	El Torno
Término municipal	Villanueva de Córdoba
Hoja	881-32 1:10.000, IECA, Junta de Andalucía.
Coordenadas XUTM	356920
Coordenadas YUTM	4234040
Descripción geográfica:	Sito unos 9 km al sur de Villanueva de Córdoba. Paisaje de dehesas cercadas; substrato granítico, conformando una penillanura de escaso relieve.
Morfología:	Llano.
Tipo	Dolmen de corredor con cámara rectangular. Tipo III.1 (Cabrero, 1985).
Estructura	Túmulo de unos 10 m de diámetro. Cámara rectangular de unos 2 m de arista compuesta por 7 ortostatos, sobresaliendo en su lado oeste 1,05 m y disminuyendo su altura en el este. Grosor de los ortostatos de 0,40 a 0,25 m. Corredor abierto al este.
Materiales de industria lítica	1 lasca retocada (Marfil, 1997b: 54).
Materiales de adorno	Sin documentar.
Materiales varios	Sin documentar.
Materiales de piedra pulimentada	Sin documentar.
Materiales cerámicos	2 fragmentos de galbo y base de una vasija, con una serie de acanaladuras verticales paralelas; 1 borde de cerámica no decorada; 14 fragmentos atípicos de cerámica no decorada (Marfil, 1997b: 58, 60-62). 1 fragmento con decoración plástica hallado entre las raíces del fresno.
Atribución cultural	Calcolítico.
Estado de conservación	Dañado.
Causas del deterioro	Furtivos. Labores agrícolas.
Uso actual del terreno	Pastos/Monte bajo.
Bibliografía y fuentes	Leisner y Leisner (1943), Riesgo (1954), Ocaña (1967: 170-171, Cabrero (1985), Marfil (1997b).
Observaciones	Es uno de los escasos dólmenes descubiertos por Riesgo que mantiene su estructura. En el paramento norte posee una pintura esquemática, y borrones indefinidos en el lado oeste. Sobre la estructura tumular crecen dos encinas y un fresno, entre cuyas raíces había un fragmento cerámico con mamelón perforado.

Figura 6: Ficha de El Torno

## 2.5. DÓLMENES DE LOS FRAILES (I, II Y III)

En este paraje conocemos tres dólmenes y un menhir, ninguno de ellos detectado por Riesgo. Este habla de otros seis dólmenes en la misma zona:

Almagreras I: También intacto cuando lo descubrió Riesgo en 1923. En 1936 fue machacado para obtener grava destinada a la carretera próxima que se estaba construyendo.

- Almagreras II.
- Navas I.
- Navas II y III: Están en la misma propiedad de los tres dólmenes y menhir conocidos, pero no hemos podido localizarlos aún.
- Navalmaestre.

Cabe reseñar que los tres sepulcros de Los Frailes, que presentan una interesante variedad tipológica, pues son una cista dolménica, un sepulcro de corredor y otro de tipo galería (Fig. 7). Se encuentran al oeste y en las cercanías de un menhir (Fig. 8). Solo tenemos conocimiento de este menhir y otro más en la comarca de Los Pedroches.

## 2.6. EL RONGIL

Los Pedroches se caracterizan por estar surcados de noroeste a sureste por un batolito granítico delimitado a norte y sur por materiales sedimentarios. La gran mayoría de testimonios megalíticos se encuentran sobre este batolito. Fuera de la norma general, este sepulcro se encuentra un par de kilómetros al sur del batolito, aunque sus constructores aprovecharon un dique de materiales ígneos que se adentró entre las pizarras y grauvacas del Carbonífero (Fig. 12).

La pareja Leisner nombra un megalito en esta zona de La Pizarra, aunque no sabemos si se trata en concreto de éste. Una característica a destacar en él es que se trata de una galería dolménica, forma poco frecuente en la comarca.

## 2.7. TORRUBIA

En la parte septentrional de Los Pedroches, entre Conquista y Azuel, se encuentra este sepulcro de corredor en el pago de Torrubia. Su túmulo destaca sobre el paisaje, sobre todo visto desde su cara

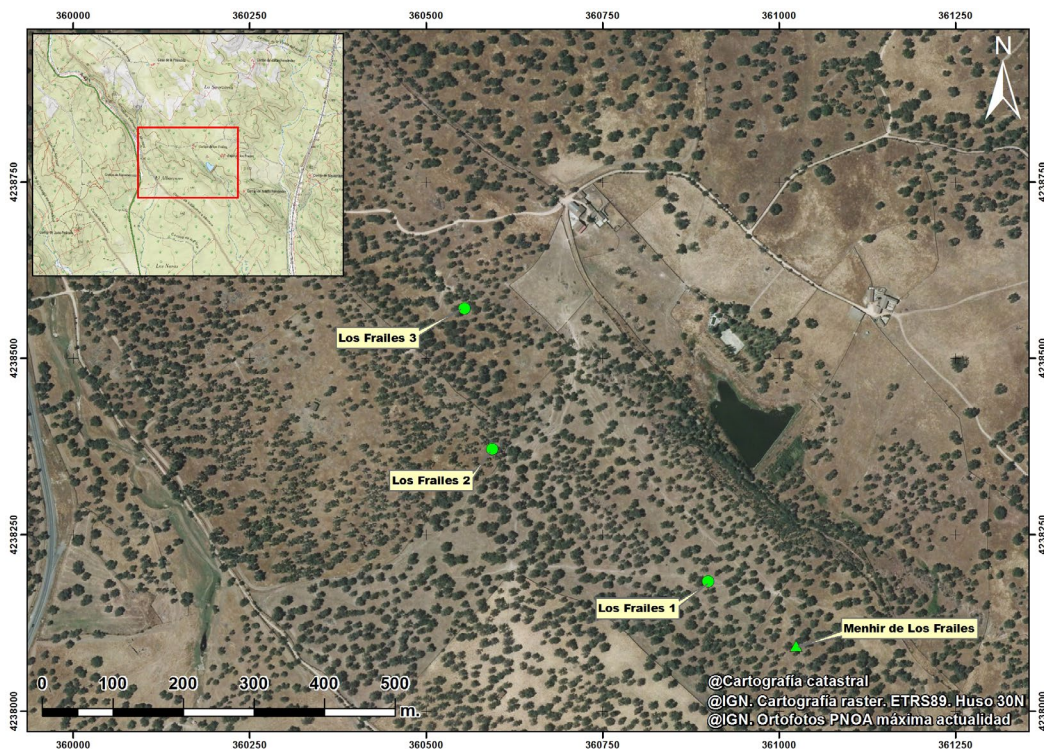


Figura 7: Localización de los dólmenes de Los Frailes. 1: Los Frailes 1; 2 y 4: Los Frailes 2; 3: Los Frailes 3



Figura 8: Menhir de Los Frailes

sur. Su cámara es de dimensiones reducidas, y cabe señalar que su orientación no es al saliente, sino claramente hacia el noreste; a las cumbres de Sierra Madrona, lugar conocido por sus abundantes pinturas esquemáticas.

A un par de kilómetros al oeste se encuentran los dos *tholoi* de El Minguillo.

### 3. ARQUEOASTRONOMÍA EN LA COMARCA DE LOS PEDROCHES

#### 3.1. MÉTODO DE TRABAJO Y MUESTRA DE DATOS

Los datos se tomaron *in situ* durante una campaña de trabajo de campo en julio de 2018. Para realizar las medidas se ha utilizado un tándem que cuenta con una brújula de precisión para medir el acimut (A), o ángulo respecto al norte geográfico, y un clinómetro para obtener la altura angular del horizonte (h). Estos instrumentos introducen errores nominales de 0,25° en acimut y 0,5° en altura. Para establecer el acimut, la medida de la brújula ha de ser corregida, pues el norte magnético no coincide con el norte geográfico. Para obtener el valor de la declinación magnética en el lugar y momento en que se realizaron las medidas, se ha utilizado el modelo de magnetismo terrestre más reciente de la NOAA (*National Oceanic and Atmospheric Administration*): <https://www.ngdc.noaa.gov/geomag/calculators/magcalc.shtml#igrfwmm>. El acimut de

Nombre	Los Frailes I.
Término municipal	Villanueva de Córdoba
Hoja	881-42 1:10.000, IECA, Junta de Andalucía.
Coordenadas UTM	361030
Coordenadas YUTM	4238380
Descripción geográfica	Sito unos 5 km al sureste de Villanueva de Córdoba. Paisaje de dehesas cercadas. La orografía es ligeramente accidentada, por lo que recibe también el nombre de Sierrezuela. Abundantes afloramientos de granito y cuarzo, sobre todo al norte. Visibilidad al sur desde el yacimiento.
Morfología	Llano.
Tipo	Cista megalítica. Tipo I (Cabreró, 1985).
Estructura	El dolmen está totalmente desmantelado, quedando de él siete pequeños ortostatos de los que aún quedan dos hincados en el suelo, sobresaliendo uno 0,55 m y 0,75 m el otro, formando lo que sería el paramento sur. Cámara orientada al este.
Depósito ritual	Sin determinar.
Atribución cultural	Calcolítico.
Estado de conservación	Destruído en gran parte.
Causas del deterioro	Furtivos. Labores agrícolas.
Uso actual del terreno	Pastos/Monte bajo.
Observaciones	No consta en los cuadernos de campo de Riesgo. Se encuentra a un centenar de metros del Menhir de los Frailes, y a unos centenares de metros de los dólmenes de los Frailes II-III. En lo que fue la cámara yace el más grande de sus ortostatos, pudiendo ser parte de la cubierta. Casi carece de infraestructura tumular. Cerca crece una encina, al albur del hueco creado.

Figura 9: Ficha de Los Frailes I

Nombre	Los Frailes II.
Término municipal	Villanueva de Córdoba
Hoja	881-42 1:10.000, IECA, Junta de Andalucía.
Coordenadas XUTM	360710
Coordenadas YUTM	4238580
Descripción geográfica	Sito unos 5 km al sureste de Villanueva de Córdoba. Paisaje de dehesas cercadas. Abundantes afloramientos de granito al norte, con relieve un tanto abrupto. Gran visibilidad al sur.
Morfología	Vertiente.
Tipo	Dolmen de corredor con cámara rectangular. Tipo III.1 (Cabrero, 1985).
Estructura	Posee estructura tumular de 8 m de diámetro, y en su cima afloran cuatro ortostatos que conformarían la cámara rectangular de 1,3 x 0,93 m orientada al este. El paramento oeste está formado por una sola pieza que aflora de la superficie 0,82 m. Posee un pasillo o corredor sin excavar de 2,50 m de longitud.
Depósito ritual	Sin determinar.
Atribución cultural	Calcolítico.
Estado de conservación	Destruído en gran parte.
Causas del deterioro	Furtivos. Labores agrícolas.
Uso actual del terreno	Pastos/Monte bajo.
Observaciones	No consta en los cuadernos de campo de Riesgo. Abundantes vestigios megalíticos en la zona: se encuentra a unos 500 m del Menhir de los Frailes, unos 400 m de los Frailes I y 150 m de los Frailes III.

Figura 10: Ficha de Los Frailes II

Nombre	Los Frailes III.
Término municipal	Villanueva de Córdoba
Hoja	881-42 1:10.000, IECA, Junta de Andalucía.
XUTM	360560
YUTM	4238570
Descripción geográfica	Sito unos 5 km al sureste de Villanueva de Córdoba. Paisaje de dehesas cercadas, con relieve un tanto abrupto al norte del dolmen. Abundantes afloramientos de granito al norte. Se encuentra sobre una pequeña loma característica del paisaje del batolito de los Pedroches, con gran visibilidad al sur, oeste y este.
Morfología	Vertiente.
Tipo	Dolmen de galería cubierta Tipo II.1 (Cabrero, 1985).
Estructura	Posee estructura tumular de 5 m de diámetro. Consta lo que se conserva del dolmen de 5 ortostatos hincados en el suelo, tres en la parte sur que sobresalen del terreno 0,7 m y dos en el paramento norte que sobresalen 0,74 m, de hasta 0,35 m de grosor. En la parte oeste yace una piedra trapezoidal recostada que mide 1,15 m de alto por 1,14 m en su parte ancha y 0,71 m en su base. Longitud desde el primer ortostato del este a la piedra recostada del oeste 3,90 m.
Depósito ritual	Sin determinar.
Atribución cultural	Calcolítico.
Estado de conservación	Destruído en gran parte.
Causas del deterioro	Furtivos. Labores agrícolas.
Uso actual del terreno	Pastos/Monte bajo.
Bibliografía y fuentes	Cabrero (1985), Riesgo (1954).
Observaciones	No consta en los cuadernos de campo de Riesgo. En esta zona hay numerosos vestigios megalíticos: se encuentra a próximo al Menhir de los Frailes y los dólmenes de los Frailes I, y II.

Figura 11: Ficha de Los Frailes III

un dolmen se ha definido en este caso como el eje de la construcción, de dentro hacia fuera. Teniendo en cuenta que no siempre presentan una simetría clara y el mencionado estado de deterioro, se ha determinado la dirección desde el fondo de la cámara al centro

del acceso a ésta, o bien se ha medido la orientación siguiendo la línea del corredor en aquellos que presentan esta estructura; de nuevo de dentro afuera.

La coordenada de altura angular del horizonte es necesaria para comparar la orientación con la posición

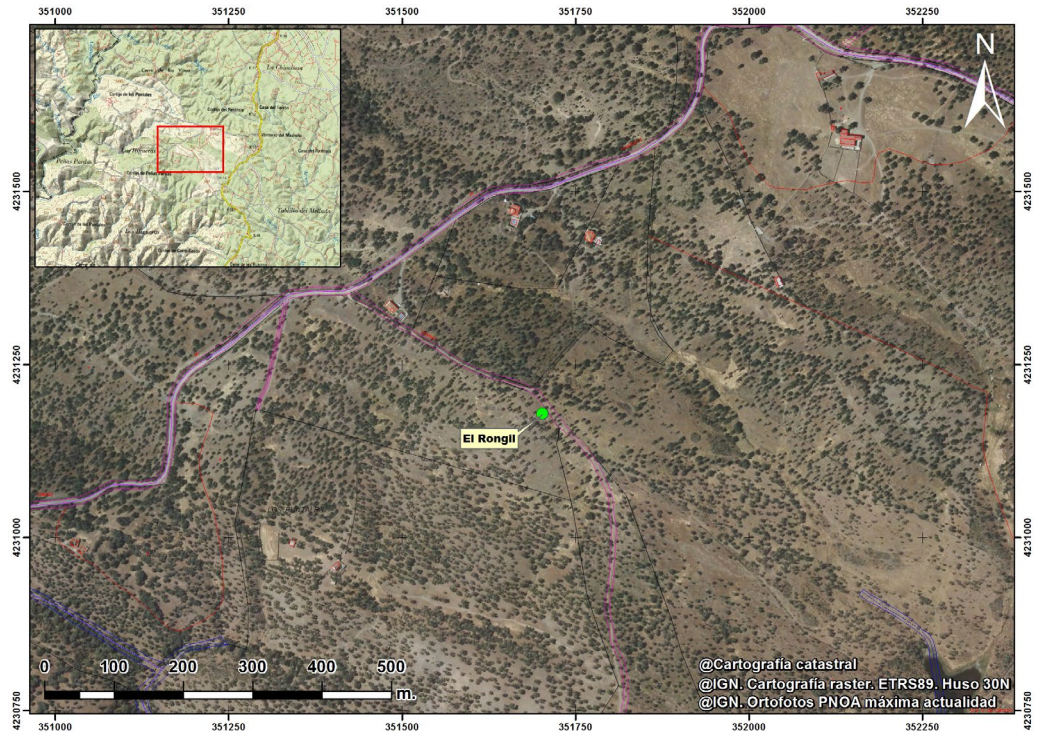


Figura 12: El Rongil. Vista general (arriba) y detalle (abajo)

Nombre	Rongil
Hoja	881-23 1:10.000, IECA, Junta de Andalucía.
Coordenadas XUTM	351810
Coordenadas YUTM	4231385
Descripción geográfica:	Sito unos 9 km al sur de Villanueva de Córdoba. Paisaje de dehesas cercadas; penillanura de escaso relieve, con abundantes afloramientos graníticos.
Morfología:	Llano.
Tipo	Dolmen de galería cubierta Tipo II.1 (Cabrero, 1985).
Estructura	Túmulo de unos 8 m de diámetro. El dolmen está destruido completamente, pudiéndose observar en parte algunas piedras hincadas que formaron el contrafuerte del túmulo. Cámara posiblemente rectangular.
Depósito ritual	Sin documentar.
Atribución cultural	Calcolítico.
Estado de conservación	Destruído en gran parte.
Causas del deterioro	Obras. Labores agrícolas.
Uso actual del terreno	Pastos/Monte bajo.
Observaciones	No aparece citado en los cuadernos de campo de Riesgo, aunque quizá fuera conocido por los Leisner. Destaca por su situación fuera de los límites del batolito de los Pedroches.

Figura 13: Ficha de El Rongil

real de un cuerpo celeste, pues la configuración del terreno afecta a la visibilidad de un astro desde un punto de observación. Para incorporar el factor del relieve a los datos recogidos se calcula una coordenada astronómica: la declinación ( $\delta$ ). La declinación depende del acimut ( $A$ ), la altura del horizonte ( $h$ ) y la latitud del lugar ( $\phi$ ) y su valor no depende del punto de la Tierra en el que se encuentra el observador.

$$\sin \delta = \sin h \sin \phi + \cos h \cos \phi \cos A$$

Se ha escogido un valor conservador para el error en declinación de  $\pm 1,5^\circ$ , derivado del proceso de medición y considerando el estado de conservación de los monumentos. La declinación del Sol en los equinoccios es  $0^\circ$ , cuando el Sol cruza el ecuador celeste, y en los solsticios era de  $\pm 24^\circ$  en el 3000 a. C. y de  $\pm 23,5^\circ$  en el 1500 a. C. En el hemisferio norte, el valor positivo se corresponde con el solsticio de verano y el negativo con el de invierno, y ambos representan los valores máximo y mínimo de la declinación del Sol a lo largo de un año. Puesto que se desconoce la datación exacta de estos dólmenes, no es posible establecer el valor solsticial de declinación en la época en que fueron construidos. A falta de más datos se podría considerar, con bastante cautela, una orientación como solsticial cuando los valores de declinación astronómica se aproximen a  $\pm 23,5^\circ$  o  $\pm 24^\circ$ , teniendo en cuenta el error considerado para esta magnitud. Determinar el equinoccio astronómico ( $\delta=0^\circ$ ) exige conocimientos más complejos de astronomía de posición y, *a priori*, no tendría por qué ser útil o significativo en las cosmologías prehistóricas (Ruggles, 1997). Como alternativa, se propone que sería más sencillo y útil considerar como referencia el día mitad entre los solsticios o,

teniendo una referencia en el horizonte, la posición por la que sale o se pone el Sol a medio camino entre los dos solsticios. Esto haría que valores de declinación de pocos minutos o grados puedan tener una explicación equinoccial, pero permite una aproximación a las ideas de las sociedades estudiadas menos sesgada por nuestros conceptos modernos.

La Luna se mueve en un rango de declinación de  $\pm 29^\circ$ , coincidiendo en gran parte con el camino por el que transita el Sol en el horizonte (González-García, 2016), por lo que es muy complicado diferenciar las orientaciones solares de las lunares. No obstante, la hipótesis lunar se ha propuesto para explicar las orientaciones de numerosos megalitos en la península ibérica, como en las antas de siete piedras de Extremadura y el Alentejo (Silva y Pimenta, 2012; Belmonte *et al.*, 2015).

En los casos en los que el horizonte está bloqueado por vegetación a día de hoy, se ha considerado un valor de  $0^\circ$  a partir de la comparación con la parte del horizonte visible y con modelos digitales de terreno. En concreto se han usado las imágenes del *Shuttle Radar Topography Mission* (SRTM) de la NASA de 90m con la herramienta en línea *HeyWhatsThat* (<http://www.heywhatsthat.com/>). En dichos casos la altura aparece acompañada de un asterisco en la figura 16.

En casos como el de Los Frailes 1, 2 y 3, las tumbas se encuentran en una finca rodeados de vegetación y el estado de deterioro de los monumentos ha obligado a tomar varias medidas en ambos sentidos (10 de dentro a afuera y las mismas de fuera hacia adentro) de las que se ha extraído la mediana, de modo que los datos para estos monumentos han de manejarse con prudencia.

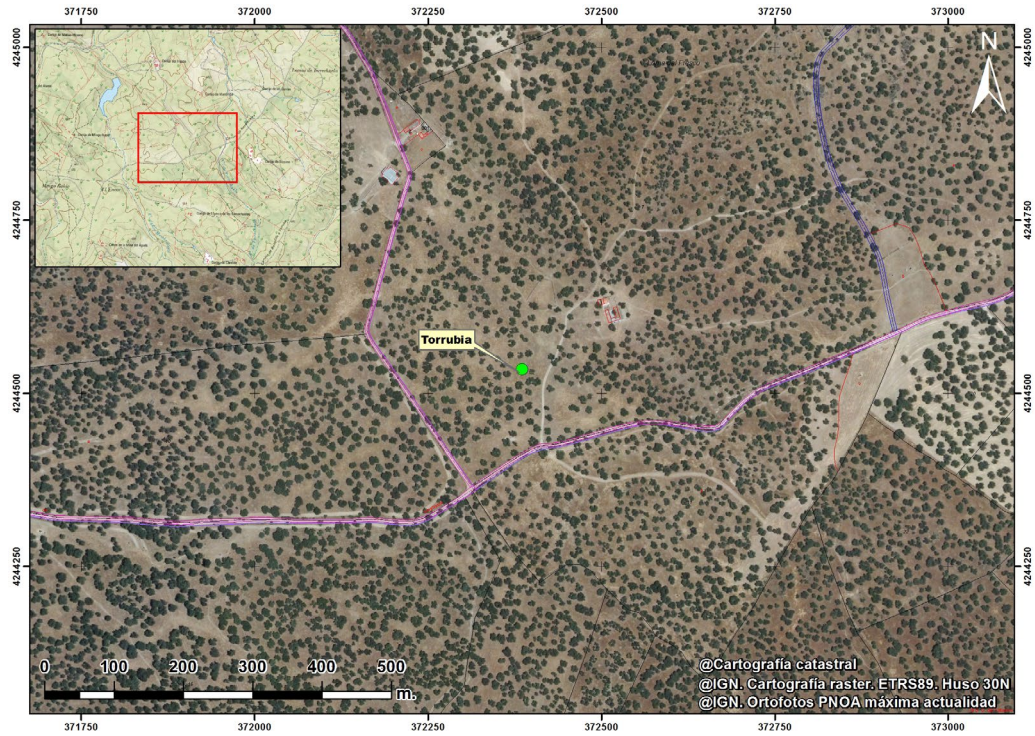


Figura 14: Torrubia. Vista general hacia el norte (arriba) y detalle desde el sur (abajo)



Nombre	Torrubia III
Término municipal	Cardeña
Hoja	860-14 1:10.000, IECA, Junta de Andalucía
Coordenadas XUTM	372061
Coordenadas YUTM	4246777
Descripción geográfica:	Se encuentra unos 1200 m al este del cortijo de Torrubia. Se construyó sobre un afloramiento rocoso que se eleva unas decenas de metros sobre la planicie adhesionada al sur, siendo reconocible a distancia por su túmulo.
Morfología:	Meseta.
Tipo	Dolmen de corredor con cámara rectangular. Tipo III.1 (Cabrero, 1985).
Estructura	Cámara rectangular de pequeño tamaño, 1,22 m en el eje este-oeste, y 0,87 m en el norte-sur. Los ortostatos son de pequeño tamaño, tres en la cara oeste y dos en la del sur; los tres de la norte son igualmente de escaso tamaño.
Depósito ritual	Sin determinar.
Atribución cultural	Calcolítico.
Estado de conservación	Dañado, aunque son perceptibles la cámara y el corredor.
Causas del deterioro	Furtivos. Labores agrícolas.
Uso actual del terreno	Pastos/Monte bajo.
Observaciones	La numeración proviene de los dos megalitos citados por Riesgo en la zona. No figura en sus cuadernos de campo. Su orientación no es al este, sino al noroeste, Sierra Madrona, lugar con abundantes lugares con pinturas esquemáticas.

Figura 15: Ficha del dolmen de Torrubia

### 3.2. RESULTADOS: ORIENTACIÓN DE LOS DÓLMENES DE LA COMARCA DE LOS PEDROCHES

Aunque somos conscientes de que la muestra de datos es escasa para extraer resultados estadísticamente significativos, los valores presentados son inéditos y pueden servir como complementos al extenso corpus que se ha ido recopilando en las últimas décadas en zonas próximas (Hoskin, 1995b; 2001; González-García y Belmonte, 2010).

Del total de las tumbas, en 5 de ellas la orientación coincide con la salida del Sol en algún momento del año, o la de la Luna. Si bien no se observa preferencia por una época en particular, este resultado responde a los cánones de orientación hallados en la región (Hoskin, 1994; Hoskin, 1995b, Belmonte y Hoskin, 2002), en el resto de España y Portugal (González García, 2009; González García y Belmonte, 2010; Silva, 2013, González García *et al.*, 2017), así como en construcciones coetáneas y posteriores en el Mediterráneo (Belmonte *et al.*, 1998). De hecho, previamente en una muestra de 14 dólmenes en Córdoba se extrajo una orientación media de 83,2° de acimut, que entra dentro del rango de acimuts en los que sale el Sol a lo largo del año (González-García, 2009: tabla 1). A este valor se aproxima la del dolmen de El Torno (Fig. 16).

En el caso de Las Aguilillas, su estado actual obliga a proceder con cautela en el tratamiento de sus datos. Observando los restos que permanecen y corroborando las medidas tomadas con las memorias de las primeras excavaciones, la entrada de este dolmen miraría al este

con un acimut de 90°. Para un horizonte plano, como es el caso, su orientación coincide con la de la salida del Sol en los equinoccios.

Otra orientación llamativa es la de Rongil, pues coincide prácticamente con la salida del Sol en el solsticio de invierno. Aunque de un único caso no puede extraerse un patrón que indique que este momento del ciclo solar era importante, cabe indicar que ésta es una fecha señalada en los calendarios solares de multitud de culturas a lo largo de la historia, ya que el solsticio de invierno marca un punto de inflexión en el año. Durante los días previos y posteriores a los solsticios la posición del Sol a la salida y la puesta no varía, algo que no sucede en otras épocas. Además, a partir del solsticio de invierno los días comienzan a alargarse progresivamente, algo que tradicionalmente ha ido acompañado de rituales de distinta naturaleza, como las Saturnales romanas o la Navidad.

Orientaciones fuera del sector del horizonte por el que sale el Sol aparecen en Torrubia ( $\delta=28.5^\circ$ ), donde tiene cabida una explicación lunar al estar dentro del rango de coordenadas en el que se mueve este astro y es cercana al valor extremo norte de la salida de la Luna (Lunasticio Mayor Norte, LMN) que era de  $\delta=29^\circ$  en el segundo y tercer milenios a. C. También es el caso de Los Frailes 1, cuya orientación al suroeste no es a priori compatible con una motivación solar o lunar. En Torrubia otra posible explicación es que la orientación no fuera al Sol naciente, sino al Sol ascendente en el cielo, propuesta sugerida por Michael Hoskin para numerosos dólmenes en Europa occidental, que

Estructura	A (°)	h (°)	$\varphi$ (°)	$\delta$ (°)
Aguillillas	90	0	38,3	0
El Torno	84	0*	38,2	4,3
Frailes 1	200,70	1	38,3	46,8
Frailes 2	75,65	0*	38,3	10,3*
Frailes 3	96,65	0*	38,3	-5,3*
Rongil	119	0,5	38,2	-23,2
Torrubia	54,75	2,5	38,3	28,5

Figura 16: Orientación de los dólmenes de la comarca de los Pedroches con los datos de acimut (A), altura del horizonte (H), latitud ( $\varphi$ ) y declinación astronómica ( $\delta$ )

clasifica como ‘Sun-Climbing’ (SC) frente a los que miran al Sol naciente, ‘Sun-Rising’ (SR) (Hoskin, 2009).

De las 945 tumbas megalíticas medidas en la península ibérica y la parte adyacente a los Pirineos en Francia, este autor encontró que no menos del 96,4% de los sitios mirarían hacia el Sol naciente o ascendente en el cielo. Sin embargo, también sostuvo que en las regiones que se van alejando de la fachada atlántica el patrón SR se iría relajando, y que en el sur peninsular, donde aparecen grupos de tumbas que presentan orientaciones hacia la salida del Sol, también existen casos anómalos que rompen con esta tendencia (Hoskin, 2009).

A falta de otras fuentes, es muy difícil identificar orientaciones hacia planetas (que también comparten el camino del Sol y la Luna en gran medida) o estrellas por lo que hemos optado por la explicación más sencilla, que en este caso es la solar, aunque no por ello se descartan por completo otros posibles escenarios.

Todos los lugares aquí estudiados presentan orientaciones coherentes con los resultados que obtuvieron Michael Hoskin y su equipo en Andalucía (1995b: fig. 1), donde concluyeron que ninguno de los 203 sepulcros megalíticos mira a posiciones septentrionales u occidentales y que sus orientaciones aparecen en un rango de acimut entre 40° y 204°, siendo este último valor el más occidental y una excepción en la muestra. En el presente caso solo una tumba (Los Frailes 1) presenta una orientación hacia el sector oeste del horizonte con valor 200,70° y la orientación más septentrional es la del dolmen de Torrubia (54,75°), luego todos se ajustan al patrón predominante en Andalucía hallado previamente.

#### 4. CONCLUSIONES

Los elementos megalíticos sometidos a estudio debieron de funcionar como elementos simbólicos para legitimar la apropiación del territorio de Los Pedroches.

La pintura rupestre documentada en El Torno puede estar señalando la relación territorial u homogeneidad de este grupo con el que dominaba Sierra Morena, de forma atestiguada en los actuales municipios de Fuencaliente, Horcajo o Puertollano (provincia de Ciudad Real).

Los resultados obtenidos permiten afirmar que el diseño de la ubicación de los megalitos incluidos en el presente estudio no es casual.

Las orientaciones dadas a estos megalitos resultan consistentes con las orientaciones de otros conjuntos de sepulcros megalíticos en Andalucía y otras regiones de la península ibérica.

Una ampliación de las investigaciones permitiría conocer mejor las nociones que estas sociedades tenían del tiempo, del espacio circundante y de su ritualidad en torno a la muerte.

#### REFERENCIAS

- Aulló Costilla, M. (1924-1925). *Excavaciones arqueológicas en diversos yacimientos sitios en las provincias de Segovia y Córdoba*. Memorias de la Junta General de Excavaciones y Antigüedades, 71, 1. Madrid: Junta General de Excavaciones y Antigüedades.
- Belmonte, J. A. y Belmonte J. R. (2002). Astronomía y cultura en el megalitismo temprano de la Península Ibérica: los dólmenes de Valencia de Alcántara. En J. A. Belmonte (Ed.). *Arqueoastronomía hispana* (pp. 99-112). Madrid: Equipo Sirius.
- Belmonte, J. A., Esteban, C. y Jiménez López, J. J. (1998). Mediterranean archaeoastronomy and archaeotopography. *Journal for the History of Astronomy*, 29(23), 7-24. DOI: <https://doi.org/10.1177/002182869802902302>
- Belmonte, J. A. y Hoskin, M. (2002). *Reflejo del cosmos: atlas de Arqueoastronomía del Mediterráneo Antiguo*. Madrid: Equipo Sirius.
- Belmonte, J. A., Tirapicos, L. y Ruggles, C. (2015). Seven-stone antas, Portugal and Spain. En C. Ruggles y M. Cotte (Eds.) *Heritage sites of astronomy and archaeoastronomy in the context of the UNESCO World Heritage Convention, Vol. 2* (pp. 17-39). Bognor Regis: Ocarina Books.
- Belmonte, J. A., Tirapicos, L. y Ruggles, C. (2017). Seven-stones antas. En C. Ruggles (Ed.). *Heritage sites of astronomy and archaeoastronomy in the context of the UNESCO World Heritage Convention II* (pp. 17-39). Paris: ICOMOS.
- Bermudo Gutiérrez, P. (1972). *Notas sobre la evolución de la propiedad rústica privada en Villanueva de Córdoba en el*

*último tercio del siglo XVIII y en el siglo XIX*. Madrid: Gráficas Martín.

Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo R. M. y Balbin Behrmann, R., de. (2004): Arte megalítico en Andalucía: una propuesta para su valoración global en el ámbito de las grafías de los conjuntos. *Mainake*, 26, 29-62.

Cabrero, R. (1985). Tipología de los sepulcros calcolíticos en Andalucía Occidental. *Huelva Arqueológica*, VII, 207-263.

Carbonell Trillo-Figueroa, A. (1927a). Contribución al estudio de la Prehistoria cordobesa. La zona de Villanueva de Córdoba. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 19, 85-102.

Carbonell Trillo-Figueroa, A. (1927b). Contribución al estudio de la Prehistoria cordobesa. La zona de Venta de Cardeña. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 20, 507-517.

Carbonell Trillo-Figueroa, A. (1928). Contribución al estudio de la Prehistoria cordobesa. La zona de Conquista. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 21, 15-26.

Carbonell Trillo-Figueroa, A. (1946). Noticias varias recopiladas en los itinerarios de campo. Cronlechos, dólmenes, cistas, sepulturas, otros monumentos funerarios y restos humanos. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 55, 97-106.

Criado Boado, F. (1989). Megalitos, espacio y pensamiento. *Trabajos de Prehistoria*, 46, 75-98. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.1989.v46.i0.588>

Da Silva, C. M. (2004). The Spring Full Moon. *Journal for the History of Astronomy*, 35, 475-478. DOI: <https://doi.org/10.1177/002182860403500407>

Fernández Rodríguez, M. (2003). *Las pinturas rupestres esquemáticas del Valle de Alcudia y Sierra Madrona*. Mancomunidad de Municipios del Valle de Alcudia y Sierra Madrona. Ciudad Real: Mancomunidad de municipios del Valle de Alcudia y Sierra Madrona.

García Quintela, M. V. y González-García, A. C. (2009). Arqueoastronomía, antropología y paisaje. *Complutum*, 20(2), 39-54.

Gavilán Ceballos, B. (2009). Excavación arqueológica puntual en el Dolmen de la Fuente del Corcho (Bélmez, Córdoba). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004(1), 464-470.

Gavilán Ceballos, B., Rodríguez Espinosa, J. y Maura Mijares, R. (2013). Excavación arqueológica en el dolmen de la Fuente del Corcho (Bélmez, Córdoba). *Onoba: Revista de Arqueología y Antigüedad*, 1, 3-18. DOI: <https://doi.org/10.33776/onoba.v0i1.1729>

Gavilán Ceballos, B. y Vera Rodríguez, J. C. (2004). Excavación arqueológica IAU de apoyo a la restauración en el dolmen de Las Casas de Don Pedro (Bélmez, Córdoba). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3(1), 291-296.

González García, A. C. (2009). Análisis estadístico de las orientaciones de los megalitos en la Península Ibérica. *Complutum*, 20(2), 177-186.

González-García, A. C. (2016). Lunar extremes, Lunar cycles and the Minor Standstill. *Journal of Skyscape Archaeology*, 2, 77-84. DOI: <https://doi.org/10.1558/jsa.v2i1.30035>

González-García, A. C. (2018). Light and shadow effects in megalithic monuments in the Iberian Peninsula. En C. Papadopoulos y H. Moyes (Eds.). *The Oxford Handbook of light in Archaeology*. Oxford Handbooks Online. DOI: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198788218.013.6>

González García, A. C. y Belmonte, J. A. (2010). Statistical Analysis of Megalithic Tomb Orientations in the Iberian Peninsula and Neighbouring Regions. *Journal for the History of Astronomy*, 41, 225-238. DOI: <https://doi.org/10.1177/002182861004100205>

González-García, A. C., Criado-Boado, B. y Vilas, B. (2017). Megalithic skylscapes in Galicia. *Culture and Cosmos special issue: The marriage of astronomy and culture: theory and method in the study of Cultural Astronomy*, 21(1), 87-103. DOI: <https://doi.org/10.46472/CC.01221.0211>

Gutiérrez Ayuso, A. (2010). Visita al dolmen de Magacela. En A. L. Chamizo Moreno, P. Mora, M. O. Rodríguez Sierra, D. A. Martín Nieto, B. Díaz Díaz y J. Maldonado Escribano (Eds.). *III Encuentros de estudios comarcales Vegas Altas, La Serena y La Siberia, dedicados al cuatrocientos aniversario de la expulsión de los moriscos (1610-2010) y al patrimonio de las tres comarcas Magacela - La Coronada (16 y 17 de abril de 2010), edición homenaje a D. Francisco de Córdoba Soriano* (pp. 551-557). Magacela - La Coronada: Federación de Asociaciones Culturales de La Siberia, La Serena y las Vegas Altas (SISEVA).

Gutiérrez Escobar, S. y Palomo Palomo, J., (2002). El conocimiento del megalitismo en Los Pedroches. *Boletín Informativo de Villanueva de Córdoba*, 435-436, 16-19.

Hernández León, E. (1999). El Valle de los Pedroches una comarca limítrofe. *Anuario Etnológico de Andalucía, 1995-1997*, 125-131.

Hernández León, E. (2005). *Fronteras culturales: la construcción de los límites culturales en el valle de los Pedroches*. (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla. Sevilla. Recuperado de: <https://idus.us.es/handle/11441/14926>

Hernández León, E. (2014). Acerca de Los Pedroches. *PH*, 86, 26-33. DOI: <https://doi.org/10.33349/2014.0.3516>

Hoskin, M. (2001). *Tombs, Temples and Their Orientations: A New Perspective on Mediterranean Prehistory*. Bognor Regis (UK): Ocarina Books.

Hoskin, M. (2009). Orientations of dolmens of Western Europe. *Complutum*, 20(2), 165-175.

Hoskin, M., Allan, E. y Gralewski, R. (1994). Studies in Iberian archaeoastronomy: (1) Orientations of the megalithic sepulchres of Almería, Granada and Málaga. *Journal for the History of Astronomy*, 25, S55-S82. DOI: <https://doi.org/10.1177/002182869402501904>

Hoskin, M., Allan, E. y Gralewski, R. (1995a). Studies in Iberian archaeoastronomy: (2) Orientations of the tholos tombs of Almería. *Journal for the History of Astronomy*, 26, 29-40. DOI: <https://doi.org/10.1177/002182869502602003>

Hoskin, M., Allan, E. y Gralewski, R. (1995b). Studies in Iberian archaeoastronomy: (3) Customs and motives in Andalucía». *Journal for the History of Astronomy*, 26, 41-48. DOI: <https://doi.org/10.1177/002182869502602004>

- Ibarra de Dios, F. J., Gutiérrez, S., Palomo Palomo J. y Fernández Durán, W. H. (2003). Historiografía del megalitismo en la provincia de Córdoba: el valle de Los Pedroches. En *Andalucía medieval: actas del III Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 2001)*, vol. 3: *Prehistoria* (pp. 142-147). Córdoba: Cajasur, Obra Social y Cultural.
- Leisner, G. y Leisner V. (1943). *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I. Der Süden*. Berlín.
- Márquez Triguero, E. (1997). Las pinturas esquemáticas del dolmen del Torno (Villanueva de Córdoba). En *XV Congreso Nacional de Cronistas españoles y XXV Reunión Anual de Cronistas Cordobese* (pp. 335-340). Córdoba: Diputación de Córdoba.
- Márquez Triguero, E. (2001). El Valle de los Pedroches y su riqueza arqueológica. *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, 6, 315-322.
- Marfil Lopera, C. (1997a). Megalitismo en el Valle de los Pedroches (Córdoba): Estado actual del conocimiento. En P. Bueno Ramírez y R. de Balbín Behrmann (Coords.). *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 24-27 septiembre 1996)*, vol. 2 (pp. 257-262). Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.
- Marfil Lopera, C. (1997b). Aproximación al Calcolítico en el Valle de los Pedroches (Córdoba). Una revisión del fenómeno megalítico de la zona. *Cuadernos del Gallo*, 19, 19-168.
- Martín de la Cruz J. C. y Gutiérrez Escobar, S. (Coords.). (2007). *Minguillo IV (Villanueva de Córdoba) en el contexto megalítico de Andalucía*. Córdoba: Universidad de Córdoba - Ayuntamiento de Villanueva de Córdoba.
- Martínez Boloix, J. (2002). *El dolmen de las casas de Don Pedro en Sierra Palacios (Belmez, Córdoba): estudio analítico y metalúrgico de su material de cobre y su incorporación a la serie campaniforme provincial*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Moreno Rosa, A. y Carmona Ávila, R. (1992). Megalitismo en la Subbética cordobesa: el dolmen de la Dehesa de La Lastra (Sierra Alcaide). *Antiquitas*, 3, 31-35.
- Muñiz Jaén, I., Moreno Rosa, A. y Carmona Ávila, R. (1993). El dolmen de la Dehesa de La Lastra: resultados de una nueva intervención arqueológica de emergencia. *Antiquitas*, 4, 24-37.
- Murillo Redondo, J. F. (1986). *Eneolítico y Edad del Bronce en el Norte de la provincia de Córdoba* (Memoria de Licenciatura inédita). Universidad de Córdoba. Córdoba.
- Murillo Redondo, J. F. (1988). Ídolos calcolíticos procedentes del sepulcro megalítico del Atalayón, Villanueva de Córdoba. *Ariadna*, 5, 81-93.
- Ocaña Torrejón, J. (1967). Túmulos en los Pedroches. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 87, 165-181.
- Polcaro, A. y Polcaro, V. F. (2006). Early Bronze Age dolmens in Jordan and their orientations. *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 6(3), 169-174.
- Riesgo Ordóñez, A. (1934a). Entomología forestal y Arqueología. *El Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura*, 315, 150-153.
- Riesgo Ordóñez, A. (1934b). Entomología forestal y Arqueología. *El Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura*, 316, 168-171.
- Riesgo Ordóñez, A. (1934c). Entomología forestal y Arqueología. *El Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura*, 317, 181-184.
- Riesgo Ordóñez, A. (1934d). Entomología forestal y Arqueología. *El Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura*, 318, 199-200.
- Riesgo Ordóñez, A. (1934e). Entomología forestal y Arqueología. *El Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura*, Madrid, 319, 217-218.
- Riesgo Ordóñez, A. (1934f). Entomología forestal y Arqueología. *El Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura*, 320, 233-234.
- Riesgo Ordóñez, A. (1936a). Los primitivos habitantes del Valle de los Pedroches (Córdoba). *El Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura*, Madrid, 354, 8-12.
- Riesgo Ordóñez, A. (1936b). Los primitivos habitantes del Valle de los Pedroches (Córdoba). *El Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura*, 355, 30-33.
- Riesgo Ordóñez, A. (1943). *Libreta de Campo*. (Original manuscrito). Córdoba: Museo de Córdoba.
- Riesgo Ordóñez, A. (1948). Arqueología del Valle de los Pedroches (Córdoba). *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, XXIII(III)*, 76-82.
- Riesgo Ordóñez, A. (1954). *Libreta de Campo*. (Original manuscrito). Córdoba: Museo de Córdoba.
- Ruggles, C. (2010). Later prehistoric Europe. En C. Ruggles y M. Cotte (Eds). *Heritage Sites of Astronomy and Archaeoastronomy in the Context of the UNESCO World Heritage Convention: a Thematic Study* (pp. 28-35). Paris: ICOMOS-IAU.
- Santos Jener, S. (2007). Dolmen con insculturas en arroyo de las Sileras (Córdoba, Espejo). *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1948)* (pp. 142-150). Murcia.
- Silva, F. (2013). Landscape and Astronomy in Megalithic Portugal: the Carregal do Sal Nucleus and Star Mountain Range. *Papers from the Institute of Archaeology*, 22, 99-114. DOI: <https://doi.org/10.5334/pia.405>
- Silva, F. y Pimenta, F. (2012). The crossover of the sun and the moon. *Journal for the history of astronomy*, 43, 191-208. DOI: <https://doi.org/10.1177/002182861204300204>
- Valle Buenestado, B. (1978). *Villanueva de Córdoba: estudio geográfico de un municipio de Los Pedroches*. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba.
- Valle Buenestado, B. (1983). *Estudio geográfico de la Comarca de los Pedroches*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Córdoba. Córdoba.
- Valle Buenestado, B. (2016). La Sierra Morena Cordobesa: naturaleza, génesis del paisaje y patrimonio ambiental. *PH*, 90, 30-47. DOI: <https://doi.org/10.33349/2016.0.3838>
- VV. AA. (2014). El valle de los Pedroches. *PH*, 86 (monográfico), 24-87.

**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Gener Basallote, J. M.<sup>a</sup>, Jurado Fresnadillo, G., López Rosendo, E., Navarro García, M.<sup>a</sup> Á., Pajuelo Sáiz, J. M. y Torres Ortiz, M. (2021). (2021). El proceso de sacralización del espacio en *Gadir/Gades*. El yacimiento de la Casa del Obispo (Cádiz). *Lucentum*, XL, 29-62. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.15414>

## EL PROCESO DE SACRALIZACIÓN DEL ESPACIO EN *GADIR/GADES*. EL YACIMIENTO DE LA CASA DEL OBISPO (CÁDIZ)

THE SACRALIZATION PROCESS OF SPACE IN *GADIR/GADES*. THE ARCHAEOLOGICAL SITE OF  
CASA DEL OBISPO (CÁDIZ)

JOSÉ M.<sup>a</sup> GENER BASALLOTE

*Ayuntamiento de Cádiz, España*

[JMaria.GenerBasallote@cadiz.es](mailto:JMaria.GenerBasallote@cadiz.es)

<https://orcid.org/0000-0002-8506-3793>

GEMA JURADO FRESNADILLO

[gemmajuradofresnadillo@telefonica.net](mailto:gemmajuradofresnadillo@telefonica.net)

<https://orcid.org/0000-0001-7336-7303>

ESTER LÓPEZ ROSENDO

*Universidad Complutense de Madrid, España*

[maestelo@ucm.es](mailto:maestelo@ucm.es)

<https://orcid.org/0000-0002-7420-5477>

MARÍA DE LOS ÁNGELES NAVARRO GARCÍA

[manavarrogarcia@gmail.com](mailto:manavarrogarcia@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-1420-4939>

JUAN MIGUEL PAJUELO SÁIZ

[juanmiguelpajuelo@hotmail.com](mailto:juanmiguelpajuelo@hotmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-9034-6088>

MARIANO TORRES ORTIZ

*Universidad Complutense de Madrid, España*

[mtorreso@ghis.ucm.es](mailto:mtorreso@ghis.ucm.es)

<https://orcid.org/0000-0003-2564-7794>

Recepción: 04/11/2019

Aceptación: 17/05/2021

### Resumen

A finales del siglo VI a. C., en el archipiélago gaditano se erigió un monumento funerario con claras evidencias del alto status social del individuo enterrado. El monumento se convirtió en el punto de partida de la sacralización de un lugar conocido popularmente como «Entre Catedrales», donde siempre ha prevalecido su carácter religioso, plasmado en diferentes manifestaciones arquitectónicas que se adaptan a las necesidades de culto y organizativas de la religión vigente en cada período histórico. Este artículo presenta las transformaciones culturales de este lugar durante el período de incorporación de *Gadir* en la órbita romana, reflejo del peculiar proceso de romanización que sufrió la antigua ciudad *gadirita*. El nuevo elemento ritual elegido fue el agua, por lo que se levantó en el siglo II a. C. un complejo ricamente ornamentado, con una fuente, una pileta lustral y seis cisternas. El espacio elegido fue una zona abierta empleada durante el período de ocupación púnico para realizar diferentes tipos de rituales como banquetes, ofrendas aromáticas, etc.

**Palabras claves.** *Gadir/Gades*; Casa del Obispo; sacralización del espacio; período republicano.

### Abstract

In the late 6<sup>th</sup> century BC, a funerary monument with clear evidence of the high social status of the individual buried in was erected in the Cadiz archipelago. The monument became the starting point of the sacralization of a place popularly known as «Entre Catedrales», whose religious nature has always prevailed, expressed in different architectural representations that adapt to the religious and organizational needs of the current religion in each historical period. This article presents the cultural transformations of this place during the period when *Gadir* was brought into the Roman orbit, a reflection of the peculiar Romanization process suffered by the ancient city of *Gadir*. The new ritual element chosen was water and, for this reason, a complex was built in the 2<sup>nd</sup> century BC with a fountain, a lustral font and six cisterns. The chosen space was an open area used during the Punic period to perform different types of rituals such as banquets, aromatic offerings, etc.

**Key words.** *Gadir/Gades*; Casa del Obispo; sacralization of space; Roman Republican period.



## 1. INTRODUCCIÓN

Las excavaciones efectuadas bajo la llamada Casa del Obispo, apelativo popular por el que se conoce a la antigua residencia episcopal de Cádiz y que ha dado nombre al yacimiento arqueológico situado bajo ella, ha proporcionado importantes datos para el conocimiento de la historia gaditana desde el siglo IX a. C. hasta época romana dentro del marco de un enclave cuyo uso ha tenido siempre un sentido sagrado que ha ido adaptándose a los diferentes cambios culturales y religiosos que ha sufrido la ciudad desde la Antigüedad.

Sin entrar en detalle acerca de las primeras evidencias de época fenicia, que constituyen el Período I de este yacimiento (Gener *et al.*, 2014: 123-128), sí conviene dedicar unas líneas al monumento funerario cuya construcción inicia un proceso de sacralización del espacio en que se erige.

Se trata de una estructura escalonada construida con sillares en la que se abre una fosa de inhumación en cuyo interior se depositaron, a finales del siglo VI a. C., los restos embalsamados de un individuo de especial relevancia social que fue enterrado con un rico ajuar funerario del que únicamente han sobrevivido algunos elementos como un anillo de oro con la representación de sendos delfines (Perea *et al.*, 2004; Domínguez-Bella *et al.*, 2011; Gener *et al.*, 2014: 128 s.).

Junto a esta tumba se eleva con posterioridad un conjunto monumental de estancias subterráneas y un área de rituales efectuados directamente en fosas abiertas en la arena (Gener *et al.*, 2014: 140 s.) y es ya en época romana republicana cuando se erigen las estructuras analizadas en este trabajo.

La elección del lugar no debió ser casual y es probable que uno de los motivos fuese su ubicación topográfica, que poseía un gran dominio visual del entorno religioso, lo que pudo otorgarle un elevado valor simbólico (Fig. 1). Estaba configurado por una meseta ligeramente elevada al norte de la isla de *Kotinoussa*, desde donde se podía divisar, en los días claros, los tres santuarios más importantes de la zona: el templo de *Melqart*, en el entorno de Sancti Petri, el *Kronion* o templo de *Baal Hammon*, en el actual castillo de San Sebastián y el de *Astarté-Tanit*, en la Punta del Nao.

En los últimos años del s. VI a. C., se levantó allí un monumento funerario que llegó a tener connotaciones similares a las de un *heróon*. La inmanencia de la tumba trascendió del ámbito individual al colectivo, provocando, probablemente a través de una hierofanía<sup>1</sup>, el surgimiento del *numen* en un espacio de mayor ámbito. Fue la sacralización y monumentalización de este lugar la que posteriormente provocó la heroización

de la persona que allí yacía, siendo respetada su sepultura mientras se tuvo conciencia de su identidad y de lo que representaba.

Partiendo de la *interpretatio* en época romana, se ha planteado la hipótesis sobre la posibilidad de un culto a la divinidad fenicia *Eshmun* (vinculado posteriormente a *Asklepios*) (Niveau de Villedary, 2008: 93), tesis actualmente difícil de contrastar con los datos arqueológicos existentes, aunque se conocen templos a dicha divinidad en el mundo púnico, como ha quedado demostrado recientemente en Cagliari, donde una mano votiva con una inscripción dedicada a dicha divinidad se asocia a un edificio monumental construido en el siglo III a. C. y modificado en época romana (Stiglitz, 2007: 55 ss., fig. 7). Igualmente, la identificación entre *Eshmun* y *Asklepios*/Esculapio está bien atestiguada en las áreas de cultura púnica en el norte de África durante el Alto Imperio, aunque la antigua divinidad fenicia también se identifica habitualmente con el dios Apolo (Cadotte, 2007: 165 s.).

No es la primera vez que se plantea la existencia de estructuras sacras en torno a las catedrales gaditanas. Hübner (1910: col. 448) ubicaba el santuario de *Baal Hammón/Kronos/Saturnus* en la parroquia de Santa Cruz y su entorno. Posteriormente, el profesor A. García y Bellido (1942: 113) retoma esta teoría contrastándola con las fuentes clásicas (Estrabón, *Geo.* III,V,3), en lo que es secundado por Rodríguez Neila (1980: 107) y Corzo (1980: 8), entre otros. Frutos y Muñoz (2004a: 30; 2004b: 30; 2008: 242) suscriben también esta propuesta a partir de la existencia de cerámica fenicio-púnica en el yacimiento de la Casa del Obispo, aunque sin proponer ninguna interpretación de las características funcionales de las estructuras arquitectónicas documentadas.

Partiendo de todo esto, continuamos el presente trabajo donde finalizamos el anterior (Gener *et al.*, 2014), en la segunda mitad del siglo II a. C., un momento en que la ciudad de *Gadir/Gades* sufre un punto de inflexión provocado por el inicio de la consolidación del proceso de romanización. Es decir –siguiendo las palabras de Marcelo Vigil (1973: 271)– *la asimilación de la Península a Roma*, afectando a elementos estructurales de base que permitieron cambios culturales e institucionales, plasmándose considerablemente en el esquema urbanístico de las ciudades, aunque, en el caso de la localidad gaditana, conviviendo con arraigadas tradiciones tardopúnicas.

Este espacio temporal queda reflejado en el yacimiento de la Casa del Obispo en el Período III/Romano A, objeto de esta investigación, en la que se intentará corroborar, con el análisis de los datos existentes, la hipótesis inicial de un uso continuado religioso que trasciende y se adapta a las circunstancias culturales del momento (Fig. 2).

1. Entendida como manifestaciones de las realidades sacras por la que el hombre entra en conocimiento de lo sagrado, ya que

se expresa como algo diferente de lo profano (Eliade, 1957: 9, 14-16, 20-23).

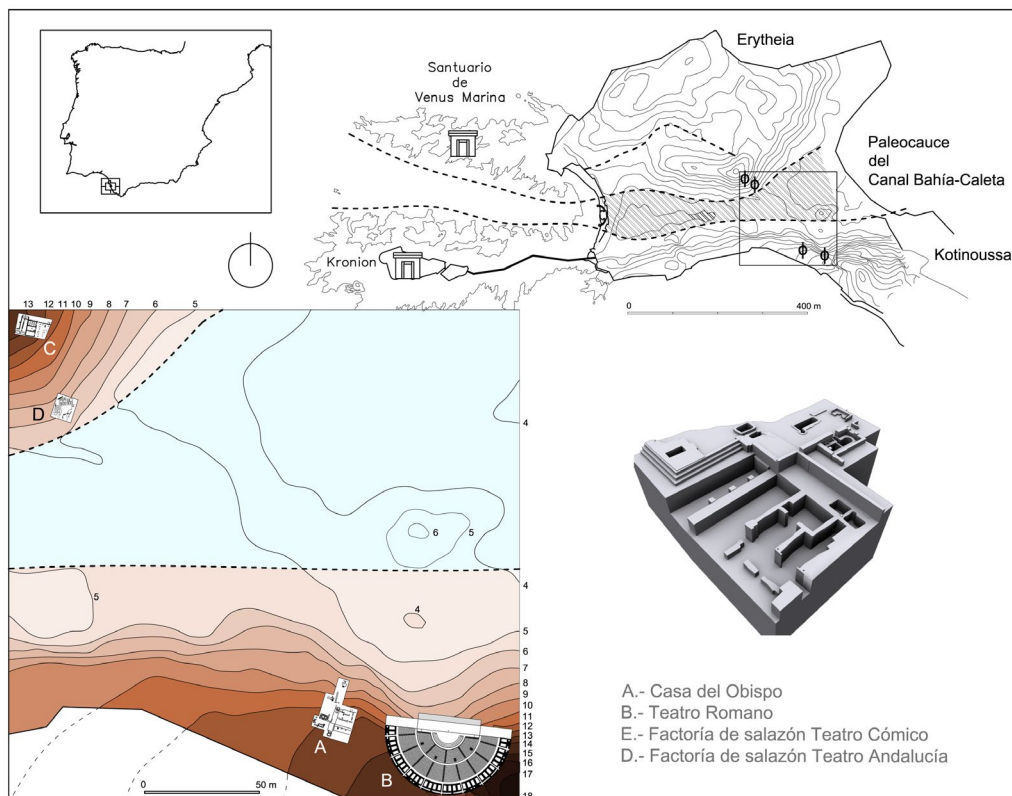


Figura 1: Ubicación topográfica de la Casa del Obispo (J. M.<sup>a</sup> Gener, curvas de nivel según Ramírez, 1982)

## 2. LA AMPLIACIÓN DEL CONJUNTO FENICIO-PÚNICO: EL COMPLEJO ESTRUCTURAL ROMANO REPUBLICANO (PERÍODO III/ROMANO A, FASES 1 Y 2)

En el siglo II a. C. el complejo de época púnica descrito someramente en el apartado anterior siguió teniendo uso. Tanto es así, que, con la entrada de *Gadir* en la órbita de Roma, el monumento funerario y sus anexos fueron respetados. En la segunda mitad de esta centuria se realizaron una serie de pequeñas reestructuraciones en los subterráneos y una considerable ampliación (Fig. 3). El espacio elegido para esta última fue la fachada oeste, el área que hasta entonces había sido empleada para realizar diferentes tipos de rituales como banquetes, ofrendas aromáticas, etc. (Gener *et al.*, 2014: 144-149).

Este complejo estructural<sup>2</sup> fue ejecutado en dos fases y estuvo en uso hasta su desmantelamiento a mediados del siglo I d. C. Para su construcción se empleó mampostería de «rajuela» compuesta de ripios de piedra

2. Este período de construcción no se puede considerar como un grupo estructural independiente pues, a pesar de tener una delimitación cronológica propia y unos elementos culturales diferenciadores, no dejó de ser una ampliación del grupo estructural fenicio-púnico con un patrón funcional específico. De ahí la denominación de «complejo».

ostionera<sup>3</sup> ligados con arcilla roja<sup>4</sup> y sus muros debieron ser levantados con algún tipo de encofrado similar al utilizado en la técnica del tapial ya que, con un ancho inferior a los 50 cm, no tienen la suficiente estabilidad cuando la arcilla está cruda. Sin embargo, no se han documentado las huellas de las agujas y los costales de sujeción que atestigüen el uso de cajones de madera.

El edificio sólo se conserva a nivel de cimentación y subestructuras al haber sido literalmente desmantelado para la construcción de las edificaciones de época romana imperial. Como consecuencia de ello, resulta complejo realizar un análisis espacial de la distribución de sus estancias. En mejor estado de conservación se han documentado seis depósitos de agua cuyas diferencias morfológicas han permitido agrupar en tres tipos. Para facilitar la comprensión del proceso constructivo del complejo, se describen a continuación las estructuras siguiendo su evolución arquitectónica.

3. Lumaquela bioclástica, de base silíceo del Plioceno Superior-Pliocuaternario (Gutiérrez *et al.*, 1991: 101-109; Domínguez Bella, 2011: 62-68).

4. Denominación local referida a la arcilla creada de la decantación y preparación de las «arenas rojas» aluviales del tránsito Neógeno-Cuaternario. Ésta aparece depositada directamente sobre el sustrato rocoso (lumaquela bioclástica). Junto con la piedra ostionera es la materia prima local más usada en la arquitectura tradicional de la ciudad (Domínguez-Bella, 2011: 62).

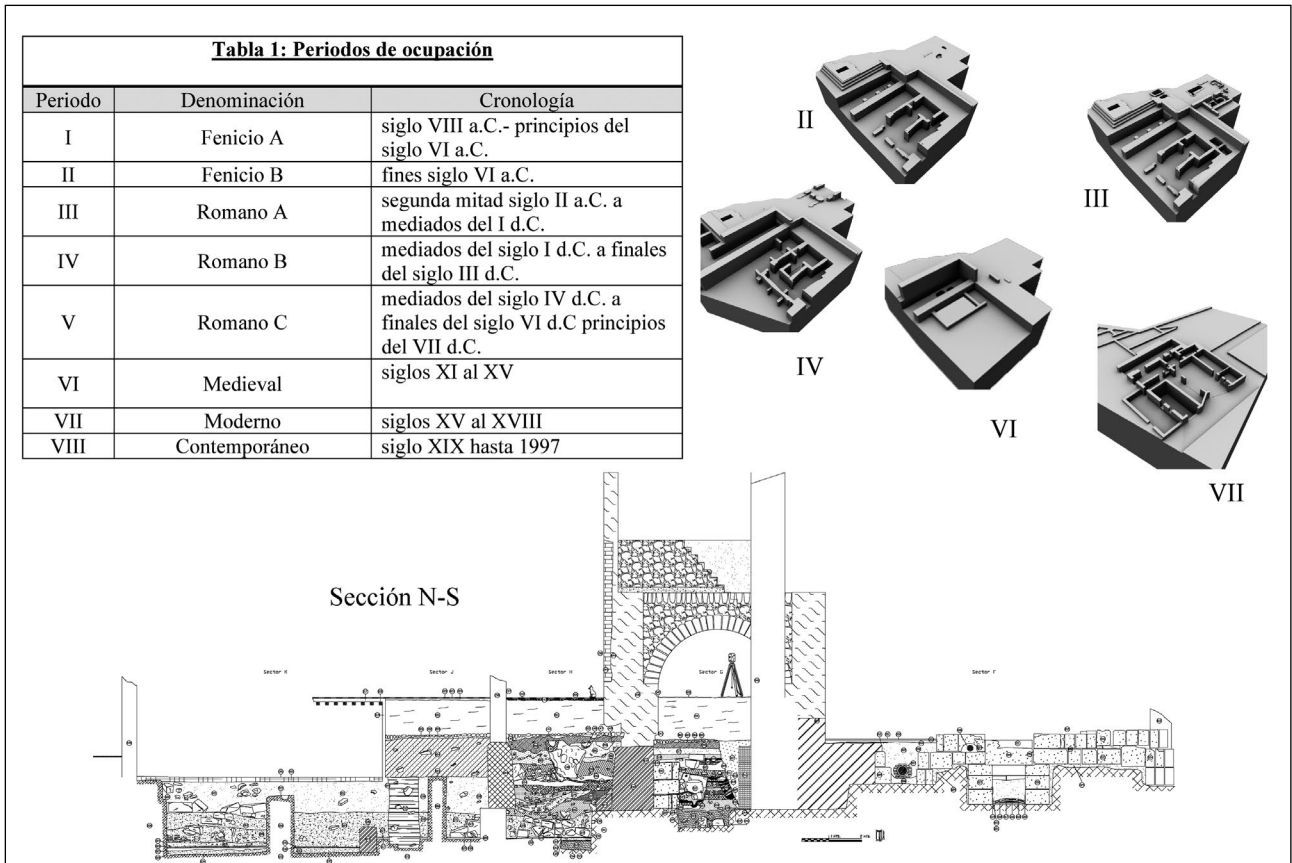


Figura 2: Periodos de ocupación documentados en la Casa del Obispo (J. M.ª Gener, 3D Gesdata S.L.)

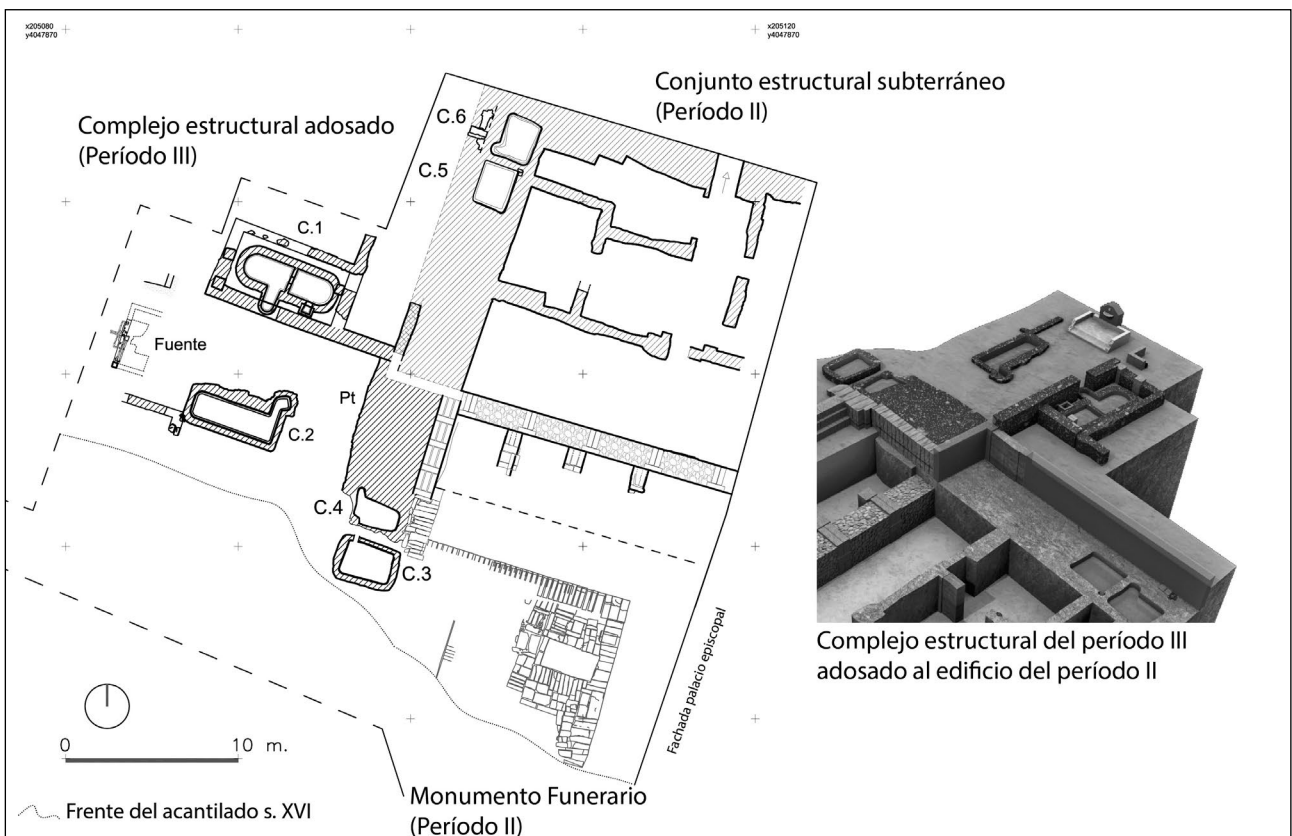


Figura 3: Período III/Romano A: Planta general y reconstrucción en 3D (J. M.ª Gener, 3D Gesdata S.L.)



## 2.1. MARCO CRONOLÓGICO

Por cuestiones obvias de espacio es imposible exponer un estudio pormenorizado del registro material que contextualiza cronológicamente este período. En líneas generales, al ser un yacimiento con una ocupación prácticamente continua, los términos *post* y *ante quem* los marcan las modificaciones arquitectónicas y constructivas del período anterior (P.II/Fenicio B) y del período posterior (P.IV/Romano B) respectivamente. No obstante, la estratigrafía sellada relacionada con la construcción de unas de las cisternas de este complejo (C.1) permite precisar algo más el primer momento de construcción, ya que aparecieron un fragmento de ánfora del grupo Eivissa (T.8.1.3.2) (200/190-120 a. C.) (Ramon, 1995: 223-224, figs. 99 y 189-190) y varios fragmentos de ánforas del grupo «Bahía de Cádiz» del tipo T.8.2.1.1. (segundo cuarto del s. IV a. C.-fines del s. III o inicios del II a. C.) (Ramon, 1995: 225-226, figs. 101 y 193) (Fig. 4).

Los materiales adscritos al uso del complejo se enmarcan entre la segunda centuria antes de Cristo y el siglo I d. C. Todos ellos proceden de un contexto estratigráfico cuyo origen es el desmonte de un edificio con un amplio tiempo de uso y con dos fases constatadas difíciles de delimitar por dicho motivo. No obstante, a pesar de ser un contexto secundario, está bien acotado cronológicamente por las fechas atribuidas a los períodos que lo delimitan, sobre todo el más moderno de mediados del siglo I d. C.

Sin profundizar sobre sus características morfológicas y paralelos, las ánforas halladas son (Bernal y García Vargas, 2002) (Fig. 4):

- Ánforas gadiritas del tipo T.7.4.3.2 (último cuarto siglo II a. C.) (Ramon, 1995: 211-212, figs. 82 y 177), cuyos prototipos se rastrean en última instancia en Cartago.
- Ánforas republicanas sudhispanas de tipología romana Lomba do Canho 67 (LC 67) –Sala 1– Ovoide 1 del Guadalquivir (1er cuarto s. I a. C.-3er cuarto I a. C.) (Fabião, 2000: 675), Haltern 70 (1er cuarto s. I a. C.-3er cuarto I a. C.) y CL 24 (finales II a. C.-tercer cuarto del siglo I d. C.) (Fabião, 2000: 670).
- Ánforas itálicas vinarias Dressel 1A (Aulàs Grupo 2; 50-30 a. C.) y Dressel 1B, Aulàs Grupo 3 (45-20 a. C.) (Aulàs, 1983).
- Ánforas de salazón Dressel 7-11, ovoides gaditanas (fines del siglo I a. C.-inicios del siglo I d. C.).
- Ánforas gaditanas de salazón Dressel 8 (época julio-claudia).

Por otro lado, en la cerámica de barniz negro (Fig. 5) predomina considerablemente la campaniense A de las etapas media/clásica (180-100 a. C.) y tardía

(100-50/40 a. C.), con platos Lamb.<sup>5</sup> 5 (Morel<sup>6</sup> 2250, 2252, 2265) y 5/7 (M. 2282-2284), cuencos Lamb. 27c (M. 2822a, 2825a), vasos carenados Lamb. 28ab (M. 2646e) y semiesféricos Lamb. 33b (M. 2973c), platos de borde exvasado Lamb. 36 (M. 1312-1314), platos abiertos Lamb. 55 (M. 2234c, 2235a) y un fragmento de una copa Lamb. 113 (M. 2983).

En menor medida, se han documentado cerámicas del círculo de la campaniense B, cuyas características sugieren su adscripción a la denominada fase tardía de Cales (90/80-40/20 a. C.), junto con piezas procedentes de otros centros productivos no identificables sin análisis de pasta. Las formas son cuencos Lamb. 1 (M. 2320-2323), platos abiertos Lamb. 5 y 5/7, y los cuencos Lamb. 8a y 8b. Las decoraciones son de círculos concéntricos con una orla de estrías radiales y un fragmento con decoración impresa tipo «losange».

Resulta interesante por su escasa representación la aparición de un fragmento de plato (Lamb. 5 o 7) de campaniense C siracusana con decoración en círculos concéntricos con estrías radiales. En cuanto a las imitaciones en pasta gris, se han documentado fragmentos de platos bruñidos, dos fondos (probablemente de Lamb. 2) con bruñido sobre el barniz negro y un fragmento de un pequeño salero imitación de la forma Lamb. 34.

Todas estas producciones están ampliamente documentadas en Andalucía occidental, incluyendo piezas halladas en la propia Cádiz y yacimientos cercanos como Mesas de Asta (Ventura Martínez, 2000).

Muy interesantes son dos fragmentos de pasta gris que no hemos incluido dentro de las imitaciones de campaniense por su morfología (Fig. 5). Se trata de un cuello con filtro y un fondo con pie engrosado. La pasta es gris algo rosácea en el centro y tiene un engobe exterior adherente, homogéneo y brillante. Ambos pertenecen a una forma cerrada que se puede adscribir a una sítula (M. 6523a 1). Aunque resulte atractiva la aparición de este tipo de recipiente en un contexto religioso, esta forma en barniz negro tiene un origen etrusco, con una cronología que se retrotrae a finales del siglo IV y el III a. C. Por tanto, es probable que esté en posición secundaria, perteneciendo originariamente al período anterior.

En cuanto a la *terra sigillata*, sólo se han localizado producciones de origen itálico en un porcentaje considerablemente menor que la de barniz negro (Fig. 5). A través del estudio comparativo con lupa binocular, se ha identificado un conjunto mayoritario procedente de Arezzo y sus sucursales, y otro del norte de Italia, perteneciente a la denominada *terra sigillata* Padana. Del primer grupo, se ha identificado con *signaculum*, el taller de *A. Sestius Dama*, adscrito al centro de producción de Arezzo. Es un sello epigráfico con cartela rectangular con dos líneas separadas con decoración vegetal opuesta paripinnada en el que se lee:

5. Vid. Lamboglia, 1952.

6. Vid. Morel, 1981.

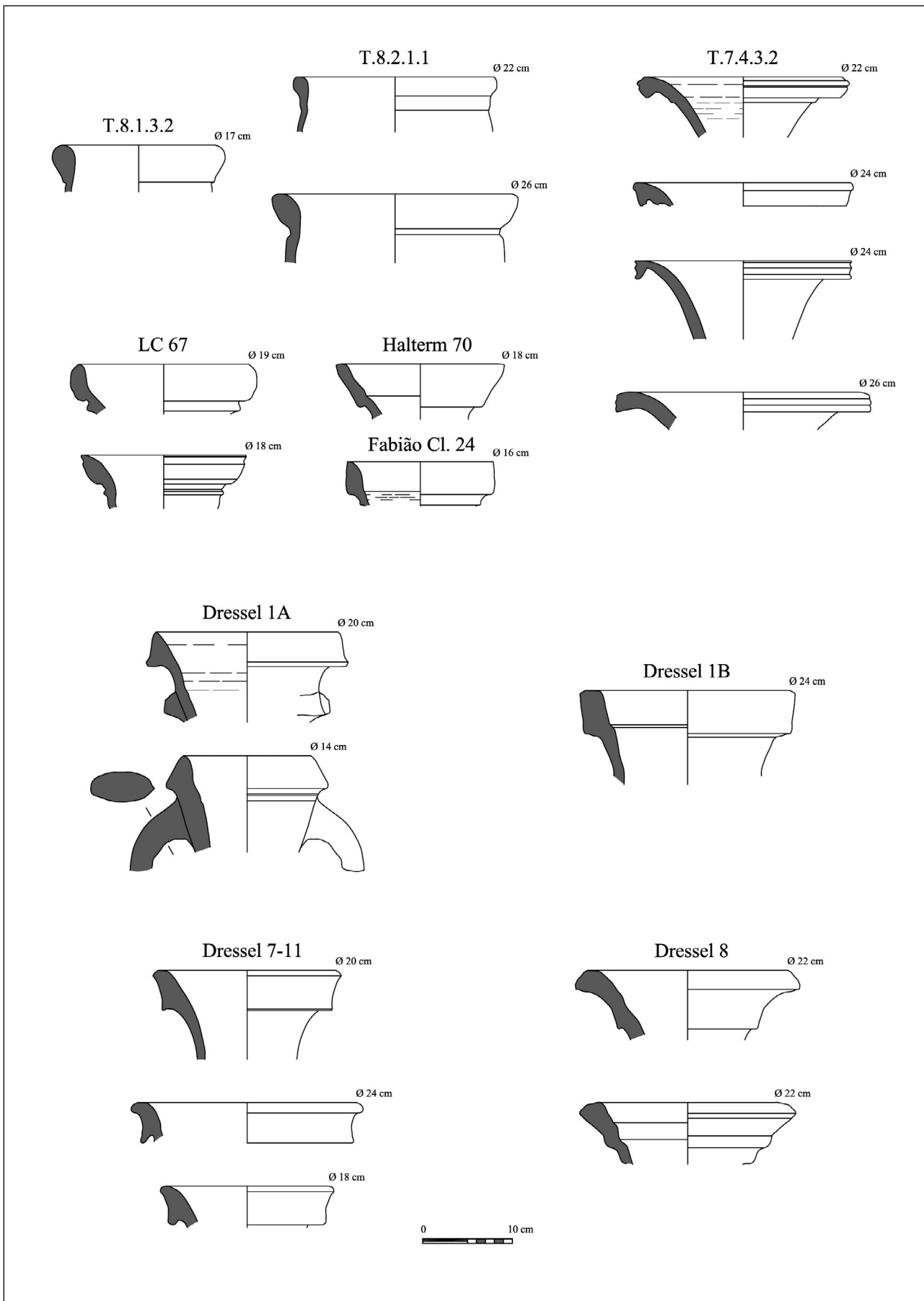


Figura 4: Ánforas (J. M.ª Gener, G. Jurado y J. M. Pajuelo)

[SO]TERI  
A • SESTI

La línea superior es el nombre del esclavo, *Soter*. Suele aparecer indistintamente encima o debajo de *A. Sestius*, por lo que su paso de la línea inferior a la superior se ha interpretado como una posible emancipación del mismo (Oxé *et al.*, 2000: 405). Su producción pertenece a los primeros años del período de apogeo, entre el 20 a. C. y el 1 a. C. Las formas asociadas a este taller encontradas en la Casa del Obispo son platos Consp. 4.5<sup>7</sup>/Pucci VI 4 y Consp. 12.1/Pucci VIII 1.

En torno a esta misma fecha (15 a. C.-cambio de era) se pueden fechar un plato Consp. 1/Pucci III 2-3 y copas Consp. 14.1/Pucci XX 4 y 10, de talleres no identificables. Otras formas documentadas del período de apogeo, pero con mayor perduración, son las Consp. 8/Pucci XIV 4 (30 a. C.-10 d. C.) y Consp. 15.2/Pucci XXIII (15 a. C.-15 d. C.). A caballo entre el período de apogeo y el tardío se han distinguido los platos Consp. 3.1/Pucci XIII 5 (siglo I d. C.), Consp. 18.2/Pucci X 5 (15 a. C.-30 d. C.), Consp. 19.2/Pucci IX 5 (cambio de Era-30 d. C.) y Consp. 20.1/Pucci X, 24 y 36 (10 a. C.-50 d. C.).

De la fase tardía, iniciada en el mandato de Tiberio hasta el 60/80 d. C. (con baja representación en los últimos años), las formas documentadas son la Consp. 20.4/Pucci X 32 y Consp. 21.3 y 4/Pucci IX 11 (ambas del 40 al 80 d. C.).

Igualmente, la cerámica Padana documentada en la Casa del Obispo forma un grupo muy homogéneo que facilita su diferenciación del resto de las sigillatas (Fig. 5). La pasta es de color marrón anaranjado, con fractura recta y bien decantada y engobe brillante algo más anaranjado que el de las aretinas, que se cuarteja en los campos decorativos. Como referencia para su clasificación se han tomado dos fragmentos decorados de vasos de *ACO*, de la forma ID Tipo A y B (Mazzeo, 1985: 209-215, tav. LXVIII) o Consp. R.12.1, con una cronología del 10 a. C. al 40 d. C. El resto de piezas que se relacionan con producciones itálicas son un fragmento de plato Consp 4.6/Ritterling I Tipo B (1<sup>a</sup> mitad s. I d. C.), un fragmento de cuenco Consp. 14.1 (15 a. C. a principios del I d. C.), una copa Consp. 26.2/Ritterling 9 Tipo B (20-110 d. C.), muy característica de esta área de producción, un fragmento de copa con decoración burilada Consp. 32.1/Dragendorf 27 Tipo A (10/15 d. C.-mediados s. I d. C.), una copa Consp. 36.4 (15 al 90 d. C.) y, por último, otro fragmento de copa Consp. 37/Dragendorf 24/25 Tipo A (10/15 d. C. - mediados s. I d. C.).

Las paredes finas tienen una amplia representación en este período (Fig. 5), aunque son más frecuentes en el período posterior (P.IV/Romano B) debido al auge alcanzado por las producciones béticas en época flavia

(Mínguez, 2005: 353; López Mullor, 2008: 368-372) y que se analizaran en futuros trabajos. Centrándonos en este momento cronológico, la mayoría de los fragmentos localizados pertenecen a cubiletes fusiformes de las formas 2 (variantes 2.1; 2.2/ 150 a. C.-20 a. C.) y 3 (variante 3.1/ 50 a. C.-1 a. C.). A partir del análisis visual, se han podido distinguir producciones en pasta gris de las Baleares e importaciones del Valle del Po, junto a otras oxidantes de difícil adscripción sin análisis de pasta. También se han documentado cinco vasos incompletos, con asa y decoración a peine, de la forma 24.4 a, fechados entre el 15 a. C. y el 50 d. C. Su origen procede de talleres italianos y sardos, aunque es imitada copiosamente en los talleres ebusitanos (López Mullor, 2013: 161). Otras formas menos representativas son un fragmento de la forma 8B de finales del siglo I a. C. hasta época de Tiberio-Claudio (Vargas y Moreno, 2002-2003: 204-205; García Matamala, 2002-2003: 265; López Mullor, 2008: 368) y dos fragmentos de un cubilete de la forma 12A con decoración burilada y una cronología entre el 25 a. C. y el 50 d. C. De los últimos momentos del período son los boles con decoración arenosa de las formas 37 1a y 37 1c, pertenecientes al círculo bético y cuya producción se extiende del 25 al 60 d. C. (López Mullor, 2008: 369), y un fragmento de fondo de un vaso 42A (reinado de Claudio a finales del s. I d. C.), también de la Bética.

Junto a estas formas existen algunos galbos y una forma 34 de paredes finas «cáscara de huevo» con pastas grises o blanquecinas y engobe blanco grisáceo o gris, piezas fechadas desde época de Tiberio hasta aproximadamente el 80 d. C. (López Mullor, 2008: 368) y que han sido consideradas producciones del área gaditana (Reinoso, 2003: 107).

También existe una forma completa no identificable dentro de los *corpora* establecidos. Se trata de un cuenco hemisférico con fondo plano, similar a la forma 56, pero con el labio exvasado de sección triangular. Las características de la pasta y el tratamiento superficial es fruto de una cocción reductora, presentando pasta marrón oscuro y engobe gris oscuro metalizado de muy buena calidad. Sólo hemos localizado un paralelo en el centro productivo de Marcianella en Siena (Tipo PS IX.1), cuya cronología va de fines del siglo III a mediados del II a. C. (Aprosio y Pizzo, 2003: 162). No obstante, sus diferencias en la arcilla y en el tratamiento superficial descartan su posible vinculación con la pieza de la Casa del Obispo.

A otro recipiente difícil de clasificar pertenecen dos fragmentos de borde y cuello pertenecientes a una forma cerrada que cabe asimilar a las jarras con pico vertedor y filtro Mayet LII, de posible origen emeritense y fechadas, con ciertas dudas, en la segunda mitad del siglo I d. C., pues la propia autora admite que no existen criterios cronológicos específicos (Mayet, 1975: 113).

En todo caso, estas producciones se insertan perfectamente en el marco de los hallazgos efectuados hasta el momento en la propia *Gades* - Cádiz (Reinoso,

7. Para esta tipología, *vid.* Ettliger *et al.*, 1990.

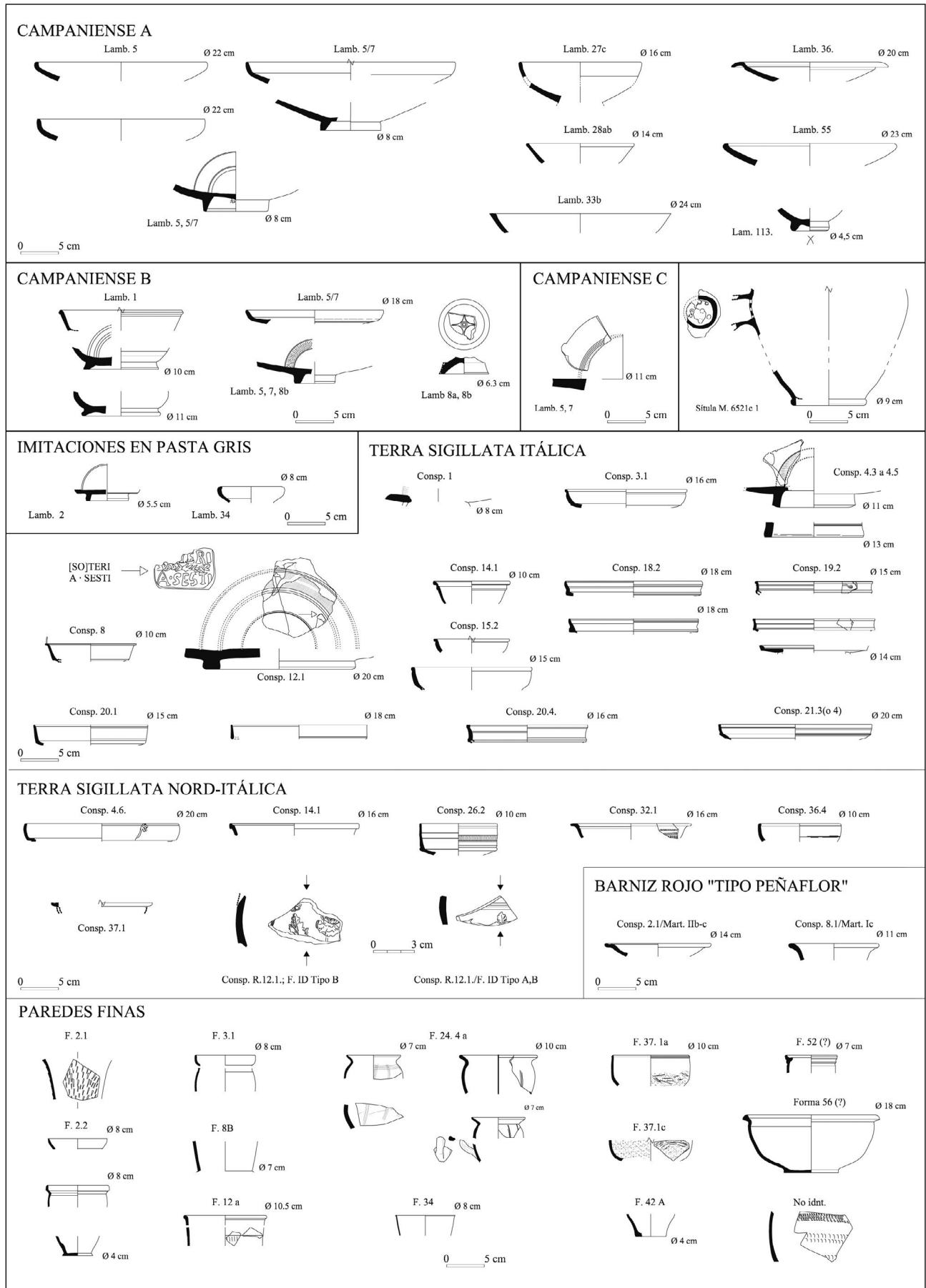


Figura 5: Tipología cerámica (J. M.ª Gener, G. Jurado y J. M. Pajuelo)

2003: 101 s.), *Baelo Claudia* (Reinoso, 2001; 2003: 98-101; 2010) y Mesas de Asta - *Asta Regia* (Reinoso, 2002).

Por su parte, la cerámica de barniz rojo «tipo Peñaflor» está solamente representada por dos fragmentos incluidos en este grupo de imitaciones de las producciones de *sigillata* itálica (Bustamante y Huguet, 2008: 300) (Fig. 5). Pertenecen a las formas Consp. 2.1/Martínez IIB-c y Consp. 8.1/Martínez IC/Celti 13, fechadas por Martínez Rodríguez (1989) durante los mandatos de Claudio y Nerón, aunque el análisis estratigráfico de *Celti* establece que son coetáneas a las formas imitadas (Amores y Key, 1999: 242), es decir, en el 30-10 a. C. En *Gades* aparece principalmente en un contexto que va desde el cambio de era hasta mediados del s. I d. C. (Bustamante y López Rosendo, 2014: 281).

En relación con las lucernas, sólo citaremos aquellas piezas que pertenecen a este ámbito cronológico, dejando el análisis decorativo para futuros trabajos. La pieza más antigua es un fragmento de piqueta de yunque de pasta gris y barniz negro de buena calidad, interno y externo, con un *myxus* amplio de tendencia ovalada (Fig. 6, a). A pesar de que sólo se conserva un pequeño fragmento, es muy probable que sea una lucerna del tipo cilíndrico del Esquilino o forma Ricci E, cuya datación se establece entre el 150 y el 50 a. C. (Pavolini, 1987: 141). De la misma época es una lucerna de decoración radial de tipo Ricci G (Fig. 6, b), definida por su cuerpo bitroncocónico, disco pequeño delimitado con un baquetón y diferenciado del *rostrum* por otro baquetón recto con acanaladuras transversales, *myxus* grande, pico en forma de yunque y asa de anillo con acanaladuras longitudinales. El fondo es plano con un monograma anepigráfico. Ricci (1974: 222-223) las fecha desde el siglo III al I a. C. En la península ibérica se fechan c. 135-30 a. C., localizándose un taller en *Corduba* (Amaré, 1988-1989: 105-106; Moreno, 1991: 193-198; Morillo, 2015: 345). De época tardo-republicana es un fragmento de la forma Dressel 3 de pasta amarillenta y engobe naranja (Fig. 6, c). Presenta asa de anillos con acanaladuras longitudinales, dos aletas laterales simétricas, orla muy estrecha, *orificium* central pequeño y disco decorado con un delfín, aunque probablemente sean dos contrapuestos. El pico, aunque no se conserva, debió ser en forma de yunque. Representa el tránsito del barniz negro al rojo (Deneauve, 1969: 105), con una cronología que va desde el 90 a. C. hasta época augustea (Ricci, 1974: 25).

Sin embargo, el mayor conjunto de fragmentos pertenece a lucernas de volutas, principalmente de las formas Loeschcke IA o IB<sup>8</sup>/ Dressel 9, fechadas en época de Augusto y Claudio, entre los que destaca un disco con engobe rojo decorado con un felino saltando



Figura 6: Lucernas (J. M.<sup>a</sup> Gener)

hacia la derecha (Fig. 6, d). A él hay que añadir dos fragmentos de orla y del arranque del pico de otra lucerna, de pasta amarilla y engobe marrón anaranjado, con paralelos en *Scallabis*, donde se adscriben a producciones de la época de Augusto y Tiberio (Pereira, 2008: 62, fig. 24, n.º 63).

La forma Loeschcke III/ Dressel 12-13 queda atestiguada, a su vez, por un asa plástica en forma de creciente lunar (Fig. 6, e) y por un fragmento de *rostrum* de una lucerna con doble piqueta. Su producción comienza en época augustea y se extiende hasta el final del mandato de los flavios, siendo su momento de mayor difusión la primera mitad del siglo I d. C. (Morillo, 2015: 355). También se ha documentado la forma Deneauve IV D, con su característico pico triangular sin volutas y una cronología de la primera mitad del siglo I d. C. (Deneauve, 1969: 121).

Para concluir esta relación, el registro numismático está formado por numerario *gadrita*, con dos cuartos de la serie VI.C.3.4. de Alfaro (1988: 152, 230-233, lám. 45) y un as de la serie VI.C.1.1.3. (Alfaro, 1988: 151, 224, lám. 43), fechados entre fines del siglo II y el I a. C. Igualmente, en posición secundaria, en los niveles del Período VI/Medieval se localizó un as de Augusto, con una cronología del 7 a. C. (López Eliso, 2003).

Como se puede ver, una pequeña parte del elenco de los materiales reseñados, podían haber perdurado hasta época flavia. Sin embargo, esta fecha no se puede considerar como *terminus ante quem*, pues el verdadero límite del Período III lo marca su destrucción intencionada a mediados del siglo I d. C. para construir los grandes edificios del Período IV/ Romano B.

8. Para dicha tipología de lucernas, *vid.* Loeschcke, 1909.

## 2.2. FASE 1

De esta fase se ha documentado un espacio con una superficie de unos 370 m<sup>2</sup>. Desafortunadamente, el estado de conservación de las estructuras no es bueno, por lo que es imposible determinar las compartimentaciones y su distribución espacial. Sólo se ha podido delimitar una estancia rectangular con unas dimensiones de 6,58 m (*circa 22 pedes* o *circa 15 codos* de 0,44 m o 12 de 0,55 m) por 3,25 m (11 *pedes* o *circa 6 codos* de 0,55 m). Se accede a ella a través de un vano de 1,18 m (4 *pedes*) de anchura que conserva la hilada inferior de las jambas, construidas con sillares de piedra ostionera de planta cuadrangular de 2 x 2 *pedes* (Fig. 7, g). En su interior, ocupando prácticamente toda la estancia, se conserva una cisterna geminada de tipo *a bagnarola* (C.1) (Fig. 7). Fue realizada excavándola parcialmente en la roca y construida con muros a base de ripios de piedra ostionera mezclados con arcilla roja. Está dividida en dos depósitos comunicados entre sí por un vano (de 100 x 40 cm) con arco triangular o *en mitra* (Fig. 7, a). Cada uno de ellos tiene adosado su pozo de captación/extracción: uno cuadrangular, en forma de pequeña pila (Fig. 7, b-d), y otro circular a ras del suelo. La captación se hacía directamente desde un gran orificio realizado en uno de los extremos de la cubierta. Los paramentos interiores están guarnecidos con un *jarrado* o *jaharrado* de varias capas de mezcla de cal y arena<sup>9</sup>, con un último pulimento o enlucido con mezcla muy diluida y mayor proporción de cal. En la unión de las paredes con el suelo presenta un baquetón o cordón para facilitar la limpieza. La cubierta es a dos aguas y fue construida con grandes sillares de piedra ostionera colocados a media asta (Fig. 7, b). Su capacidad máxima es de 22 468 (22,47 m<sup>3</sup>), estando toda la estancia ocupada por la cisterna pavimentada con *opus signinum*.

A pesar de ser una obra realizada ya en época romana republicana (segunda mitad del siglo II a. C.), sus características morfológicas y constructivas remiten a época fenicio-púnica<sup>10</sup>, conociéndose numerosos paralelos en el ámbito púnico en Nora, que también poseen el vano con arco *en mitra* (Moscati, 1972: 170-171; Bondí, 1988: 338-339), Tharros (Bondí, 1988: 342; Marano, 2014: fig. 3-7) y Cartago (Ferron y Pinard, 1960-1961: lám. 26; Lancel, 1979: 122, fig. 22-24, 127-129, fig. 26; 1981: 182-183, 185, fig. 12; 155-165, fig. 91; Vann,

1981: 1-23). En Cádiz existen paralelos en el Teatro Cómico, también geminada con el vano *en mitra*, pero la cubierta plana (fecha en el siglo I a. C.) (Gener *et al.*, 2013: 91-95), y en la calle Viento, similar por su cubierta a dos aguas y realizada en época de Balbo (Mata, 1997: 19). Consecuentemente, nos encontramos ante un claro ejemplo de perduración de técnicas edilicias púnicas en las construcciones romanas gaditanas (a este respecto, *vid.* Lara, 2018: 102-107, con bibliografía).

Este depósito estuvo en uso durante todo el Período III, incluyendo la fase II, inutilizándose a mediados del siglo I d. C., cuando se ejecuta un nuevo proyecto arquitectónico (Período IV).

## 2.3. FASE 2

A mediados del siglo I a. C. se realizó una considerable rehabilitación de todo el complejo en el que se utilizaron nuevos elementos decorativos itálicos que, un siglo antes, estaban de moda en las casas pompeyanas, como mosaicos de *opus signinum*, pinturas al fresco y molduras, elementos que se analizan a continuación.

Adosada a la fachada occidental, se construyó una plataforma de elevación rectangular de 40 m<sup>2</sup> de superficie y unos 40 cm de altura fabricada en mampostería de piedra ostionera y arcilla roja. Debido a la irregularidad y la poca estabilidad de la subrasante, formada por arena eólica, es muy probable que esta estructura haya sido la preparación de un pavimento (Figs. 8 y 10, Pt), quizás un mosaico de *opus signinum*, al haberse documentado numerosos fragmentos de este tipo de suelo que también se estudian más adelante.

Además, se amplía considerablemente el número de depósitos de agua, construyéndose cinco nuevas cisternas que se han agrupado en dos tipos:

### Tipo 1 (C.2)

En él se incluye una cisterna rectangular estrecha con pozo de captación/extracción exento (Figs. 8 y 9, b). Está ubicada a 6,44 m de distancia de la cisterna *a bagnarola* (C.1) de la fase 1. Tiene unas dimensiones de 4,86 m de longitud, 1,33 m de ancho y una altura relativa de 2,30 m, por lo que su capacidad supera los 20 m<sup>3</sup>. El pozo está exento de la cisterna para adaptarse a necesidades estructurales o funcionales. Las esquinas son redondeadas y posee baquetón o cordón de limpieza. Esta colocación exenta del pozo es de tradición púnica como se atestigua, por ejemplo, en las cisternas 9 y 11 del complejo eclesiástico de Cartago (Vann, 1981: 12-14 y 16-23). También en un contexto religioso similar al de la Casa del Obispo se ubica la cisterna tardo-púnica de los templos de Ras ed-Drek (Cap Bon/Túnez) (Barreca y Fantar, 1983: 25; Ferron, 1991: 270-272; Fantar, 1992: 325, pl. 3). Aunque se desconoce cómo era su cubierta, su estrechez indica

9. Cit. Villanueva, 1827: 117: *El jarrado no debe ponerse... todo de una vez, sino á tongadas ó cortezas, no tan gruesa y cargadas de material que por su peso se desprendan y caigan, debiendo tenderse poco á poco unas sobre otras, dando lugar á que se fijen y tome cuerpo contra la pared, pues si de una vez se quiere dar todo el grueso á la guarnición... todo el trabajo se perderá desprendiéndose y cayéndose á pedazos antes de mucho tiempo.*

10. Para las características generales de este tipo de depósito, *vid.* Cintas, 1976: 134-137, pl. LI-LII.; Fantar, 1992: 325; Prados, 2003: 178-180; Baklouti, 2010.

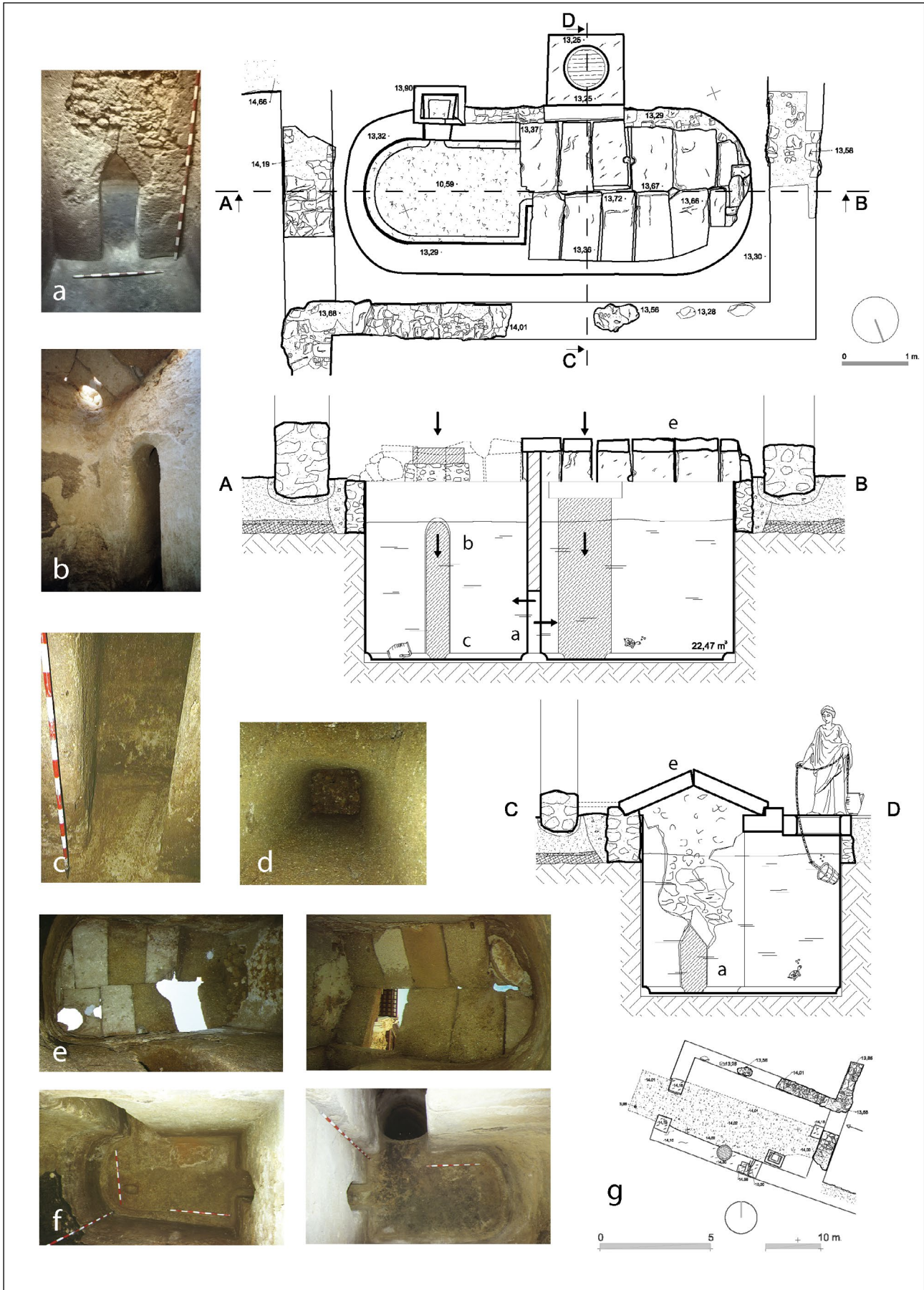


Figura 7: Cisterna geminada de tipo *a bagnarola* (C.1) (J. M.<sup>a</sup> Gener)

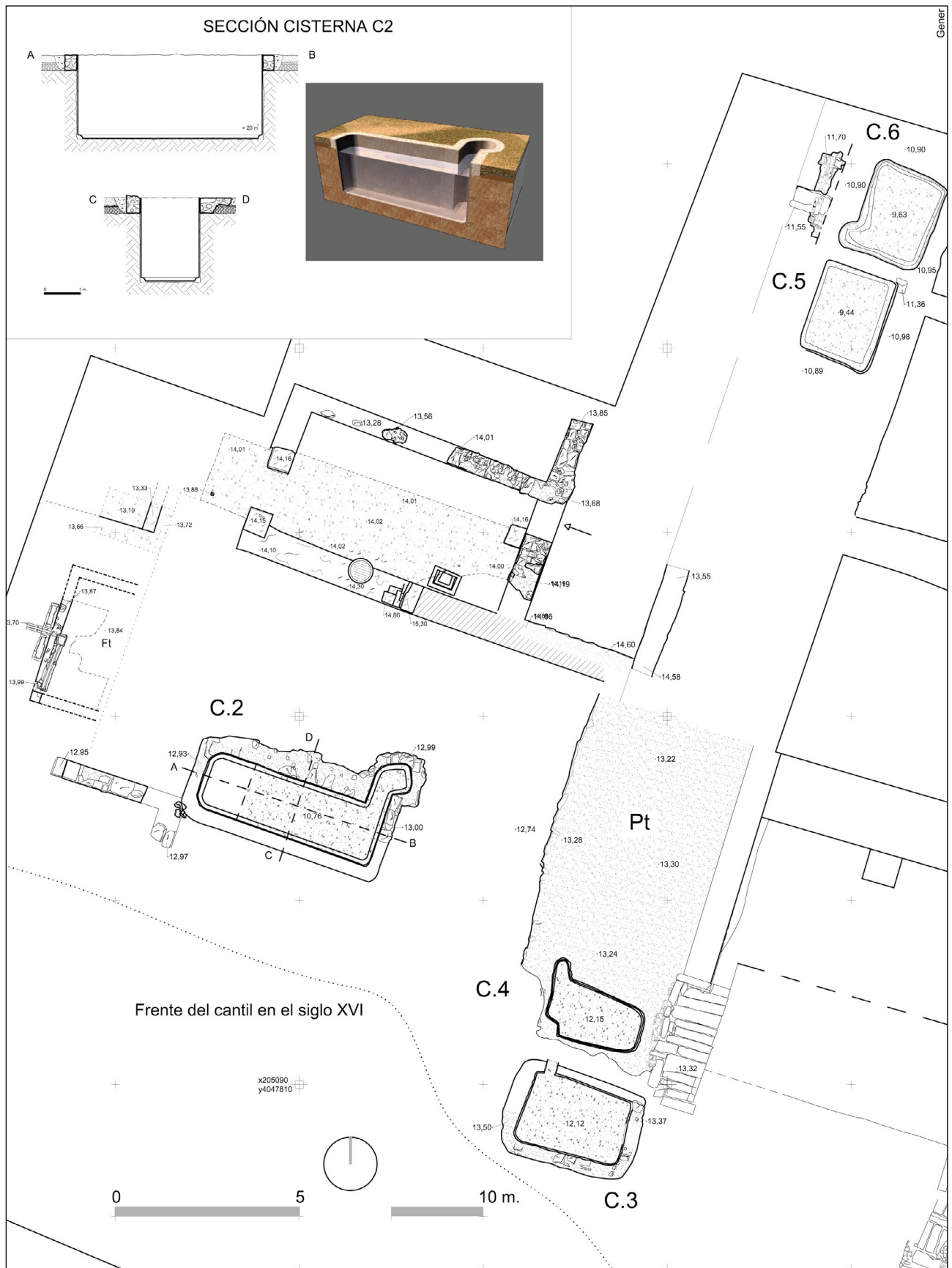


Figura 8: Período II, fase 2 (J. M.ª Gener y G. Jurado)



que tuvo que ser plana o a dos aguas. Esta cisterna C.2 se construyó con el mismo material que todo el edificio (mampostería de piedra ostionera y arcilla), sólo que el *jarrado* está compuesto por una sola capa de mezcla de cal, arena y ceniza<sup>11</sup>, otorgándole un color grisáceo muy distintivo (Fig. 9, a). El empleo de este último componente en los morteros es habitual en la Antigüedad. Desde época púnica numerosos morteros fueron realizados con ceniza, atestiguándose su empleo en construcciones púnicas de Sicilia (Mozia y Lilibeo), Cartago y Kerkouane (Prados, 2003: 140). También se utilizó en la confección de hormigones hidráulicos para las paredes de las cisternas de las viviendas del barrio de Byrsa (Cartago) (Lancel, 1979: 127, 232; 1994: 161). Actualmente, se sigue utilizando en los depósitos de agua de viviendas beréberes de Marruecos, Argelia y Túnez (Prados, 2003: 140; Davis y Humphrey, 1981: 43-49; Rakob, 1998: 23). En época romana, el tipo de ceniza más usado era la puzolana, de origen volcánico. Marco Vitrubio (*De arch.* II, 6) explica cómo su empleo «permite una mezcla muy adherente, permitiendo enfoscar el paramento con una sola aplicación» (tal como se observa en la cisterna de la Casa del Obispo). Además, «favorece el fraguado en ambientes húmedos adquiriendo gran dureza, porosidad y, por consiguiente, poco peso, evitando de esta forma grandes desprendimientos».

#### Tipo 2 (C.3, C.4, C.5, C.6)

Se trata de cisternas pareadas no comunicadas y menor capacidad que las del tipo anterior (Fig. 10). Son cuatro en total, agrupadas en dos grupos en el sector oeste. Cada grupo está a una cota diferente, adaptándose a los cambios de la rasante de todo el conjunto. Así, entre las cisternas 3 y 4 (grupo A) y las 5 y 6 (grupo B) hay una diferencia de nivel de 1,75 m, aunque teniendo en cuenta que las estructuras conservadas están por debajo de lo que fue el pavimento original, habría que aumentar esta diferencia hasta 2 m. El material de construcción utilizado es similar al usado en las del tipo anterior<sup>12</sup>. Sin embargo, su morfología varía, al ser más pequeñas y menos alargadas. Sus esquinas están ligeramente redondeadas y dos de ellas tienen en el fondo el baquetón o cordón de limpieza típico de estas estructuras. Tres de ellas (C.3, C.4 y C.6) tienen

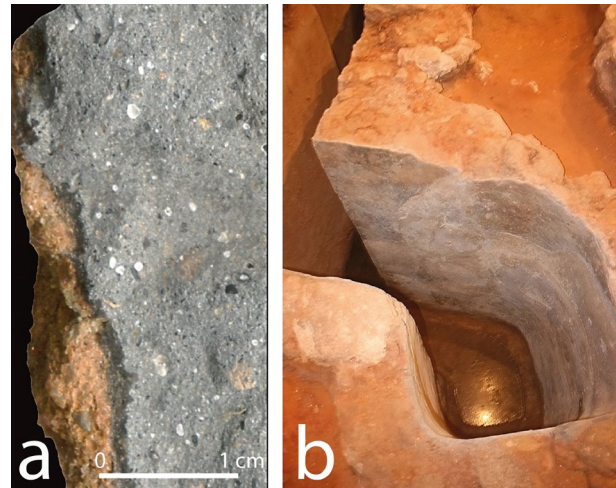


Figura 9: Cisterna C.2: a. Detalle del revestimiento; b. Pozo de captación (J. M.<sup>a</sup> Gener)

un pozo de captación y/o extracción con forma de un pequeño recodo en una de las esquinas. Por su distribución pareada, se puede plantear que las cisternas de cada grupo hayan estado comunicadas en su parte superior por un sistema que actualmente no se conserva, siendo su capacidad difícil de precisar al no estar completas. Como referencia, puede servir la C.6, la de mayor alzado conservado, con una capacidad mínima de 10 660 litros (10,66 m<sup>3</sup>). Si trasladamos la altura máxima de esta cisterna a la contigua (C.5), que es de mayores dimensiones, se obtiene una capacidad mínima de 11 000 litros.

La C.3 está parcialmente destruida por cimentaciones de época moderna. Es de planta rectangular y presenta un recodo en la esquina noroeste que apenas se conserva. Su superficie interior es de 5,26 m<sup>2</sup> y la profundidad máxima conservada es de 1,35 m, por lo que su capacidad mínima es de 7101 l. La C.4 es de planta rectangular aunque con cierta tendencia al tipo *a bagnarola*, teniendo un recodo muy marcado en la esquina noroeste. Su superficie interior es de 3,36 m<sup>2</sup> y la profundidad máxima conservada de 1,35 m. Partiendo de estos datos, la capacidad mínima es de 4536 l. La C.5 presenta una planta con tendencia cuadrangular, no tiene recodo y posee cordón de limpieza en el fondo. La superficie interior es de 5 m<sup>2</sup> y la profundidad es de 2 m, lo que implica una capacidad mínima de 10 000 l. Por último, la C.6, tiene una planta con tendencia cuadrangular, un recodo en la esquina suroeste y también presenta el cordón de limpieza en el fondo. Es la mejor conservada, con una superficie de 5,08 m<sup>2</sup> y una profundidad de 2,11 m, por lo que su capacidad mínima es de 10 655 l.

Cisternas de similares características constructivas y con recodo se han localizado en Cádiz en las excavaciones de la calle Sagasta n.º 105, en un contexto industrial del siglo I d. C. (Fig. 11, a y d) (Pineda, 2007: 36-38, 45), en el Callejón de los Piratas n.º 1 (Borrego, 2012: 90 ss.) (Fig. 11, b) y en la plaza de San Antonio (Sáenz, 1998: 10) (Fig. 11, c). Esta última se

11. El mortero fue analizado por el Grupo de Investigación *Simulación, Caracterización y Evolución de Materiales* (FQM-0166, Junta de Andalucía), perteneciente a la Universidad de Cádiz y coordinado por Joaquín Martín Calleja y M.<sup>a</sup> José Feliú Ortega.

12. Debido a que en estos depósitos no se han realizado análisis compositivos de los revestimientos, no se puede asegurar la existencia de ceniza en los morteros. No obstante, haciendo un análisis visual comparativo con microscopio, es probable que el mortero de las cisternas C.3 y la C.4 sea de composición similar al de la cisterna C.2.

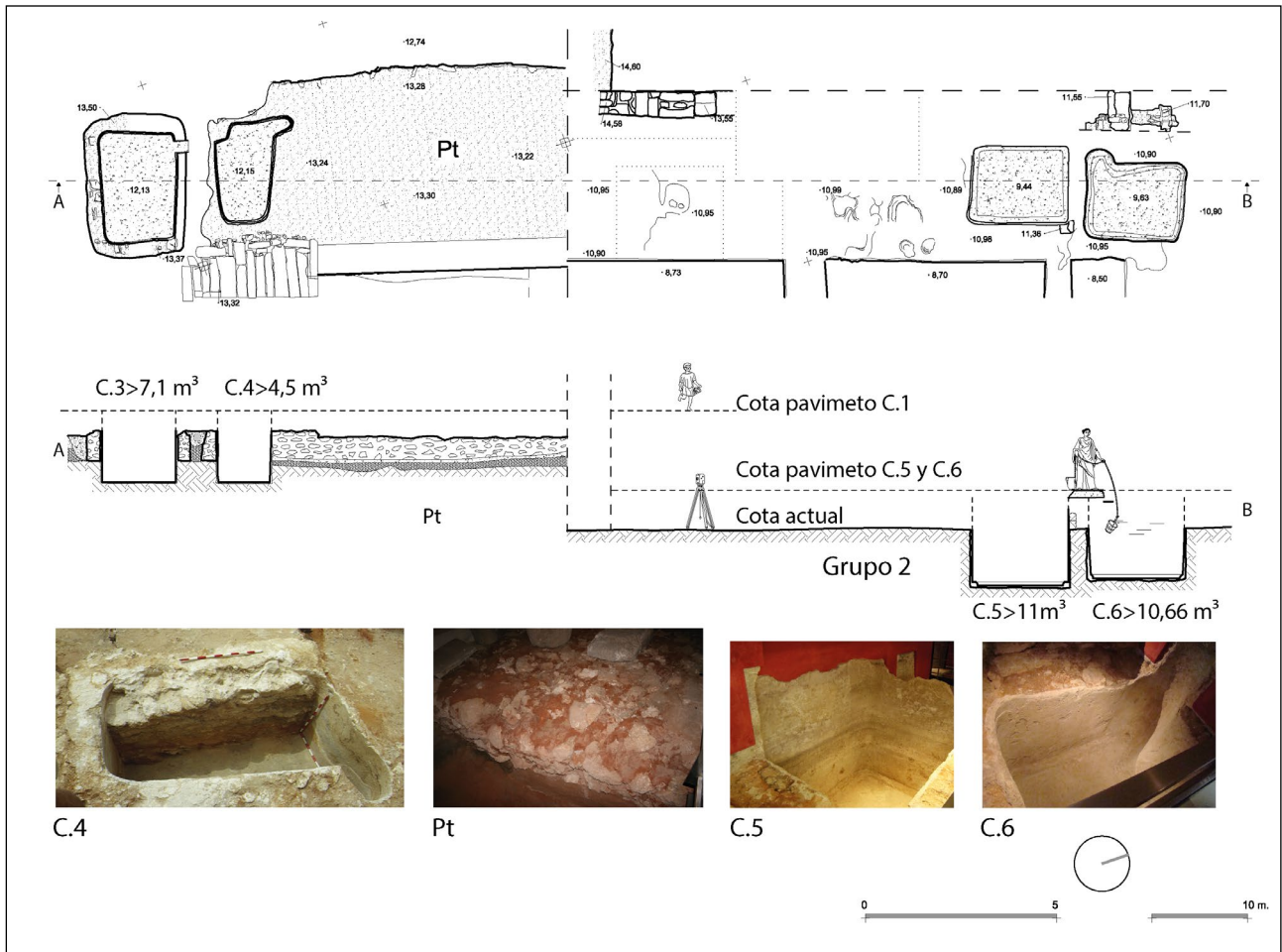


Figura 10: Cisternas C.3-6) (J. M.ª Gener y G. Jurado)

interpretó inicialmente como perteneciente a una factoría de salazones del siglo I a. C., pero, en la actualidad, algunos investigadores la consideran parte de un conjunto termal o religioso (Gener y Pajuelo, 2002: 40-56; 2004: 122-127).

Dentro de este recinto, también se construyó una fuente de la que solo se ha conservado *in situ* el sistema de suministro-desagüe y parte del pretil de la piscina (*lacus*) (Fig. 12, a). El abastecimiento se realizaba por un canalillo fabricado con ladrillos de baja cocción colocados a canto y unidos con mortero. El agua subía por la fuente a través de un *tubulus* de cerámica de sección cuadrangular hasta el tubo de desagüe o caño (*saliens*) (Fig. 12, 2-3). No se han documentado restos de este último, que normalmente disponía de algún elemento figurativo. Desde el caño, el agua caía a una pila construida en roca ostionera y enfoscada con *opus albarium*<sup>13</sup> (Fig. 12, 5). A partir de la recomposición de los fragmentos hallados, se ha comprobado que tenía forma de cuarto de esfera gallonada al exterior y cóncava en

el receptáculo, representando una gran concha. Estaría colgada en la pared, recibiendo el agua caída del tubo de desagüe que, según el caudal, rebosaría y/o se evacuaría por un pequeño orificio hacia la piscina. De la estructura que soportaba todo este sistema solo se han podido documentar dos fosas rectangulares de cimentación ubicadas en el dorso de la piscina (Fig. 12, 1). En el perímetro de dichas concavidades, se había colocado una serie de ladrillos unidos con argamasa que formaba la parte inferior del exterior de la estructura. En uno de ellos se conservaban restos de pintura mural de color *azul egipcio* (Fig. 12 b) (Edreira *et al.*, 2000: 22-25), indicativo del entorno ornamental que comprendía la propia fuente y su contexto espacial inmediato.

La piscina poseía también un pretil construido con *opus caementicium*, para cuya construcción se emplearon pequeños fragmentos de piedra ostionera mezclada con mortero de cal y arena. El lecho fue saqueado, conservándose únicamente la sub-base o cama de áridos donde estaba colocado, por lo que tuvo que ser de un material de cierta calidad. Sí se ha preservado la poceta de limpieza (Fig. 12, 5) de planta cuadrangular, el canal de desagüe y una placa de piedra caliza tallada con un rebaje rectangular para el cierre del pasador de la compuerta de evacuación (Fig. 12, 6 y 7).

13. Enlucido realizado con una pasta de cal grasa, muy batida y cribada, con la que se blanqueaban los muros (Vitruvio, *De arch.*, VII, 21).



Figura 11: Paralelos de cisternas gaditanas de similares características a las de la Casa del Obispo: a. c/ Sagasta n.º 105 (según Pineda, 2007); b. Callejón de los Piratas n.º 1 (según Borrego, 2012); c. plaza de San Antonio (según Sáenz, 1998); d. c/ Sagasta n.º 105 (según Pineda, 2007); e. «Arquillo del Obispo» (F. J. Blanco)

A pesar del mal estado de conservación, dentro del mismo contexto se exhumaron numerosos elementos decorativos que reflejan el carácter ornamental de la fuente en cuestión. Junto con los fragmentos de la pila ya citados, aparecieron numerosos fragmentos de pintura mural y estucos. Este conjunto ha sido rigurosamente analizado por Álvaro Cánovas y Carmen Guiral, que fechan la fuente a mediados del siglo I a. C. (Cánovas y Guiral, 2002).

Igualmente, también se hallaron algunas conchas de moluscos marinos de la clase *Bivalvia* como *Chamelea gallina* (chirla), *Acanthocardia tuberculata* (currucos) y

*Callista chione* (concha fina) entre otras, además de un ejemplar de grandes dimensiones (35 cm de longitud aproximadamente) de la clase *Gastropoda* del género *Charonia nodifera* (tritón del mediterráneo) (Fig. 12, c). Todos ellos poseen restos de argamasa en su lado interno, por lo que es posible que formaran parte de la decoración, como ocurría en los ninfeos de las *domus* pompeyanas de la *Casa della Fontana Grande*, *Casa della Fontana Piccola* (Étienne, 1970: 268; Franchi dell'Orto *et al.*, 1993: 318-325; Zanker, 1993: 199-201) y *Casa del Bracciale d'Oro* (Ciardiello, 2006: 162-173; 2011-2012: 177-181); y en la casa de *Neptuno* y *Anfitrite*

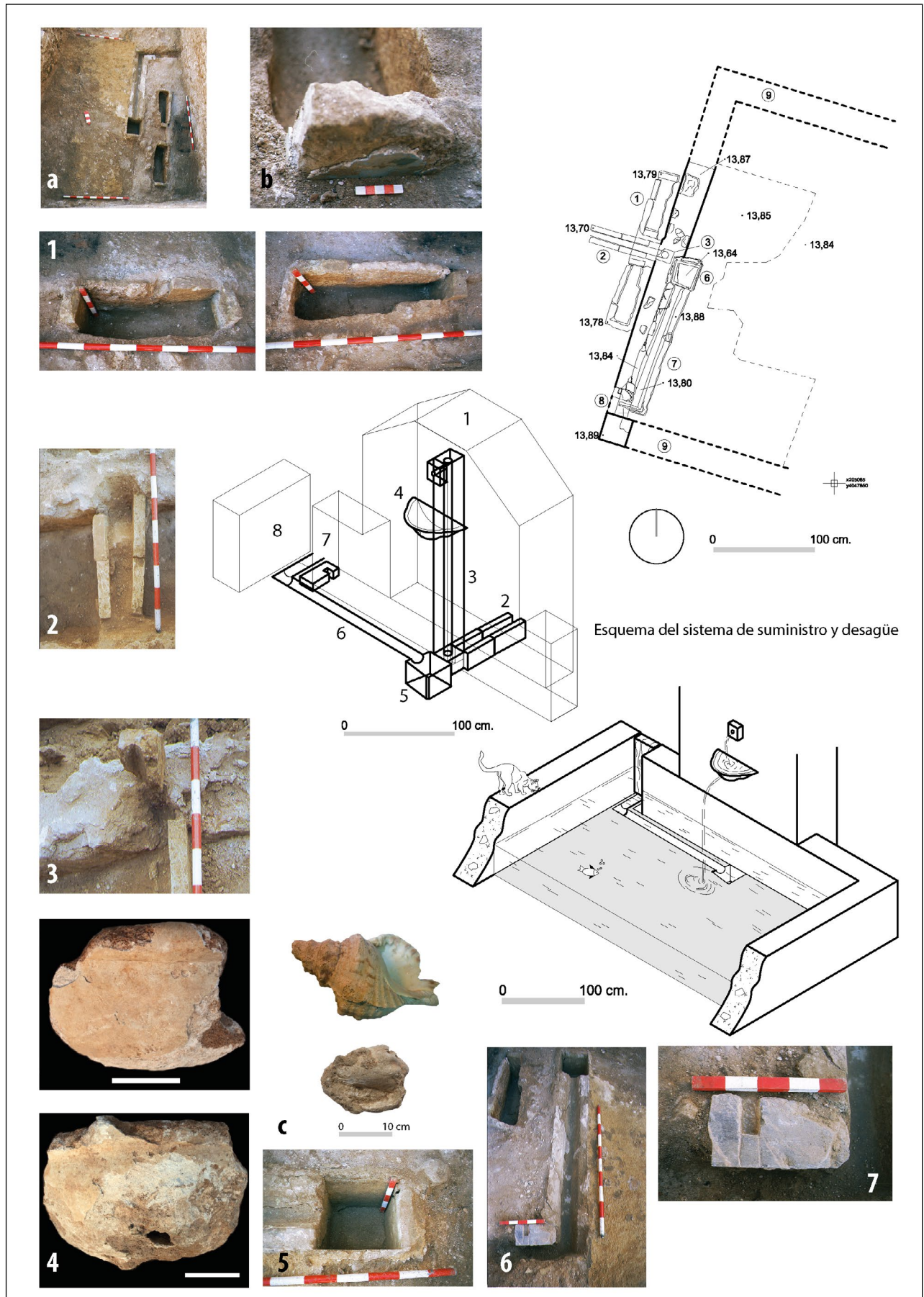


Figura 12: Reconstrucción de la fuente (Período III, fase 2) a partir de los elementos conservados (J. M.ª Gener)

en Herculano (Vos y Vos, 1982: 293). Otro paralelo lo tenemos en el ninfeo de Nerón del *Palazzo Massimo* de Anzio (Joly, 1962). En la península ibérica, existe un ejemplo de su empleo en un mosaico en Itálica (Blanco Freijeiro, 1978: 54, lám. 51:2) y también el uso de conchas de *Cardium edule* como elemento decorativo se ha documentado en la villa romana de Benalroma (Benalmádena-Costa, Benalmádena, Málaga) (Pineda de las Infantas, 2007: 299-300, lám. IV; Rodríguez-Oliva y Beltrán, 2016: 487).

Todas estas particularidades implican que la fuente de la «Casa del Obispo» tuvo un carácter ornamental importante, quizás por encima de su función de abastecimiento, por lo que se incluiría dentro de los tipos de fuentes que abarcan los términos *munera*<sup>14</sup> y *ornamentissimi lacus*<sup>15</sup>.

Sin embargo, ha quedado sin resolver la cuestión sobre el origen de la alimentación de la fuente. Hasta el momento, se desconoce la procedencia del agua que emanaba de ella, más aún cuando el sistema de distribución ha sido totalmente destruido por las obras de la Catedral Nueva<sup>16</sup>.

Junto a la fuente, y posiblemente en relación con ella, se documentaron los restos de una piscina o *lacus* escalonado (Fig. 13). Fue construida con una estructura realizada con pequeños ripios de piedra ostionera y arcilla recubierta con *opus signinum*. Únicamente se han preservado dos escalones de uno de sus laterales aunque, en relación con la cota de pavimentación del resto del edificio, se calcula que tendría uno más. Cada peldaño tiene las aristas redondeadas. El inferior tiene unas dimensiones de 30 cm de huella y 15 cm de contrahuella, mientras que el superior posee la misma huella pero una contrahuella de 40 cm. Por tanto, el *lacus* tendría al menos 55 cm de profundidad. Las características son muy similares a las piletas lustrales usadas para los baños rituales o de limpieza de la necrópolis gaditana (Lavado, 2001: plano 2; Blanco Jiménez, 1999; Niveau de Villedary y Gómez, 2010: 517-520). Según Expósito y Niveau de Villedary y Gómez, su empleo se limita al espacio geográfico gaditano y a un marco cronológico entre



Figura 13: *Lacus* escalonado (J. M.<sup>a</sup> Gener)

los siglos II y I a. C., tratándose de una «tradición inspirada en patrones orientales tardopúnicos, creada para rituales de origen semita» (Expósito, 2004: 378; Niveau de Villedary y Blanco, 2007: 195-224; Niveau de Villedary y Gómez, 2010: 519-520).

Este conjunto estuvo en uso en torno a un siglo, ya que a inicios de la segunda mitad del siglo I d. C. se dismantelaría para construir un gran edificio sobre *podium*, probablemente un templo (*vide infra*).

### 3. EL SISTEMA DECORATIVO

Casi todos los elementos decorativos vinculados al período de ocupación III/Romano A han sido localizados en posición secundaria, formando grandes acumulaciones homogéneas de fragmentos de estucos, pinturas al fresco y pavimentos. Estos estratos homogéneos se originaron al derribarse, a mediados del siglo I d. C., parte del complejo estructural de este período, concretamente la zona que abarcaba la fuente y la cisterna C.2. El objetivo era la construcción de un edificio de carácter religioso que se analizará en futuros trabajos. De esta forma, todo el material de construcción obtenido en la demolición fue reutilizado como parte del relleno de la caja del *podium* de un *aedes* perteneciente al Período IV/Romano B. A pesar de su

14. Frontino, en su obra *De Aquaeductu Urbis Romae* (LXXVIII, 3), para distinguir entre fuentes ornamentales y comunes emplea los términos *munera* y *lacus* respectivamente; «... muneribus triginta novem quinariae CCCLXXXVI, lacibus quingentis nonaginta uni quinariae § trecentae triginta quinque». Sobre los diversos términos empleados en las fuentes, *vid.* Malissard, 1996: 23-25.

15. ». «...simulque riuum Anienis novi lapideo opere in urbem perduxit diuisitque in plurimos et ornatissimos lacus», Suetonio, *Vita Divi Claudi, De vita Caesarum*, XX, 2.

16. La fuente en cuestión se encuentra ubicada en el límite oeste del yacimiento, a unos tres metros de la fachada de levante de la Catedral Nueva. En torno a 1722, año en que se colocó la primera piedra, se produjo el derribo de viviendas particulares y un desmonte del terreno con el objetivo de crear el solar para la construcción de la nueva sede episcopal (Antón, 2001: 22).

fragmentación, su estudio ha permitido tener una aproximación del ambiente arquitectónico del complejo.

### 3.1. DECORACIÓN DE PAVIMENTOS

La gran mayoría de los fragmentos de pavimento son mosaicos de *opus signinum*, muy característicos en la península ibérica entre el siglo II a. C. y mediados del I d. C., en especial en las primeras provincias romanizadas. Son muy numerosos en el Levante, como los de Ampurias, Tarragona, Sagunto, Alicante (*Lucentum*) y Cartagena, aunque aparecen en otras regiones como el valle del Ebro o Navarra. También existen algunos ejemplares en la Bética como los de *Italica* y *Corduba* (López Monteagudo, 2010: 27-30). Tienen un origen cartaginés, en los denominados *pavimenta punica*, aunque su gran difusión es fruto de haber pasado por el filtro de la romanización (Pérez Olmedo, 1997: 52 con bibliografía; Prados, 2003: 185-186). Su elaboración está basada en una mezcla de mortero hidráulico con picadura de cerámica en el que se incrustan teselas blancas o negras para dibujar motivos geométricos, vegetales, animales e incluso inscripciones. En la Casa del Obispo, el mosaico presenta la singularidad de que el *opus signinum* estaba enmarcado con paños en los que la picadura de cerámica fue sustituida por pequeños fragmentos de mármol blanco (Fig. 14, a). Es decir, está basado en las *crustae* lapídeas, creándose una especie de *opus segmentatum* formado por pequeñas teselas blancas. Este tipo de marco blanco iría rodeando el perímetro del suelo de las estancias junto a los muros, pues se observa, en todos los fragmentos exhumados, como uno de sus bordes asciende ligeramente para apoyarse en la pared. Esta modalidad se suele vincular al origen del empleo del mármol en la pavimentación romana (Pérez Olmedo, 1996: 145). En Hispania, la utilización de incrustaciones marmóreas monocromas, sin dejar intersticios, se atestigua en construcciones tardohelenísticas de la *Neapolis* de Ampurias (Termas Republicanas y Casa n.º 1 o de Villanueva), fechadas en el paso del siglo II al I a. C. (Pérez Olmedo, 1996: 146). Sin embargo, los fragmentos son de mayor tamaño y nunca aparecen delimitando suelos de *opus signinum*. No obstante, al igual que en la Casa del Obispo, se relacionan con estructuras vinculadas al agua como pavimentos de termas e *impluvia* (Pérez Olmedo, 1996: 147).

En cuanto a las decoraciones realizadas sobre los pavimentos de *opus signinum*, se documentan los siguientes motivos y composiciones:

- Composición de cenefa y cuadrado con círculo inscrito. Es la única composición que se ha podido definir a través de la restitución gráfica. Está compuesta por dos motivos:
  - Meandro de esvásticas y cuadrados. Es una cenefa con una anchura de 28,6 cm en la que se alternan esvásticas dobles con cuadrados de 15 cm

de lado (Fig. 14, b). Es un motivo muy común en sus variantes de esvásticas dobles o triples. Es de origen helenístico, estando realizadas las representaciones más antiguas en mosaicos de cantos (Pérgamo y Delos), aunque su difusión itálica en *opus signinum* se inicia en el siglo II a. C. (Brown, 1957: 70 s., láms. 37 y 39). Pueden encontrarse numerosos ejemplos en Pompeya (Blake, 1930: 72, lám. 46; Pernice, 1938: lám. 27) y Ostia (Becatti, 1961). En la península existen también bastantes paralelos. Como orla de un círculo con motivos geométricos tenemos el de *Pompaelo* (Pamplona), datado en los siglos II-I a. C. (Mezquiriz, 1978: 96, fig. 45; 2007-2008: 965-967, fig. 2), la Casa *Likine* de «La Caridad» (Caminreal, Teruel), de triple esvástica y fechado de fines del siglo II a principios del I a. C. (Blázquez *et al.*, 1993: 223-224, fig. 2-3), *Celsa* (Velilla del Ebro Zaragoza, algo más tardío, entre mediados del siglo I a. C. y mediados del I d. C. (Beltrán, 1980: 417, lám. 2.), calle Fluvia n.º 34 en *Baetulo* (Badalona) (Balil, 1964: 88-89) y en *Carthago Nova* (Cartagena) en Santa María la Vieja, enmarcando un disco con entramado de rombos, fechado del siglo I a. C. al primer cuarto del I d. C. (Ramallo, 1979-1980: 290-292, fig. 1; 1985: 32-35, lám. 1), y en Los Ruices, con fecha revisada recientemente y fijada entre finales del siglo II y mediados del I a. C. (Ramallo, 1979-1980: 292-297, fig. 2, lám. I-II; 1985: 32-35, lám. 1; Roldán, 1995: 768). Otros ejemplos enmarcando otras composiciones se documentan en Andelo (Muruzabal de Andión/Navarra), de mediados del siglo I a. C. (Mezquiriz, 2007-2008: 967, fig. 3 y 5), *Iluro* (Casa Guayabéns/Mataró) y Ampurias, fechado desde mediados del siglo I a. C. a mediados del I d. C. (Ribas, 1980: 5), Cánoves y Samalús (Barral, 1978: 66-68) y en *Corduba* en la intervención de la calle Alfonso XIII, aunque su mal estado de conservación al estar destruido por un pozo ciego musulmán no permite ver si las esvásticas se alternan con cuadrados, fechándose en época augustea (Morena, 1991: 173-174, lám. IV, fig. 3).

- Rosas hexapétalas dibujadas con seis círculos secantes. Este interesante motivo se ha podido estudiar a partir de la restitución gráfica de los fragmentos recuperados (Fig. 14, b). Está compuesto con un cuadrado de 107 cm de lado con un círculo inscrito del mismo diámetro. En su interior tenía dibujada rosas de seis pétalos partiendo de siete círculos secantes de 53,5 cm de diámetro (la mitad del mayor); uno central y seis radiales. El punto central se diferenció por medio de una tesela negra. El paralelo más conocido en la península ibérica es el del cubículo I de la Casa *Likinete* (La Caridad, Caminreal/Teruel) (Rendón *et al.*, 1989: 11, lám. 3, fig. 5; Blázquez *et al.*, 1993: 223-224, fig. 2-3). Tiene 1,30 de diámetro

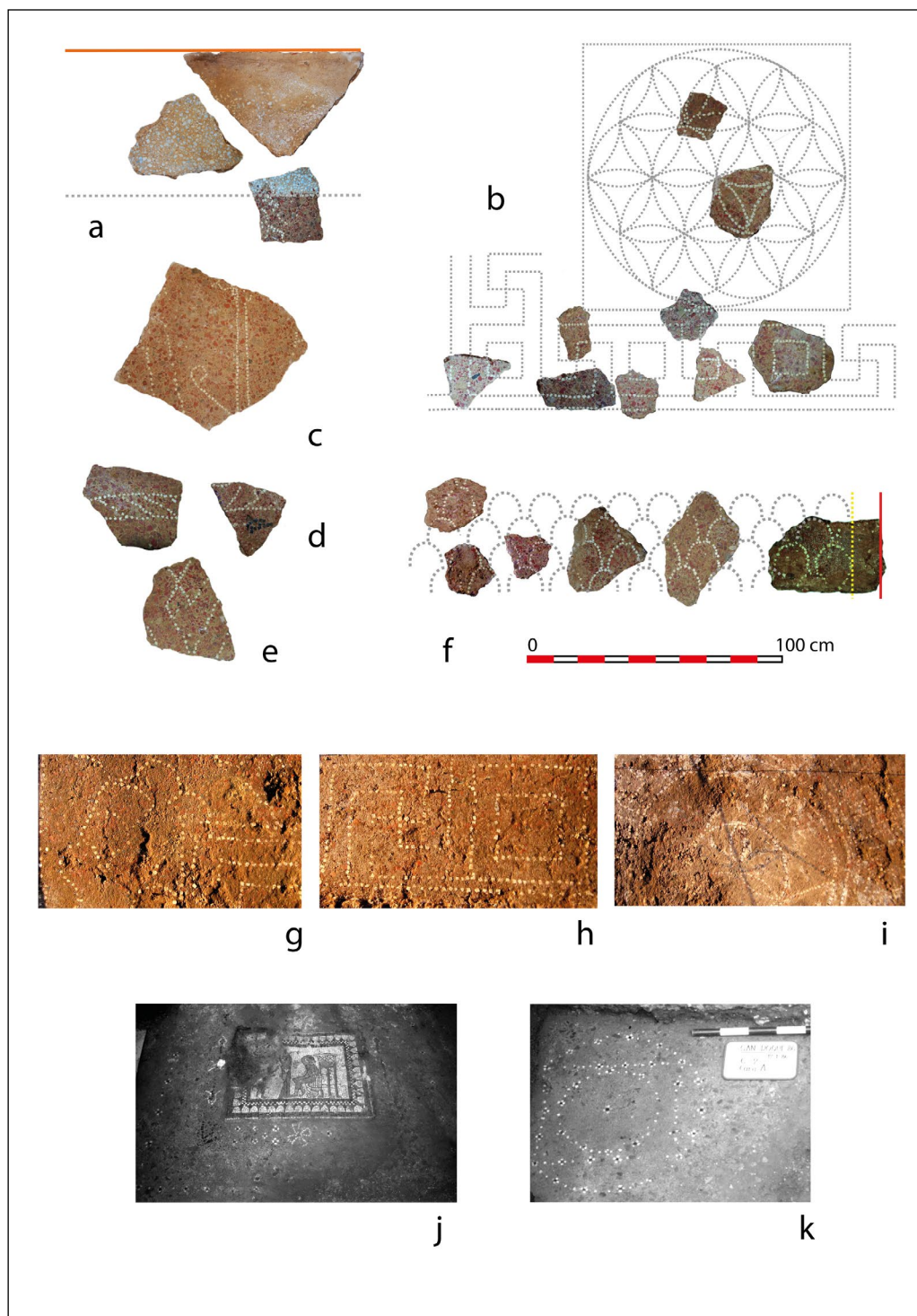


Figura 14: a-f. Fragmentos de mosaicos de *opus signinum* de la Casa del Obispo (J. M.<sup>a</sup> Gener); g-i. Mosaico de la *domus* de los Cuarteles de Varela (según Buzón, 2016); j-k. Pavimentos de la *domus* de la calle San Roque (F. J. Blanco)

y las enjutas formadas entre el cuadrado y el círculo mayor se han decorado con dos peces y dos estrellas de cinco puntas. Otro ejemplo es el de Itálica (Museo-Palacio de la Condesa de Lebrija), aunque éste intercala teselas blancas y negras (Blanco Freijeiro, 1978: 54, lám. 51:2).

- Imbricación de escamas. Como su nombre indica, suele ser un panel cuyo motivo decorativo es similar

a la piel de un pez (Fig. 14, f). Cada escama tiene unos 15 cm de ancho. Es un tema conocido tanto en mosaicos de *opus signinum* como de *opus tessellatum*. Los ejemplos italianos son numerosos, como el mosaico de Fossato di Vico (Ramallo, 1985: 67) o la Casa Sannítica de Herculano (Blake, 1930: 26; Maiuri, 1958: 206, fig. 161). En la península aparece en *Baetulo* (Balil, 1964: 97).

- Motivos geométricos y fitomórficos. Aunque algunas de las piezas incluidas en este grupo pueden pertenecer a la composición anterior, no existen datos suficientes que los vincule. Normalmente se solían dibujar en las enjutas generadas por el círculo inscrito en el cuadrado o como parte de una orla. Debido a que no ha resultado posible unificarlos en distintas composiciones, se analizarán individualmente:
  - UEA26-A1.- Posible ancla o motivo vegetal. Son dos líneas paralelas de las que de uno de sus extremos arranca una línea oblicua rematada por una voluta (Fig. 14, c). En el otro extremo tiene varias líneas curvas. Su interpretación es compleja, pues recuerda el aspecto de un ancla, aunque el remate con voluta es propio de las decoraciones vegetales de las enjutas como en *Iluro* (Casa Guayabéns/Mataró) (Ribas, 1980: 7), en la calle Gibert de *Carthago Nova* (Blázquez, 1982: 71, lám. 30, n.º 75; Ramallo, 1985: 47-48), el cubículo 1 de la Casa *Likinete* (Rendón *et al.*, 1989: 12, lám. 3, fig. 4; Blázquez *et al.*, 1993: 223-224, fig. 2-3), y Villa del Rihuete (Mazarrón) (Ramallo, 1985: 84, lám. XXXVIIIb; Martínez Alcalde y Blanco Sanz, 2009: 225-236), esta última fechada en los últimos años del s. I a. C. En Los Ruices aparece la figura del ancla (Ramallo, 1985: 64-68, lám. XXVI), aunque no presenta demasiadas similitudes con el de la Casa del Obispo. Junto a este motivo de difícil interpretación, se observan dos líneas de teselas con una separación y un patrón similar al meandro de esvásticas y cuadrados antes descrito, por lo que se puede plantear su vinculación.
  - UEA26-A3.- Doble línea ligeramente curva con aspecto sogueado (Fig. 14, d).
  - UEA26-A8.- Motivo fitomórfico conocido como hojas de hiedra o *hederae* (Ovadiah, 1980: 25), compuesto por una hoja lanceolada realizada con teselas negras y tallo con teselas blancas (Fig. 14, d). Está junto a un motivo reticulado de tendencia curva no definible. Las *hederae* suelen aparecer a modo de corona, como en la Casa *Likinete* (Rendón *et al.*, 1989: 12, lám. 2, fig. 4; Blázquez *et al.*, 1993: 223-224, figs. 2-3), o como orla enmarcando paneles rectangulares, como en los mosaicos de Andelo (Mezquíriz, 2007-2008: 971, fig. 5) y la Calle Soledad n.º 16 y 17 de *Carthago Nova* (Pérez Olmedo, 1996: lám. III).
  - UEA26-A9.- Motivo geométrico no definible (Fig. 14, e). Diferentes líneas diagonales en la que se observa un dibujo en forma de corazón. No es posible identificarlo dentro de un tema más amplio.

Se han dejado para el final de este epígrafe los dos mosaicos de *opus signinum* hallados en Cádiz ya que, sobre todo el primero de ellos, es un claro paralelo de los fragmentos exhumados en la Casa del Obispo.

Durante las excavaciones arqueológicas realizadas en los antiguos Cuarteles de Varela se documentó un conjunto de mosaicos cuyos motivos son muy similares a los aquí descritos. Existen pocos datos de su contexto y sistema decorativo, pues éstos no se han publicado más allá de unas referencias en los informes entregados en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía (Bejarano, 2003a: 2003b) y una breve referencia en un estudio específico sobre este yacimiento (Buzón, 2016: 44-45, fig. 9). Pertenecen a un edificio levantado junto a una *domus* tardo-republicana con atrio ubicada fuera de la *urbs*, en el área de la necrópolis, donde cada vez existen más datos que evidencian la existencia de áreas de habitación<sup>17</sup>. El mejor conservado, ubicado en la habitación 14 del edificio III, está configurado por una composición de dos cenefas formando un cuadrado con dos círculos concéntricos inscritos (Buzón, 2016: 44-45, fig. 9). La distribución sigue este esquema (Fig. 14, g-i):

- Cuadrado exterior dibujado con doble línea que delimita una orla con imbricación de escamas.
- Cuadrado interior con un meandro de esvásticas y cuadrados.
- Orla o corona circular con una decoración geométrica basada en un meandro de esvásticas enlazadas con doble vuelta.
- Círculo central con una roseta de seis pétalos.

Un esquema similar, aunque con algunas variaciones como la ausencia de corona y la incorporación de delfines en las enjutas, se documenta en *Pompaelo* (Mezquíriz, 1978: 96, fig. 45; 2007-2008: 965-967, fig. 2).

El otro caso gaditano es el de la *domus* localizada en la calle San Roque<sup>18</sup>, muy cercana a donde se emplaza la Casa del Obispo. Aunque no tiene tantas similitudes como el anterior, sin embargo, el mosaico localizado en Corte 1 es un interesante ejemplo donde se unen dos técnicas diferentes. El panel central es de *opus tessellatum* y representa la escena de Apolo y Marsias (Fig. 14, j) (Blázquez *et al.*, 1993: 276-277, fig. 39). Está integrado en un pavimento de *opus signinum* con incrustaciones lapídeas en blanco y negro que, a su vez, enmarca el *tessellatum* con crucetas y una roseta de cuatro pétalos en los lados mayores, una línea recta negra con los extremos en punta de lanza en los lados menores y corazones en las cuatro esquinas. El resto del *opus signinum* está decorado con crucetas alineadas dispuestas a intervalos

17. Prueba de ello son los edificios hallados en la calle Juan Ramón Jiménez, en la Plaza Asdrúbal o en Huerta del Obispo que, junto a la *domus* de Varela (actualmente parque de *Kotinoussa*), delimitan una zona extraurbana junto a la necrópolis.

18. Agradecemos la información aportada por el arqueólogo director de la intervención Francisco Blanco.



regulares<sup>19</sup>. Este tipo de decoración es muy común en todo el territorio romano. Pernice (1938: 40) vincula su origen con la transición del I al II estilo decorativo de Pompeya, fechando su aparición en el tránsito del siglo II al I a. C. y perdurando hasta el siglo II d. C. Ejemplos en la península ibérica se han hallado en Cartagena en la calle del Duque n.º 2 y 3 (principios del siglo I d. C.-II d. C.) (Ramallo, 1985: 35-38, lám. IV) y en la calle Soledad (primera mitad siglo I d. C.) (Ramallo, 1979-1980: 308-312, fig. 6; 1985: 44-46, lám. VI; Pérez Olmedo, 1996: 150, lám. IIIa).

En el Corte 2, en otra de las estancias de la *domus*, se documentó otro pavimento de *opus signinum*, también decorado con crucetas que dibujaban un círculo con un cuadrado inscrito que, a su vez, tiene otro círculo en su interior. El centro quedaba marcado con otra cruceta (Fig. 14, k). El arqueólogo que realizó la excavación fecha la construcción de la casa en el siglo I a. C.

### 3.2. DECORACIÓN VERTICAL

La decoración vertical consiste en paneles e interpaneles de pinturas al fresco sobre paramentos delimitados por molduras de estuco y aquellos elementos decorativos asociados a la fuente, vanos, cornisas, etc.

#### 3.2.1. Estucos

Se ha recuperado un importante conjunto de elementos arquitectónico-decorativos realizados en estuco que debían pertenecer a la fuente ornamental y su entorno. Son molduras realizadas con mortero de arena y cal enlucidas de color blanco con una mezcla de cal y polvo de mármol o caliza (Vitrubio, *de arch.*, VII, 3, 6) (Adams, 1996: 245; Luezas, 2008: 229) que intentan imitar decoraciones marmóreas. Las piezas con mayor peso y desarrollo del voladizo, como las cornisas o coronamientos de entablamentos, conservan la impronta de las cañas que formaban el armazón interno (Fig. 15, a). Esta técnica, que se ha empleado en la arquitectura gaditana hasta el siglo XIX (Fig. 15, b), consistía en la fabricación de un forro en paredes y techos, de tomiza (entomizado) o caña (cañizo), que permitía el agarre del *jaharrado*. Vitrubio (*de arch.* VII, 3, 2) la describe en el caso concreto del enlucido de las cubiertas abovedadas: «Fijados los listones, se sujetarán entre sí mediante una textura de cañas griegas aplastadas, que se atarán con cuerdas de esparto hispano, según lo exija la curvatura de la bóveda. Por la parte superior de este armazón de cañas que forma la bóveda, se extenderá una capa de mortero, de cal y de arena, con el fin de que no pasen

al enlucido las posibles gotas que cayeran de los entablados o del techo».

La moldura era realizada por medio de la impresión de moldes sobre el mortero fresco (Adams, 1996: 216, 246).

El análisis geométrico de las secciones de estas decoraciones ha resultado complejo debido a que, en gran parte, han perdido su configuración original por el desgaste y las diversas reparaciones. También hay que tener en cuenta que en las piezas más pequeñas hay cierta libertad de diseño y no se adscriben a criterios clásicos, algo muy común en este tipo de decoraciones (Guiral e Íñiguez, 2011-2012: 277). Se han diferenciado los siguientes tipos (Fig. 15, c):

#### Tipo 1. Cornisa o coronamiento de entablamento

Dimensiones: alt.: 24,3 cm; anch.: 16,2 cm; longitud (cálculo aproximado a partir de fragmentos): 2,50 m aprox.

Descripción: Cornisa con bocel, listel ligeramente achaflanado, cima recta para intensificar el voladizo de la cornisa, listel ligeramente achaflanado, dos óvolos (o cuarto de bocel derecho), fascia, doble bisel o listel achaflanado y apófige de unión al paramento.

#### Tipo 2. Esquina de cornisa

Dimensiones: alt. 16,6 cm; anch.: 11,5 cm; longitud: 23,1 cm.

Descripción: Esquina de cornisa incompleta, ya que se observa un ligero arranque en la superficie superior, por lo que es probable que esta moldura no fuera de coronamiento y soportara otro elemento decorativo. Está compuesta por un astrágalo o listel de esquina redondeada o difusa, cima recta, listel, chaflán o bisel de transición, moldura cóncava o pseudo caveto<sup>20</sup>, escocia con mayor desarrollo del arco superior, listel, moldura cóncava, cima recta y apófige de unión al paramento.

#### Tipo 3. Pilar o pilastra

Dimensiones: alt.: 14,7 cm (capitel 8,6 cm); anch. del capitel: 9,2 cm; anch. del fuste: 10,8 cm.

Descripción: Pequeño pilar o pilastra, pues solamente se conservan dos de sus caras y no se puede asegurar si se adosaba a un paramento. En la superficie superior mantiene parte del elemento que sustentaba, pintado en ocre amarillento. No responde a un orden arquitectónico concreto, siendo una composición bastante libre.

19. Mezquíriz, 2007-2008: 976, las describe como retícula de pequeñas cuadripétalas en el mosaico de *Cascantum* (Cascante).

20. El caveto o antequino es una moldura decorativa cóncava con perfil de cuarto de círculo. En este caso no responde a esta figura geométrica al ser más abierta.

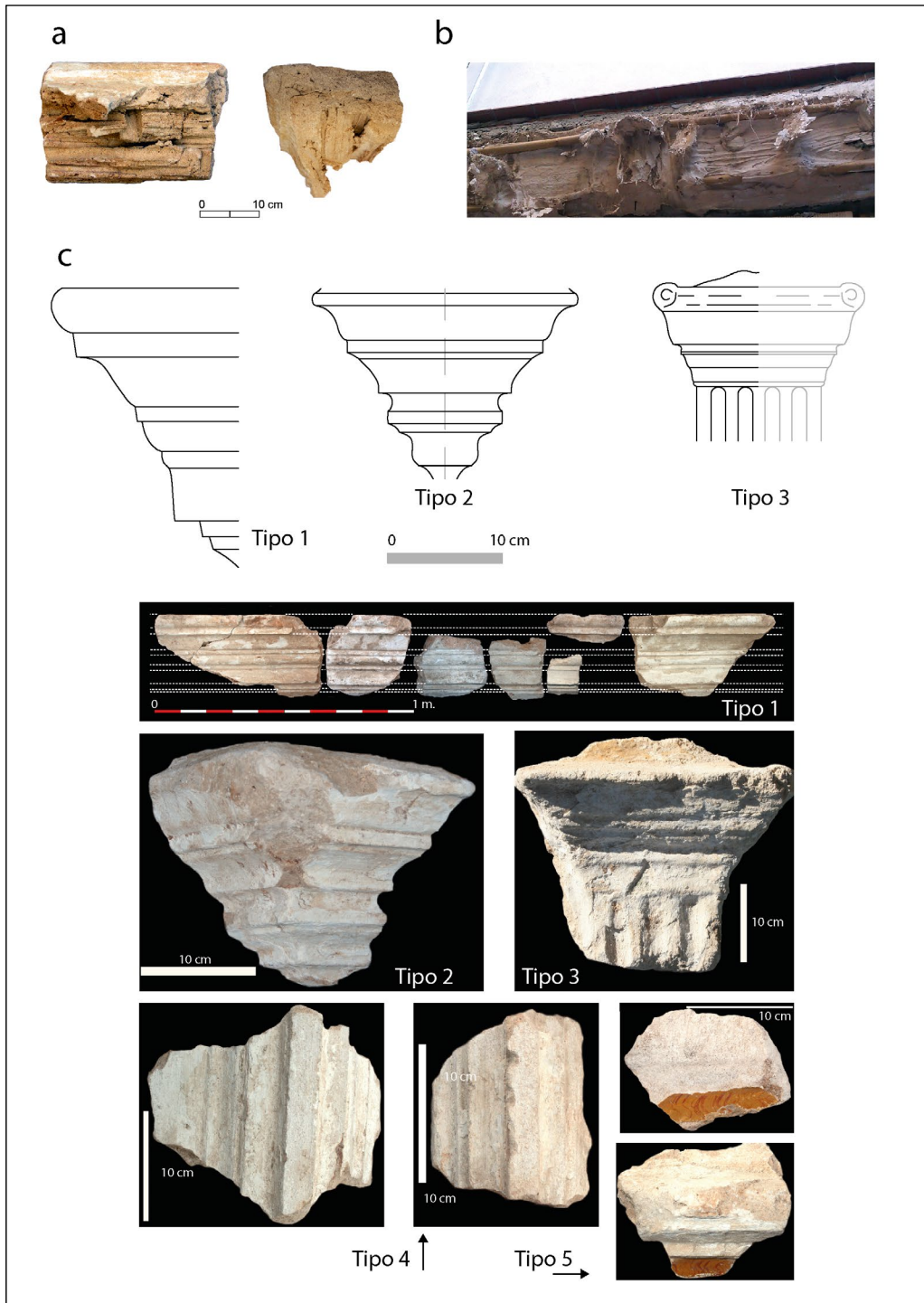


Figura 15: Estucos (J. M.ª Gener y J. M. Pajuelo)

El pequeño tamaño de la pieza y su deterioro dificulta su análisis morfológico, al haber perdido su configuración original. No obstante, se propone la siguiente reconstrucción:

- Capitel con ábaco probablemente formado por un óvalo rematado en pequeñas volutas, cima recta, escocia con mayor desarrollo del arco superior, listel, dos cimas rectas y bocel o cuarto de bocel haciendo función de astrágalo.

- Fuste con cuatro acanaladuras de ángulos matados o separadas por listeles (sólo se conservan tres).

Tipo 4. Recercado vertical de vano

Molduras de sección escalonada, posiblemente de las jambas de una puerta. Las secciones tienen diversas variantes, aunque todas tienen un listel grueso muy diferenciado.

### Tipo 5. Moldura de separación horizontal

Empleada normalmente para divisiones en el paramento. Son de sección sencilla con un listel central. Aparecen asociadas a una imitación pintada de viga lúnea formada con trazos rojos sobre fondo de ocre amarillento realizado con un pigmento de goethita (Edreira *et al.*, 2000: 18-22). Es un motivo característico de la pintura de época republicana, esencial para establecer su cronología a mediados del siglo I a. C. y que se documenta en yacimientos del valle del Ebro como *Contrebia Belaisca* (Botorríta), *Colonia Iulia Lepida Celsa* (Velilla de Ebro), donde se fechan en el 42-40 a. C. (Cánovas y Guiral, 2002: 2), *Bilbilis* (Calatayud), a mediados del s. I a. C. (Martín-Bueno y Sáenz Preciado, 2001-2002: 146) y en la *Gallia Narbonensis*, en *Glanum*, del 40 a. C. (Barbet, 1974: 49 y 69, figs. 64-65, 73; Guillaud y Guillaud, 1990: 113).

### 3.2.2. Pinturas al fresco

Las pinturas aparecidas en este yacimiento, desde el punto de vista estilístico y compositivo han sido ampliamente estudiadas por A. Cánovas y C. Guiral (2002; 2007). No obstante, para tener una visión más completa del edificio, es imprescindible resumir los rasgos más importantes de estos elementos decorativos. A nivel técnico, resulta muy interesante un amplio conjunto de fragmentos conservado sobre restos de mampostería perteneciente a los muros del edificio. El soporte de la pintura es un mortero de cal y arena con dos capas (Edreira *et al.*, 2000: 46, fig. 24), la más cercana al muro o *trullisatio* tiene un grosor de 3,5 cm y es de color beige; la segunda capa, que recibe la pintura, tiene un grosor de 0,2 cm, color blanco y un grano muy fino (Cánovas y Guiral, 2002: 3).

La mayoría de los paños son monocromos con color rojo ocre compuesto de óxido de silicio (cuarzo), carbonato cálcico en la variedad cristalográfica de calcita y silicatos, y hematitas como constituyente básico del pigmento (Edreira *et al.*, 2000: 46). El resto de los fragmentos son de pequeño tamaño que se caracterizan por unos morteros de buena calidad con un grosor total de entre 2,2 y 2,7 cm dispuestos en tres capas. Los motivos decorativos son ricos y variados. Además de la imitación de viga de madera, antes descrita, distinguimos los siguientes:

- Imitaciones de cornisas (Fig. 16, a). Motivo muy común en las paredes del II y el III estilo pompeyanos. Es una banda blanca con trazos y filetes marrones ubicada normalmente entre el zócalo y la zona media de la pared. Es característico de las pinturas provinciales de esta época, si bien se mantiene a lo largo de los siglos II y III d. C. (Cánovas y Guiral, 2002: 3-4).
- Filetes triples de encuadramiento (Fig. 16, b). Característicos a partir de la fase IIa del III estilo

pompeyano (25-35 d. C.) (Mostalac, 1999: 183; Cánovas y Guiral, 2002: 4). Formado por dos trazos blancos que encierran otro más grueso de color verde (celadonita/*tierras verdes*) (Edreira *et al.*, 2000: 42-46), sobre el fondo rojo de la pared. Generalmente, sirven de encuadramiento interior o exterior de los paneles anchos de la zona media de la pared.

- Motivo en «V» o cordiformes (Fig. 16, c). Realizado con carbón vegetal, dando un tono negro o marrón oscuro (Edreira *et al.*, 2000: 28-30). Surge con el III estilo pompeyano hacia los años 20-10 a. C., aunque se sigue utilizando en el IV, si bien asociado a un repertorio más evolucionado, como las orlas caladas (Mostalac, 1996: 22; Cánovas y Guiral, 2002: 4; Martín-Bueno y Sáenz Preciado, 2001-2002: fig. 14).
- Decoración floral (Fig. 16, d). Fragmentos de fondo rojo con decoración vegetal consistente en tallos muy finos, adornados con agrupaciones de hojas en distintas tonalidades verdes y que debían complementarse con pequeñas flores muy estilizadas formadas por cinco puntos de color blanco. Sirven para datar las pinturas en el segundo cuarto del s. I d. C., momento en el que las pinturas conservadas en Hispania presentan una serie de elementos comunes a los que aquí descritos, como los filetes triples con trazo interior verde sobre fondo rojo y los motivos cordiformes (Cánovas y Guiral, 2002: 4-5).

La cronología de estas pinturas puede fijarse, según el estudio estilístico, en dos momentos bien diferenciados: un primero, de fecha más antigua, y relacionado con el inicio de la fase II de este período constructivo (mediados I a. C.), y un segundo momento que abarca

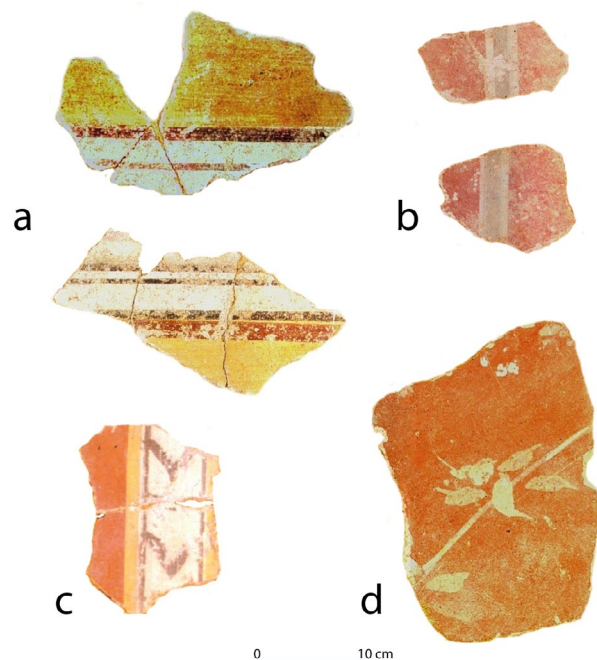


Figura 16: Pinturas al fresco (J. M.<sup>a</sup> Gener)

desde finales del siglo I a. C. hasta el segundo cuarto del I d. C., poco antes de la destrucción del edificio.

#### 4. CONCLUSIONES: LA ROMANIZACIÓN A TRAVÉS DE LA MANIFESTACIÓN RELIGIOSA COMO PUERTA A LA *INTERPRETATIO*

Las dos últimas décadas del siglo I a. C. fueron cruciales para el inicio del proceso de configuración de la *urbs* gaditana. Los acontecimientos políticos –junto a una situación económica y social adecuada– conformaron el marco idóneo para impulsar a la ciudad en su fisonomía. La *urbs* era el *espacio construido* (Capel, 2003: 10) donde vivía el conjunto que formaban los ciudadanos y en el que se plasmaba su realidad social (*civitas*). Era la materialización de la forma política e institucional que componían los ciudadanos, abarcando su potencial estructurador y articulador sobre el territorio, lo que la convertía en la espina dorsal que sostenía el sistema esclavista romano.

En el caso de *Gades*, es difícil precisar cuál fue el punto de partida, aunque lo lógico es retrotraerse al *foedus gaditanum* en el 206 a. C. como elemento institucional del comienzo de la romanización. Sin embargo, los términos de este pacto (López Castro, 1995: 100-104), el arraigo de algunas instituciones primigenias<sup>21</sup> y la perduración de muchos elementos del sustrato social y cultural púnico<sup>22</sup> serían un condicionante para transformaciones urbanísticas considerables.

Pero la distribución espacial de *Gades* –siguiendo los parámetros estructurales de la Capital, modelo de centro urbano (Zanker, 2000), y su conversión en un *simulacrum Romae* (vid. Bendala, 2015: 70-71)–, no se plasmaría hasta los años de consolidación del Principado de Augusto, momento en que algunos investigadores ubican la concesión del estatuto jurídico de *municipium*<sup>23</sup>. El marco social impulsor estaba formado por una oligarquía compuesta principalmente por familias de estirpe *gadiritas*, como los Balbo, a las que se les había concedido la *civitas*, que participaron intensivamente en un *cursum honorum* basado fundamentalmente en el evergetismo. De ahí que la creación del plan urbanístico, promovido por L. Cornelio Balbo

«el Menor», fuera desarrollado fundamentalmente a través de la munificencia. Para llevar a cabo esta idea, el mejor procedimiento era unificar la representación urbana de la estructura social gaditana con la romana por medio de un proyecto de asimilación que no tuviera un marcado carácter impositivo ni destructivo, pero que a su vez reflejara el modelo de Roma. Es posible que de este concepto surgiera la *Dydime* a partir del diseño «a la romana» de la Neápolis (Estrabón, *Geo.* III, 5, 3).

En un trabajo anterior hemos planteado nuestra hipótesis del traslado de la población en el último cuarto del siglo VI a. C. de la isla de *Erytheia* a la de *Kotinoussa* (Gener *et al.*, 2014: 44), lo que desde nuestro punto de vista descartaría el concepto de una ciudad dual diferenciada insularmente. No obstante, los datos arqueológicos son aún poco esclarecedores y, hasta cierto punto, contradictorios, en especial en el período que estamos tratando. Podemos decir que el *Theatrum Balbi* es el espacio público que mejor refleja el plan urbanístico gaditano de época tardorrepublicana y proto-augustea, datado entre mediados de la década de los años 20 a. C. e inicio de la siguiente (Borrego, 2013: 184).

En este contexto, siglos II-I a. C. según los excavadores, podríamos incluir las instalaciones portuarias en el interior del Canal Bahía-Caleta descubiertas en la calle Sagasta 96-98, aunque con cierta precaución al no poderse conocer el ámbito funcional a la que estaban vinculadas (Bernal 2012: 231-235; García Sánchez *et al.*, e.p.), y que estarían abiertas tanto a la bahía como hacia La Caleta, como ha quedado demostrado muy recientemente en el caso de esta última (Bernal *et al.*, 2020; 2021).

Sin embargo, resulta interesante observar que las intervenciones realizadas en espacios supuestamente vinculados al área del foro proporcionan evidencias de cronología posterior. Nos referimos concretamente a las realizadas en la calle Jabonería (García Pantoja, 2008; e.p.) y Teniente Andújar n.º 12 (Vijande y García Pantoja, 2007; e.p.), cuya fecha de construcción se establecen en el siglo I d. C., sin mayor precisión dado el poco espacio excavado, aunque con certeza, nunca anterior al cambio de era<sup>24</sup>. Igual ocurre con la realización del acueducto, que debería ser una de las obras principales de este importante proyecto y que las últimas investigaciones identifican como *Aqua Claudia* (Lagóstena y Zuleta, 2009: 167), coincidiendo con las obras de monumentalización documentada en la Casa del Obispo (Período IV/Romano B) tras derribarse las construcciones estudiadas en este trabajo.

Dentro de la necesaria cautela impuesta por la limitación de datos arqueológicos, se puede pensar que estos datos son un reflejo, en el plano urbanístico, de las peculiaridades de la romanización de *Gades*.

21. Lomas (1991: 104) plantea la posibilidad de que tras una administración romana en creación se encubriera a primitivas instituciones como el tesorero del Erario Público y el censor. Sobre el mismo tema Rodríguez Neila, 1980: 60.

22. Julio César – como cuestor de la *Hispania Ulterior* a las órdenes del propretor C. *Antistius Vetus* – abolió cierta *costumbre bárbara*, probablemente de origen fenicio y que continuaba realizándose en el año 69 a. C. (Cicerón, *Pro Balbo*, 43) (Ferreiro, 2008: 315-316). Para la cuestión de la perduración de elementos fenicio-púnicos en el contexto de la romanización, además de López Castro, 1995, *vide* también López Castro, 2002 y Machuca, 2019.

23. Sobre las diferentes propuestas: Rodríguez Neila, 1980: 44-55; López Castro, 1995: 244-245, entre otros.

24. Agradecemos la información aportada por la arqueóloga directora de la intervención María Eugenia García Pantoja.

No cabe la menor duda del impulso que supusieron en época tardorepublicana y augustea los patrocinios de familias gaditanas como los Balbo. Sin embargo, tuvo que ser un proceso de asimilación más dilatado en el tiempo (Gener y Pajuelo, 2004: 23), fruto del fuerte arraigo cultural e institucional púnico, cuya consolidación no llega hasta mediados del siglo I d. C., con grandes obras públicas como la del acueducto. Es lo que se ha denominado *la lenta romanización de Gadir* (Bernal, 2008: 270-271) y el consolidado concepto, cada vez más evidente en la arqueología, de la *Hispania Poena* (López Castro, 1995; 2002; Machuca, 2019).

Esa continuidad del sustrato púnico se observa en la propia *Gades* en la continuidad del culto de Melqart a la manera de los fenicios (Diod. V, 20, 2; Ap. *Ib*, I, 2; Arr., *Alex*. II, 16, 4; *vid.* García y Bellido, 1963: 128), lo que para Bendala supondría un caso de etnicidad activa en la que se está autoafirmando la identidad púnica de la ciudad, y para lo que dicho autor propone otros ejemplos como la necrópolis de Carmona o la organización en batería de los tres templos de *Baelo Claudia* (Bendala, 2015: 71 s.)<sup>25</sup>.

En este punto enlazamos con los resultados aquí presentados, ya que el Período III/Romano A de la Casa del Obispo puede ser un reflejo de lo expuesto hasta ahora. Se empieza a construir en la segunda mitad del siglo II a. C., con evidentes muestras de la existencia de una tradición púnica sobre la que van introduciéndose posteriormente muchos elementos de origen itálico.

En cuanto a la función del espacio analizado en este trabajo, si se realizase un estudio aislado de los restos arquitectónicos de este período, los elementos decorativos poseen unos parámetros semejantes a los empleados en una *domus*. Sin embargo, la evolución de la función espacial de esta zona permite plantear que existió una prolongación del uso religioso iniciado a finales del siglo VI a. C.<sup>26</sup>

Así, el proceso evolutivo de la ocupación en esta zona indica que tras el *foedus* gaditano existió una continuidad funcional del área sacralizada. Las transformaciones, aunque constructivamente fueron sustanciales, se limitaron a potenciar el espacio sagrado, preservándolo y adaptándolo a las nuevas necesidades de culto. Para ello, se levantó una construcción anexa al edificio primitivo fenicio-púnico cuya función religiosa continuó sin necesidad de efectuar cambios arquitectónicos significativos.

Los efectos de la entrada de la antigua *Gadir* en la órbita romana fueron poco traumáticos en relación con la función de este lugar, pues se respetaron ciertos cultos tradicionales. Prueba de ello es el hecho de

que se preservaran el monumento funerario, las construcciones subterráneas contiguas y se continuaran celebrando rituales hasta bien entrado el siglo II a. C. (Gener *et al.*, 2014: 144).

Los primeros cambios en el ritual se vincularon a la introducción del agua, probablemente como *fons et origo* (Eliade, 1957; 1988: 79-80), cuya presencia no sólo se constata por sus contenedores arquitectónicos (cisternas para aguas lustrales, pileta de abluciones, fuente, etc.), sino también por un registro material asociado a este tipo de uso (*urceus*, cantimploras, ungüentarios, etc.). De todos estos elementos, destaca la aparición de un fragmento de pebetero en forma de cabeza femenina en el interior de la cisterna C.2, que plantea su vinculación a Tanit dentro de un ámbito cultural de carácter *ctónico* de tradición púnica (Niveau de Villedary, 2007; 2009a: 56-61; 2009b: 173-176).

Por otro lado, resulta interesante que junto al pozo de recogida de la cisterna C.1 y la pileta escalonada aparezca un número destacable de nódulos de pumita, denominada también piedra pómez. Esta roca ígnea volcánica, de baja densidad y muy porosa, era muy preciosa para la construcción, aunque también se usaba y se sigue usando como exfoliante para la piel, por lo que es posible plantear que en este contexto religioso se practicaran algún ritual de eliminación de impurezas.

Todo ello debería estar asociado al carácter *ctónico* del lugar de herencia púnica<sup>27</sup>. Una vinculación que estaba presente en la religión fenicia y púnica. El agua del inframundo es siempre el agua de la creación, de la que, por un acto divino, surgieron el mundo y la civilización humana, y que también puede anular la creación (Groenewoud, 2005: 155; Peri, 2005: 147; Spagnoli, 2014: 97). Así, se conocen santuarios fenicios con fuentes sagradas como los de *Bostan esh-Sheikh* en el Líbano, *Amrit* en Siria o *Mozia* en Sicilia, entre otros (Dunand, 1971; Dunand y Saliby, 1985; Groenewoud, 2005; Stucky, 2005; Nigro y Spagnoli, 2012; Spagnoli, 2014: 89-106).

Otro aspecto a recordar es la vinculación entre el culto al agua y *Astarté* (Rodríguez Muñoz, 2008). Así, en el templo ya mencionado de *Bostan esh-Sheikh*, dedicado al culto de *Eshmun*, se descubrió una piscina en la que se halló un trono vacío probablemente dedicado a *Astarté* (Dunand, 1971; Bonnet, 1996: 34-35). Otra piscina de similares características existía en el templo de época romana de *Afka*, dedicado al culto de *Adonis* y su paredra, la diosa *Astarté* (Afrodita/Venus), en el que se daba culto a la diosa con un carácter oracular (Bonnet, 1996: 28-29, con bibliografía).

Igualmente, uno de los fenómenos de las islas gaditanas que más llamó la atención a los autores grecolatinos fueron los pozos de mareas, que tuvieron que estar muy vinculados a rituales de culto local, destacando concretamente los que existían en el *Herakleion*,

25. Para los elementos culturales neopúnicos en la Hispania antigua, *vid.* Bendala, 2012.

26. Un ejemplo de estancias vinculadas a espacios religiosos decorados con pinturas al fresco y estucos es el templo del foro de *Bilbilis* (Guiral e Íñiguez, 2011-2012: 276).

27. Esta hipótesis es también defendida por María Luisa Ottomano en su tesis doctoral (Ottomano, 2016: 102-111).

de los que Estrabón (*Geo.*, 3, 5, 7-9) recoge las diferentes interpretaciones sobre su misteriosa naturaleza (García y Bellido, 1963: 108-110; Blázquez, 2007: 539-541; Fernández Camacho, 2013). Como se analizará en futuros trabajos, uno de estos pozos de marea se abrió en el interior de la cisterna C.1 una vez amortizada a mediados del siglo I d. C.

La relación del agua con la religión romana es bastante conocida, especialmente en los cultos vinculados a la salud. Por cuestiones de espacio no podemos profundizar lo suficiente, aunque una vez más tomamos como paralelo *Carthago Nova*, donde, al igual que en *Gades*, el déficit hídrico estaba muy presente (Egea, 2012: 220-223) y pudo ser un factor importante en la advocación a dioses salutíferos de espacios como el *mons Aesculapii* (Polibio, X, 10, 8). El agua tuvo un gran protagonismo como elemento curativo específico (Uroz, 2003) o como componente ritual de diversos cultos (Egea, 2012: 220). Destaca el templo supuestamente dedicado a la diosa siria Atargatis en el Cerro del Molinete, construido entre finales del siglo II a. C. y la primera mitad del I a. C. (Ramallo y Ruiz Valderas, 1994: 92-96) y del que se conservan el *podium*, un pavimento epigráfico de *opus signinum* y un conjunto de piscinas, una de ella con banqueta (Egea, 2012: 227).

Para finalizar, sólo resta plantear dos cuestiones de difícil respuesta: la delimitación de toda esta área sagrada y el papel simbólico y arquitectónico del monumento funerario fenicio-púnico durante este período.

En cuanto a la primera ellas, los datos actuales no permiten ver la delimitación completa y exacta de todo el recinto. Es más que probable que se extendiera fuera del área de excavación, ya que los datos obtenidos en intervenciones cercanas podrían pertenecer a este momento. Destacamos principalmente los siguientes (Fig. 17):

- a. Intervención arqueológica de la Casa de los Plátanos. Es el edificio más cercano a la Casa del Obispo. Se detectaron estructuras excavadas en el sustrato rocoso que, según su excavador, pertenecen al mismo complejo (Pajuelo, 2003: 3).
- b. Intervención arqueológica en el «Arquillo del Obispo». Desafortunadamente, no existe ninguna memoria, salvo un breve informe manuscrito con varios croquis y algunas fotografías (Muñoz, 1990) (Fig. 11, e). Se localizó una estructura identificada como un aljibe moderno que no fue excavada en su totalidad. No obstante, las descripciones y la documentación gráfica permiten suponer que es una cisterna romana, similar a la C.2 de la Casa del Obispo, ubicada junto a otra similar que el dibujante interpreta como una pileta.
- c. Excavación arqueológica en la Casa de los Piratas n.º 1. Se documentó una cisterna semejante a las C.3-C.5, cuyo excavador plantea la posibilidad de que perteneciese al mismo conjunto religioso de la Casa del Obispo (Borrego, 2012: 6-7).
- d. El hallazgo fortuito acontecido en abril de 1868, cuando a 25 m de nuestro enclave se localizaron varias dependencias de una *cripta* cuya descripción hace pensar que están vinculadas a este complejo sacro. Se conocen a través de la correspondencia entre historiadores locales y la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. En uno de estos documentos, el historiador local Adolfo de Castro remitió un oficio, como Vicepresidente de la Comisión de Monumentos de Cádiz, destinado al Secretario de la Real Academia de la Historia en el que se describe la importancia de los hallazgos. Según su escrito «se encontró una gran cantera de piedra calcárea, y junto a ella grabada en piedra una escalera..., así se verificó hallándose en el espacio que debió existir una cripta...»<sup>28</sup>. En otro informe del mismo expediente, firmado por Manuel Llull, se describe con más detalle: «En el macizo de la cantera los antiguos habían labrado una escalinata, algo curvilínea, de 18 escalones de 80 cm de ancho y 22 cm de alto, la cual no la han destruido. En dirección recta con dicho descenso había una abertura como para una puerta, y á corta distancia en dirección de Oriente á Poniente una construcción triangular, de 2 metros de ancho, 2 de altura, y 4 de longitud hasta el vértice. El cerramiento no forma arco, sino que esta formado de sillares, acondicionados con otras lajas de menos tamaño, apoyando todo en la misma peña, que estaba rebajada por ambos lados, y unas de estas cobijas del cerramiento se haya resentida por su mitad» (Llull, 1867).

Resulta imposible asegurar si estas construcciones pertenecían al mismo espacio religioso. No obstante, como ya se ha señalado (Gener *et al.*, 2014: 147-149), algunos de los materiales hallados pueden vincularse a un uso religioso. Entre los muchos materiales de distintas épocas que describe Manuel Llull destacan: «Una cabezita en barro blanco, hueca, de aspecto varonil, aunque sin barba; cubierta casi de la lacerna, pero sin el *cucullus*, que no deja visible más que la mitad de la frente, sienes y barbas: altura 55 centímetros»; «Una máscara en barro, ó retrato de una bella joven, fracturado desde la nariz para arriba: Tipo griego puro»; «Fragmento de jarra, ó taza, con una Ceres con tea encendida»; «Dos asas de amphora Apulia, en forma por detrás de tres volutas ó nudos, lisos y contrapuestos, en barro blanco; cuya faz ofrece una cara en relieve, con los ojos cerrados, la lengua entresacada «fauno ebrio» cuya cabeza presenta uno de sus cuernos, y estaba cubierta de las hojas de yedra con que los Griegos representaban este semi-dios. Su barba, bastante larga y ancha, forma un orden de ocho canales de cabellos, en los que mas se atendió al efecto de la perspectiva que al de la ejecución. Tiene bigotes, el semblante esta desemejado»;

28. *vid.* Documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. CACA/9/7949/012(2).

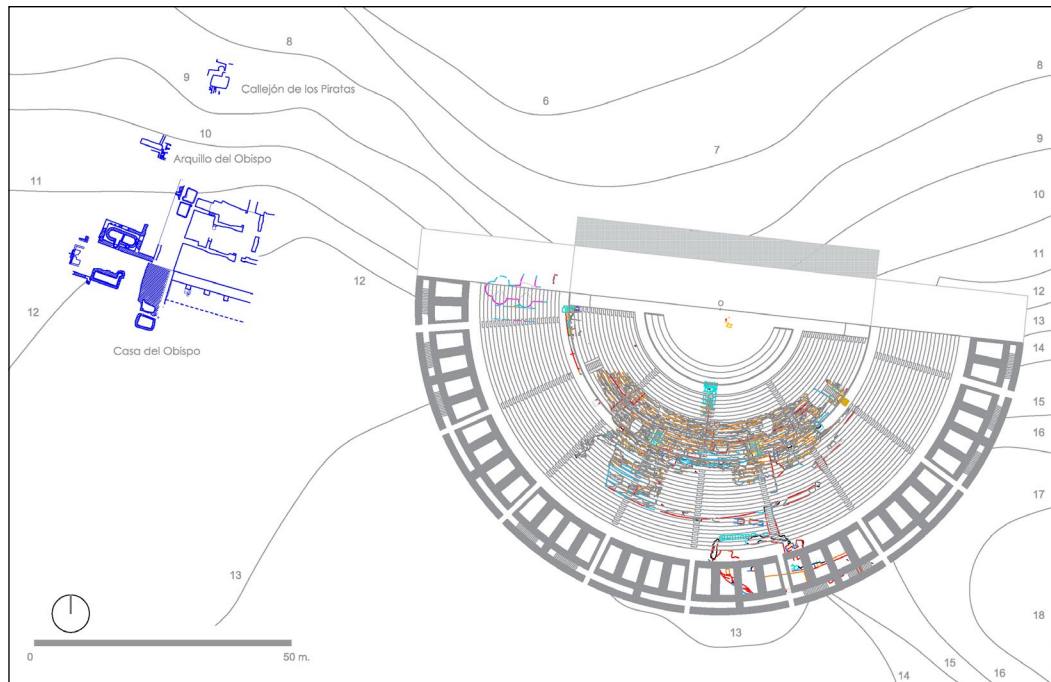


Figura 17: Ubicación topográfica de la Casa del Obispo (Teatro romano J. D. Borrego)

«Restos bonitos de arquitectónico estilo, ya estriados, ya con rosetones. Frisos, ó cubiertos de hojas de acanto, ó con grandes lagrimas en relieve»; «urnitas y tazas rotas del mas brillante búcaro Sanguntino»; «enlucidos de un barniz plomizo; que corresponden á aquellas mismas vasijas u otras diferentes; sobresaliendo en sus adornos una cabeza de Hércules de frente... otro fragmento de jarra con un Priapo...» (Llull, 1867). De todo el conjunto exhumado, a los descubridores les llamó especialmente la atención unos fragmentos cerámicos de los que, a pesar de desconocer su procedencia, intuían su interés científico, y que con toda seguridad tuvieron que pertenecer al interior de la cazoleta de un brasero de tipo helenístico (Gener *et al.*, 2014: 147-149, con bibliografía). Resulta indicativo para nuestro contexto arqueológico el uso de estos hogares como altares portátiles destinados a la preparación de «comidas religiosas» en el santuario de *Apolo Carneios* de Cnido (Sahin, 2003: 121-130; Rotroff, 2006: 201).

En relación con el papel del monumento funerario en este momento poco se puede decir. Sabemos que la tumba fue respetada, pues su cercanía temporal y, sobre todo, su monumentalidad son causas suficientes para pensar que seguiría cumpliendo su función simbólica, más o menos esencial, dentro del conjunto religioso. Al igual que en muchos santuarios de la costa meridional, no es de extrañar que se empleara la *interpretatio*<sup>29</sup> como base de la romanización en su ámbito religioso, adaptando al «lenguaje romano» una realidad que desde su punto de vista estaba superada, proceso igualmente

bien atestiguado en el norte de África durante el Alto Imperio (Cadotte, 2007). Aunque pueda parecer contradictorio, esta adaptación tuvo que conllevar cierta ruptura con la tradición como forma de asumir y dar contenido a las nuevas transformaciones.

Más difícil resulta encajarlo en su contexto espacial, pues los datos obtenidos, limitados por la extensión de la excavación, las numerosas reestructuraciones de los edificios y el deficiente estado de conservación por una ocupación continuada, impiden ver con claridad el ordenamiento espacial durante esta época, desconociéndose si sufrió algún tipo de reforma para adaptarlo a los cambios del conjunto o permaneció con su configuración original.

Para terminar, todo el Período III refleja un dilatado proceso de sincretismo religioso que culminaría a mediados del siglo I d. C. en un gran proyecto de monumentalización al más puro estilo romano, que algunos investigadores interpretan como un santuario salutífero similar a un *Asklepieion* (Ventura, 2008: 76). Con este nuevo conjunto se eliminaría todo vestigio arquitectónico que evocara al pasado púnico de la ciudad gaditana y de este espacio cultural.

## REFERENCIAS

- Adams, J. P. (1996). *La construcción romana, materiales y técnicas*. León: Editorial de los Oficios.
- Alfaro, C. (1988). *Las monedas de Gadir/Gades*. Madrid: Fundación para el Fomento de los Estudios Numismáticos.
- Amaré, M.<sup>a</sup> T. (1988-1989). Notas sobre un posible taller de lucernas romanas en Córdoba. *Ifigea*, 5-6, 103-115.

29. «Mirar la teología ajena por medio de los instrumentos que ofrece la propia» (Díez de Velasco, 1999: 96).

Amores, F. y Keay, S. (1999). Las sigillatas de imitación tipo Peñaflor o una serie de hispánicas precoces. En M. Roca y M.ª I. Fernández (Eds.). *Terra Sigillata Hispánica: centros de fabricación y producciones altoimperiales* (pp. 235-252). Jaén - Málaga: Universidad de Jaén - Universidad de Málaga.

Antón, P. (2001). *Las Catedrales de Cádiz y su Museo*. Barcelona: Editorial Escudo de Oro.

Aproso, M. y Pizzo, A. (2003). Le pareti sottili. En G. Pucci y C. Mascione (Eds.). *Manifattura ceramica etrusco-romana a Chiusi. Il complesso produttivo di Marcianella* (pp. 161-178). Bari: Edipuglia.

Aulàs, C. (1983). Notes sur les amphores républicaines trouvées à Roanne (Loire). En J. Collis, A. Duval y R. Périchon (Eds.). *Le 2e Âge du Fer en Auvergne et en Forez et ses relations avec les régions voisines* (pp. 223-235). St-Étienne: Centre d'Études Foréziennes.

Baklouti, H., (2010). Hydraulique préromaine en Tunisie antique. Diffusion des techniques de construction des citerne puniques en pays numide: à Dougga (Thugga) et à Kalaat Bezzaz. En M. Milanese, P. Ruggeri, C. Vismara (Dir.). *L' Africa romana XVIII. I luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle province africane, vol. 1* (pp. 183-214). Sassari: Carocci.

Balil, A. (1964). Mosaicos romanos de Baetulo (Badalona). *Zephyrus*, 15, 85-100.

Barbet, A. (1974). *Recueil général des peintures murales de la Gaule, t. 1, La Narbonnaise, fasc.1. Glanum*. Gallia supplément, 27. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.

Barral, X. (1978). *Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laietana (Barcelone et ses environs)*. Barcelona: Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona.

Barreca, F. y Fantar, M. H. (1983). *Prospezione archeologica al Capo Bon II*. Collezione di Studi Fenici, 14. Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche.

Becatti, G. (1961). *Mosaici e pavimenti marmorei*. Scavi di Ostia, IV. Roma: Istituto Poligrafico dello Stato, Libreria dello Stato.

Bejarano, D. (2003a). *Informe sobre los restos inmuebles documentados en la intervención arqueológica de urgencia en los antiguos Cuarteles de Varela (JUPG-AP-UEX-6-2)*. Cádiz. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.

Bejarano, D. (2003b). *Informe final intervención arqueológica de urgencia Cuarteles de Varela*. Cádiz. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.

Beltrán, A. (1980). Velilla de Ebro (Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa), Zaragoza. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9, 405-419.

Bendala, M. (2012). Elementos culturales neopúnicos en la Hispania antigua: historia e historiografía de un encuentro. En B. Mora y G. Cruz Andreotti (Eds.). *La etapa neopúnica*

*en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas* (pp. 15-33). Sevilla: Universidad de Sevilla.

Bendala, M. (2015). Identidad y etnicidad en la caracterización del paisaje urbano de ciudades hispanorromanas de sustrato púnico. En J. García Sánchez, I. Mañas y F. Salcedo (Eds.). *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué* (pp. 68-76). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Bernal, D. (2008). Gades y su Bahía en la Antigüedad. Reflexiones geoarqueológicas y asignaturas pendientes. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10, 267-308. DOI: [https://doi.org/10.25267/Rev\\_atl-mediterr\\_prehist\\_arqueol\\_soc.2008.v10.08](https://doi.org/10.25267/Rev_atl-mediterr_prehist_arqueol_soc.2008.v10.08)

Bernal, D. (2012). El puerto romano de Gades: novedades arqueológicas. En S. Keay (Ed.). *Rome, Portus and the Mediterranean* (pp. 225-244). Archaeological Monographs of the British School at Rome, 21. London: British School at Rome.

Bernal, D. y García Vargas, E. (2002). *Gades como centro de consumo entre el s. II a. C. y la antigüedad tardía. Aportaciones del registro anfórico procedente de las excavaciones en la Casa del Obispo*. Estudio de materiales entregado en el Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Cádiz, exp. 98-109. Cádiz.

Bernal, D., Salomon, F., Díaz, J. J., Lara, M., Rixhon, G., Morales, J. y Vidal, P. (2020). Deeper Than Expected: The Finding of a Remarkable Ancient Harbour at Gadir/Gades and an Exceptional Sedimentary Archive (Cádiz, Southern Spain). *Journal of Maritime Archaeology*, 15, 165-183. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11457-020-09258-w>

Bernal, D., Salomon, F., Díaz, J. J., Lara, M. y Rixhon, G. (2021). Un cambio de paradigma paleotopográfico en Gadir-Gades. Geoarqueología de profundidad en su estrecho interinsular (canal Bahía-Caleta). *Archivo Español de Arqueología*, 94, e02. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.02>

Blake, M. (1930). The pavements of the Roman buildings of the Republic and Early Empire. *Memoirs of the American Academy in Rome*, 8, 7-159. DOI: <https://doi.org/10.2307/4238548>

Blanco Freijeiro, A. (1978). *Mosaicos Romanos en Itálica I: mosaicos conservados en colecciones públicas y particulares de la ciudad de Sevilla*. Corpus de mosaicos romanos en España, 2. Madrid: CSIC, Instituto Español de Arqueología «Rodrigo Caro».

Blanco Jiménez, F. J. (1999). *Informe arqueológico de los resultados obtenidos en la 1ª fase de excavación arqueológica en la calle Marqués de la Ensenada (antiguos Cuarteles de Varela)*. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.

Blázquez, J. M.ª. (1982). *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*. Corpus de mosaicos romanos en España, 4. Madrid: CSIC, Instituto Español de Arqueología «Rodrigo Caro».

Blázquez, J. M.ª. (2007). El agua en los santuarios fenicios de la península ibérica y sus prototipos mediterráneos. En J. J. Justel, B. E. Solans, J. P. Vita y J. A. Zamora (Eds.). *Las aguas primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como fuente*



- de civilización. *Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo, Zaragoza (17 a 21 de Octubre de 2006)* (pp. 531-556). Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo.
- Blázquez, J. M.<sup>a</sup>, López, G., Neira, M.<sup>a</sup> L. y San Nicolás, M.<sup>a</sup> P. (1993). Hallazgos de mosaicos romanos en Hispania (1977-1987). *Espacio, Tiempo y Forma, serie II, Historia antigua*, 6, 221-296. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.6.1993.4216>
- Bondi, S. F. (1988). L'urbanistica e l'architettura. En S. Moscati (Ed.). *I Fenici* (pp. 331-348). Milán: Bompiani.
- Bonnet, C. (1996). *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*. Collezione di Studi Fenici, 37. Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- Borrego, J. D. (2012). *Memoria Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la finca situada en Callejón de los Piratas n.º 1, Cádiz*. Memoria depositada en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.
- Borrego, J. D. (2013). *La génesis del modelo arquitectónico teatral en la Bética. El teatro romano de Cádiz*. (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba. Córdoba. Recuperado de: <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/10057>
- Brown, B. (1957). *Ptolemaic Paintings and Mosaic and the Alexandrian Style*. Cambridge, Mass.: Archaeological Institute of America.
- Bustamante, M. y Huguet, E. (2008). Las cerámicas «Tipo Peñaflo». En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Eds.). *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión* (pp. 297-306). Cádiz: Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores.
- Bustamante, M. y López Rosendo, E. (2014). Las imitaciones locales de *Terra Sigillata* en la Bahía de Cádiz. En F. J. García Fernández, y E. García Vargas (Eds.). *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética occidental durante la Antigüedad (VI a. C.-VI d. C.)* (pp. 271-299). Barcelona: Universitat de Barcelona, Publicacions i Edicions.
- Buzón, M. (2016). Antiguos cuarteles de Varela. En R. Hidalgo (Coord.). *Las villas romanas de la Bética. Catálogo, vol. II* (pp. 39-46). Cádiz: Universidad de Sevilla.
- Cadotte, A. (2007). *La romanisation des dieux. L'interpretatio romana en Afrique du Nord sous le Haut-Empire*. Religions in the Graeco-Roman World, 158. Leiden - Boston: Brill. DOI: <https://doi.org/10.1163/ej.9789004152588.i-750>
- Cánovas, A. y Guiral, C. (2002). *Las pinturas romanas procedentes de la Casa del Obispo de Cádiz*. Estudio de materiales entregado en el Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Cádiz, exp. 98-109. Cádiz.
- Cánovas, A. y Guiral, C. (2007). Las Musas de Gades (Cádiz, España). En C. Guiral (Ed.). *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas del IX Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique (Zaragoza-Calatayud, 21-25 septiembre 2004)* (pp. 487-557). Calatayud: Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior - UNED.
- Capel H. (2003). A modo de introducción: Los problemas de las ciudades. *Urbs, Civitas y Polis*. En H. Capel (Ed.). *Ciudades, arquitectura y espacio urbano* (pp. 9-22). Almería: Caja Rural Intermediterránea, Cajamar.
- Ciardello, R. (2011-2012). Alcune riflessioni sulla Casa del Bracciale d'Oro a Pompei. *Annali. Archeologia. Studi e ricerche sul campo, 2011-2012*(1), 167-193.
- Ciardello, R. (2016). VI 17 Insula Occidentalis 42. Casa del Bracciale d'Oro. En M. Aoyagi y U. Pappalardo. *Pompei vol. 1: Regioni VI - VII. Insula Occidentalis* (pp. 69-256). Tokio: Valtrend.
- Cintas, P. (1976). *Manuel d'Archéologie Punique 2. La civilisation carthaginoise: les réalisations matérielles*. Paris: Picard.
- Corzo, R. (1980). Paleotopografía de la bahía gaditana. *Gades*, 5, 5-14.
- Davis, H. y Humphrey, J. H. (1981). A note on some cistern mortars found at Carthage. En J. H. Humphrey (Ed.). *Excavations at Carthage 1977 conducted by the University of Michigan, vol. VI* (pp. 43-49). Ann Arbor: Kelsey Museum, University of Michigan.
- Deneauve, J. (1969). *Lampes de Carthage*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique. DOI: <https://doi.org/10.3406/etaf.1968.884>
- Díez de Velasco, F. (1999). Religión provincial romana en la península ibérica: Reflexiones teóricas y metodológicas. En J. M.<sup>a</sup> Blázquez y R. Ramos (Eds.). *Religión y Magia en la Antigüedad (Valencia del 16 al 18 de abril de 1997)* (pp. 89-102). Valencia: Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència.
- Domínguez-Bella, S. (2011). Reconstrucción del marco geológico de la Bahía de Cádiz: recursos líticos y materias primas. En J. C. Domínguez Pérez (Ed.). *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social* (pp. 59-73). Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- Domínguez-Bella, S., March, R. J., Gener, J. M.<sup>a</sup> y Martínez, J. (2011). Análisis de restos orgánicos de la tumba púnica de la Casa del Obispo, Cádiz. Reconstruyendo la memoria fenicia en el Occidente del Mediterráneo. En J. C. Domínguez Pérez (Ed.). *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social* (pp. 307-319). Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- Dunand, M. (1971). La piscine du trône d'Astarté dans le temple d'Echmoun à Sidon. *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 24, 17-25.
- Dunand, M. y Saliby, N. (1985): *Le temple d'Amrith dans la Pérée d'Aradus*. Paris: P. Geuthner.
- Edreira, M.<sup>a</sup> C., Feliu, M.<sup>a</sup> J., Calleja, S. y Martín, J. (2000). *Caracterización químico-física de las pinturas murales romanas de la Casa del Obispo (Cádiz)*. Estudio de materiales entregado en el Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Cádiz, exp. 98-109. Cádiz.

- Egea, A. (2012). Agua sagrada y agua ritual en los cultos urbanos y suburbanos de *Carthago Nova*. *Gerión*, 30, 219-242. DOI: [https://doi.org/10.5209/rev\\_GERI.2012.v30.41813](https://doi.org/10.5209/rev_GERI.2012.v30.41813)
- Eliade, M. (1957). *Lo sagrado y lo profano*. (Ed. 1988). Barcelona: Labor/Punto Omega.
- Etienne, R. (1970): *La vida cotidiana en Pompeya*. Madrid: Aguilar.
- Ettlinger, E., Hedinger, B., Hoffman, B., Kenrick, Ph. M., Pucci, G., Roth-Rubi, K.,... y Zabezhlicky-Schffnegger, S. (1990). *Conspectus formarum terrae sigillatae Italico modo confectae*. Materialien zur römisch-germanischen Keramik, 10. Bonn: Habelt.
- Expósito, J. A. (2004). *Las factorías de salazón de Gades (siglos II a. C.-VI d. C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión*. Memoria de investigación programa de doctorado del departamento de Historia, Geografía y Filosofía (bienio 2001-2003). Cádiz.
- Fabião, C. (2000). Sobre as mais antigas ânforas «romanas» da Baetica no ocidente peninsular. En *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano (Sevilla - Écija 1998)*, tomo II (pp. 665-682). Écija: Editorial Gráficas Sol.
- Fantar, M. H. (1992). L'eau dans le monde punique: alimentation et évacuation. En G. Argoud, L. Marangou, V. Panayotopoulos y C. Villain-Gandossi (Eds.). *L'eau et les hommes en Méditerranée et en Mer Noire dans l'Antiquité: de l'époque mycénienne au règne de Justinien* (pp. 319-324). Athènes: Ekke.
- Fernández Camacho, P. (2013). La fuente del Heracleo de Gades en la ciencia antigua. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, 23, 277-293. DOI: [https://doi.org/10.5209/rev\\_CFCG.2013.v23.41552](https://doi.org/10.5209/rev_CFCG.2013.v23.41552)
- Ferreiro, M. (2008). Cádiz en el tiempo de César y los Balbo. La ordenación territorial en la Bahía de Cádiz a finales de la República Romana. *Spal*, 10, 309-324.
- Ferron, J. (1991). La religion punique de Carthage. *Studi Sardi*, 29, 241-280.
- Ferron, J. y Pinard, M. (1960-1961). Les fouilles de Byrsa. *Cahiers de Byrsa*, 9, 77-170.
- Franchi dell'Orto, L., Ciarallo, A. y Capaldo, L. (1993). Ninfao decorato in mosaico di pasta vitrea. En L. Franchi dell'Orto y A. Varone (Eds.). *Riscoprire Pompei* (pp. 318-325). Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Frutos, G. de y Muñoz, A. (2004a). La implantación colonial fenicia arcaica en el archipiélago de las Gadeira: una propuesta para el debate. *Huelva en su Historia*, 11, 83-106.
- Frutos, G. de y Muñoz, A. (2004b). La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri. En G. Chic, G. de Frutos, A. Muñoz y A. Padilla (Eds.). *Gadir-Gades. Nueva perspectiva interdisciplinar* (pp. 5-69). Sevilla: Padilla Libros.
- Frutos, G. de y Muñoz, A. (2008). La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri. *Spal*, 10, 237-266.
- García Matamala, B. (2002-2003): Enterramientos de tradición indígena en *Corduba*. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 13-14, 251-278. DOI: <https://doi.org/10.21071/aac.v0i.11220>
- García Pantoja, M.ª E. (2008). *Memoria final excavación arqueológica preventiva en la Unidad de Ejecución de Jabonería, Cádiz*. Memoria depositada en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.
- García Pantoja, M.ª E. (e.p.). Resultados de la excavación arqueológica preventiva en la Unidad de Ejecución de Jabonería, Cádiz. Año 2007-2008. *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- García Sánchez, M., Císcar, J. J. y Bejarano, D. (e.p.). Actividad arqueológica preventiva en un solar en la calle Sagasta n.º 96/98 en Cádiz. *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- García y Bellido, A. (1942). *Fenicios y carthagineses en Occidente*. Madrid: CSIC.
- García y Bellido, A. (1963). Hercules Gaditanus. *Archivo Español de Arqueología*, 36, 70-153.
- Gener, J. M.ª y Pajuelo, J. M. (2002). El Cádiz romano. En *Cádiz al fin del milenio. Cinco años de arqueología en la ciudad (1995-2000)* (pp. 40-46). Cádiz: Caja San Fernando - Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Gener, J. M.ª y Pajuelo, J. M. (2004). *Intervención arqueológica en el antiguo solar del Teatro Cómico. Cádiz. Fase I y II: Análisis diacrónico*. Memoria depositada en la Delegación Territorial de Educación Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.
- Gener, J. M.ª, Navarro, M.ª A. y Pajuelo, J. M. (2013). *Yacimiento Arqueológico Teatro Cómico. Gadir, Gades, Cádiz. Memoria final de la intervención puntual en el solar del antiguo Teatro Cómico. Cádiz (2016-2010), vol. I*. Memoria depositada en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.
- Gener, J. M.ª, Jurado, G., Pajuelo, J. M. y Torres, M. (2014). El proceso de sacralización del espacio en Gadir: El yacimiento de la Casa del Obispo (Cádiz). Parte I. En M. Botto (Ed.). *Los Fenicios en La Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones* (pp. 123-155). Collezione di Studi Fenici, 46. Pisa - Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- Groenewoud, E. M. C. (2005): Water in cultic worships in Phoenician sanctuaries. En A. Spanó Giammellaro (Ed.). *Atti del V Congresso di Studi Fenici e Punici, I* (pp. 149-155). Palermo: Università degli Studi.
- Guillaud, J. y Guillaud, M. (1990). *La peinture à fresque au temps de Pompéi*. Paris: Guillaud Editions.
- Guiral, C. e Iñiguez, L. (2011-2012). *Alta et versicolor Bilbilis*. *Salduie*, 11-12, 275-298.
- Gutiérrez, J. M.ª, Martín, A., Domínguez Bella, S. y Moral, J. P. (1991). *Introducción a la geología de la provincia de Cádiz*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Hübner, E. (1910). Gades. En A. Pauly y G. Wissowa (Eds.). *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, VII* (col. 439-461). Stuttgart: J. B. Metzlersche Buchhandlung.

- Joly, D. (1962). La mosaïque pariétale au Ier siècle de notre ère: une niche décorée d'un Hercule au Musée des Thermes. *Mélanges de l'École Française de Rome, Antiquité*, 74(1), 123-169. DOI: <https://doi.org/10.3406/mefr.1962.8802>
- Lagóstena, L. y Zuleta, F. (2009). Gades y su acueducto: una revisión. En L. Lagóstena y F. Zuleta (Coords.). *La captación, los usos y la administración del agua en Baetica: estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Conventus Gaditanus* (pp. 115-170). Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Lamboglia, N. (1952). Per una classificazione preliminare della ceramica campana. En *Attes du Ier Congrès International d'Études Ligures (Monaco, Bordighera, Gênes, 10-17 avril 1950)* (pp. 139-206). Bordighera.
- Lancel, S. (1979). *Byrsa I. Rapports préliminaires des fouilles (1974-1976)*. Collection de l'École Française de Rome, 41. Paris: École Française de Rome.
- Lancel, S. (1981). Fouilles françaises à Carthage. La colline de Byrsa et l'occupation punique (VIIe siècle - 146 av. J.-C.). Bilan de sept années de fouilles. *Comptes-Rendus des Séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 125(2), 156-193. DOI: <https://doi.org/10.3406/crai.1981.13828>
- Lancel, S. (1994). *Cartago*. Barcelona: Crítica.
- Lara, M. (2018). Entre tradición y transformación. Un primer acercamiento a los sistemas de almacenaje de agua en Gadir/Gades. *Complutum*, 29(1), 95-114. DOI: <https://doi.org/10.5209/CMPL.62397>
- Lavado, M.<sup>a</sup> L. (2001). *Informe final de la intervención arqueológica en la c/ Huerta del Obispo n.º 16 de Cádiz*. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.
- Llull, M. (1867). *Descripción de las antigüedades encontradas en Cádiz, cerca del Arco de la Rosa en el mes de abril de 1867*. Documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. CACA/9/7949/012(2).
- Loeschcke, S. (1909). Keramische Funde in Haltern. *Mitteilungen der Altertums Kommission für Westfalen*, 5, 103-322.
- Lomas, F. J. (1991). Cádiz en la antigüedad. En F. J. Lomas y R. Sánchez Saus. *Historia de Cádiz. Vol. I, Entre la leyenda y el olvido. Épocas Antigua y Media* (pp. 11-163). Cádiz: Sílex.
- López Castro, J. L. (1995). *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*. Barcelona: Crítica.
- López Castro, J. L. (2002). Las ciudades de fundación fenicia en el sur de Hispania: integración y pervivencias durante el Alto Imperio. En C. González Román y A. Padilla (Coords.). *Estudios sobre las ciudades de la Bética* (pp. 241-262). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- López Eliso, J. M. (2003). *El registro monetario de la Casa del Obispo*. Estudio de materiales depositado en el Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Cádiz, exp. 98-109. Cádiz.
- López Monteagudo, G. (2010). Los suelos de la Bética. En P. León (Ed.). *Arte romano de la Bética. Mosaico. Pintura. Manufacturas* (pp. 22-61). Sevilla: Fundación Focus-Abengoa.
- López Mullor, A. (2008). Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la península ibérica y las Islas Baleares. En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Eds.). *Cerámicas romanas. Un estado de la cuestión* (pp. 343-384). Cádiz: Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores.
- López Mullor, A. (2013). Las cerámicas de Paredes Finas del final de la República Romana y el período Augusteo-Tiberiano. En A. Ribera i Lacomba (Ed.). *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano* (pp. 149-190). Madrid: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, Sección de Arqueología.
- Luezas, R. A. (2008). Una moldura de estuco romana procedente de la Iglesia Catedral de Santa María de Calahorra. *Kalakorikos*, 13, 227-239.
- Machuca, F. (2019). *Una forma fenicia de ser romano: identidad e integración de las comunidades fenicias de la Península Ibérica bajo el poder de Roma*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Maiuri, A. (1958). *Ercolano. I nuovi scavi (1927-1958)*. Roma: Istituto Poligrafico dello Stato, Libreria dello Stato.
- Malissard, A. (1996). *Los romanos y el agua*. Barcelona: Herder.
- Marano, M. (2014). Una cisterna con graffito nell'abitato punico-romano di Tharros (Cabras, Oristano). *Ocnus*, 22, 29-36.
- Martín-Bueno, M. y Sáenz Preciado, J. C. (2001-2002). *La insula I de Bilbilis (Calatayud/Zaragoza)*. *Salduie*, 2, 127-158.
- Martínez Alcalde, M. y Blanco Sanz, M. (2009). Los pavimentos de la Villa Romana del Rihuet. Intervención en los pavimentos y conservación del mosaico M70. *Verdoly*, 12, 225-236.
- Martínez Rodríguez, F. (1989). Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 26, 60-65.
- Mata, E. (1997). *Intervención arqueológica de urgencia en la calle Viento n.º 4, Cádiz, 1997*. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.
- Mayet, F. (1975). *La céramique à parois fines dans la péninsule Ibérique*. Paris: Diffusion E. de Boccard.
- Mazzeo, L. (1985). Terra Sigillata Nord-Italica. En *Atlante delle forme ceramiche. 2. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)* (pp. 173-230). Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana.
- Mezquíriz, M.<sup>a</sup> A. (1978). *Pompaelo II (campanas de 1956, 1965 y 1972)*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana.
- Mezquíriz, M.<sup>a</sup> A. (2007-2008). La aculturación romana de los vascones. *Velesia*, 24-25, 963-976.
- Mínguez, J. A. (2005). La cerámica de paredes finas. En M. Roca y M. I. Fernández (Eds.). *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia* (pp.

317-404). Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.

Morel, J. P. (1981). *Céramique campanienne: les formes*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 244. Paris: École Française de Rome.

Morena, J. A. (1991). Intervención arqueológica de urgencia en el solar n.º 23 de la c/ Alfonso XIII (Córdoba). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989, III*, 71-175.

Moreno, F. (1991). *Lucernas romanas de la Bética*. Colección Tesis doctorales, 95/91. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Morillo, A. (2015). Lucernas romanas en Hispania: entre lo utilitario y lo simbólico. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (Eds.). *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción* (pp. 321-428). Madrid: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, Sección de Arqueología.

Moscatti, S. (1972). *I fenici e Cartagine*. Torino: Unione tipografico-editrice torinese.

Mostalac, A. (1996). La pintura romana en España: propuesta cronológica del Tercer Estilo. *Anuario de la Universidad Internacional SEK*, 2, 11-27.

Mostalac, A. (1999). La pintura romana en Hispania de Augusto a Nerón. *Madriditer Mitteilungen*, 49, 168-188.

Muñoz, A. (1990). *Callejón del Obispo mayo 1990. 24 Abril-27 Abril/ 29 Mayo-1 Junio*. Informe manuscrito depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz (Archivador 90). Cádiz.

Nigro, L. y Spagnoli, F. (2012). *Alle sorgenti del Kothon. Il rito a Mozia nell'Area sacra di Baal 'Addir-Poseidon. Lo scavo dei pozzi sacri nel Settore C Sud-Ovest (2006-2011)*. Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica, 2. Roma: Università di Roma La Sapienza, Sezione di orientalistica, Dipartimento di scienza dell'antichità, Missione archeologica a Mozia.

Niveau de Villedary, A. M.ª. (2007). Nuevos datos sobre la presencia de «pebeteros en forma de cabeza femenina» en la Bahía de Cádiz. En M.ª C. Marín y F. Horn (Eds.). *Imagen y culto en la Iberia prerromana: Los pebeteros en forma de cabeza femenina* (pp. 151-194). Spal Monografías, 9. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Niveau de Villedary, A. M.ª. (2008). Estado de la cuestión y nuevas perspectivas de la Arqueología púnica en la península ibérica: el caso de la Bahía de Cádiz. *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 18, 81-128.

Niveau de Villedary, A. M.ª. (2009a). De diosas gaditanas. A propósito de un nuevo conjunto de terracotas procedente de la necrópolis de Gades. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 20, 35-66.

Niveau de Villedary, A. M.ª. (2009b). *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz*. Spal Monografías, 12. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Niveau de Villedary, A. M.ª. y Blanco, F. J. (2007). Continuidad púnica en la Gades republicana. La producción vascular del horno de la calle Troilo. *Spal*, 16, 195-224. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2007.i16.10>

Niveau de Villedary, A. M.ª y Gómez Fernández, V. (2010). Captación y uso del agua en contextos funerarios y rituales. Estructuras hidráulicas en la necrópolis de Cádiz (siglos III a. C.-I d. C.). En L. G. Lagóstena, J. L. Cañizar y L. Pons (Eds.). *Aquam, perducendam, curavit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el Occidente romano* (pp. 512-532). Cádiz: Seminario Agustín de Horozco de Estudios Económicos de Historia Antigua y Medieval, Universidad de Cádiz.

Ottomano, M.ª L. (2016). *Cultos salutíferos en la Bética romana (s.III a. C. / IV d. C.)*. (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla. Sevilla. Recuperado de: <https://idus.us.es/handle/11441/34837>

Ovadia, A. (1980). *Geometric and floral patterns in ancient mosaics. A study of their origin in the mosaics from the Classical Period to the age of Augustus*. Roma: L'Erma di Bretschneider.

Oxé, A., Comfort, H. y Kenrick, P. (2000). *Corpus Vasorum Arretinorum. A catalogue of the signatures, shapes and chronology of Italian sigillata*. (2ª edición). Bonn: R. Habelt.

Pajuelo, J. M. (2003). *Informe previo de la intervención arqueológica en la finca Fray Félix n.º 3*. Casa de los Plátanos. Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.

Pavolini, C. (1987). Le lucerne romane fra il III sec. a. C. e il III sec. d. C. En *Céramiques hellénistiques et romaines, Tome 2* (pp. 139-165). Besançon: Université de Franche-Comté.

Perea, A., Montero, I., Cabrera, A., Feliú, M.ª J., Gayos, M.ª D., Gener, J. M.ª y Pajuelo, J. M. (2004). El ajuar de oro de la tumba fenicia del «Obispo». En A. Perea, I. Montero y O. García-Vuelta (Eds.). *Tecnología del oro antiguo: Europa y América* (pp. 231-241). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Pereira, C. (2008). *As lucernas romanas de Scallabis*. (Trabajo fin de máster). Universidade de Lisboa. Lisboa. Recuperado de: <http://repositorio.ul.pt/handle/10451/429>

Pérez Olmedo, E. (1996). Pavimentos romanos con inserciones lapídeas: análisis evolutivo y ensayo tipológico aplicados a la muestra hispana. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 62, 143-172.

Pérez Olmedo, E. (1997). Sobre terminología clásica aplicada al sectile. *Faventia*, 19(1), 43-54.

Peri, C. (2005). La roccia e il diluvio: considerazione sul tempio siropalestinese. En A. Spanó Giammellaro (Ed.). *Atti del V Congresso di Studi Fenici e Punici, vol. I* (pp. 145-148). Palermo: Università degli Studi.

Pernice, H. (1938). *Pavimente und figerlichen Mosaiken*. Die hellenistische Kunst in Pompei, 6. Berlin: W. de Gruyter.

Pineda, P. (2007). *Memoria final de la intervención I.A.P.R. «C/Sagasta, n.º 105»*. Cádiz. Memoria depositada en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.

- Pineda de las Infantas, G. (2007). Villas romanas en Benalmádena Costa. *Mainake*, 29, 291-314.
- Prados, F. (2003). *Introducción al estudio de la arquitectura púnica*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Pucci, G. (1985). Terra Sigillata Italica. En *Atlante delle forme ceramiche. 2. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)* (pp. 365-496). Roma: Instituto della Enciclopedia Italiana.
- Py, M. (1993). *DICOCER[1], Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è.-VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara, 6. Lattes: Éditions de l'Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental.
- Rakob, F. (1998). Cartago. La topografía de la ciudad púnica. Nuevas Investigaciones. *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 4, 15-46.
- Ramallo, S. F. (1979-1980). Pavimentos de *opus signinum* en el *Conventus Carthaginensis*. *Pyrenae*, 15-16, 287-317.
- Ramallo, S. F. (1985). *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*. Murcia: Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma - Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos.
- Ramallo, S. F. y Ruiz Valderas, E. (1994). Un edículo republicano dedicado a Atargatis en *Carthago Nova*. *Archivo Español de Arqueología*, 67, 79-102. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.1994.v67.420>
- Ramírez, J. R. (1982). *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*. Cádiz: Excelentísimo Ayuntamiento de Cádiz.
- Ramon, J. (1995). *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Instrumenta, 2. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Reinoso, C. (2001). Cerámicas de paredes finas de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz). Estudio de materiales, 1998. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998, II. Actividades sistemáticas y puntuales*, 39-52.
- Reinoso, C. (2002). Cerámicas de paredes finas de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz). Estudio de materiales, 1998-1999. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999, II. Actividades sistemáticas y puntuales*, 88-102.
- Reinoso, C. (2003). Cerámica romana de paredes finas del Museo Provincial de Cádiz. Estudio de Materiales. 2000. *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000, II. Actividades sistemáticas y puntuales*, 97-110.
- Reinoso, C. (2010). Paredes finas en *Baelo Claudia* (Cádiz): centros de producción y circuitos comerciales. La problemática de los talleres béticos. En E. Mata (Coord.). *Cuaternario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco* (pp. 283-295). Cádiz: Asociación Profesional del Patrimonio Histórico-Arqueológico de Cádiz - Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cádiz.
- Rendón, D. V., Punter, P., Escriche, C. y Herce, A. I. (1989). El mosaico romano con inscripción ibérica de «La Caridad» (Caminreal, Teruel). *Xiloca*, 3, 9-27.
- Ribas, M. (1980). Trobada de mosaics romans en l'antiga Casa Guanyabens. *Fulls del Museu Arxiu de Santa Maria*, 9, 4-13.
- Ricci, M. (1974). Per una cronologia delle lucerne tardo-republicaine. *Rivista Studi Liguri*, 34(2-4), 168-234.
- Rodríguez Neila, J. (1980). *El Municipio romano de Gades*. Cádiz: Instituto de Estudios Gaditanos.
- Rodríguez Muñoz, R. (2008). El uso cúlrico del agua en el mundo fenicio y púnico. El caso de Astarté en Cádiz. *Herakleion*, 1, 21-40. Recuperado de: <http://herakleion.es/raquel%20rodriguez.pdf>
- Rodríguez-Oliva, P. y Beltrán, J. (2016). Benalroma (Benalmádena), En R. Hidalgo (Coord.). *Las villas romanas de la Bética. Catálogo, vol. II* (pp. 483-490). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Roldán, B. (1995). Extracción de los pavimentos romanos de los Ruices (El Algar, Cartagena). *Memorias de Arqueología*, 10, 765-771.
- Rotroff, S. I. (2006). *Hellenistic Pottery: the Plain Wares*. The Athenian Agora, 33. Princeton: The American School of Classical Studies.
- Sáenz, M. A. (1998). *Excavaciones de urgencia en la plaza de San Antonio*. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.
- Sahin, M. (2003). *Hellenistische Kohlenbecken mit figürlichen verzierten Attaschen aus Knidos*. Knidos-Studien, 3. Möhnesee: Bibliopolis.
- Spagnoli, F. (2014). Phoenician Cities and Water: the Role of the Sacred Sources in the Urban Development of Motya, Western Sicily. En T. Tvedt y T. Oestigaard (Eds.). *A History of Water Series III. Volume 1: Water and Urbanization* (pp. 89-106). London - New York: Tauris. DOI: <https://doi.org/10.5040/9780755694310.ch-004>
- Stiglitz, A. (2007). Cagliari fenicia e púnica. *Rivista di Studi Fenici*, 35(1), 43-72.
- Stucky, R. (2005). *Das Eschmun-Heiligtum von Sidon: Architektur und Inschriften*. Beiheft zur Halbjahresschrift Antike Kunst, 19. Basel: Vereinigung der Freunde Antiker Kunst.
- Uroz, H. (2003). La importancia de los cultos salutíferos y el cosmopolitismo en la *Carthago Nova* tardorrepublicana y altoimperial. *Eutopia*, 3(1-2), 7-31.
- Vann, R. L. (1981). The architecture of the cisterns in the Michigan Field. En J. H. Humphrey (Ed.). *Excavations at Carthage 1977 conducted by the University of Michigan*, vol. VI (pp. 1-38). Ann Arbor: Kelsey Museum, University of Michigan.
- Vargas, S. y Moreno, M. (2002-2003). Análisis de un contexto cerámico en el sector meridional de la colonia Patricia. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 13-14, 201-207. DOI: <https://doi.org/10.21071/aac.v0i.11218>

Ventura, A. (2008). Gadir-Gades. En P. León (Coord.). *Arte Romano de la Bética. Arquitectura y Urbanismo* (pp. 76-81). Sevilla: Fundación Focus-Abengoa.

Ventura Martínez, J. J. (2000). La cerámica de barniz negro de los siglos II-I a. C. en Andalucía occidental. En X. Aquilué, J. García Roselló y J. Guitart (Coords.). *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC. Centres productors mediterranis i comercialització a la península ibèrica* (pp. 177-215). Mataró: Patronat Municipal de Cultura.

Vigil, M. (1973). *Historia de España. Vol. 1. Condicionamientos geográficos. Edad Antigua*. Madrid: Alianza - Alfaguara.

Vijande, E. y García Pantoja, M.ª E. (2007). *Memoria Final Excavación Arqueológica Preventiva Excavación con Sondeos, en Extensión y Control de Movimientos de Tierra en la Calle Teniente Andújar n.º 12, Cádiz*. Memoria depositada en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

Vijande, E. y García Pantoja, M.ª E. (e.p.). Resultados de la Excavación Arqueológica Preventiva Excavación con Sondeos, en Extensión y Control de Movimientos de Tierra en la Calle Teniente Andújar n.º 12, Cádiz. Año 2005-2006. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Sevilla.

Villanueva, J. de (1827). *Arte de albañilería*. Madrid: Oficina de don Francisco Martínez Dávila.

Vos, A. de y Vos, M. de (1982). *Pompei, Ercolano, Stabia*. Roma - Bari: G. Laterza.

Zanker, P. (1993). *Pompei, società, immagini urbane e forme dell'abitare*. Torino: Einaudi.

Zanker, P. (2000). The city as symbol: Rome and the creation of an urban image. En E. Fentress (Ed.). *Romanization and the city. Creation, Transformations and Failures* (pp. 25-41). *Journal of Roman Archaeology Suppl. Series*, 38. Portsmouth: Journal of Roman Archaeology.

**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Almagro-Gorbea, M., Llorio Alvarado, A. J. y Torres Ortiz, M. (2021). Los focenses y la crisis de c. 500 A. C. en el Sureste: de La Fonteta y Peña Negra a La Alcudia de Elche. *Lucentum*, XL, 63-110. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.18058>

## LOS FOCENSES Y LA CRISIS DE C. 500 A. C. EN EL SURESTE: DE LA FONTETA Y PEÑA NEGRA A LA ALCUDIA DE ELCHE

PHOCAEANS AND THE C. 500 BC CRISIS IN SOUTHEASTERN IBERIA: FROM LA FONTETA AND  
PEÑA NEGRA TO LA ALCUDIA DE ELCHE

MARTÍN ALMAGRO-GORBEA

*Real Academia de la Historia, Madrid, España*

[anticuario@rah.es](mailto:anticuario@rah.es)

<https://orcid.org/0000-0003-0065-5878>

ALBERTO J. LORRIO ALVARADO

*INAPH-Universidad de Alicante, España*

[alberto.lorrio@ua.es](mailto:alberto.lorrio@ua.es)

<https://orcid.org/0000-0003-1879-4681>

MARIANO TORRES ORTIZ

*Universidad Complutense de Madrid, España*

[mtorreso@ghis.ucm.es](mailto:mtorreso@ghis.ucm.es)

<https://orcid.org/0000-0003-2564-7794>

Recepción: 23/10/2020

Aceptación: 04/02/2021

### Resumen

Las cuencas del Bajo Vinalopó y del Bajo Segura fueron una de las áreas más estratégicas de la península ibérica en la Antigüedad. Hacia el 500 a. C. este territorio sufre profundos cambios: hacia el 525 a. C. desaparecen la colonia fenicia de La Fonteta y la población orientalizante de Peña Negra, identificada con la ciudad de *Herna* (OM 456-460) y surge como nuevo centro territorial la ciudad ibérica de *Ilici*, en la actual Alcudia de Elche. Precisamente, hacia el 500 a. C. aparece un nuevo horizonte de importaciones griegas en el Sureste de Iberia asociado a un nuevo estilo jonio-ibérico en pilares-estela y esculturas y a la introducción de la escritura «greco-ibérica». Estos elementos reflejan una política expansiva focense, contemporánea a las Guerras Médicas y a los conflictos coloniales entre griegos y púnicos en el Mediterráneo Occidental. Como consecuencia, la «crisis del 500 a. C.» supuso un profundo cambio, al sustituirse la estructura territorial y urbana orientalizante, de raíces fenicias, y surgir la ciudad-estado «ibérica», más próxima al mundo helénico.

**Palabras clave.** La Fonteta; Peña Negra; La Alcudia; Ilici; colonización fenicia; colonización focense; cultura ibérica; enfrentamientos greco-púnicos.

### Abstract

The Bajo Vinalopó and Bajo Segura basins were one of the most strategic areas of the Iberian Peninsula in Antiquity. Around 500 BC this territory underwent profound changes. The Phoenician colony of La Fonteta and the orientalizing population of Peña Negra, identified with the city of *Herna* (OM 456-460), disappear c. 525 BC, and the Iberian city of *Ilici* (La Alcudia, Elche) emerges as a new territorial center. Precisely around 500 BC we document in the southeastern area of Iberia a horizon of Greek imports, associated with a new Ionian-Iberian style in pillars-stelae and sculptures, as well as the introduction of the «Greek-Iberian» writing. All these elements reflect an expansive Phocaeen policy, contemporary to the Greco-Persian Wars and to the colonial conflicts between Greeks and Punic in the Western Mediterranean. As a consequence, the «crisis of 500 BC» represented a profound change, with the substitution of the orientalizing territorial and urban structure, of Phoenician origin, and the appearance of the «Iberian» city-state, closer to the Hellenic world.

**Key words.** La Fonteta; Peña Negra; La Alcudia; Ilici; Phoenician colonization; Phocaeen colonization; Iberian culture; Greco-Punic wars.

Financiación: Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades HAR2017-87495-P, «Fenicios e indígenas en el Sureste de la Península Ibérica: Bronce final y Hierro Antiguo entre el Vinalopó y el Segura».



Copyright: © Martín Almagro-Gorbea, Alberto J. Llorio Alvarado y Mariano Torres Ortiz, 2021.  
Este es un documento de acceso abierto distribuido bajo los términos de una licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Scopus®



DOAJ

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde los tiempos de A. Schulten, el tema de los focenses ha sido uno de los polos de atracción en los estudios de la colonización de la península ibérica, que durante un siglo se habían centrado inicialmente en Ampurias, gracias a la información que ofrecían las fuentes escritas y las excavaciones, y después en Huelva, al descubrirse el emporion focense en Tartessos, que confirmaba las escuetas noticias de Herodoto.

A estos dos polos de atracción, se debe añadir en la actualidad la cuenca del Bajo Segura - Bajo Vinalopó, que era otra de las áreas más estratégicas de la península ibérica en la Antigüedad, ya que unía el control de las importantes vías de comunicación terrestres y marítimas, una rica tradición metalúrgica, una gran potencialidad agrícola de regadío y un clima muy favorable, por lo que era particularmente atractiva.

Hacia el 500 a. C. se advierte un profundo cambio en este territorio que refleja una política expansiva focense que coincide con los años álgidos de las Guerras Médicas y de los conflictos coloniales entre griegos y púnicos en el Mediterráneo Occidental, lo que no parece ser casual y no deja de llamar la atención. Los hallazgos y estudios realizados en estos últimos años evidencian que a partir de c. 525 a. C. se produjo una profunda modificación en la orientación política y cultural de ese pequeño territorio, al desaparecer la colonia fenicia de La Fonteta y el asentamiento orientalizador de Peña Negra, desaparición que se asocia a una nueva estructuración de este estratégico territorio, centrado a partir de esos años en la ciudad ibérica de *Ilici*, en la actual Alcudía de Elche.

Este profundo cambio en el Sureste de Iberia queda documentado por un rico horizonte de importaciones griegas datadas c. 500 a. C., a las que se debe añadir la presencia de escultores jonios que contribuyeron a crear y difundir un nuevo estilo jonio-ibérico que dio lugar a las mejores creaciones de la plástica ibérica, como la Dama de Elche o las esculturas del *heroon* de Porcuna. Paralela puede considerarse la introducción de una escritura «jonio-ibérica» arcaica, que arraigó en el Sureste hasta avanzado el siglo III a. C., así como la aparición de otros elementos culturales, como los *signa equitum*, que denotan cambios contemporáneos en la estructura política e ideológica, transformaciones que reflejan una fuerte y repentina helenización de estos territorios. Por ello, la «crisis del 500 a. C.», tuvo una profunda repercusión en estas tierras en las que supuso un profundo cambio cuyos ecos perduran hasta la expansión bárquida del siglo III a. C., pues la estructura territorial y urbana orientalizador de raíces fenicias fue sustituida por la ciudad-estado «ibérica», que surge en estas circunstancias y que ya resulta más próxima al mundo helénico en sus formas culturales y, sin duda también, en sus estructuras políticas e ideológicas.

Esta agresiva política comercial focense, probablemente dirigida desde *Massalia* a través de Ampurias, se centró en el Sureste por ser la zona de mayor interés

estratégico en las costas mediterráneas de Iberia, pues desde ella se controlaban las vías de comunicación y los mercados de Andalucía y también era el acceso más fácil a la Celtiberia, de gran importancia para obtener mercenarios. Desde este punto de vista, este «horizonte del 500 a. C.», debe enmarcarse en los enfrentamientos producidos en el Mediterráneo al final del arcaísmo, en la generación de c. 500-475 a. C., que constituye el marco histórico general para comprender el desarrollo de estos cambios constatados en el Sureste de Iberia.

## 2. EL MARCO GEOGRÁFICO: EL BAJO VINALOPÓ Y EL BAJO SEGURA EN EL I MILENIO A. C.

La desembocadura del río Segura en la Antigüedad era un territorio de evidente atracción para los pueblos coloniales, interesados en controlarlo dada su importancia estratégica, como evidencian los yacimientos emplazados en la zona a partir del siglo VIII a. C. (Aranegui *et al.*, 1993; Gutiérrez Lloret *et al.*, 1998-99: 51 s.; Rouillard *et al.*, 2007; Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2010; González Prats (Coord.), 2011; García Menárguez y Prados, 2014; 2017; Abad *et al.*, 2017; Mas *et al.*, 2017; Prados *et al.*, 2018) y la elocuente referencia de Avieno en la *Ora Maritima*<sup>1</sup>, que los hallazgos arqueológicos permiten comprender hoy mejor, ya que el único momento en el que se puede hablar de presencia de poblaciones fenicias en este entorno se sitúa precisamente en los siglos VIII-VI a. C., lo que atestigua el uso por parte de Avieno de fuentes muy antiguas que deben fecharse en el siglo VI a. C. (cf. Antonelli, 1998).

Los límites físicos de este territorio quedan perfectamente delimitados entre la línea de costa que de noreste a suroeste se extiende desde el cabo Cervera en

1. *Dehinc in huius insulae confinibus (455) immensa tergum latera diffundit palus. Theodorus illic (nec stupori sit ibi quod in feroci barbaroque sat loco cognomen huius Graeciae accipis sono) prorepat amnis. Ista Phoenices prius (460) loca incolebant. Rursus hinc se litoris fundunt harenae et litus hoc tres insulae cinxere late. Hic terminus quondam stetit Tartessorum, hic Herna civitas fuit. Gymnetes istos gens locos insederant. (465) Sicani ad usque praeffluentis alveum, nunc destitutus et diu incolis carens sibi sonorus Alebus amnis effluit* (Schulten, 1955: 81) («Desde aquí, en los confines de esta isla, (455) extiende sus riberas una enorme laguna. Allí desemboca lentamente el río Teodoro [Segura] —y no te sorprenda oír en un paraje feroz y bárbaro un nombre en lengua de Grecia—. Los fenicios fueron los primeros en habitar estos lugares. (460) A partir de aquí [la desembocadura del Segura], de nuevo se extienden las arenas del litoral y tres islas ciñen la costa en toda su amplitud. Aquí estuvo en otros tiempos la frontera de los Tartesios y aquí estuvo la ciudad de *Herna*. El pueblo de los Gimnetes ocupó estos lugares (465) hasta el lecho del río Sicano [Júcar] que los baña. Ahora fluye y suena sólo para sí el río Alebo [Vinalopó], abandonado y despoblado desde hace tiempo»).



Torreveja hasta el cabo de Santa Pola (MTNE, hojas 892 a 894 y 913-914) y las últimas estribaciones de las Cordilleras Béticas Orientales que cierran por el norte esta cubeta natural. En efecto, la Sierra de Crevillente (835 m s.n.m.) constituye un claro límite por su parte septentrional, que prosigue al este del Vinalopó y al norte de Elche en las sierras del Tabayá (404 m s.n.m.), de la Losa (287 m s.n.m.) y de la Sierra Grossa (235 m s.n.m.), mientras que su límite oriental es la zona llana de Las Lomas, que se prolonga por el sureste hasta los domos miopliocenos de la Sierra de Santa Pola (144 m s.n.m.), situados ya junto al mar. Su límite occidental lo configuran las sierras de Callosa (561 m s.n.m.) y de Orihuela (633 m s.n.m.). El río Segura queda enmarcado al norte por estas sierras y hacia el sur por una serie de cerros y cabezos menos destacados que separan su cuenca de las zonas endorreicas de las salinas de La Mata y Torreveja. Es una cadena de pequeñas elevaciones, continuación de las sierras prelitorales murcianas, como la Sierra de Hurchillo (271 m s.n.m.), al sur de Orihuela, el Cabezo Redondo en Benejúzar (214 m s.n.m.), el Cerro Atalaya de Rojas (127 m s.n.m.) y ya situados junto a la costa, el Cerro del Castillo (68 m s.n.m.) y El Moncayo (104 m s.n.m.), en Guardamar del Segura. Frente a estas elevaciones, en la margen izquierda del río Segura quedaba casi aislada entre las zonas palustres y el cordón litoral la Sierra del Molar (63 m s.n.m.), formada por domos miopliocenos.

El clima es mediterráneo subdesértico/subtropical seco, dada su muy escasa pluviosidad, pues sólo alcanza 291 mm en Orihuela y 250 mm en Guardamar del Segura (AA. VV., 1976: 103). Sin embargo, lo más característico de este territorio es su estructura hidrográfica. El río Segura cruza la parte occidental del territorio de oeste a este hasta desembocar en Guardamar atravesando lo que debía ser una zona palustre, que de forma periódica sufre las grandes crecidas del río (años 1328, 1452, 1545, 1651, 1879, 1946, 1973, 1987, 2016 y 2019). Estas avenidas inundan todo el valle, pues la de 1879 llegó a alcanzar en Orihuela 2500 m<sup>3</sup>/s, a pesar de que su caudal es de sólo 26 m<sup>3</sup>/s. En la Antigüedad sería una extensa zona de esteros, marjales y albuferas, al sur de los cuales discurría el río Segura (Ferrer García, 2010), posiblemente navegable en determinadas zonas y momentos durante la Protohistoria, hecho de evidente interés dadas las estrechas relaciones durante el Hierro Antiguo entre los dos principales núcleos urbanos de la zona: La Fonteta y Peña Negra.

La parte oriental de este territorio lo cruza de norte a sur el río Vinalopó, que no alcanza 1 m<sup>3</sup>/s, aunque con avenidas ordinarias que oscilan entre los 150 y 200 m<sup>3</sup>/s, por lo que sus arrastres han contribuido a rellenar la parte oriental de esta cubeta natural, en la cual se pierden sus aguas en una amplia zona de marjales y albuferas que durante la Prehistoria y la Protohistoria estarían mucho más desarrolladas e, incluso, abiertas al mar, pues constituían la antigua Albufera de Elche (Ferrer y Blázquez, 1999), prácticamente desecada en el siglo XVIII. En consecuencia, salvo las sierras y

elevaciones calizas, es una zona de áreas pantanosas, semejantes a otras similares del litoral mediterráneo, separadas del mar por el cordón de dunas litorales, que actualmente está en gran parte desecada o convertida en salinas, como las de Santa Pola, y en lagunas salobres, como la Laguna del Hondo, aunque los arrastres del Vinalopó hicieron que al menos ya desde época ibérica existiera una lengua de paso que separó la Albufera de Elche de la Laguna de El Hondo, lengua que uniría la casi insular Sierra del Molar, situada al norte de la desembocadura del Segura, con La Alcudia de Elche, permitiendo el paso de una antigua vía ibérica de la que se han conservado profundas huellas de ruedas de carro (Senent, 1930: 5; Gutiérrez Lloret *et al.*, 1998-1999: 58; Grau y Moratalla, 2001: 174 s. y 185 s.).

La principal característica de este territorio del Sureste de la península ibérica es su importancia estratégica, pues controla rutas esenciales marítimas y terrestres de la antigua *Hispania*. Desde esta zona litoral se controla la llamada «ruta de las islas», atestiguada por topónimos en *-oussa* (García Alonso, 1996) probablemente relacionados con las navegaciones eubeas de época precolonial acaecidas en paralelo a la presencia fenicia (Antonelli, 2006: 7 s.), y que en la península ibérica quedarían demostradas por las cerámicas eubeas halladas en Huelva (González de Canales *et al.*, 2004: 86-94, lám. 19 y 47-49), a las que según Domínguez Monedero (2013: 16) habría que añadir algunas piezas más, de La Rebanadilla (Sánchez Sánchez-Moreno *et al.*, 2012: 75, fig. 12) y El Carambolo (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2007: 204, fig. 84, lám. 9), que Domínguez Monedero (2014: 250) considera también de origen probablemente eubeo, y por la tradición que relaciona desde época geométrica griega a Briareo, un personaje con un gran peso en el imaginario euboico, con el estrecho de Gibraltar (López Pardo, 2005: 5-6; Antonelli, 2006: 9-12). Esta ruta procedía del Mediterráneo Oriental y, a través de Sicilia (*Syrakoussa*, *Aigoussai*), el norte de África (*Pithekoussai*, cf. Boardman 2006: 195 y 197; *vid.* también Kourou, 2002) y Cerdeña (*Ichnoussa*), llegaba a las Islas Baleares (*Meloussa*, *Kromiussa*, *Pytiussa*, *Ophioussa*) y al Levante de *Hispania* (*Onus(s)a* o *Oinoussa*, Avieno *O.M.* 491; cf. Pérez Vilatela, 1994).

Esta ruta la documenta el comercio de armas e instrumentos del Bronce Final que desde la península ibérica alcanzan Cerdeña, Sicilia e Italia continental (Ruiz-Gálvez, 1986; Lo Schiavo, 1991; Fundoni y Bella, 2015). El uso de esta ruta prosigue en la colonización fenicio-púnica, pues permitía desde el Oriente del Mediterráneo enlazar con las colonias y factorías fenicias de la Costa del Sol hasta alcanzar *Gadir* y los mercados de *Tartessos*<sup>2</sup> (Ruiz de Arbulo, 1990; Dies Cusí, 1994). Esta ruta explica la importancia de la

2. En este trabajo se utiliza el término *Tartessos* ya que posee un largo recorrido en la historiografía desde hace más de un siglo y es el más reconocido internacionalmente.

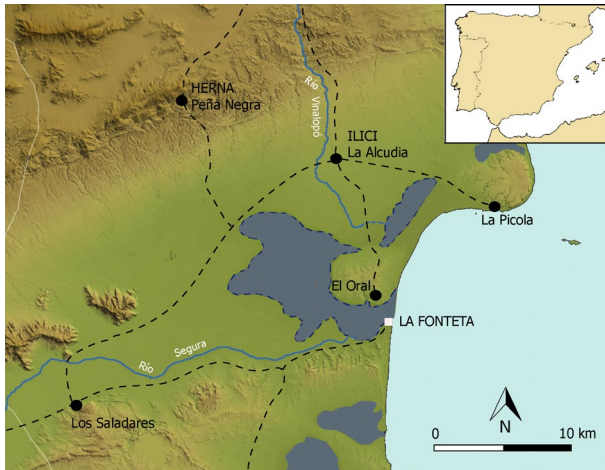


Figura 1: Ejes de comunicación del Sureste en época prerromana, con los principales yacimientos citados en el texto. (Propuesta de reconstrucción de la línea de costa a inicios de la Edad del Hierro, según C. Ferrer. Cartografía: S. Pernas)

colonia fenicia de La Fonteta, establecida en este territorio, la más septentrional de las localizadas en *Hispania*, situada a mitad de camino entre *Baria* (Villaricos) y la isla de *Ebusus* (Ibiza), como escala estratégica en las vías de comunicación marítimas desde y hacia la antigua *Hispania* en el I milenio a. C. La importancia de esta zona queda además reforzada porque de ella arrancaban tres importantes vías terrestres de comunicación hacia el interior, además de controlar la que corría paralela a la costa (Fig. 1).

Destaca, sin duda, el río Segura, cuyo tramo final posiblemente sería navegable y se podría remontar desde su desembocadura para después cruzar o rodear la Sierra de Segura, en la que nace, hasta enlazar con la *Vía Heraclea* entre Alcaraz y *Castulo* (Linares, Jaén). Otra ruta similar remontaba el Segura y el Guadalentín, con núcleos tan destacados en la zona murciana como Santa Catalina del Monte, El Castellar de Librilla y Lorca (Ros, 1986-87; 1989; López Mondejar, 2016: 135 s., fig. 4; *vid.* para época ibérica Ramos Martínez, 2018), hasta alcanzar las hoyas granadinas de la Penibética donde se localizan los *oppida* ibéricos de *Tutugi* (Galera), *Basti* (Baza), *Acci* (Guadix), *Iliberis* (Granada) e *Ilurco* (Pinos Puente) (Adroher *et al.*, 2002), cuyo origen se remonta al Bronce Final, lo que evidencia la importancia de esta ruta a partir de esa fecha. Desde cualquiera de estas dos rutas terrestres se podía alcanzar *Tartessos* en la Andalucía Occidental y las rutas interiores de Andalucía Oriental que permitían competir con los asentamientos fenicios andaluces de la Costa del Sol.

Sin embargo, la ruta principal debió ser la «*Vía Salaria Ibérica*». Damos esta denominación para indicar que tuvo un papel equivalente al de la *Vía Salaria* en la Italia central desde la Edad del Bronce, cuyo control por parte de Roma explica su predominio en el Lacio. Toda la zona del Bajo Segura y Vinalopó eran áreas pantanosas con salinas, que constituyen una

de las claves del territorio, dada su alta capacidad de producción de sal, mantenida hasta la actualidad. Esta producción salina es fundamental para comprender la importancia de la vía que, en dirección norte por el valle del Vinalopó, constituye el más fácil acceso desde la costa mediterránea del Sureste a la Meseta, por lo que siempre ha sido un camino natural de penetración que prosigue hasta el valle del Tajo a la altura de *Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid). Es una vía esencial de trashumancia de gran antigüedad, usada hasta fines del siglo XX, aunque su uso en el Bronce Tardío ya lo indican hallazgos como el «Tesoro de Villena» (Ruiz Gálvez, 1993; Mederos, 1999; Hernández Pérez, 2017) y el monumento de Pozo Moro a inicios de la cultura ibérica, a fines del siglo VI a. C. (Almagro-Gorbea, 1983a). Su importancia estratégica en época romana pasó a la vía de *Carthago Nova* a *Complutum* (Sillières, 1982; Fernández Montoro *et al.*, 2011), aunque la ruta por el Vinalopó coincide con un ramal septentrional que partiría de *Ilici*. Esta vía ha perdurado hasta la actualidad como vía de trashumancia en la *Vereda Real de Cartagena a Cuenca*, que corre paralela y muy próxima al *Camino Viejo de Chinchilla a Murcia*, actualmente en trance de desaparecer (Morote, 1979; Sillières, 1982) sustituido en un primer momento por la carretera nacional N-301 y posteriormente por la actual autovía A-30 de Madrid a Murcia y Alicante.

La *Vía Salaria Ibérica* partía de la zona de marismas de las desembocaduras de los ríos Segura y Vinalopó, que estaría controlada inicialmente por el asentamiento fenicio de La Fonteta y por la población orientalizante de *Herna/Peña Negra* y posteriormente por la *Ilici* ibérica. Durante el Hierro Antiguo la principal comunicación desde la zona del Bajo Segura - Bajo Vinalopó sería a través de la Sierra de Crevillente y la ciudad de *Herna/Peña Negra* (Lorrio *et al.*, 2017: 87 s.; Lorrio *et al.*, 2020b: 532), hasta alcanzar el Medio Vinalopó y desde allí la Meseta. En época ibérica, el centro geopolítico de la comarca se trasladaría a *Ilici* (Domínguez Monedero, 1984: 146 s., mapa 4; Santos, 1992; Abad, 2004), desde donde la vía remontaba el valle del Vinalopó hasta llegar a Villena, aunque la dificultad que plantean las sierras prelitorales que separan la plana litoral y el valle de Monforte - Novelda ha llevado a plantear diferentes trazados (Arasa, 2009: 83), y, desde allí, cruzaba la zona meseteña de Albacete y Cuenca de sur a norte y, tras pasar por Pozo Moro, proseguía por *Saltigi* (Chinchilla, Albacete) y *Segobriga* (Saelices, Cuenca) hasta *Complutum*, donde enlazaba con una gran vía transversal protohistórica que en época romana pasó a ser la vía de *Caesaraugusta* a *Castulo* y a *Emerita*. Confirma la importancia de esta vía el estratégico emplazamiento de Pozo Moro en un cruce con otro de los grandes ejes viarios de la *Hispania* prerromana, la *Vía Heraclea*, que de este a oeste comunicaba el valle del Guadalquivir con la costa mediterránea del Levante (Sillières, 1982; Almagro-Gorbea, 1983a: 181 s.; Blánquez, 1990a; 1990b: 51-56; Alcalá-Zamora, 2003: 228 s.), ya que, desde Pozo Moro hacia el oeste,

por Balazote y Peñas de San Pedro (Albacete) (Lorrio *et al.*, 2014: fig. 5:A), comunicaba fácilmente, a través del río Jardín y del Guadalmena, con la rica zona minera del alto Guadalquivir bordeando por el norte la Sierra de Alcaraz, mientras que hacia el este, por el corredor de Montesa, alcanzaba la población ibérica de *Saitti* (Játiva, Valencia) y la llanura litoral valenciana.

Las vías citadas, en especial la *Vía Salaria Ibérica*, explican la importancia estratégica de la desembocadura del río Segura en la Antigüedad, ya que esta vía de penetración era más importante en las costas mediterráneas de Iberia que la del río Palancia desde *Saguntum* (Valencia) o la del Ebro desde Amposta (Tarragona). En efecto, esa *Vía Salaria* debe de considerarse la principal vía de comercio de la sal hacia el interior de la Meseta desde la Edad del Bronce (Ruiz-Gálvez, 1989: 54 s.; 1992: 234; 1993: 49, 64; 1995: 143 s.; Hernández Pérez, 1997: 111; Delibes *et al.*, 1991: 212; Mederos, 1999: 126 s.; Mederos y Ruiz Cabrero, 2001), cuyo control explica posiblemente el origen del oro del «Tesoro de Villena». Asociado a esta vía y posiblemente también al comercio de la sal estaría el ganado trashumante que desde los pastos de las serranías de la Meseta bajan a invernar al Sureste, para los cuales la sal era un elemento esencial, como lo sería también para curar jamones y cecinas que permitían conservar carne y constituían la principal reserva de proteína animal. El control económico y político de esta importante vía se ejercería desde el asentamiento fenicio de La Fonteta y el orientalizante de *Herna*/Peña Negra, pero en el paso del siglo VI al V a. C. dicho control debió de pasar, como veremos, a La Alcudia de Elche, la antigua *Ilici*, lo que explica el florecimiento de esta población, hecho que supuso un profundo cambio económico, político y cultural en toda la zona.

A partir del inicio de los asentamientos coloniales, quizás ya desde los primeros contactos precoloniales, el comercio de la sal y de productos ganaderos potenciaría los intercambios comerciales de las factorías coloniales de la costa con las tierras interiores de la Meseta, tanto con las áreas serranas ganaderas de la Celtiberia, las cerealistas y ganaderas de la Oretania y las mineras de *Castulo*, además de alcanzar las ciudades-estado tartésicas a través de las vías terrestres señaladas, por lo que la *Vía Salaria Ibérica* se convirtió en la principal salida de las poblaciones de la Meseta al Mediterráneo. En consecuencia, también sería utilizada por los mercenarios hispanos, especialmente celtíberos, que a partir del siglo V a. C. participaban en los conflictos del Mediterráneo Central (Graells, 2014).

### 3. EL DESARROLLO CULTURAL DEL BRONCE FINAL AL PERIODO ORIENTALIZANTE (SIGLOS IX-VI A. C.)

A partir de un momento avanzado del Bronce Final, hacia los siglos X-IX a. C., surgen nuevos asentamientos que reflejan contactos con el Mediodía peninsular

y con las poblaciones coloniales fenicias desde finales del siglo IX y a lo largo del siglo VIII a. C. y, posteriormente, con los griegos focenses desde el siglo VI a. C. Esta etapa ofrece un proceso de nuclearización poblacional cuyo máximo exponente en la región es la fundación del gran asentamiento indígena de Peña Negra (Crevillent, Alicante), una de las principales poblaciones protohistóricas del Sureste y del Levante de la península ibérica (Figs. 2 y 4). Sin antecedentes inmediatos, presenta una ocupación desde el Bronce Final Pleno (Peña Negra I), c. 925/900 a 725/700 cal BC., al Hierro Antiguo (Peña Negra II), cuyo final se sitúa hacia el 540-520 a. C. (González Prats, 1993; Lorrio *et al.*, 2017; 2020b: 532). Asociada a Peña Negra estaba la necrópolis de Les Moreres, el más destacado cementerio de los siglos IX a VII a. C. de todo el Sureste peninsular (González Prats, 2002; Lorrio, 2017). Las más de 150 sepulturas documentadas confirman la importancia del poblado al que se vincula y permiten correlacionar la información funeraria y la del hábitat, algo excepcional en el Sureste y el Levante en esa etapa.

En el Bronce Final (PN I), Peña Negra se configura como un extenso poblado de gran dinamismo, abierto a los contactos marítimos, pero también a otros territorios peninsulares. Importaciones de diversa procedencia evidencian contactos comerciales con la Europa Atlántica y con el Mediterráneo en el marco de la denominada ‘precolonización’, que dan idea de la entidad de este asentamiento ya desde el siglo IX a. C. Se han identificado brazaletes de marfil, cuentas de vidrio, cerámicas a torno, cerámica con decoración de retícula bruñida, fibulas de codo o los primeros objetos de hierro (González Prats, 1990: 90-92; 1992: 245, 253 s.; Carrasco *et al.*, 2013: 40, fig. 3:1-2; Álvarez-Sanchís *et al.*, 2016: 152). Un vertedero metalúrgico evidencia una producción a gran escala destinada parcialmente a la exportación. Del mismo vertedero proceden algunos fragmentos de marfil en bruto, lo que sugiere que existiría un taller de eboraria en la zona. En el mismo sector, aunque ya en la fase final de Peña Negra I, se localizaron varios telares que indican la importancia de la actividad textil en el asentamiento y que Ruiz-Gálvez (1993: 56; 2005: 263) relacionó con la introducción del telar vertical y de telas con motivos geométricos —e incluso de la púrpura—, como indican los característicos diseños geométricos de las cerámicas decoradas y la presencia de fibulas (Cáceres, 1997).

Estos hallazgos indican la entidad del asentamiento desde su etapa inicial, lo que confirma igualmente la existencia de una extensa necrópolis de incineración en Les Moreres, cuyas dataciones radiocarbónicas más antiguas se remontan a pleno siglo X a. C.<sup>3</sup>, que

3. Dirk Brandherm y Alberto Lorrio, «The application of scientific dating techniques to the Late Bronze Age/Early Iron Age funerary record of south-east Spain: a pilot study», *British Academy/Leverhulme Trust SRG\171556*.

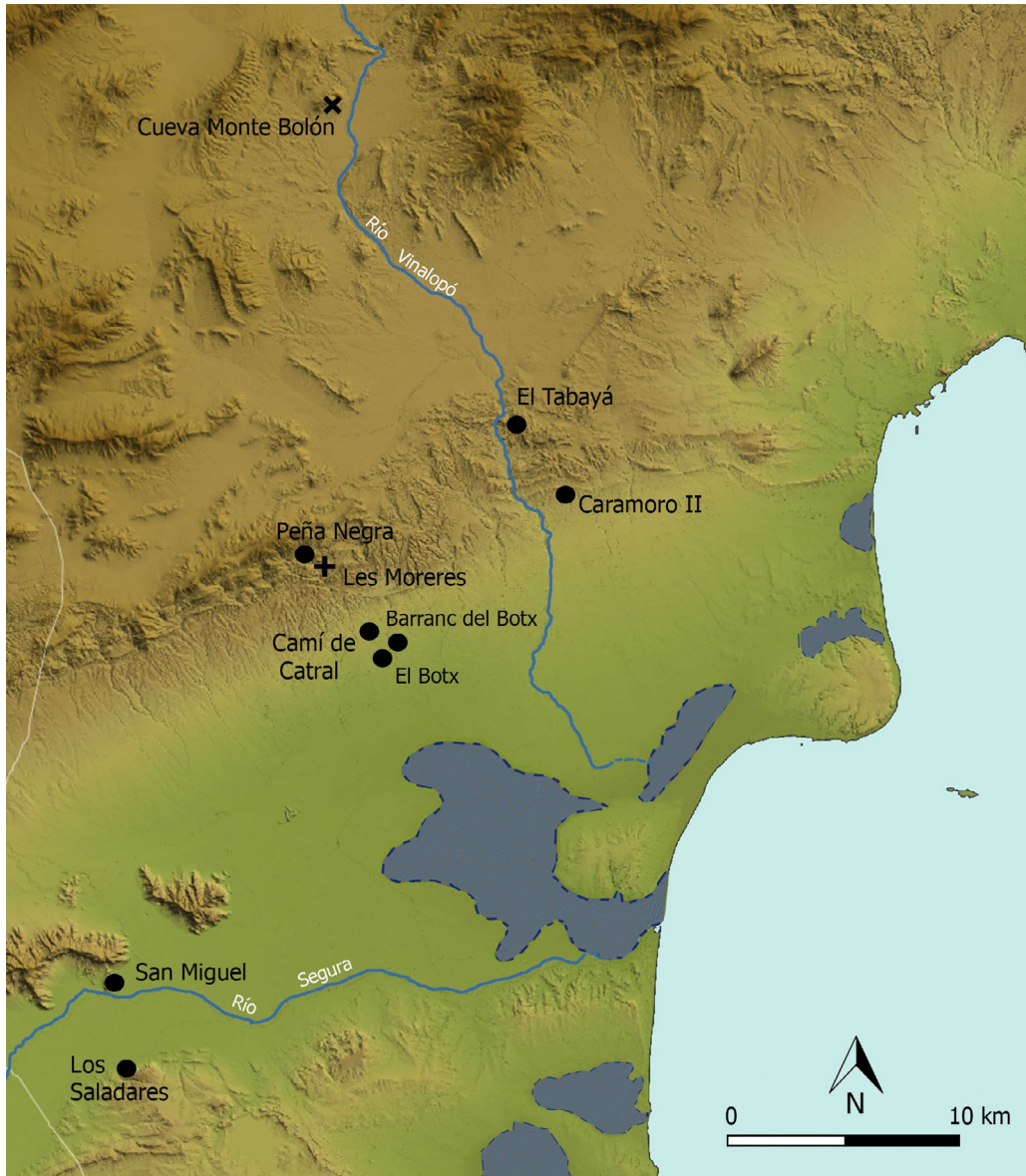


Figura 2: El poblamiento del Bajo Segura en el Bronce Final Pleno y Reciente: Poblados (●). Necrópolis (+). Cuevas de enterramiento (X). (Cartografía: S. Pernas)

refleja el crecimiento demográfico de la comunidad de Peña Negra. Por su parte, en el hinterland crevillentino inmediato de Peña Negra se documentan pequeños asentamientos secundarios dispersos relacionados con el aprovechamiento de los suelos agrícolas, como el de Barranc del Botx (García Borja *et al.*, 2007), aunque el hallazgo de moldes de fundición en la zona evidencia igualmente actividades metalúrgicas complejas (Trelis, 1996), lo que indica el papel jerarquizador de Peña Negra ya desde su etapa inicial.

El panorama regional (Fig. 2) evidencia igualmente la importancia del poblamiento en el entorno de la Sierra de Orihuela desde el siglo IX a. C., con la aparición de pequeños asentamientos en cerro, como Los Saladares (Arteaga y Serna, 1975; 1979-1980) o Ladera de San Miguel (Soriano, 1985: 110, fig. 2:16; Diz y Yus, 2014: 108-110), en Orihuela. A unos 2 km de la ciudad de

Elche se localiza Caramoro II (González Prats y Ruiz Segura, 1992; García Borja *et al.*, 2010), un poblado fortificado, algo excepcional durante el Bronce Final regional, localizado sobre una loma amesetada sobre la margen izquierda del río Vinalopó, para el que se ha planteado una cronología de los siglos XI-IX cal BC (García Borja *et al.*, 2010: 44 s.). Este asentamiento confirma la importancia de la ruta del Vinalopó desde estas etapas del Bronce Final (González Prats y Ruiz Segura, 1992: 25), con ejemplos como El Tabayá, en Aspe (Hernández y López, 1992).

Hacia el siglo VIII a. C., según corrobora la *Ora Marítima* de Avieno (vv. 451-455: *ista Phoenices prius loca incolebant*), se produce una novedad tan importante como la temprana presencia fenicia en el Bajo Segura, confirmada por la fundación de los asentamientos fenicios de La Fonteta y el Cabezo Pequeño del Estaño. El

Cabezo del Estaño es un pequeño asentamiento amurallado con una superficie en torno a 1 ha, situado en La Rinconada, a escasos 2 km al oeste de Guardamar, en la margen derecha del río Segura, aunque originariamente se localizaría en el borde interior del antiguo estuario, posteriormente colmatado, lo que, junto a la sismicidad de la zona, debió provocar que el lugar se abandonara en favor de La Fonteta. Se ha interpretado como una posible factoría prístina según se desprende de las dataciones radiocarbónicas que remiten a principios del siglo VIII a. C. para su inicio, aunque el material recuperado resulte algo posterior, situándose su abandono hacia mediados del siglo VII a. C. (García Menárguez y Prados, 2014; 2017; Prados *et al.*, 2018). Por su parte, La Fonteta (Fig. 3,A) puede considerarse como un núcleo de carácter urbano, con una superficie en su fase reciente de algo más de 1,5 ha, localizado en el paraje conocido como «Las Dunas de Guardamar», en la margen derecha del río Segura y próximo a su actual desembocadura, aunque en época protohistórica este emplazamiento sería un pequeño promontorio costero ubicado junto al paleocauce de la desembocadura del río Segura, con un entorno de humedales (Barrier y Montecat, 2007: 7 s.), que albergaría un importante puerto, a través del cual se canalizaría todo el comercio con las poblaciones indígenas. Efectivamente, estos asentamientos suponían el puerto de entrada y salida de productos desconocidos hasta entonces en estas tierras y de nuevas actividades artesanales: la siderurgia asociada al instrumental de hierro, la metalurgia del plomo y la plata, una variada vajilla a torno, entre la que destacan numerosas ánforas, de forma y volumen normalizados, abundantes productos de lujo, etc. (Rouillard *et al.*, 2007; González Prats (Coord.), 2011; 2014a; 2014b; Prados *et al.*, 2018). La Fonteta ofrece una buena muestra de estas novedades, registrando una intensa fabricación de objetos metálicos, un variado repertorio de cerámicas fenicias, la presencia de cerámicas griegas arcaicas y de otras procedencias, así como de objetos suntuarios como huevos de avestruz, marfil y escarabeos, algunos de los cuales se habrían realizado en la propia colonia, evidencia del dinamismo comercial de la población (Fig. 3,C) (Rouillard *et al.*, 2007; González Prats (Coord.), 2011; 2014a; 2014b).

Las intervenciones arqueológicas en La Fonteta (1996-2002 y 2018-2019) confirman la compleja evolución del enclave, con diferentes fases de ocupación que abarcan un largo periodo entre su fundación hacia finales del siglo VIII a. C. y su abandono hacia el tercer cuarto del siglo VI a. C., aunque González Prats (1998: 202 s.; González Prats y Ruiz Segura, 2000; González Prats, 2010b; 2011a: 14 s.) remonta su origen a mediados o la segunda mitad del siglo VIII a. C. y su final lo sitúa en torno a mediados del VI a. C., mientras que el equipo hispano-francés dirigido por Rouillard sitúa la cronología del asentamiento entre el último cuarto del siglo VIII a. C. y el 500 a. C. (Gailledrat, 2007a), lo que ha podido concretarse en nuestra campaña en 2018-2019 (Lorrio *et al.*, 2019).

La datación del inicio de la ocupación a mediados del siglo VIII a. C. propuesta por González Prats se basa en el hallazgo de dos fragmentos de cerámica geométrica griega, en concreto un fragmento de borde de un *skyphos* de la clase Thapsos hallado en la fase IB-II (García Martín, 2000: 210, figs. 2, 2 y 7; 2011: 531, fig. 1: F-20964) y otro de la misma clase del que se conserva parte del cuerpo y el asa horizontal de la fase II (García Martín, 2011: 531, lám. I: F-33666). Además, han aparecido numerosas *kotylai* del Protocorintio Medio, cuyos fondos conocidos muestran la típica decoración de rayos de este periodo, igualmente halladas en contextos de la fase II tanto en las excavaciones dirigidas por González Prats (García Martín, 2000: 211, fig. 9; 2011: 532 s., lám. I) como en las efectuadas por nosotros en 2018-2019 y actualmente en estudio.

La cronología de la cerámica de la clase Thapsos ha sido fijada entre el 750 y mediados del siglo VII a. C. (Neeft, 1981: 20 s.; Kourou, 1994: 42; Gadoulou, 2017: 323 s.), mientras que el Protocorintio Medio se fecha entre el 690 y el 650 a. C. Por ello, la asociación de los *skyphoi* de la clase Thapsos y las *kotylai* del Protocorintio Medio en la fase II de La Fonteta sugiere una fecha para ésta entre el primer cuarto avanzado y mediados del siglo VII a. C., por lo que la cronología de la fase I y, por tanto, del inicio del asentamiento, habría que situarla en el tránsito entre los siglos VIII-VII a. C. Esta cronología para el inicio del asentamiento de La Fonteta ya había sido sugerida por otros investigadores (Ramon, 2010: 224) y vendría avalada por la aparición ya desde la fase I del yacimiento de cerámica gris, *pithoi*, urnas tipo Cruz del Negro y jarros de boca de seta de cuerpo piriforme, tipos todos ellos cuya aparición está bien atestiguada en el Castillo de Doña Blanca a finales del siglo VIII a. C. (Ruiz Mata y Pérez, 1995: 63 s.).

Para definir la fecha final del asentamiento en La Fonteta es un elemento clave la cerámica local con decoración pintada, que se podría definir ya como ibérica. Ésta se generaliza en la fase VII de González Prats, aunque ya existe alguna pieza en la fase VI, y en las fases IVb, Va y Vb definidas por el equipo hispano-francés, sobre todo en las dos últimas.

De esta manera, se documentan en dichos contextos vasos y urnas de orejetas perforados con sus respectivas tapaderas (Rouillard *et al.*, 2007: fig. 238:16-19; González Prats, 2014b: 665-669, fig. 80-82), las urnas de cuello corto y borde exvasado con labio moldurado (Rouillard *et al.*, 2007: fig. 208:5, 222, 239; González Prats, 2014b: fig. 77:3754), platos con decoración pintada tanto interior como exterior (Rouillard *et al.*, 2007: fig. 208:1-3, 221:1-3,7) o motivos decorativos como las aguas verticales o los círculos y semicírculos concéntricos (Rouillard *et al.*, 2007: fig. 221:9-10, 222:9-10; 238:13; González Prats, 2014b: fig. 78, 80-81, 83). Desde el punto de vista cronológico, es significativo que esta cerámica sólo se generaliza en un momento posterior a las importaciones cerámicas griegas halladas en la fase VI de La Fonteta, cuyo final no parece posterior a mediados del siglo VI a. C. Por ello, el final

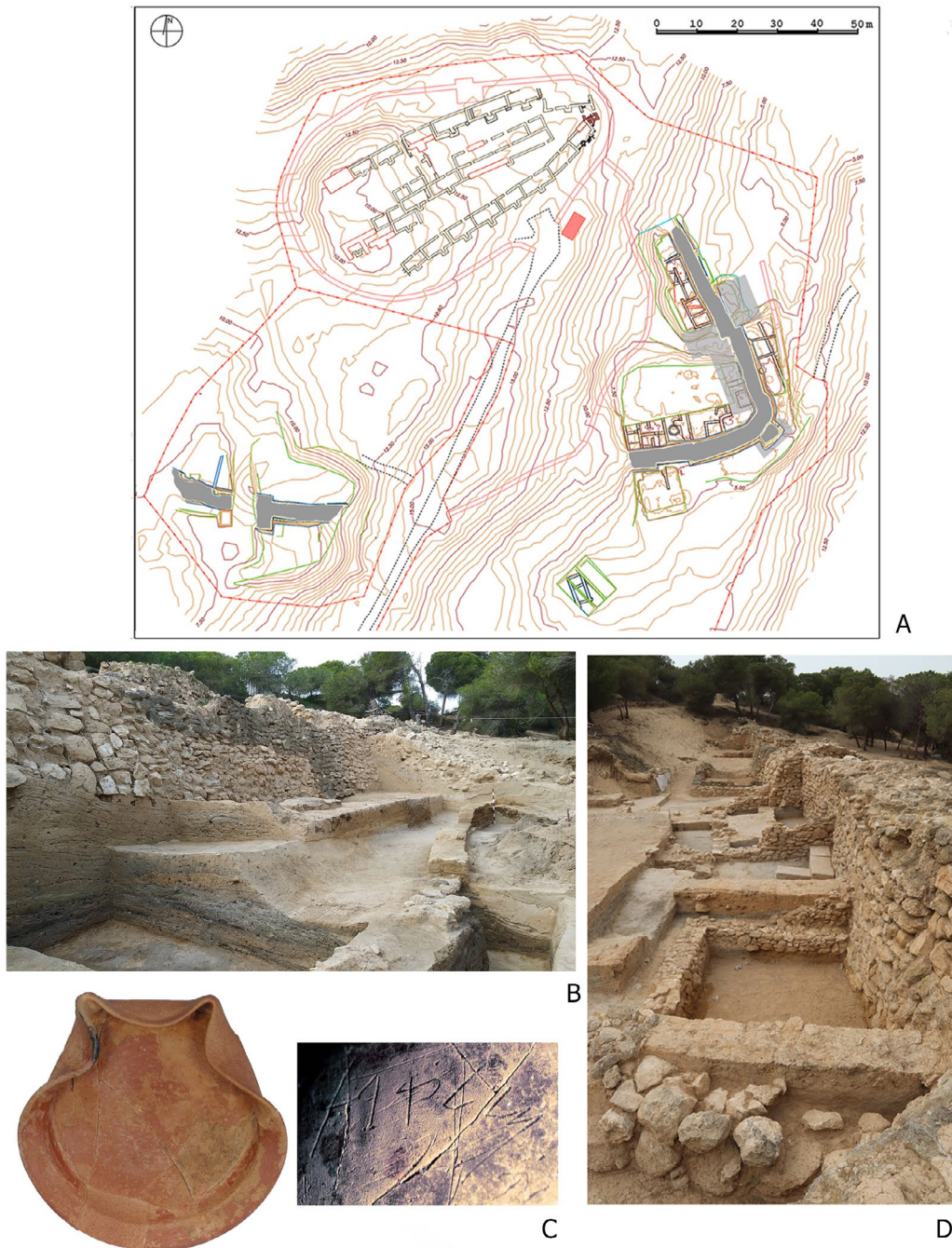


Figura 3: La Fonteta. A, Conjunto arqueológico de Las Dunas de Guardamar, con las zonas de la ciudad protohistórica de La Fonteta objeto de excavación entre 1996 y 2002 y zona de intervención en 2018-2019 (en gris claro). B, Vista de la zona a extramuros (Corte 55), con la muralla, el glacis y el antemural de la fase 'Fonteta Reciente'. En primer término, los basureros recortados de 'Fonteta Arcaica'. Campaña de 2018-2019. C, Lucerna de Fonteta III con la inscripción MLQRT. D, Vista de la muralla de 'Fonteta Reciente', con las construcciones adosadas por su cara interna, en 2019. (A, topografía I. Segura; B-D, fotos E. López –B–, A. González Prats –C– y P. Camacho –D–).

del asentamiento puede situarse en el tercer cuarto del siglo VI a. C. y no más tarde del 525/520 a. C.<sup>4</sup>, en consonancia con lo que ocurre en Peña Negra (*vid. infra*).

4. Resultaba problemática la identificación, en la fase Vb de las excavaciones hispano-francesas, de un fragmento de una copa de barniz negro que P. Rouillard relacionó con una copa ática

del tipo C de Bloesch, que fechó c. 500 a. C. (Rouillard *et al.*, 2007: 190, fig. 252), y que, como mucho, podría situarse c. 510 a. C. (Sparkes y Talcott, 1970: 88, 91 s.), fecha para el final de La Fonteta en contradicción con los hallazgos de este yacimiento y de su entorno. Es de pasta de color ocre anaranjado Munsell 2.5YR 7/10. Presenta barniz negro brillante al interior del cuerpo. El asa tiene un barniz pardo-rojizo por mala cocción, su parte interna está reservada y se inserta en una zona en reserva, cuya parte superior conserva restos de

González Prats (1998; 2011a: 7-86) engloba las fases más antiguas del yacimiento en la denominada 'Fonteta Arcaica' (=Fonteta I-III), que registra una intensa actividad artesanal y metalúrgica, con potentes basureros (Fig. 3,B), y en alguna de sus fases un urbanismo de casas ortogonales pluricelulares de tapial (Corte 25, FII) o con zócalos de mampostería (FIII). A la fase 'Fonteta Reciente' corresponde una muralla perimetral con torres adosadas, foso y antemural (Fig. 3,B y D), cuyo excavador fecha en el último cuarto del siglo VII a. C. (Fonteta IV). La evolución urbanística de esta fase evidencia una remodelación del espacio intramuros con viviendas adosadas al paramento interno de la muralla (Fonteta V) (Fig. 3,D). En las inmediaciones de la muralla se desmantelan algunos espacios de hábitat, que se transforman en zonas de circulación abierta y vertedero (Fonteta VI) y luego en zonas de actividades artesanales (Fonteta VII). La última fase de la ocupación protohistórica es una vivienda con robusto zócalo de piedra (Fonteta VIII) tras la que se abandonaría de forma paulatina el lugar y se desmoronaría las edificaciones y la muralla (Fonteta IX). Por su parte, el equipo dirigido por Rouillard (Azuar *et al.*, 1998; Azuar *et al.*, 2000; Rouillard *et al.*, 2007; Rouillard, 2010) identificó 5 fases de ocupación en su sector, localizado inmediatamente al norte del excavado por González Prats. La fase I, de finales del siglo VIII a. C., proporcionó escasas y endebles evidencias de ocupación, identificadas por niveles de suelo arcillosos y estructuras o improntas de fosas, hogares de placa de arcilla y estructuras relacionadas con actividades artesanales como hornos. La fase II es un hábitat estable con casas de planta pluricelular con un urbanismo regular, denso y con fases de remodelación internas. La fase III supuso una reorganización general, al desaparecer el espacio de hábitat anterior sustituido por un área de uso artesanal y de circulación. Las últimas fases, IV y V, se relacionan

barniz, como las copas de bandas o de Siana, aunque también pudiera ser la línea a torno que ofrecen las copas de labio o de comastas para resaltar el borde. El color del barniz unido a la forma del asa relativamente redondeada, gruesa en relación con su tamaño poco saliente y dispuesta en horizontal es propio de copas áticas anteriores a mediados del siglo VI, por lo que parece pertenecer a una copa de comastas, fechable c. 580-560 a. C.

A esta pieza se añaden dos fragmentos que fueron considerados áticos (García Martín, 2011: 536) procedentes a la Fase VI. En realidad, el fragmento de kílix (F-10026) es el fondo de una copa jonia con una línea decorativa en reserva, cuyo tipo no se puede precisar por su reducido tamaño, pero cuya cronología no pasa del último cuarto del siglo VI. El otro fragmento, interpretado como un kántharos (F-10072), tiene la misma pasta y "barnizado" que el fragmento de kílix y el resto de las copas jónicas halladas en La Fonteta, por lo que podría tratarse de un oinochóe jonio de unos 15-20 cm de altura con asas de sección circular. Ambas piezas corresponden a la primera mitad del siglo VI a. C., aunque su pequeño tamaño no permita precisar su cronología exacta (agradecemos a R. Esteve la valoración de estas piezas).

con la construcción de una muralla, fechada c. 600/575 a. C. en su fase inicial, con sucesivas remodelaciones que se extenderían hasta el 550-525 a. C., pues su abandono a finales del siglo VI a. C. lo evidencian potentes derrumbes de la construcción defensiva posteriormente cubiertos por el sedimento dunar reciente (Gailledrat, 2007a: 27-29). El hallazgo de algunos elementos arquitectónicos y votivos reutilizados en la construcción de la muralla como golas egipcias, sillares, cipos y estelas betílicas (Dridi y Debœuf, 2007; González Prats, 2011b) sugieren la existencia de un templo o santuario o de un espacio funerario en uso desde la fase arcaica de la ciudad, cuya ubicación es desconocida.

La Fonteta explica la importancia del poblamiento orientalizador en el área del Bajo Vinalopó y el Bajo Segura, caracterizado por un dinamismo documentado por la investigación arqueológica desde hace décadas (González Prats, 1986; 1991; 2001; 2005; 2010a), pero la elección del lugar debió de tener en cuenta las fuertes relaciones existentes desde el Bronce Final con los asentamientos indígenas, principalmente con Peña Negra, desde la que se controlaba visualmente la gran hondonada que formaba en la Antigüedad el *Sinus Ilicitanus* (Plin. *Nat. Hist.*, III,19) y la desembocadura del río Segura (Fig. 4,C). A partir del Hierro Antiguo, Peña Negra (PN II) registra una profunda remodelación al originarse un núcleo urbano que probablemente es la ciudad de *Herna* citada por Rufo Festo Avieno en la *Ora Maritima* (vv. 456-460)<sup>5</sup>, como indican la entidad de sus construcciones, su extensión de más de 40 ha distribuidas por diversas colinas<sup>6</sup> y su ubicación

5. Aunque se trata de una fuente controvertida y resulte aventurado atribuir sin discusión determinados pasajes a un supuesto periplo de gran antigüedad, las noticias aportadas en la *Ora Maritima* sobre el curso bajo del río Segura o *Theodorus* apuntan a que Avieno debió de haber utilizado información quizás del siglo VI a. C. o anterior, al señalar explícitamente a los fenicios como los primeros pobladores de la zona («*Ista Phoenices prius loca incolebant*»), lo que coincide con la información arqueológica de ese momento, pero no posterior, o situar aquí el límite de los tartesios («*Hic terminus quondam stetit Tartessiorum*»), con independencia de si el carácter orientalizador de las poblaciones de este territorio pudiera o no justificar tal consideración. También las noticias sobre el Bajo Vinalopó podrían estar haciendo referencia a este mismo momento, si nos atenemos a la escasa entidad de los asentamientos de la zona, muy diferente al panorama posterior como veremos. En este contexto, la referencia a la ciudad de *Herna* («*Hic Herna civitas fuit*»), aparentemente desvinculada de los fenicios y relacionada en cambio con las poblaciones indígenas de la zona, podría referirse a Peña Negra, como ya señalara hace años González Prats (1983: 277; 1993: 181), al ser el único de los yacimientos autóctonos de este territorio de carácter indudablemente urbano.

6. El asentamiento aparece estructurado a partir de dos moles rocosas y las vaguadas inmediatas. González Prats (1983: fig. 2) individualizó diferentes sectores (I-IX) directamente relacionados con el asentamiento del Bronce Final y el Hierro Antiguo (I-IX), todos ellos objeto de trabajos de excavación y/o prospección, lo que ha permitido calcular su superficie en

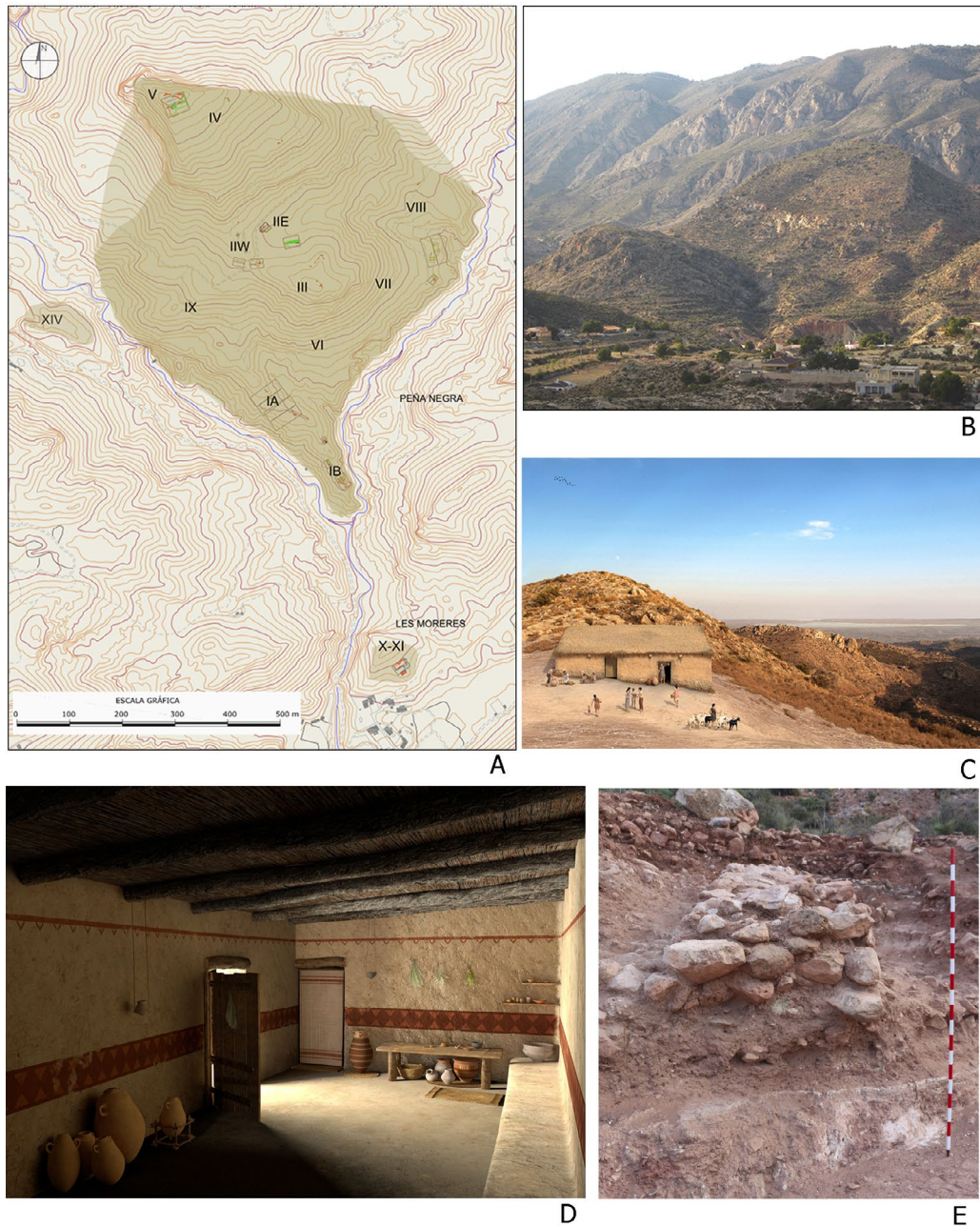


Figura 4: A, Plano de Peña Negra con sus diferentes sectores. B, Peña Negra desde el sureste. C, Reconstrucción virtual de una vivienda excavada en Sector II. Al fondo, la laguna del Hondo y la línea de costa, donde se localiza La Fonteta. D, Reconstrucción virtual del interior de una vivienda del Hierro Antiguo. E, Vista de un tramo de muralla del Hierro Antiguo (A, según A. Lorrio, topografía I. Segura; B-C-D, foto e infografías J. Quesada; E, foto P. Camacho)

en uno de los principales pasos intermontanos de la Sierra de Crevillente, a través del cual se conecta el área del Bajo Vinalopó - Bajo Segura con el Medio y Alto Vinalopó (González Prats, 1993; Lorrio *et al.*,

más de 40 ha, superior incluso a las 34 ha propuestas inicialmente por González Prats (1993: 181). El urbanismo disperso de las fases más antiguas daría paso durante el Hierro Antiguo a una densa ocupación caracterizada por un urbanismo adaptado a la topografía del terreno (Lorrio *et al.*, 2020b). Un modelo similar se ha señalado recientemente para otro destacado núcleo indígena del Sureste, El Castellar de Librilla

2017; 2020b: 532). El contacto directo con las poblaciones fenicias asentadas en la desembocadura del río Segura explicaría su espectacular desarrollo y la aparición de nuevas formas de vida y de pensamiento, que

(Murcia), para el que se ha planteado para su momento de máxima expansión, durante el siglo VII y la primera mitad del VI a. C., una superficie de unas 45 ha, que dotó a este asentamiento, caracterizado por un urbanismo polinuclear, «de una imagen de núcleo de poder para la región muy similar a la presentada en Peña Negra» (Cutillas y Rosa Sala, 2020: 90).



dieron lugar a un periodo orientalizante. Se introducen en este momento la escritura, el torno de alfarero, la metalurgia del hierro, nuevos modelos de bronce, joyas, fibulas y broches de cinturón asociados a nuevas formas de vestir, collares de pasta vítrea y amuletos y otros objetos de lujo, entre ellos perfumes, vajilla fina a torno y raras piezas de engobe rojo y objetos exóticos, como vasos de alabastro o huevos de avestruz, así como el consumo de vino, aceite y salazones. Todos estos cambios están presentes en Peña Negra y afectarían a ámbitos tan diversos como la religión, con la llegada de nuevos dioses y la aparición de nuevos rituales, de los que tenemos diversas evidencias (Lorrio *et al.*, e.p.), o el artesanado, con productos importados y también fabricados en talleres locales, como evidencia la producción alfarera, la metalurgia y la orfebrería (González Prats, 1991: 113; 1993: 184 s.; Lorrio *et al.*, 2020a; 2020b).

El urbanismo de *Herna*/Peña Negra refleja estas innovaciones, con la construcción de una muralla (Fig. 4,E) y la reorganización del asentamiento, con una «ciudadela» que ocupa una posición central y dominante y que habría albergado unos pocos edificios singulares, entre los que destaca el situado en la zona más alta, de tipo pluridepartamental y con áreas de almacenaje. Junto a este sector las recientes excavaciones han descubierto edificios rituales de carácter público, mientras que el resto del asentamiento lo forman barrios diferenciados, con áreas residenciales y otras artesanales, localizadas preferentemente en las zonas bajas. Las viviendas son de planta cuadrangular, con patrones estandarizados importados del ámbito colonial, con zócalos de mampostería, alzados de adobe, paredes decoradas con pintura roja formando bandas y motivos geométricos y cubierta vegetal revestida de barro y, a veces, con orientación topo astronómica (Fig. 4,C-D). Ofrecen tabiques para compartimentar y, en algún caso, dos pisos. También se han identificado estructuras hidráulicas a modo de cisternas con plantas trapezoidales y muros de mampostería impermeabilizados con arcilla. La extensión del asentamiento, de unas 40 ha como se ha señalado, ocupadas densamente a pesar de la difícil topografía del terreno (Fig. 4,A-B), su urbanismo y el conocimiento de la escritura indican una creciente evolución hacia formas de vida urbana comparable a la de los núcleos tartésicos del siglo VI a. C. de Andalucía Occidental.

Las murallas y el sistema de fortines, con Les Barricaes y El Cantal de la Campana (Trelis y Molina, 2017) controlando las vías de comunicación y el territorio inmediato, evidencian el papel jerarquizador de Peña Negra en la zona. La fase Peña Negra II (González Prats, 1983: 140-262; 1993: 184-187) se data *c.* 725/700 a 540/520 a. C., aunque la mayoría de los contextos estudiados sean del siglo VI a. C. En la etapa final se observan episodios de inseguridad que explicarían la rápida construcción de fortificaciones entre finales del siglo VII e inicios del siglo VI a. C., fenómeno igualmente observado en La Fonteta. Esta inestabilidad la confirma la frecuencia en ambos yacimientos de puntas de flecha, algunas con marcas de impacto o uso, con importantes concentraciones en los sectores de la periferia de Peña Negra (Lorrio *et al.*, 2016: 37 s.), lo que se ha relacionado con episodios de asedio o asalto (cf. Kreimerman, 2016) que explicarían las ocultaciones registradas en el yacimiento, como el conocido «tesorillo» (González Prats, 1976; 1978) o el lujoso cinturón de bronce que apareció enrollado en el interior de un hoyo (González Prats, 1982: 370-373, fig. 31, lám. X; Graells y Lorrio, 2017: 167: fig. 94, láms. 2 y 3) y el abandono de ambos yacimientos.

El abandono de *Herna*/Peña Negra se produciría, como ya se ha mencionado, en el tercer cuarto del siglo VI a. C., *circa* 540-520 a. C., pero es interesante señalar la correlación entre el final de Peña Negra y los niveles más recientes de La Fonteta (Fig. 5). En el abandono final de La Fonteta, en el tercer cuarto del siglo VI a. C., en cualquier caso, como hemos señalado, no más tarde del 525/520 a. C., debieron de incidir diversos factores históricos y sociales, episodios de inestabilidad y problemas medioambientales y sísmicos que se han reconocido como especialmente activos en este entorno y que serían determinantes, como ocurre en el abandono del Cabezo Pequeño del Estaño, pues modificarían sustancialmente las condiciones para una ocupación estable de este estratégico puerto.

Como veremos, la ruptura que supone el final de Peña Negra y La Fonteta respecto a la fase siguiente que documentan los yacimientos ibéricos de la zona resulta evidente, como señalan aspectos como el nuevo patrón de poblamiento o el urbanismo, sin que falten otros, como la cerámica protoibérica de dichos asentamientos, con formas como urnas de orejetas y urnas con borde moldurado derivadas de los *pithoi*

	LA FONTETA	PEÑA NEGRA	LES MORERES
Bronce Final		PN I 925/900 a 725 a. C.	LM I 925/900 a 725 a. C.
Hierro Antiguo	FONTETA ARCAICA F-I/F-III 725-625/600 a. C.	PN IIA 725-600 a. C.	LM II 725-650/625 a. C.
	FONTETA RECIENTE F-IV/V - F-IV/VIII 625/600-540/520 a. C.	PN IIB 600-/540/520 a. C.	

Figura 5: Correlación entre los yacimientos de La Fonteta y Peña Negra-Les Moreres



Figura 6: El poblamiento del Bajo Segura en el Hierro Antiguo: Yacimientos indígenas: Poblados (●), fortines/puntos de control territorial (▲), depósitos (■), necrópolis (+), cuevas de enterramiento (X), otras cuevas (▼). Yacimientos fenicios (□). (Cartografía: S. Pernas).

fenicio-occidentales y orientalizantes, ya documentados en los asentamientos mencionados pero que se generalizan en el horizonte del Ibérico Antiguo, mientras que resulta significativa la ausencia de fibulas anulares hispánicas en Peña Negra y en La Fonteta, que ya son frecuentes en el poblado de El Oral (Abad y Sala, 1993: 229, fig. 170:12-14; Sala, 2001: 150, fig. 32:12) y en la necrópolis de El Molar (Peña, 2003: 85-87, fig. 25), por lo que proporcionan un término *ante quem* para su abandono.

Posiblemente, el control territorial fenicio durante esta etapa se reduciría al entorno más inmediato a la desembocadura del Segura (Fig. 6), con el asentamiento de La Fonteta y su poblado satélite del Cabezo Pequeño del Estaño, al menos en la etapa en la que ambos coexistieron, aunque sea aceptable la propuesta de González Prats (1993: 184) de situar en Peña Negra un barrio

artesanal vinculado a población fenicia cuya influencia entre las elites indígenas debió ser notable. Por su parte, el control de las vías de comunicación hacia el interior parecen haber estado en manos indígenas, tanto la que sigue el curso del río Segura, en la que destaca el asentamiento de Los Saladares, como la que se dirige hacia la Meseta, a través de la Sierra de Crevillente, con *Herna*/Peña Negra como centro redistribuidor de los productos coloniales hacia el valle medio del Vinalopó, pues así lo evidencian la red de fortines y atalayas destinados a controlar el territorio inmediato que rodea *Herna*/Peña Negra y el acceso a dicha vía (Trelis y Molina, 2017; Lorrio *et al.*, 2020b), pero también la presencia de materiales de origen colonial, en ocasiones claramente relacionados con *Herna*/Peña Negra, en poblados como Camara y El Monastil en Elda (Poveda, 1994; 1994-1995; 2000), y El Castellar en Villena (Esquembre y

Ortega, 2017), que cabe interpretar posiblemente como territorios-satélite regidos por elites sociales vinculadas a su centro político, que no sería otro que *Herna/Peña Negra*, lo que permitiría extender el control territorial efectivo fuera de la *chora* o área territorial de la ciudad (Lorrio *et al.*, 2020b: 532 s.). Peña Negra, aunque vinculada al ámbito orientalizante del Mediodía peninsular, debería su espectacular desarrollo al contacto directo con las poblaciones fenicias asentadas en la desembocadura del río Segura, principalmente con el enclave fenicio de La Fonteta, como contrapunto y socio comercial preferente durante el Hierro Antiguo. De acuerdo con esta interpretación, su posición geoestratégica resulta fundamental al controlar las vías de contacto del Sureste - Levante y, sobre todo, la que desde la desembocadura del Segura se dirigía hacia la Meseta, teniendo en cuenta que la llanura aluvial sería navegable hasta muy cerca de lo que hoy es el núcleo urbano de Crevillent (Lorrio *et al.*, 2020b: 522 y 532).

El territorio de influencia de *Herna/Peña Negra* debió de extenderse igualmente al área del Bajo Segura - Bajo Vinalopó, en la que se conocen asentamientos de mucha menor entidad durante esta etapa (Fig. 6) (Pernas, 2008: 139-144). La ocupación a partir del siglo VII a. C. de las zonas llanas del Camp d'Elx debe de considerarse una iniciativa del núcleo rector de *Herna/Peña Negra*, sobre todo si tenemos en cuenta la ausencia durante el Hierro Antiguo de asentamientos relacionados con el aprovechamiento de los suelos agrícolas en el glacis crevillentino, sí documentados en cambio durante el Bronce Final. Los datos aportados por Casa de Secà, Hacienda Botella, Galanet o Finca del Tío Bou evidencian la intensificación productiva de las tierras de mayor capacidad agrícola de la zona (Soriano *et al.*, 2012: 88 y 94), al tiempo que contradicen que el tramo final del Vinalopó estuviera deshabitado, según la *Ora Maritima* de Avieno (*vid. supra*), aunque es probable que esta ausencia de noticias se debiera a la escasa entidad de los asentamientos de la zona, sin parangón con el núcleo urbano de *Herna*. En Casa de Secà se identificó una gran fosa rellena de desechos domésticos que incluyen, junto a cerámicas a mano, producciones fenicias como ánforas y platos de engobe rojo, que se han relacionado con un asentamiento agropecuario localizado en sus proximidades, mientras que en Hacienda Botella aparecieron fosas elípticas, posiblemente vertederos, con cerámicas a mano (Soriano *et al.*, 2012: 88). Más difícil es valorar La Alcudia de Elche, en la que se ha apuntado una posible ocupación del Hierro Antiguo a partir de la presencia en su estrato 'H' de cerámicas a mano y a torno (Moratalla, 2004-2005: 101 s.), aunque los datos son poco determinantes y en cualquier caso no han podido ser contrastados, aunque sí sea segura la presencia de un ánfora fenicia (n.º inv. LA-556; Ramos Fernández, 1975: 81, lám. 26: 2; Aranegui, 1981: 54), cuyo borde es muy similar al de las ánforas del tipo T-10.1.1.1 de Ramon (1995: 229-230, fig. 108 y 195), que se fechan entre mediados del siglo VIII y mediados del VII a. C., aunque la inclinación de los

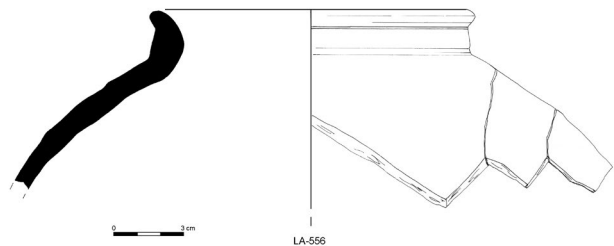


Figura 7: Ánfora fenicia de La Alcudia de Elche (Fundación La Alcudia). (Dibujo M.ª D. Sánchez de Prado)

hombros sugiere una fecha más reciente, y que, por las características de su pasta, sería muy probablemente de fabricación local (Fig. 7), aunque no haya sido posible identificar el contexto del hallazgo<sup>7</sup> ni por tanto determinar las características y entidad de la ocupación, posiblemente no muy diferente a la del resto de yacimientos conocidos en la zona. También en Elche, como hemos comentado, se localiza Caramoro II, que pudiera haber estado ocupado durante el Hierro Antiguo, como confirmaría el hallazgo en superficie de ánforas fenicias (González Prats y Ruiz Segura, 1992: 17), aunque no se haya constado material asimilable a esta etapa en las intervenciones más recientes (García Borja *et al.*, 2010: 44 s.).

De gran interés es el depósito formado por un conjunto de hachas-lingote con o sin apéndices laterales recuperado a finales del siglo XIX en un lugar indeterminado de los «campos de Elche». El conjunto suele vincularse a La Alcudia (González Prats, 1985; Vives-Ferrándiz, 2005: 121; etc.), aunque tal atribución se realizó en una fecha muy posterior a su descubrimiento (Ibarra, 1926: 63 s.) sin aportar dato alguno que así lo justificase (*vid. Lorrio et al.*, e.p., con la discusión). Este tipo de hachas-lingote aparece casi exclusivamente en yacimientos del Bajo Segura - Bajo Vinalopó, como La Fonteta y Peña Negra, y en zonas próximas, como la Sierra del Tabayá, pues a estos ejemplares sólo se añaden los recuperados en un depósito de la isla de Formentera y un fragmento hallado en el poblado de El Tossal del Mortòrum, en Castellón (González Prats, 1985; Le Meaux y Sánchez de Prado, 2007: fig. 258; Renzi, 2010; González Prats, 2014a: 281, figs. 35-38; Montero, 2017: 100, figs. 8, 1 y 8, 2; *vid.*, con la bibliografía anterior, Lorrio *et al.*, 2020a). Los más antiguos corresponden a una fase avanzada del Bronce Final, pero en su gran mayoría se fechan ya en el Hierro Antiguo, entre los siglos VII y VI a. C. (Lorrio *et al.*, 2020a: 856). Aunque puede tratarse de un depósito ritual, no puede descartarse su interpretación comercial, pues se halló alejado de los centros productores localizados en Peña Negra y La Fonteta, donde se han encontrado moldes de fabricación (Renzi,

7. Agradecemos la información a la Dra. A. Ronda, responsable del Área de Catalogación de la Fundación Universitaria La Alcudia de Investigación Arqueológica.

2010; González Prats, 2014: 279 s., fig. 35; Lorrio *et al.*, 2020a: 855), y próximo a la desembocadura del Vinalopó, en relación quizás con redes de distribución y de circulación de productos hacia las zonas interiores (Soriano *et al.*, 2012: 94), como indican los hallazgos de la Sierra del Tabayá, lo que evidencia el funcionamiento y la importancia del ramal originario de la ruta del Bajo Vinalopó durante esta época del Bronce Final.

Hacia el Sur, en la zona de la Vega del Segura, los yacimientos se concentran en torno a las sierras de Callosa y Orihuela (Fig. 6), con asentamientos como el Castillo de Santa Bárbara, en Cox (Torres Salinas, 1995a; 1995b; Moratalla, 2004: 136 s.), o Los Saladares (Arteaga y Serna, 1975; 1979-1980), en Orihuela, aunque igualmente se haya supuesto la ocupación de la Ladera de San Miguel (Moratalla, 2004: 82 s.), dado su emplazamiento privilegiado y su amplia secuencia desde el Bronce Final hasta época romana, aunque ni las colecciones de superficie ni los sondeos realizados han podido documentar materiales del Hierro Antiguo (Diz y Yus, 2014: 108 s.). Es interesante analizar el poblado de Los Saladares (Arteaga, 1979-1980), tanto por sus dimensiones, unas 0,3 ha en su configuración actual, como por su larga ocupación entre un momento avanzado del Bronce Final (*ca.* siglo VIII a. C.) y el desarrollo de la cultura ibérica (*ca.* siglo III a. C.), pues, junto a Peña Negra, refleja las transformaciones de un asentamiento cuasi urbano. Los Saladares se sitúa en un pequeño cabezo próximo a la Sierra de Hurchillo, al sur del río Segura, a unos 3 km al suroeste de la actual Orihuela, con un emplazamiento topoestratigráfico que parece constituir el centro umbilical de esa zona del Segura, marcado al norte por el pico de La Cruz de la Muela, de 465 m s.n.m., en la Sierra de Orihuela, el Pico Hurchillo al este, de 271 m s.n.m., y el pico Bermejo al sur, de 311 m s.n.m. En su configuración actual, el poblado se circunscribe a la ladera noroeste de un pequeño montículo, pues en los años 70 del siglo XX se realizaron labores de explanación de la ladera baja del cabezo para abancalar el terreno y ampliar la zona de cultivo, trabajos que destruyeron buena parte de sus restos y redujeron notablemente su extensión (Arteaga y Serna, 1975: 19). Los Saladares refleja primeros contactos indígenas con los establecimientos fenicios de La Fonteta y el Cabezo Pequeño del Estaño, pues evidencia muy pronto la llegada de influjos del ámbito colonial que transformaron el asentamiento, que debió jugar un papel relevante en el control y redistribución de los productos coloniales a través del río Segura, cuya vida prosiguió hasta convertirse en el poblado ibérico que controlaba este tramo del río, una zona de salinas y el fértil terreno de su entorno (Arteaga, 1979-1980).

Más difíciles de valorar son otros hallazgos, como el fragmento de asa de tipo 'rodio' de la primera mitad del siglo VI a. C. recuperada, al parecer, en la necrópolis de El Molar (San Fulgencio), fechada entre finales del siglo VI y finales del V a. C. (*vid. infra*), aunque la pieza no aparezca recogida en las publicaciones donde se dio

a conocer esta interesante necrópolis, lo que plantea ciertas dudas sobre su lugar de hallazgo (Graells y Bottini, 2017). El influjo orientalizante se mantendría en la zona hasta finales del siglo VI y entrado el siglo V a. C., como evidencian algunos elementos del poblado de El Oral (*vid. infra*), como su arquitectura doméstica o parte de su cultura material (Abad y Sala, 2009; Abad *et al.*, 2017: 236-238). De influjo orientalizante es igualmente el monumento turriforme con escultura del Parque Infantil de Elche (Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992), fechado por sus excavadores en la segunda mitad del siglo VI a. C., y también las esculturas de toros de estilo tartesio-ibérico de El Molar, el Parque Infantil de Elche, Monforte del Cid y Sax (Chapa, 2005: fig. 2; Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 382 s., fig. 303:D-G), que jalonaban hacia el interior la importante *Via Salaria Ibérica* y que evidencian la continuidad de su importancia en este periodo.

#### 4. EL COMERCIO FOCENSE Y EL HORIZONTE DE IMPORTACIONES GRIEGAS DEL 500 A. C.

A finales del siglo VI a. C. se produce el abandono de La Fonteta y de Peña Negra asociado a una importante reordenación de sus territorios al aparecer nuevos asentamientos en la zona, que ya cabe considerar como ibéricos.

Este interesante proceso requiere ser interpretado con una amplia visión de conjunto. A partir del siglo VI a. C. se produjo la expansión colonial focense en las costas de *Iberia* (Cabrera, 1988-89; 2000; Domínguez Monedero, 2000). En este proceso colonial los hallazgos arqueológicos permiten diferenciar tres fases. Un primer horizonte focense lo definen importaciones de copas jónicas B2 y arribalos corintios por las zonas costeras de *Iberia*, incluidos yacimientos hispano-fenicios y orientalizantes, en el marco de un comercio empórico jonio, básicamente focense, en la ruta hacia *Tartessos*. En el Sureste, este horizonte sólo se documenta en La Fonteta y en un fragmento del santuario de La Luz (Cabrera, 2000: 171 s.; Santos, 2009c: 301 s.). Estos *aryballoi* debieron llegar a *Iberia* a través del mundo comercial focense de Occidente desde la Magna Grecia, donde son relativamente frecuentes (Shefton, 1982: 353; Jiménez y Ortega, 2004: fig. 24). Así lo indica su mayor presencia y antigüedad en Ampurias (Trías, 1967: 31 s.; Shefton, 1982: 354; Aquilué *et al.*, 2000: 308, figs. 20 y 21: 4), aunque las cerámicas corintias no sean frecuentes en la península ibérica, como se observa en Huelva (Cabrera, 1988-1989: 56), ni tampoco en el mundo focense de Occidente. Este «horizonte de *aryballoi* corintios» se fecha en el segundo y tercer cuarto del siglo VI a. C., *c.* 575-530 a. C.<sup>8</sup>

8. A este «horizonte de *aryballoi* corintios», entre otros, pertenecerían 9 *aryballoi* de Huelva (Cabrera 1988-89: 56; Jiménez y Ortega, 2004: 86), 1 de Coria del Río (Belén, 1993: 47, fig. 7,

La caída de Focea en manos de Ciro (Antonelli, 1997: 81 s.) hacia el 545 a. C. y el abandono del *emporion* focense de Huelva supusieron el final del citado «horizonte colonial focense» (Almagro-Gorbea *et al.*, 2018). Probablemente como consecuencia de esos episodios y de la consiguiente batalla de Alalia hacia el 540 a. C. (Hdt. I,166,2; Jehasse, 1962; Tsirkin, 1983; Domínguez Monedero, 1991; Antonelli, 1997: 117-119; 2008: 225 s.; Krings, 1998: 139 s.; Bernardini *et al.*, 2000; Bernardini, 2001), a partir de la segunda mitad del siglo VI a. C. disminuyen las importaciones griegas en el Sureste y el Levante ibéricos, antes de volver a aumentar a mediados del siglo V a. C. Esta segunda fase, que finaliza antes de fines de dicha centuria, supuso una progresiva occidentalización del comercio empórico focense, al descender las importaciones cerámicas de la Grecia del Este y aumentar las de las colonias griegas de Sicilia y Magna Grecia y las de *Massalia*, que se generalizan a fines de esa centuria (Cabrera, 2000: 171; Santos, 2009c: 303 s.). Entre las importaciones que aparecen en el Levante peninsular destacan las copas B2, muchas de las cuales Cabrera (2000: 171) fechó en este momento, pues están bien representadas en las fases IIIb y IIIc de la *Palaiapolis* ampuritana (Aquilué *et al.*, 2000: 294 y 296). Estas copas proceden tanto de la Grecia del Este (Aquilué *et*

*al.*, 2000: 301-304, fig. 15 y 17) como de talleres del Mediterráneo central (Aquilué *et al.*, 2000: 306 s., fig. 19) y también aparecen en el pecio griego de Cala Sant Vicenç (Santos, 2009a: 99, fig. 94 s.; van Conpernelle, 2009), cuyo hundimiento se ha datado entre 520-510/500 a. C. (Nieto y Santos, 2009: 318 y 328). Por ello, habría que situar en esta fase las copas B2 halladas en la fase II-B de Los Saladares (Arteaga, 1976-1978: 59) y la atribuida al Tossal de Manises (Rouillard 1976: 7-8, fig. 1; 1978: 277, fig. 2:1).

Junto a estas copas se incluyen las ánforas de tipo A-MGR 1, «Corintias B arcaicas», utilizadas para comercializar vino de la Magna Grecia (Santos, 2009c: 304), una de las cuales ha aparecido en 2018-2019 en La Fonteta<sup>9</sup>. Fragmentos de estas ánforas aparecen en la fase IIIa de Ampurias y dos bordes y una base en la fase IIIb (560/550-540 a. C.) (Aquilué *et al.*, 2000: 333, fig. 40:5-7), a las que se deben añadir otras piezas (Sourisseau, 2011: 217, nota 255) inicialmente clasificadas como ánforas «jonias» (Aquilué *et al.*, 2000: 333, fig. 40:8-10) y también se hallaron varios ejemplares en el pecio griego de Cala Sant Vicenç (Santos, 2009b: 126 s., 129-132, fig. 117 y 119-120). Este tipo de ánfora se ha documentado también en las excavaciones efectuadas bajo el palacio de Buenavista en Málaga, en un contexto del 560-540/530 a. C. (Cisneros *et al.*, 2000: 198, fig. 9: P.B. MA. 98:21/23/2 y P.B. MA. 98. 21/23/1), en Guadalmar, en un contexto que remite a los últimos años del siglo VI a. C. (Florido *et al.*, 2012: 162-164, fig. 25:e)<sup>10</sup>, en la c/ Berdigón 13 de Huelva

2; Escacena e Izquierdo, 1996), 1 fragmentado de Los Villares de Jerez de la Frontera (López Rosendo, 2007: 13-14, fig. 4), 2 ó 3 fragmentos de *Malaca* (Gran-Aymerich, 1988: fig. 10; 1991: 128 s.; Jiménez y Ortega, 2004: 86), 1 fragmento de alabastrón o de *aryballos* de Toscanos (Shefton, 1982: 353, lám. 23f), 1 *aryballos* del Corintio Medio de Villaricos (Trias, 1967: 463: lám. 192, n.º 4), 1 *aryballos* fragmentado de los alrededores de Cartagena (Almagro-Gorbea, observación personal en el mercado anticuario en 2002) y 1 *aryballos* de Villajoyosa, Alicante (Shefton, 1982: 354, n.º 49); ya en Tarragona hay 1 de Mianes, Santa Bárbara, 1 en Mas de Mussols, La Palma (Maluquer de Motes, 1987: 64, fig. 11, lám. 5, 1) y 1 en Milmanda, Vimbodí (Graells, 2006). En el Ampurdán, hay 1 *aryballos* de Mas Gusó (Casas y Soler, 2000: fig. 7, 5), 1 de la necrópolis de Vilanera, en La Escala, 9 o 10 *aryballoi* y un alabastrón de Ampurias (Trias, 1967: 31 s., lám. I; Rouillard, 1991: 169; Castanyer *et al.*, 1999: 164, fig. 182-183; Graells, 2006) y 1 en la *Palaiapolis* ampuritana. También hay 1 muy fragmentado de la necrópolis ibicenca de Puig des Molins (Gómez Bellard, 1990: 77, fig. 72, lám. 12). En este mismo horizonte se sitúan los *aryballoi* de Náucratis, de los que se conocen 5 en Ampurias (Trias, 1967), 1 en Mailhac, en el Sur de Francia, 2 de Ibiza, 1 en El Molar, fechado c. 550 a. C. (Padró, 1975: 138-139, fig. 2), 1 en la necrópolis ibérica de Hoya de Santa Ana, Albacete (Blánquez, 1990b: 328, fig. 97), 2 en Los Villares (Blánquez, 1990b: 179-180, fig. 36), 1 en la necrópolis de Melegriz, Albacete (Castillo, 2020: 147, fig. 25), 1 en la necrópolis de La Bobadilla, Jaén (Maluquer de Motes *et al.*, 1973: 16 s., lám. 4) y 1 fechado a partir del 570 a. C., de Cancho Roano (Jiménez Ávila y Ortega, 2004: fig. 2, 3), aunque se ha señalado la ausencia de estos *aryballoi* naucráticos en Huelva (Domínguez Monedero y Sánchez, 2001: 86), lo que pudiera indicar una fecha posterior al 545 a. C. (Almagro-Gorbea *et al.*, 2018).

Estos *aryballoi* son piezas de escasa calidad que documentan la llegada de perfumes corintios. Su difusión se relaciona con el «horizonte colonial focense», que también documentan las copas jonias B2 (Domínguez Monedero, 2000: 35-37; 2002: 192, fig. 2) y algunos escasos bronces de calidad, como el casco de la Ría de Huelva (Almagro-Gorbea *et al.*, 2004: 174 s.), datado c. 560 a. C., o el Centauro de Rollos, de c. 550 a. C. (García Bellido, 1948: 87 s., lám. 24; Riis, 1959: 47; Olmos, 1983; 2000a; Croissant y Rouillard, 1996: 57, n.º 4, fig. 5; Bardelli y Graells, 2012: 37), además de vajilla de bronce para el simposion (Graells, 2009; Bardelli y Graells, 2012: 35 s.) y escarabeos (Almagro-Gorbea y Graells, 2011). Algunos *aryballoi* y alabastrones de Ampurias se fechan ya en el Corintio Antiguo (Trias, 1967: 31, lám. I,1), lo que parece confirmar, por su mayor antigüedad y número, la vinculación al comercio focense de estos materiales, pero la mayoría son ya del Corintio Reciente I, por lo que se fechan en el segundo cuarto del siglo VI a. C. En consecuencia, estas importaciones griegas representan la fase de mayor actividad del comercio focense en *Iberia*, especialmente con *Tartessos*, antes de su desaparición en la segunda mitad del siglo VI a. C., tras la conquista de Focea por Ciro el 546 a. C. (Hdt. I,163 y 165) y la casi contemporánea desaparición del comercio focense en Huelva/*Tartessos* (Almagro-Gorbea *et al.*, 2018).

9. Trabajo en fase de elaboración.

10. No obstante, el perfil del borde de esta pieza se acerca más al de las denominadas ánforas «jonio-masaliotas» (forma 2 de Sourisseau) o a una forma de transición entre las formas 1 y 2 de Sourisseau, ya que, junto al baquetón en el cuello, presenta la incisión en la parte baja del borde.

(López Domínguez *et al.*, 2006: 2097, fig. 9: 143) y en la c/ Méndez Núñez 5 de la misma ciudad, donde se han fechado entre 560-540/530 a. C. (Fernández Jurado *et al.*, 1994: 82, fig. 10:8)<sup>11</sup>.

La tercera fase, ya posterior a la desaparición de La Fonteta y Peña Negra, la representa un horizonte fechado en torno al 500 a. C. que parece ir dirigido a controlar la *Vía Salaria Ibérica* tras la crisis de *Tartessos*. Este nuevo horizonte lo caracterizan básicamente importaciones de vasos áticos traídos probablemente por el comercio focense de Ampurias (Shefton, 1995: 129 y 142), acompañados de ánforas masaliotas, corintias y de la Grecia del Este (Sala, 1994; Cabrera, 2000: 171), y a él pueden atribuirse también algunos vasos metálicos etruscos, probablemente llegados igualmente con el comercio ampuritano, aunque este tema sea discutido (Graells, 2008). A este «horizonte del 500 a. C.» pertenece el ajuar de la tumba de Pozo Moro, formado por un *kylix* probablemente del círculo de *Epeleios*, datado *c.* 505-500 a. C. (Almagro-Gorbea, 2009a), un *Schnabelkanne* de bronce ‘vulcente’ (Almagro-Gorbea, 1983a: lám. 15, a-b; Graells, 2008: 207) y un gran *lekythos* de la *Clase Atenas 581* (Almagro-Gorbea, 1983a: 184, lám. 15, c-d), fechado *c.* 510-500 a. C. relacionado con el Grupo de Leagros, como la *pelike* de figuras negras del Pintor de *Eucharides* de la necrópolis Cabezo Lucero, atribuible a la tumba que pudo iniciar la necrópolis (Almagro-Gorbea, 2009b). Esta *pelike*, datada *c.* 500-490 a. C., parece anterior a los restantes vasos áticos del yacimiento, tanto de figuras negras (Rouillard, 1993: 87) como de figuras rojas, entre éstos la copa C del Pintor del Louvre G 265 (Rouillard, 1991: 556 s.; 1993: 89; Aranegui *et al.*, 1993: lám. 69; Domínguez Monedero y Sánchez, 2001: 43), ya ligeramente posterior, *c.* 470-460 a. C. A estos vasos se puede añadir el ánfora de figuras negras, también atribuida al Grupo de Leagros, hallada en Valencia (Mata y Burriel, 2000: fig. 4:2-4), una crátera de columnas de figuras negras aparecida en La Albufereta de Alicante del último tercio del siglo VI a. C. (García Martín y Llopis, 1995), los fragmentos de copas *Droop* del Círculo de Rodas 12264 hallados en Cabezo del Tío Pío, en Archena, Murcia, de fines del siglo VI a. C. (García Cano, 1991: 373, fig. 2, 3 y 4; Domínguez Monedero y Sánchez, 2001: 38) y el *lekythos* de Liria (Trías, 1968: lám. 157, 1-5; Shefton, 1995: 140; Domínguez Monedero y Sánchez, 2001: 51, fig. 44), ya algo posterior y de menor calidad. Tras el 500 a. C. prosiguen las importaciones en el Sureste de vasos áticos de calidad, como el *kylix* del *Pithos Painter* aparecido en Mengibar, Jaén, datado en el 490-480 a. C. (Almagro-Gorbea, 2015), muy probablemente llegado desde el Sureste, la citada copa del Pintor del Louvre G 265 de Cabezo Lucero que representa una importante

importación del círculo del Pintor de *Brygos*, el *kylix* de rojo coral de inicios del siglo V a. C. de la Loma del Escorial, Los Nietos, Murcia (Trías, 1967: 384, n.º 1, lám. 176, 1) y el ánfora ática de la Cova dels Pilars de Agres, Alicante (Olmos y Grau, 2005), ya datada *c.* 470-460 a. C., quizás como otra ánfora ática de Segóbriga de mediados del V a. C. que, junto al olpe de bronce de Haza del Arca, confirmaría el uso de la *Vía Salaria Ibérica* hasta la Meseta en fechas tempranas del siglo V a. C. (Almagro-Gorbea, 1992). A estas importaciones se suman los *kylikes* de forma C, como el de Pozo Moro (Sparkes y Talcott, 1970: 91 s., lám. 19), forma creada a fines del siglo VI a. C. o poco después (Shefton, 1995: 128, fig. 1), documentada en Cataluña (Padró y Sanmartí, 1992: 187), Puig de la Nau, Castellón (Sanmartí, 1976; Oliver, 2006) y el Sureste, pues sólo en Cabezo Lucero han aparecido más de 10 ejemplares (Rouillard, 1993; Shefton, 1995: 128). También en el poblado de El Oral han aparecido más de 20 fragmentos de vasos áticos fechados hacia el 500 a. C., entre los que destacan 10 o 12 copas de tipo C, 1 *Vicup*, 1 copa de figuras negras, 1 *lekanis*, 1 *lekythos* y 1 *hydria* o ánfora (Domínguez Monedero, 2001-2002: 196) y en la cercana necrópolis de El Molar, donde además de una copa de Siana, claramente anterior, se cita una copa de figuras negras (Domínguez Monedero y Sánchez, 2001: 45 s.) y un *lekythos* de figuras negras tardías de la primera mitad del siglo V a. C. (Trías, 1967: 378, lám. 376: 7; García Martín, 2000: 208).

A este horizonte de vasos áticos importados en la desembocadura del Segura se añade la vajilla metálica, llegada básicamente desde Italia. Destacan los *Schnabelkanne* de bronce, dos de taller vulcente, uno hallado en la tumba citada de Pozo Moro (Almagro-Gorbea, 1983a: lám. 15, a-b; Weber, 1983; Graells, 2008: 207; Bardelli y Graells, 2012: 34), comparable a otro de Málaga, fechado entre el 525 y el 475 a. C., probablemente de inicios del siglo V a. C. (Graells, 2008: 206 s.). A éstos hay que añadir un tercer ejemplar también etrusco de la Provincia de Cuenca (Graells, 2008; Bardelli y Graells, 2012: 34), de *c.* 500 a. C., pieza que confirma la importancia de la *Vía Salaria Ibérica* que comunicaba el Sureste con la Meseta (Graells, 2008: 208) y explica esta concentración de bronces etruscos en esa zona de *Iberia* (Bardelli y Graells, 2012: 31 s., fig. 13).

También son particularmente frecuentes en el Sureste los pequeños jarros de bronce fundido a la cera perdida, en ocasiones denominados *olpes* (Abad, 1988; Pozo, 2003), que parecen fecharse entre fines del siglo VI y el V a. C. (Jiménez Ávila, 2002: 381 s.), aunque su datación sea más imprecisa. En el Sureste ha aparecido uno de origen etrusco en El Oral, San Fulgencio, Alicante (Abad, 1988: 331, fig. 1), otro de la Magna Grecia en el Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia (Abad, 1988: 333, fig. 2; García Cano, 1991: 375, fig. 3:2) y hay otro posible en la Colección Saavedra de Lorca, Murcia (Thouvenot, 1927: 96, n.º 481), a los que cabe añadir un *Schnabelkanne* de fines del siglo V de El

11. Esta pieza fue clasificada por sus editores como un ánfora jonio-masaliota, cuyo contexto, junto al *kantharos* que publican en la fig. 5: 1, sería ya del Tartésico Final III (560-540/530 a. C.).

Cigarralejo, Mula, Murcia (Cuadrado, 1987: 172-175, fig. 62:10; Jiménez Ávila, 2002: 381, fig. 254:1; Botto y Vives-Ferrándiz, 2006: 142, fig. 50). A éstos se suma el de Haza del Arca, en Cuenca (Lorrio y Sánchez de Prado, 2002: 169 s.; Lorrio, 2007), sin duda llegado por la *Vía Salaria Ibérica*, y los hallados en Andalucía Central, en el Mirador de Rolando, Granada (Arribas, 1967: 79-80 n.º 43, 95, fig. 12:43; Marzoli, 1991: 216), y en Pedro Abad, Córdoba (Marcos Pous, 1983-1984: 35, n.º 2), y en Andalucía Oriental, en Sexi, Almuñécar, Granada (Pozo, 2003: 19, lám. 18, fig. 7 y 26), además de un fragmento de palmeta de la base del asa en las Baleares (Bardelli, 2017; R. Graells, comunicación personal). La variedad tipológica de estos jarritos podría indicar en algún caso producciones locales, pero Abad (1988: 329-345) los consideró itálicos y los relacionó por su asa sencilla con una cabeza de ánade en su parte superior con el grupo A griego de Weber (1983) y Marzoli (1991: 216) los asocia con el tipo 5a de Beazley y el tipo 5a de Weber. Este horizonte también incluiría un aplique de asa en forma de palmeta de Covalta, Valencia (García Bellido, 1948: 109, lám. 43, 25; Bardelli y Graells, 2012: 34 s., fig. 17), y quizás el *infundibulum* etrusco de la segunda mitad del siglo VI a. C. recuperado en el mar en Jávea (Vives-Ferrándiz, 2007; Botto y Vives-Ferrándiz, 2006: 144, figs. 55-56; Bardelli y Graells, 2012: 32 s.), además del sátiro itifálico del Llano de la Consolación (García Bellido, 1948: 91 s., lám. 26; Olmos, 1977; 2000b; Shefton, 1982: 362, n. 69; Herfort-Koch, 1986: 121, K153; Rouillard, 1997: 186, n.º 296; Bardelli y Graells, 2012: 37, fig. 18B), que por su estilo parece un bronce laconio tardearcaico, no alejado del 500 a. C., y también se debe incluir la estátera de Lesbos hallada en Bolbax, Murcia, de c. 500-480 a. C. (Lillo, 1981).

Estas importaciones de bronce, que Bardelli y Graells (2012: 33, fig. 13) denominaron «serie griega del Sureste», se integran en el horizonte de vasos áticos de c. 500 ± 10 a. C. Bronces y cerámicas reflejan el comercio focense-masalota desde Ampurias, pero en un ambiente comercial muy distinto del focense arcaico desarrollado hasta el tercer cuarto del siglo VI a. C., caracterizado por copas jonias, ánforas de vino y *aryballoi* corintios (Shefton, 1982: 354; Cabrera, 2000: 170 s.; Almagro-Gorbea, 2008: 590). Las importaciones cerámicas de c. 500 a. C. son productos de calidad de carácter suntuario destinados a las elites que reflejan un impulso renovado del comercio ampuritano en la generación de fines del siglo VI a inicios del V a. C. (Almagro-Gorbea, 1996: 77 s.; 2009b, 16 s.; Almagro-Gorbea *et al.*, 2008: 1075 s.; Torres, 2002: 385), probablemente para recuperar la actividad perdida tras la crisis que supuso la caída de Focea en manos de Ciro, la desaparición del *emporion* focense de *Tartessos* hacia el 550-540 a. C. y la batalla de Alalia (Almagro-Gorbea *et al.*, 2008: 1010 s.; Almagro-Gorbea *et al.*, 2018). Los vasos áticos, entre los que destacan las copas de tipo C, testimonian este nuevo impulso del comercio focense distribuido desde Ampurias (Shefton, 1995: 129, 142),

a pesar de las dudas de Shefton (1995: 148, n. 14bis) sobre la llegada de los vasos de Pozo Moro a través del comercio ampuritano, quizás por el valor y diversidad de los objetos de este ajuar, incluido el *Schnabelkanne* de Vulci (Graells, 2008), pero el *lekythos* de Pozo Moro, la *pelike* de Cabezo Lucero y los restantes vasos áticos citados, como probablemente los bronce itálicos asociados, sugieren su llegada desde la Italia tirrénica vía Ampurias en esos años del paso del siglo VI al V a. C.

Esta nueva red comercial hace suponer circunstancias especiales en las que el Bajo Segura debió jugar un papel esencial. El horizonte de importaciones suntuarias del 500 a. C. suponía una nueva política focense en el Sureste de Iberia que parece bastante «agresiva», tanto en el ámbito comercial como por su trasfondo político, pues iba dirigida a lograr un doble objetivo. Por una parte, buscaba controlar esa estratégica zona del Sureste de *Iberia*, esencial por formar parte de las rutas por las islas Baleares a Cerdeña e Italia y por Ibiza a Sicilia y Cartago. Pero no menos importante es que esta zona controlaba, como se ha indicado, dos vías terrestres de gran importancia estratégica: la *Vía Salaria Ibérica*, que desde la desembocadura del río Segura llegaba hasta la Celtiberia Meridional, ruta convertida en época romana en la *Vía de Carthago Nova* a *Complutum*, y otra vía que alcanzaba Andalucía Oriental remontando el río Segura o el Guadalentín, objetivo que también podía alcanzarse desde las planicies de Albacete por el río Jardín (*vid. supra*). En efecto, en esta nueva estructuración del comercio ampuritano destaca la actividad de la *Vía Salaria Ibérica* que, por el valle del río Vinalopó, llegaba hasta la vía Heraclea en el importante nudo de comunicaciones del Sureste con la Meseta que representaba Pozo Moro, pues controlaba el paso hacia la Andalucía Oriental y hacia el interior de la Meseta (Almagro-Gorbea, 1983a: 182), lo que explica la aparición de las ricas importaciones del ajuar de Pozo Moro, del *Schnabelkanne* de la Provincia de Cuenca, del jarrito de bronce de Haza del Arca y del ánfora de *Segobriga* (*vid. supra*), además de los hallazgos que indicarían que para alcanzar Andalucía Oriental desde el Sureste se prefería el Valle del Vinalopó y la *Vía Heraclea* a la vía del Segura (Rouillard *et al.*, 2007: 505).

La *Vía Salaria Ibérica* hacia la Celtiberia era de gran importancia estratégica, ya que controlaría el comercio de la sal, esencial para el ganado y sus productos derivados, como pieles y jamones, cecinas, etc. El interés estratégico de esta vía aumentaría en esos años al ser utilizada por los mercenarios celtíberos, que tan importante papel jugaron en los conflictos del Mediterráneo Central a partir del siglo V a. C. (García Bellido, 1952; García Gelabert y Blázquez, 1987-1988; Quesada, 2009; Graells, 2014; Marín, 2016). A su vez, la vía hacia Andalucía Oriental se asociaba a intereses económicos y relaciones políticas, entre los que se incluiría la obtención de la plata de la zona minera de *Castulo* (Ramon *et al.*, 2011). Estos intereses se reflejan en los influjos jonios llegados a Andalucía Oriental

desde el Sureste a partir de inicios del siglo V a. C. (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2007; Almagro-Gorbea *et al.*, 2019), entre los que destaca la plástica jonio-ibérica (Fig. 8), los *signa equitum* ibéricos (Fig. 13,1 y 2,A) y, ya en fechas más tardías, la llegada de cerámicas áticas, probablemente desde Ampurias en esta nueva fase expansiva el comercio focense, que alcanzará su auge en el siglo IV a. C.

El impacto de este horizonte comercial del 500 a. C. no fue sólo económico, pues bronce y vasos áticos testimonian nuevos elementos culturales e ideológicos. Destaca el creciente consumo ritual de vino entre las elites ibéricas. Los *kylikes* de forma C sustituyen las raras copas jónicas de tipo B2, al tiempo que se constata la difusión entre la elite de cultos dionisiacos, que suponían nuevas concepciones cosmológicas, de fecundidad, de heroización y de la vida y la muerte. Lo testimonia la danza orgiástica de *oklasma* del joven desnudo del *kylix* de Pozo Moro, propia de comastas relacionados con el culto a Dionisos (Schauenburg, 1981: 86; Deonna, 1953: 6 s.; Todisco, 2007), que en Grecia se asocia a cultos heroicos (Schweizer, 1936: 291-292) y en Oriente, de donde procedía, a ceremonias funerarias y a banquete en cortes y templos. La asimilación de estas danzas por los íberos perdura tres siglos después en el saltimbanqui representado en un monumento turriforme funerario de Osuna de fines del siglo II o primera mitad del siglo I a. C. (García Bellido, 1943: 131 s., lám. 35; Rouillard, 1997: 35). El simbolismo de estas danzas se asociaba al culto a Dionisos como divinidad taumatúrgica y ctónica de la felicidad en esta vida y en el Más Allá. También la escena del *thiasos* de Dionisos del *lekythos* de Pozo Moro, decorado con sátiros y ménades, alude a estos mitos orgiásticos dionisiacos (Almagro-Gorbea, 1983a: lám. 15), lo mismo que el sátiro del Llano de la Consolación (García Bellido, 1948: lám. 26), mientras que en la *pelike* de Cabezo Lucero las hileras de hojas de hiedra que adornan el campo y las cabezas de los personajes aluden igualmente a temas dionisiacos.

En consecuencia, estos vasos de calidad del horizonte del 500 a. C. indican que las elites del Sureste de *Iberia* asimilaron ritos y creencias dionisiacas desde el último cuarto del siglo VI a. C. (Olmos y Sánchez, 1995: 113), como confirman los jarros de bronce (Graells, 2008) y el ajuar de Pozo Moro, en el que la elección de temas fue intencionada, lo que supone que las elites ibéricas adoptaron nuevas concepciones religiosas, seguramente introducidas por los focenses, como indican estos objetos. Esta introducción del culto dionisiaco en *Iberia* resulta poco posterior a la de Etruria (Werner, 2005: 75) y parece contemporánea a la de Roma (Daremberg y Saglio, 1877: 636 s.), donde el culto oficial a Dionisos como *Liber Pater* fue introducido el 496 a. C. (Dion. Hal. VI, 17; Tac. *ann.* II,49; Bruhl, 1953: 13 s.).

Este horizonte dionisiaco del 500 a. C. es el precedente de las numerosas importaciones de cerámicas áticas con temas dionisiacos de fines del siglo V y del

IV a. C. (Villanueva, 1987; Olmos y Sánchez, 1995: 123 s.; Domínguez Monedero y Sánchez, 2001: *passim*) y sus ritos orgiásticos pudieron continuar, helenizada, la hierogamia orientalizante representada en Pozo Moro hacia el 500 a. C. (Almagro-Gorbea, 1983a: 204, lám. 26; López Pardo, 2006: 96 s.), sustituida por representaciones del tardo arcaísmo griego en los vasos áticos citados, en el sátiro itifálico del Llano de la Consolación (García Bellido, 1948: 91 s., lám. 26; Olmos, 1977; Shefton, 1982: 362, n. 69; Rouillard, 1997: 186, n.º 296) y en la escultura del onanista del *heroon* de *Obulco*, Porcuna, Jaén, hacia el 480 a. C. (González Navarrete, 1987: 121 s., n.º 19; Negueruela, 1990: 245 s.). Estos elementos orgiásticos, que perduran en algunos exvotos ibéricos (Álvarez Ossorio, 1941: lám. 123, n.º 1662, etc.), se asociarían a mitos locales, como ya intuyó Negueruela (1990: 245), con simbolismo cosmológico y escatológico, de fecundidad, felicidad y pervivencia en el Más Allá, pues beber vino da fuerza, al tiempo que produce la embriaguez como estado de trance que aproxima al éxtasis y al Otro Mundo.

## 5. LOS PILARES-ESTELA Y LA INTRODUCCIÓN DE LA PLÁSTICA JONIO-IBÉRICA

La nueva política colonial jonio-focense se refleja también en la aparición y difusión en esas fechas por el Sureste de un estilo jonio-ibérico en esculturas y bronce que sustituye al orientalizante precedente, en especial en la zona de Elche, estilo que se hace patente en los pilares-estela y en los animales que los remataban (Almagro-Gorbea, 1983b; Izquierdo, 2000: 67 s.).

El pilar-estela es un monumento funerario de origen sirio-fenicio (Almagro-Gorbea, 1983b; Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 287 s., fig. 242), no documentado en Focea ni en las áreas focenses de *Massalia*, *Elea* y *Emporion*. Su origen oriental lo confirma tanto la sirena de la necrópolis de Villaricos, que estaría dispuesta sobre un pilar-estela fenicio con gola (Almagro-Gorbea y Torres, 2006; 2010: 279 s.), como el monumento representado en la estela de Arados (Perrot y Chipiez, 1885: 73; Moscati Ed., 1988: 300). Estos monumentos, rematados por una esfinge, una sirena, un león o un toro, tuvieron amplia aceptación en el mundo indígena y se generalizan entre las elites del Sureste (Almagro-Gorbea, 1983b; Izquierdo, 2000), pues, ubicados en cruces de camino y en puntos destacados del paisaje, resaltaban el prestigio del dinasta heroizado, en torno al cual surgía la necrópolis gentilicia de sus descendientes, como ocurre en Cabezo Lucero (Aranegui *et al.*, 1993: n.º 40, 42, 51) o en Pozo Moro (Alcalá-Zamora, 2004).

Los focenses aprovecharon esta tradición funeraria, pues hacia el 500 a. C. artesanos jónicos introdujeron elementos estilísticos greco-orientales (Almagro-Gorbea, 1983b; Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 374 s.). Los toros, leones, esfinges y sirenas orientalizantes



de origen fenicio que coronaban los monumentos fueron paulatinamente sustituidos por animales con formas jonias introducidas por artesanos focenses y las golas de origen fenicio adoptaron molduras jonias (Almagro-Gorbea, 1983a: 262; Izquierdo, 2000: 75 s.; Almagro-Gorbea *et al.*, 2004: n.º 363-365), con contarios, ovas y cimacios lébicos (Ganzert, 1983; Altekamp, 1991), molduras que pasan a ser características de estos monumentos jonio-ibéricos del Sureste (Almagro-Gorbea *et al.*, 2015-2016: fig. 10), como el pilar-estela de Monforte del Cid, con un magnífico toro de estilo jonio tardo-arcaico (Almagro-Gorbea y Ramos Fernández, 1986; Blech, 2001: 621, lám. 218; *contra*, Prados, 2007), dispuesto sobre una gola con cimacio lébico. La misma fecha en coincidencia con el horizonte de importaciones del 500 a. C. ofrecen algunas estelas rematadas en palmetas arcaicas (Izquierdo, 2000: fig. 65 y 70:1).

El estilo del arcaísmo final de las molduras y esculturas de estos pilares-estela se data a fines del siglo VI a. C., lo que coincide con el horizonte de importaciones de c. 500 a. C. (Almagro-Gorbea, 2009b), aunque estos monumentos perduraron a lo largo del siglo V a. C. hasta desaparecer en las crisis políticas e ideológicas de la sociedad ibérica (Almagro-Gorbea, 2009a). Un ejemplo es la necrópolis de Cabezo Lucero, situada a pocos kilómetros de La Fonteta, en Guardamar del Segura, con fragmentos de toros y de un león, cimacios con ovas y dardos, cornisas de gola y una estela en forma de palmeta que corresponden a un mínimo de 6 pilares-estela rematados con un animal dispuesto sobre una gola (Llobregat, 1993: 76-81). Todos aparecieron muy dañados, probablemente por ritos de *damnatio memoriae*, frecuentes en muchos monumentos ibéricos. Uno de estos pilares-estela, el *CLI*, con un ave rapaz, una palmeta jonia arcaica y un bóvido (Aranegui *et al.*, 1993: 80, lám. 54-58) se asocia a la valiosa *pelike* de *Eucharides* (Almagro-Gorbea, 2009b), por lo que debió ser una de las tumbas más antiguas, fechada c. 490 a. C.

En los pilares-estela del Sureste predominan los toros de estilo jonio-ibérico, como los de Monforte del Cid, Cabezo Lucero, la Cala de Benidorm y Agost, que siguen modelos del arcaísmo final, lo que lleva a fecharlos del 500 a. C. en adelante, aunque también hay toros orientalizantes que incorporan el nuevo estilo jonio-ibérico (Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 382-384, *Tipo C*), como los de El Molar y Redován. Las *esfinges* y *sirenas* igualmente sustituyen las formas fenicias que ofrece la esfinge del Parque Infantil de Elche (Chapa, 1980: 188 s., fig. 4.16, lám. 12; Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992: 35 s., fig. 6-7, lám. 12; Chapa y Belén, 2011), por el nuevo estilo jonio-ibérico que presentan las esfinges de Agost, Bogarra, Corral de Saus y el Llano de la Consolación, y la sirena de El Monastil, probablemente emplazada en un pilar estela sobre una gola con volutas (Izquierdo, 2000: 142-144, fig. 61-62; Poveda, Soler y Márquez, 2002). A estas piezas se puede añadir la llamada Bicha de Balazote, aunque también existen piezas de estilo mixto, como

las de El Salobral en Albacete y Alarcos en Ciudad Real (Chapa, 1980: *passim*; Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 385 s.).

Este cambio estilístico refleja influjos focenses, señalados en la escultura desde hace más de 50 años (Blanco Freijeiro, 1960: 110 s.; Langlotz, 1966; Kukahn, 1967; Almagro-Gorbea, 1982; Almagro-Gorbea y Ramos Fernández, 1986; Chapa, 1986: 239; Blech y Ruano, 1992; etc.). Este cambio permite diferenciar una plástica «tartesio-ibérica» orientalizante, derivada de prototipos sirio-fenicios, documentada desde el siglo VII hasta fines del VI a. C., de la escultura «jonio-ibérica» (Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 366 s.), desarrollada a partir de c. 500 a. C. o poco antes, pues al cambio estilístico se asocia la sustitución de los modelos orientales fenicios por modelos griegos, como evidencia la comparación del monumento y los relieves orientalizantes de Pozo Moro, de c. 500 a. C. (Almagro-Gorbea, 1983a: 235 s.) con el *heroon* de estilo jonio arcaico de Porcuna, de c. 480 a. C. (González Navarrete, 1987; Negueruela, 1990), apenas una generación posterior.

Este estilo jonio-ibérico caracteriza las mejores esculturas ibéricas de los primeros decenios del siglo V a. C. Alguna pieza se debe atribuir a artesanos griegos, como la soberbia leona arcaica de La Alcudia de Elche (Chapa, 1980: 192 s.), recientemente interpretada como un león<sup>12</sup> (Fig. 8,3), la cabeza femenina de la provincia de Alicante (Fig. 8,1) (Blech, 2001: lám. 217; Verdú, 2009), la esfinge de Agost (Fig. 8,4) del Museo Arqueológico Nacional (García Bellido, 1948: 135 s., lám. 63; Chapa, 1985: 40, lám. 3) y el grifo de Redován (Fig. 8,2), todas ellas de Alicante (Chapa, 1980: 223 s., fig. 4.25; 1985: 52, lám. 7; 1986, 211 s.), que pueden datarse hacia el 500 a. C. Ya una generación posterior, c. 480-470 a. C., es el gran conjunto del *Heroon* de Porcuna (Fig. 8,5), en la antigua *Obulco* (Negueruela, 1990) y la Dama de Elche (Figs. 8,6 y 12), cuyo estilo severo permite datarla c. 470-460 a. C. Otras esculturas, como la esfinge de Agost del Louvre (Chapa, 1980: 135 s.; 1985: 41), el león de La Alcudia de Elche (Fig. 11,5) (Chapa, 1980: 171 s.), la cabeza femenina de Úbeda la Vieja (Blech y Ruano, 1992; Blech, 2001: fig. 249), la leona de Bocairente (Chapa, 1985: 35) o el jinete completo de Los Villares, que todavía mantiene elementos estilísticos orientalizantes (Blánquez, 1997; Blánquez y Sanz Gamo, 2010; Blech, 2001: 612, lám. 207), son de estilo jonio-ibérico, pero algunas ofrecen características mixtas, propias de una fase de transición, como el león orientalizante con elementos de estilo jonio-focense de Coy (Chapa, 1980: 260 s., fig. 4.36, lám. 26; 1985: 57, lám. 5). También es significativa la aparición de esculturas ecuestres, como la citada de Los Villares de c. 500-490 a. C. (Blánquez, 1993: 117-118; 1997; Blech, 2001, lám. 207; Blánquez y Sanz Gamo, 2010), del

12. Agradecemos a T. Chapa y a M. Pérez Blasco la información sobre su trabajo en proceso de elaboración.



Figura 8: Escultura jonio-ibérica de fines del siglo VI e inicios del V a. C.: 1, Cabeza femenina de la Provincia de Alicante; 2, Grifo de Redován; 3, Leona del Parque Infantil de Elche; 4, Esfinge de Agost en el Museo Arqueológico Nacional; 5, Cabeza de guerrero del *heroon* de Porcuna, Jaén; 6, Dama de Elche. (Según: 1 y 5, Foto Peter Witte, DAI Madrid; 2 y 4, Foto MAN; 3, Foto Museo Arqueológico y de Historia de Elche «Alejandro Ramos Folqués» - MAHE; 6, Foto Domínguez)

*heroon* de Porcuna, de c. 480 a. C. (Negueruela, 1990), o el caballo de Casas de Juan Núñez (Chapa, 1985: 63 y 273 foto 12; Blech, 2001: lám. 219), éste ya datado hacia el 450 a. C. A este mismo horizonte estilístico parecen corresponder las «Damitas de Mogente» (Almagro-Gorbea, 1987; Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 122 s.), cuyo *chitón* con *pariphé* central y pliegues curvos a los lados refleja una moda de origen frigio (Prayon, 1987: 41 s.) llegada desde Lidia a Focea, modelo que debió ser introducido por un artesano focense del tercer cuarto del siglo VI a. C., posterior a la conquista de Focea el 545 a. C. y a la batalla de Alalia c. 540 a. C. (Hdt. I, 163-164, 166,2), pues este vestido, que también lleva la Diosa de Carmona de c. 550 a. C. (Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 122 s.), desaparece en el último tercio del siglo VI a. C. con el *International Style* del arcaísmo tardío (Gombrich, 1962: 99 s.; Ridgway, 1977: 90). El mismo estilo ofrecen igualmente los mejores bronce ibéricos de Sierra Morena (Nicolini, 1969; 1977), como los del «taller de los rizos largos», fechados a partir del 490 a. C., entre ellos «el guerrero sacrificando un carnero» de la Puerta de Segura (Almagro-Gorbea y

Lorrio, 2011: 28 s.) y los mejores *signa equitum* de tipo «Jinete de La Bastida» (Almagro-Gorbea *et al.*, 2019) (Fig. 13,1 y 2,A-B).

Esta asimilación de los influjos helénicos focenses asociada a alianzas filohelenas, como denotan las importaciones y monumentos jonio-ibéricos hacia el 500 a. C., se vería favorecida por un substrato ideológico indoeuropeo originario de los Campos de Urnas afín al mundo griego arcaico, que se analiza más adelante. Pozo Moro refleja también ese cambio ideológico. El monumento es obra de artesanos fenicios, como evidencia su arquitectura, su estilo y su iconografía (Almagro-Gorbea, 1983a; López Pardo, 2006), pero el *kylix*, el *lekythos* y el *Schnabelkanne* del ajuar, datados hacia el 500 a. C., proceden del comercio focense e indican creencias en la heroización y en mitos dionisiacos llegados del mundo heleno (Almagro-Gorbea, 1983a: 185 y 265, lám. 15, a-b; 2009a; Graells, 2008). Los mejores monumentos escultóricos jonio-ibéricos, introducidos por artesanos jonios al servicio de los intereses coloniales focenses, reflejan las mismas influencias coloniales. Estos artesanos, capaces de

construir los mejores monumentos y de formar talleres indígenas a cambio de beneficios políticos y económicos, serían los «bienes de prestigio» más preciados en las relaciones comerciales y políticas entre los focenses y las elites indígenas que las cerámicas, bronce, vinos y perfumes (*vid.* también Domínguez Monedero, 1984: 154 s. y 158). La alta calidad del *heroon* de Porcuna o de la Dama de Elche resaltaría el prestigio social y político del dinasta, quien podría costearlo por su mayor poder económico y político.

Estos artesanos jonios introducirían novedades estilísticas y formarían talleres locales, lo que permitió a la escultura ibérica seguir las grandes corrientes artísticas circunmediterráneas del arcaísmo final. Pero pronto aparecen talleres locales independientes de los centros coloniales, pues dependerían de las elites ibéricas, seguramente regias, como evidencian los *heroa* de *Ilici* y de *Obulco* (Negueruela, 1990; Almagro-Gorbea, 1999). Estos talleres acrecentarían el poder político y económico de los dinastas regios al resaltar su autoridad respecto a aristócratas y *reguli* menores que integraban la pirámide social del territorio controlado por medio de relaciones políticas y económicas clientelares. Obras como el *heroon* de Porcuna o la Dama de Elche pueden considerarse encargos específicos a artesanos jonios al servicio de los *reges* ibéricos que controlaban las vías de comunicación, en cuyos puntos estratégicos se situaban los monumentos como símbolo de su poder y del control del comercio con los pueblos coloniales, en este caso con los focenses. En consecuencia, la escultura ibérica sería un elemento de máximo prestigio y tendría claras implicaciones políticas, comparables a las importaciones suntuarias del Mediterráneo llegadas a las elites regias celtas, como la crátera de Vix (Mohen *et al.*, 1988; Brun, 1987: 96 s.; Rolley (Ed.), 2003; Fougère, 2016), pues serían verdaderos «regalos políticos» a dinastas indígenas para facilitar alianzas que se traducirían en beneficios comerciales y políticos con los pueblos coloniales (*cf.* Domínguez Monedero, 1984: 155). En consecuencia, los monumentos jonio-ibéricos serían el instrumento para establecer alianzas políticas que facilitarían a los focenses obtener beneficios económicos, mercenarios y apoyo logístico en los conflictos coloniales, sin olvidar que este proceso de helenización, que indica un realineamiento político de las elites ibéricas basado en una nueva concepción ideológica filohelénica, trajo aparejado un aumento en la prosperidad en el Sureste y en Andalucía Oriental, que se refleja en estos monumentos escultóricos y en la mayor riqueza de las necrópolis a partir del 450 a. C. (Izquierdo, 2009: 10, tabla 3).

En resumen, a fines del siglo VI a. C. se introdujo en el Sureste un estilo jonio en la plástica ibérica que se generalizó y penetró rápidamente hacia el interior de la Meseta (Blánquez, 1995; 1997) y hacia Andalucía Oriental, como evidencia el *heroon* de *Obulco* (Negueruela, 1990: 302-303; Almagro-Gorbea, 1996: 93; Almagro-Gorbea *et al.*, 2004: 228 s.). Este nuevo estilo denota un ambiente filohelénico que alcanzó el

centro de Andalucía y que parece ir asociado a movimientos militares que documenta la expansión de «Jinetes de tipo La Bastida», como se analiza más adelante (Almagro-Gorbea *et al.*, 2019: fig. 23).

## 6. LA INTRODUCCIÓN DE LA ESCRITURA GRECO-IBÉRICA

Otro testimonio de las intensas relaciones de los focenses con las poblaciones del Sureste, especialmente en el campo comercial, es la llamada escritura «greco-ibérica» (Fig. 9), identificada por Manuel Gómez Moreno (1922) al estudiar el Plomo de La Serreta de Alcoy. De esta escritura greco-ibérica, repetidas veces analizada (Maluquer de Motes, 1968; Untermann, 1990: 133; de Hoz, 1987; 1998; 2009; 2010-2011: 175 s.; Rodríguez Ramos, 2001: 21 s.; 2004: 137 s.; 2005: 24 s.; Velaza, 2011), se conocen unos treinta de epígrafes aparecidos en la actual provincia de Alicante y el norte de Murcia (Rodríguez Ramos, 2001: 21 s.). Son grafitos cerámicos y tablillas de plomo relacionadas con documentos comerciales, que se datan desde el siglo IV hasta la segunda mitad del III a. C.

Maluquer de Motes (1968: 90 s.) y Untermann (1990: 133, n. 5) observaron que esta escritura procede de un alfabeto jonio tardearcaico originario de la Grecia Oriental, que atribuyeron a Focea. La introducción de esta escritura en el Sureste, de la que sólo se conocen 16 signos, ha sido muy discutida, pues no hay testimonios posteriores al siglo V a. C. en los alfabetos griegos para algunos de los signos que forman parte de la misma (Jeffery, 1990: 287 y 340 s.). Así, el signo *eta* abierto en forma de H con valor de «e» se documenta en ciudades jonias del Asia Menor desde mediados del siglo VII hasta mediados del V a. C. (Jeffery, 1990: 28) y el signo *sampi* (Foat, 1905; 1906; Jeffery, 1990: 38

A	Α	G	Γ	S	Σ
E	H	K	Κ	Ś	Ξ
I	I	T	Τ	R	Ϛ'
O	◊	D	Δ	Ř	ϛ
U	V	B	Β	L	Λ
				N	Ν

Figura 9: Alfabeto jonio-ibérico del Sureste. (Según <http://hesperia.ucm.es/>)

s.; Woodard, 1997: 179; Ghinatti, 1999: 39-42), probablemente derivado de la *samēkh* fenicia y situado en el alfabeto griego detrás del ómega, se usó desde mediados del siglo VII hasta el V a. C. en poblaciones jonias del Asia Menor, además de en Náucratis, en la colonia milesia de Cícico y en colonias jonias del Mar Negro (Jeffery, 1990: 39, 325 y 368; Dana, 2009: 74 s.; del Barrio, 2018: 515). En Occidente aparece en ambientes jonios de la Magna Grecia y de Sicilia (Dubois, 1989: 9, n.º 1, etc.) fechados desde el siglo VI hasta la segunda mitad del V a. C., pero la mayoría de los testimonios sículos son de inicios del siglo V a. C., aunque aún aparece en acuñaciones massaliotas datadas con dudas c. 425-400 a. C. (Jeffery, 1990: 464; Willi, 2008: 419 s.).

Sin entrar en un análisis epigráfico profundo, el carácter arcaico de los signos *eta* y *sampi* indica que su introducción no pudo ser posterior a inicios del siglo V a. C., aunque los primeros epígrafes documentados en escritura greco-ibérica sean del siglo IV a. C. Rodríguez Ramos (2001: 21) ha relacionado su introducción con «el 'boom' de importaciones áticas» de finales del siglo V a. C., pero en esa época ya habría desaparecido el uso de la *sampi*. En consecuencia, la introducción de esta escritura jonia tardo-arcaica en el Sureste se debe de relacionar con los contactos comerciales y fuertes influjos jonios a inicios del siglo V a. C. que testimonian los hallazgos arqueológicos y que confirma el contexto histórico, contexto que explica la introducción de este alfabeto greco-ibérico en el Sureste.

## 7. EL CONTEXTO HISTÓRICO: LA «CRISIS DEL 500 A. C.» EN LOS CONFLICTOS COLONIALES DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

El asentamiento fenicio de La Fonteta se abandona en el tercer cuarto del siglo VI a. C., al mismo tiempo que el gran núcleo indígena de Peña Negra (*vid. supra*). Estos abandonos indican un periodo de inseguridad en la segunda mitad del siglo VI a. C. que se refleja igualmente en la disminución de importaciones griegas en La Fonteta en esos años. Sin embargo, a fines del siglo VI a. C., se constata una repentina revitalización de la actividad focense en el Sureste, en un momento histórico muy determinado. Hacia el 500 a. C. coinciden el horizonte de importaciones suntuarias con la introducción del estilo jonio-ibérico en la plástica y de la escritura greco-ibérica, lo que hace suponer que el control de la *Vía Salaria Ibérica* pasó al mundo focense, a la vez que se observa un profundo cambio ideológico con la asimilación de influencias filohelenas. Es evidente que tras el abandono y desaparición de La Fonteta y Peña Negra entre el 540-520 a. C., el control de este territorio pasó del ámbito comercial y político fenicio a la órbita del comercio focense, organizado desde Ampurias y con *Massalia* como principal ciudad focense en Occidente. Este cambio trajo consigo una clara reestructuración del territorio (Fig. 10), que se transforma profundamente a finales del siglo VI a. C. al

aparecer nuevos poblados, ya característicos de la cultura ibérica y de marcada tendencia helenizante, aunque tradiciones orientalizantes prosiguieron en esculturas y otros elementos.

Hacia esas fechas, en torno a finales del siglo VI a. C., surge el pequeño *oppidum* ibérico de El Oral, en el término de San Fulgencio, situado a 40 m s.n.m. en la prolongación suroriental de la Sierra del Molar. Es un pequeño asentamiento con una superficie en torno a 1 ha, rodeado de una muralla perimetral y dos torres cuadrangulares en el flanco norte que defenderían la puerta de acceso al poblado. Su urbanismo es regular, con viviendas adosadas a la muralla y abiertas a una calle que recorre longitudinalmente el poblado, junto a otras de disposición transversal que permiten individualizar grandes manzanas. Junto a viviendas sencillas se han identificado casas pluricelulares con patio de gran complejidad, que evidencian una clara jerarquización social (Abad y Sala, 1993: 233-241; Sala y Abad, 1994; Sala, 2001: 146; Grau y Moratalla, 2001: 195 s.; 2004: 109-118; Abad *et al.*, 2003; Sala y Abad, 2006; Abad y Sala, 2009; Abad *et al.*, 2017: 235 s.). Su inicio se ha fechado en el Ibérico Antiguo, hacia finales del siglo VI, abandonándose de forma pacífica en las «últimas décadas del siglo V a. C.» (Abad *et al.*, 2017: 240), pues su población parece haberse trasladado al cercano poblado de La Escuera, de 2,5 ha, datado entre fines del siglo V y el siglo II a. C. y situado a unos 1500 m al occidente de El Oral, igualmente en el borde de la antigua área lagunar, entre sólo 7 y 14 m s.n.m. (Abad y Sala, 2001: 205). El Oral, por su posición estratégica próxima a la desembocadura del Segura, debió jugar a finales del siglo VI a. C. un importante papel como centro de los intercambios comerciales que hasta ese momento había ejercido La Fonteta (Abad y Sala (Eds.), 2001: 265; Sala y Abad, 2014: 604; Abad *et al.*, 2017: 238), toda vez que su entorno era poco apto para actividades de subsistencia (Grau y Moratalla, 2001: 198).

El poblado de El Oral tenía su necrópolis a unos 600 m hacia el sur al pie de la vertiente meridional de la Sierra del Molar (Abad y Sala, 1993: 4), en un cerro situado a unos 30 m s.n.m. que domina la antigua albufera y las marismas del estuario del Segura y el remanso del río antes de desembocar en el mar cruzando las dunas litorales, entre el término municipal de San Fulgencio y el de Guardamar del Segura. La necrópolis de El Molar se desarrolla desde mediados del siglo VI a fines del V a. C. (Lafuente, 1929; Senent, 1930; Monraval, 1992; Sala, 1996; Peña, 2003). En ella apareció un pilar-estela rematado por un toro de factura antigua, datable c. 500 a. C., y resulta significativa la ausencia de importaciones fenicias, a pesar de su proximidad al poblado de La Fonteta, situado justo enfrente, en la margen contraria del Segura, lo que confirma su posterioridad al asentamiento fenicio (*vid. Graells y Bottini, 2017*, con la discusión sobre la cronología de la necrópolis al atribuir a la misma un jarro rodio de mediados del siglo VI a. C., *vid. supra*). No obstante, en



Figura 10: El poblamiento del Bajo Segura en el Ibérico Antiguo, con los yacimientos con elementos jonio-ibéricos (ca. 500 a. C.): Poblados (●) y necrópolis con esculturas (□). (Cartografía: S. Pernas)

esta necrópolis se documentan algunas piezas anteriores al último cuarto o tercio del siglo VI a. C., que pueden haber sido atesoradas y depositadas en contextos de cronología posterior, como suele ocurrir con objetos de prestigio, como un aríbalo naucratita (Padró, 1975: 138 s., fig. 2; Shefton, 1982: 359, nota 61), dos escarabeos (Padró, 1975: 136-138, lám. I), varios fragmentos de una copa ática de tipo Siana, fechada c. 550-530 a. C., atribuida al Griffin-bird Painter (Nordström, 1969: 27 s., n.º 20-23; Rouillard, 1976: 8 s., lám. I: 1; Shefton, 1982: 355, nota 51, fig. 6:a) y, quizá, el asa de un jarro rodio, ya citada (Graells y Bottini, 2017).

También hacia el 500 a. C. surgen nuevos poblados ibéricos en la margen derecha del tramo final del río Segura (Grau y Moratalla, 2001: 196 s., fig. 115), de los que conocemos en ocasiones sus necrópolis, como es el caso de Cabezo Lucero, en el término de Guardamar del Segura. Es un pequeño asentamiento de algo menos de

1 ha situado sobre un espolón que domina el río Segura, cercano a la desembocadura del río, en el borde de la antigua albufera, probablemente navegable, frente al poblado de El Oral. En su necrópolis, situada al sur (Aranegui *et al.*, 1993; Uroz y Uroz, 2010) han aparecido pilares-estela e importaciones griegas de prestigio que indican elites filohelenas (*vid. supra*)<sup>13</sup>. Aguas

13. Sin embargo, del campo de batalla de Himera (480 a. C.) proceden dos cnémides (Vassallo, 2010) como las halladas en Cabezo Lucero y Arroyo Judío (Cártama, Málaga), que reforzarían la vinculación con esta zona del Sureste de mercenarios ibéricos enrolados en las filas cartaginesas según las evidencias arqueológicas, ya que la participación directa de mercenarios iberos en estos grandes conflictos siempre fue en el bando cartaginés, pues no hay constancia en esas fechas de participación en el bando griego (Graells, 2014: 74; 2016: 41 s. y comunicación personal).

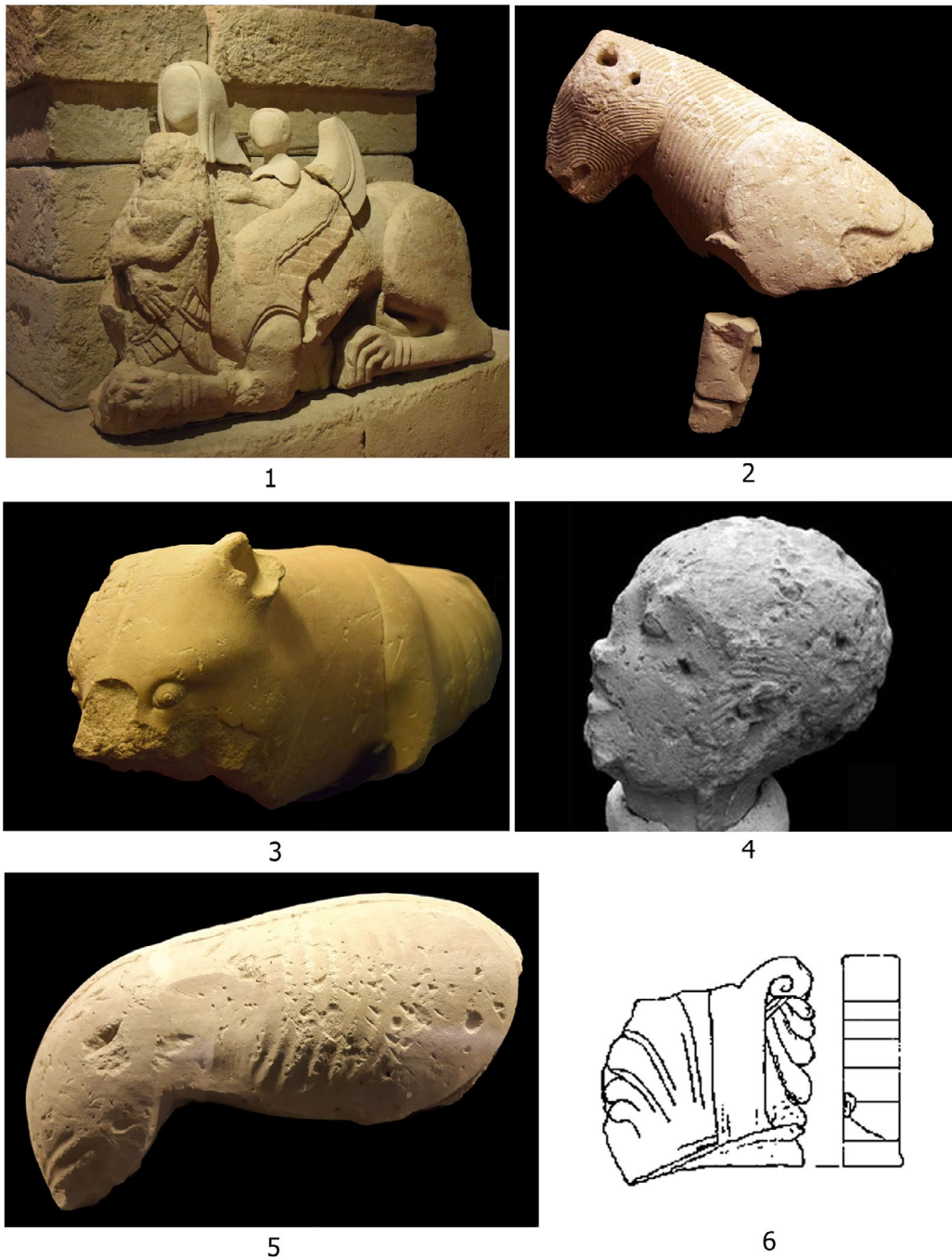


Figura 11: Esfinge y toro orientalizantes (1-2) y leona jonio-ibérica (3) del Parque Infantil de Elche. Esculturas (4-5) y palmeta (6) arcaicas de La Alcudia de Elche. (Según: 1-3, Foto Museo Arqueológico y de Historia de Elche «Alejandro Ramos Folqués» - MAHE; 4, Foto T. Chapa; 5, foto A. Lorrio; 6, Izquierdo, 2000: fig. 70: 1)

arriba, en el entorno de las sierras de Orihuela y Callosa existían pequeños poblados (Grau y Moratalla, 2001: fig. 114) como Los Saladares, cuya extensión debió ser notablemente mayor que en la actualidad, alcanzando época bárquida, según los datos de nuestras excavaciones de 2021, El Cabezo de la Aparecida, también en Orihuela, fechado en el siglo V a. C. e igualmente de reducidas dimensiones (Moratalla, 2004: 81 s.), o El Castillo de Santa Bárbara, en Cox, de unas 0,3 ha de superficie, con niveles que se remontan al siglo VI a. C. (Torres Salinas, 1995b; Moratalla, 2004: 136 s.).

Mayores dimensiones parece haber tenido Ladera de San Miguel, que podría ser un pequeño *oppidum*, hoy prácticamente destruido y muy mal conocido, cuya superficie se calcula en unas 2 ha (Moratalla, 2004: 82 s.). Ocupa un estratégico emplazamiento desde el Bronce Final hasta época romana, aunque los datos disponibles indican que sólo en época Ibérica Plena, hacia los siglos V-IV a. C., debió de convertirse en el principal asentamiento de la zona, entre *Ilici*, situada a unos 30 km al noreste, y el siguiente núcleo de importancia a unos 25 km al sureste que era el *oppidum* de

Santa Catalina del Monte, Verdolay, Murcia, de unas 7 ha y con una amplia cronología del siglo VII al I a. C. (Ramos Martínez, 2018: 59-61, 105 s.). A estos asentamientos cabe añadir alguna necrópolis, como la de Redován (Moratalla, 2004: 83-85), de donde procede una espléndida cabeza de grifo jonio-ibérico de fines del siglo VI a. C. (Fig. 8,2) (Chapa, 1980: 223 s., fig. 4.25; 1986: 211 s.).

Sin embargo, el hecho más significativo en la transformación de la estructura de la población de este territorio debe considerarse la consolidación de La Alcudia de Elche, la antigua *Ilici*, que surge como nuevo centro del territorio y como lugar de control de la *Vía Salaria Ibérica*, papel en el que sustituye al que tenían hasta el periodo orientalizante La Fonteta y *Herna*/Peña Negra. A la existencia de un espacio sacro, como evidencia el hallazgo de un capitel protoeólico, y de la escultura monumental aparecida en La Alcudia, debe añadirse el hallazgo en las excavaciones de 2017-2020 de una muralla de cajones atribuida al Ibérico Antiguo, lo que sugiere que La Alcudia/*Ilici* ya ofrecería una estructura urbana en un momento temprano del siglo V a. C.

El capitel protoeólico se ha relacionado con el templo situado bajo la basílica paleocristiana (Ramos Fernández, 1995), en la que apareció reutilizado (Ramos Fernández, 1995: 12), lo que deja incierta su procedencia exacta (Peña, 2015: 536). Según sus excavadores, el templo presentaba dos fases constructivas, datándose la más antigua (A), con la que se relacionó el citado capitel, entre finales del siglo VI y finales del III a. C., aunque el material recuperado se ha considerado posterior a mediados del siglo V a. C. (Grau y Moratalla, 2001: 196). El templo más reciente (B), superpuesto al primero, se habría mantenido en uso hasta el último cuarto del siglo I a. C. El hallazgo de este capitel protoeólico es de gran interés, pues, en cualquier caso, se debe relacionar con la pareja de capiteles protoeólicos que se colocaban simbólicamente a la entrada a un espacio sacro, fuera un templo o una *regia* (Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 245 s., 253), como los hallados en La Quéjola, Albacete (Blánquez y Olmos, 1993), que deben de fecharse hacia el siglo VI a. C.

Más concluyentes son las esculturas. Éstas evidencian la existencia de un taller en *Ilici* desde fines del siglo VI o muy inicios del V a. C., inicialmente de estilo orientalizante, pero que muy pronto crea las mejores obras de estilo jonio-ibérico. En el Parque Infantil de Elche, a unos 5 km de La Alcudia, se levantó un monumento funerario turriforme (Fig. 11,1) (Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992: 21-23, fig. 2) con una esfinge de estilo orientalizante (Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992: 35 s., fig. 6-7, lám. 12; Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 385, fig. 293:e), aunque también había una escultura de toro de estilo tartesio-ibérico (Fig. 11,2) (Chapa, 1980: 183 s.; Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992: 44-47, fig. 9-10, lám. 21; Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 382, fig. 303:f) y una espléndida escultura de estilo jonio arcaico de leona o león fechable hacia el 500 a. C. (Fig. 11,3)

(Sala, 2007: 58, fig. 5:3; Almagro-Gorbea y Torres, 2010: fig. 293B). Todo ello sugiere la existencia de una necrópolis, aunque las esculturas y los elementos arquitectónicos aparecieron reutilizadas en un posible espacio cultural, sin que el material publicado permita precisar su cronología (Moratalla, 2004: 218-224). Este yacimiento debía depender de La Alcudia, de donde proceden piezas de estilo jonio arcaico de gran calidad, de inicios del siglo V a. C., como una escultura, hoy acéfala, de león o esfinge (Fig. 11,5) (Chapa, 1980: 171 s., fig. 4.13:1; Sala, 2007: 58, fig. 5:3), una palmeta (Fig. 11,6) (Izquierdo, 2000: 150, fig. 70:1, lám. 51), una cabeza femenina (Fig. 11,4) (Chapa y Belén, 2011: fig. 18:3) y la famosa Dama de Elche, la escultura más destacada de la estatuaria ibérica, que por su estilo severo se data c. 470-460 a. C. (Fig. 12).

Las cerámicas ibéricas halladas en La Alcudia se han fechado en el Ibérico Antiguo, de mediados del siglo V a. C. en adelante, por lo que se han relacionado con el abandono de El Oral (Tendero, 2005: 315), aunque algunos materiales permiten una datación, no segura, algo anterior, en la primera mitad del siglo V a. C., como las urnas de orejetas (Tendero, 2005: 309, fig. 5), las ollas de cocina a torno con incisiones o cordones en el hombro (Tendero, 2005: 313, fig. 10:2-3) y los anforiscos (Tendero, 2005: 307, fig. 2), que ya aparecen en el poblado de El Oral (Abad y Sala, 1993: 211, fig. 160, 222-224, fig. 167; Abad *et al.*, 2001: 68, fig. 52:5, respectivamente), estando también documentados en La Picola, en contextos más recientes de finales del siglo V y la primera mitad del IV a. C., tanto las ollas, aunque ya sin incisiones en el hombro, pues sólo una tiene un cordón (Gailledrat y Rouillard, 2000: 166-167, fig. 58), como los anforiscos (Gailledrat y Rouillard, 2000: 155, fig. 41:6-7).

Por su parte, las producciones griegas del yacimiento ilicitano proporcionan una fecha de mediados o la segunda mitad del siglo V a. C., destacando las copas Cástulo y las copas de la Clase Delicada<sup>14</sup>, lo que resulta de gran interés para establecer su posible relación con El Oral, para el que se ha propuesto una fecha final en las últimas décadas del siglo V a. C. Esta

14. Al trabajo publicado por C. Sánchez (2004), cabe añadir la revisión de R. Esteve de un amplio lote descontextualizado de las producciones griegas de La Alcudia, a quien agradecemos la información. La totalidad de los vasos que forman este conjunto son de fábrica ática y de formas significativas de tipos variados con una cronología genérica en el siglo IV a. C. Las formas más antiguas incluyen varios ejemplares del siglo V a. C., como bordes y fondos de las denominadas copas Cástulo (Sparkes y Talcott, 1970: fig. 5, 471 —*stemless inset lip*—) con una cronología entre 470/450-400, las copas de la Clase Delicada (Sparkes y Talcott, 1970: fig. 5, 483, 484, 487 —*stemless Delicate Class*—), con una cronología genérica del 450-400 a. C., a falta de precisar en el estudio, un fragmento de pie de un *bolsal* (Sparkes y Talcott, 1970: fig. 6, 541) datable en el 425-400 a. C. y un fragmento de un asa de una *neck-amphora* posiblemente de finales del siglo V.



Figura 12: Dama de Elche (Foto Wikipedia)

cronología sus excavadores la ven confirmada por la «ausencia de cerámica ática de la Clase Delicada o copas Cástulo» (Abad *et al.*, 2017: 240). También se ha señalado la presencia en La Alcudia de una copa ática de barniz negro de borde cóncavo de tipo C fechada en la primera mitad del siglo V a. C. (Rouillard, 1978: 278; Aranegui, 1981: 59; Domínguez Monedero y Sánchez, 2001: 41; García Martín 2003: 97), aunque este tipo de copa, en algún caso, ha sido hallado en contextos más recientes de finales del siglo V a mediados del IV a. C., como en La Picola, donde se menciona una pieza (Gailledrat y Rouillard, 2000: 174 y 177) y en el depósito votivo de la calle Zacatín, Granada (Adroher *et al.*, 2016: 9-10, fig. 3:1)<sup>15</sup>.

15. Al margen de la mencionada ánfora fenicia occidental del estrato H (*vid. supra*), han resultado infructuosas nuestras pesquisas para identificar en los fondos del Museo de La Alcudia otras piezas cerámicas anteriores a mediados del siglo V a. C. (agradecemos a la Dra. A. Ronda su colaboración). Oswaldo Arteaga hace referencia a materiales expuestos en el citado museo de «un «estilo» bastante peculiar y, cuando menos, algo parecido al de las producciones jónicas» (Arteaga, 1976-78: 60). No sabemos si estas cerámicas se pueden relacionar con las que Ramos Folqués (1990: 38, lám. 5) denomina «jónicas» y describe como «muy similares a las jónicas», aunque el material publicado es ibérico. Precisamente, esa vinculación «jónica» explicaría las altas cronologías, de la segunda mitad o de finales del siglo VI a. C., propuestas para el inicio del uso del *témenos* del Parque

Por último, de gran relevancia es el hallazgo de una muralla datada en el Ibérico Antiguo descubierta en recientes excavaciones en el Sector 11D-E, al sureste de la población, todavía en fase de estudio (Uroz Rodríguez *et al.*, e.p.). Esta muralla de La Alcudia de Elche presenta cajones de distintas características, algunos con un zócalo formado por una o dos hiladas de grandes piedras o de guijarros a modo de λιθολόγημα para aislarla de la humedad del suelo y un alzado de tierra y adobes, sin que falten los realizados enteramente con tierra amasada, lo que encuentra ciertas similitudes con la muralla de El Oral (Abad y Sala, 1993: 198, figs. 13 y 147, con ejemplos que evidencian en cada caso una distinta fábrica; Sala, 2006: 132-137). Responde a una técnica ya conocida en el mundo ibérico (Moret, 1996: 73 s.), pero que debe de relacionarse con las murallas de adobe, presumiblemente de origen oriental (Aurenche, 1993; de Chazelles, 2011), documentadas en Grecia, Sicilia y la Magna Grecia (Winter, 1971: 69-73; Tréziny, 2010: 82 s.), como las de Gela (Morciano, 2001; Panvini, 2008), Mozia, Eraclea Minoa, Camarina, Reggio, Elea y Locri (Tréziny, 1986: 185-200), si bien el ejemplo más próximo, por evidenciar influencias griegas de *Massalia*, podría considerarse la muralla de adobes de la acrópolis de Heuneburg, en Alemania, construida sobre una base de piedra caliza de 50 cm de altura para evitar la humedad del suelo, muralla fechada c. 540-530 a. C. (Gerbach, 1995; Ays, 2013: 34 s.), además de los restos aparecidos en La Picola, en Santa Pola, ya de fines del siglo V a. C. (Badié *et al.*, 2000: 95 s., lám. 19-20).

Estos profundos cambios en el patrón de asentamiento de la zona del Bajo Segura-Bajo Vinalopó coincide con el horizonte de reactivación de la actividad focense ampuritana en torno al 500 a. C. al que se ha hecho repetidas referencias. No es una casualidad, y menos si se analizan desde una perspectiva amplia. Estos cambios prácticamente coinciden con el enfrentamiento entre griegos y persas en las Guerras Médicas, que finaliza con las batallas de Salamina y de Platea el (480 y 479 a. C. respectivamente), fecha que también coincide en Occidente con el enfrentamiento entre griegos y púnicos en Sicilia que concluye con la victoria griega en Himera el 480 a. C. En este contexto internacional se deben encuadrar estos hechos documentados en el Sureste, pues testimonian en *Iberia* un esfuerzo bélico y político paralelo (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2007; Almagro-Gorbea, 2009a) en el que, quizá por primera vez en la Historia con claridad, la península ibérica se vería directamente implicada en los conflictos generales del Mediterráneo, aunque su significado

Infantil de Elche (Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992: 29) y de la primera fase del templo ibérico de La Alcudia (Ramos Fernández, 1995: 13 s.). Otro caso distinto es una copa ática de c. 550-525 a. C. procedente de la Colección de Pedro Ibarra conservada en el MAHE, que probablemente debe proceder del mercado anticuario (*vid.*, con la discusión, de Hoz, 2014: 269 s., n.º 261).



histórico hasta ahora haya pasado desapercibido, pues las fuentes escritas no hacen referencia a estos acontecimientos, que sólo revela la Arqueología.

El inicio de este conflicto quizás deba buscarse en la irrupción del poder naval focense a lo largo del siglo VI a. C. por las costas de *Iberia*, basado en sus pentecónteres, con las que descubrieron Occidente (Hdt. I,163,1-2), pues estos barcos de guerra eran rápidos, podían navegar contra el viento y su espolón facilitaba hundir barcos enemigos, además de la superioridad que suponía enfrentarse a naves de carga. Esta táctica de navegación facilitaba a los focenses practicar el comercio o la piratería según las circunstancias, lo que les permitió constituir la ‘talasocracia focense’, hacia el 584-540 a. C. (García Bellido, 1948: 113 s.) o 577-534 a. C. (Miller, 1971: 62 s. y 106 s.) y establecerse en *Tartessos* (Hdt. I,163 y 165), como documenta el *emporion* jonio en *Onuba/Huelva* (Cabrera, 1988-1989; 2000; González de Canales, 2014) que, al menos desde finales del siglo VII a. C., existe en paralelo al *emporion* o *karum* fenicio, ambos bajo la autoridad política indígena (cf. Torres, 2018: 47-49, con bibliografía), y cuyas cerámicas de producción local (González de Canales y Llompart, 2017) hacen pensar en que llegó a alcanzar un desarrollo casi colonial.

Sin embargo, la conquista de Focea por Ciro el 546 a. C. (Hdt. I,163-164; para la fecha, Antonelli, 1997: 81 s.) parece haber tenido como consecuencia la casi contemporánea desaparición hacia el 545 a. C. del comercio jonio en Huelva/*Tartessos*, hechos que se reflejan en el final del «horizonte colonial focense» documentado por importaciones griegas en las costas de *Iberia* hasta mediados del siglo VI a. C. (Almagro-Gorbea *et al.*, 2018). Además, las prácticas piráticas de los focenses huidos de Focea, que habían fundado en Córcega la colonia de *Alalia*, provocaron que hacia el 540 a. C. una flota aliada formada por 60 naves etruscas y otras 60 naves púnicas se enfrentase a 60 naves focenses en la batalla de *Alalia*. Heródoto (I,166) señala la victoria de los focenses, aunque perdieron 40 naves y las 20 naves restantes quedaron inservibles, lo que les obligó a abandonar Córcega (*vid. supra*).

Estos enfrentamientos deben relacionarse con crisis en los yacimientos coloniales fenicios de las costas meridionales de *Hispania* y con cambios de emplazamiento hacia puntos mejor fortificados, quizás a causa de ataques focenses durante la segunda mitad del siglo VI a. C. (Almagro-Gorbea y Guerrero, 2009: 352 s.), conflictos que también evidenciaría la caída del comercio colonial focense arcaico durante la segunda mitad del siglo VI a. C. Un posible reflejo puede verse en *Malaka*, donde ha aparecido una muralla bajo el actual Museo Picasso construida probablemente hacia el segundo cuarto del siglo VI a. C., y una segunda muralla de fines de dicha centuria o inicios de la siguiente (Arancibia y Escalante, 2006: 60-78, fig. 17-19 y 26-27). Además, la llamada «Tumba del Guerrero» (Martín Ruiz, 2009; García González *et al.*, 2013; 2018), extraña a la población fenicia local, se

ha atribuido a un *hegemon* de mercenarios, que debió participar en la defensa de la ciudad hacia c. 550-525 a. C. a juzgar por el casco corintio de un taller griego de la Italia meridional (Graells, 2014: 97 s. y 102, notas 413-418)<sup>16</sup>, depositado como *sema* sobre su tumba (Torelli, 2018: 22 s.) hacia el 525 a. C. (Quesada y García González, 2018: 206 y 217). En estos conflictos se enmarcaría el abandono del asentamiento fenicio de La Fonteta hacia el 525 a. C. y el final de la población de Peña Negra/*Herna* en esas mismas fechas.

El «horizonte del 500 a. C.» en una zona del Sureste tan estratégica, controlada previamente por los fenicios, documenta una política expansionista de los focenses paralela a las actividades piráticas del focense Dionisio y a los duros enfrentamientos entre griegos y púnicos en Sicilia que concluyen en la batalla de Himera, situación bélica en el Mediterráneo Occidental que coincide con las Guerras Médicas en Grecia. No parece ser una coincidencia casual, pues los elementos arqueológicos analizados atestiguan una presencia expansiva focense en el Sureste y desde aquí hacia el oriente de la Meseta y la Andalucía Oriental.

Tras la conquista por Ciro de todas las ciudades jonias el 546 a. C. (Hdt. I,141), el 499 a. C. se sublevó Mileto seguido del resto de Jonia. La Revuelta Jonia del 499-493 a. C. inicia un enfrentamiento mantenido durante 20 años por los griegos contra el Imperio Persa, del 499 al 479 a. C., que cristalizó en las Guerras Médicas en el decenio que va desde la batalla de Maratón el 490 a. C. a las batallas de Salamina y Platea (480 y 479 a. C. respectivamente). En la Revuelta Jonia contra los persas, el focense Dionisio fue nombrado jefe de la flota de la Liga Jonia, a pesar de que Focea sólo aportó 3 naves (Hdt. VI,11). Tras ser derrotados los jonios en la batalla de Lade el 494 a. C., Dionisio huyó en tres naves enemigas capturadas y se dirigió a Fenicia, donde pirateó obteniendo un cuantioso botín (Cozzoli, 1978; Domínguez Monedero, 2009: 141 s.). Desde Fenicia fue a Sicilia, donde se estableció dedicándose a la piratería contra cartagineses y etruscos (Hdt. VI,17), lo que evidencia la inestabilidad de las costas del Mediterráneo, que proseguía 20 años después, el 474 a. C., cuando una flota conjunta de Siracusa y de Cumas derrotaba a los etruscos en la batalla de Cumas (Diod. Sic. XI,51; Pind. *Pitica* I,140) y aún hay noticia de un enfrentamiento naval posterior entre los focenses de *Massalia* contra una flota púnica (Tucid. I,14). De manera paralela, en Sicilia el enfrentamiento entre griegos y púnicos se acentúa el 510 a. C., cuando el espartano Dorieo pretendió conquistar territorios del occidente siciliano (Kriings, 1998: 168 y 231), intento que preludia la expansión griega de Gelón una generación después,

16. Agradecemos a R. Graells la idea de que esta tumba no parece griega, sino que recuerda las de los grandes jefes guerreros suritálicos, como en Braida di Vaglio, Ginosa, etc., que ofrecen este tipo de ajuares, lo que podría indicar una relación con la Magna Grecia más que con la Grecia peninsular.

que condujo al enfrentamiento definitivo que finaliza en la batalla de Himera con la victoria griega el 480 a. C.

Este ambiente de enfrentamientos también se refleja en el Primer Tratado entre Roma y Cartago, que se considera firmado el año 509 a. C. por Lucio Junio Bruto y Marco Horacio, los primeros cónsules de la República tras la caída de Tarquinio el Soberbio, y que Polibio (III,22,1.2) sitúa 28 años antes de que Jerjes cruzara el Helesponto para invadir Grecia al inicio de las Guerras Médicas, por lo que se fecha en el 508-507 a. C. Una referencia más imprecisa ofrece Tito Livio (VII,27) y Aristóteles (Pol. III,9,1280a) también recoge una noticia sobre pactos entre los etruscos y Cartago y un pacto similar documentan hacia el 500 a. C. las láminas de oro descubiertas en el templo B de Pyrgi, puerto de la antigua *Caere*, Cerveteri (Espada, 2013: 61 s.; Xella, 2015-2016).

El texto del Primer Tratado entre Roma y Cartago parece ser, en parte al menos, una reconstrucción posterior de Polibio (III,22-23), por lo que desde el siglo XIX se discute su antigüedad, que algunos rebajan a mediados del siglo V a. C. o al 348 a. C., aunque la mayoría de los autores, desde Mommsen, lo consideran del siglo VI, discusión que prosigue en la actualidad (Espada, 2013: 264-266). Los estudios recientes lo consideran del primer año de la República Romana (Espada, 2009; 2013), pues se enmarca en los conflictos bélicos surgidos desde la batalla de Alalia, c. 540 a. C., a las de Himera el 480 a. C. y de Cumas el 474 a. C., que reflejan los continuos enfrentamientos entre púnicos y griegos por el dominio del Mediterráneo Occidental (Domínguez Monedero, 2010; Vassallo, 2010; Espada, 2013: 169 s.). Polibio reconoce que estaba escrito en un latín muy arcaico difícil de entender, lo que hace sospechar que pudo recomponer el texto original con tratados similares, como el Segundo Tratado entre Roma y Cartago del año 348 a. C., cuya redacción resulta parecida. El Primer Tratado hace referencia a un «Cabo Bello», situado al norte de Cartago, quizás el Cabo Harina, por lo que Blázquez (1981) desconoce su repercusión en la península ibérica, pero el Segundo Tratado menciona junto al «Cabo Bello» de forma explícita a *Mastia* de *Tarsis* como límite de la navegación para los romanos (Ferrer, 2011-2012). Esta referencia a *Mastia* hay que valorarla, porque se relaciona con los intereses púnicos en el Sureste, ya que indica que el territorio del Bajo Segura - Bajo Vinalopó quedó fuera del límite de influencia de Cartago que señala el tratado, lo que hace suponer que la presencia focense en el Bajo Segura - Bajo Vinalopó quizás estuviera asegurada por pactos de *Massalia* con Roma, que se habrían mantenido hasta las Guerras Púnicas (Polibio III,95). En este contexto internacional deben de enmarcarse e interpretarse los hechos analizados en el Sureste de *Iberia*.

En *Iberia*, ese largo enfrentamiento bélico, arrasado desde la caída de Focea, debió proseguir hasta los últimos años del siglo VI a. C., cuando el «horizonte de importaciones griegas de c. 500 a. C.» documenta

una nueva y agresiva política comercial de los focenses centrada en el Sureste, que buscaba penetrar desde esas costas hacia el interior por vía terrestre para alcanzar los mercados de la Alta Andalucía y la Celtiberia en la Meseta Oriental, esfuerzo que prosigue a lo largo del siglo V a. C. hasta la reacción púnica de la segunda mitad del siglo IV a. C. Este deseo expansivo de los focenses en el Sureste explica el florecimiento de las importaciones, asociadas a influjos estilísticos e ideológicos, transformaciones que son la clave para entender la personalidad de la Cultura Ibérica, cuando surgen las ciudades-estado características de la misma tras el periodo orientalizante. También con este proceso se podrían relacionar algunas discutidas fundaciones que mencionan las fuentes con poca precisión, como la supuesta colonia focense de *Mainake* (OM 426-431) en la Costa del Sol (Niemeyer, 1979-1980; Aubet, 2005; García Alfonso, 2018: 60-62) y, más próximas a la desembocadura del Segura, las *tría políchnia Massaliotōn*, de las que la más conocida y antigua sería *Hemeroskopeion*, citada en la *Ora Maritima* de Avieno (OM 476), por lo que pudiera corresponder a este horizonte cronológico (Pena, 2002: 25 s.), además de *Alonis* y *Akra Leuke*, de cronología más discutible (Str. III,4,6; García Bellido, 1948: I, 239 s.; Rouillard, 1982; 1991: 303-306.; Privitera, 2007: 47 s.). Igualmente, se podría enmarcar en este contexto la tan discutida batalla del Cabo Artemesión de fecha y lugar muy inciertos, pero que algunos relacionan con el cabo de la Nao (Bosch Gimpera, 1950, cf. Krings, 1998: 217 s.).

La expansión focense desde el Sureste hacia la Meseta Oriental y Andalucía debió asociar intereses económicos, influjos culturales y presiones políticas y militares y aprovecharía el control de las vías de comunicación, proceso que favorecía una creciente helenización. Uno de los mejores testimonios de este proceso son los estandartes conocidos como «Jinetes de tipo La Bastida», que se extienden desde el Levante Meridional hasta la Meseta Oriental, Andalucía y Extremadura (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2007; Almagro-Gorbea *et al.*, 2019). Estos *signa equitum* eran símbolos de poder de elites ecuestres, seguramente de tipo regio. Estas elites regias, que citan los textos históricos (Caro Baroja, 1971; Almagro-Gorbea, 1996: 84 s.), mandaban pequeños ejércitos formados por una *turma* de jinetes acompañados de clientes y siervos como infantes, como los *hegemones*, *duces*, «caudillos» o «condottieri» griegos e itálicos del arcaísmo final, por lo que la expansión de estos *signa equitum* pudiera indicar movimientos militares de los que no informan las fuentes escritas. En la Italia arcaica se conoce bien la existencia de ejércitos gentilicios y de fortuna, capaces de apoderarse de una ciudad-estado y de cambiar su dinastía al imponer un nuevo soberano (Torelli, 2011; Almagro-Gorbea *et al.*, 2019), como es el caso de Porsenna en Roma (Ehlers, 1953; Ridley, 2015; 2017) y el de ejércitos privados como el de los Claudios (Serv. *ad Verg.* 7,706) o el de los Fabios en su guerra contra Veyes (Liv. 2,197-198; Serv. *ad Verg.*

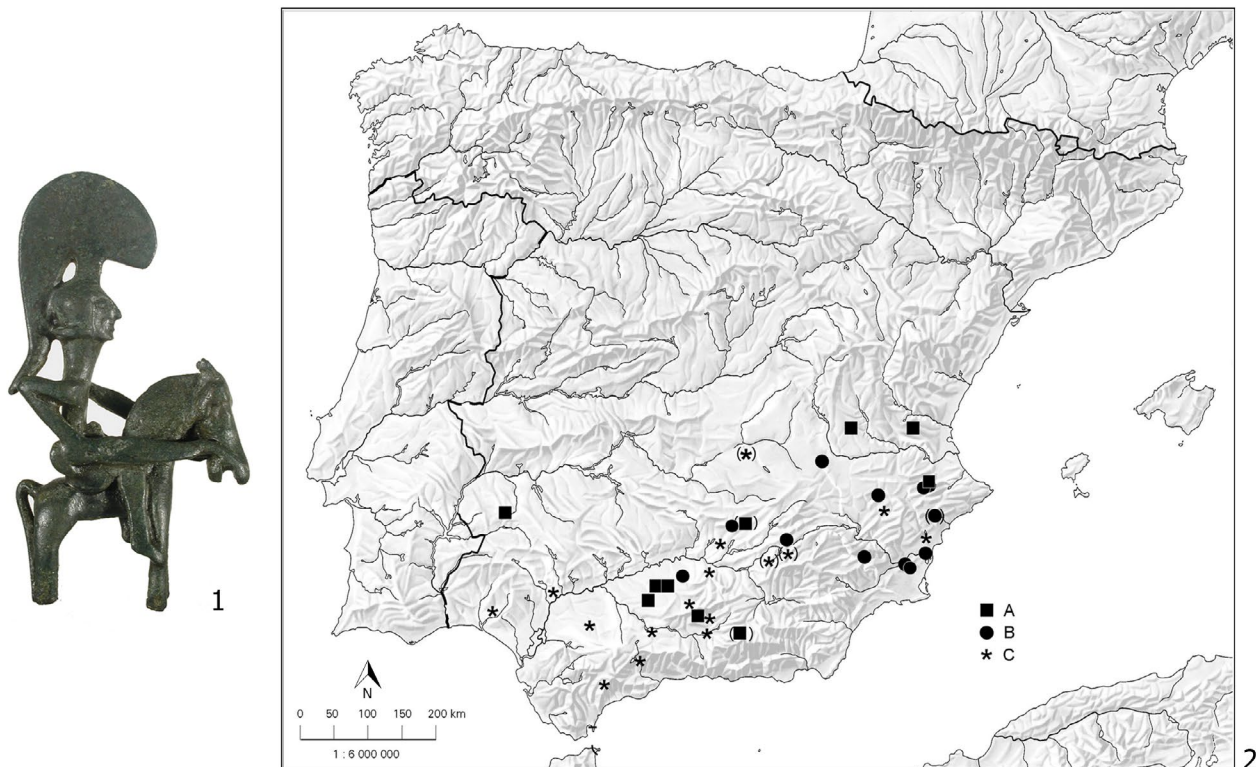


Figura 13: 1, Jinete de La Bastida. 2, Dispersión de los «Jinetes tipo La Bastida» (A) y plástica del estilo de los «rizos largos» (B). Los asteriscos (C) indican los topónimos en *Ili-* al Sur del Júcar (1, Jinete de La Bastida, Foto Museu de Prehistòria de Valencia; 2, según Almagro-Gorbea *et al.*, 2019 (A y C) y Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011 (B))

6,845), proceso que se veía favorecido por el desarrollo demográfico de las ciudades-estado a fines del siglo VI a. C.

Los ejemplares más antiguos de *signa equitum* ibéricos son de estilo jonio-ibérico y su jinete lleva casco y grebas de la primera mitad del siglo V a. C., lo que supone un nuevo influjo focense relacionado con el horizonte del 500 a. C. (Fig. 13,1). En consecuencia, los «Jinetes de tipo La Bastida» indicarían una expansión ibérica filohelena en la primera mitad del siglo V a. C. (Fig. 13,2,A), pues hay que suponer que, dentro de presiones políticas y militares constatadas a partir del 500 a. C., en *Hispania* también se producirían expediciones militares dirigidas por *reges* al frente de ejércitos de sus ciudades-estado o por *hegemones* o caudillos de fortuna de carácter más o menos gentilicio con ejércitos formados por familiares y clientes similares a los de Italia. Estos ejércitos ibéricos serían menos numerosos que los itálicos, dada la menor demografía de los *oppida* ibéricos (Almagro-Gorbea, 1988; Moret, 1996: 133 s.), pero igualmente podrían apoderarse de una ciudad-estado con su territorio e introducir una nueva dinastía. Un testimonio pudiera ser el *heroon* jonio-ibérico de Porcuna (Negueruela, 1990), construido hacia el 480 a. C. quizás para enaltecer al fundador de una nueva dinastía ibérica filohelena instalada en *Obulco*. Los focenses favorecerían a estas monarquías heroicas frente a las anteriores monarquías sacras de tradición orientalizable de tendencia filopúnica en su enfrentamiento por el control del Sureste y sus vías

de comunicación hacia Andalucía y la Celtiberia. Este contexto histórico permite comprender el significado de estos «Jinetes de tipo La Bastida» como insignias de los *reges* y *hegemones* ibéricos, quienes, favorecidos por la tradición de la *devotio ibérica*, podrían hacer la guerra por su cuenta o actuar como mercenarios (Graells, 2014). Esta tradición perduró hasta la Guerra Civil entre César y Pompeyo, pues todavía el 45 a. C. pereció en combate un «rey llamado Indo mientras conducía sus tropas al frente de la caballería» (*b.H.10: rex nomine Indo qui cum equitatu suas copias adduxerat...*).

Otra evidencia de este fenómeno de inestabilidad en Andalucía Oriental puede considerarse la fortificación con *turres* de la frontera entre la Campiña de Jaén y la Vega del Guadalquivir en el siglo VI a. C., a la vez que se abandonaron los pequeños núcleos de colonización agraria orientalizantes y la población se concentró en *oppida* o ciudades fortificadas ibéricas (Ruiz y Molinos, 1992: 107), hecho que pudiera deberse a la actividad de las citadas elites ibéricas de tipo heroico guerrero. Además, la aparición de estas elites se asociaría a un creciente proceso de iberización en la cultura material que se extiende desde el Sureste hacia el valle del Guadalquivir y que pudiera explicar la introducción en Andalucía de topónimos ibéricos en *Ili-*, indicativos de «ciudad» en ibérico (de Hoz, 2010-11: 466 s.; Silgo, 2013: 155 s.), topónimos que se extienden desde Cataluña hasta *Ilici* (La Alcudia de Elche), y de aquí hasta *Ilipla* (Fig. 13,2,C), Niebla, en la provincia

de Huelva, ya que en Andalucía se superponen a los topónimos en *-ipo* y en *-uba* del substrato tartesio (Untermann, 1985: 15, mapas 1, 2 y 5; Almagro-Gorbea *et al.*, 2019; fig. 24).

La penetración de estos topónimos por Andalucía Oriental y Central parece reflejar el mismo proceso de «iberización» del substrato orientalizante tartesio que los monumentos de estilo jonio-ibérico y los *signa equitum*, probablemente favorecido por conflictos bélicos y quizás por pequeños movimientos étnicos dirigidos por elites guerreras ibéricas filohelenas, proceso que impulsaría la iberización helenizante de la Andalucía tartesia, como atestiguan los «Jinetes de tipo La Bastida». En estos enfrentamientos entre iberos, griegos y púnicos durante el siglo V a. C. podría situarse la expedición contra *Gades* del rey ibérico, *Theron, rex Hispania Citerioris* (Alvar, 1986; Almagro-Gorbea, 2013: 223 s.), a la que igualmente pudiera aludir una escueta noticia de Justino (44,5,1) de que los gaditanos, atacados por sus vecinos ante su creciente poder, salieron vencedores con ayuda de Cartago. En efecto, el episodio mitificado del ataque del rey Terón a Cádiz, transmitido por Macrobio (*Sat.* I,20,12), puede interpretarse como una penetración de elites ibéricas filohelenas desde el Sureste hacia Andalucía a inicios del siglo V a. C. A pesar del carácter mítico de la noticia, reflejaría un enfrentamiento entre iberos y fenicio-púnicos a inicios del siglo V a. C. pues, según Macrobio, Terón era rey de la *Hispania Citerior*, es decir, que procedía de Andalucía Oriental, del Sureste o del Levante, como ya supuso J. Alvar (1986), que lo consideró un régulo contestano que, quizás al servicio de los griegos, pretendería conquistar Cádiz, fracasando en el intento, aunque Alvar situó el hecho a mediados del siglo IV a. C., lo que parece menos probable.

## 8. CAMBIOS IDEOLÓGICOS E INDOEUROPEIZACIÓN

La reactivación del comercio focense con el horizonte de importaciones del 500 a. C., la introducción de la plástica jonio-ibérica y la introducción de la escritura greco-ibérica asociadas al control de la *Vía Salaria Ibérica* se vio favorecida por un profundo cambio ideológico en las elites ibéricas.

A fines del siglo VI a. C., la sociedad ibérica evoluciona hacia nuevas concepciones políticas basadas en dinastas cuyo poder radicaba en su carácter guerrero y su pertenencia a un grupo gentilicio que se consideraba descendiente de un héroe mítico, protector del dinasta y de toda la sociedad (Almagro-Gorbea, 1996: 84 s.; 2009c; Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011: 60 s.). Esta nueva concepción política pasó a ser el fundamento de la estructura política e ideológica de la sociedad ibérica en sustitución del *basileus* de tradición orientalizante (Almagro-Gorbea, 1996: 70 s.), cambio ideológico comparable al que se documenta en la Grecia arcaica, Etruria y Lacio a inicios del siglo VI a. C. (Alföldi,

1965; AA.VV., 1990; Torelli, 1993: 174 s.; Jannot, 1976: 192 s.; Giangiulio, 2016; Cerchiai, 2017; Lulof y Smith (Eds.), 2017; etc.). Estas nuevas elites se reflejan en el ritual funerario y en *heroa* con escultura monumental, con escenas de lucha, caza y otros temas heroicos que resaltaban al antepasado mítico, como en los *heroa* jonio-ibéricos de *Obulco* en Porcuna (Negueruela, 1990), de Huelma, Jaén (Molinos *et al.*, 1998) y de *Ilici* en La Alcudia de Elche (Ramos Folqués, 1950; 1955). Esta ideología guerrera heroica, asociada a la creencia en el héroe fundador, debe de proceder del mundo ibérico septentrional, derivado de los Campos de Urnas (Almagro-Gorbea, 1996: 84 s.; Graells, 2007; Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011: 86 s.). Su origen es, por lo tanto, indoeuropeo, como el concepto del héroe fundador, que organiza la sociedad e impone una cultura urbana (Almagro-Gorbea, 2009c; 2013: 269 s.) y da su nombre a su pueblo, como *Edecón* a los Edetanos (Liv. 27,17,1). También creencias indoeuropeas refleja el «Rey-Lobo» de La Alcudia, que supone mitos en un héroe fundador de carácter lobuno comparable a Rómulo o a Ciro (Almagro-Gorbea, 1999), lo mismo que son indoeuropeos los mitos explicativos del guerrero heroico de *Porcuna*, del «Guerrero sacrificando un carnero» de La Puerta de Segura, Jaén (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011: 17 s.) y de otros mitos ibéricos narrados en cerámicas figuradas de fechas ya posteriores (Álvarez Peña, 2007; Pérez Blasco, 2014).

El mismo influjo puede documentar la extensión en el siglo VI a. C. de necrópolis de incineración de tipo Can Canyís-Solivella desde la Cataluña meridional hasta el Sureste (Oliver, 2014: fig. 2), que parece ir asociada a la difusión de una panoplia de prestigio con nuevas armas, como *soliferrea* y grebas de bronce (Farnié y Quesada, 2005) y posiblemente *kardio-phylakes* (Graells, 2012), que indicarían la expansión de elites guerreras originarias de los Campos de Urnas del Noreste. También a partir de fines del siglo VI a. C. el caballo pasa a definir el estatus de estas nuevas aristocracias guerreras de tipo heroico, y jinetes y caballos se representan en *signa equitum*, en *heroa* y en monumentos funerarios, cuyo estilo jonio-ibérico refleja la helenización del arte ibérico, paralela a su transformación ideológica, dada la profunda relación de estas esculturas con las elites sociales y políticas. Estos jinetes representarían al antepasado ecuestre heroizado, lo que confirma esa nueva ideología heroica, siguiendo el proceso documentado en Grecia, Etruria y Roma, donde el caballo pasó a ser el nuevo símbolo de estatus, como refleja el arte griego arcaico y la decoración de las *regiae* etruscas y laciales (Torelli, 1983). Estas nuevas aristocracias ecuestres surgidas en el mundo arcaico jugaron un papel esencial en la desaparición de las monarquías en Grecia y Roma, lo que hace suponer un fenómeno similar en Iberia al sustituir a las monarquías orientalizantes, dentro de un fenómeno general en todo el Mediterráneo (de Sanctis, 1984: 103 s.; Alföldi, 1965). Los focenses apoyarían a estos nuevos dinastas de tipo heroico, más afines a su cultura y sus intereses,

frente a las monarquías sacras orientalistas, de ideología e intereses afines al mundo fenopúnico, como se ha señalado. Esta nueva ideología, asociada al nuevo estilo estético e iconográfico, sustituye hacia el 500 a. C. a la orientalista, aún vigente en el monumento de Pozo Moro, pero una generación más tarde, hacia el 480 a. C., el *heroón* de Porcuna ofrece escenas características del mundo heroico arcaico, en las que el jinete representa siempre al vencedor (Almagro-Gorbea, 1996: 79 s.).

La llegada de elites surgidas en los últimos Campos de Urnas, ya en la Edad del Hierro, también se evidencia en nuevos cultos domésticos basados en el hogar y asociados a la ideología del héroe fundador (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 130 s.; Moneo, 2003: 371 s. y 418-423; Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011: 86 s.), que probablemente prosiguen los influjos registrados en la zona desde el Bronce Final, como evidencian la aparición de necrópolis de incineración, el enterramiento de neonatos bajo el suelo de las casas y los sacrificios de oviscapridos, rituales perfectamente documentados en Peña Negra/Les Moreres durante el Hierro Antiguo (González Prats, 2002; 1990: 94; de Miguel, 2002).

Junto a estas novedades pudo llegar el «poblado cerrado» caracterizado por casas rectangulares de medianiles comunes cuyos muros posteriores refuerzan la muralla. Esta innovación urbanística, que procede de los Campos de Urnas del Bronce Final (Maya *et al.* (Eds.), 1998: 23 s.), se extendió tanto hacia el Levante como hacia la Meseta y supuso un notable avance técnico y social (Almagro-Gorbea, 1995: fig. 8:2, 10 y 13; Moret, 1996: 145 s.; Lorrio, 2005: 103), que evolucionó al multiplicarse las calles con una estructura urbana cada vez más compleja, ya de auténticos *oppida*. Este urbanismo, que suponía planificar el poblado, frente al urbanismo «aglutinante» orientalista, constituye uno de los elementos más característicos de la «iberización». Esta innovación urbanística no se constata en Herna/Peña Negra durante el Hierro Antiguo, pues las viviendas orientalistas aparecen aisladas y sólo presentan medianiles comunes las habitaciones de la misma unidad doméstica (González Prats, 1983; Lorrio, 2020), como ocurre en las fases del Hierro Antiguo de Los Saladares (Arteaga y Serna, 1979-1980: figs. 10 y 12), mientras que en La Fonteta, las viviendas de la fase reciente se adosan a la muralla, teniendo igualmente medianiles comunes sólo las diferentes habitaciones de una vivienda (Gailledrat, 2007b; González Prats (Coord.), 2011).

Tras la desaparición de La Fonteta y Herna/Peña Negra, sólo El Oral ofrece información sobre el urbanismo de los asentamientos surgidos en esta nueva etapa. El Oral (*vid. supra*) presenta características propias de un «poblado cerrado» con medianiles comunes (Fig. 14), pero ofrece singularidades como la presencia de viviendas con patio, el enlucido de las paredes con pintura roja, suelos de conchas, etc., que evidencian la fuerte influencia orientalista todavía presente, en gran medida, por su más que posible relación con los



Figura 14: Planta del yacimiento de El Oral (Según Sala y Abad, 2006)

habitantes de La Fonteta, que explicaría el carácter orientalista repetidamente señalado por sus excavadores (Abad y Sala, 2009; Abad *et al.*, 2017: 236-238), mientras que su muralla era una novedad en la zona hasta la reciente aparición de la muralla de La Alcudia de Elche, con la que parece que puede relacionarse (*vid. supra*).

## 9. LA CRISTALIZACIÓN DEL CAMBIO: DE LA CIUDAD ORIENTALIZANTE A LA CIUDAD «IBÉRICA»

Desde los años 1980, ya González Prats (1983) observó una importante reordenación del poblamiento orientalista en la zona de Bajo Segura entre el 550 y el 535 a. C., marcado por la desaparición del núcleo urbano de Peña Negra. Desde entonces, las causas de este hecho se han interpretado dentro del profundo cambio cultural que supuso la desaparición de *Tartessos* y su sustitución en el Sureste por la Cultura Ibérica (Almagro-Gorbea, 1996: 77 s.).

Este cambio permite comprender cómo surge la Cultura Ibérica (Almagro-Gorbea, 1996: 77 s.; Grau y Moratalla, 2001: 195). Del proceso de aculturación greco-focense en el Sureste peninsular sobre el precedente substrato orientalista, de origen fenicio,

surgió un nuevo foco cultural que puede considerarse inicio de la iberización en sentido estricto, aunque no se deba separar de la precedente fase orientalizante de la cultura ibérica en la que se forjaron sus principales características, tanto de cultura material como de su organización económica, social, religiosa e ideológica, heredadas del mundo fenicio y tartésico, por lo que este proceso constituye un ciclo cultural único, surgido del substrato orientalizante transformado ulteriormente por influjo de la colonización focense. Esta nueva fase, que ya cabe denominar como ‘Cultura Ibérica’, se extendió desde el Sureste hasta el Herault y paralelamente penetró desde el Sureste hacia Andalucía Occidental, cuna de la cultura tartésica, transformada, tras la crisis del siglo VI a. C., en el mundo turdetano, heredero de *Tartessos*. Las diferencias geográficas y culturales del substrato orientalizante del mundo ibérico se vieron acentuadas por la diferente calidad e intensidad de contactos con el ámbito griego focense, cuyo influjo fue particularmente intenso en el Sureste, pero menor hacia el interior y en el Noreste, donde era más intenso el substrato de Campos de Urnas afín al mundo indoeuropeo celtoligur. De este modo se pueden explicar las variaciones culturales, sociales e ideológicas del mundo ibérico, relacionables con las diversas etnias documentadas por las fuentes históricas de la Antigüedad, desde el Herault hasta la Alta

Andalucía, cuyas peculiaridades lingüísticas, onomásticas y arqueológicas traslucen la diversidad de su substrato cultural y de los distintos contactos recibidos (Almagro-Gorbea, 2014: 288 s.).

Las recientes excavaciones en tres yacimientos clave del Bajo Segura y el Bajo Vinalopó en el entorno de la antigua albufera de Elche y las marismas que la rodeaban, el fenicio de La Fonteta, el orientalizante de Peña Negra/*Herna* y el ibérico de La Alcudia de Elche/*Ilici*, permiten comprender mejor estos cambios y precisar y contextualizar sus causas en su contexto histórico.

En este marco geográfico, un hecho fundamental es la desaparición de La Fonteta y Peña Negra como centros territoriales hacia el 525 a. C., constatándose a partir de ese momento la aparición de pequeños núcleos como El Oral hacia finales del siglo VI a. C. o de Cabezo Lucero en una fecha algo posterior, a la vez que se configura *Ilici*/La Alcudia hacia el 500 a. C. como el nuevo centro de poder de este territorio. Este profundo cambio político y cultural debe de relacionarse con una activa política focense que hemos denominado «horizonte del 500 a. C.», que incluye importaciones de vasos áticos y bronceos itálicos de calidad, la introducción de una nueva plástica de estilo e iconografía jonio-focense y, muy probablemente, de la escritura «greco-ibérica», además de cambios ideológicos,

	CONTEXTO HISTÓRICO
600	Fundación de <i>Massalia</i>
580	Fundación de <i>Emporion</i>
573	Nabucodonosor II de Babilonia conquista Tiro
560	Establecimiento de <i>Emporion</i> en tierra firme
546	Ciro conquista Focea. Fin de <i>Tartessos</i>
540-535	Los focenses piratean en Occidente. Batalla de Alalia
540-525	Inestabilidad en las poblaciones fenicias costeras de Hispania
525	Dstrucción de La Fonteta (Guardamar de Segura)
525	Abandono de <i>Herna</i> (Peña Negra, Crevillent)
509	I Tratado entre Roma y Cartago (Polyb. <i>Hist.</i> III,1,22)
499	Jonia se rebela contra Persia
494-490	El focense Dionisio piratea Fenicia y el Tirreno
500-480	Expansión focense en el Sureste
	Horizonte de importaciones áticas
	Influjos estilísticos jonio-ibéricos
	Introducción de la escritura «greco-ibérica»
	Aparición de ciudades-estado ibéricas: <i>Ilici</i> /La Aludia
	Expansión iberos filofocenses
480	Batallas de Salamina y de Himera
480	<i>Heroon</i> de Porcuna
470-460	Dama de Elche
425-400	Dama de Baza
c. 410	¿Dstrucción de <i>heroa</i> y pilares-estela? (sin referencias históricas)

Figura 15: Contexto histórico de la expansión focense en el Sureste de Iberia (600-400 a. C.)

horizonte que confirma la importancia de los influjos helénicos focenses en el sistema económico, cultural y social del mundo ibérico (Fig. 15).

El eje estratégico de esta política focense sería dominar la *Vía Salaria Ibérica*, pues era la vía hacia los recursos militares de la Celtiberia y hacia los recursos mineros de Andalucía Oriental en unos años de enfrentamientos cruciales de los griegos con los persas en el Mediterráneo Oriental y con púnicos y etruscos en el Occidental. Esta expansiva política focense no se limitó al campo económico, pues incidió también en la ideología, las creencias y el sistema del poder político dinástico gentilicio basado en el Héroe Fundador. Las ricas panoplias y el uso del caballo como nuevo símbolo de la elite social, como evidencian esculturas y *signa equitum*, indican la aparición de una nueva elite, guerrera y ecuestre, que, a juzgar por sus armas y por su ideología, procede del mundo ibérico septentrional, derivado directamente de los Campos de Urnas del Noreste pero ya en la Edad del Hierro. Este hecho explicaría la profunda indoeuropeización ideológica del mundo ibérico, que hasta ahora no se había planteado ni explicado. También de los Campos de Urnas procede el culto al hogar doméstico y la nueva urbanística del «poblados cerrados» con casas de medianiles comunes. A ello se pudiera añadir la difusión de topónimos en *Ili-*, entre los que destaca *Ilici* en La Alcudia de Elche, que pasó a ser el nuevo centro de poder del territorio y el punto de control de la *Vía Salaria Ibérica* a partir de esos años.

Este conjunto de cambios, acaecidos en torno al 500 a. C., explican la evolución política y cultural del Bajo Vinalopó - Bajo Segura, con el paso de la hegemonía fenicia en la anficiónía de hecho que suponía el eje Fonteta-Peña Negra a la hegemonía focense basada en una anficiónía focense-ibérica con *Ilici* como nuevo centro de poder en ese territorio. Este profundo cambio, político y cultural, representa también la consolidación de la ciudad-estado ibérica en el Sureste, que marca el paso del mundo orientalizante proto-ibérico de raíces fenicias al mundo ibérico de componentes indoeuropeas y helénicas, que prosiguió hasta la romanización de este territorio.

## REFERENCIAS

- AA.VV. (1976). *Situación actual y perspectivas de desarrollo de la región valenciana: Infraestructuras y recursos*. Valencia: Confederación Española de Cajas de Ahorro.
- AA.VV. (1990). *Crise et transformations des sociétés archaïques de l'Italie antique au V siècle av. J.-C. Actes de la table ronde de Rome (19-21 novembre 1987)*. Publications de l'École Française de Rome, 137. Roma: École Française de Rome.
- Abad, L. (1988). Un tipo de olpe de bronce de yacimientos ibéricos levantinos. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 18, 329-345.
- Abad, L. (2004). La Alcudia Ibérica. En busca de la ciudad perdida. En M. S. Hernández y L. Abad (Coms.). *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici* (catálogo de exposición) (pp. 69-78). Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- Abad, L., Grau, I., Sala, F. y Moratalla, J. (2003). Ancient trade in south-eastern Iberia: the lower Segura river as focus of exchange activities. *Ancient West & East*, 2(2), 265-282.
- Abad, L. y Sala, F. (1993). *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 90. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- Abad, L. y Sala, F. (Eds.). (2001). *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuera*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 12. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Abad, L. y Sala, F. (2009). La arquitectura y el urbanismo de El Oral (San Fulgencio, Alicante). Un ejemplo de asimilación de la arquitectura fenicia y púnica. En S. Helas y D. Marzoli (Eds.). *Phönizisches und punisches Städtewesen* (pp. 499-514). Iberia Archaeologica, 13. Mainz-am-Rhein: Philipp von Zabern.
- Abad, L., Sala, F., Grau, I., Moratalla, J., Pastor, A. y Tenedor, M. (2001). La excavación. En L. Abad y F. Sala (Eds.). *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuera* (pp. 17-100). Bibliotheca Archaeologica Hispana, 12. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Abad, L., Sala, F. y Moratalla, J. (2017). El Bajo Segura hasta la II Guerra Púnica. Nuevas investigaciones. En F. Prados y F. Sala (Eds.). *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica. VIII Coloquio Internacional del CEFYP (Alicante - Guardamar del Segura, 7-9 de noviembre de 2013)* (pp. 233-256). Alicante: Universidad de Alicante.
- Alcalá-Zamora, L. (2004). *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 23. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Adroher, A., López, A. y Pachón, J. A. (2002). *Granada arqueológica. La Cultura Ibérica*. Granada: Diputación de Granada.
- Adroher, A., Sánchez Moreno, A. y Torre, I. de la. (2016). Cerámica ática de barniz negro de Iliberri (Granada, España). *Portugalia*, 37, 5-38.
- Alföldi, A. (1965). Die Herrschaft der Reiterei in Griechenland und Rom nach dem Sturz der Könige. En *Gestalt und Geschichte. Festschrift K. Schefold* (pp. 13-47). Bern: Francke.
- Almagro-Gorbea, M. (1982). La «colonización» focense en la Península Ibérica. Estado de la cuestión. *La Parola del Passato*, 104-107, 432-444.
- Almagro-Gorbea, M. (1983a). Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica. *Madrid Mitteilungen*, 24, 177-293.
- Almagro-Gorbea, M. (1983b). Pilares-estela ibéricos. En *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch III* (pp. 7-20). Madrid: Ministerio de Cultura.

- Almagro-Gorbea, M. (1987). El pilar-estela de las «Damiatas de Mogente» (Corral de Saus, Mogente, Valencia). En *Homenaje a Domingo Fletcher, I* (pp. 199-228). Archivo de Prehistoria Levantina, 17. Valencia: Institución Alfonso El Magnánimo - Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Almagro-Gorbea, M. (1988). El área superficial de las poblaciones ibéricas. En *Coloquio sobre Los asentamientos ibéricos ante la romanización* (Madrid, 1986) (pp. 21-34). Madrid: Ministerio de Cultura - Casa de Velázquez.
- Almagro-Gorbea, M. (1992). La romanización de Segóbriga. En F. Coarelli, M. Torelli y J. Uroz (Eds.). *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial. I Congreso histórico-arqueológico Hispano-Italiano (Elche, 1989)* (pp. 275-288). *Dialoghi di Archeologia*, 10(1-2). Roma: Quasar.
- Almagro-Gorbea, M. (1994). El urbanismo en la Hispania Céltica: castros y *oppida* en la Península Ibérica. En M. Almagro-Gorbea y A. M.<sup>a</sup> Martín (Eds.). *Castros y oppida de Extremadura* (pp. 13-75). Complutum Extra, 4. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (1996). *Ideología y Poder en Tartessos y el mundo ibérico. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, M. (1999). *El rey-lobo de La Alcudia de Ilici*. Alicante: Museo de la Universidad de Alicante.
- Almagro-Gorbea, M. (2008). Cerámicas griegas. En M. Almagro-Gorbea, A. J. Lorrio, A. Mederos y M. Torres. *La necrópolis de Medellín. II, Estudio de los hallazgos* (pp. 577-592). *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 26(2) - *Studia Hispano-Phoenicia*, 5(2). Madrid: Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, M. (2009a). El *kýlix* de figuras rojas arcaicas de Pozo Moro (Albacete). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, 27, 63-81.
- Almagro-Gorbea, M. (2009b). Una *pelike* del Pintor de *Euchárides* procedente de Cabezo Lucero, Alicante. *Lucentum*, XXVIII, 9-22. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2009.28.01>
- Almagro-Gorbea, M. (2009c). El culto al *Héros Ktistes* en Hispania prerromana: ensayo de mitología comparada. En F. Delpech y M. García Quintela (Eds.). *Veingt ans après Georges Dumézil (1898-1986)* (pp. 227-250). Budapest: Archaeolingua.
- Almagro-Gorbea, M. (2013). *Literatura Hispana Prerromana. Las creaciones fenicias, tartesias, iberas, celtas y vascas*. *Clave Historia*, 39. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, M. (2014). *Iberia* mediterránea: los pueblos ibéricos. En M. Almagro-Gorbea (Ed.). *Protohistoria de la Península Ibérica del Neolítico a la Romanización* (pp. 285-318). Burgos: Universidad de Burgos - Fundación Atapuerca.
- Almagro-Gorbea, M. (2015). Un *kýlix* del *Pithos-Painter* hallado en Mengíbar en la Real Academia de la Historia. En J. García Sánchez, I. Mañas y F. Salcedo (Eds.). *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué* (pp. 417-433). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia.
- Almagro-Gorbea, M., Casado, D., Fontes, F., Mederos, A. y Torres, M. (2004). *Prehistoria. Antigüedades españolas, I*. Catálogo del Gabinete de Antigüedades, I.2.1. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, M., González de Canales, F. y Llombart, J. (2018). Un ánfora ática de la 'Botkin Class' en Huelva y la fecha final del emporion focense. *Madrider Mitteilungen*, 59, 299-313.
- Almagro-Gorbea, M. y Graells, R. (2011). Escarabeos del noreste de Hispania y del sur de la Galia. Catálogo, nuevos ejemplares e interpretaciones. *Lucentum*, XXX, 25-88. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2011.30.02>
- Almagro-Gorbea, M. y Guerrero, V. M. (2009). La guerra en el mar. En M. Almagro-Gorbea (Coord.). *Prehistoria y Antigüedad, Historia Militar de España, I* (pp. 347-364). Madrid: Ediciones del Laberinto - Ministerio de Defensa.
- Almagro-Gorbea, M. y Lorrio, A. J. (2007). El *signum equitum* ibérico del Museo de Cuenca y los bronceos ibéricos tipo «Jinete de la Bastida». En J. M. Millán y C. Rodríguez Ruza (Eds.). *Arqueología de Castilla-La Mancha. I Jornadas (Cuenca, 2005)* (pp. 17-51). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha - Junta de Comunidades de Castilla la Mancha.
- Almagro-Gorbea, M. y Lorrio, A. J. (2011). *Teutates. El Héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké*. *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 36. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, M., Lorrio, A. J., Mederos, A. y Torres, M. (2008). *La necrópolis de Medellín. III, Estudios analíticos. Interpretación. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*. *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 26, 3. *Studia Hispano-Phoenicia* 5, 3. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, M., Lorrio, A. J. y Simón, J. L. (2015-2016). Los pilares-estela de la Necrópolis de Capuchinos (Caudete, Albacete). *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 31, 59-84.
- Almagro-Gorbea, M., Lorrio, A. J. y Vico, A. (2019). Los *signa equitum* o estandartes ibéricos de tipo «jinete de La Bastida». *Saguntum*, 51, 86-119. DOI: <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.51.13826>
- Almagro-Gorbea, M. y Moneo, T. (2000). *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 4. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, M. y Ramos Fernández, R. (1986). El monumento ibérico de Montforte del Cid (Alicante). *Lucentum*, V, 45-63. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1986.5.03>
- Almagro-Gorbea, M. y Torres, M. (2006). Plástica sirio-fenicia en Occidente: la sirena de Villaricos y el origen de la plástica ibérica. *Madrider Mitteilungen*, 47, 59-82.
- Almagro-Gorbea, M. y Torres, M. (2010). *Escultura Fenicia en Hispania*. *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 32. Madrid: Real Academia de la Historia.



- Altekamp, S. (1991). *Zu griechischer Architekturornamentik im sechsten und fünften Jahrhundert v. Chr. Exemplarische archäologische Auswertung der nicht-dorischen Blattornamentik*. Frankfurt am Main: Lang.
- Alvar, J. (1986). *Theron, rex Hispaniae Citerioris* (Macr. Sat. I,20,12). *Gerión*, 4, 161-175.
- Álvarez Ossorio, F. (1941). *Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos*, Madrid: Museo Arqueológico Nacional.
- Álvarez Peña, A. (2007). Elementos de la Antigüedad celta en la tradición oral asturiana. En *Pasado y presente de los estudios celtas* (pp. 243-258). Ortigueira: Fundación Ortigueira - Instituto de Estudios Celtas.
- Álvarez-Sanchís J., Lorrio, A. J. y Ruiz Zapatero, G. (2016). Los primeros elementos de hierro en Iberia. En *Homenaje a la Profesora Concepción Blasco Bosqued* (pp. 149-165). Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 2. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. DOI: <https://doi.org/10.15366/ane2.blasco2016.012>
- Antonelli, L. (1997). *I Greci oltre Gibilterra. Rappresentazioni mitiche dell'estremo occidente e navigazioni commerciali nello spazio atlantico fra VIII e IV secolo a. C.* Hesperia, 8. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Antonelli, L. (1998). *Il periplo nascosto: lettura stratigrafica e commento storico-archeologico dell'Ora maritima di Avieno*. Padova: Esedra.
- Antonelli, L. (2006). Da Taršiš a Tartesso. Riflessioni sulla presenza greca oltre Gibilterra durante l'età arcaica. *Gerión*, 24(1), 7-26.
- Antonelli, L. (2008). *Traffici focei di età arcaica: dalla scoperta dell'Occidente alla battaglia del mare sardonio*. Hesperia, 23. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M. y Tremoleda, J. (2000). Les ceràmiques gregues arcaiques de la *Palaià Polis d'Empòrion*. En P. Cabrera y M. Santos (Eds.). *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental (Empúries, 1999)* (pp. 285-338). Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Arancibia, A., Escalante, M.<sup>a</sup> del M. (2006). Génesis y consolidación de la ciudad de Malaka. En *Memoria arqueológica del Museo Picasso de Málaga: desde los orígenes hasta el siglo V d.C.* (pp. 41-78). Málaga: Museo Picasso Málaga.
- Aranegui, C. (1981). Las influencias mediterráneas. En M. Gil-Mascarell y C. Aranegui. *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*. Monografías del laboratorio de arqueología de Valencia, 1. Valencia: Universitat de Valencia.
- Aranegui, C., Jodin, A., Llobregat, E., Rouillard, P. y Uroz, J. (1993). *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*. Collection de la Casa de Velázquez, 41. Madrid - Alicante: Casa de Velázquez - Diputación Provincial de Alicante.
- Arasa, F. (2009). Els camins antics de la partida de Ferriol d'Elx (el Baix Vinalopó). *Lucentum*, XXVIII, 75-90. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2009.28.05>
- Arribas, A. (1967). La necropolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada). *Pyrenae*, 3, 67-105.
- Arteaga, O. (1976-78). Problemática general de la iberización en Andalucía oriental y en el sudeste de la península. En *Simposi Internacional Els Orígens del món ibèric. Ampurias*, 38-40, 23-60.
- Arteaga, O. (1979-1980). Las primeras fases del poblado de Los Saladares. Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica. *Ampurias*, 41-42, 65-137.
- Arteaga, O. y Serna, M. R. (1975). Los Saladares-71. *Noticiario Arqueológico Hispano*, 3, 7-140.
- Arteaga, O. y Serna, M. R. (1979-80). Las primeras fases del poblado de los Saladares (Orihuela, Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica (Estudio crítico 1). *Ampurias*, 41-42, 65-137.
- Aubet, M.<sup>a</sup> E. (2005). Mainake. The legend and the new archaeological evidence. *Proceedings of the British Academy*, 126, 187-202. DOI: <https://doi.org/10.5871/bacad/9780197263259.003.0009>
- Aurenche, O. (1993). L'origine de la brique dans le Proche Orient ancien. En M. Frangipane, H. Hauptmann, M. Liverani, P. Matthiae y M. Mellink (Eds.). *Between the rivers and over the mountains. Archaeologica Anatolica et Mesopotamica Alba Palmieri Dedicata* (pp. 71-86). Roma: Università di Roma «La Sapienza».
- Ays, H. (2013). *Die alten Griechen in Schwaben*. Norderstedt: Books on Demand.
- Azuar, R., Rouillard, P., Gailledrat, E., Moret, P., Sala Sellés, S. y Badie, A. (1998). El asentamiento orientalizante e ibérico antiguo de «La Rábita», Guardamar del Segura (Alicante). Avance de las excavaciones 1996-1998. *Trabajos de Prehistoria*, 55(2), 111-126. Recuperado de: <http://tp.revistas.csic.es/index.php/tp/article/view/306/306>
- Azuar, R., Rouillard, P., Gailledrat, E., Moret, P. y Sala Sellés, S. (2000). L'établissement orientalisant et ibérique ancien de «La Rábita». Guardamar del Segura (Alicante, Espagne). En *Scripta in honorem Enrique Llobregat Conesa* (pp. 265-285). Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos Juan Gil-Albert.
- Badie, A., Gailledrat, E., Moret, P., Rouillard, P., Sánchez, M. P. y Sillières, P. (2000). *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*. Madrid: Casa de Velázquez.
- Bardelli, V. (2017). *Die wahre italische Faszination. Die Funde aus dem keltischen Grab von Bad Dürkheim und ihre Geschichten*. Mosaiksteine, 14. Mainz: Römisch-Germanischen Zentralmuseums.
- Bardelli, G. y Graells, R. (2012). Wein, Weib und Gesang. A propósito de tres apliques de bronce arcaicos entre la Península y Baleares. *Archivo Español de Arqueología*, 85, 23-42. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.085.012.002>
- Barrier, B. y Montecat, Ch. 2007. Le paysage de l'époque protohistorique à l'embouchure du Segura. Approche

- paléogéographique. En P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala Sellés (Eds.). *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII<sup>e</sup>-fin VI<sup>e</sup> siècle av. J.-C.)* (pp. 9-21). Collection de la Casa Velázquez, 96, Madrid: Casa Velázquez.
- Barrio Vega, M. L. del. (2018). The Greek Language of the Black Sea. En G. Giannakis, E. Crespo y P. Filos (Eds.). *Studies in Ancient Greek Dialects: From Central Greece to the Black Sea* (pp. 511-530). Trends in Classics, Supplementary Volumes, 49. Berlin - Boston: De Gruyter. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110532135-026>
- Belén, M.<sup>a</sup> (1993). Mil años de historia de Coria: la ciudad prerromana. En *Arqueología de Coria del Río y su entorno* (pp. 35-62). Revista Azotea, 11-12. Coria del Río: Ayuntamiento de Coria del Río.
- Bernardini, P. (2001). La battaglia del Mare Sardo: una rilettura. *Rivista di Studi Fenici* 29(2), 135-158.
- Bernardini, P., Spanu, P. G. y Zucca, R. (Eds.). (2000). *Machē. La battaglia del mare sardonio. Studi e ricerche* (catálogo de exposición). Cagliari: Oristano.
- Blanco Freijeiro, A. (1960). Die klassische Wurzeln der iberischen Kunst. *Madridrer Mitteilungen*, 1, 101-121.
- Blánquez, J. (1990a) La Vía Heraklea y El Camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior. En *Simpósio sobre la red Viaria en la Hispania Romana (Tarazona, 1987)* (pp. 65-76). Zaragoza: Institución Fernando El Católico.
- Blánquez, J. (1990b). *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta (estudios arqueológicos de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- Blánquez, J. (1993). El mundo funerario albacetense y el problema de la escultura ibérica: la necrópolis de Los Villares. En J. Blánquez, R. Sanz y M.<sup>a</sup> T. Musat (Coords.). *Arqueología en Albacete: jornadas de arqueología albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid* (pp. 85-108). Albacete: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Blánquez, J. (1997). Caballeros y aristócratas del siglo V a. C. en el mundo ibérico. En R. Olmos y J. A. Santos (Eds.). *Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura (Roma, 1993)* (pp. 211-234). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Blánquez, J. y Olmos, R. (1993). El poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete: el timiaterio de La Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico. En J. Blánquez, R. Sanz y M.<sup>a</sup> T. Musat (Coords.). *Arqueología en Albacete: jornadas de arqueología albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid* (pp. 85-108). Albacete: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Blánquez, J. y Sanz Gamó, R. (2010). Caballeros ibéricos en torno a la Vía Hercúlea. Una mirada sobre la escultura ibérica. En P. Bueno, A. Gilman, C. Martín y F. J. Sánchez Palencia (Eds.). *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M.<sup>a</sup> Dolores Fernández Posse* (pp. 253-278), Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Blázquez, J. M. (1981). El mundo ibérico en los siglos inmediatos al cambio de Era. En *La Baja época de la cultura ibérica. Actas de la mesa redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* (pp. 17-29). Madrid: Asociación Española de Amigos de la Arqueología.
- Blech, M. (2001). Die Iberer. En M. Blech, M. Koch y M. Kunst (Eds.). *Denkmäler der Frühzeit (Hispania Antiqua)* (pp. 423-470). Mainz-am-Rhein: Zabern.
- Blech, M. y Ruano, E. (1992). Zwei iberische Skulpturen aus Úbeda la Vieja (Jaén). *Madridrer Mitteilungen*, 33, 70-101.
- Boardman, J. (2006). Early Euboean settlements in the Carthage area. *Oxford Journal of Archaeology*, 25(2), 195-200. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-0092.2006.00256.x>
- Bosch Gimpera, P. (1950). Una guerra entre cartagineses y griegos en España. La ignorada batalla del cabo Artemisión. *Cuadernos de Historia Primitiva*, 5, 4-55.
- Botto, M. y Vives-Ferrándiz, J. (2006). Importazioni etrusche tra le Baleari e la Penisola Iberica (VIII-prima metà del V sec. a. C.). En G. M. della Fina (Ed.). *Gli Etruschi e il Mediterraneo. Commerci e politica. Atti del XIII Convegno Internazionale di Studi sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria (Orvieto, 2005)* (pp. 117-196). Annali della Fondazione per il Museo C. Faina, 13. Roma: Edizioni Quasar.
- Bruhl, A. (1953). *Liber Pater: origine et expansion du culte dionysiaque à Rome et dans le monde romain*. Paris: De Boccard.
- Brun, P. (1987). *Princes et princesses de la Celtique. Le Premier Âge du Fer (850-450 av. J. C.)*. Paris: Errance Editions.
- Cabrera, P. (1988-1989). El comercio foceo en Huelva: cronología y fisonomía. *Huelva Arqueológica*, 10-11(3), 41-100.
- Cabrera, P. (2000). El comercio jonio arcaico en la Península Ibérica. En P. Cabrera y M. Santos (Eds.). *Ceràmiques jònies d'època arcaica. Centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental (Empúries, 1999)* (pp. 165-177). Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Cáceres, Y. (1997). Cerámicas y tejidos: Sobre el significado de la decoración geométrica del Bronce Final en la Península Ibérica. *Complutum*, 8, 125-140.
- Caro Baroja, J. (1971). La 'realeza' y los reyes en la España Antigua. *Cuadernos de la Fundación Pastor*, 17, 51-159.
- Carrasco, J., Pachón, J. A., Montero, I., González Prats, A. y Gámiz, J. (2013). ¿Fíbulas peninsulares de codo «sículas» o de tipo «Monachil»? Novedades y revisión. *Lucentum*, XXXII, 31-52. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2013.32.02>
- Casas, J. y Soler, V. (2000). Materials arcaics del jaciment de Mas Gusó (Bellcaire d'Empordà). En P. Cabrera y M. Santos (Eds.). *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental (Empúries, 1999)* (pp. 347-360). Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Castanyer, P., Esteba, Q., Pons, E., Santos, M. y Tremoleda, J. (1999). La segunda etapa de l'hàbitat de l'Edat del Ferro:

- fase IIB. En X. Aquilué (Dir.). *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual* (pp. 139-215). Monografies Ampuritanes, 9. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Castillo, L. (2020). *El espacio ibérico del sur de Albacete entre el s. VI y II a. C.: el ejemplo de los oppida de La Peña (Peñas de San Pedro) y Saltigi/Chinchilla y sus territorios*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Alicante. Alicante.
- Cerchiai, L. (2017). Urban civilisation. En A. Naso (Ed.). *Etruscologia* (pp. 617-644). Boston - Berlin: De Gruyter. DOI: <https://doi.org/10.1515/9781934078495-035>
- Chapa, T. (1980). *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense. Madrid.
- Chapa, T. (1985). *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Chapa, T. (1986). *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica*. Iberia Graeca. Serie Arqueológica 1. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Chapa, T. (2005). Las primeras manifestaciones escultóricas ibéricas en el oriente peninsular. *Archivo Español de Arqueología*, 78, 23-47. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2005.v78.72>
- Chapa, T. y Belén Deamos, M. (2011). Viaje a la eternidad. El grupo escultórico del Parque Infantil de Tráfico (Elche, Alicante). *Spal*, 20, 151-174. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2011.i20.10>
- Chazelles, C. A. de. (2011). La construction en brique crue moulée dans les pays de la Méditerranée, du Néolithique à l'époque romaine. En C. A. de Chazelles, A. Klein y N. Pousthomis (Eds.). *Les cultures constructives de la brique crue. Echanges transdisciplinaires sur les constructions en terre crue (table ronde de Toulouse, n°3, mai 2008)* (pp. 153-164). Montpellier: Editions de l'Espérou.
- Cisneros, M.<sup>a</sup> I., Suárez, J., Mayorga, J. y Escalante, M.<sup>a</sup> del M. (2000). Cerámicas griegas arcaicas en la bahía de Málaga. En P. Cabrera y M. Santos (Eds.). *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental (Empúries, 1999)* (pp. 188-206). Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Cozzoli, U. (1978). Dionisio di Focea. En *Scritti Storico-epigrafici in memoria di Marcello Zambelli* (pp. 87-102). Roma: Centro Editoriale Internazionale.
- Croissant, F. y Rouillard, P. (1996). Problème de l'art 'gréco-ibère': état de la question. En R. Olmos y P. Rouillard. *Formes archaïques et arts ibériques = Formas arcaicas y arte ibérico* (pp. 55-66). Madrid: Casa de Velázquez.
- Cuadrado, E. (1987). *La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 23. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Cutillas, B. y Ros Sala, M.<sup>a</sup> M. (2020). Asentamientos poli-nucleares y resiliencia urbana entre el Bronce Final y la Edad del Hierro en el Sureste ibérico: nuevos datos a partir del
- Castellar de Librilla. *Complutum*, 31(1), 71-96. DOI: <https://doi.org/10.5209/cmpl.71650>
- Dana, D. (2009). Alphabets et exercices scolaires dans deux cités du Pont ouest: Istros et Tyras. *Zeitschrift für Papirologie und Epigraphik*, 171, 74-75.
- Daremberg, Ch. y Saglio, E. (Eds.). (1877). *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines, I*. Paris: Hachette.
- Delibes, G., Rodríguez Marcos, J. A. y Santonja, M. (1991). Cuatro hallazgos de oro de la Edad del Bronce en la Meseta norte. *Trabajos de Prehistoria*, 48, 203-213. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.1991.v48.i0.520>
- Deonna, W. (1953). *Le symbolisme de l'acrobatie antique*. Collection Latomus, IX. Bruxelles: Latomus.
- Díes Cusí, E. (1994). Aspectos técnicos de las rutas comerciales fenicias en el Mediterráneo occidental (siglos IX-VII a. C.). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 21, 311-336.
- Diz, E. y Yus, S. (2014). El ídolo de Orihuela (Alicante). En *Orihuela, arqueología y museo. Museos municipales en el MARQ (MARQ, febrero 2014-mayo 2014)* (pp. 104-113). Alicante: Museo Arqueológico de Alicante - Museo Arqueológico de Orihuela.
- Domínguez Monedero, A. (1984). La escultura animalística contestana como exponente del proceso de helenización del territorio. En *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos. Del Bronce Final a Época Ibérica* (pp. 141-160). Arqueología Espacial, 4. Teruel: Colegio Universitario de Teruel.
- Domínguez Monedero, A. (1991). El enfrentamiento etrusco-foceo en Alalia y su repercusión en el comercio con la península ibérica. En J. Remesal y O. Musso (Eds.). *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica* (pp. 239-273). Barcelona: Universitat Barcelona.
- Domínguez Monedero, A. (2000). Los mecanismos del *emporion* en la práctica comercial de los focos y otros griegos del Este. En P. Cabrera y M. Santos (Eds.). *Ceràmiques jònies d'època arcaica. Centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental (Empúries, 1999)* (pp. 165-177). Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Domínguez Monedero, A. (2001-2002). Cerámica griega en la ciudad ibérica. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18, 189-204.
- Domínguez Monedero, A. (2009). El final del Arcaísmo y la transformación de los mecanismos de intercambio en el Mediterráneo. *Gerión*, 27(1), 127-146.
- Domínguez Monedero, A. (2010). Cartago y Sicilia durante los siglos VI y V a. C. *Mainake*, 32(2), 735-759.
- Domínguez Monedero, A. (2013). Los primeros griegos en la península ibérica: mitos, probabilidades, certezas. En M.<sup>a</sup> P. de Hoz y G. Mora (Eds.). *El oriente griego en la península ibérica. Epigrafía e Historia* (pp. 11-42). Bibliotheca Archaeologica Hispana, 39. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Domínguez Monedero, A. (2014). (Algunos) griegos (más) en Tarteso. En P. Bádenas, P. Cabrera, M. Moreno, A. Ruiz

- Rodríguez, C. Sánchez Fernández y T. Tortosa (Eds.). *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad* (pp. 249-255). Madrid: Asociación Cultural Hispano-Helénica.
- Domínguez Monedero, A. y Sánchez, C. (2001). *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*. Leiden: Brill.
- Dridi, H. y Duboeuf, P. (2007). Les éléments architecturaux antiques réemployés dans La Rabita d'époque califal. En P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala Sellés (Eds.). *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII<sup>e</sup>-fin VI<sup>e</sup> siècle av. J.-C.)* (pp. 155-183). Collection de la Casa Velázquez, 96, Madrid: Casa de Velázquez.
- Dubois, L. (1989). *Inscriptions grecques dialectales de Sicile. Contribution à l'étude du vocabulaire grec colonial*. Collection de l'École Française de Rome, 119. Rome: École Française de Rome.
- Ehlers, W. (1953). Porsenna. En Pauly-Wissowa (Eds.). *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, 22 (pp. 315-322). Stuttgart: J. B. Metzler.
- Escacena, J. L. y Izquierdo, R. (1996). Caura protohistórica. *Revista de Arqueología*, 184, 16-25.
- Espada, J. (2009). *El primer tratado romano-cartaginés: análisis historiográfico y contexto histórico*. (Tesis doctoral). Universidad de Valencia. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10803/9962>
- Espada, J. (2013). *Los dos primeros tratados romano-cartagineses. Análisis historiográfico y contexto*. Col·lecció Instrumenta, 43. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Esquembre, M. A. y Ortega, J. R. (2017). El poblado fortificado del Castellar (Villena, Alicante). En F. Prados y F. Sala (Eds.). *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica. VIII Coloquio Internacional del CEFYP (Alicante - Guardamar del Segura, 7-9 de noviembre de 2013)* (pp. 129-154). Alicante: Universidad de Alicante.
- Farnié, C. y Quesada, F. (2005). *Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 2. Murcia: Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo.
- Fernández Flores, A y Rodríguez Azogue, A. (2007). *Tartessos desvelado: Origen y ocaso de Tartessos*. Córdoba: Almuzara.
- Fernández Jurado, J., Rufete, P. y García Sanz, C. (1994). Cerámicas griegas del solar nº 5 de la C/ Méndez Núñez de Huelva. En P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (Coords.). *Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad* (pp. 67-96). Huelva Arqueológica, XIII. Huelva: Diputación provincial de Huelva.
- Fernández Montoro, J. L., Lostal, J. y Rodríguez Morales, J. (2011). La calzada romana de Carthago Nova a Complutum: síntesis de su recorrido. *El Nuevo Miliario*, 13, 32-54.
- Ferrer, C. 2010: El medio físico de la Vega Baja y el litoral de Guardamar: la génesis cultural de un paisaje. En *Guardamar del Segura, arqueología y museo. Museos municipales en el MARQ (MARQ, diciembre 2010-febrero 2011)* (pp. 32-45). Alicante: Museo Arqueológico de Alicante - Museo Arqueológico de Guardamar del Segura.
- Ferrer, C. y Blázquez, A. M. (1999). Algunos aspectos de la dinámica sedimentaria durante el Holoceno superior de un sector del Baix Vinalopó (Alicante). En L. Pallí y C. Roqué (Eds.). *Avances en el estudio del Cuaternario español* (pp. 95-105). Girona: Universidad de Girona.
- Ferrer Albelda, E. (2011-2012). Más acá y más allá de las Columnas de Heracles. Mastia Tarseion y las limitaciones al comercio en Iberia. En *Homenaje al profesor Manuel Bendala Galán, II*. (pp. 431-445). Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 37-38. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam2012.38.021>
- Florido, D. D., García Alfonso, E., Navarrete, V., Ruiz, N. y Sabastro, M. A. (2012). Varar y comerciar en la marisma. Guadalmar y el entorno del Cerro del Villar en época tardoarcaica. En E. García Alfonso (Eds.). *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010). María del Mar Escalante Aguilar in memoriam* (pp. 137-170). Sevilla: Consejería de Cultura y Deporte.
- Foat, F. W. G. (1905). Tsade and Sampi. *Journal of Hellenic Studies*, 25, 338-365. DOI: <https://doi.org/10.2307/624245>
- Foat, F. W. G. (1906). Fresh evidence for T [Sampi]. *Journal of Hellenic Studies*, 26, 286-287. DOI: <https://doi.org/10.2307/624245>
- Fougère, F. (2016). *La tombe de Vix: un trésor celte entre histoire et légende*. Lyon: Fage.
- Fundoni, G. y Bulla, C. (2015). Alcuni bronzi atlantici nelle isole Baleari e Pitiuse: tracce lungo le rotte tra la Sardegna e la Penisola Iberica tra Bronzo Finale e prima età del Ferro. En C. Andreu, C. Ferrando y O. Pons. *L'entretèixit dels temps. Miscel·lania d'estudis en homenatge a Lluís Plantalamor Massanet* (pp. 175-184). Palma de Mallorca: Museu de Menorca.
- Gadolou, A. (2017). Thapsos-class pottery style: a language of common communication between the Corinthian Gulf communities. En S. Handberg y A. Gadolou (Eds.). *Material koinai in the Greek Iron Age and Archaic period* (pp. 323-342). Monographs of the Danish Institute at Athens, 22. Aarhus: Aarhus University Press - The Danish Institute at Athens.
- Gailledrat, E. (2007a). La stratigraphie. En P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala (Eds.). *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII<sup>e</sup>-fin VI<sup>e</sup> siècle av. J.-C.)* (pp. 23-92). Collection de la Casa de Velázquez, 96. Madrid: Casa de Velázquez.
- Gailledrat, E. (2007b). Architecture domestique et urbanisme des phases IV et V (v. 600-525/500 av. J.-C. En P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala (Eds.). *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII<sup>e</sup>-fin VI<sup>e</sup> siècle av. J.-C.)* (pp. 140-155). Collection de la Casa de Velázquez, 96. Madrid: Casa de Velázquez.

- Gailledrat, E. y P. Rouillard. (2000). Le mobilier. En A. Badie, E. Gailledrat, P. Moret, P. Rouillard, M. P. Sánchez y P. Sillières. *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)* (pp. 145-220). Madrid: Casa de Velázquez.
- Ganzert, J. (1983). Zur Entwicklung lesbischer Kymation-Forme. *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, 98, 123-202.
- García Alfonso, E. (2018). Malaka en los siglos VII-VI a. C. Los orígenes de una ciudad-estado fenicia occidental. En D. García González, S. López Chamizo y E. García Alfonso (Eds.). *La tumba del guerrero. Un enterramiento excepcional de la Málaga fenicia del siglo VI a. C.* (pp. 25-74). Sevilla: Consejería de Cultura.
- García Alonso, J. L. (1996). Nombres griegos en -oussa en el Mediterráneo occidental. *Complutum*, 7, 105-124.
- García Bellido, A. (1943). *La Dama de Elche y el conjunto de piezas reingresadas en España en 1941*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velázquez.
- García Bellido, A. (1948). *Hispania Graeca, I-II*. Barcelona: Casa de Caridad.
- García Bellido, A. (1952). Los mercenarios españoles en Cerdeña, Sicilia, Grecia, Italia y Norte de África. En R. Menéndez Pidal (Ed.). *Historia de España, I, 3* (pp. 647-680). Madrid: Espasa Calpe.
- García Borja, P., Carrión, Y., Collado, I., Montero, I. Muñoz, M., Pérez, G. y Vives-Ferrándiz, J. (2010). Campaña de excavación arqueológica de urgencia en Caramoro II (Elx, Alacant). *MARQ, Arqueología y Museos*, 4, 37-66.
- García Borja, P., Verdasco, C., Muñoz, M., Carrión, Y., Pérez, G., Tormo, C. y Trelis, J. (2007). Materiales arqueológicos del Bronce final aparecidos junto al Barranc del Botx (Crevent, Alacant). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 16, 89-112.
- García Cano, J. M. (1991). El comercio arcaico en Murcia. En J. Remesal y O. Musso (Eds.), *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*. (pp. 369-382). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- García Gelabert, M.<sup>a</sup> P. y Blázquez, J. M.<sup>a</sup> (1987-1988). Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología. *Habis*, 18-19, 257-270.
- García González, D., López Chamizo, S., Cumpián, A. y Sánchez Bandera, P. J. (2013). La Tumba del Guerrero. Un hallazgo de época protohistórica en Málaga. *Mainake*, 34, 277-292.
- García González, D., López Chamizo, S. y García Alfonso, E. (2018). *La tumba del guerrero. Un enterramiento excepcional de la Málaga fenicia del siglo VI a. C.* Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- García Martín, J. M. (2000). El comercio de cerámicas griegas en el sur del País Valenciano en época arcaica. En P. Cabrera y M. Santos (Eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental* (pp. 207-223). Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- García Martín, J. M. (2003). *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica. El puerto comercial de La Illeta dels Banyets*. Alicante: Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- García Martín, J. M. (2011). Las cerámicas griegas. En A. González Prats (Ed.) *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 1 (pp. 531-560). Alicante: Universidad de Alicante.
- García Martín, J. M. y Llopis, M. T. (1995). Una cratera de columnes de figures negres a la Necròpolis de l'Albufereta d'Alacant (l'Alacantí). *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, Vol. 1 (pp. 473-480): Elche: Ajuntament d'Elx.
- García Menárguez, A. y Prados, F. (2014). La presencia fenicia en la Península Ibérica: el Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante). *Trabajos de Prehistoria*, 71(1), 113-133. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2014.12127>
- García Menárguez, A. y Prados, F. (2017). Las defensas y la trama urbana del Cabezo del Estaño de Guardamar. Un encuentro fortificado entre fenicios y nativos en la desembocadura del río Segura (Alicante). En F. Prados y F. Sala (Eds.). *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica. VIII Coloquio Internacional del CEFYP (Alicante - Guardamar del Segura, 7-9 de noviembre de 2013)* (pp. 51-78). Alicante: Universidad de Alicante.
- Gerbach, E. (1995). *Baubefunde der Perioden IVc-IVa des Heuneburg*. Heuneburgstudien, IX. Römisch-Germanische Forschungen, 53. Mainz-am-Rhein: Verlag Philip von Zabern.
- Ghinatti, F. (1999). *Alfabeti greci*. Torino: Paravia Scritorium.
- Giangiulio, M. (2016). Le politeiai delle città della Magna Grecia: peculiarità e dinamiche. En *Poleis e politeiai nella Magna Grecia arcaica e classica. Atti del 53 convegno di studi sulla Magna Grecia (Taranto, 2013)* (pp. 203-214). Taranto: ISAMG - Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia.
- Gombrich, E. H. (1962). *Art and Illusion. A Study in the Psychology of Pictorial Representation*<sup>2</sup>. London: Pantheon Book.
- Gómez Bellard, C. (1990). *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*. Excavaciones Arqueológicas en España, 157. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Gómez-Moreno, M. (1922). De Epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy. *Revista de filología española*, 9, 341-366.
- González de Canales, F. (2014). Tarshish-Tartessos, the Emporium Reached by Kolaioi of Samos. En A. Lemaire (Ed.). *Phéniciens d'Orient et d'Occident. Mélanges Josette Elayi* (pp. 559-576). Cahiers de l'Institut du Proche-Orient Ancien du Collège de France, 2. Paris: Librairie d'Amérique et d'Orient Adrien Maisonneuve.
- González de Canales, F. y Llompard, J. (2017). Producción de cerámicas griegas arcaicas en Huelva. *Archivo Español*

de *Arqueología*, 90, 125-145. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.090.017.006>

González de Canales, F., Serrano, L. y Llompart, J. (2004). *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a. C.)*. Madrid: Biblioteca Nueva.

González Navarrete, J. A. (1987). *Escultura ibérica de Cerri-lló Blanco: Porcuna, Jaén*. Jaén: Diputación Provincial de Jaén.

González Prats, A. (1976). Breve noticia sobre el tesori-lló oriental-izante de la Sierra de Crevillente (Alicante). *Pyrenae*, 12, 173-175.

González Prats, A. (1978). El tesori-lló de tipo oriental-izante de la Sierra de Crevillente. En *Symposium dels Orígens del Món Ibèric* (pp. 349-360). Ampurias, 38-40 (1976-78). Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.

González Prats, A. (1979). *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante) (1ª y 2ª campañas)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 99. Madrid: Ministerio de Cultura.

González Prats, A. (1982). La Peña Negra IV. Excavaciones en el Sector VII de la ciudad oriental-izante 1980-1981. *Noti-cario Arqueológico Hispánico*, 13, 305-418.

González Prats, A. (1983). *Estudio arqueológico del pobla-miento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la revista Lucentum. Alicante: Universidad de Alicante.

González Prats, A. (1985). La Peña Negra II-III. Campa-ñas de 1978 y 1979. *Noti-cario Arqueológico Hispánico. Arqueo-logía*, 21, 13-150.

González Prats, A. (1986). Las importaciones y la presencia fenicia en la sierra de Crevillente (Alicante). *Aula Orientalis*, 4, 279-302.

González Prats, A. (1990). *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*. Alicante: Universidad de Alicante.

González Prats, A. (1991). La presencia fenicia en el Levante peninsular y su influencia en las comunidades indígenas. En *I-IV Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1986-89)* (pp. 109-118). Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 24. Eivissa: Govern de Les Illes Balears.

González Prats, A. (1992). Una vivienda metalúrgica en La Peña Negra (Crevillente, Alicante). Aportaciones al conocimiento del Bronce Atlántico en la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 49, 243-257. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.1992.v49.i0.544>

González Prats, A. (1993). Quince años de excavaciones en la ciudad protohistórica de Huelva (La Peña Negra, Crevillente, Alicante). *Saguntum*, 26, 181-188.

González Prats, A. (1998). La Fonteta. El asentamiento fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante, España). Resultados de las excavaciones de 1996-97. *Rivista di Studi Fenici*, 26(2), 191-228.

González Prats, A. (2001). Arquitectura oriental-izante en el Levante peninsular. En D. Ruiz Mata y S. Celestino (Eds.). *Arquitectura Oriental y Oriental-izante en la Península*

*Ibérica* (pp. 173-193). Madrid: CEPO-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

González Prats, A. (2002). *La necrópolis de cremación de «Les Moreres». Crevillente, Alicante, España (S. IX-VII a. C.)*. Alicante: Universidad de Alicante.

González Prats, A. (2005). Balanç de vint-i-cinc anys d'investigació sobre la influència i presència fenicia a la província d'Alacant. *Fonaments*, 12, 41-64.

González Prats, A. (2010a). La presencia fenicia en el Bajo Segura. En *Guardamar del Segura, arqueología y museo. Museos municipales en el MARQ (MARQ, diciembre 2010-febrero 2011)* (pp. 58-65). Alicante: Museo Arqueológico de Alicante - Museo Arqueológico de Guardamar del Segura.

González Prats, A. (2010b). La colonia fenicia de La Fonteta. En *Guardamar del Segura, arqueología y museo. Museos municipales en el MARQ (MARQ, diciembre 2010-febrero 2011)* (pp. 66-79). Alicante: Museo Arqueológico de Alicante - Museo Arqueológico de Guardamar del Segura.

González Prats, A. (Coord.). (2011). *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante), Vol. I*. Alicante: Universidad de Alicante.

González Prats, A. (2011a). Memoria de las excavaciones. En A. González Prats (Coord.) *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante), Vol. I* (pp. 7-86). Alicante: Universidad de Alicante.

González Prats, A. (2011b). Elementos simbólicos y arquitectónicos: estelas betiliformes y cornisas en gola egipcia. En A. González Prats (Coord.) *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante), Vol. I* (pp. 658-672). Alicante: Universidad de Alicante.

González Prats, A. (Coord.). (2014a). *La Fonteta-2: estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante), Tomo I*. Alicante: Universidad de Alicante.

González Prats, A. (Coord.). (2014b). *La Fonteta-2: estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante), Tomo II*. Alicante: Universidad de Alicante.

González Prats, A. (2014a). Útiles y objetos suntuarios. En A. González Prats (Coord.) *La Fonteta-2: estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante), Tomo I* (pp. 239-313). Alicante: Universidad de Alicante.

González Prats, A. (2014b). La cerámica a torno: tipos 23-32, 35-42 y 44-48. En A. González Prats (Coord.) *La Fonteta-2: estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante), Tomo II* (pp. 573-671). Alicante: Universidad de Alicante.

González Prats, A. y Ruiz Segura, E. (1992). Un poblado fortificado del Bronce Final en el Bajo Vinalopó. *Homenaje a Enrique Pla Ballester* (pp. 17-27). Trabajos Varios del SIP, 89. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.

- González Prats, A. y Ruiz Segura, E. (2000). *El yacimiento fenicio de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante, Comunidad Valenciana)*. Serie Popular, 4. Valencia: Real Academia de Cultura Valenciana.
- Graells, R. (2006). El aryballos corintio de la necrópolis de Milmanda (Vimbodí, Tarragona) y su cronología. *Archivo Español de Arqueología*, 79, 207-216. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2006.v79.10>
- Graells, R. (2007). ¿Culto heroico durante la primera edad del Hierro e Ibérico antiguo en el Noreste peninsular? Algunas consideraciones a partir del registro funerario. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 33, 91-115. DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam2007.33.005>
- Graells, R. (2008). Vasos de bronce ‘a kouroi’ en el Occidente arcaico a la luz de un nuevo ejemplar procedente de Cuenca. *Archivo Español de Arqueología*, 81, 201-212. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2008.v81.46>
- Graells, R. (2009). Banquet funerari i elements de banquet en tombes del nord-est de la Península Ibèrica entre la primera Edat del Ferro i l’Ibèric antic. *Citerior. Arqueologia i ciències de l’Antiguitat*, 5, 189-218.
- Graells, R. (2012). Discos-coraza de la Península Ibérica (s. VI-IV a. C.). *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums*, 59, 85-244.
- Graells, R. (2014). *Mistophoroi ex iberias. Una aproximación al mercenariado hispano a partir de las evidencias arqueológicas (s. VI - IV a. C.)*. Venosa: Osanna Edizioni.
- Graells, R. (2016). La influencia del mercenariado hispánico sobre el armamento de la Península Ibérica (s. VI-IV a. C.). En R. Graells i Fabregat y D. Marzoli (Eds.). *Armas de la Hispania prerromana Waffen im vorrömischen Hispanien. Actas del Encuentro Armamento y arqueología de la guerra en la Península Ibérica prerromana (s. VI-I a. C.): problemas, objetivos y estrategias (Madrid, 2014)* (pp. 37-77). Römisch-Germanischen Zentralmuseums, Band 24. Mainz: Römisch-Germanischen Zentralmuseums.
- Graells, R. y Bottini, A. (2017). Una jarra ‘rodia’ en la necrópolis de El Molar (San Fulgencio, Alicante). *Lucentum*, XXXVI, 33-40. DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2017.36.02>
- Graells, R. y Lorrio, A. J. (2017). *Problemas de cultura material: broches de cinturón decorados a molde de la Península Ibérica (s. VII-VI a. C.)*. Anejo de la revista Lucentum, 22, Alicante: Universidad de Alicante.
- Gran-Aymerich, J. M. J. (1988). Cerámicas griegas y etruscas de Málaga. Excavaciones de 1980 a 1986. *Archivo Español de Arqueología*, 61, 201-222.
- Gran-Aymerich, J. M. J. (1991). *Malaga phénicienne et punique: recherches franco-espagnoles 1981-1988*. Paris: Recherche sur les Civilisations.
- Grau, I. y Moratalla, J. (2001). Interpretación socioeconómica del enclave. En L. Abad y F. Sala (Eds.). *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuela* (pp. 173-204). Bibliotheca Archaeologica Hispana, 12, Madrid: Real Academia de la Historia.
- Grau, I. y Moratalla, J. (2004). El paisaje antiguo. En M. S. Hernández y L. Abad (Coms.). *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici* (catálogo de exposición) (pp. 111-118). Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- Gutiérrez Lloret, S., Moret, P., Rouillard, P. y Sillières, P. (1998-1999). Le peuplement du Bas Segura de la Protohistoire au Moyen-Âge (prospection 1989-1990). *Lucentum*, XVII-XVIII, 25-74. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1998-1999.17-18.02>
- Herfort-Koch, M. (1986). *Archaische Bronzeplastik Lakoniens*. Boreas, Suppl., 4. Münster: Archäologisches Seminar der Universität.
- Hernández Pérez, M. S. (1997). Desde la periferia de El Argar. La Edad del bronce en las tierras meridionales valencianas. *Saguntum*, 30, 93-114.
- Hernández Pérez, M. S. (2017). Los tesoros de Villena: caracterización, uso y función de una ocultación de la Edad del Bronce. En A. Rodríguez, I. Pavón y D. M. Duque (Eds.). *Historias de Tesoros, Tesoros con Historia*. (pp. 37-59). Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Hernández Pérez, M. S. y López Mira, J. A. (1992). Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabaià (Aspe, Alicante). En *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester* (pp. 1-15). Trabajos Varios del SIP, 89. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- Hoz, J. de. (1987). La escritura greco-ibérica. En *Studia Paleohispanica: Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Vitoria, 1985)* (pp. 285-298). Veleia, 2-3. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.
- Hoz, J. de. (1998). Epigrafía griega de occidente y escritura greco-ibérica. En *Los griegos en España, Tras las huellas de Heracles* (catálogo de la exposición) (pp. 180-196). Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, Secretaría de Estado de Cultura.
- Hoz, J. de. (2009). La escritura greco-ibérica. En M. Olcina y J. J. Ramón (Eds.). *Huellas Griegas en la Contestania Ibérica* (pp. 30-41). Alicante: Museo Arqueológico de Alicante.
- Hoz, J. de. (2010-2011). *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad I-II*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Hoz, M.ª P. de. (2014). *Inscripciones griegas de España y Portugal*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 40. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Ibarra y Ruiz, P. (1926). *Elche. Materiales para su historia. Ensayo demostrativo sobre su antigüedad e importancia histórica*. Cuenca: Talleres tipográficos Ruiz de Lara.
- Izquierdo, I. (2000). *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 98. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- Izquierdo, P. (2009). Pozo Moro y los cambios socio-económicos de la Protohistoria Ibérica durante los siglos V y IV antes de nuestra era. *Arqueología iberoamericana*, 2, 5-23.

- Jannot, J. R. (1976). Les reliefs archaïques de Chiusi de l'Institut Archéologique Allemand de Rome. *Römische Mitteilungen*, 83, 207-225.
- Jeffery, L. H. (1990). *The local scripts of archaic Greece. A Study of the Greek Alphabet and its Development from the Eighth to Fifth Centuries B. C.* (Reed. revisada y completada por A. W. Johnston, Oxford). Oxford: Clarendon Press.
- Jehasse, J. (1962). La «victoire à la Cadmée» d'Hérodote (I, 166) et la Corse dans les courants d'expansion grecque. *Revue des Études Anciennes*, 64(3-4), 241-286. DOI: <https://doi.org/10.3406/rea.1962.3676>
- Jiménez Ávila, J. (2002). *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Jiménez Ávila, F. J. y Ortega, J. (2004). *La cerámica griega en Extremadura*. Cuadernos Emeritenses, 28. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano - Fundación de Estudios Romanos.
- Kourou, N. (1994). Corinthian wares and the West. En P. Nickels (Ed.). *Ancient and traditional ceramics* (pp. 27-53). PACT, 40. Rienxart: PACT Belgium.
- Kourou, N. (2002). Phéniciens, Chypriotes, Eubéens et la fondation de Carthage. *Cahiers du Centre d'Etudes Chypriotes*, 32, 89-114. DOI: <https://doi.org/10.3406/cchyp.2002.1406>
- Kreimerman, I. (2016). Siege Warfare, Conflict and Destruction: How are They Related? En S. Ganor, I. Kreimerman, K. Streit y M. Mumcuoglu (Eds.). *From Sha'ar Hagolan to Shaaraim. Essays in Honor of Prof. Yosef Garfinkel* (pp. 229-245). Jerusalem: Israel Exploration Society.
- Krings, V. (1998). *Carthage et les Grecs c. 580-480 av. J.-C. Textes et Histoire*. Leiden-Boston-Köln: Brill.
- Kukahn, E. (1967). Zur Frühphase der iberischen Bronzen. *Madrider Mitteilungen*, 8, 159-171.
- Lafuente, J. (1929). La necrópolis ibérica de El Molar (provincia de Alicante). *Boletín de la Real Academia de Historia*, 94, 617-632.
- Langlotz, E. (1966). *Die kulturelle und künstlerische Hellenisierung der Küsten des Mittelmeers durch die Stadt Phokaia*. Köln: Verlag für Sozialwissenschaften. DOI: <https://doi.org/10.1007/978-3-322-98799-0>
- Le Meaux, H. y Sánchez de Prado, M.<sup>a</sup> D. (2007). Le mobilier non céramique. En P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala (Eds.) *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII<sup>e</sup>-fin VI<sup>e</sup> siècle av. J.-C.)* (pp. 319-337). Collection de la Casa de Velázquez, 96. Madrid: Casa de Velázquez.
- Lillo, P. (1981). *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Llobregat, E. (1993). Arquitectura y escultura en la necrópolis de Cabezo Lucero. En C. Aranegui, A., Jodin, E. Llobregat, P. Rouillard y J. Uroz. *La necrópolis ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura. Alicante* (pp. 69-85). Madrid - Alicante: Casa de Velázquez - Diputación Provincial de Alicante.
- Lo Schiavo, F. (1991). La Sardaigne et ses relations avec le Bronze Final Atlantique. En C. Chevillot y A. Coffyn (Eds.). *Le Bronze Atlantique, 1er Colloque de Beynac-1990* (pp. 213-226). Beynac-Cazenac: Association des musées du Sarladais.
- López Domínguez, M. A., Castilla, E. y Haro, J. de. (2006). Intervención arqueológica preventiva en la calle Berdigón nº 13 de Huelva. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2006*, 2095-2111.
- López Mondéjar, L. (2016). Más allá del valle del Thader: poblamiento y dinámicas territoriales en las comarcas meridionales murcianas entre los siglos V a. C.-II d. C. *Archivo Español de Arqueología*, 89, 133-162. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.089.016.007>
- López Pardo, F. (2005). Crono y Briareo en el umbral del Océano: un recorrido por la historia mítica de los viajes al confín del Occidente hasta los albores de la colonización. En A. Mederos, V. Peña y C. G. Wagner (Coords.). *La navegación fenicia: tecnología naval y derroteros: encuentro entre marinos, arqueólogos e historiadores* (pp. 1-42). Madrid: Centro de Estudios Fenicios y Púnicos.
- López Pardo, F. (2006). *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro*. Anejos de Gerión, 10. Madrid: Ediciones Complutense.
- López Rosendo, E. (2007). El yacimiento arqueológico de Los Villares /Montealto y los orígenes tartésicos y romanos de la población de Jerez. *Revista de Historia de Jerez*, 13, 9-34.
- Lorrio, A. J. (2005). *Los Celtíberos*. (2ª edición ampliada y actualizada). Bibliotheca Archaeologica Hispana 25, Complutum Extra, 7. Madrid: Real Academia de la Historia - Universidad Complutense de Madrid.
- Lorrio, A. J. (2007). Historiografía y nuevas interpretaciones: la necrópolis de la Edad del Hierro de Haza del Arca (Uclés, Cuenca). En *XXVI Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza 2001)* (pp. 251-278). Caesaraugusta, 78. Zaragoza: Institución Fernando El Católico.
- Lorrio, A. J. (2017). Arquitecturas funerarias y memoria durante el Bronce Final y el periodo orientalizante en el Sureste de la Península Ibérica (ss. X-VI a. C.). En S. Adroit y R. Graells (Dirs.). *Arquitecturas funerarias y memoria. La gestión de las necrópolis en Europa occidental (ss. X-III a. C.)*, *Actas del Coloquio del 13-14 marzo 2014 celebrado en La Casa de Velázquez (Madrid)* (pp. 275-315). Venosa: Osanna Edizioni.
- Lorrio, A. J. (2020). *Herna/Peña Negra (Crevillent, Alicante)*. En I. Fumadó Ortega, A. J. Lorrio y J. Blánquez De Oriente a Occidente: *Procesos de aculturación, adaptación y transformación de la arquitectura fenicio-púnica: Los casos de Cartago (Túnez), Peña Negra (Crevillente) y el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)*, *VII Seminario Internacional Los Jueves feniciopúnicos. DAI-Madrid, UAM y UCM-CEFYp (Madrid, 2020)*. Recuperado de: <https://www.dainst.org/-/jueves-feniciopunicos>
- Lorrio, A. J., Montero, I., Pernas, S., Torres, M., Trelis, J., Simón, J. L. y Simón, F. (2020a). Caracterización tecnológica y procedencia del metal de las barras-lingote de Peña Negra (Crevillent, Alicante). En S. Celestino Pérez y E. Rodríguez González (Eds.). *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo, Actas del IX Congreso Internacional de*



- Estudios Fenicios y Púnicos (Mérida, 2018), Vol. II.* (pp. 851-868). MYTRA, 5. Mérida: Instituto Arqueología Mérida.
- Lorrio, A. J., Pernas, S., Torres, M., Trelis, J., Castillo, L. y Camacho, P. (2020b). Peña Negra (Crevillent, Alicante): la ciudad orientalizante de *Herna* y su territorio. En S. Celestino Pérez y E. Rodríguez González (Eds.). *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo, Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Mérida, 2018), Vol. II.* (pp. 521-540). MYTRA, 5. Mérida: Instituto Arqueología Mérida.
- Lorrio, A. J., Pernas, S. y Torres, M. (2016). Puntas de flecha orientalizantes en contextos urbanos del Sureste de la Península Ibérica: Peña Negra, La Fonteta y Meca. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 32, 9-78. DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam2016.42.001>
- Lorrio, A. J., Torres, M. y Pernas, S. (e.p.). Un 'hogar ritual' en la ciudad orientalizante de *Herna*-Peña Negra (Crevillent, Alicante). En *X Coloquio Internacional del CEFYP. Homenaje al Profesor José María Blázquez* (Cádiz - San Fernando, 13-15 de diciembre de 2017).
- Lorrio, A. J., Trelis, J. y Pernas, S. (2017). La Peña Negra (Crevillent-Alacant): a la recerca de la ciutat d'*Herna*. *La Rella: Anuari de l'Institut d'Estudis Comarcals del Baix Vinalopó, tardor*, 30, 76-116 76-116.
- Lorrio, A. J. y Sánchez de Prado, M.<sup>a</sup>D. (2002). La necrópolis romana de Haza del Arca y el santuario del deus Airoinis en la Fuente Redonda (Uclés, Cuenca). *Iberia. Revista de la Antigüedad*, 5, 161-193.
- Lorrio, A. J., Simón, J. L. y Sánchez de Prado, M.<sup>a</sup>D. (2014). La Peña del Castillo (Peñas de San Pedro, Albacete): de *oppidum* ibérico a fortaleza cristiana. *Lucentum*, XXXIII, 73-112. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2014.33.05>
- Lulof, P. S. y Smith, C. J. (Eds.). (2017). *The Age of Tarquinius Superbus. Central Italy in the Late 6th Century. Proceedings of the Conference «The Age of Tarquinius Superbus, A Paradigm Shift?» (Rome, 2013)*. BABesch Supplements, 29. Leuven: Peeters Publishers.
- Maluquer de Motes, J. (1968). *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*. Barcelona: Instituto de Arqueología y Prehistoria.
- Maluquer de Motes, J. (1987). La necrópolis paleoibérica de «Mas de Mussols», Tortosa (Tarragona). En J. Maluquer de Motes. *Catalunya: Baix Ebre* (pp. 31-110). Programa Investigaciones Protohistóricas 7-9. Barcelona: Departamento de Prehistoria y Arqueología.
- Maluquer de Motes, J., Picazo, M. y Rincón, M. A. del. (1973). *La necrópolis ibérica de La Bobadilla, Jaén*. Programa de investigaciones protohistóricas, 1. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institución «Milá y Fontanals» - Universidad de Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria.
- Marcos Pous, A. (1983-1984). Recipientes griegos de bronce en el Museo Arqueológico de Córdoba. *Corduba Archaeologica*, 14, 27-38.
- Marín, A. P. (2016). *La génesis del mercenariado ibérico: entre Himera y Sagunto (480-219 a. C.)*. *Historia, recepción y cultura*. (Tesis doctoral). Universidad Castilla-La Mancha. Cuenca. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10578/12492>
- Martín Ruiz, J. A. (2009). Estelas funerarias fenicias en Andalucía. *Herakleion*, 2, 41-59.
- Marzoli, D. (1991). Alcune considerazioni su ritrovamenti di brochette etrusche. En J. Remesal y O. Musso (Eds.). *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica* (pp. 215-224). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Mas, B., Sala, F. y Prados, F. (2017). Un hipogeo con *dromos* escalonado de tipología fenicio/púnica tallado a pie de monte en la desembocadura del río Segura. En F. Prados y F. Sala (Eds.). *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica. VIII Coloquio Internacional del CEFYP (Alicante - Guardamar del Segura, 7-9 de noviembre de 2013)* (pp. 329-346). Alicante: Universidad de Alicante.
- Mata, C. y Burriel, J. M. (2000). Importaciones de los siglos VI-V a.C. en el centro y norte del País Valenciano. En P. Cabrera y M. Santos, (Eds.). *Ceràmiques jònies d'època arcaica. Centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental* (pp. 233-254). Monografies emporitanes, 11. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Maya, J. L., Cuesta, F. y López, J. (Eds.). (1998). *Genó. Un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Mederos, A. (1999). La metamorfosis de Villena. Comercio de oro, estaño y sal durante el Bronce Final I entre el Atlántico y el Mediterráneo. *Trabajos de Prehistoria*, 56(2), 115-136. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.1999.v56.i2.278>
- Mederos, A. y Ruiz, L. A. (2001). Trashumancia, sal y comercio fenicio en las cuencas de los ríos Vinalopó y Bajo Segura (Alicante). *Lucentum*, XIX-XX, 83-94. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2000-2001.19-20.06>
- Miguel, M.<sup>a</sup> P. de. (2002). Estudio antropológico de la inhumación infantil de La Peña Negra. En A. González Prats. *La necrópolis de cremación de «Les Moreres»*. Crevillente, Alicante, España (S. IX-VII a. C.) (pp. 471-475). Alicante: Universidad de Alicante.
- Miller, M. (1971). *The Thalassocracies. Studies in Chronography II*. Albany, N.Y.: SUNY Press.
- Mohen, J.-P., Duval, A. y Eluère, Chr. (1988). Les Grecs ont-ils tenté de coloniser les Celtes anciens? En *Les princes celtes et la Méditerranée* (pp. 11-18). Paris: École du Louvre.
- Molinos, M., Chapa, T., Ruiz, A., Pereira, J., Rísquez, C., Madrigal, A., y Llorente, M. (1998). *El Santuario heroico de «El Pajarillo»*. *Huelma (Jaén)*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Moneo, T. (2003). *Religio iberica. Santuarios, ritos y divinidades*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 20. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Monraval, M. (1992). *Necrópolis ibérica de El Molar. San Fulgencio - Guardamar del Segura*. Alicante: Museo Arqueológico de Alicante.
- Montero, I. (2017). Metales y metalurgia en el yacimiento de El Tossal de El Mortorum (Cabanes, Castellón). En G. Aguilera (Coord.). *Tossal de El Mortorum. Un assentament*

de la Edad de Bronce i del Ferro Antic a la ribera de Cabanes (Castelló) (pp. 97-106). Castellón: Diputació de Castelló, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques.

Moratalla, J. (2004). *Organización del territorio y modelos de poblamiento en la Contestania Ibérica*. (Tesis doctoral). Universidad de Alicante. Alicante. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10045/3751>

Moratalla, J. (2004-2005). La Alcudia ibérica. Una necesaria reflexión arqueológica. *Lucentum*, XXIII-XXIV, 89-104. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2004-2005.23-24.05>

Morciano, M. M. (2001). Gela. Osservazioni sulla tecnica costruttiva delle fortificazioni di Capo Soprano. *Journal of Ancient Topography*, 11, 115-154.

Moret, P. (1996). *Les fortifications ibériques de la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*. Madrid: Casa de Velázquez.

Morote, J. G. (1979). El trazado de la Vía Augusta desde Tarracoe a Carthagine Spartaria. Una aproximación a su estudio. *Saguntum*, 14, 139-164. Recuperado de: <https://ojs.uv.es/index.php/saguntum/article/view/6347>

Moscatti, S. (Ed.). (1988). *I Fenici*, Milano: Fabbri Bompiani.

Neeft, C. W. (1981). Observations on the Thapos class. *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, 93(1), 7-88. DOI: <https://doi.org/10.3406/mefr.1981.1270>

Negueruela, I. (1990). *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Nicolini, G. (1969). *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. Paris: Presses universitaires.

Nicolini, G. (1977). *Bronces ibéricos*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Niemeyer, H. G. (1979-1980). A la búsqueda de Mainake. El conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos. *Habis*, 10-11, 279-302.

Nieto, X. y Santos, M. (2009). *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*. Monografies del CASC, 7. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Nordström, S. (1969). *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*. Stockholm: Almqvist & Wiksell.

Oliver, A. (2006). *El Puig de la Nau, Benicarló*. Castellón: Museu de Belles Arts - Castelló Cultural.

Oliver, A. (2014). La necrópolis ibérica de la Solivella: Nuevas visiones, nuevas propuestas. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 40, 67-79. DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam2014.40.005>

Olmos, R. (1977). El Sileno simposiasta de Capilla (Badajoz). *Trabajos de Prehistoria*, 34, 371-388.

Olmos, R. (1983). El centauro de Rollos y el centauro en el mundo ibérico. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, II (pp. 377-388). Madrid: Ministerio de Cultura.

Olmos, R. (2000a). Centauro de Royos. En P. Cabrera y C. Sánchez (Eds.). *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*. (p. 269). Madrid: Museo Arqueológico Nacional.

Olmos, R. (2000b). Sático itifálico del Llano de la Consolación. En P. Cabrera y C. Sánchez (Eds.). *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles* (p. 270). Madrid: Museo Arqueológico Nacional.

Olmos, R. y Grau Mira, I. (2005). El ánfora ática de la Cova dels Pilars (Agres, Alicante), una propuesta de lectura iconográfica en su contexto espacial ibérico. *Archivo Español de Arqueología*, 78, 49-78. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2005.v78.73>

Olmos, R. y Sánchez, C. (1995). Usos e ideología del vino en las imágenes de la Hispania prerromana. En S. Celestino (Ed.). *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente* (pp. 105-136). Jerez de la Frontera: Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen Jerez-Xeres-Sherry y Manzanilla Sanlúcar de Barrameda.

Padró, J. (1975). Los objetos de tipo egipcio de la necrópolis de «El Molar» (Sant Fulgenci, Alicante) y su problemática. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellonenses*, 2, 133-142.

Padró, J. y Sanmartí, E. (1992). Áreas geográficas de las etnias prerromanas en Cataluña. *Complutum*, 2-3, 185-194.

Panvini, R. (2008). Strutture in mattoni crudi dell'antica Gela. En *La terra cruda nelle costruzioni: dalle testimonianze archeologiche all'architettura sostenibile*, Atti della Giornata di studi Caltanissetta, Museo Archeologico (Contrada Santo, 2007) (pp. 87-98). Collana Politecnico Mediterraneo Architettura 1. Palermo: Nuova Ipsa.

Pena, M.<sup>a</sup> J. (2002). Colonies et comptoirs grecs archaïques de l'est de la Péninsule ibérique: légendes et réalité. En *Pont Euxin et commerce. La genèse de la «route de la soie»*. Actes du IXe Symposium de Vani (Colchide, 1999) (pp. 23-36). Collection de l'Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, 853. Besançon: Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité.

Peña, A. (2003). *La Necrópolis Ibérica de El Molar (San Fulgencio, Alicante)*. Revisión de las excavaciones realizadas en 1928 y 1929. Villena: Fundación Municipal «José M.<sup>a</sup> Soler».

Peña, P. (2015). La recreación virtual de la fase A del Templo Ibérico de la Alcudia de Elche: una estructura por descubrir. En *Congreso Internacional Cultura Digital. Sociedad y comunicación perspectivas en el siglo XXI (Zaragoza, 2015)* (pp. 531-547). Zaragoza: Universidad San Jorge.

Pérez Blasco, M. (2014). *Cerámicas ibéricas figuradas (s. V-I a. C.): iconografía e iconología*. (Tesis doctoral). Universidad de Alicante. Alicante. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10045/41124>

Pérez Vilatela, L. (1994). Onus(s)a. Toponimia y comercio antiguos en el litoral del Maestrazgo. *Polis*, 6, 269-306.

Pernas, S. (2008). Las formas de intercambio y las estructuras comerciales orientalizantes en la Vega Baja del Segura: dos variables de estudio arqueológico. *Panta Rei, 2ª época*, III, 105-152. DOI: <https://doi.org/10.6018/pantarei/2008/7>

Perrot, G. y Chipiez, Ch. (1885). *Histoire de l'art dans l'Antiquité. III, Phénicie-Chypre*. Paris: Hachette.

Poveda, A. (1994). Primeros datos sobre las influencias fenicio-púnicas en el corredor del Vinalopó (Alicante). En

- A. González Blanco, J. L. Cunchillos y M. Molina (Eds.). *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura* (pp. 489-502). Murcia: Editora Regional de Murcia.
- Poveda, A. (1994-1995). La fase del Hierro Antiguo y la influencia fenicia en el corredor del Vinalopó (Alicante). *Alebus*, 4-5, 49-71.
- Poveda, A. (2000). Penetración cultural fenicia en el territorio indígena del valle septentrional del Vinalopó (Alicante). En M.<sup>a</sup> E. Aubet y M. Barthélemy (Eds.). *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, vol. IV* (pp. 1863-1874). Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Poveda, A. M., Soler, M.<sup>a</sup> D. y Márquez, J. C. (2002). Elementos de arquitectura funeraria ibérica de El Monastil (Elda, Alicante). *Las volutas de gola. Bolskan*, 19, 227-235.
- Pozo, S. (2003). Recipientes y vajilla metálica de época pre-romana (fenicia, griega y etrusca) del sur de la Península Ibérica. *Antiquitas*, 15, 5-50.
- Prados, F. (2007). A propósito del pilar-estela ibérico de Monforte del Cid (Alicante): elementos para una discusión. *Habis*, 38, 79-98.
- Prados, F., García Menárguez, A. y Jiménez Vialás, H. (2018). Metalurgia fenicia en el sureste ibérico: el taller del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar, Alicante). *Complutum*, 29(1), 79-94. DOI: <https://doi.org/10.5209/CMPL.62396>
- Prayon, F. (1987). *Phrygische Plastik. Die früheisenzeitliche und ihre Beziehungen zu Griechenland und zum Alten Orient*. Tübingen: E. Wasmuth.
- Privitera, S. (2007). Poleis Massalias: da Artemidoro di Efeso a Eustazio di Tessalonica. *Mélanges de l'École Française de Rome*, 119(1), 41-49. DOI: <https://doi.org/10.3406/mefr.2007.10324>
- Quesada, F. (2009). Los mercenarios hispanos. En M. Almagro-Gorbea (Coord.). *Historia militar de España, I. Prehistoria y Antigüedad*. (pp. 165-173). Madrid: Ediciones del Laberinto - Ministerio de Defensa.
- Quesada, F. y García González, D. (2018). Las armas de la tumba del guerrero de Málaga. En D. García González, S. López Chamizo y E. García Alfonso (Eds.). *La tumba del guerrero. Un enterramiento excepcional de la Málaga fenicia del siglo VI a. C.* (pp. 145-230). Sevilla: Consejería de Cultura.
- Ramon, J. (1995). *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Instrumenta 2. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Ramon, J. (2010). La cerámica fenicia del Mediterráneo centro-occidental y del Atlántico (s. VIII - 1er 1/3 del siglo VI AC). Problemas y perspectivas actuales. En L. Nigro (Ed.). *Motya and the Phoenician Ceramic Repertoire between the Levant and the West 9<sup>th</sup>-6<sup>th</sup> Century BC. Proceedings of the International Conference held in Rome, 26th February 2010* (pp. 211-253). Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica, 5. Roma: Università degli Studi di Roma «La Sapienza».
- Ramon, J., Rafel, N., Montero, I., Santos, M., Renzi, M., Hunt, M. A. y Armada, X. L. (2011). Comercio protohistórico: el registro del Nordeste Peninsular y la circulación de mineral de plomo en Ibiza y el Bajo Priorato (Tarragona). *Saguntum*, 43, 55-81. DOI: <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.43.1644>
- Ramos Fernández, R. (1975). *La ciudad romana de Ilici*. Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos.
- Ramos Fernández, R. (1995). *El templo ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche*. Elche: Ayuntamiento de Elche.
- Ramos Fernández, R. y Ramos Molina, A. (1992). *El monumento y el témenos ibéricos del Parque de Elche*. Elche: Ayuntamiento de Elche.
- Ramos Folqués, A. (1950). Hallazgos escultóricos en «La Alcudia», de Elche. *Archivo Español de Arqueología*, 23, 353-359.
- Ramos Folqués, A. (1955). *Sobre escultura y cerámica ilicitanas*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.
- Ramos Folqués, A. (1990). *Cerámica ibérica de La Alcudia (Elche - Alicante)*. En R. Ramos Fernández y L. Abad Casal (Eds.). Alicante: Diputación Provincial de Alicante.
- Ramos Martínez, F. (2018). *Poblamiento ibérico (ss. V-III a.n.e.) en el sureste de la península ibérica. Nuevos datos para el estudio a través de la arqueología del paisaje*. BAR International Series, 2903. Oxford: BAR Publishing. DOI: <https://doi.org/10.30861/9781407316642>
- Renzi, M. (2010). La producción de 'lingotes-hacha' en el Levante peninsular: nueva valoración a partir de los materiales de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 20, 127-144.
- Ridgway, B. S. (1977). *The Archaic Style in Greek Sculpture*. Princeton: University Press.
- Ridley, R. (2015). The puzzles of Porsenna. *Studi Etruschi*, 78, 77-95.
- Ridley, R. (2017). Lars Porsenna and the Early Roman Republic. *Antichthon*, 51, 33-58. DOI: <https://doi.org/10.1017/ann.2017.5>
- Riis, P. J. (1959). The Danish bronze vessels of Greek, early Campanian, and Etruscan manufactures. *Acta Archaeologica*, 30, 1-50.
- Rodríguez Ramos, J. (2001). La cultura ibérica desde la perspectiva de la epigrafía. *Iberia*, 4, 17-38.
- Rodríguez Ramos, J. (2004). Sobre los fonemas sibilantes en la lengua ibérica. *Habis*, 35, 135-150.
- Rodríguez Ramos, J. (2005). Introducció a l'estudi de les inscripcions ibèriques. *Revista de la Fundació Privada Catalana per l'Arqueologia ibèrica*, 1, 13-144. DOI: <https://doi.org/10.5209/geri.68593>
- Rolley, C. (Ed.). (2003). *La tombe princière de Vix, I-II*. Paris: Picard - Société des amis du musée du Châtillonais.
- Ros Sala, M. (1986-87). El poblado de Santa Catalina del Monte: una aproximación a la urbanística del s. VI a. C. en el ámbito territorial del eje Segura-Guadalentín. En *Homenaje a la Prof. Gratiano Nieto, vol. II* (pp. 77-87). Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de

- Madrid, 13-14. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam1987.14.007>
- Ros Sala, M. (1989). *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el Valle del Guadalentín*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Rouillard, P. (1976). Fragmentos de cerámica griega arcaica en la antigua Contestania. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 18, 7-16.
- Rouillard, P. (1978). Les céramiques peintes de la Grèce de l'Est et leurs imitations dans le Péninsule Ibérique: recherches préliminaires. En *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident* (pp. 274-286). Paris: Editions du Centre National de la Recherche Scientifique. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.pjcb.1596>
- Rouillard, P. (1982). Les colonies grecques du Sud-Est de la Péninsule Ibérique. État de la question. En *Velia e i Focei in Occidente* (pp. 378-420). La Parola del Passato, 21. Napoli: Gaetano Macchiardi editore
- Rouillard, P. (1991). *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant J.-Chr.* Publications du Centre Pierre Paris, 21. Paris: De Boccard.
- Rouillard, P. (1993). Le vase grec à Cabezo Lucero. En C. Aranegui, A., Jodin, E. Llobregat, P. Rouillard y J. Uroz. *La necrópolis ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura. Alicante* (pp. 87-94). Madrid - Alicante: Casa de Velázquez - Diputación Provincial de Alicante.
- Rouillard, P. (1997). *Antiquités de l'Espagne: dépôt au Musée des antiquités nationales de Saint-Germain-en-Laye / Musée du Louvre*. Paris: Réunion des Musées Nationaux.
- Rouillard, P. (2010). La Fonteta / Rábita (Guardamar del Segura, Alicante): Las excavaciones hispano-francesas 1996-2001. En *Guardamar del Segura, arqueología y museo. Museos municipales en el MARQ (MARQ, diciembre 2010-febrero 2011)* (pp. 80-89). Alicante: Museo Arqueológico de Alicante - Museo Arqueológico de Guardamar del Segura.
- Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala, F. (Eds.). (2007). *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe-fin Ve siècle av. J.-C.). Fouilles de la Rábita de Guardamar II*. Collection de la Casa de Velázquez, 96. Madrid: Casa de Velázquez.
- Ruiz, A. y Molinos, M. (1992). *Los iberos: análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona: Crítica.
- Ruiz de Arbuló, J. (1990). Rutas marítimas y colonizaciones en la Península Ibérica. Una aproximación náutica a algunos problemas. *Itálica*, 18, 79-115.
- Ruiz Mata, D. y Pérez, C.J. (1995). *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. El Puerto de Santa María: Excmo. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- Ruiz-Gálvez, M. (1986). Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce. *Trabajos de Prehistoria*, 43, 9-42.
- Ruiz-Gálvez, M. (1989). La orfebrería del Bronce Final. El poder y su ostentación. En *El oro en la España prerromana* (pp. 46-57). Revista de Arqueología, Extra. Madrid: Zugarto Ediciones.
- Ruiz-Gálvez, M. (1992). La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la Protohistoria de la Península Ibérica. *Spal*, 1, 219-251. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.1992.i1.11>
- Ruiz-Gálvez, M. (1993). El occidente de la Península Ibérica. Punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce. *Complutum*, 4, 41-68.
- Ruiz-Gálvez, M. (1995). El significado de la Ría de Huelva en el contexto de las relaciones de intercambio y de las transformaciones producidas en la transición Bronce Final/Edad del Hierro. En M. Ruiz-Gálvez (Ed.). *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo* (pp. 129-155). Complutum Extra, 5. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Ruiz-Gálvez, M. (2005). *Der fliegende Mittlemeermann*. Piratas y héroes en los albores de la Edad del Hierro. En S. Celestino y J. Jiménez Ávila (Eds.). *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (pp. 251-275). Anejos de Archivo Español de Arqueología, 35. Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Sala, F. (1994). Las importaciones de los ss. VI-IV a. C. en Alicante y su repercusión en el mundo indígena. En P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (Coords.). *Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad* (pp. 275-296). Huelva Arqueológica, XIII. Huelva: Diputación Provincial de Huelva.
- Sala, F. (1996). Algunas reflexiones sobre la fase antigua de la Contestania Ibérica: de la tradición orientalizante al período clásico. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 7, 9-31. DOI: <https://doi.org/10.21071/aac.v0i1.11332>
- Sala, F. (2001). El contexto material. En L. Abad y F. Sala (Eds.). *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuera* (pp. 143-150). Bibliotheca Archaeologica Hispana, 12. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Sala, F. (2006). Les fortificacions a la Contestània: entre la representació social i la defensa del territori. En A. Oliver (Coord.). *Arquitectura defensiva. La protecció de la població y del territori en època ibèrica* (pp. 123-165). Castelló de la Plana: Societat Castellonense de Cultura.
- Sala, F. (2007). Algunas reflexiones acerca de la escultura ibérica de la Contestania y su entorno. En L. Abad y J. A. Soler (Eds.). *Arte Ibérico en la España Mediterránea. Actas del congreso (Alicante, 2005)* (pp. 51-82). Alicante: Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Sala, F. y Abad, L. (1994). El Oral (San Fulgencio, Alicante): un poblado ibérico antiguo en el Sureste de la Península Ibérica. *Madrid Mitteilungen*, 35, 183-221.
- Sala, F. y Abad, L. (2006). Arquitectura monumental y arquitectura doméstica en la Contestania. *Lucentum*, XXV, 23-46. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2006.25.03>

- Sala, F. y Abad, L. (2014). El litoral de Alicante: un espacio de encuentros en el sureste de la península ibérica durante el I milenio a. C. En A. Lemaire (Ed.). *Phéniciens d'Orient et d'Occident. Mélanges Josette Elayi, CIPOA vol. II* (p. 601-618). Paris: Editions A. Maisonneuve - Jean Maisonneuve.
- Sanctis, G. de. (1984). Dalle monarchie ai governi di classe aristocratici. En *L'origine dello stato nella Grecia antica* (pp. 103-107). Roma: Editori Reuniti.
- Sánchez, C. (2004). La cerámica ática del yacimiento ilitano. En T. Tortosa (Ed.). *El yacimiento de La Alcudia. Pasado y presente de un enclave ibérico* (pp. 43-53). Anejos de Archivo Español de Arqueología, 30. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Sánchez Sánchez-Moreno, V. M., Galindo, L., Juzgado, M. y Dumas, M. (2012). El asentamiento fenicio de la Rebanadilla a finales del siglo IX a. C. En E. García Alfonso (Ed.). *Diez años de Arqueología Fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010). María del Mar Escalante Aguilar in memoriam* (pp. 67-85). Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Deporte.
- Sanmartí, E. (1976). Cerámicas de importación ática de El Puig (Benicarló, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3, 219-28.
- Santos, J. (1992). Territorio económico y político del sur de la Contestania ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, 65, 33-47. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.1992.v65.460>
- Santos, M. (2009a). Vaixella de bord i vasos per al comerç: la ceràmica fina i comuna. En X. Nieto y M. Santos. *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç* (pp. 81-124). Monografies del CASC, 7. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Santos, M. (2009b). Les àmfores gregues. En X. Nieto y M. Santos. *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç* (pp. 125-152). Monografies del CASC, 7. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Santos, M. (2009c). El vaixell en el context del comerç grec a l'Oest del Mediterrani. En X. Nieto y M. Santos. *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç* (pp. 301-309). Monografies del CASC, 7. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Schauenburg, K. (1981). Zu einer Situla in Provatbesitz. *Mededelingen Nederlands Historisch Instituut Rome*, 8, 83-89.
- Schulten, A. (1955). *Ora Maritima: (periplo massaliota del siglo VI a. de J.C.) junto con los demás testimonios anteriores al año 500 a. de J.C.* Fontes Hispaniae Antiquae, I. Barcelona: Librería Universitaria de A. Bosch.
- Schweizer, B. (1936). Der Paris des Polygnot. *Hermes*, 71(3), 288-294.
- Senent, J. (1930). *Excavaciones en la necrópolis de El Molar*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 107. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Shefton, B. B. (1982). Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. En H.-G. Niemeyer (Ed.). *Phönizier im Westen* (pp. 337-370). Madrider Beiträge, 8. Mainz: Philipp von Zabern.
- Shefton, B. B. (1995). Greeks Imports at the Extremities of the Mediterranean, West and East: Reflections on the Case of Iberia in the Fifth Century BC. En B. Cunliffe y S. Keay (Eds.). *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD* (pp. 127-155). Proceedings of the British Academy, 86. Oxford: Oxford University Press.
- Silgo, L. (2013). *Estudio de toponimia ibérica. La toponimia de las fuentes clásicas, monedas e inscripciones*. Valencia: Visión Libros.
- Sillières, P. (1982). Une grande route romaine menant à Carthagène: la voie Saltigi-Carthago Nova. *Madrider Mitteilungen*, 23, 247-257.
- Soriano Boj, S., Jover Maestre, F. J. y López Seguí, E. (2012). Sobre la fase Orientalizante en las tierras meridionales valencianas: el yacimiento de Casa de Secà (Elche, Alicante) y la dinámica del poblamiento en el *Sinus Ilicitanus*. *Saguntum*, 44, 77-97. Recuperado de: <https://ojs.uv.es/index.php/saguntum/article/view/1772/1788>
- Soriano, R. (1985). Contribución al estudio del Bronce Tardío y Final en la Vega Baja del Segura. *Saguntum*, 19, 107-129.
- Sourisseau, J.-C. (2011). La diffusion des vins grecs d'Occident du VIIIe au IVe s. av. J.-C., sources écrites et documents archéologiques. En *La vigna di Dioniso. Vite, vino e culti in Magna Grecia, Atti del 49e Convegno di Studi sulla Magna Grecia (Taranto, 2009)* (pp. 145-252). Taranto: Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia.
- Sparkes, B. A. y Talcott, L. (1970). *Black and plain pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries B.C.* The Athenian Agora, XII. Princeton: American School of Classical Studies at Athens. DOI: <https://doi.org/10.2307/3601977>
- Tendero, M. (2005). La cerámica del período Ibérico Antiguo en La Alcudia (Elche, Alicante). En L. Abad, F. Sala e I. Grau, I. (Eds.). *La Contestania ibérica, treinta años después* (pp. 305-316). Alicante: Universidad de Alicante.
- Thouvenot, R. (1927). *Catalogue des figurines et objets de bronze du Musée archéologique de Madrid I. Bronzes grecs et romains*. Bordeaux - Paris: Feret & Fils - E. de Boccard.
- Todisco, L. (2007). Danze orientali tra Attica e Magna Grecia. En F. Giudice y R. Panvini (Eds.). *Il greco e il barbaro e la ceramica attica. Immaginario del diverso, processi di scambio e autorappresentazione degli indigena* (pp. 131-150). Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Torelli, M. (1983). Polis e «Palazzo». Architettura, ideologia e artigianato greco tra VII e VI secolo a. C. En *Architettura et société de l'archaïsme grec à la fin de la République (Rome, 1980)* (pp. 471-499). Publications de l'École Française de Rome, 66. Rome: École Française de Rome.
- Torelli, M. (1993). *Storia degli Etrusci*. Roma: Laterza.
- Torelli, M. (2011). Bellum in privatam curam (Liv. II,49,1). Eserciti gentilizi, sodalitates e isonomia aristocratica in Etruria e Lazio arcaici. En C. Masseria y D. Loscalzo (Eds.). *Miti di guerra, riti di pace. La guerra e la pace: un confronto interdisciplinare. Atti del Convegno (Torgiano - Perugia 2009)* (pp. 225-234). Bari: Edipuglia.

- Torelli, M. (2018). *La «Tumba del Guerrero» del Museo de Málaga*. Málaga: Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.
- Torres, M. (2002). *Tartessos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 14. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Torres, M. (2018). Los Fenicios en la provincia de Huelva. En M. Botto (Ed.). *De Huelva a Malaka. Los fenicios a la luz de los descubrimientos más recientes* (pp. 37-67). Roma: CNR Edizioni.
- Torres Salinas, M. (1995a). Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el castillo de Santa Bárbara de Cox (Alicante). *Castells*, 5, 37-42.
- Torres Salinas, M. (1995b). Restos arqueológicos ibéricos del castillo de Santa Bárbara de Cox (Alicante). En *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, Vol. I (pp. 515-524). Elche: Ajuntament d'Elx.
- Trelis, J. (1995). Aportaciones al conocimiento de la metalurgia del Bronce Final en el sureste peninsular: el conjunto de moldes del Bosch (Crevillente-Alicante). En *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, Vol. I (pp. 185-190). Elche: Ajuntament d'Elx.
- Trelis, J. y Molina, F. A. (2017). Control y defensa del territorio de la Peña Negra (Crevillente, Alicante): los fortines de 'les Barricaes' y 'el Cantal de la Campana'. En F. Prados y F. Sala (Eds.). *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica. VIII Coloquio Internacional del CEFYP (Alicante - Guardamar del Segura, 7-9 de noviembre de 2013)* (pp. 155-176). Alicante: Universidad de Alicante.
- Tréziny, E. (1986). Les techniques grecques de fortification et leur diffusion à la périphérie du monde grec d'Occident. En P. Leriche y H. Tréziny (Eds.). *La fortification dans l'histoire du monde grec. Actes du colloque de Valbonne 1982* (pp. 185-200). Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Tréziny, H. (2010). Les fortifications grecques: l'apport de la Grèce d'Occident. *Les Dossiers d'Archéologie*, 342, 80-87.
- Trías, G. (1967-1968). *Cerámicas griegas de la Península Ibérica, I-II*. Monografías sobre cerámicas hispánicas, 2. Valencia: The William Bryant Foundation.
- Tsirkin, Y. B. (1983). The battle of Alalia. *Oikumene*, 4, 209-221.
- Untermann, J. (1985). Lenguas y unidades políticas del Suroeste hispánico en época prerromana. En *De Tartessos a Cervantes*. Forum Ibero-Americanum, 1. Köln: Böhlau.
- Untermann, J. (1990). *Monumenta Linguarum Hispanicarum. III Die iberischen Inschriften aus Spanien*. Wiesbaden: Ludwig Reichert Verlag.
- Uroz Rodríguez, H. y Uroz Sáez, J. (2010). Rito, religión y sociedad en la Guardamar ibérica. La necrópolis de Cabezo Lucero. En *Guardamar del Segura, arqueología y museo. Museos municipales en el MARQ (MARQ, diciembre 2010-febrero 2011)* (pp. 90-113). Alicante: Museo Arqueológico de Alicante - Museo Arqueológico de Guardamar del Segura.
- Uroz Rodríguez, H., Lorio Alvarado, A. J. y Uroz Sáez, J. (e.p.). La muralla y las primeras huellas de urbanismo de la fase ibérica antigua de La Alcudia (Elche, Alicante).
- Van Compernelle, T. (2009). Les coupes ioniennes de l'épave: étude de provenance. En X. Nieto y M. Santos. *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç* (p. 103). Monografies del CASC, 7. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Vassallo, S. (2010). Una offerta di schinieri di un mercenario iberico nella battaglia di Himera del 480 a. C. En *Miscellanea di Studi in onore di Graziella Fiorentini* (pp. 533-540). Sicilia Antiqua, 11. Pisa - Roma: Fabrizio Serra Editore.
- Velaza, J. (2011). Los sufijos en notación greco-ibérica. En *XXVI Seminario de lenguas y epigrafías antiguas*. (pp. 83-98). ELEA, 11. Valencia: Real Academia de Cultura Valenciana.
- Verdú, E. (2009). La llamada koré de Alicante. En M. Olcina Doménech y J. Ramón Sánchez (Eds.). *Huellas griegas en la Contestania Ibérica* (catálogo de exposición) (p. 118). Alicante: Museo Arqueológico de Alicante.
- Villanueva, M. C. (1987). Images de Dionysos et de son cortège dans la céramique grecque du IVe. s. en provenance de la Péninsule Ibérique. En *Grecs et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie, table ronde (Bordeaux, 16-18 décembre 1986)* (pp. 297-317). Revue d'études anciennes, 89, 3-4. Bordeaux: Centre Pierre Paris. DOI: <https://doi.org/10.3406/rea.1987.4294>
- Vives-Ferrándiz, J. (2005). *Negociando encuentros: situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a. C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 12. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Vives-Ferrándiz, J. (2007). A propósito de un *infundibulum* etrusco hallado en aguas de la Bahía de Xàbia (Alacant). *Madridier Mitteilungen*, 48, 154-173.
- Weber, Th. (1983). *Bronzekannen. Studien zu ausgewählten-narchaischen und klassischen Oinochoenformen aus Metall, I Griechenland und Etrurien*. Archäologische Studien, 5. Frankfurt am Main: P. Lang.
- Werner, I. (2005). *Dionisos in Etruria. The Ivy Leaf Group*. Acta Instituti Romani Regni Sueciae, Series 4º, 58. Stockholm: Svenska Institutet i Rom.
- Willi, A. (2008). Cows, houses, hooks: the Graeco-Semitic letter names as a chapter in the history of the alphabet. *Classical Quarterly*, 58(2), 401-423. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0009838808000517>
- Winter, F. E. (1971). *Greek fortifications*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Woodard, R. D. (1997). *Greek Writing from Knossos to Homer. A linguistic Interpretation of the Origin of the Greek Alphabet and the Continuity of Ancient Greek Literacy*. New York - Oxford: Oxford University Press.
- Xella, P. (2015-2016). Il testo fenicio di Pyrgi. En V. Bellelli y P. Xella (Eds.). *Le lamine di Pyrgi. Nuovi studi sulle iscrizioni in etrusco e in fenicio nel cinquantenario della scoperta* (pp. 45-68). Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente antico, 32-33. Verona: Essedue edizioni.

**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Vendrell Cabanillas, D. (2021). Bañistas en una cratera de cáliz falisca conservada en el Museo Nacional de Dinamarca. Una propuesta de lecturas. *Lucentum*, XL, 111-127. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.18383>

## BAÑISTAS EN UNA CRATERA DE CÁLIZ FALISCA CONSERVADA EN EL MUSEO NACIONAL DE DINAMARCA. UNA PROPUESTA DE LECTURAS

BATHERS ON A FALISCAN CALYX KRATER DISPLAYED IN NATIONAL MUSEUM OF DENMARK.  
A PROPOSED INTERPRETATION

DAVID VENDRELL CABANILLAS

*Universidad Autónoma de Madrid, España*

[david.vendrell@uam.es](mailto:david.vendrell@uam.es)

<https://orcid.org/0000-0002-717-5489>

Recepción: 10/12/2020

Aceptación: 10/02/2021

### Resumen

El siguiente artículo presenta un vaso procedente del Museo Nacional de Dinamarca en Copenhague, el cual se trata de una cratera de cáliz falisca de figuras rojas fechada a principios del siglo IV a. C. y procedente cerca del Monte Soracte (próximo a la localidad italiana de Sant'Oreste). En ella vemos, por un lado, una escena de baño femenino y, por otro lado, una escena de conversación en la palestra; unas imágenes que reformulan los modelos artísticos áticos creados desde mediados/finales del siglo V a. C. A tal efecto, se lleva a cabo una descripción detallada del vaso y un análisis estilístico, compositivo e iconográfico con el fin de formular una hipotética afiliación y autoría, y una nueva lectura interpretativa.

**Palabras clave.** Baño femenino; escena de conversación; faliscos; capenates; modelos áticos; cerámica vascular falisca.

### Abstract

This article presents a vase from the National Museum of Denmark in Copenhagen, which is a red-figure faliscan calyx krater dating from the beginning of the 4th century BC, found near Mount Soracte (next to the Italian town of Sant'Oreste). It shows a female bathing scene on side A, and the motif of three mantled youths on side B; images that reformulate the attic artistic models created from the middle/end of the 5th century BC. For that purpose, a detailed description of the vase and a stylistic, compositional and iconographic analysis is presented in order to formulate a hypothetical affiliation and attribution, and a new proposed interpretation.

**Key words.** Female bath; three mantled youths; Faliscans; capenates; Attic models; Faliscan vase painting.

Financiación: Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto PGC2018–095530-B-100 del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, titulado: «La narración visual en la cerámica ática: las crateras de figuras rojas de los contextos ibéricos». Sus directores son Carmen Sánchez Fernández (UAM) y Jorge Tomás García (UAM). Formo parte de su Equipo de Trabajo.



Copyright: © David Vendrell Cabanillas, 2021.  
Este es un documento de acceso abierto distribuido  
bajo los términos de una licencia Creative Commons  
Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Scopus®



DOAJ

## 1. INTRODUCCIÓN

Una pieza única forma parte de la colección de Antigüedades Clásicas y del Próximo Oriente del Museo Nacional de Dinamarca en Copenhague. Se trata de una cratera de cáliz falisca de figuras rojas fechada entre el 400-380/370 a. C., y procedente de cerca del Monte Soracte (Fig. 1), próximo a la actual localidad de Sant'Oreste situada en la región italiana del Lacio (Copenhague, National Museum: 8179; BAPD n.: 1013650). Sorprendentemente todavía no se ha llevado a cabo ningún tipo de estudio ni preliminar ni en profundidad del vaso a pesar de su gran interés iconográfico, el cual lo convierte en una obra relevante de la producción vascular falisca de figuras rojas, aún muy poco conocida hoy en día. Sin embargo, la falta de interés académico en el vaso va en consonancia con la generalizada falta de interés académico en el estudio de los vasos faliscos y su iconografía, el cual ha estado rezagado en la bibliografía desde que J. D. Beazley publicó su obra *Etruscan vase painting* (1947) hasta hace relativamente pocas décadas. Por todo ello, es pertinente que la cratera sea tomada en consideración y, por ende, sea analizada de forma apropiada para poder considerar la importancia de la producción vascular falisca en su respectivo espacio y tiempo, de la misma manera que se considera la significación de otras producciones vasculares como, por ejemplo, la ática y la suritálica. Así mismo, el estudio individualizado que se presenta a continuación proporciona una nueva información que permitirá nuevas investigaciones sobre la iconografía vascular falisca.



Figura 1: Los grupos étnicos a lo largo del valle bajo y medio del río Tíber. Elaboración propia

## 2. LA CRATERA DE CÁLIZ FALISCA DE COPENHAGUE

El cuerpo del vaso (22,6 cm de altura y 26,5 cm de diámetro) se encuentra delimitado por una franja superior decorada con una rama de olivo, con hojas muy alargadas, frutos y/o bayas, hacia la izquierda, y por una franja inferior, interrumpida en las asas, que está decorada con grecas de meandros entre los que hay intercalados ajedrezados de nueve cuadrados, que sirven de apoyo para las figuras. Así pues, en su cara A (Fig. 2), observamos una escena de baño con tres figuras femeninas y dos masculinas. En el centro, una joven apoya su mano izquierda en un *loutérion* que descansa sobre una columna estriada y decorada con dos volutas. Ésta coge un cofrecito, por uno de sus soportes con forma de patita de felino, que le está ofreciendo otra joven con su mano izquierda. Ambas se encuentran totalmente desnudas, pero visten un largo colgante de perlitas esféricas sobre el hombro y los pechos, y pendientes, como joyas.

Así mismo, la muchacha de la izquierda luce el cabello recogido y la de la derecha lo muestra suelto colgándole alrededor del cuello y encima de sus hombros y su espalda. Entre ellas cuelga una guirnalda. A su derecha, les acompaña una mujer sentada, tocada con *cecrifalo* y ataviada con un largo quitón *himation*. Con su mano derecha sostiene un espejo con el que se contempla. Pero su acicalamiento se ve interrumpido por la presencia de un intruso. A través del reflejo del espejo lo descubre y gira su cabeza. Se trata de un sátiro barbado e itifálico que salta hacia atrás sorprendido tras ser descubierto.

A la izquierda de la imagen, detrás de una formación vegetal estilizada (que sitúa la acción del baño en un ambiente no urbano, es decir, en un espacio exterior y liminal) se figura otro sátiro barbado e itifálico en cuclillas, que se acerca sigilosamente e intenta tocar el cabello de una de las muchachas la cual, en este caso, no se ha percatado de su presencia. Detrás del mismo, cuelga un *sakkos* y, detrás del otro híbrido, cuelga una cinta.

En la cara B (Fig. 3), se representa la escena de cortejo homoerótico en la palestra con el motivo estereotipado, genérico y convencional de tres figuras masculinas imberbes, de cabellos cortos, ataviadas en *himatia*, cuyos bordes inferiores están decorados con una línea horizontal negra no muy gruesa, a modo de detalles bordados. Sin embargo, la aparente coincidencia en edad de los personajes hace difícil adivinar sus respectivos papeles (*erastés* o *erómenos*) dentro de la relación. Según la nomenclatura establecida por el *Beazley Archive Pottery Database*, el hecho de que sean imberbes nos permite identificar dichas figuras como jóvenes. No obstante, desde mediados del siglo V a. C. es muy común representar a los hombres también imberbes. El detalle iconográfico que permite identificar la figura central y de la izquierda como hombres y la figura de la derecha como un joven muchacho es que éste último se halla vestido completamente envuelto por su *himation*, evocando moderación y, sobretudo,





Figura 2: Cara A de la cratera falisca de cáliz de figuras rojas. Ca. 400-380/370 a. C. Copenhagen, National Museum: 8179. Copyright de la imagen © Copenhagen, National Museum of Denmark. Recuperado de: <https://samlinger.natmus.dk/as/asset/15663>

recato. Por lo contrario, las dos primeras figuras muestran el hombro y el brazo derecho sin cubrir. Así pues, éstos dirigen su mirada hacia el joven; de hecho, el de la izquierda extiende su mano derecha dirigiéndose hacia el muchacho, rompiendo cualquier tipo de rigidez. De este modo, se establece una relación activa entre los

hombres en actitud de *erastai* y el joven en actitud de *erómenos*. En el fondo de la imagen, cuelgan dos cintas decoradas con puntitos negros y flecos en sus extremos, y entre la figura central y la figura de la izquierda hay una terma o piedra de meta como indicador espacial que nos sitúa en el ambiente de la palestra.



Figura 3: Cara B de la cratera falisca de cáliz de figuras rojas. Ca. 400-380/370 a. C. Copenhagen, National Museum: 8179. Copyright de la imagen © Copenhagen, National Museum of Denmark. Recuperado de: <https://samlinger.natmus.dk/as/asset/15663>

### 3. PARALELOS Y RELACIONES CON PRODUCCIONES ÁTICAS Y LOCALES

Nuestro vaso presenta diversas concomitancias con producciones áticas de mediados a finales del siglo V a. C. y con producciones locales de principios a mediados del siglo IV a. C., a nivel morfológico, estilístico e iconográfico.

En primer lugar, desde el punto de vista morfológico, presenta ciertas similitudes con las crateras de cáliz áticas de mediados del siglo V a. C. (Richter y Milne, 1973: 7-8, fig. 56). Siguiendo a S. Drougou (1982: 89-90), en el siglo IV a. C. se distinguen dos formas de crateras: una de tendencia «arcaizante» que continúa la tradición del siglo anterior, y otra más innovadora, la cual cultiva formas alargadas. Nuestra cratera se ajusta al primer tipo, la cual tiene un cuerpo bajo y cuadrado y el pie está más cerca de los modelos del siglo V a. C., alto y cilíndrico. No obstante, C. Sánchez Fernández (2000: 43-44) afirma que «esta clasificación resulta demasiado simple y en muchos casos los ejemplos intermedios son los más frecuentes». En efecto, nuestra cratera sería uno de esos casos intermedios que presenta divergencias, como, por ejemplo: un labio exvasado y redondeado, con una curvatura más pronunciada; las asas más arqueadas, el nivel inferior del pie más ancho que el nivel superior, y la falta de la cresta entre el cuerpo y el pie.

En segundo lugar, también hay similitudes con producciones áticas y locales desde el punto de vista estilístico y compositivo. Por una parte, encontramos semejanza en el dibujo de las figuras femeninas de nuestro pintor con las del pintor del Chiaro (Adembri, 1988: 10 y 14; 1990: 238), un probable pintor ático que emigraría a *Falerii* (la actual Civita Castellana) y crearía el llamado Taller A (Ambrosini, 2016: 251). Ésta es notable, especialmente, en el uso del motivo de la guirnalda (Frel, 1985: 146, fig. 2c) y en detalles principales y secundarios, como aspectos faciales (Frel, 1985: 146, fig. 1c); pechos (Frel, 1985: 146, fig. 1d); tobillos (Frel, 1985: 146, figs. 1b, 1d); manos (Frel, 1985: 146, fig. 1c) (sobretudo en la forma de figurar la parte de la palma de la mano marcada por el pliegue tenar y el dedo pulgar), y los rizos de cabello que cuelgan de la oreja (Frel, 1985: 146, fig. 1a). De hecho, éste último elemento es característico del pintor del Chiaro y, también, del pintor etrusco de los Argonautas (Scarrone, 2015: 269).

Pero también hay proximidad en cuanto a la temática que define la etapa más tardía de su obra dado que produjo escenas de acoso por parte de sátiros hacia mujeres (Frel, 1985: 145, figs. 27, 28 y 29); un acoso que evidenciamos también en nuestra cratera en el intento de dos sátiros de irrumpir durante el baño de dos jóvenes. El hecho es que el pintor del Chiaro (Adembri, 1988: 10 y 14; 1990: 238), se considera cercano al pintor de Jena (Frel, 1985: 157; Cristofani, 1978: 234; Scarrone, 2015: 276) y al «Plainer style» ático del primer cuarto del siglo IV a. C. (Torelli, 1990:

147 y 156; y Torelli y Pianu, 1985: 156 y 186). Pues bien, la cercanía estilística con el pintor del Chiaro, podría explicar el hecho de que nuestro pintor también presente cierta afinidad en las temáticas, como las escenas de género (Cristofani, 1978: 234), y en el dibujo, por ejemplo, en el rostro de una figura femenina figurada en el fragmento de una copa de figuras rojas del pintor de Jena (Robertson, 1992: 269, fig. 268). Así mismo, el pintor de Jena dibuja sobre los pechos de la figura femenina de este fragmento y de otro perteneciente a una píxide de figuras rojas (Jena, Friedrich-Schiller-Universität: 0477; BAPD n.: 230957; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1511.1, 1704; Para, 1971: 499; Add<sup>2</sup>, 1989: 383; LIMC: 10307) el motivo de los colgantes cruzados.

Por otra parte, la figura del sátiro barbado en cuclillas (Fig. 4) recuerda a un sátiro representado en una cratera falisca de cáliz de figuras rojas atribuida al pintor de Nazzano fechada hacia el 370-350 a. C., (Zurigo, Collezione Hirschmann: G51; LIMC: 7881; Scarrone, 2015: 316, n.º 145) el cual se sitúa en la misma ubicación del vaso, es decir, en el espacio compositivo situado justo encima de una de las asas, y con una postura casi idéntica; en una cratera de cáliz falisca de figuras rojas atribuida al mismo (Roma, Museo Nazionale Etrusco di Villa Giulia: 90; LIMC: 1730) y en otra cratera de cáliz falisca de figuras rojas del segundo cuarto del siglo IV a. C. (Roma, Museo Nazionale Etrusco di Villa Giulia: 8360; LIMC: 41114). Igualmente encontramos el mismo caso en otra cratera de cáliz falisca de figuras rojas fechada hacia mediados del siglo IV a. C. y atribuida al pintor de las Cuadrigas (Roma, Museo Nazionale Etrusco di Villa Giulia: 6473; LIMC: 19142). Respecto al otro sátiro, su pose (Fig. 4) alude a la postura que presenta Marsias en el conjunto escultórico «Atenea y Marsias» fechado hacia el 450 a. C. del escultor ático Mirón de Eléuteris (Ciudad del Vaticano, Museos Vaticanos: 9974, 37022, 9975, 9970), la cual pasó a formar parte de los repertorios iconográficos en la cerámica vascular ática durante los siglos V y IV a. C. (1: Eisenberg, 2009: n.º 112; 2: Eisenberg, 2011: n.º 90, 2; 3: BAPD n.: 217481; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1334.20; 4: Montpellier, Musée Fabre: 837.1.1109, BAPD n.: 218132; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1444.1, 1708; 5: Paris, Musée du Louvre: CA1262; BAPD n.: 7849; LIMC: 40724; 6: Jaén, Museo Íbero de Jaén: DJ/DA07085; 7: Cracow, University: 10331; BAPD n.: 215285; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1154.32). De hecho, en la Cortona etrusca llegó una pélice ática de figuras rojas fechada hacia mediados del siglo V a. C. y atribuida al pintor del Perseo (Berkeley, Phoebe Apperson Hearst Museum of Anthropology: 8.4582; BAPD n.: 206704; ARV<sup>2</sup>, 1963: 581.2, 1659; Add<sup>2</sup>, 1989: 263), en cuya cara principal se representa una mujer tocada con *sakkos* y vestida con quitón e *himation*, la cual toca la doble flauta o *aulós* mientras que un sátiro barbado e itifálico reproduce la postura del Marsias de Mirón en actitud de sorpresa. También, cabe destacar la semejanza entre el cofre figurado en la cara A de nuestra cratera con dos cofres representados en una cratera



Figura 4: Detalles de la cara principal de la cratera. Copyright de la imagen © Copenhagen, National Museum of Denmark. Recuperado de: <https://samlinger.natmus.dk/as/asset/15663>

falisca de cáliz de figuras rojas atribuida al pintor del Nazzano fechada hacia el 370-350 a. C. (Hulton Fine Art Collection).

Por otro lado, el mismo tipo de formación vegetal figurado lo vemos de forma similar como, por ejemplo, en algunas imágenes áticas de baño femenino del pintor del Dinos (Cracow, Jagiellonian University, Institute of Archaeology 103; BAPD n.º: 215285; ARV<sup>2</sup>, 1963: 28.13) y del pintor de Atenas 1243 (Berlin, Antikensammlung: 3403; BAPD n.º: 220538; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1319.1; LIMC: 36676); pero, también, en algunas producciones faliscas atribuidas al pintor de Nazzano (Zurigo, Collezione Hirschmann: G51; Scarrone, 2015: 316, n.º 145) y al Grupo Marcioni (Orvieto, Museo Archeologico Nazionale: 61974; LIMC: 36309).

En cuanto a la cara B, su imagen se halla cercana, tanto en detalles como actitudes, a la escena de conversación de una cratera de campana ática de figuras rojas atribuida al pintor ático del Louvre G 433, fechada a finales del siglo V a. C. y hallada en la Nazzano capenate (New Haven, Yale University: 1913.129; BAPD n.º: 217555; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1342.3; Add<sup>2</sup>, 1989: 367; LIMC: 9004), muy cerca del Monte Soracte y del río Tíber. No obstante, mientras que en nuestra imagen secundaria los *erastai* se ubican en la parte central y la izquierda de la composición y el *erómenos* en la derecha, en la imagen ática del pintor del Louvre G 433 el amado se ubica en el centro y es rodeado por los dos amantes. Así mismo, el motivo iconográfico de la terma también se encuentra de manera muy semejante en imágenes faliscas como la que preside la cara B de una cratera de campana de figuras rojas del pintor de Nepi (Roma, Museo Nazionale Etrusco di Villa Giulia: 6364; LIMC: 20204; EVP, 1947, 70-73) y ambas caras de una cratera de cáliz de figuras rojas del pintor de Nazzano (Zurigo, Collezione Hirschmann: G51; LIMC: 7881; Scarrone, 2015: 316, n.º 145) que ya hemos comentado anteriormente.

Pero no solo reproduce la manera ática, sino también adapta la decoración accesoria referida anteriormente, la cual se aproxima al esquema decorativo ático habitual entre la segunda y la tercera mitad del siglo V a. C. en las crateras de cáliz y, concretamente, sigue muy de cerca la decoración accesoria de algunos vasos áticos de principios del siglo IV a. C. importados a *Falerii* como, por ejemplo, una cratera de campana de figuras rojas atribuida al taller del pintor de Meleagro (Civita Castellana, Museo Archeologico dell'Agro Falisco: 18543); una cratera de campana de figuras rojas atribuida al pintor del Londres F64 y hallada en la tumba CXXII (CXIV) de la necrópolis de Celle (Roma, Museo Nazionale Etrusco di Villa Giulia: 3619; BAPD n.º: 260023; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1420.7; LIMC ID: 23772; Ambrosini, 2009: 21-22); una cratera de campana de figuras rojas atribuida a un artesano cercano al pintor de Talos hallada en la tumba CXXV (CXVII) o CXXX (CXXII) de la necrópolis de Valsiarosa (Civita Castellana, Museo Archeologico dell'Agro Falisco: 2382; Ambrosini, 2009: 23); y una cratera de cáliz de figuras rojas atribuida al pintor de Upsala hallada en la tumba CVII de la necrópolis de Celle (Roma, Museo Nazionale Etrusco di Villa Giulia: 1514; BAPD n.º: 28060; LIMC: 24652; Ambrosini, 2009: 23), la cual, es atribuida a una posible producción falisca (Brommer, 1960: 223, n.º 5).

Pero, sobretodo, el friso inferior decorado con grecas de meandros entre los que hay intercalados ajedrezados es idéntico al friso inferior de la cara secundaria de una cratera de campana ática fechada a principios del siglo IV a. C. y atribuida al pintor del Louvre G508 (San Francisco, M.H. de Young Memorial Museum: 253.24876; BAPD n.º: 218052; ARV<sup>2</sup> (1963), 1436.4; Add<sup>2</sup> (1989), 377; LIMC: 25278) y, también, al friso inferior de la cara B de una cratera de cáliz ática fechada entre el 390-380 a. C. y atribuida al pintor de Londres F1 (Baltimore, Walters Art Gallery: 48.261; BAPD n.º:

374), salvo que el patrón decorativo de éste último se define por tres meandros, un ajedrezado y otros dos meandros, mientras que el modelo del friso inferior de nuestra cratera, además de situarse en ambas caras, está caracterizado por cuatro meandros, un ajedrezado y otros dos meandros. También es casi idéntico al friso inferior de la cara secundaria de una cratera de cáliz ática fechada a principios del siglo IV a. C. y atribuida al pintor de Londres F64 (Berlin, Pergamonmuseum: 3974; BAPD n.: 6980; LIMC: 8741) pero, en este caso, éste va acompañado de una banda inferior de pequeñas ovas con puntitos intercalados.

En tercer lugar, desde el punto de vista iconográfico, la imagen de la cara A presenta la típica escena ática del *loutron nymphikon* (Colivicchi, 2006: 281) la cual combina dos modelos compositivos áticos utilizados para representar el baño femenino, el de las bañistas en el *loutérion* y el de la preparación nupcial y acicalamiento de la novia; produciéndose una contaminación visual ya que la imagen presenta un modelo artístico doméstico integrado en un espacio no doméstico. Así pues, la acción del baño se ubica alrededor de una pila, pero la presencia de una asistente que ofrece un pequeño cofre a la otra bañista y la de una acompañante nos recuerda a las imágenes áticas de finales del siglo V a. C. (1: BAPD n.: 7100; 2: University of Mississippi, Museums: 77.3.196; BAPD n.: 7719; 3: Hannover, Kestner Museum: 1966.116; BAPD n.: 8737; 4: Copenhagen, National Museum: B158; BAPD n.: 10610; 5: BAPD n.: 11769; 6: Londres, British Museum: E147; BAPD n.: 11923; 7: BAPD n.: 12704; 8: Londres, British Museum: 1920.3-15.4; BAPD n.: 216539; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1211.1; Para, 1971: 464; Add<sup>2</sup>, 1989: 347; 9: Londres, British Museum: E208; BAPD n.: 216541; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1211.3; Add<sup>2</sup>, 1989: 347; 10: Ferrara, Museo Nazionale di Spina: 30040; BAPD n.: 216505; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1208.46; Para, 1971: 463; Add<sup>2</sup>, 1989: 346; 11: Heidelberg, Ruprecht-Karls-Universität: 197; BAPD n.: 216521; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1209.60; Para, 1971: 463; Add<sup>2</sup>, 1989: 346; 12: BAPD n.: 216522; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1209.61; Add<sup>2</sup>, 1989: 346; 13: BAPD n.: 30163; 14: Pandolfini Casa d'Aste, London, 10th July, 2019, 66, n.º 22). Aunque, cabe decir, que el cambio iconográfico en el que se introduce la figura de las asistentes o ayudantes en el baño se produce a mediados del siglo V a. C. (Lambrugo, 2008: 175-177), siendo un claro ejemplo de ello un estamnos ático de figuras rojas atribuido al Grupo de Polignoto, fechado hacia el 440-430 a. C. y hallado en Vico Equense (BAPD n.º: 213650; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1052, 19; 1680; 1614).

De la misma forma ocurre en una escena de baño nupcial que preside la cara A de una cratera ática de campana de figuras rojas próxima al pintor del Londres F64 y hallada en la necrópolis ibérica de Piquía (Jaén, Museo Íbero de Jaén: DJ/DA07085), y en otra escena de la misma índole en una hidria ática de figuras rojas del pintor del Kerch (Cambridge, Harvard University, Arthur M. Sackler Museum: 60.348; BAPD n.: 13427). De hecho, presenta la misma decoración accesoría

que la cratera de campana de figuras rojas atribuida al mismo pintor y hallada en *Falerii* (Roma, Museo Nazionale Etrusco di Villa Giulia: 3619; BAPD n.: 260023; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1420.7; LIMC: 23772).

Por otro lado, evidenciamos en nuestra imagen un elemento iconográfico suritalico, característico en el imaginario apulio (1: Bari, Macinagrossa coll. 16; RVA I, 1978: 5/246; 2: Lecce, Museo Provinciale Sigismondo Castromediano 612; ARV<sup>2</sup>, 1963: 9002260; 3: De Ridder, 1901-1902: 608, n.º 1037); campano (1: Madrid, Museo Arqueológico Nacional: 11441; 2: Casa d'Aste. Itineris, *Reperti archeologici*, Milano, 26 giugno 2018, n.º 101); lucano (*Antike Kunstwerke. Auktion Luzern* 2.5.1959, Luzern, n.º 131); y, también, paestano (1: Trendall, 1976: tav. X, c. U15; 2: Eisenberg, 2011: n.º 73; 3: Tampa, Tampa Museum of Art, Museum Purchase and Judith R. Blanchard Memorial Fund: 1989.098; 4: RVP, 1987: 130f, Nr. 195-198 tav.79; 5: Shapiro, Picón y Scott, 1995: n.º 86.134.163; 6: Madrid, Museo Arqueológico Nacional: 1999/99/146; 11387; 11388; 11441, 11442, 11445; 7: Gorny & Mosch, Giessener Münzhandlung GmbH, Auktion. Kunst der Antike, 252, 13. Dezember 2017, n.º 96; 8: Paestum, Museo Archeologico Nazionale di Paestum: Gaudo, Tumba 58; 9: Bertolami. Fine Art, Auction 74, n.º 61; 10) Cefalú, Museo de Cefalú: n.º 8; A.21,5; D.17,5). Es un colgante con amuletos de forma esférica, que visten las muchachas (Johansen y Blinkenberg, 1927: 170). Es cierto que se asemeja en gran medida al *kestos himas* que portan algunas bañistas en imágenes vasculares áticas de finales del siglo V a. C. y principios del siglo IV a. C. (1: Montpellier, Musée Fabre: 837.1.1109; BAPD n.: 218132; 2: BAPD n.: 218132; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1444.1, 1708; 3: Jaén, Museo Íbero de Jaén: DJ/DA07085; 4: BAPD n.: 215451; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1166.99), pero, es realmente un elemento visual de origen ático que viste el niño Erictonio en varias representaciones vasculares áticas de mediados y finales del siglo V a. C. (1: Leipzig, Antikenmuseum d. Universität Leipzig: T654; BAPD n.: 206765; ARV<sup>2</sup>, 1963: 585.35, 1660; Add<sup>2</sup>, 1989: 263; LIMC: 28973; 2: Berlin, Schloss Charlottenburg: F2537; BAPD n.: 217211; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1268.2, 1689; Add<sup>2</sup>, 1989: 356; LIMC: 10635; 3: Richmond, Museum of Fine Arts: 81.70; BAPD n.: 10158; LIMC: 16812; 4) Cleveland, Museum of Art: 82.142; BAPD n.: 10161; LIMC: 31289; 5) Palermo, Museo Archeologico Regionale: 2365; BAPD n.: 217525; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1339.3; Add<sup>2</sup>, 1989: 367; LIMC: 1680) y que visten niños desnudos representados en pequeñas coes áticas de figuras rojas de principios del siglo IV a. C. (Bolonia, Museo Civico Archeologico: MCA-GRE-G\_0076; 2: Atenas, National Museum: 1587; BAPD n.: 1072; 3: Würzburg, Universität, Martin von Wagner Mus.: H4703; BAPD n.: 1286; 4: Prague, National Museum: 2134; BAPD n.: 1366; 5: Tübingen, Eberhard-Karls-Univ., Arch. Inst.: S101400; BAPD n.: 1367; 6: Copenhagen, National Museum: 10121; BAPD n.: 1369; 7: Copenhagen, National Museum: 10120; BAPD n.: 1370; 8: Zurich,

University: 2505; BAPD n.: 1502; 9: Zurich, University: 2504; BAPD n.: 1503; 10: Bryn Mawr, Bryn Mawr College: P104; BAPD n.: 1600; 11: Albacete, Museo de Albacete: 1586 y 1599).

En relación a la cara secundaria, la imagen refleja el motivo estandarizado de la seducción del efebo en la palestra; una escena que los talleres áticos figuraron en las caras B de sus producciones cerámicas desde el 430 a. C. y, muy intensamente, a lo largo del siglo IV a. C. (Ambrosini, 2005: 172; Langner, 2012: 12-20; Franceschini, 2014; 2018). Normalmente, son tres figuras masculinas envueltas en sus *himatia*: dos *erastai* o amantes, situados a los lados y apoyados en un bastón o *rhabdos* de forma respectiva, y un *erómenos* o amado en el centro de la composición, al que se le dirigen los hombres adultos, en varias ocasiones, con objetos propios de la palestra como estrígilas, discos o aríbalos (Sánchez Fernández, 1992: 25). Éste se trataría del esquema iconográfico tipo n.º II de la clasificación elaborada por A. D. Trendall (1967: 12) en la cual hay presente la combinación de los tipos A1+C1+D1, siendo uno de los más frecuentes en la cerámica vascular ática y suritálica (Isler-Kerényi, 1993: 93-100; Langner, 2012). Pues bien, parece ser que fue bien recibido en la zona tiberina y en el ámbito etrusco-septentrional (Ambrosini, 2005: 173). De hecho, el pintor de nuestra cratera lo toma, pero lo reformula a su conveniencia. Es decir, hace uso del modelo iconográfico, pero no lo copia, sino lo invierte obteniendo una variante visual no tan típica. Así pues, el joven lo sitúa en el lado derecho mientras que los adultos ocupan el centro y el lado izquierdo. Incluso, uno de ellos alza su brazo derecho en una actitud de parlamentar, aportando un mayor dinamismo y alejándose de la rigidez que definen las imágenes áticas que representan dicho motivo genérico.

#### 4. AFILIACIÓN Y ATRIBUCIÓN

M. A. del Chiaro (1962: 208) ya nos advirtió de la imperiosa necesidad de especificar con mayor rigor la producción cerámica hallada tanto en Etruria como en el agro falisco y capenate sin caer en el error de clasificarla comúnmente como etrusca, sin ningún tipo de argumentación al respecto (Meer, 2019: 88). Es probable que esto ocurriera con nuestra cratera puesto que el *Corpus Vasorum Antiquorum* (Johansen y Blinkenberg, 1927: 170) le atribuye directamente una manufactura etrusca; información también recogida en la base de datos del Archivo Beazley (BAPD n.: 1013650).

No obstante, el modelo compositivo de la escena principal de nuestro vaso no aparece representado en ninguna imagen vascular etrusca de baño femenino (1: Heidelberg, Ruprecht-Karls-Universität: E51; BAPD n.º: 1004062; Beazley, 1947: 195; 2: Sotheby's, New York, December 6<sup>th</sup>, 2006, n.º 135; 3: Phoebe A. Hearst Museum of Anthropology, 8-3826; 4: Pandolfini Casa d'Aste, Firenze, 18 diciembre, 2019, n.º 148; 5: Museo

Cívico archeologico e della Collegiata di Casole d'Elsa; 6: Perugia, Museo Archeologico Nazionale dell'Umbria: 792). Por lo contrario, pintores faliscos como, el pintor de la Aurora (Roma, Museo Nazionale Etrusco di Villa Giulia: 3592; BAPD n.: 9002166; LIMC: 50763) (Fig. 5), el pintor de Nepi (Génova, Musée d'Art et d'histoire: HR 180; LIMC: 201487) (Fig. 6), y otro posiblemente cercano a este último (Roma, Museo Nazionale Etrusco di Villa Giulia: 43970; BAPD n.: 9002146; LIMC: 5877) (Fig. 7), realizaron imágenes de jóvenes bañistas que presentan el mismo modelo compositivo de nuestra imagen.

Aun así, las imágenes de nuestra cratera presentan composiciones más simples, más simétricas (no se aplica en ninguna figura la técnica del escorzo) y con menos figuras, las cuales se sitúan sólo en un único plano, denotando un estilo menos complejo y ambicioso. Por lo contrario, a pesar que haya menos cantidad de figuras, sí que aparece la figura del sátiro, ausente en las restantes. Por otro lado, aunque la temática elegida es muy similar, lo que varía de forma fundamental es el soporte: los vasos que las soportan son estamnos, en cambio, nuestra imagen se figura en una cratera de cáliz, cuya forma fue muy común en las producciones vasculares faliscas de figuras rojas (Beazley, 1947: 70); pero, por lo contrario, fue una forma poco habitual en la cerámica vascular etrusca del siglo V a. C. e inicios del siglo IV a. C. (Michetti, 2019: 377). Por todo ello, si seguimos las consideraciones relativas al lenguaje estilístico y compositivo expuestas anteriormente (recordando sobre todo la cercanía estilística con el pintor del Chiaro, supuestamente pintor de origen ático que trabajó en *Falerii*) y las consideraciones relativas a las preferencias tipológicas, sería más plausible atribuir la cratera como una producción falisca del primer cuarto del siglo IV a. C. (400-380/370 a. C.); de hecho, el propio Museo Nacional de Dinamarca en Copenhague le atribuye la misma manufactura que proponemos. Así mismo, si estamos en lo cierto, disminuirían incluso aún más las remotas probabilidades de que fuera un vaso etrusco dado que, tal y como indica L. B. van der Meer (2019: 88), parece ser que la interacción entre los talleres de *Falerii* y los etruscos en los que se producían vasos de figuras rojas hacia el ca. 400 y 350 a. C. fue casi nula.

Así pues, si nuestra propuesta es correcta, lo más probable es que nuestra cratera fuese producida en *Falerii* (Biella, 2017: 145-162). La interferencia significativa entre los pintores faliscos pertenecientes a diferentes grupos y el uso del mismo tipo de forma de vaso (Wullschleger, 2000: 8) podrían corroborar la hipótesis de una producción falisca centralizada en *Falerii*, donde se han encontrado varios hornos para la producción de cerámica (Biella, 2017: 145-162).

El siguiente paso consiste en buscar una atribución. Tal y como detalla B. Adembri (1988: 8), después de que J. D. Beazley publicase su brillante obra titulada «*Etruscan vase-painting*» en 1947, su método atribucionista (Kurtz, 1985: 237-250; Sánchez Fernández,

1994: 31-40; Rodríguez Pérez, 2010: 7-24; Arrington, 2017: 21-40) ha seguido aplicándose en la cerámica vascular falisca y, por ello, no formaremos parte de la excepción. No cabe duda que la impronta ática de nuestra cratera es indudable. Por lo general, las obras del pintor de Nazzano, junto con las del de Würzburg 818, de la Aurora, y del Diespater y del pintor de Hércules, son las que expresan de forma más magistral la tradición ática (Wulschleger, 2000: 7) mientras que otros pintores faliscos, como los del taller del Grupo de Nepi (Beazley, 1947: 70-73), ejecutan una producción que empieza lentamente a alejarse del aticismo, inaugurando el estilo falisco (Wulschleger, 2000: 27). A pesar que nuestro pintor pudo estar relacionado al pintor de la Aurora y al pintor de Nepi por la elección de la misma temática, como es el baño femenino, o la utilización de una composición similar, su estilo artístico no se aproxima con claridad a ninguno de ellos.

Es cierto que nuestras imágenes comparten semejanzas estilísticas con el pintor de Nazzano como la ubicación de las figuras en el espacio compositivo sobre las asas, pero el caso es que la ubicación o la posición de una figura a no ser que sea muy característica del autor no suele ser específica de un solo pintor, y en menor medida si ha estado provocada por ciertos condicionamientos como la falta de espacio, dado que en el siglo IV a. C., la reducción del diámetro del cuerpo de las crateras de cáliz provocó que no hubiera tanto espacio para incluir las mismas figuras que anteriormente se figuraban, y se empezaron a explorar espacios alternativos (1: Atenas, National Museum: 12252; BAPD n.: 218203; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1451.1; Add<sup>2</sup>, 1989: 379; 2: New York, Metropolitan Museum: 52.11.18; BAPD

n.: 14714; 3: Leiden, Rijksmuseum van Oudheden: ROIII101; BAPD n.: 8116). De hecho, la ubicación o la pose de una figura sería más bien el rasgo de un taller. Así mismo, no guarda tampoco relación que nuestro pintor figure sus imágenes en una cratera de cáliz de la misma manera que lleva a cabo el pintor de Nazzano ya que dicha forma presenta, mayoritariamente, dos variantes tipológicas. Mientras que nuestra cratera posee un cuerpo rebajado, cuadrado, con mayor diámetro que altura, y pie alto, cilíndrico y poco moldurado, las crateras de cáliz del pintor de Nazzano se caracterizan por poseer un cuerpo más esbelto, en la que la altura sobrepasa al diámetro, y un «cuello» alto de paredes casi verticales, que se inclinan fuera únicamente en el extremo superior de la pieza.

Otro marcador diferenciador con los otros pintores faliscos de bañistas es la ausencia de adición de la pintura blanca. En las obras atribuidas al pintor de Diespater se utiliza con moderación; en cambio, en las obras del pintor de Nepi, pintor de la Aurora, del pintor de Nazzano y de su séquito predomina la abundancia del blanco pintado en exceso, sobretudo en las figuras femeninas. Por lo contrario, en cambio, está casi completamente ausente en las obras del pintor del Chiaro, de manera que se considera un detalle técnico tomado como marcador cronológico (Wulschleger, 2000: 18). Posiblemente, la ausencia de blanco añadido sobre las figuras de nuestras imágenes sea un indicador para fechar el vaso a principios del siglo IV a. C., hacia el 400-380/370 a. C. J. D. Beazley separaba los pintores según la forma de vaso que decoraban (Beazley, 1922: 85); así pues, es probable que no se trate de una obra del Pintor del Chiaro dado que éste estuvo especializado



Figura 5: Cara B de un estamno falisco de figuras rojas atribuido al pintor de Nepi. 380-370 a. C. Génova, Musée d'Art et d'histoire: HR 180. Copyright de la imagen © Wulschleger, 2000: 5



Figura 6: Cara A de estamno falisco de figuras rojas atribuido al pintor de la Aurora. 375-350 a. C. Roma, Museo Nazionale Etrusco di Villa Giulia: 3592. Copyright de la imagen © Soprintendenza per i Beni Archeologici dell'Etruria Meridionale



Figura 7: Cara A de estamno falisco de figuras rojas atribuido a un pintor cercano al pintor de Nepi. 375-350 a. C. Roma Museo Nazionale Etrusco di Villa Giulia: 43970. Copyright de la imagen © Soprintendenza per i Beni Archeologici dell'Etruria Meridionale

en copas de figuras rojas, durante toda su carrera (Frel, 1985: 145). Sin embargo, en la tumba 58 de la necrópolis prerromana de Génova se halló una cratera de cáliz fechada hacia el 390 a. C. que es atribuida al pintor del Chiaro-Nepi (Pola, 2019: 39).

Así pues, es plausible creer que estamos ante un pintor modesto y contemporáneo al pintor del Chiaro. Incluso, aunque no hubiera pintores áticos en el agro

falisco, la circulación de vasos áticos en esta zona, explicaría su conocimiento de los repertorios áticos. Nuestro pintor, el cual podría ser nombrado el pintor del Soracte 8179, parece ser ciertamente experimentado, pero, no obstante, su estilo no es tan cuidado y elaborado como el de otros pintores posteriores, como el pintor de Nazzano, el pintor de la Aurora, o el pintor de Nepi. Por ejemplo, como «firma» personal, el pintor

dibuja la parte inferior del *himation*, tanto de las figuras masculinas de la cara B como la figura de la mujer sentada en la cara A, con una pincelada angulosa negra no muy gruesa a modo de detalle bordado; en cambio, pintores cercanos desde el punto de vista cronológico como el pintor de Nepi, dibuja los bordes inferiores e, incluso, superiores de los *himatia* que visten sus figuras con líneas nerviosas gruesas decoradas con ondas marinas. Es decir, en su *modus operandi*, el pintor dibuja con cuidado, pero sin una maestría notable y se caracteriza por una cierta economía y rapidez en su estilo. De hecho, en algunas ocasiones, quizás por la falta de previsión, no respeta el espacio figurativo disponible y hace que las figuras se peguen demasiado al asa o a la decoración accesoria invadiendo el área destinada a la ornamentación. Así mismo, posiblemente, sus composiciones sean simples y con pocos personajes dada la falta de espacio, ya que decora una cratera de muy pequeño tamaño. Aun así, el tratamiento de las figuras es ciertamente proporcionado y delicado alejándose de la esquematización. Por todo ello, no es descartable creer que el precio de nuestro vaso no fuera muy elevado, siendo así disponible para ser adquirido por una clientela un poco más variada y no tan exigente, pero esto no deja de ser una mera hipótesis.

Por consiguiente, hemos evidenciado que el pintor del vaso toma la iconografía ática y unos específicos modelos compositivos áticos, pero la cuestión que se plantea es cuál fue el método empleado para acceder a ellos con el fin de reformularlos. Por un lado, las escenas de conversación abundan en las imágenes vasculares áticas halladas en *Falerii* (1: Florencia, Museo Archeologico Etrusco: 74356; BAPD n.: 211984; ARV<sup>2</sup>, 1963: 904.59; Para, 1971: 429; 2: Roma, Museo Nazionale Etrusco di Villa Giulia: 869; BAPD n.: 531; 3: LIMC: 12754; 4: Roma, Museo Nazionale Etrusco di Villa Giulia: 5171; BAPD n.: 214593; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1088.7) pero son más bien del siglo V a. C., de manera que no se puede garantizar que el pintor hubiera tenido acceso a ellas de primera mano. No obstante, como ya hemos comentado, la cara secundaria de una cratera de campana ática de figuras rojas atribuida al pintor ático del Louvre G 433, fechada a finales del siglo V a. C. y hallada en la localidad capenate de Nazzano (New Haven, Yale University: 1913.129; BAPD n.: 217555; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1342.3; Add<sup>2</sup>, 1989: 367; LIMC: 9004), presenta una escena de conservación cercana a la nuestra. Por otro lado, no disponemos de ninguna escena ática de baño femenino en el agro falisco. La única más parecida, aunque no representa un baño femenino, se encuentra en el fondo de una copa ática de figuras rojas atribuida al pintor de Duris hallada en Civita Castellana (Boston, Museum of Fine Arts: 97.369; BAPD n.: 205295; ARV<sup>2</sup>, 1963: 444.248; Para, 1971: 421; Add<sup>2</sup>, 1989: 241).

Dicho lo cual, es probable que el conocimiento artístico de nuestro pintor derivase de las enseñanzas del Pintor del Chiaro, pero también de una serie de plantillas de cartones existentes en los talleres

cerámicos faliscos, que contendrían los modelos iconográficos de los vasos áticos de figuras rojas que circularían por Etruria (Ambrosini, 2005: 176). El uso de plantillas y cartones por parte de los pintores de la cerámica vascular representa un vacío bibliográfico muy significativo. Aun así, la investigación propone, en algunos casos concretos, la irremediable existencia de plantillas con dibujos, bocetos o esbozos que explicarían la enorme semejanza entre algunas imágenes que no comparten ni autoría, cronología ni contexto (Massa Pairault, 1990: 191; Ambrosini, 1998: 169-170; Blondé y Muller, 2000: 304). Así mismo, G. L. Campbell (2007) sugiere que algunos pintores etruscos «imitaron» los motivos ornamentales griegos mediante plantillas; una hipótesis válida en el caso de nuestro pintor ya que la decoración accesoria de su cratera es muy cercana a la ornamentación decorativa al pintor de Meleagro y a algunos pintores del *Plainer Group*, como el pintor de Londres F64, el pintor de Londres F1, y el pintor del Louvre G508. De hecho, no sería extraño suponer que los pintores faliscos de figuras rojas conocieran el repertorio iconográfico del *Plainer Group*, puesto que, por ejemplo, en la cara principal de una cratera de cáliz falisca de figuras rojas vemos la Apoteosis de Heracles en la cuadriga acompañado por Nice (1: Berlín, Antikensammlung: 4556; LIMC: 24083); una imagen que reproduce los modelos vasculares áticos ya existentes y que adapta el modelo del pintor de Londres F64 al cual se le atribuyen cinco imágenes (1: Londres, British Museum: F64; BAPD n.: 260017; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1419.1; LIMC: 16835; 2: Ruvo, Museo Jatta: 36733; BAPD n.: 260020; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1420.4; Para, 1971: 490; LIMC: 22484; 3) Paris, Cabinet des Medailles: 430; BAPD n.: 260019; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1420.3; LIMC: 22483; 4) S. Agata de'Goti, Mustilli; BAPD n.: 260021; ARV<sup>2</sup>, 1963: 1420.5, 1693; Add<sup>2</sup>, 1989: 375; 5) Jaén, Museo de la Universidad: DA07083; BAPD n.: 9030004).

## 5. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICOESPACIAL

Dicho lo cual, si la datación propuesta para el vaso es correcta, es decir, entre el 400-380/370 a. C., aproximadamente, quiere decir que fue producido en un período marcado por el apogeo político, cultural y económico de *Falerii* (Cristofani y Coen, 1991-1992: 120-121; Colonna 1992: 111; Camporeale, 2015: 241), estimulado como consecuencia de la conquista de Veyes por el *dictator* romano Marco Furius Camillus en el 396 a. C. y la firma de un tratado de paz con Roma, después de que fracasara el asedio a *Falerii* en el 394 (o 391) a. C. (Liv. *Epit.* V. 26, 8; Plut. *Cam.* 9, 11). Resultado de dicho apogeo, hacia el 400 a. C., se inició la producción de cerámica vascular falisca de figuras rojas en *Falerii*, impulsada, según la tesis tradicional (Beazley, 1947; Adembri, 1988: 7-16; 1990: 233-244), con la llegada de pintores y ceramistas áticos (del Chiaro, 1974: 251;



Stenico, 1958: 296-297; Pianu, 1985: 70; Harari, 1996: 148, n:6; Bianchi Bandinelli y Torelli 1976: n.:175) mediante Turios y Lucania (Harari, 2004: 170-172, 173), los cuales habrían emigrado por la crisis económica provocada por la Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.) y la peste de Atenas (430-426 a. C.) (Scarrone, 2015: 277). De hecho, dichos artesanos áticos habrían sido cercanos al pintor de Meidias, de Jena, de Meleagro y de Erbach (Beazley, 1947: 70; Scarrone, 2015: 277). Un momento histórico que se ha llamado «período profalisco» (Stenico, 1958: 286-306; Adembri, 1990: 233-244; Scarrone, 2015: 273-277).

En cuanto a su localización, nuestra cratera se encontró «cerca del monte Soracte» (Johansen y Blinkenberg, 1927: 170), frontera natural entre el territorio falisco y el capenate, y lugar de culto del dios etrusco Soranus (Tabolli y Neri, 2018: 559), que fue posteriormente asimilado con Apolo, y de su esposa, la diosa Feronia (di Fazio, 2012a: 379-408). En un primer momento, sería razonable pensar que la proximidad indicada nos puede sugerir cualquier lugar situado en el perímetro de la montaña sagrada, es decir, tanto en el agro falisco como en el capenate. Pero la necesidad de acotar el contexto nos exige una precisión mayor y, por supuesto, más plausible. Por esta misma razón, planteamos que el contexto podría situarse en uno de los centros urbanos y rurales más cercanos al Monte Soracte en cuyos territorios hubo necrópolis en las cuales se ha hallado cerámica vascular falisca de figuras rojas como material arqueológico y funerario. Así pues, Narce (Camilli, Sorge y Zifferero, 2014: 66-68) (en el agro falisco), Sant'Oreste (Belardelli, 2003), Nazzano (Resini y de Maria, 2002) y Capena (Pani, 1995) (en el agro capenate) se presentan como los mejores candidatos que pudieron recibir nuestro vaso. Es decir, de la misma manera que una pequeña parte de la producción falisca fue exportada a la Etruria interior (Orvieto y Chiusi) y costera (Caere, Tarquinia y Populonia) (Martelli, 1987: 45-46), a Roma (Jolivet, 1985: 1-28), y a otros lugares más lejanos como Génova (Bernabó Brea y Chiapella, 1951: 163-200; Stenico, 1958: 297-298; Melli, 2009: 591-598); Córcega (Ambrosini, 2007: 365-404); Cerdeña (Pompianu, 2017: 1-28); la Lucania (Filadelfia, Philadelphia Museum of Art: 02-880); y la Apulia (Filadelfia, Philadelphia Museum of Art: 99-158), nuestra cratera pudo ser exportada sin problema alguno al agro capenate.

Así mismo, es interesante comentar que es probable que el territorio alrededor del Monte Soracte fuera una zona de influencia del *Lucus Feroniae*, un importante espacio de culto sagrado dedicado a Feronia, situado en territorio capenate, concretamente, a los pies del Monte Soracte, en el kilómetro 18 de la Vía Tiberina, al sur del Fiano Romano, al este de Capena y a unos 30 kilómetros al norte de Roma (di Fazio, 2012b: 339-340). La razón se basa en su importante carácter comercial, dado que, según las fuentes clásicas (Strab. V.2.9; Dion. Hal. *Pomp.* III.32.1; Livy. *Epit.* I.30), fue uno de los mercados agrícolas más importantes y más ricos

de la Italia Central (Gabba, 1975: 141-166) desde, al menos, las primeras décadas del siglo VII a. C. Según Tito Livio (*Epit.* I.30, 5), el santuario ya era célebre durante el reinado de Tulo Hostilio por poseer grandes riquezas y tesoros (Livy. XXVI, 11.8-9). Así mismo, Dionisio de Halicarnaso (Dion. Hal. *Pomp.* III, 32,1; Dumézil, 1977: 364) informa que, desde época antigua, en determinados días de fiesta, mientras unos acudían al santuario para poder cumplir sus votos y ofrecer sacrificios a la diosa, multitud de comerciantes, artesanos y campesinos etruscos, sabinos y latinos también acudían con el objetivo de mercadear. Todos respetaban el carácter sagrado del santuario debido al temor que despertaba la deidad y, por ello, dejaban a un lado los conflictos bélicos, siendo *Lucus Feroniae* un importante santuario empórico de reunión intercomunitario, es decir, frecuentado por diversas éthne (Cifani, 2012: 155-156). De hecho, las excavaciones arqueológicas sacaron a la luz un depósito votivo al norte del área sagrada cuyos materiales apuntan que el lugar fue frecuentado desde al menos el siglo VI a. C. (Gazzetti, Gallavolti y Aiello, 1992: 25 y 35; Stanco, 2004: 29-46; Moretti Sgubini, 2005-2006: 111-138).

## 6. INTERPRETACIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

Por lo general, el destino de los vasos faliscos (y, también, etruscos) fue formar parte del ajuar de los banquetes y de las tumbas (Reusser, 2002: 267), es decir, fueron utilizados en un contexto doméstico y en un contexto funerario. De hecho, por el buen estado de conservación, aunque la superficie se encuentra un poco deteriorada en zonas en las que también se puede observar el barniz rojizo como defecto de cocción, sería plausible pensar en un contexto funerario como localización final. Pero, un tercer y último destino también fue formar parte de depósitos votivos de santuarios. Sin embargo, descartamos que nuestra cratera fuera votiva dada la ausencia de inscripciones incisas dirigidas a divinidades concretas, las cuales sí que encontramos en otros ejemplos (Cristofani, 1988-1989: 14; Feruglio 1991: 1231-1251). Dicho lo cual, nuestra cratera lo más probable es que fuera adquirida, inicialmente, como vaso simpótico y, finalmente, usada como vaso funerario, depositado en algún lugar cercano al Monte Soracte. De hecho, la mayor parte de las crateras de cáliz recuperadas en Etruria (incluyendo el agro falisco), se han localizado en contextos funerarios (Tsingarida, 2003: 103-105). Sin embargo, cabe la posibilidad de que su función sólo fuera funeraria, quizás, como urna, dadas sus pequeñas dimensiones, a diferencia de las crateras griegas, que indicarían una readaptación a su nueva función.

En tal caso, desconocemos si formó parte de un ajuar funerario perteneciente a una tumba masculina o femenina. Por un lado, la imagen de la cara principal remite al mundo femenino, pero, por otro lado, el vaso

en el que se representa es masculino, o así se podría pensar si su contexto fuera griego. Pero nos encontramos en un contexto etrusco en el que posiblemente la cratera (en todas sus formas) pudo ser considerada un vaso de uso femenino puesto que, tal y como nos informa el historiador Teopompo de Quios (*Athen.* XII.517d-518a), en torno a mediados del siglo IV a. C., era totalmente normal que la mujer etrusca asistiera junto con su esposo en los banquetes y participara de la misma forma que ellos, es decir, bebiendo y disfrutando de esta experiencia de carácter social. Por ello, se podría proponer que nuestro vaso formó parte de una tumba femenina.

Sea como fuere, la lectura de las imágenes (*interpretatio falisca* o *capenate*) cambiaría según el contexto. En un contexto cotidiano, es decir, en un ambiente festivo del banquete, en el que podían participar mujeres junto a los hombres, los y las comensales podrían interpretar el baño como aquel rito de preparación para la ceremonia nupcial que permitiría a la joven ser esposa y madre. Siendo así, la lectura del vaso podría vincularse dentro de la esfera cultural y religiosa de la esposa de Soranus, Feronia. Ésta se trata de una divinidad rural sabina de carácter ctónico, ligada con las aguas y la naturaleza y protectora de los bosques y las fuentes (di Fazio, 2012b: 337) y es una de las muchas personificaciones femeninas en las que se mezcla la idea de la floración primaveral con la de belleza y fecundidad (Guillen, 1980: 357-390). Habita en un ámbito silvestre que la separa y contrapone del espacio civilizado agrícola. W. Mannhardt (1904: 227), ve en Feronia una diosa de la vegetación y, en concreto, de los cereales y G. Dumézil (1977: 361-366) la considera como una diosa del desierto, de la naturaleza indómita, pero benefactora de la humanidad, porque ofrece al hombre la oportunidad de domesticarla en su propio beneficio. Por ello, recibe las primicias de las cosechas como muestra de agradecimiento. De hecho, Tito Livio (*Epit.* XXVI, 11, 8-9) detalla que las gentes de alrededor llevaban las primicias de las cosechas, como ofrendas, y otros presentes, según sus posibilidades.

Otro aspecto muy interesante de analizar es el desnudo de las bañistas. En contraste con la mentalidad griega (Sánchez Fernández, 2015), el desnudo femenino se sitúa al mismo nivel que el masculino en Etruria (Bonfante, 1989a: 157-171; 1989b: 1373-1393). Los etruscos y, posiblemente faliscos y capenates, no sólo vivían según unos criterios de moralidad distintivos a los griegos, sino que también tenían un concepto diferente del propio cuerpo. Parece como si considerasen el cuerpo desde una perspectiva hedonista, en el sentido que es necesario cuidarlo y presentarlo como algo hermoso, pero sin privarle de los placeres (Martínez-Pinna, 1996: 42). Posiblemente, la visión etrusca, falisca o capenate fuera parecida a la espartana, la cual nos es proporcionada por Plutarco (*Vit. Lyc.*, XIV. 7-8; XV.2) que informa que «la desnudez de las jóvenes no tenía nada de deshonesto, ya que era pareja del pudor, y no había lugar para el libertinaje» y que era una «forma

de iniciación al matrimonio». Por ello, el desnudo femenino de la imagen se concebiría diferente que, en Atenas, es decir, alejado de la categoría caracterizada por la falta de decoro y de recato.

Por otro lado, en un contexto funerario, el baño podría interpretarse como el tránsito del difunto hacia el mundo del Más Allá (Bundrick, 2019: 159; Wullschlegel, 2000: 33). Es ciertamente difícil identificarlo, pero posiblemente lo sea la muchacha de la derecha, la que recibe la ayuda de su compañera. Esta se encontraría en una realidad escatológica, quizás en el umbral, en el espacio liminal o intermedio en el que se figura como si estuviera viva y lleva a cabo el baño purificador como ritual previo para poder acceder posteriormente al reino de los muertos. Así pues, el agua purifica toda contaminación y vehicula el viaje hacia una vida futura, un lugar en el que la vida eterna prosigue después de la muerte. Considerando que la muerte física abre la puerta del recorrido iniciático de transformación que todo difunto debe encarar, es muy probable que el viaje al ultramundo se iniciara junto con los ritos celebrados en el enterramiento (Krauskopf, 2006: 66-89). Aun así, para evitar las dificultades durante dicho viaje, la difunta posee una cierta protección otorgada por la cinta de amuletos que porta. Así mismo, incluso en este caso, la imagen también pudo vincularse dentro de la esfera cultural y religiosa de Feronia, la cual también poseía un carácter infernal (Gabaldón Martínez, 2004: 232, n. 538). Como diosa de la fecundidad, y, por ello, de la vida, también fue considerada una divinidad del Inframundo. De hecho, Plinio (XXX.2), citando a Varro, menciona que en el monte Soracte hay una fuente de cuatro pies de ancho, cuyas aguas hervían al amanecer y mataban instantáneamente a todos aquellos pájaros que las bebían. Una fuente que por sus características podría interpretarse como una emanación del mismo Inframundo. Por lo tanto, a dicha divinidad se le dirigiría el mensaje de nuestra imagen: una plegaria para que el difunto pudiese acceder a una nueva vida eterna en el allende, en el reino del dios etrusco del Más Allá, Aita, cuya fundamental idea descansa en el Hades griego, concebido como un lugar triste, tormentoso y agónico (de Grummond y Simon, 2006: 57).

Por otra parte, dependiendo de la mirada del consumidor, se le pudo proporcionar una lectura en clave misteriosa a la imagen. La tipología cerámica de nuestro vaso es una cratera y no cabe duda que la función original de dicho vaso era contener la mezcla de vino y agua para ser servida en el banquete. Pues bien, el vínculo entre ambos elementos e, incluso, la presencia de los dos sátiros, miembros del tíaso dionisiaco, pueden remitir directamente a Dioniso/Fufluns, representante del líquido en general (Moret, 1993: 314) y, con ello, al dionisismo (Colonna, 1991: 117-155; Cerchiai 2014: 39-43; Krauskopf, 2005: 611-619), como religión salvífica ante la muerte y como promesa del resurgimiento tras la muerte o de la inmortalidad (Torelli, 1999: 154), de manera que la muchacha de la derecha se leería como

la difunta que es iniciada al dionisismo. De hecho, A. J. Festugière (1972: 13-63) afirma que la iniciación a estos misterios dionisiacos era precedida por «la abstinencia de toda relación sexual durante diez días y un baño de purificación» con el fin de librar al cuerpo de toda impureza; aun así, es una hipótesis arriesgada que parte de la interpretación en clave dionisiaca de las imágenes surtálicas de baño femenino (Matesanz Fernández, 2007).

Así pues, recapitulando, sea cual fuere el contexto, la imagen de la cara principal manifiesta un claro *leitmotiv*: el baño de la joven como ritual de paso para acceder a una nueva dimensión evolutiva, si consideramos la virtud purificadora del agua (Ginouvé, 1962: 405; Maggini, 2003: 39). Un tiempo y un espacio consagrados por la guirnalda que cuelga del fondo de la pared de la imagen. Todo ello en compañía, quizás, de familiares y/o otros allegados. Así mismo, hay también escenas de baño incisas en espejos de bronce etruscos, mayoritariamente fechados hacia mediados del siglo IV a. C. y el siglo III a. C., las cuales adquieren una dimensión nupcial en la vida terrena y de ultratumba (Bonfante, 2016).

Frente a esta representación del difunto, en la cara secundaria del vaso nos hallamos ante una imagen plenamente convencional. Sobre su valor semántico, poco se puede leer en un contexto no griego. Este tipo de escena en Etruria y/o en el agro falisco/capenate es de difícil interpretación ya que es una imagen típicamente ática que expresa los valores identitarios y cívicos de los atenienses (Langner 2012: 16), de manera que partimos de la base de que la lectura de la imagen desde una perspectiva etrusca, falisca o capenate nos es desconocida de momento. A pesar de todo, podemos proponer que tal vez dicha imagen tenía por objetivo proyectar el vaso como un objeto de lujo o a su consumidor como un individuo helenizado y culto (Ambrosini, 2005: 174). Aun así, es difícil demostrarlo dado que C. Reusser (2002: 267) afirma que ni los vasos áticos eran considerados obras de arte u objetos de lujo dado que eran accesibles a una amplia población partiendo de la base que han sido hallados tanto en zonas urbanas como rurales. Quizás, simplemente, la imagen otorgue un valor añadido al vaso en alusión a los valores del mundo del deporte.

Sea como fuere, lo único que podemos afirmar es que el pintor toma el típico patrón compositivo ático figurado en la cara secundaria de los vasos producidos durante el siglo IV a. C., y lo reformula. De la misma forma ocurre, por ejemplo, en algunas producciones vasculares etruscas, como en las caras secundarias de un stamnos y una cratera de volutas etrusca de figuras rojas sobrepintadas fechadas entre el 350 y el 325 a. C. y atribuidas al pintor del Sacrificio (Ciudad del Vaticano, Museo Gregoriano Etrusco: MV1733500; y MV1819000). Así mismo, este tipo de escena incluso ya aparece, pero con un esquema compositivo ligeramente diferente, en algunas imágenes del Grupo de Praxias (Powell y Hurwitt, 2002: 66, n.º 45; Nueva

York, Metropolitan Museum: 24.97.6 y 96.9.29; Londres, British Museum: 1950: 1113.1; Ciudad del Vaticano, Museo Gregoriano Etrusco: 39570), aproximadamente, en el primer cuarto del siglo V a. C. (Scarrone, 2015: 95-97). Es más, no solamente aparece en la cerámica vascular, sino también en otros soportes artísticos, como en la pintura mural etrusca, aunque sólo poseemos un caso y éste se encuentra en el muro del fondo de la Tumba del Gorgoneion de la necrópolis del Calvario de Tarquinia, una cámara sepulcral de planta cuadrada fechada en la primera mitad del siglo IV a. C. (Steingraber y Stockman, 2006: 161 y 186). En él vemos dos figuras masculinas ataviadas con *himation*, ambas sujetándose en un bastón, que intercambian un gesto de saludo con la mano izquierda. E. P. Markussen (1983: 53-63) manifiesta que dicho gesto en la iconografía vascular griega se conoce como el saludo dirigido a los muertos frente a su tumba. Dicho esto, no sería del todo descabellado proponer la misma lectura para la imagen secundaria de nuestra cratera, suponiendo su probable contexto funerario. Es decir, los dos hombres imberbes estarían saludando al joven difunto, el cual ya habría ingresado en el Más Allá. Pero, todo ello implica plantearnos la posibilidad de que la tumba en la que nuestro vaso fue depositado fue masculina o mixta, es decir, que el enterramiento fuera tanto femenino como masculino.

Lo que es indudable es que el hecho de que utilicen una iconografía típicamente ática, no significa que llevaran a cabo la costumbre de la pederastia ateniense y más cuando ésta desapareció como proceso educativo, político y amoroso de forma gradual a lo largo del siglo V a. C. a favor de la sofística (Gómez Iglesias, 2012: 352-355). De esta forma, siendo improbable que un etrusco, falisco o capenate percibiera cualquier atisbo relacionado con el proceso pederástico ateniense, es posible que la imagen no posea un significado mucho más profundo del que podemos ver y percibir, es decir, meramente tres figuras masculinas ataviadas en actitud de conversación en un ambiente de palestra.

Concluyendo, los pintores faliscos, entre los cuales se encuentra nuestro pintor, el pintor del Soracte 8179, adquirieron el imaginario visual ático, denotando, así un alto conocimiento de la iconografía ática mitológica del clasicismo tardío procedente de la cerámica vascular ática de finales del siglo V a. C. y principios del siglo IV a. C. (Harari, 2010: 88). Posteriormente, basándonos en los postulados de las teorías poscoloniales (Machuca Prieto, 2014) y coincidiendo con la tesis propuesta por el etruscólogo e iconógrafo L. B. van der Meer (2019), reformularon e hibridaron sus temáticas, modelos y composiciones de algún repertorio común. En dicho proceso, introdujeron algunas variantes que responderían a ciertos gustos locales, alcanzando una personalidad y un carácter propio y, en definitiva, una propia producción visual. Aun así, no cabe duda que el consumidor (o consumidores) interpretaron las imágenes aquí estudiadas, en base a sus propios discursos ideológicos e identitarios, e imperativos socioculturales.

De hecho, el uso deliberado de estrategias narrativas y visuales permitiría la formación y transmisión de una identidad cultural colectiva. Sea como fuere, tanto si la lectura tomara una dimensión cotidiana y/o funeraria, el mensaje giraría en torno a la conquista de las fronteras iniciáticas, y a la promesa futura de un triunfo celebrado más allá de nuestro horizonte irremediable.

#### AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a la catedrática Carmen Sánchez Fernández del Departamento de Historia y Teoría del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid y a la doctora Diana Rodríguez Pérez del *Classical Art Research Centre* de la Universidad de Oxford, por su ayuda y sus valiosos comentarios y consejos durante la realización del presente artículo. Sin embargo, asumo cualquier error que permanezca en el mismo.

#### REFERENCIAS

- Add<sup>2</sup> = Carpenter, T. H., Mannack, T., Mendonça, M. y Burn, L. (1989). *Beazley Addenda. Additional References to ABV, ARV<sup>2</sup> and Paralipomena* (2nd ed.). Oxford: Oxford University Press.
- Adembri, B. (1988). The earliest faliscan red-figured workshops and their Relationship with Attic and South Italian vase-painting. En J. Christiansen y T. Melander (Eds.). *Proceedings of the 3rd Symposium on Ancient Greek and Related Pottery* (pp. 7-16). Copenhagen: Ny Carlsberg Glyptotek.
- Adembri, B. (1990). La più antica produzione di ceramica falisca a figure rosse. Inquadramento stilistico e cronológico. En G. Maetzke, O. Paoletti y L. Tamagno Perna (Eds.). *La civiltà dei Falisci: Atti del XV Convegno di Studi Etruschi e Italici* (pp. 233-244). Firenze: Olschki Ed.
- Ambrosini, L. (1998). Il Gruppo del Foro (The Foro Group) nel quadro della ceramica falisca a figure rosse. Un esempio di uso selettivo di cartoni. *Studi Etruschi, LXIV*, 149-172.
- Ambrosini, L. (2005). Sull'uso di modelli iconografici attici in un'officina di specchi etruschi tardo-classici. *Studi Etruschi, LXX*, 161-182.
- Ambrosini, L. (2007). Ceramica etrusca e falisca a figure rosse ad Aleria. *Annali della Fondazione per il Museo «Claudio Faina», XIV*, 365-404.
- Ambrosini, L. (2009). Sulla ceramica attica a figure rosse del primo quarto del IV secolo a. C. da Falerii Veteres. En G. Camporeale, S. Bruni y L. Agostiniani (Eds.). *Etruria e Italia preromana: Studi in onore di Giovannangelo Camporeale* (pp. 161-182). Roma: Serra.
- Ambrosini, L. (2016). Classical and Hellenistic painted pottery. En N. T. de Grummond y L. Pieraccini (Eds.). *Caere* (pp. 251-259). Austin: University of Texas Press.
- Arrington, N. T. (2017). Connoisseurship, Vases, and Greek Art and Archaeology. En J. M. Padgett (Ed.). *The Berlin Painter and His World: Athenian Vase-painting in the Early Fifth Century B.C.* (pp.21-40). Princeton: Princeton University Art Museum.
- ARV<sup>2</sup>: Beazley, J. D. (1963). *Attic red-figure Vase-painters*. Oxford: Oxford University Press.
- BADP = *Beazley Archive Database Pottery*. [Base de datos en línea]. Recuperado de: <https://www.beazley.ox.ac.uk/pottery/default.htm>
- Beazley, J. D. (1922). Citharoedus. *The Journal of Hellenic Studies*, 42, 70-98. DOI: <https://doi.org/10.2307/625936>
- Beazley, J. D. (1947). *Etruscan vase-painting*. Oxford: Clarendon Press.
- Belardelli, C. (2003). *Sant'Oreste e il suo territorio*. Soveria Mannelli: Rubbettino.
- Bernabó Brea, L. y Chiapella, G. (1951). Nuove scoperte nella necropoli di Genova. *Rivista di studi Liguri*, 17, 163-200.
- Bianchi Bandinelli, R. y Torelli, M. (1976). *L'arte dell'antichità classica*. Torino: UTET.
- Biella, M. C. (2017). Dall'interno della chaîne opératoire: Attività produttive tra pubblico e privato a Falerii dall'età tardo arcaica al periodo ellenistico. *Scienze dell'antichità. Storia, archeologia, antropologia*, 23, 145-162.
- Blondé, F. y Muller, A. (2000). Modalités de production et diffusion dans l'artisanat grec. Esquisse de bilan. En F. Blondé y A. Muller (Coords.). *L'artisanat en Grèce ancienne. Les productions, les diffusions: actes du Colloque de Lyon* (pp. 291-308). Villeneuve-D'Ascq (Nord): Université Charles-de-Gaulle-Lille 3.
- Bonfante, L. (1989a). La moda femminile etrusca. En A. Rallo (Ed.). *Le donne in Etruria* (pp. 157-171). Roma: «L'Erma» di Bretschneider.
- Bonfante, L. (1989b). Aggiornamento: il costume etrusco. En *Secondo Congresso Internazionale Etrusco (Firenze 26 Maggio-2 Giugno 1985), Atti. 1-3* (pp. 1373-1393). Roma: Giorgio Bretschneider.
- Bonfante, L. (2016). Etruscan mirrors and the grave. En M. Haack (Ed.). *L'écriture et l'espace de la mort: épigraphie et nécropoles à l'époque préromaine* (pp. 375-400). Roma: École française de Rome.
- Bundrick, S. D. (2019). *Athens, Etruria, and the many lives of Greek figured pottery*. Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvjcz1c>
- Campbell, G. L. (2007). *The Grove encyclopedia of classical art and architecture*. Oxford: Oxford University Press.
- Camilli, A., Sorge, E. y Zifferero, A. (2014). *Falisci. Il popolo delle colline. Materiali falisci e capenati al Museo Archeologico Nazionale di Firenze*. Arezzo: Tiphys.
- Camporeale, G. (2015). *Gli Etruschi: Storia e civiltà*. Torino: UTET.

- Cerchiai, L. (2014). Il dionisismo nell'immaginario funebre degli etruschi. En G. Sassatelli y A. Russo Tagliente (Coords.). *Il viaggio oltre la vita. Gli etruschi e l'aldilà tra capolavori e realtà virtuale* (pp. 39-43). Bologna: Bologna University Press.
- Chiaro, M. A. del. (1962). Caeretan vs. Faliscan. Some Etruscan red-figured kylikes. *Memoirs of the American Academy in Rome*, 27, 201-208. DOI: <https://doi.org/10.2307/4238653>
- Chiaro, M. A. del. (1974). *The Genucilia Group. A class of Etruscan red-figured vases*. Berkeley: University of California Press.
- Colivicchi, F. (2006). Lo specchio e lo strigile: scambio di simboli e scambio fra i sessi. En F. H. Massa Peirault (Ed.). *L'immagine Antiqua et Son Interpretation* (pp. 277-300). Collection de l'École Française de Rome. Roma: École Française de Rome.
- Colonna, G. (1986). Il Tevere e gli Etruschi. *Quaderni dell'Istituto per l'Archeologia Etrusco Italica*, 12, 90-97.
- Colonna, G. (1991). Riflessioni sul dionisismo in Etruria. Appendice: Le tombe tarquiniesi dei Camna. En F. Berti (Ed.). *Dionysos. Mito e mistero. Atti del convegno internazionale (Comacchio 3-5 novembre 1989)* (pp. 117-155). Ferrara: Liberty House.
- Colonna, G. (1992). Membra disiecta di altorilievi frontonali di IV e III secolo. En *La coroplastica templare etrusca: Fra il IV e il II secolo a. C.: Atti del XVI Convegno di Studi Etruschi e Italici (Orbetello, 25-29 aprile 1988)* (pp. 101-126). Firenze: Olschki Ed.
- Cristofani, M. (1978). *L'arte degli Etruschi: Produzione e consumo*. Torino: Einaudi.
- Cristofani, M. (1988-1989). Dedicata ai Dioscuri. *Prospettiva*, 53-56, 14-16.
- Cristofani, M. y Coen, A. (1991-1992). Il ciclo decorativo dello Zeus di Falerii. *Rivista dell'Istituto Nazionale di Archeologia e Storia d'Arte*, 14-15, 73-129.
- Drougou, S. (1982). Ερυθρόμορφος κρατήρας του 4ου π.Χ. αιώνα από τη Βέροια. Ο Ζωγράφος της Τογιά. *Αρχαιολογική εφημερίς*, 121, 85-97.
- Dumézil, G. (1977). *La religione romana arcaica, con una appendice su la religione degli Etruschi*. Milano: Rizzoli.
- Eisenberg, J. M. (2009). *Royal-Athena Galleries. Art of the Ancient World, vol. XX*. New York - London: Royal-Athena Galleries.
- Eisenberg, J. M. (2011). *Royal-Athena Galleries. One Thousand Years of Ancient Greek Vases II*. New York - London: Royal-Athena Galleries.
- EVP = Beazley, J. D. (1947). *Etruscan Vase-painting*. Oxford: Clarendon University Press.
- Fazio, M. di. (2012a): I luoghi di culto di Feronia: ubicazioni e funzioni. En G. M. Della Fina (Coord.). *Il Fanum Voltumnae e i santuari i comunitari dell'Italia antica. Atti del XIX Convegno Internazionale di studi sulla storia e l'archeologia dell'Etruria* (pp. 379-408). Roma: Quasar.
- Fazio, M. di. (2012b). Feronia. The role of an italic goddess in the process of cultural integration in republican Italy. En S. T. Roselaar (Ed.). *Processes of integration and identity formation in the Roman Republic* (pp. 337-354). Leiden: Brill. DOI: [https://doi.org/10.1163/9789004229600\\_021](https://doi.org/10.1163/9789004229600_021)
- Feruglio, A. E. (1991). Una copa di schinieri con dedica a Minerva. Un esempio di trofeo? *Archeologia Classica*, 42, 1231-1251.
- Festugière, A. J. (1972). *Études de religion grecque et hellénistique*. Paris: Vrin.
- Franceschini, M. (2014). Mantle Figures and Visual Perception in Attic Red-Figure Vase Painting. En W. Tagungen (Ed.). *Visuelle Narrative - Kulturelle Identitäten. Eine trans- und interdisziplinäre Tagung an der Universität Hamburg* (pp. 163-198). Warburg-Haus: Hamburg.
- Franceschini, M. (2018). *Attische Mantelfiguren: Relevanz eines standardisierten Motivs der rotfigurigen Vasenmalerei*. Rahden/Westf.: Verlag Marie Leidorf.
- Frel, J. (1985). A New Etruscan Vase Painter at Malibu. En J. Frel y S. Knudsen (Eds.). *Greek Vases in the J. Paul Getty Museum II* (pp. 145-158). Malibu: The J. Paul Getty Museum.
- Gabaldón Martínez, M. del M. (2004). *Ritos de armas en la Edad del Hierro: Armamento y lugares de culto en el antiguo Mediterráneo y el Mundo Celta*. Anejos de Gladius, 7. Madrid: CSIC.
- Gabba, E. (1975). Mercati e fiere nell'Italia romana. *Studi classici e orientali*, 24, 141-166.
- Gazzetti, G., Gallavolti, D. y Aiello, M. (1992). *Il territorio capenate*. Roma: Quasar.
- Ginouvès, R. (1962). *Balanoutikè. Recherches sur le bain dans l'antiquité grecques*. Paris: de Boccard.
- Gómez Iglesias, R. M. (2012). *El logos enamorado. Homosexualidad y filosofía en la Grecia antigua*. Madrid: Evohé.
- Grummond, N. T. de y Simon, E. (2006). *The religion of the Etruscans*. Austin: University of Texas Press.
- Guillen, J. (1980). *Vrbs Roma. Vida y Costumbres de los Romanos. III Religión y Ejército*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Harari, M. (1996). Ceramica etrusca e falisca a figure rosse e a suddipintura. En E. Paribeni (Ed.). *La Collezione Casuccini: Ceramica Attica, Ceramica Etrusca, Ceramica Falisca* (pp. 127-163). Roma: Erma di Bretschneider.
- Harari, M. (2004). Le «altre» figure rosse. Ceramica a figure rosse di produzione italiana. En G. Sena Chiesa y E. A. Arslan (Eds.). *Miti greci: Archeologia e pittura dalla Magna Grecia al collezionismo* (pp. 244-250). Milano: Electa.
- Harari, M. (2010). The Imagery of the Etrusco-Faliscan Pantheon between Architectural Sculpture and Vase-painting. En B. L. van der Meer (Ed.). *Material aspects of Etruscan*

- religion: *Proceedings of the International colloquium* (pp. 83-103). Leuven: Peeters.
- Isler-Kerényi, C. (1993). Anonimi ammantati. En V. Tusa (Ed.). *Studi sulla Sicilia occidentale in onore di Vincenzo Tusa* (pp. 93-100). Padova: Bottega D'Erasmus.
- Johansen, K. F. y Blinkenberg, C. S. (1927). *Corpus Vasorum Antiquorum: Danemark. 5. Copenhagen: Musée National*. Copenhagen: Musée National.
- Jolivet, V. (1985). La céramique étrusque des IV<sup>e</sup>-III<sup>e</sup> s. à Rome. En F. Gilotta (Ed.). *Contributi alla ceramica etrusca tardo-classica: Atti del Seminario (11 maggio 1984)* (pp. 55-66). Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- Krauskopf, I. (2005). Die Verehrer des Dionysos in Etrurien. En *Αειμνηστος. Miscellanea di studi per Mauro Cristofani, Bd. 2* (pp. 611-619). Firenze: Centro Di.
- Krauskopf, I. (2006). The grave and beyond in etruscan religion. En N. T. de Grummond y E. Simon (Eds.). *The religion of the Etruscans* (pp. 66-89). Austin: University of Texas Press, Austin.
- Kurtz, D. C. (1985). *Beazley and the connoisseurship of Greek vases*. En *Greek vases in the J. Paul Getty Museum II* (pp. 237-250). Malibu: The J. Paul Getty Museum.
- Lambrugo, C. (2008). Donne impossibili? I segreti femminili nello sguardo dell'uomo. En G. Siena Chiesa (Ed.). *Vasi, immagini, collezionismo: La collezione di vasi Intesa Sanpaolo e i nuovi indirizzi di ricerca sulla ceramica greca e magnogreca: giornate di studio (Milano, 7-8 novembre 2007)* (pp. 159-184). Milano: Cisalpino.
- Langner, M. (2012). Mantle-figures and the Athenization of Late Classical Imagery. En S. Schierup y B. B. Rasmussen (Eds.). *Red-figure pottery in its ancient setting: Acts of the International Colloquium held at the National Museum of Denmark in Copenhagen (November 5-6, 2009)* (pp. 12-20). Aarhus: Aarhus University Press.
- LIMC = *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* [Base de datos en línea]. Recuperado de: <https://www.weblimc.org/>
- Machuca Prieto, F. (2014). Viejos problemas, nuevos enfoques: las aportaciones de la teoría poscolonial al estudio de la Anrigüedad. *Revista Historia Autónoma*, 4, 33-46.
- Maggini, A. (2003). Acque «sante» in Etruria. En Z. Zinelli (Ed.). *L'acqua degli dei: Immagini di fontane, vasellame, culti salutari e in grotta: [mostra Museo civico archeologico delle Acque di Chianciano Terme, 31 maggio-settembre 2003]* (pp. 39-43). Montepulciano: Le Balze.
- Mannhardt, W. (1904). *Antike Wald und Feldkulte, II*. Berlin: Gebrüder Borntraeger.
- Markussen, E. P. (1983). Tomba del Gorgoneion reviewed. *Analecta Romana Instituti Danici*, 12, 53-63.
- Martelli, M. (1987). *La ceramica degli Etruschi. La pittura vascolare*. Novara: Istituto geografico De Agostini.
- Martínez-Pinna, J. (1996). In convivio luxuque: mujer, moralidad y sociedad en el mundo etrusco. *Brocar*, 20, 31-55. DOI: <https://doi.org/10.18172/brocar.1758>
- Massa Pairault, F. H. (1990). La question des modèles hellénistiques en Étrurie. En H. Heres y M. Kunze (Coords.). *Die Welt der Etrusker: Internationales Kolloquium (24.-26. Oktober 1988)* (pp. 191-199). Berlin: Akademie-Verlag.
- Matesanz Fernández, M. P. (2007). *Las lebetas nupciales del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos, Servicio de Publicaciones.
- Meer, L. B. van der. (2019). Pictorial narratives in faliscan red figure vase painting. *BABESCH. Annual Papers on Mediterranean Archeology*, 94, 87-96.
- Melli, P. (2009). Un nuovo vaso del Pittore di Sommovilla e le importazioni di ceramica etrusca a figure rosse a Genova. En G. Camporeale, S. Bruni y L. Agostiniani (Eds.). *Etruria e Italia preromana: Studi in onore di Giovannangelo Camporeale* (pp. 591-598). Roma: Serra.
- Michetti, L. M. (2019). Ideologia funeraria e produzioni artigianali nell'agro falisco tra il V e la prima metà del III secolo a. C. En *L'Etruria delle necropoli rupestri: Atti del XXIX Convegno di Studi Etruschi ed Italici, (Tuscania - Viterbo, 26-28 ottobre 2017)* (pp. 371-382). Roma: Giorgio Bretschneider.
- Moret, J. M. (1993). Les départs des enfers dans l'imagerie apulienne. *Revue Archéologique*, 2, 293-351.
- Moretti Sgubini, A. M. (2005-2006). Lucus Feroniae: Recenti scoperte. *Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, 78, 111-138.
- Pani, G. G. (1995). *Capena e il suo territorio*. Bari: Dedalo.
- Para: Beazley, J. D. (1971). *Paralipomena: Additions to Attic Black-figure Vase-painters and to Attic Red-figure Vase-painters*. Oxford: Oxford University Press.
- Pianu, G. (1985). La diffusione della tarda ceramica a figure rosse. Un problema storico-commerciale. En F. Gilotta (Ed.). *Contributi alla ceramica etrusca tardo-classica: Atti del Seminario (11 maggio 1984)* (pp. 67-82). Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- Pola, A. (2019). Importazioni falische in sepolture liguri: i vasi figurati falisci della necropoli preromana di Genova. En G. Amabili y S. Pesce (Coords.). *Abstract Book. Workshop: I Liguri e Roma. Un popolo tra archeologia e storia (31 May-1 June 2019)*. Acqui Terme.
- Pompianu, E. (2017). Nuovi scavi nella necropoli punica di Villamar (2013-2015). *The Journal of Fast Online*, 395, 1-28.
- Powell, P. C. y Hurwitz, J. M. (2002). *Ancient Etruscan and Greek vases in the Elvehjem Museum of Art*. Madison: Elvehjem Museum of Art.
- Radke, G. (1965). *Die Gotter Altitaliens*. Münster: Aschendorff.
- Resini, A. M. y Maria, L. de. (2002). *Nazzano e il suo territorio*. Soveria Mannelli: Rubettino.
- Reusser, C. (2002). *Vasen für Etrurien. Verbreitung und Funktionen Attischer Keramik im Etrurien des 6. und 5. Jahrhunderts vor Christus*. Zürich: Akanthus.

- Richter, G. M. A. y Milne, M. J. (1973). *Shapes and Names of Athenian Vases*. Washington: McGrath Pub. Co.
- Ridder, A. D. (1901-1902). *Catalogue des vases peints de la Bibliothèque nationale*. Paris: Ernest Leroux Éditeur.
- Robertson, M. (1992). *The art of vase-painting in classical Athens*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rodríguez Pérez, D. (2010): De nuevo Beazley. Una contribución a la historiografía de la cerámica ática. *De arte: revista de historia del arte*, 9, 7-24. DOI: <https://doi.org/10.18002/da.v0i9.1364>
- RVP = Trendall, A. D. (1987). *The red-figured vases of Paestum*. London: British School at Rome.
- Sánchez Fernández, C. (1992). Imágenes de Atenas en el mundo Ibérico. Análisis iconográfico de la cerámica ática del siglo IV a. C. hallada en Andalucía Oriental. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, IV, 23-33.
- Sánchez Fernández, C. (1994). El hilo de Ariadna. El método de atribución a pintores en la cerámica ática. *Archivo Español de Arqueología*, 67, 31-40. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.1994.v67.393>
- Sánchez Fernández, C. (2000). Los pintores del grupo de Telos. En B. Sabbatini (Ed.). *La céramique attique du IV<sup>e</sup> siècle en Méditerranée occidentale: Actes du colloque international organisé par le Centre Camille Jullian (Arles, 7-9 décembre 1995)* (pp. 35-46). Naples: Centre Jean Bérard. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.pcbj.1938>
- Sánchez Fernández, C. (2015). *La invención del cuerpo. Arte y Erotismo en el mundo clásico*. Madrid: Siruela.
- Scarrone, M. (2015). *La pittura vascolare etrusca del V secolo*. Roma: Bretschneider.
- Shapiro, H. A., Picón, C. A. y Scott, G. D. (1995). *Greek vases in the San Antonio Museum of Art*. San Antonio: San Antonio Museum of Art.
- Stanco, E. A. (2004). La ceramica a vernice nera della stipe di Lucus Feroniae: analisi preliminare. *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma, Nuova Serie*, 105, 29-46.
- Steingraber, S. y Stockman, R. (2006). *Abundance of life: Etruscan wall painting*. Los Angeles: J. Paul Getty Museum.
- Stenico, A. (1958). Un nuovo cratere protofalisco. *Archeologia Classica*, 10, 1958, 286-306.
- Tabolli, J. y Neri, S. (2018). The Faliscans and the Capenates. En G. D. Farney y G. J. Bradley (Eds.). *The peoples of ancient Italy* (pp. 559-578). Boston: De Gruyter. DOI: <https://doi.org/10.1515/9781614513001-029>
- Torelli, M. (1990). *Storia degli Etruschi*. Bari: Laterza.
- Torelli, M. (1999). Funera Tusca. Reality and representation in Archaic Tarquinian painting. En B. A. Bergmann y C. Kondoleon (Eds.). *The art of ancient spectacle* (pp. 146-161). Washington: National Gallery of Art - Yale University Press.
- Torelli, M. y Pianu, G. (1985). *L'arte degli Etruschi*. Roma: Laterza.
- Trendall, A. D. (1967). *The Red-figured vases of Lucania, Campania and Sicily, I-II*. Oxford: Clarendon University Press.
- Trendall, A. D. (1976). *Vasi antichi dipinti del Vaticano: La collezione Astarita nel Museo Gregoriano Etrusco. 3. Vasi italoti ed etruschi a figure rosse e di età ellenistica*. Città del Vaticano: Tipografia Poliglotta.
- Tsingarida, A. (2003). Las primeras producciones de crateras de cáliz: contenido y usos de nueva forma. En P. Cabrera Bonet, P. Rouillard y A. Verbanck-Piérard (2004). *El vaso griego y sus destinos. Museo Arqueológico Nacional (Diciembre 2004-Febrero 2005) [Exposición]* (pp. 99-109). Madrid: Ministerio de Cultura.
- Wullschleger, M. (2000). Un chef-d'oeuvre de la céramique falisque. Le stamnos Nordmann. *Genava*, 48, 3-36.





**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Robles Moreno, J., Fenoll Cascales, J. y García Cano, J. M. (2021). Un nuevo vaso singular de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia): lobos y rituales en el mundo ibérico. *Lucentum*, XL, 129-146. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.18416>

## UN NUEVO VASO SINGULAR DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA, MURCIA): LOBOS Y RITUALES EN EL MUNDO IBÉRICO

A NEW SINGULAR VASE FROM COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA, MURCIA): WOLVES AND RITUALS IN THE IBERIAN CULTURE

JESÚS ROBLES MORENO

*Universidad Autónoma de Madrid, España*

[jesus.robles@uam.es](mailto:jesus.robles@uam.es)

<https://orcid.org/0000-0002-5276-1974>

JOSÉ FENOLL CASCALES

*Universidad de Murcia, España*

[jose.fenollc@um.es](mailto:jose.fenollc@um.es)

<https://orcid.org/0000-0002-4668-3471>

JOSÉ MIGUEL GARCÍA CANO

*Museo de la Universidad de Murcia, España*

[jmgc@um.es](mailto:jmgc@um.es)

<https://orcid.org/0000-0002-1371-7487>

Recepción: 15/12/2020

Aceptación: 12/04/2021

### Resumen

En este artículo se presenta un vaso cerámico calado descubierto en las excavaciones de la puerta oriental del poblado ibérico contestano de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). La pieza, que por contexto arqueológico se data en el siglo III a. C., se cataloga como un «vaso singular» por su excelente factura y sobre todo por mostrar en cada una de sus patas un prótomo de lobo modelado, representado con gran detalle. Esta circunstancia se da en otras tipologías cerámicas, pero hasta la fecha no se había documentado en un vaso calado. Considerando el papel simbólico de este animal en la cultura íbera y su relación con la aristocracia y sus ritos de tránsito e iniciación, se propone una función ritual para el recipiente, que por sus características pudo servir como brasero o quemaperfumes en esas ceremonias.

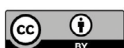
**Palabras clave.** Cerámica; cultura íbera; lobo; Coimbra del Barranco Ancho; ritual.

### Abstract

In this paper we present a fretworked ceramic vase which was discovered in the excavations of the Eastern gate at the Contestanian-Iberian site of Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). This piece of pottery, which can be dated back to the 3rd century BC, is catalogued as «singular vase» due to its excellent manufacture and, especially, for presenting on each of its feet a modeled wolf head with great detail. This fact can be found in other typologies, but has never been documented on fretworked vases. Considering the symbolic role of this animal in the Iberian culture and its relation with aristocratic initiation and passage rites, a ritual function is proposed for this vessel which, according to its features, could have been used as a brazier or incense-burner in these ceremonies.

**Key words.** Pottery; Iberian culture; wolf; Coimbra del Barranco Ancho; ritual.

Financiación: Trabajo realizado en el marco del Grupo de Investigación E041-08 *Arqueología Histórica y Patrimonio del Mediterráneo Occidental* de la Universidad de Murcia y del Proyecto de I+D+i HAR-2017-82806-P: *Ciudades y complejos aristocráticos ibéricos en la conquista romana de la Alta Andalucía. Nuevas perspectivas y programa de puesta en valor (Cerro de la Cruz y Cerro de la Merced, Córdoba)*, financiado por Proyectos de Excelencia del MINECO. Programa estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia. También en el marco de una ayuda Formación Profesorado Universitario (FPU18-00735) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



Copyright: © Jesús Robles Moreno, José Fenoll Cascales y José Miguel García Cano, 2021. Este es un documento de acceso abierto distribuido bajo los términos de una licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Scopus®



DOAJ

## 1. EL YACIMIENTO DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA, MURCIA)

El yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho se localiza en el término municipal de Jumilla (Murcia) situándose exactamente a unos 4,50 km de su casco urbano. Físicamente se emplaza en las estribaciones septentrionales de la Sierra de Santa Ana, en un rellano comprendido entre la vertiente norte y oriental del Cerro del Maestre (García Cano, 1997: 21) (Fig. 1). Esto le otorga una excelente posición de control sobre las vías de comunicación como son la Rambla del Judío, cuyo curso permite el acceso a la Vega del Segura, y también el corredor del Pinoso que articula las comunicaciones desde el eje Hellín-Minceda hasta el Vinalopó. De esta manera se puede comprender que, además de la agricultura desarrollada en las tierras que circundan el yacimiento, el comercio fue una de sus principales vías económicas y de desarrollo (García Cano, 1997: 23).

Coimbra del Barranco Ancho está conformado por cinco espacios diferentes: un poblado amurallado, tres necrópolis de incineración y un santuario. Es por tanto un conjunto ibérico similar a los que encontramos en otros puntos de Murcia como Verdolay (Comino, 2015: 265) o El Cigarralejo (Mula, Murcia) (Cuadrado, 1987), constituidos por un *oppidum* al que se asocian un lugar de culto y uno o varios espacios funerarios.

El conocimiento científico de este yacimiento se remonta a los años 70 del pasado siglo cuando la añorada Dra. Muñoz Amilibia dirigió las excavaciones

en la parte oriental del poblado (1977-1979, 1981-1984) e inició los trabajos en la necrópolis de «El Poblado» (1980-1983, 1992-1995) y la de «de La Senda» (1985-1987), continuados en la dirección posteriormente por García Cano (García Cano y Page del Pozo, 2007). Se realizaron además prospecciones superficiales y una excavación de urgencia en el santuario, descubierto en 1978 (García Cano *et al.*, 1991-1992; García Cano *et al.*, 1997). Desde entonces, los trabajos de investigación no han cesado en Coimbra del Barranco Ancho y en la actualidad, se encuentran en la fase final de cumplimiento de los objetivos establecidos en el Plan Director de 2015 (García Cano *et al.*, 2016a).

Algunos de los avances de estas últimas campañas han sido ya adelantados en otros trabajos como es el caso del catálogo de la exposición sobre la Casa M (Gallardo *et al.*, 2017) o de este artículo. Sin embargo, a falta del estudio y publicación de los resultados finales, se puede concluir que este enclave cuenta con una ocupación constatada desde el siglo IV a. C. hasta inicios del siglo II a. C. cuando, en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, es destruido y abandonado (Gallardo *et al.*, 2017: 13).

Abarca una extensión total aproximada de 5 hectáreas, viéndose fortificado por la protección natural que ofrece el terreno, así como por tramos amurallados documentados en el oeste del yacimiento, donde se ubica el único acceso al poblado conocido hasta la fecha. En el espacio intramuros, el urbanismo se distribuye en una serie de aterrazamientos, habiéndose

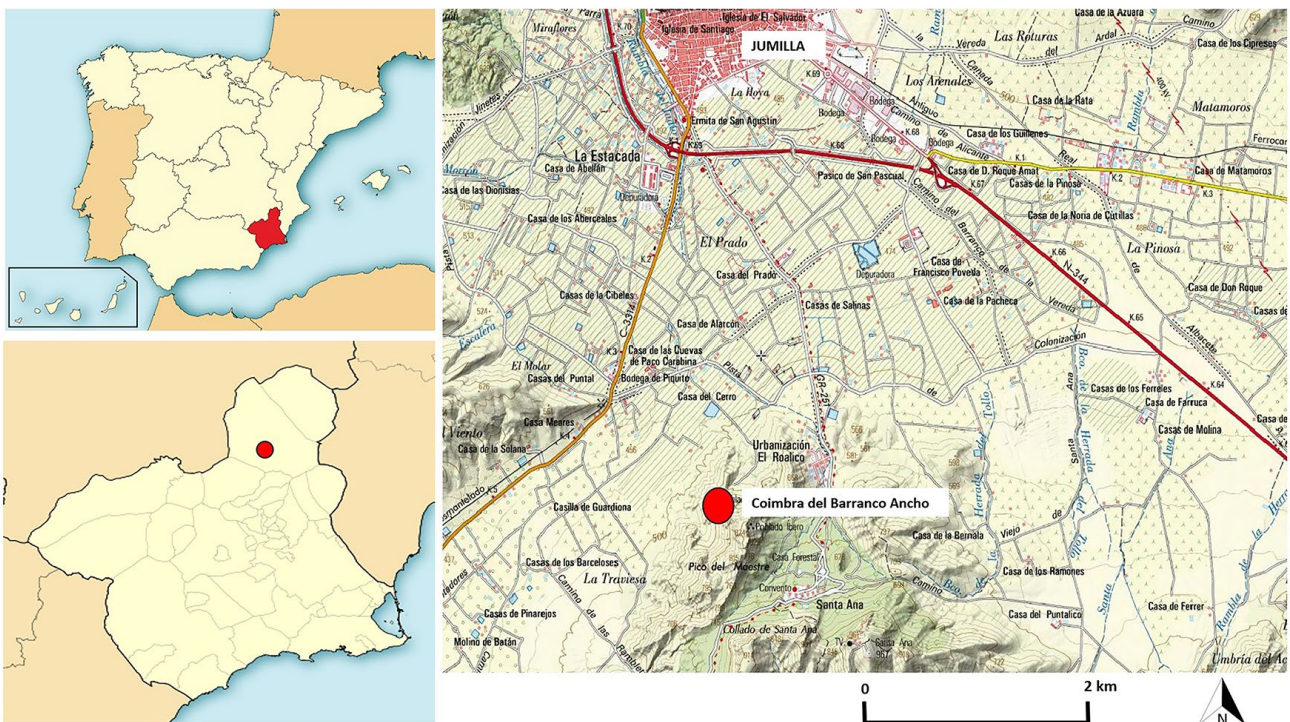


Figura 1: Ubicación del yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). (Realización propia sobre base cartográfica del IGN)

excavado en la actualidad sólo el más inmediato al conjunto de acceso oriental donde se ha documentado hasta un total de diez viviendas, habitualmente de un solo espacio, aunque hay otras que resultan mucho más complejas, como la «casa M» (Gallardo *et al.*, 2017).

Sobre las necrópolis de incineración no vamos a insistir aquí, ya que estas han sido tratadas en extensas monografías (García Cano, 1997; García Cano *et al.*, 2008). Bastará con señalar que las casi 300 sepulturas aquí halladas cubren una cronología que abarca desde comienzos del IV a. C. a los primeros años del II a. C. Finalmente, con respecto al santuario, localizado a 350 m de la necrópolis de La Senda, cabe decir que hasta la fecha no se han documentado estructuras, más allá de *favissas* que contenían fragmentos cerámicos, pebeteros y máscaras de plata en miniatura (García Cano *et al.*, 1991-1992; 1997; Adroher, 2018).

## 2. EL VASO: DESCRIPCIÓN, PARALELOS Y PROPUESTA DE CRONOLOGÍA

En este artículo se presenta un recipiente cerámico hallado en las excavaciones de este yacimiento que, por sus características, bien podría englobarse en la definición de «vaso singular ibérico» (Olmos, 1987; Uroz Rodríguez, 2013: 52), ya que resulta un ejemplar único hasta la fecha y por ende, merecedor de un trabajo monográfico. Es preciso señalar que esta pieza está incompleta, si bien se ha podido reconstruir aproximadamente un 75% de la misma gracias a los dos fragmentos conservados. El primero de ellos conserva el perfil completo del recipiente, lo que ha permitido conocer sus características formales y estudiarlo en profundidad (Fig. 2). El segundo en cambio corresponde a una de las patas en las que se conserva íntegramente uno de los apliques de lobo (Fig. 3).



Figura 2: Varias vistas del perfil conservado y dibujo del desarrollo del vaso a partir del primer fragmento conservado. (Fotografía: Miguel Martínez Sánchez)

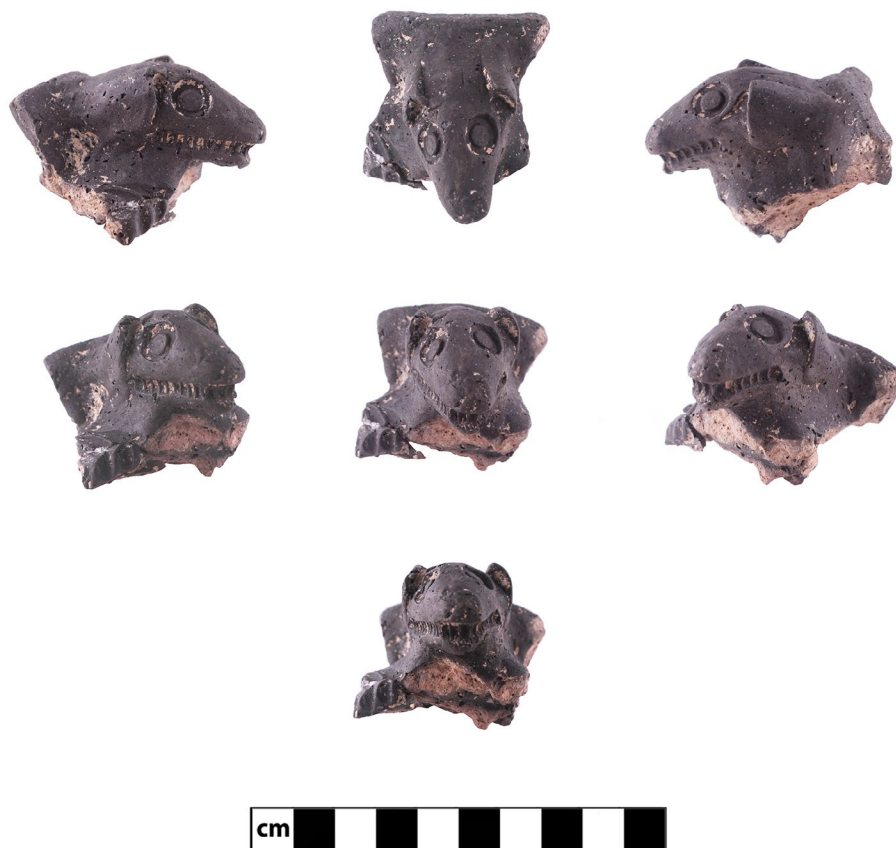


Figura 3: Varias vistas de uno de los prótomos de lobo del vaso, correspondiente al segundo fragmento del vaso. Obsérvese el detalle con el que se marcan los dientes, orejas y ojos. (Fotografía: Autores)

Se trata pues de un vaso calado de reducido tamaño, ya que dispone de una altura de 10 cm y un diámetro de 10 cm en el borde y 9 cm en su fondo. Presenta un cuerpo caliciforme con borde exvasado al exterior, su parte central se encuentra calada mediante una serie de triángulos de buen acabado y cuidada factura, ya que mantienen una altura isométrica de 2,50 cm y alternan su orientación, originando un friso que recuerda al motivo geométrico conocido como «dientes de lobo». Por encima de estos triángulos calados encontramos un registro de círculos realizados mediante impresión y por debajo de los mismos, sobre la marcada carena de la parte inferior del vaso, que es casi un baquetón, aparece también un friso de bandas con motivos en forma de V en posición horizontal, realizado mediante impresión.

El fondo del vaso se ha perdido por completo y sólo se intuye el arranque del mismo en la superficie interna, arranque que indica un posible aspecto umbilicado. En cualquier caso, este no constituye el punto de apoyo del vaso, sino que esa función la realizan tres patas. Sólo se conservan dos de ellas aunque si se tienen en cuenta los paralelos y la distribución de las mismas en el diámetro de la pieza es muy probable que se tratase de un vaso trípode. Es en estas patas precisamente donde aparece el rasgo más distintivo de la pieza, pues de cada una nace un prótomo de lobo que se orienta hacia arriba, es decir, con el hocico hacia el borde del vaso.

Estas cabezas, de 5 cm de altura máxima, presentan una morfología apuntada, con un hocico alargado en el que se pueden ver las fauces, constituidas por 19 dientes en cada ejemplar que se han realizado mediante impresión. Otro detalle reseñable de estos prótomos, son las puntiagudas orejas que se levantan en el tercio distal de la cabeza, especialmente visibles en el segundo fragmento por su estado de conservación (Fig. 3). También se han representado los ojos, concebidos desde una perspectiva cenital y realizados mediante impresión con la misma estampilla con la que se realizó el friso de círculos ubicado bajo el labio del recipiente. Las fauces entreabiertas, las orejas puntiagudas y los grandes ojos son, como veremos a continuación, rasgos inherentes a la figura del lobo en el mundo ibérico y, a pesar del esquematismo, permiten una segura adscripción faunística de estos prótomos.

Por último, cabe señalar que el vaso está realizado a torno, en pasta característica de la vajilla doméstica o de cocina que en este caso está muy bien depurada y presenta desgrasantes micáceos bastante homogéneos, de tamaño medio-grueso que oscila entre 1-1,50 mm. Su color, como se puede observar, es ocre anaranjado en el núcleo aunque la cocción reductora y la continua exposición al fuego que sufrirían estos vasos ha ennegrecido por completo su superficie. Al tacto es liso tanto al interior como al exterior de la pieza.

## 2.1. PARALELOS: EL LOBO EN LOS VASOS ZOOMORFOS IBÉRICOS

No resulta novedoso en absoluto señalar que uno de los rasgos más característicos y sobradamente abordados de la cerámica ibérica son las representaciones zoomorfas que esta incluye, ya sea en forma de motivos pintados o a través del modelado del vaso o una parte del mismo. Si bien esto último se refiere en gran parte a los *askoi* zoomorfos, recipientes plásticos para aceites y perfumes que adquieren la forma completa del animal, también es preciso hablar de otros que, como aquí ocurre, no son plásticos en su totalidad sino que la representación zoomorfa se reduce a una parte del vaso. Esto es lo que García Cano y Page (2004: 168) denominan «apliques» pues parecen derivar, en origen, de imitaciones de recipientes metálicos. Existen prótomos de varias especies así representados, como son los leones del depósito votivo del Amarejo (Bonete, Albacete) (Broncano, 1989), carneros (Rafel Fontanals *et al.*, 2018), bóvidos e incluso rostros humanos (García Cano y Page, 2004: 70-71 con bibliografía).

Centrándonos ya en las representaciones de prótomos o cabezas de lobo que pueden servir como paralelos de la pieza aquí estudiada, el más interesante es el *kernos* hallado en la tumba 15 de la necrópolis ibérica de Lorca (Cárceles *et al.*, 2008; García Cano *et al.*, 2016b) (Fig. 4), datable entre finales del siglo V a. C. e inicios del IV a. C. Este tipo de recipiente, el *kernos*, tradicionalmente se relaciona con la preparación de ofrendas líquidas, si bien en este caso se ha convertido en la urna funeraria de dicha sepultura, pues las cenizas del difunto se encontraban en uno de los *kotilyskoi*. Estos son tres opérculos caliciformes que, a diferencia de lo que ocurre habitualmente en los *kernois*, no se conectan mediante canales huecos, sino que son

macizos de modo que no permiten la mezcla de líquidos, que es la función del *kernos*. De esos canales hacia abajo penden volutas modeladas y en la parte central de los mismos aparecen los prótomos de lobo. Aunque sus rasgos son similares a las cabezas del vaso que se estudia, existen algunas diferencias, ya que presentan una morfología ligeramente más apuntada, se indican los ollares mediante dos pequeños orificios incisos y las fauces aparecen abiertas.

Como paralelo directo del *kernos* de Lorca, por su factura y características, y por tanto, paralelo también para la pieza aquí estudiada, deben citarse dos cabezas de cánidos, muy posiblemente lobos, halladas sin contexto en el Santuario de la Luz (Comino, 2015: 468-470). Estas presentan un largo cuello y, a pesar de que han perdido las orejas, se aprecian los rasgos característicos de las representaciones de este animal que ya se han comentado, destacando en este caso los grandes ojos elaborados con dos círculos concéntricos que recuerdan a la pieza de Coimbra. También sin orejas y apenas detallada es la cabeza que aparece modelada en la parte inferior del «vaso de la diosa» de *Libisosa* (Lezuza, Albacete), interpretada igualmente como un lobo (Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2016: 286; Uroz Rodríguez, 2018: 138).

Otro caso reseñable corresponde a un fragmento, posible pico vertedor, procedente de El Monastil (Elda, Alicante) (Uroz Rodríguez, 2009: 76) en el que se representa un prótomo de este animal con algo más de detalle, ya que se aprecian claramente las orejas levantadas y puntiagudas, las fauces marcadas y los ojos ligeramente almendrados concebidos desde una perspectiva cenital.

Finalmente cabe citar una tinajilla adscribible al estilo tradicionalmente denominado «Oliva-Liria» que se conserva en la sede de Granada de la Fundación



Figura 4: *Kernos* de la tumba 15 de Lorca, obsérvense los prótomos de lobo entre los *kotilyskoi*. (Fotografía: Museo Arqueológico de Lorca)

Carlos Ballesta (Ferrer y Escrivà, 2018). Aquí los prótomos de lobo aparecen como apliques que rematan la parte superior de cada una de las dos asas, en el punto donde se unen con el labio de la pieza (Ferrer y Escrivà, 2018: fig. 1). Morfológicamente presentan características análogas a las que figuran en los otros ejemplares comentados, con la particularidad de que en este caso las orejas no aparecen levantadas, sino plegadas hacia atrás, sobre la cabeza del animal.

Este paralelo resulta algo problemático, ya que hasta 2018 solo se conocía por un dibujo, conservado en el Museo de Liria, de una supuesta pieza verdadera, representación gráfica que sirvió como inspiración para realizar al menos dos tinajillas falsas (Ferrer y Escrivà, 2013; Bonet y Mata, 2017). Recientemente Ferrer y Escrivà (2018) han señalado que el vaso de la Fundación Carlos Ballesta es la fuente original de dicho dibujo y que se trata de una pieza auténtica, algo que parece altamente probable desde el análisis epigráfico de las inscripciones que contiene (Ferrer y Escrivà, 2013; 2018). Sin embargo, la falta de contexto, el hecho de que el vaso haya sido falsificado en numerosas ocasiones y sobre todo, el contenido y estilo de su decoración pintada suscitan aún algunas dudas sobre su autenticidad, que se resolverán mediante las pertinentes analíticas. En cualquier caso, sea o no auténtica la pieza conservada en Granada, lo cierto es que el dibujo en el que se basaron las falsificaciones parece indicar la existencia de una tinajilla real que incluía esos prótomos de lobo.

## 2.2. EL CONTEXTO DEL HALLAZGO Y PROPUESTA DE CRONOLOGÍA

Afortunadamente, y a diferencia de algunos de los paralelos citados, este vaso puede ser contextualizado estratigráficamente, ya que su hallazgo se produjo en el marco de las campañas de excavación de Coimbra del Barranco Ancho de 2017 y 2019<sup>1</sup>. Más en concreto se halló en el denominado «Sector Puerta» (Fig. 5) que se corresponde con las estructuras que integran el acceso fortificado al poblado en la parte oriental del mismo.

Aunque esta puerta oriental se encuentra actualmente en fase de estudio, se puede adelantar que cuenta con dos fases constructivas diferenciadas, remontándose la primera de ellas al siglo IV a. C. Es esta la peor conocida por las reformas posteriores, aunque parece corresponderse con una puerta carretera con un vano de 3,20 m de anchura, flanqueada en su lado izquierdo por una sola torre cuadrangular de aproximadamente 2,90 m de lado. Posteriormente sufrió una serie de reformas hacia mediados del siglo III a. C. o

en los primeros años de la segunda mitad de esa centuria, con anterioridad en cualquier caso a la Segunda Guerra Púnica. En estos momentos, esa torre del siglo IV a. C. se amplía notablemente, alcanzando 5,70 x 4,45 m de lado y se incorporan nuevas estructuras que dan estabilidad a la puerta y que forman parte del sistema defensivo. Esto provoca una reducción de su vano, que pasa a tener ahora 2,80 m de luz (García Cano, 2015: 58-59).

Si bien se conoce la secuencia constructiva general de la puerta, así como la de las estructuras que integran la torre y el espacio de paso de la misma, aún quedan algunas cuestiones por dirimir para las que será necesario continuar excavando. La principal de ellas es conocer al completo la parte septentrional de este sector para confirmar o descartar la existencia de una puerta lateral de menor tamaño, sobre la que ya hay algunos indicios. Otra cuestión es conocer la adscripción cronológica de la torre o bastión que se sitúa al otro lado de este complejo, aún no excavada pero visible en superficie, para saber si forma parte del acceso del siglo IV a. C. o, más probablemente, de las de mediados del III a. C.

En cualquier caso, es seguro que estas estructuras cayeron al producirse el incendio, destrucción y abandono del poblado a finales del siglo III a. C. o comienzos del II a. C. Este proceso queda reflejado en la estratigrafía del pasillo de acceso de la puerta, el espacio entre las unidades murarias UC 10.104 y UC 10.105 (Fig. 6). Allí aparece en primer lugar una capa de tierra amarillenta y homogénea, muy dura y con alta presencia de grava que se corresponde con el firme o preparado de suelo de tierra apisonada que constituía la superficie de paso de la puerta en su fase de mediados del siglo III a. C. (UC 10.115).

Directamente sobre esta se encuentran dos estratos que pertenecen al derrumbe de las estructuras: en primer lugar se puede documentar la UE 10.111, una unidad formada por tierra marrón oscura con textura granulosa, baja compactación y presencia media-alta de ceniza en algunos puntos que se corresponde con el incendio y/o la descomposición de los elementos lígneos que conformaban la parte superior del acceso. La segunda unidad (10.102) corresponde a la caída de los muros de la torre y de las estructuras que integran el conjunto de acceso, ya que se trata de un estrato de gran potencia, muy alta compactación y color anaranjado, formado principalmente por la disolución de adobes, en el que se incluyen además algunos sillares pétreos.

Precisamente este vaso se halló en esa UE 10.111, es decir, está situado directamente sobre el suelo de paso que corresponde a la puerta del siglo III a. C. (UC 10.115) y que queda sellado por el primero de los dos estratos de derrumbe que se produce a finales de dicha centuria, lo que ayuda a precisar bastante su cronología. Ahora bien, si este «efecto sepultura» provocado por la caída de las diversas construcciones y la disolución de las paredes de adobe ha permitido recuperar en el

1. Esta diferencia entre campañas obedece a la distancia a la que se hallaron los fragmentos que provocó que uno de ellos, el segundo quedase fuera de los límites del corte de 2017, no encontrándose hasta 2019, momento en el que este se amplió.

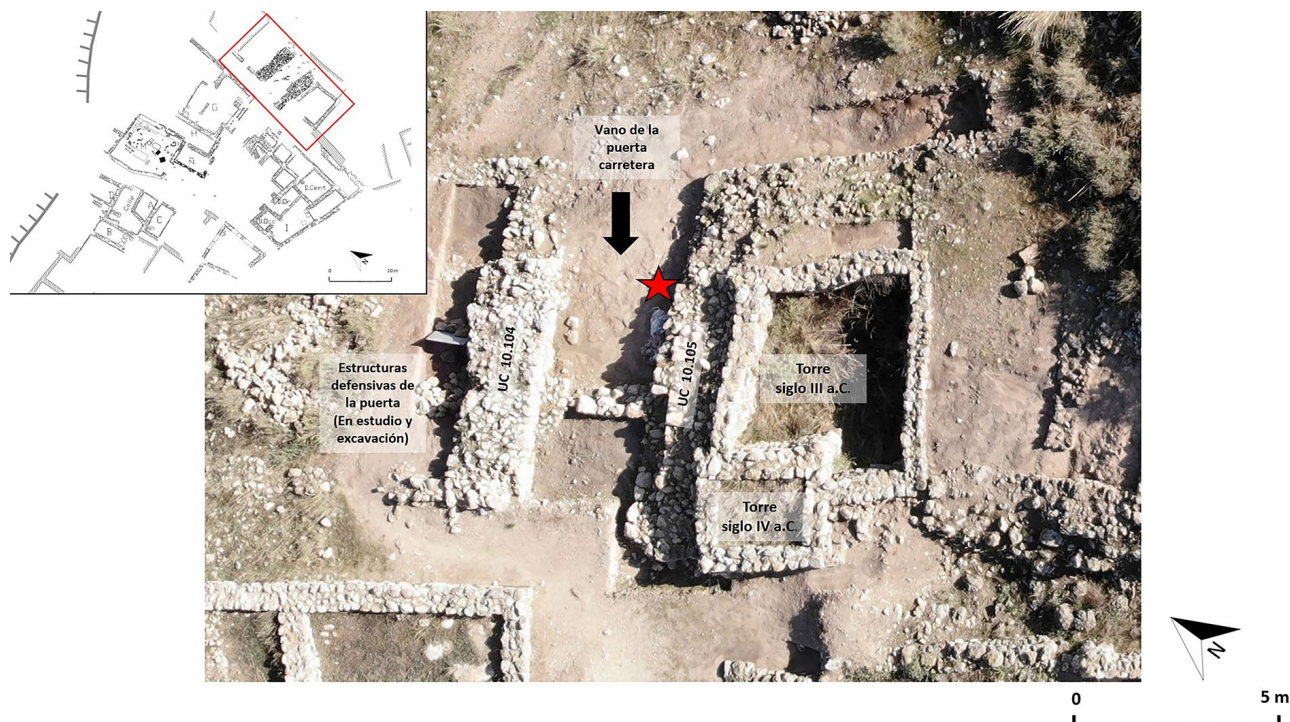


Figura 5: Estructuras que integran el conjunto de acceso oriental de Coimbra del Barranco Ancho. La estrella marca la ubicación exacta del hallazgo del vaso. (Fotografía: José Javier Martínez. Montaje: Autores)

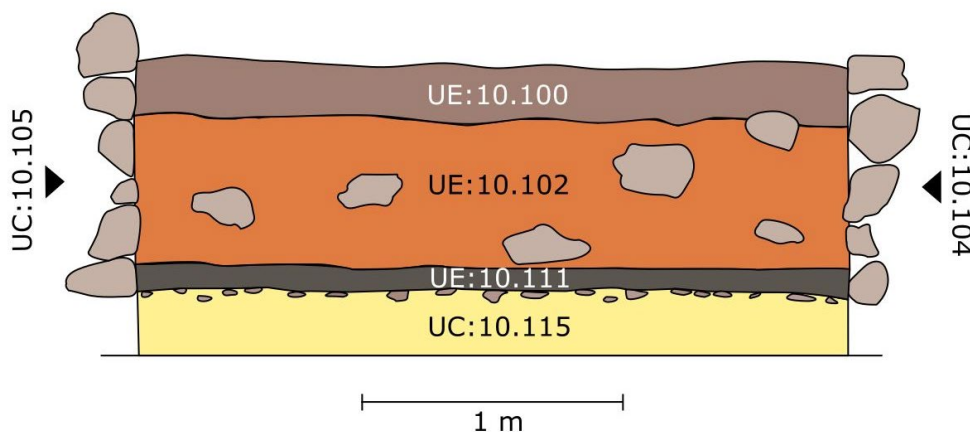


Figura 6: Dibujo del perfil arqueológico de la zona de paso de la puerta, entre las estructuras murarias 10.104 y 10.105. La unidad en la que apareció el vaso es U.E. 10.111 (Realización: Autores)

interior de las viviendas los ajuares domésticos y sus piezas completas (Gallardo *et al.*, 2017), no ocurre lo mismo en este sector. Aquí aparece una abundante cantidad de fragmentos, generalmente bastante atomizados, que pertenecen a recipientes tanto de cerámica ibérica fina o de mesa –pintada y común–, como de almacenamiento y de cocina.

Entre los materiales cronológicamente diagnósticos que aquí se recogen (Fig. 7)<sup>2</sup>, estos apuntan la datación anteriormente comentada, destacando en primer lugar

un pequeño fragmento correspondiente al baquetón de una *oinochoe* estampillada (CBA-SP-183; Fig. 7: 1). Se trata de un tipo de producción muy concreto cuyo taller pudo estar en Coimbra del Barranco Ancho y que por sus contextos de aparición, no sólo en este poblado sino en otros como El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985: 209), se data hacia mediados del siglo III a. C. (García Cano, 1997: 163). Igualmente significativo es el hallazgo de una mano de mortero bitroncocónica (CBA-SP- 114; Fig. 7: 2), dado que

2. Para un estudio completo de la puerta, su secuencia y los materiales hallados en las diversas unidades (algo que excedería

sin duda los límites de este trabajo), remitimos a García Cano *et al.*, e.p.

## SECTOR PUERTA

U.E. 10111

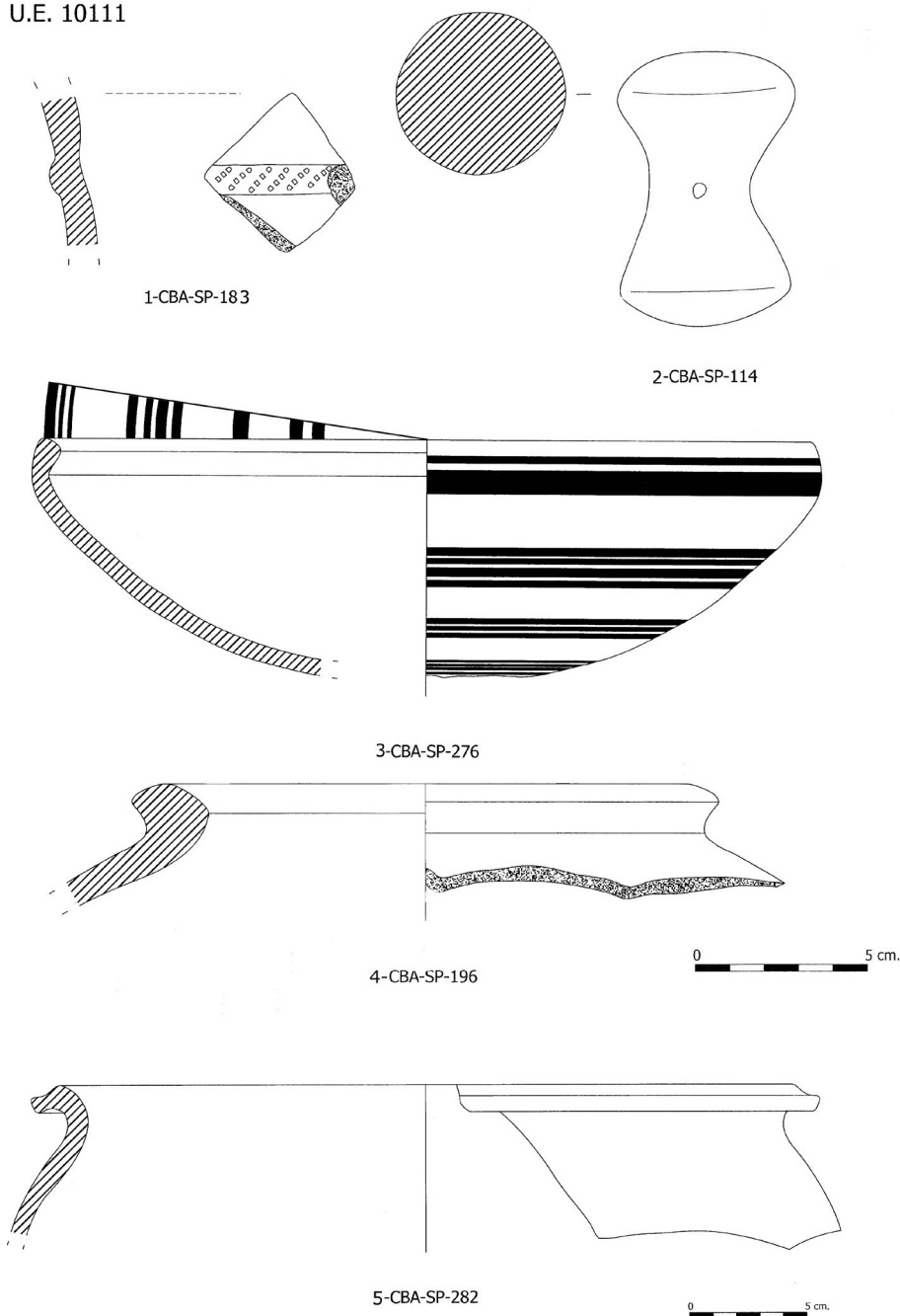


Figura 7: Materiales cronológicamente diagnósticos hallados en la unidad 10.111. 1– Fragmento de cuello de *oinochoe* de cerámica ibérica estampillada. 2– Macita o mano cerámica de mortero. 3– Plato de la forma 26, Tipo 1 Variante 2 de Coimbra de cerámica ibérica pintada. 4– Borde de Ánfora. 5– Borde de vaso globular (Dibujos: Eva María Martí Coves. Montaje: Autores)

estos ítems no aparecen en la Necrópolis de La Senda, que tiene una cronología del siglo IV a. C., pero sí en varias estancias del poblado y en la superficie de la necrópolis homónima, lo que corresponde a su última fase de utilización y permite ubicar estas piezas a finales del III a. C. o inicios del II a. C. (García Cano, 1997: 193). Estas mismas circunstancias de hallazgo ocurren en este yacimiento con las grandes ánforas (García Cano, 1997: 128), habiéndose documentado

en esta UE 10.111 el borde de una de ellas (CBA-SP-196; Fig. 7: 4).

Otros fragmentos interesantes de esta unidad son un borde de un gran vaso globular (CBA-SP-282, fig. 7: 5), producción que en Coimbra se data hacia el III a. C. (García Cano, 1997: 137), así como un plato de borde recto de la forma 26, Tipo 1, Variante 2 de Coimbra del Barranco Ancho (CBA-SP-276, fig. 7: 3) (García Cano, 1997: 176-177), tipología que en la Necrópolis



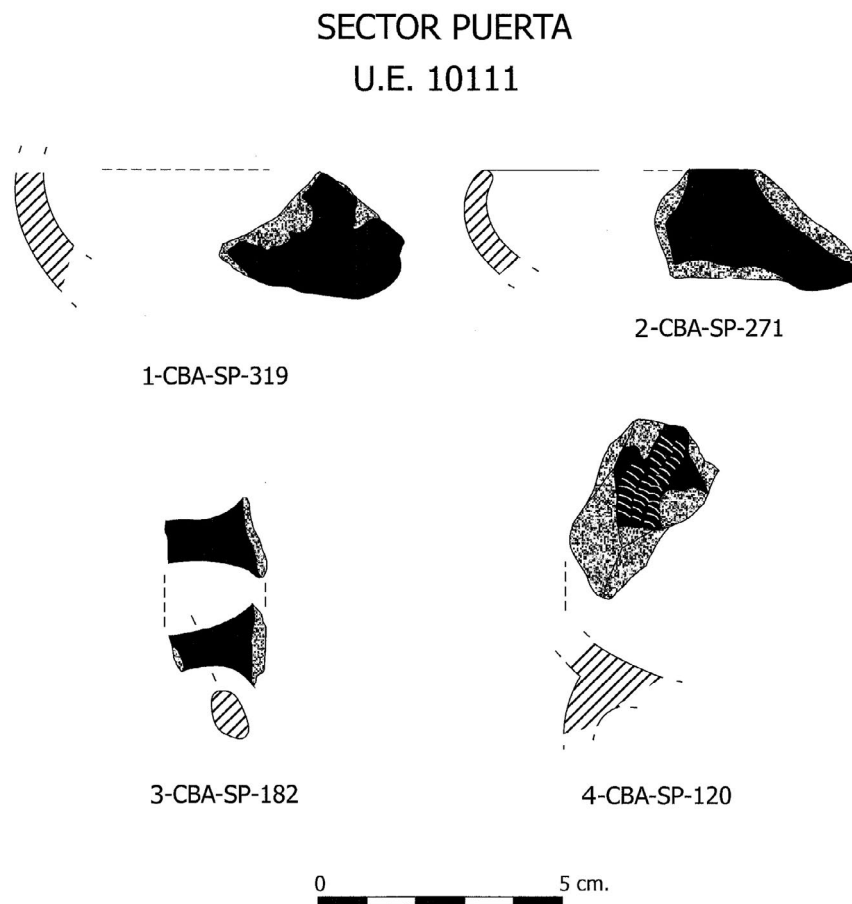


Figura 8: Fragmentos rodados de cerámica ática de barniz negro hallados en la unidad 10.111. (Dibujos: Eva María Martí Covés. Montaje: Autores)

del Poblado se extiende entre el 375 y el 200 a. C. Se documenta también en la última fase del *oppidum*, como es el ejemplar hallado en la casa M (Gallardo *et al.*, 2017: 26-27, COI-M-85).

En definitiva y a pesar del estado fragmentario de los materiales se puede señalar que son análogos a los que aparecen en las unidades domésticas y permiten por tanto datar el estrato hacia el siglo III a. C., lo que está en plena consonancia con la evolución arquitectónica y la destrucción del poblado en general y de su puerta en particular. Ahora bien es cierto que en esta unidad existe material residual que parece indicar una datación más antigua, como son fragmentos de barniz rojo y sobre todo de cerámica ática de barniz negro (Fig. 8). No obstante, basta con echar un vistazo a los mismos para comprobar que se trata de fragmentos residuales, de pequeño tamaño y muy rodados. Estas perduraciones, así como la heterogeneidad y el estado fragmentario de los materiales recuperados en el «Sector Puerta», son producto de la naturaleza de este punto del yacimiento, cuyos contextos arqueológicos, como se ha visto, resultan totalmente diferentes de los que se pueden encontrar en el interior de las viviendas.

Estamos en este caso ante un ámbito de puerta urbana, una zona de tránsito continuo donde no existen amplias vajillas y ajuares al completo, sino que

sería frecuente la acumulación de fragmentos que en muchas ocasiones rodaron desde varios puntos del poblado. Esto último cobra especial relevancia en el caso de Coimbra, si se tiene en cuenta la orografía y la distribución del urbanismo de este yacimiento, que convierten a esta puerta en el punto principal de evacuación de aguas de la parte oriental del poblado. Así pues, las escorrentías formadas arrastraban los sedimentos y restos cerámicos muy rodados que con frecuencia se documentan en sus calles, sobre todo en el espacio central situado inmediatamente tras este acceso.

Para finalizar con esta breve síntesis del registro material y a modo de comentario, pues se encuentran en fase de estudio y publicación, cabe señalar que en esta unidad estratigráfica, así como en otras unidades del conjunto de la puerta se han documentado más de 250 «fichas», tejuelos o recortes de cerámica (Fig. 9) que pudieron guardar relación con algún sistema de conteo (Castro, 1978). Es cierto que en varias ocasiones, estos materiales pudieron desempeñar un papel simbólico o ritual, ya que aparecen en depósitos votivos como el de la Bastida de Les Alcusses (Vives-Ferrándiz *et al.*, 2015: 294), El Amarejo (Broncano, 1989: 106-109) o el de Granada (Moreno y Adroher, 2019: 77), sin embargo no creemos que este sea el

SECTOR PUERTA  
U.E. 10102

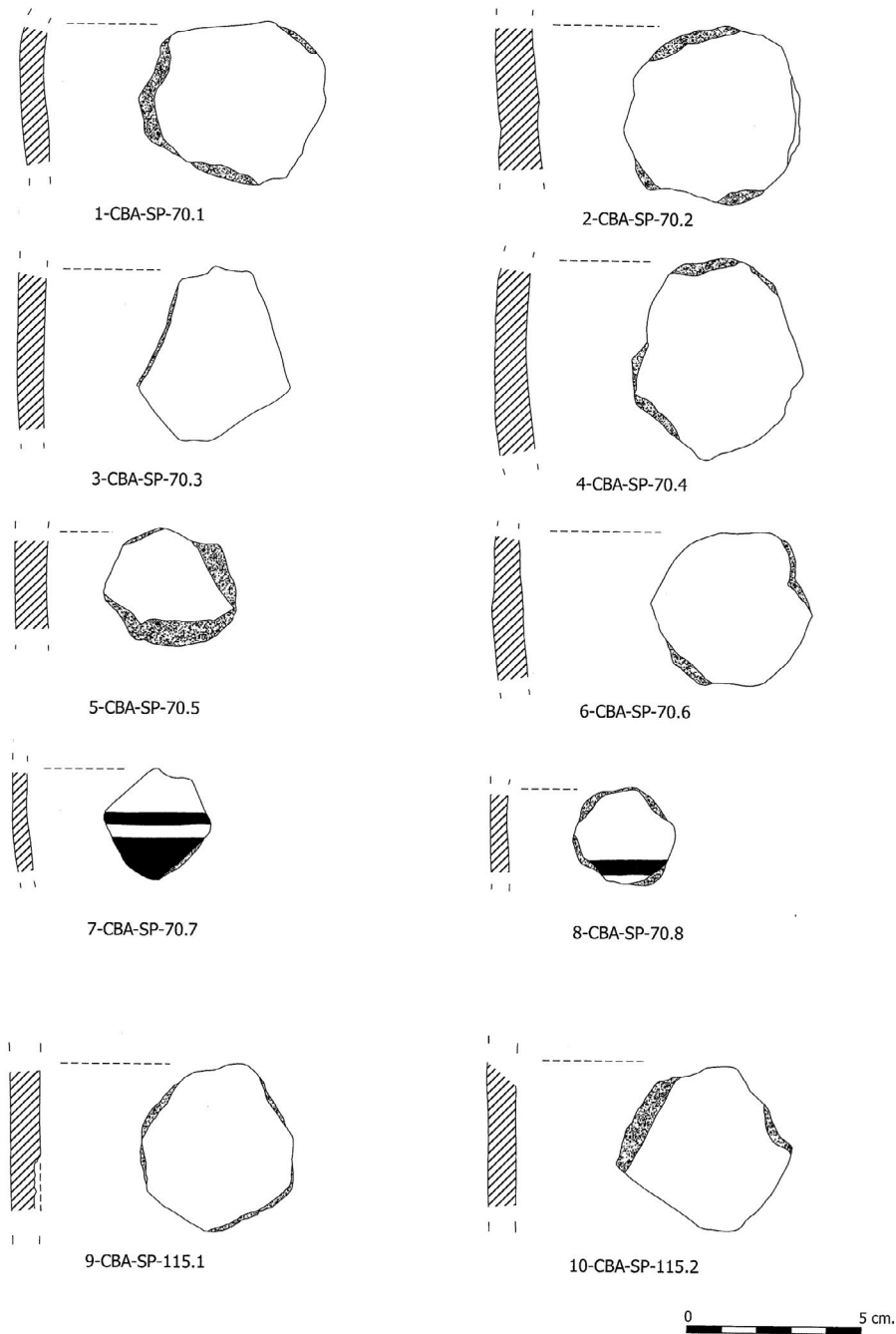


Figura 9: Conjunto de fichas o tejuelos de cerámica ibérica hallados en el contexto de la puerta, en este caso perteneciente a la unidad 10.111 (Dibujos: Eva María Martí Coves. Montaje: Autores)

caso, ya que hasta la fecha en el entorno de la puerta no se ha documentado depósito votivo de ningún tipo (*vid.* Apartado 4).

Además, estos elementos aparecen no sólo en varias unidades, como ya se ha dicho, sino también en varios puntos del conjunto de acceso, tanto en el espacio que corresponde al paso central como fuera de él. Es además un material que se documenta con bastante frecuencia en contextos domésticos de Coimbra del

Barranco Ancho<sup>3</sup>: sin ir más lejos, la casa G, que es la más cercana a la puerta, cuenta con 120 ejemplares y

3. Así como en otros poblados ibéricos como son la Bastida (Fletcher *et al.*, 1969: 270) o los 24 ejemplares documentados en el departamento 42 de Sant Miquel de Llíria (Bonet, 1995: 182 y 215).

en ese espacio central o calle del poblado que se ubica tras el acceso, son 69 los documentados.

En definitiva, en este caso la documentación estratigráfica es lo bastante fuerte para argumentar una datación del vaso hacia el siglo III a. C., ya que se encontraba sobre el pavimento de la puerta cuando las estructuras se derrumbaron a finales de esa centuria o comienzos de la siguiente, sellando así las piezas cerámicas –más bien los fragmentos– allí presentes. Existe una mínima posibilidad de que, al igual que los fragmentos de barniz rojo o de cerámica ática conservados aquí, sea un vaso de cronología anterior, quizá del siglo IV a. C., que se fragmentó y rodó durante décadas hasta quedar depositado en este sector del yacimiento. Aunque no se puede descartar totalmente esta opción, resulta menos plausible pues a pesar de que no se conserva completo, el vaso no está tan atomizado como los fragmentos referidos, ni tampoco su superficie está tan desgastada. Dentro del marco del siglo III a. C. es complicado ofrecer una fecha de creación exacta, pero está claro que su deposición acontece sobre un suelo o nivel de paso levantado a mediados de dicha centuria y queda sepultado por el derrumbe producido a finales de esta.

Además, esta tipología cerámica, los vasos calados o braserillos, se documentan en Coimbra durante el Ibérico Pleno (s. IV-III a. C.) (García Cano, 1997: 188; Molina *et al.*, 1976: 63-64), habiéndose hallado varios de ellos en la Necrópolis de El Poblado, pero sobre todo –y dentro de la escasez del repertorio– en las viviendas, con una cronología por tanto análoga a la propuesta para este ejemplar. Son abundantes estos vasos en El Amarejo, donde se documentan desde el siglo IV a. C. al II a. C. (Broncano y Blázquez, 1985: 300) y se ha propuesto la existencia de un centro productor que pudo distribuirlos por el área (García Cano, 1997: 188), si bien ninguna de las piezas de dicho yacimiento ofrece características similares a este ejemplar. También están presentes en Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), donde figuran entre el siglo V a. C. y mediados del III a. C. (Pla, 1980; Mata, 1991: 193-195; Mata *et al.*, 2019: 117).

En definitiva, como ya señalaba Mata (1991: 107) y más recientemente ha indicado Uroz Rodríguez (2012: 154-155 con bibliografía), parece ser que la presencia más acusada de estos vasos calados, que nunca llegarán a ser mayoritarios, ocurre en un momento avanzado del Ibérico Pleno. Esto explica su ausencia en yacimientos como La Bastida de Les Alcusses (Mogente, Valencia) y a la vez su presencia en otros como el Tossal de Sant Miquel (Liria, Valencia), Coimbra del Barranco Ancho, el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) (Sánchez Gómez, 2002: 172-192) o *Libisosa*, prolongándose en este último enclave hasta el Ibérico Tardío (Uroz Rodríguez, 2012: 154-155; Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2014: 200).

Para concluir, a esos sólidos datos estratigráficos y también a los relacionados con la tipología cerámica se pueden añadir algunos indicios referidos a la

representación del lobo, ya que precisamente prolifera en este Ibérico Pleno avanzado. Como han señalado Mata y Soria (2012: 75) las imágenes de cabezas o prótomos de lobo, con cierto valor heráldico o ceremonial, son numerosas en la cultura ibérica. Por poner algunos ejemplos de estas, datables en estas cronologías, se pueden citar el pectoral escultórico de La Alcudia, datado en el siglo IV a. C., varios ejemplares de fibulas argéneas (Mata *et al.*, 2013: 189) (*vid. infr.*) o de páteras metálicas como las de Tivissa (Tarragona) (s. III-II a. C.) o de Perotito (Santisteban del Puerto, Jaén) (Olmos y Rueda, 2015: 352 y ss. con bibliografía). Estos últimos casos resultan especialmente interesantes para nuestro estudio si se tiene en cuenta el comentario ya referido de García Cano y Page (2004: 168), quienes señalaban que los apliques modelados en cerámica imitan piezas metálicas (*vid. supr.*). En ese sentido, quizá la pieza que se estudia pudo haberse inspirado en esos apliques que presenta la vajilla helenística en plata que llega a nuestra península precisamente a partir del siglo III a. C.

Otro ejemplo interesante, aunque no se trata ya de un prótomo, es la tapadera de la caja funeraria de Villargordo, fechada en el siglo III a. C. (Chapa, 1979; 2015). En ella, el lobo es morfológicamente similar al aquí estudiado, pues presenta un hocico alargado y redondeado en su punta, con los ojos del animal concebidos para su observación desde una perspectiva cenital y las orejas apuntadas, situadas también en la parte trasera de la cabeza. Estas mismas características son las que figuran en la cabeza de un relieve de Osuna donde se representa un híbrido entre el lobo y el león (García Cano y Page, 1983). Además de todos estos casos, a los que se podrían añadir otros tantos en varios formatos y soportes (*vid. infr.*) conviene citar la proliferación de este animal, el *carnassier*-lobo (modelo iconográfico-significado), como uno de los motivos predilectos en la cerámica ibérica figurada del sureste desde el siglo III a. C., cuando aparecen ya en el Cabecico del Tesoro (Conde, 1990; Pérez Blasco, 2014: 400 y ss.), continuando durante el Ibérico Tardío, cuando están presentes, por ejemplo, en la cerámica ilicitana (Blanco Freijeiro, 1993; Tortosa, 2006: 153).

### 3. EL LOBO: UN ANIMAL TOTÉMICO PARA LA CULTURA IBÉRICA

En la cultura ibérica, las hibridaciones existentes y las variaciones de características que sobre cualquier soporte presentan las representaciones de leones, lobos y otros carnívoros, como por ejemplo los perros (Mata y Soria, 2012: 74; Mata, 2014: 126), han suscitado un amplio debate en cuanto a su adscripción a una especie u otra<sup>4</sup>. Incluso, en ocasiones estas imágenes reflejan

4. Para un repertorio de estas imágenes ambiguas o de difícil adscripción véase Mata y Soria (2012: 57-58).

seres míticos o difíciles de identificar, como el que se esconde bajo el también complejo término «*carnassier*» (Uroz Rodríguez, 2007: 77 y ss.). En cambio, en el caso concreto del recipiente que nos ocupa, las orejas puntiagudas, las fauces abiertas con los dientes visibles y los grandes ojos permiten señalar que los prótomos aquí presentes representan al lobo. Esto se debe a que esas características mencionadas, como ya señaló Blanco Freijeiro (1993: 86), de acuerdo con las pioneras investigaciones de Obermaier y Heiss (1929), son rasgos propios y definitorios de este animal en la cultura ibérica. Se puede apreciar además que el artesano ha puesto énfasis en la representación detallada de los mismos, lo que refleja una voluntad de representar al lobo y que este fuese reconocido como tal.

El lobo es un animal con un carácter totémico común a numerosas culturas del Mediterráneo Antiguo (Fogliazza, 2020: 99-97). Es el caso, por citar un ejemplo, de Grecia, donde guarda una clara vinculación con Apolo y Zeus, recogida en los abundantes pasajes literarios estudiados por Richardson (1977) o más recientemente por Buxton (2013: 60-79) y Moore (2016). Esta asociación entre el lobo y la divinidad no es sólo propia del mundo clásico, sino que se repite en otras culturas, como puede ser la etrusca.

En esta última, el lobo se vincula a la figura de dioses ctónicos e infernales que se representan ataviados con la piel de este animal (Rupp, 2007: 48 y ss.), como se puede ver en la *tomba dell' Orco* (Tarquinia), *tomba Galini* (Orvieto) y en un sarcófago de Torre San Severo (Orvieto) (Rupp, 2007: 49, fig. III.1-4). Se remarca así su carácter ctónico y divino, ya señalado por Blázquez (1955) al citar estos y otros paralelos en su estudio de la pátera de Tivissa. Un carácter que hace posible su relación con ritos de paso o iniciación insistiendo en ese momento en el que el hombre se convierte o se asocia al lobo, en un intento deliberado de asumir su poder (Fogliazza, 2020). Se explica así que en ese mundo etrusco y centro-italico, más allá del sentido escatológico, el lobo sea el protagonista de una serie de cultos de carácter iniciático, entre los que se puede destacar el de los *Hirpi Sorani* (Rissanen, 2012; Fogliazza, 2020: 97). En relación con este mundo litúrgico itálico cabe citar una serie de representaciones en bronce y piedra en las que figura un ser mitad hombre-mitad lobo, quizá un sacerdote o chamán ataviado como tal, que es dominado por un grupo de guerreros (Elliot, 1995; Rissanen, 2012: 130-133).

Todo esto parece indicar que el lobo se configura como un animal de poder en el ámbito mediterráneo, adquiriendo un valor simbólico propio que quizá pudo influir en su concepción dentro del propio imaginario ibérico. No obstante, hay que considerar que a diferencia del león, el lobo es un animal que estaba presente en la península, es decir, las sociedades ibéricas convivieron con él, de modo que su caracterización simbólica emanaría de su propio acercamiento al mismo y no necesariamente, al menos en primer grado, de su relación o contacto con estos agentes foráneos.

No es de extrañar por tanto la presencia del mismo en el vaso calado aquí tratado, ya que se trata de una de las especies más representadas dentro de la plástica ibérica en diversos formatos y soportes, como se ha recogido y sintetizado recientemente en trabajos en el marco del proyecto «De lo real a lo imaginario» (p. ej.: Mata y Soria, 2012; Mata *et al.*, 2013: 82; Mata, 2014: 125-130). Estas representaciones se encuentran principalmente en la cerámica (Ramos Folqués y Ramos Fernández, 1990: 161; Conde, 1990; Lillo, 1983; 1988, Pérez Blasco, 2014: 539 y ss.) donde aparece en más de un centenar de ejemplares (Mata, 2014: 126) y en formato escultórico (Chapa, 1979; 1985: 194-204; 1986: 177-182). Está presente también en elementos de adorno personal (Bandera, 1984), destacando las fíbulas argéneas, donde son el animal mayoritario tras el caballo y donde son abundantes los prótomos, pero también en escenas venatorias o enfrentados a héroes y dichos équidos (Angoso y Cuadrado, 1981; Mata *et al.*, 2013: 183-184 y 188-189; Almagro Gorbea *et al.*, 2019: 241-242 con amplia bibliografía). Aparece incluso en los damasquinados de varias falcatas (García Cano y Gómez Ródenas, 2006), rematando los yugos y pasariendas de carros (Lechuga *et al.*, 2020) e incluso en monedas (Giral, 2006; Mozas, 2006).

Esta ubicuidad, que aquí solo se ha podido recoger de manera sintética<sup>5</sup>, se debe a que el lobo es un fenómeno consustancial a la ideología y a la religiosidad ibérica, pues aparece vinculado a tres ámbitos claros como ya recogieron González y Chapa (1993). El primero de ellos es el funerario, como se puede apreciar en el ya citado *kernos* de Lorca (García Cano *et al.*, 2016b) y en la caja de Villargordo (Chapa, 1979; 2015) donde se otorga al lobo el papel de animal psicopompo y apotropaico, como un protector del viaje al Más Allá, de la propia tumba y del ajuar del difunto. Según varios autores es, en definitiva, el encargado de llevar el alma del difunto en sus entrañas, de las que resurgirá al alcanzarse el allende (González y Chapa, 1993: 174; Olmos, 1996a: 172; 2011: 120 y ss.; Olmos y Rueda, 2015: 350).

Sin embargo, si se presta atención a los contextos donde aparecen las representaciones de este animal, se observa que el ámbito funerario no es en absoluto el ámbito mayoritario para las mismas, sino que estas son notablemente más numerosas en contextos domésticos (Soria y Mata, 2012; Mata, 2014: 130). Este hecho refleja el segundo de los tres ámbitos definidos por González y Chapa (1993), que no es otro que el valor del lobo como animal emblemático para la aristocracia. El mejor correlato de esta idea, con un añadido valor profiláctico, es quizá el pectoral escultórico con prótomo de lobo de La Alcudia (Elche, Alicante)

5. Para profundizar en este repertorio, remitimos a los trabajos ya citados del proyecto «Más allá de lo imaginario» (Mata y Soria, 2012; Mata, 2014: 125) así como a la base de datos del mismo (Flora y Fauna Ibérica, 2009).

(Blanco, 1993; Almagro, 1999; Mata y Soria, 2012: 56). Esta vinculación llega hasta el punto de que el aristócrata se identifica con la fiera del animal y surge así la metáfora del lobo devorando al carnero, como se puede ver en el conjunto de Cerrillo Blanco de Porcuna (Negueruela, 1990: 258-260).

Paralelamente, en el marco de esta cultura son numerosas las representaciones del joven enfrentándose al lobo (Molinos *et al.*, 1998: 330-334), para las que García Cardiel (2014) ha propuesto una lectura que igualmente refleja el poder del aristócrata. En estas escenas, el humano no se identifica con el animal, sino que imponiéndose a lo salvaje, domina a esta fiera, quizá en un intento deliberado de adquirir sus características, de forma similar a lo que veíamos en el caso etrusco. Por tanto, estas representaciones deben entenderse como una metáfora o alusión a un rito de iniciación o de paso (Olmos, 1996b: 276-277; 1997: 259).

Esto se relaciona directamente con el tercer ámbito iconográfico del lobo, que es el que más interesa aquí, ya que se refiere al papel que este animal desempeña dentro del universo cultural ibérico y que González y Chapa (1993: 172) plasmaron a la perfección, al señalar que:

«Es el animal con el que se identifica al sacerdote-chamán y que cumple un papel destacado en los procesos de iniciación. A estos rituales se someten aquellos que desean alcanzar un estatus diferente, más elevado, dentro del grupo social [...]. El lobo conduce al neófito y le somete a unas pruebas que simbolizan su muerte a la vida anterior y su transformación en un hombre nuevo. Una vez cumplido satisfactoriamente, el joven ha vencido al lobo y a lo que representa asumiendo su poder y sus cualidades».

El ejemplo más famoso de estos rituales se documenta quizá en la cueva de La Nariz (Moratalla, Murcia), en la que se ha hallado un fragmento cerámico que representa a una posible divinidad femenina con prótomos de lobo por manos (Lillo, 1983; González y Chapa, 1993: 171), además de un colgante elaborado con un colmillo que tradicionalmente se ha asociado a este animal (Lillo, 1981: 40). Esta vinculación entre dicha cueva y el lobo ha sido puesta en duda recientemente (Ocharan, 2019), señalándose, entre otras cosas, que la diosa no lleva prótomos de lobo sino aves en sus manos o que el colmillo por su morfología y tamaño podría ser de linco. También resultan algo dudosos los restos de lobos hallados en la Cueva del Puntal del Horno Ciego (Villargordo del Cabriel, Valencia) (Sarrión, 1991: 181-182), mal documentado y que pudiera pertenecer a un perro por la cantidad de restos de esta especie allí hallados (Mata, 2014: 125), así como los de la Cueva del Sapo (Chiva, Valencia), que tampoco se han podido adscribir con certeza absoluta al lobo (Machause *et al.*, 2014: 168-169).

En cualquier caso, pese a la pobreza e indefinición del registro faunístico (Mata y Soria, 2012: 53-54; Mata, 2014: 125-126) la vinculación del lobo con los

rituales de iniciación aristocrática parece clara en el Mediterráneo en general y en el mundo ibérico en particular. Sin embargo, este sentido cultural o ritual no debe escindirse en ningún caso del carácter aristocrático del animal, un carácter que como hemos dicho explica su mayoritaria aparición en contextos domésticos frente a necrópolis y santuarios. Por el contrario, ambas lecturas están íntimamente relacionadas: como ya se ha esbozado anteriormente y como señalaron González y Chapa (*vid. supr.*), el aristócrata se identifica y se representa con la figura del lobo porque ha adquirido el poder y la fiera del animal en el ritual de iniciación, mediante una interacción/enfrentamiento real, o más probablemente, simbólico con el mismo.

Esto es lo que se aprecia claramente en el *Vas dels Guerrers* de La Serreta (Alcoy, Alicante), donde según Olmos y Grau (2005) se narra la iniciación modélica de un aristócrata o héroe. En la primera escena del vaso, el personaje, caracterizado como un adolescente, se enfrenta al lobo acompañado por la música de una *auletris*. Lo llamativo es que en la escena que culmina este ciclo iniciático, tras la representación de la caza del ciervo a caballo, aparece el mismo personaje —ya adulto— luchando en un combate singular o ataviado con la piel de lobo (Olmos y Grau, 2005: 92; fig. IX). Es decir, vencer al lobo supone la iniciación y la adopción del animal como tótem para esa nueva identidad guerrera y adulta<sup>6</sup>. Algo similar sobre la asunción iconográfica del lobo fue señalado en cierto modo por Almagro Gorbea (1999: 38) para el caso de La Alcudia. Proponía que allí este era el animal partícipe del rito de iniciación en un linaje o grupo aristocrático guerrero, razón por la que se convirtió en el tótem de toda la aristocracia y, dada la recurrencia de las representaciones, acabó siendo el emblema de la propia ciudad.

Esta relación entre lobo y *oppidum*, se documenta también en las representaciones monetales, donde esta figura queda emparentada con las narraciones míticas de la ciudad que las emitía (Giral, 2006; Mata y Soria, 2012: 70). Tal vez el caso más paradigmático y conocido al respecto es el del *oppidum* de *Iltiraka* (¿Úbeda la Vieja, Jaén?), cuyas emisiones desde el siglo II a. C. incluyen como tipo principal un lobo en posición de ataque e incluso mordiendo algo indeterminado (Mozas, 2006). Según varios autores (Mozas, 2006: 284; Rueda, 2011: 37-38) la elección de este tipo monetar parece indicar que a través de la numismática

6. Existen otras representaciones ibéricas de cabezas humanas con la piel de lobo, como se pueden ver en el pasariendas de la cámara de Piquía (Arjona, Jaén) (Ruiz *et al.*, 2015: 366), el de Maquíz (Mengíbar, Jaén) (Lechuga *et al.*, 2020: 309) o en la pátera de Perotito (Olmos y Rueda, 2015: 350-351). No obstante, como señalan Mata y Soria (2012: 77) no son representaciones habituales en la cultura ibérica y su interpretación resulta ambigua y compleja, aunque a propósito de los bronzes de Maquíz, Lechuga *et al.* (2020: 315) proponían una lectura en clave funeraria y a la par emblemática o aristocrática para estas imágenes.

se rememora y eleva a símbolo de la ciudad el viejo mito protagonizado por este animal que dos siglos antes se había representado en el santuario de El Pajarillo (Huelma, Jaén) ubicado en el territorio o *pagus* de este *Ittiraka*.

En definitiva, también en la cultura ibérica, el lobo queda convertido en un animal que oscila entre lo real y lo imaginario (Mata, 2014: 126 y ss.), que se define como un animal de «poder», regio, pero a la vez imbuido de cierto carácter sacro como indica la recurrencia, importancia y variabilidad de sus representaciones. Es una figura que se asociaría por tanto a la divinidad y su universo simbólico e iconográfico, como se aprecia claramente en la cerámica ibérica figurada del sureste peninsular entre los siglos III-I a. C. (Tortosa, 1998: 214), pero sobre todo se vincula a la aristocracia y sus rituales. Un ejemplo de esta asociación simultánea con la aristocracia y lo divino se aprecia claramente en el ya referido «vaso de la diosa» de *Libisosa* (Uroz Rodríguez y Uroz Saez, 2016; Uroz Rodríguez, 2018: n.º 1, 136 y ss.).

Ciertamente, en el ámbito del Mediterráneo Antiguo y en concreto en el ibérico, la imagen del lobo tiene un funcionamiento sumamente complejo, tanto a nivel iconográfico como iconológico. Sin embargo, en los tres ámbitos en los que aparece asociado este animal, tienen como denominador común su concepción como «elemento transformador» o de ser, en palabras de Foglazzia (2020: 96), un *animal of passages*, es decir, asociado a los procesos de tránsito de un estado a otro.

Este tránsito puede ser el paso de la vida a la muerte, en el que varios autores han puesto énfasis (*vid. supr.*) para algunas representaciones concretas. Pero sobre todo, puede ser también el paso de la juventud al mundo adulto e incluso, el paso del individuo a un colectivo o grupo social reducido a través de ceremonias rituales de iniciación o pasaje de corte aristocrático. En estas últimas, la figura del lobo adquiere importancia capital y a través de las mismas, el animal se convierte en el emblema del grupo al que se accede.

#### 4. REFLEXIONES FINALES: SOBRE LA FUNCIÓN DEL RECIPIENTE

En definitiva, estamos ante lo que se puede definir como un hápax cerámico dentro de la cultura ibérica: un vaso calado de excelente factura que incorpora en cada una de sus tres patas, pues aunque sólo conservamos dos lo más probable es que la tercera fuese igual, un detallado prótomo de lobo en el que se pueden distinguir los ojos, las orejas y las fauces abiertas, con los dientes representados detalladamente. Como se ha visto existen recipientes plásticos y otros ejemplares que incluyen prótomos modelados de lobo, aunque ninguno de ellos es un vaso calado.

Para esta tipología cerámica se han propuesto tradicionalmente funciones relacionadas con aspectos culturales debido a su aparición en contextos sacros.

Estas funciones serían la quema de sustancias aromáticas (Molina *et al.*, 1976: 63) o la de servir como posibles *foculi* o braseros (Mata, 1991: 107; Moneo, 2003: 155 con bibliografía). No obstante, ante la aparición de los mismos en contextos domésticos otros autores propusieron que se trataba de recipientes de cocina destinados a asar frutos como castañas o bellotas (Broncano y Blánquez, 1985: 59; García Cano, 1997: 188) o quizá al transporte de alimentos calientes, como una suerte de hornillo móvil de múltiples usos sobre el que se colocan los recipientes de cocina que contienen el alimento a preparar. Estos «hornillos» cerámicos son conocidos como «anafres» en la alfarería tradicional (Mata, 2019: 117). En este papel doméstico ha insistido recientemente Uroz Rodríguez (2012: 154-155) ante la marcada presencia de estos vasos en contextos habitacionales de *Libisosa*.

Otra opción señalada por Mata (2019: 117) es el uso de los mismos como punto de iluminación, función que tal vez desempeñó este ejemplar en el entorno de la puerta, algo complicado de asegurar, o tal vez en alguna vivienda del poblado. En cualquier caso, no debe olvidarse que el ejemplar aquí estudiado se contextualiza en el *oppidum* y no en una necrópolis, por lo que a pesar de la iconografía del lobo y de lo que pudiera sugerir el paralelo lorquí, se debe rechazar su empleo como urna cineraria, pues además el calado de su superficie impediría el correcto recogimiento de las cenizas.

Sin embargo, para este caso concreto consideramos que la función doméstica o cotidiana también puede rechazarse, pues su cuidada factura, la singularidad de sus rasgos morfológicos y sobre todo, la presencia de un animal tan emblemático como el lobo en el mismo son características que le alejan de los «braserillos» o «castañeras» documentados en los otros hábitats referidos e incluso de los ejemplares hallados en este mismo yacimiento (Molina *et al.*, 1976: 63). Todo parece apuntar por tanto a que se trata de un vaso de encargo, vinculado a la aristocracia y más concretamente, a un ámbito ritual o ceremonia en la que este grupo social o una parte del mismo participaba.

Es cierto que la aparición de una pieza de esta entidad en el contexto de la puerta del poblado resulta muy sugerente y podría, a priori, invitar a pensar que este recipiente se integraba en un depósito votivo similar a los hallados en la Bastida de Les Alcusses (Vives-Ferrándiz *et al.*, 2015) o el faunístico de El Molón (Camporrobles, Valencia) (Lorrio *et al.*, 2014), tras haber jugado algún papel en una liturgia quizá de amortización de la vieja puerta y/o de consagración de la nueva. No obstante, como se ha repasado anteriormente la estratigrafía es bastante clara en esta ocasión, pues el vaso se encontraba fragmentado sobre el suelo de tierra batida del acceso cuando se produjo el derrumbe de la torre y las demás estructuras de la puerta. Además, como se ha adelantado en dicha descripción estratigráfica, hasta la fecha y a pesar de que se ha excavado íntegramente el pasillo de entrada y parte del área septentrional de la acceso hasta el nivel de uso del siglo III

a. C. no se ha documentado ningún indicio de depósito votivo que se pueda relacionar con la puerta. De hecho, dadas las características de este sector, ni siquiera se puede garantizar que el vaso estuviera en origen situado en el entorno del acceso y no hubiera rodado desde el interior del poblado, como es el caso de numerosos materiales aquí hallados y como parece altamente probable para el recipiente que nos ocupa.

Así pues, el desconocimiento del contexto original del vaso complica bastante precisar el tipo de ritual en el que se empleó y la función concreta que desempeñó en el mismo, algo que solo se puede discernir a partir de la propia morfología del recipiente y sobre todo, a partir de la iconografía del lobo.

Como hemos visto, este es un animal predominante en ámbitos aristocráticos y rituales, donde se vincula directamente a ceremonias de iniciación y/o de paso (González y Chapa, 1993: 173; Almagro Gorbea, 1997; Amorós, 2019: 18-19), en las que este vaso pudo funcionar como quemaperfumes, algo bastante plausible dadas sus dimensiones y los triángulos calados, o incluso como braserillo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que su reducido diámetro no permitiría la preparación de grandes cantidades de alimento, como sí que permiten otros ejemplares de esta tipología cerámica (Mata, 2019: fig. 4.73); es decir, si aceptamos esta función de «hornillo» dentro de un contexto ritual, este vaso no se emplearía para cocinar alimentos al uso, sino para preparar alguna sustancia, fruto o alimento muy concreto cuyo consumo formaría parte del propio acto litúrgico.

Este tipo de ceremonias se llevarían a cabo en alguna estancia del poblado, que aún no se ha documentado, o más probablemente fuera de sus murallas, en el entorno inmediato de este *oppidum* quizá en relación con el santuario, pues aunque aquí no se dé el caso, en otros espacios culturales de naturaleza y cronología análoga como el de El Recuesto (Cehegín) sí se han documentado estos vasos calados (Lillo, 1980). Incluso, aunque sólo sea una hipótesis difícil de probar por ahora, dada la ya comentada relación del lobo y de los rituales de iniciación con las cuevas-santuario (González y Chapa, 1993: 172; González, 2006; Amorós, 2019: 17 y ss. con amplia bibliografía previa), no resultaría descabellado pensar que este vaso pudiera tratarse de un recipiente litúrgico guardado en el poblado pero relacionado con algún ritual de este tipo que se llevaría a cabo en alguna de las muchas cuevas que existen en la Sierra de Santa Ana y que no han sido exploradas arqueológicamente. Incluso, profundizando en la misma hipótesis, puede proponerse el empleo del recipiente en el banquete que se celebraba como rito de agregación que seguía al de iniciación (Amorós, 2019: 42), pero siempre con ese carácter de perfumar, preparar sustancias concretas e incluso iluminar la estancia.

Independientemente de la función que desempeñó, sobre la que ahora mismo sólo podemos teorizar, ha de tenerse en cuenta que la mayoría de vasos plásticos o con apliques de este tipo establecen juegos visuales con

el usuario, a menudo relacionados con el simbolismo de la figura representada. El ejemplo más evidente es quizá el de los *askoi* ornitomorfos en los que el orificio de vertido del líquido coincide con el pico del animal, de modo que al usarse parece ser el ave el que escupe o derrama la sustancia contenida en su interior.

En este caso, creemos que pudo existir también un juego visual, aunque actualmente este debe entenderse como una sugerente hipótesis que en un futuro se podrá comprobar con cierta facilidad gracias a la Arqueología Experimental. Para considerar esta propuesta hay que tener en cuenta el tamaño de los prótomos, pues aunque pudieran parecer reducidos no lo son en proporción con el vaso, ocupando la mitad de su altura. Del mismo modo, es necesario prestar atención a su ubicación en el recipiente: se orientan hacia arriba, situándose en torno a la superficie calada, punto de emanación de luz y de los posibles vapores de las sustancias que ardían dentro. Por tanto, el juego visual se originaría al contener el vaso brasas incandescentes, lo que provocaría que el usuario contemplase, quizá en la penumbra de un espacio ritual como pudiera ser una cueva, tres cabezas de lobos de grandes ojos y marcadas fauces que, al estar orientadas hacia arriba, le mirarían directamente como acechando entre el humo que saldría por los triángulos calados.

## REFERENCIAS

- Adroher, A. M. (2018). Los santuarios ibéricos. El modelo de Coimbra del Barranco Ancho. En R. M. Gualda Bernal y E. Hernández Carrión (Eds.). *El legado de Jerónimo Molina a la Arqueología. Actas del congreso (Jumilla, 2013)* (pp. 65-88). Murcia: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía.
- Almagro Gorbea, M. (1997). Lobos y ritos de iniciación en Iberia. En R. Olmos y J. A. Santos Velasco (Eds.). *Iconografía ibérica, iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura* (pp. 103-128). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Almagro Gorbea, M. (1999). *El rey lobo de la Alcudia*. Alicante: Museo de la Universidad de Alicante.
- Almagro Gorbea, M., Ballester, X., Roura, M. A. y Turiel, M. (2019). Tesera celtibérica en forma de cierva procedente de Burgo de Osma (Soria España). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 45, 239-248. DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam2019.45.009>
- Amorós, I. (2019). *Ideología, poder y ritual en el paisaje ibérico: procesos sociales y prácticas rituales en el área central de la Contestania*. Valencia: Servicio de Investigaciones Prehistóricas.
- Angoso, C. y Cuadrado, E. (1981). Fíbulas ibéricas con escenas venatorias. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 13, 18-30.
- Bandera, M. L. de la (1984). Brazaletes peninsulares orientalizantes e ibéricos en metales nobles. *Habis*, 15, 365-418.

- Blanco Freijeiro, A. (1993). El carnassier de Elche. En *Homenaje a Alejandro Ramos Folqués: ciclo de conferencias desarrollado en Elche entre los días 25 y 29 de noviembre de 1985* (pp. 82-97). Elche: Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- Blázquez, J. M. (1955-1956). La interpretación de la pátera de Tivisa. *Ampurias*, 17-18, 111-140.
- Bonet, H. (1995). *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia: Diputación provincial.
- Bonet, H. y Mata, C. (2017). Verdadero o Falso. Deshojando la margarita. En F. Arrasa i Gil y C. Mata (Eds.). *Homenaje a la Profesora Carmen Aranegui Gascó* (pp. 127-140). *Saguntum Extra*, 19. Valencia: Universitat de València. Recuperado de: <https://roderic.uv.es/handle/10550/58634?show=full>
- Broncano, S. y Blánquez, J. J. (1985). *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Madrid: Subdirección General de Arqueología y Etnografía.
- Broncano, S. (1989). *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 156. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Buxton, R. (2013). *Myths and Tragedies in their Ancient Greek Contexts*. Oxford: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199557615.001.0001>
- Cárceles, E., Gallardo Carrillo, F. González Ballesteros, J. A. y Ramos Martínez, F. (2008). La necrópolis ibérica de Lorca. Una visión de conjunto. En J. Blánquez y A. Adroher (Eds.). *Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana. Comunicaciones* (pp. 43-58). Serie Varia, 9. Madrid: UAM Ediciones.
- Chapa, T. (1979). La caja funeraria de Villargordo (Jaén). *Trabajos de Prehistoria*, 36(1), 445-458.
- Chapa, T. (1985). *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Chapa, T. (1986). *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Chapa, T. (2015). La caja funeraria de Villargordo. En A. Ruiz y M. Molinos (Coords.). *Jaén, tierra ibera: 40 años de investigación y transferencia* (pp. 297-304). Jaén: Universidad de Jaén.
- Comino, A. (2015). *El santuario ibérico de La Luz (Santo Ángel, Murcia) como elemento de identidad territorial (s. IV/III a. C.-I d. C.)*. (Tesis doctoral). Universidad de Murcia. Murcia. Recuperado de: <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/48130>
- Conde, M. (1990). Los kalathoi «sombbrero de copa» de la Necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia). *Verdolay*, 2, 149-160.
- Cuadrado, E. (1987). *La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 23. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Elliott, J. (1991). *The Mask in Etruscan Religion, Ritual and Theater*. Florida: Florida State University.
- Elliott, J. (1995). The Etruscan Wolfman in Myth and Ritual. *Etruscan Studies*, 2, 17-31. DOI: <https://doi.org/10.1515/etst.1995.2.1.17>
- Ferrer, J. y Escrivá, V. (2013). Quatre noves inscripcions ibèriques pintades procedents de Lliria. *Palaeohispanica*, 13, 461-482.
- Ferrer, J. y Escrivá, V. (2018). Estudio epigráfico de la inscripción ibérica de la tinajilla de la Fundación Ballesta, ya conocida por un dibujo y dos falsificaciones. *Palaeohispanica*, 18, 171-187.
- Fletcher, D., Pla, E. y Alcácer, J. (1969). *La Bastida de les Alcusses II (Mogente-Valencia)*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- Flora y Fauna Ibérica. (2009) *Base de datos Flora y Fauna Ibérica: de lo real a lo imaginario*. [Base de datos]. Recuperado de: <http://www.florayfaunaiberica.org/>
- Foglazzia, S. (2020). Wolves and Gods in the etruscan world. *Acta Musei Tiberiopolitani*, 3, 95-102.
- Gallardo Carrillo, J., García Cano, J. M., Hernández Carrión, E. y Ramos Martínez, F. (2017). *Excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla 2015-2016*. Murcia: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía.
- García Cano, J. M. (1997). *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia: Universidad de Murcia. DOI: <https://doi.org/10.21071/aac.v0i1.11333>
- García Cano, J. M., Fenoll Cascales, J., Robles, J., Gallardo, J., Hernández, E. y Ramos, F. (e.p.). *Memoria de las excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Las investigaciones arqueológicas en el Poblado 1977-2019*. Manuscrito en preparación. Murcia.
- García Cano, J. M., Gallardo Carrillo, J., Ramos Martínez, F., Martínez García, J. J., Hernández Carrión, E., Gualda Bernal, R. y Crespo Valero, J. M. (2016a). *Plan Director del conjunto arqueológico Coimbra del Barranco Ancho*. Murcia: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía.
- García Cano, J. M. y Gómez Ródenas, M. (2006). Avance al estudio radiológico del armamento de la necrópolis ibérica de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). I. Las falcatas. *Gladius*, 26, 61-92. DOI: <https://doi.org/10.3989/gladius.2006>
- García Cano, J. M., Hernández Carrión, E., Iniesta Sanmartín, Á. y Page del Pozo, V. (1997). El santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) a la luz de los nuevos hallazgos. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, 239-256.
- García Cano, J. M., Iniesta, A. y Page del Pozo, V. (1991-1992). El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, 75-82.
- García Cano, J. M. y Page Del Pozo, V. (1983). Un nuevo relieve zoomorfo procedente de Osuna (Sevilla). En *Crónica del XVI Congreso Arqueológico Nacional* (pp. 789-794). Zaragoza: Universidad de Zaragoza.



- García Cano, J. M. y Page Del Pozo, V. (2004). *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia*. Mula: Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo.
- García Cano, J. M. y Page Del Pozo, V. (2007). *30 años de investigaciones en Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla. Catálogo de la exposición*. Murcia: Museo de la Universidad de Murcia - Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina.
- García Cano, J. M., Ramos Martínez, F., Gallardo Carrillo, J. y Cárceles López, E. (2016b). Novedades en el ritual funerario ibérico. El kernos de la necrópolis de Lorca (Murcia). *Alberca*, 14, 71-89.
- García Cardiel, J. (2014). El combate contra el mal: imaginarios locales de poder a través de la conquista romana en el levante ibérico. *Complutum*, 25(1), 159-175. DOI: [https://doi.org/10.5209/rev\\_CMPL.2014.v25.n1.45361](https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2014.v25.n1.45361)
- Giral Royo, F., 2006, El lobo en las acuñaciones de «Iltirta» imagen monetaria de un mito. *Pyrenae* 37(2), 71-82.
- González Alcalde, J. (2006). Totemismo del lobo, rituales de iniciación y cuevas-santuario mediterráneas e ibéricas. *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 25, 249-269.
- González Alcalde, J. y Chapa, T. (1993) Meterse en la boca del lobo. Una aproximación a la imagen del «carnassier» en la religión ibérica. *Complutum*, 4, 169-174.
- Lechuga, M. A., Rueda, C. y Bellón, J. P. (2020). Los «Bronces de Maquiz». Nuevas propuestas para su contextualización dentro del proceso histórico de *Iliturgi*. *Complutum*, 31(2), 305-324. DOI: <https://doi.org/10.5209/cmpl.72486>
- Lillo, P. A. (1980). Las religiones indígenas de la Hispania antigua en el Sureste Peninsular. El santuario del Recuesto (Cehegín). *Anales de la Universidad de Murcia*, 38(4), 196-213.
- Lillo, P. A. (1981), *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia - Academia Alfonso X El Sabio.
- Lillo, P. A. (1983). Una aportación al estudio de la Religión Ibérica: La Diosa de los Lobos de la Umbría de Salchite, Moratalla (Murcia). En *XVI Congreso Arqueológico Nacional* (pp. 769-788). Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Lillo, P. A. (1988). Una pareja de lobos en la cerámica pintada ibérica. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4, 137-147.
- Lorrio, A., Iborra, M. P. y Sánchez de Prado, M.<sup>a</sup> D. (2014). Depósitos rituales de fauna en el *oppidum* prerromano de El Molón (Camporrobles, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 30, 213-238.
- Machause, S., Pérez, A., Vidal, P. y Sanchis, A. (2014): Prácticas rituales en la Cueva del Sapo (Chiva, Valencia): Más allá del Caliciforme. *Zephyrus*, 74, 157-179. DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus201474157179>
- Mata, C. (1991). *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la Cultura Ibérica*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 88. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica.
- Mata, C., Bonet, H., Collado, E., Fuentes, M., Izquierdo, I., Moreno, A.,... y Tormo, C. (2013): Fíbulas y género, de animales y hombres en la cultura Ibérica. *Zephyrus*, 71, 173-195.
- Mata, C. y Soria, L. (2012). ¡Qué viene el lobo!. De lo real a lo imaginario: aproximación a la fauna ibérica de la Edad del Hierro. En M. R. García Huerta y F. Ruiz Gómez (Eds.). *Animales simbólicos en la historia. Desde la Protohistoria hasta el final de la Edad Media* (pp. 47-78). Madrid: Síntesis.
- Mata, C. (Coord.). (2014). *Fauna Ibérica. De lo real a lo imaginario II*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Mata, C. (2019): *De Kelin a los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Nacimiento y decadencia de una ciudad ibera*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 122 Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica.
- Molinos, M., Chapa, T., Ruiz, A., Pereira, J., Rísquez, C., Madrigal, A.,... y Mayoral, V. (1998). *El santuario heroico de «El Pajarillo»*. Huelma (Jaén). Jaén: Universidad de Jaén.
- Moneo, T. (2003). *Religio iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a. C.)*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 20. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Moore, K. (2016). Pythagoras and the (Were)Wolf. *Athens Journal of History*, 4, 227-238. DOI: <https://doi.org/10.30958/ajhis.2-4-1>
- Moreno, D. y Adroher, A. M. (2019). Piezas discoidales recortadas en cerámica: perspectiva desde un depósito ibero de *Iliberri* (Granada). *Zephyrus*, 84, 63-88. DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus2019846388>
- Mozas, M. S. (2006). Consideraciones sobre las emisiones de «Iltiraka». En *Actas del XII Congreso Nacional de Numismática* (pp. 269-286). Madrid: Real Casa de la Moneda, Fábrica Nacional de Moneda y Timbre.
- Negueruela, I. (1990). *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Obermaier, H. y Heiss, C. W. (1929). Iberische Prunk-Keramik vom Elche-Archena-Typus. *Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst* 1929, 56-73.
- Ocharan, J. A. (2017). *Santuarios rupestres ibéricos del sureste peninsular*. (Tesis doctoral). Universidad de Alicante. Alicante. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10045/74633>
- Ocharan, J. A. (2019): La diosa de Salchite. Estudio e interpretación iconográfica del fragmento procedente del santuario rupestre ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia). *Espacio, Tiempo y forma. Serie I: Prehistoria y Arqueología*, 12, 67-95. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.12.2019.23070>
- Olmos, R. (1996a). Caminos escondidos. Imaginarios del espacio en la muerte ibérica. En M.<sup>a</sup> A. Querol Fernández y M.<sup>a</sup> T. Chapa Brunet (Coords.). *Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda, II* (pp. 167-176). Complutum Extra 6, II. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL9696330167A/29831>

- Olmos, R., (1996b). La representación humana en la cerámica del sureste: símbolo y narración. En *XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 275-282). Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Olmos, R. (1997). Juegos de imagen, relato y poder en el Mediterráneo antiguo. Ejemplos ibéricos. En A. Domínguez Monedero y C. Sánchez Fernández (Eds.). *Arte y poder en el Mundo Antiguo*. Madrid: Ediciones Clásicas - UAM Ediciones
- Olmos, R. (2011). En los umbrales de la muerte. Itinerarios del Más Allá en la imagen ibérica. En J. Blánquez (Ed.). *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del Mundo Ibérico* (pp. 107-129). Madrid: Museo Arqueológico Regional.
- Olmos, R. y Grau, I. (2005). El Vas dels Guerrers de La Serreta. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 14, 79-98.
- Olmos, R. y Rueda, C. (2015). La Pátera de Perotito (Santisteban del Puerto, Jaén). En A. Ruiz y M. Molinos (Coords.). *Jaén, tierra ibera: 40 años de investigación y transferencia* (pp. 339-356). Jaén: Universidad de Jaén.
- Pla Ballester, E. (1980). *Los Villares (Caudete de las Fuentes)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 68. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica.
- Pérez Blasco, M. (2014). *Cerámicas ibéricas figuradas (siglos V-I a. C.). Iconografía e Iconología*. (Tesis doctoral). Universidad de Alicante. Alicante. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10045/41124>
- Rafel Fontanals, N., Jornet Niella, F. y Burillo-Cuadrado, P. (2018). Una vasija decorada ibérica de función ceremonial: un espacio singular en el Coll del Moro (Gandesa, Tarragona). *Complutum*, 29(1), 135-150. DOI: <https://doi.org/10.5209/CMPL.62399>
- Ramos Fernández, R. (1987). Iconografía funeraria en algunas cerámicas de La Alcudia. *Archivo Español de Arqueología*, 60, 231-236.
- Ramos Folqués, A. y Ramos Fernández, R. (1990). *Cerámica ibérica de La Alcudia (Elche - Alicante)*. Alicante: Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Richardson, E. H. (1977). The Wolf in the West. *Journal of the Walters' Art Gallery*, 36, 91-101.
- Rissanen, M. (2012). The *Hirpi Sorani* and the wolf cults of Central Italy. *Arctos*, 46, 115-135.
- Rueda, C. (2011). *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (siglos IV a.N.E - II d.N.E.)*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Ruiz, A., Molinos, M., Rísquez, C., Gómez, F. y Lechuga, M. A. (2015): La cámara de Piquía, Arjona. En A. Ruiz y M. Molinos (Coords.). *Jaén, tierra ibera: 40 años de investigación y transferencia* (pp. 357-374). Jaén: Universidad de Jaén.
- Rupp, W.L. (2007). *Shape of the Beast: The Theriomorphic and Therianthropic Deities and Demons of Ancient Italy* (Tesis doctoral). Florida: Florida State University. Recuperado de: [http://purl.flvc.org/fsu/fd/FSU\\_migr\\_etd-1937](http://purl.flvc.org/fsu/fd/FSU_migr_etd-1937)
- Sánchez Gómez, E. (2002). *El santuario de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)*. *Nuevas aportaciones arqueológicas*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- Sarrión, I. (1990). Estudio de la fauna de la Cueva II. *Saguntum*, 23, 181-182.
- Tortosa, T. (1998). Los grupos pictóricos en la cerámica del Sureste y su vinculación al denominado estilo Elche-Archena. En C. Aranegui (Ed.). *Actas del Congreso Internacional: Los Iberos, príncipes de Occidente (Barcelona, Marzo 12-14, 1998)* (pp. 207-217). Valencia: Universidad de Valencia.
- Tortosa, T. (2006). *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada en la «Contestania»*. Mérida: Instituto de Arqueología de Mérida.
- Uroz Rodríguez, H. (2007). El carnassier alado en la cerámica ibérica del Sudeste. *Verdolay*, 10, 63-82.
- Uroz Rodríguez, H. (2009). Los iberos de Elda. El poder de las imágenes, las imágenes del poder. En *Elda. Arqueología y Museo. Ciclo Museos Municipales en el MARQ* (pp. 60-77). Alicante: Museo Arqueológico Regional.
- Uroz Rodríguez, H. (2012). *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete)*. *Nuevas aportaciones al Ibérico final del Sudeste*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Uroz Rodríguez, H. (2013). Héroes, guerreros, caballeros, oligarcas: tres nuevos vasos singulares ibéricos procedentes de *Libisosa*. *Archivo Español de Arqueología*, 86, 51-73. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.086.013.004>
- Uroz Rodríguez, H. (2018). Más que objetos rituales: Un nuevo conjunto de vasos plásticos. *Saguntum*, 50, 129-163. DOI: <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.50.10933>
- Uroz Rodríguez, H. y Uroz Sáez, J. (2014). La «*Libisosa*» iberorromana: un contexto cerrado de, y por, las guerras sectorianas. En F. Sala Sellés y J. Moratalla (Eds.). *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania* (pp. 199-215). Alicante: Universidad de Alicante - Museo Arqueológico de Alicante.
- Uroz Rodríguez, H. y Uroz Sáez, J. (2016). Imagen divina, vaso ritual, mito aristocrático. La diosa y el príncipe ibero de *Libisosa*. En V. Gasparini (Coord.). *Vestigia. Miscellanea di studi storico-religiosi in onore di Filippo Coarelli nel suo 80° aniversario* (pp. 281-294). Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Vives-Ferrándiz, J., Bonet Rosado, H., Carrión Marco, Y., Ferrer García, C., Iborra Eres, P., Pérez Jordà, G.,... y Tortajada Comeche, G. (2015). Ofrendas para una entrada: un depósito ritual en la Puerta Oeste de la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia). *Trabajos de Prehistoria*, 72, 282-303. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2015.12155>

**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Hernández Sousa, J. M. (2021). Transformaciones en el paisaje de las cabeceras del Jarama y Manzanares (Madrid). Una aproximación al poblamiento rural de época romana y tardoantigua. *Lucentum*, XL, 147-172. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.15925>

## TRANSFORMACIONES EN EL PAISAJE DE LAS CABECERAS DEL JARAMA Y MANZANARES (MADRID). UNA APROXIMACIÓN AL POBLAMIENTO RURAL DE ÉPOCA ROMANA Y TARDOANTIGUA

TRANSFORMATIONS IN THE LANDSCAPE OF THE HEADWATERS OF JARAMA AND MANZANARES (MADRID). AN APPROACH TO THE RURAL POPULATION OF THE ROMAN AND LATE ANTIQUE PERIOD

JOSÉ MIGUEL HERNÁNDEZ SOUSA

[jomiher@gmail.com](mailto:jomiher@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-6541-4202>

Recepción: 21/01/2020

Aceptación: 01/02/2021

### Resumen

El presente trabajo pretende ofrecer una visión de la ocupación humana en el piedemonte de la sierra madrileña, en concreto en la cuenca alta de los valles del Jarama y del Manzanares, con una cronología entre la II Edad del Hierro y los inicios de la Alta Edad Media (ss. III a. C.-IX d. C.). Se presenta un análisis de conjunto, diacrónico y comparativo, del poblamiento rural en esta zona serrana y de las dinámicas poblacionales que marcaron su transformación durante la época romana y tardoantigua. Todo ello nos permite, por un lado, trazar la evolución del poblamiento en este territorio, ofreciendo una visión de largo alcance y, por otro, insertar este sector serrano en los procesos que definen este periodo en otras áreas próximas, en especial, en las vecinas tierras salmantinas, segovianas o abulenses. En el mismo el recurso a los SIG (Sistemas de Información Geográfica) se muestran como herramientas imprescindibles en el análisis y explotación de los datos recabados.

**Palabras clave.** Poblamiento rural; arqueología del paisaje; romanización; Antigüedad tardía; SIG.

### Abstract

The present work aims to offer a vision of human occupation in the foothills of the Madrid mountains, specifically in the upper basin of the Jarama and Manzanares valleys, with a chronology between the Late Iron Age and the beginning of the High Middle Ages (3rd century BC -9th cent. AD). We present a diachronic and comparative analysis of the rural population in this mountainous area and the population dynamics that marked its transformation during the Roman and Late Antique periods. Thanks to this, we can trace the evolution of the population in this territory providing a long-range vision, and insert this mountain sector in the processes that define this period in other nearby areas, especially in the neighboring lands of Salamanca, Segovia or Avila. GIS (Geographical Information Systems) resources are shown like essential tools in the analysis and exploitation of the obtained data.

**Key words.** Rural settlement; Landscape archaeology; Romanization; Late Antiquity; GIS.



## 1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas décadas, el estudio del territorio y sus estructuras de poblamiento ha conocido un importante desarrollo. Estos estudios son imprescindibles para el análisis y comprensión de las sociedades que habitaron y transformaron el paisaje, a pesar de los diversos objetivos y métodos utilizados (Orejas, 1991: 191). En ellos se analiza un paisaje, complejo y en constante evolución, compuesto por elementos heterogéneos de diferentes cronologías (Grau, 2012: 131-149; Orejas, 1995: 215-224; Francovich y Hodges, 2003). Con el fin de comprender las características y evolución de este, es necesario adoptar una visión amplia y diacrónica (Sánchez, 2011; Hernández, 2015: 6; Lewis, Mitchell-Fox y Dyer, 2001: 9-21) capaz de recoger los diferentes factores que lo integran, reflejo de la sociedad que lo conformó (Ariño, Gurt, y Palet, 2004: 13).

Desde hace ya algunos años, el fenómeno del poblamiento rural en el centro peninsular ha cobrado gran importancia (Vigil-Escalera, 2007; 2012; Hernández, 2015; Bermejo, 2017), intentando proponer modelos poblacionales, como ha sucedido en diferentes áreas peninsulares (Ariño *et al.*, 2002; 2004; Ariño, 2006; Blanco, 2009; Roig, 2009; Sánchez, 2011; Vigil-Escalera y Quirós, 2012). Pero aún siguen abiertas numerosas cuestiones acerca de la transición de la época romana, supuestamente homogénea, a los diferentes modelos planteados para las épocas posteriores.

Han sido grandes los avances a nivel científico consolidados en los últimos años, pero casi siempre realizados sobre los datos aportados por los yacimientos con mayor interés por su vistosidad, obviando habitualmente, aquellos que presentaban un menor atractivo, como lo son habitualmente los situados en territorios serranos. Sin embargo, algunos trabajos que se centran en áreas montañosas nos empiezan a permitir establecer comparativas entre zonas que se suponían escasamente pobladas con las más densamente habitadas situadas en las vegas. Todo ello buscando una visión global para intentar comprender el poblamiento de grandes áreas peninsulares.

## 2. ZONA DE ESTUDIO

La zona de trabajo elegida se localiza en la ladera septentrional del Sistema Central, más concretamente en el área en la que interrelacionan los valles del Jarama y del alto Manzanares, situados en la provincia de Madrid (Fig. 1). Es un espacio de 1945 km<sup>2</sup> de superficie que aúna la alta montaña con la transición hacia el dominio sedimentario del centro de la cuenca del Tajo. En ella, han sido tradicionales los usos ganaderos, en estrecha relación con los agrícolas y gestión del bosque, adaptando los usos del suelo a los cambios sociales y estacionales del paisaje (Gómez y Mata, 1999: 52-55).

El Sistema Central, con dirección noreste-suroeste, está integrado por numerosas alineaciones montañosas como la Sierra de Guadarrama (Martínez de Pisón, 2009; 2013) y Somosierra junto con pequeños valles fluviales intercalados. Un espacio que se caracteriza por la amplitud de alturas; mientras que las cotas más elevadas superan 2300 m, las inferiores, no superan los 600 m.

Los materiales que lo constituyen muestran una extensa y compleja historia geológica, muy influida por la acción de las orogenias herciniana y alpina (Martínez de Pisón, 2007: 112). El territorio se encuentra en una zona de transición que pone en contacto dos unidades con una litología bien distinta: la sierra, compuesta por materiales ígneos (principalmente granitos) y metamórficos (gneises) (Sanz, 1988; Bullón, 1984) con suelos escasamente formados o inexistentes, y la depresión, a base de materiales detríticos de yesos y terciarios, con suelos bastante pobres (Ayala *et al.*, 1988). Un territorio muy compartimentado conformado por bloques elevados y hundidos, lo que implica la existencia de unidades muy heterogéneas desde el punto de vista paisajístico. Son terrenos abruptos, muchos de ellos con fuertes pendientes y donde la dureza climática ha hecho que en muchos períodos históricos la población sea escasa.

Su actual fisonomía se empezó a esbozar durante la Era Terciaria por los efectos de la orogenia alpina. A finales del Mioceno, la labor erosiva de la red hidrográfica redujo a una penillanura los bloques escalonados surgidos anteriormente. Durante el paso al Plioceno se revitalizaron los movimientos orogénicos, lo que motivó el hundimiento y la elevación de nuevos bloques que serían de nuevo arrasados rellenando los desniveles fallados, a la vez que se labraba el piedemonte serrano, sobre el que únicamente se produjeron ligeros retoques durante la Era Cuaternaria (Cañada, 2006: 123).

La red hidrográfica actual aparece encajada en múltiples valles recorridos por pequeños cursos fluviales con una escorrentía superficial estacional. Tiene como ejes centrales los ríos Manzanares y Jarama, que recogen las aguas de la ladera septentrional del Sistema Central para tributarlas al río Tajo ya en la zona de las vegas (Fig. 1).

Con respecto al clima, este territorio presenta un clima mediterráneo continentalizado con cierta variabilidad entre un carácter más húmedo en el sector noroccidental y uno más seco en el resto. Sus características están en relación con la Sierra de Guadarrama y Somosierra, cuya disposición impide el paso de las corrientes del norte y noroeste. Se caracteriza por sus grandes oscilaciones térmicas entre estaciones: unos inviernos fríos donde las temperaturas mínimas pueden sobrepasar varios grados bajo cero, mientras que los veranos son suaves, pero con temperaturas normalmente moderadas. Durante el verano, las medias alcanzan los 22 °C mientras que las temperaturas máximas absolutas registran valores superiores a los 35 °C o incluso llegan a los 40 °C. Las temperaturas

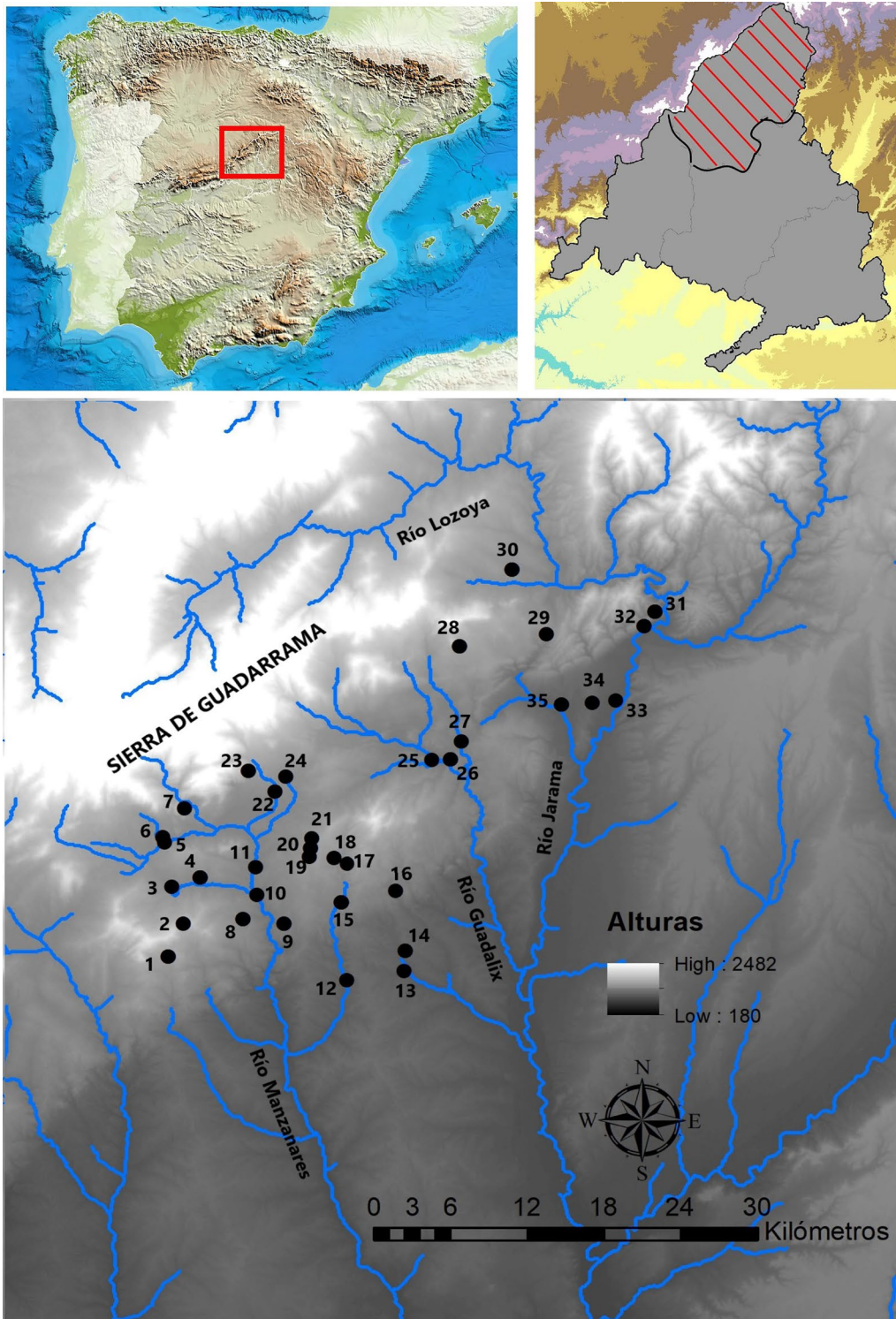


Figura 1: Situación del área de estudio. Arriba a la izquierda localización dentro de la península ibérica. Arriba a la derecha, su emplazamiento dentro de la provincia de Madrid. En la parte de abajo el área de trabajo con los lugares citados en el mismo. 1. La Cabilda (Hoyo de Manzanares); 2. El Palancar (Hoyo de Manzanares); 3. El Alcorejo (El Bóalo); 4. Cerca de Pablo Santos (Manzanares el Real); 5. Cabeza Negra (El Bóalo); 6. Cerro de la Ermita (El Bóalo); 7. Peña Sacra (Manzanares el Real); 8. Grajal (Colmenar Viejo); 9. Fuente de la Pradera (Colmenar Viejo); 10. Navahuerta (Colmenar Viejo); 11. El Vado (Manzanares el Real); 12. Arroyo del Buitre (Tres Cantos); 13. Arroyo del Bodonal (Tres Cantos); 14. Moraleja (Tres Cantos); 15. Fuente del Moro (Colmenar Viejo); 16. Camorrones (Colmenar Viejo); 17. Navalahija (Colmenar Viejo); 18. Navavillar (Colmenar Viejo); 19. Los Villares (Colmenar Viejo); 20. Necrópolis de Remedios (Colmenar Viejo); 21. Navalmojón (Soto del Real); 22. Dehesa del Mediano (Soto del Real); 23. Cancho del Confesionario (Manzanares el Real); 24. Soto del Real (Soto del Real); 25. Placer de Ver/La Ras (Guadalix de la Sierra); 26. El Montecillo (Guadalix de la Sierra); 27. Albalá (Venturada); 28. Tumba del Moro (La Cabrera); 29. Valcamino (El Berrueco); 30. Necrópolis de Sieteiglesias (Lozoyuela-Navas-Sieteiglesias); 31. Dehesa de la Oliva (Patones); 32. Las Calerizas (Patones); 33. La Iglesia (Torremocha de Jarama); 34. Prado de la Nava (Torrelaguna); 35. San Vicente (Torrelaguna). Elaboración propia

de invierno tienen medias que varían entre 5 °C y los 0 °C pudiendo llegar las mínimas absolutas a valores inferiores a -10 °C (Ayala *et al.*, 1988). Un fenómeno para destacar son las inversiones térmicas que suceden durante los días anticiclónicos invernales que hacen que las temperaturas de las faldas de la sierra sean más altas que las de los valles (López, 1975). El número medio de días de heladas suele oscilar entre los 65 y 80, comenzando en el mes de octubre y persistiendo hasta abril y mayo (Cañada, 2006: 125-126). El régimen pluviométrico es reflejo de la disposición del relieve; la pluviometría media sobrepasa los 900 mm anuales; pero, mientras que en las zonas altas se suelen rebasar los 1500 mm, las zonas más bajas suelen quedar por debajo de los 800 mm. Las precipitaciones se caracterizan por su estacionalidad y su irregularidad, con un máximo otoñal o invernal y un mínimo durante el verano, con la primavera como período intermedio (Ordenación, 2007).

En cuanto a la biogeografía se diferencian distintas formaciones vegetales según la climatología, la edafología y los usos del suelo, dominando una vegetación potencial que sería el encinar mesomediterráneo. La pobreza de los suelos de esta zona ha condicionado las actividades económicas de las gentes que la han habitado, siendo su principal dedicación la actividad ganadera y la explotación de los bosques, complementadas con las explotaciones agrícolas.

### 3. METODOLOGÍA DE ESTUDIO

El presente estudio se basa en el análisis de un conjunto de yacimientos de diferentes características, que abarcan una amplia cronología, que arranca en el siglo III a. C. y alcanza el IX d. C. En el mismo hemos adoptado una perspectiva diacrónica y multidisciplinar, mediante la que tratamos de reunir el heterogéneo registro material generado por las diferentes sociedades de la Antigüedad. El análisis abarca una cronología en la que las formas del poblamiento, la ocupación del territorio y las estrategias de explotación del medio son temas de actualidad.

En cuanto a los objetivos perseguidos en el mismo, en primer lugar, tratamos de extraer conclusiones que sirvan para proponer un modelo de poblamiento para esta zona serrana. En segundo lugar, buscamos analizar los motivos que pudieron estar detrás de la ubicación de los diferentes yacimientos en cada uno de los períodos establecidos. Para ello hemos incorporado al mismo el análisis relativo a los diferentes recursos naturales existentes en el mismo (Cabañero y Martínez, 2017). En este sentido, consideramos necesario realizar un estudio de las diferentes potencialidades agrícolas de sus suelos (Blanco, 2009: 158; Hernández, 2019a; 2019b), para tratar de vislumbrar, en la medida de lo posible, de qué modo pudieron influir estas capacidades en la elección de los lugares de asentamiento. Para su consecución hemos clasificado los suelos agrupándolos

en tres categorías<sup>1</sup> en función de sus potencialidades agrícolas, su litología y sus pendientes. De esta manera y basándonos en la clasificación de las diferentes tipologías usadas por el USDA (United States Department of Agriculture), se han agrupado en la primera categoría (A), los suelos de tipo Vertisols; en la segunda (B) los clasificados como Inceptisols y dentro de la tercera (C) los de tipo Entisols. A continuación, se ha generado una capa en la que se representan los diferentes grupos para esta zona de estudio (Fig. 2).

A nivel metodológico, partimos de la consulta de las correspondientes fichas existentes en la *Carta Arqueológica de la Comunidad Autónoma de Madrid* y de las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas en los diversos yacimientos (Fig. 3), informaciones que nos sirvieron para cotejar los materiales recogidos y corroborar las cronologías propuestas para los mismos. Con posterioridad, se trató de comprobar en cada uno de los diferentes lugares los datos recabados, mediante la visita y análisis de los diferentes aspectos incluidos en este estudio. Todo ello nos permitió establecer una hipótesis de trabajo mediante la que agrupamos en tres grandes períodos el conjunto de los yacimientos conocidos en esta zona serrana.

Un primer período que podría asimilarse a los últimos siglos de la Segunda Edad del Hierro y la etapa republicana (ss. III a. C.-I a. C.), en la que se percibe una continuidad de los materiales indígenas y la irrupción de algunos, escasos, materiales romanos. Una segunda fase, correspondiente a la etapa romano alto y bajo imperial, que arrancaría a mediados del siglo I d. C. y que alcanzaría el siglo IV, en la que los materiales y la historia interna de los lugares ocupados permite establecer una continuidad de uso. Será a partir del siglo IV cuando asistimos a una importante transformación que da paso al tercer período, correspondiente a la Tardoantigüedad (siglos V-VIII), etapa que al igual que sucede con la anterior, pensamos que se prolonga más allá de los límites comúnmente establecidos, alcanzando y rebasando el siglo VIII. Los resultados recopilados, tras ser sometidos a la correspondiente crítica (Witcher, 2006), permiten obtener una perspectiva representativa de todo el territorio; pese a ello, debemos ser cautos ante la incertidumbre de la caracterización y clasificación de algunos de los yacimientos, debido a la escasez y amplitud de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en este territorio.

Para nuestro análisis hemos partido de la consulta de los datos LiDAR (*Light Detection and Ranging*) del PNOA (Plan Nacional de Ortofotografía Aérea)

1. Grupo A: Suelos que permiten cultivos permanentes y pastos, de naturaleza aluvial que permiten el desarrollo de la horticultura en zonas con suficiente aporte hídrico. Grupo B: Suelos que permiten cultivos de secano y algunos pastos; son terrenos más pedregosos e inclinados, idóneos para pastoreo de carácter extensivo. Grupo C: Suelos para usos silvopastoriles extensivos y forestales; suelen ser pedregosos y de escasa profundidad.

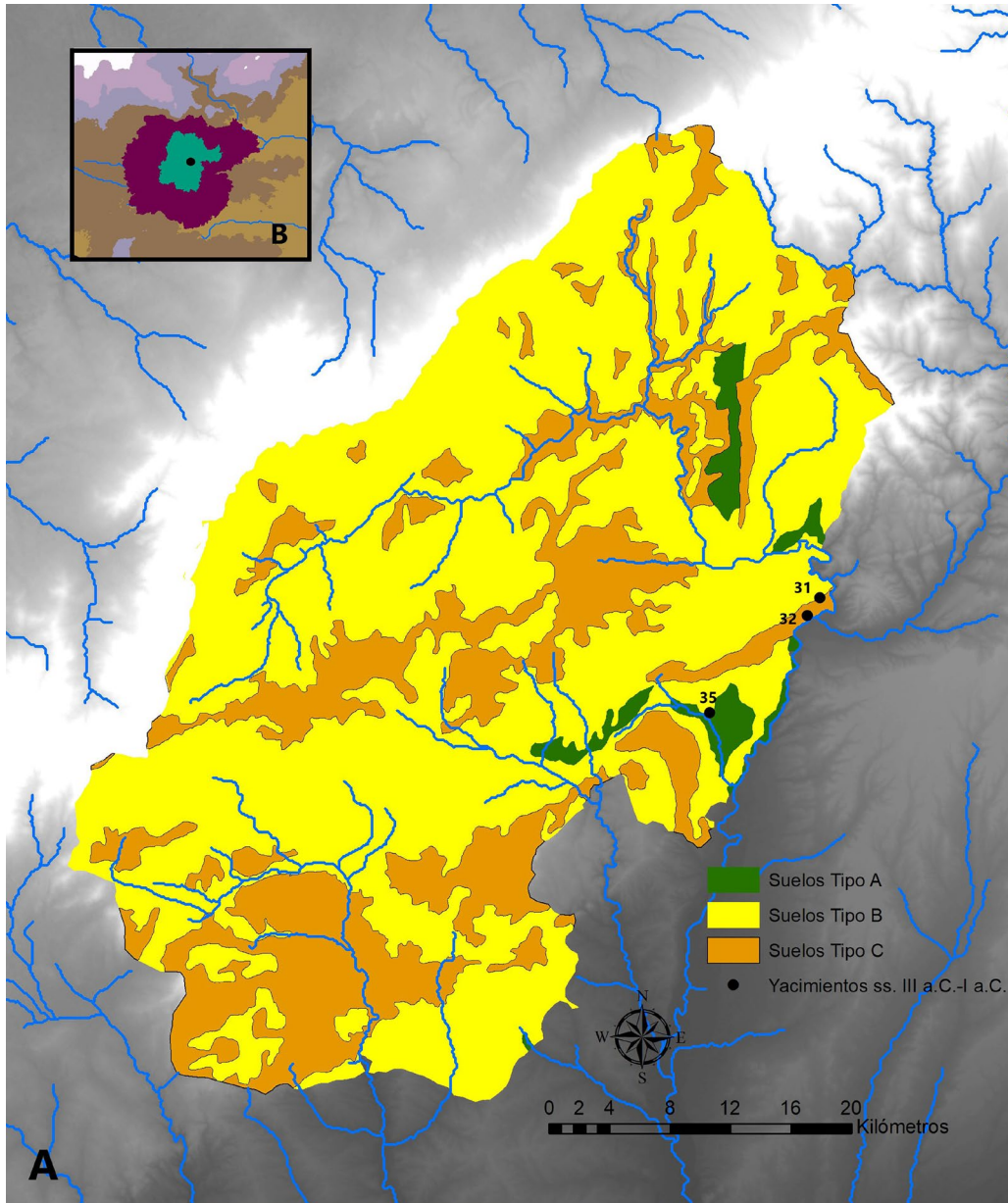


Figura 2: A. Distribución de los diferentes tipos de suelos en la zona de estudio y localización de los yacimientos documentados con cronologías entre los ss. III a. C. y I a. C. B. Ejemplo de análisis del territorio de explotación alrededor del yacimiento n.º 5 representando los desplazamientos de 30 min y 60 min alrededor del mismo. Elaboración propia

suministrada por el Instituto Geográfico Nacional (IGN), mediante el que hemos obtenido un DEM (Modelo Digital de Elevaciones); además, para las diversas consultas realizadas hemos utilizado la cartografía a escala 1:25.000 (BCN25) suministrada por el Instituto Geográfico Nacional (IGN) y la serie de mapas históricos del Mapa Topográfico Nacional correspondientes a la zona, disponibles en formato *raster*.

Gracias a las posibilidades que nos brindan los SIG, en este caso mediante la utilización del programa ArcGIS 10.2.1, hemos podido establecer líneas isócronas alrededor de los diferentes asentamientos, teniendo en cuenta que estos suelos no son nunca llanos, sino que varían en sus pendientes y estas favorecen u obstaculizan el desplazamiento. De este modo, alrededor

de cada yacimiento, mediante el recurso del algoritmo de Tobler (1993), hemos calculado dos isócronas con un desplazamiento de 30' y 60' alrededor de los mismos. El procedimiento seguido fue: en primer lugar, la obtención de un DEM a partir de los datos suministrados por el LiDAR del PNOA, para, a continuación, mediante el uso del comando *Raster Calculator* realizar  $slope/100$  con lo que conoceremos la expresión matemática de la resultante y aplicaremos el algoritmo  $6Exp(-3.5Abs([math\_slope]+0.05))$ , de modo que averiguaremos la velocidad de desplazamiento por cada celda expresada en km/h. Esta medida la traducimos a m/h y a continuación, usamos la herramienta *Path distance* introduciendo el *raster* obtenido anteriormente como superficie de rozamiento; finalmente utilizaremos

la herramienta *Contour* en la que insertaremos los diferentes intervalos de desplazamiento, dependiendo de la isócrona que estemos calculando (Zamora, 2008: 618-619). El resultado será una capa en la que aparecerán dos polígonos alrededor de cada uno de los diferentes puntos que muestran el alcance de los recorridos en los tiempos establecidos. A continuación, y mediante la herramienta *Intersecar*, relacionaremos la capa anteriormente obtenida y la generada con la clasificación de los suelos agrupados según sus capacidades agrícolas (Fig. 2), obteniendo la cantidad de suelo expresada en km<sup>2</sup> de cada una de las categorías en el rango de desplazamiento fijado (Fig. 7).

Otro de los análisis realizados ha sido el tratar de establecer la relación entre las alturas medias donde se emplazan los asentamientos y los períodos cronológicos establecidos, así como las distancias que los separan de los diferentes cursos fluviales.

En cuanto a la clasificación de los sitios arqueológicos, teniendo en cuenta las propuestas más recientes acerca de las clasificaciones de establecimientos rurales (Vigil-Escalera, 2007; Revilla, 2010; Fernández *et al.*, 2014; Bermejo, 2017; García-Entero, 2017) hemos optado por utilizar las siguientes categorías: (a) castros; (b) asentamientos secundarios; (c) villas; (d) granjas; (e) aldeas; (f) asentamientos en altura (*castella*, castros); (g) espacios funerarios (Fig. 3).

Castros (a): con esta denominación nos referimos a aquellos asentamientos propios de la Edad del Hierro, que suelen situarse en lugares destacados del territorio, habitualmente en cerros amesetados, o escarpes de las vegas fluviales de los ríos, desde donde pueden controlar amplios espacios a su alrededor y que no solo destacan por su altitud, a menudo caracterizados por sus posibilidades de defensa natural (Hernando, 2003: 283; Vega *et al.*, 2014: 226; Azcárraga, 2015). Muchos de ellos poseían potentes murallas realizadas en piedra, pudiendo presentar fosos. Pueden presentar desde pequeñas dimensiones, hasta los grandes *oppida*, de entre 25 y 70 ha, en los que podrían residir varios cientos de personas (Salinas, 1986-1987: 30; Álvarez y Palomero, 1990: 75). En cuanto a su urbanismo interno y su evolución es poco lo que sabemos (Dávila, 2007: 25; Ruiz, 2009: 191-192). En su interior se documentan construcciones de planta rectangular, adosadas entre sí, con divisiones internas, sobre zócalo de piedra sin fosa de cimentación, con muros de adobe y cubiertas de materiales perecederos (Contreras *et al.*, 2014: 122).

Asentamientos secundarios (b): se trata de asentamientos, con cronología propia de la Edad del Hierro, que se emplazan en zonas de llano. Se localizan preferentemente en las proximidades de los cursos fluviales, a veces ocupando sus terrazas o zonas algo elevadas (Dávila, 2007), buscando la explotación de los suelos próximos a las vegas (Mayoral *et al.*, 2007; Urbina, 2007). Son conocidos mayormente por sus restos materiales (cerámicos, metálicos, etc.), suelen presentar pequeñas y medianas superficies. Pese a las intervenciones arqueológicas realizadas hoy en día

desconocemos en gran medida sus construcciones y su urbanismo (Dávila, 2007; Mayoral *et al.*, 2007; Almagro-Gorbea y Benito, 2007).

Villa (c): se trata de asentamientos rurales, en los que a diferencia de otros espacios y a falta de investigaciones arqueológicas de mayor calado, se documentan una serie de elementos que permiten individualizarlos de otras categorías, como son la presencia de materiales cerámicos con determinadas características que no aparecen en las otras tipologías, materiales musivarios u otros materiales. Estos asentamientos con los que se ha relacionado el proceso de expansión romana por el Mediterráneo, dedicados a la producción de excedentes con mano de obra esclava (Carandini, 1989), no eran de similares características, sino que existía un catálogo muy dispar de establecimientos. En el estado actual de la documentación no permite ordenar ni definir categorías en los mismos.

Granjas (d): asentamiento de carácter rural, de reducido tamaño, conformado por un pequeño conjunto de edificios sencillos, destinados a la producción agrícola, y que no presentan espacios que puedan ser denominados como comunitarios (Vigil-Escalera, 2007: 258). Sus construcciones suelen ser modestas con el recurso de materiales como la madera o mampuesto de pequeño tamaño, con tejados a base de tejas o materiales perecederos y con la total ausencia de elementos decorativos como mosaicos, mármoles o estucos.

Aldeas (e): se trata de un asentamiento de carácter rural conformado por un número superior de grupos domésticos al de las granjas, de tamaños que pueden oscilar entre más de 100 ha hasta menos 5, por la distribución interna de sus espacios, muchas veces muy laxa, con una producción, que, al igual que las granjas, habitualmente está dedicada al autoabastecimiento (Vigil-Escalera, 2007; 2011; Wickam, 2005: 264), aunque no por ello dejen de generarse excedentes y en los que existen algunos espacios de carácter comunitario (Vigil-Escalera, 2007: 264). Sus construcciones suelen presentarse con similares características a las granjas, aunque no por ello alguno de sus edificios sea de mayores dimensiones o porte y presente algún elemento decorativo.

Asentamientos en altura (f): se trata de un dispar conjunto de asentamientos, con o sin elementos artificiales defensivos, que fueron erigidos a lo largo de la tardoantigüedad o en algunos casos, reutilizados de momentos anteriores. Presentan un grado de conocimiento muy diferente, además de problemas en la terminología, definición, tipologías, así como su contextualización, adscripción social y atribución (Gutiérrez, 2014: 192; Vigil-Escalera y Tejerizo, 2014: 230). A lo largo del siglo V y con posterioridad surgen una serie de recintos amurallados de muy diferentes tamaños y tipologías, que responden a diferentes impulsos. Algunos de ellos pueden ser considerados como «núcleos urbanos intermedios» (Gutiérrez, 2014: 201), con los que el estado trata de alcanzar algunas de las zonas en las que su fuerza no alcanza,



Nombre	Altitud	Emplazamiento	Cronología	Superficie (ha)	Caracterización	Distancia a curso fluvial (m)	Tipo de Intervención Arqueológica
Las Calerizas	870	Ladera	Ss. III a. C.-II d. C.	70	Asent. secundario	200	Prospección
San Vicente	698	Ladera	Ss. III a. C.-IV d. C.	5	Asent. secundario	300	Prospección
Dehesa de la Oliva	900	Cerro	Ss. III a. C.-I d. C./ Ss. V-VII	30	Castro. Espacio funerario	700	Excavación
Albalá	833	Vega	Ss. I d. C.-IV d. C.	2,9	Villa	150	Prospección
Prado de la Nava	711	Llano	Ss. I d. C.-III d. C.	1	Granja	1800	Prospección
La Iglesia	681	Vega	Ss. I d. C.-III d. C.	3,5	Granja	500	Prospección
Cabeza Negra	918	Vega	Ss. I d. C.-IV d. C.	0,3	Villa	100	Prospección
Dehesa del Mediano	915	Vega	Ss. I d. C.-III d. C.	0,3	Granja???	100	Prospección
Cancho del Confesionario	1020	Cerro/Ladera	Ss. V-IX d. C.	16	Castella/Aldea	100	Excavación
Peña Sacra	950	Cerro/Ladera	Ss. V-VI d. C.	0,2	Castella???	500	Prospección
Navahuerta	880	Vega	Ss. V-VI d. C.	4	Granja	100	Prospección
Remedios	1010	Cerro	Ss. I d. C.-VIII	0,5	Espacio funerario. Edificio de culto	200	Excavación
Soto del Real	922	Vega	Ss. VII-VIII	0,1	Espacio funerario	100	Excavación
Arroyo del Bodonal	680	Vega	Ss. VII??	1,5	Espacio funerario	300	Prospección
Grajal	860	Ladera	Ss. VII-VIII	100	Aldea. Espacio funerario	1600	Prospección
Fuente del Moro	860	Vega	Ss. V-VIII	30	Aldea. Espacio funerario	100	Prospección
El Vado (I y II)	850	Vega	Ss. VII- XII/XIV	35	Aldea. Espacio funerario	150	Prospección
El Alcorejo	960	Ladera	Ss. VII-VIII	0,15	Espacio funerario	450	Prospección
Cerro de la Ermita	919	Vega	Ss. VII-IX??	0,2	Edificio de culto. Espacio funerario	150	Excavación
Cerca de Pablo Santos	923	Ladera	Ss. VI-IX	24	Aldea. Espacio funerario	500	Prospección
Moraleja	690	Vega	Ss. VII-VIII	6	Granja	700	Prospección
Camorrones	780	Cerro	Ss. VI-IX	2,9	Granja	150	Prospección
Fuente de la Pradera	839	Llano	Ss. VI-VIII	6,4	Granja. Espacio funerario	1100	Prospección
Arroyo del Buitre	673	Vega	Ss. I-III y VI-VIII	17,5	Granja	150	Prospección
La Cabilda	1028	Ladera	Ss. VI-VIII	2,5	Aldea. Espacio funerario	4000	Excavación
Navalahija	933	Vega	Ss. VI-VIII	130	Aldea	150	Excavación
Navalvillar	933	Vega	Ss. VI-VIII	150	Aldea	250	Excavación
Navalmojón	1000	Llano	Ss. VI-VIII	7	Aldea	150	Prospección
Los Villares	1000	Llano	Ss. VI-VIII	20	Aldea	250	Prospección
Placer de Ver/ La Ras	840	Vega	S. VII	8	Aldea	200	Prospección
El Montecillo	828	Vega	Ss. VII-X	0,2	Espacio funerario	200	Excavación
El Palancar	1200	Ladera	Ss. VII-IX	7	Granja. Espacio funerario	2500	Prospección
Tumba del Moro	1050	Ladera	Ss. VII-VIII	2,3	Espacio funerario	2500	Prospección
Sieteiglesias	960	Llano	Ss. VIII-XI	4	Espacio funerario	950	Excavación
Valcamino	860	Cerro	Ss. VIII-???	0,2	Edificio de culto	4100	Excavación

Figura 3: Relación de los diferentes yacimientos analizados en el estudio, con su posible caracterización, altura, disposición, cronologías, superficie aproximada, distancia al curso fluvial más próximo y tipo de intervención arqueológica realizada en el mismo. Elaboración propia

distribuidos en zonas periféricas con escasa presencia urbana y en los que adquieren algunas de las funciones propias de las *civitates* (Gutiérrez, 2014: 202). Algunos cuentan con murallas y materiales constructivos semejantes a las urbes, como ocurre en Virgen del Castillo (Bernardos, Segovia) (Fuentes y Barrio, 1999; Gonzalo, 2006). Otros asentamientos se sitúan en las sierras, desde los que se puede controlar visualmente el espacio circundante, a menudo carecen de defensas artificiales, basando su defensa en su propia localización. En este caso responderían a una estructuración y jerarquización del territorio vinculada a las propias comunidades campesinas (Barrios y Martín, 2000-2001: 63; Martín, 2000; Escalona, 2002). Todos estos tipos de asentamientos jugaron un papel destacado en la articulación del poblamiento a escala local (Barrios y Martín, 2000-2001: 72), aunque no fuera similar en todas las zonas. Esta situación pudo mantenerse hasta los siglos IX-X, cuando se aprecian transformaciones, pero también permanencias que perduran a lo largo de toda la Alta Edad Media, aunque ya con otras connotaciones.

Espacios funerarios (g): se trata de lugares dedicados al descanso y recuerdo de los fallecidos, en los que podemos englobar diferentes realidades, desde inhumaciones individuales a espacios colectivos, y, donde pueden aparecer diferentes tipologías: cistas, labradas en la roca, etc. Estos espacios nos informan sobre aspectos sociales y culturales de la comunidad que los generó. Habitualmente, continúan analizándose sin integrarlas en su contexto social y territorial, como elementos aislados de las realidades a los que se corresponden; su emplazamiento es el resultado deliberado de la comunidad que los generó y detrás del que hay una clara intención (Martín, 2012: 4-6).

Además de los yacimientos conocidos, tenemos otras evidencias de la distribución del poblamiento por el territorio como son los materiales epigráficos (Fig. 4 y 6). Estos elementos se distribuyen irregularmente por el área analizada; en la mayoría de los casos aparecen fuera de su contexto original, a pesar de lo cual hablan de la indiscutible presencia de comunidades que recurrieron a su uso como instrumentos para perdurar en el tiempo.

Con la consecución de este trabajo buscamos conocer las sociedades que vivieron y conformaron estos paisajes; procesos que ya han sido objeto de estudio en áreas próximas (Vigil-Escalera, 2007; García, 2009; Vigil-Escalera y Quirós, 2012; Tejerizo *et al.*, 2015). Somos conscientes de las limitaciones y la complejidad que subyacen en este tipo de estudios y de que en un futuro nuevos datos pueden matizar o completar algunos de sus aspectos. Por otro lado, consideramos fundamental abordar un estudio diacrónico y de conjunto de estos territorios, que permita no sólo conocer su evolución durante estos períodos cronológicos, sino también ser capaces de insertarlos dentro del marco más amplio del mundo romano y tardoantiguo del centro peninsular.

#### 4. EL POBLAMIENTO ENTRE LOS SIGLOS III A. C.-I A. C.

A día de hoy, son escasos los yacimientos conocidos en esta área serrana con cronología propias de la Edad del Hierro (Fig. 2); es posible que el poblamiento durante esta época rehuyera estas zonas del piedemonte o que simplemente, la falta de investigaciones en la misma nos esté dando esta falsa impresión.

De los conocidos hasta el momento, el más relevante es La Dehesa de la Oliva, un castro de unas 30 ha de superficie, localizado en la vega del Jarama sobre un cerro amesetado. Un asentamiento que permaneció habitado durante la Segunda Edad del Hierro y la etapa tardorrepública. A la altura del cambio de Era, se trataba de un destacado enclave urbano, que ocupaba la parte más alta del cerro (Montero *et al.*, 2007). Contaba con un claro trazado hipodámico superpuesto a la compleja topografía del cerro, lo que no ha permitido que perduraran las huellas de las anteriores estructuras; se ha documentado un gran edificio, posiblemente de carácter público, con divisiones internas configurando dos naves de similar estilo a los grandes almacenes (Vigil-Escalera, 2012: 255). Su abandono debió de producirse poco después del cambio de Era, aunque sin duda, hubo frecuentaciones posteriores del mismo. El asentamiento domina la confluencia entre los ríos Jarama y Lozoya además de una extensa zona de vega, y desde el mismo se controla parte de la ruta que abre el río y que conduce al puerto de Somosierra<sup>2</sup>.

Los otros yacimientos documentados son Las Calerizas y San Vicente; en este caso se trata de asentamientos en llano de tipo secundario, conocidos principalmente por sus materiales cerámicos. Estos se mantendrán ocupados durante la última parte de la Edad del Hierro permaneciendo en uso hasta la época romana bajoimperial. Ambos se encuentran muy próximos al discurrir de la vía de comunicación que articulaba las comunicaciones entre ambas mesetas<sup>3</sup>. Este tipo de asentamientos dentro de la zona carpetana se han localizado en las proximidades de las vegas de los cursos fluviales (Dávila, 2007; Mayoral *et al.*, 2007; Urbina, 2007; Almagro-Gorbea y Benito, 2007).

2. Son varias las vías de comunicación que atraviesan el puerto de Somosierra y que discurren próximas a este asentamiento. Una de ellas es la Cañada Real Segoviana, que proveniente del piedemonte meridional segoviano, busca, tras alcanzar Buitrago de Lozoya recorrer en diagonal el piedemonte serrano hasta llegar al río Guadarrama. Ya durante la época romana debió existir una vía que discurría próxima al cauce del Jarama, que permitía articular las comunicaciones entre *Complutum* y *Confluenta* (Martínez y Mangas, 2014), uniendo de esta manera, la meseta norte con la sur a través de los valles del Duratón y Jarama (Abascal, 1982: 102-103; Martínez, 2008: 668).

3. Comunicaciones que debían ser muy habituales desde la Antigüedad (Fuentes, 1984).

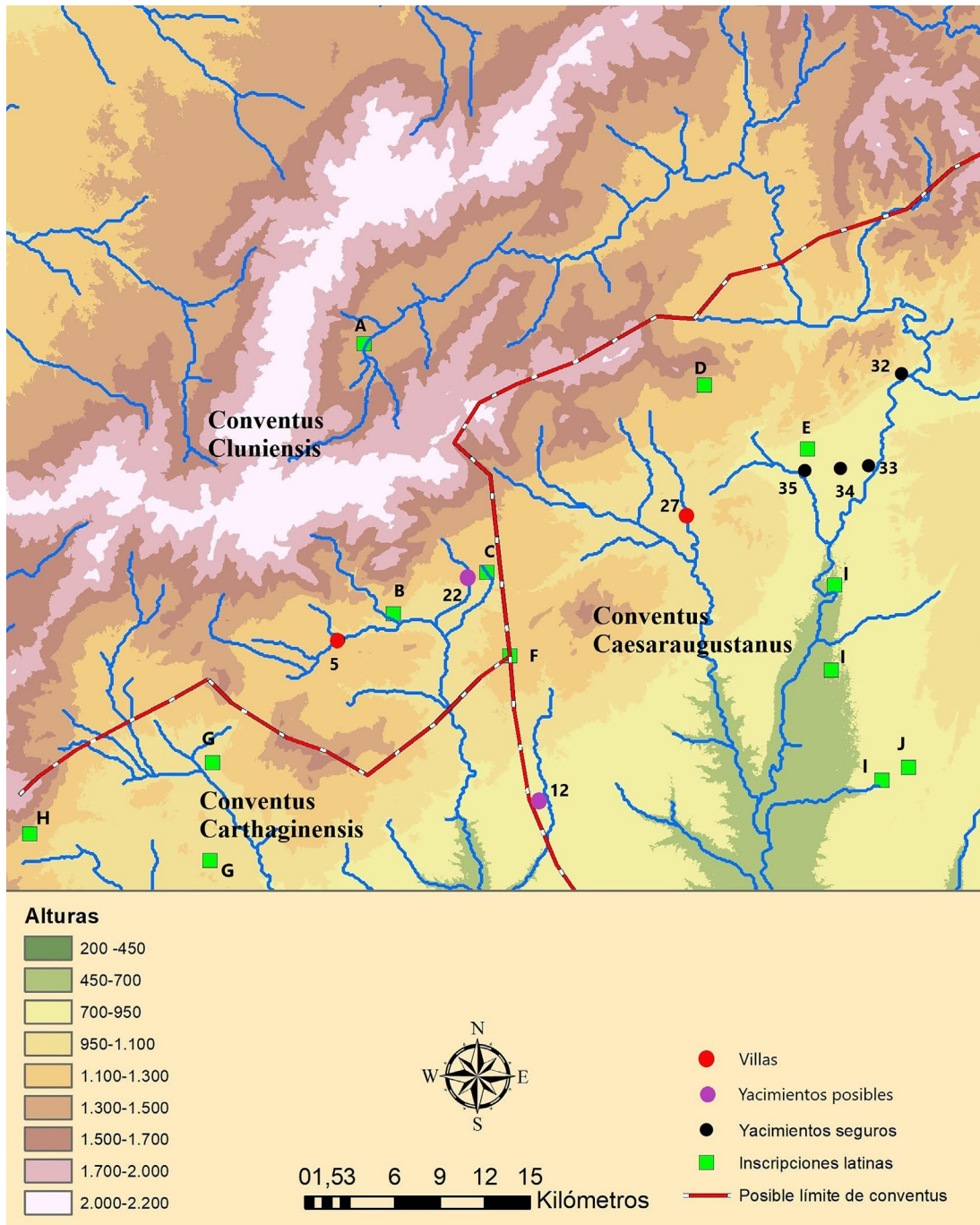


Figura 4: Distribución de los yacimientos documentados entre los siglos I d. C.-IV d. C., también aparecen los lugares con epígrafes latinos y su relación con las vías de comunicación zonales. Elaboración propia

Durante esta época el castro carpetano de la Dehesa de la Oliva fue sin duda el centro organizador de gran parte de este territorio, aunque desconozcamos hasta donde se extendía su influencia (Azcárraga, 2015), pero que, en todo caso, no debía alcanzar el puerto de Somosierra. Creemos, que como muy bien han visto otros autores (Fuentes, 2000; Rodríguez, 2005), el Sistema Central no debió de funcionar siempre como una barrera ni en lo cultural ni en lo administrativo, sino que, la frontera cultural entre vacceos y carpetanos pudo estar situada al sur de este y que fuera el

origen para la posterior delimitación de las *civitates* romanas en esta zona. Dentro de un radio inferior a los 10 km se localizan los asentamientos en llano documentados, que, con toda probabilidad, estarían bajo su dependencia.

Por otro lado, hacia el oeste, fuera ya de la zona de estudio, se documenta la presencia de un asentamiento de grandes dimensiones, Las Zorreras (El Escorial-Galapagar), que podría ejercer un control destacado sobre un amplio territorio del piedemonte serrano (López y Martín, 2014).

## 5. EL POBLAMIENTO DURANTE LA ÉPOCA ROMANA (SS. I-IV D. C.)

A partir del cambio de Era se detecta un sensible aumento del número de sitios ocupados respecto de la etapa anterior (Fig. 5). Entre ellos se documentan asentamientos que permanecen ocupados desde la etapa anterior, a los que se suman otros de nueva creación. Entre estos últimos podemos señalar los de Prado de la Nava, La Iglesia, Dehesa del Mediano o Arroyo del Buitre (Equipo A, 2014); todos ellos de pequeña superficie. En ellos son escasos los restos arqueológicos documentados: únicamente algunos sillares trabajados, diversos fragmentos cerámicos correspondientes a diferentes tipologías (TS, TSH, THSt y cerámica común), y restos de téglulas e ímbrices, que sugieren una cronología entre mediados del siglo I d. C. y finales del III o principios del IV. Se trata de asentamientos rurales de diferentes tipologías y características que buscan la explotación de los diferentes recursos del territorio.

Otros dos asentamientos, también de nueva creación, son Albalá (Venturada), situado en la vega del río Guadalix, y Cabeza Negra (El Bóalo) en la del Samburiel. La escasez de intervenciones arqueológicas realizadas en ambos condiciona el conocimiento que tenemos sobre ellos.

El yacimiento de Cabeza Negra se sitúa junto al paso de la Cañada Real Segoviana; en el mismo se han recuperado materiales diversos: TSH, TSHt, TS Sudgálica, TSH Brillante, cerámica común, numerosos fragmentos de téglulas e ímbrices, ladrillos, además de lascas de sílex y abundantes escorias de hierro. Estos restos sugieren que nos encontramos ante una villa rural de pequeñas dimensiones que podría ser el organizador del poblamiento cercano, en el entorno de la cabecera del Manzanares.

En el caso de Albalá, el yacimiento se sitúa próximo al río Guadalix, afluente del Jarama, y de la vía de comunicación que comunicaría con la meseta norte a través del paso de Somosierra, refrendada con un topónimo viario árabe, *al-Balat* (el camino). En este yacimiento no se han documentado restos de estructuras en superficie, pero sí abundantes restos constructivos: mampuestos de pequeño y mediano tamaño, junto a téglulas, ímbrices y ladrillos; también un importante número de teselas y restos cerámicos (TSH, TSHt, cerámica común de mesa y almacenamiento), restos de vidrios, abundantes escorias y restos de hierro. Materiales que apuntan a la presencia de una villa de carácter rural, que podría articular la cabecera del río Guadalix.

En ambos casos, Cabeza Negra y Albalá, sus cronologías deben arrancar a lo largo del siglo I d. C. y perduran hasta finales del siglo III o principios del IV cuando desaparecen. Se trataría de villas rurales de pequeñas dimensiones, que nada tienen que ver con las de mayores superficies situadas en las zonas de las vegas madrileñas, desde donde las élites, posiblemente rurales, explotaban la zona del piedemonte serrano con

una producción basada en el autoabastecimiento y la producción de recursos y excedentes para su posterior comercialización.

En este período, los asentamientos buscan situarse en las cercanías de las vegas de los ríos y arroyos, buscando los suelos con mayor potencialidad agrícola, pero sin olvidar los recursos naturales (pastos, madera, minerales) de la zona serrana. Los lugares de hábitat se distribuyen dejando amplios espacios entre ellos, siendo la distancia más cercana entre ellos de 1800 m; en este sentido no debemos olvidar que esta zona debía estar cubierta por un denso bosque (Fuentes, 2000).

### 5.1. LOS DOCUMENTOS EPIGRÁFICOS LATINOS

Son varios los documentos epigráficos referenciados en la zona de estudio que podrían evidenciar la existencia de algunos asentamientos hasta hoy desconocidos.

Dentro del área de estudio se conocen en la actualidad un total de ocho inscripciones de diversa tipología y características.

Una de ellas es el epígrafe funerario encontrado en La Cabrera (Figs. 4 y 5 D), se trata de una estela de caliza parduzca, con una cabecera posiblemente de forma semicircular con restos de decoración a base de un racimo de uvas y dos palomas afrontadas picoteándolo. Esta iconografía es desconocida en esta zona meseteña, aunque es frecuente en la Bética, y su presencia puede sugerir la existencia de un taller que se desmarca de los moldes habituales de los talleres de la meseta. La onomástica que presenta el difunto es plenamente romana, con su *tria nomina* muestra la incorporación de la cultura romana en la zona. Este epígrafe se localiza en las proximidades de la vía que unía *Complutum* con *Confluenta* (Martínez y Mangas, 2014), en un lugar que debió ser de gran interés para el control de esta; se le atribuye una cronología en el siglo I d. C. (HEp 12, 2002: 344).

En la cabecera del río Jarama, en Rascafría (Figs. 4 y 5 A) se documenta el epitafio de *Lucio* (HEp 2, 1990: 457; Stylow, 1990: 343-344); se trata de una placa funeraria rectangular realizada en caliza. En su cabecera aparecen varios bajorrelieves: en el centro dos hojas de hiedra unidas por el mismo vástago, en la parte superior de la hiedra, hay otro símbolo, que podría ser un ancla, ambos símbolos funerarios. La escritura es monumental de ductus natural. El finado pertenecía a la *tribu Quirina* indicando que era ciudadano de una ciudad con este estatuto municipal; en cuanto a la familia de los *Acilios* está acreditada su importancia a nivel peninsular conociéndose varios epígrafes por toda esta. Se le atribuye una cronología de finales del siglo I o principios del siglo II d. C. (Ruiz, 2001: 172-173).

Por su parte, en Torrelaguna (Figs. 4 y 5 E), a unos 5 km del asentamiento de Dehesa de la Oliva, y a pocos kilómetros de otros asentamientos con cronología romana alto y bajo imperial, se localiza un epígrafe realizado sobre cipo de arenisca, de forma prismática

Referencia	Procedencia	Fecha	Material	Forma	Contenido	Decoración	Texto
D	Cabrera, La	S. I d. C.	Caliza	Ara	Funerario	Racimo de uvas y dos palomas afrontadas que lo están picoteando	G(aio) · Val(erio) / Marc[e]lo / an(norum) (vacat) LXIV / M(arcela?) (vacat) m/on[um(entum) / -----]
F	Colmenar Viejo	S. I d. C.	Granito	Cipo	Marca de límites	...	Ter(minus) Aug(ustalis)
A	Rascafría (El Paular)	Ss. I-II d. C.	Caliza	Placa	Funerario	Placa. Estela funeraria decorada en su parte superior por lo que parecen ser dos hojas de hiedra y un ancla en el centro.	L(ucius) · Acilius / Maxsumi / f(ilius) · Q(uirina) · Maxs/ uminus / an(norum) · XXXIII
B	Manzanares el Real	S. I d. C.	Granito	Estela	Funerario	Un creciente lunar con escuadras flanqueándolo en la parte inferior. Debajo, una liebre vuelta a la izquierda comiendo una planta.	Monis · / Bocouri/ q(um) · Allon/is · f(ilius) · an(norum) / XXX · h(ic) · s(itus) · / [e(st) · ----] / -----?
B	Manzanares el Real	S. I d. C.??	Granito	Estela	Funerario	Representación incompleta de un posible bóvido al que le falta la cabeza	...
C	Soto del Real	Ss. I-II d. C.	Granito	Placa	Funerario	...	Lucio Uca[----] / [----]onis f(ilio?) [----] / E[----] Atta S[----] / [----] (u)s Tib(eri) f(ilius) A[----] / et sibi facien[(dum----)] / [----]ent que D[----]
C	Soto del Real	Ss. I-II d. C.	Granito	Estela	Funerario	Representación esquemática del busto de un varón, con sendas escuadras a ambos lados de la cabeza con los ojos y la boca bien marcados, sin nariz ni orejas.	Ambat[u]s · Edic[.] / niq(um) · ân(norum) / LX · h(ic) · s(itus) · [e(st)?] / s(it) · t(ibi) · t(erra) · l(evis)
E	Torrelaguna	S. III d. C.	Arenisca	Cipo	Funerario	Sobre el texto aparecen tres líneas rectas a modo de friso.	Sacris / Mani/bus / XXX M/ercat[o]r Primi/geni(a)e / matri / curav(it)
G	Collado Villalba	Ss. I-II d. C.	Granito	Ara	Votivo	La inscripción está enmarcada por dos grandes molduras, en la parte inferior, y un creciente, flanqueado por dos árboles, en la parte superior.	Cantaber / Elguism/ iq(um), Luci f(ilius), / Marti / Magno /v(otum) s(olvit) a(nimo) l(ibens).
G	Collado Villalba	S. I d. C.	Granito	Ara	Votivo	...	Ami/a Ael/ariq(um) / Lari/bus
H	S. Lorenzo del Escorial		Granito	Lápida	Funerario	...	[---]/[---]/ [---]/ [---]NV/EVV/ +++
I	Talamanca del Jarama	Ss. I-II d. C.	Caliza	Ara	Votivo	...	Marti / sacrum/ C(aius) Aburius / Lupus / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)

I	Talamanca del Jarama	S. II d. C.	Caliza	Estela	Funerario	Cabecera redondeada adornada en el centro con una pátera.	D(iis) M(anibus). / Cae(cilio) Cu/sae, Ero/tis f(ilio), Iuliu/s Lusa... / f(aciendum) c(uravit).
I	Talamanca del Jarama	...	Granito	Estela	...	...	...
J	Alalpardo	S. I d. C.	Caliza	Ara	Votivo		Sacrum Numi/nis pro salute/et pro victor/ia Caesaris.

Figura 5: Relación de los diferentes epígrafes latinos existentes en la zona de estudio y sus proximidades. Elaboración propia

rectangular. En la parte superior aparecen tres líneas rectas a modo de friso. El texto de la inscripción revela un descuido general y el estar realizada por una mano inexperta. El nombre que aparece es indígena y de origen celta, documentándose otros ejemplos en la *Tarraconensis*. El desarrollo de la escritura apunta a una datación en el siglo III d. C. (HEp 4, 1994, 546; HEp 6, 1996, 646; Ruiz, 2001: 192-193).

Con diferentes características se documenta el epígrafe localizado en la ermita de N.<sup>a</sup> Sra. de los Remedios en Colmenar Viejo (Figs. 4 y 5 F), donde se documenta un *terminus* (Stylow, 1990: 317-323; HEp, 4, 533; Ruiz, 2001: 151) o marca de límites, realizada en un bloque de granito claro. Posiblemente se trata de un *trifinium* que debía separar tres ciudades y sus *territoria* (*Toletum*, Segovia y *Complutum*) o incluso cuatro (*Segovia*, *Confluentia*, *Titulcia* y *Complutum*) (Santiago y Martínez, 2010: 172); y que además dividiría tres *conventus*: el *Caesaraugustanus*, el *Carthaginensis* y el *Cluniensis* (Fuentes, 2000; Rodríguez, 2005; Hernández, 2015). Se fecha a partir de mediados del siglo I d. C. Este mojón debemos ponerlo en relación con otro existente en Cenicientos, la *Piedra Escrita* (Canto, 1994), que probablemente separaba dos provincias, Lusitania y *Tarraconensis*<sup>4</sup>. Este bloque fue reutilizado en la tardoantigüedad como tenante de altar, presenta en la parte superior un rebaje para la colocación de las reliquias (Morena *et al.*, 1976: 100; Stylow, 1990: 317-323).

En el castillo de Manzanares el Real se encuentran dos estelas funerarias (Figs. 4 y 5 B), realizadas en granito. Ambas se encuentran reutilizadas en la capilla del actual castillo; una presenta una inscripción junto con decoración, mientras que la otra únicamente presenta decoración. La primera (HEp 4, 1994, 538, Ruiz, 2001: 163) presenta en su parte superior varios relieves, entre ellos un creciente lunar flanqueado por escuadras en la parte inferior, y debajo una liebre comiendo una planta. Los nombres que aparecen en la misma, *Monis* y *Allonis* son de origen celta, y no aparecen en otros epígrafes peninsulares. También se hace referencia a

un grupo de parentesco indígena, los Bocouricanos. Esta inscripción se fecha a finales del siglo I d. C. o en el II d. C. En cuanto a la segunda (HEp 4, 1994, 539; Ruiz, 2001: 164), se encuentra fragmentada tanto por la parte superior como por la inferior. Presenta una representación de un bóvido al que le falta la cabeza. Ambas presentan motivos indígenas en sus decoraciones, haciendo referencia la primera a nombre y grupos indígenas.

Muy próximas a estas, en Soto del Real (Figs. 4 y 5 C) se localizan otras dos estelas funerarias. Una de ellas pertenece a una placa funeraria (Hernández, 2013: 232-233), en forma de *tabula ansata* en la que la inscripción presenta la onomástica de los dedicantes ya casi perfectamente romana, mientras que la del difunto es todavía indígena<sup>5</sup>. El bloque fue encontrado en el yacimiento del Cancho del Confesonario de Manzanares el Real por un pastor, yacimiento excavado por Caballero y Megías (1977). Se fecharía a finales del siglo I o comienzos del siglo II d. C. La segunda estela de Soto de forma prismática, realizada en granito, está dividida en varios registros (HEp 19, 2010, 199); en el central aparece el texto de la inscripción y bajo ella una zona en blanco. En la parte superior aparece la representación esquemática del busto de un varón, sin brazos, con sendas escuadras a ambos lados de la cabeza, que aparece con los ojos y la boca bien marcados, pero sin nariz ni orejas; en la parte inferior continúa la representación del vientre y piernas del individuo. El texto hace referencia a onomástica de origen indígena, *Ambatus*<sup>6</sup> es un antropónimo típicamente hispano atestiguado en toda la Península, mayormente en los territorios lusitano, vetton, astur, cántabro, celtibero y vascón (Hernández, 2013: 229-232). Del mismo modo se hace referencia a un grupo de parentesco, *Ediconiq(um)*, por el momento único en

4. Esta cercanía de dos hitos en un espacio relativamente pequeño pone de manifiesto que estamos ante una zona donde acaban los *territoria* de las ciudades, donde estas van perdiendo su capacidad de influencia sobre los espacios de su periferia.

5. *Atta* es un antropónimo indígena, basado, posiblemente, en la voz del baluceo infantil \*atta, «padre», es un nombre netamente celtibérico.

6. *Ambatus* (o sus variantes) fue un antropónimo extendido entre los esclavos, que persistió como cognomen en los casos en que estos fueron manumitidos y fue llevado por los descendientes libres, por hallarse dicho nombre referido en algunos casos formalmente a libertos e, indicativamente, a esclavos, tanto en la epigrafía peninsular como en las inscripciones no peninsulares.

la Península. La decoración que presenta tampoco es habitual en la zona madrileña, y nos remite a la zona abulense donde son habituales estas representaciones de retratos humanos (Hernando, 2005). Se fecha esta estela en la segunda mitad del siglo I o el siglo II.

Del conjunto conocido, llama la atención las inscripciones documentadas en Manzanares el Real y Soto del Real en las que aparecen relacionados individuos con onomástica indígena, grupos de parentesco y representaciones con motivos igualmente indígenas, en una zona donde el único asentamiento documentado es la posible villa rural de Cabeza Negra. El epígrafe de Rascafría, en la que el dedicante presenta onomástica romana y es integrante de una de las tribus romas, se localiza en una zona donde hasta el momento no se conoce ningún yacimiento.

Algo más al oeste de la zona de estudio, en Collado Villalba (Figs. 4 y 5 G) se localizan dos inscripciones en las que también se reflejan los rasgos indígenas. En la primera de ellas, un ara de granito dedicada por *Amia* a los *Lares* (Knapp, 1992: 160; HEp., 1994, 527; Ruiz, 2001: 148), aparecen citados los *Aelaricanos*, fechada en siglos I o II d. C y que habría que poner en relación con alguna de las cercanas de Ávila (Hernando, 2005). La segunda es un ara de granito, de forma prismática. Su cara frontal aparece dividida en dos registros, delimitados por dos grandes molduras; en el superior aparecen en relieve, un creciente lunar a cuyos lados aparecen sendas escuadras. En el registro inferior, aparece la inscripción, grabada, y con un campo epigráfico delimitado por dos líneas horizontales. En el lado derecho aparece grabado un árbol representado muy esquemáticamente, que ocupa toda la cara derecha. En cuanto a la onomástica hace referencia a *Cantaber*<sup>7</sup>, nombre de origen indígena y al grupo de parentesco de los *Elguismios*, quien consagra el ara a Marte Magno, cumpliendo un voto (Knapp, 1992: 161-162; Ruiz, 2001: 149-150). Está fechada en el siglo II d. C. En San Lorenzo del Escorial se documenta otro epígrafe (Figs. 4 y 5 H), una lápida funeraria en granito en mal estado de conservación lo que dificulta su lectura.

Hacia el este de la zona, en Talamanca del Jarama se localizan tres epígrafes (Figs. 4 y 5 I), dos estelas funerarias y un ara. El ara votiva está dedicada a Marte, consagración bastante numerosa en la Península, que en este caso quizás esté encubriendo a una divinidad indígena; si la lectura del epígrafe fuera *Caburius* como lee Knapp (1992: 153) este es un nombre celta y si fuera *Aburio* como cree Alföldy (HEp., 1994, 542) son conocidos en otras inscripciones peninsulares. Lupus por

su parte es un nombre de origen celta. Se fecha entre finales del siglo I d. C. o durante el II d. C. El segundo de los epígrafes es una estela en caliza con el dedicante con onomástica romana y que se fecha en el siglo II d. C. (Knapp, 1992: 153-154; HEp., 1994, 543). En cuanto al tercero es poco lo que se puede decir, únicamente que se trata de una estela en granito. Próximas a este conjunto, en Alalpardo (Figs. 4 y 5 J), se encuentra un ara en caliza, fechada en el siglo I d. C. dedicada al *Numen* por la victoria del *Caesar* (Knapp, 1992: 155; HEp., 1994, 507).

En conjunto estos epígrafes muestran la asimilación de los modelos romanos en fechas que median el siglo I d. C., pero también, en fechas avanzadas del siglo II, se puede apreciar la pervivencia de la onomástica indígena y de los motivos decorativos con este carácter.

## 6. EL POBLAMIENTO DURANTE LA TARDOANTIGÜEDAD (SS. V-VIII D. C.)

En esta época, se percibe una transformación respecto del modelo de poblamiento que se había establecido en la época anterior. Se aprecia la desaparición de gran parte de los asentamientos de la etapa anterior, pero al mismo tiempo surgen nuevos que en general mantienen una disposición sobre el territorio similar a los anteriores, buscando la explotación de los recursos existentes en las cabeceras de los principales cursos fluviales (Fig. 6).

Es a lo largo de la primera mitad del siglo V, cuando se documenta la reutilización de algunos lugares en altura, que tienen difícil clasificación (castros o *castella*). Estos lugares ya habían sido ocupados en diversas etapas anteriores y seguramente tuvieron frecuentaciones, aunque desconozcamos su carácter. Uno de ellos sería La Dehesa de la Oliva (Vigil-Escalera, 2012), que en esta época es utilizado en gran parte como necrópolis. Su reocupación parece comenzar a lo largo del siglo V y debió mantenerse hasta finales del siglo VII o principios del VIII cuando se abandonó definitivamente (Vigil-Escalera, 2015: 174-177). Otros asentamientos reocupados en estos momentos son Peña Sacra y Cancho del Confesionario. Ambos se sitúan en zonas elevadas de la presierra desde donde se controla un amplio horizonte sobre el Manzanares y destacadas vías de comunicación zonales. En Peña Sacra, se han documentado escasos materiales atribuidos a los siglos V y VI (Caballero, 1980: 74), lo que hace difícil su caracterización. Por su parte en El Cancho del Confesionario se documentan restos de más de un centenar de edificaciones de forma rectangular, con mampostería de granito y con cubrimiento a base de tejas. En la zona más elevada del mismo, se conservan los restos más de un cerramiento que una muralla. Nos encontramos ante un asentamiento rural, con un larguísimo período de ocupación, no sabemos si continua o recurrente, que abarca desde la Edad del Bronce hasta época islámica (Martín, 2002: 61). Este asentamiento hay que ponerlo

7. El nombre *Cantaber*, de origen indígena, no tiene, en principio, valor étnico; aparece con frecuencia en la Meseta norte, Las dedicatorias a Marte son bastante frecuentes en la meseta y en la comunidad madrileña, pero la referencia a Marte Magno no aparece en ningún otro lugar. La presencia de los árboles es de influencia indígena, en este caso habitual de la cultura céltica y al igual que otras representaciones astrales, escuadras, etc., nos remiten al mundo del más allá.

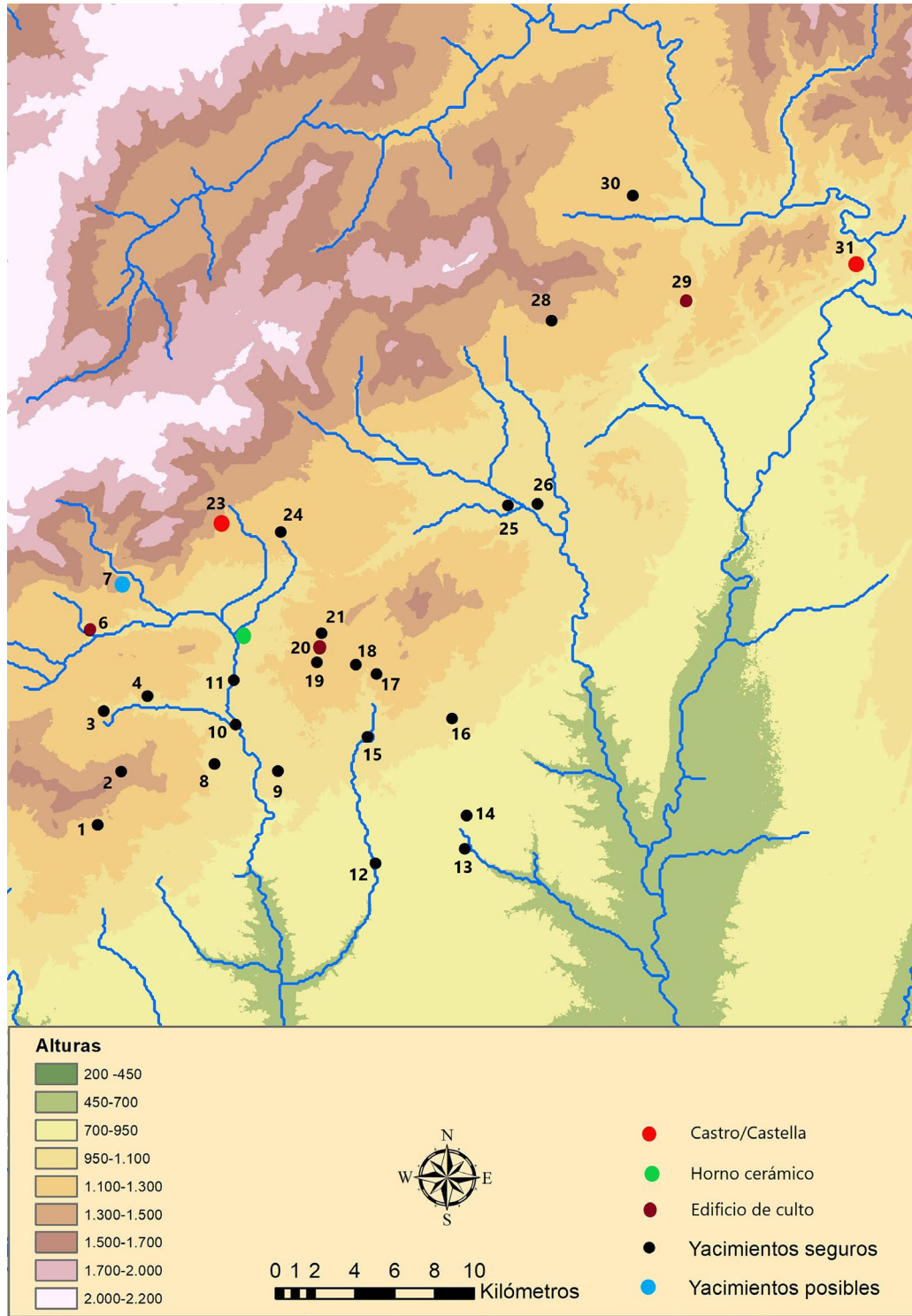


Figura 6: Distribución de los yacimientos documentados entre los siglos V d. C.-VIII d. C., así como su posible categorización. Elaboración propia

en relación con el paso de la Cañada Real Segoviana y el acceso a los pastos de la Sierra de Guadarrama. Los materiales aquí recuperados hablan de un lugar de residencia de una elite de carácter rural (Caballero y Megías, 1977), quizás heredera de las residentes en las cercanas villas de época romana, y que en estos momentos sería capaz de organizar gran parte de este territorio.

Junto a estos anteriores, en la cabecera del río Manzanares, parece que entre finales del siglo V o principios del VI, arrancan numerosos asentamientos de diferente carácter. Entre ellos podemos hablar de la existencia de aldeas en las que se documentan diferentes espacios, unos de hábitat y otros funerarios como ocurre en Fuente del Moro (Colmenarejo, 1987); El Vado, El Grajal (Equipo A, 2014: 81), o La Cerca de



Pablo Santos. En ellos se evidencian restos de edificaciones que presentan similares características: formas rectangulares con divisiones internas, a base de muros de mampuesto dispuesto a dos caras, y cubrimientos a base de tejas curvas, a una o dos aguas, y en algunos casos de materiales perecederos (Fig. 7). En sus espacios funerarios se documentan diferentes tipologías de tumbas: cistas, tumbas de lajas o labradas en la roca (Hernández, 2016a). En la vertiente sur de la Sierra del Hoyo se encuentra La Cabilda, otra de estas aldeas, que presenta restos de varias estructuras constructivas y restos cerámicos, junto a las que aparecen cuatro tumbas labradas en la roca; el conjunto parece arrancar a lo largo del siglo VII y permanecer durante el VIII (Gómez *et al.*, 2016). Otro de estos asentamientos aldeanos es Placer de Ver/La Ras (Equipo A, 2014: 147), de la que conocemos restos constructivos de características similares a las anteriores y cuyos habitantes debieron ser enterrados en la cercana necrópolis de El Montecillo; los análisis realizados en los restos hallados en la misma establecen una cronología por datación radiocarbónica entre el 660 y el 900 d. C. (Colmenarejo y López, 1998). Los materiales cerámicos documentados en estos asentamientos (Fig. 7), están compuestos por cerámicas de almacenamiento, cocina o con carácter funerario, mayormente realizadas con torno bajo, aunque no por ello no aparezcan de torno alto, sus pastas están poco decantadas, con desgrasantes de tamaño mediano y pequeño, con abundancia de cuarzo y mica, y cocciones mayormente reductoras y mixtas, aunque no faltan las oxidantes. Son de similares características a las documentadas en espacios cercanos (Vigil-Escalera, 2006); muchas de ellas presentan decoraciones onduladas o en zig-zag realizadas a peine que se repiten en parte de las tejas que cubren los espacios de hábitat (Hernández, 2016b).

En otras de estas aldeas únicamente conocemos sus lugares de hábitat y productivos, como ocurre en Navalvillar y Navalhija, yacimientos de gran extensión compuestos por un importante número de estructuras dedicadas a vivienda, lugares para el ganado y los utilizados para el tratamiento y la transformación de los minerales de hierro que se obtienen en las minas próximas (Pascual *et al.*, 2015; Aracil *et al.*, 2016), compaginada con la explotación agropecuaria del entorno. Sus cronologías están comprendidas entre los siglos VI y un momento indeterminado del VIII (Caballero, 1980; Colmenarejo, 1987)<sup>8</sup>.

Otro tipo de asentamiento, de menores dimensiones, pero que presenta similares características, son las granjas de las que tenemos varios ejemplos. Entre ellos contamos con Navahuerta (Equipo A, 2014: 91), Camorchones o Arroyo del Buitre, lugares donde se documentan escasos restos constructivos y materiales cerámicos; o Fuente de la Pradera, donde además de los restos de diferentes estructuras se reconocen dos

tumbas labradas en la roca. Otra de estas granjas es Moraleja, donde además de los restos de varias estructuras y cerámicos, se localizan sobre una loma cercana dos tumbas de inhumación donde se recuperaron los restos de tres individuos.

En un lugar destacado del territorio, muy próximo a la atalaya de época andalusí de La Torrecilla, se encuentra la granja de El Palancar, donde se han documentado restos de estructuras y un espacio funerario compuesto por once tumbas de las que tres de ellas son cistas y otras ocho labradas en la roca (Equipo A, 2014: 183).

En otros yacimientos únicamente se documentan espacios funerarios que pueden presentar diferentes características. Uno de ellos es la necrópolis de Remedios, situada sobre un pequeño cerrete y alrededor de la que se articulan las aldeas de Los Villares y Navalmojón, en las que se documentan los restos de alrededor de dos decenas de estructuras. Sus habitantes debieron ser enterrados en la necrópolis que presenta casi una veintena de inhumaciones de diferentes tipologías (Rovira y Colmenarejo, 2003; 2008; Hernández, 2015). En este lugar debió levantarse un edificio del culto como nos sugiere la existencia del *trifinium* reutilizado como un tenante de altar (Morena *et al.*, 1976). A pocos kilómetros de la anterior, en el centro del núcleo de Soto del Real, junto a la actual iglesia parroquial, se descubrió en 1970 en una intervención de urgencia, un área cementerial cuya factura y materiales cerámicos son similares a los recuperados en Remedios (Colmenarejo *et al.*, 2012: 89-91). Otro lugar de inhumación es El Alcorejo, localizado en una ladera de la Sierra del Hoyo, donde se localizan diecinueve tumbas labradas en la roca, tanto de adultos como niños, organizadas en diferentes grupos (Equipo A, 2014: 60). En la Necrópolis del arroyo del Bodonal, se localizó una tumba a base de lajas de granito donde se recuperaron los restos de un individuo junto con una jarrita gris de época visigoda. En la vega del Samburiel, cercano al lugar donde se sitúa el asentamiento romano de Cabeza Negra, se encuentra el Cerro de la Ermita, una necrópolis de tumbas de lajas con la presencia de un sarcófago monolítico en granito, junto a la que se documentó una estructura cuadrangular (Castro, 1998) que hoy sabemos que se trata de una iglesia de época visigoda<sup>9</sup>. También se conoce un espacio de producción, en principio aislado de cualquier asentamiento, donde se localizó un tejear con dos hornos y piletas auxiliares en los que se producían materiales propios de los siglos VI-VIII (Vallespin, 2007; 2010).

Al noreste de este conjunto de yacimientos, se encuentran las necrópolis de Tumba del Moro y de Sieteiglesias. La primera de ellas constituida por un conjunto de nueve inhumaciones de lajas y una única labrada en la roca de tipología antropomorfa; el conjunto

8. En Navalvillar se recuperó un *dirhem* omeya, fechado en el 715-716 (Abad Castro, 2006).

9. [https://www.abc.es/cultura/abci-descubren-iglesia-epoca-visigoda-sierra-madrid-201907251651\\_noticia.html?ref=https://www.google.com/](https://www.abc.es/cultura/abci-descubren-iglesia-epoca-visigoda-sierra-madrid-201907251651_noticia.html?ref=https://www.google.com/) (consultado 23/12/2020).



Figura 7: Diferentes aspectos de las granjas y aldeas de época tardoantigua en esta comarca. A. Tumba labrada en la roca de Fuente de la Pradera. B. Tejas con decoración de Cerca de Pablo Santos. C. Restos de muros de una construcción en El Vado. D. Jarritas funerarias recuperadas en la necrópolis de Remedios. Elaboración propia

se fecha en el siglo VII (Yáñez *et al.*, 1994). Mientras que en la de Sieteiglesias, se localizaron más de ciento veinte tumbas, que en su mayoría están labradas sobre el suelo granítico, con diversas tipologías, entre ellas algunas tumbas de lajas. En la misma se han recuperado algunos materiales de tradición tardoantigua, que fechan su inicio en torno al siglo VIII, perdurando hasta el XI (Pérez, 2007). A pocos kilómetros al sur de esta necrópolis se encuentra el yacimiento de Valcamino (López, 2014), donde se documentan restos constructivos pertenecientes a un edificio de culto, de origen tardoantiguo, que presenta diferentes momentos y actuaciones; se localiza en las cercanías del camino que discurría al sur del paso de Somosierra. En el interior de la nave se localizó una tumba que se data en el siglo VII.

La serie de yacimientos presentados habla de la destacada densidad que alcanza el poblamiento en esta época, aunando espacios en los que podrían residir las élites rurales, lugares de hábitat campesinos, espacios funerarios, espacios productivos y lugares de culto articulando un conjunto heterogéneo de realidades en la presierra madrileña.

## 7. ¿Y DESPUÉS DEL SIGLO VIII?

Los materiales documentados en muchos de los asentamientos ocupados durante la anterior etapa

permiten conjeturar su perduración más allá del siglo VIII (Wickham, 2000; Serrano *et al.*, 2016) como sucede en Navalvillar o el Cancho del Confesionario (Caballero, 1980), asentamiento que debe perdurar al menos hasta el siglo X.

Por otro lado, debemos tener en cuenta todos aquellos yacimientos que presentan tumbas labradas en la roca, donde los materiales recogidos sugieren su arranque durante los siglos VII-VIII y su permanencia a lo largo de los siguientes siglos, hasta posiblemente el s. XI, como sucede en la necrópolis de Sieteiglesias (Pérez, 2007). Muchos de estos son pequeños asentamientos con presentan un carácter eminentemente pastoril, emplazados en lugares privilegiados para la explotación de los pastos serranos.

Será a partir del siglo IX cuando se documenta la presencia de las atalayas andalusíes de la línea del Jarama (Caballero y Mateo, 1990; Malalana, 2017), que, junto a la Torrecilla, Torrelodones y el Cerro de San Pedro<sup>10</sup>, conformarán la primera línea de defensa de la zona de las vegas madrileñas.

10. En este yacimiento se han documentado restos cerámicos con decoración semejante a la de los yacimientos del llano, lo que nos hace pensar en un asentamiento anterior o una reutilización o perduración de estos materiales (Hernández, 2015: 107-111).

## 8. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

A lo largo de los puntos anteriores hemos señalado la distribución de los asentamientos dentro de la zona de estudio para cada una de las diferentes cronologías propuestas (Figs. 1, 2, 4 y 6). Los datos recabados permiten establecer que la densidad del poblamiento en esta comarca es escasa en general, mayormente durante los primeros siglos analizados (ss. III a.C.-IV. d. C.), y únicamente se percibe un importante crecimiento a partir del siglo V en adelante (Fig. 8).

Son escasos los asentamientos documentados en cronologías propias de los últimos siglos de la Edad del Hierro, y los conocidos se encuentran situados en la zona más al este dentro del territorio de estudio. Durante la época romana alto y bajo imperial su número se incrementa, manteniéndose una mayor ocupación en la zona oriental, aunque se percibe la ocupación de las cabeceras de otros cursos fluviales. Debemos ser cautos con esta visión que podría verse corregida por la presencia de los epígrafes que podrían indicar la presencia de asentamientos hoy desconocidos (Fig. 4).

Es a partir del siglo V cuando se percibe un importante crecimiento del número de asentamientos, la mayoría de ellos *ex novo* salvo aquellos escasos lugares en los que se producen reutilizaciones de espacios que ya lo habían estado ocupados durante la Edad del Hierro o en épocas anteriores. Estos lugares, de diferentes tipologías, se mantendrán ocupados hasta al menos el siglo VIII y en algunos casos parece continuar durante los siglos posteriores hasta un momento indefinido que podría alcanzar el s. XI como en el caso de aquellos que presentan tumbas labradas en la roca.

El análisis realizado en cuanto a la distribución de las alturas en la que se localizan los diferentes asentamientos (Fig. 8), permite hablar, cuando analizamos el conjunto de yacimientos de cada una de las diferentes cronologías, de una ligera disminución de la media entre la Segunda Edad del Hierro y la época romana; sin

embargo, cuando analizamos los datos más detenidamente, observamos que las alturas medias descienden por la creación de los nuevos asentamientos que buscan situarse en las vegas, más cerca de los cursos fluviales que en la etapa anterior (Fig. 3).

Durante los siglos V-VIII d. C. se percibe un incremento general de las alturas medias respecto de la etapa anterior (Fig. 8). Este incremento muestra, a partir del siglo V, la reutilización de algunos castros/*castella* y la creación de otros cuya altura incrementa la media general; por otro lado, los yacimientos de nueva creación de todas las tipologías se sitúan por encima de los 920 m de media con la excepción de las granjas que se sitúan levemente por debajo de los 850 m. En general se trata de asentamientos que buscan la explotación de los pastos del piedemonte serrano (Fig. 9) y sus recursos minerales.

En cuanto al análisis de captación de recursos realizado (Figs. 2 y 9) en primer lugar, hay que decir que se encuentra muy condicionado por las características litológicas y edafológicas de la zona escogida para el estudio, dado que una importante proporción de esta carece de suelos por ser rocas o tratarse de suelos sin ninguna evolución, o la altura a la que se localizan hace prácticamente imposible la consecución de la agricultura (Suelos Tipo B y C figura 2).

Analizando la distribución de las posibilidades de captación de recursos durante la Segunda Edad del Hierro, muestra que hay ciertos emplazamientos como la Dehesa de la Oliva que priman el situarse en un lugar de fácil defensa por encima de la distancia que tengan que recorrer para buscar suelos de buenas capacidades agrícolas. Por otro lado, los asentamientos secundarios buscan emplazamientos en los que los suelos de mayores potencialidades, Tipo A, se encuentren bien representados y preferentemente en cortos desplazamientos (Fig. 9). La misma situación se repite con los de Tipo B, aquellos de medianas capacidades, que se encuentran bien representados tanto en los

Tipos de yacimientos/alturas medias	Ss. III a. C. -I a. C.	Ss. I d. C.-IV d. C.	Ss. V-VIII d. C.
Asent. secundarios	784	784	
Castro	900	900	
Villa		875	
Granja		813	
<i>Castella</i>			985
Espacio de culto			930
Espacio funerario			926
Granja			843
Aldea			923
<b>Número yacimientos</b>	3	7	27
<b>Altura Media</b>	822	810	900

Figura 8: Distribución cronocultural de los yacimientos de la zona de estudio, clasificados con relación a sus tipologías junto con el análisis de sus alturas medias durante las diferentes épocas. Elaboración propia

Análisis de captación de recursos		Suelos Tipo A	Suelos Tipo B	Suelos Tipo C	Total suelos analizados	Superficie Total
Ss. III a. C.-I a. C.	Desplazamiento 30 min	10,4 km <sup>2</sup> (31%)	16,7 km <sup>2</sup> (49,8%)	6,4 km <sup>2</sup> (19,1%)	33,5 km <sup>2</sup>	1945 km <sup>2</sup>
	Desplazamiento 60 min	10,2 km <sup>2</sup> (12,1%)	52,5 km <sup>2</sup> (62,4%)	21,4 km <sup>2</sup> (25,4%)	84,1 km <sup>2</sup>	
Ss. I d. C.-IV d. C.	Desplazamiento 30 min	18 km <sup>2</sup> (21,6%)	43,3 km <sup>2</sup> (51,9%)	22,1 km <sup>2</sup> (26,5%)	83,4 km <sup>2</sup>	
	Desplazamiento 60 min	8,6 km <sup>2</sup> (4,6%)	124,6 km <sup>2</sup> (66,9%)	52,9 km <sup>2</sup> (28,4%)	186,1 km <sup>2</sup>	
Ss. V d. C.-VIII d. C.	Desplazamiento 30 min	5,2 km <sup>2</sup> (1,6%)	175,8 km <sup>2</sup> (53,6%)	331,4 km <sup>2</sup> (68,9%)	328,2 km <sup>2</sup>	
	Desplazamiento 60 min	9,9 km <sup>2</sup> (2,1%)	147,2 km <sup>2</sup> (44,8%)	140,3 km <sup>2</sup> (29,1%)	481,6 km <sup>2</sup>	

Figura 9: Análisis de la distribución de las diferentes tipologías de suelos en km<sup>2</sup> y en porcentajes en referencia a cada una de las diferentes etapas cronológicas, teniendo en cuenta el desplazamiento posible en un radio de 30 minutos y 60 minutos desde los mismos. La penúltima columna de la derecha se corresponde con el total de superficie en km<sup>2</sup> alrededor de los yacimientos conocidos para esa época y la última con el total de superficie de la zona de estudio. Elaboración propia

desplazamientos de corto como de mediano recorrido, tratando de evitar, dentro de lo posible, los de menores capacidades.

Durante la época romana (Figs. 4 y 9), el análisis muestra que los yacimientos de nueva creación, entre ellos las posibles villas, pese a situarse en las vegas de los cursos fluviales no buscan los suelos con mayores capacidades, que se ven reducidos tanto en superficie como en porcentaje respecto de la etapa anterior. Por otro lado, se percibe un incremento en los suelos de medianas y de escasas capacidades respecto del momento anterior tanto en los desplazamientos de corto como medio radio compensando la escasez de suelo de mejores capacidades. Todo ello nos hace pensar que buscan ocupar zonas que anteriormente no estaban siendo explotadas o que su dedicación prima otro tipo de recursos que los agrícolas.

Para realizar el análisis de la última etapa cronológica, siglos V-VIII d. C. (Fig. 9), hemos descartado aquellos yacimientos que hemos catalogado como edificios de culto interpretando que, en principio, los suelos que les rodean no van a ser explotados agrícolamente. En cuanto a aquellos yacimientos que sólo presentan espacios funerarios, sí los hemos tomado en consideración puesto que pensamos que, aunque no se hayan documentado los espacios de hábitat correspondientes, sí debían estar próximos a los mismos (Hernández, 2016). De este modo, los asentamientos que sufren reocupaciones (castros/*castella*) o todos aquellos que surgen *ex novo*, evitan los suelos que presentan mayores potencialidades agrícolas (Tipo A), manteniéndose los porcentajes en los suelos de medianas capacidades y

apreciándose un notable incremento en los de menores (Tipo C). Todo ello, junto al análisis de las alturas en las que se emplazan los asentamientos (Fig. 8), parece mostrar una búsqueda de lugares más elevados en los que los recursos más cercanos fueran derivados de la explotación ganadera y silvícola, y no tanto de las producciones agrícolas, que sin embargo no debían faltar.

Esta zona del piedemonte serrano parece que durante las etapas prehistóricas estuvo escasamente poblada, son pocos los yacimientos conocidos en momentos anteriores al Calcolítico, período cuando se detectan un destacado número de yacimientos que pertenecen a grupos de pastores que recorren el territorio en busca de buenos pastos para sus ganados y de sus recursos minerales (Lucas *et al.*, 2006).

A este período de aumento en el poblamiento le siguen momentos donde se percibe un aparente abandono de los anteriores sitios ocupados, aunque no podemos descartar que fueran visitados con cierta frecuencia.

Hacia finales de la Segunda Edad del Hierro se aprecia un nuevo incremento en el número de sitios ocupados, mayormente localizados en la zona más oriental del territorio, aunque es posible que la distribución de algunos epígrafes latinos, por sus características y pese a estar realizados en los siglos posteriores, pudieran estar mostrando asentamientos de esta etapa previa al cambio de Era. Es el castro carpetano de Dehesa de la Oliva, el asentamiento más destacado, lugar desde el que se controlaba la ruta de comunicación con la meseta norte, además del acceso a importantes pastos serranos y la explotación de recursos mineros. Su abandono, que

se produce antes de la primera mitad del siglo I d. C., debe relacionarse con el crecimiento de las ciudades de *Complutum* y el de *Confluenta*, situada al otro lado de la sierra.

Los análisis de los diferentes registros polínicos recogidos en la zona (Blanco *et al.*, 2015; López-Sáez *et al.*, 2009; López-Sáez *et al.*, 2015; López-Sáez *et al.*, 2014; Gómez *et al.*, 2009), permiten reconstruir el paisaje y las posibles condiciones climáticas que imperaron lo largo de los siglos que ocupa este análisis. De este modo, en los siglos finales de la Edad del Hierro (IV a.C.-I a.C.), la sierra de Guadarrama debió contar con unas temperaturas medias anuales algo más bajas que en la actualidad, mientras que las precipitaciones anuales pusieron ser algo más elevadas (López-Sáez *et al.*, 2009: 18); en sus cotas bajas debía estar cubierta de un bosque de robles, mientras en las altas aparece un bosque de pinos incluyendo asociaciones con abedules, avellanos o alisos dependiendo de la zona. En el valle del Lozoya, los registros polínicos de Rascafría y el Collado del Berrueco muestran un paisaje relativamente deforestado junto a extensiones de matorrales y pastos (Pérez-Díaz *et al.*, 2017: 159; López-Sáez *et al.*, 2014: 112).

Tras la redistribución administrativa llevada a cabo en época augustea, este territorio quedó delimitado bajo el control de diferentes *civitates*. La parte central y oriental del piedemonte serrano quedó bajo la administración de las ciudades de *Segovia*<sup>11</sup> y *Confluenta*, mientras que la situada más al oeste y al sur quedaría bajo la adscripción de *Toletum* y el territorio al este, sin alcanzar la sierra, bajo la de *Complutum* (Fig. 4). Como hemos comentado anteriormente, el *trifinium* de Remedios (Colmenar Viejo), debía marcar los límites entre varias de estas entidades administrativas (Fuentes, 2000; Rodríguez, 2005).

Desconocemos como se hizo efectivo sobre el territorio la implantación del nuevo modelo de poblamiento, únicamente podemos intuir su inicio a partir de la mitad del siglo I d. C. Este nuevo sistema muestra, como en otros territorios, una colonización que busca aquellos suelos en los que se puede practicar una agricultura con mayores rendimientos, complementaria de las prácticas ganaderas y la explotación de los bosques.

En este sentido, los asentamientos que surgen en este momento, entre ellos las dos únicas villas existentes en la zona, Cabeza Negra y Albalá, buscan espacios en los que se pudieran explotar diferentes posibilidades económicas (Fig. 9). Algo para tener en cuenta en la distribución del poblamiento es que la parte suroccidental de esta zona, la mayor parte de la cabecera del Manzanares debió estar cubierto por un amplio bosque (Fuentes, 2000; 2010). La presencia de los diferentes

epígrafes latinos sugiere la presencia de algún asentamiento hoy todavía desconocido que modificaría la distribución del poblamiento; también nos informan de la creciente romanización que se aprecia en la zona, con la aparición de unas elites indígenas entre las que se detecta una creciente asimilación de la cultura romana, mientras que al mismo tiempo se percibe el mantenimiento de algunos elementos de momentos anteriores (onomástica, grupos de parentesco, decoraciones). Algunos de estos elementos perviven hasta el siglo II o incluso el III d. C. (Ruiz, 2001: 102; HEp., 4, 1994, 546).

Durante la época romana (ss. I d. C.-IV d. C.) los indicadores polínicos muestran una intensificación de la actividad antrópica, con cierta preeminencia de las actividades agrícolas sobre las ganaderas (Álvarez-Sanchís, 1999) con un mayor impacto en las tierras llanas. Se aprecia un claro descenso de la densidad de los bosques en las zonas del Guadarrama fruto de la deforestación de pinares (Pérez-Díaz *et al.*, 2017: 159), mayormente para uso maderero, un aumento de la agricultura y la presión del pastoreo en algunas zonas, como en las proximidades de la Fuenfría (Blanco *et al.*, 2009). Estos datos muestran un relativo incremento en las temperaturas medias, respecto de la época anterior, mientras que los valores de la precipitación total parecen descender (López-Sáez *et al.*, 2009: 18).

A partir del IV d. C. se perciben cambios en el poblamiento, que serán más visibles a lo largo del V, cuando se detecta la reocupación del castro de la Dehesa de la Oliva y de El Cancho del Confesionario, que parecen ser los centros rectores del territorio a partir de ese momento. Ambos se mantendrán ocupados al menos hasta el siglo VII-VIII y en el caso del Cancho perdurará incluso más allá. Son estos lugares, localizados en los márgenes del territorio complutense, donde pudieron recogerse las élites rurales<sup>12</sup>. Alrededor de los mismos, se localizan numerosos asentamientos de pequeñas y medianas dimensiones, dedicados a la explotación agrícola de los terrenos inmediatos (Portero *et al.*, 2019: 655), pero también a la explotación de los pastos serranos y del bosque próximo, que debió irse clareando con el paso de los siglos. Un hecho a destacar es la presencia de una destacada actividad minera en algunos de estos asentamientos como ocurre en

11. Reflejo de esta situación puede ser la organización establecida por Alfonso VI tras la toma de Toledo, en la que parte del territorio situado al sur del Sistema Central dependía de la ciudad segoviana.

12. En la Dehesa de la Oliva se documentan enterramientos que, por sus materiales, pueden ser incluidos en las necrópolis «tipo Duero», y bien pudieran pertenecer a gentes que han abandonado estas; mientras que en el Cancho se documentan materiales que se pueden relacionar con algún grupo de élite de carácter local o regional. Aquí se han documentado pizarras «tipo Lerilla» (Caballero y Megías, 1977), que son uno de los posibles marcadores de estas jerarquías sociales o que podrían remitir a lugares donde se produce la extracción de excedentes, de hecho, no demasiado lejos, en Colmenar Viejo, se encontró una moneda de oro de la ceca de *Olovasio Pivs*, hoy perdida (Hernández, 2017).

Navalvillar y Navalhija (Pascual *et al.*, 2015; Aracil *et al.*, 2016).

Durante este período se produce la implantación del Cristianismo en el medio rural, que tendrá su reflejo en la organización del hábitat y de los espacios funerarios. Hoy en día son tres los posibles edificios de culto conocidos (Remedios, Cerro del Rebollar y Valcamino), aunque nuestro conocimiento sobre ellos sea incompleto. Se localizan junto a vías de comunicación regionales, pero mientras el de Remedios parece ser un foco destacado junto a varias aldeas a las que sirve de espacio funerario, no sucede lo mismo con los de Valcamino y Cerro del Rebollar que por el momento, aunque en ellos se presentan inhumaciones, aún se desconocen los asentamientos a los que pudieron dar servicio. La presencia simultánea de estos lugares de culto y la de los diferentes tipos de espacios funerarios, entre ellos en los que aparecen tumbas labradas en la roca (Hernández, 2016a) parece mostrar por parte de la Iglesia un escaso interés en regir la manera de enterrarse de estas gentes (Gutiérrez, 2015: 423).

En consonancia con estas transformaciones en el poblamiento, los análisis palinológicos de esta época (ss. V-VIII d. C.) hablan de importantes deforestaciones especialmente en algunas áreas de montaña, que responden a un incremento del hábitat en el piedemonte serrano y a la puesta en explotación de ciertas zonas buscando buenos pastos para el ganado (Blanco *et al.*, 2015: 6; Blanco *et al.*, 2009). En zonas más llanas se aprecia un paisaje de dehesa compuesto principalmente por encinas, acompañados de zonas de pastizales (López-Sáez *et al.*, 2015; Portero *et al.*, 2019: 655). Las condiciones climáticas de este período parecen empeorar respecto del anterior, con un importante incremento de la aridez (López-Sáez *et al.*, 2014: 113).

## 9. CONCLUSIONES

Arqueológicamente se constata la existencia de una gran variedad de yacimientos rurales que plantean serias dudas acerca de su adscripción a las diferentes denominaciones recogidas por los autores clásicos (Fernández *et al.*, 2014). Muchas de estas incertidumbres se centran en el período romano, motivadas mayormente por la falta de intervenciones arqueológicas en profundidad en las que se resuelvan estas cuestiones. Entre ellas se encuentra la caracterización de los lugares de residencia de las élites rurales y su relación con los asentamientos en altura propios de épocas posteriores.

Es difícil aventurarse con los datos que tenemos hoy en día a plantear un modelo general de poblamiento para este territorio puesto que son más las incertidumbres que las certezas, pero podemos avanzar una hipótesis de partida.

Durante la Segunda Edad del Hierro este territorio junto con los que le rodean, tanto al sur como al norte del Sistema Central, fueron estableciendo una red de poblamiento en la que son los asentamientos

destacados, los castros, los centros que ordenan el territorio. Se trata de una ocupación en altura que posibilita la explotación de diferentes tipos de recursos, tanto de la zona serrana como de las vegas, en un sistema económico de movilidad temporal en el que la ganadería juega un papel de primer orden. Junto a estos centros se encuentran otros, asentamientos secundarios, localizados en zonas llanas que se muestran como el complemento indispensable en la consecución de esa explotación del espacio.

La llegada de los romanos motivó que se sucedieran una serie de transformaciones que se reflejan en el poblamiento; algunos de los lugares anteriormente habitados fueron abandonados, sustituidos por asentamientos de nueva planta situados en las vegas de los cursos fluviales. Sin embargo, el hábitat en altura se mantuvo con una ocupación recurrente en el tiempo. En esta zona serrana serán muy pocos los asentamientos tipo villa que veremos aparecer, y cuando lo hacen parecen ser de pequeña entidad, nada comparable a las que surgen en otras zonas más cercanas a las ciudades o las zonas de las vegas, insertos en grandes propiedades, ricas y con construcciones monumentales como La Torrecilla (Getafe), Carabanchel y Villaverde Bajo (Madrid), Valdetorres de Jarama, Tinto Juan de la Cruz (Pinto) o las suburbanas cercanas a *Complutum*; posiblemente con modos de producción y consumo sensiblemente diferentes. La implantación del nuevo estándar económico no borró el anterior, sino que, durante todo el período romano, estuvieron coexistiendo dos modelos diferentes, uno relicto de origen indígena basado primordialmente en la explotación ganadera y el nuevo, en el que prima la producción agrícola, complementado por la explotación silvopastoril y de otros recursos. Todavía desconocemos los mecanismos de conexión entre ambos sistemas, pero posiblemente esas pequeñas villas rurales jugaran un papel destacado en el mismo.

A partir del siglo V d. C. el poblamiento se generaliza por todo el territorio. Las escasas villas que habían surgido en el momento anterior se abandonan, y al mismo tiempo se reocupan lugares en altura que habían estado habitados anteriormente, situándose como los nuevos centros organizadores del territorio. Junto a ellos aparecen numerosos asentamientos de pequeñas y medianas dimensiones (granjas y aldeas) situados en las proximidades de los cauces fluviales secundarios explotando sus recursos con una agricultura de subsistencia que complementa a la tradicional ganadería y explotación del bosque. Algunos de estos enclaves estarán dedicados a la extracción y transformación de los minerales férricos, que cobrarán gran importancia en los momentos finales de la tardoantigüedad. En muchos de estos asentamientos documentamos la existencia de los lugares de hábitat y en sus proximidades sus espacios funerarios de aparecen inhumaciones de diferentes tipologías.

Es el momento en el que el Cristianismo se detecta en el mundo rural, donde son varios los edificios de

culto documentados; estos parecen situarse en lugares junto a vías de comunicación destacadas. Pensamos que, en estos momentos la Iglesia no muestra interés, o no tiene la suficiente capacidad, por hacer que los enterramientos se concentren alrededor de los edificios de culto (Martín, 2013: 75-80); de ahí la multiplicidad de espacios funerarios de diferentes tipologías que vemos en este territorio.

Esta organización parece tener continuidad durante los primeros siglos medievales, no sin sufrir las necesarias transformaciones para adecuarse a un nuevo sistema político y económico.

Es este un territorio de interacciones culturales durante gran parte de la Antigüedad. Fue la zona de contacto de entre los carpetanos y los vacceos; posteriormente sirvió como zona limítrofe entre varios *conventus* y ciudades romanas, y finalmente durante la época andalusí se instaló en una red de atalayas que, a la altura del siglo IX, marcaba la separación entre ambos mundos.

## REFERENCIAS

- Abad Castro, C. (2006). El poblado de Navalvillar (Colmenar Viejo). *Zona Arqueológica*, 8(2), 389-402.
- Abascal Palazón, J. M. (1982). *Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara: Diputación Provincial de Guadalajara, Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana».
- Almagro-Gorbea, M. y Benito, J. E. (2007). El valle del Tajuña madrileño durante la Edad del Hierro: Una aproximación arqueológica. *Zona Arqueológica*, 10(1), 156-181.
- Álvarez-Sanchís, J. (1999). *Los Vettones*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Álvarez González, Y. y Palomero Plaza, S. (1990). Las vías de comunicación en Madrid desde época romana hasta la caída del Reino de Toledo. En *Madrid del siglo IX al XI* (pp. 41-63). Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- Aracil, E., Maruri, U., Gómez, R., Colmenarejo, F., Pozuelo, A., Rovira, C. y Jiménez, J. (2016). Dos enclaves minero metalúrgicos durante la Antigüedad Tardía en el centro de la península: Navalvillar y Navalhija (Colmenar Viejo, Madrid). En *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña, 2014*, (pp. 247-256). Madrid: Colegio de Arqueólogos de Madrid.
- Ariño Gil, E. (2006). Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca entre la Antigüedad y la Alta Edad Media. *Zephyrus*, 59, 317-337. Recuperado de: <http://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/view/5656>
- Ariño Gil, E., Gurt Esparraguera, J. M. y Palet Martín, J. M. (2004). *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*. Barcelona - Salamanca: Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona - Ediciones Universidad de Salamanca.
- Ariño Gil, E., Riera, S. y Rodríguez, J. (2002). De Roma al Medioevo. Estructuras de hábitat y evolución del paisaje vegetal en el territorio de Salamanca. *Zephyrus*, 55, 283-309. Recuperado de: <http://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/view/9758>
- Ayala, F., Olivier, C., Galindo, J., Cabra, P., Echegaray, M. y Gallego, E. (1988). *Atlas Geocientífico del Medio Natural de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- Azcárraga, S. (2015). *El ocaso de un pueblo. La Carpetania centro-septentrional entre la Segunda Edad del Hierro y la época romana (S. III a. C.- s. I d. C.): el Valle Bajo del Henares*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de Madrid.
- Baquedano, I. (Coord.). (2017). *Vides monumenta veterum: Madrid y su entorno en época romana, 2. Vols*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de Madrid.
- Barrios García, Á. y Martín Viso, I. (2000-2001). Reflexiones sobre el poblamiento rural altomedieval en el Norte de la Península Ibérica. *Studia historica, Historia medieval*, 18-19, 53-83.
- Blanco González, A. (2009). Tendencias de uso del suelo en el valle Amblés (Ávila, España). De la Edad de Hierro al Medioevo. *Zephyrus*, LXIII, 155-183. Recuperado de: <http://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/view/7227>
- Blanco González, A., López Sáez, J. y López Merino, L. (2009). Ocupación y uso del territorio en el sector centro-meridional de la cuenca del Duero entre la Antigüedad y la Alta Edad Media (siglos I-XI d. C.). *Archivo Español de Arqueología*, 82, 275-300. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.082.009.011>
- Blanco González, A., López Sáez, J., Alba, F., Abel, D. y Pérez, S. (2015). Medieval landscapes in the Spanish Central System (450-1350): a palaeoenvironmental and historical perspective. *Journal of Medieval Iberian Studies*, 7, 1-17. DOI: <https://doi.org/10.1080/17546559.2014.925135>
- Bermejo, J. (2017). Roman peasant habitats and settlement in central Spain (1st c. B.C.-4th c. A.D.). *Journal of Roman Archaeology*, 30, 351-371. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1047759400074158>
- Bullón Mata, T. (1984). La geomorfología del sector occidental de la Sierra de Guadarrama según las publicaciones más recientes. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 4, 247-255. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC8484110247A>
- Caballero, C. (2006). Caminos sobre caminos: un recorrido por las rutas visigodas en Madrid. *Zona Arqueológica*, 8(1), 93-102.
- Caballero Zoreda, L. (1980). Cristianización y época visigoda en la provincia de Madrid. En *II Jornadas de Estudio sobre la provincia de Madrid* (pp. 71-77). Madrid: Diputación Provincial de Madrid.
- Caballero Zoreda, L. y Megías Pérez, G. (1977). Informe de las excavaciones del poblado medieval del Cancho del Confesionario, Manzanares el Real (Madrid). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 325-332.

- Caballero, L. y Mateo, A. (1990). El grupo de atalayas de la sierra de Madrid. En *Madrid del siglo IX al XI* (pp. 65-77). Madrid: Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid.
- Caballero Arribas, J. y Peñas Pedrero, D. (2012). Un *castrum* de época visigoda en el Valle Amblés: La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila). En J. A. Quirós y J. M. Tejado (Eds.). *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la península Ibérica* (pp. 213-238). Documentos de Arqueología Medieval, 4. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la UPV/EHU.
- Cabañero Martín, V. M. y Martínez Caballero, S. (2017). Los recursos naturales, de Guadarrama a Somosierra. *Zona Arqueológica*, 20(2), 47-54.
- Cañada Torrecilla, R. (2006). Características del medio natural de los ámbitos en que se integra el arte rupestre esquemático de la Comunidad de Madrid. En M. R. Lucas, L. M. Cardito, y J. Gómez (Coords.). *Dibujos en la roca. Inventario rupestre en la Comunidad de Madrid* (pp. 123-150). Dirección General de Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid.
- Carandini, A. (1989). La villa romana e la piantagione schiavistica. En E. Gabba y A. Schiavone (Eds.). *Storia di Roma, 4. Caratteri e morfologie* (pp. 101-200). Torino: Einaudi.
- Castro, M. (1998). *Memoria de la excavación arqueológica de la Necrópolis de «El Rebollar» (El Bóalo, Madrid)*. Inédita.
- Colmenarejo García, F. (1987). *Arqueología medieval de Colmenar Viejo*. Colmenar Viejo: Ayuntamiento de Colmenar Viejo.
- Colmenarejo García, F. y López del Álamo, P. (1998). *Necrópolis El Montecillo, Guadalix de la Sierra, Madrid. Memoria de excavación arqueológica de 1992*. Inédita.
- Colmenarejo, F., Fernández, R., Gómez, R., Jiménez, J., Pozuelo, A. y Rovira, C. (2010). Poblamiento rural durante la Antigüedad tardía en la presierra madrileña: Cuenca Alta del Manzanares. En *Reconstruyendo el pasado, 1999-2009. Intervenciones Arqueológicas en Colmenar Viejo* (pp. 206-235). Colmenar Viejo: Ayuntamiento Colmenar Viejo.
- Colmenarejo, F., Fernández, R., Gómez, R., Jiménez, J., Pozuelo, A., Rovira, C. y Sobrino, J. (2012). *Chozas de la Sierra. La construcción del espacio del agua en Soto del Real (Madrid)*. Madrid: Equipo A de Arqueología.
- Colmenarejo, F., Gómez, R., Pozuelo Ruano, A., Rovira, C., García, E. y Fernández, R. (2016). Poblamiento durante la Antigüedad Tardía y la Edad Media en la presierra madrileña: Cuenca Alta del Manzanares. En *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña 2014* (pp. 277-286). Madrid: Colegio de Arqueólogos de Madrid.
- Contreras, M., Märtens, G., Ruiz Zapatero, G. y Baquedano, E. (2014). *Oppidum*, urbanismo y organización de los espacios de hábitat en El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid). *Zona arqueológica*, 17, 111-124.
- Dávila, A. (2007). La Edad del Hierro en el bajo valle del río Henares: territorio y asentamientos. *Zona Arqueológica*, 10(1), 88-135.
- Equipo A, d. A. (2014). *Prospecciones arqueológicas en los términos municipales de Manzanares el Real, Soto del Real, Guadalix de la Sierra, San Agustín del Guadalix, Colmenar Viejo, Tres Cantos, Becerril de la Sierra, El Bóalo y Hoyo de Manzanares para el levantamiento por sist...* Inédito.
- Escalona Monge, J. (2002). *Sociedad y territorio en la Alta Edad Media castellana. La formación del Alfoz de Lara*. BAR International Series, 1079. Oxford: British Archaeological Reports Oxford Ltd. DOI: <https://doi.org/10.30861/9781841713168>
- Fernández, C., Salido, J. y Zorzalejos, M. (2014). Las formas de ocupación rural en Hispania. Entre la terminología y la praxis arqueológica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 40, 111-136. DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam2014.40.008>
- Fernández, C., Zorzalejos, M. del M. y Rodríguez, F. G. (2017). Las vías en el sector occidental de la Comunidad de Madrid: nuevos y viejos problemas. *Zona arqueológica*, 20(1), 223-242.
- Fernández Troyano, L. (1990). *Los pasos históricos de la Sierra del Guadarrama*. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- Francovich, R. y Hodges, R. (2003). *Villa to village. The transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*. London: Duckworth.
- Fuentes Domínguez, Á. (1984). La Submeseta Norte y sus relaciones culturales con la Submeseta Sur. *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, 15, 157-172.
- Fuentes Domínguez, Á. (2000). Una zona marginal de Hispania: Madrid en época romana. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 39-40, 197-211.
- Fuentes Domínguez, Á. (2010). Estado de la cuestión sobre la Antigüedad tardía. Una introducción al modelo de poblamiento de Colmenar Viejo. En A. M. Antona. *Reconstruyendo el pasado 1999-2009. Intervenciones Arqueológicas en Colmenar Viejo* (pp. 193-205). Colmenar Viejo: Ayuntamiento de Colmenar Viejo.
- Fuentes Domínguez, Á. y Barrio Martín, J. (1999). Proyecto de investigación arqueológica en el Cerro de la Virgen del Castillo (Segovia). En P. Bueno y R. Balbín (Coords.). *II Congreso de Arqueología Peninsular: Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996, vol. 4* (pp. 441-450). Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.
- García-Entero, V.; Peña, Y. y Zarco, E. (2017). Villas romanas y poblamiento rural en la región madrileña. *Zona arqueológica*, 2(1), 208-219.
- García Sánchez, J. (2009). El poblamiento y la explotación del paisaje en la meseta norte entre la Edad del Hierro y época romana altoimperial. Una aproximación a través de la arqueología espacial. *Zephyrus, LXIV*, 81-96. Recuperado de: <http://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/view/7210>
- Gómez, C., Ruiz, M. B., Gil, M. J., López, J. A., Mediavilla, R., Domínguez, F. y Vera, M. S. (2009). Evolución del paisaje vegetal durante los últimos 1680 años BP en el Macizo de Peñalara (Sierra de Guadarrama, Madrid). *Revista Española de Micropaleontología*, 41(1-2), 75-89.



- Gómez Mendoza, J. y Mata Olmo, R. (1999). *Los paisajes de Madrid: naturaleza y medio rural*. Madrid: Alianza.
- Gómez, R., García, E., Pozuelo, A., Colmenarejo, F. y Fernández, R. (2016). El yacimiento arqueológico de La Cabilda (Hoyo de Manzanares): una aldea del siglo VII d. C. al pie de la Sierra de Guadarrama. *Cuadernos de estudios: revista de investigación de la Asociación Cultural «Pico San Pedro»*, 30, 43-65.
- Gonzalo González, J. M. (2006). *El Cerro del Castillo (Segovia). Un yacimiento arqueológico singular en la provincia de Segovia durante la Antigüedad Tardía*. Segovia: Obra Social y Cultural de Caja Segovia.
- Grau Mira, I. (2012). Propuestas metodológicas para el estudio del paisaje rural antiguo en el área central de La Contestania. *Zephyrus*, 70, 131-149. Recuperado de: <http://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/view/9331>
- Gutiérrez Cuenca, E. (2015). *Génesis y evolución del cementerio medieval en Cantabria*. (Tesis doctoral inédita) Universidad de Cantabria. Santander. Recuperado de: <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/7410?show=full>
- Gutiérrez González, J. A. (2014). Fortificaciones tardoantiguas y visigodas en el norte peninsular (ss. V-VIII). En R. Catalán, P., Fuentes y J. C. Sastre (Coords.). *Las fortificaciones en la tardoantigüedad: Élités y articulación del territorio (siglo V-VIII d. C.)* (pp. 191-214). Madrid: La Ergástula.
- HEp. *Hispania Epigraphica*. [Base de datos]. Recuperado de: <http://eda-bea.es/>
- Hernández Sousa, J. M. (2013). Inscripciones hispanorromanas en Colmenar Viejo y su comarca. *Cuadernos de estudios: revista de investigación de la Asociación Cultural «Pico San Pedro»*, 27, 223-246.
- Hernández Sousa, J. M. (2015). Arqueología del Paisaje (estudio del territorio) en el curso alto del río Manzanares. El poblamiento romano, tardoantiguo y altomedieval. En *Másteres de la UAM 2013-2014*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Hernández Sousa, J. M. (2016a). El fenómeno de las tumbas excavadas en la roca en la cuenca alta del río Manzanares (Madrid) y su relación con el poblamiento rural. *Revista Historia Autónoma*, 9, 29-50. Recuperado de: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/673664>
- Hernández Sousa, J. M. (2016b). Materiales latericios constructivos tardoantiguos con decoración en la cuenca alta del río Manzanares. *Boletín Ex Officina Hispana*, 7, 7-11.
- Hernández Sousa, J. M. (2017). Aproximación a una época de cambio a través de dos monedas recuperadas en Colmenar Viejo (Madrid). *Cuadernos de estudios: revista de investigación de la Asociación Cultural «Pico San Pedro»*, 31, 191-201.
- Hernández Sousa, J. M. (2019a). Modelos de poblamiento en el piedemonte meridional del Sistema Central entre la II Edad del Hierro y comienzos de la Edad Media (ss. I a. C.-X d. C.). En *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña 2018* (pp. 362-366). Madrid: Colegio de Arqueólogos de Madrid.
- Hernández Sousa, J. M. (2019b). Paisajes culturales de la Antigüedad en los valles del Tormes y del Corneja (Ávila). *Revista Historia Autónoma*, 14, 11-35. DOI: <https://doi.org/10.15366/rha2019.14.001>
- Hernando Sobrino, M. del R. (2003). *Indigenismo y romanización del territorio abulense (s. V a. C.-s. III d. C.)*. Madrid: Universidad Complutense.
- Hernando Sobrino, M. del R. (2003). *Epigrafía romana de Ávila*. Bordeaux - Madrid: Ausonius.
- Jiménez Guijarro, J. (2006). El Beneficio: una ya vieja alternativa para Miaccum. *El Nuevo Miliario*, 3, 49-56.
- Lewis, C., Mitchell-Fox, P. y Dyer, C. (2001). *Village, hamlet and field. Changing medieval settlements in Central England*. Bollington: Windgather Press.
- López Ambite, F. (2009). Continuidad y cambio en los asentamientos rurales romanos del nordeste de la provincia de Segovia. *Lucentum*, XXVIII, 111-146. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2009.28.07>
- López Gómez, A. (1975). Inversión de temperatura entre Madrid y la Sierra de Guadarrama con advección cálida superior. *Estudios Geográficos*, 138-139, 567-604.
- López Marcos, M. Á. (2014). *Memoria final de actuaciones arqueológicas (2003-2009) en la ermita de Valcamino (El Berrueco)*. Inédita.
- López, M. L. y Martín, J. (2014). Las Zorreras, un yacimiento de la Edad del Hierro en El Escorial. En *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña 2014* (pp. 155-167). Madrid: Colegio de Arqueólogos de Madrid.
- López-Sáez, J. A., Abel, D., Pérez, S., Blanco, A., Alba, F., Dorado, M.,... y Franco, F. (2014). Vegetation history, climate and human impact in the Spanish Central System over the last 9000 years. *Quaternary International*, 353, 98-122. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2013.06.034>
- López-Sáez, J. A., López, L., Alba, F. y Pérez, S. (2009). Contribución paleoambiental al estudio de las trashumancia en el sector abulense de la Sierra de Gredos. *Hispania. Revista Española de Historia*, 231, 9-38. DOI: <https://doi.org/10.3989/hispania.2009.v69.i231.97>
- López-Sáez, J. A., Pérez, S., Núñez, S., Alba, F., Serra, C., Colmenarejo, F.,... y Sabariego, S. (2015). Paisaje visigodo en la cuenca alta del río Manzanares (Sierra de Guadarrama): análisis arqueopalinológico del yacimiento de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid). *ARPI. Arqueología y Prehistoria del Interior peninsular*, 2, 133-145.
- Lucas, M. R., Cardito, L. M. y Gómez, J. (Coords.). (2006). *Dibujos en la roca. El arte rupestre en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico.
- Malalana Ureña, A. (2017). Maÿrīt durante los siglos IX-XI. Arquitectura militar, población y territorio. *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*, 10, 219-248. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.10.2017.15940>
- Malalana Ureña, A., Martínez Lillo, S. y Sáez Lara, F. (1995). La ruta del Jarama y su entorno en época andalusí. En *Orígenes Históricos de la actual Comunidad Autónoma de*

- Madrid. *La organización social del espacio en la Edad Media I* (pp. 139-181). Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna.
- Mariné, M. (1980). Las vías romanas en la provincia de Madrid. En *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid* (pp. 89-94). Madrid: Diputación Provincial de Madrid.
- Mariné, M. (1988). Excavación en la calzada romana del Puerto de Fuenfría (Cercedilla, Madrid). *Noticario Arqueológico Hispánico*, 30, 229-254.
- Mariné, M. (1990). Fuentes y no fuentes de las vías romanas: los ejemplos de la Fuenfría (Madrid) y del Puerto del Pico (Ávila). En *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana* (pp. 325-333). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Martín Viso, I. (2000). *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XIII)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Martín Viso, I. (2002). Espacio y poder en los territorios serranos de la Región de Madrid (siglos X-XIII). *Arqueología y territorio medieval*, 9, 53-84. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v9i0.1572>
- Martín Viso, I. (2012). Paisajes sagrados, paisajes eclesiásticos: de la necrópolis a la parroquia en el centro de la península ibérica. *Reti Medievali Rivista*, 13, 3-45.
- Martín Viso, I. (2013). El espacio del más acá: las geografías funerarias entre la Alta y la Plena Edad Media. En *De la tierra al cielo. Ubi sunt qui ante nos in hoc mundo fuerunt?* (pp. 75-140). Logroño: Instituto de Estudios Borjanos.
- Martínez Caballero, S. (2008). Los territorios de los municipios del sur del Conventus Cluniensis (Hispania Citerior) en el Alto Imperio: Termes, Durantón y Segovia. En J. Mangas, y M. Á. Novillo (Coords.). *El territorio de las ciudades romanas* (pp. 187-248). Madrid: SísiFo.
- Martínez Caballero, S. y Mangas Manjarrés, J. (2014). La propuesta de identificación de la ciudad de Confluenta/Confluenta en Duratón (Sepúlveda, Segovia, Hispania Citerior). *Gerión*, 32, 237-250. DOI: [https://doi.org/10.5209/rev\\_GERI.2014.v32.46674](https://doi.org/10.5209/rev_GERI.2014.v32.46674)
- Martínez de Pisón Stampa, E. (2007). El medio físico. En J. L. García (Dir.). *Estructura económica de Madrid* (pp. 109-136). Madrid: Civitas.
- Martínez de Pisón Stampa, E. (2009). Un plan de ordenación para la sierra de Guadarrama. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51, 65-92.
- Martínez de Pisón Stampa, E. (2013). Valores geográficos de la Sierra de Guadarrama. *Ambienta: la revista del Ministerio de Medio Ambiente*, 103, 10-25.
- Mayoral, V.; Bermúdez, J. y Chapa, T. (2007). Paisaje agrario del curso medio del río Jarama durante la Edad del Hierro. Una aproximación numérica. *Zona Arqueológica*, 10(1), 136-155.
- Morena, A. de la, Chico, M. V., Momplet, A. E. y Orcón, D. (1976). *Catálogo monumental de Madrid, vol. I: Colmenar Viejo*. Madrid: Instituto Diego Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Montero, I., Alcolea, J., Álvarez, Y., Baena, J., García, M., Gómez, J. y Ramos, M. (2007). Poblamiento prerromano de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid). *Zona Arqueológica*, 10(2), 120-130.
- Ordenación, C. d. (2007). *El Medio Ambiente en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.
- Orejas, A. (1991). Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas. *Archivo Español de Arqueología*, 64, 191-230. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.1991.v64.503>
- Orejas, A. (1995). Arqueología del Paisaje: de la reflexión a la planificación. *Archivo Español de Arqueología*, 68, 215-224. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.1995.v68.423>
- Pascual, C., Recio, P., Criado, E., Colmenarejo, F., Gómez, R., Pozuelo, A. y García, E. (2015). El hierro en los yacimientos de Navalvillar y Navalhija (Colmenar Viejo), durante la Antigüedad tardía, siglos VII y VIII d. C. En *Actas Reunión Arqueología Madrileña 2015* (pp. 137-145). Madrid: Colegio de Arqueólogos de Madrid.
- Pérez-Díaz, S., Ruiz-Fernández, J., López-Sáez, J.A. y García-Hernández, C. (Eds.). (2017). *Cambio climático y cultural en la Península Ibérica: una perspectiva geohistórica y paleoambiental* (pp. 153-167). Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Pérez Gil, D. (2007). *Informe final de intervención arqueológica. Fase II del proyecto de conservación y musealización del conjunto medieval de Sieteiglesias (Madrid)*. Inédito.
- Portero, R., González, Ó., Gómez, R., Colmenarejo, F., García, E. y Pozuelo, A. (2019). Arqueozoología en la presierra madrileña entre los siglos VII y VIII d. C.: el asentamiento aldeano minero-metalúrgico de Navalhija (Colmenar Viejo, Madrid). En A. García Álvarez-Busto, C. García de Castro Valdés y S. Ríos González (Eds.). *1300 Aniversario del origen del Reino de Asturias, Congreso internacional. Del fin de la Antigüedad Tardía a la Alta Edad Media en la península ibérica (650-900)* (pp. 645-661). Anejos de Nailos: Estudios interdisciplinarios de arqueología, 5. Oviedo: Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias. Recuperado de: <https://nailos.org/index.php/nailos/article/view/156>
- Revilla, V. (2010). Hábitat rural y territorio en el litoral oriental de Hispania Citerior: perspectivas de análisis. En J. M. Noguera (Ed.). *Poblamiento rural romano en el suroeste de Hispania. 15 años después* (pp. 25-70). Murcia: Editum.
- Rodríguez Morales, J. (2005). La divisoria de los términos de las ciudades del centro de la Península en época romana y su posterior perduración. En G. Bravo y R. González (Coords.). *La aportación romana a la formación de Europa: naciones, lenguas y culturas* (pp. 105-140). Madrid: Signifer Libros.
- Rodríguez Morales, J. (2007). Algunos apuntes sobre el posible trazado de las vías romanas en la Comunidad de Madrid. *El Nuevo Miliario*, 4, junio, 20-37.
- Rodríguez Morales, J. (2008). Resultados de las excavaciones arqueológicas en la vía 24 del Itinerario de Antonino en el

- valle de la Fuenfría (Cercedilla, Madrid). En *IV Congreso de las Obras Públicas en la ciudad romana* (pp. 333-386). Lugo: Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas de Madrid.
- Rodríguez Morales, J. (2009). Intervención arqueológica en el Camino Viejo a Segovia. La identificación de la calzada del Valle de la Fuenfría. En *Actas de las terceras jornadas de patrimonio arqueológico de la Comunidad de Madrid* (pp. 111-119). Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico.
- Roig Buxó, J. (2009). Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X). En J. A. Quirós (Dir.). *The archaeology of early medieval villages in Europe* (pp. 207-252). Bilbao: Universidad del País Vasco, Servicio Editorial.
- Rovira, C. y Colmenarejo, F. (2003). *Memoria de la excavación arqueológica realizada en la necrópolis de Remedios (Colmenar Viejo)*. Inédita.
- Rovira, C. y Colmenarejo, F. (2008). *Memoria de las excavaciones arqueológicas realizadas en la necrópolis de Remedios, Colmenar Viejo, Madrid, dentro del Plan de Yacimientos Visitables*. Inédita.
- Ruiz Trapero, M. (2001). *Inscripciones Latinas de la Comunidad Autónoma de Madrid (siglos I-VIII)*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- Ruiz Zapatero, G. (2009). La Segunda Edad del Hierro en el centro de la Península Ibérica: un estado de la situación y una agenda para la acción. En *Actas de las terceras jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid* (pp. 187-200). Madrid: Comunidad de Madrid, Dirección General de Patrimonio Histórico.
- Sáez Lara, F., Malalana, A. y Martínez Lillo, S. (1999). Poblamiento y red viaria en la marca media. Un comienzo de aproximación (ss. VIII-X). En P. Bueno y R. Balbín (Coords.). *II Congreso de Arqueología Peninsular, vol. 4* (pp. 537-554). Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.
- Salinas de Frías, M. (1986-1987). Indigenismo y romanización de Carpetania. *Studia Historica. Historia antigua*, 4-5, 27-36.
- Sánchez Pardo, J. C. (2011). Poblamiento en Galicia entre la Antigüedad y la Plena Edad Media. Reflexiones y propuestas sobre la diacronía y diferente naturaleza de los datos espaciales. En V. Mayoral y S. Celestino (Eds.). *Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio* (pp. 263-278). Anejos de Archivo Español de Arqueología, LIX. Mérida: Instituto de Arqueología, CSIC.
- Sanz Herráiz, C. (1988). *El relieve del Guadarrama oriental*. Madrid: Consejería de Política Territorial, D.L.
- Serrano, E., Torra, M. del M., Catalán, R. y Vigil-Escalera, A. (2016). La cerámica de los siglos VIII-IX en Madrid, Toledo y Guadalajara. En A. Vigil-Escalera, y J. A. Quirós (Coords.). *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X): sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo* (pp. 279-313). Universidad del País Vasco, Servicio Editorial.
- Stylow, A. U. (1990). Neue Inschriften aus Carpetanien (Hispania Citerior). *Chiron*, 20, 307-344.
- Tejerizo, C., Carvajal, Á., Marín, C., Martínez, C. y Mansilla, R. (2015). La construcción histórica de los paisajes en el sector central de la cuenca del Duero. Primeros resultados de una prospección intensiva. *Territorio, sociedad y poder: revista de estudios medievales*, 10, 39-62. DOI: <https://doi.org/10.17811/tsp.10.2015.39-62>
- Tobler, W. (1993). Three presentations on Geographical Analysis and Modelling: 1) Non-istropic modelling 2) Speculations on the geometry of geography 3) Global spatial analysis. *National Center for Geographic Information and Analysis, Technical Report*, 93(1). Recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/05r820mz>
- Urbina, D. (2007). El Espacio y el tiempo. Sistemas de asentamiento de la IIª Edad del Hierro en la Mesa de Ocaña. *Zona Arqueológica*, 10(1), 194-219.
- Valenzuela Rubio, M. (2007). Turismo y servicios recreativos. En J. L. García Delgado (Dir.). *Estructura económica de Madrid* (pp. 605-650). Madrid: Civitas.
- Vallespín Gómez, O. (2007). Un tejero en Puente Nuevo (Colmenar Viejo). *Cuadernos de estudios: revista de investigación de la Asociación Cultural «Pico San Pedro»*, 21, 13-44.
- Vallespín Gómez, O. (2010). El tejero de Puente Nuevo. En *Reconstruyendo el pasado. 1999-2009. Intervenciones Arqueológicas en Colmenar Viejo* (pp. 86-97). Colmenar Viejo: Ayuntamiento de Colmenar Viejo.
- Vega y Miguel, J., Méndez Madrid, J. C., Menduñía García, R. C., Díez Baranda, S. y Cuesta Salceda, M. (2014). El poblado «en espolón» carpetano del cerro de «Fuente de la la Mora» en Leganés (Madrid). *Zona arqueológica*, 17, 223-234.
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2006). La cerámica del período visigodo en Madrid. *Zona Arqueológica*, 8(3), 705-716.
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2007). Granjas y aldeas altomedievales al Norte de Toledo (450-800 d. C.). *Archivo Español de Arqueología*, 80, 239-284. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2007.v80.35>
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2011). Formas de poblamiento rural en torno al 711: documentación arqueológica del centro peninsular. *Zona Arqueológica*, 15(2), 189-204.
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2012). El asentamiento encastillado altomedieval de la Dehesa de la Oliva. En J. Quirós, y J. Tejado (Coords.). *Los castillos altomedievales en el noroeste de la península ibérica* (pp. 239-262). Universidad del País Vasco, Servicio Editorial.
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2015). *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d. C.* Bilbao: Universidad del País Vasco, Servicio de Publicaciones.
- Vigil-Escalera Guirado, A. y Quirós Castillo, J. (2012). Arqueología de los paisajes rurales altomedievales en el Noroeste peninsular. En L. Caballero, P. Mateos y T. Cordero (Coords.). *Visigodos y omeyas. El territorio* (pp. 79-95).

Anejos de Archivo Español de Arqueología, LVI. Mérida: Instituto de Arqueología, CSIC.

Vigil-Escalera Guirado, A. y Tejerizo García, C. (2014). Asentamientos fortificados altomedievales en la meseta. En R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (Coords.). *Las fortificaciones en la tardoantigüedad: Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d. C.)* (pp. 229-246). Madrid: La Ergástula.

Wickham, C. (2000). Overview: production, distribution and demand, II. En I. L. Hansen, y C. Wickham (Eds.). *The Long Eighth Century*. (pp. 345-377). Transformation of the Roman World, 11. Leiden - Boston: Brill.

Wickham, C. (2005). *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*. Oxford: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199264490.001.0001>

Witcher, R. (2006). Broken Pots and Meaningless Dots? Surveying the Rural Landscapes of Roman Italy. *Papers of the British School at Rome*, 74, 39-76. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0068246200003226>

Zamora Merchán, M. (2008). Improving methods for viewshed studies in Archaeology: the vertical angle. En *Proceedings of the 36th CAA Conference (Budapest, 2-6 April)* (pp. CD-ROM 614-622). Budapest: Archaeolingua. Recuperado de: [https://proceedings.caaconference.org/paper/cd82\\_zamora\\_caa2008/](https://proceedings.caaconference.org/paper/cd82_zamora_caa2008/)

**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Mateo Corredor, D., Járrega Domínguez, R., Colom Mendoza E. y Martínez Ferreras, V. (2021). *Figlinae* y producción anfórica en el *territorium* de *Saguntum*. *Lucentum*, XL, 173-195. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.18794>

## FIGLINAE Y PRODUCCIÓN ANFÓRICA EN EL TERRITORIVM DE SAGVNTVM

FIGLINAE AND AMPHORAE PRODUCTION IN THE TERRITORIVM OF SAGVNTVM

DANIEL MATEO CORREDOR

*Universidad de Alicante  
Institut Català d'Arqueologia Clàssica, España*

[daniel.mateo@ua.es](mailto:daniel.mateo@ua.es)

<https://orcid.org/0000-0002-9624-2113>

RAMÓN JÁRREGA DOMÍNGUEZ

*Institut Català d'Arqueologia Clàssica, España*

[rjarrega@icac.cat](mailto:rjarrega@icac.cat)

<https://orcid.org/0000-0002-5250-2841>

ENRIC COLOM MENDOZA

*Institut Català d'Arqueologia Clàssica, España*

[ecolom@icac.cat](mailto:ecolom@icac.cat)

<https://orcid.org/0000-0002-0969-9327>

VERÓNICA MARTÍNEZ FERRERAS

*Universitat de Barcelona, España*

[vmartinez@ub.edu](mailto:vmartinez@ub.edu)

<https://orcid.org/0000-0003-2911-4709>

Recepción: 20/01/2021

Aceptación: 30/04/2021

### Resumen

Se presenta un estudio de los alfares del *ager Saguntinus* en época romana a partir de los resultados de una campaña de prospecciones superficiales realizadas en el año 2018, con el objetivo de reubicar y documentar una serie de alfares conocidos de antaño, y poder llevar a cabo una primera aproximación a la caracterización tipológica y arqueométrica de sus producciones, en especial de las ánforas. Esta actuación se ha centrado, concretamente, en tres *figlinae* conocidas como Els Arcs (Estivella), Sabató II (Torres Torres) y Pla d'Orlell I (Vall d'Uixó), y ha permitido ampliar el conocimiento de las producciones cerámicas manufacturadas en dichos centros de producción. Entre otros aspectos, el estudio muestra la relevancia productiva y comercial del vino de *Saguntum* y contribuye a ampliar el conocimiento sobre su economía en época altoimperial.

**Palabras clave.** Sagunto; alfares; producciones cerámicas; ánforas romanas; vino; arqueometría; Hispania Tarraconense; Alto Imperio.

### Abstract

We present a study of Roman pottery kilns discovered in the *ager Saguntinus* according to the results of archaeological surface surveys carried out in 2018. The aim is to relocate and document a series of pottery workshops that are already known and to carry out the first approach to the typological and archaeometric characterization of their ceramic products, especially amphorae. This intervention has specifically focused on three *figlinae*, known as Els Arcs (Estivella), Sabató II (Torres Torres) and Pla d'Orlell I (Vall d'Uixó), and has expanded the knowledge of ceramic productions manufactured in those kilns. Among other aspects, the study shows the productive and commercial relevance of *Saguntum* wine and contributes to broadening knowledge about its economy during the Early Roman Empire.

**Key words.** Sagunto; kilns; pottery productions; Roman amphorae; wine; archaeometry; Hispania Tarraconense; Early Roman Empire.

Financiación: Este trabajo ha sido realizado en el marco de los proyectos «*Figlinae Hispanae* (FIGHISP). Catálogo en red de las alfarerías hispanorromanas y estudio de la comercialización de sus productos» PGC2018-099843-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER, UE), «Paisajes romanos en el sur de la provincia Tarraconense. Análisis arqueológico de la estructura territorial y modelo socioeconómico» PID2019-107264GB-I00 e «*In vino veritas*. Alfares y producciones comerciales en el litoral central de Hispania Tarraconense (GV/2020/060).



Copyright: © Daniel Mateo Corredor, Ramón Járrega Domínguez, Enric Colom Mendoza y Verónica Martínez Ferreras, 2021.

Este es un documento de acceso abierto distribuido bajo los términos de una licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Scopus®



DOAJ

## 1. INTRODUCCIÓN

El estudio de los centros de producción anfóricos en la costa central de la *Hispania Citerior* (o *Tarraconensis*) se inició con un retraso notable respecto a otras áreas de la península ibérica. En este sentido, el avance en el conocimiento sobre las producciones anfóricas de *Hispania* ha sido desigual según las zonas, siendo la *Tarraconensis* septentrional y la *Baetica* las áreas mejor estudiadas, mientras que la información sobre la producción de ánforas en la costa central de la *Tarraconensis* es, en comparación, bastante limitada y las evidencias se concentran en su mayor parte en el *territorium* de *Dianium* (Mateo, 2018).

Los principales indicios de la existencia de centros de producción anfórica de época romana pertenecientes al *territorium* de *Saguntum* se corresponden con los enclaves de Orlell, Els Arcs y Les Jovades (Aranegui, 1981; 1992; 2008), mientras que otros casos como el del Trull dels Moros (Aranegui, 2008: 231), presentan argumentos menos sólidos. Por ello, en octubre del año 2018 llevamos a cabo unas prospecciones superficiales con la finalidad de documentar los talleres previamente conocidos y avanzar en su caracterización<sup>1</sup>. Los trabajos se desarrollaron sin afectar al registro arqueológico del subsuelo. Para ello se aplicaron técnicas de reconocimiento del terreno y prospección de superficie con el fin de determinar la ubicación y extensión del lugar concreto de los yacimientos, su cronología y, sobre todo, mejorar el conocimiento sobre sus producciones, con especial atención a las ánforas, elemento clave que evidencia la existencia de una producción agrícola excedentaria orientada a la exportación y objeto preferente de estudio en este trabajo. Recorrimos el área

de los yacimientos y recogimos únicamente las piezas cerámicas con morfología identificable, por lo general bordes, asas y bases, que permitiesen su adscripción tipológica. Las bandas de recorrido fueron registradas mediante «tracks» de GPS para asegurar un recorrido uniforme de las parcelas y una recogida sistemática de datos.

Las prospecciones se centraron en los tres yacimientos que conocíamos previamente por la bibliografía: Els Arcs (Estivella) y Sabató II (Torres Torres), en el Camp de Morvedre (provincia de Valencia) y Pla d'Orlell I (Vall d'Uixó), en la comarca de la Plana Baixa (Castelló). Efectuamos también una visita al yacimiento del Trull dels Moros (Sagunto, Camp de Morvedre), donde se había indicado la posible presencia de un horno, pero no observamos ningún indicio de ello, por lo que nos limitamos a constatar la presencia de materiales cerámicos romanos en superficie. Los restos constructivos aún visibles pueden atribuirse a una villa romana (que ha dado nombre a la partida) cuya funcionalidad no está clara, por no haber sido nunca objeto de un estudio exhaustivo ni de una planimetría adecuada (Fig. 1). Cabe destacar que en el Trull dels Moros, se hallaron en 1916 los restos de un *torcularium* que, aunque se puso en relación con la producción de aceite, presenta una inscripción dedicada a *Liber pater* (Tramoyeres y Fita, 1917: 49 y 57; Beltrán, 1980: 238, n.º 289; Corell, 2002: vol. Ib, 416-417, n.º 321)<sup>2</sup>, lo que permite pensar que se trata de un centro de producción vinaria. Esa inscripción, dedicada por cierto *L(ucius) E(... ) P(...)*, posiblemente el propietario de la villa, está inscrita en un bloque cilíndrico con entalladuras, que debió ser el contrapeso de una prensa, lo que aumenta las posibilidades de que formase parte de una *cella vinaria*. Diversos ejemplares de este tipo de elementos han sido hallados en la Plana de Castellón (Járrega, 2010: 536-537; e.p.; Arasa, 2011-2012) de los que carecemos de datos para asociarlos a la producción de aceite o de vino, pero que podrían relacionarse con el entramado productivo de la producción vinaria saguntina.

Por otro lado, con el fin de disponer de los primeros datos composicionales sobre las producciones anfóricas del área de Sagunto, se ha llevado a cabo una investigación arqueométrica preliminar sobre 9 fragmentos de asas atribuidos tipológicamente al tipo Dressel 2-4 procedentes de Els Arcs (SAG1), Sabató II (SAG2 y SAG3) y Pla d'Orlell I (SAG4-9) (Martínez, 2019).

1. Con el fin de mejorar el conocimiento de las *figlinae*, la producción anfórica y su alcance comercial en el litoral central tarraconense se ha realizado entre 2016-2018 el proyecto de I+D «Alfares y relaciones comerciales en época altoimperial. Análisis de la producción anfórica del litoral central de Hispania Tarraconense. Proyecto Arcea» (GRE16-03), con continuidad en el proyecto «In vino veritas. Alfares y producciones comerciales en el litoral central de Hispania Tarraconense (GV/2020/060), coordinados ambos por Daniel Mateo. De igual modo, en los años 2016-2018 se desarrolló el proyecto de I+D «Amphorae Ex Hispania: Sistematización y Accesibilidad en red de los centros de producción (HAR2015-68554-P)», que tiene su continuidad actualmente con el proyecto «Figlinae Hispaniae (FIGHISP). Catálogo en red de las alfarerías hispanorromanas y estudio de la comercialización de sus productos», PGC2018-099843-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER, UE), ambos dirigidos por Ramón Járrega. Este proyecto está focalizado en el estudio de las *figlinae* o centros de producción de cerámicas romanas en *Hispania*, con la elaboración de nuevas fichas descriptivas detalladas sobre los centros de producción y sus materiales cerámicos asociados; se plantea la realización de prospecciones superficiales y recogida de materiales significativos en aquellos yacimientos que sea necesario para completar la información de las fichas del catálogo online (<https://figlinaehispanae.icac.cat/>).

2. Es posible que de esta referencia proceda la atribución de un alfar de ánforas a este yacimiento efectuada por Aranegui (2008: 231), ya que no tenemos ninguna otra constancia de la posible existencia en este lugar de un alfar, que no podemos descartar ni confirmar.

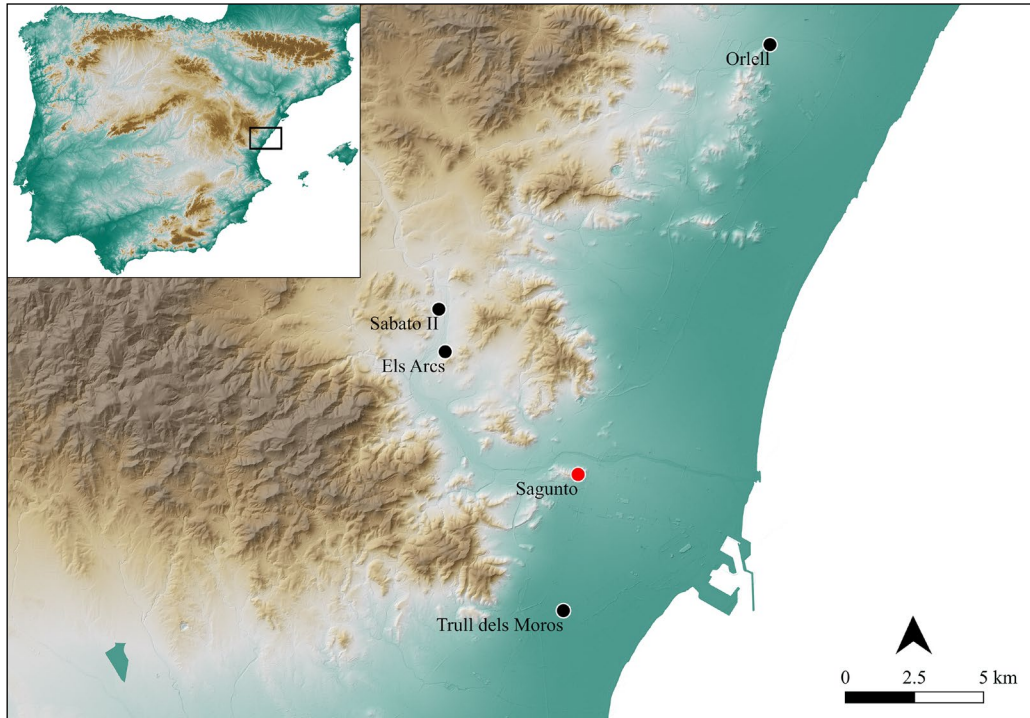


Figura 1: Mapa con la ubicación de los principales yacimientos mencionados en el texto

## 2. ESTUDIO DE LOS ALFARES

Seguidamente expondremos la problemática y los resultados de las prospecciones en los tres yacimientos arqueológicos mencionados.

### 2.1. SABATÓ II

El yacimiento se encuentra situado en el término municipal de Torres Torres (Camp de Morvedre, Valencia), en unos campos situados junto a un barranco que desemboca en el río Palancia, en su margen derecho. Aranegui y Mantilla (1987: 101), mencionan el hallazgo de fallos de cocción de ánforas en la partida de Les Jovades. A pesar de que el yacimiento se ha publicado con este nombre, los materiales se encuentran realmente en otra partida cercana, la del Sabatò, en las proximidades del poblado ibérico conocido como Sabatò I.

La prospección arqueológica efectuada en superficie en 2018 muestra la existencia de un alfar, gracias a la presencia de descartes de horno, de material de construcción y cerámico, sin que sea posible atribuirlos a una forma concreta (Fig. 2). Se observa una mayor frecuencia de materiales de construcción y de fragmentos de *dolia* respecto a la de otros tipos cerámicos, como ánforas o cerámica común. Conviene indicar que esta apreciación podría estar condicionada por la densidad de la vegetación, que dificultaba el registro de fragmentos cerámicos de escasa o media entidad. De todos modos, los márgenes de cultivo de los campos que se encuentran junto al barranco muestran abundancia de *lateres* y de *dolia*, lo que indica que fueron producidos

en este lugar (Fig. 3). Es posible que los hornos se encontrasen junto al talud adyacente al barranco, como se produce en otros casos conocidos, por ejemplo, en el de La Buada (Reus), en la comarca tarraconense del Baix Camp (Járrega y Prevosti, 2010: 464), pero no hemos podido documentar ningún indicio de ello, quizás debido a la tupida vegetación que cubre la zona.

Durante la prospección realizamos una recogida selectiva de materiales arqueológicos, dando prioridad a los fragmentos anfóricos y de cerámica común frente a los más abundantes restos de material de construcción o de *dolia*. Aun así, se recogieron 46 fragmentos cerámicos, la mayoría consistentes en cerámica común y ánforas. Si bien la mayoría de los materiales documentados no nos han permitido efectuar apreciaciones tipológicas, destaca un fragmento de asa de ánfora de



Figura 2: Escoria cerámica y fragmentos con evidencias de sobrecocción documentados en el yacimiento Sabatò II



Figura 3: Sabató II. A: vista del yacimiento; B: fotografía de detalle de uno de los bancales levantados en parte con fragmentos cerámicos reutilizados; C: fotografía de detalle del suelo en el que se observan algunos fragmentos cerámicos

la forma Dressel 2-4 (Fig. 4: 1), carenada, que presenta una coloración gris y evidencias de sobrecocción, que apuntaría a la producción de ánforas de dicha forma en este lugar. Se han recogido otros cinco fragmentos de asas de la forma Dressel 2-4, un fragmento de ánfora de base plana (Fig. 4: 3), posiblemente del tipo Gauloise 4 y un asa con acanaladura central de probable procedencia local (Fig. 4: 4), pues presenta una pasta cerámica similar a la de los otros fragmentos reseñados. También se ha documentado un opérculo cerámico (Fig. 4: 5).

Más allá de las ánforas, destaca la presencia de un borde de cazuela de cerámica de cocina africana de la forma Hayes 181 (Fig. 4: 6) y un fragmento de carena de *terra sigillata* gálica de la forma Dragendorff 27 (Fig. 4: 7). Esta última proporciona una cronología genérica del segundo y el tercer cuarto del siglo I d. C., aunque la cerámica africana puede permitirnos bajar la cronología al siglo II o III.

## 2.2. ELS ARCS

El yacimiento de Els Arcs se ubica en el término municipal de Torres Torres (Camp de Morvedre, Valencia). Ocupa una amplia parcela consistente en unos campos que descienden suavemente hasta el río Palancia, en su margen izquierda.

Llobregat (1972: 66-67), siguiendo las notas de Andrés Monzó, indica que en la partida de Els Arcs (Estivella), en el camino de Estivella a Sabató, hay restos romanos, entre ellos una estructura circular encontrada en un barranco, que identificó como un horno de alfarero. Con posterioridad, Aranegui y Mantilla (1987: 101) señalan la presencia de fallos

de cocción de ánforas en Els Arcs, entre los que se encontrarían ejemplares con la marca M·P·M, que atribuyen a este alfar, que sitúan cerca del río Palancia, en la vía que conduce hacia Aragón. Borreda (1996: 140) agrupa bajo el nombre de Sabató cinco yacimientos señalados para el área de Els Arcs; sin embargo, Martí (1998: 149) considera que ha habido problemas de identificación entre la zona de Els Arcs, ubicada en un llano, respecto al yacimiento emplazado en la Muntanya dels Arcs, situado en altura y donde Martí no encontró ningún material romano en las prospecciones que efectuó.

La visita al yacimiento de Els Arcs y su posterior prospección no permitió confirmar la existencia de un alfar. Se documentó la presencia de cerámica romana, pero sin que fuese posible detectar descartes de horno. La concentración de materiales era mayor en el extremo sur de la parcela, en una zona adyacente con la finca contigua. Aunque la lógica dicta que la dispersión de cerámica debía de continuar en esta última, fue imposible comprobarlo debido a la elevadísima densidad de vegetación de la zona. En cualquier caso, aunque no se hayan localizado evidencias directas de estructuras de producción, se trata de una zona próxima al cauce del río Palancia, idónea para la ubicación de un alfar.

Entre los materiales identificados durante la prospección, la proporción de cerámica común y el material de construcción, sobre todo tégula, era superior a la de ánforas. Del mismo modo, también fueron hallados cinco fragmentos informes de *terra sigillata* gálica. Esta última producción aporta una cronología del segundo y el tercer cuarto de siglo I d. C. En total recogimos 37 fragmentos cerámicos, con una baja densidad de dispersión de materiales; ello dificulta apreciar la tipología del yacimiento, posiblemente una villa romana.



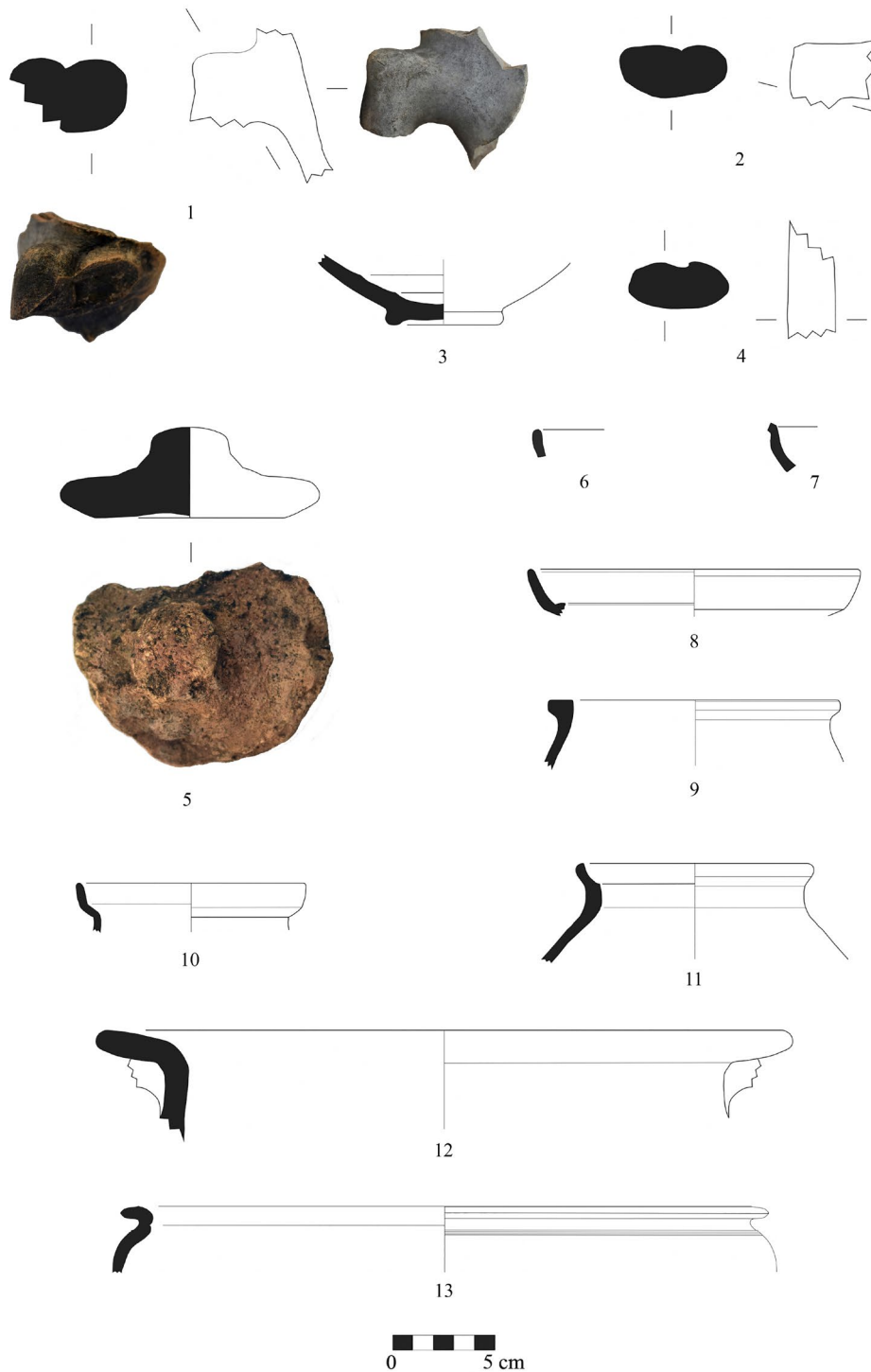


Figura 4: Fragmentos cerámicos documentados en el yacimiento Sabató II

### 2.3. PLA D'ORLELL I

El Pla d'Orlell se encuentra a levante del casco urbano de Vall d'Uixó (Plana Baixa, Castellón), en la vertiente noroeste del cerro de la Punta, a 5,6 km de la costa, y al pie de un importante poblado ibérico (Gil-Mascarell, 1971: 158-160; Gusi, 1975; Lázaro *et al.*, 1981; García *et al.*, 1998). Aparece mencionado en la bibliografía como la Punta, Orleyl u Orleil. Probablemente el

nombre más correcto sea el de Orlell, y siguiendo a Gómez (s.f.) hemos preferido denominarlo «Pla d'Orlell» (aunque dicho autor recoge la forma Orleil) en vez de «La Punta», que hace referencia al monte adyacente y con la que se denomina el poblado ibérico allí existente.

En este lugar se señalan tres yacimientos arqueológicos, posiblemente relacionados entre sí. El que nos ocupa recibe la denominación de Pla d'Orlell I.

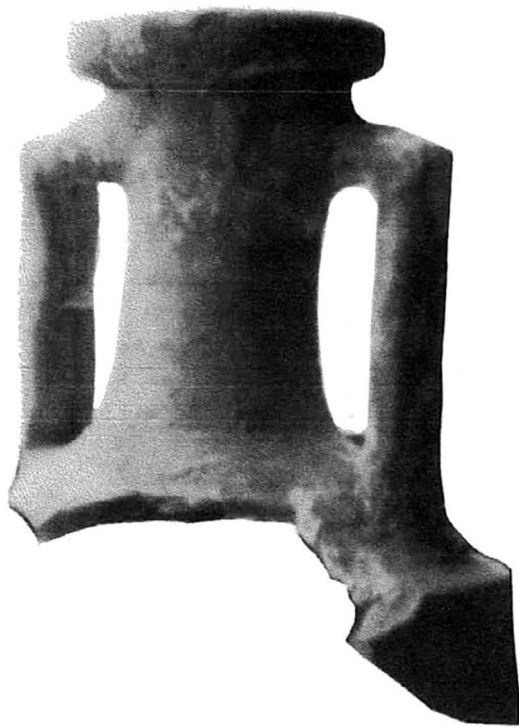


Figura 5: Fotografía de Dressel 2 de Pla d'Orlell I (Aranegui, 1981: lám. I)

La posible villa romana de Orlell II parece tener también un origen en época tardoibérica, ya que Moraño y García (2003a) aluden al hallazgo de materiales ibéricos en relación al yacimiento de Pla d'Orlell II (que ellos denominan «villa romana de Orley»). Se ha documentado también un área de necrópolis ibérica conocida como Orlell II (Moraño y García, 2003b).

El yacimiento de Pla d'Orlell III se sitúa en un área llana a unos 900 m al sur del yacimiento de Pla d'Orlell. Moraño y García (2003b) efectuaron un seguimiento arqueológico durante el que hallaron un gran relleno de tierras que incluían algunos sillares y una gran cantidad de materiales cerámicos del periodo romano. Señalan la presencia de restos murarios, así como tégulas, imbrices y adobes. Los restos cerámicos registrados consisten en *terra sigillata* hispánica, cerámica común y *dolia*. La referencia a la *terra sigillata* hispánica, excepto que se trate de producción tardía, apunta a una datación de los siglos I-II d. C. Estas evidencias permiten constatar la existencia de un asentamiento romano, activo al menos en época altoimperial. Podría tener alguna relación con los yacimientos de Pla d'Orlell I y II, aunque hay suficiente distancia entre ellos como para tratarse de dos o tres asentamientos. De todos modos, hay elementos de juicio suficientes para proponer que la partida de Orlell es una llanura fértil que estuvo muy explotada y ocupada, con probabilidad, por distintos asentamientos romanos (Járrega, 2010: 284-285).

Al otro lado de la Punta, en la vertiente este, se halló una inscripción funeraria fragmentada con una dedicatoria al liberto *Popilius Iuvenis* por parte de su

esposa *Varvia* (CIL II/2/14, 713; Corell, 2002: vol Ib, 595-596, n.º 479). Posiblemente puede relacionarse con el yacimiento de Pla d'Orlell III.

El horno de Pla d'Orlell I fue descubierto en 1961, cuando durante trabajos agrícolas un tractor sacó a la luz restos de un horno de producción cerámica, que fue de nuevo enterrado para preservarlo de una mayor destrucción (Lázaro *et al.*, 1981). Se documentó la cámara de combustión, todavía cubierta por una plataforma de adobes perforados, correspondientes a la parrilla del horno. Este taller se dio a conocer a partir del ya clásico trabajo sobre las ánforas valencianas de la profesora Aranegui (1981)<sup>3</sup>. Con posterioridad se han publicado algunas referencias (Arasa, 1996: 131-132; 2001: 273; 2003: 166; Cisneros 2002: 133; Járrega, 2010: 281-283) que recogen los datos publicados anteriormente.

Gómez (s.f.) señala el hallazgo de cerámica común, campaniense, sigillata gálica, hispánica y clara, es decir, seguramente sigillata africana. Dada la cercanía del asentamiento ibérico de La Punta y dado que se trata de hallazgos cerámicos en superficie, no se puede descartar que la cerámica campaniense proceda del referido poblado ibérico (Járrega, 2010: 103 y 283-284). Por otro lado, sobre un margen se conservaba una base de columna de piedra de Sagunto, que no hemos podido localizar en nuestras prospecciones. Se conoce también el hallazgo de tres ases de Tiberio de *Saguntum*, un as de Tito y otro de Adriano (Falcó, 1985: 180). Diversos materiales se conservan en el Museu Arqueològic de Borriana, en el Museu Arqueològic de la Vall d'Uixó y en la Colección de F. Esteve. Procedentes del horno y su entorno se menciona la abundancia de restos de ánforas Dressel 2-4 prácticamente enteras (hoy en paradero desconocido) y «sin desgaste alguno», proponiéndose su producción en este enclave. De ellas, solamente se ha publicado un ejemplar del que se conserva el tercio superior (Aranegui, 1981: lám. I, n.º 1), de la forma Dressel 2 (Fig. 5).

Las frecuentes tareas de remoción de tierras y la consiguiente transformación del terreno motivan que los restos no presenten un buen estado de conservación (Fig. 6). La prospección superficial que realizamos en 2018 nos llevó a documentar la presencia de descartes de horno, material de construcción, cerámica común y fragmentos de ánforas del tipo Dressel 2-4. Se llevó a cabo una recogida selectiva en la que priorizamos los descartes de horno y los fragmentos de formas cerámicas de época romana, dando preferencia a los de tipo anfórico. Destacamos particularmente el hallazgo de un fragmento de pivote de ánfora sellado, al que nos referimos más adelante.

3. Hemos de poner de relieve que este yacimiento ha sido publicado anteriormente con la improbable grafía Orleyl (Lázaro *et al.*, 1981; Aranegui, 1981; 2008), topónimo que sustituimos aquí por Orlell, que creemos más adecuado.



Figura 6: Vista general y de detalle del yacimiento Pla d'Orlell I

Cabe indicar que se documentó también un fragmento de muro, de piedras unidas con mortero, que conservaba parte del enlucido superficial, y que debe corresponder a una estructura relacionada con el alfar, o tal vez de hábitat. Por otro lado, no ha sido posible documentar el emplazamiento del horno documentado en 1961, por haber sido enterrado inmediatamente después de su hallazgo, y no apreciarse ningún elemento del mismo en superficie. También pudimos documentar un gran bloque rectangular (115 x 58 cm) de piedra caliza trabajada, con una profunda incisión de forma cuadrada (5 x 5 cm) en la parte central del mismo, que podría tratarse del contrapeso de un *torcularium*.

De entre los abundantes fragmentos de ánforas, *dolia* y material constructivo, recogimos un total de 181 fragmentos. De ellos, 99 eran fragmentos de bordes, asas y bases de cerámica común, correspondientes en su mayoría a jarras y jarritas de notable diversidad formal, que habrían sido producidas en el alfar. En cuanto al material anfórico el tipo Dressel 2-4 es el más representado con 15 bordes, 40 asas y al menos 1 pivote, y a pesar de la fragmentariedad de los ejemplares documentados, probablemente en todos los casos corresponden a la forma Dressel 2 (Fig. 7: 1-11). Tal y como puede apreciarse, los bordes recuperados presentan diferentes secciones, desde almadrada hasta ligeramente cuadrangular. Las asas, en todos los casos documentados son de sección bifida, y presentan, en la mayoría de las ocasiones, un codo superior en ángulo recto, rematado por una arista viva. Entre los defectos de cocción recogidos, dos de ellos presentan leves indicios del asa bifida característica de este tipo, aunque no es posible confirmarlo dado el estado de los fragmentos cerámicos (Fig. 7: 12-13).

Se ha hallado un borde y dos posibles asas de la forma Dressel 7-11 (Fig. 8: 1), una base de una posible Oberaden 74, así como un borde y un asa de la forma Gauloise 4. Además, se ha registrado un pivote con evidencias de sobrecocción y un asa que, con dudas, podría pertenecer al tipo Oliva 3 (Fig. 8: 2). Todos estos materiales presentan pastas similares, lo que

apuntaría a su producción en esta *figlina* o, al menos, en el ámbito regional. La posible producción de estos tipos en Orlell, de confirmarse, parecería muy minoritaria respecto a la de Dressel 2 u otros envases no anfóricos, dado lo proporcionalmente escaso de los fragmentos hallados. Hasta el momento el tipo Dressel 2-4 constituía el único señalado para este taller y para el resto de los alfares registrados del *territorium* de *Saguntum*, por lo que la posible producción de otros tipos anfóricos en Orlell resultaría de gran importancia, si bien no es posible confirmarlo sin el hallazgo de defectos de cocción.

No obstante, sí encontramos la producción de estos envases anfóricos fuera del ámbito saguntino. Así, la producción de Dressel 7-11 no es extraña en la costa central de la Tarraconense, aunque por el momento solo está confirmada en los alfares de L'Hort de Pepica en Catarroja (Carreras, 1999) y Les Olleries en Paterna (Mesquida y Villarroel, 2003). De igual modo la producción de ánforas de base plana Oberaden 74, se sitúa en el área nororiental Tarraconense siendo el alfar localizado más al sur el de Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat, Baix Maestrat), al norte de la provincia de Castellón (Járrega y Colom, 2017), mientras que tanto los tipos Oliva 3 y Gauloise 4, está ampliamente registrada en distintos alfares del *territorium* de *Dianium* y de forma minoritaria en Catarroja (Gisbert, 1999; Mateo y Molina, 2016a; 2016b). El único ejemplar anfórico claramente de importación extrarregional en Orlell es un asa del tipo Dressel 1 con las características pastas del área vesubiana (Fig. 8: 3).

Por otro lado, se ha registrado un fragmento que evidencia la producción de imitaciones de sigillata, en concreto de un borde con pasta local que imita la forma de *terra sigillata* itálica Conspectus 17.2. (Fig. 8: 7), cuya producción itálica no alcanza el segundo cuarto del siglo I d. C. (Morais, 2015). En cuanto a las importaciones, cabe destacar un borde de cazuela de cerámica de cocina africana, de la forma Hayes 197 (Fig. 8: 8). También encontramos dos bordes de cerámica de producción local que imitaría formas de cocina

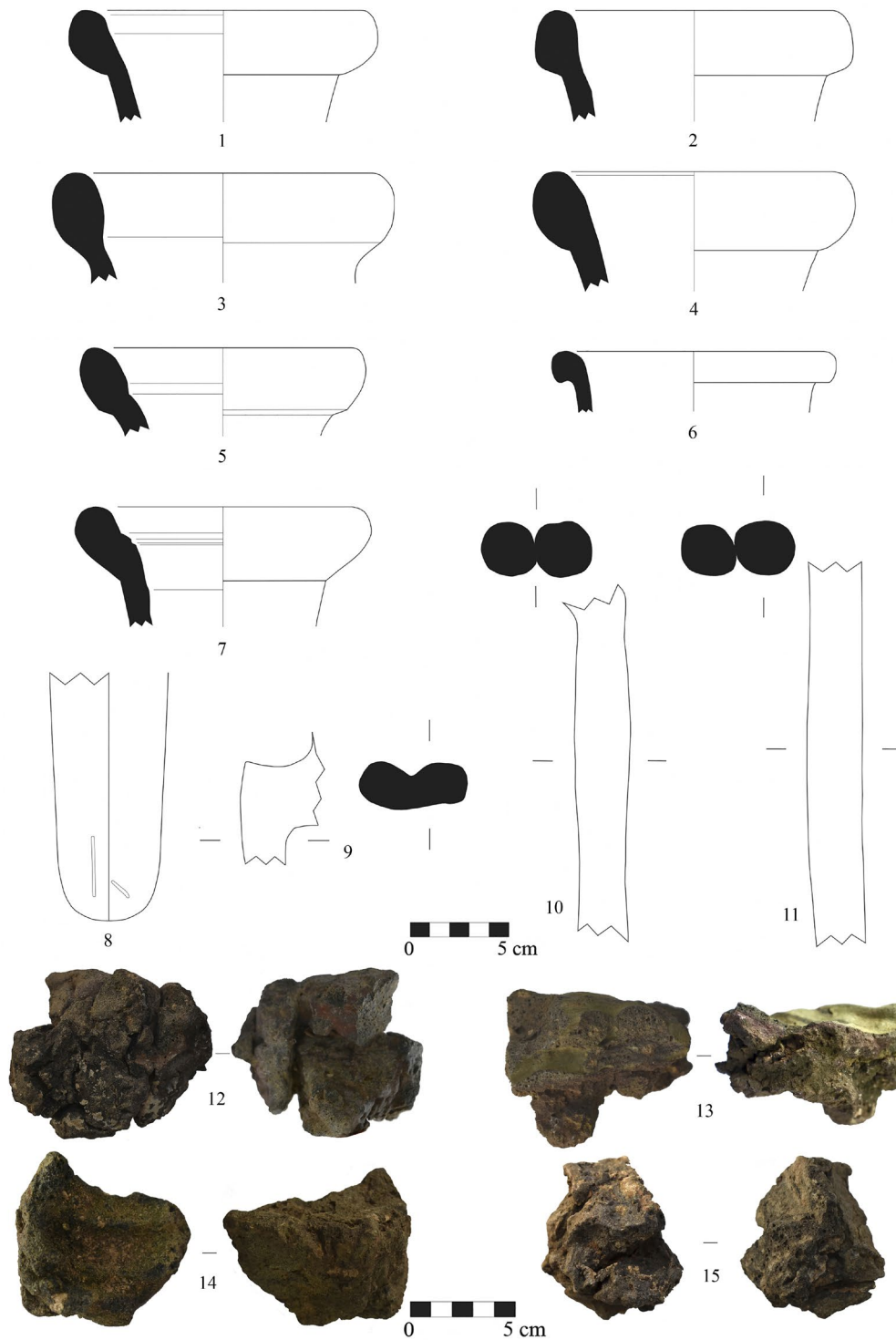


Figura 7: Fragmentos anfóricos documentados en el yacimiento Pla d'Orlell I

africana (Fig. 8: 11-12), así como dos fragmentos de borde y uno de carena de sigillata gálica, de las formas Dragendorff 29, 37 (Fig. 8: 13) y probablemente 27, así como un fragmento informe de sigillata hispánica. Documentamos también un borde de sigillata africana A, de la forma Hayes 3 (Fig. 8: 14), además de dos fragmentos más de esta producción. La sigillata gálica nos proporciona una cronología genérica del segundo y el tercer cuarto del siglo I d. C., pero la africana A

permite bajar la datación a finales del siglo I y la primera mitad del II d. C., y la cerámica africana de cocina podría incluso prolongar la cronología hasta la segunda mitad del siglo II o el III.

En lo que respecta al resto de evidencias arqueológicas se identificaron fragmentos de material de construcción, uno de ellos sería parte de una *tegula mammata* (Fig. 8: 16), así como una amplia variedad de cerámica común, incluidos *dolia* (Fig. 8: 17), que

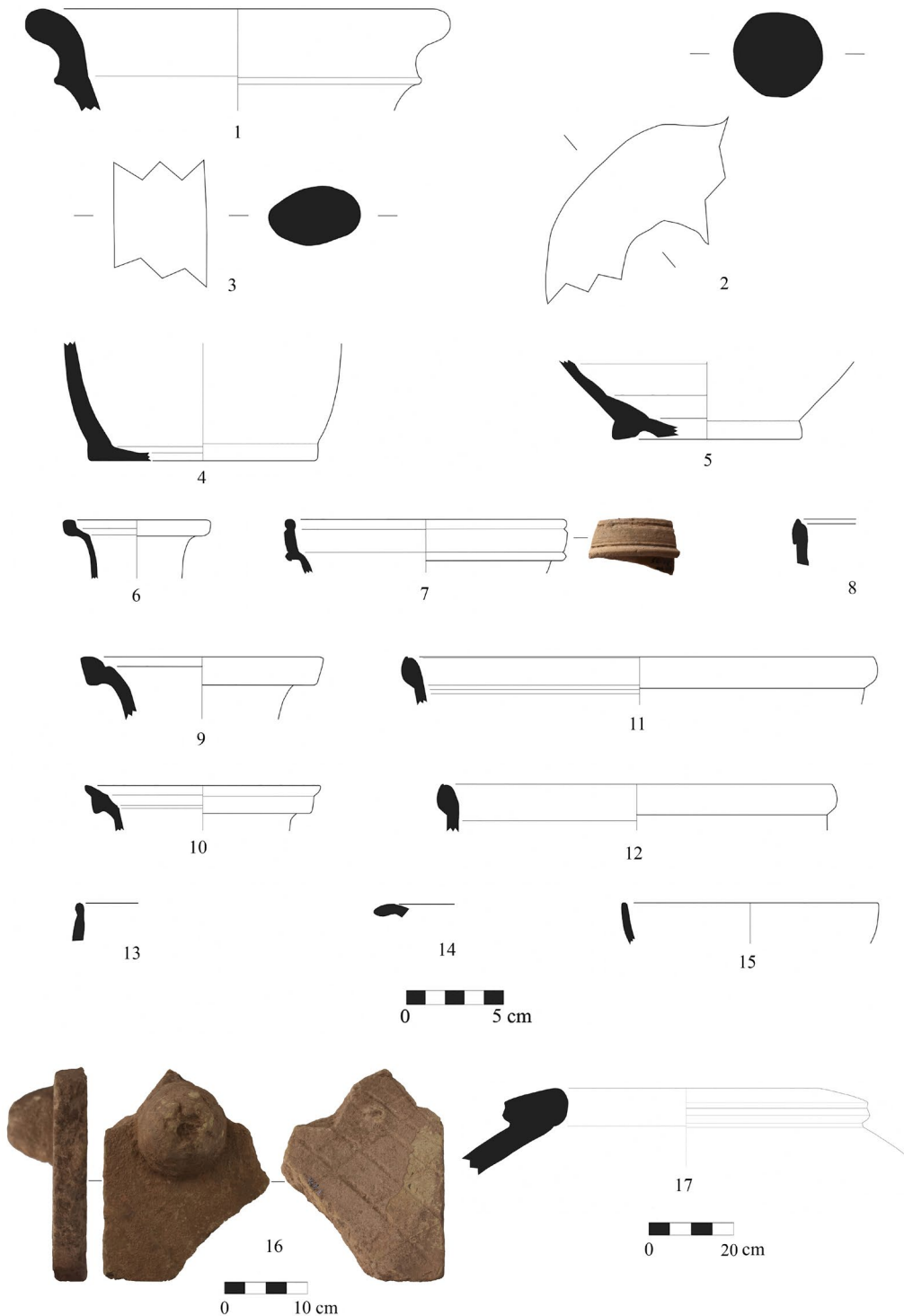


Figura 8: Fragmentos cerámicos documentados en el yacimiento Pla d'Orlell I

probablemente también fueron producidos en este taller.

La abundancia de ánforas, cerámica común, *dolia* y material constructivo podemos asociarla a la producción del alfar. Sin embargo, no podemos determinar la posible relación del mismo con una villa romana, ni por lo tanto, adscribir la cerámica africana A con uno o la otra. La probable datación del alfar, por lo tanto, es la época julio-claudia y protoflavia, sin que podamos

determinar una posible continuidad de la producción a lo largo del siglo II d. C.

El elemento más significativo recogido en la prospección es un sello situado en la parte inferior del cuerpo de un ánfora (probablemente una Dressel 2) en el punto de unión con el pivote (Fig. 9). La pieza presenta una pasta cerámica idéntica a la de la gran mayoría de los fragmentos recuperados en el yacimiento y, por lo tanto, es probable su pertenencia al alfar. Este sello

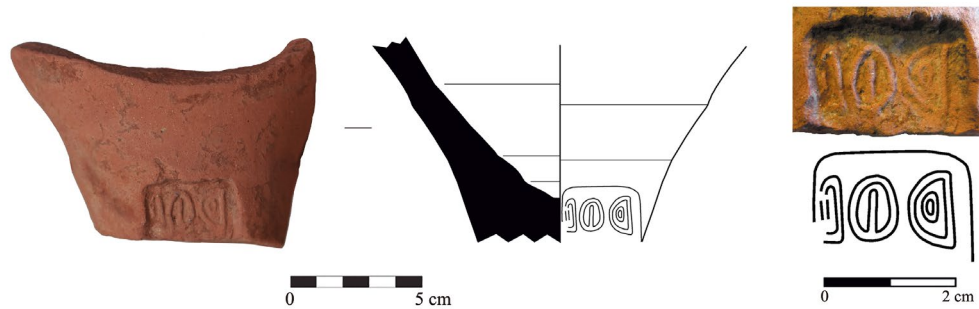


Figura 9: Dibujo arqueológico y fotografía de la marca epigráfica documentada en el yacimiento Pla d'Orlell I

es una rareza dentro de la producción anfórica saguntina, pues las marcas de las ánforas se encuentran en todos los otros casos en el borde y, especialmente, en el cuello del ánfora (Aranegui, 1981; 2008; Aranegui y Mantilla, 1987; Mantilla, 1986; 1987-88; Mateo, 2018: 139, fig. 3). El sello está impreso cabeza abajo, lo que demuestra que se imprimió con el ánfora colocada del revés en el momento de secar el ánfora, sin que fuera fácilmente legible cuando ésta hubiese estado colocada de pie; ello permite pensar que sin duda se trata de un elemento de control del propio alfar, sin que estuviese destinado a ser leído durante su proceso de comercialización. Podemos plantear, a nivel de hipótesis, que se marcaran las primeras ánforas de cada hilada en el horno, para que cada cuadrilla de trabajadores, o los diferentes *figuli*, pudieran identificar sus ánforas en el momento de la carga y descarga del mismo. El texto está inscrito en una cartela rectangular, de 2,1 x 1,8 cm, en *litteris extantibus*, o caracteres excisos, y corresponde a tres caracteres principales un tanto atípicos y de difícil lectura, que convierten este sello en un *rara avis* dentro del campo de estudio de la epigrafía anfórica. La primera es claramente una D, si bien parece tener inscrita otra D más pequeña, que probablemente no es otra cosa que un elemento decorativo de la misma letra principal. La segunda letra es una O, pero parece tener inscrita otra letra en el interior, tal vez una I. La tercera letra, que se sitúa en el límite de la cartela, parece ser otra D, aunque dicha lectura no es segura, puesto que presentaría una grafía diferente a la primera, con un trazo semicircular describiendo una curva más cerrada en la parte inferior, y en ángulo recto en la parte superior, hecho que no suele ser común en este tipo de marcas epigráficas. Tal vez podría leerse DOID o, con mayor probabilidad, DIOD; en este caso, podría relacionarse con un *Diodorus* que, por su nombre griego, probablemente sería un esclavo que tenía un papel en el proceso de producción de las ánforas. Si la tercera letra fuese una N (cosa que parece menos probable) en tal caso el texto podría leerse DION, lo que igualmente nos situaría frente a otro nombre griego, como *Dion* o *Dionisius*.

Resulta totalmente atípica en la producción saguntina una marca de ánfora en el pivote, dado que, como hemos indicado, los sellos se encuentran en el borde o en el cuello (Mateo, 2018), al igual que ocurre en la

zona productora de *Tarraco* (Tarragona) (Berni, 2010; Járrega y Prevosti, 2010; Járrega y Berni, 2015). En cambio, es interesante poner de relieve que las marcas en el pivote son propias de la producción layetana, especialmente en los alfares situados en el curso bajo del río Llobregat (Berni, 2015). Es sugestivo pensar en una posible relación entre los productores de ambas zonas, que estaban dentro del mismo *conventus Tarraconensis*, a pesar de su distancia.

Los restos del horno y el amplio número de ánforas prácticamente enteras encontradas evidencian la producción de ánforas Dressel 2-4. La producción de esta forma anfórica nos coloca en el siglo I d. C., periodo al que también remiten las monedas de Tiberio y Tito halladas con anterioridad a nuestras prospecciones. La moneda de Adriano, junto a la presencia de *terra sigillata africana A*, permiten ampliar el periodo de ocupación del yacimiento, como mínimo, hasta mediados de la siguiente centuria.

Probablemente, el horno se asociaría a un espacio de hábitat, al que pertenecería el fragmento de inscripción funeraria, así como la posible base de columna, que apunta a la existencia de una villa con un área porticada y una posible área de prensado. La ubicación de este asentamiento al pie del importante poblado ibérico de la Punta podría sugerir que se tratase, de algún modo, de la traslación desde el poblado al llano en época imperial, aunque su relativamente temprana desaparición nos obliga a ser prudentes. De todos modos, como hemos visto anteriormente, puede que en esta zona existiese más de una villa, considerando la dispersión de las áreas con elementos arqueológicos de época romana.

### 3. CARACTERIZACIÓN ARQUEOMÉTRICA

#### 3.1. MUESTRAS Y TÉCNICAS ANALÍTICAS

Un total de 9 fragmentos de asas de morfología similar adscribible al tipo Dressel 2-4 procedentes de Els Arcs (SAG1), Sabató II (SAG2 y SAG3) y, sobre todo, Pla d'Orlell I (SAG4-9) fueron seleccionados para su caracterización arqueométrica. Ésta comprende el análisis de la composición química (FRX), mineralógica (DRX) y petrográfica de las pastas y fue realizada en los

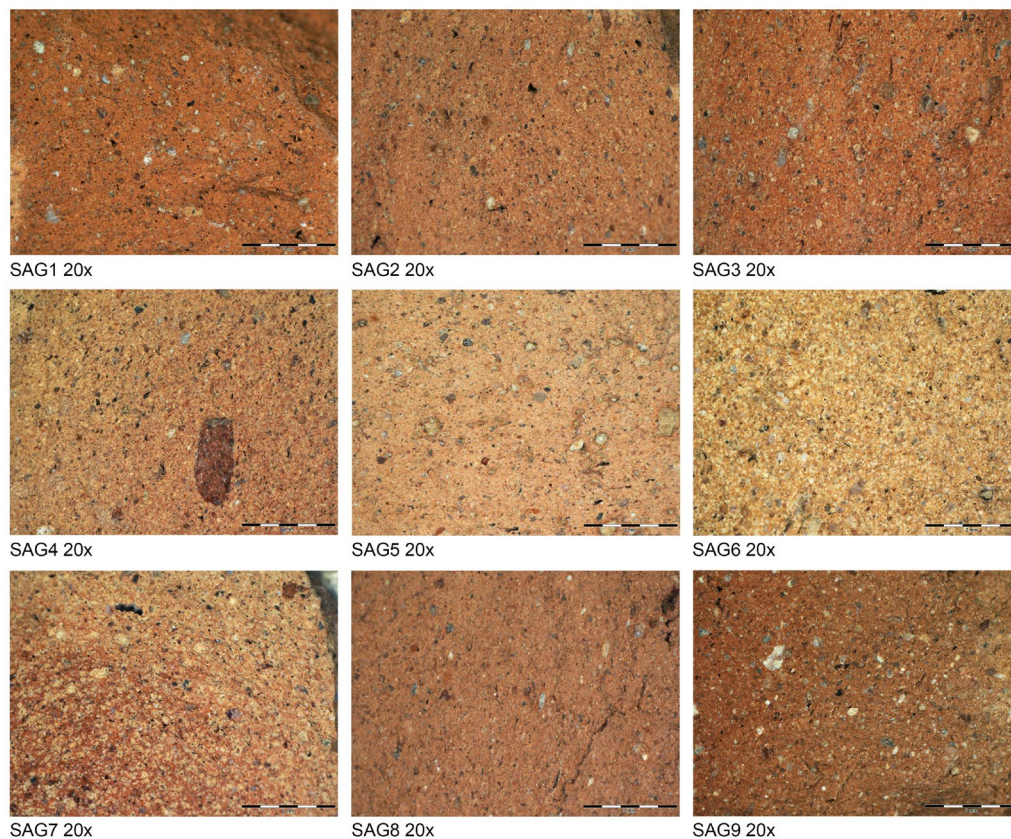


Figura 10: Fotografías de fracturas frescas de las muestras analizadas (a 20x)

Centros Científicos y Tecnológicos de la Universitat de Barcelona (CCiT-UB). Ninguno de los fragmentos se corresponde con desechos de cocción. Dado el limitado número de muestras, el objetivo es establecer una primera aproximación a la caracterización arqueométrica de las producciones de ánforas Dressel 2-4 en el área de Sagunto (Martínez, 2019).

El examen macroscópico de fracturas frescas se ha realizado mediante la lupa binocular o micro-estereoscopio Olympus SZ61TR y se ha trabajado a 10 y 20 aumentos; el estudio petrográfico se ha llevado a cabo mediante el examen de láminas delgadas utilizando el microscopio de polarización Olympus BX43, trabajando entre 20 y 200 aumentos. Para la evaluación de las muestras y la toma de fotografías se ha utilizado la cámara Olympus DP73-WDR y el software Stream Basic. La descripción de las fábricas petrográficas se ha realizado siguiendo el sistema propuesto por Whitbread (1995) y Quinn (2013). En el análisis mineralógico mediante Difracción de Rayos X (DRX), las lecturas de las fases cristalinas han sido realizadas con el difractómetro PANalytical X'Pert PRO MPD en geometría Bragg-Brentano. Las evaluaciones de las fases cristalinas presentes en cada una de las muestras analizadas han sido realizadas con el programa X'Pert HighScore de PANalytical.

La composición química de las ánforas se ha obtenido a través de la Fluorescencia de Rayos X (FRX), utilizando la muestra pulverizada y la confección de

duplicados de perlas de fundición alcalina y de pastillas para la identificación de los elementos mayores y traza respectivamente. Las intensidades de fluorescencia han sido medidas con un espectrofotómetro Axios-Max Advanced PANalytical, equipado con una fuente de excitación con ánodo de Rh. El análisis ha proporcionado la sub-composición:  $\text{Fe}_2\text{O}_3$ ,  $\text{Al}_2\text{O}_3$ ,  $\text{MnO}$ ,  $\text{P}_2\text{O}_5$ ,  $\text{TiO}_2$ ,  $\text{MgO}$ ,  $\text{CaO}$ ,  $\text{Na}_2\text{O}$ ,  $\text{K}_2\text{O}$ ,  $\text{SiO}_2$ , Ba, Rb, Mo, Th, Nb, Pb, Zr, Y, Sr, Sn, Ce, Co, Ga, V, Zn, W, Cu, Ni, Cr, As, La, Nd y Sc. La cuantificación de los elementos ha sido realizada mediante una recta de calibración confeccionada a partir de muestras geológicas de referencia internacional. En el tratamiento estadístico se han excluido W y Co, por la contaminación que pueden haber padecido las muestras durante su preparación, y el Sn y Mo, por presentar valores por debajo de los límites de detección. Además, se ha calculado la pérdida al fuego (PAF) para contabilizar también todos aquellos elementos no sólidos eliminados durante la cocción, como el agua de composición, el hidrógeno, el oxígeno y el carbono, y que la FRX no es capaz de medir.

### 3.2. RESULTADOS

El examen macroscópico mediante el micro-estereoscopio indica una alta homogeneidad composicional ya que todas las muestras corresponden a producciones de

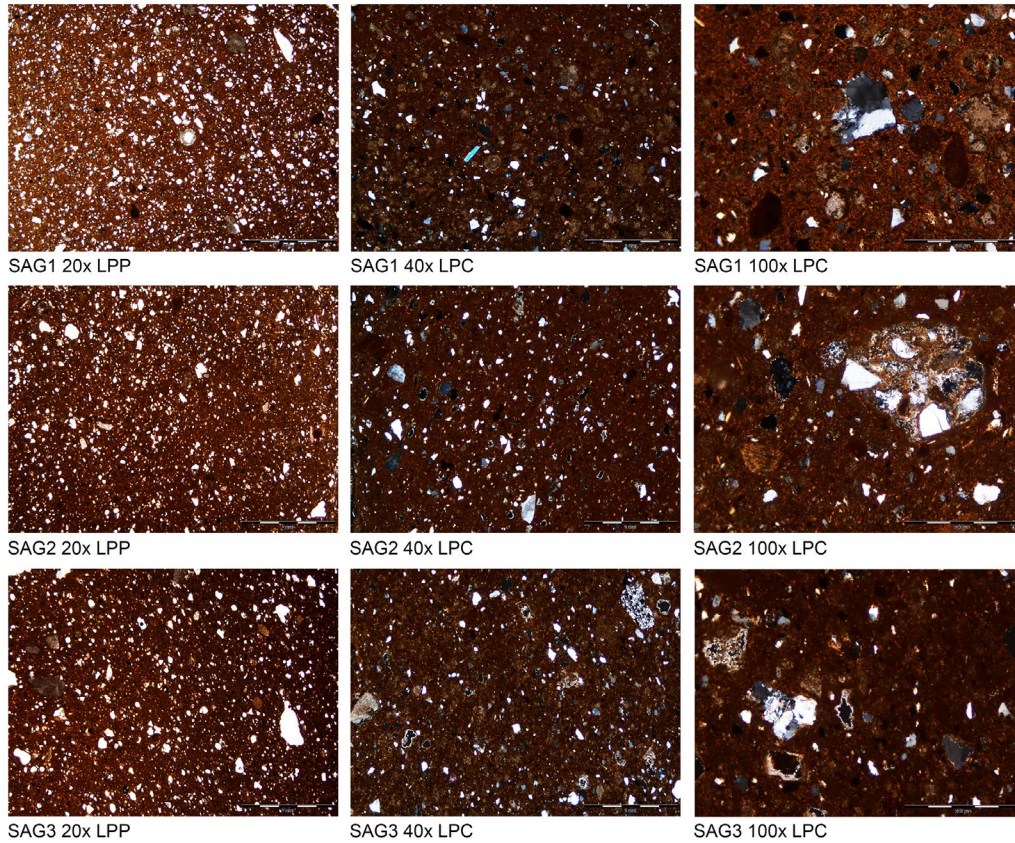


Figura 11: Fotomicrografías de láminas delgadas con luz polarizada plana (LPP) y cruzada (LPC) de Els Arcs (SAG1) y Torres Torres (SAG2 i SAG3) (a 20x, 40x y 100x)

pasta calcárea, medianamente finas (Fig. 10). El color de la matriz se presenta entre marrón-anaranjado y marrón-rosa en las ánforas cocidas a baja o media temperatura (SAG1, SAG2, SAG3, SAG8, SAG9), y beige a amarillento en ánforas cocidas a muy alta temperatura (SAG4, SAG5, SAG6, SAG7), presentando estas últimas mayor porosidad. La porosidad se da en forma de micro-vesículas, micro-vacuolas y meso-vacuolas, con raras macro-vacuolas. Las inclusiones son abundantes, generalmente de tamaño  $\leq 0,5$  mm y bien clasificadas. Predominan los granos de color blanco o amarillento, algunos con tamaño  $\leq 0,8$  mm corresponden a carbonatos. Algunos presentan un aspecto alterado por la cocción, con los bordes redondeados, bien marcados por la reacción de la calcita. Son frecuentes los cristales de color blanco a gris translúcido, de forma sub-angulosa a sub-redondeada, que podrían corresponder a cristales de cuarzo y feldespatos. También se observan inclusiones de color rojizo o marrón oscuro, algunas de tamaño  $\leq 2$  mm, que podrían tratarse de elementos sedimentarios ricos en óxido de hierro.

### 3.2.1. Análisis petrográfico mediante Microscopía Óptica (MO)

La observación de láminas delgadas mediante el microscopio óptico con luz polarizada plana (LPP) y

cruzada (LPC) señala una composición petrográfica bastante similar. Las matrices son características de pastas arcillosas calcáreas, aunque con coloración y estado de vitrificación diverso en función de la temperatura de cocción (Figs. 11 y 12). La matriz de las ánforas SAG-1, SAG8 y SAG9 es de color marrón-rojizo en el centro y marrón amarillento en los bordes en LPP y con alta actividad óptica, lo que sugiere una cocción a baja temperatura; en cambio, las ánforas SAG2, SAG3 y SAG4 presentan una matriz de color marrón-anaranjado en el centro del asa, más claro en los bordes (LPP), con poca actividad óptica y un estado de vitrificación mayor, característico de temperaturas de cocción más elevadas; finalmente, SAG5, SAG6 y SAG7 muestran una matriz de color marrón verdoso en LPP y sin actividad óptica, indicativa de una temperatura de cocción elevada. La porosidad es mayor en los especímenes cocidos a más alta temperatura; está formada por meso-vacuolas junto a alguna vesícula de pequeño tamaño y en SAG5 se observa algún canal fino y elongado. La mayoría de poros contienen micro-cristales en sus bordes, posiblemente calcita micro-cristalina neo-formada o calcita secundaria (Fabbri *et al.*, 2014).

Todas las ánforas pueden ser clasificadas como medianamente finas, ya que las inclusiones presentan, en su mayoría, el tamaño de la arena fina y media (0,125-0,5 mm). Son bastante frecuentes y predominan



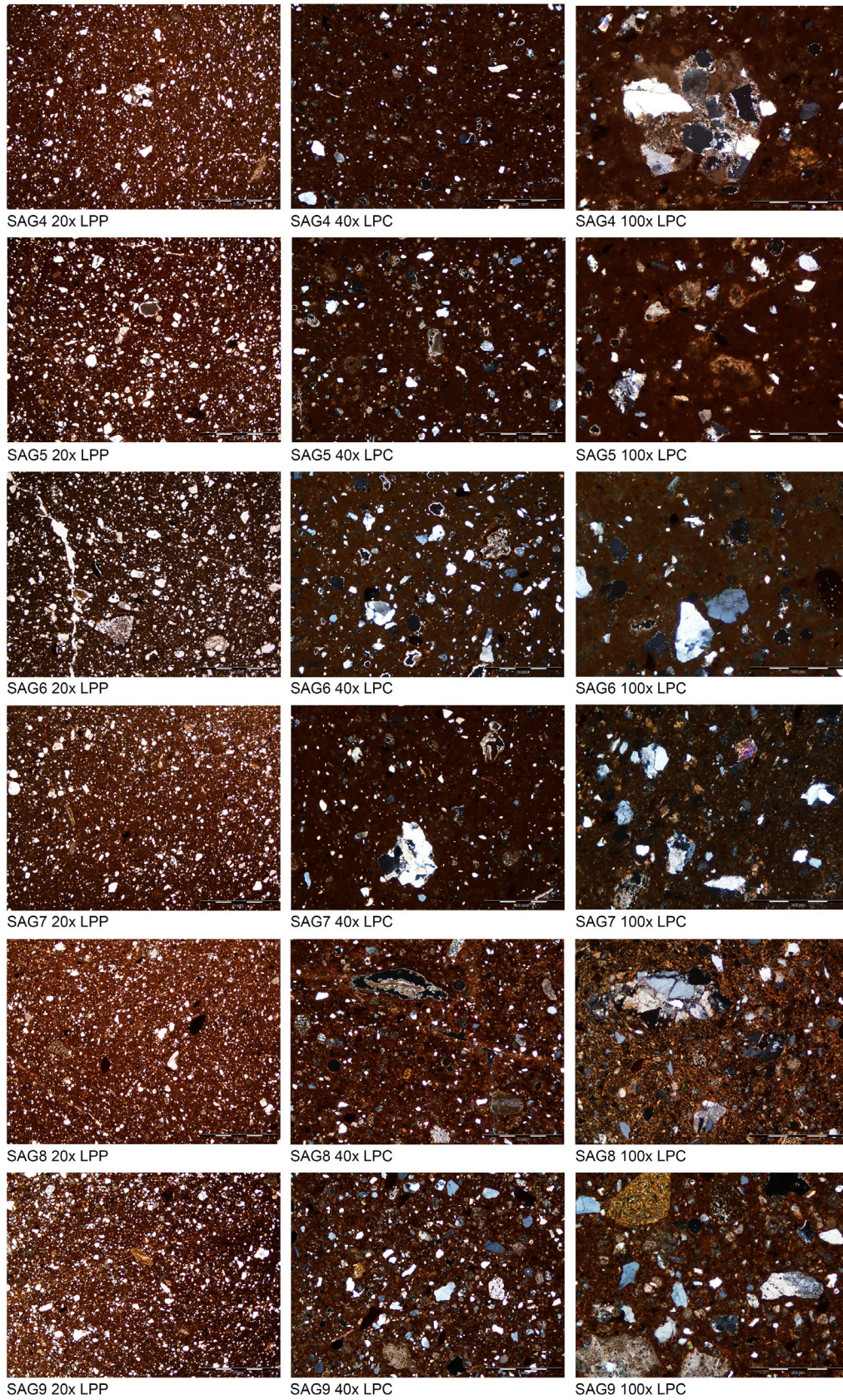


Figura 12: Fotomicrografías de láminas delgadas con luz polarizada plana (LPP) y cruzada (LPC) de Pla d'Orlell I (a 20x, 40x y 100x)

los mismos tipos litológicos y minerales en todos los envases.

Es abundante la fracción fina (< 0,125 mm) y constituida por carbonatos (microfósiles calcáreos y calcita

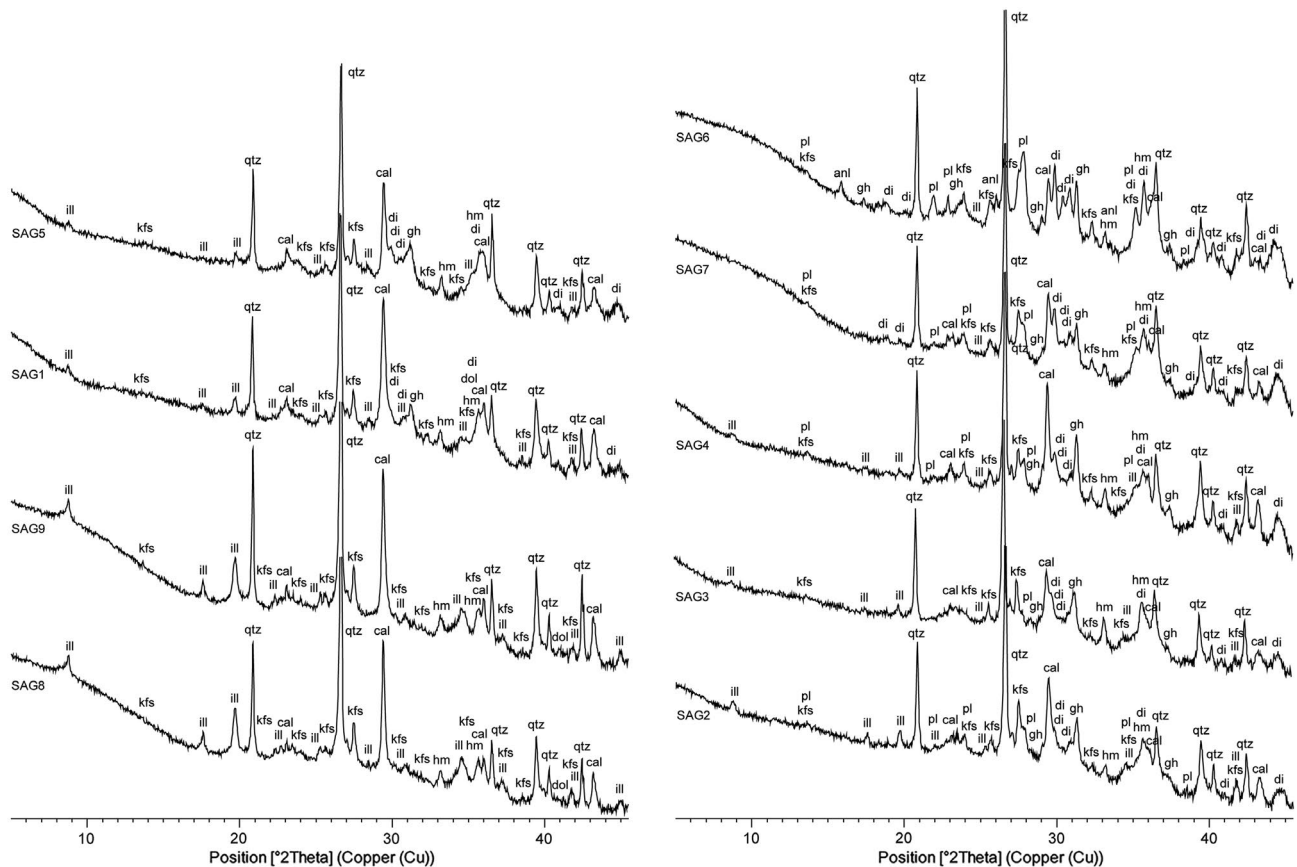


Figura 13: Difractogramas de las ánforas analizadas; anl: analcima; cal: calcita; di: diópsido; gh: gehlenita; hm: hematites; ill: illita-moscovita; kfs: feldespato potásico; pl: plagioclasa; qtz: cuarzo

micrita), además de pequeños cristales de cuarzo, minerales opacos y filosilicatos (moscovita y biotita). La fracción gruesa es común, bien clasificada ( $\leq 0,4$  mm) y distribuida, con orientación concéntrica al tratarse de asas de sección circular. Los carbonatos y los cristales de cuarzo mono-cristalino, generalmente de forma sub-angular, son las inclusiones dominantes en todas las asas. Los carbonatos se preservan preferentemente en las piezas cocidas a baja temperatura, como SAG1, SAG8 y SAG9; corresponden principalmente a microfósiles (foraminíferos) y granos de calcita, tanto micrita como esparita, siendo la última solo presente en SAG8 y SAG9 por estar cocidas a baja temperatura; en las otras muestras, los carbonatos aparecen alterados por la cocción y se muestran tanto parcialmente descompuestos como totalmente descompuestos restando como testimonio la porosidad derivada de su descomposición. Los cristales de feldespato potásico, los nódulos ferruginosos y los minerales opacos son frecuentes, mientras que las láminas de mica (moscovita) son frecuentes o comunes, según la temperatura de cocción de las asas. También se observan de forma común pequeños fragmentos de rocas silíceas de diversa naturaleza ( $\leq 0,5$  mm); se observan fragmentos de origen ígneo compuestos por cristales de cuarzo, feldespato y mica que, como muestran algunas ánforas

(SAG2, SAG 3, SAG4, SAG8 y SAG9), derivan de rocas sedimentarias con cemento calcáreo, de las cuales proceden la mayoría de inclusiones no plásticas presentes en las muestras; en otras muestras se documentan fragmentos ligeramente metamorizados (i.e. cuarcita, cuarzo-mica esquisto). De forma rara se documenta algún cristal de plagioclasa, aunque generalmente formando parte de la fracción fina. En el caso de las ánforas SAG8 y SAG9, al estar cocidas a muy baja temperatura, además de las inclusiones ya descritas, se observan abundantes fragmentos de rocas sedimentarias finas (tipo arcillita/limolita) y algún cristal de anfíbol de forma rara.

### 3.2.2. Análisis de la composición mineralógica por DRX

El examen de los difractogramas ha permitido identificar las fases cristalinas primarias (minerales presentes en la materia prima arcillosa utilizada en el modelado de las asas), las fases de cocción (creadas durante la cocción en función de la atmósfera y la temperatura alcanzada) y las fases secundarias (producidas por alteración y/o contaminación durante el uso o deposición de las piezas). A partir del análisis de los difractogramas, se

han clasificado las muestras en dos grupos principales en función de la ausencia (grupo SAG-A) o presencia (grupo SAG-B) de plagioclasas como fase mineralógica primaria (Fig. 13). Dentro de cada grupo, las muestras han sido clasificadas en diversos rangos de temperatura de cocción equivalente (TCE) (Fig. 14). Además, se han identificado dos fases mineralógicas secundarias; calcita secundaria en la mayoría de muestras y analcima en el ánfora SAG6.

3.2.3. Análisis de la composición química por FRX

El análisis químico por FRX de las nueve ánforas nos ofrece la composición elemental de cada una: Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub> (como Fe total), Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>, MnO, P<sub>2</sub>O<sub>5</sub>, TiO<sub>2</sub>, MgO, CaO, Na<sub>2</sub>O, K<sub>2</sub>O, SiO<sub>2</sub>, Ba, Rb, Th, Nb, Pb, Zr, Y, Sr, Ce, Ga, V, Zn, Cu, Ni, Cr, As, La, Nd y Sc. El cálculo de la pérdida al fuego (PAF) ofrece valores especialmente altos en las muestras SAG1, SAG4, SAG5, SAG8 y SAG9 que corresponden mayoritariamente a las piezas cocidas a menor temperatura (Fig. 15). Para definir la variabilidad química entre los 9 individuos cerámicos, se ha calculado la matriz de variación composicional (MVC) (Buxeda, 1999). En este caso, el valor de la variación total (vt = 0,703) es bastante elevado y característico de un conjunto poligénico, lo que descartaría una única producción (Buxeda y Kilikoglou 2003). Los elementos químicos que presentan más variabilidad son: As ( $\tau_{As} = 3,360$ ), Na<sub>2</sub>O ( $\tau_{Na2O} = 3,179$ ), MgO ( $\tau_{MgO} = 2,634$ ), MnO ( $\tau_{MnO} = 2,532$ ), P<sub>2</sub>O<sub>5</sub> ( $\tau_{P2O5} = 2,446$ ), Zn ( $\tau_{Zn} = 2,274$ ), Ba ( $\tau_{Ba} = 2,071$ ) y CaO ( $\tau_{CaO} = 1,875$ ). La variabilidad en algunas concentraciones químicas podría deberse a diferencias en la composición original de las pastas debido a que fueron fabricadas con materias primas ligeramente diversas, como ha mostrado el análisis petrográfico. Este sería el caso de algunos elementos traza, como As, Zn y La, así como de los mayores MnO y MgO. No obstante, la variabilidad identificada en algunas concentraciones podría deberse a perturbaciones, contaminación y/o diagénesis de algunas de las fases cristalinas presentes en las pastas. Éste sería el caso del CaO debido a la cristalización

de calcita secundaria detectada mediante DRX en las ánforas cocidas a mayor temperatura, pero que podría haber precipitado también en el resto de individuos analizados; además, la cristalización de la analcima en el ánfora SAG6 podría ser la responsable del alto valor en Na<sub>2</sub>O de esta muestra respecto al resto de asas analizadas (Schwedt *et al.*, 2006); las ánforas con los valores más altos en P<sub>2</sub>O<sub>5</sub> podrían estar ligeramente contaminadas ya que el fósforo es un elemento fácilmente alterado en cerámicas enterradas en contextos antropizados.

Para evaluar la distribución de las ánforas en un espacio multivariante en función de su composición química se ha realizado un análisis estadístico multivariante utilizando la sub-composición inicial excepto el P<sub>2</sub>O<sub>5</sub> y el Na<sub>2</sub>O, transformada en logaritmos de razón usando como divisor el Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>. Para representar la distribución de las asas de las ánforas en función de su similitud-disimilitud química, se ha realizado un análisis de agrupamiento, utilizando el método aglomerativo del centroide y la distancia euclidiana al cuadrado. El dendrograma resultante (Fig. 16) muestra la distribución de las muestras en dos grupos químicos, SAG-A y SAG-B. Al descartar los elementos que introducen más variabilidad al conjunto de datos, el valor de la variación total disminuye (vt = 0,551) pero sigue siendo muy elevado para el reducido número de muestras analizadas, y característico de un conjunto poligénico. En este sentido, las ánforas del grupo SAG-A se caracterizan por presentar los valores más altos en CaO (9,5-11,7%) y MgO (7-8%) e inferiores en Zn (40-43 ppm), si bien SAG1 contiene menos SiO<sub>2</sub>, y el contenido en Ba es mayor en SAG6 y SAG7. Las ánforas del grupo SAG-B contienen valores ligeramente inferiores en CaO y MgO, aunque se pueden diferenciar dos subgrupos debido a algunas diferencias composicionales. SAG2 y SAG3 contienen valores más elevados en Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>, K<sub>2</sub>O, Rb y As, mientras que SAG8 y SAG9 contienen más SiO<sub>2</sub>, Zr y Ce, y los valores más bajos en MgO y Cr. El ánfora SAG4 se une al grupo SAG-B a una mayor distancia ultramétrica ya que presenta los valores más elevados en CaO, Ba y Sc, y más bajos en Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub>, Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub> y V.

Grupo	Muestras	TCE	Fases cristalinas
SAG-A	SAG8, SAG9	< 850 °C	Qtz, Cal↑, Ill, Kfs, Hm
	SAG1	850-900 °C	Qtz, Cal↑, Kfs, Gh, Di↓, Ill, Hm
	SAG5	900-950 °C	Qtz, Cal↑, Kfs, Di, Gh, Pl, Hm, Ill↓
	SAG3	950-1000 °C	Qtz, Cal (sec?), Kfs, Di, Gh↑, Pl, Hm↑, Ill↓
SAG-B	SAG2	900-950 °C	Qtz, Cal↑, Kfs, Pl, Gh↑, Di, Ill, Hm
	SAG4	950-1000 °C	Qtz, Cal, Kfs, Pl, Gh↑, Di, Hm↑, Ill↓
	SAG7	> 1000 °C	Qtz, Di↑, Gh↑, Kfs, Pl, Cal sec., Hm
	SAG6	> 1000 °C	Qtz, Di↑, Gh↑, Kfs, Pl, Cal sec., Hm, Anl

Figura 14: Rangos de cocción, temperatura de cocción equivalente y fases cristalinas identificadas ánforas analizadas; anl: analcima; cal: calcita; di: diópsido; gh: gehlenita; hm: hematites; ill: illita-moscovita; kfs: feldespato potásico; pl: plagioclasas; qtz: cuarzo

	Fe <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	MnO	P <sub>2</sub> O <sub>5</sub>	TiO <sub>2</sub>	MgO	CaO	Na <sub>2</sub> O	K <sub>2</sub> O	SiO <sub>2</sub>	PAF
SAG1	6,1	15,5	0,07	0,19	0,73	7,3	11,7	0,4	3,0	44,2	10,7
SAG2	6,2	17,0	0,06	0,14	0,69	5,3	9,9	0,6	4,2	49,9	5,9
SAG3	7,1	17,4	0,09	0,15	0,73	6,6	7,9	0,3	4,4	49,6	5,6
SAG4	5,6	15,0	0,06	0,32	0,70	5,2	13,4	0,5	3,3	46,8	8,9
SAG5	6,3	16,9	0,05	0,18	0,75	7,5	9,5	0,4	3,0	48,0	7,2
SAG6	6,2	16,6	0,04	0,20	0,78	8,3	10,5	0,7	2,7	49,6	4,3
SAG7	6,1	16,5	0,06	0,24	0,79	7,2	10,2	0,6	3,4	49,1	5,6
SAG8	6,7	16,7	0,09	0,21	0,76	4,8	7,3	0,4	3,8	50,2	8,7
SAG9	6,0	15,1	0,09	0,19	0,73	3,9	9,7	0,3	3,5	50,6	9,7

	Ba	Rb	Th	Nb	Pb	Zr	Y	Sr	Ce	Ga	V	Zn	Cu	Ni	Cr	As	La	Nd	Sc
SAG1	496	101	15	20	17	170	23	235	76	19	93	40	22	37	81	16	41	34	30
SAG2	558	150	16	20	21	173	26	230	69	21	90	62	23	34	75	29	28	37	31
SAG3	487	142	16	20	21	164	24	312	68	22	96	59	29	38	82	28	44	32	26
SAG4	867	111	15	19	17	171	23	264	65	18	81	70	26	30	73	17	31	33	34
SAG5	586	111	15	20	16	174	22	200	65	20	96	43	20	38	86	21	42	35	26
SAG6	824	120	15	21	17	181	24	207	64	21	92	43	16	37	97	19	40	32	29
SAG7	739	112	15	21	14	175	24	228	68	20	92	41	28	39	89	10	37	37	26
SAG8	786	120	16	20	20	181	24	211	73	21	102	81	28	38	75	19	42	33	26
SAG9	629	106	15	20	20	183	22	209	73	18	93	48	26	32	68	18	44	34	27

Figura 15: Datos composicionales obtenidos mediante FRX. Elementos mayores, menores y la Pérdida al Fuego (PAF) expresados en % (superior). Elementos traza expresados en ppm (inferior)

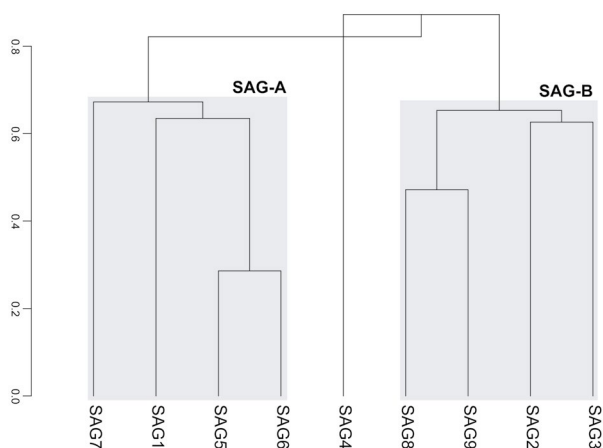


Figura 16: Dendrograma resultante del análisis de agrupamiento de las asas de ánforas analizadas en función de la subcomposición Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub>, MnO, TiO<sub>2</sub>, MgO, CaO, K<sub>2</sub>O, SiO<sub>2</sub>, Ba, Rb, Th, Nb, Pb, Zr, Y, Sr, Ce, Ga, V, Zn, Cu, Ni, Cr, As, La, Nd y Sc transformada en logaritmos de razón utilizando el Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub> como divisor

### 3.3. VALORACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LOS ANÁLISIS ARQUEOMÉTRICOS

La caracterización arqueométrica muestra una cierta variabilidad composicional que, unida a la poca representatividad del muestreo, imposibilita la atribución de una proveniencia clara a un taller específico. La composición petrográfica de todas las muestras es bastante similar, lo que sugiere una misma área geográfica y geológica que

debe situarse en el territorio de Sagunto. Las ánforas de esta zona se caracterizan por presentar pastas calcáreas y medianamente finas. Todos los individuos analizados muestran las mismas inclusiones predominantes, que responden a carbonatos (calcita, microfósiles y posiblemente dolomita), cristales de cuarzo monocristalino y feldespatos potásicos, junto a minerales opacos y filosilicatos (principalmente moscovita). En algunos individuos se observan también fragmentos de rocas areniscas con matriz calcárea, que corresponden posiblemente a la roca original de la que derivan el resto de las inclusiones. No obstante, a pesar de que las ánforas compartan los elementos litológicos predominantes, se aprecian ligeras diferencias en su composición, relativas a la cantidad de carbonatos y a la presencia/ausencia de otros elementos litológicos, como rocas metamórficas, que sugiere diversas producciones cerámicas.

En todo caso, los constituyentes predominantes identificados en todas las muestras son compatibles con la geología de la zona en la que se encuentran los tres yacimientos, que se extiende entre los ríos Millars y Túria. A partir del estudio geológico realizado podemos apuntar que los ceramistas explotaron niveles arcillosos, posiblemente margas o arcillas margosas, de época mesozoica, con presencia preferente de inclusiones calcáreas (derivadas de las calizas y las dolomías) y cuarzos, feldespatos y filosilicatos (derivados de areniscas y areniscas cuarcíticas).

Las pequeñas diferencias petrográficas entre algunas ánforas se corresponden con las observadas también en

su composición química. Por un lado, se ha evidenciado una variabilidad mayor en la composición química respecto a la mineralógica o petrográfica. Aunque parte de esta variabilidad puede ser atribuida a la cristalización de algunas fases mineralógicas secundarias (calcita secundaria, analcima, etc.) que pueden haber perturbado la composición original, la variabilidad se debe mayoritariamente al uso de materias primas ligeramente diversas, hecho que también puede darse en un mismo taller a lo largo del período de su actividad. El tratamiento estadístico multivariante ha permitido identificar dos producciones mayoritarias, con cierta variabilidad composicional, lo que indicaría diversas producciones anfóricas de un mismo taller cerámico o de diversos talleres situados en la misma área geográfica y geológica.

En definitiva, combinando los datos petrográficos y químicos, podemos determinar que en el conjunto analizado se encuentran diversas producciones del área de Sagunto, caracterizadas todas por altos valores en CaO y MgO, si bien pequeñas diferencias en algunas concentraciones indicarían que fueron elaboradas utilizando materias primas de depósitos cercanos pero de composición ligeramente diversa. Respecto al examen tecnológico, se ha detectado una cierta estandarización. Para la fabricación de los nueve envases analizados los ceramistas seleccionaron sedimentos arcillosos ricos en carbonatos, que fueron procesados para obtener pastas medianamente finas. Los envases fueron cocidos en atmósfera oxidante a temperaturas comprendidas entre los 750/800 °C y superiores a los 1000 °C. Si bien se fabricaron siguiendo procesos tecnológicos de modelado y cocción análogos a los utilizados en los alfares del sector nororiental de la provincia para la fabricación del mismo tipo anfórico, las pastas saguntinas difieren notablemente de la mayoría de producciones del sector catalán por ser más finas; entre los alfares caracterizados hasta el momento, las pastas saguntinas se asemejan a las ánforas de algunos talleres del sector meridional catalán (i.e. L'Aumedina en Tivissa) que también se corresponden a pastas calcáreas y medianamente finas (Martínez, 2014).

#### 4. EL VINO DE SAGVNTVM Y LA ECONOMÍA AGRÍCOLA DEL TERRITORIO

Contamos con algunas referencias literarias que actualmente han sido puestas en duda, y que mencionan, aparentemente, el vino de *Saguntum*. Juvenal (*Sat.*, V, 29) hace referencia, al describir una pelea de taberna en Roma, a los «vasos saguntinos» (*Saguntina lagona*) que los contendientes se tiraban encima. Está por saber si el término *lagona* o *lagoena* hace referencia en este caso al contenido o al continente. Esto ha hecho pensar que se refería a una producción de vasos cerámicos o cálices de origen saguntino, mencionados por Plinio (*Nat.* XXXV, 160-161) y en Marcial (IV, 46, 15; VIII, 6, 2; XIV, 108). Estas referencias han llevado de cabeza

a la investigación, llegándose a pensar que se trataba de la vajilla de mesa hoy conocida como *terra sigillata*, algo actualmente descartado.

La otra referencia (aparentemente más clara) al vino de *Saguntum*, ha sido puesta también en duda. En el siglo II, Marco Cornelio Frontón (*Epistulae* I, 4, 8-13) hacia el año 160, opuso la calidad del vino de Falerno a otros mediocres, concretamente el cretense y el saguntino. Sin embargo, recientemente se ha sugerido (Hernández, 2017) que esta atribución se debe a un error de transcripción, y que Frontón en realidad hacía referencia al vino de la isla griega de Zacinto, es decir, la actual Zante a cuyos habitantes, curiosamente, Tito Livio (XXI, 7, 2) atribuía la fundación de *Saguntum*; Hernández considera que es más lógico mencionar conjuntamente dos vinos griegos más que uno griego y uno hispano. Creemos que esta aportación no demuestra nada, pero en todo caso, permite sembrar la duda.

Por otra parte, hay que recordar que se ha puesto de relieve una carta que Plinio el Joven (I, 24) dirigió a su amigo Baebio Hispano (que se ha dado por hecho que era saguntino, cuando no hay ninguna prueba de ello, más allá de la abundancia de *Baebii* en *Saguntum*), aconsejándole que dedicara una parte de sus propiedades agrarias al cultivo de la vid (o mejor dicho, alabando la plantación de viñas), y que se ha interpretado que hacía referencia a Sagunto (Aranegui, 1992: 37). Sin embargo, de la lectura de esta carta no puede inferirse ninguna referencia a *Saguntum*, ni aun en el caso de que Baebio Hispano fuera saguntino, pues también era senador, y por el contexto de la carta parece probable que ésta haga referencia a una propiedad agraria situada cerca de Roma. Por lo tanto, dicha referencia literaria no se puede utilizar para documentar el vino de *Saguntum*.

Como podemos comprobar, no existen referencias escritas antiguas que aludan con seguridad al vino supuestamente producido en la antigua *Saguntum*; sin embargo, contamos, afortunadamente, con los datos proporcionados por la arqueología, que son muy explícitos en este sentido.

La documentación de ánforas vinarias locales de la forma Dressel 2-3 o Dressel 2-4, que imitaban un prototipo itálico (que a su vez estaba inspirado en modelos griegos) nos demuestra ampliamente la existencia de una producción de vino en la *Saguntum* romana (Aranegui, 1978; 1981; 1992; 2008; Aranegui y Mantilla, 1987; Mantilla, 1986; 1987-88). Esta producción fue incluso objeto de exportación, cuyo conocimiento actualmente sigue siendo muy limitado, pues se reduce a ejemplares con epigrafía anfórica que permiten relacionarlos con un origen saguntino (Fig. 17). En este sentido, en el sur de Francia y en Cerdeña se han documentado ánforas con sellos que permiten atribuir esta procedencia (Liou, 1998: 92; Abauzit, 1999: 28; Rouquette, 2000: 31; Gavini, 2011; Mateo *et al.*, e.p.), y también en Roma (Mariotti *et al.*, 2001: 167, fig. 192; Contino *et al.*, 2013: 343). Estos hallazgos permiten documentar la difusión del vino saguntino hacia el sur de la Galia y



Figura 17: Dressel 2-4 de *Saguntum*. A: Villa de Livia (Mariotti *et al.*, 2001); B: Port-la-Nautique (Liou, 1998); C: Mariposa E (Mateo *et al.*, e.p.)

hacia Roma (Mateo y Molina, 2016a; Mateo, 2018)<sup>4</sup>. Asimismo, en la costa alicantina, en aguas de Denia,

4. En el sur de la península ibérica también se han documentado ánforas Dressel 2-4 cuyas características macroscópicas permiten proponer un origen en la costa central tarraconense (Mateo, 2016), pero sin que se puedan atribuir con seguridad al foco saguntino.

se ha documentado un naufragio (pecio Cloquell) con un cargamento con ánforas que presenta marcas de procedencia saguntina, por lo que sin duda transportaba vino de este origen (Gisbert, 2009: 129); este pecio posiblemente se dirigía hacia *Carthago Nova*, donde se ha documentado la marca M·P·M (Márquez y Molina, 2005: 243, n.º 182a).

De entre los sellos documentados en estas ánforas destaca sobre todo la marca M·P·M. Las marcas no

hacían referencia al contenido del ánfora, sino que fueron un elemento de control ligado a los alfares. En este caso, la marca hace referencia a unos *tria nomina*, es decir, los tres nombres de los ciudadanos romanos, de los que aquí conocemos sólo las iniciales, aunque quizás podría tratarse de un *Popilius*, ya que la *gens Popilia* era una de las familias más importantes de Sagunto (Beltrán, 1980: 63, 68, 77, 88, 162-164, 244, 289, 377 y 379; Corell, 2002: vol. Ia, 134-135, 159-160, 295-299; vol. Ib, 516-517, 595-597). Sin embargo, no podemos descartar otras posibilidades, como podría ser un *Pompeius*, que también aparece en la epigrafía saguntina, aunque en menor abundancia (Beltrán, 1980: 53-54, 103, 184, 190 y 321-322; Corell, 2002: vol. Ia, 112-115, 192-194 y 205-207; vol. Ib: 427-428). La posible referencia a un hipotético *Marcus Popilius Maximus* o *Martialis* (Aranegui, 2004: 23) no tiene ningún confronto epigráfico idéntico en Sagunto.

Tampoco es descartable que la marca M·P·M corresponda a un *Marcus Porcius*, ya que se documenta el hallazgo en Sagunto de un *signaculum* de *M. Porcius Firmanus* (Fumadó, 2004: 161-168) relacionado con la producción de téglulas. A partir de este supuesto, no podemos descartar totalmente una relación con el *Marcus Porcius* que aparece abundantemente mencionado en ánforas de la forma Pascual 1 que se produjeron en *Baetulo* (Badalona) hacia el cambio de Era (Pena, 1999; Olesti y Carreras, 2002; Comas y Martínez, 2015). Tampoco está de más mencionar un *Marcus Porcius Terentianus*, que fue edil y duunviro en *Dertosa* (Tortosa) (*Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 4060), así como un sevir augustal en *Barcino* (Barcelona) llamado *Marcus Porcius Martialis* (*Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 4500). Esta relación es una posibilidad remota, pero no imposible, dado que la epigrafía lapidaria proporciona evidencias de la movilidad de las élites de las principales ciudades costeras de la *Hispania Citerior* (Fabre, Mayer y Rodá, 1990).

Se conocen otras marcas asociadas a la producción saguntina, como B·C, SALVI, Q·F·SALVI, GEM o [...]RINI (Aranegui, 2008: 233, fig. 8). Se ha atribuido también a Sagunto una marca de ánfora, con el texto *B.C. Materni Sacynto*, documentada en el Puig y en otros lugares, como Roma. A pesar de ello, se trata de una marca en asa de ánfora Dressel 20, una producción olearia procedente del valle del Guadalquivir (Berni, 2008: 118); se trata de una atribución indudable, pese a que Aranegui (2008: 231-232) sugiere que pueda tratarse de un ánfora saguntina. En este caso, *Sacynto* no puede ser una alusión a la ciudad, sino al esclavo que gestionaba la producción. Por lo tanto, debe descartarse esta atribución.

En el caso de la marca o sello M·P·M, se ha dicho, como hemos visto, que procede de una hipotética alfarería situada en la partida de Els Arcs (Estivella, Camp de Morvedre), aunque es un yacimiento desconocido, y nuestras prospecciones no han permitido arrojar más luz sobre el mismo. Esta marca aparece documentada

en contextos arqueológicos del Grau Vell de Sagunto que parecen datarse en época de Augusto, hacia el cambio de Era (Aranegui, 1978); en el pecio Mariposa E, en Cerdeña, datado entre el 50-70 d. C., en el que esta marca aparece en 27 ejemplares, formando parte de un cargamento homogéneo de Dressel 2 (Gavini, 2011; Mateo *et al.*, e.p.); en un depósito datado en el tercer cuarto del siglo I d. C. de la Villa de Livia (Mariotti *et al.*, 2001: 67). Por lo tanto, sabemos que el vino de *Saguntum* se producía y exportaba al menos durante la primera mitad del siglo I d. C., aunque desconocemos su perdurabilidad. No podemos dar por segura, como hemos visto, la referencia de Cornelio Frontón, pero la presencia de ánforas de producción local o regional en contextos del siglo II de la villa de Vinamargo (Castelló)<sup>5</sup>, hacen pensar que la producción continuó durante esta centuria.

Además de la mencionada partida de Els Arcs, en el término municipal de Estivella, en la cercana partida de Les Jovades - El Sabató (Torres Torres), también en el Camp de Morvedre, se ha indicado la posible presencia de una alfarería que producía ánforas (Aranegui y Mantilla, 1987: 101; Cisneros, 2002: 133; Aranegui, 2008: 231), que es la que aquí recogemos como Sabató II. Como hemos visto, las evidencias recogidas en la prospección confirman la presencia de un centro alfarero donde se produjo material constructivo, *dolia*, posiblemente cerámica común y, para lo que aquí nos afecta, ánforas de la forma Dressel 2-4.

El centro mejor conocido es el de Pla d'Orlell I (Vall d'Uixó), en la Plana Baixa (Aranegui, 1981: 531; 2008: 231), que permite documentar con seguridad la presencia de una alfarería donde se producían ánforas de la forma Dressel 2-4 (en concreto, de la forma Dressel 2). Aunque en un número escaso, en la prospección realizada hemos registrado fragmentos de otros tipos anfóricos (Dressel 7-11, Gauloise 4 y, con algunas dudas, Oliva 3 y Oberaden 74), con pastas similares, lo que podría indicar su producción en Orlell o en un taller del ámbito regional que comparta características geológicas. Desgraciadamente, dado que el yacimiento no se ha excavado de forma sistemática, no es posible determinar con precisión el periodo de producción de esta alfarería, que al menos se situaría en época julio-claudia y protoflavia. Materiales documentados en nuestras prospecciones (la *terra sigillata* africana A y la cerámica africana de cocina) podrían extender su datación al siglo II d. C., aunque no necesariamente tendrían que corresponderse a la fase con producción cerámica.

En cualquier caso, teniendo en cuenta que las ánforas de la forma Dressel 2-4 eran, por lo que sabemos, vinarias, su elaboración en el área del *ager Saguntinus* nos permite documentar fehacientemente la producción

5. Actualmente uno de nosotros está estudiando las ánforas del yacimiento de Vinamargo en colaboración con su excavador, Joaquim Alfonso.

y comercialización del vino de Sagunto, más allá de si las fuentes escritas lo mencionan o no. Gracias en buena parte a la distribución de las marcas de alfarero (especialmente la antes mencionada M·P·M), podemos afirmar que, al menos durante el siglo I d. C., la producción del vino saguntino fue bastante importante, hasta el punto de que fue exportado al sur de la Galia e incluso a Roma. Desconocemos si se trataba de un vino preciado o de baja calidad, como podría deducirse de las referencias de Marcial y de Cornelio Frontón (en el caso de que hicieran mención al mismo). Sin embargo, podemos afirmar que se trata de una producción abundante, siendo sin duda uno de los recursos agrícolas más importantes, si no el principal, del *ager Saguntinus* durante el siglo I d. C. Desconocemos hasta cuando se prolongó esta producción y su exportación, aunque, como hemos comentado antes, tenemos motivos para suponer su comercialización todavía durante el siglo II d. C.

## 5. CONCLUSIONES

Los resultados de las prospecciones efectuadas en 2018, juntamente con la revisión de la documentación existente y la realización de análisis arqueométricos, nos permiten proponer una serie de conclusiones generales:

- En época augustea se documenta la producción de ánforas de la forma Dressel 2-4 en el *territorium* de *Saguntum*, como se desprende de las estratigrafías del Grau Vell de Sagunto.
- Estas ánforas fueron producidas en diversos centros situados en el *ager* de *Saguntum*, de los que hemos podido localizar dos con seguridad (Pla d'Orlell I y Sabató II) y otro posible, aunque sin confirmar (Els Arcs).
- Sabemos que las Dressel 2 saguntinas transportaron el vino de *Saguntum* al sur de la Galia y Roma, con una cronología de mediados del siglo I d. C. Está por ver cuándo y por qué finalizó la producción y la exportación, aunque al menos de la primera tenemos indicios de que continuó en el siglo II d. C.
- El centro mejor conocido y que ha proporcionado más materiales es el de Pla d'Orlell I, donde se ha documentado la producción de ánforas de la forma Dressel 2, sin descartar la posible producción de otros tipos anfóricos. Se constata la presencia de una marca en el pivote, con un texto de difícil interpretación, pero que podría leerse DIOD o DION, y que haría referencia a un esclavo involucrado en el proceso de producción, posiblemente un *Diodorus* o un *Dion*.
- Esta presencia de la marca en el pivote es atípica en la producción saguntina, así como en la de *Tarraco*, más al norte, pero en cambio es la habitual en las alfarerías del área layetana, lo que podría indicar una posible relación, al menos tecnológica, en ambas áreas.

- La constatación en el sur de Francia y en Roma de las ánforas Dressel 2 con el sello M·P·M, y especialmente su presencia como cargamento principal del pecio Mariposa E (Cerdeña), datado a mediados del siglo I d. C., demuestra la comercialización del vino saguntino.
- Por lo tanto, aunque las posibles referencias contenidas en las fuentes escritas al vino de *Saguntum* se pongan actualmente en duda, la arqueología y concretamente, la producción y comercialización de ánforas, demuestran claramente su existencia y su relevancia comercial, al menos en el siglo I d. C.
- Los tres centros estudiados (dos seguros y uno posible) podrían formar parte de un entramado productivo más amplio, por lo que es probable que en el futuro puedan detectarse otros alfares de ánforas, como el que se ha señalado como posible en la villa del Trull dels Moros de Puçol.
- La investigación arqueométrica iniciada en ánforas Dressel 2-4 debe ser ampliada a un mayor número de muestras para disponer de un número superior de datos químicos, mineralógicos y petrográficos que permitan caracterizar las producciones de los alfares con mayor exactitud.

## REFERENCIAS

- Abauzit, P. (1999). Présence d'amphores saguntines à Narbonne, la Nautique (Aude). *Instrumentum*, 10, 27-28.
- Alföldy, G., Mayer, M. y Stylow, A. U. (Eds.). (1995). *Corpus Inscriptionum Latinarum II2. CIL II2 /14, Teil 1: Conventus Tarraconensis Süd*. Berlin.
- Aranegui, C. (1978). Anotaciones sobre las ánforas del nivel de relleno del Grau Vell. *Saguntum*, 13, 307-326.
- Aranegui, C. (1981). La producción de ánforas romanas en el País Valenciano, estado de la cuestión. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 16, 529-538.
- Aranegui, C. (1992). Testimonios del vino saguntino, entre otras cuestiones. En *Miscel·lània arqueològica a Josep M. Recasens* (pp. 35-43). Tarragona: Ajuntament de Tarragona.
- Aranegui, C. (Coord.). (1996). *Els romans a les terres valencianes*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Aranegui, C. (2004). *Sagunto y Roma*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/sagunto-y-roma-0/>
- Aranegui, C. (2008). La producción y el comercio de ánforas tarraconenses en el País Valenciano. En A. López Mullor y X. Aquilué (Eds.). *La producció i el comerç de les àmfores de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*. Monografies, 8 (pp. 227-240). Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Aranegui, C. y Mantilla, A. (1987). Las ánforas Dr. 2-4 de Sagunto. En *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental, 1<sup>er</sup> Col·loqui Internacional*



- d'Arqueologia Romana (pp. 100-104). Badalona: Museu de Badalona.
- Arasa, F. (1996). La Punta. En C. Aranegui (Coord.). *Els romans a les terres valencianes* (pp. 131-132). Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Arasa, F. (2001): La Punta. En *Tabula Imperii Romani. Hoja J-30: Valencia* (p. 273). Madrid: CSIC.
- Arasa, F. (2003). Las villas. Explotaciones agrícolas. En H. Bonet, R. Albiach y M. Gozalbes (Coords.). *Romanos y visigodos en tierras valencianas* (pp. 161-166). Valencia: Diputación de Valencia.
- Arasa, F. (2011-2012). Instalaciones de producción de vino y aceite en el litoral castellonense. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 27-28, 253-260.
- Borreda Mejías, R. (1996). El Sabató. En C. Aranegui (Coord.). *Els romans a les terres valencianes* (pp. 140). Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Beltrán, F. (1980). *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium (cronología, territorium, notas prosopográficas, cuestiones municipales)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 67. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia.
- Berni, P. (2008). *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis*. Instrumenta, 29. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Berni, P. (2010). Epigrafía sobre *amphorae, tegulae, imbrex* i *dolia* a l'àrea occidental del Camp de Tarragona. En *Ager Tarraconensis 3. Les inscripcions romanes*. Documenta, 16 (pp. 153-210). Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Berni, P. (2015). Novedades de epigrafía anfórica en el Baix Llobregat. En V. Martínez (Ed.). *La difusió comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior - Tarraconensis (s. I a. C.-I d. C)* (pp. 55-66). Roman Archaeology, 4. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvr43jtb>
- Buxeda, J. (1999). Alteration and Contamination of Archaeological Ceramics: The perturbation problem. *Journal of Archaeological Science*, 26, 295-313. DOI: <https://doi.org/10.1006/jasc.1998.0390>
- Buxeda, J. y Kilikoglou, V. (2003). Total variation as a measure of variability in chemical data sets. En L. van Zelst (Ed.). *Patterns and Process: A Festschrift in Honor of Dr. Edward V. Sayre* (pp. 185-198), Washington: Smithsonian Institution Press.
- Carreras, C. (1999). *El centro productor de ánforas de Catalunya*. Anexo IX.2 de la Memoria preliminar reglamentaria.
- Cisneros, F. (2002). El vino en el *hinterland* del Portus de Saguntum (s. I a. C.-I d. C.). *Saguntum*, 34, 127-136.
- Comas, M. y Martínez, V. (2015). Productores y mercadores de *Baetulo* (Badalona): Las ánforas vinarias y la epigrafía asociada. En V. Martínez (Ed.). *La difusió comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior - Tarraconensis (s. I a. C.-I d. C.)* (pp. 125-146). Roman Archaeology, 4. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvr43jtb.14>
- Contino, A., d'Alessandro, L., Luccerini, F., Mastrodonato, V. y Tanganelli, R. (2013). Anfore Dressel 2-4 «Tarraconensis» a Roma: ricerche epigrafiche dal sito del Nuovo Mercato Testaccio. Dati preliminari. En D. Bernal, L. C., Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz y A. M. Sáez (Eds.). *Hornos, Talleres y Focos de Producción Alfarera en Hispania* (pp. 333-350). Monografías Ex Officina Hispana, 1. Cádiz: Universidad de Cádiz-SECAH.
- Corell, J. (2002). *Inscripcions romanes del País Valencià. Saguntum i el seu territori*. Valencia: Universitat de València.
- Cultrone, G., Rodríguez-Navarro, C., Sebastian, E., Cazalla, O. y Torre, M. J. de la. (2001). Carbonate and silicate phase reactions during ceramic firing. *European Journal of Mineralogy*, 13, 621-634. DOI: <https://doi.org/10.1127/0935-1221/2001/0013-0621>
- Fabbri, B., Gualtieri, S. y Shoal, S. (2014). Review. The presence of calcite in archeological ceramics. *Journal of the European Ceramic Society*, 34, 1899-1911. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jeurceramsoc.2014.01.007>
- Fabre, G., Mayer, M. y Rodá, I. (1990). Recrutement et promotion des «élites municipales» dans le Nord-Est de l'*Hispania Citerior* sous le Haut Empire. *Mélanges de l'École Française de Rome*, 102, 525-539. DOI: <https://doi.org/10.3406/mefr.1990.1677>
- Falcó, V. (1985). El Monetario del Museo Arqueológico Municipal de Vall d'Uxó (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 11, 167-183.
- Fumadó, I. (2004). *Signaculum* de bronce procedente del solar del Romeu (Sagunto, Valencia). *Saguntum*, 36, 161-167.
- García, J. M., Moraño, I. y Melià, J. L. (1998). *L'arquitectura del poblat ibèric de La Punta d'Orlell (La Vall d'Uixó, Castelló)*. Monografies d'Arqueologia i Història, 1. Vall d'Uixó: Associació Arqueològica de la Vall d'Uixó.
- Gavini, V. (2011). Il relitto «E» del Mariposa (Alghero). *Erentzias*, 1, 235-244.
- Gil-Mascarell, M. (1971). *Yacimientos ibéricos de la Región Valenciana: Estudio del poblamiento*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Valencia. Valencia.
- Gisbert, J. A. (1999). Àmfores i vi al territorium de Dianium (Dénia): Dades per a la sistematització de la producció amforal al País Valencià. En *El Vi a l'antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani occidental: II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, actes (Barcelona, 1998)* (pp. 383-417). Badalona: Museu de Badalona.
- Gisbert, J. A. (2009). Vi tarraconense al País Valencià. Una mirada des dels forns d'àmfores, arqueologia de les vil·les i derelictes de la costa de «Dianium» (Dénia). En M. Prevosti y A. Martín (Eds.). *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. actes del simpòsium* (pp. 125-150). Documenta, 7. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Gómez, J. (s.f.). *Pla d'Orleil*. En *Inventario Yacimientos Arqueológicos*. Generalitat Valenciana.
- Gusi, F. (1975). Sondeos arqueológicos en la necrópolis ibérica de la Punta (Vall de Uxó). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 2, 163-172.

- Hernández, R. (2017). Dos supuestos testimonios del vino de *Saguntum* en Juvenal y en Frontón. *Emerita, Revista de Lingüística y Filología Clásica*, LXXXV(1), 141-152. DOI: <https://doi.org/10.3989/emerita.2017.07.1610>
- Járrega, R. (2010). *La Plana romana*. Biblioteca de les Aules, 21. Castellón: Universitat Jaume I. DOI: <https://doi.org/10.3917/rom.150.0085>
- Járrega, R. (e.p.). La economía y el comercio en *Saguntum* y en la Plana en época romana, a través del estudio de las ánforas. En *Salve Lucrum. Homenaje al profesor Juan José Ferrer*. Barcelona: Ed. Calambur.
- Járrega, R. y Berni, P. (2015). Exportación e importación de ánforas en el *ager Tarraconensis* entre finales de la República y el Alto Imperio. En V. Martínez (Ed.). *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior - Tarraconensis (s. I a. C.-I d. C.)* (pp. 79-90). *Roman Archaeology*, 4. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvr43jtb.11>
- Járrega, R. y Colom, E. (2017). Una nueva variante anfórica de la *Hispania Citerior*: la Pascual 1 parva. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 35, 127-140.
- Járrega, R. y Prevosti, M. (2010). *Figlinae tarraconenses*. La producció ceràmica a l'*ager Tarraconensis*. En M. Prevosti y J. Guitart (Eds.). *Ager Tarraconensis 2: El poblament* (pp. 455-489). *Documenta*, 16. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Lázaro, A., Mesado, N., Aranegui, C. y Fletcher, D. (1981). *Materiales de la Necrópolis Ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 70. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia.
- Liou, B. (1998). Inscriptions peintes sur amphores de Narbonne (Port-la-Nautique, Aude) III. *Revue archéologique de Narbonnaise*, 31, 91-102. DOI: <https://doi.org/10.3406/ran.1998.1498>
- Llobregat, E. (1972). La colección Andrés Monzó Nogués (materiales para el estudio del poblamiento antiguo de la Provincia de Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 13, 55-80.
- Maggetti, M., Neururer, C. y Ramseyer, D. (2011). Temperature evolution inside a pot during experimental surface (bonfire) firing. *Applied Clay Science*, 53, 500-508. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.clay.2010.09.013>
- Mantilla, A. (1986). Las ánforas de época romana en Saguntum. *Arse*, 21, 31-54.
- Mantilla, A. (1987-88). Marcas y ánforas romanas encontradas en Saguntum. *Saguntum*, 21, 379-416.
- Mariotti, E., Messineo G. y Carrara, M. (2001). Il Casale di Santa Maria in via Lata e la cisterna romana. En G. Gaetano (Ed.). *Ad gallinas albas - Villa di Livia*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Márquez, J.C. y Molina, J. (2005). *Del Hiberus a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*. *Instrumenta*, 18. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Martí, M.A. (1998). *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Martínez Ferreras, V. (2014). *Ánforas vinarias de Hispania Citerior-Tarraconensis (s. I a.C. - I d.C.). Caracterización arqueométrica*. Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 4. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv170x43t>
- Martínez Ferreras, V. (2019). *Caracterización arqueométrica de ánforas del territorium de Saguntum*. Informe de investigación inédito. ERAAUB, Departament d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona.
- Mateo, D. (2016). *Comercio anfórico y relaciones mercantiles en Hispania Ulterior (ss. II a. C.-II d. C.)*. *Instrumenta*, 52. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Mateo, D. (2018). La producción de ánforas en el área costera central de la Tarraconense durante el Alto Imperio. En R. Járrega (Ed.). *Estudios sobre ánforas hispanas* (pp. 133-151). *Ex Officina Hispana, Cuadernos de la SECAH*, 3. Madrid: La Ergástula. DOI: <https://doi.org/10.1400/268575>
- Mateo, D. y Molina, J. (2016a). Gauloise 4 (Área costera central tarraconense). *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*, 27 octubre, 2016. Recuperado de: <http://amphorae.icac.cat/amphora/gauloise-4-tarraconensis-central-coastal-area>
- Mateo, D. y Molina, J. (2016b). Oliva 3 (Área costera central tarraconense). En *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*, 27 octubre, 2016. Recuperado de: <http://amphorae.icac.cat/amphora/oliva-3-tarraconensis-central-coastal-area>
- Mateo, D. y Molina, J. (2016c). Dressel 2-4 (Área costera central tarraconense). En *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*, 27 octubre, 2016. Recuperado de: <http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-2-4-tarraconensis-central-coastal-area>
- Mateo, D., Molina, J. y Gavini, V. (e.p.). Il carico del relitto della Mariposa E (Alghero, Italia). *VI Convegno nazionale di archeologia subacquea (Taormina, 2019)*.
- Mesquida, M. y Villarroel, J. J. (2003). *El horno romano de Paterna*. Paterna: Ayuntamiento de Paterna.
- Morais, R. (2015). La terra sigillata itálica: abriendo los caminos del Imperio. *Capita selecta*. En C. Fernández, A. Morillo y M. M. Zarzalejos (Coords.). *Manual de cerámica romana. II: cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania: Importación y producción* (pp. 15-77). Madrid: Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid.
- Moraño, I. y García, J. M. (2003a). Vil·la romana de Orleyl. En *Inventario Yacimientos Arqueológicos*. Generalitat Valenciana.
- Moraño, I. y García, J. M. (2003b). Vil·la romana de Orleyl II. En *Inventario Yacimientos Arqueológicos*. Generalitat Valenciana.
- Olesti, O. y Carreras, C. (2002). Denominació d'origen M. Porci. Reflexions al voltant d'una marca d'ámfora tarraconense. *Laietania*, 13, 177-190.

- Pena, M. J. (1999). Las marcas de M. Porcius sobre ánforas Pascual 1. *Faventia*, 21(2), 75-83.
- Quinn, P. S. (2013). *Ceramic petrography. The interpretation of archaeological pottery and related artefacts in thin section*. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.ceramint.2013.04.111>
- Rouquette, D. (2000). À propos de la diffusion des amphores de Sagonte. *Instrumentum*, 11, 31-32.
- Schwedt, A., Mommsen, H., Zacharias, N. y Buxeda i Garrigós, J. (2006). Analcime crystallization and compositional profiles - comparing approaches to detect post-depositional alterations in archaeological pottery. *Archaeometry*, 48, 237-251. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1475-4754.2006.00254.x>
- Tramoyeres, L. y Fita, F. (1917). Antigüedades romanas de Puzol. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 71, 38-57.
- Trindade, M. J., Dias, M. I., Coroado, J. y Rocha, F. (2009). Mineralogical transformations of calcareous rich clays with firing: A comparative study between calcite and dolomite rich clays from Algarve, Portugal. *Applied Clay Science*, 42, 345-355. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.clay.2008.02.008>
- Whitbread, I. K. (1995). *Greek transport amphorae: a petrological and archaeological study*. Fitch Laboratory Occasional Paper, 4. Athens: British School at Athens.



**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Filipe, V. (2021). Las ánforas vinarias alto-imperiales de Lusitania: estado de la cuestión. *Lucentum*, XL, 197-214. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.18135>

## LAS ÁNFORAS VINARIAS ALTO-IMPERIALES DE LUSITANIA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

THE EARLY-IMPERIAL WINE AMPHORAE FROM LUSITANIA: STATE OF THE QUESTION

VICTOR FILIPE

*Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa (UNIARQ), Portugal*

[victor.filipe7@gmail.com](mailto:victor.filipe7@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-4356-5442>

Recepción: 08/11/2020

Aceptación: 05/02/2021

### Resumen

La producción y comercialización del vino de la Lusitania romana sigue siendo un tema poco conocido y desarrollado en los estudios arqueológicos, principalmente debido a la escasa expresividad de los datos hoy disponibles. Por esta razón, su papel en la economía regional suele ser infravalorado. Mediante el análisis y la sistematización de datos antiguos y recientes referidos a los recipientes anfóricos destinados a transportar el vino producido en Lusitania, se pretende demostrar que la explotación vinícola en los valles de los ríos Tajo y Sado desempeñó un papel muy importante en la economía regional, en particular entre los siglos II y la mitad del siglo III d. C.

**Palabras clave.** Lusitania; economía romana; comercio; vino; consumo.

### Abstract

The production and commercialization of wine in Roman Lusitania remains a poorly known and underdeveloped subject in archaeological studies, mainly due to the scarcity of data. For this reason, its role in the regional economy is usually neglected. Through the analysis and systematization of old and new data concerning the amphorae that transported Lusitanian wine, it is sought to prove that wine production in the Tagus and Sado river valleys played a significant role in the regional economy, particularly between the 2nd and the first half of the 3<sup>rd</sup> century AD.

**Key words.** Lusitania; Roman economy; trade; wine; consumption.



Copyright: © Victor Filipe, 2021.

Este es un documento de acceso abierto distribuido bajo los términos de una licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Scopus®



DOAJ

## 1. INTRODUCCIÓN

En el marco de la producción y exportación de productos alimenticios transportados en ánforas en la época romana, Lusitania es conocida principalmente por sus salazones de pescado. La explotación de los recursos marinos y fluviales ha marcado en gran medida la economía de las regiones costeras de la provincia y la de los valles de sus grandes ríos, dando lugar a una importante actividad de procesamiento de pescado, que habría sido la marca industrial más visible. Aunque en gran medida destinada a abastecer a la propia provincia, esta industria también ha abastecido a los mercados de otras partes del Imperio, en particular del Mediterráneo occidental, donde están bien atestiguados los contenedores lusitanos destinados al transporte de estos productos.

Pero las ánforas lusitanas no sólo se utilizaban para el transporte de salazones de pescado, sino también para transportar el vino producido en diversas regiones de la provincia. La producción y exportación de este artículo en Lusitania, aunque innegable, es todavía un tema poco estudiado y mal definido en todos sus matices (Fabião, 1998; Mateo Corredor, 2016; Pereira, 2017).

A través de la referencia de Estrabón (III, 3, 1) se sabe que en una fase muy temprana de la presencia romana en el oeste peninsular (siglo II a. C.), existían

en el Valle del Tajo «hermosos viñedos». Sin embargo, quedan por sistematizar los datos relativos a las estructuras de producción de vino conocidas en Lusitania (Bustamante Álvarez y Cordero Ruiz, 2013). Además, no siempre es fácil distinguir a partir de los restos arqueológicos los lagares de vino de las almazaras de aceite (Brun, 2020: 4; Cervantes, 2020: 74) —véase el caso de la *villa* romana de Freiria (Cardoso, 2015: 133)— y el instrumental agrícola suele ser lo suficientemente versátil como para poder deducir a partir de él una dedicación exclusiva a la viticultura. Por otra parte, las representaciones iconográficas de motivos relacionados con la vid o con las actividades de vendimia, no corresponden necesariamente a evidencias de la producción vitivinícola local, ya que se trata de «temas recurrentes, relacionados con el universo simbólico de las sociedades» productoras de vino (Fabião, 1998: 171). Asimismo, los *tituli picti* conocidos sobre ánforas lusitanas se documentan exclusivamente en contenedores piscícolas (Djaoui y Quaresma, 2016; Quaresma, 2018). También faltan resultados de estudios arqueométricos sobre residuos de vino en ánforas de producción lusitana, los datos paleobotánicos son exiguos y no nos han llegado restos de odres o toneles en esta provincia, a pesar de la inspiración directa que algunos monumentos funerarios tuvieron en estos últimos. En el caso de los *dolia*, no siempre es posible



Figura 1: Provincia romana de Lusitania y valles de los ríos Tajo y Sado, con ubicación de algunos de los principales yacimientos mencionados en el texto

establecer una relación directa entre su presencia y su uso en el proceso de elaboración o almacenamiento del vino, ya que se prestaban a diferentes usos.

En este contexto, el estudio de las ánforas vinarias lusitanas constituye una de las principales fuentes de información disponibles sobre la producción de vino en Lusitania (Fig. 1). Sin embargo, también en este campo de la investigación los conocimientos actuales siguen siendo escasos y parciales. El carácter disperso de la información y la reciente publicación de nuevos e importantes datos justifican este estudio. El objetivo es recoger, sintetizar y sistematizar dicha información, discutiendo su significado y abordando aspectos cruciales acerca de su producción —especialmente en los valles de los ríos Tajo y Sado—, su peso en la economía local y su alcance en el marco del comercio del vino envasado en ánforas durante el Alto-Imperio. Sólo recientemente, con la publicación de nuevos datos, se ha demostrado que, si bien su alcance parece haber sido predominantemente regional, el comercio del vino producido en Lusitania también habría llegado a otras regiones del Imperio Romano. La definición de la escala y el alcance geográfico de esas exportaciones es de particular importancia.

El ánfora vinaria lusitana de mayor éxito fue, sin duda, la Lusitana 3, siendo igualmente la forma mejor estudiada. Además, en el Alto-Imperio se produjeron otras ánforas vinarias, a saber, las imitaciones de Haltern 70, de Dressel 28, de Dressel 2-4 y de ánforas del tipo *Urceus*, esta última sólo recientemente individualizada (Filipe, 2019). Todas estas formas todavía no están suficientemente caracterizadas. En cuanto a su cronología, cabe destacar también que, si bien la Haltern 70 comienza a fabricarse en la fase final de la República y la Lusitana 3 se prolonga hasta mediados de siglo III d. C., ambos tipos se producen y comercializan principalmente durante el Alto Imperio, por lo que se justifica su inclusión en este trabajo. Los tipos vinarios de época tardía, como la Lusitana 9 y los probables casos de las Rouxinol 35 y Sado 4, no se han incluido en este estudio.

En la primera parte de este trabajo se presenta la caracterización de cada uno de estos tipos en cuanto a su morfología, contenido, alcance cronológico, centros de producción y radio de difusión. A continuación se discute y problematiza el significado de estas producciones y su comercialización provincial y extra-provincial.

## 2. ÁNFORAS VINARIAS LUSITANAS: NUEVOS Y VIEJOS DATOS

### 2.1. HALTERN 70 LUSITANA

La producción en Lusitania de Haltern 70 fue identificada recientemente por Rui Morais (2004). En este estudio, el autor presentó un significativo conjunto de contenedores de clara producción lusitana, exhumados en contextos de la segunda mitad del siglo I a. C. y

procedentes de diversos lugares del noroeste peninsular y del Castelo da Lousa, en el Alentejo, destacando los tipos de morfología ovoide y los análogos a la Haltern 70 (Morais, 2004; Morais y Fabião, 2007). En los años siguientes se publicaron nuevos datos a partir de los hallazgos del río Tajo, Vila Franca de Xira (Quaresma, 2005), Ilha da Berlenga (Diogo *et al.*, 2005), Santarém (Arruda *et al.*, 2006), Alcácer do Sal (Pimenta *et al.*, 2006) y Lisboa (Filipe, 2008; 2015).

Las imitaciones lusitanas de Haltern 70 se identifican a menudo en la literatura arqueológica con diferentes clasificaciones, o bien incluidas en designaciones que integran un conjunto más amplio de formas, como las «Ovoides lusitanas» (Morais, 2004; Filipe, 2008; 2015), las «Lusitanas Antigas» (García Vargas *et al.*, 2011; Filipe, 2019) y las «Lusitana precoce» (Morais, 2010), o individualizadas y clasificadas como «afins à Haltern 70» o simplemente Haltern 70 lusitana (Quaresma, 2005; 2018; Arruda *et al.*, 2006; Filipe, 2016; Almeida y Fabião, 2019).

En lo que respecta a sus características morfológicas, la Haltern 70 lusitana es generalmente idéntica a sus homólogas béticas: borde liso al exterior, cuello cilíndrico o bitroncocónico, asas de sección ovalada y acanaladura en la cara exterior, hombro caído y suavemente carenado y cuerpo ovoide o cilíndrico, rematado en un fondo cónico macizo. Sólo se conocen tres ejemplares completos o semi-completos: en río Tajo (Quaresma, 2005: fig. 3), Ilha da Berlenga (Diogo *et al.*, 2005: fig. 5) y Arles (Quaresma, 2018: 202), todos de procedencia subacuática. Lamentablemente, y a pesar de estas excepciones, la mayoría de los ejemplares conocidos de Haltern 70 lusitana consisten en pequeños fragmentos de borde o de fondo, mayoritariamente descontextualizados. Esta situación constituye un obstáculo para la caracterización de una evolución más que probable del tipo a lo largo del período en que se produjo —reflejada en variaciones morfológicas— como ya se ha hecho para el Valle del Guadalquivir (Berni Millet, 2011).

La circulación de la Haltern 70 lusitana está atestiguada desde el tercer cuarto del siglo I a. C. por hallazgos como los de Monte dos Castelinhos (Pimenta, 2017), Castelo da Lousa (Morais, 2004; 2010; Morais y Fabião, 2007) y Pedrão (Mayet y Silva, 2016) (Fig. 2). Es decir, su producción se habría iniciado unos años después de la aparición de la Haltern 70 en el Valle del Guadalquivir, cuyos primeros ejemplares se documentan, según algunos autores, a mediados del siglo I a. C. (Berni Millet, 2011). Sin embargo, en lo que respecta a estos ejemplares más antiguos, hay que preguntarse si no representarían más bien imitaciones de otro tipo de Valle del Guadalquivir: la Ovoide 4. Esto nos lo sugiere no sólo su cronología antigua y posiblemente demasiado cercana a la de la fase inicial de la bética Haltern 70, sino también otro tipo de evidencias: la reducida altura de los bordes de algunas de estas piezas lusitanas, característica atribuible a la Ovoide 4; la producción atestiguada en el Valle del río Tajo y/o

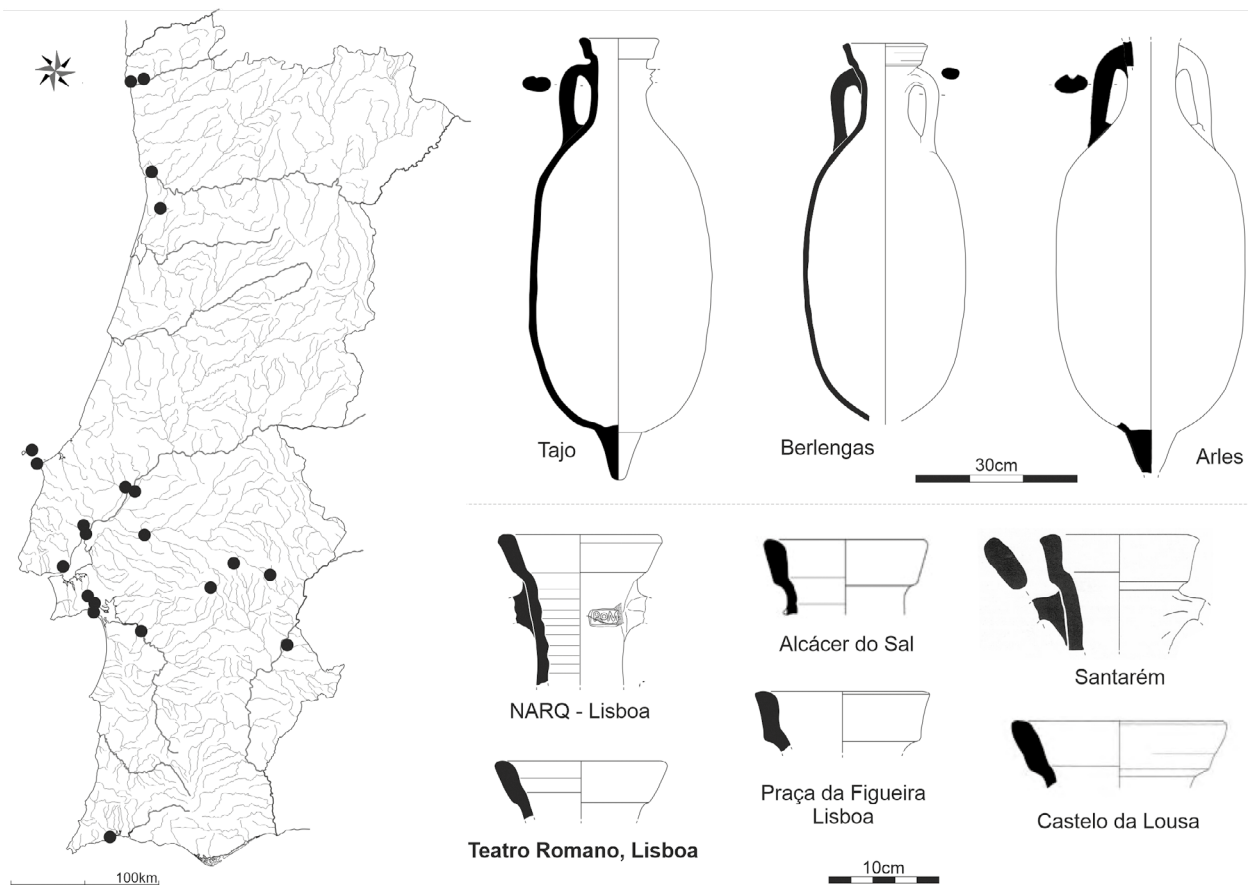


Figura 2: Haltern 70 lusitana: difusión en el territorio portugués y ejemplares completos y fragmentados

Sado, durante el tercer cuarto del siglo I a. C., de otras imitaciones tempranas de ovoides del Guadalquivir, en especial la Ovoide 1/Clase 67; sin olvidar el hecho de que algunos autores datan el inicio de las Haltern 70 del Guadalquivir hacia 30 a. C., encuadrando las formas anteriores en las Ovoide 4 (García Vargas *et al.*, 2011). Desde este punto de vista, se podría considerar para las producciones del extremo occidental una evolución tipológica idéntica a la que se produjo entre la Ovoide 4 y Haltern 70 del Valle del Guadalquivir. Naturalmente, esta es una hipótesis que necesitará confirmación futura.

Es principalmente a partir de Augusto cuando la Haltern 70 lusitana está claramente documentada, compareciendo, además de los lugares ya mencionados, en varios sitios del noroeste peninsular (Morais, 2004; Morais y Fabião, 2007), Santarém (Arruda *et al.*, 2006), Caladinho (Mataloto *et al.*, 2016), Setúbal (Mayet y Silva, 2016) y Lisboa (Filipe, 2019; 2020). Se halla bien atestiguada en contextos de la primera mitad del siglo I d. C., por ejemplo, en Santarém (Arruda *et al.*, 2006), Lisboa (Filipe, 2008; 2015; 2019), Tróia (Pinto *et al.*, 2011) y Monte Molião (Arruda y Viegas, 2016). La cronología del fin de su producción sigue abierta. Sin embargo, teniendo en cuenta su presencia en los contextos flavios en Zara/Rua Augusta, Lisboa (Filipe, 2019), aunque escasamente representada, se puede considerar que su fabricación se prolonga hasta

ese momento, igual que ocurre con las producciones béticas del mismo tipo y con el resto de las Lusitanas Antiguas. La publicación futura de un mayor volumen de datos contextuales debería confirmar o refutar esta hipótesis.

La producción de imitaciones de Haltern 70 en Lusitania está atestiguada en varias regiones, lo que es una clara evidencia del éxito que alcanzó este contenedor en el Occidente de la Península, como también se comprueba para las imitaciones producidas en diferentes lugares de la costa bética (Carreras Monfort, 2016) y de la Galia (Desbat y Dangreaux, 1992). Parece haber sido producida en el centro alfarero de la Rua António Joaquim Granjo, Setúbal, en el período augusteo (Mayet y Silva, 2016). Aunque no se han identificado los hornos, se documentó la presencia de varias piezas con defectos de cocción encuadrables tipológicamente dentro de las primeras producciones lusitanas. Puede haber sido fabricada en Alcácer do Sal, en los Fornos da Parvoice (Pimenta *et al.*, 2016). También se puede mencionar el centro alfarero de Morraçal da Ajuda, Peniche, donde se produjo entre los principados de Augusto y Claudio la llamada Peniche 2, similar a la Haltern 70 (Cardoso *et al.*, 2016). Asimismo, en Monte Molião se han identificado recientemente evidencias de una producción de Haltern 70 atribuible a un centro productor no localizado del Algarve, con una cronología encuadrable entre Augusto y Calígula (Arruda y



Viegas, 2016). Finalmente, cabe mencionar la producción de Haltern 70 en *Augusta Emerita* (Alba Calzado y Méndez Grande, 2005; Bustamante Álvarez y Heras Mora, 2013; 2016).

Sin embargo, parece bastante claro que una parte importante de las alfarerías que fabricaban la Haltern 70 en Lusitania sigue siendo desconocida. La posibilidad de que exista una producción en los valles del Tajo y del Sado se basa, por una parte, en el hecho de que en varios centros de consumo se han documentado Haltern 70 lusitanas y otros tipos tempranos lusitanos cuyas características químicas y petrográficas no coinciden con las de los centros productores conocidos (Fabião, 2008; Filipe, 2016; Almeida y Fabião, 2019). Esto se verificó, por ejemplo, en Santarém (Arruda *et al.*, 2006: 237), Castelo da Lousa (Morais y Fabião, 2007: 129; Morais, 2010: 191), y Lisboa (Dias *et al.*, 2012: 68; Filipe, 2015: 78; 2019). Por otra parte, las producciones de *Augusta Emerita* y de Algarve sólo se conocen en la capital de la provincia y en Monte Molião respectivamente, mientras que las de Peniche tuvieron una difusión relativamente limitada en términos cuantitativos, siendo, además, distinguibles de la del Tajo/Sado. De hecho, en los conjuntos publicados hasta ahora, las producciones de Peniche o están ausentes o son francamente minoritarias, de modo que todo parece indicar que la gran mayoría de las piezas de dichos conjuntos provienen de alfarerías ubicadas en los valles de los ríos Tajo y Sado.

La cuestión del contenido de la Haltern 70 lusitana sigue abierta, sin que aún haya evidencias directas. Por lo tanto, su consideración como contenedor de vino carece de base empírica, lo que, por otra parte, también sucede con el resto de las formas anfóricas analizadas en este trabajo. Aun así, asumimos un contenido vinario, basado en argumentos más o menos obvios, que deben ser necesariamente confirmados en el futuro. En primer lugar, porque se trata de una imitación de un contenedor destinado a transportar vino o derivados. Por otra parte, porque ya en el siglo II a. C. Estrabón (III, 3, 1.) menciona la existencia de la vid en el Valle del Tajo. Esta referencia constituye la clara demostración de la existencia de una tradición vitivinícola en esta región, que probablemente debería remontarse a momentos aún anteriores a la presencia romana. Pero también cabe mencionar la existencia de otras ánforas vinarias, analizadas en este trabajo, y, sobre todo, la Lusitana 3 que surge en el siglo. II d. C. en grandes proporciones.

Como se ha expuesto, la Haltern 70 lusitana alcanzó prácticamente todo el territorio provincial, extendiéndose igualmente al noroeste de la Tarraconense. Los hallazgos se concentran principalmente en esta última región, en los valles de los ríos Tajo y Sado y en el interior del Alentejo, observándose, por el contrario, una presencia escasa de este tipo en el Algarve. Aunque posiblemente este hecho pueda relacionarse con la mayor dependencia de este último territorio con respecto a la Bahía de Cádiz durante los primeros siglos de

nuestra Era (Viegas, 2011: 206), esta escasez es particularmente sorprendente a la luz de la reciente propuesta de una producción regional de Haltern 70 (Arruda y Viegas, 2016). Especialmente ilustrativa del radio de difusión que habrían alcanzado estas imitaciones lusitanas es la presencia de un ejemplar casi completo, de fabricación Tajo/Sado, en Arles (Djaoui y Quaresma, 2016: 359; Quaresma, 2018: 202).

Por último, hay que mencionar la única marca conocida sobre uno de estos contenedores. Procedente del NARQ, Lisboa, conserva el borde, el cuello y las asas. El sello se sitúa en el cuello y se encuentra incompleto en su parte final, estando inscrito en una cartela rectangular donde se puede leer ROM[...] o POM[...] (Dias *et al.*, 2012: 61, fig. 2, n.º 3460; Fabião *et al.*, 2016: 109 y Est. 14, n.º 131).

## 2.2. ÁNFORAS DE TIPO *URCEUS* LUSITANAS

Recientemente, se han identificado en varios lugares de la ciudad de Lisboa algunos bordes de ánfora de difícil clasificación con las típicas pastas lusitanas (Filipe, 2019: 364-367). Sus características morfológicas no se ajustan a ninguno de los tipos conocidos hasta ahora en el repertorio de la provincia. El mal estado de conservación de esos ejemplares, en su mayoría pequeños fragmentos de borde y de fondo, plantea algunas dificultades para su correcta caracterización. Aun así, los datos disponibles parecen ser suficientes para afirmar que estamos ante una forma producida en Lusitania hasta ahora desconocida: las ánforas del tipo *Urceus*. Esta forma de fondo plano, recientemente individualizada por Rui Morais (2005; 2008), es originaria de la costa bética y del Valle del Guadalquivir, y fue fabricada entre el comienzo del principado de Augusto y mediados del siglo I d. C. (Morais, 2008: 269; García Vargas *et al.*, 2011: 250).

Las piezas mencionadas tienen, en general, bordes que no sobresalen de la pared del cuello, sino que sólo están engrosados en el interior, redondeados y ligeramente reentrantes, siendo la superficie exterior ligeramente convexa. Las paredes del cuello no son muy gruesas, con un perfil troncocónico o estrangulado en la mitad inferior. La superficie externa puede ser lisa o tener un acanalado horizontal, más o menos marcado. Sólo una de las piezas conserva el inicio del asa, pero no es posible saber cómo sería su sección y cómo se desarrollaría el perfil. El arranque superior del asa está a 3,4 cm de la parte superior del borde. La mayoría de los ejemplares tiene un engobe de color crema en la superficie externa, mientras que en la pieza del Teatro Romano se aplicó un fino engobe blanco en la superficie interna. El diámetro de estos bordes varía entre 14 y 19 cm. En la pasta se observan sobre todo cuarzos redondeados y angulares, algunos óxidos de hierro y mica.

Aunque no se encuadren en ninguna de las formas conocidas en Lusitania, las características morfológicas

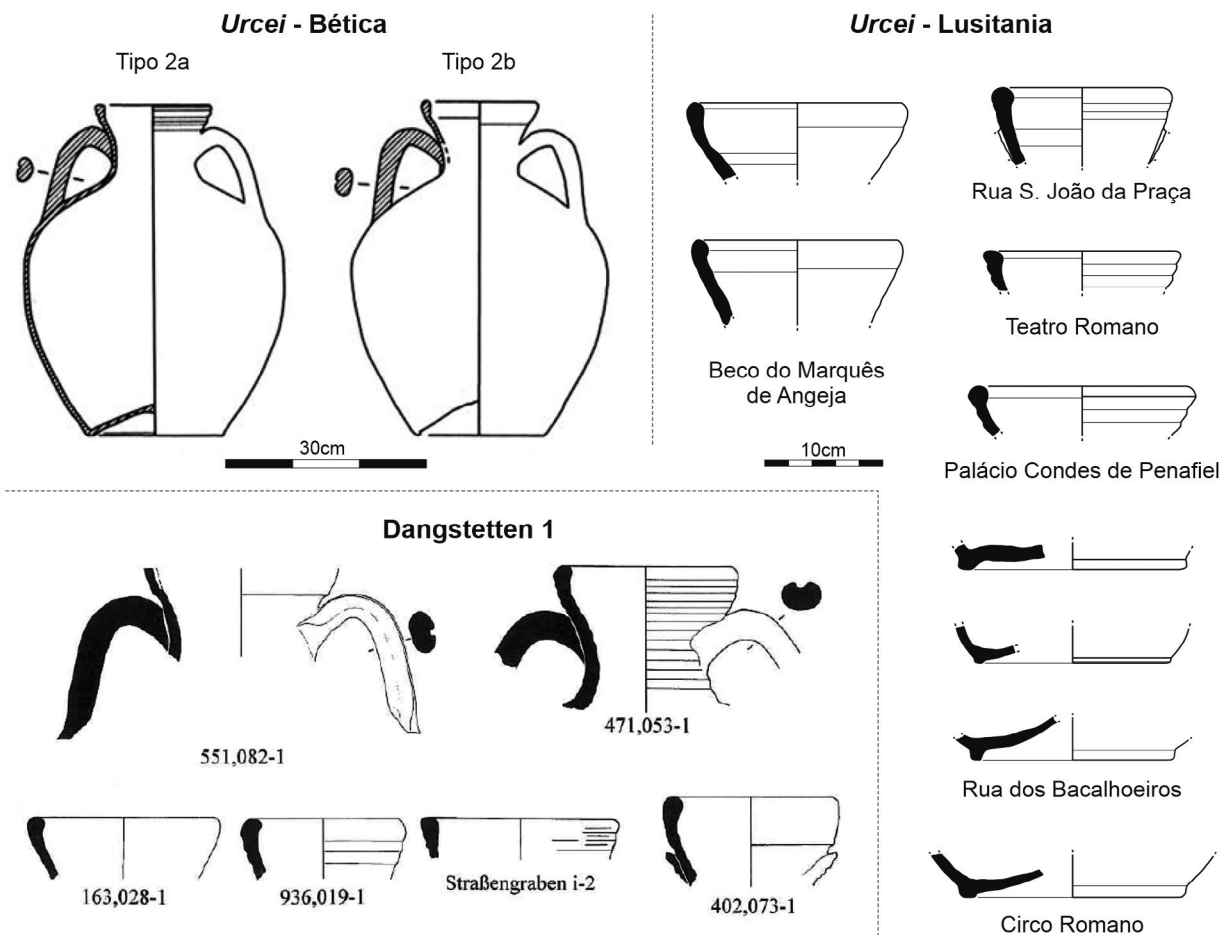


Figura 3: *Urcei* de tipo 2a y 2b de la Bética (arriba), ejemplares de tipo 2 de Dangstetten (abajo) y *Urcei* de fabricación lusitana (derecha)

de estas piezas encuentran paralelos bastante aproximados en las producciones béticas denominadas ánforas del tipo *Urceus*, concretamente en los tipos 2 y 3 de Morais (2008: fig. 2), que equivalen a los tipos 2a y 2b de García Vargas *et al.* (2011: fig. 31). También es sugerente el hecho de que en las piezas lusitanas haya ejemplares con superficie externa lisa y otros con estrías horizontales. Particularmente ilustrativas de estas similitudes formales son algunas ánforas del tipo *Urceus* 2a y 2b documentadas en Dangstetten (Ehmgig, 2010: taf. 32, n.º 471.053-1, y taf. 33, n.º 163.028-1 y 936.019-1). Además de las obvias afinidades morfológicas, hay que hacer referencia a la aparente contemporaneidad entre los ejemplares lusitanos y los contenedores de fondo plano de la *Baetica* (Fig. 3).

Hasta ahora sólo se han identificado cinco fragmentos de borde de este tipo, todos en Lisboa, procedentes de los siguientes lugares: Beco do Marquês de Angeja, donde se identificaron dos ejemplares en un contexto fechado entre el principado de Augusto y mediados del siglo I d. C. (Filipe y Calado, 2007: 5); Teatro Romano, un borde en un nivel posromano —cabe señalar que en este lugar la cronología de los abundantes materiales romanos no supera la mitad del siglo I d. C., aunque aparecen en cantidades importantes en contextos medievales (Filipe, 2015)—; Rua de São João da

Praça (intervención de 2009): un borde en un nivel aparentemente tardío; y Palácio dos Condes de Penafiel: un borde, sin indicaciones estratigráficas (Filipe, 2019).

Otro indicio importante de la producción lusitana de ánforas del tipo *Urceus* es la existencia de fondos planos de producción local/regional. Estos se atestiguan en los siguientes lugares: Rua dos Bacalhoiros, Lisboa, cuatro fondos en contextos que datan de mediados del siglo I d. C. (Filipe, 2008; 2019); Circo Romano, Lisboa, un fondo recogido en un nivel de cronología imprecisa (Filipe, 2019); y Monte dos Castelinhos, Vila Franca de Xira, en contextos de Claudio (comunicación personal de João Pimenta, a quien se la agradecemos). Sin embargo, en el caso de los fondos planos, su atribución tipológica a las ánforas del tipo *Urceus* es menos segura, ya que se confunden fácilmente con los fondos de Dressel 28, también producidos en Lusitania. Esta dificultad se agrava por la indefinición de la cronología de las imitaciones de Dressel 28.

Dada su total ausencia en las publicaciones, seguramente sería una producción minoritaria y de escasa difusión. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, como durante mucho tiempo fue el caso de las ánforas béticas de tipo *Urceus*, su «apariencia» de cerámica común podría explicar esta ausencia. Cabe señalar también que, al parecer, esta forma no se encuentra en

los centros alfareros lusitanos conocidos. Pero, a este respecto, hay que recordar que también para la mayoría de las Lusitanas Antiguas y Haltern 70 lusitanas se desconocen los centros alfareros (Dias *et al.*, 2012; Filipe, 2016; 2020).

Aunque todavía incompletos, los datos expuestos parecen ser suficientes para proponer una producción de ánforas de tipo *Urceus* en los valles de los ríos Tajo y Sado durante la primera mitad del siglo I d. C. Por analogía directa con sus homónimas béticas, es muy probable que se destinasen a transportar vino.

### 2.3. «DRESSEL 2-4» LUSITANA

Aunque han pasado 30 años desde la primera publicación en la que se mencionaba la imitación de Dressel 2-4 en Lusitania (Cardoso, 1990), las noticias sobre estas producciones han faltado casi completamente hasta hoy. La forma no está representada en la tipología de Dias Diogo (1987), de la misma manera que no se considera en las síntesis sobre las producciones lusitanas (Fabião, 2008).

En 1988 se presentó «O forno de ânforas de Muge», donde se hace referencia a Dressel 2-4, junto con otras formas como las Lusitanas Antigas y la Dressel 14 (Fig. 4). Aunque alude a la existencia de otros dos fragmentos atribuibles a Dressel 2-4, entre ellos un hombro carenado, el autor presenta sólo el dibujo de una pieza que conserva todo el borde y el cuello, así como el inicio de unas asas cuya sección parece «ser de tipo cinta, con una acanaladura central en la parte exterior similar a las aplicadas a la forma de Dressel 14» (Cardoso, 1990: 156-158).

La morfología de esta pieza encaja bien con las características de la Dressel 2-4, presentando borde grueso y redondeado y cuello alto y cilíndrico, cuya transición al hombro parece estar marcada por una inflexión brusca (Cardoso, 1990: fig. 41, n.º 1). Sin embargo, hay dos aspectos que parecen desentonar con

los modelos itálicos. Por un lado, la inclinación del inicio de las asas, sólo sugerida por su mala conservación, recuerda a los modelos orientales Dressel 5 o, en menor medida, a los modelos Dressel 3. Por otra parte, parece tener dimensiones algo reducidas, especialmente cuando se compara con las piezas 3 a 6 de la misma imagen. En relación, igualmente, con los contextos arqueológicos del centro alfarero de Muge, se registró la presencia de cerámica con defectos de cocción, donde se incluyen fragmentos de ánfora. Sin embargo, no se han documentado los hornos que habrían producido estos contenedores (Cardoso, 1990: 154-157).

Sobre la cronología, el autor indica que «se sitúa predominantemente en la época de las dinastías Flavia y Antonina» (Cardoso, 1990: 158). Sin embargo, habrá que remontar el inicio de su actividad al menos hasta la primera mitad del siglo I d. C., teniendo en cuenta la fabricación de ánforas de morfología antigua en el taller, cuya producción no superó la dinastía Flavia (Filipe, 2019; 2020). A pesar de estas limitaciones, este lapso de tiempo, que se extiende aproximadamente desde la primera mitad del siglo I d. C. hasta la segunda mitad del siglo II d. C. es, por el momento, el mejor indicador de la cronología de producción de la imitación de Dressel 2-4 en Lusitania.

Además del centro alfarero de Muge, estas imitaciones sólo están atestiguadas en *Augusta Emerita* (Almeida y Sánchez Hidalgo, 2013) y *Felicitas Iulia Olisipo* (Filipe, 2019). En la capital provincial se conocen cuatro piezas en el Cuartel de Hernán Cortés con fabricación atribuible a los valles de los ríos Tajo y Sado (Almeida y Sánchez Hidalgo, 2013: 50-54) y otros 10 de procedencia indeterminada en la Lusitania. En *Olisipo*, sólo se registró un fragmento de asa bífida del Tajo/Sado en las excavaciones de las Termas dos Cássios (Fig. 4), de la que se conservó uno de los bastones (Filipe, 2019: 342). En ambos casos, se desconoce la cronología del contexto de origen.

En cuanto al contenido, es muy probable que estuvieran destinadas a transportar vino.

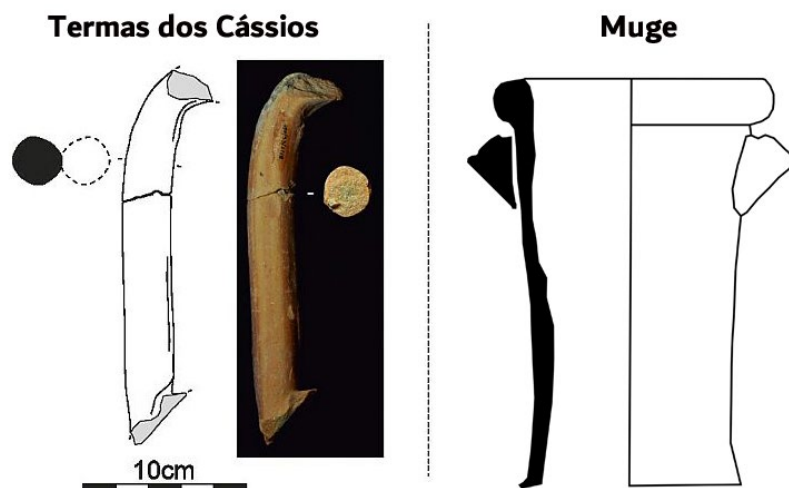


Figura 4: Dressel 2-4 de fabricación lusitana procedentes de las Termas dos Cássios, Lisboa, y de la alfarería de Muge

#### 2.4. «DRESSEL 28»

Aunque la producción de ánforas similares a la Dressel 28 está atestiguada desde hace mucho tiempo en Lusitania, nunca ha sido debidamente estudiada y caracterizada, en gran parte debido a su escasez en los centros de producción y de consumo. Se trata de una producción minoritaria de la que no se conocen ejemplares completos, con muy pocos datos contextuales y cronológicos (Fig. 5).

La referencia más antigua se remonta a 1986, con la publicación de una pieza recogida en la alfarería de Pinheiro, luego clasificada como Dressel 28/Oberaden 74 de fabricación local (Cardoso, 1986: 161 y Est. I, n.º 4). En 1990 se publican los primeros resultados de las excavaciones de la alfarería de Porto dos Cacos, donde se incluyen dos fragmentos de borde clasificados como Dressel 28 (Raposo, 1990: 127 y fig. 37, n.º 89-90). Algunos años después, se publica la monografía del centro alfarero de Pinheiro, donde se presentan algunas piezas de producción local clasificadas como Dressel 28, así como otras morfológicamente similares a la Oberaden 74 (Mayet y Silva, 1998: 123 y 135).

Al mismo tiempo, Dias Diogo se refiere a la producción de Dressel 28 en el Valle del Sado (Diogo, 1987: 185), publicando más tarde algunos ejemplares de *villa*

Cardílio, Torres Novas (Diogo y Monteiro, 1999: 204 y Est. IV, n.º 32 y 33) y Tróia (Diogo y Paixão, 2001: 125 y fig. 6, n.º 27). Dias Diogo denominó a este tipo Lusitana 14 (Diogo, 1999: 18), y lo fecha entre mediados del siglo I d. C. y finales del siglo II (Diogo y Monteiro, 1999: 204), basándose principalmente en la cronología de la Dressel 28 bética (Diogo y Paixão, 2001: 118).

Además de los centros productores ya mencionados, estas formas fueron atestiguadas en *Olisipo* (Filipe, 2019: 357-362), *villa* de Freiria (Cardoso, 2015: fig. 246, n.º 102), Tróia (Diogo y Paixão, 2001: 125 y fig. 6, n.º 27), *villa* Cardílio (Diogo y Monteiro, 1999: 204 y Est. IV, n.º 32 y 33), Herdade do Reguengo, Monforte (Diogo, 1999-2000: 313 y fig. 2, n.º 3), Conimbriga (Buraca, 2005: 32) y *Seilium* (Prudêncio *et al.*, 2005: fig. 7).

La Dressel 28 fue producida en las provincias de la Bética, Tarraconense y Narbonense, constituyendo uno de los recipientes de fondo plano más antiguos para el transporte de vino (García Vargas *et al.*, 2011).

Su producción en la Bética se centra principalmente entre principios del siglo I d. C. y mediados del siglo siguiente, aunque se prolongue hasta principios del siglo III (García Vargas, 2015). Sin embargo, los escasos datos estratigráficos documentados para las

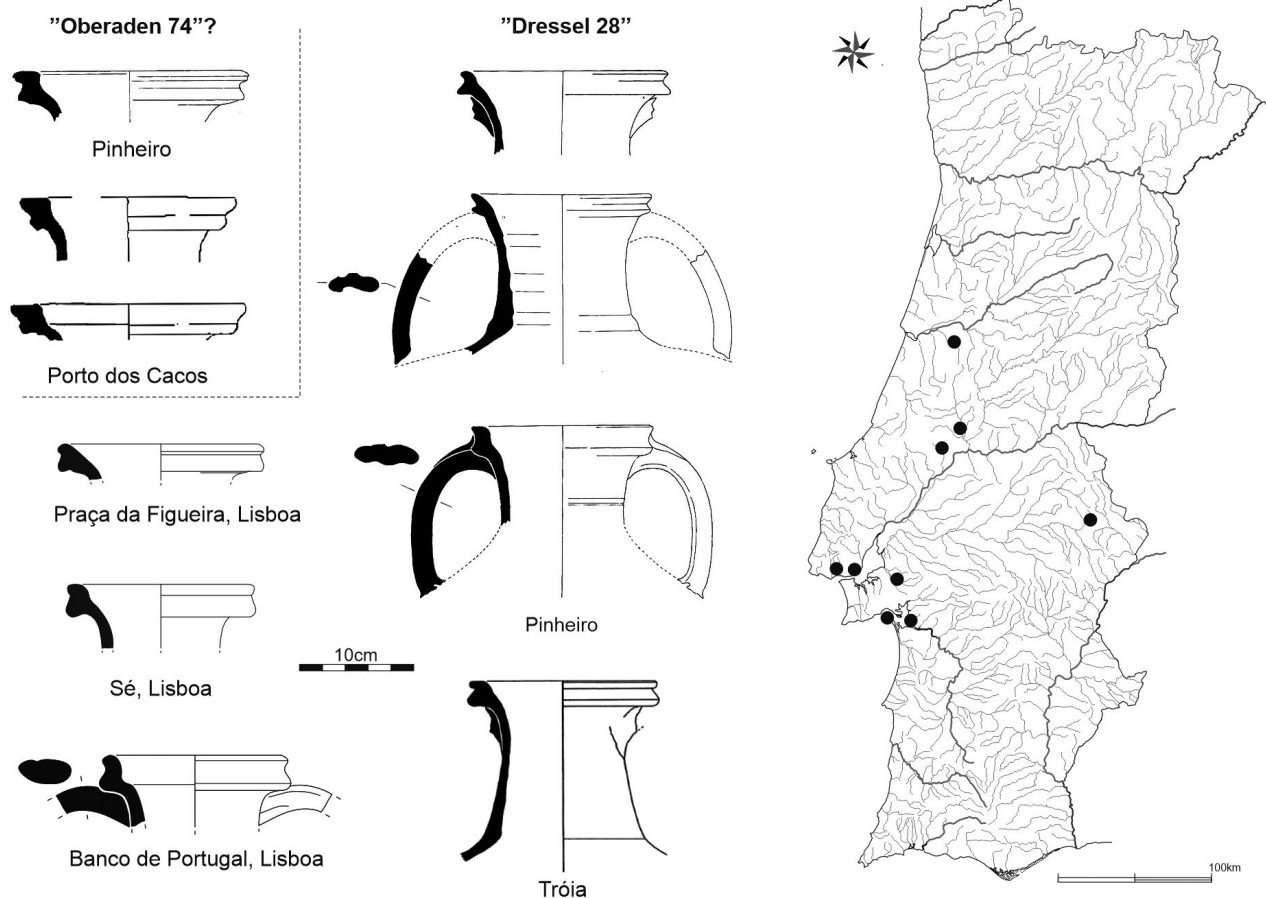


Figura 5: Ejemplares de «Dressel 28» y variantes similares a las Oberaden 74 de fabricación lusitana y su difusión en el territorio portugués

producciones lusitanas parecen apuntar principalmente a fechas posteriores. En Pinheiro y Porto dos Cacos, la cronología de algunas de estas formas parece centrarse en el final del siglo II d. C. y la primera mitad del III (Mayet y Silva, 1998: 123; Fabião, 2008: 735). También en lo que respecta a los centros de consumo los datos cronológicos disponibles son muy escasos. En Conimbriga se registran en niveles de Trajano (Buraca, 2005: 32) y en la Rua dos Bacalhoeiros, Lisboa, los fragmentos de fondo proceden de contextos de mediados del siglo I d. C. (Filipe, 2008; 2019). Pero, en el caso de estos últimos, hay que tener en cuenta que es más probable que sean fondos de ánforas del tipo *Urceus*.

La diversidad de perfiles de borde en los ejemplares mencionados no permite aclarar si ello se debe a la existencia de diferentes variantes o si, por el contrario, puede indicar la existencia de otros tipos. Sea como sea, los ejemplares que se enmarcan aquí en la «Dressel 28» lusitana y que pueden considerarse más cercanos a la Dressel 28 bética, presentan bordes con diámetros que varían entre 15 y 19 cm, y incluyen, por ejemplo, las producciones de la alfarería de Pinheiro (Mayet y Silva, 1998: 123 y 135), los ejemplares de Praça da Figueira, Banco de Portugal y Sé Catedral, todos de Lisboa (Filipe, 2019), de *Seilium* (Prudêncio *et al.*, 2005: fig. 7), de Tróia (Diogo y Paixão, 2001: 125 y fig. 6, n.º 27) y de la Herdade do Reguengo, Monforte (Diogo, 1999-2000: 313 y fig. 2, n.º 3). Por otro, se encuentran los que están más cerca de la Oberaden 74 que incluyen algunas piezas de Porto dos Cacos (Raposo, 1990: 127 y fig. 37, n.º 89-90) y el ejemplar n.º 76 de la alfarería de Pinheiro (Mayet y Silva, 1998: 135, fig. 52), con diámetros que varían entre 16 y 19 cm. En ambos casos, los datos cronológicos parecen apuntar hacia una datación distinta de sus homólogas béticas y tarraconenses.

En lo que respecta al producto transportado por estos contenedores, las similitudes con la Dressel 28 sugieren un contenido vinario (Diogo y Monteiro, 1999: 204; Fabião, 2008: 736).

## 2.5. LUSITANA 3

Individualizada por Dias Diogo (1987) con el número 3 de su tipología, fue también denominada «Forma afim da Dressel 30» en las producciones de Porto dos Cacos (Raposo, 1990) y, posteriormente, variante A de la Almagro 51C en las alfarerías del Valle del Sado (Mayet y Silva, 1998; 2002).

Es una forma inspirada en los modelos galos de fondo plano, caracterizada por un cuerpo ovoide o piriforme, que termina en un pie anular (Fabião, 1998: 186). Borde desarrollado como una banda lisa al exterior, sección subrectangular o subtriangular, vertical o arqueada, a veces con una o más ranuras en la cara externa; asas de cinta, con una o más ranuras longitudinales en el dorso y con un perfil arqueado o semicircular, que comienzan justo debajo del borde, generalmente en

contacto con la parte inferior del mismo, y descansan sobre un hombro ancho y redondeado (Diogo, 1987: 184; Raposo, 1990: 126; Mayet y Silva, 1998: 122).

Los contextos más antiguos donde se documenta la Lusitana 3 parecen documentarse a principios del siglo II d. C., no siendo posible, por ahora, remontar a fines de la centuria precedente el inicio de su producción, que se habría prolongado hasta mediados del siglo III (Fabião, 2008; Mayet y Silva, 2016; Quaresma y Raposo, 2016).

En el Valle del Tajo, la producción está atestiguada en las alfarerías de Porto dos Cacos (Raposo, 1990; 2017), Quinta do Rouxinol (Duarte, 1990; Duarte y Raposo, 1996; Raposo, 2017) y, posiblemente, Garrocheira (Amaro y Gonçalves, 2016). En el Valle del Sado se produjo en las alfarerías de Pinheiro (Mayet y Silva, 1998), Abul (Mayet y Silva, 2002), Enchurrasqueira y, posiblemente, Quinta da Alegria (Fabião, 2008; Quaresma y Raposo, 2016) (Fig. 6).

Aunque se consideran normalmente ánforas vinarias, todavía faltan evidencias directas para demostrarlo. A favor de un contenido de este tipo, se suelen señalar sus características morfológicas y su similitud con la Gauloise 4, así como la no coincidencia cronológica con la periodización de las ánforas de salazones lusitanas (Diogo, 1987: 184; Fabião, 1998: 185-186; 2008: 735). Por el contrario, partiendo del presupuesto de que este tipo corresponde a una primera etapa evolutiva de Almagro 51C, otros autores defienden un contenido de conservas de pescado (Mayet y Silva, 1998: 122; 2002: 177).

Su difusión en el actual territorio portugués se puede considerar relativamente discreta. Está bien representada en el Bajo Tajo y en la península de Lisboa y, en menor medida, en el valle del Sado y en el interior de Alentejo. Aparece esporádicamente en el Algarve, la costa de Alentejo y Extremadura, así como en Mérida (Almeida y Sánchez Hidalgo, 2013: 50; Almeida, 2016: 207) y, posiblemente, en Idanha-a-Velha (Banha, 2006: gráfico 1). Aunque es abundante en Lisboa y absolutamente dominante en *villa* Cardílio (Fig. 8) –donde representa alrededor del 69,9% del conjunto anfórico (Diogo y Monteiro, 1999: 203)– la Lusitana 3 no está especialmente representada en algunos de los otros centros de consumo donde se documenta.

Teniendo en cuenta que se produjo en cantidades considerables en las alfarerías del Tajo y del Sado, es muy sorprendente su baja presencia en términos cuantitativos en la mayoría de estos conjuntos. Igualmente sorprendente es su aparente ausencia en varios centros de consumo de Lusitania, tanto en el interior del territorio como en la franja costera. El escenario es especialmente desolador en el noroeste hispano, donde no parece estar documentada.

Sin embargo, se documenta en el sur y sudeste de la península ibérica en Punta del Moral, Ayamonte (Bombico, 2016: 363), Itálica (Vázquez Paz, 2012: 261, fig. 2; García Vargas, 2016: 287), Munigua (Fabião, 2006: 106-107), Sevilla (García Vargas, 2015: 398;

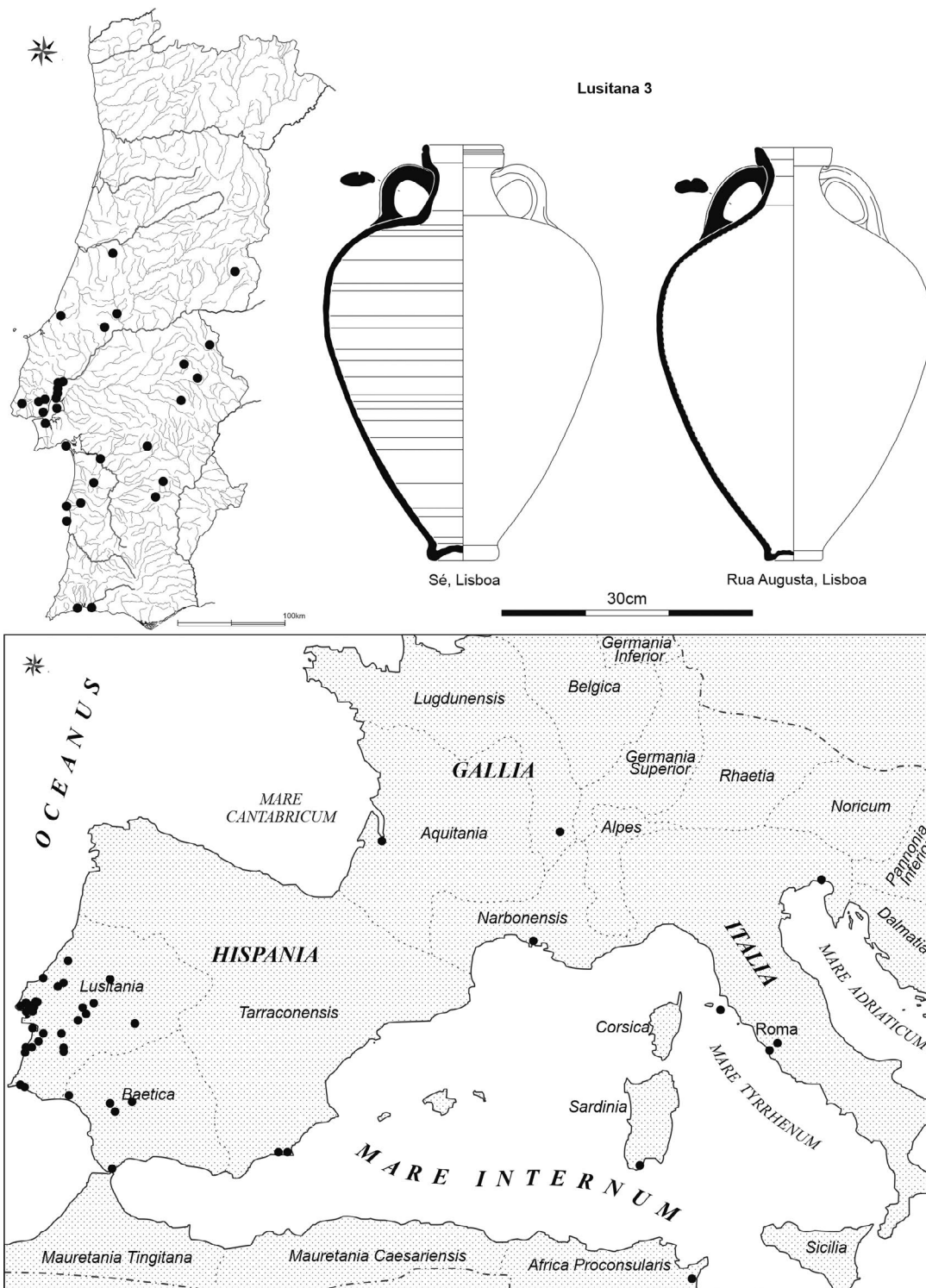


Figura 6: Ejemplares completos de Lusitana 3 y difusión del tipo en el territorio portugués y en el Mediterráneo occidental

2016: 288-294), Carteia (Bernal Casasola, 2001: 267; 2011: 11-12; 2016: 301), villa de Portmán (Bombico, 2016: 363) y Puerto de Mazarrón, Cartagena (Quevedo Sánchez y Bombico, 2016: 315).

Más allá de los límites geográficos de Hispania, la Lusitana 3 está presente en Aquileia, en el Adriático (Gaddi y Degrassi, 2016: 439), Roma (Bombico, 2016: 247), muy probablemente en Ostia (Palma y Panella,

1968: 101 y tav. XXVIII, fig. 460), Cerdeña (Bombico, 2016: tab. 25), en la necrópolis tunecina de Pupput (Bonifay, 2004: 150, n.º 16), en el naufragio del Arles-Rhône 7 (Long y Duperron, 2011: 45, fig. 13, n.º 1; Long y Duperron, 2013: 138, fig. 22, n.º 1 y 2), Arles (Quaresma, 2018: 204), Lyon (Bombico, 2016: tab. 25) y, posiblemente, Burdeos (Laubenheimer y Watier, 1991: 14, fig. 15).

### 3. LA PRODUCCIÓN DE ÁNFORAS EN LOS VALLES DE LOS RÍOS TAJO Y SADO Y EL COMERCIO DE VINO LUSITANO ENTRE FINALES DE LA REPÚBLICA Y MEDIADOS DEL SIGLO III

La relevancia que ha adquirido la explotación de los recursos marinos en el estudio de la economía de Lusitania, que ha sido uno de los principales focos de atención de los investigadores, ha desviado, en cierta medida, la atención de otros importantes campos de investigación. A ello ha contribuido también, además de la visibilidad y proliferación de esas industrias, el hecho de que en las alfarerías conocidas está documentada principalmente la producción de ánforas de salazón de pescado, así como que estas son habitualmente mayoritarias en los centros de consumo, tanto en Lusitania como en otras provincias.

En este análisis de los datos disponibles, me centraré principalmente en las ánforas de las regiones productoras de los valles de los ríos Tajo y Sado, ya que es precisamente en estas zonas donde se produjo la inmensa mayoría de los contenedores de vino lusitano que conocemos hoy en día. De hecho, aunque la fabricación de imitaciones de Haltern 70 está documentada en Peniche, Mérida y en un lugar indeterminado del Algarve, lo cierto es que sólo las del primer lugar citado parecen haber logrado cierta difusión (y, aun así, en porcentajes muy inferiores a los del Tajo y el Sado), mientras que las de los otros dos centros productivos señalados sólo se documentan localmente.

De las morfologías descritas más arriba, la Haltern 70 corresponde al envase de vino más temprano de los fabricados en el Occidente peninsular, estando atestado desde el tercer cuarto del siglo I a. C. Surge en un momento en el que ya se había producido un fuerte descenso en la importación de vinos itálicos —escenario ampliamente documentado en toda la provincia de Ulterior (Mateo Corredor, 2016; Filipe, 2019)— y en el que dominaban los del Valle del Guadalquivir, envasados en las Ovoide 4 y Haltern 70. La imitación lusitana de esta última forma aparece, en esta etapa, en proporciones muy discretas, adquiriendo mayor representación durante el principado de Augusto. Hasta este momento, se atestigua principalmente en los sitios que forman parte del proceso de romanización y articulación del interior del territorio o donde hay presencia militar, coincidiendo con los circuitos de distribución de los productos béticos de la segunda mitad del siglo I a. C. (García Vargas *et al.*, 2011: 265). Pero es la primera mitad del siglo siguiente la que resulta testigo del apogeo de la Haltern 70 lusitana, un tipo que podría haber sido producido hasta la época Flavia.

Es muy probable que el inicio de la producción de las imitaciones lusitanas de las ánforas de tipo *Urceus* remonte a un momento tardío del principado de Augusto, o al comienzo del de Tiberio, perdurando, al menos, hasta mediados del siglo I d. C.. Por otra parte, a pesar de la insuficiencia de datos relativos a

la cronología de las imitaciones locales de Dressel 2-4, es presumible que su producción también se enmarcase principalmente en ese siglo, extendiéndose posiblemente hasta el siglo siguiente. Así, se observa la contemporaneidad de la producción y comercialización de estas tres ánforas vinarias durante gran parte del siglo I d. C., siendo la Haltern 70 la más exitosa. A estos contenedores hay que añadir la «Dressel 28» lusitana, si se puede demostrar que su producción se inició en este siglo, lo que hay que reconocer que es bastante probable.

Estos datos indican una creciente y gradual representación del vino local/regional en los centros de consumo de Lusitania entre el tercer cuarto del siglo I a. C. y mediados del siglo siguiente, especialmente visible en la ciudad de *Olisipo* (Filipe, 2019). Sin embargo, no existe una situación similar a la observada con las salazones de pescado locales/regionales, que superaron en importancia en estos mismos centros a los productos béticos al final del principado de Augusto o al principio del de Tiberio (Filipe, 2020: 198). Es decir, que, a pesar de la creciente presencia de los productos locales/regionales, el vino bético fue durante todo este período siempre abrumadoramente dominante. Aun así, durante la primera mitad del siglo I d. C., el vino de Lusitania representaba aproximadamente el 10% del consumo en la ciudad de *Olisipo*, una proporción cercana a la de los vinos importados del Mediterráneo Oriental y de la costa tirrénica de Italia y sólo inferior a la de la Bética.

Aunque estas proporciones pueden parecer modestas, y significativamente inferiores a las que se observarán en el siglo II d. C., la producción de vino en los valles de los ríos Tajo y Sado en el siglo I d. C. habrá alcanzado un volumen suficiente para justificar su exportación, como lo demuestra la presencia de la Haltern 70 lusitana en Arles (Djaoui y Quaresma, 2016; Quaresma, 2018) y en el noroeste peninsular (Morais, 2004; Morais y Fabião, 2007). Esto muestra un incremento considerable en la producción de vino, con repercusiones indudables en la economía local.

Este cuadro de consumo, que coincidió con un pico en el perfil global de las importaciones de alimentos transportados en ánforas (Filipe, 2018: 95), cambiaría drásticamente a partir del final del principado de Nerón o el comienzo de la dinastía Flavia. Se produjo entonces una caída significativa y generalizada del consumo de vino transportado en esos contenedores, en particular de los que se importaban desde el Valle del Guadalquivir. Aunque esta disminución también va acompañada de una disminución general de la importación de aceite de oliva, es más evidente en los productos de la uva, marcando el fin de la hegemonía del vino bético en Lusitania. Esto se puede ver principalmente en la baja representación de la variante flavia de la Haltern 70, pero también en la disminución general de otras morfologías vinarias (provinciales y extra-provinciales) en contextos del último tercio del siglo I d. C. (Filipe, 2019: 579).

El acentuado desplome de las importaciones de vino sólo puede entenderse a la luz de la importante disminución del comercio de este producto que se produjo en la segunda mitad del siglo I d. C., lo que indica la afirmación de la viticultura local y regional, fenómeno que parece ser transversal a otras regiones del Imperio (Tchernia, 1986: 292; Fabião, 1998: 169). Sin embargo, entre las ánforas vinarias lusitanas del siglo I d. C. (Haltern 70, *Urceus*, Dressel 2-4 y, probablemente, «Dressel 28»), ninguna parece haberse producido en cantidad suficiente como para llenar ese vacío en el consumo de la apreciada bebida.

Por otra parte, es poco probable que la Lusitana 3 haya surgido antes de principios del siglo II d. C., solo alcanzando una producción realmente significativa a partir del segundo cuarto/mediados de ese siglo, dados los datos contextuales conocidos. En la ciudad de *Olisipo*, la mayoría de los ejemplares de este tipo recogidos en contextos romanos provienen de niveles fechados entre mediados del siglo II d. C. y mediados del siglo III, siendo raros en los niveles anteriores (Filipe, 2019). Esta realidad también puede observarse en la mayoría de los centros de consumo donde se documenta la Lusitana 3 (Fabião, 2008; García Vargas, 2016; Quaresma y Raposo, 2016).

La escasez de ánforas vinarias en niveles flavios difícilmente puede representar una disminución paralela del consumo de vino. Debe más bien constituir un indicador no sólo del aumento de su producción a nivel local/regional, sino también del uso preferente de otros tipos de contenedores para su transporte, en particular odres y/o toneles. Por consiguiente, debe considerarse la posibilidad de un aumento apreciable de la producción local/regional de vino a partir del final de la dinastía Julio-Claudia, que habrá compensado la reducción de las importaciones extraprovinciales. De hecho, otros autores han asociado ya la rareza de las ánforas de vino lusitanas con el uso de los toneles en la comercialización del vino local/regional (Brun, 1997: 56), aunque por motivos no específicamente relacionados con esta caída general del consumo de vino en el último tercio del siglo I d. C. Un razonamiento similar al nuestro se ha planteado para la región nororiental de

la Tarraconense, donde la abrupta caída de las Dressel 3-2 desde finales del siglo I d. C. contrasta con la probada continuidad de la producción de vino en la región (Marlière, 2019: 74).

Aunque todavía no se han detectado vestigios materiales de odres o toneles en Lusitania –ya documentados en Hispania en Oiaso (Urteaga y Alkain, 2019) y Chaves (Costa Vaz *et al.*, 2016)– hay algunas evidencias indirectas de su más que probable utilización, en particular la de los toneles. En primer lugar, la lápida de la tabernera *Sentia Amarantis* expuesta en el Museo de Mérida, extrayendo vino de un tonel con una jarra (Marlière, 2019). Por otro lado, y sobre todo, la representación de toneles en forma de monumentos funerarios (*cupae*), que conoció un notable uso principalmente en Alentejo (Fabião, 1998; Étienne y Mayet 2000; Pereira, 2017). Esta profusa representación de la cuba parece indicar su uso recurrente en la actividad vitivinícola en Lusitania. Cabe señalar que el uso de este contenedor para el transporte de vino, tanto terrestre como fluvial/marítimo, se habrá extendido por el Mediterráneo occidental a finales de siglo I d. C. (Brun, 2020: 12) y está bien documentado en varios lugares del Imperio (Marlière, 2019) (Fig. 7).

Esta asociación puede extenderse al segundo cuarto/mediados del siglo II d. C., fecha esta última en la que, como se ha señalado *supra*, se inicia la producción a gran escala de las ánforas Lusitana 3. A partir de ese momento se hace difícil rastrear el uso de los toneles en el transporte de vino de Lusitania sobre la base de este tipo de argumentos, todo lo cual parece indicar que su uso ha disminuido desde entonces. Esta hipótesis es totalmente contraria, en el caso de Lusitania, a la idea de que la sustitución del ánfora por el tonel se habría producido en época Antonina (Tchernia, 1986). En cualquier caso, el uso a gran escala del tonel puede haber tomado un nuevo impulso desde mediados del siglo III d. C., cuando la producción de Lusitana 3 parece llegar a su fin y un nuevo recipiente de vino, la Lusitana 9, aparece muy tímidamente, siendo más representativo sólo desde mediados del siglo IV (Raposo y Quaresma, 2016). Las otras ánforas lusitanas tardías presumiblemente vinarias, Rouxinol 35 (Duarte,



Figura 7: Lápida de la tabernera *Sentia Amarantis* (Museo de Mérida) y *cupa* de la Quinta de Marim (Museo Nacional de Arqueología)



	<i>Olisipo</i>	<i>Scallabis</i>	<i>villa Cardílio</i>	<i>Salacia</i>	<i>Conimbriga</i>	<i>Mirobriga</i>	<i>Ammaia</i>	<i>Augusta Emerita</i>
<i>Lusitania</i>	55,0%	4,6%	95,6%	53,3%	19,6%	82,8%	47%	10,6%
<i>Baetica</i>	26,5%	95,4%	2,9%	40,0%	62,5%	3,5%	6%	15,0%
<i>Tarraconensis</i>	2,6%	0%	0%	0%	7,1%	0%	0%	7,1%
<i>Gallia</i>	6,3%	0%	0%	6,7%	5,4%	6,9%	18%	10,6%
<i>Italia</i>	4,1%	0%	1,5%	0%	3,6%	3,5%	24%	14,2%
<b>Norte de África</b>	0,5%							
<b>Mediterráneo oriental</b>	5,0%	0%	0%	0%	1,8%	3,5%	6%	42,5%

Figura 8: Porcentajes de las diferentes zonas de procedencia del vino consumido en algunos sitios de Lusitania

1995) y Sado 4 (Pinto *et al.*, 2012), nunca han alcanzado una representatividad significativa.

Volviendo a la Lusitana 3, esta es sin duda el ánfora de vino lusitana de mayor éxito, estando su producción documentada en grandes proporciones en los valles de los ríos Tajo y Sado. El reciente estudio de las ánforas de *Olisipo* (Filipe, 2019) ha demostrado la importancia que tuvo la Lusitana 3 en la distribución del vino lusitano, así como su preponderancia en el consumo local/regional, significando 55% en el Alto-Imperio, pero alcanzando valores superiores al 75% si solo se considera el periodo entre los siglos II y la mitad del III. De hecho, en algunos de los conjuntos más representativos de la ciudad de *Olisipo*, como la Sé Catedral, Termas dos Cássios, Palácio dos Condes de Penafiel y Casa dos Bicos, la presencia de ese contenedor es incluso superior o similar a la del Dressel 14, que predomina principalmente en los sitios localizados en la zona «industrial» de la ciudad.

Estos datos revelan claramente la importancia de los productos regionales en el consumo de vino en *Olisipo* durante el principado, indicando también un incremento importante en Lusitania de la inversión en producción vinícola, lo que habría creado un excedente suficiente para posibilitar la exportación a otras provincias del Imperio. Su presencia en diferentes regiones del Mediterráneo central, desde el norte de África hasta *Gallia*, desde la costa adriática de Italia hasta la tirrénica y Cerdeña, pero sobre todo su expresiva representatividad en Munigua (Fabião, 2006: 106-107) y en Sevilla (García Vargas, 2015: 398; 2016: 294), revela una considerable difusión de ese contenedor lusitano, en contra de la idea de que sería un ánfora destinada meramente a la circulación regional. Cabe señalar también que, aunque hasta recientemente insospechada, esta geografía de distribución puede estar muy lejos de la real difusión que logró este tipo, quedando por comprobar sobre el volumen real de su exportación, ya que se trata de un contenedor con características que se confunden fácilmente con algunas categorías de cerámicas comunes, sobre todo cuando se trata de pequeños fragmentos.

Por todo lo expuesto anteriormente, parece que va siendo urgente reconsiderar la importancia de la vitivinicultura como uno de los principales motores

económicos de las regiones de los valles de los ríos Tajo y Sado al menos desde el siglo II d. C. junto con la mejor conocida y estudiada explotación de los recursos marinos.

#### 4. CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta lo anterior, no cabe duda de que la producción de vino en Lusitania no estaba destinada únicamente al consumo local/regional. La documentación de ánforas vinarias lusitanas en varios lugares del Mediterráneo occidental es una buena demostración de su efectiva exportación a otras provincias del Imperio y de su integración en las redes de comercio marítimo de la época. Aunque hasta ahora las evidencias son escasas para la fase más antigua, la exportación de vino de los valles de los ríos Tajo y Sado habrá comenzado en la época de Augusto, atestiguada por la presencia de la Haltern 70 lusitana en contextos de esa época en el noroeste hispánico (Morais, 2004; Morais y Fabião, 2007). Su ocurrencia en el sur de la Galia (Quaresma, 2018: 202) amplía significativamente su alcance, constituyendo motivo suficiente para admitir que también pudo haber llegado a otros puertos mediterráneos durante los primeros tres cuartos de siglo I d. C. La amplia difusión de Lusitana 3 en la mitad occidental del Imperio atestigua el relativo éxito de los productos lusitanos en el gran comercio del vino, entre el segundo cuarto del siglo II d. C. y la mitad del siglo siguiente. Más difícil de rastrear será su eventual exportación en toneles, utilizados en el transporte del vino lusitano entre el último cuarto de siglo I d. C. y las primeras décadas del siglo II.

Sin embargo, el éxito del *vinum Lusitanum* se atestigua principalmente a nivel regional. Entre los centros de consumo, *Olisipo* y *Mirobriga* son los mejores ejemplos de ello, donde los productos locales/regionales alcanzan respectivamente el 55% y el 83% del consumo de vino durante el Alto Imperio. Por otra parte, *villa Cardílio* parece ser el mejor indicio de un lugar de producción y exportación de vino envasado en ánforas del tipo Lusitana 3, que representan el 96% de los envases vinarios (Fig. 8). Este panorama refleja una importante inversión en vitivinicultura en los valles de

los ríos Tajo y Sado al menos desde finales del segundo tercio del siglo I d. C., otorgando a esta actividad un peso significativo en la economía local.

La producción de vino y de ánforas vinarias en Lusitania sigue siendo un amplio campo abierto a la investigación, con muchas cuestiones aún sin respuesta. Es de suma importancia sistematizar los datos relativos a las estructuras de producción, así como estudiar y publicar la inmensa información de las excavaciones de los últimos 20 años, principalmente en el ámbito de la arqueología de urgencia. Otro campo de la investigación que será importante desarrollar se refiere a los estudios arqueométricos. En este caso, será especialmente importante obtener evidencias directas del contenido de las ánforas mediante la realización de análisis de residuos para confirmar o refutar el presunto contenido. Del mismo modo, sería importante revisar algunos conjuntos artefactuales, especialmente los procedentes de las intervenciones arqueológicas más antiguas, y valorar algunas de las tipologías vinarias lusitanas que a menudo no se identifican como tales. Por último, creo que una mirada más atenta y conocedora de los materiales de diversos centros de consumo del Mediterráneo occidental conducirá a la identificación de un mayor número de ánforas lusitanas y, en consecuencia, a una percepción más correcta de la representatividad del vino lusitano en las redes comerciales del Imperio.

#### AGRADECIMIENTOS

Desearía agradecer a João Pimenta (Ayuntamiento de Vila Franca de Xira) la información inédita sobre los *Urcei* del Monte dos Castelinhos. A Enrique García Vargas (Universidad de Sevilla) le agradezco la revisión del español y los comentarios al texto.

#### REFERENCIAS

Alba Calzado, M. y Méndez Grande, G. (2005). Evidencias de industria paleolítica y de un alfar emeritense en *Augusta Emerita*. Intervención arqueológica realizada entre la prolongación de la calle Anas y el final de la Avenida Lusitania. *Mérida, excavaciones arqueológicas 2002*, 8, 375-409.

Almeida, R. R. (2016). On the way to *Augusta Emerita*. Historiographical Overview, old and new data on fish-product amphorae and commerce within the trade to the capital of Lusitania. En I. V. Pinto, R. R. Almeida y A. Martin (Eds.). *Lusitanian Amphorae: Production and Distribution* (pp. 195-218). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 10. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvxrq19c.19>

Almeida, R. R. y Fabião, C. (2019). The 'early production' of Roman amphorae en Ulterior/Lusitania. State of play of a universe (still) under construction. En E. Garcia Vargas, R. R. Almeida, H. González Cesteros y A. M. Sáez Romero (Eds.). *The ovoid Amphorae in the Central and*

*Western Mediterranean. Between the last two centuries of the Republic and the early days of the Roman Empire* (pp. 175-190). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 13. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvpmw4m6.10>

Almeida, R. R. y Sánchez Hidalgo, F. (2013). Las ánforas del Cuartel de Hernán Cortés. Nuevos datos para el estudio de la importación y consumo en Augusta Emerita. En D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz y A. M. Sáez (Eds.). *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania* (pp. 49-58). Monografías Ex Officina Hispana, I, Vol. II. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Amaro, C. y Gonçalves, C. (2016). The Roman *Figlina* at Garrocheira (Benavente, Portugal) in the Early Empire. En I. V. Pinto, R. R. Almeida y A. Martin (Eds.). *Lusitanian Amphorae: Production and Distribution* (pp. 47-58). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 10. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvxrq19c.6>

Arruda, A. M., Viegas, C. y Bargão, P. (2006). Ânforas lusitanas da Alcáçova de Santarém. *Setúbal Arqueológica*, 13, 233-252.

Arruda, A. M. y Viegas, C. (2016). As ânforas alto-imperiais de Monte Molião. En R. Járrega Domínguez y P. Berni Millet (Eds.). *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo* (pp. 446-463). Monografías Ex Officina Hispana, III, Vol. I. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

Banha, C. (2006). *As ânforas romanas de Idanha-a-Velha (Civitas Igaeditanorum)*. (Trabajo fin de máster inédito). Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Lisboa. Policopiado.

Bernal Casasola, D. (2001). La producción de ánforas en la Bética en el s. III y durante el Bajo Imperio romano. En *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Sevilla-Écija, 1998)*, Vol. I (pp. 239-372). Écija: Editorial Gráficas Sol.

Bernal Casasola, D. (2011). Vinos lusitanos del Porto dos Cacos en Carteia. *Boletín Ex Officina Hispana*, 3, 11-12.

Bernal Casasola, D. (2016). Lusitanian Amphorae in the Strait of Gibraltar: Interprovincial Food Supply. En I. V. Pinto, R. R. Almeida y A. Martin (Eds.). *Lusitanian Amphorae: Production and Distribution* (pp. 299-310). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 10. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvxrq19c.26>

Berni Millet, P. (2011). Tipología de la Haltern 70. En C. Carreras Monfort, R. Morais y E. González Fernández (Coords.). *Ánforas romanas de Lugo Comercio romano en el Finis terrae* (pp. 80-107). Trabalhos de Arqueoloxía, 3. Lugo: Concello de Lugo.

Bombico, S. (2016). *Economia marítima da Lusitânia romana: exportação e circulação de bens alimentares*. (Tesis doctoral). Universidade de Évora. Évora. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10174/21051>

Bonifay, M. (2004). Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique. BAR International Series, 1301. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.30861/9781841716510>

- Brun, J.-P. (1997). La production du vin et de l'huile en Lusitanie romaine. *Conimbriga*, 36, 45-72. DOI: [https://doi.org/10.14195/1647-8657\\_36\\_3](https://doi.org/10.14195/1647-8657_36_3)
- Brun, J.-P. (2020). From Oil to Wine? A balanced view on the production of the most representative agricultural products of Antiquity. En J.-P. Brun, N. Garnier y G. Olcese (Eds.). *Archaeology and Economy in the Ancient World. A. Making Wine in Western-Mediterranean; B. Production and the Trade of Amphorae: Some New Data from Italy. 19th International Congress of Classical Archaeology Cologne/Bonn*, vol. 9 (pp. 3-21). Köln - Bonn: Propylaeum.
- Buraca, I. (2005). *Civitas Conimbriga: Ânforas romanas*. (Trabajo fin de máster inédito). Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Coimbra. Policopiado.
- Bustamante Álvarez, M. y Cordero Ruiz, T. (2013). Une exportation viticole à Mérida? Considération sur la production locale d'amphores de style Haltern 70. En S. Celestino Pérez y J. Blánquez Pérez (Eds.). *Patrimonio cultural de la vid y el vino* (pp. 81-93). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Bustamante Álvarez, M. y Heras Mora, F. J. (2013). Producción anfórica en *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz) y los nuevos hallazgos del solar de la Escuela de Hostelería. En D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz y A. M. Sáez (Eds.). *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania* (pp. 331-345). Monografías Ex Officina Hispana, I, Vol. II. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Bustamante Álvarez, M. y Heras Mora, F. J. (2016). Haltern 70 (Eastern Lusitania). *Amphorae ex Hispania. Landscapes of production and consumption*, 20 julio, 2016. Recuperado de: <http://amphorae.icac.cat/amphora/haltern-70-eastern-lusitania>
- Cardoso, G. (1986). Fornos de ânforas romanas na bacia do rio Sado: Pinheiro, Abúl e Bugio. *Conimbriga*, 25, 153-174. DOI: [https://doi.org/10.14195/1647-8657\\_25\\_10](https://doi.org/10.14195/1647-8657_25_10)
- Cardoso, G. (1990). O forno de ânforas de Muge. En J. Alarcão y F. Mayet (Eds.). *Ânforas Lusitanas, Tipologia, produção, comércio. Actas das Jornadas de estudo (Conimbriga, 1988)* (pp. 153-165). Coimbra: Museu Monográfico de Conimbriga.
- Cardoso, G. (2015). *Estudio arqueológico de la villa romana de Freiria*. (Tesis doctoral). Universidad de Extremadura. Badajoz. Recuperado de: <http://dehesa.unex.es/handle/10662/3881>
- Cardoso, G., Rodrigues, S., Sepúlveda, E. y Ribeiro, I. (2016). Production during the Principate en Peniche (Portugal). Raw Materials, Kilns and Amphora Typology. En I. V. Pinto, R. R. Almeida y A. Martin (Eds.). *Lusitanian Amphorae: Production and Distribution* (pp. 3-17). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 10. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvxrql9c.4>
- Carreras Monfort, C. (2016). Haltern 70 (Baetica coast), *Amphorae ex Hispania. Landscapes of production and consumption*, 10 julio, 2016. Recuperado de: <http://amphorae.icac.cat/amphora/haltern-70-baetica-coast>
- Cervantes, Y. P. (2020). Wine Making in the Iberian Peninsula during the Roman Period: Archaeology, Archaeobotany and Biochemical Analysis. En J.-P. Brun, N. Garnier y G. Olcese (Eds.). *Archaeology and Economy in the Ancient World. A. Making Wine in Western-Mediterranean; B. Production and the Trade of Amphorae: Some New Data from Italy. 19th International Congress of Classical Archaeology Cologne/Bonn*, vol. 9 (pp. 3-21). Köln - Bonn: Propylaeum.
- Costa Vaz, F., Martín-Seijo, M., Carneiro, S. y Tereso, P. (2016). Waterlogged plant remains from the Roman healing spa of Aquae Flaviae (Chaves, Portugal): Utilitarian objects, timber, fruits and seeds. *Quaternary International*, 404 (A), 86-103. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2015.09.063>
- Desbat, A. y Dangreaux, B. (1992). La distribution des amphores dans la région Lyonnaise. Étude de deux sites de consommation. En *Les amphores en Gaule, Production et circulation (Metz, 1990)* (pp. 151-156). Paris: CNRS.
- Dias, M. I., Trindade, M. J., Fabião, C., Sabrosa, A., Bugalhão, J., Raposo, J.,... y Prudêncio, M. I. (2012). Arqueometria e o estudo das ânforas lusitanas do Núcleo Arqueológico da Rua dos Correiros (Lisboa) e de centros produtores do Tejo. *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 19, 57-70.
- Diogo, A. M. D. (1987). Quadro tipológico das ânforas de fabrico lusitano. *O Arqueólogo Português, Série IV*, 5, 179-191.
- Diogo, A. M. D. (1999). Ânforas romanas de Miróbriga. *Arquivo de Beja, Série 3*, 10, 15-27.
- Diogo, A. M. D. (1999-2000). Ânforas romanas provenientes do nordeste alentejano (Herdade do Reguengo, Torre de Palma, Cabeço de Vaiamonte e Santa Vitória do Ameixial). *Ibn Maruán*, 9-10, 311-327.
- Diogo, A. M. D. y Monteiro, A. N. (1999). Ânforas romanas de *Villa Cardillio*. *Conimbriga*, 38, 201-214. DOI: [https://doi.org/10.14195/1647-8657\\_38\\_8](https://doi.org/10.14195/1647-8657_38_8)
- Diogo, A. M. D. y Paixão, A. C. (2001). Ânforas de escavações no povoado industrial romano de Tróia, Setúbal. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 4(1), 117-140.
- Diogo, A. M. D., Trindade, L. y Venâncio, R. (2005). Ânforas provenientes de achados subaquáticos ao largo da Berlenga. En *Actas do Congresso A Presença Romana na Região Oeste (Bombarral, 2001)* (pp. 109-117). Bombarral: Câmara Municipal do Bombarral.
- Djaoui, D. y Quaresma, J. C. (2016). Lusitanian Amphorae from the Dump Layer above the Arles-Rhône 3 Shipwreck. En I. V. Pinto, R. R. Almeida y A. Martin (Eds.). *Lusitanian Amphorae: Production and Distribution* (pp. 357-368). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 10. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvxrql9c.31>
- Duarte, A. L. (1990). Quinta do Rouxinol. A produção de ânforas no Vale do Tejo. En J. Alarcão y F. Mayet (Eds.). *Ânforas Lusitanas, Tipologia, produção, comércio. Actas das Jornadas de estudo (Conimbriga, 1988)* (pp. 97-115). Coimbra: Museu Monográfico de Conimbriga.
- Duarte, A. L. y Raposo, J. (1996). Elementos para a Caracterização das Produções Anfóricas da Quinta do Rouxinol (Corroios/Seixal). En *1º Congresso de arqueologia peninsular (Porto, 1993)* (pp. 237-247). Actas VII, Trabalhos

de Antropologia e Etnologia, 35, 3. Porto: Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia.

Ehmig, U. (2010). *Dangstetten IV. Die Amphoren. Untersuchungen zur Belieferung einer Militäranlage in augusteischer Zeit und den Grundlagen archäologischer Interpretation von Fund und Befund*. Forschungen und Berichte zur vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg Band, 117. Stuttgart: Landesamt für Denkmalpflege im Regierungspräsidium.

Etienne, R. y Mayet, F. (2000). *Le vin hispanique*. Paris: De Boccard.

Fabião, C. (1998). O vinho na Lusitânia: reflexões em torno de um problema arqueológico. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 1(1), 169-198.

Fabião, C. (2006). Las ánforas romanas. En *Munigua: la colina sagrada* (pp. 106-107). Sevilla: Junta de Andalucía.

Fabião, C. (2008). Las ánforas de Lusitania. En D. Bernal Casasola y A. Ribera I Lacomba (Eds.). *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (pp. 725-745). Cádiz: Universidad de Cádiz.

Fabião, C., Guerra, A., Almeida, J., Almeida, R., Pimenta, J. y Filipe, V. (2016). *Marcas de ánforas romanas na Lusitânia (do Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa ao Museu Nacional de Arte Romano de Mérida)*. Corpus Internationale des Timbres Amphoriques, 19. Lisboa: Union Académique Internationale - Academia das Ciências de Lisboa - Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa (UNIARQ).

Filipe, V. (2008). Importação e exportação de produtos alimentares em *Olisipo*: as ânforas romanas da Rua dos Bacalhoeiros. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 11(2), 301-324.

Filipe, V. (2015). As ânforas do teatro romano de *Olisipo* (Lisboa, Portugal): campanhas 2001-2006. *Spal*, 24, 129-163. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2015i24.06>

Filipe, V. (2016). Haltern 70 (Western Lusitania), *Amphorae ex Hispania. Landscapes of production and consumption*, 21 julio, 2016. Recuperado de: <http://amphorae.icac.cat/amphora/haltern-70-western-lusitania>

Filipe, V. (2018). Consumption patterns on the edge of the Roman Empire: the import of amphorae in *Olisipo* (Lisbon, Portugal) between the 2nd century BC and the 2nd century AD. *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta* 45, 91-97.

Filipe, V. (2019). *Olisipo, o grande porto romano da fachada atlântica. Economia e comércio entre a República e o principado*. (Tesis doctoral). Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Lisboa. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10451/38619>

Filipe, V. (2020). Las ánforas romanas más antiguas del occidente peninsular en *Olisipo* (Lisboa): contribución a su estudio. *Spal*, 29 (2), 179-204. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2020.i29.23>

Filipe, V. y Calado, M. (2007). Ocupação romana no Beco do Marquês de Angeja, Alfama: evidências de estruturas termais

junto da porta nascente de *Olisipo*. *Al-Madan, Série II*, 15, *Adenda electrónica IX*, 1-10.

Gaddi, D. y Degrassi, V. (2016). Lusitanian Amphorae in Northern Adriatic Italy: the Eastern Part of Decima Regio. En I. V. Pinto, R. R. Almeida y A. Martin (Eds.). *Lusitanian Amphorae: Production and Distribution* (pp. 437-444). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 10. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvxrq19c.39>

García Vargas, E. (2015). Ánforas vinarias de los contextos severianos del Patio de Banderas de Sevilla. En I. Aguilera Aragón, F. Beltrán Lloris, M. J. Dueñas Jiménez, C. Lomba Serrano y J. A. Paz Peralta (Eds.). *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris* (pp. 395-412). Zaragoza: Fundación Fernando el Católico.

García Vargas, E. (2016). Amphora Circulation in the Lower Guadalquivir Valley in the Mid Imperial Period: the Lusitana 3 Type. En I. V. Pinto, R. R. Almeida y A. Martin (Eds.). *Lusitanian Amphorae: Production and Distribution* (pp. 285-298). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 10. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvxrq19c.25>

García Vargas, E., Almeida, R. R. y González Cesteros, H. (2011). Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a. C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización. *Spal*, 20, 185-283. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2011.i20.12>

Laubenheimer, F. y Watier, B. (1991). Les amphores des Allées de Tourny à Bordeaux. *Aquitania*, IX, 5-39.

Long, L. y Duperron, G. (2011). Le mobilier de la fouille de l'épave romaine Arles-Rhône 7. Un navire fluvio-maritime du IIIe siècle de notre ère. En *Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule, Actes du Congrès d'Arles* (pp. 37-56). Marseille: Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule.

Long, L. y Duperron, G. (2013). Navigation et commerce dans le delta du Rhône: l'épave Arles-Rhône 14 (IIIe s. ap. J.-C.). En S. Mauné y G. Duperron (Dir.). *Du Rhône aux Pyrénées. Aspects de la Vie Matérielle en Gaule Narbonnaise II* (pp. 125-167). Collection Archéologie et Histoire Romaine, 25. Montagnac: Éd. Monique Mergoil.

Marlière, E. (2019). El odre y el tonel en época romana. Testimonios arqueológicos e iconográficos. En A. Morillo Cerdán, M. H. Hermanns y J. Salido Domínguez (Eds.). *Ephemeral Archaeology, products and perishable materials in the archaeological record of Roman times* (pp. 67-78). Mainz: Nünnerich-Asmus Verlag.

Mataloto, R., Williams, J. y Roque, C. (2016). Amphorae at the origins of Lusitania: transport pottery from western Hispania Ulterior In Alto Alentejo. En I. V. Pinto, R. R. Almeida y A. Martin (Eds.). *Lusitanian Amphorae: Production and Distribution* (pp. 139-151). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 10. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvxrq19c.15>

Mateo Corredor, D. (2014). *Comercio anfórico y relaciones mercantiles en Hispania Ulterior (ss. II a. C. - II d. C.)*. Instrumenta, 52. Barcelona: Universidad de Barcelona.

- Mayet, F. y Silva, C. T. (1998). *L'atelier d'amphores de Pinheiro. Portugal*. Paris: De Boccard.
- Mayet, F. y Silva, C. T. (2002). *L'atelier d'amphores d'Abul*. Paris: De Boccard.
- Mayet, F. y Silva, C. T. (2016). Roman Amphora Production In the Lower Sado Region. En I. V. Pinto, R. R. Almeida y A. Martin (Eds.). *Lusitanian Amphorae: Production and Distribution* (pp. 59-71). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 10. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvxrq19c.7>
- Morais, R. (2004). Problemàtiques i noves perspectives sobre les àmfores ovóides tardo-republicanes. Les àmfores ovóides de producció Lusitana. En *Culip VIII i les àmfores Haltern 70* (pp. 36-40). Monografies del Casc, 5. Girona: Museu d'Arqueologia de Catalunya, Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya.
- Morais, R. (2005). *Autarcia e Comércio em Bracara Augusta: contribuição para o estudo económico da cidade no período Alto-Imperial*. Bracara Augusta. Escavações arqueológicas, 2. Braga: Unidade de Arqueologia da Universidade do Minho, Núcleo de Arqueologia da Universidade do Minho.
- Morais, R. (2008). Novos dados sobre as ânforas vinárias béticas de tipo *Urceus*. *Spal*, 17, 267-280. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2008.i17.11>
- Morais, R. (2010). Ânforas. En J. Alarcão, P. Carvalho y A. Gonçalves (Coords.). *Castelo da Lousa - Intervenções Arqueológicas de 1997 a 2002* (pp. 181-218). Studia Lusitana, 5. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
- Morais, R. y Fabião, C. (2007). Novas produções de fabrico lusitano: problemáticas e importância económica. En *Actas del congreso Internacional CETARIAE. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad* (pp. 127-133). BAR International Series, 1686. Oxford: Archaeopress. Recuperado de: <https://repositorio.ul.pt/handle/10451/10621>
- Palma, B. y Panella, C. (1968). Anfore. En A. Carandini, E. Fabbricotti, C. Gasparri, M. Tatti, M. Giannelli, M. P. Moriconi, ... y A. Ricci (Eds.). *Ostia I. Le terme del Nuotatore. Scavo dell'ambiente IV* (pp. 97-116). Studi Miscellanei, 13. Roma: De Luca Editori.
- Pereira, P. (2017). *O vinho na Lusitânia*. Porto: Edições Afrontamento. DOI: <https://doi.org/10.21747/9789898351715/vin2017>
- Pimenta, J. (2017). Em torno dos mais antigos modelos de ânfora de produção lusitana. Os dados do monte dos castelinhos - Vila Franca de Xira. En C. Fabião, J. Raposo, A. Guerra y F. Silva (Eds.). *Actas do Seminário Internacional e Ateliê de Arqueologia Experimental. A Olaria Romana* (pp. 195-205). Lisboa: Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa (UNIARQ).
- Pimenta, J., Ferreira, M. y Cabrita, A. C. (2016). The roman kilns at Estrada da Parvoíce, Alcácer do Sal (Portugal). En I. V. Pinto, R. R. Almeida y A. Martin (Eds.). *Lusitanian Amphorae: Production and Distribution* (pp. 73-79). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 10. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvxrq19c.8>
- Pimenta, J., Sepúlveda, E., Faria, J. C. y Ferreira, M. (2006). Cerâmicas romanas do lado ocidental do castelo de Alcácer do Sal, 4: ânforas de importação e de produção lusitana. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 9(2), 299-316.
- Pinto, I. V., Magalhães, A. y Brum, P. (2012). Un dépôtair du Ve siècle dans l'officine de salaisons 1 de Tróia (Portugal). *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta*, 42, 396-406.
- Pinto, I. V., Magalhães, A. y Cabedal, V. (2011). O complexo industrial de Tróia desde os tempos dos Cornélii Bocchi. En J. L. Cardoso y M. Almagro-Gorbea (Eds.). *Lucius Cornelius Bocchus, escritor lusitano da idade de prata da literatura latina. Colóquio Internacional de Tróia (Tróia, 2010)* (pp. 133-167). Lisboa - Madrid: Academia Portuguesa da Historia - Real Academia de la Historia.
- Prudêncio, M. I., Dias, M. I. y Ponte, S. (2005). Amphorae in Sellium from the first century to the fifth century AD: importation and regional production. En M. I. Prudêncio, M. I. Dias y J. C. Waerenborgh (Eds.). *Understanding people through their pottery. Proceedings of the 7th European Meeting on Ancient Ceramics (Lisbon, 2003)* (pp. 201-209). Trabalhos de Arqueologia, 42. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia.
- Quaresma, J. C. (2005). Ânforas romanas provenientes da pesca de arrasto no Tejo, depositadas no Museu Municipal de Vila Franca de Xira. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8(2), 403-428.
- Quaresma, J. C. (2018) Les amphores Lusitaniennes à Arles: quantification d'un procès de longue durée. En R. Járrega (Coord.). *Estudios sobre ánforas hispanas* (pp. 197-230). Tarragona: Ex Officina Hispana.
- Quaresma, J. C. y Raposo, J. (2016). Lusitana 3 (Western Lusitania), *Amphorae ex Hispania. Landscapes of production and consumption*, 08 julio, 2016. Recuperado de: <http://amphorae.icac.cat/amphora/lusitana-3-western-lusitania>
- Quevedo Sanchéz, A. y Bombico, S. (2016). Lusitanian Amphorae in Carthago Nova (Cartagena, Spain): Distribution and Research Questions. En I. V. Pinto, R. R. Almeida y A. Martin (Eds.). *Lusitanian Amphorae: Production and Distribution* (pp. 311-322). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 10. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvxrq19c.27>
- Raposo, J. (1990). Porto dos Cacos: uma oficina de produção de ânforas romanas no Vale do Tejo. En J. Alarcão y F. Mayet (Eds.). *Ânforas Lusitanas, Tipologia, produção, comércio. Actas das Jornadas de estudo (Conimbriga, 1988)* (pp. 117-151). Coimbra: Museu Monográfico de Conimbriga.
- Raposo, J. (2017). As Olarias Romanas do Estuário do Tejo. Porto dos Cacos (Alcochete) e Quinta do Rouxinol (Seixal). En C. Fabião, J. Raposo, A. Guerra y F. Silva (Eds.). *Actas do Seminário Internacional e Ateliê de Arqueologia Experimental. A Olaria Romana* (pp. 113-138). Lisboa: Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa (UNIARQ).
- Raposo, J. y Quaresma, J. C. (2016). Lusitana 9 (Western Lusitania), *Amphorae ex Hispania. Landscapes of production and consumption*, 08 julio, 2016. Recuperado de: <http://amphorae.icac.cat/amphora/lusitana-9-western-lusitania>

Tchernia, A. (1986). *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*. Paris: De Boccard. DOI: <https://doi.org/10.3406/befar.1986.1221>

Urteaga, M. y Alkain, P. (2019). Calzado, tejido y otras colecciones orgánicas en Oiasso (Irún). En A. Morillo Cerdán, M. H. Hermanns y J. Salido Domínguez (Eds.). *Ephemeral Archaeology, products and perishable materials in the archaeological record of Roman times* (pp. 263-280). Mainz: Nünnerich-Asmus Verlag.

Vázquez Paz, J. (2012). Cerámicas de importación africana en contextos italicenses de Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía (2ª mitad del s. III-inicios del VI d. C.). En J. Beltrán Fortes y S. Guzmán Sánchez (Coords.). *La arqueología romana de la provincia de Sevilla, actualidad y perspectivas* (pp. 255-272). Historia y Geografía, 183. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Viegas, C. (2011). *A ocupação romana do Algarve. Estudo do povoamento e economia do Algarve central e oriental no período romano*. Estudos & Memórias, 3. Lisboa: Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa (UNIARQ).

**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Vargas-Vázquez, S., López Monteagudo, G. y San Nicolás Pedraz, M.<sup>a</sup> P. (2021). La ambigüedad de los amores de Zeus en los mosaicos romanos de la Bética. *Lucentum*, XL, 215-229. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.18996>

## LA AMBIGÜEDAD DE LOS AMORES DE ZEUS EN LOS MOSAICOS ROMANOS DE LA BÉTICA

THE AMBIGUITY OF THE ZEUS' LOVES IN THE ROMAN MOSAICS OF *BAETICA*

SEBASTIÁN VARGAS-VÁZQUEZ

*Universidad de Sevilla, España*

[svargas2@us.es](mailto:svargas2@us.es)

<https://orcid.org/0000-0002-6015-412X>

GUADALUPE LÓPEZ MONTEAGUDO

*Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España*

[guadalupelopez@ih.csic.es](mailto:guadalupelopez@ih.csic.es)

<https://orcid.org/0000-0003-0106-5108>

M.<sup>a</sup> PILAR SAN NICOLÁS PEDRAZ

*Universidad de Educación Nacional a Distancia, España*

[psan@geo.uned.es](mailto:psan@geo.uned.es)

<https://orcid.org/0000-0002-8958-1707>

Recepción: 08/02/2021

Aceptación: 26/02/2021

### Resumen

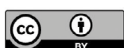
El fin que se persigue en el presente trabajo es hacer una lectura simbólica y metafórica de las representaciones de los Amores de Zeus en los mosaicos romanos de la Bética, poniendo de manifiesto las particularidades iconográficas y la contaminación con otros ciclos mitológicos. Se profundiza en las formas de representar las distintas escenas del mito, en ocasiones dominadas por la ambigüedad y el juego al despiste, factores estos últimos especialmente presentes en los mosaicos de Écija. Se resalta, asimismo, el carácter «amable» de las representaciones, en las que domina el juego del amor, del cortejo y de la seducción, así como la sexualidad y el consentimiento que reina sobre cualquier rasgo o síntoma de violencia.

**Palabras claves.** Simbolismo; Europa; Ío; Leda; Ganimedes; Dánae; Antíope; toro; cisne; águila; lluvia de oro; sátiro; contaminación.

### Abstract

This paper aims to symbolically and metaphorically analyze the depictions of Zeus' love affairs in the Roman mosaics of Baetica, focusing on the iconographical features and its contamination with other mythological cycles. This research highlights different ways of depicting the various scenes of this myth, in which ambiguity and vagueness are outstanding. These factors are particularly evident in the mosaics of Écija. In addition, it is also highlighted that love games, courtship, seduction, sexuality, and consent are elements that prevail over any violent feature.

**Key words.** Symbolisme; Europa; Ío; Leda; Ganimedes; Dánae; Antíope; bull; swan; eagle; golden shower; satyr; contamination.



## 1. INTRODUCCIÓN

Como ocurre con tantos otros temas, la Bética es la zona de *Hispania* donde más referencias relacionadas con los amores de Zeus se han documentado. En su mayor parte se trata de mosaicos localizados en contexto urbano, destacando claramente Itálica y Écija, las ciudades que mayor número de ejemplares nos ha dejado y también los más bellos. Se trata por lo general de pavimentos que engalanan las salas más representativas de las *domus* y *villae*, en ocasiones *cubicula* de gran porte que dan idea del alcance cultural y del poder económico de los *domini*, aunque no solo estos espacios se destinan a acoger este tipo de representaciones.

En los mosaicos de la Bética el tema de los amores de Zeus presenta, en algunos casos, un tratamiento iconográfico y artístico singular que, unido a su confrontación con las fuentes literarias, conduce a una lectura de carácter ideológico y metafórico o alegórico. El tratamiento del relato mitológico y las particularidades artísticas, diferentes a las que presentan otras zonas, están relacionados con los talleres y con los artistas y, sobre todo, con los comanditarios que, en definitiva, son los responsables de la elección de los temas y del juego intelectual al que invitan las imágenes.

De los distintos episodios de los mitos y sus variadas iconografías la musivaria hispano-romana ha dado numerosos ejemplos, la mayoría procedentes de la Bética, región en la que se contabilizan 25 representaciones de los Amores de Zeus, concentradas en 13 mosaicos, dentro de la iconografía tradicional, pero también con unas peculiaridades muy de resaltar debidas seguramente a la idiosincrasia de la zona, la Bética en el caso que nos ocupa, probablemente reflejadas en cartones existentes en los talleres musivarios, invenciones del artista o del taller, o bien elegidas por deseo explícito de los propietarios de las mansiones cuyos suelos adornan, y que de esta forma manifiestan sus conocimientos de las distintas versiones literarias (López Monteagudo, 2010: 16-189; López Monteagudo y San Nicolás, 1995: 383-438; San Nicolás, 2011: 323-342; 2010: 497-518; 2006: 148-157; 2005-2006: 239-257; 1999: 347-390).

Y a este respecto hemos de preguntarnos el porqué de esta incidencia en esa zona de *Hispania* y el porqué de la variedad de iconografías para figurar un mismo mito. Son preguntas que en el caso de Europa, cuya presencia se halla atestiguada en siete mosaicos de los 13 contabilizados, tienen una explicación basada en la tradición semítica y en la asimilación de Europa con Astarté, en un posible sincretismo en regiones en donde existía un fuerte arraigo del culto oriental a Astarté desde la época de las colonizaciones. Y precisamente el toro era una de las formas del dios El, que atravesó el mar junto a su *paredros* Astarté, según relata Luciano de Samosata (*de a. syr.* 4) (López Monteagudo y San Nicolás, 1996: 451-470). Para el resto de los «amores» se puede suponer una deliberada intención por poner de manifiesto, de manera

alegórica, la fecundidad y la riqueza que proporcionan las uniones «místicas», el *hiérogamos* entre lo divino y lo humano. Y todo ello en una zona de gran riqueza agrícola como es la Bética.

A partir de las imágenes figurativas, de su contexto arqueológico y de sus aspectos cronológicos, los mosaicos adquieren el valor de documentos históricos que nos transmiten un mensaje de carácter socio-político y económico (aspectos tratados en Vargas-Vázquez, López Monteagudo y San Nicolás, e.p.). Las escenas plasmadas en los pavimentos musivos son una forma de representación social del dueño de la *domus* y una exposición de sus gustos y de sus conocimientos literarios, con lo que pretende llevar a sus invitados a desentrañar el mensaje oculto en esas imágenes encriptadas, cuya lectura hemos procurado hacer con las reflexiones expuestas a continuación.

## 2. ANÁLISIS ICONOGRÁFICO E INTERPRETATIVO

Los mosaicos de los Amores de Zeus de la Bética destacan por la variedad de los tipos iconográficos, que no son exclusivos de esta región salvo algunas excepciones. Recordemos los raptos de Europa y Ganimedes o el juego amoroso entre Leda y el cisne, Antíope y el sátiro, prestándose a ese doble juego de sorpresa y miedo, de asombro y de aceptación, de danza erótica que preludia la consumación amorosa y placentera, pues como dice Ovidio:

«(...) Aunque diga que la has poseído con violencia, no te importe; esta violencia gusta a las mujeres: quieren que se les arranque por la fuerza lo que desean conceder. La que se ve atropellada por la ceguedad de un pretendiente, se regocija de ello y estima su brutal acción como un rico presente, y la que pudiendo caer vencida sale intacta de la contienda, simula en el aspecto la alegría, más en su corazón reina la tristeza (...)» (Ovid. *am.* I, 673-680).

No es solo la naturaleza poliédrica del dios y su comportamiento ambiguo, sino las formas de representar a Zeus y a sus amores lo que llama la atención en los mosaicos de la Bética, en las que hay un juego premeditado de metáforas, de desdoblamiento, de acertijos, de ocultaciones, de préstamo de identidades. Todo ello y su contaminación con otros ciclos mitológicos y con conceptos abstractos alegóricos, como las estaciones, inducen al espectador a un ejercicio mental que desborda los límites de la lógica y se adentra en un laberinto de suposiciones, en el que el lenguaje en clave es fundamental. También las doncellas participan, como el dios, del engaño y de la ambigüedad en sus amoríos, escondiéndose bajo figuras de animales, vaca y osa en los casos de Ío y Calisto, son suplantadas por otros personajes como Egina por su padre, o toman la apariencia de nereidas en el caso de Europa y de bacantes en el de Antíope.





Figura 1: Mosaico de los Amores de Zeus de Écija. Foto cortesía de Sergio García-Dils

En la Bética hay otras representaciones en las que el dios figura con una iconografía no transformada o transformadora, sino ambigua, adoptando una imagen contaminada y en ocasiones prestada. Nos estamos refiriendo al episodio de Dánae y la lluvia de oro figurada

en el mosaico de los amores de Zeus de Écija (García-Dils y Ordóñez, 2019: 27-28). En nuestra opinión, Zeus aparece claramente como una figura recostada junto a una roca o fuente de la que mana agua (Figs. 1 y 2), con la iconografía típica de los dioses-ríos. Pero



Figura 2: Mosaico de los Amores de Zeus de Écija. Detalle. Foto cortesía de Sergio García-Dils

la presencia del eros hace que el agua se transforme en lluvia de oro que cae del cielo y es recogida en sus manos por Dánae. Una forma muy delicada y elegante de representar la seducción de la joven que, por lo general levanta su manto para que el semen entre en ella y la fecunde, caso de los mosaicos de Itálica, de Beyrouth y de Cartago, imágenes de un elevado erotismo y contenido sexual. Esta representación constituye, por tanto, un *unicum* en la musivaria astigitana, equiparable a la del mosaico argelino de Ouled Agla, en la que desde una vasija que figura junto a Dánae, alusión al mismo Zeus, emana la lluvia de oro.

En este mosaico astigitano hay otro ejemplo de préstamo de identidad por parte del dios que asume la imagen de Hermes, hijo de los amores de Zeus con la pléyade Maya, para acudir al encuentro de Ío, representada con su aspecto humano como figura también en el mosaico de Torre de Palma junto a su guardián Argos, o en el mosaico policromo procedente de la Casa del Red Pavement de Antioquía, en el Museo de Hatay (Levi, 1947: 75-80). Hermes figura al lado de las dos compañeras de Europa, pero en un plano ligeramente más alto (Fig. 3), grupo que ha sido interpretado en el contexto del Rapto de Europa (García-Dils y Ordóñez, 2019: 23) y al que nosotros damos una lectura en relación con el mito de Zeus e Ío, un artificio utilizado para aludir a otro de los Amores del dios. Son muchas las representaciones antiguas en las que Hermes, enviado por Zeus para auxiliar y liberar a la hija de Ínaco, aparece representado junto a ella, mostrándose esta última en

forma de vaca, como puede verse en el ánfora de pinturas negras de Exekias del British Museum o el *stamnos* de Hermes dando muerte a Argos de los cien ojos del Kunsthistorisches Museum de Viena, de principios de siglo V a. C., o en forma humana, como la vemos en el *oinochoe* de Ío y las Danaides del Kunsthistorisches Museum de Viena, de hacia el 463 a. C., y en un fresco procedente del *Ekklesiasterion* del Templo de Isis de Pompeya, conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles. En el caso del mosaico de Écija, esta última habría sido la forma de representar a Ío, si bien, las pérdidas que sufre la figura del personaje no permiten vislumbrar con detalle si fue plasmada con pequeños cuernos en la frente. En este sentido, Hermes corre desde Zeus, figurado en forma de río en la parte superior de la escena, hacia Ío, que con los brazos extendidos espera a su libertador, mostrándose de forma destacada en un nivel superior al de aquellas figuras femeninas que dan espigas al toro del Rapto de Europa. Es interesante ver cómo ambos personajes, Dánae e Ío, enmarcan la escena del Rapto de Europa con ese gesto simbólico de alzar los brazos para de algún modo recibir a Zeus, adquiriendo, ahora sí, mayor justificación y significado la presencia de Hermes, que corre hacia la derecha en dirección inequívoca hacia Ío, cerrando así todo un ciclo dedicado a los amores de Zeus. En ambas escenas la presencia encriptada del dios se hace bajo apariencias diversas, de un río o el del intermediario de Zeus para sus conquistas amorosas. De esta forma, el grupo de Zeus/Hermes e Ío contiene al mismo tiempo el sentimiento de atracción y de liberación. Todo en este mosaico es juego amoroso, encuentro, cortejo, atracción, seducción consentida y consumación, sin violencia, sin acoso, con erotismo, igual que ocurre en el mosaico de los Amores de Itálica (Fig. 4), pero con la particularidad de que en Écija se juega al despiste, al engaño, a la confusión, al aparentar una cosa y ser otra, en definitiva como una suerte de acertijo.

En los mosaicos de la Bética hay otras sustituciones del dios, otras imágenes prestadas dentro del conjunto de los Amores, lo que no deja lugar a dudas en cuanto a su significado, como ocurre en el mosaico de los Amores de Itálica (Fig. 4) y en el de Fernán Núñez, mosaico cuyo fragmento mejor conservado es el panel que contiene la escena del rapto de Europa (Fig. 5). En ambos pavimentos, el rapto de Egina por Zeus se ha representado mediante la figura del río Asopo, padre de la joven, y en el de Itálica, además, la presencia de Zeus se encuentra implícita en el relato de Calisto. Lo mismo puede decirse del busto de Argos que preside el mosaico de los Amores de Itálica en sustitución de Zeus y sus amoríos con Ío, la cual ocupa uno de los compartimentos en forma de vaca con la media luna sobre su lomo. Todas estas particularidades hacen de los mosaicos de la Bética con los amores de Zeus un hápax dentro de la musivaria romana, como también lo es la conjunción en una misma escena del rapto de Europa por el toro y del rapto de Ganimedes por el águila de Zeus en el mosaico



Figura 3: Mosaico de los Amores de Zeus de Écija. Detalle. Foto cortesía de Sergio García-Dils. La flecha azul marca la presencia de Ío



Figura 4: Mosaico de los Amores de Zeus de Ítálica. Foto Alberto Villarejo y Sebastián Vargas-Vázquez

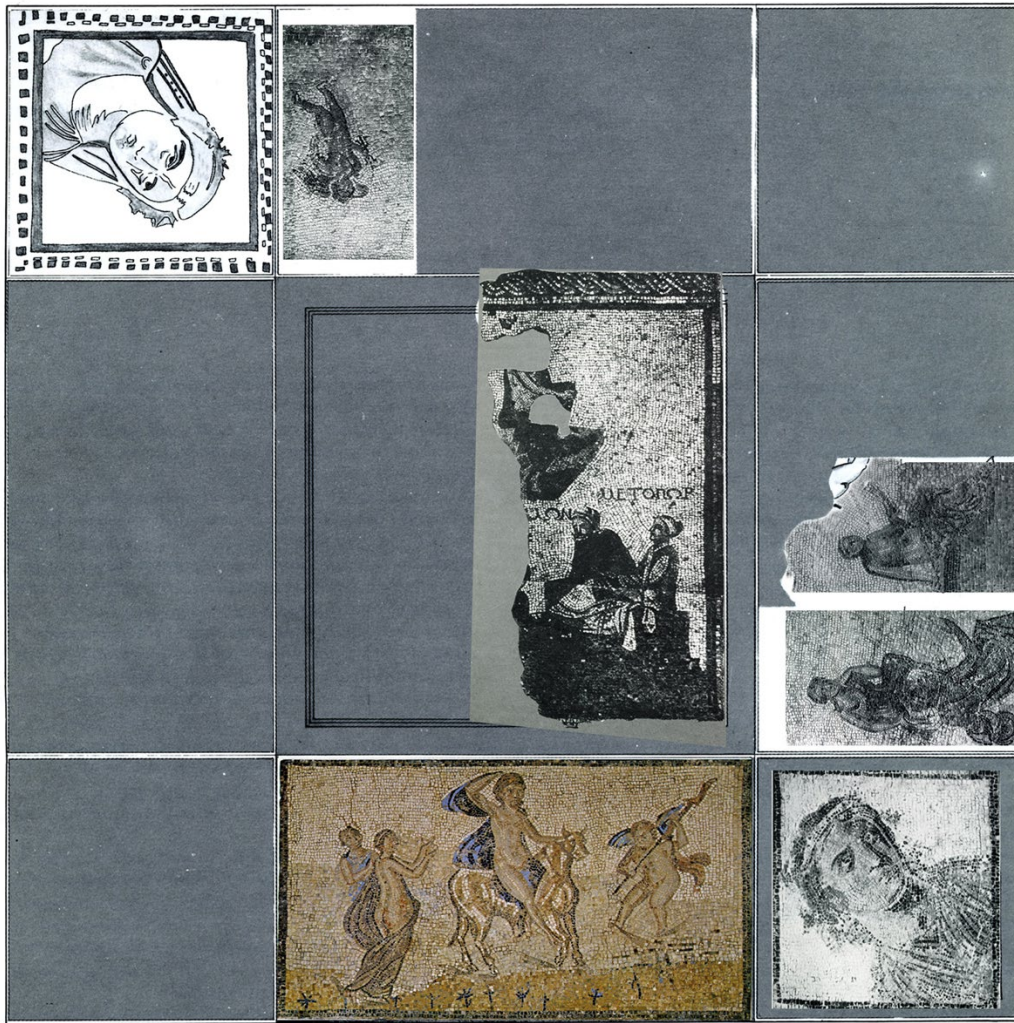


Figura 5: Mosaico del Rapto de Europa de Fernán Núñez. Foto M.<sup>a</sup> Pilar San Nicolás

de la C/ San Juan Bosco de Écija (Fig. 6). Este doble rapto constituye un *unicum* en las representaciones musivas romanas, aunque no en otros soportes como el vaso de vidrio de Bagram, datado en el s. I d. C. Europa y Ganimedes también figuran juntos en el mosaico de las Estaciones de *Corduba* (Blázquez, 1981: 27) (Fig. 7), interpretado por D. Fernández Galiano (1982: 19) como otra representación de los Amores de Zeus, en el que ambos personajes asumen el papel alegórico de las Estaciones.

Y a este respecto hay que señalar que la iconografía adoptada en algunos mosaicos de la Bética no responde a la casualidad, sino que es fruto de una intencionada simbología. Recordemos los tipos iconográficos utilizados para representar a Europa, a Leda y el cisne, a Dánae, incluso a Ganimedes. En Écija la representación de las figuras vistas de espaldas conlleva un grado de sensualidad supremo, es la aceptación del acto sexual. Si en el viaje marítimo de la C/ San Juan Bosco Europa aparece cabalgando sobre el toro de frente, con temor o con complacencia revelando el cambio en sus sentimientos, cuando aparece de espaldas flotando sobre el dorso del animal, tal y como figura en el mosaico de

la C/ Espíritu Santo (Figs. 8 y 9) y también en el de Cos, del siglo III, es que ya ha aceptado su entrega, es el *climax* de su unión amorosa con el dios. Y lo mismo puede decirse de Leda, quien en las dos representaciones astigitanas, mosaicos de los Amores de la Plaza de Armas (Fig. 1) y del Triunfo de Baco de la Plaza de Santiago (Fig. 10), figura de espaldas realizando el acto sexual con el cisne, aunque la belleza de las imágenes aminore la crudeza de la situación. Y qué decir de Dánae, representada en el mosaico de los Amores de Itálica (Fig. 4), como es habitual, sentada levantando su *himation* para que la penetre la lluvia de oro que desde lo alto le envía el dios, un tipo iconográfico de un realismo intenso, pero que en el mosaico de los Amores de Écija se ha sustituido por la delicada imagen de Dánae, vista de espaldas y alzando sus manos para recibir la lluvia de oro, con un simbolismo sexual idéntico como indica su cuerpo desnudo visto de espaldas.

Y es que en el arte del mosaico no llaman tanto la atención los atributos femeninos de las jóvenes, como los senos que suelen ser de pequeño tamaño y a veces es difícil distinguir el género de la imagen representada, cuya identidad resulta ambigua cuando el sexo



Figura 6: Mosaico del Rapto de Europa y Ganimedes de la calle San Juan Bosco de Écija. Foto Sebastián Vargas-Vázquez

no está indicado de manera explícita. Por el contrario, se marcan más las caderas y el erotismo se concentra en la parte posterior de la figura, la espalda y las nalgas de forma redondeada y por este motivo cuando la joven se presenta de esta forma, es que ya ha accedido a los deseos sexuales de su amante y ha aceptado la consumación plena de la unión amorosa. Lo mismo puede decirse de la figura de Ganimedes en el mosaico de los Amores de Écija (Fig. 1), visto de espaldas, cuyo sensual desnudo con sus formas redondeadas y carnosas recuerda una iconografía casi femenina. Y también las nereidas en otro mosaico de Écija, en la misma postura, exhibiendo su cuerpo desnudo de voluptuosas, carnosas y eróticas formas. El tipo iconográfico visto de espaldas se extiende a Antíope en otros lugares de la Bética, sorprendida por el sátiro en el mosaico de los Amores de Zeus de Itálica (Fig. 4) y danzando con el dios convertido en sátiro en el pavimento de Torre de

Benagalbón (Fig. 11), única representación acompañada con el epígrafe que desvela inequívocamente la identidad de los personajes (Mañas y Vargas-Vázquez, 2007: 327-328). Ambas figuras, identificadas como sátiro y ménade danzantes (Blanco, 1978: 39), pero que nosotros interpretamos como una posible representación de Zeus/sátiro y Antíope, aparecen asimismo vistas de espaldas en otro mosaico de Itálica conservado en la Casa Palacio de la Condesa de Lebrija en Sevilla (Fig. 12).

El tipo iconográfico visto de espaldas al parecer está inspirado en una pintura helenística de Apeles, ya que según Plinio (*NH XXXV* 79; 94), este pintor se distinguía por «la gracia de su arte y por sus personajes vistos de espaldas», que debía figurar junto a otros cuadros traídos de Alejandría por Octavio hacia el 30 a. C., como el de Cadmos y Europa de Antífiles (ca. 300 a. C.), que decoraba el pórtico de Pompeyo en

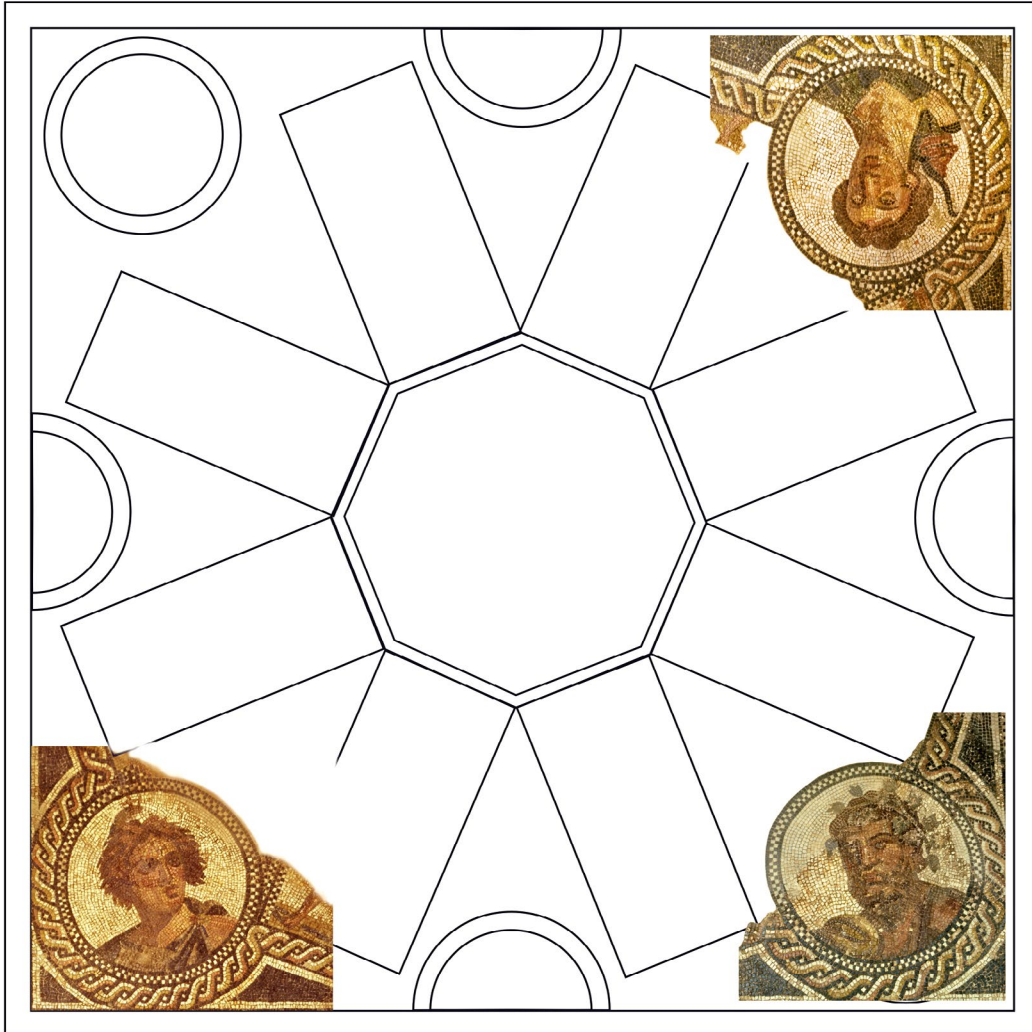


Figura 7: Mosaico de las Estaciones de Córdoba. Foto Guadalupe López Monteagudo



Figura 8: Mosaico del Rapto de Europa de la calle Espíritu Santo de Écija. Foto cortesía de Esther Núñez



Figura 9: Mosaico del Rapto de Europa de la calle Espíritu Santo de Écija. Detalle. Foto cortesía de Esther Núñez

Roma (Plin. *NH* XXXV 114), o las escenas del Rapto de Europa expuestas en el templo del divino Augusto y en el pórtico de Europa en el Campo de Marte (Mart.

*epigr.* XIV 180; II 14). No puede decirse que esto sea un axioma. A veces los desnudos femeninos vistos de frente, como Venus en el mosaico del Juicio de Paris de Casariche, tiene una gran carga erótica al mostrar en su desnudo integral no solo los senos, sino el sexo de manera explícita, como ocurre en el mosaico del Triunfo de Baco y Ariadna de Sabratha, en el del suplicio de Dirce de Écija (Vargas-Vázquez, López Monteagudo y García-Dils, 2017: 35-37, figs. 1 y 2) y en el Rapto de Europa de Itálica (Fig. 13) (Mañas, 2011a: 81-83).

El mosaico astigitano de los Amores de Zeus destaca no solo por su belleza artística y su depurada técnica, sino y sobre todo, por la delicadeza del lenguaje narrativo. La escena principal que constituye los prolegómenos del rapto de Europa, en la que la princesa está montada sobre el toro y sus compañeras le ofrecen flores, es un ejemplo de galantería y al mismo tiempo de inocencia, como lo es también la figura de Ganimedes vista de espaldas dando de beber al águila. Incluso los cuadros con Leda y el cisne, Antiope y el sátiro, a pesar



Figura 10: Mosaico del Triunfo de Baco de la Plaza de Santiago de Écija. Foto Sebastián Vargas-Vázquez



Figura 11: Mosaico de la villa romana de la Torre de Benagalbón. Detalle. Foto cortesía de Juan Bautista Salado Escaño



Figura 13: Mosaico del Rapto de Europa de Itálica. Foto cortesía de Irene Mañas



Figura 12: Medallón de mosaico de Itálica, conservado en la Casa Palacio de la Condesa de Lebrija (Blanco, 1978: lám. 41)

de su gran carga erótica, están desprovistos de agresividad y violencia. No hay rapto de Ganimedes ni de Europa. Hay aceptación en Dánae y entrega en Leda. Atracción en el de Antíope e Ío. Incluso en las imágenes báquicas, hay descubrimiento de Ariadna (Vargas-Vázquez, López Monteagudo y García-Dils, 2017: 82; Vargas-Vázquez, 2018: 319). En ningún momento las escenas amorosas comportan violencia o acoso. Es más, se muestran los episodios del encuentro que preludian la unión carnal, a excepción de Leda y el cisne cuya iconografía es ya la consumación sexual y, por este motivo, figuran los dioscuros como fruto de esa unión, lo mismo que ocurre en el otro mosaico astigitano del Triunfo báquico de la Plaza de Santiago (Fig. 10); o la etapa posterior al rapto en el caso de Ganimedes en los mosaicos de los Amores de Écija (Fig. 1) y de Itálica (Fig. 4), que muestran al joven ya como copero de los dioses y en los que Zeus se muestra bajo su apariencia de águila como recuerdo del rapto. Esta doble

personalidad del dios se hace patente en el mosaico argelino con la representación de los Amores de Ouled Agla en el que el grupo formado por Ganimedes y Zeus en figura humana aparece acompañado por el águila utilizada para perpetrar el rapto. En otros soportes, como en la trulla/cazo de Cullera, también figura Júpiter en el asa presidiendo las distintas metamorfosis con la iconografía clásica de hombre maduro portando el rayo y el cetro (San Nicolás, 2006: 148-159).

### 3. CONTAMINACIÓN TEMÁTICA Y ESPACIAL

La contaminación de los amores de Zeus con otros ciclos mitológicos es relevante en el caso dionisiaco, y no solamente porque los personajes y los mitos aparezcan juntos en un mismo mosaico o formen parte del mismo programa decorativo, sino porque ideológicamente existe una ambigüedad muy grande en algunos personajes y en los mismos mitos. Lo dionisiaco impregna todo o casi todo como hemos tenido ocasión de resaltarlo en el caso de los mosaicos de Écija, pero también en Itálica y en otros lugares de la Bética. En Écija los dos pavimentos con el Rapto de Europa (Figs. 6, 8 y 9), formaban parte del programa iconográfico de carácter báquico de dos casas romanas del s. III, mientras que el gran mosaico de los amores de Zeus (Fig. 1) pavimentaba el *triclinium* de la *domus* del mosaico de la doble cabeza báquica (Vargas-Vázquez, López Monteagudo y García-Dils, 2017: 77-83). En Itálica el mosaico de los Amores de Zeus (Fig. 4) decoraba, junto a dos presididos por el busto de Baco, una de las tres salas en paralelo de una *domus* urbana, tal vez el *triclinium* (Mañas, 2010: 214-216).

Pero esa contaminación no es solamente espacial, afectando al programa iconográfico de diferentes casas, sino que en los mosaicos de la Bética también es frecuente la combinación de personajes báquicos con otros de los amores de Zeus, como ocurre con las ménades y sátiros que ocupan las lunetas en el gran mosaico astigitano del Triunfo de Baco de la plaza de Santiago





Figura 14: Mosaico de Ganimedes de Itálica, conservado en la Casa Palacio de la Condesa de Lebrija (López Monteagudo, 2010: 40)

(Fig. 10) y en el del Rapto de Europa de la calle Espíritu Santo (Fig. 8), o los animales báquicos que acompañan a la imagen de Ganimedes en el mosaico de Itálica de la Casa Palacio de la Condesa de Lebrija en Sevilla (Fig. 14), así como el descubrimiento de Ariadna y la presencia del lagar en el mosaico de los Amores de Zeus de la Plaza de Armas (Fig. 1) (Vargas-Vázquez, López Monteagudo y García-Dils, 2017: 82). Del mismo modo, el medallón de la Casa Palacio de la Condesa de Lebrija (Fig. 12) parece que compartía espacio con otros relatos báquicos (Blanco, 1978: 39).

Un caso único lo constituye el mosaico del rapto de Europa y de Ganimedes de la calle San Juan Bosco (Fig. 6), en el que se ha figurado en la parte derecha de abajo emergiendo del agua una cabeza báquica, del tipo de las *hermae*, adornada con corimbos y torques al cuello, detalle iconográfico que lo convierte en un *unicum*. La cabeza faunística en una de las escenas astigitanas del Rapto de Europa incrementa esa relación de la heroína con lo dionisiaco. Al fin y al cabo, en la literatura mística Europa es considerada frecuentemente como una bacante, una *mystis* de los ritos dionisiacos.

Es más, el mismo Zeus adopta la naturaleza de sátiro para acercarse sexualmente a Antíope. La iconografía más generalizada se utiliza sobre todo en aquellas representaciones en las que la ninfa se presenta como una bacante agachada, las más de las veces de frente y otras de espaldas y es sorprendida por el sátiro en los mosaicos de los Amores de Itálica (Fig.

4) y de Écija (Fig. 1). D. Fernández Galiano (1982: 18-19) cree que en otro panel del mosaico de los amores de Fernán Núñez se ha representado a Zeus/sátiro y Antíope como dos figuras desnudas, una de un varón intentando alcanzar a la joven, que huye del lecho, con fines amorosos, identificación que no podemos aseverar porque el cuadro se deshizo al intentar extraerlo y solo resta un eros con un arco en su mano izquierda y carcaj colgado a la espalda, sujetando en la otra mano un fulmen o haz de rayos, símbolo de Zeus (Blázquez, 1981: 50-54, lám. 41). El tipo iconográfico responde al de la ninfa sorprendida, que también se utiliza para figurar los mitos de Neptuno y Amymone, Apolo y Dafne. Antíope aparece bajo una iconografía báquica como una ménade/ninfa con tirso y címbalo o pandereta, en los mosaicos de Fuente Álamo (Fig. 15) y Torre de Benagalbón (Fig. 11), siguiendo a Zeus/sátiro eróticamente en su danza, como preludio de la danza nupcial y semejante a la danza dionisiaca. Una escena muy parecida figura en el mosaico fragmentario de Itálica, en el que, como ya hemos señalado, los personajes se podrían interpretar por sus características, como Zeus/sátiro y Antíope. Ambas figuras están vistas de espaldas dejando ver su sensual cuerpo desnudo (Fig. 12). La joven sujeta con coquetería el extremo del manto mientras que el sátiro sostiene un tirso de gran tamaño y ambos se buscan con una mirada cómplice e íntima, como en el mosaico malagueño, con expresión amorosa. Se trata de escenas en las que no hay acoso sexual, sino seducción y galanteo, manifiesto sobre



Figura 15: Mosaico de la villa romana de Fuente Álamo. Detalle. Foto cortesía de Alberto Villarejo

todo en la expresión corporal del sátiro. Las fuentes literarias confirman esta ausencia de acoso o de violencia, muy al contrario, hablan de cortejo y de danza nupcial:

«Has oído hablar del embaucador juego amoroso del que fue víctima Antíope, del sátiro riante, de la artimaña de un amante engañoso (...) Zeus el que gobierna en las alturas, tomó una vez la forma de un sátiro, y sedujo a la doncella Antíope bajo una falsa apariencia, con el cortejo engañoso de una danza nupcial» (Nonnos, *Dyon.* XVI, 240; XXXIII, 301).

La contaminación báquica del mito de Antíope continúa en la última fase del mito que narra la consecuencia de la unión de Zeus/Júpiter y Antíope y el nacimiento de los gemelos Anfión y Zethos, descrita por las fuentes literarias de esta manera:

«Júpiter, oculto bajo la apariencia de un sátiro engendró en la hermosa hija de Niceo (Antíope) dos gemelos (...)» (Ovidio *Met.* VI, 110-111).

Las relaciones de Dirce con Dionisos parecen con toda seguridad que era el argumento central de la *Anthiope* de Eurípides y si en el mosaico del Castigo de Dirce de Écija la iconografía no documenta esta conexión (Vargas-Vázquez, López Monteagudo y García-Dils, 2017: 35-37), en los de Sagunto y Pola se halla explícitamente patente. La conexión entre la infancia de Dionisos y la fuente Dirke aparece mencionada en las Bacantes de Eurípides (*Bacch.* 519-535) y también en las Dionisiacas de Nonnos (*Dion.* 46, 139-142) se documenta esa relación entre Dirce y Dionisos. En este sentido el toro del castigo de Dirce podría interpretarse

como metamorfosis de Dionisos y el *mystes* de los misterios dionisiacos podría discernir en la figura del toro la imagen misma de Dionisos, el dios *tauromorphos* al que se rendía culto en Tebas, invocado bajo esta acepción en *Las Bacantes* de Eurípides (v. 1017) y cuyas imágenes, según Plutarco eran frecuentes entre los griegos (Plut. *de Is. et Os.* 364E).

La contaminación con lo dionisiaco afecta asimismo a los personajes alegóricos de las estaciones en el mosaico de Córdoba (Fig. 7) y también en el del Triunfo báquico de Écija de la Plaza de Santiago (Fig. 10), ambos con la representación de los Amores, en los que se ha utilizado para la alegoría del Otoño el busto de un viejo Sileno.

Es en la *colonia Astigi* donde más se aprecia esa contaminación iconográfica, temática y programática de los amores de Zeus con la mitología báquica. Ya lo hemos señalado en el Corpus de Mosaicos Romanos de Écija (Sevilla) y volvemos a insistir sobre el tema. Hay una búsqueda intencionada por destacar el sentido alegórico en relación con lo dionisiaco en todos ellos, además de la relación espacial entre unos y otros. Y no son solamente Europa, Antíope y el mismo Zeus que toma la apariencia de un sátiro mientras que Antíope se representa como una bacante, sino que también en el mosaico de los Amores de Écija la presencia de Hermes, encargado de llevar al niño Dionisos de un lugar a otro, primero al monte Nisa y luego a casa de Atamante, para librarle de la vengativa Hera, hace de nexo ideológico entre los amores de Zeus y las escenas dionisiacas representadas en el mismo mosaico. Entre ellas se ha elegido el episodio del descubrimiento de Ariadna por Baco junto a un sátiro/Pan del cortejo a su vuelta triunfal de la India (Vargas-Vázquez, López Monteagudo y García-Dils, 2017: 82; Vargas-Vázquez, 2018: 319), en presencia generalmente de Marón y de eros, siguiendo el relato de Nonnos (*Dionisiacas* XLVII 265-471) y de Filostrato (*Imagines* I, 15), esto es el encuentro entre la joven y Baco, lo mismo que ocurre con los amores de Zeus. Un paralelo próximo en cuanto a agrupación temática lo constituye el mosaico del *cubiculum* n.º 6 de la Sollertiana Domus de El Djem, que se data a comienzos del s. III d. C., representándose en los cuatro compartimentos a Ariadna dormida, Zeus y Antíope, Leda y el cisne, Ganimedes y el águila (Foucher, 1962: 15-25, pl. XV-XXVI; Blanchard-Lemée, 1995: 254-255, figs. 195-197). Ariadna se ha figurado además con el tipo iconográfico de las fuentes y de las alegorías de la riqueza, ya sea Tellus, Opora u otras (López Monteagudo, 2011: 597-614; San Nicolás, 2011a: 47-60), con objeto de resaltar la prosperidad y la fertilidad de la tierra, dentro de un contexto de carácter báquico que incrementa ese mismo sentido alegórico de destacar la conexión de las imágenes con el ambiente económico de la *colonia Augusta Firma Astigi* y la importancia de uno de los productos de su economía y comercio, el vino. Así se deduce de las imágenes representadas en sus pavimentos, en los que el lagar ocupa un lugar primordial

dentro de la composición, no solo en este mosaico de los Amores, sino también en el del Tigerreiter (Vargas-Vázquez, López Monteagudo y García-Dils, 2017: 62-65).

No solamente hay contaminación con la iconografía báquica, sino que la contaminación se extiende también a otros ciclos mitológicos. Baste recordar que en el citado mosaico astigitano con la representación de los raptos de Europa y de Ganimedes (Fig. 6), además de la intrusión del elemento báquico en la cabeza faunística, se aprecia una contaminación entre el rapto de la princesa sidonia y el thiasos marino, al transcurrir la escena en un ambiente acuático, en el que se distinguen varios tipos de peces y moluscos, que no es exclusiva de la Bética, sino que se da en otros lugares, en los que la introducción de elementos marinos como los peces, las nereidas o los tritones, e incluso la presencia de Neptuno y la misma iconografía del toro en forma de animal marino con «cola de pescado», tal como lo describe Nonnos (*Dion.* I 79-80, 101-102), documentado en los mosaicos de Aquileia, Nîmes, Henchir-Thina y Naxos, produce una cierta confusión a la hora de distinguir a Europa de otras figuras femeninas como las nereidas. Asimismo, la iconografía del velo arqueado sobre la cabeza se utiliza en las nereidas y las ninfas, en las representaciones de Aeternitas o de Natura. La contaminación iconográfica con algunas de estas figuras femeninas ha quedado plasmada también en las fuentes literarias, como Nonnos cuando, al describir la travesía marina de Europa a lomos del toro, dice:

«Al verla, uno creería que es Tetis, o Galatea, o la compañera del que sacude la tierra; o bien supondría que está viendo a Afrodita, sentada sobre la columna de un Tritón» (Nonnos *Dion.* I 55 ss.)

Desde el punto de vista iconográfico algunas representaciones de Europa, acompañada del séquito triunfante de la procesión marina (Luc. Sam. *Dial. Mar.* ix 15,2), se hallan muy próximas a las Venus marinas africanas y es que, como afirma D. Levi, los temas de Europa sobre el toro y del thiasos marino están conectados y son intercambiables (Levi, 1947: 172). Pero es más, la intrusión de un elemento báquico, como es la cabeza faunística dentro del agua, incrementa esa contaminación en este mosaico astigitano en el que se conjuntan unas particularidades iconográficas dignas de resaltar, como son el doble rapto, el thiasos marino y la presencia báquica.

Además del interés iconográfico y artístico de los mosaicos de la Bética con la representación de los Amores de Zeus, hay que resaltar su contenido alegórico conectado con las escenas y personajes báquicos y su contaminación con otras parejas amorosas, Baco y Ariadna, Baco y Dirce, que junto a Zeus y Europa, Zeus y Leda, Zeus y Antíope, Zeus y Dánae, Zeus e Ío, hay que interpretarlas en el sentido que las *hierogamias* de los dioses con las mortales tienen como

alegorías de la fecundidad y riqueza, como origen o germen de *topoi* y de dinastías entroncadas con la divinidad (López Monteagudo, 2016-2017: 239-248). Este carácter alegórico se pone de manifiesto en la contaminación de las figuras de las Estaciones y de las imágenes dionisiacas con los Amores de Zeus en los mosaicos de Écija (Fig. 1) y de Itálica (Fig. 4), conectando con la misma idea de fertilidad y prosperidad que proporciona el paso del tiempo cíclico, de gran importancia para los romanos. Es una idea acrecentada en el mosaico de Córdoba (Fig. 7), en el que las estaciones de la Primavera y del Invierno se han figurado mediante los bustos de Europa y Ganimedes, mientras que para el Otoño se ha utilizado la figura de un Sileno con corona de hojas de vid. La identificación es segura en el caso de la princesa sidonia, ya que la *hierogamia* con Zeus tiene lugar en primavera en relación con la energía renovadora que la tierra recibe del cielo a mediados del mes de mayo coincidiendo con la aparición en el cielo de la constelación de *Taurus*, mientras que Ganimedes, trasplantado al firmamento como signo de *Aquarius*, podría utilizarse como alegoría del invierno, representada en los calendarios para evocar los meses de enero y febrero como un joven frigio sosteniendo una jarra (López Monteagudo, 1991: 368-372). Los tres personajes han sido realizados con ese *pathos* que caracteriza a las figuras de los mosaicos cordobeses, conseguido con el empleo del color y de los volúmenes, de labios carnosos y mirada directa y profundamente expresiva (López Monteagudo, 1991: 368-372).

#### 4. CONCLUSIONES

Del análisis de las imágenes se infiere una lectura que, sobrepasando el ámbito de la iconografía y del arte, se adentra en el verdadero contenido de las mismas, en el mensaje que se quiere transmitir al espectador a través de un juego de ambigüedades.

En opinión de I. Mañas (2011b: 62-63), en estas imágenes la mujer se presenta desde la ideología de género, como objeto del deseo sexual masculino, conseguido mediante el engaño, el cortejo, el rapto, la persecución, que en muchos casos ocultan la violencia sexual contenida en la escena. No obstante, creemos que la voluntaria aceptación por parte de los jóvenes de ambos sexos, expresada mediante el erotismo de su cuerpo desnudo, la danza, el deseo o el placer, los aleja del concepto ideológico actual de agresión sexual. Son imágenes que transmiten el consentimiento de aventuras amorosas de carácter idílico y que, en ocasiones, se justifican por la procreación y la generación de una descendencia.

En los mosaicos con los amores de Zeus de la Bética todo es sensualidad, voluptuosidad, atracción física, aceptación amorosa, entrega, unión carnal, como alegoría de fecundidad, fertilidad, en lo que colaboran también el paso de las estaciones, y preludio de

riqueza y de prosperidad de uno de los productos de la zona cuya elaboración en lugar preminente queda bien patente en las escenas representadas. Son, por tanto, imágenes parlantes que reflejan el momento en el que fueron creadas, una época de bonanza económica y de bienestar social en todos los órdenes de la vida. Y aunque el tema erótico fue uno de los preferidos del repertorio doméstico de tradición helenística, no solo debemos verlo como una simple aventura amorosazozosa, propia de algunas habitaciones privadas e íntimas como los *cubicula*, sino como una alegoría de la fertilidad, como una expresión de felicidad y bienestar para los *domini* de la casa que, al mismo tiempo, manifiestan su riqueza personal y su estatus político-social, utilizando las imágenes míticas con el fin de transmitir un discurso determinado.

Como apuntaba D. Fernández Galiano (1982: 17), la revisión de los mosaicos hispanos deja la puerta abierta hacia nuevas lecturas, interpretaciones y consideraciones, y eso es justo lo que hemos intentado realizar con este trabajo.

## REFERENCIAS

- Blanchard-Lemée, M. (1995). Mythes et décors. En *Les Sols de l'Afrique romaine* (pp. 249-279). Paris: Imprimerie Nationale.
- Blanco Freijeiro, A. (1978). *Mosaicos romanos de Itálica (I)*. Corpus de Mosaicos Romanos de España, II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Blázquez, J. M. (1981). *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*. Corpus de Mosaicos Romanos de España, III. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Fernández Galiano, D. (1982). Nuevas interpretaciones iconográficas sobre mosaicos hispanorromanos. *Museos*, 1, 17-27.
- Foucher, L. (1962). *Découvertes archéologiques à Thysdrus en 1960*. Tunisie: Impr. du Secrétariat d'État aux affaires culturelles et à l'information.
- García-Dils, S. y Ordóñez, S. 2019. *El mosaico de los Amores de Zeus de la Plaza de Armas de Écija. Un nuevo pavimento musivo de colonia Augusta Firma*. Écija: Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras «Luis Vélez de Guevara».
- Levi, D. (1947). *Antioch Mosaic Pavements*. Princeton: Princeton University Press.
- López Monteagudo, G. (1991). El mosaico de las estaciones de Córdoba. *Trabajos de Prehistoria*, 48, 368-372. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.1991.v48.i0.534>
- López Monteagudo, G. (2010). Mosaicos romanos de la Bética. En P. León (Coord.). *Arte romano de la Bética III* (pp. 16-189). Sevilla: Fundacion Focus-Abengoa.
- López Monteagudo, G. (2011). Opera through East and West. Abundance Allegories in Mosaics of Spain and Turkey. En M. Sahin (Ed.). *11th International Colloquium on Ancient Mosaics* (pp. 597-614). İstanbul: Zero Books.
- López Monteagudo, G. (2016-2017). Mito y viaje. Leyendas fundacionales en la Antigüedad clásica. *Anas*, 29-30, 239-248.
- López Monteagudo, G. y San Nicolás Pedraz, M.<sup>a</sup> P. (1995). El mito de Europa en los mosaicos hispano-romanos. Análisis iconográfico e interpretativo. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 8, 383-438. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.8.1995.4272>
- López Monteagudo, G. y San Nicolás Pedraz, M.<sup>a</sup> P. (1996). Astarté-Europa en la Península Ibérica. Un ejemplo de *interpretatio* romana. En M.<sup>a</sup> A. Querol Fernández y M.<sup>a</sup> T. Chapa Brunet (Coords.). *Homenaje al profesor Manuel Fernández Miranda* (pp. 451-470). Complutum Extra, 6, 1. Madrid: Universidad Complutense.
- Mañas, I. (2010). *Pavimentos decorativos de Itálica (Santiponce, Sevilla). Un estudio arqueológico*. Oxford: John and Erica Hedges Ltd. DOI: <https://doi.org/10.30861/9781407304809>
- Mañas, I. (2011a). *Mosaicos romanos de Itálica (II)*. Corpus de Mosaicos Romanos de España, XIII. Madrid - Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Universidad Pablo de Olavide.
- Mañas, I. (2011b). Representaciones culturales de la violencia de género: acoso, rebeldía y sumisión en el mosaico romano. En L. Neira (Coord.). *Representaciones de mujeres en los mosaicos romanos y su impacto en el imaginario de estereotipos femeninos* (pp. 61-71). Madrid: Creaciones Vincent Gabrielle.
- Mañas, I. y Vargas-Vázquez, S. (2007). Nuevos mosaicos hallados en Málaga: las villas de La Estación y de La Torre de Benaglbón. *Mainake*, 29, 315-338.
- San Nicolás Pedraz, M.<sup>a</sup> P. (1999). Leda y el cisne en la musivaria romana. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 12, 347-387. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.12.1999.4690>
- San Nicolás Pedraz, M.<sup>a</sup> P. (2005). Sobre una particular iconografía de Leda en el mosaico hispano de Écija. En *La mosaïque gréco-romaine, IX* (pp. 975-985). Collection de l'École Française de Rome, 352. Roma: École Française de Rome.
- San Nicolás Pedraz, M.<sup>a</sup> P. (2005-2006). Iconografía de los Amores de Zeus. Análisis de los mosaicos hispanorromanos. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 44, 239-257.
- San Nicolás Pedraz, M.<sup>a</sup> P. (2006). Iconografía de la «trulla/cazo» de El Faro de Cullera, Valencia. En J. M. Maillo y E. Baquedano (Eds.). *Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera* (pp. 148-157). Zona Arqueológica, 7, 2. Madrid: Museo Arqueológico Regional.
- San Nicolás Pedraz, M.<sup>a</sup> P. (2010). Zeus/Júpiter y Antíope en los mosaicos romanos. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 23, 497-518. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.23.2010.1778>

San Nicolás Pedraz, M.<sup>a</sup> P. (2011). Los amores de Zeus/Jupiter en los mosaicos romanos de Hispania. En *La mosaïque gréco-romaine, X* (pp. 323-342). Collection de l'École Française de Rome. Roma: École Française de Rome.

San Nicolás Pedraz, M.<sup>a</sup> P. (2011a). Ariadna, entre el desengaño y el amor. En L. Neira (Coord.). *Representaciones de mujeres en los mosaicos romanos y su impacto en el imaginario de estereotipos femeninos* (pp. 47-60). Madrid: Creaciones Vincent Gabrielle.

Vargas-Vázquez, S. (2018): Cube Designs in Roman Baetica Mosaics. *Journal of Mosaic Research, 11*, 315-331. <https://doi.org/10.26658/jmr.440632>

Vargas-Vázquez, S., López Monteagudo, G. y García-Dils, S. (2017). *Mosaicos romanos de Écija (Sevilla)*. Corpus de Mosaicos Romanos de España, XIV. Madrid - Écija: Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras «Luis Vélez de Guevara».

Vargas-Vázquez, S., López Monteagudo, G. y San Nicolás Pedraz, M.<sup>a</sup> P. (e.p.). Consideraciones sobre los mosaicos mitológicos de la Bética. *Archivo Español de Arqueología*.



**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Calonge Miranda, A. (2021). Las *villae* bajoimperiales en el valle del Ebro. El caso de Velilla de Aracanta (Agoncillo, La Rioja). *Lucentum, XL*, 231-245. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.19015>

## LAS *VILLAE* BAJOIMPERIALES EN EL VALLE DEL EBRO. EL CASO DE VELILLA DE ARACANTA (AGONCILLO, LA RIOJA)

THE LATE-IMPERIAL VILLAGES IN THE EBRO VALLEY. THE CASE OF VELILLA DE ARACANTA  
(AGONCILLO, LA RIOJA)

ADRIÁN CALONGE MIRANDA

*Instituto de Estudios Riojanos, España*

[adricalon24@gmail.com](mailto:adricalon24@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-5701-7450>

Recepción: 11/02/2021

Aceptación: 17/06/2021

### Resumen

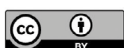
El yacimiento de Velilla de Aracanta se ubica en una terraza fluvial sobre la que domina la desembocadura del río Leza en el Ebro. Pese a estar resuelta la cuestión sobre la supuesta iglesia paleocristiana y llevadas a cabo una serie de excavaciones arqueológicas durante la década de los 2000, no se ha reconstruido la planta de enclave, similar a otras grandes *villae* del Ebro. La profunda transformación que sufrió en época medieval, dificulta el trabajo de rastrear cómo era la distribución del asentamiento que presenta cuestiones muy interesantes en cuanto a la orientación de algunas de sus salas más nobles o en la amplitud del peristilo. Por ello, tras un repaso de las investigaciones practicadas en el yacimiento y el análisis de sus restos constructivos, se hará un análisis comparativo con otros enclaves del valle del Ebro de La Rioja, Navarra y Aragón y también del Alto Duero, en la provincia de Soria, buscando un acercamiento a cómo era Velilla de Aracanta en los tiempos del Bajoimperio.

**Palabras clave.** Agoncillo; La Rioja; poblamiento rural romano; villa romana; valle del Ebro.

### Abstract

Velilla de Aracanta is located on a fluvial terrace overlooking the mouth of the Leza River in the Ebro. Despite having resolved the issue about the supposed early Christian church and having carried out a series of archaeological excavation campaigns during the early 2000s, the enclave's floor plan—which should have been similar to other large *villae* of the Ebro—has not been reconstructed. The profound transformation that it underwent in the medieval period it difficult to trace the distribution of the settlement, which raises very important questions regarding the orientation of some of its noblest rooms or the width of the peristyle. Therefore, after a review of the research carried out in the site and the analysis of its construction remains, we will carry out a comparative analysis with other enclaves of the Ebro valley in La Rioja, Navarra and Aragón and also in Alto Duero, in the province of Soria, trying to understand what Velilla de Aracanta was like during the Late Roman Empire.

**Key words.** Agoncillo; La Rioja; Roman rural settlement; Roman villa; Ebro Valley.



## 1. VELILLA DE ARACANTA. HISTORIA DE UNA INVESTIGACIÓN

El yacimiento arqueológico de Velilla de Aracanta, también conocido como el Juncal de Velilla en algunas publicaciones, fue un enclave rural que se localiza a dos kilómetros al oeste del término municipal de Agoncillo (La Rioja), en terrenos que forman parte de los accesos al aeropuerto de Logroño-Agoncillo, donde se situó el antiguo aeródromo militar de Recajo. Se asienta en una terraza formada en el tramo final del río Leza, a 1500 metros de la desembocadura de este en el Ebro. Se orienta hacia el curso tributario y domina una amplia vega agrícola (Fig. 1). Se trata de un enclave rural del que se conservan restos arqueológicos en superficie y un amplio número de menciones en la documentación escrita gracias al dilatado periodo de ocupación del asentamiento.

La primera mención de este asentamiento rural se produce en un texto legal del año 1048 localizado en el Cartulario del Monasterio de Albelda donde se plasma una permuta entre el Obispo de Calahorra y el centro monacal albeldense denominándolo como «*villa antiquitatis*», lo que es una referencia a su antigüedad<sup>1</sup>. Se vuelven a encontrar testimonios sobre Velilla en otros fechados entre los siglos XI y XV donde sigue teniendo población aunque varían los propietarios. Otro texto importante data de 1506 y versa sobre un pleito entre Ruy Díez de Porras y Francisco de Porras. En la descripción sobre la propiedad, se menciona la existencia de una iglesia con una necrópolis asociada a ella<sup>2</sup> aportando un nuevo elemento para su análisis. A partir del siglo XVI, el espacio que ocupaba el asentamiento de Velilla se convierte en un despoblado cuyas tierras eran pastos de aprovechamiento ganadero hasta que tres centurias después es cedido para la construcción de la base militar de Recajo.

Los restos de las edificaciones que se construyeron ha sido objeto de investigación por parte de diferentes

estudiosos. Madoz identifica el yacimiento como la *mansio* de *Barbariana*<sup>3</sup> de la vía *Ab Asturica Terracone* del *Itinerario de Antonino*<sup>4</sup>. Govantes menciona la existencia de restos de entramado viario y describe los vestigios arqueológicos (Govantes, 1846: 4-5 y 225-226) mientras que Marcos Pous<sup>5</sup> o el *Inventario Artístico de Logroño y su Provincia*<sup>6</sup> recogen la existencia de un edificio eclesial de planta basilical. Estas dos cuestiones serán objeto de discusión hasta bien entrado la década de los 2000.

Sáenz Preciado realizó una prospección dada a conocer en 1994 donde la cultura material evidenciaba una ocupación continuada entre el siglo I y bien entrado el periodo medieval, especialmente gracias a su supervivencia en la documentación escrita. Además, demostraba la existencia de una necrópolis situada en el sector este y la riqueza de materiales constructivos que se encontraban en las escombreras agrícolas limítrofes al yacimiento (Saénz Preciado, 1994: 76-81).

Meses después, Espinosa Ruiz (1994) publicaba un primer plano del yacimiento donde se yuxtaponían los restos romanos y las modificaciones posteriores. Se ponía de relieve la existencia de una villa con una notable monumentalización de época bajoimperial que había generado tantos restos pétreos que impedían la correcta roturación de los campos. El enclave se estructura en torno a un gran patio central o peristilo de planta rectangular con unas medidas incompletas de 49 x 37 o 44 metros y una anchura estimada de entre 6,50 o 7 metros. En la zona oriental se conservaban habitaciones, incluyendo una con planta longitudinal y cabeza absidal aunque muy deterioradas. Destacaba otro espacio con planta basilical en el sector noroccidental de mayores dimensiones, dotado de contrafuertes y orientado al norte, todo ello datado entre finales del siglo III y principios del VI<sup>7</sup>.

Con la construcción del aeropuerto civil de Logroño-Agoncillo y sus accesos, se inició entre 1999 y 2000 una completa investigación del entorno para averiguar las afecciones que pudieran afectar al patrimonio

1. «(...) *usque scilicet gestans crucem de Iurrectius ad villulam que vocatur ecclesiam Sancti Martini* (¿San Martín de Berberana?), *inde etenim per semitam que graditur ad Villam Antiquitatis* (¿Velilla de Aracanta, Agoncillo?), *hinc vero contra meridiem que pergitur usque ad antiquam calzatum, a calzata vero que itur contra Baieram* (Varea, Logroño) *donec pervenitur ad Apersaltum, ab ipso loco igitur calzata maiore contra Murellum* (Murillo del Río Leza) *per rivolum Leze* (río Leza) *ab utriusque insulis, cum limpha rigatice die noctisque, usque ad presam Munionis Zulli* (...)». (Ubieto Arteta, 1981: 49-50, doc. 37).

El término *Villam Antiquitatis* se sitúa junto a la calzada de Varea, se asienta junto al río Leza y en las cercanías de San Martín de Berberana y Murillo de Río Leza. Por esta ubicación, se debe identificar con Velilla de Aracanta. Para un análisis sobre la documentación medieval ligada al yacimiento ver Sáenz Preciado, 1994: 78-79.

2. Documento dado a conocer en el año 2003 dentro de la revisión historiográfica sobre la supuesta iglesia situada en el yacimiento (Antoñanzas Subero *et al.*, 2003: 113-114).

3. Madoz, 1850: término Agoncillo. En el año 2001, Moreno Gallo (2001: 22) recupera esta posibilidad.

4. *Itin. Ant.* 445.5.

5. Marcos Pous (1973: 44) describe la existencia de una pequeña iglesia y de restos constructivos gracias a las visitas realizadas al yacimiento entre los años 1965 y 1966.

6. Se describen una serie de estructuras y se presenta un primer plano del edificio de planta longitudinal acabado en un ábside al que se le adscribe una función religiosa (1975: t.1, 22-23). Moya Valgañón aporta cinco años después una primera cronología en torno al siglo IV (Moya Valgañón, 1982: 63).

7. El plano y la descripción de los restos se basa en observaciones superficiales, apunta a la ausencia de pavimentos musivos y a la existencia de material pétreo reutilizado en otras construcciones del entorno y en los linderos de las fincas próximas como puede ser capiteles toscanos, pilastras, tambores de columnas, basas o sillares de arenisca y caliza (Espinosa Ruiz, 1994: 123-124).



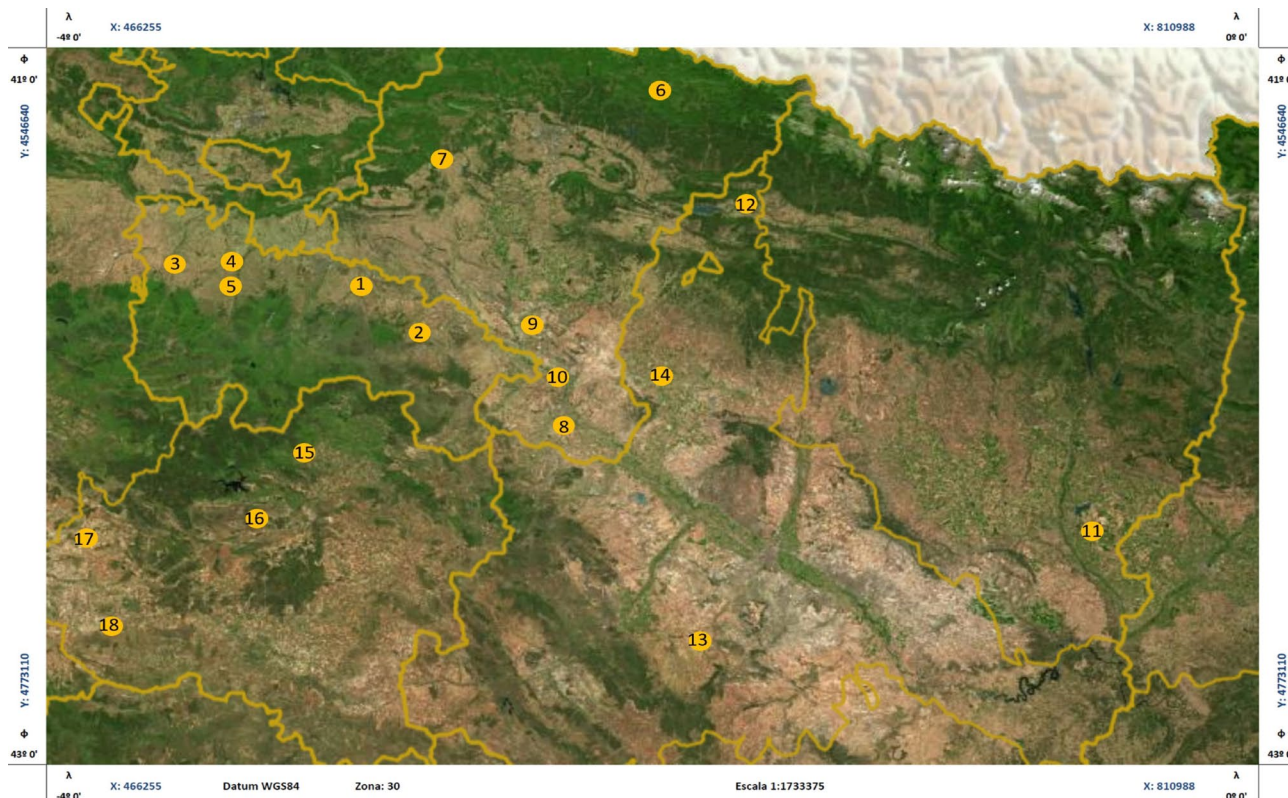


Figura 1: Situación de Velilla de Aracanta (Agoncillo, La Rioja) (1) y del resto de los enclaves rurales del valle medio del Ebro y alto Duero mencionados en el texto: Parpalinas (Ocón, La Rioja) (2); Los Ladrillos (Tirgo, La Rioja) (3); Camino de Arcos (Tricio, La Rioja) (4); El Rollo (Tricio; La Rioja) (5); Liédena (Navarra) (6); Las Musas (Arellano; Navarra) (7); El Villar (Ablitas; Navarra) (8); San Pedro (Villafranca; Navarra) (9); Ramalete (Tudela; Navarra) (10); Fortunatus (Fraga; Aragón) (11); Rienda (Artieda; Aragón) (12); La Malena (Azuara; Aragón) (13); Sádaba (Aragón) (14); La Dehesa (Cuevas de Soria; Castilla y León) (15); Los Quintanares (Rioseco de Soria; Castilla y León) (16); Santervás del Burgo (Castilla y León) (17); San Pedro (Valdanzo; Castilla y León) (18). (Base del visor IBERPIX —Consultado el 20/03/2021— y elaboración propia)

arqueológico. Para Velilla se llevó a cabo una prospección geofísica y la excavación de una serie de sondeos. Los resultados vinieron a confirmar un origen altoimperial para el enclave rural con diferentes periodos de ocupación entre los siglos II y III-V y una completa reordenación y reforma durante la Alta Edad Media (Pujana *et al.*, 2000: 9-17).

Entre los años 2000 y 2003 se realizaron excavaciones en el interior del yacimiento con la participación de la Universidad de La Rioja. Comenzó con una intervención en el interior del edificio absidal que había sido identificado como una posible iglesia, se extendió a sus inmediaciones y al sector oriental. Los resultados corroboraron los datos ya expuestos con un inicio en el Altoimperio, una monumentalización de los espacios en los albores del Bajoimperio y una profunda reordenación en los primeros años de la época medieval con la compartimentación de los espacios. Se confirmaba la romanidad de la gran habitación basilical y de parte de las habitaciones orientales<sup>8</sup>.

8. Las primeras campañas de 2000 y 2001 se centraron en un edificio de planta basilical (Castillo Pascual y Pavía Laguna,

En un artículo monográfico firmado por Mezquíriz Irujo en 2009 sobre las *villae* tardorromanas en el valle del Ebro (Mezquíriz Irujo, 2009: 217-218), se alude a Velilla siguiendo los datos ofrecidos años atrás por Espinosa Ruiz y por el equipo de Pujana mientras que la información sobre la zona productiva del enclave ha sido ampliada gracias a las aportaciones de Luezas Pascual que menciona la existencia de superficies de prensado manual o *calcatoria* sin especificar su posición en el enclave, medidas o relación con otras estancias del posible *torcularium*<sup>9</sup>.

2000: 54-60; 2001: 34-40) mientras que las siguientes ampliaron el área a la conexión de este con otras construcciones e intervenciones en la zona oriental (Antoñanzas Subero *et al.*, 2003: 114-135).

9. Son las únicas encontradas hasta el momento en La Rioja (Luezas Pascual, 2015: 97) pero en la vecina Comunidad Foral de Navarra hay evidencias en los asentamientos rurales de El Plantío (Corella), Picordero I (Cascante) y Mañero (Funes) (Calonge Miranda, 2020: 259-260).

## 2. UNA VILLA MONUMENTAL

Gracias a todos estos datos y a otros aportados, por ejemplo, por las ortofotos que se pueden encontrar en los repositorios digitales (Fig. 2), es posible la reconstrucción de parte de la planta del asentamiento rural. El yacimiento se encuentra actualmente junto a la carretera de acceso al aeropuerto y se asienta sobre una terraza fluvial del Leza. Es especialmente relevante la dispersión de los materiales de la prospección llevada a cabo en 1994 porque ayuda a determinar los límites del mismo con un núcleo central de 8 hectáreas y un área dispersión por la acción agrícola de 4 ha más<sup>10</sup>.

La planta de la villa se articula en torno a un espacio central de forma rectangular cuyas medidas en su eje interior este-oeste son 53 metros, algo mayores a las aportadas por Espinosa Ruiz, y en norte-sur entre 44 y 46 m, similares a las plasmadas por el catedrático riojano. Se desconoce si en su interior había algún tipo de ornamento o si estaba ajardinada pero sí que articulaba los espacios de los que contaba el asentamiento. De entre estos, destacan dos amplias habitaciones que contaban con una cabeza absidal en el extremo noroeste y al este del espacio central (Espinosa Ruiz, 1994: 123-124).

La estancia mejor conservada y que fue el detonante de las excavaciones llevadas a cabo entre los años 2000 y 2003 es una construcción de planta basilical que fue ejecutada con un claro carácter monumental. Tiene una orientación norte-sur con una superficie que supera los 350 m<sup>2</sup> (23 metros de longitud, 14 m de anchura y 5 m de radio en el ábside). Su método de construcción se basa en una fábrica de sillares de arenisca y calizas ligados con mortero de gran calidad. Se adosan seis contrafuertes al ábside logrando una mayor estabilidad en aquellas zonas más vulnerables (Antoñanzas Subero *et al.*, 2003: 116-120).

Llama poderosamente la atención su situación con respecto al resto del edificio lo que lo hace único entre los enclaves del entorno. No está construido de manera que se abra al peristilo desde los pies de la estancia siguiendo su eje longitudinal tal y como sucede en las habitaciones funcionalmente interpretadas como espacios de representación de los enclaves Las Musas (Arellano, Navarra)<sup>11</sup>,

10. Entre la cultura material destacan las piezas de época romana y medieval. De entre las primeras destacan las producciones tritenses, incluido las bajoimperiales, de importación norteafricana, engobadas o una gran cantidad de material latericio ligado a la construcción y a la necrópolis pero no se encontraron pavimentos musivos o cerámicas grises (Sáenz Preciado, 1994: 80-82).

11. Se trata de un *oecus* construido como parte del lenguaje simbólico de la villa bajoimperial y se ubica al este del peristilo. Se trata de un espacio rectangular con una amplia exedra con una superficie de 90 m<sup>2</sup> con pavimentos musivos con temática mitológica y un acceso que se realizaba desde los pies de la estancia (Mezquiriz Irujo, 2008: 227-235; 2009: 232-235).

de Liédena (Navarra)<sup>12</sup>, de El Villar (Ablitas, Navarra)<sup>13</sup> o La Malena (Azuara, provincia de Zaragoza)<sup>14</sup>. Sin embargo, por su monumentalidad dentro del conjunto de la villa de Velilla de Aracanta, debió tener la función de sala de cámara principal<sup>15</sup>.

Se desconoce si tenía una decoración mediante mosaicos debido a las reordenaciones internas que se ejecutaron en épocas posteriores. Su interior fue completamente arrasado hasta el nivel de cimentación y compartimentado en siete unidades de habitación separadas mediante mampuestos de areniscas reutilizadas y cantos de río (Castillo Pascual y Pavía Laguna, 2001: 35-37). Sin embargo, la posibilidad de excavación de parte del corredor junto a la unión del muro este y del comienzo del ábside logró exhumar niveles del pavimento original de cronología romana. Se documentó una serie de capas realizadas por una mezcla de guijarros, gravas y cal junto con fragmentos de areniscas con mortero que formaban parte de la preparación de un suelo más «cuidado y vistoso»<sup>16</sup>. Al sur de esta sala de representación se abría otra habitación que compartía la misma anchura pero del que se desconocen las medidas del resto de los muros.

El otro conjunto de estructuras se encuentran al este junto a una viña donde se aprecian una serie de muros y sillares sueltos (Sáenz Preciado, 1994: 80-81). Se conocen varias estancias entre las que destaca una de planta basilical, de menor tamaño que la ya aludida, con una orientación oeste-este, un acceso directo desde el peristilo, por su zona occidental, y una superficie de más de 190 m<sup>2</sup>. Junto a su muro sur, se pusieron de relieve tres habitaciones menores más (30, 30 y 56 m<sup>2</sup>) y otra al norte pero sin conexión aparente con el

12. Al sur del peristilo se realizó el *triclinium* de 28,50 m<sup>2</sup> que contaba con un pavimento teselado con decoración geométrica al que se entraba siguiendo el eje longitudinal de la habitación (Taracena Aguirre, 1950: 21-22; Mezquiriz Irujo, 1956: 29-30, lám. 14 y 15; 2009: 224).

13. El *oecus-triclinium* se localizó al noroeste del enclave, está formado por un espacio rectangular coronado por una exedra y tenía un acceso desde los pies de la misma (Bienes Calvo *et al.*, 2015: 160-161)

14. El *oecus* tiene una forma rectangular con ábside ultrasemicircular y se encuentra en el centro del corredor sur del peristilo mientras que el *triclinium* está en la esquina suroriental con un acceso mediante umbrales de piedra situados al norte de la misma (Royo, 1992: 148-161).

15. Se descarta que pudiera formar parte de la zona termal ya que no se han encontrado evidencias de piscinas, mortero hidráulico o partes de infraestructuras hidráulicas pese a que hay ejemplos de complejos de disfrute con formas basilicales como la de Cabriana (Comunión, Álava/Miranda de Ebro, provincia de Burgos) (Ortiz de Urbina y Pérez Olmedo, 1990: 105-118; Filoy Nieva y Gil Zubillaga, 2000: 124-127).

16. Así lo describen las responsables de la excavación. Es una referencia a la posibilidad de que fueran las lechadas preparatorias para un suelo de mosaico o, en su defecto, de *opus signinum* pero la reutilización de las estructuras en época medieval propició la desaparición de los mismos (Antoñanzas Subero *et al.*, 2003: 118-119).



Figura 2: Ortofoto del yacimiento del año 2009 (Visor IBERPIX del Instituto Geográfico Nacional. Consulta 08/02/2021) con interpretación de la planta con los restos de cronología romana en negro y blanco la propuesta de reconstrucción de la planta. Elaboración propia a partir de bibliografía consultada: Espinosa Ruiz, 1994: 123-124)

resto de las habitaciones (24 m<sup>2</sup>). Todas ellas tienen un modo de ejecución semejante al de la gran sala del noroeste (Castillo Pascual y Pavía Laguana, 2001: 36; Antoñanzas Subero *et al.*, 2003: 119). La función de este espacio rectangular coronado con un ábside también debió ser una sala de representación social pero, con los datos actualmente disponibles, es sumamente complicado saber su funcionalidad (Fig. 2). Es interesante su situación dentro de la villa ya que se encuentra en la mitad del corredor este del peristilo. Esta posición es similar a los *triclinia* de los asentamientos de La Malena o de Liédena, en ambos ejemplos en la zona sur. Sin embargo, esta comparativa no es concluyente para atribuir esta función a la habitación oriental de Velilla de Aracanta. Chavarría Arnau (2007: 102-103) trata la problemática de la situación de las habitaciones de representación social y advierte sobre cómo una sala coronada con un ábside pueden corresponder con un ambiente de representación pero también tener otras funcionalidades como las termas, habitaciones de los dueños, etc.

Se tiene constancia de la existencia de una necrópolis de época altoimperial gracias al hallazgo de la estela funeraria de Julia Severina en 1942 fechada a mediados del siglo I<sup>17</sup>. En lo referente a los últimos siglos del dominio imperial, hay constancia de la existencia

17. *Iuliae Severinae / c(olonia) C(aesar) A(ugusta) ann(or)um XX / M(arcus) Iulius Att(i)cus / uxori / et sibi vivos / fecit / t(e) r(ogo) p(raeter)iens d(icas) s(it) t(ibi) t(erra) l(e)vis* (Espinosa Ruiz, 1986: 37-39).

de restos humanos y de *tegulae* al sur del yacimiento, junto a unos viñedos en lo que se ha identificado como el área cementarial de la villa aunque se desconoce su extensión total (Sáenz Preciado, 1994: 81; Pujana *et al.*, 2000: 14-15).

La identificación de este yacimiento como una villa romana<sup>18</sup> se basa en la existencia de una planta identificable con este tipo de poblamiento rural: *domus* con un peristilo central hacia el que se abren las diferentes habitaciones. Modelo que se repite en el Ebro en los yacimientos de Parpalinas, Las Musas, Liédena, Rienda (Artieda de Aragón, provincia de Zaragoza), La Malena o *Fortunatus* (Fraga, provincia de Huesca)<sup>19</sup>. El patrón de asentamiento también es identificativo<sup>20</sup>: se construyó sobre un altozano con el que se domina una gran área del territorio circundante que es, además, una rica vega perfecta para la explotación agrícola, se

18. Tesis defendida por Espinosa Ruiz que, además de las semejanzas arquitectónicas con otras villas, también hace un estudio toponímico de *Viliella*, del que deriva el actual Velilla (1994: 123) tesis que es recogida por Antoñanzas Subero, Castillo Pascual e Iguácel de la Cruz (2003: 119-120) quienes avisan que el término villa «(...) semánticamente puede referirse también a otro tipo de concentración de hábitat, como pequeños núcleos urbanos tipo «aldea» (...).

19. Para una aproximación con bibliografía de estas y otras villas de La Rioja, Navarra y Aragón ver Mezquiriz Irujo, 2009: 217-258.

20. Similar al que se puede rastrear en zona cercanas como puede ser el entorno de la *civitas* de *Cara* (Santacara, Navarra) (Calonge Miranda y Santos Yanguas, 2016: 39-54).

ubica junto a un curso fluvial como es el Leza y a poco más de 2 kilómetros del Ebro, navegable desde la *civitas* de *Vareia* (Varea, Logroño), mercado urbano más cercano, y en las cercanías se trazó la calzada *De Italia in Hispanias*<sup>21</sup>.

### 3. UN ENCLAVE MONUMENTALIZADO. COMPARATIVA

La planta de la villa romana de Velilla de Aracanta puede ser comparada con la de otros enclaves rurales excavados en el entorno más inmediato. Se trata de un enclave articulado en torno a un amplio peristilo y en el que se edificaron dos amplias habitaciones coronadas por una exedra cuya función nos es esquivada. Sin embargo, la comparación de las estructuras del asentamiento con otras con construcciones similares, aportan los ejemplos adecuados para esbozar una hipótesis sobre su funcionalidad cuando no del posible lenguaje de representación de la familia propietaria con el añadido de que no se han encontrado pavimentos musivos hasta la fecha.

En la actual comunidad autónoma de La Rioja, se han podido investigar varios enclaves rurales aunque únicamente Parpalinas (Ocón) ha aportado datos claros sobre su tipología y planimetría. Es una pequeña villa de 460 m<sup>2</sup> cuyo punto centralizador era un atrio con *impluvium* que sufrió un profundo expolio durante los siglos medievales<sup>22</sup>. Los Ladrillos (Tirgo)<sup>23</sup> y Camino de Arco (Tricio)<sup>24</sup> se articulaban en torno a un patio central mientras que El Rollo (Tricio) presenta un asentamiento monumentalizado en torno a un peristilo del que aún se conservaban algunas de las columnas

centrales<sup>25</sup>. Sin embargo, ninguno de estos son comparables con Velilla bien por sus dimensiones bien por su grado de investigación.

Los peristilos de las *villae* navarras tienden a ser rectangulares y de unas dimensiones más reducidas que el de Agoncillo<sup>26</sup>. Las salas de representación tienden a ubicarse en la mitad de los lados del patio central. En Liédena, el *oecus* con mosaico báquico<sup>27</sup> tiene una superficie cercana a los 100 m<sup>2</sup>, se le añadió un ábside durante las reformas del siglo IV, se encuentra situado al oeste y posiblemente contase con un *vestibulum*. El *triclinium* se ubica en el centro de la crujía sur del patio central y debía tener una apertura con vistas al estanque (Fig. 3: 3)<sup>28</sup>. Arellano tiene sus dos salas de aparato al este con la habitación de convites con cabeza semicircular y mosaicos figurativos con temática mitológica en torno a la Despedida y los Esponsales de Atis y el *musaeum* octogonal de 14 m<sup>2</sup> (Fig. 3: 1) Ambas no parecen tener relación directa con los corredores del patio central (Mezquíriz Irujo, 2008: 220-235).

El *oecus* de El Villar (Ablitas) tiene una superficie de más de 35 m<sup>2</sup>, también dispone de exedra y se accede desde uno de los pasillos de lo que se ha interpretado como parte del peristilo, concretamente, el del noroeste (Fig. 3: 2)<sup>29</sup>. San Pedro (Villafranca) y Ramalete (Tudela) también contaron con salas de representación aunque en el primer caso se desconoce si el enclave

21. Parte de su trazado se halló durante las obras de construcción de la carretera de acceso a la base militar «Héroes del Revellín» de Recajo, a apenas 3 kilómetros al este de Velilla de Aracanta (Luezas Pascual, 2001: 46-51).

22. Dos amplias estancias localizadas al oeste se han interpretado como un *tablinum* y un *triclinium*, el primero con acceso desde el atrio y el segundo unido al primero. La *domus* tiene asociada al norte un *torcularium* de vino (Espinosa Ruiz, 2019: 20-22).

23. El enclave bajoimperial se construye sobre los restos de uno anterior. El patio central tiene planta rectangular con 40 m<sup>2</sup> de superficie con apoyos dispuestos de manera equidistante que podrían ser los apoyos de un peristilo. En torno a ella se abren diferentes estancias de tipología desconocida. Se descubrieron también de infraestructuras hidráulicas y restos de producción alfarera con cerámico pasado de cocción y moldes descubiertos en el análisis de la cultura material (Porres Castillo, 1999: 44-46; 2000a: 60-64; 2000b: 49-33; Mezquíriz Irujo, 2009: 218-219).

24. Únicamente se ha publicado una noticia sobre este enclave que presentaba una planta basada en un patio central junto con una rica muestra de elementos ornamentales como teselas de mosaico, pinturas murales o restos constructivos. Se identifica como una villa periurbana de la *civitas* tritiense (Garabito y Solovera, 1991: 13-14).

25. Se constató su existencia gracias a la prospección aérea. Es un enclave de planta central articulado en torno a un peristilo columnado, dos estancias con posibles pavimentos nobles, una superficie estimada de 5000 m<sup>2</sup> y relación con un complejo de fabricación alfarera (Ariño Gil y Novoa Jáuregui, 2007: 59-60; Novoa Jáuregui, 2009: 199-203).

26. Las Musas (Arellano) tenía unas medidas de 9,16 x 8,30 y más de tres metros de ancho (Mezquíriz Irujo, 2008: 36-46), Liédena era mayor de 10,45 x 9,22, estaba completamente pavimentado con paneles de mosaicos y era más estrecho con 2,50 m de ancho (Taracena Aguirre, 1950: 16-17; Mezquíriz Irujo, 2009: 222-223). El de El Villar, por su parte, únicamente se conoce por prospección geomagnética pero parece que tenía una planta trapezoidal y una superficie mayor con corredores de entre 15 y 19 metros y una anchura constatada de 2,50 m (Bienes Calvo *et al.*, 2015: 166 y 179).

27. Se trata de un mosaico de temática mitológica vinculado al triunfo de Baco pero se encontró muy arrasado. Quedan restos del carro tirado por dos felinos y el cortejo con la presencia de un sátiro y una bacante (Mezquíriz Irujo, 1956: 31-32 y lám. 21 a 23). Un intento de reconstrucción se puede observar en Fernández Galiano (1984: fig. 7).

28. El *oecus* se encuentra en la esquina del sector suroeste del peristilo y no está centrado algo que no ocurre con el *triclinium* (19,25 m<sup>2</sup>) que está centrado con respecto a la zona sur del patio central y también estaba pavimentado con mosaico (Taracena Aguirre, 1950: 20-22; Mezquíriz Irujo, 1956: 29-30 y lám. 15 y 16; 2009: 221-225).

29. La habitación rectangular se edificó a finales del siglo III y se construyó remodelando el conjunto de las habitaciones colindantes. Entre los siglos IV y V se añadió la exedra enmarcada en una estructura cuadrangular (Bienes Calvo *et al.*, 2015: 160-162).

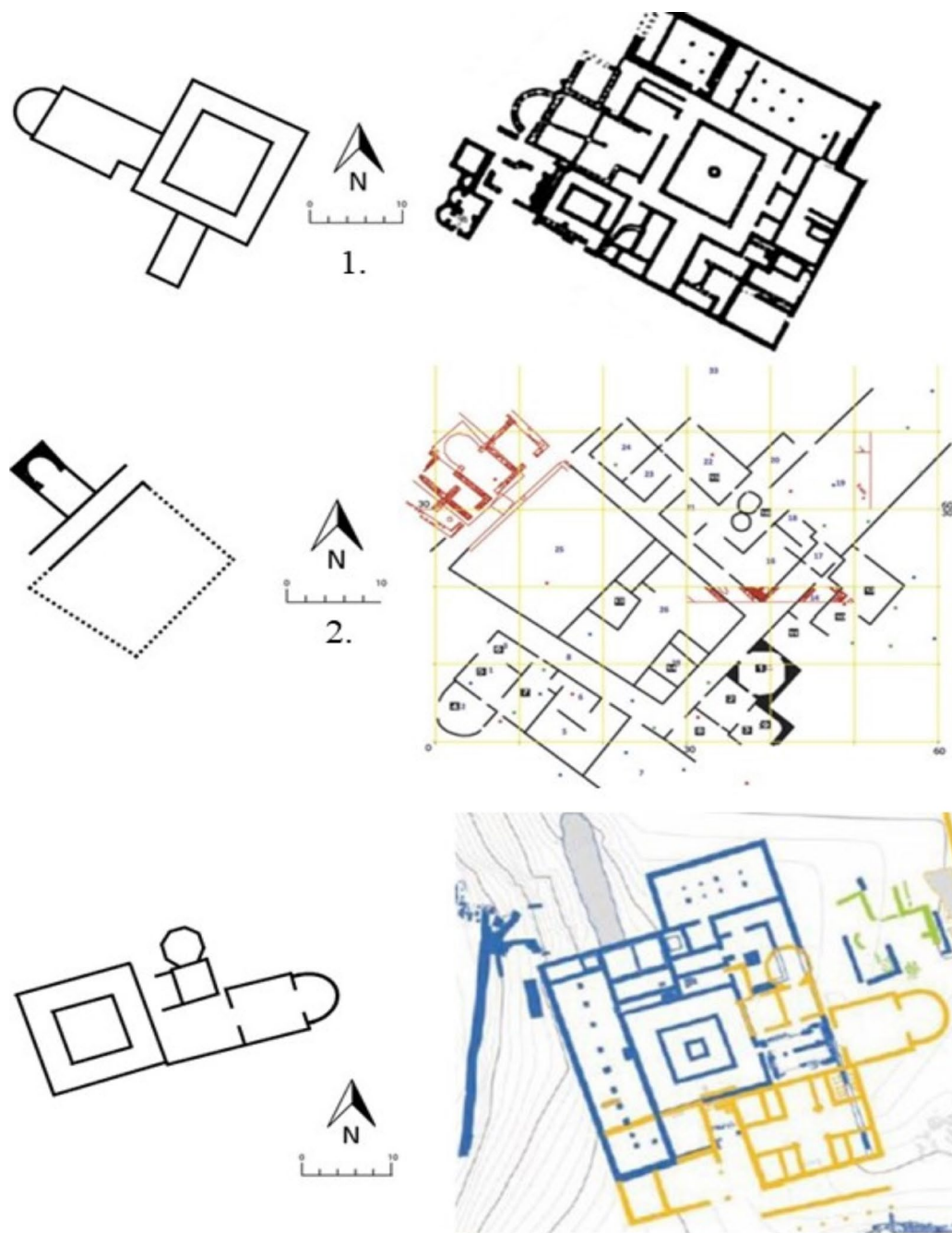


Figura 3: Comparación de zonas de representación con respecto al peristilo de villae de la Comunidad Foral de Navarra: 1. Las Musas (Arellano); 2. El Villar (Ablitas); 3. Liédena (Elaboración propia a partir de bibliografía consultada: 1. Mezquíriz Irujo, 2008: 34-35; 2. Bienes Calvo *et al.*, 2015: 178-179; 3. Taracena Aguirre, 1950: 41, lám. 2)

dispuso de patio central mientras que el segundo era una villa de bloque rectangular. El ejemplo de San Pedro era una habitación cuadrangular de 8,10 m de lado y una decoración mediante un pavimento musivo con motivos geométricos a base de grandes rombos<sup>30</sup> mientras que el tudelano posee una superficie de 55

m<sup>2</sup>, orientación norte-sur y se le añadió un ábside con posterioridad. Tiene un mosaico con decoración a base de esvásticas y un motivo cuadrado central de 2,40 m de lado y la representación de un cántaro sostenido por dos *putti* alados con dos palomas en la parte superior. La sala del pavimento musivo de *Dulcitius* debió ser

30. Bajo este mosaico se encontró parte de la zona productiva de la villa altoimperial consistente en la presencia de dos

*dolia de fossa* cerrados herméticamente correspondiente a una bodega (Mezquíriz Irujo, 1971: 179-180).

un lugar de reuniones más privada y contaba con un vestíbulo (Taracena Aguirre y Vázquez de Parga, 1949: 29-40; Mezquíriz Irujo, 2009: 226-230).

En Aragón, las *villae* documentadas tienen una planta más monumental y de una medidas más parecidas a Velilla de Aracanta. Se encuentran ejemplos de peristilos rectangulares en *Fortunatus* (Pilaret de Santa Quiteria, Fraga, Huesca) y Rienda (Artieda de Aragón, provincia de Zaragoza). El primero es porticado, está pavimentado con mosaicos, tiene 20,50 x 17 m y su interior se han encontrado estructuras hidráulicas que daban servicio a una fuente rodeada de un jardín y presenta una sala absidal en el extremo suroriental (Fig. 4: 2) (Puertas Tricas, 1972: 71-73; Mezquíriz Irujo, 2009: 256-257). La segunda tiene un patio central de 50 x 30 m enlosado con grandes losas de piedra y una anchura de entre 4 y 5 m articulando varias estancias pavimentadas con mosaicos (Fig. 4: 3)<sup>31</sup>.

La Malena (Azuara, provincia de Zaragoza) difiere de las anteriores al tratarse de un peristilo cuadrangular de 50 m de lado y una fuente en su interior. A su alrededor se abrían varias habitaciones de entre las que destacan tres que tuvieron una función de representatividad. En la zona norte del peristilo se encuentra una estancia rectangular de 120 m<sup>2</sup> pavimentada con un mosaico de tema báquico muy frecuente en las salas de convites tal y como se ha podido observar en las villas de Liédena, Baños (Valdearados, provincia de Burgos), Cabra (provincia de Córdoba) o Torre de Palma (Monforte, Alto Alentejo, Portugal)<sup>32</sup>. Centrado en el pasillo sur hay otra con cabeza absidal y dotada de un pavimento musivo y detalles de *opus sectile* en las paredes que ha sido interpretado como un *triclinium*. Por último, ocupando el ángulo suroeste del peristilo y con una forma cuadrangular esta la famosa estancia del mosaico de Cadmo y Armonía y 80 m<sup>2</sup> de superficie al que se le ha propuesto la función de *oecus* (Fig. 4: 1) (Royo Guillén, 1992: 150-153; Mezquíriz Irujo, 2009: 249-252).

De entre todas las salas de representación aragonesas destaca la localizada en Sádaba (provincia de Zaragoza). Se ubica al sur de una villa que incluye también un complejo termal ubicado al norte. este posible *oecus*<sup>33</sup> se desarrolla a partir de dos espacios: uno de planta de rectangular de 9 m de ancho y 11,25 m de longitud que culminaba en un ábside poligonal con contrafuertes de 6,80 de eje y 7,40 m de ancho. Se

desconoce la existencia de un patio central o de otras habitaciones asociadas para poder afirmar su ubicación dentro del conjunto del enclave rural<sup>34</sup>.

En el Alto Duero, en la provincia de Soria, se ubican ejemplos de enclaves rurales de gran monumentalización con peristilos que tienden a ser rectangulares y de grandes dimensiones que articulan habitaciones ricamente decoradas. Se sitúan junto a cursos fluviales y en las cercanías del entramado viario del entorno (Chavarría Arnau, 2008: 93-95), un patrón de asentamiento similar al observado en el valle del Ebro.

El enclave de La Dehesa (Cuevas de Soria) es un edificio residencial de 4000 m<sup>2</sup> que se articula en torno a un peristilo rectangular porticado (41 x 22m) al que se abren diferentes salas, muchas pavimentadas con mosaicos. Destaca un gran salón absidal localizado en el centro del pasillo norte y catalogado como un Aula Magna de 200 m<sup>2</sup> así como otra habitación de planta rectangular ubicada al este (+/-129 m<sup>2</sup>), también centrada con respecto a la galería oriental (Fig. 5: 3) (Taracena Aguirre, 1930: 78-80; Fernández Galiano, 2012: 351-355). Esquema similar en la disposición de las salas de representación se puede rastrear en cada uno de los dos peristilos de Los Quintanares (Rioseco de Soria). El occidental es cuadrangular (11 x 11m) y está presidido por una cámara trícara situada al norte. El rectangular, situado al oriente del enclave (21 x 12,50 m), tiene otra de planta basilical en una posición similar (Ortego y Frías, 1976: 360-373; Fernández Galiano, 2012: 357-358).

Compitiendo en amplitud con el patio central de Velilla está la villa de Los Villares de Santervás del Burgo del que se desconoce la ubicación de las salas de representación social aunque también posee decoración musiva (Fig. 5: 1) (Ortego y Frías, 1955-1956: 169-172; 1965: 87-88; Fernández Galiano, 2012: 355-357). Excavada de manera parcial, San Pedro (Valdanzo) deparó la existencia de un peristilo pavimentado con mosaico y un salón absidal (95 m<sup>2</sup>) con emblema central que se abre al corredor norte del patio central (Fig. 5: 2) (Jimeno Martínez, Argente Oliver y Gómez Santa Cruz, 1988-1989: 422-423).

Según se puede constatar de esta comparativa, los asentamientos rurales tardoantiguos se suelen articular en torno a un peristilo, en la mayor parte de los ejemplos de planta rectangular con corredores a su alrededor. Las diferentes cámaras de aparato han deparado dos tipologías bien claras: aquellas que tenían planta longitudinal acabada en una cabecera absidal y las que se planifican en otras formas geométricas poligonales. Su posición con respecto a los corredores en torno al patio central es centrada con respecto a algunos de los pasillos o junto a las esquinas que estos formaban. De entre los primeros destacan el *triclinium* de Liédena, la estancia con mosaico dionisiaco y una sala de convites

31. Se trata de un amplio patio porticado al que se abren varias habitaciones entre las que destaca una de 88 m<sup>2</sup> en la esquina noreste que pudo tener una función representativa dentro del conjunto de la *pars urbana* (Osset Moreno, 1965: 97-106; 1967: 120-121).

32. Los pavimentos musivos de temática dionisiaca podían decorar estancias donde se servían los convites donde la familia del propietario realizaba parte de su ritual de representación. Para más información sobre los mosaicos donde se representaba Baco ver Guardia Pons, 1992: 353-370.

33. Funcionalidad atribuida por Mezquíriz Irujo (2009: 247).

34. La orientación de este gran salón es norte-sur y tenía pavimento musivo (García y Bellido, 1963: 169-170).

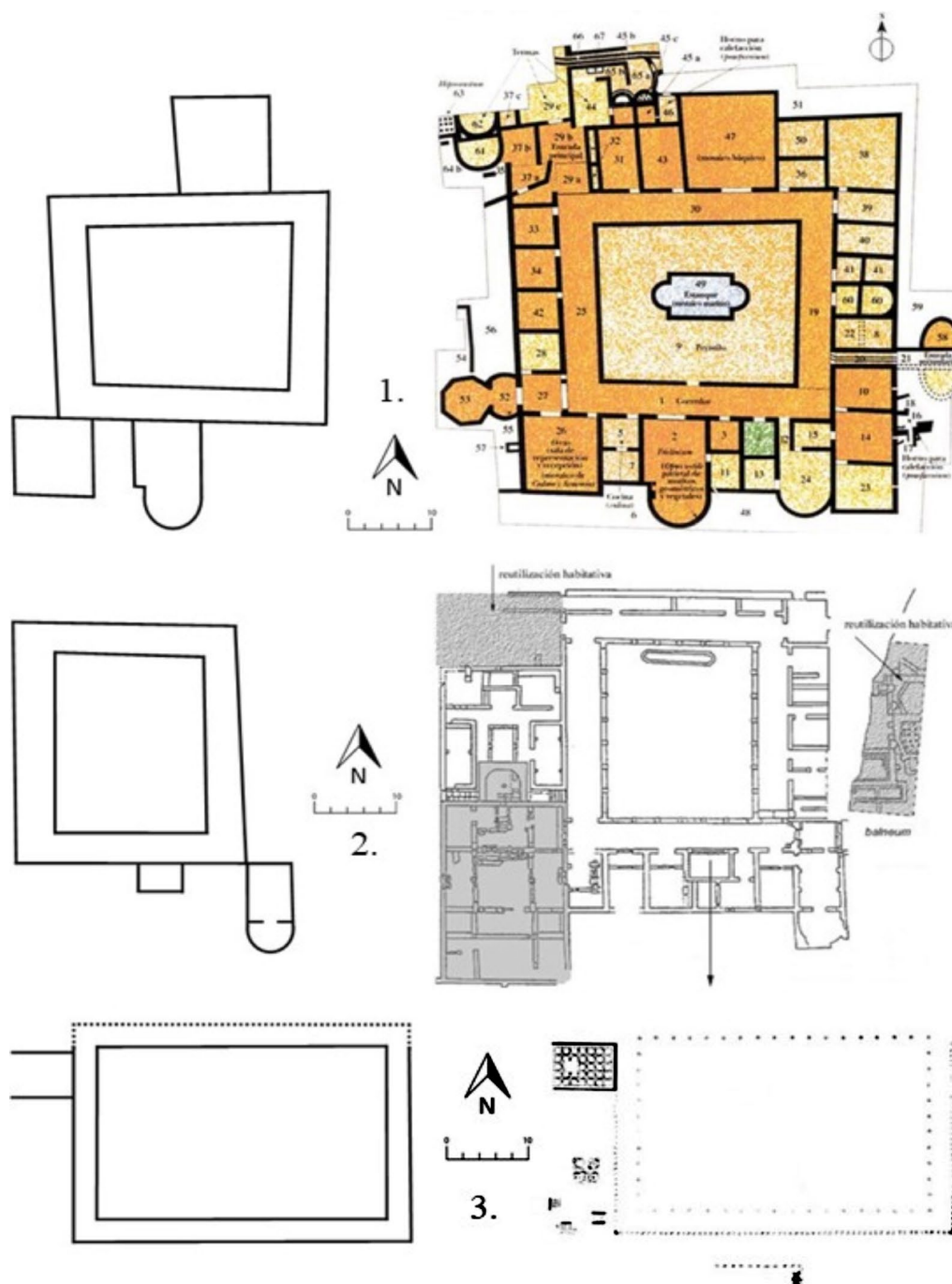


Figura 4: Comparación de zonas de representación con respecto al peristilo de *villae* de la Comunidad Autónoma de Aragón: 1. La Malena (Azuara, provincia de Zaragoza); 2. Fortunatus (Fraga, provincia de Huesca); 3. Rienda (Artieda de Aragón, provincia de Zaragoza). (Elaboración propia a partir de bibliografía consultada: 1. Mezquíriz Irujo, 2009: 249; 2. Chavarría Arnau, 2007: 193; 3. Osset Moreno, 1967: 121)

de planta basilical en La Malena, el Aula Magna y la habitación rectangular del este en el asentamiento de La Dehesa o las dos salas que presidían los dos peristilos de Los Quintanares. De los segundos hay que mencionar el *oecus* de Liédena, una absidal en el ángulo sureste del patio central de *Fortunatus* o la sala del noroeste de Rienda.

Tras analizar diferentes enclaves rurales localizados en el Ebro Medio y en el Alto Duero, es posible realizar un acercamiento teórico a la funcionalidad

de los espacios que se han descubierto en Velilla de Aracanta. Ya se ha podido observar cómo existen ejemplos de peristilos rectangulares de grandes dimensiones equiparable a los asentamientos sorianos o al espacio porticado de Rienda. Así mismo, la estancia con planta basilical del este con más de 190 m<sup>2</sup> de superficie, se ubica en una posición centrada con respecto al corredor oriental. Su orientación, por lo tanto, es oeste-este posibilitando tener acceso a la luz solar desde la mañana si había una abertura en el espacio absidal y al atardecer

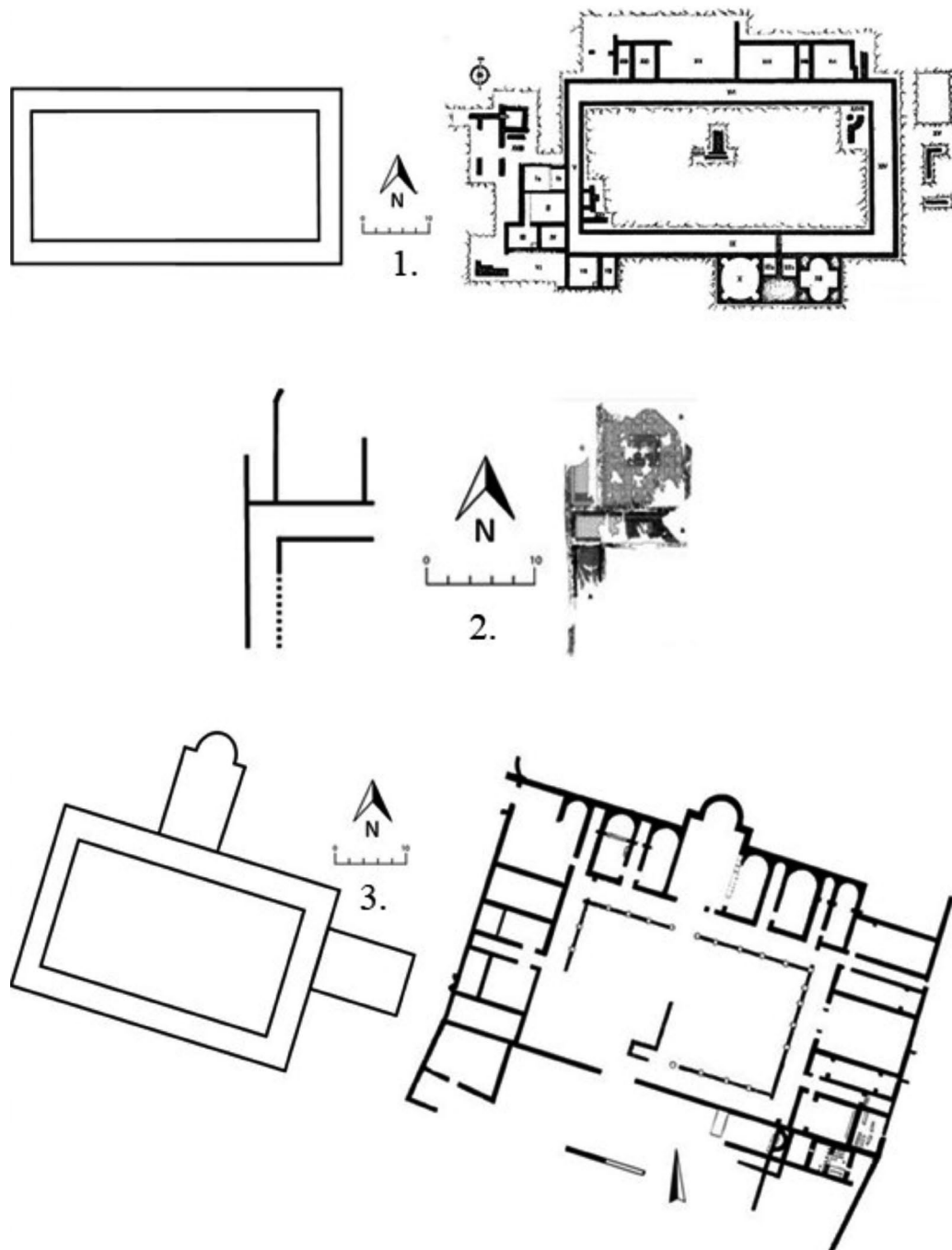


Figura 5: Comparación de zonas de representación con respecto al peristilo de *villae* de la provincia de Soria: 1. Los Villares (Santervás del Burgo); 2. San Pedro (Valdanzo); 3. La Dehesa (Cuevas de Soria). (Elaboración propia a partir de bibliografía consultada: 1. Ortego y Frías, 1961: 87; 2. Jimeno Martínez *et al.*, 1988-1989: 423); 3. Chavarría Arnau, 2008: 115)

por la zona de entrada con vistas al posible jardín del peristilo. Con todas las reservas, esta habitación tuvo que tener una función de representación, posiblemente un *oecus* o un *triclinium*. Comparte posición con el ejemplo de Las Musas (Arellano) o la cámara rectangular de La Dehesa.

Más dificultoso es el amplio salón con cabeza poligonal localizado al noroeste con más de 350 m<sup>2</sup> de extensión. Su orientación y su posición es única dentro del desarrollo arquitectónico de la villa con respecto a otros enclaves rurales estudiados pese a no

ser el único que se ubica en un ángulo del peristilo. Su desarrollo, sin embargo, sí lo es ya que tiene una orientación norte-sur que corre paralelo al corredor oeste del patio central y únicamente sobresale el ábside que mira hacia al septentrión. En *Fortunatus* la estancia absidal conecta con el peristilo mediante un *vestibulum* y se configura como el cierre suroriental del enclave. Misma situación que el *oecus* de La Malena, en este caso en la esquina suroccidental. Pese a ser salas de representación, no repiten el modelo observado en Velilla de Aracanta.



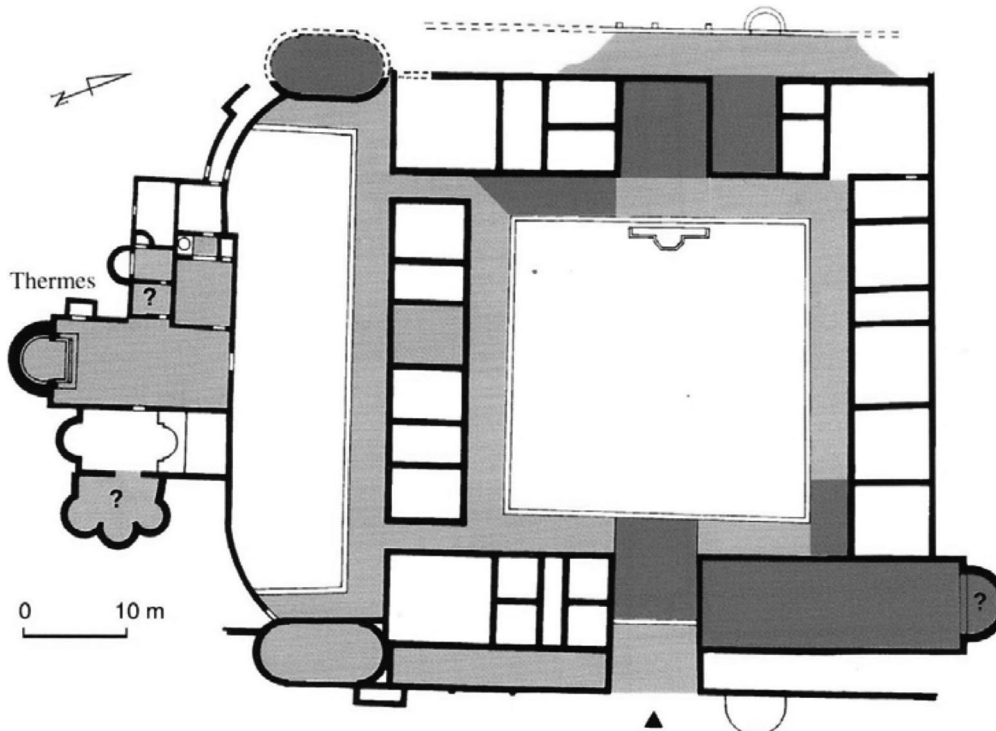


Figura 6: Plano de la villa de Seviac (Balmelle, 2005: 444)

Hay ejemplos de amplias estancias en otras *villae* que se desarrollan de manera paralela a uno de los brazos del peristilo en el entorno de la Bética y Lusitania. El asentamiento de Bruñel (Quesada, provincia de Jaén) se organiza en torno a varios patios centrales. Durante la última fase de monumentalización, fechada a mediados del siglo IV, se ejecutó una amplia aula al norte con dos ábsides con contrafuertes en dos diferentes fases constructivas. La primera con la cabecera occidental a la que se añadieron posteriormente la oriental y una sala de planta basilical en la esquina noreste anexa al muro sur. La funcionalidad de este espacio biabsidal es un misterio aunque pudo formar parte en un primer momento del lenguaje de representación social de la familia propietaria antes de cambiar a otros usos como pudieron ser el de almacenaje o de establo<sup>35</sup> (Fig. 6). La Sevillana (Esparragosa de Lares, provincia de Badajoz) se articula en torno a un peristilo columnado junto al que se construyó por el sur un amplio ámbito con dos ábsides contrapuestos que se ha definido como una galería cubierta de 31,50 x 6,20 m (Aguilar Sáenz y Guichard, 1993: 115-165). En Torre Águila (Barbaño de Montijo, provincia de Badajoz), durante las reformas llevadas a cabo en la cuarta centuria de nuestra Era, se ejecutó una amplia cámara tetracontá a la que

se accedía desde un vestíbulo que daba a la esquina noroeste del patio central (Rodríguez Martín, 1993: 123-126).

Atravesando los Pirineos, se encuentra la villa de Séviac (Montréal du Gers, Midi-Pyrénées), en el entorno de la ciudad de Elusa, actual Eauze. Se trata de un rico complejo rural de más de 4000 m<sup>2</sup> que se organiza en torno a un amplio peristilo 41 x 40 m con unas galerías de entre 3,80 y 4 m de anchura y un espacio ajardinado de 930 m<sup>2</sup>. Durante los siglos tardíos, se produjeron profundas reformas del sector este, lugar donde se encontraba la entrada. Al norte de esta, la unión de dos cámaras absidales entre finales de la cuarta centuria y el inicio de la siguiente creó una amplia sala de recepción de planta basilical orientada hacia el norte y una superficie aproximada de 210 m<sup>2</sup> (Balmelle, 2001: 106-111 y 386-390).

Otros ejemplos de enclaves rurales donde se observa un modelo articulado en torno a un peristilo con habitaciones con cabecera absidal como elementos principales de representación en la antigua Aquitania son Lalouquette (Pyrénées-Atlantiques), Moncrabeau (Bapteste, Lot-et-Garonne) o Saint-Émilion (Balmelle, 2001: 359-362, 371-374 y 403-405). En Italia este mismo modelo continúa incluso durante las reformas llevadas a cabo en la V centuria de nuestra Era como demuestra la configuración del Palazzo Pignano en Lombardía (Sfameni, 2012: 53-62) o cómo en la restructuración de Faragola, se eliminó el patio central pero la sala principal o *cenatio* que sigue conservando la planta basilical con un *stibadium* de obra (Volpe, De Felice y Turchiano, 2005: 274-283). La villa de Löffelbach (Austria), por último, también se organiza

35. Sotomayor (1985: 356) piensa en una única fase de construcción mientras que Ramos establece dos diferenciadas y repasa las diferentes funcionalidades que se le han atribuido que van desde la de una basilica paleocristiana, un aula de representación o relacionadas con la explotación de la tierra (Ramos Noguera, 2015: 185-187).

en torno a un peristilo en cuyo pasillo norte se abre un salón absidal interpretado como aula de audiencias de 14 metros de longitud (Marko, 2011: 287-290).

Por otro lado, durante y después de la Tetrarquía, se comienza a observar cómo el esquema de los grandes palacios es imitado por las élites locales tomando especial relevancia los espacios de recepción y de convites en un ceremonial donde el emperador o el *dominus* adquirirían un papel preeminente. Una aula de basilical constituía el salón de audiencias en la villa-palacio de Diocleciano en Split, misma planta y función observada en los grandes palacios de Piazza Armerina o Cercadilla (Córdoba) (Mar Medina y Verde, 2008: 70-82).

La amplia habitación de Velilla de Aracanta tiene similitudes con la primitiva estancia de la villa de Bruñel, antes de la construcción del ábside oriental, y con la de Séviac. Sin embargo, poder otorgarle una funcionalidad es sumamente complicado debido a que, pese a su monumentalidad, fue ampliamente reformada durante el periodo medieval<sup>36</sup>. La opción de que fuera una sala de representación o recepción es altamente probable habida cuenta de que se han podido constatar la existencia de una base para la instalación de pavimentos de calidad<sup>37</sup> y su posición con respecto al resto del enclave es parecida a la del ejemplo aquitano.

#### 4. CONCLUSIONES

El enclave romano de Velilla de Aracanta plantea una serie de problemas en su estado actual de investigación. En primer lugar hay que hablar de su cronología ya que desconoce tanto la fecha de inicio de la explotación como su finalización debido a la amplia vida útil que esta construcción ha tenido. Tradicionalmente se ha relacionado con el epígrafe funerario de Julia Severina de mediados del siglo I<sup>38</sup> y se ha logrado exhumar cultura material altoimperial, incluyendo las primeras producciones de los talleres tritenses (Sáenz Preciado, 1994: 80-81; Antoñanzas Subero *et al.*, 2003: 135). Las amplias reformas de la época tardía fueron profundas y, hasta ahora, no se ha podido constatar la existencia de estructuras de los primeros siglos. Además, la cronología de la cerámica bajoimperial alcanza el siglo V pero no parece llegar a la siguiente centuria<sup>39</sup>. Por lo tanto, a día de hoy, se puede decir que el periodo

romano de este asentamiento abarca los primeros 500 años de nuestra Era.

Se tiene constancia de una ocupación posterior en época medieval que conllevó el arrasamiento de los niveles romanos hasta la cimentación de las estructuras y una nueva distribución de las habitaciones, incluyendo la compartimentación de las estancias más amplias<sup>40</sup>. En el área del Ebro Medio se ha podido constatar el mantenimiento de población en solares de antiguas explotaciones romanas pero con diferentes contextos. Parpalinas (Ocón, La Rioja) mantuvo su funcionalidad como villa hasta prácticamente la época musulmana y unió a su dominio social, económico y político, el religioso gracias a la edificación de una iglesia (Espinosa Ruiz, 2019). La ocupación residual se ha podido rastrear en la reutilización de las estructuras de los enclaves de Los Ladrillos (Tirgo, La Rioja) (Porres Castillo, 2000a: 64) o Las Musas (Arellano, Navarra)<sup>41</sup> gracias a la realización de pequeñas reformas. Un cambio de funcionalidad se produjo en la *pars fructuaria* de El Mandalor (Legarda, Navarra) con la reorganización del *torcularium* norte para convertirse en un espacio de habitación de cierta entidad propiedad de un noble visigodo<sup>42</sup>.

El patrón de asentamiento de Velilla de Aracanta es el típico de las *villae* del Ebro Medio ya que se ubica en una zona elevada con un amplio dominio sobre su entorno más inmediato, junto a un curso de agua como es el Leza y a una distancia prudencial con respecto al entramado viario principal. Presenta en planta una distribución de varias habitaciones, dos de ellas con cabeza absidal y clara función representativa, en torno a un amplio peristilo similar a la de otros enclaves rurales como los ya expuestos.

Las salas de cámara o de representación social constatadas en el área de estudio prevista tienden a situarse en las zonas centrales de los corredores de los peristilos o en las esquinas de los mismos. Se trata de espacios amplios en comparación con otras habitaciones y terminados en la mayor parte de las ocasiones en ábsides. Sin embargo, y pese a los intentos por atribuir una funcionalidad como *oecus*, *triclinium* u otra tipología, es sumamente complicado poder aventurarse a realizar esta distinción. A modo de ejemplo, el *oecus* de La Malena se ha identificado en una habitación de planta rectangular junto a la crujía sureste mientras

36. El espacio de planta basilical del noroeste fue compartimentado en siete unidades de habitación durante el periodo medieval arrasando la construcción romana hasta sus cimientos pero manteniendo los mampuestos exteriores (Antoñanzas Subero *et al.*, 2003: 120-133).

37. *Vid. supra* nota 16.

38. *Vid. supra* nota 17

39. Ni Sáenz Preciado, Espinosa Ruiz o Antoñanzas Subero, Castillo Pascual e Iguácel de la Cruz mencionan la existencia de fragmentos cerámicos de cronología visigoda como puede ser la sigillata gris.

40. *Vid. supra* notas 8 y 36.

41. Se aprovecharon las estructuras que aún quedaban en pie para el establecimiento de zonas de producción metalúrgica con restos de hornos y abundantes escorias (Mezquiriz Irujo, 2008: 26-27).

42. Se descubrió durante las obras de la autovía A-12 Pamplona-Logroño. En El Mandalor se exhumaron dos conjuntos para la producción de vino y otras estancias auxiliares. En la primera mitad del siglo VI, la bodega norte se transforma en un espacio de habitación privilegiado con restos de toscos pavimentos musivos de tradición romana (Ramos Aguirre, 2009: 24-25 y 95-96).

que el de Las Musas se abre hacia el corredor este y el de Liédena se sitúa al occidente del patio central. Son tres casos diferentes en tres enclaves diferentes pero con una misma atribución.

Balmelle, basándose en la decoración y la superficie de las salas de recepción gracias a su estudio de las villas del Sureste de Francia, estableció que una amplitud monumental de entre 240 y 330 m<sup>2</sup> de estas cámaras de representación permitía afirmar que formaban parte de un complejo de los más ricos del dominio romano (Balmelle, 2001: 155-156 y 176-177). La habitación de planta basilical del noroeste de Velilla de Aracanta supera esa superficie y se configura como la más grande del valle medio del Ebro y áreas limítrofes.

Sobre la identificación de *Barbariana* con Velilla, hay que dar ese debate por superado debido a que la situación de esta *mansio* debería estar a pie de vía. Los restos identificados más cercanos están situados a 3 kilómetros al este del enclave rural. Alonso Fernández, en una amplia labor de prospección en La Rioja, elaboró una propuesta de trazado de la calzada *De Italia in Hispania/Ab Asturica Terracone* a su paso por la Comunidad. Para ello, utiliza las referencias bibliográficas, los datos del Inventario Arqueológico de La Rioja y su propia experiencia arqueológica. De esta manera, tomando como referencia a Espinosa Ruiz (Espinosa Ruiz, 1994: 140) y a documentación de entre 1812 y 1818 sobre el hallazgo de tres piedras miliarias junto al barranco de Valderresa, establece como posible ubicación de la parada de postas el paraje de El Sequero, a los pies del cerro de Plana Cuestarrón, junto a la vía<sup>43</sup>. Tampoco hay que olvidar la existencia del término de Barbarés en Murillo de Río Leza (Pascual Mayoral y Pascual González, 1994: 337-359). Sin embargo, Velilla de Aracanta no se encuentra junto al trazado de la calzada como sí lo están otras estancias al servicio de la misma como la *mutatio* de Mariturri (Vitoria, Álava) (Nuñez Marcén y Sáenz de Urturi, 2005: 189-207) o Cabriana (Comunión, Álava-Miranda de Ebro, provincia de Burgos) (Fillooy Nieva y Gil Zubillaga, 2000: 124-127).

La villa de Velilla de Aracanta es un yacimiento de cronología romana que ofrece una monumentalización en época bajoimperial equivalente al alcanzado por otras de su entorno más inmediato tanto en el Valle del Ebro como en la provincia de Soria. La funcionalidad de los diferentes espacios es problemática ya que falta una excavación en profundidad de todo el enclave. Sí es claro el patio que articula todo el asentamiento en forma de peristilo rectangular y cómo las dos habitaciones de planta basilical tuvieron un uso de

representación social a imagen de otras que han sido identificadas en otras *villae* de zonas cercanas. Futuras intervenciones arqueológicas deberán resolver algunas de las dudas que plantea la época de ocupación de cronología romana como la zona productiva, el cierre situado al mediodía, la posibilidad de la existencia de una fuente en el centro del peristilo o la ordenación de las pequeñas habitaciones situadas al septentrión. Estos datos deberían responder también a la existencia o no de un templo cristiano, el origen de la compartimentación de espacios durante el medievo y su relación con otros enclaves del entorno como el poblado en altura del Cerro de San Andrés, a unos 400 metros al sur.

## REFERENCIAS

Aguilar Sáenz, A. y Guichard, P. (1993). *Villas romaines d'Extrémadure. Doña María, La Sevillana et leur environnement*. Madrid: Casa de Velázquez.

Antoñanzas Subero, A., Castillo Pascual, M. J. e Iguácel de la Cruz, P. (2003). La iglesia de Velilla de Aracanta ¿Realidad o invención historiográfica? *Iberia*, 6, 111-140.

Ariño Gil, E. y Novoa Jáuregui, C. (2007). Fotografía aérea en La Rioja Alta. *Tritium Magallum* (Tricio) y *Libia* (Herramelluri). *Revista de arqueología del siglo XXI*, 315, 54-63.

Balmelle, C. (2005). *Les demeures aristocratiques d'Aquitaine*. Bordeaux - Paris: Ausonius.

Bienes Calvo, J. J., Sola Torres, O., Sala, R., García García, E. y Tamba, R. (2015). El Villar de Ablitas. Campañas arqueológicas 2010-2014 y prospección geofísica. *Trabajos de arqueología navarra*, 27, 153-183.

Calonge Miranda, A. (2020). La triada mediterránea en el Ebro Medio. *Hispania Antiqua*, 44, 254-284. <https://doi.org/10.24197/ha.XLIV.2020.254-284>

Calonge Miranda, A. y Santos Yanguas, J. (2016). El poblamiento rural romano en torno a la ciudad de *Cara*. Las comunicaciones y la influencia en su formación. *Portugalia*, 37, 39-54.

Castillo Pascual, M. J. y Pavia Laguna, E. (2000). Excavaciones en el yacimiento de «Velilla de Aracanta». Agoncillo. Campaña 2000. *Estrato*, 12, 54-60.

Castillo Pascual, M. J. y Pavia Laguna, R. (2001). Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Velilla de Aracanta» (Agoncillo). *Estrato*, 13, 34-40.

Chavarría Arnau, A. (2007). *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII d. C.)*. Paris: Brepols Publishers.

Chavarría Arnau, A. (2008). *Villae tardoantiguas en el valle del Duero*. En S. Castellanos e I. Martín Viso (Eds.). *De Roma a los Bárbaros. Poder central y horizontes locales en la cuenca del Duero* (pp. 93-122). León: Universidad de León.

Espinosa Ruiz, U. (1986). *Epigrafía romana de La Rioja*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

43. En superficie se han localizado restos constructivos y de cultura material de cronología romana. Según los cálculos de la propia Carmen Alonso Fernández (2015: 84-85); este yacimiento se sitúa a 51 kilómetros de *Graccurris* (Eras de San Martín, Alfaro, La Rioja), solo 4 más de lo plasmado en el *Itinerario de Antonino*.

- Espinosa Ruiz, U. (1994). Ordenación territorial. En J. A. Sesma Muñoz (Coord.). *Historia de la Ciudad de Logroño* (pp. 115-146). Logroño: Ayuntamiento de Logroño - Ibercaja.
- Espinosa Ruiz, U. (2019). *La iglesia tardoantigua de Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja)*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Fernández Galiano, D. (1984). El Triunfo de Dioniso en mosaicos hispano-romanos. *Archivo Español de Arqueología*, 149-150; 97-120.
- Fernández Galiano, D. (2012). Villas romanas de Soria: una reciente revisión. En C. Fernández Ibáñez y R. Bohigas Roldán (Eds.). *In Durii romanitas. Estudios sobre la romanización del Valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda* (pp. 351-358). Palencia - Santander: Diputación de Palencia - Instituto de Prehistoria y Arqueología de Santander.
- Filoy Nieva, I. y Gil Zubillaga, E. (2000). *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava*. Vitoria: Museo de Arqueología de Vitoria.
- Garabito Gómez, T. y Solovera San Juan, E. (1991). *Tritium Magallum*. Centro productor de cerámica común romana. *Estrato*, 3, 12-15.
- García y Bellido, A. (1963). La villa y el mausoleo romano de Sádaba. *Archivo Español de Arqueología*, 107-108, 166-170.
- Govantes, A. C. de. (1846). *Diccionario geográfico-histórico de España. Sección II. Comprende La Rioja ó toda la provincia de Logroño y algunos pueblos de la de Burgos*. Madrid: Imprenta de los Sres. Viuda de Jordan e Hijos.
- Guardia Pons, M. (1992). *Los mosaicos de la Antigüedad Tardía en Hispania. Estudios de iconografía*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Jimeno Martínez, A., Argente Oliver, J. L. y Gómez Santa Cruz, J. (1988-1989). La «villa» de San Pedro de Valdanzo (Soria). *Zephyrus*, 41-42, 419-454.
- Luezas Pascual, R. A. (2001). Construcción del enlace de la CN-232. P.K 399,3 a 399,8, en el tramo de acceso a la base militar. Tramo de calzada romana. *Estrato*, 13, 46-51.
- Luezas Pascual, R. A. (2015). Vid y vino en La Rioja en época romana: nuevas evidencias arqueológicas. En R. Francia (Coord.). *Historia y arqueología en la cultura del vino* (pp. 89-108). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Madoz e Ibáñez, P. (1850). *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus posesiones en Ultramar*. Madrid: Imprenta del Diccionario geográfico-estadístico-histórico de D. Pascual Madoz.
- Mar Medina, R. y Verde, G. (2008). Las villas romanas tardoantiguas: cuestiones de tipología arquitectónica. En C. Fernández, V. García-Entero y F. Gil (Eds.). *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*. (pp. 49-83). Gijón: Ediciones Trea.
- Marcos Pous, A. (1973). Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra. En J. Cañada Sauras (Coord.). *Miscelánea de Arqueología Riojana* (pp. 8-52). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Marko, P. (2011). Die villa Löffelback. Polygonales Bauformen in spätantiken Villen und Palästen. En G. von Bülow y H. Zabełlicky (Eds.). *Bruckneudorf und Gomzigrad Spätantike Palaiste und Grobuillen im Donau-Balkan-Raum* (pp. 285-291). Bonn: R. Habelt.
- Mezquíriz Irujo, M. A. (1956). Los mosaicos de la villa romana de Liédena (Navarra). *Príncipe de Viana*, 62, 9-35.
- Mezquíriz Irujo, M. A. (1971). Hallazgo de mosaicos romanos en Villafranca (Navarra). *Príncipe de Viana*, 124-125, 177-188.
- Mezquíriz Irujo, M. A. (2008). *La villa romana de Arellano*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Mezquíriz Irujo, M. A. (2009). Las villae tardorromanas del valle del Ebro. *Trabajos de arqueología navarra*, 21, 199-272.
- Moreno Gallo, I. (2001). La red viaria antigua en La Rioja. La vía romana de Italia a Hispania. *El Milario Extravagante*, 2.
- Moya Valgañón, G. (1975). *Inventario artístico de Logroño y su provincia. Tomo I*. Madrid: Servicio Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnográfica.
- Moya Valgañón, G. (1982). *El arte en La Rioja*. Logroño: Instituto de Estudio Riojanos.
- Novoa Jáuregui, C. (2009). *Arqueología del Paisaje y producción cerámica: los alfares romanos del valle del Najerilla (La Rioja) y su distribución espacial*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Núñez Marcén, J. y Sáenz de Urturi, P. (2005). Una mutatio de la vía *Ab Asturica Burdigalam* en Mariturri (Vitoria/Álava). *Archivo Español de Arqueología*, 78, 189-207. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2005.v78.80>
- Ortego y Frías, T. (1954-1955). Excavaciones en la villa romana de Santervás del Burgo (Soria). *Noticario Arqueológico Hispánico*, 3-4, 169-194.
- Ortego y Frías, T. (1961). La villa romana de Santervás del Burgo (Soria). *Archivo Español de Arqueología*, 111-112, 86-97.
- Ortego y Frías, T. (1976). Excavaciones arqueológicas realizadas en la villa romana de «Los Quintanares» en el término de Rioseco de Soria. *Noticario arqueológico hispánico*, 4, 360-373.
- Ortiz de Urbina, C. y Pérez Olmedo, E. (1990). El inicio de la arqueología en Álava: D. Lorenzo de Prestamero y Cabriana. *Veleia*, 7, 105-118.
- Osset Moreno, E. (1965). Hallazgos arqueológicos en Artieda de Aragón. *Archivo Español de Arqueología*, 38, 97-106.
- Osset Moreno, E. (1967). La villa romana de Rienda en Artieda de Aragón. *Archivo Español de Arqueología*, 40, 120-128.
- Pascual Mayoral, P. y Pascual González, H. (1994). La mansión de *Barbariana*: se precisa su localización en el

yacimiento romano existente en el topónimo «Barbarés» (Murillo de Río Leza). *Antigüedad y cristianismo*, 11, 327-397.

Porres Castillo, F. (1999). Tirgo. Sondeo arqueológico en el término de Los Ladrillos. *Estrato*, 10, 44-46.

Porres Castillo, F. (2000a). Tirgo 1999. Excavaciones arqueológicas en el término de Los Ladrillos. *Estrato*, 11, 60-64.

Porres Castillo, F. (2000b). Tirgo. El yacimiento romano de Los Ladrillos. Estudios de materiales. *Estrato*, 12, 49-53.

Puertas Tricas, R. (1972). Trabajos de planimetría y excavación en la villa *Fortunatus*. Fraga (Huesca). *Noticario arqueológico hispánico*, 1, 71-81.

Pujana, I., Reina, J., Muñoz, R. y Valdés, L. (2000). Agoncillo. La villa romana de «El Juncal de Velilla» (Geofísica II). *Estrato*, 11, 8-17.

Ramos Aguirre, R. (2009). Arqueología en la Autovía del Camino. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 21, 5-120.

Ramos Noguera, J. (2015). Reexcavando sin destruir, cincuenta años después. Aplicación de nuevos planteamientos teóricos y metodologías a la villa romana de Bruñel (Quesada, Jaén). *Arqueología y territorio*, 12, 177-189.

Rodríguez Martín, F. G. (1993). *Arqueología de la villa romana de Torre Águila*. Cáceres: Universidad de Extremadura.

Royo Guillén, J. I. (1992). La villa tardorromana de La Malena en Azuara y el mosaico de las bodas de Cadmo y Armonía. *Journal of Roman Archaeology*, 5, 148-161. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1047759400011983>

Saéñz Preciado, J. C. (1994). Prospecciones arqueológicas en el término de «El Juncal de Velilla» (Agoncillo, La Rioja). *Estrato*, 6, 76-82.

Sfameni, C. (2012). Ville «residenziali» in Italia nel V secolo: considerazioni su dati recenti». En R. d'Andria y K. Mannino (Eds.). *Gli Allievi Raccontano atti dell'incontro di studio per i trent'anni della Scuola di Specializzazione in beni archeologici Università del Salento* (pp. 53-64). Milano: Congedo Editore.

Sotomayor Muro, M. (1985). La villa romana de Bruñel en Quesada (Jaén). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10, 335-365.

Taracena Aguirre, B. (1930). La villa romana de Cuevas de Soria. *Investigación y Progreso*, 1, 78-80.

Taracena Aguirre, B. (1950). Excavaciones en Navarra. La villa romana de Liédena. Capítulo II. *Príncipe de Viana*, 58-59, 9-60.

Ubieto Arteta, A. (1981). *Cartulario de San Martín de Albelda*. Zaragoza: Anubar Ediciones.

Volpe, G., De Felice, G. y Turchiano, M. (2005). Farangola (Ascoli Satriano). Una residenza aristocrática tardoantiga e un «villaggio» altomedievale nella Valle del Carapelle: primi dati. *Insulae Diomedea*, 4, 265-297.



**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Martín Chacón, B. (2021). Pompeyo y sus «Magnas clientelas» durante el *Bellum civile*: crítica al modelo de gestión provincial mediante clientelas. *Lucentum*, XL, 247-269. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.18202>

## POMPEYO Y SUS «MAGNAS CLIENTELAS» DURANTE EL *BELLVM CIVILE*: CRÍTICA AL MODELO DE GESTIÓN PROVINCIAL MEDIANTE CLIENTELAS

POMPEY AND HIS *MAGNAS CLIENTELAS* DURING THE *BELLVM CIVILE*: CRITICISM OF THE PROVINCIAL MANAGEMENT MODEL THROUGH *CLIENTELAE*

BORJA MARTÍN CHACÓN

Universidad Complutense de Madrid, España

[bmartinchacon@gmail.com](mailto:bmartinchacon@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-9745-5153>

Recepción: 12/11/2020

Aceptación: 14/01/2021

### Resumen

El presente artículo realiza un sucinto repaso a la trayectoria de Cn. Pompeyo Magno en las distintas localizaciones donde estuvo destinado, constatando la creación de múltiples lazos de clientela con particulares, comunidades e incluso provincias y reinos. Estos vínculos son contrastados con el papel que este tipo de clientelas jugaron en el decisivo enfrentamiento contra Julio César a partir del año 49 a. C. Mediante este análisis, se propone valorar la verdadera utilidad que este tipo de relación de dependencia tuvo a lo largo del conflicto, así como la eficacia de la clientela provincial como herramienta de control, gestión e integración de individuos y colectivos por parte de determinados personajes en el seno del Estado romano tardo-republicano.

**Palabras clave.** Relación clientelar; Pompeyo Magno; *Bellum Civile*; *fides*; provincia.

### Abstract

This article makes a brief review of the trajectory of Pompey the Great in several locations where he served, noticing the creation of multiple client relationships that he established with individuals, communities and even provinces and kingdoms. These links are examined on behalf of the role that *clientelae* played in the decisive confrontation against Julius Caesar from the year 49 BC. Through this analysis, we propose the assessment of the true usefulness that this type of dependency relationship had throughout the conflict, as well as the effectiveness of foreign *clientelae* as a means for control, management and integration of individuals and groups by certain characters within the late-republican Roman state.

**Key words:** Client relationship; Pompey the Great; *Bellum Civile*; *fides*; province.

Financiación: El autor del artículo participa como miembro del plan de trabajo del proyecto «Espacios de integración en la Roma republicana (II): El NE de la Hispania Citerior y su conectividad (133-72 ANE)» (PGC2018-098991-B-100). Agradecer al Dr. Ignasi Garcés Estallo los comentarios y aportaciones a lo largo de la redacción de este trabajo, así como a los revisores de la revista por las correcciones propuestas.



Copyright: © Borja Martín Chacón, 2021.  
Este es un documento de acceso abierto distribuido  
bajo los términos de una licencia Creative Commons  
Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Scopus®



DOAJ

## 1. INTRODUCCIÓN

Cuando se trata la cuestión de las relaciones clientelares en la antigüedad, particularmente en el mundo romano, existe un amplio consenso en referenciar la preeminente figura de Cn. Pompeyo Magno como el paradigmático ejemplo de este tipo de prácticas. Este extraordinario personaje, obligado desde su juventud a navegar las pantanosas aguas de una República romana en descomposición, ascendería a la cumbre del Estado gracias no solo a su precoz genio militar, sino también al apoyo de una constelación de clientelas cultivadas en sus exitosas campañas a lo largo y ancho del imperio.

Partiendo del legado proporcionado por su padre, Cn. Pompeyo Estrabón, en el Piceno y la Transpadana, Pompeyo Magno extendería su influencia por Sicilia y África bajo el mandato de Sila, por la Transalpina e Hispania en el marco de la guerra contra Sertorio, y finalmente por Oriente en sus campañas contra la piratería y Mitrídates. Como recién llegado a la élite de la aristocracia romana, Pompeyo carecería de los instrumentos tradicionales que impulsaban la carrera política del prototípico aristócrata romano, pero comprendería como nadie la potencialidad de los vínculos clientelares en Italia y en el resto de provincias del imperio para impulsar su meteórica carrera política.

Mediante el estudio del recorrido realizado por Pompeyo en las distintas provincias romanas donde estuvo destinado, este artículo pretende conocer los distintos lazos de clientela generados por su actuación como magistrado con individuos y colectivos de ámbito provincial, considerados como un pilar fundamental del poder que este personaje ostentó en la ciudad de Roma. El papel que se ha otorgado historiográficamente a estos vínculos personales es contrastado con el desempeño de estas supuestas clientelas pompeyanas a lo largo del conflicto contra César, con el objeto de valorar la verdadera utilidad y eficacia de este tipo de relación de dependencia personal como método de control de espacios provinciales.

## 2. LA RELACIÓN CLIENTELAR: ¿UN MECANISMO DE DOMINACIÓN?

Las relaciones clientelares han sido objeto de gran cantidad de estudios desde principios del siglo XX hasta la actualidad: definiendo y conceptualizando este vínculo, caracterizándolo desde una perspectiva sociológica y particularizándolo desde el punto de vista romano, y también relacionándolo con otro tipo de vínculos personales como la *amicitia* o el *hospitium*<sup>1</sup>. No es objeto

de este trabajo aportar novedades a este debate, sino recoger buena parte de los acuerdos alcanzados fruto de esa reflexión para valorar el uso que se le ha venido atribuyendo al vínculo clientelar en el mundo romano. Recopilando los pilares fundamentales que generan un mayor consenso relativo a la relación clientelar, esta podría definirse como un vínculo personal voluntario reconocidamente desigual entre dos partes (patrono y cliente), que no responde a un principio jurídico ni formal<sup>2</sup>, construido sobre la base de la *fides* y fundamentado en el intercambio de *beneficia*, de carácter hereditario y no exclusivo.

En lo relativo al papel que jugaron las clientelas (particularmente las provinciales) en la liza política romana de la tardo-república, ha gozado de una importante repercusión la corriente historiográfica derivada de los trabajos de Badian, quien afirma que: «La base del control romano sobre las provincias fue, en un sentido importante, no político, sino personal, como había sido el control romano sobre Italia. [...] El imperio se basó en la lealtad personal de líderes a lo largo de las provincias hacia las grandes familias de Roma, y esta relación probó ser independiente de las vicisitudes políticas y, como se ha visto, en conjunto inalterado por la fortuna de estas» (Badian, 1958: 262)<sup>3</sup>. Según esta perspectiva, de largo recorrido historiográfico, el tamaño e importancia de la clientela es el indicador directo del poder del *patronus*, erigiéndose como un elemento clave en la capacidad de ciertos personajes de garantizar la lealtad de particulares y colectivos a través de

(1978); Rouland (1979); Dyson (1980-81); Eisenstadt y Roniger (1984); Brunt (1988); Johnson y Dandeker (1989); Schoelin Nicols (1992); Konstan (1995); Eilers (2002); Deniaux (2005); David (2009); Nicols (2014); Ganter (2015); Jehne (2015); Pina Polo (2015). Para una comparación sobre la vinculación de los conceptos de *amicitia*, *hospitium* y clientelismo, ver: Verboven (2002); Burton (2011); Tello Lázaro (2011). En torno al debate sobre la singularidad de la clientela romana y la definición realizada por la sociología de la relación clientelar, ver: Saller (1982; 1989) y Wallace-Hadrill (1989), quienes apuestan por una conceptualización de la clientela romana enmarcada dentro de una aproximación sociológica más genérica; una aproximación criticada por Jakobson (1999) y Eilers (2002).

2. Para una reflexión sobre el carácter jurídico o no del vínculo de la clientela histórica, ver. Tello Lázaro (2011: 137-168).

3. Badian (1958: 10) caracteriza la relación clientelar no como una única relación, sino como un nombre para todos los tiempos históricos de un conjunto de relaciones unidas por un elemento de carácter atemporal, la *fides*, a la cual corresponde un *officium* del cliente que recibe un *beneficium*. El concepto particular romano se engloba en un concepto más amplio y genérico de clientelismo. Incluso dentro del concepto de clientela romana, habida cuenta de los muchos cambios a los que hubo de adaptarse la institución a lo largo de su dilatada existencia, se ha llegado a plantear si al hablar de la clientela romana no se estará nombrando con el mismo término a realidades distintas (Tello Lázaro, 2011: 11).

1. Para las relaciones clientelares, particularmente en el mundo romano, ver: Mommsen (1864); Fustel de Coulanges (1900); Premierstein (1900; 1937); Gelzer (1969); Harmand (1957); Badian (1958; 1968); Yavetz (1969); Wiseman (1971); Knapp



una relación clientelar<sup>4</sup>. Como sintetiza Lintott (1993: 168), a pesar de que recientemente haya sido sujeto de análisis y crítica, la importancia del patronazgo en la sociedad romana es un punto de acuerdo en la historiografía moderna.

A través de la clientela de origen provincial, de manera consciente y sistemática, se adquiriría poder e influencia en las distintas provincias del imperio (Lintott, 1981: 53-67), generándose una especialización regional entre las familias de la clase dirigente romana (Vanderbroeck, 1987: 33). Dentro de esta tendencia generalizada de la aristocracia romana, Pompeyo Magno ha sido considerado como un pionero y un maestro en este aspecto (Weinrib, 1990: 28), siendo fácilmente comprobable la deliberada adquisición y el uso de su poder personal con el objeto de extender su influencia sobre el Imperio romano, primero sobre Occidente, luego sobre Oriente (Amela Valverde, 2002: 53). Un hecho sobre el que las fuentes narran que Pompeyo acostumbraba a hacer ostentación (Cic. *Fam.* 9.9.2). Sobre esta amplia clientela italiana y provincial, calificada por algunos como casi feudal, Pompeyo asentaría su primacía (Piganiol, 1995: 519), representando la *gens Pompeia* el ejemplo paradigmático del éxito de esta estrategia en la lucha por la supremacía dentro del Estado romano.

Esta interpretación historiográfica de la relación clientelar ha sido fuertemente contestada en la obra de Brunt (1988: 382-442). Para este autor la historiografía ha tendido a sobredimensionar el papel de la clientela, tanto la existencia de este vínculo como el papel que jugó en la sociedad romana. La visión de Brunt sobre los conflictos de la República tardía gira en torno a la divergencia de intereses entre la nobleza senatorial por un lado y el resto de actores (aliados itálicos, *Equites*, plebe urbana, propietarios rural y campesinado) por el otro. Aunque sea parte de esa misma nobleza senatorial la que capitalice el malestar de otros grupos en la liza política, esta relación no se sustentaría en la conexión personal entre el aristócrata en su función de patrón y sus clientes, sino en su capacidad de atender las aspiraciones de estos grupos y reconducirlas en su propio interés. Una comunión de intereses que no tendría origen ni se sostendría a través del vínculo clientelar. El interés de Brunt en esta institución se centró en el ámbito interno de la sociedad romana más que en la denominada *foreign clientelae*, pero supone una importante contribución a este debate.

Centrándose esta vez sí en las clientelas de ámbito provincial, Pina Polo (2008; 2011; 2012; 2014; 2015; 2017; Beltrán Lloris y Pina Polo, 2013) ha desarrollado

una línea de investigación crítica con el modelo tradicional de gestión provincial mediante clientelas. Partiendo de las dificultades intrínsecas que propone la naturaleza de la relación clientelar para el objeto que se ha venido proponiendo<sup>5</sup>, Pina Polo se opone a que las relaciones personales de tipo clientelar puedan ser la base de la dominación romana de territorios provinciales. Las propuestas de la *imitatio* onomástica (Badian, 1958; Knapp, 1978; Dyson, 1980-81), que complementan y explican el fenómeno de las clientelas provinciales a través de la identificación de la onomástica latina en estos ámbitos, han sido minuciosamente criticadas en sus distintos trabajos<sup>6</sup>. Por consiguiente, se plantea como un error metodológico la utilización sistemática de la onomástica como instrumento de identificación automática de clientelas provinciales.

Esta corriente de pensamiento crítica con las tesis tradicionales no solo incide en el debate sobre el papel de la clientela en la sociedad romana y en el ámbito provincial, sino que acarrea importantes consecuencias relativas a la gestión romana de espacios provinciales. Si la relación personal de tipo clientelar se prueba como un mecanismo poco eficaz de control, gestión e integración de las provincias, tal vez deba prestarse más atención a otras alternativas, como las propuestas que abogan por las concesiones de expedientes jurídicos privilegiados a determinadas comunidades provinciales ya en época republicana. De esta manera, la activa participación de determinados actores en algunos ámbitos provinciales como el hispano durante los conflictos del último siglo de la República romana no se explicaría a través de la presencia de redes clientelares, sino mediante la integración jurídica de la que gozarían individuos y comunidades provinciales ya en ese momento.

### 3. PICENO, EL LEGADO PATERNO (I)

El ascenso hacia la cúspide de Pompeyo Magno se caracterizó por la soledad y falta de apoyos familiares y sociales, una circunstancia verdaderamente atípica para un joven aristócrata romano hijo de un cónsul. La *gens* de su familia, la Pompeya, no aparece referenciada en las fuentes ostentando una carga magistratual de rango consular hasta la segunda mitad del siglo II a. C., con la mención a Q. Pompeyo, cónsul destinado a Hispania en el 141 a. C. y censor en el 131 a. C. (Broughton, 1951: 477 y 480). A pesar de lo que se ha llegado a afirmar<sup>7</sup>, no está claro el nivel de relación con Pompeyo

4. En este sentido: Gelzer (1969: 55-56), Premerstein (1937: 13-14), Badian (1958: 262 y 272), Harmand (1957: 344), Nicolet (1976: 407), Rouland (1976: 440), Epstein (1987: 60-61) y David (2009: 85). La obtención de clientes es interpretada como una competición por el control de los recursos entre los grandes patrones (Wallace-Hadrill, 1989: 63-97; Johnson y Dandeker, 1989: 219-242; Nicols, 2014: 21).

5. Poniendo especial énfasis en el carácter no jurídico de esta relación, su flexibilidad, las dificultades derivadas de la multiplicidad de relaciones clientelares que un mismo individuo podía llegar a tener, la importancia del interés y el beneficio como núcleo de esta relación y su carácter no gentilicio.

6. En este mismo sentido, ver: García Fernández (2011; 2015).

7. Salinas de Frías (1983: 25-26) y Amela Valverde (1989: 105-106) vinculan los contactos de Q. Pompeyo con personajes y poblaciones en Hispania con las clientelas hispanas

Magno, pero desde luego no era cercano. La mayoría de las relaciones familiares de los *Pompeii* son conjeturas (Seager, 2002: 20)<sup>8</sup>.

El familiar que mejor conocemos de Pompeyo Magno es su padre Pompeyo Estrabón, cuyo nombre está irremediadamente ligado al Piceno. A pesar de que el centro del poder y las tierras de Estrabón se localizaban en esta región itálica, el origen de la familia debió ser otro, pues su tribu, la *Clustumina*, no se encontraba ligada a esa región (Seager, 2002: 20)<sup>9</sup>. Fueron dos los grandes legados de Estrabón al joven Pompeyo tras su violenta muerte en el año 87 a. C.<sup>10</sup>: por un lado, las propiedades en el Piceno y la inmensa influencia sobre sus poblaciones (Vel. Pat. 2.29.1; Plut. *Pomp.* 6.1; App. *BC.* 1.80.366)<sup>11</sup>, por el otro el valor de la influencia

clientelar sobre territorios y provincias de alto valor estratégico<sup>12</sup> (Seager, 2002: 21-24).

El gran sentido de la oportunidad desplegado desde joven por Pompeyo le llevó a explotar de manera precoz todos los recursos que su padre le había legado. Cuando Sila regresó de sus campañas asiáticas, no tardó en iniciar un exitoso programa de reclutamiento privado<sup>13</sup> en el Piceno contra el gobierno popular de Cinna y Carbo, utilizando todos los vínculos clientelares de su padre<sup>14</sup> y llamando a filas a los veteranos licenciados de Estrabón (Cic. *Phil.* 5.44; Caes. *Bell. Afr.* 22.2; App. *BC.* 1.80.366; Vel. Pat. 2.29.1). El incontestable éxito de su campaña contra las fuerzas populares no muestra solo el genio y carisma de un jovencísimo Pompeyo (Plut. *Pomp.* 6-7), sino la efectividad y lealtad que sus apoyos picenos mostraron en un momento de máxima dificultad, algunos de los cuales permanecerían a su lado a lo largo de toda su vida<sup>15</sup>.

Mientras que en otras localizaciones resulta más complejo constatar la perpetuación de los vínculos de clientela, amistad y hospitalidad entre un patrono y sus clientes, tenemos suficientes evidencias en el caso de Pompeyo y el Piceno para considerar que esta relación se continuó cultivando a lo largo del tiempo. Cicerón (*QF.* 2.3.4) explica como Pompeyo envió en el año 56 a. C. clientes de su familia y veteranos del Piceno y la Galia para reforzar a Milón ante la creciente violencia ejercida por las bandas de Clodio<sup>16</sup>. También ha

---

desarrolladas por Pompeyo Magno años después, fruto de una «evolución natural», si bien reconocen que las fuentes no permiten conocer cuando se establecen estos vínculos.

8. Estrabón era el primer miembro de la rama familiar en alcanzar el consulado, confiándose a él y a sus descendientes el título de *nobilis* (Leach, 1978: 14). La madre de Pompeyo, Lucilia, descendía de una familia senatorial (Vel. Pat. 2.29.2), siendo hija de Manio Lucilio, hermano del poeta Lucilio. Su tío Sexto Pompeyo era un filósofo y jurista apartado de la vida política, y el hermano de su madre, Lucilio, solo se preocupaba de la gestión de sus tierras; los *Pompeii* no eran una familia cohesionada ni una unidad política efectiva, lo que obligó a Pompeyo a buscar apoyos mediante medios alternativos a los usados por los hijos de nobles romanos (Leach, 1978: 35). Sobre la relación entre las distintas ramas de los *Pompeii*, ver: Taylor (1960: 244-247); Badian (1963: 138-139).
9. Se ha acostumbrado a asumir que las propiedades, influencia y patronazgo de Estrabón en el Piceno databan de antes de la Guerra Social (Cichorius, 1922: 158; Gelzer, 1962: 96; Badian, 1958: 228-229; Southern, 2002: 10), si bien Wiseman (1971: 41-42) aventura la posibilidad que fuera precisamente este conflicto el que otorgara la posibilidad de obtener el favor e influencia de las familias y comunidades leales a Roma y las propiedades de las comunidades derrotadas.
10. Además de la propia experiencia adquirida al formar parte del *consilium* de su padre durante el *Bellum Sociale*. Christ (2006: 22) ha incidido en el carácter formativo que tuvieron las vivencias y experiencias de Pompeyo al servicio de su padre, que marcaron profundamente tanto su perspectiva política como militar.
11. No parece casualidad que el Senado encargase precisamente a Estrabón la campaña del frente piceno, conocedor de su influencia regional; puede que buena parte de su ejército hubiera sido reclutado entre las poblaciones de esta región, como se intuye de la presencia de gran cantidad de personajes de probable origen piceno en su *consilium* (Badian, 1958: 229; Leach, 1978: 14; Seager, 2002: 20). Para un análisis pormenorizado del origen de los miembros del *consilium*, ver: Cichorius (1922: 157-159); Wiseman (1971: 40-41). También están atestiguados sus vínculos con nobles itálicos (Cic. *Phil.* 12.27) y la influencia clientelar de los *Pompeii* seguramente se extendía por otras regiones de Italia (Leach, 1978: 159).

12. Se ha considerado que Estrabón llevó a cabo una estrategia encaminada a aumentar su clientela, mediante acciones como la concesión de la ciudadanía romana a la *Turma Salluitana* plasmada en el Bronce de Áscoli (*CIL* I<sup>2</sup>, 709) o la concesión del *ius Latii* a las comunidades cisalpinas mediante la denominada como *lex Pompeia de Transpadanis* (Leach, 1978: 14; Seager, 2002: 21). Leach (1978:14) afirma que la posición de Estrabón dependía no tanto de sus amistades (relativamente coartadas por su condición de *homo novus* entre la conservadora aristocracia romana) como de su clientela.
13. Pompeyo no era el único que movilizó sus propios recursos para apoyar a Sila, pues Metelo Pio (App. *BC.* 1.80) y Marco Licinio Craso (Plut. *Crass.* 4-6) también se encontraban reclutando entre sus clientes con la intención de unir sus fuerzas a Sila (Southern, 2002: 21).
14. Wiseman (1971: 41) apunta que los particulares y comunidades picenas respondieron a la llamada de Pompeyo fruto de la obligación clientelar que habían contraído con su padre Estrabón, pero además recalca que los años sujetos a Cinna y a su ejército asentado en Ancona habrían difundido un sentimiento favorable a sus oponentes, que Pompeyo habría capitalizado.
15. Leach (1978: 35) describe como relevantes las amistades que Pompeyo desarrolla con familias no aristocráticas del Piceno, personalizadas en nombres como T. Labieno, L. Afranio y A. Gabinio, quienes sirvieron bajo su mando y escalaron en la vida política gracias a su patronazgo, convirtiéndose en personajes de su máxima confianza junto con M. Petreyo o M. Terencio Varrón.
16. Sobre esta temática, ver: Lintott (1968: particularmente 74-85) y Brunt (1988: 422-23 y 431-435).

sido constatado epigráficamente que en el año 52 a. C. Cn. Pompeyo fue celebrado en Áuximo como «*patrono publice*»<sup>17</sup>. Así mismo, ante el inminente estallido de las hostilidades con César en el año 50-49 a. C., Pompeyo envió a Víbulo Rufo al Piceno con el fin de garantizar la adhesión de sus habitantes a la causa pompeyana (Caes. BC. 1.15.4). Sin duda, la fanfarrona afirmación de Pompeyo sobre su capacidad de reclutar inmediatamente tropas en Italia con simplemente golpear el suelo (Plut. *Pomp.* 57.8) nacía de la inquebrantable lealtad que esperaba de regiones como el Piceno<sup>18</sup>.

A pesar de todo lo expresado anteriormente, cuando César cruzó el Rubicón y se internó en el Piceno la debacle que sufrió la causa pompeyana no solo se explica por la pérdida de los recursos humanos y materiales de la región, sino por el extraordinario golpe que supuso para la credibilidad de Pompeyo y los apoyos de los que este disponía. Conviene adoptar una postura prudente a la hora de trabajar usando el relato de César (Burns, 1966: 80), quien consciente de la importancia simbólica que tenía el Piceno para Pompeyo, buscó con toda probabilidad recalcar el supuesto arraigo pompeyano de las comunidades picenas y a su vez la facilidad con la que conquistó este territorio<sup>19</sup>. Sin

embargo, el incontestado avance cesariano en dirección a Roma y la huida de la facción senatorial no ofrecen demasiadas dudas sobre los acontecimientos. Todas las comunidades picenas, incluyendo los grandes núcleos de Áuximo (Caes. BC. 1.13.1; 4-5), Cíngulo y Ásculo (Caes. BC. 1.15.1-3) se sometieron a César, ofreciendo suministros y soldados a su causa. Mientras, los legados pompeyanos Atio Varo y Léntulo Espínter encargados del reclutamiento se vieron obligados a huir y fueron abandonados por parte de los nuevos reclutas, que se sumaron a las fuerzas cesarianas.

Los fuertes lazos personales que vinculaban a la *gens* Pompeya con el Piceno, que parecían garantizar la lealtad de este territorio para la causa de su patrón, se evaporaron rápidamente en el momento de mayor necesidad. Enfrentados al dilema que suponía la llegada de las fuerzas cesarianas, las comunidades, así como hizo toda la región del Piceno, generalmente antepusieron su seguridad a cualquier vínculo personal de lealtad (Nicols, 2014: 63). Habiendo sido abandonadas por su patrón<sup>20</sup>, las comunidades se sentían libres de acordar nuevas relaciones con otros actores, incluso con los rivales de su antiguo patrón (Nicols, 2014: 65). Para toda la supuesta lealtad hacia Pompeyo de los piceninos, estos no estaban listos para poner en riesgo sus propiedades agrícolas y hogares para apoyarlo a él y a los optimates; cuando el bienestar personal estaba en juego los lazos de patronazgo y «patriotismo» fueron simplemente demasiado débiles (Leach, 1978: 178).

Resulta dolorosa para la causa pompeyana la comparación que realiza Greenhalgh (1981: 148) entre el apoyo que el Piceno ofreció en el 83 a. C. a un joven Pompeyo sin autoridad ninguna en su reclutamiento de un ejército privado en favor de la causa silana, y el abandono que sufre Pompeyo treinta y cuatro años después siendo príncipe de los ciudadanos y campeón del gobierno del orden contra un general rebelde de la Galia.

La relación entre Pompeyo y el Piceno pone de relieve diversas características de cualquier relación clientelar. En primer lugar, el carácter hereditario de la clientela<sup>21</sup>, pues parece claro que Pompeyo heredó la

17. [Cn. P]ompeio Cn [f.] [Mag]no, imperatori consuli ter, [pa]trono publice (ILLRP 382=ILS 877). Esta inscripción, asociada al levantamiento de una estatua en honor al tercer consulado de Pompeyo en el 52 a. C., se ha interpretado como una evidencia de la presencia de las clientelas que Pompeyo heredó de su padre en el Piceno (Harmand, 1957: 15; Scuderi, 1989: 134). También otro de los importantes apoyos de Pompeyo en el conflicto, Labieno, era patrón de la ciudad picena de Cíngulo, a la que aparentemente había organizado y terminado de construir a su costa (Caes. BC. 1.15.1-2).

18. Campania, la región donde principalmente fueron asentados los veteranos de las campañas de Pompeyo en Oriente (Dio. Cas. *Hist. Rom.* 38.1.4 y 38.7; Plut. *Cat.* 31.1; 6; 32.5 y 33.1; Cic. *Phil.* 2.101.; Caes. BC. 1.14.4), presenta importantes paralelismos con el Piceno. Las esperanzas de Pompeyo de un rápido reclutamiento de veteranos para su causa se truncaron ante las dificultades y falta de entusiasmo constatado en Campania (Plut. *Pomp.* 59.6-7; Cic. *Att.* 7.14.2). Para Seager (2002: 159-160), la pérdida del Piceno, pero sobre todo la reticencia de la Campania, fueron los motivos que llevaron a Pompeyo a abandonar Italia. Las muestras de lealtad y afecto que Pompeyo recibió después de superar la enfermedad que le afligió antes del estallido del conflicto el año 50 a. C. (Plut. *Pomp.* 57.5-8), le indujeron a confiar (probablemente de manera infundada) en la fidelidad de las gentes de Italia. Pompeyo cometió un error que solo la vanidad puede explicar: se permitió creer que todos aquellos que habían celebrado su recuperación tomarían con entusiasmo las armas para defenderle (Seager, 2002: 146.). Quizás, como narra Lucano (*Fars.* 2.452-462), Italia ciertamente favorecería más a Pompeyo, pero el peligro que presentaban las veteranas legiones cesarianas la hizo cambiar rápidamente de parecer, deshaciendo la lealtad de las poblaciones itálicas con Pompeyo.

19. No es sorprendente que César no admitiera en sus memorias la infiltración de centuriones de confianza para tomar

Arimino sin luchar, pues busca presentar su avance como una cruzada de bienvenida por los distintos municipios itálicos, siendo más creíble el relato que ofrece Apiano (BC. 2.35); cuando los ciudadanos de Arimino fueron tomados por sorpresa, eligieron conservar sus vidas abriendo las puertas de la ciudad (Greenhalgh, 1981: 137).

20. En la primera fase de la conquista del Piceno, Pompeyo y el Senado aún no habían abandonado Roma, algo que desde luego no es incompatible con una posible sensación de abandono por parte de las comunidades picenas, sometidas a una amenaza inminente.

21. Muy acertado resulta a mi parecer la consideración de Eilers (2002: 81) para el ámbito de la clientela hereditaria. Eilers concluye que más que considerarlo como un automatismo, el patronazgo ejercido por un padre debería ser visto como un factor que motivaría a los herederos a perpetuar esa relación, siendo esta opcional, y no obligatoria. Más que clientela

influencia desarrollada por su padre sobre el Piceno, a pesar de que en una fase inicial Pompeyo no se encontraría en posición de conceder beneficios demasiado tangibles e inmediatos a individuos o comunidades del Piceno. El segundo elemento es el papel fundamental que juega el *beneficium*: la relación entre Pompeyo y el Piceno fructificó mientras las dos partes esperaron obtener un beneficio del mantenimiento de esta relación. Una vez las comunidades picenas consideraron que el potencial castigo de César por frenar su avance era mayor que el beneficio que les ofrecía una defensa a ultranza en nombre de Pompeyo, estas no dudaron en dejar atrás sus deberes clientelares y ceder a las exigencias de un nuevo actor que parecía dispuesto a no olvidar su papel en el conflicto (Caes. BC. 1.13.4-5)<sup>22</sup>. Nicols (2014: 22) considera que el *patrocinium civitas*, así como otras formas de patronaje y dependencia, se comprenden mejor como un índice de expectativas y potencial futuro y no tanto como los recuerdos de las actuaciones del pasado.

#### 4. TRANSPADANA, EL LEGADO PATERNO (II)

El segundo gran legado de Estrabón a Pompeyo fue el patronazgo sobre el conjunto de comunidades de la Galia Cisalpina, promocionadas en el año 89 a. C. a colonias latinas «ficticias»<sup>23</sup> en virtud de la denominada *lex Pompeia de Transpadanis*<sup>24</sup> (Asc. In Pis. 3C), que junto al Piceno se erigiría como un importante núcleo de apoyo pompeyano tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra (Seager, 2002: 21 y 23; Amela Valverde, 2002: 54). Ya durante el *Bellum Sociale*, contingentes cisalpinos sirvieron fielmente a la República en el frente piceno bajo el mando de Pompeyo Estrabón<sup>25</sup>, quien recompensó personal-

mente a algunos de ellos<sup>26</sup> e intervino puntualmente sobre el territorio con la (re)fundación de *Comum* tras una incursión de los retios (Strab. 5.1.6)<sup>27</sup>. Más allá del verdadero alcance de la intervención de Estrabón en la Cisalpina, Pompeyo pudo heredar en esta provincia una importante clientela (Taylor, 1960: 125; Brunt, 1988: 483; Amela Valverde, 2002: 70).

Como en el caso de las clientelas picenas, pareciera que Pompeyo conservó un relativo interés en el mantenimiento de sus vínculos con una región cuya importancia para el control militar de Italia era cada vez más notoria entre la aristocracia romana, si bien la realidad es que las actuaciones pompeyanas en la Cisalpina deben relatarse usando siempre el condicional. Se ha barajado la hipótesis de que Pompeyo fuera el creador de la provincia de la Galia Cisalpina, pero no es sino una posibilidad en un debate historiográfico abierto y muy discutido (Amela Valverde, 2002: 68; Luraschi, 1979: 179-180; Càssola, 1991)<sup>28</sup>. También se ha afirmado que la reanudación de las tareas censorias tras el régimen silano en el 70 a. C.<sup>29</sup>, permitió a un Pompeyo que ejercía como cónsul ese mismo año facilitar la inscripción en el censo de los nuevos ciudadanos romanos transpadanos clientes de la *gens Pompeya* (Taylor, 1960: 120).

A pesar de las dificultades para constatar con certeza el alcance de las actividades de la *gens Pompeya* en la Galia Cisalpina (Amela Valverde, 2002: 65), diversos

hereditaria, este autor prefiere hablar de renovación de la clientela. Teniendo en cuenta la unanimidad en el carácter informal y voluntario de la relación clientelar, carece de sentido dotarla de obligatoriedad en la herencia.

22. César alaba a los soldados (en el texto no se menciona su origen, pero todo parece indicar que picentinos recién reclutados) que abandonaron al legado pompeyano Atio Varo y se unieron a su causa, agradeciendo también a los habitantes de Áuximo su colaboración y prometiendo tener presente su actuación.
23. Pompeyo Estrabón reinterpreto el expediente colonial latino, que en la península itálica había quedado de facto vacío ante la promoción jurídica emanada de la *lex Iulia*, modificando su contenido jurídico y generando colonias latinas «ficticias» de carácter «municipalizante» (Luraschi, 1979: 165-166).
24. La denominación de *lex Pompeia de Transpadanis* es una reconstrucción realizada por la historiografía moderna a partir del texto de Asconio (In Pis. 3C). Luraschi (1976: 156) valora que, dadas las características de la ley y su ámbito de aplicación real, la denominación de *lex Pompeia de Gallia Citeriore* resultaría más adecuada.
25. Plut. *Sert.* 4; Cic. In Pis. 36.87; App. BC. 1.42.188 y 1.50.221.

26. Como es el caso de P. Caesio, oriundo de Rávena, quien recibe la ciudadanía romana por sus extraordinarios servicios al Estado romano en la campaña picena (Cic. *Pro Balb.* 22.50). También se ha planteado que alguno de los miembros del *consilium* de Estrabón podría proceder de la ciudad cisalpina de Aquileia (Badelli, 1983; Alföldy, 1999: 285-286).
27. Sobre la (re)fundación y evolución de la ciudad, ver: Luraschi (1993). También se ha puesto en relación con las localidades de *Alba Pompeia* y *Laus Pompeia*, pero de manera poco concluyente. Mientras que algunos autores lo vinculan a un proceso de fundación (Gabba, 1972: 90), otros lo limitan a una promoción jurídica en el marco de la *lex Pompeia* (Luraschi, 1987: 473).
28. Bandelli (2016: 63) sigue a Càssola (1991: 30-40 y 43-44), quien asume con imprecisión que la provincia se formaría entre el 143-95 a. C. Luraschi (1979: 180) teoriza la creación de la provincia en época de Sila, a partir de diversas referencias literarias (Gran. Lic. 32; Sall. *Hist.* 1.77; App. BC. 1.107. 502; Plut. *Pomp.* 16; Liv. *Per.* 90.).
29. Los censores fueron L. Gelio Públicola y Cn. Cornelio Léntulo Clodiano, cónsules el año 72 a. C., estrechamente vinculados a Pompeyo. Entre otras acciones, fueron los encargados de aprobar la *lex Gellia Cornelia*, que daba cobertura legal a las concesiones de ciudadanía romana de Pompeyo y Metelo Pio realizadas durante la guerra contra Sertorio. Clodiano sirvió en el 67 a. C. como legado pompeyano en su campaña contra los piratas, y apoyó la aprobación de la *lex Manlia* en el 66 a. C. que otorgaba el mando de la guerra contra Mitridates a Pompeyo. Gelio, quien sirviera ya en el 89 a. C. bajo las órdenes de Pompeyo Estrabón, también ejerció como legado pompeyano en la campaña contra los piratas.

episodios en la vida de Pompeyo parecen mostrar la perpetuación de la influencia pompeyana en el valle del Po. No parece casualidad que Pompeyo fuera destinado a servir bajo las órdenes de Metelo en la Cisalpina siguiendo los dictados de Sila (Plut. *Pomp.* 8.4-6), quien pretendería aprovechar los vínculos pompeyanos en la región, una estrategia reiterada por parte del Senado ante el levantamiento de Lépido en el 77 a. C. (Broughton, 1952: 90). Estas conexiones no solo pudieron facilitar el exitoso desarrollo de las campañas, sino que permitieron justificar la consecución de distintos mandos militares sobre los que Pompeyo sustentaría su posición en Roma. Previamente ya ha sido mencionado el apoyo que Pompeyo presta a Milón mediante sus clientelas picenas y gálicas (Cic. *QF.* 2.3.4) en el año 56 a. C., mientras que en el 51 a. C. Pompeyo se enfrentó al cónsul Claudio Marcelo por el castigo que este aplicó a un ciudadano transpadano, ex magistrado de la colonia cesariana de *Novum Comum* (App. *BC.* 2.26; Cic. *Att.* 5.11.2)<sup>30</sup>.

Se ha afirmado que, durante la guerra civil entre César y Pompeyo, muchos habitantes de esta provincia militaron bajo los estandartes pompeyanos (Amela Valverde, 2002: 76)<sup>31</sup>, recordando y honrando el vínculo clientelar establecido con la *gens* Pompeya desde que Pompeyo Estrabón les concediera el derecho latino a las comunidades cisalpinas (Syme, 1939: 107). También resulta llamativo el incidente documentado en la región ligur de los *Intimili*<sup>32</sup>, donde el asesinato de un huésped cesariano pareció desatar un levantamiento propompeyano en la comunidad que obligó a la intervención militar cesariana (Cic. *Fam.* 8.15.2)<sup>33</sup>.

Pero más allá de lo que deben calificarse como episodios puntuales de apoyo pompeyano, resulta evidente que, a pesar de las reiteradas referencias historiográficas a la lealtad transpadana derivada de la promoción de Pompeyo Estrabón, no puede afirmarse que esta llegara a concretarse en una acción decisiva en favor de Pompeyo Magno. Dyson (1980-81), cuyos trabajos sobre Hispania han procurado establecer una relación entre la acción de gobernadores romanos y la distribución de su correspondiente onomástica, destaca la llamativa ausencia del *nomen pompeius* en la Cisalpina a pesar del importante rol que se atribuye a la *gens* en la región. Un hecho que imputa a la tardía intervención pompeyana en un territorio ya conquistado, y que tampoco excluye necesariamente la presencia de clientes de esta *gens* en el territorio (Dyson, 1985: 57)<sup>34</sup>.

Pompeyo tiende a aparecer retratado por las fuentes y la historiografía como un pionero en el uso de las clientelas, si bien la experiencia cisalpina muestra que no era sino un jugador más en una amplia lucha por la obtención del poder en Roma. Cuando Pompeyo marchó contra los rebeldes M. Emilio Lépido y M. Junio Bruto en el 77 a. C., Lépido parecía contar con la clientela cisalpina familiar heredada de las actuaciones de M. Emilio Lépido, cónsul del año 187 a. C. (Badian, 1958: 275-277; Seager, 2002: 31)<sup>35</sup>. Tras casi un siglo y medio de intervenciones romanas en la Cisalpina, pareciera lógico pensar que buena parte de la clase aristocrática romana tendría vínculos clientelares con personajes y comunidades de esta región, convirtiendo a Pompeyo en un participante más de un sistema romano de patronazgo de naturaleza plural<sup>36</sup>, donde una multitud de patronos actuaban en competencia entre

30. La acción del cónsul optimatus Claudio Marcelo, firme seguidor de Pompeyo, se enmarca en la voluntad de parte de la facción conservadora de anular las medidas realizadas por César durante su mandato en la Galia, particularizado en este caso en la fundación de la colonia de *Novum Comum*. El interés mostrado por Pompeyo en este incidente podría probar el continuado vínculo con esta provincia (Badian, 1958: 268; Wiseman, 1971: 39; Gelzer, 1968: 174). Amela Valverde (2002: 76) cita a Hardy (1924: 141; 147), Taylor (1960: 129) y Baldacci (1977: 113) para valorar la posibilidad que este individuo fuera un veterano pompeyano asentado en esta comunidad en el momento de la refundación cesariana.

31. Este autor recurre a la conocida presencia del cremonés N. Magio, *praefectum fabrum* (Caes. *BC.* 1.24.4) y «amigo» de Pompeyo (Plut. *Pomp.* 63.2) para justificar esta afirmación, si bien más allá de este personaje, las fuentes no ofrecen referencias a contingentes u otros personajes de origen cisalpino sirviendo bajo las órdenes de la causa pompeyana.

32. Esta región documenta un epígrafe (*AE*, 1992, 660) en la comunidad de *Albintimilium* donde se menciona a Pompeyo Magno, pudiéndose datar paleográficamente en época republicana (Amela Valverde, 2000a: 97) o bien en época imperial, siendo honrada la memoria del general por la importante familia local de los *Pompeii* (Se conocen dos personajes en esta localidad, *[P]ompeius [M]acer* (*CIL* V 7816) y *Pomp[eia] Nice* (SupplIt 996)) (Menella, 1994: 266).

33. Sobre este episodio y la comunidad de *Ventimiglia*, ver: Lamboglia (1964: 3-11) y Amela Valverde (2004).

34. En época republicana se atestigua la ausencia de gentilicios pompeyanos en la Galia Cisalpina, tanto en las fuentes literarias como en las epigráficas (Bandelli, 1992: 35; 1996: 102). Amela Valverde (2001: 259) interpreta la presencia o ausencia del gentilicio *pompeius* como un medidor del nivel de aculturación entre la población indígena, y no como un elemento identificador de la clientela de este personaje. Por este motivo considera que la ausencia del *nomen pompeius* en la Cisalpina no es incompatible con la existencia de un fuerte arraigo clientelar propompeyano en esta región.

35. Durante su consulado en el 187 a. C. construyó la *Via Aemilia* en esta región (Liv. 39.2.7-10), documentada epigráficamente en tres miliarios con su nombre (*CIL* I<sup>2</sup> 617, 618 y 619). En el 183 a. C. contribuyó como *IIIvir* en la fundación de Mutina y Parma (Liv. 39.55.7-8), y en el 177 a. C. en la de Luna (Liv. 41.13.4-5), además de participar en la comisión de distribución de tierras cisalpinas en el 173 a. C. y mediar en un conflicto interno en la comunidad de *Patavium* en el 175-174 a. C. (Liv. 41.27.3-4).

36. El número de eventuales patronos de distintas provincias crecería exponencialmente en caso de aceptarse la generación virtualmente automática de relaciones clientelares entre gobernadores romanos y gobernados que se desprende de las propuestas de Gelzer (1969: 63; 87) y Harmand (1957: 27), que puede apreciarse de manera parcial en la obra de Badian (1958: 157-158).

ellos, ofreciendo rutas alternativas de acceso a los recursos (Wallace-Hadrill, 1989: 78-79).

En lo que respecta al ámbito Cisalpino, Pompeyo no parece ser ni mucho menos el actor más proactivo en la consecución y consolidación de vínculos clientelares. Aprovechando la conocida como *causa Transpadanorum*<sup>37</sup> (Cic. *Off.* 3.2.88), la reivindicación de la ciudadanía romana para las comunidades cisalpinas, tanto César<sup>38</sup> como Craso<sup>39</sup> buscaron capitalizar este descontento para extender su influencia en la región cisalpina. César, cuyos mandatos militares le permitieron el control de la Cisalpina entre los años 58-49 a. C., fue sin duda quien se encontró en una mejor posición para extender su influencia mediante la colaboración con comunidades e individuos del territorio. El crecimiento de la posible clientela cesariana en la Cisalpina ha sido a veces interpretado como el fin de la influencia pompeyana (Rawson, 1992: 443; Lintott, 1993: 168-169). Sin embargo, como bien apunta Amela Valverde (2002: 71 y 77) la clientela cesariana no tendría por qué crecer a costa de la pompeyana, dada la multiplicidad de vínculos clientelares que un individuo podía llegar a entablar, oponiéndose al carácter exclusivo de estas áreas de influencia<sup>40</sup>. Como se ha comentado anteriormente, la promoción de las comunidades transpadanas a colonias latinas realizada por Pompeyo Estrabón no suplantó los vínculos clientelares que individuos y comunidades pudieran haber tenido con otras familias aristocráticas romanas.

37. El término transpadana, utilizado tanto en las fuentes antiguas como en la historiografía actual, es usado para denominar al conjunto de la región de la Galia Cisalpina. El alto grado de romanización de la Cispadana, salpicada de colonias y municipios romanos recientemente promocionados en el año 90 a. C., además de *concordia* y *fora*, ofrece la visión de un territorio habitado por ciudadanos romanos, en contraposición con un territorio transpadano considerado como una región de *socii* (Luraschi, 1979: 154).

38. Como es bien sabido, en la década de los años 60 a. C. tras sus mandatos en Hispania, César mostró un notorio interés en las reivindicaciones de las colonias latinas transpadanas (Suet. *Caes.* 8).

39. Igual que en el caso de César, durante el año de su magistratura como censor Craso abogó por la concesión de la ciudadanía romana a las poblaciones transpadanas (Dio. *Cas.* 37.9.3).

40. En su trabajo sobre la clientela pompeyana en África, Amela Valverde (2000b: 261) concluye que la influencia del patronazgo y la clientela puede estar matizada por la actividad de otro patrono o circunstancias coyunturales, como puede ser un conflicto. Este hecho no significaría que esta institución fuera menos efectiva o exagerada por la historiografía moderna, sino que se ha sobrevalorado el papel de grandes figuras tardo-republicanas en detrimento del resto de aristócratas. Una explicación que se antoja algo contradictoria, pues la constatación de la existencia de múltiples relaciones clientelares solo dificultaría el mantenimiento de la lealtad y gestión de grandes territorios, así como de comunidades o individuos.

Que César consiguió atraer para su causa a las poblaciones transpadanas está fuera de toda duda, tanto a lo largo de su conquista de la Galia como en la posterior guerra contra Pompeyo<sup>41</sup>, como expresa de manera reiterada Cicerón ante el estallido del conflicto (Cic. *Att.* 7.7; *fam.* 16.12). Pero, ¿qué *beneficium* pudo ofrecer César a los transpadanos para hacerles olvidar la magnífica concesión del *ius Latii* de Pompeyo Estrabón pocos años antes? Como en el caso del Piceno, la lealtad de los transpadanos se comprende mejor de acuerdo con las expectativas y el potencial que no con el recuerdo de las actuaciones del pasado (Nicols, 2014: 22). Su disposición a servir a las órdenes del hombre que les prometía la ciudadanía romana en contra del hijo del hombre que les concedió el derecho latino es la prueba fehaciente de ello.

## 5. MASSALIA, UNA CIUDAD PARA DEMASIADOS PATRONES

Sin alejarnos demasiado de la Cisalpina, la colonia griega de Massalia pone nuevamente de relieve las dificultades que plantea la relación clientelar como mecanismo de control y gestión de espacios territoriales. No es de extrañar que una comunidad de la importancia estratégica de Massalia, con una dilatada relación de amistad y lealtad con el Estado romano, entrara en contacto a lo largo del tiempo con la práctica totalidad de las familias aristocráticas romanas<sup>42</sup>. Así lo hicieron tanto César como Pompeyo<sup>43</sup>, quienes mediante distintas concesiones obtuvieron el estatus de patronos de la ciudad (Caes. *BC.* 1.35.4). El estallido de las hostilidades entre estos dos patronos dejó a la colonia griega en una delicada situación, obligada por las circunstancias a elegir un bando, a pesar de su manifiesta voluntad de permanecer neutral, dada la igualdad

41. Caes. *Bell. Gall.* 1.24.3, 2.2.1, 5.24.4 y 6.1.2; Caes. *BC.* 1.18.5; 3.87.4; Cic. *fam.* 2.17.7; Cic. *QF.* 2.3.4. Arbizu (2000: 297) afirma de manera contundente que los habitantes de la provincia de la Galia Cisalpina, en especial los transpadanos, a quienes César había prometido la ciudadanía romana, no tuvieron escrúpulo en apoyar la entrada de César en Italia con sus tropas.

42. Que las comunidades habitualmente tenían más de un patrón, se infiere de la cita de Cicerón (*Sest.* 9), quien se enorgullece de que la ciudad de Capua le haya adoptado como único patrón en agradecimiento por los servicios prestados durante su consulado (Gelzer, 1969: 87-88).

43. La conquista de la Galia habría ofrecido a César la oportunidad de someter al control y supervisión massaliota a distintas comunidades galas del valle del Ródano, aumentando las rentas percibidas por la comunidad. Con anterioridad, Pompeyo habría sometido también a distintas comunidades galas como los *Saluvii*, asignando nuevas tierras a la colonia griega e incrementando sus rentas en su recorrido de Italia a Hispania para combatir a Sertorio (Leach, 1978: 45; Greenhalgh, 1980: 44; Amela Valverde 2016: 141-144).

de los beneficios otorgados por estos dos personajes (Caes. *BC*. 1.35.5).

Su apuesta por la causa pompeyana (Caes. *BC*. 1.36.1-3) ha sido sometida a un intenso debate, plagado de plausibles argumentos que por una parte denotan nuestro desconocimiento sobre las motivaciones de esta comunidad, y por otra prueban la poca efectividad del vínculo clientelar en estas circunstancias<sup>44</sup>.

Comenzando por un nivel más personal, se ha aludido al recordatorio que Pompeyo realiza el año 49 a. C. a la embajada massaliota en Roma sobre los beneficios otorgados a su comunidad (Caes. *BC*. 1.34.3) para ejemplificar el funcionamiento de la «clientela extranjera» (Canfora, 1999: 195), desprendiéndose que la mejor gestión por parte de Pompeyo de sus clientelas provinciales es la explicación a la lealtad de Massalia (Amela Valverde, 2016b: 155). Una explicación que casa mal con el fracaso de la influencia pompeyana en el Piceno y la Cisalpina. Sin salir del plano personal, Burns (1966: 78-79) consideraba que la llegada de Domicio a Massalia, representado como el gran líder de la causa republicana (Tac. *Ann.* 4.44; Cic. *Phil.* 2.27.71 y 13.29; Lucan. *Fars.* 7.597), fue el hecho diferencial que decantó la lealtad de la comunidad.

Rehuyendo la lógica clientelar, Greenhalgh (1981: 173) infiere que la apuesta de Massalia se debió a la notoria ventaja que aparentemente acompañaba al bando pompeyano, además de aludir a su condición de potencia mercante, la preeminencia de la flota pompeyana y su presencia en el oriente griego. Para explicar la enconada resistencia que presentó la ciudad ante los asaltos cesarianos, Greenhalgh alude a su condición de aliada del pueblo romano, una causa representada por Pompeyo. Siguiendo un razonamiento similar, Amela Valverde (2016b: 155) ha buscado establecer un paralelismo entre los intereses ideológicos de la facción optimata y la oligarquía rectora de la ciudad como justificación de su lealtad a la causa pompeyana. Embarcada en una estrategia para recuperar preeminencia en el mediterráneo occidental, Massalia buscaría con su apuesta por Pompeyo superar el proceso de retroceso acentuado por la actuación cesariana (Roman y Roman, 1997: 456-457), conservando una autonomía que César

44. La poca efectividad que se arroga al vínculo clientelar no debe ser incompatible con las graves consecuencias que supone la ruptura de estas relaciones de manera unilateral en un momento de necesidad para la credibilidad de las partes. César justifica el asedio de la ciudad de Massalia en las injurias ocasionadas por la negligencia de los deberes de la comunidad griega con él como patrón suyo (Caes. *BC*. 1.36.4). El mismo César recriminará más adelante a los ciudadanos de *Hispalis* su apoyo a los hijos de Pompeyo, a pesar de los beneficios que él les había concedido anteriormente como patrón y protector de la comunidad (Caes. *Bell. Hisp.* 42). Sobre las consecuencias (*inimicitiae*) de la ruptura de la *fides* en el mundo romano, ver: Epstein (1987: 40-42 y 60-61).

no parecía dispuesto a reconocer (Greenhalgh, 1981: 173)<sup>45</sup>.

Amela Valverde (2016b: 141-144), quien inscribe la lealtad de Massalia en un contexto regional más amplio que afectaría al conjunto de la provincia de la Narbonense, ha referenciado cuidadosamente la tradición bibliográfica que justificaría esta posición en la frecuencia del gentilicio *Pompeius* en la Galia meridional, como muestra de la popularidad y posiblemente clientela de que gozaba en la región, unos vínculos que Pompeyo habría establecido durante su mandato contra Sertorio en Hispania y en la Narbonense<sup>46</sup>. Pese a mostrarse favorable a la influencia de Pompeyo en el territorio, este autor recela de la vinculación establecida entre onomástica y relación clientelar, utilizando la onomástica como un elemento de «romanidad» (Amela Valverde, 2001: 259; 2016a: 50; 2016b: 141).

La influencia que Pompeyo habría ejercido en la Narbonense a través del gobierno de Fonteyo<sup>47</sup> le habría permitido extraer recursos humanos y materiales del territorio (Cic. *Font.* 6), además de utilizar la provincia como campamento de invierno (Cic. *Font.* 7; Liv. *Per.* 93.4). Es en este contexto que Pompeyo habría entrado en contacto con importantes aristócratas galos como el voconcio Trogo Pompeyo, a quien concedería la ciudadanía romana por los servicios prestados en Hispania, cuya familia también serviría a sus órdenes en las campañas contra Mitridates (Ius. 43.5.11-12). Este episodio no debió ser una excepción, pues se ha afirmado que muchos jefes indígenas se debieron beneficiar de este tipo de concesiones, confirmadas posteriormente por la *lex Gellia Cornelia* (Rivet, 1988: 60).

Gayraud (1979: 108; 1981: 176) realizó un decálogo de las evidencias que justificarían el sentimiento pompeyano en la Narbonense: la acción de Pompeyo para salvar a *Narbo* en el 76 a. C. (Sal. *Hist.* 2.22), la propuesta de asesinato de César que Trebonio le hace a Marco Antonio el año 49 a. C. mientras sus fuerzas acampan en *Narbo* (Caes. *BC*. 1.37.1; Cic. *Phil.* 2.34;

45. Una afirmación que parece intentar explicar la actuación de Massalia en función de las medidas que César tomará como represalia a su oposición. Aun tomando en consideración que las medidas cesarianas de reestructuración territorial en la Narbonense estaban claramente encaminadas a reducir la influencia de la colonia griega sobre el resto del territorio (Dio. Cass. 41.25.3; Oros 6.15.7), la comunidad sí que conservó su autonomía a pesar de su enfrentamiento directo contra César (Strab 4.1.5).

46. Greenhalgh (1980: 44) llega a aventurar que de las 876 ciudades que Pompeyo presume haber conquistado tras la guerra contra Sertorio, un tercio podrían ser ciudades galas sometidas. Las fuentes clásicas evidencian el violento tránsito de Pompeyo por la Galia Transalpina, pero no ofrecen detalles sobre la marcha (App. *BC*. 1.109; Cic. *Leg. Man.* 30).

47. Amela Valverde (2016b: 142) sigue a Roman y Roman (1997: 404) en su consideración que Fonteyo, pretor de la provincia de la Narbonense, fue nombrado para el puesto por el propio Pompeyo durante el conflicto sertoriano, como así hiciera posteriormente con Afranio y Petreyo en Hispania.

Plut. *Ant.* 13.1), la presencia de individuos de la provincia de tendencia propompeyana<sup>48</sup> o la supuesta voluntad de Augusto de ganarse el favor de la plebe de *Narbo* como contrapeso a la élite filopompeyana de la ciudad (*CIL* XII, 4333). A estos hechos, debería añadirse la creación cesariana de una colonia de veteranos en la Narbonense, una iniciativa destinada a suplantar las lealtades clientelares pompeyanas (Rivet, 1977: 172), siendo *Narbo* el caso más icónico, con el envío de veteranos de la décima legión con el objetivo de castigar a una comunidad alineada con Pompeyo.

No es ninguna novedad que Pompeyo reclutara y estableciera vínculos con determinados aristócratas provinciales, ni resulta demasiado convincente que estas actuaciones justifiquen un supuesto predominio pompeyano en la región. El mismo César realizó reclutamientos de fuerzas locales tanto en la Galia Cisalpina como en la Transalpina (Caes. *Bell. Gall.* 1.7.2), y estableció buenas relaciones con parte de la nobleza gala (Caes. *Bell. Gall.* 1.47.4 y 1.53.5-7)<sup>49</sup>. Los servicios prestados por estos individuos y comunidades tal vez no deberían ser interpretados, como se ha producido en ocasiones, como una muestra de lealtad personal hacia una determinada figura, sino en cumplimiento de sus obligaciones para con el Estado romano que ese magistrado representa. La referencia a la propuesta realizada por parte de Trebonio a Marco Antonio en *Narbo*, en realidad no indica nada sobre la posible lealtad de esa comunidad. Tanto la mención que realiza Cicerón (*Phil.* 2.34) como Plutarco (*Ant.* 13.1) dejan claro que el encuentro se produce en dicha comunidad, pero en ningún momento se plantea que el asesinato se cometa en ella, ni parece tener ninguna importancia la localización de su conversación, que es meramente casual. Aún más endeble parece el argumento de la inscripción augustea de *Narbo* (*CIL* I<sup>2</sup>, 4333), pues se antoja poco probable que Augusto tuviera la necesidad de combatir ningún resto de lealtad pompeyana en esta comunidad en el 11-12 d.C.<sup>50</sup>

Ciertamente, César asentó distintos contingentes de veteranos en la Narbonense, tanto en *Narbo Martius* como en *Arelate* y *Valentia*, pero estas (re)fundaciones no parecen estar encaminadas a suplantar una supuesta lealtad pompeyana en la provincia, sino a reestructurar la organización de la provincia tras la conquista

cesariana de Massalia y la confiscación de toda influencia sobre este territorio<sup>51</sup>. La realidad es que *Narbo* no parece plantear ninguna oposición a la causa cesariana durante el conflicto, al contrario, ejerciendo de eje logístico para el tránsito y estacionamiento de fuerzas entre Italia e Hispania (Caes. *BC.* 1.37.1 y 2.21.5).

Los episodios acaecidos en la Galia Cisalpina y Massalia a lo largo de la guerra civil, ponen el foco en el carácter pluralista de la relación clientelar romana, manifestando las dificultades que un vínculo de estas características supone para el control eficaz, eficiente y seguro de una comunidad o territorio. El fracaso de Pompeyo en la Cisalpina, igual que su éxito garantizándose la lealtad de la colonia de Massalia, no puede explicarse desde términos clientelares, como ha sido evidenciado por la necesidad de la historiografía de formular una nueva argumentación para la decisión tomada por esta comunidad.

## 6. HISPANIA, TIERRA DE CLIENTELAS

En la representación de Pompeyo como el gran patrón de la República romana, a la cabeza de una inmensa red de contactos clientelares que se extendían a lo largo y ancho del Mediterráneo, sus clientelas hispanas siempre han gozado de una privilegiada consideración, tanto en las fuentes antiguas como en la bibliografía moderna<sup>52</sup>.

La presencia de Quinto Pompeyo en Hispania en los años 141-140 a. C. y en el 136 a. C. ha inducido a pensar a algunos autores que Quinto iniciaría una política de atracción del elemento indígena con el objeto de establecer una clientela, un precedente inmediato a la que en el siglo I a. C. establecería su descendiente Pompeyo Magno (Criniti, 1970: 184). Amela Valverde (1989: 105-106) concuerda con Salinas de Frías (1983: 25) en su afirmación que Quinto no dejó tras su paso por Hispania una clientela propiamente, pero sí que entró en contacto con personajes y poblaciones con los que sus descendientes reestablecieron el contacto, concretándose una relación de tipo clientelar. En todo caso, la

48. En referencia a *Fabius Maximus Narbonensis* (Porphy. *Ap. Hor. Sat.* 1.1.13).

49. El hijo de Trogo Pompeyo, a quien Pompeyo Magno concediera la ciudadanía romana, sirvió años más tarde bajo las órdenes de Julio César en distintos cargos de relevancia (Ius. 43.5.11-12).

50. La última muestra de apoyo pompeyano en territorio narbonense se produce en el año 43 a. C., cuando la misma Massalia acogió brevemente a la flota de Sexto Pompeyo (App. *BC.* 4.48), interpretado como un intento massaliota de aprovechar la inestabilidad política reinante en Roma para recuperar su posición de predominio en la región (Amela Valverde, 2016b: 158).

51. Para un análisis detallado de este proceso, ver: García Fernández (2001: 31-71).

52. La visión de las poblaciones hispanas durante la conquista romana que buena parte de la historiografía clientelar refleja en su obra deriva de manera directa e indirecta de los trabajos de autores como Ramos y Loscertales (1924) o Sánchez-Albornoz (1949; 1956a; 1956b), fuertemente influenciados por el contexto histórico en el que se desarrollan sus investigaciones. En consecuencia, la población hispana, difuminada en una abstracción que incorpora todas las heterogéneas poblaciones de la Península, queda definida como un ente uniforme determinado por una serie de características propias, entre las que destaca su predisposición a servir fielmente a un caudillo, desembocando en la idea de la *devotio ibérica*. Sobre la influencia del contexto histórico en la obra de estos autores, ver: Greenland (2006: 239-241), Díaz-Andreu (1995) y Gosalbes Cravioto y González Ballesteros (2007).



existencia de esta posible clientela provincial en el siglo II a. C. no puede demostrar su importancia ni política ni militar hasta el inicio de las guerras civiles en el año 88 a. C. (Badian, 1958: 256 y 262).

Esta propuesta parte de un supuesto que en demasiadas ocasiones se ha dado por sobreentendido, esto es, que dos personajes pertenecientes a la misma *gens* forman parte de la misma familia, compartiendo recursos e intereses políticos. A pesar de que se ha querido ver una relación entre Quinto Pompeyo y Pompeyo Estrabón, estos personajes no son más que familiares colaterales, pues Estrabón descendía de una familia de ascendencia pretoriana en el mejor de los casos (Brunt, 1988: 397). La sospechosa muerte de Q. Pompeyo Rufo en el año 88 a. C. tras relevar del mando a Pompeyo Estrabón (App. *BC.* 1.639), probablemente instigada por el mismo Estrabón, no solo muestra que nos encontramos ante ramas familiares claramente diferenciadas, sino abiertamente enfrentadas<sup>53</sup>. Incluso en el supuesto que no existiera ningún tipo de animadversión entre estas familias, el carácter hereditario de la clientela no debe hacer olvidar que las clientelas no son gentilicias, sino individuales y en todo caso familiares (Beltrán Lloris y Pina Polo, 2013: 54; Pina Polo, 2015: 32; 2017, 273).

Justificándose en la vinculación entre Q. Pompeyo y Pompeyo Estrabón, se ha identificado a los jinetes hispanos de la *Turma Salluitana*, quienes sirvieran como fuerzas auxiliares de caballería bajo las órdenes de Estrabón durante el *Bellum Sociale*, como clientes pompeyanos que formarían parte de un ejército prácticamente privado de Estrabón (Criniti, 1970: 184-185; Arce Martínez, 1986: 105; Novillo López, 2009: 131; 2012: 55). Una hipótesis que ha sido matizada por parte de la historiografía, considerada como un abuso del sistema clientelar que olvida que la *turma* estaría integrada en un contingente mayor, el ala, que no podría estar formada en su totalidad por clientes de Estrabón (Amela Valverde, 1989: 109; Roldán Hervás, 1986: 124)<sup>54</sup>.

53. La relación familiar entre Rufo y Estrabón sería tan distante que los autores antiguos no se molestaron en comentar demasiado sobre ella (Southern, 2002: 14). Sila habría intentado desplazar a un posible rival como Estrabón enviando a su colega en el consulado, Rufo, a tomar el mando de las fuerzas consulares de Estrabón, confirmando la inexistente relación política entre los dos hombres originarios de la misma *gens*. Broughton (1952: 42) apunta a que la muerte de Rufo a manos de los antiguos hombres de Estrabón fue instigada por este último, así como Seager (1979: 4) y Greenhalgh (1980: 234) a partir de Valerio Máximo (9.7). Estrabón se muestra públicamente horrorizado por el asesinato de Rufo, pero recupera rápida y estoicamente la entereza para hacerse de nuevo con el control de su ejército.

54. El nombre de la *turma*, *Salluitana*, ha permitido trazar una sólida argumentación que sitúa a *Salduie* como centro de reclutamiento de este contingente (Pina Polo, 2003), seguramente bajo la supervisión del procónsul Valerio Flaco, gran conocedor de la realidad hispana gracias a su extraordinariamente larga estancia en la Península (Días Ariño, 2011: 110).

Los integrantes de esta unidad militar, famosamente promocionados a ciudadanos romanos como quedó reflejado en el Bronce de Áscoli (*CIL* I<sup>2</sup>, 709), se convertirían en clientes de Estrabón; una leal élite romanizada de la que su hijo se beneficiaría en gran medida durante el conflicto sertoriano<sup>55</sup> (Badian, 1958: 278; Criniti, 1970: 184; Etienne, 1958: 10; Arce, 1986: 105<sup>56</sup>; Roldán, 1986: 133). Amela Valverde (1989: 112) ha afirmado que los contactos y/o clientelas de su familia en Hispania ayudaron a Pompeyo en su lucha contra Sertorio, pudiendo algunas comunidades pasarse al bando senatorial en virtud de su relación con la *gens* Pompeya, a pesar de reconocer que las fuentes literarias no ofrecen datos al respecto<sup>57</sup>.

Así, durante su larga estancia en Hispania, Pompeyo aprovecharía la experiencia de su padre para desarrollar un importante sistema clientelar<sup>58</sup> tanto en la Citerior como en la Ulterior, usando el poder del *imperium* de su magistratura, la fama de sus campañas, la duración del conflicto y su victoria final sobre Sertorio para convertirse en el «gran patrón de Hispania» (Roldán Hervás, 1972: 116; Novillo López, 2012: 68). Esta red clientelar hispana, a la que César hará referencia en su obra de la guerra civil (Caes. *BC.* 2.18.7 y 1.61.3), tendría origen en un listado de distintos beneficios

55. Sin entrar a discutir una polémica que desborda el objeto de este estudio, la existencia de clientelas pompeyanas derivadas del Bronce de Áscoli no es tan clara como pareciera. Ninguna fuente antigua nos transmite la existencia de un claro apoyo a Pompeyo durante este conflicto fruto de la clientela de su padre, y algunas de las comunidades cuyos aristócratas fueron promocionados en Áscoli, como es el caso de *Ilerda*, formaron parte de los últimos núcleos de resistencia sertoriana (Para el Valle del Ebro: Plut. *Sert.* 16.1. Para la comunidad de *Ilerda*: Sal. *Hist. Frag.* 122; Strab. 3.4.10; Oros. 5.23.4).

56. Arce (1986: 105) matiza que la voluntad de Estrabón era generar una red clientelar no en las provincias, sino en la misma Italia, donde la ciudadanía romana verdaderamente tendría más valor y utilidad que en las provincias.

57. Una suposición sobre la base de la sumisión de lacetanos e indigetes en el año 72 a. C. (Sal. *Frag. Hist.* 2.98), tal vez gracias a la presencia del algún miembro de la *Turma Salluitana* de origen lacetano. También a la campaña en la Celtiberia (Liv. *Per* 92; Oros 5.23.11; Sal. *Frag. Hist.* 2.93) con la intención de contactar con antiguos clientes pompeyanos. En particular cita un episodio (Sal. *Frag. Hist.* 2.92) donde los *maiores* optan por apoyar a Pompeyo, mientras los *iuniores* apuestan por el conflicto, interpretando que esos *maiores* habrían estado en contacto con personajes de la *gens* pompeya, seguramente Quinto.

58. Trabajos de autores como Badian (1958) y Dyson (1980-81) han buscado el reflejo de la influencia clientelar de aristócratas romanos como Pompeyo en el registro de onomástica latina en Hispania. Un posicionamiento concienzudamente criticado (Amela Valverde, 2001; García Fernández, 2011; 2015; Pina Polo, 2015) que desde diferentes aproximaciones han negado que la presencia el *nomen Pompeius* en la península Ibérica debiera su gentilicio directa o indirectamente a Pompeyo.

recopilados diligentemente por Amela Valverde (1989: 113-14), quien a su pesar reconoce que las fuentes literarias ofrecen pocos datos acerca de las medidas para obtener estas clientelas (Amela Valverde, 1989: 112; 2000-2001: 92): las daciones de ciudadanía romana a personajes como los *Fabii* de Sagunto (Cic. *Pro Balb.* 51) o L. Cornelio Balbo de Gades (Cic. *Pro Balb.* 6) bajo la cobertura de la *lex Gellia Cornelia*<sup>59</sup>, la fijación de nuevos límites territoriales beneficiosos para las comunidades que le mostraron su apoyo<sup>60</sup>, la concesión de beneficios a comunidades afines<sup>61</sup>, el establecimiento de veteranos<sup>62</sup> y la fundación de nuevas comunidades como *Pompaelo* (Strab. 3.4.10) o *Gerunda* (Nolla, 1979-1980: 118; 1987: 5 y 23). Estas medidas, a pesar de ser concesiones del Estado romano vehiculadas por un magistrado, tendrían a Pompeyo como rostro visible, permitiéndole capitalizar exclusivamente en su persona estos beneficios<sup>63</sup>.

Desde la guerra sertoriana hasta el estallido del conflicto civil, Pompeyo recurriría al envío de magistrados afines a su persona, como Afranio y Petreyo, encargados de consolidar la red clientelar pompeyana y protegerla de los intentos de otros aristócratas de ganar influencia en estas provincias (Amela Valverde, 1989:

114-116)<sup>64</sup>. Pompeyo no volvería a pisar la península Ibérica tras su marcha en el año 71 a. C.<sup>65</sup>, y a pesar de que se ha aludido a la pobre organización de la clientela pompeyana (Harmand, 1967: 445-446), su influencia parece que seguiría siendo manifiesta<sup>66</sup>.

Cuando César se encaminó hacia Hispania en el año 49 a. C., dejando parte de sus fuerzas ocupadas en el asedio de Massalia, debió ser consciente de la titánica labor a la que se estaba enfrentando. Al cruzar los Pirineos le esperaban dos provincias que llevaban cinco años bajo el control exclusivo de los legados pompeyanos, supuestamente colmadas de individuos y comunidades clientes de Pompeyo (Caes. *BC.* 2.18.7), particularmente en la Citerior (Caes. *BC.* 1.61.2-3)<sup>67</sup>, dispuestas a ofrecer recursos materiales y humanos a las siete legiones pompeyanas desplegadas por el territorio<sup>68</sup>. El precedente inmediato, la guerra contra

59. Amela Valverde (2000-2001: 94) afirma de manera errónea que las concesiones de ciudadanía romana de Pompeyo en Hispania fueron tan numerosas que fue necesaria la aprobación de la *lex Gellia Cornelia de civitate* (72 a. C.) (Cic. *Pro Balb.* 8.19 y 14.32). La existencia de una ley estatal de ciudadanía es una condición necesaria para que sea legalmente válida la concesión de la condición ciudadana, no una potestad inherente al *imperium* del magistrado. Sobre como la existencia de leyes específicas que confieran a los magistrados la capacidad de conceder la ciudadanía refuerza la propuesta de la necesidad de un soporte jurídico específico que no estaba contenido en el *imperium*, ver: de la Escosura Balbás (2016: 522-525).

60. En referencia al territorio celtíbero que parece ser anexionado por los vascones gracias a su posición pro pompeyana (Liv. *Per.* 91).

61. Amela Valverde (1989: 113) interpreta la inscripción en honor a Pompeyo en Tarraco (*CIL* I, 2964a= *RIT* 1; Beltrán Martínez y Sánchez Real, 1953; Alföldy, 1975: 1) como un agradecimiento a los favores concedidos a esta comunidad, a pesar de que esta aparece mencionada en las fuentes como uno de los últimos núcleos de resistencia sertorianos (Strab. 3.4.10).

62. En referencia a la posible colonia pompeyana de *Valentia*, mencionada en la inscripción picena en honor a L. Afranio (*CIL* 9, 5275). Para el debate historiográfico en torno a esta cuestión, ver: Amela Valverde (2001; 2011), Cadiou (2008).

63. De la misma manera que Pompeyo sería la cara visible de todos estos beneficios concedidos, también se erige como el principal culpable de la devastación y muerte que generó el paso de sus ejércitos (Beltrán Lloris, 2002). Para los hispanos que apoyaron la causa sertoriana, Pompeyo debió ser considerado como el representante de la represión y destrucción del Estado romano, dejando a su marcha un considerable sentimiento de rencor y resentimiento, además de un importante número de enemigos (Pina Polo, 2008: 44; 2017: 276-78).

64. Contrariamente, Seager (2002: 123) interpreta que Pompeyo elige el control de las provincias hispanas tras el conocido como primer triunvirato no con la voluntad de restaurar una influencia que no había sido seriamente amenazada, sino con el objetivo estratégico de controlar Hispania, anticipando un posible enfrentamiento civil.

65. Greenhalgh (1981: 97-98) afirma que el gobierno de Hispania mediante legados y la lucha en guerras por control remoto añadió a la dignidad de Pompeyo, proporcionando una base de poder militar para apoyar su autoridad en Roma, dándole una útil base para engrandecer su patronazgo que no se limitaba a promocionar la carrera de jóvenes senadores mediante puestos en su equipo.

66. Como podría indicar el episodio del asesinato del colaborador de Catalina C. Calpurnio Pisón en el 64 a. C., tal vez a manos de clientes pompeyanos (Dio Cass. 36.44.1; *Sal. Cat.* 19.1-5).

67. Salustio (*Cat.* 19.5) menciona a los «antiguos y fieles clientes de Pompeyo Magno» en el año 64 a. C.; Catón señala las clientelas de su padre a Cn. Pompeyo hijo para animarlo a continuar la lucha tras la derrota de Farsalia y la muerte de su padre (Caes. *Bell. Afr.* 22.4-5); Dió Casio (54.10.1) alude a la buena memoria que tenían los lacetanos sobre Pompeyo incluso después de la derrota de *Munda*.

68. Se ha hecho referencia a las fuerzas auxiliares que los legados pompeyanos reclutaron de poblaciones lusitanas, vetonas, celtiberas y cántabras que participaron en la campaña de *Ilerda* como muestra de la influencia pompeyana en Hispania (Novillo López, 2009: 132-133; 2012: 100). La realidad es que este tipo de contribución militar formaba parte de la normalidad provincial derivada de los acuerdos y tratados establecidos entre las distintas comunidades y el Estado romano. Este tipo de reclutamiento difícilmente puede interpretarse como una muestra de lealtad a Pompeyo, sino como la rutinaria respuesta de las comunidades locales a las exigencias de fuerzas auxiliares realizadas por las autoridades provinciales romanas. Que en ese momento la autoridad provincial estuviera en manos de legados afines a Pompeyo, no convierte las fuerzas auxiliares en clientes pompeyanos. En este sentido, resulta incongruente la reflexión de este mismo autor (Novillo López, 2009: 138), donde se indica que, aunque las desertiones en los dos bandos a lo largo del conflicto fueron una práctica común, la mayoría se produjeron en el bando pompeyano, y que los miembros de las

Sertorio, no auguraba un conflicto breve ni sencillo: las fuerzas optimates tardaron cerca de ocho años en derrotar a Sertorio a pesar de la presencia de un joven Pompeyo a partir del primer tercio del conflicto.

La realidad del escenario que César encontró a su paso fue muy distinta. La actividad diplomática desplegada por los primeros legados cesarianos consiguió de manera casi inmediata la adhesión de gran cantidad de comunidades al norte del Ebro (Caes. *BC.* 1.40.1, 1.48.4 y 1.60.1-4), sin que la contienda en *Ilerda* estuviera ni mucho menos decidida. Las alusiones que Afranio y Petreyo realizaron sobre el apoyo que esperaban encontrar en una Celtiberia que temía y apoyaba el nombre de Pompeyo a partes iguales (Caes. *BC.* 1.61.3), nunca llegaron a materializarse tras su derrota. Las posiciones pompeyanas en Hispania se deshicieron cual castillo de naipes bajo la sombra de César. En la Ulterior, unas comunidades asfixiadas por las demandas del legado pompeyano Varrón se rebelaron contra él nada más alcanzar la noticia de la llegada del primer legado cesariano al territorio, obligándole a su rendición incondicional (Caes. *BC.* 2.18-19). Hispania, la joya de la corona clientelar de Pompeyo, fue completamente conquistada por las fuerzas cesarianas en tres meses<sup>69</sup>, sin que se constate en ningún momento un particular apoyo por parte de las comunidades locales a la causa pompeyana. Como en el caso del Piceno, el relato cesariano está probablemente adulterando la realidad, mostrando una versión dulcificada de la conquista. Pero igual que en el Piceno, resulta evidente que la facilidad del avance cesariano no podría haberse producido sin la pasividad mostrada por las comunidades hispanas, cuya actuación se encamina a evitar los abusos impuestos por un aterrado Varrón más que a defender la causa de su supuesto patrón universal.

Tal vez Pompeyo viera las operaciones de César en Hispania como una oportunidad para ganar tiempo y organizar sus recursos en el Este (Seager, 2002: 164), pero pareciera que sus hipotéticos clientes hispanos consideraron que no merecía la pena ofrecer resistencia por un patrón que, de facto, los había dejado a su merced. Nicols (2014: 47) ha apuntado que la ausencia física de Pompeyo en Hispania permitió un considerable grado de flexibilidad en la interpretación de las responsabilidades de sus clientes, pero si la presencialidad fuera uno de los requisitos para el funcionamiento de la relación clientelar, esta sería prácticamente inútil en las provincias. La presencia de personajes del carisma de César o Pompeyo sin duda tendría una gran influencia sobre individuos y colectivos, pero es incoherente que el correcto funcionamiento del clientelismo provincial

dependiera de la presencia física del patrón sobre el territorio. El valor de la clientela provincial tal y como ha venido siendo interpretada recaería precisamente en su capacidad de garantizar la lealtad de territorios y sus poblaciones a distancia. Como ha mostrado Pina Polo (2008), las clientelas que pudieron obtener Pompeyo y César en Hispania antes de su enfrentamiento por el poder no garantizaron su lealtad ni su implicación en la guerra civil. Las clientelas obtenidas mediante la concesión de *beneficia* no reportaron a los imperatores ni alianzas ni fidelidades inquebrantables (Melchor Gil, 2017: 40).

De la misma manera que las evidencias parecen oponerse a la percepción de Pompeyo como patrón universal de Hispania, particularmente la Citerior, no debería justificarse la adhesión que César parece disfrutar en la Ulterior a sus mandatos provinciales en esta provincia años antes. Las mismas comunidades de la Ulterior que acudieron a su llamada tras la victoria de *Ilerda*, se rebelaron contra el mandato del gobernador cesariano poco tiempo después, llegando a acoger a los últimos líderes pompeyanos aún con vida, algo que César en persona les reprocharía amargamente (Caes. *Bell. Hisp.* 42.1-3). Este estudio excluye expresamente los enfrentamientos acaecidos en Hispania tras la muerte de Pompeyo, pues su complejidad requiere de un análisis más pormenorizado. Pero la lectura atenta de las fuentes, más allá de ciertos pasajes que han servido para ensalzar a Pompeyo como el gran patrón de Hispania, parecen mostrar que la clientela de ámbito provincial opera de manera muy distinta a la que se ha venido considerando hasta ahora.

## 7. ÁFRICA, EL GRAN ÉXITO DE LAS CLIENTELAS POMPEYANAS

Dentro de la gran colección de clientes atribuidos a la figura de Pompeyo, sus clientelas africanas seguramente fueron las únicas que estuvieron a la altura de las expectativas a lo largo del conflicto, si bien su papel nunca llegó a ser decisivo para el desenlace de la contienda. El caso africano pone de manifiesto una dinámica que ya se había podido intuir en el Piceno, y sobre todo en Hispania: la actuación de los actores en conflicto, independientemente de su relación clientelar con uno u otro protagonista del enfrentamiento, razonan y actúan siguiendo principios que van más allá de la lógica clientelar.

Al contrario que en otros territorios organizados políticamente en comunidades independientes, la existencia de grandes reinos en el norte de África facilita nuestro conocimiento sobre las lealtades y apoyos que guían buena parte de las acciones de sus monarcas. El caso sobre el que más información nos transmiten las fuentes es el de la monarquía nómada, cuyas lealtades a lo largo del siglo I a. C. se vieron irremediabilmente determinadas por los conflictos civiles romanos. En el año 88 a. C. Hiempsal II heredó el reino de su padre,

oligarquías locales y los particulares indígenas fueron los principales desertores.

69. César llegó a *Ilerda* a finales de junio del 49 a. C. (Caes. *BC.* 1.41.1), y a principios de octubre de ese mismo año se encontraba ya en Tarraco reorganizando la provincia tras su conquista (Caes. *BC.* 2.21.4).

adoptando una posición favorable a la causa *optimatē*<sup>70</sup> que le llevó a retener a Mario el Joven tras la primera marcha de Sila sobre Roma (Plut. *Mar.* 40.10-12) y ofrecer refugio al *optimatē* Metelo Pío. Una acción que sin duda impulsó a los populares C. Fabio Adriano y posteriormente a C. Domicio Enobarbo a apoyar al rebelde Hierbas en su pretensión de hacerse con el trono númera en el 83-82 a. C.

La campaña de Pompeyo siguió el patrón lógico de cualquier invasión<sup>71</sup>: tras la derrota de las fuerzas populares y la muerte de Domicio, Hiempsal II fue restituido al frente del reino de Numidia oriental (App. *BC.* 1.80; Oros. 5.21.14; Plut. *Pomp.* 12.7) y Massinissa II en la Numidia occidental (Virg. *Iliad.* 77.2), recompensando y castigando a distintos colectivos en función de su afiliación política y actitud durante la conquista<sup>72</sup>. Pompeyo aplicó en África la misma política que más adelante desarrollaría en Oriente (Harmand, 1957: 271); amparado en la autoridad de Roma «fue árbitro en los asuntos de los reyes» (Plut. *Pomp.* 12.8), instaurando en el trono a monarcas que le debían su posición a su persona, convirtiéndolos en sus clientes.

Existe una extendida tendencia a interpretar todas las acciones de un cliente en función de esa condición, olvidando que este no se convierte en un actor pasivo cuyas acciones solo responden a la voluntad de su patrón. Un cliente sigue siendo independiente, manteniendo intactos sus intereses y ambiciones. Hiempsal II envió a su hijo Juba a Roma en el año 63 a. C. con el objetivo de garantizar, mediante sobornos generalizados, que las tierras númeras quedaran excluidas del proyecto cesariano de ley agraria (Cic. *Leg. Agr.* 1.10-11 y 2.58-59). No se hace referencia a que esta iniciativa contara con el apoyo pompeyano, pero esta visita de Juba a Roma sí que profundizó en el posicionamiento *optimatē* de la familia real númera, fruto de la denuncia formulada contra un príncipe númera acogido bajo la protección personal de César<sup>73</sup>. Cuando en el año

50 a. C., quizás tras la muerte de Hiempsal II (Amela Valverde, 2000b: 257), el tribuno de la plebe cesariano C. Escribonio Curión presentó una propuesta de ley para anexionar el reino de Numidia, Juba I terminó de cimentar su sentimiento anticesariano (Fentress, 1982: 329-330; Gelzer, 1968: 45 y 220; Bertrandy, 1991: 290), así como un odio personal contra Curión (Caes. *BC.* 2.25.4; Dio. Cass. 41.41.3; Luc. *Fars.* 4. 867-68 y 4.688-692).

Desde su victoria en África hasta el estallido de la guerra civil, Pompeyo habría mantenido una buena relación con la provincia y los monarcas africanos, de quienes obtendría ayuda durante su campaña contra los piratas cilicios en el 67 a. C. y en su encargo dirigido a aumentar y garantizar el abastecimiento de cereal de Roma en el 57 a. C. (Amela Valverde, 2000b: 258<sup>74</sup>; Gelzer, 1969: 96; Desanges, 1984: 498 y 508). Además, las concesiones otorgadas a familias de provinciales en Útica y en otras ciudades africanas, tanto romanas como nativas, le habrían permitido establecer lazos clientelares de los que derivarían la gran cantidad de *Pompeii* existentes en la prosopografía de la región (Làssere, 1977: 80, 83, 94 y 187<sup>75</sup>). Junto con los intereses de senadores y caballeros del territorio favorables a la causa pompeyana (Desanges, 1984: 509), estos representarían la base sobre la que se erigió la definición de Pompeyo como patrón de África (Hillman, 1992: 27).

Nada más iniciarse las hostilidades en el 49 a. C., el Senado procuró garantizarse la lealtad de los territorios africanos: además de las fuerzas pompeyanas dirigidas por Atio Varo, se intentó conceder el título de *socius et amicus* al rey númera Juba I y enviar a F. Cornelio Sila a Mauritania, unas actuaciones impedidas por la reticencia del cónsul C. Claudio Marcelo y el tribuno cesariano L. Marcio Filipo respectivamente (Caes. *BC.* 1.6.3-4). El fracaso de estas iniciativas no impidió a Juba I mostrar un acérrimo posicionamiento pompeyano, justificado no solo por su eventual relación clientelar entre Pompeyo y su padre, sino por su odio personal hacia César y Curión (Caes. *BC.* 2.25.4), del

70. Para la filiación *optimatē* de los monarcas númeras, ver: Desanges, 1984: 506-507.

71. Amela Valverde (2000b: 253) considera que Pompeyo fue el primero en comprender la importancia de los estados-clientes. Pero lo cierto es que la política que aplica Pompeyo en África al colocar de nuevo a Hiempsal II en el trono tras las derrotas de los populares e Hierbas es la misma que anteriormente aplicara Fabio y Domicio con el mismo Hierbas, Mario con Gauda, o Escipión con Massinissa, aprovechando un enfrentamiento interno para colocar en el trono a una de las partes, cuya estabilidad depende fundamentalmente de su apoyo y reconocimiento.

72. En la provincia romana de África, Cicerón nos transmite que Pompeyo recompensó con la ciudadanía romana a algunos habitantes de la ciudad de Útica, capital de la provincia (Cic. *Balb.* 51). Además, los gétulos que había recibido tierras y autonomía por parte de Mario, fueron puestos bajo la autoridad del rey númera (Caes. *Bell. Afr.* 56.3).

73. Se trata del príncipe númera Masintha, quien se negaba a pagar tributo a Hiempsal II. César tomó bajo su protección al rebelde, dándole refugio en su propia casa y aceptándolo

como su cliente, llegando a enfrentarse físicamente con Juba (Suet. *Iul.* 71.1).

74. Referenciando a Gsell (1928: 23) y Romanelli (1959: 98).

75. Làssere (1977: 91), siguiendo la hipótesis de Badian (1958: 310; 318), asegura que estos *Pompeii* también podrían derivar de la presencia de los hijos de Pompeyo en la región durante la guerra civil, a pesar de su breve estancia, así como de la actuación del procónsul Q. Pompeyo Rufo en el 62-60 a. C. o 62-59 a. C. (Cic. *Pro Cael.* 73; Broughton, 1952: 176; 181; Badian, 1958: 318). No hay prueba alguna de que los posibles vínculos clientelares que Q. Pompeyo Rufo estableciera durante su mandato en África se sumaran a la influencia de Pompeyo Magno, más allá de pertenecer a la misma *gens*. Ya ha sido comentada anteriormente la inexistencia de la clientela de carácter gentilicio (Beltrán Lloris y Pina Polo, 2013: 54; Pina Polo, 2015: 32; 2017: 273), más teniendo en cuenta que el padre de Pompeyo Magno, Estrabón, seguramente fue el causante directo del asesinato del padre de Pompeyo Rufo, de mismo nombre.

que se encargó de eliminar personalmente en la primera invasión cesariana en el año 49 a. C. (Caes. *BC.* 2.42.4; Dio. Cass. 41.42.4). Una victoria que le valió el título de monarca por parte del senado pompeyano en Macedonia, mientras que era declarado enemigo público por el senado cesariano en Roma, reconociendo a su vez como reyes a los monarcas mauritanos enemistados con Juba (Dio Cass. 41.42.6-7).

Si Juba respondía con creces a las expectativas propuestas por su supuesto patrón Pompeyo, los reyes mauritanos Bogud y Boco II, quienes estaban obligados hacia la familia de Sila desde la primera guerra civil<sup>76</sup> (Romanelli, 1958: 112; Coltelloni-Trannoy, 1997: 64), obviaron sus antiguos vínculos con la facción optimate para enfrentarse al reino rival de Numidia (Dio Cass. 41.42.7). Boco II, junto con P. Sittio Nucerino, invadió el reino de Numidia tras la llegada de César a África, obligando a Juba a destinar parte de sus fuerzas a tareas defensivas (App. *BC.* 2.96; Caes. *Bell Afr.* 25 y 36; Dio Cass. 43.3.2); mientras que Bogud participó junto a las fuerzas cesarianas en la batalla de Munda (Dio Cass. 43.36.1).

El relato que realiza Amela Valverde (2000b) en su estudio de las clientelas pompeyanas y las afinidades de los monarcas africanos, termina por mostrar que sus actuaciones no responden únicamente a una lógica clientelar, sino que se supeditan a sus propios intereses particulares. Sin duda, las relaciones clientelares existieron y tuvieron su papel en la definición de las lealtades entre las poblaciones africanas y los distintos personajes romanos que marcaron el curso de la Roma republicana. Pero la lealtad de Juba I a la causa pompeyana no se explica únicamente por esta relación clientelar: Hiempsal II debía el trono a Pompeyo, pero su hijo Juba se enfrentó a Curio y César no por devoción pompeyana, sino con la voluntad de prevenir la anexión de su reino, y en función del resultado del conflicto, extenderlo al África romana (Dio Cass. 43.4.6). De la misma manera, la participación de los gétulos en el bando cesariano, reiteradamente aludida por el vínculo que Mario estableció con esta población (Caes. *Bell Afr.* 32.3 y 35.4), esconde la esperanza que César ratifique las recompensas y beneficios otorgados por Mario y revocados por Sila, quien los colocara bajo la autoridad de Hiempsal (Caes. *Bell Afr.* 56.3). Su conflicto contra los monarcas nómidas se enmarca en la guerra civil romana, pero no se explica sólo por esta<sup>77</sup>.

76. Este hecho explica que Pompeyo quisiera enviar a su yerno F. Cornelio Sila, hijo del dictador, como procuestor de Mauritania (Caes. *BC.* 1.6.3), y que tras la derrota de Tapso contra el mismo César en el 46 a. C. buscara refugio en Numidia primero y en Mauritania más tarde (Caes. *Bell Afr.* 87.8; 95.1-3; Dio Cass. 43.12.2) con el objetivo de llegar a Hispania (Caes. *Bell Afr.* 95.1).

77. Parece que existieron enfrentamientos previos entre las fuerzas nómidas y los gétulos (Ael. *Nat. Anim.* 7.23). Sobre los conflictos protagonizados por los gétulos ante la creciente injerencia nómida, ver: Fentress (1982: 332-333).

África, el territorio donde los clientes pompeyanos seguramente llevaron a cabo una defensa más activa y efectiva de la causa de su patrón, no puede explicarse solo a través de la *fides* que vincula las obligaciones de las partes contrayentes, sino más bien en la convergencia de sus intereses. Si llegamos a la conclusión de que la relación clientelar es efectiva en tanto que existe una importante concordancia en los intereses de los implicados, como en el caso de Juba I, pero deja de ser efectiva cuando los intereses colectivos desaparecen, como en el caso de los monarcas mauritanos, tal vez sea adecuado cuestionar la conveniencia de utilizar la relación clientelar como método de control y gestión de espacios provinciales.

## 8. POMPEYO, PATRÓN DE ORIENTE

África fue una campaña formativa en muchos aspectos. La experiencia africana había servido a Pompeyo para aprender a cooperar con reyes nativos en la periferia del imperio, a emitir un juicio sobre la elección entre rivales y sobre el poder de Roma a la hora de realizar este tipo de juicios (Southern, 2002: 35). Fue con esta experiencia bajo el brazo, que Pompeyo dirigió la mirada hacia el Este.

Los mandos de Pompeyo en Oriente, primero sobre los piratas cilicios y posteriormente contra Mitrídates, se caracterizaron por la concesión por parte del Senado de un poder extraordinario, con la capacidad de hacer la paz y la guerra por iniciativa propia (App. *Mitr.* 97). Un poder bajo el que moldeó Oriente según su criterio e intereses<sup>78</sup>, erigido como un verdadero hacedor de reyes. Además de la creación de las nuevas provincias de Ponto, Cilicia y Siria, su disposición de Oriente contemplaba una pléyade de monarcas sometidos a su voluntad cuya posición dependía enteramente del agrado de Pompeyo: aceptó la rendición del rey Tigranes de Armenia<sup>79</sup>, Antíoco Comagene de Siria<sup>80</sup>, dio la Capadocia a Ariobarzanes<sup>81</sup>, el reino del Bósforo a Farnaces<sup>82</sup>, medió en la guerra civil judía para instaurar a Hircano como Sumo Sacerdote<sup>83</sup>, obtuvo el homenaje del monarca nabateo Aretas III mediante la

78. En detalle sobre la organización de Oriente, ver: Greenhalgh (1980). Para Siria y Judea, ver: Arrayás y Heredia (2017).

79. Vell. 2.37.3; Val. Max. 5.1.9; Plut. *Pomp.* 33; App. *Mith.* 104; Dio. Cass. 36.52, Oros. 6.4.8. Ver: Sherwin-White (1984: 194).

80. Plut. *Pomp.* 39; App. *Mith.* 106.

81. App. *Mith.* 105.

82. Dio Cass. 37.14; App. *Mith.* 113.552; 114.558. La ciudad de Fanagoria es entregada a un magnate local, Cástor, una medida destinada a limitar el poder del hijo de Mitrídates (Greenhalgh, 1980: 150).

83. Strab. 16.2.46; Jos. *BJ.* 1.153; *AJ.* 14.73, 15.180 y 20.244; Oros 6.6.4; Dio. Cass. 37.16.4. Para un estudio de la perspectiva de Flavio Josefo en sus obras, ver: Bellemore (1990).

expedición de M. Emilio Escauro<sup>84</sup>, entre muchos otros nombramientos de principados menores<sup>85</sup>. Un colchón de reinos clientes que garantizaban la seguridad de las provincias y de las que se extraía tributo (Seager, 2002: 61). Un triunfo incontestable para Roma y para sus ambiciones personales.

A su vuelta a Roma, Pompeyo era el hombre más rico del Estado, pero sobre todo había adquirido una clientela a un nivel nunca visto; no solo de individuos o ciudades, sino provincias y reinos le reconocían como patrón<sup>86</sup> (Harmand, 1957: 127; Gelzer, 1969: 96; Leach, 1978: 99; Mitchell, 1973: 17; Seager, 2002: 62). Pompeyo deseaba un objetivo a largo plazo, hacer desaparecer la percepción de ser un pupilo de Sila, asentarse y ser reconocido como el primer ciudadano y sirviente de una república agradecida, y disfrutar de la confianza y afecto de todos los órdenes de la ciudad como gran Defensor de la Constitución (Greenhalgh, 1981: 197). Un proyecto incómodo para buena parte de la tradicional aristocracia romana, con la que Pompeyo nunca terminó de encontrar el correcto encaje<sup>87</sup>. En cualquier caso, en el año 52 a. C., Pompeyo había alcanzado virtualmente la posición de líder de Roma, preeminente en autoridad y honor, sin interferir en el gobierno de la clase dirigente excepto si era llamado para gestionar alguna emergencia; tras esta preeminencia se encontraba su vasta riqueza y clientela (Leach, 1978: 212).

Cuando Pompeyo abandonó Italia camino a Grecia en el 49 a. C., debió hacerlo con el convencimiento que podría obtener todos los recursos necesarios para recuperar el poder en Roma de sus clientes en Oriente<sup>88</sup>. Las fuentes antiguas nos proporcionan un detallado listado de las fuerzas auxiliares, tanto terrestres como marítimas, que acudieron a su llamada: contingentes de arqueros, honderos y caballería de las provincias romanas orientales bajo su control, además de fuerzas enviadas y en algunos casos lideradas por los monarcas y príncipes a los que años antes el mismo Pompeyo había colocado en el trono<sup>89</sup>. A pesar de la exótica lista de aliados recopilada por las fuentes antiguas, la escasez de efectivos aportados, contemplando el inmenso territorio de origen, y la testimonial participación en

los enfrentamientos decisivos contra las fuerzas cesarianas<sup>90</sup>, obliga a cuestionar la verdadera eficacia del apoyo prestado por todos los monarcas y aristócratas supuestamente clientes de Pompeyo.

Amela Valverde (2000b: 260) afirma que un análisis cuidadoso de las fuerzas aliadas pompeyanas ratifica que su ayuda militar fue parca y escasa, dadas las posibilidades que ofrecía Oriente, mostrando que la movilización de los provinciales en este conflicto no fue demasiado importante, y en parte impuesta. Para este autor, los reyes y dinastas de Oriente siguieron a Pompeyo Magno mientras este mantuvo la aureola de poder e invencibilidad; cuando esta desapareció, simplemente le abandonaron. Su conclusión es que estos personajes nunca habían sido verdaderamente sus clientes, pues no mantuvieron la causa pompeyana de manera decidida, como sí sucediera en otros lugares. La guerra entre César y Pompeyo en Oriente era vista como un conflicto civil del que no deseaban participar<sup>91</sup>.

La realidad es que los clientes pompeyanos en Oriente actuaron siguiendo el mismo patrón de comportamiento que se ha podido constatar en otros clientes pompeyanos de distintas geografías. Mientras consideraron que su participación en la causa pompeyana les podría aportar beneficios, abanderaron los estandartes pompeyanos como Juba I en el norte de África. Cuando los peligros de defender a Pompeyo se vieron superados por el vínculo que los unía a un patrón desaparecido, como en el Piceno o Hispania, los vínculos clientelares quedaron en un segundo plano, cediendo sin demasiada resistencia.

## 9. EGIPTO, EL FINAL DE UN VIAJE

Desde la muerte de Ptolomeo V a principios del siglo II a. C., el reino lágida de Egipto había descendido en una inexorable espiral de inestabilidad e injerencia extranjera que no hizo sino agravarse con la entrada en el siglo I a. C. Cada vez más dependiente de la creciente influencia romana en Oriente, políticos romanos como Craso mostraron su interés por reforzar su

84. Jos. *BJ.* 1.159; *AJ.* 14.79-80.

85. App. *Mith.* 114; Dio. Cass. 37. 20.1-3. Destacan Deyótaro entre los tetrartas gálatas, Átalo en la Paflagonia, Aristarco en la Cólquide y Arquelao en la Comana.

86. Sobre sus triunfos en Oriente: Plut. *Pomp.* 45; App. *Mith.* 116-117.

87. Sobre la divergencia de proyectos entre Pompeyo y las grandes familias aristocráticas, ver: Badian (1968: 78), Knight (1968), Gruen (1969) y Mitchell (1973).

88. Vinculada a la gestión de su vasta red clientelar, en ocasiones se ha atribuido a la figura de Pompeyo, casi como una característica familiar, una extraordinaria capacidad administrativa que explicaría en parte el éxito del personaje (Christ, 2006: 181).

89. Caes. *BC.* 3.3-5. Cic. *Att.* 9.9.2; Vell. 2.51.1; Luc. *Phar.* 3.169-264 y 5.54-56; Flor. 2.13.5; Oros. 6.15.18; App. *BC.* 2.71.

90. Sobre Farsalia, Apiano (*BC.* 2.70; 2.79-80) narra que las fuerzas aliadas pompeyanas, que no llega a cuantificar por su escasa importancia en el resultado de la contienda, quedaron sobrecogidas por el combate legionario. Permanecieron estupefactas durante la batalla hasta el momento de su huida tras la retirada del flanco izquierdo pompeyano, sin haber entrado en acción y saqueando el campamento pompeyano en su huida. En el *Bellum Civile* de César, sí que se narra la participación de los cuerpos auxiliares de arqueros y honderos pompeyanos (Caes. *BC.* 3.93.7-8 y 3.94.4), así como las fuerzas tracias y otros auxiliares destinados al campamento de Pompeyo (Caes. *BC.* 3.95.3).

91. En clara referencia a las palabras de Deyótaro a César tras la campaña de Farsalia (Caes. *Bell. Alex.* 67.1-2), alegando que se había visto presionado a auxiliar a Pompeyo, pero expresando su voluntad de no erigirse en juez de la contienda civil romana.

posición política en Roma a costa del reino egipcio<sup>92</sup>. Durante las campañas de Pompeyo en Oriente, el faraón Ptolomeo XII Auletes procuró mostrarse como un fiel aliado (App. *Mith.* 17.114; Jos. *AJ* 14.35), esperando que una buena relación con Roma posibilitara una intervención romana en caso de revuelta en el seno de su reino (Siani-Davies, 1997: 314). Tan precaria llegó a ser la posición de Ptolomeo Auletes, que en el año 59 a. C. recurrió al soborno de César y Pompeyo para obtener durante el consulado del primero el reconocimiento de *socius et amicus* del pueblo romano (Cic. *Att.* 2.1.6; *Pro. Rab* 6; Suet. *Iul.* 54.3). Un título mediante el que aspiraba a garantizar su cuestionada posición en el trono egipcio. A modo de profecía autocumplida, su inacción ante la anexión romana de Chipre y los nuevos impuestos destinados a pagar las deudas derivadas de sus sobornos (Cic. *Pro. Rab* 4) llevaron a su pueblo a expulsarlo del trono, obligando a Auletes a buscar refugio en Roma bajo la protección de Pompeyo (Dio. Cas. 39.12-14).

La falta de una acción decidida por parte de un Senado resquebrajado por la lucha entre facciones (Siani-Davies, 1997: 325-327), animó a Pompeyo a instigar a A. Gabinio, gobernador de Siria, a actuar de manera autónoma<sup>93</sup>, invadiendo Egipto y restituyendo a Ptolomeo Auletes al frente del reino por la fuerza<sup>94</sup> (Dio. Cas. 39.55-58; Cic. *In Pis.* 48-50; App. *Syr.* 51; Strab. 12.3.34-35 y 17.1.11). Ptolomeo Auletes se convirtió, de entre los monarcas orientales sometidos a Roma, en el más dependiente de todos ellos: reinstaurado en el trono con ayuda romana, sostenido por las fuerzas romanas destinadas en Egipto y con las finanzas del estado intervenidas por sus acreedores romanos. A su muerte, encargó al Senado romano el cumplimiento de su herencia, designando como herederos a sus hijos, pero no fue otro que Pompeyo quien terminó haciéndose cargo de esta tarea (Caes. *BC.* 3.108.4-6).

Volviendo a la figura de Pompeyo, la derrota ante César en Farsalia le obligó a abandonar Grecia y buscar nuevos territorios desde los que continuar su lucha.

Sobre el papel, Pompeyo continuaba contando con recursos suficientes para retomar las hostilidades, gracias a su estatus de gran patrón. La realidad parece que era bien distinta. Los monarcas más leales ya habían luchado a su lado y perdido en Farsalia, la única esperanza de Pompeyo era encontrar un monarca cuya lealtad hacia su persona fuera mayor que el miedo a las represalias de César (Leach, 1978: 208)<sup>95</sup>. Mientras que buena parte de su *consilium* consideraba que África era el mejor lugar donde reagruparse<sup>96</sup>, Pompeyo desconfiaba abiertamente Juba, su cliente más exitoso (Luc. *Fars.* 8.282-288), y apostaba por exiliarse en el reino parto (Plut. *Pomp.* 76.6; Luc. *Fars.* 8.288-326)<sup>97</sup>. No puede pasarse por alto que Pompeyo, el gran patrón de Roma, recurriendo al gran adversario de la República en Oriente, descartó marchar a ningún territorio romano donde podría esperar contar con el apoyo de sus clientelas. Pareciera que la historiografía moderna ha confiado más que el propio Pompeyo en sus propias clientelas y las posibilidades que estas ofrecían a su patrón.

A pesar de su primer impulso y guiado por el consejo de Teófanos de Mitilene<sup>98</sup> (Plut. *Pomp.* 76.7-9), Pompeyo terminó por dirigirse a Egipto, desconfiando del joven Ptolomeo XIII y sus consejeros (Luc. *Fars.* 8.280) pero con la esperanza que su apoyo a su padre Auletes garantizaría la lealtad de su supuesto pupilo y cliente (Caes. *BC.* 3.103.3; Liv. *Per.* 112.2; Eutrop. 6.21.3). Enfrentado a una situación desesperada, Pompeyo no tuvo más alternativa que recurrir al antiguo vínculo que le unía a la monarquía egipcia, un cálculo que se mostró catastrófico (Jehne, 2015: 306). El destino de Pompeyo había sido decidido antes de su llegada. La decisión de asesinar a traición a Pompeyo, tomada por los consejeros reales<sup>99</sup> (Caes. *BC.* 3.104.1-2 y 3.114; Plut. *Pomp.* 77.3), fue ejecutada irónicamente por Septimio, un antiguo tribuno militar romano que sirvió a las órdenes de Pompeyo en sus campañas en Oriente (Plut. *Pomp.* 78-79; Caes. *BC.* 3.104.3; Dio. Cas. 42.3.3; App. *BC.* 2.84-85). Pompeyo, el gran patrón de la Roma tardo-republicana, murió por orden

92. En el año 65 a. C. Craso recurrió al testamento de Ptolomeo XI Alexander II para sugerir la anexión de Egipto, si bien Cicerón explica que el testamento no era más que un rumor (Cic. *De Leg. Agra.* 1.1 y 2.41-44).

93. E ilegal, pues Aulo Gabinio fue procesado al volver a Roma en el 54 a. C. por superar los límites asignados a su provincia y por aceptar los sobornos de Ptolomeo (Cic. *QF.* 3.1-4; App. *BC.* 2.24; Dio. Cass. 39.55-63). A pesar de contar para su defensa con el apoyo político, jurídico y económico de Pompeyo y de los banqueros romanos de Auletes, que esperaban obtener beneficio de su restauración (Sherwin-White, 1984: 278), terminó siendo condenado al exilio. El creciente poder de Pompeyo parece que le hizo creer que la restauración del rey por su protegido Gabinio sería de facto aceptada por el Senado, dejándole con el control efectivo de Alejandría a través de la influencia de los «gabinianos» sobre el monarca (Siani-Davies, 1997: 337).

94. Dejando una guarnición de fuerzas romanas para garantizar la posición del monarca (Caes. *BC.* 3.4.4 y 110.1).

95. En ningún caso se considera seguro buscar refugio en ninguna provincia de Oriente (Plut. *Pom.* 76.6), pues territorios provinciales como Siria y Rodas se han declarado abiertamente contra Pompeyo (Leach, 1978: 208).

96. Donde Catón se había refugiado con parte de las fuerzas pompeyanas, contando además con el apoyo del monarca nómida Juba I (Plut. *Pomp.* 76.2 y 76.7).

97. Seager (2002: 167-168) duda que Pompeyo realmente tuviera la intención de refugiarse en Partia y usar tropas partas contra Roma, pero acepta que su intención era retirarse a Partia y utilizarla como base de operaciones.

98. Sobre este personaje, su relación con Pompeyo, y su conocimiento de la realidad egipcia, ver: Muñiz Coello (2020).

99. No puede justificarse la decisión de Pompeyo por el desconocimiento de la realidad egipcia y el control que los tutores y consejeros ejercían sobre el monarca menor de edad, pues las fuentes muestran que el *consilium* pompeyano era perfectamente consciente de la realidad de la corte egipcia (Luc. *Fars.* 8.442-445; App. *BC.* 2.83; Dio. Cas. 42.2.4 y 42.3.2).

de uno de los monarcas clientes que había colocado en el trono<sup>100</sup>, ejecutado a manos de un antiguo subordinado destinado en Egipto con el propósito de garantizar el trono de su cliente.

## 10. CONCLUSIONES

La posición de Pompeyo como gran patrón de la Roma tardo-republicana, con una extensa red clientelar que se extendía por múltiples territorios en Oriente y Occidente, desde aristócratas locales hasta monarcas designados por él mismo, aparece profusamente referenciada en las fuentes antiguas. Un vínculo personal, el de la relación clientelar, que ha sido interpretado por buena parte de la historiografía moderna como el mecanismo predilecto para la gestión de estos territorios. El recorrido geográfico que se ha planteado en este artículo pone de manifiesto algunas de las características fundamentales de la clientela, que en diversas ocasiones parecen colisionar frontalmente con la función que se le ha venido otorgando.

El papel de las comunidades picenas durante el estallido de la guerra civil del año 49 a. C., su rápida rendición ante el avance cesariano, muestra que toda relación clientelar es constantemente evaluada en función de los potenciales beneficios y perjuicios que esta vinculación puede llegar a aportar. En el momento en que se produce un desequilibrio entre estos dos elementos, la relación puede romperse. Las relaciones personales vinculadas a la obtención de mutuo beneficio se sustentan en algo tan intangible como las expectativas, un equilibrio que casa mal con la materialidad que presentan muchas amenazas.

Las experiencias transpadanas y el caso massaliota, inciden en la multiplicidad de cualquier relación clientelar. Todo patrón puede tener más de un cliente, y todo cliente puede tener más de un patrón; todo individuo vive sumergido en una red de relaciones clientelares, formales o informales. La simpleza de la afirmación que la relación clientelar puede ser un vehículo de control y gestión de un territorio o individuo no está teniendo en cuenta la complejidad de esta red, ni la competencia feroz existente a todos los niveles por la obtención de todo tipo de beneficios, en ocasiones a la costa de otros. Se hace difícil asumir que la primacía de la relación clientelar pueda aportar estabilidad en el control de un territorio o individuo, cuando nos encontramos ante un recurso en constante disputa.

Igual que en el caso del Piceno, los ejemplos hispanos recalcan que el núcleo de toda relación

clientelar es el beneficio, y la solidez de la relación se basa en la expectativa de obtener dicho beneficio. En otro orden de acontecimientos, los actores participantes en una relación clientelar no actúan siempre en función de esta. Las comunidades hispanas tienen intereses y ambiciones independientemente de la voluntad de sus posibles patronos. Interpretar todas sus actuaciones bajo la perspectiva de sus patronos romanos, solo puede dificultar nuestro conocimiento sobre su funcionamiento. Mientras que parte de sus actuaciones pueden responder a los compromisos adquiridos mediante una relación clientelar, dado que esta se fundamenta en el beneficio esperado, es legítimo pensar que estas comunidades no apoyen o actúen abiertamente en contra de los intereses de uno de sus patronos, si con ello esperan obtener un beneficio mayor o evitar un perjuicio inminente. Durante la fase de conflicto analizada, es decir mientras Pompeyo Magno se mantuvo con vida, no se documenta ninguna muestra de apoyo substancial por parte hispana a la causa pompeyana, más allá de la contribución obligatoria de fuerzas auxiliares a la autoridad romana en el territorio, representada por los legados pompeyanos. De la misma manera, sería un error interpretar que la bienvenida que las comunidades de la Ulterior proporcionan a César se deba a una posible relación clientelar, sino a su voluntad de desembarazarse de la opresión creciente de un legado pompeyano presa del pánico.

Las experiencias africanas de reyes mauritanos y nómadas reiteran la idea, expresada anteriormente, que el individuo o la comunidad tiene intereses propios, tanto en tiempos de paz como durante cualquier tipo de conflicto. Representar a los clientes de aristócratas romanos únicamente como actores pasivos al servicio de sus patronos, no solo carece de sentido vistas sus actuaciones, sino simplifica y desdibuja grotescamente cualquier actor no romano, haciendo imposible la comprensión de sus decisiones. A pesar de ser clientes de César o Pompeyo, los reyes africanos actúan en función de sus intereses. En el caso de que los intereses de las partes sean opuestos, el cliente tiene dos opciones: actuar de acuerdo con los intereses de su patrón minimizando los posibles perjuicios que esta actuación pudiera ocasionarles, como se desprende de la testimonial asistencia prestada por los clientes pompeyanos de Oriente en la campaña de Grecia; o bien romper la relación clientelar que le une a su patrón, algo que ya se ha comentado que sucede en algunos territorios. En casos extremos como el egipcio, la frustrada expectativa de beneficio que implica la ruptura de la relación clientelar puede llegar a ser sustituida por una manifiesta voluntad de dañar al antiguo patrón, no solo con la intención de evitar las represalias derivadas de la ruptura de la *fides*, sino con la esperanza de obtener el reconocimiento y su respectivo beneficio por parte del enemigo del antiguo patrón.

En conclusión, el vínculo clientelar fue un mecanismo de relación importante en la Roma republicana,

100. Muñiz Coello (2020: 112) manifiesta que a pesar de que Pompeyo había sido el encargado de ejecutar la voluntad de Ptolomeo Auletes, colocando a sus hijos como herederos, la opinión de estos de Pompeyo sería más bien pobre, dado que este había propiciado las calamidades que su padre había provocado a la familia, llegando a ejecutar a una de sus hijas.



tanto en el seno de la ciudad como en su relación con individuos y comunidades de la península itálica y de provincias, pero resulta complejo precisar su verdadero alcance. Con toda probabilidad las fuentes nos han transmitido una visión distorsionada que favorece a grandes personajes como Pompeyo, pero no debió ser un fenómeno ni mucho menos desconocido para el conjunto de la clase senatorial romana. Las clientelas provinciales debieron existir, si bien no tan generalizadas como ha venido siendo defendido por parte de la historiografía, principalmente por aquella que apuesta por la generación automática de estos lazos fruto de la conquista o la mera administración. Resultaría contradictorio que un vínculo que gira en torno al interés fuera una imposición automática. No parece que pueda concluirse que las clientelas provinciales sean un espejismo historiográfico, pues es muy probable que existiera una comunión de intereses entre determinados particulares y colectivos provinciales y magistrados romanos que pudiera concretarse en una relación clientelar.

La problemática surgida alrededor del papel de la clientela quizás se deba a la interpretación de esta relación entre desiguales como un acto de sumisión total de una de las partes hacia la otra. Paradójicamente, parece que el equilibrio en las expectativas del beneficio presente y futuro es precisamente aquello que une a las dos partes reconocidamente desiguales. La relación clientelar pervive en el mutuo interés de la misma manera que languidece en la unilateralidad del beneficio.

Sin duda la extraordinaria carrera de Pompeyo le permitió entrar en contacto con multitud de realidades provinciales con las que pudo llegar a establecer relaciones personales de tipo clientelar. Conocemos la ayuda que algunos de sus posibles clientes le proporcionaron en determinadas ocasiones, como clientes picens y transpadanos en la lucha interna contra Clodio, el apoyo africano a las campañas contra los piratas y el abastecimiento de grano de Roma, o la contribución económica prestada en determinados momentos por Ptolomeo Auletes. Pero como constata la relación entre Pompeyo y sus posibles clientelas durante el conflicto civil, el vínculo clientelar no es un mecanismo útil ni fiable de control, gestión ni integración de individuos ni colectivos provinciales, pues su naturaleza carece de las características necesarias para al fin para el que ha venido siendo propuesto. Tampoco se ha podido evidenciar de manera clara y explícita que el mismo Pompeyo llegara a creer que pudiera controlar las provincias del imperio a través de estas clientelas. En cualquier caso, si en algún momento lo llegó a creer, la realidad del conflicto terminó por desmentirle de la manera más cruel posible.

## REFERENCIAS

- Alföldy, G. (1975). *Die Römischen inschriften von Tarraco*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007. Recuperado de: [http://www.cervantesvirtual.com/portales/historiadores\\_de\\_nuestro\\_tiempo/obra/die-romischen-inschriften-von-tarraco/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/historiadores_de_nuestro_tiempo/obra/die-romischen-inschriften-von-tarraco/)
- Alföldy, G. (1999). *Städte, Eliten und Gesellschaft in der Gallia Cisalpina. Epigraphisch-historische Untersuchungen*. Stuttgart: Steiner.
- Amela Valverde, L. (1989). El desarrollo de la clientela pompeyana en Hispania. *Studia Historica. Historia Antigua*, 7, 105-117.
- Amela Valverde, L. (2000a). Inscripciones honoríficas dedicadas a Pompeyo Magno. *Faventia*, 23(1), 87-102.
- Amela Valverde, L. (2000b). Numidia y la «clientela» pompeyana. La acción de los políticos de la República romana en el extranjero. *Iberia*, 3, 253-264.
- Amela Valverde, L. (2000-2001). Las concesiones de ciudadanía romana: Pompeyo Magno e Hispania. *Memorias de Historia Antigua*, 21-22, 91-103.
- Amela Valverde, L. (2001). La inscripción de *Cupra Maritima*, la colonia de *Valentia* y la *lex plotia agraria*. *Saguntum*, 33, 65-74.
- Amela Valverde, L. (2002). La Galia Cisalpina y la clientela de Pompeyo Magno. *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 14, 51-78.
- Amela Valverde, L. (2004). Un (desconocido) episodio de la guerra civil (Cic. *FAM.* 8,15,2). *Fortunatae*, 15, 9-14.
- Amela Valverde, L. (2011). La colonia «pompeyana» de Valentia. *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 23, 7-34.
- Amela Valverde, L. (2016a). Los *Pompeii* de la Galia Transalpina. Una reflexión. *Fortunatae*, 26, 37-55.
- Amela Valverde, L. (2016b). Pompeyo y su influencia en la Galia Transalpina: el caso de Massalia. *Myrtia*, 31, 141-166. Recuperado de: <https://revistas.um.es/myrtia/article/view/286851>
- Arbizu, J. M. (2000). *Res Publica Oppressa. Política popular en la crisis de la República (133-44 a.C.)*. Madrid: Editorial Complutense.
- Arrayás Morales, I. y Heredia Chimeno, C. (2017). Reflexiones sobre la actuación de Pompeyo en Siria y el encaje del reino de Judea a la luz de las fuentes literarias antiguas. En J. Vidal Palomino (Ed.). *La interpretación del antiguo Israel, entre la historia y la política* (pp. 125-160). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Arce Martínez, J. (1986). Hispania en la epigrafía republicana de Italia. En *Epigrafía hispánica de época*

- romano-republicana (pp.103-114). Zaragoza: Fundación «Institución Fernando el Católico».
- Badian, E. (1958). *Foreign Clientelae (264-70 a. C.)*. Oxford: Clarendon Press.
- Badian, E. (1963). Notes on Roman Senators of the Republic. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 12, 129-143.
- Badian, E. (1968). *Roman Imperialism in the Late Republic*. Oxford: Basil Blackwell.
- Baldacci, P. (1977). *Comum et Mediolanum: Rapporti tra le due città nel periodo della romanizzazione*. En P. M. Duval y E. Frézouls (Eds.). *Thèmes de recherches sur les villes antiques d'Occident* (pp. 99-120). Paris: Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- Bandelli, G. (1983). Per una storia della classe dirigente di Aquileia repubblicana. En M. Cébeillac-Gervasoni (Dir.). *Les «Bourgeoisies» municipales italiennes aux IIe et Ier siècles av. J.-C.* (pp. 175-203). DOI: <https://doi.org/10.4000/books.pcbj.1361>
- Bandelli, G. (1992). Le classi dirigenti cisalpine e la loro promozione politica (II-I secolo a. C.). En F. Coarelli, M. Torelli y J. Uroz Sáez (Eds.). *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial. Primer Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano (Elche, 26-29 octubre 1989)* (pp.31-45). Roma: Quasar.
- Bandelli, G. (1996). Organización municipal e ius Latii nell'Italia transpadana. En E. Ortiz de Urbina y J. Santos (Eds.). *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania. Actas del Symposium de Victoria-Gasteiz (22 a 24 de Noviembre de 1993)* (pp. 97-115). Victoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.
- Bandelli, G. (2016). Presenze del potere centrale nelle città della Gallia Cisalpina: i documenti epigrafici. *Revista de Historiografía*, 25, 61-80. DOI: <https://doi.org/10.20318/revhisto.2017.3576>
- Bellemore, J. (1990). Josephus, Pompey and the Jews. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 48, 95-118.
- Beltrán Lloris, M. (2002). Sertorius dans la vallée de l'Ebre. *Pallas*, 60, 45-92.
- Beltrán Lloris, F. y Pina Polo, F. (2013). Clientela y patronos en Hispania. En J. López Vilar (Ed.). *Actes 1r Congrés Internacional d'Arqueologia i el Món Antic. Govern i societat a la Hispània Romana, novelats epigràfiques, homenatge a Gèza Alföld (Tarragona, 29-30 de novembre i 1 de desembre de 2012)* (pp. 51-62). Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana.
- Beltrán Martínez, M. C. y Sánchez Real, J. (1953). Una inscripción a Pompeyo en Tarragona. *Butlletí Arqueològic. Reial Societat Arqueològica Tarraconense*, 41-48, 3-9.
- Bertrand, F. (1991). L'aide militaire de Juba Ier aux pompéiens pendant la guerre civile en Afrique du Nord (50-46 avant J.-C.). En *Histoire et archéologie de l'Afrique du Nord. Actes du IV colloque international. II. L'armée et les affaires militaires* (pp. 189-297). Paris: Comité des Travaux Historiques Scientifiques.
- Broughton, T. R. S. (1951). *The Magistrates of the Roman Republic, vol. I, 509 B.C.-100 B. C.* New York: American Philological Association.
- Broughton, T. R. S. (1952). *The Magistrates of the Roman Republic, vol. II, 99 B.C.-31 B.C.* New York: American Philological Association.
- Brunt, P. A. (1988). *The Fall of the Roman Republic and Related Essays*. Oxford: Clarendon Press.
- Burns, A. (1966). Pompey's Strategy and Domitius' Stand at Corfinium. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 15, 74-95.
- Burton, P. J. (2011). *Friendship and Empire. Roman Diplomacy and Imperialism in the Middle Republic (353-146 B.C.)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cadiou, F. (2008). Entre épigraphie et archéologie: remarques sur certains difficultés du dossier de la Valentia hispanique a l'époque républicaine. *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 19, 35-52. DOI: <https://doi.org/10.3406/ccgg.2008.1667>
- Canfora, L. (1999). *Giulio Cesare: Il dittatore democratico*. Roma: Laterza.
- Càssola, F. (1991). La colonizzazione romana della Transpadana. En W. Eck y H. Galsterer (Eds.). *Die Stadt in Oberitalien und in den nordwestlichen Provinzen des Römischen Reiches* (pp. 17-44). Mainz am Rhein: Philipp von Zabern.
- Christ, K. (2006). *Pompeyo*. Barcelona: Herder.
- Cichorius, C. (1922). *Römische studien, historisches, epigraphisches, literargeschichtliches aus vier Jahrhunderten Roms*. Leipzig: Teubner.
- Criniti, N. (1970). *L'epigrafe di Asculum di Gn. Pompeo Strabone*. Milano: Vita e pensiero.
- David, J. M. (2009). L'exercice du patronat à la fin de la République, entre la compétition des pairs et la hiérarchie des puissances. En K. J. Hölkamp y E. Müller-Luckner (Eds.). *Eine politische Kultur (in) der Krise? Die «letzte Generation» des römischen Republik* (pp. 73-86). München: De Gruyter.
- Deniaux, E. (2005). Patronage. En N. Rosenstein y R. Morstein-Marx (Eds.). *A Companion to the Roman Republic* (pp. 401-420). Malden: Blackwell Publishing.
- Desanges, J. (1984). El África romana y líbico-bereber. En C. Nicolet (Dir.). *Roma y la conquista del mundo mediterráneo 264-27 a. de J.C. / 2. La génesis de un imperio* (pp. 498-525). Barcelona: Labor.
- Díaz-Andreu, M. (1995). Archaeology and nationalism in Spain. En P. L. Kohl y C. Fawcett (Eds.). *Nationalism, Politics, and the Practice of Archaeology* (pp. 39-57). Cambridge: Cambridge University Press.
- Díaz Ariño, B. (2011). La administración provincial romana durante la República a través de la documentación epigráfica: el caso de Hispania. En E. García Riaza (Ed.). *De fronteras a provincias. Interacción e integración en occidente (ss. III-I a. C.)* (pp. 105-122). Palma: Edicions Universitat de les Illes Balears.

- Dyson, S. L. (1980-81). The Distribution of Roman Republican Family Names in the Iberian Peninsula. *Ancient Society*, 11-12, 257-300.
- Dyson, S. L. (1985). *The Creation of the Roman Frontier*. Princeton: Princeton University Press.
- Eilers, C. (2002). *Roman Patrons of Greek cities*. Oxford: Oxford University Press.
- Eisenstadt, S. N. y Roniger, L. (1984). *Patrons, Clients and Friends: Interpersonal Relations and the Structure of Trust in Society*. Cambridge - London - New York: Cambridge University Press.
- Epstein, D. (1987). *Personal Enmity in Roman Politics, 218-43 a. C.* London - New York: Routledge.
- Étienne, R. (1958). *Le Culte impérial dans la péninsule ibérique: d'Auguste à Dioclétien*. Paris: Boccard.
- Escosura Balbás, M. C. de la (2016). ¿Qué hace un romano como tú en un sitio como este? El problema de la onomástica latina en la Hispania republicana. En R. Cordeiro Macenlle y A. Vázquez Martínez (Eds.). *Estudios de Arqueología, Prehistoria e Historia Antiga: achegas dos novos investigadores* (pp. 517-535). Santiago de Compostela: Andavira Editora.
- Fentress, E. (1982). Tribe and Faction: the Case of the Gaetuli. *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, 94(1), 325-334. DOI: <https://doi.org/10.3406/mefr.1982.1323>
- Fustel de Coulanges, N. D. (1900). *Histoire des institutions politiques de l'ancienne France, vol 5: Les origines du système féodal. Le bénéfice et le patronat pendant l'époque mérovingienne*. Paris: Hachette.
- Gabba, E. (1972). Urbanizzazione e rinnovamenti urbanistici nell'Italia centro-meridionale del I sec. a. C. *Studi Classici e Orientali*, 21, 73-112.
- Ganter, A. (2015). Decline and Glorification: patron-client relationship in the Roman Republic. En M. Jehne y F. Pina Polo (Eds.). *Foreign clientelae in the Roman Empire. A Reconsideration* (pp.43-54). Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- García Fernández, E. (2001). *El municipio latino: origen y desarrollo constitucional*. Madrid: Servicio de Publicaciones Universidad Complutense.
- García Fernández, E. (2011). Movilidad, onomástica e integración en Hispania en época republicana: algunas observaciones metodológicas. En J. N. Iglesias y A. Ruiz (Eds.). *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano* (pp. 47-66). Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria.
- García Fernández, E. (2015). Client relationships and the diffusion of Roman names in Hispania. A critical review. En M. Jehne y F. Pina Polo (Eds.). *Foreign clientelae in the Roman Empire: A Reconsideration* (pp. 107-118). Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Gayraud, M. (1979). Narbonne antique, des origines à la fin du IIIe siècle. *Bulletin de l'École Antique de Nîmes*, 14, 105-116.
- Gayraud, M. (1981). *Narbonne antique, des origines à la fin du IIIe siècle*. Paris: De Boccard.
- Gelzer, M. (1962). *Kleine Schriften*. Wiesbaden: Steiner.
- Gelzer, M. (1968). *Caesar: Politician and Statesman*. Oxford: Blackwell.
- Gelzer, M. (1969). *The Nobility of the Roman Republic*. Oxford: Blackwell.
- Gozalbes Cravioto, E. y González Ballesteros, I. (2007). Visiones de la romanización de Hispania (1887-1960). *Iberia*, 10, 37-48.
- Greenhalgh, P. (1980). *Pompey. The Roman Alexander*. London: Weidenfeld and Nicolson.
- Greenhalgh, P. (1981). *Pompey. The Republican Prince*. London: Weidenfeld and Nicolson.
- Greenland, F. (2006). *Devotio Iberica* and the Manipulation of Ancient History to Suit Spain's Mythic Nationalistic Past. *Greece and Rome*, 53(2), 235-251. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0017383506000301>
- Gruen, E. S. (1969). Pompey, the Roman Aristocracy, and the Conference of Luca. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 18, 71-108.
- Gsell, S. (1928). *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord. VII. La République romaine et les rois indigènes*. Paris: Hachette.
- Hardy, E. G. (1924). *Some problems in Roman History. Ten Essays bearing in the administrative and legislative work of Julius Caesar*. Oxford: Clarendon Press.
- Harmand, J. (1967). *L'Armée et le soldat à Rome de 107 à 50 avant notre ère*. Paris: A. & J. Picard.
- Harmand, L. (1957). *Un aspect social et politique du monde romain. Le Patronat sur les collectivités publiques, des origines au Bas-Empire*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Hillman, T. P. (1992). *The Reputation of Cn. Pompeius Magnus among his contemporaries from 83 to 59 BC*. Ann Arbor: University Microfilms International.
- Jehne, M. (2015). From patronus to pater. The changing role of patronage in the period of transition from Pompey to Augustus. En M. Jehne y F. Pina Polo (Eds.). *Foreign clientelae in the Roman Empire. A Reconsideration* (pp.297-320). Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Jonhson, T. y Dandeker, C. (1989). Patronage: Relation and System. En Wallace-Hadrill, A. (Ed.). *Patronage in Ancient Society* (pp. 219-242). London: Routledge.
- Konstan, D. (1995). Patrons and Friends. *Classical Philology*, 90(4), 328-342.
- Knapp, R.C. (1978). The Origins of Provincial Prosopography in the West. *Ancient Society*, 9, 187-222.
- Knight, D. W. (1968). Pompey's Concern with Pre-eminence after 60 B.C. *Latomus*, 27, 878-883.
- Lamboglia, N. (1964). *Ventimiglia romana*. Bordighera: Istituto Internazionale di Studi Liguri.
- Làssere, J. M. (1977). *Ubique Populus. Peuplement et mouvements de population dans l'Afrique romaine de la chute de*

- Carthage à la fin de la dynastie des Sévères (146 a. C.-235 p. C.). Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- Leach, J. (1978). *Pompey the Great*. London: Croom Helm Ltd.
- Lintott, A. (1968). *Violence in Republican Rome*. Oxford: Oxford University Press.
- Lintott, A. (1981). What was the «Imperium Romanorum». *Greece and Rome*, 28, 53-67.
- Lintott, A. (1993). *Imperium Romanorum: Politics and Administration*. London - New York: Routledge.
- Luraschi, G. (1978). Per l'identificazione della Lex Pompeia: Plin. N.H. 3,20,138. *Studia et Documenta Historiae et Iuris*, 44, 472-487.
- Luraschi, G. (1979). *Foedus, ius Latii, civitas. Aspetti costituzionali della romanizzazione in Transpadana*. Padova: CEDAM.
- Luraschi, G. (1993). Aspetti giuridici e storici della fondazione di *Novum Comum*. En C. Piovan. *Novum Comum 2050 - Atti del convegno celebrativo della fondazione di Como Romana (Como 8-9 novembre 1991)* (pp.23-51). Como: Società archeologica comense.
- Melchor Gil, E. (2017). Los orígenes del patronato cívico en las provincias hispanas: desde Cneo Pompeyo Magno al triunviro Marco Emilio Lépido. *Rivista Storica dell'Antichità*, 47, 36-58.
- Menella, G. (1994). Una memoria pompeiana a Ventimiglia. *Epigraphica. Periodico internazionale di epigrafia*, 54, 264-269.
- Mitchell, T. N. (1973). Cicero, Pompey, and the rise of the First Triumvirate. *Traditio*, 29, 1-26.
- Mommsen, Th. (1864). Das römische Gastrecht und die römische Clientel. En Th. Mommsen. *Römische Forschungen vol. I* (pp. 319-390). Berlin: Weidemann.
- Muñiz Coello, J. (2020). Teófanos de Mitilene y Cn. Pompeyo. Aspectos de una relación desafortunada. *Revista Onoba*, 8, 101-116. DOI: <https://doi.org/10.33776/onoba.v8i0.3704>
- Nicolet, C. (1976). *Le Métier de citoyen dans la Rome républicaine*. Paris: Gallimard.
- Nicols, J. (2014). *Civic Patronage in the Roman Empire*. Leiden - Boston: Brill.
- Nolla Bufrau, J. M. (1979-1980). Noves aportacions a l'estudi dels orígens de Gerunda. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 25(1), 107-118.
- Nolla Bufrau, J. M. (1987). *Girona romana. De la fundació a la fi del món antic*. Girona: Ajuntament de Girona, Servei Municipal de Publicacions - Diputació de Girona, Servei d'Estudis, Documentació i Informació.
- Novillo López, M. A. (2009). Amicitia y relaciones clientelares durante el Bellum Hispaniense. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 22, 127-139.
- Novillo López, M. A. (2012). *César y Pompeyo en Hispania. Territorio de ensayo jurídico-administrativo en la tardía República romana*. Madrid: Sílex.
- Piganiol, A. (1995). *La Conquête romaine*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Pina Polo, F. (2003). ¿Por qué fue reclutada la turma Salluitana en Salduie? *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 21(1), 197-204.
- Pina Polo, F. (2008). Hispania of Caesar and Pompey. A conflict of Clientelae? En M. P. García-Bellido, A. Mostalac y A. Jiménez (Eds.). *Del imperium de Pompeyo a la auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant* (pp. 41-48). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia.
- Pina Polo, F. (2012). Generales y clientelas provinciales. ¿Qué clientelas? En J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti (Eds.). *Romanización, fronteras y etnias de la Roma antigua: el caso hispano* (pp. 55-79). Victoria-Gasteiz: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Pina Polo, F. (2014). Les guerres de conquête en Hispanie et l'acquisition de clientèles provinciales. En F. Cadiou y M. Navarro Caballero (Eds.). *La guerre et ses traces: Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a.C.)* (pp. 443-456). Bordeaux: Ausonius.
- Pina Polo, F. (2015). Foreign clientelae Revisited: a methodological critique. En M. Jehne y F. Pina Polo (Eds.). *Foreign clientelae in the Roman Empire. A Reconsideration* (pp. 19-41). Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Pina Polo, F. (2017). Pompey's Clientelae in Hispania, A Reappraisal. En M. Haake y A. C. Harders (Eds.). *Politische Kultur und soziale Struktur der Römischen Republik* (pp. 268-286). Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Premmerstein, A. von. (1900). Clientes. *RE*, 4(1), 23-55.
- Premmerstein, A. von. (1937). *Vom Werden und Wesen des Prinzipats*. München: Bayrischen Akademie der Wissenschaften.
- Rawson, E. (1992). Caesar: Civil War and Dictatorship. En J. A. Crook, A. Lintott y E. Rawson, (Eds.). *The Cambridge Ancient History, Volume 9: The Last Age of the Roman Republic, 146-43 BC* (pp. 424-467). Cambridge: Cambridge University Press.
- Rivet, A. L. F. (1988). *Gallia Narbonensis: Southern France in Roman Times*. Londres: Batsford.
- Roldán Hervás, J. M. (1972). El elemento indígena en las guerras civiles en Hispania. Aspectos sociales. *Hispania antiqua*, 2, 77-124.
- Roldán Hervás, J. M. (1986). El Bronce de Áscoli en su contexto histórico. En *Epigrafía hispánica de época romano-republicana. Actas* (pp.115-136). Zaragoza: Fundación Institución «Fernando el Católico».
- Roman, D. y Roman, Y. (1997). *Histoire de la Gaule (VIe s. av. J.-C.-Ier s. ap. J.-C.). Une confrontation culturelle*. Paris: Fayard.

- Romanelli, P. (1959). *Storia delle province romane dell’Africa*. Roma: «l’Erma» di Bretschneider.
- Rouland, N. (1979). *Pouvoir politique et dépendance personnelle dans l’Antiquité romaine: Genèse et rôle des rapports de clientèle*. Collection Latomus, CLXVI. Bruxelles: Latomus.
- Salinas de Frías, M. (1983). La función del hospitium y la clientela en la conquista y romanización de la Celtiberia. *Studia Historica: Historia Antigua*, 1(1), 21-41.
- Saller, R. (1982). *Personal Patronage under the Early Empire*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Saller, R. (1989). Patronage and Friendship in Early Imperial Rome: Drawing the Distinction. En A. Wallace-Hadrill (Ed.). *Patronage in Ancient Society* (pp.49-62). London: Routledge.
- Schoenlin Nicols, M. (1992). *Appearance and Reality: A Study of the Clientele of Pompey the Great*. Berkeley: University of California.
- Scuderi, R. (1989). Significato politico delle magistrature nelle città italiane del I sec. aC. *Athenaeum*, 67, 117-138.
- Seager, R. (2002). *Pompey the Great. A Political Biography*. Oxford: Blackwell.
- Sherwin-White, A. N. (1984). *Roman Foreign policy in the East. 168 BC to AD 1*. London: Duckworth.
- Siani-Davies, M. (1997). Ptolemy XII Auletes and the Romans. *Historia. Zeitschrift für Alte Geschichte*, 46, 306-340.
- Southern, P. (2002). *Pompey the Great*. Stroud: Tempus.
- Syme, R. (1939). *Roman Revolution*. Oxford: Oxford University Press.
- Taylor, L. R. (1960). *The Voting Districts of the Roman Republic. The Thirty-five urban and Rural Tribes*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Tello Lázaro, J. C. (2011). *Los efectos jurídicos de la clientela romana*. Granada: Editorial Comares.
- Vanderbroeck, P. J. J. (1987). *Popular Leadership and Collective Behaviour in the Late Roman Republic (ca. 80-50 B.C.)*. Amsterdam: Giben.
- Verboven, K. (2002). *The Economy of Friends. Economic Aspects of Amicitia and Patronage in the Late Republic*. Bruxelles: Latomus.
- Wallace-Hadrill, A. (Ed.). (1989). *Patronage in Ancient Society*. London: Routledge.
- Weinrib, E. (1990). *The Spaniards in Rome. From Marius to Domitian*. New York - London: Garland.
- Wiseman, T. P. (1971). *New Men in the Roman Senate*. Oxford: Oxford University Press.
- Yavetz, Z. (1969). *Plebs and Princeps*. Oxford: At the Clarendon press.
- Yakobson, A. (1999). *Elections and Electioneering in Rome: A Study in the Political System of the Late Republic*. Stuttgart: Steiner.



**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Pérez Zurita, A. D. (2021). Aproximación al concepto de *princeps* en la obra de Tito Livio. *Lucentum*, XL, 271-285. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.18419>

## APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE *PRINCEPS* EN LA OBRA DE TITO LIVIO

AN APPROACH TO THE CONCEPT OF *PRINCEPS* IN LIVY'S WORKS

ANTONIO D. PÉREZ ZURITA

*Universidad de Córdoba, España*

[152pezua@uco.es](mailto:152pezua@uco.es)

<https://orcid.org/0000-0003-3562-7332>

Recepción: 15/12/2020

Aceptación: 25/03/2021

### Resumen

En este artículo investigamos los testimonios sobre *principes* en la obra de Tito Livio y el heterogéneo uso del término por parte de este historiador. Ofrecemos un análisis histórico de algunos de los pasajes más relevantes en los que el historiador utiliza dicho concepto. Entre ellos destacan los contextos diplomáticos y las luchas internas entre los partidarios de establecer pactos con Roma contra los que preferían mantener su independencia o establecer alianzas con los enemigos de la ciudad local.

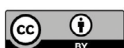
**Palabras clave.** Élite indígena; *principes*; Tito Livio; expansionismo romano.

### Abstract

In this article we look into testimonies about principes in the work of Livy and his heterogeneous use. We offer a historical analysis of some of the most relevant passages in which the historian uses this concept. These include diplomatic contexts and internal struggles among supporters of establishing pacts with Rome against those who preferred to maintain their independence or establish alliances with the enemies of the local town.

**Key words.** Indigenous elites; principes; Titus Livius (Livy); Roman conquests.

Financiación: Estudio llevado a cabo en el marco del Proyecto de I+D de Generación de Conocimiento titulado «Funciones y vínculos de las élites municipales de la Bética. Marco jurídico, estudio documental y recuperación contextual del patrimonio epigráfico. II» (ORDO VI), con Referencia PGC2018-093507-B-100, del Programa Estatal de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema de I+D+i del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional. Agradecemos las aportaciones de los/as evaluadores/as del trabajo que, sin duda, han enriquecido el resultado final del mismo.



Copyright: © Antonio D. Pérez Zurita, 2021.  
Este es un documento de acceso abierto distribuido  
bajo los términos de una licencia Creative Commons  
Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Scopus®



DOAJ

## 1. INTRODUCCIÓN

En la literatura latina es frecuente encontrar el concepto *princeps/principes* para hacer referencia a una persona o a un conjunto de personas que, en principio, debemos enmarcar sociológicamente dentro de la oligarquía. Sin embargo, dicho concepto es polisémico, encerrando distintos matices según el contexto de la narración o el autor que estemos analizando. Nuestro objetivo en las próximas líneas será aportar algo de luz al uso de dicho concepto por Livio en su obra *Ab Urbe condita*<sup>1</sup>.

El uso del concepto que pretendemos analizar en la obra liviana supera ampliamente las trescientas referencias. Pese a que Livio, como otros autores latinos, utiliza términos análogos a éste con un significado similar a alguna de las acepciones de *princeps/principes*, como por ejemplo *primor/primores* o *principal/principalis*, pensamos que el análisis de los casi cuatrocientos pasajes en los que aparece aquel es más que suficiente para extraer algunas conclusiones sobre el particular<sup>2</sup>. De hecho, en no pocas ocasiones, tales términos aparecen en un mismo pasaje, muchas veces para hacer referencia a una misma persona o grupo de personas, por lo que podemos considerar que es un recurso literario del autor para evitar ser redundante o reiterativo<sup>3</sup>.

## 2. PRINCIPES ROMANOS

La primera distinción que deseamos realizar es que Livio usa el concepto *princeps/principes* para calificar, tanto a personas o grupos de personas que gozan de la

ciudadanía romana, como a *peregrini*. Las referencias a *principes* que eran ciudadanos romanos está en torno al centenar.

Según J. Hellegouarc'h el concepto «*princeps*» no servía para denominar a los senadores en general, sino únicamente a los más importantes de entre ellos, en el caso de la *Urbs* a los consulares o los que juegan un papel más activo en la política, incluso a los últimos defensores del *mos maiorum*. Así, por ejemplo, en Cicerón, se referiría a la oligarquía o la élite a la que se le confía los asuntos de Estado<sup>4</sup>. En el caso de Livio, podemos establecer una distinción entre el uso del término en singular y en plural. No cabe duda de que nuestro autor cualifica singularmente como *princeps* a personajes que desempeñaron un papel muy relevante en el devenir histórico de la *Urbs*. Así, por ejemplo, P. Valerio Publícola, cuatro veces cónsul durante los primeros años de la República romana y calificado *omnium consensu princeps belli pacique* (2, 16, 7)<sup>5</sup>; Apio Claudio, de origen sabino y aceptado entre los patricios y en el senado de Roma, del que fue uno de sus principales (*in principum dignationem*: 2, 16, 5) llegó a ser cónsul en 495 a. C. y su aplicación de las leyes sobre deudas fue causa de la *secessio plebis* al Monte Sacro<sup>6</sup>; Marco Furio Camilo, quien, entre los siglos V y IV a. C., fue elegido dictador en cinco ocasiones, tribuno consular en otras seis, celebrando cuatro triunfos y siendo nombrado a su muerte como segundo fundador de Roma (6, 1, 4 y 7, 1, 9)<sup>7</sup>; Mamerco Emilio Marmercino, calificado como el hombre más destacado de su tiempo (*principem aetatis suae*: 9, 34, 9), tribuno consular y tres veces dictador entre 438 y 426 a. C.<sup>8</sup>; Q. Fabio Máximo, cónsul en cinco ocasiones, dictador en otras dos y censor (230 a. C.), quien, según P. Sempronio Tuditano era, incluso a juicio de Aníbal, el primer ciudadano de Roma (*principem Romanae civitatis*: 27, 11, 11; también 29, 37, 1)<sup>9</sup>; y P. Cornelio Escipión Africano, dos veces cónsul, censor que, como es sabido, fue el vencedor en la batalla de Zama y que, años más tarde, junto a su hermano, logró derrotar definitivamente a Antíoco III. En sus años finales, Livio se pregunta cómo se pudo acusar al primer ciudadano de Roma y Cartago (*principes inuentas*: 38, 50, 7; también 38, 51, 10)<sup>10</sup>.

En cuanto a las referencias a los *principes* romanos en plural, no cabe duda de que Livio utiliza dicho concepto en ocasiones para dotar de cualidades especiales a un determinado grupo dentro de la oligarquía senatorial

1. Sobre el uso de dicho concepto en distintas fuentes literarias y epigráficas en general, véase *ThLL*, s. v. «*princeps*». Para la realización del presente trabajo hemos utilizado la edición de J. A. Villar Vidal publicada en la editorial Gredos. Mientras que no se indique lo contrario, las referencias literarias que expondremos a continuación remitirán siempre al autor y la obra que es objeto central del análisis de este trabajo. Para concluir, son muy útiles las diferentes obras dedicadas al comentario exhaustivo de cada uno de los pasajes contenidos en la obra de Livio: R. M. Ogilvie (1965); S. P. Oakley (1999-2005); J. Briscoe (1973; 1981; 2008; 2012). Paralelamente, para Polibio, una de las principales fuentes de nuestro autor, véase F. W. Walbank (1957-1979). Un análisis de las fuentes de Livio, con especial atención a Polibio, en P. G. Walsh (1961: 110-137) y D. S. Levene (2010: 82-163).

2. Más allá de esta cuantificación general, no es posible ofrecer una perspectiva estadística de cada una de las categorías que expondremos a lo largo de nuestro trabajo puesto que, para que aquella fuera correcta, deberíamos conocer el significado preciso con el que Livio utiliza el concepto de *princeps* en cada ocasión, lo que por desgracia no siempre ocurre. Por ello, nos limitaremos a exponer algunos de los casos que creemos más significativos y que ilustran suficientemente esas mismas categorías.

3. Por poner un ejemplo, en el contexto de la última guerra entre sabinos y romanos, califica a Rómulo como *primor* y a Metio Curcio como *princeps*, para hacer referencia a quienes encabezaban las fuerzas militares de uno y otro pueblo (1, 12, 7-8).

4. J. Hellegouarc'h, 1972: esp. 327 ss. y 441 s. No obstante, en este sentido, habría que realizar una distinción entre las referencias a las oligarquías romanas frente a las de las comunidades de fuera de la *Urbs*.

5. Cfr. Broughton, 1951: 2.

6. Cfr. Broughton, 1951: 12.

7. Cfr. Broughton, 1951: 82.

8. Cfr. Broughton, 1951: 57.

9. Cfr. Broughton, 1951: 227.

10. Cfr. Broughton, 1951: 277.



romana. Así, por ejemplo, al narrar la gran epidemia que azotó Roma en 463 a. C., Livio asegura que fueron afectados *plerique principum patrum maios pars* (3, 6, 8)<sup>11</sup>. Asimismo, los *principes* no deben ser identificados directa y únicamente con los magistrados en ejercicio, sino con las personalidades más influyentes, en general de la política, en Roma. De nuevo, cuando en 472 a. C. el tribuno de la plebe Volerón Publilio presentó la propuesta de elegir a sus magistrados en comicios por tribus, los cónsules y prohombres (*consulum aut principum*) romanos trataron de que al menos uno de sus colegas frenase la petición mediante *intercessio* (2, 56, 4). Sin embargo, tampoco podemos identificar a los *principes* con todos los miembros del senado romano, pues en la obra de Livio también se distingue a los primeros como un grupo selecto dentro del conjunto de senadores. En este caso, recién elegidos como censores M. Emilio Lépido y M. Fulvio Nobilior en 179 a. C., los senadores principales (*principes senatorum*) apelan a relajar la rivalidad que había entre ambos personajes por el bien de los ciudadanos (40, 45, 8).

Otra de las acepciones de *princeps/principes* utilizada por Livio es la alusiva a los «primeros» senadores o «los más destacados» por su posición en el *album senatorial*<sup>12</sup>. En efecto, una de las funciones más relevantes de los censores romanos era actualizar la nómina senatorial en la *lectio* y ordenar a los *clarissimi* según su rango. Como sabemos por Livio, a través de un testimonio del censor M. Cornelio Cetego, lo normal era que el excensor vivo más antiguo fuera el *princeps senatus*, aunque el censor al cargo de este cometido podía alterar dicho orden (27, 11, 9-11). En estos casos, por lo tanto, el significado del término sería muy restrictivo, haciendo referencia a uno o, en todo caso, un grupo muy selecto de senadores en la *Urbs*. Sea como fuere, nuestro autor utiliza el término en no pocas ocasiones para hacer referencia a miembros del senado, aunque la mayor parte de las veces es difícil establecer una aproximación cuantitativa sobre el carácter más o menos restringido de *clarissimi viri*<sup>13</sup>. De hecho en algunos pasajes *principes* parece referirse con seguridad a todos los miembros del senado o, al menos, a una representación muy extensa de los mismos, si bien este sentido más genérico es cuantitativamente menos representativo en la obra del historiador patavino<sup>14</sup>.

Paralelamente, en un sentido restrictivo, aunque todo hace pensar que en menor grado, se constatan otras acepciones en la obra de Livio tales como *princeps/*

*principes civitatis*<sup>15</sup>, *principes iuventutis*<sup>16</sup> o *principes plebis*<sup>17</sup>.

Tito Livio utiliza también el concepto que estamos analizando para designar a los personajes más relevantes o destacados dentro de un colegio u organismo colegiado. En este sentido, nuestro historiador cita a Quinto Fabio y Apio Claudio como *principes inter decemviro*s (3, 41, 8).

Asimismo, el escritor patavino usa este calificativo para designar a los representantes más cualificados de un conjunto de romanos que hubieran caído como rehenes en el contexto de expansión por el Mediterráneo o de las embajadas para negociar con el enemigo condiciones para la paz o para una rendición lo más honrosa posible. Este último caso es el significado que debemos deducir de la *legatio* que encabezó L. Lentulo para buscar la mejor salida para los romanos atrapados en las Horcas Caudinas<sup>18</sup>. En cuanto a grupos de rehenes romanos, se califica como *principes*, tanto al representante de los prisioneros romanos que habló ante el senado para transmitir las condiciones del rescate impuestas por Aníbal tras la batalla de Cannas (22, 59, 1), como a los rehenes más importantes que estaban en manos de Perseo tras su victoria ante los romanos en Iliria<sup>19</sup>.

Un contexto en buena parte distinto del que estamos analizando, es el empleo de *princeps/principes* desde un punto de vista militar. En este sentido, los militares así adjetivados pueden serlo como cabecillas de un movimiento sedicioso<sup>20</sup> o como jefes de una guarnición<sup>21</sup>. No obstante, en este caso, Livio suele utilizar el concepto con un significado más concreto y técnico, como es el que tienen los *principes* cuando se refieren a las fuerzas militares que luchaban detrás de los *hastati* (cfr. 8, 8, 6) —acompañados posteriormente en el tiempo por los *velites* en primera línea— y que jugaban un rol decisivo en la batalla pues, tras afrontar estos últimos la primera acometida del choque, los *principes*, soldados con las condiciones y el armamento más idóneos para el combate, eran los que soportaban el peso de la batalla y sobre los que recaía fundamentalmente la

11. Sobre dicho episodio, véase también D. H. 9, 67-68 y Oros. *hist.* 2, 12.

12. Por ejemplo Liv. 5, 25, 2; 8, 14, 1; 27, 11, 9.

13. Para estos casos cfr. 2, 27, 12; 3, 68, 1; 4, 6, 6; 4, 48, 4-15; 4, 49, 1; 4, 59, 11; 5, 41, 7-10; 6, 5, 6; 6, 11, 3; 6, 32, 3; 8, 33, 9; 10, 11, 3; 22, 34, 2; 26, 18, 6; 26, 22, 14; 29, 19, 3; 30, 26, 12; 40, 46, 15; 45, 20, 10; 45, 36, 10.

14. En este caso 5, 25, 11; 5, 30, 4; 26, 36, 3.

15. Así, 3, 1, 3; 3, 12, 1; 25, 4, 4; 33, 45, 6; 38, 10, 3; 40, 46, 14; 43, 14, 1; 43, 16, 14; 45, 36, 7.

16. Por ejemplo: 2, 12, 15; 9, 14, 16; 22, 53, 5 (referido, en este caso, concretamente, a L. Cecilio Metelo); 42, 61, 5.

17. Entre ellos, 4, 7, 9; 4, 25, 9; 6, 34, 3.

18. 9, 4, 7 donde Léntulo es calificado *princeps legatorum virtute atque honoribus erat*, en este caso porque, como sabemos por el propio Livio, el personaje había desempeñado el consulado (cfr. 8, 22, 8).

19. 7, 13, 2; 43, 19, 2.

20. Ej. 28, 24, 13 y 28, 26, 5. En un contexto no militar, pero igualmente contrario a las leyes y las normas, cfr. 24, 18, 3.

21. P. ej. 28, 25, 5. Recordemos igualmente que el sabino Metio Curcio es calificado como *princeps* en el sentido de ser el que encabezaba a los sabinos frente a las tropas de Rómulo (1, 12, 7-8).

responsabilidad de diezmar gravemente o de vencer al enemigo<sup>22</sup>.

Para finalizar, el concepto que estamos analizando es utilizado por Livio de forma más esporádica para hacer referencia al antepasado más ilustre de una familia<sup>23</sup>; al círculo más cercano a ciertos personajes que jugaron un papel importante en ciertos momentos de la historia de Roma y que actuaban generalmente como «consejeros»<sup>24</sup>; o al personaje que encabeza un grupo de opinión dentro del senado romano<sup>25</sup>.

### 3. PRINCIPES PEREGRINOS

Contamos con casi trescientos pasajes en los que Tito Livio usa el concepto de *princeps/principes* para calificar a personajes *peregrini* en el *Ab Urbe condita*, por lo que, al menos cuantitativamente hablando, el autor patavino emplea dicho concepto con mucha mayor asiduidad en este contexto si lo comparamos con el de los ciudadanos romanos, que acabamos de analizar. En concreto, podemos establecer una proporción de en torno a 4:1.

Como ya advertimos anteriormente, Livio suele utilizar este calificativo con mayor frecuencia que otros como *primor/primores* o *principal/principalis*, si bien, de nuevo, al menos en general, con un significado muy parecido. Asimismo, como notará el lector a continuación, el uso de *princeps/principes* para adjetivar a personajes peregrinos es polisémico y, en muchas ocasiones, con connotaciones muy parecidas a las ya analizadas anteriormente, si bien su frecuencia varía con respecto al apartado anterior.

Siguiendo el mismo esquema aplicado *supra* –siempre que la fuente que estamos analizando lo permita–, Livio utiliza el concepto *princeps* de modo absoluto para citar a personajes peregrinos que tenían una relevancia especial dentro de su comunidad. Así, por ejemplo, denomina a Servio Tulio –a la sazón, padre del sexto rey de Roma–, quien según el historiador era el personaje más importante de la ciudad latina de Cornículo (1, 39, 5); de Octavio Mamilio Tusculano,

que se casó con la hija de Tarquinio el Soberbio por ser *longe princeps Latini* (1, 49, 9); Ato Tulio, definido como el primero entre los volscos (*princeps Volsci*: 2, 35, 7); Graco Clelio, el más destacado entre los ecuos (*princeps in Aequis erat*: 3, 25, 5); Atio Clausio, *principem nobilitati vestrae* (i. e. de los sabinos: 10, 8, 6); el iacetano Amusico (*princeps eorum*: 21, 61, 11); Numerio Decimio, *princeps* de la ciudad de Boviano y de todo el Samnio (22, 24, 11-12); Decio Magio, el ciudadano más destacado de Capua (23, 10, 10)<sup>26</sup>; Dorímaco, *princeps* de los etolios (26, 24, 7)<sup>27</sup>; Eneas, *princeps Aetolorum* (32, 32, 11); Timón, *princeps* de la ciudad de Tebas (33, 5, 1); el propio Aníbal, que tras su huida a la búsqueda del amparo de Antíoco es calificado como *princeps civitatis* (33, 48, 10); Euríloco, el principal de los magnetes (35, 31, 6 y 36, 33, 6)<sup>28</sup>; Filopemén, el líder de los aqueos (*Achaeorum principem*: 35, 47, 4)<sup>29</sup>; Pausanias, *princeps civitatis* de los fereos (36, 9, 5); Mnasíloco, *princeps Acarnanum* (36, 11, 8)<sup>30</sup>; Herodico, un dirigente salio (*principem Thessalorum*: 40, 4, 2); Póride, la persona más destacada del pueblo de los enianes (*longe principis gentis Aenianum*: 40, 4, 4); Eupólemo, el hombre más destacado de Hipata y estrategos de la misma (41, 25, 4 y 6, 5); Praxo, *principem auctoritate et opibus Delphorum* (42, 15,

22. Los *principes* iban armados con casco, *scutum* pesado, *pilum* y espada. Ver descripción y táctica en Liv. 8, 3 ss. Si bien su número fue durante los primeros tiempos de la República de 900 hombres (15 manípulos o 30 centurias de 30 hombres), posteriormente pasaron a estar compuestos por 1.200 soldados (10 manípulos o 20 centurias de 60 hombres), antes de las reformas realizadas por Mario. Livio cita a estos *principes* frecuentemente. Por poner sólo algunos ejemplos: 7, 23, 7; 7, 34, 5; 9, 35, 6; 30, 8, 5; 30, 32, 11; 30, 34, 10.

23. Liv. 3, 17, 8, en referencia a P. Valerio Públicaola.

24. Liv. 6, 18, 3 respecto a los plebeyos más cercanos a Marco Manlio, que encabeza el movimiento de oposición contra los patricios a causa de las deudas a principios del s. IV a. C.

25. Liv. 26, 32, 1-2, en este caso en referencia a la intervención de T. Manlio Torcuato en la acusación a Marco Claudio Marcelo por parte de los sicilianos.

26. Sin embargo, según el propio Livio, no ejerció el más destacado de los honores de su comunidad por la falta de sentido común de sus conciudadanos (Liv. 23, 7, 4), aunque debía ser miembro del senado (Liv. 23, 10, 3 ss.).

27. Cfr. Pol. 4, 3, 5 ss.; 13, 1; 18, 54, 4. Sabemos que este personaje fue enviado por la Liga Etolia para vigilar los asuntos del Peloponeso, región que invadió en 220 a. C. junto a Escopas. Un año después fue nombrado *strategos* de la Liga. En 211 a. C. se encargó, junto a otros destacados personajes etolios, de firmar un tratado de alianza con los romanos y, años más tarde, es nombrado legislador de la Liga. Finalmente, en 196 a. C. fue enviado a firmar un tratado de paz y alianza con Ptolomeo V.

28. Cfr. Pol. 5, 63, 12; 65, 2; 79, 10 y Liv. 35, 32, 1; 34, 6 ss.; 37, 5. En estos pasajes encontramos al personaje al frente de fuerzas militares en el contexto de la alianza de Antíoco y Ptolomeo. Además, tras el pasaje en el que Livio presenta al personaje como uno de los principales de la ciudad, el mismo Livio nos informa de que era magnetarca, el magistrado de mayor rango de su comunidad (Liv. 35, 31, 11; 39, 6; y 43, 5).

29. Personaje muy destacado en la obra de Polibio y citado por el historiador en numerosas ocasiones jugando un papel muy relevante. Polibio, que elogia al personaje de quien escribió una obra monográfica hoy perdida, destaca de él tanto sus dotes militares, como su habilidad política. Cfr., especialmente, Pol. 10, 21-24 o Plut. *Phil.*, así como las numerosas citas del personaje en el propio Livio (libros 31 a 39) o Juniano Justino (libros 30 a 34). Gracias al primero sabemos que era de noble linaje y que descendía de los hombres más ilustres de Arcadia. Entre otros honores, fue hiparco y estrategos de la Liga Aquea en ocho ocasiones.

30. Cfr. Pol. 21, 17, 7 y 43, 11 y Liv. 36, 12, 4-5 ss. (aparece formando parte de una embajada); 37, 45, 17; y 38, 38, 18 (con exigencias para que fuera entregado como rehén).

3); Pantaleón, *Aetoliae princeps* (42, 15, 8)<sup>31</sup>; Ramio, *princeps Brundisi* (42, 17, 3)<sup>32</sup>; Arquidamo, *principem Aetolorum* (43, 21, 8 y 22, 3)<sup>33</sup>; Monuno, *Dardanorum principis* (44, 30, 4)<sup>34</sup>; o Cefalón, de Tecmón (45, 26, 10).

No cabe ninguna duda de que, al menos para Tito Livio o para las fuentes que éste consultó, tales personajes contaban entre los más destacados dentro de sus comunidades. Esta afirmación está fuera de dudas cuando el historiador usa expresiones superlativas como *longe princeps Latini* o *longe principis gentis Aenianum*, refiriéndose a Octavio Mamilio Tusculano y a Póride, respectivamente. Sin embargo, es posible, tanto por el repetitivo uso de la fórmula, como por la ausencia de expresiones superlativas como las que acabamos de ejemplificar, que puedan albergarse algunas dudas cuando el patavino usa simplemente el concepto *princeps* para calificar a alguno de estos personajes, quienes, sin embargo, debieron contar con seguridad entre las personalidades más relevantes de una determinada comunidad humana en cada uno de los contextos históricos en los que están enmarcados.

Por otra parte, en un número significativo de casos, Livio destaca a dos personajes dentro de una comunidad. Así, por ejemplo, Carilao y Ninfio, son destacados como los *principes* de Palépolis (*principes civitatis*: 8, 25, 9); Hannón, que encabezaba a la facción opositora a los Barca en Cartago (21, 3, 3)<sup>35</sup>; Dasio y Blatio, *principes* de la ciudad de Salapia (26, 38, 6); Indíbil y Mandonio, *omnis Hispaniae principibus* (27, 17, 3); Corbis y Orsua, los principales que se disputaban la primacía de la ciudad de Ibe tras la muerte del padre de éste, también principal de la comunidad (28, 21, 6 y

7); Eversa y Calícrito, *principes civitatis* en Tebas (42, 13, 7); Dinón y Poliarato, principales de Rodas (44, 23, 10); Teutico y Bello, principales entre los ilirios (44, 31, 9)<sup>36</sup>; Antínoo y Teódoto, principales de Pasarón (45, 26, 5).

Cabría preguntarse las razones por las que Tito Livio enumera a sendas parejas de personajes como los más relevantes, generalmente de sus respectivas ciudades. ¿Se trata de sistemas que podríamos asimilar a diarquías? ¿De magistrados colegiados? ¿De sistemas bicefálicos en los que dos personajes se reparten distintas competencias? El testimonio de Carilao y Ninfio, dentro del contexto de la II Guerra Samnítica (327-304 a. C.), nos relata cómo estos dos personajes pergeñan la rendición frente a Roma. Carilao negocia con el cónsul Q. Publilio Filón y parece actuar en representación pública (*publice petere*) recibiendo tres mil soldados romanos, que parece capitanear junto al tribuno Lucio Quincio, para introducirse en la ciudad. Por su parte, Hannón y Asdrúbal parecen ser las personalidades más relevantes dentro de dos corrientes de opinión en Cartago: los que deseaban una confrontación con Roma y los que preferían atender a la paz para desarrollar los intereses comerciales de la ciudad en el Mediterráneo Occidental. De nuevo Dasio y Blatio ejemplifican dos corrientes de opinión en la ciudad de Salapia: permanecer al lado de Aníbal o favorecer la causa de Roma. Además, Livio afirma que ambos personajes eran rivales por el poder en la ciudad y que Blatio propone a Dasio la entrega de la misma a los romanos. En cuanto a Indíbil y Mandonio, se ha especulado con la posibilidad de que se tratase de los representantes de un régimen bicefálico, si bien es más probable que Indíbil actuara como rey de los ilergetes y su hermano Mandonio fuera uno de los consejeros, posiblemente, dados los lazos de sangre, el de mayor importancia<sup>37</sup>. En el caso de Corbis y Orsua, parece fuera de dudas según el testimonio de Livio que, tras la muerte del padre de Orsua, que detentaba hasta ese momento el poder en la ciudad, el combate que protagonizaron ante Escipión tenía como objeto resolver con las armas la primacía de su comunidad. De Eversa y Calícrito solo

31. Cfr. Pol. 20, 9, 1 y 28, 4, 8-9.

32. El hecho de que el personaje *hospitioque et duces Romanos omnes et legatos, exterarum quoque gentium insignis, praecipue regios* muestra el rango del mismo en su comunidad. Cfr. también Liv. 42, 41, 4.

33. Aunque en el primer testimonio la traducción es «un jefe etolio»; en el segundo se dice que los principales llamaron al rey por la autoridad de Arquidamo. En este caso el personaje parece ser realmente uno de los personajes más destacados, como lo demuestra que fuera general en jefe de la Liga Etolia en tres ocasiones entre los años 191 y 181 a. C. Cfr. también Pol. 18, 21, 5; 20, 9, 2; 28, 4, 8 y Liv. 43, 22, 11 (Arquidamo gozaba de gran popularidad e influencia en Aperancia) y 44, 43, 6.

34. Este testimonio es llamativo en el sentido de que se traduzca como rey de los dárdanos, a pesar de que el texto en latín no lo cita como *rex*, sino como *princeps*. En cualquier caso, el concepto de *rex* parece aludir a cierta supremacía supralocal o regional y, en muchas ocasiones se vincula al liderazgo de fuerzas militares en el contexto de una *symmachia*: Vide E. Sánchez Moreno (2019: 84), A. Pérez Rubio (2019: 180 s.) y E. García Riaza (2019, 226-228), quien además acertadamente recuerda que este título podía ser consecuencia de la ratificación u oficialización oficial romana de un liderazgo indígena preexistente.

35. Entendemos que, del pasaje, subyace que los principales cartagineses serían Hannón y, en este caso, Asdrúbal Barca.

36. En los pasajes anteriores aparece Gencio como rey ilirio y ante su derrota frente a los romanos manda a estos dos personajes al pretor para parlamentar. Aquí los principales actúan como *principes gentis*, no como miembros de un senado u órgano colegiado. Es posible que Gencio fuera el máximo representante de los ilirios y los otros dos personajes de algunas de las ciudades aliadas. Sobre el rey de los ilirios, véase D. Džino (2010: esp. 55 ss.).

37. Cfr. al respecto P. Moret (2002-2003: 26-28), quien apunta que Polibio y Livio no presentan a los dos personajes con los mismos matices y que este último modificó voluntariamente el personaje de Mandonio para privilegiar la composición literaria y el dramatismo en detrimento de la exactitud histórica. Sobre ambos hermanos, véase Pol. 3, 76, 7; 9, 11, 3-4; 10, 18, 7; 10, 35, 6; 10, 37, 2-9; 10, 40, 3 y 10; 11, 26, 6; 11, 29, 3-5; 11, 31, 1 y 4; 11, 33, 6; 21, 11, 7.

podemos decir que debían ostentar una posición destacada en Tebas, puesto que eran los delegados que se dirigieron al *synedrion* de la confederación beocia en contra de la alianza con Perseo en el contexto previo a la III Guerra Macedónica<sup>38</sup>. Dinón y Poliarato eran los principales representantes de la facción antirromana en Rodas, donde eran miembros de su Consejo<sup>39</sup>. Teutico y Belo, calificados como *principes gentis*, son enviados por el rey de los ilirios Gencio, aliado de Perseo contra los romanos, para solicitar una tregua al pretor romano. Finalmente, Antínoo y Teódoto, *principes civitatis* y *praepotentis viros*, aparecen como defensores de la facción antirromana y apoyando la alianza con Perseo en su ciudad, ordenando cerrar las puertas de la misma ante el ataque de los romanos<sup>40</sup>.

De los ejemplos expuestos *supra*, no podemos, por lo tanto, deducir que se trate de personajes que ostentaban una capacidad decisoria especial –excepción hecha, con los matices expuestos, de Indíbil y Mandonio–, sino que, en los contextos analizados, Tito Livio suele emparejar a estos *principes* para representar corrientes de opinión a favor o en contra de Roma, generalmente otorgando valores negativos a aquellos que representaban una posición desfavorable a los intereses de los romanos. Sin embargo, no cabe duda de que todos los personajes que hemos analizado jugaban un papel relevante en sus respectivas comunidades y tenían una posición que les permitía influir en la opinión de su entorno social y, especialmente, de las oligarquías, que tenían la decisión última sobre la conveniencia o no de una alianza con Roma. Además, cuando acudimos a otros historiadores, esencialmente Polibio que, no lo olvidemos, fue utilizado como fuente principal por Tito Livio sobre todo para los asuntos concernientes a Grecia y Oriente, reparamos en el hecho de que la importancia otorgada por el patavino a algunos personajes está muy por debajo del papel que debieron jugar éstos en los hechos narrados<sup>41</sup>. Quizás el mejor ejemplo de lo que decimos sea el aqueo Filopemén, al que Livio no resta importancia pero cuya figura queda

empequeñecida en la obra del historiador romano si la comparamos con la de Polibio o Plutarco, entre otras fuentes. Es muy posible que esta característica se deba a la visión «romanocentrista» que destila Livio en su obra, quien seguramente no estaba interesado en elogiar a estos personajes, ni en detenerse a destacar sus virtudes, carreras o cualidades tal y como lo hace con los romanos que jugaron un papel esencial en los hechos que nos narra.

Por otra parte, como acabamos de adelantar brevemente, Tito Livio usa el concepto de *princeps/principes* profusamente para hacer referencia a personajes de relevancia dentro de una comunidad o cualquier otra organización social que estuvieron a favor o en contra de los intereses romanos, en general, siempre dentro del contexto de expansionismo de la *Urbs* por el Mediterráneo<sup>42</sup>. Un buen ejemplo al respecto es el papel desempeñado por los *principes* siracusanos en la II Guerra Púnica<sup>43</sup>. Hierón II mantuvo desde el primer conflicto contra Cartago una alianza con los romanos que llevó a la ciudad a convertirse en la más destacada dentro de Sicilia, extendiendo su influencia, al menos, a la parte más occidental de la isla y asegurando la estabilidad del gobierno del tirano durante décadas<sup>44</sup>. Sin embargo, como nos narra el propio Livio (24, 4 ss.), dicha alianza se resquebrajó con la muerte de Hierón en el año 215 a. C. pues su nieto, Jerónimo, que contaba por entonces con tan solo quince años, debía sucederle en el gobierno. Ante esta situación, se nombró quince tutores para el joven rey, pero finalmente Adranodoro y Zoipo, a la sazón tíos políticos de Jerónimo, junto con Trasón lograron convertirse en las figuras políticas más influyentes de Siracusa. Con el estallido de la II Guerra Púnica, se había conformado un partido filopúnico y otro filorromano en la ciudad, siendo Adranodoro y Zopio defensores de la primera corriente y Trasón de mantener la alianza con los romanos. Sin embargo este último fue acusado de conspirar contra el joven rey y acabó siendo torturado. Ante esta situación, Aníbal mandó emisarios para sellar la alianza con los siracusanos y Apio Claudio, pretor en la isla, envió una embajada para conocer las intenciones de Jerónimo, quien despachó a la misma prácticamente

38. Sabemos por Polibio (22, 4, 8) que Calicrato fue enviado a Roma como embajador representando a los beocios. Es probable, aunque nada sabemos por las fuentes, que ambos personajes hubieran desempeñado puestos de responsabilidad en Tebas.

39. Cfr. Polibio 27, 7, de donde se deduce que ambos, pese al perfil negativo que de ellos hace el megalopolitano, debían ser personajes con cierta influencia en la población, como también se deduce de su intervención en la asamblea: 29, 11, 3. Sobre los mismos véase también Pol. 27, 14, 2; 28, 2, 3 y 18, 14; 30, 6, 1; 30, 7, 10; 30, 8, 2 y 7-8; 30, 9.

40. Cfr. Polibio: Antínoo 27, 15, 7 y 30, 7, 2; y Teódoto 27, 16, 1 y 30, 7, 2. En el primero de estos pasajes se significa que Antínoo, junto a otro personaje llamado Céfalos, gozaban del favor popular y «gobernaban el estado según sus principios».

41. Sobre las estrategias de la diplomacia romana en Grecia y su papel en la mediación y arbitraje de conflictos véase E. S. Gruen (1984: 13-201) que enfatiza la adaptación y originalidad de las mismas respecto a la experiencia acumulada

anteriormente en las relaciones de Roma con los pueblos itálicos y mediterráneos dentro del marco expansionista de la *Urbs*.

42. Sin lugar a dudas Livio utiliza de forma muy asidua el concepto que estamos analizando dentro de este contexto que, junto a las relaciones diplomáticas que analizaremos *infra*, supone la mayor parte de los testimonios que hemos recogido para la realización de este estudio. Dada la cantidad de pasajes recopilados en ambos apartados y la imposibilidad de analizarlos de forma individualizada, nos limitaremos a citar algunos ejemplos ilustrativos al respecto.

43. Sobre Livio y la II Guerra Púnica, véase D. S. Levene (2010).

44. Al respecto de la situación de Sicilia previa al dominio romano, véase J. Dubouloz y S. Pittia (2009: 85 ss.).

entre burlas<sup>45</sup>. Sin extendernos mucho más en el asunto, diremos que el rey fue asesinado y que en Sicilia estuvo a punto de estallar una guerra entre las dos facciones, cuyo principal episodio se escenificó en Siracusa. En este contexto, uno de los *principes*, de nombre Polieno, realizó un discurso ante la asamblea conminando a los siracusanos a no ser partícipes de una guerra civil (24, 22, 1-4). Los enfrentamientos entre ambas facciones en la ciudad continuaron, siendo aquí cuando encontramos el discurso ante la asamblea de otro de los *principes* siracusanos, Apolónides, apelando a la unidad de opinión de sus conciudadanos por el bien de la ciudad (24, 28), aunque, sin embargo, era más partidario de mantener la tradicional alianza con los romanos (24, 28, 6)<sup>46</sup>. No obstante la ciudad permaneció bajo control filopúnico, encabezada por Epicides y otros principales, lo que no es óbice para que los defensores de pactar con los romanos, muchos de ellos aristócratas, continuaran intentando que la ciudad cayera en manos de Marcelo, como sabemos por el propio Livio (25, 23). De hecho, los miembros de la delegación que se entrevistaron con Marcelo justo antes de la caída completa de Siracusa –algunos de ellos elegidos como pretores, *i. e.* arcontes– se declaraban ellos mismos filorromanos y se lamentaban de su situación desde la llegada al poder de Jerónimo<sup>47</sup> (25, 29, 1 ss.).

Otro buen ejemplo del papel que jugaron los *principes* como representantes de las filias y fobias que despertaban los romanos en un contexto cada vez mayor de expansionismo e intervencionismo de la *Urbs* en distintas regiones del Mediterráneo, lo podemos encontrar en Grecia en el contexto de la II Guerra Macedónica<sup>48</sup>. En efecto, tanto en las diferentes

confederaciones griegas, como, dentro de ellas, cada una de las ciudades que componían dichas alianzas, existieron notables divisiones, en este caso, entre los partidarios filomacedónicos y los filorromanos. Así, por ejemplo, es notoria la *stasis* interna que se vivió en la confederación beocia que, precisamente, provocó la intervención romana en los asuntos internos del *koinon* y, a su vez, muy probablemente, la radicalización de las posturas de los defensores de una y otra tendencia<sup>49</sup>. En este sentido, poco después de la batalla de Cinoscéfalos (junio de 197 a. C.), Bráquiles<sup>50</sup>, de clara filiación promacedónica –*principem fautorum regis*, según Livio: 33, 28, 1–, fue elegido beotarco de la confederación (Pol. 18, 43, 3). Sin embargo, los líderes de la facción prorromana Pisistrato y Zeuxipo, calificado como *principem gentis* (33, 29, 1), se pusieron en contacto con el cónsul T. Quintio Flaminio para asesinar, como así ocurrió, a Bráquiles<sup>51</sup>. Dicha división entre los beocios reapareció con fuerza en los albores de la III Guerra Macedónica, cuando la confederación beocia firmó una alianza con Perseo. Como el propio Livio reconoce (42, 30, 1-7), la mayor parte de la población estaba a favor de esta alianza y entre la oligarquía se podían reconocer distintas tendencias: los prorromanos, los promacedonios y un tercer grupo que era partidario de la paz pero que, en caso de tener que elegir, preferían estar sometidos a Roma. Uno de los *principes* de la confederación, Ismenias –elegido estrategos en 171 a. C.– era representante de la facción promacedonia (*principem alterius partis*; Liv. 42, 38, 5)<sup>52</sup>. Las disensiones se muestran en que unos exiliados beocios se presentaron ante Q. Marcio Filippo en Tesalia para informar a los romanos de que la responsabilidad de la alianza con Perseo era de Ismenias, asegurando que no

45. Como puso de manifiesto E. García Riaza (2013: 388), existe una interrelación entre disensiones internas y actuaciones oportunistas, en este caso, púnicas, siendo posible que cartagineses y romanos estuvieran en muchas ocasiones en el origen de esas disensiones, pese a que frecuentemente sea difícil de contrastar en las fuentes existentes. Por otra parte, fue frecuente entre los romanos utilizar la diplomacia para comprobar y reafirmar lealtades y alianzas. Cfr. al respecto E. García Riaza (2016: 243-261), que analiza varios testimonios al respecto dentro del contexto de la II Guerra Púnica en la península Ibérica.

46. En este caso Apolónides abrió un encendido debate que concluyó con la decisión de enviar una embajada para firmar los términos de la paz con los romanos (24, 28, 9).

47. Sobre la figura de Jerónimo en Livio y sus similitudes y diferencias en Polibio, *vide* D. S. Levene (2010: 155-157).

48. Para A. M. Eckstein (2006: esp. 116 s.) los distintos estados del Mediterráneo oriental helenístico vivían en un contexto de competitividad, violencia y guerra que se había convertido en un problema sistémico. Una diplomacia primitiva, la falta de compromiso entre los estados en conflicto y la ausencia de un derecho internacional –como factores estructurales–, así como el colapso de Egipto y la creciente interrelación entre los eventos políticos del Mediterráneo Oriental y Occidental, facilitaron y propiciaron la intervención de Roma. Esta se explica, además, por la llegada de numerosas embajadas griegas solicitando ayuda contra Filippo V y Antíoco III que,

ante el aumento de poder de sus respectivos reinos, animaron al senado a tomar el conflicto como una guerra preventiva frente al peligro de las consecuencias que podían suponer los cambios del *statu quo* en Oriente. *Vide* A. M. Eckstein (2008: esp. 268-270; 2009: 97 s.).

49. Sobre el tema, véase J. Pascual (2011: esp. 244 ss.) y F. J. Gómez Espelósín (1995: 127-144), que analiza asimismo los antecedentes y causas de la alianza de los beocios con Filippo V.

50. Bráquiles era hijo de Neón y nieto de Ascondas, ambos filomacedonios (Pol. 20, 5, 6). Nuestro personaje ya acompañó a Filippo V a la fallida conferencia de Lócride en noviembre de 198 a. C. (Pol. 18, 1, 1-3) y fue *epistátês* de Esparta, gozando del favor de Filippo y de Antígono (Pol. 20, 5, 12-13).

51. Cfr. Pol. 18, 43, 5-12 y 20, 7, 3. Aunque Flaminio no participó directamente en el asesinato, sí sabemos, gracias a Polibio, que era conocedor de los hechos. Sobre Zeuxipo, que debió jugar el papel primordial en la conjura, cfr. Pol. 18, 43, 5-12 (planes de asesinato de Bráquiles); 22, 4, 4 ss. Sobre Pisistrato: Pol. 18, 43, 5.

52. Los principales representantes de esta facción en los últimos años de la confederación fueron Neón, hijo de Bráquiles; Hípias, arconte federal en 172; Díctas; e Ismenias (cfr. J. Pascual, 2011: 245). Sobre estos personajes, véase Pol. 27, 1-2.

todas las ciudades de la confederación eran partidarias de la adopción de esta postura (Liv. 42, 38, 2-5). De hecho, Eversas y Calícrato, de la facción prorromana, hablaron en el *synedrion* en contra de la alianza con Perseo y fueron asesinados, probablemente por mandato del rey macedonio, cuando se dirigían a Roma a denunciar la situación.

Como ya anunciamos anteriormente, estos son solo dos ejemplos de los muchos que existen en la obra de Livio, trufada de luchas internas intestinas entre filorromanos y sus enemigos; o que nos cuentan defecciones o cambios de bando, tanto a favor, como en contra de Roma. Es imposible analizar con profundidad todos los testimonios, aunque sí citar brevemente algunos ejemplos más: dentro del contexto de la II Guerra Samnita, el desencuentro entre la aristocracia de la ciudad de Sátrico, una parte de la cual era partidaria de separarse de la alianza con Roma y otra de permanecer fiel a la misma (9, 16, 6); o del desertor de Sora, favorable a la alianza con Roma, que llamaba a la defensa de la ciudad ante las casas de los ciudadanos principales (9, 24, 10); los jóvenes príncipes de las ciudades de Ausona, Minturnas y Vescia que se conjuraron para entregar sus ciudades a Roma frente a la defección de las mismas a favor de los samnitas (9, 25, 4); o las conjuras de los *principes* de Capua contra los romanos (9, 26, 5). También dentro de este contexto podemos clasificar el testimonio sobre la situación en Cartago en los prolegómenos de la II Guerra Púnica. En efecto, si los Barca eran partidarios del conflicto con Roma, existía una parte de la oligarquía, representada por Hannón, que era más favorable de proteger los intereses comerciales de la metrópoli extendiendo su influencia hacia occidente para no entrar en conflicto con la zona de influencia romana en el Mediterráneo (21, 2, 5); o de la carta que envió Aníbal a sus partidarios en Cartago –en el contexto del cerco a Sagunto– para frenar las posibles concesiones que pudieran hacer los partidarios de la facción de Hannón a los romanos (21, 9, 4).

Como podemos apreciar por el análisis de los ejemplos expuestos, los *principes* de distintas ciudades o incluso de organizaciones supralocales jugaron un rol decisivo en el proceso de conquistas romanas por el Mediterráneo, ya fuera por su oposición al control y el intervencionismo de la ciudad lacial, ya sea por su apoyo que, a la postre, resultaría decisivo en el éxito del expansionismo de la *Urbs*. Obviamente, no podemos minusvalorar los frecuentes traspiés diplomáticos o incluso militares en el proceso de conquista del Mediterráneo por parte de Roma, pero, igualmente, sería poco objetivo negar la habilidad de los romanos para generar, inflamar o incluso apoyar abiertamente disensiones internas con las diferentes comunidades con las que tuvo contacto. Si analizamos dicho proceso desde el punto de vista de la población peregrina, tales disensiones obedecieron con seguridad a la defensa de los intereses de las oligarquías –y, en mucha menor medida, de la población a la que representaban–, divididas entre quienes creían que lo mejor era aliarse y/o

aceptar la influencia romana en sus comunidades, frente a los que estimaban que lo mejor era defender su independencia frente al cada vez mayor intervencionismo de Roma<sup>53</sup>. Un testimonio ejemplar y explícito de estas disensiones y de los objetivos que había dentro de cada uno de los grupos de opinión dentro de una comunidad nos lo ofrece el propio Livio (45, 31, 4). Nos situamos en el contexto del proconsulado de L. Emilio Paulo en Grecia, quien tras haber derrotado a Perseo en la batalla de Pidna (168 a. C.), había permanecido allí para terminar de poner orden, especialmente, en los asuntos de Macedonia. En lo que más nos interesa aquí, Livio expone que en las ciudades existían tres grupos de principales (*tria genera principum in civitatibus erant*): dos que apoyaban al poder romano –quienes, además, acaparaban las magistraturas y las embajadas– o a los reyes, respectivamente, y que habían ganado influencia para sus intereses particulares a base de oprimir a la ciudadanía y un grupo intermedio que era el único en defender la libertad y las leyes. Además, la facción prorromana se dedicaba a denunciar a los defensores de Perseo para que fueran perseguidos y llevados ante la justicia, con lo que se eliminarían a sus principales rivales haciéndose con el control de las ciudades o de ciertas regiones en Grecia. Este testimonio muestra perfectamente las divisiones internas de las ciudades de Grecia, a favor de Roma o de Perseo, así como el objetivo de las oligarquías de defender sus propios intereses frente a los de la comunidad a la que representaban<sup>54</sup>. Finalmente, muestra a las claras las ventajas de haber elegido el bando ganador y las depuraciones a las que tuvieron que hacer frente los partidarios de la opción que resultó vencida, proceso este que se debió repetir en la evolución del expansionismo romano y que, junto a los procesos de emigración itálica, fundación de colonias, etc. debió suponer una reconfiguración profunda de las oligarquías locales por todo el Mediterráneo.

Como ya anunciamos con anterioridad, uno de los contextos en los que los *principes* tienen un papel de relevancia en la obra de Tito Livio es en el de las relaciones diplomáticas que las comunidades mantuvieron con Roma en el proceso de expansión, tanto por la península Itálica como por el Mediterráneo, de la ciudad lacial. De hecho esta serie de testimonios es enormemente prolija en la obra del historiador patavino

53. De hecho, esta dicotomía seguirá estando presente en el pensamiento de muchos intelectuales griegos. Así, por ejemplo, pensemos en Plutarco o Dión Crisóstomo quienes, más de dos siglos después de que el mundo helenístico comenzara a caer bajo el dominio romano, seguían criticando la división existente en las ciudades y entre sus élites frente al intervencionismo, en especial, de los gobernadores romanos. Sobre el tema, véase M. López Salvà (1990-1991: 25-36) o V. Marotta (2005: 135 ss.).

54. En efecto, son numerosas las ocasiones en las que, al menos según Livio, los intereses de ciertos grupos dentro de la oligarquía, no coincidían con la de la mayoría de los ciudadanos de una determinada comunidad. Cfr., por ejemplo, 42, 30, 1.

y, en muchas ocasiones, se entremezcla con el apartado que hemos analizado anteriormente, es decir, el de la narración de disensiones internas entre las oligarquías que veían con buenos ojos prestar apoyo a los romanos frente a aquellos que, por distintas razones, eran defensores de mantener la autonomía<sup>55</sup>.

Dentro de este apartado, podemos distinguir a *principes* participando en distintas asambleas o convocatorias con el objetivo de negociar y/o sellar alianzas para hacer frente al expansionismo romano. Este sería el caso del encuentro que mantuvieron los principales representantes de las ciudades eturias en el contexto de la primera campaña contra Veyes (2, 44, 8); de los jefes de Veyes y Fidenas que discuten cuál sería el mejor centro de operaciones en su alianza contra los romanos (4, 31, 8; 437 a. C.); de los *principes* etruscos *ex omnibus populis* reunidos en el templo de Voltumna para preparar una campaña contra Roma (6, 2, 2; 389 a. C.); de los latinos que preparaban una campaña contra Roma (8, 3, 2; 341 a. C.); de los *principes* etruscos que eran recriminados por sus conciudadanos por no haber convencido a los galos para que entraran en conflicto contra los romanos (10, 13, 3); o de los samnitas que, derrotados por los romanos, solicitan a los etruscos una asamblea para convencerlos de declarar la guerra contra los romanos (10, 16, 3). También dentro de este contexto, pero fuera del escenario itálico y ciñéndonos exclusivamente al contexto de la II Guerra Púnica, podemos incluir las alianzas que estableció Asdrúbal con *principes* hispanos en la preparación del conflicto abierto contra Roma (21, 2, 5); o las establecidas por Aníbal con los *principes* galos –a cambio de oro– para que rechazaran ayudar a los romanos que tenían el objetivo de impedir el paso del ejército cartaginés por los Alpes (21, 20, 8); de la supuesta alianza ofrecida a Aníbal por *principes* de algunos pueblos de los Alpes, que finalmente derivó en una emboscada contra el ejército cartaginés (21, 34, 2); de la incitación a la defección que realizaron los cartagineses frente a los galos en la preparación de la batalla del Tesino (21, 45, 3); de los tres jinetes campanos liberados por Aníbal, al que le aseguran que Capua sería una presa fácil para el ejército cartaginés y que le prometen regresar con muchos de los *principes* más sobresalientes de su ciudad (22, 13, 4)<sup>56</sup>; o de Pacuvio Calavio, el campano que se reunió con Aníbal para confirmar la alianza de la región con el cartaginés y traicionar la alianza con Roma (23, 8, 3).

55. De nuevo, recordemos que el volumen de testimonios que nos ha transmitido Livio al respecto es inabarcable para realizar un análisis detallado de cada uno de ellos en el presente trabajo, por lo que nos limitaremos a detallar algunos ejemplos de los mismos.

56. No obstante, en dicho contexto no está claro si se trata de confirmar una alianza con Aníbal mediante los personajes más destacados de la comunidad o de si Aníbal pidió como garantía que esos jinetes regresaran con elementos cualificados de la ciudad para confirmar las intenciones reales de los mismos.

Hay también algunos testimonios que hacen referencia a la llamada a consultas a Roma para explicar la posición de los que se suponía que eran aliados de la *Urbs*. En este sentido, las autoridades romanas usaron esta herramienta preventiva para aclarar la posición real de ciertas comunidades frente a Roma<sup>57</sup>. Así, por ejemplo, el senado llamó a los *principes* de la colonia de Ancio, sobre la que recaían sospechas de haberse aliado con los ecuos, a los que Roma finalmente acabó enfrentándose (3, 4, 5; 464 a. C.); en 340 a. C. Roma convoca a diez jefes latinos, puesto que éstos preparaban una campaña contra la *Urbs* (8, 3, 8)<sup>58</sup>; o los notables de Capua que fueron llamados a Roma para dar explicaciones ante una posible conjura favorable a los samnitas (9, 25, 3).

Otros testimonios dan fe de la utilización de la diplomacia para evitar la toma mediante las armas de una determinada plaza –con distinta suerte según los casos–, en muchas ocasiones previa intimidación mediante la toma de posiciones de las fuerzas militares romanas en las cercanías de una ciudad. Este es el caso de los emisarios que mandó L. Emilio Régilo para sondear las intenciones de los *principes* y magistrados de Pátara (37, 17, 4) o de Focea (37, 32, 1).

Tampoco son extrañas las referencias de Livio a legaciones o embajadas que son enviadas a Roma o a parlamentar con los representantes del poder romano en territorio extraitálico –fundamentalmente cónsules y pretores– para solicitar la ayuda de Roma o, en caso de derrota, para negociar las condiciones de la *deditio in fidem*, ya sea en primera instancia con el magistrado romano al cargo de una campaña militar o, en un segundo momento, enviando representantes al senado<sup>59</sup>. En este sentido, podemos recordar entre otros a los ciudadanos y *principes* sutrinos que solicitaron la ayuda del dictador M. Furio Camilo ante el sitio impuesto a su ciudad por los etruscos (6, 3, 4; 389 a. C.); los representantes de la embajada de los campanos que solicitan ayuda a Roma ante el ataque de los samnitas (7, 31, 3; 343 a. C.); de los *principes* celtíberos que acuden en legación a Escipión junto con rehenes y que, posteriormente, toman las armas frente a los cartagineses (22,

57. Estrategia que fue utilizada con relativa frecuencia por los romanos durante el proceso de expansión por el Mediterráneo. Sobre este particular véase E. García Riaza (2016: 243-261), con análisis de los principales testimonios referidos a Hispania y Galia, atendiendo en este último caso al *corpus* cesariano.

58. Entre ellos destacaban los dos pretores de la Liga Latina: L. Annio Setino y L. Numisio Circeyense.

59. Sobre el tema véase A.-M. Sanz (2015: 87-105). La diferente visión de los magistrados y el senado en estas negociaciones llegaron a originar tensiones entre ambas instancias. A partir de la primera mitad del s. II a. C. el senado parece reafirmar sus competencias diplomáticas frente a la libertad de la que habrían disfrutado los magistrados en periodos anteriores, a los que se les permitió mayor margen de maniobra. Cfr. también J. Edmondson (2014: esp. 29 ss.), con comentario de diferentes visiones historiográficas al respecto.

21, 7). Como podemos comprobar, los miembros de estas embajadas son calificados en numerosas ocasiones como *principes* de forma genérica, pero también existen otros muchos pasajes en los que Livio señala a un miembro en concreto de la legación como el más destacado, por su posición social, elocuencia o por tomar la iniciativa, dentro de una embajada<sup>60</sup>. Este sería el caso, por poner solo algunos ejemplos, de los megalopolitanos Diófanes y Licortas, representantes de una delegación aquea que acudieron a Roma tras fracasar la mediación del cónsul en Grecia entre la Liga y los lacedemonios (38, 32, 6); o de Apolonio, embajador del rey Antíoco enviado ante el senado de Roma para disculparse de la entrega tardía de los tributos (42, 6, 6); o de Sátiro, jefe de una embajada rodia enviado a Roma ante las posibles acusaciones que Éumenes pudiera haber vertido al respecto de la alianza de su ciudad con Perseo (42, 14, 6); o de Micición, principal de una embajada de los calcidenses que causó una viva impresión entre los romanos por estar impedido de las piernas y entrar a la recepción en litera (43, 7, 5); o del anónimo *princeps legationis* de los rodios enviado a Roma (44, 15, 2). Como ya hemos adelantado, debemos suponer que los embajadores destacados por Livio en cada uno de los ejemplos expuestos, debían tener un estatus destacado dentro de sus comunidades o destacaron por determinadas cualidades<sup>61</sup>. De hecho en ciertas ocasiones el historiador patavino ofrece datos explícitos al respecto, como por ejemplo sería el caso de Antipatro, cabeza de una delegación del Imperio seleúcida enviada a Roma para confirmar las condiciones de paz negociadas con L. Cornelio Escipión Asiático y del que sabemos que era sobrino del rey Antíoco III (37, 55, 3).

Al contrario, también encontramos a representantes romanos enviados a reunirse para negociar con los *principes* de otros pueblos o comunidades con la finalidad de respetar o, en otros casos, de comenzar una alianza con Roma. Dicha postura es relativamente frecuente en la diplomacia romana, en especial en contextos históricos en los que la *Urbs* vio realmente en peligro sus intereses y prefirió intentar establecer alianzas ante un previsible conflicto abierto con enemigos potencialmente peligrosos y/o, como decimos, en momentos de extremada debilidad de la ciudad lacial<sup>62</sup>. Este es el

caso de la delegación enviada para parlamentar con los representantes de Nepete, que cayó del lado etrusco por la traición de una parte de la población de la comunidad (6, 10, 2; 386 a. C.); o de la legación enviada a la península Ibérica para tratar de convencer a los *principes* hispanos de traicionar su alianza con Cartago y establecer una entente con Roma (21, 22, 1), por poner solo un par de ejemplos.

Como podemos comprobar, Roma utilizó profusamente la diplomacia en su proceso de expansión, tanto por la península Itálica como, después, por todo el Mediterráneo. Es sintomático y prácticamente una constante en el relato de Livio y otros autores que historiaron este proceso, el hecho de que uno de los primeros pasos que las autoridades romanas dieron al entrar en contacto con un territorio fuera comenzar a establecer relaciones diplomáticas con aquellos personajes que pudieran servir de interlocutores con las comunidades con las que los romanos contactaban en su proceso de expansión<sup>63</sup>. Es decir, se trataba de reconocer e identificar, primero y mantener contactos diplomáticos después, con aquellos personajes que representaran realmente a su comunidad y que tuvieran capacidad de influencia entre sus ciudadanos. No se trataba –o no, al menos, necesariamente– de mantener estos contactos con las instituciones o magistrados autorizados, sino con aquellos que realmente desempeñaban un papel relevante en la comunidad, esto es, por así decir, con sus voces autorizadas, al margen de que en ese momento desempeñaran un cargo de relevancia entre sus conciudadanos<sup>64</sup>. De hecho, y viceversa, parece desprenderse de la obra de Livio que cuando ciertos pueblos o comunidades toman la iniciativa diplomática frente a Roma, dando el primer paso en distintas negociaciones con sus autoridades o representantes, los enviados seguramente sean las voces más autorizadas en su sociedad y no necesariamente sus magistrados electos –lo que tampoco tendría por qué implicar una descoordinación o independencia de acción de unos sobre otros–. Desde esta perspectiva, por lo tanto, los *principes* aparecerían aquí como aquellos personajes que tienen un poder real, *de facto*, entre sus conciudadanos.

Muy en relación con el contexto de expansión de Roma, Livio cita a ciertos *principes* que son objeto de castigo por parte de los romanos, ya sea por su oposición a la conquista romana o por ser cómplices de

60. Aunque la mayoría de los testimonios que podemos clasificar en este grupo hacen referencias a miembros destacados de las embajadas por sus cualidades positivas, también existen *principes legationis* que aparecen con connotaciones negativas, como por ejemplo Hárpalo, enviado por Perseo para presentar excusas y justificaciones ante los romanos y del que se destaca su autosuficiencia desmedida (42, 14, 3).

61. Sobre las mismas, véase J. F. Rodríguez Neila (2010: esp. p. 35).

62. Como ya pusieron de relevancia algunos investigadores desde hace décadas, la vía diplomática fue enormemente importante en el contexto del expansionismo romano hasta tal extremo que es imposible tener una comprensión cabal y completa de este fenómeno sin el análisis de la misma. En

este sentido, véase, para Hispania, los estudios pioneros de J. M. Blázquez Martínez (1967: 209-243) o de J. Mangas Manjarrés (1970: 485-513).

63. No obstante, la visión de primacía en las relaciones con otros pueblos por parte de Roma, así como la visión prácticamente unidireccional de estas relaciones ha sido criticada por algunos autores en los últimos años. Así, recientemente, véase por ejemplo E. Sánchez Moreno y T. Aguilera Durán (2003: 225-244).

64. En un sentido parecido al que aquí defendemos, véase F. P. Rizzo (1980: 211-221), en este caso analizando el mismo concepto en las Verrinas de Cicerón.



una defección, en general tras haber pactado tratados de alianza con la capital del Lacio. Obviamente, el historiador patavino suele utilizar tales acciones para justificar el *bellum iustum* por parte de los romanos, tema al que dedicará numerosos esfuerzos y que es una constante a lo largo de su obra. Este sería el caso de los *principales* de Pomecia, auruncos ejecutados por los romanos, pese a ser rendida la plaza (2, 17, 6; 502 a. C.); de los cabecillas del movimiento sedicioso de Árdea, que prefirieron la alianza con los volscos rompiendo el pacto que mantenían con los romanos (4, 10, 6; 443 a. C.); de los principales senadores de Atela y Calacia, en un número aproximado de setenta, ejecutados por los romanos en el contexto de la II Guerra Púnica (26, 16, 6); también Marcelo recompensó y castigó a los principales de algunas ciudades sicilianas, según se hubieran opuesto o no a los romanos (26, 40, 15); o Flaco, que vendía los bienes de los *principes* por haber defecionado contra los romanos (27, 3, 1); o de los principales de Regio, que fueron ejecutados por legionarios romanos por ser los cabecillas de una rebelión (28, 28, 2); o Mandonio y otros jefes hispanos, que fueron entregados a los romanos y torturados por encabezar una revuelta (29, 3, 4); o los *principes* tebanos condenados por los romanos (42, 46, 8); o los 550 *principes* que fueron ejecutados en Demetriade por Licisco y Tisipo (45, 28, 7).

Paralelamente, es muy frecuente que los romanos hicieran rehenes o prisioneros de guerra a lo largo del proceso de expansión, tanto por la península Itálica como por el Mediterráneo<sup>65</sup>. Este sería el caso, por ejemplo, de los trescientos jóvenes de las familias más ilustres de las ciudades volscas de Cora y Pomecia (2, 22, 2; 495 a. C.); de algunos de los jóvenes más importantes entre los latinos y los hérnicos, hechos prisioneros en una de las victorias romanas sobre los volscos (6, 13, 7; 385 a. C.); o de Hannón y algunos *principes* (¿cartagineses o hispanos?), que fueron apresados por Escipión tras su desembarco en Ampurias (21, 60, 7); o Marcelo, que había preferido a un herrero y a un hispano como garantes de la entrega de Siracusa, antes que a los ciudadanos principales (26, 30, 6); así como también de los principales ligures cautivos que desfilaron en el triunfo de L. Emilio Paulo (40, 34, 8). El objetivo de estas prácticas, extendidas entre todos los pueblos del Mediterráneo en la Antigüedad, fue básicamente dos: en el caso de los rehenes tener una garantía para que las cláusulas de los tratados o acuerdos firmados en este caso por Roma se cumplieran y, en el caso de los prisioneros, formar parte del botín de guerra como parte de las reparaciones que el vencido tenía que realizar a favor del vencedor de la contienda.

Para concluir el capítulo de las referencias a *principes* fuera del contexto de Roma en la obra de Tito Livio diremos que existen, además, otras acepciones del

concepto que el historiador patavino utiliza con menor asiduidad. Este es el caso de los *principes amicorum* de los reyes macedonios, esencialmente de Filipo V y de Perseo. En dicho contexto, *princeps amicorum* fue un título oficial, haciendo referencia a los principales amigos del entorno de la corte del rey<sup>66</sup>. Este fue el caso, por ejemplo, de Hiplas, Midonte y Pantauco, *principes amicorum* del rey Perseo (42, 39, 7 y 44, 23, 2-9).

#### 4. REFLEXIONES FINALES

En las páginas anteriores hemos tenido la oportunidad de analizar los distintos usos del concepto *princeps* en el *Ab Urbe condita* de Tito Livio. En primer lugar nos gustaría destacar que, pese a lo que en un primer momento pudiera parecer, Livio, como otros autores latinos, no utiliza –o al menos, no siempre– *princeps/principes* para hacer referencia a personajes de los que se desconoce su estatus socio-político exacto, en especial cuando se refiere a pueblos o comunidades cuya constituciones e instituciones principales eran extrañas al historiador patavino. En este sentido, por lo tanto, Livio utiliza el concepto que estamos analizando bien de forma un tanto genérica, bien para calificar a personajes de los que conocemos sus carreras, así como el importante papel que desempeñaron en los distintos contextos históricos que narra el autor a lo largo de su obra.

En este sentido llama la atención que Livio use *princeps* para calificar a romanos que desempeñaron un papel especialmente destacado con mayor asiduidad en los primeros libros, desapareciendo prácticamente, al menos con esa acepción, tras la exposición de los primeros años de la historia republicana. Es cierto que Livio utiliza el calificativo a lo largo de toda su obra, pero en sus últimos libros lo hace prácticamente siempre con un valor genérico para referirse a un grupo de senadores más o menos destacados o, en un sentido más técnico, en un contexto militar para señalar a los soldados que se posicionaban detrás de los *hastati* en batalla. Es posible pensar que este hecho pueda deberse a que, al tratarse de episodios más remotos en la historia de Roma, nuestro historiador calificase así, de forma más genérica aunque con unas connotaciones bien definidas, a personajes de los que desconocía ciertos detalles con exactitud. No obstante, las fuentes que Livio pudo emplear para componer su Primera Década, especialmente los Anales Máximos o archivos de familias pertenecientes al patriciado y la *nobilitas* romana, quizás desaconsejen esta hipótesis<sup>67</sup>.

66. Es posible que Livio no supiera que se trataba realmente de un título oficial (*πρωτοι φίλοι*), puesto que en 35, 19, 6 se refiere a ellos como *primos amicos*, cfr. J. Briscoe (2012: 538).

67. Recordemos que, como el propio Livio afirmaba (6, 1, 2) la historia más antigua de Roma quedaba entre tinieblas porque era infrecuente el uso de la escritura y porque muchos

65. Sobre esta distinción, véase D. Álvarez Pérez-Sostoa (2009: esp. 154 s.).

Otra característica que podemos deducir del uso de *princeps/principes* en la historia de Livio es que generalmente indica el rango del ciudadano principal (o principales) desde un punto de vista civil, pues nuestro autor también usa otros términos con connotaciones a priori más militares, como por ejemplo *dux*<sup>68</sup>. Pero, sin embargo, tampoco aquí se sigue una norma estricta, puesto que nuestro autor también utiliza el concepto en el sentido de «el que encabeza una fuerza militar», en especial en los primeros libros de las Décadas. No obstante, ambos significados no son excluyentes, pues en ocasiones el principal mando de una fuerza militar coincide con el personaje que debió desempeñar, al menos, uno de los principales roles civiles y políticos en su comunidad.

Paralelamente, cuando Livio usa el concepto desde un punto de vista civil, se refiere a una o varias personas con una influencia especial en un grupo humano definido, pero que no tienen por qué desempeñar puestos de relevancia en el momento en el que se narran los hechos. En este sentido, un magistrado puede ser denominado *princeps* indistintamente, pero un *princeps* no tiene por qué aparecer como un magistrado en el ejercicio de sus funciones<sup>69</sup>. En cualquier caso, debemos deducir que, cuando se trata de un número reducido de personalidades, Livio identifica en ellos un poder de persuasión e influencia especial en la opinión pública de sus comunidades y, especialmente, entre los organismos deliberativos cuya principal función es tomar decisiones que afectan a los intereses de Roma, ya sean estos asambleas, *koina*, senados u otras instituciones<sup>70</sup>. No hay que descartar tampoco que Livio usara el concepto que estamos analizando de una manera genérica para referirse a los magistrados de una determinada comunidad humana. En este sentido, debemos reconocer que es difícil que Livio conociera en profundidad cada uno de los sistemas políticos de las comunidades

que aparecen en su obra y el funcionamiento institucional de las mismas y, si lo hizo, seguramente fue a través de otros autores que sí pudieron tener más familiaridad con la organización constitucional de ciertas comunidades<sup>71</sup>. Todo ello, sin olvidar, además, el fuerte componente moral existente en la obra del patavino, quien sin duda empleó el concepto que hemos analizado para cualificar singularmente a muchos de los personajes que aparecen en su obra<sup>72</sup>.

En cuanto a las funciones que se le atribuyen a estos *principes* a lo largo de la obra liviana, pese a que en su conjunto son muy heterogéneas, cuantitativamente destacan sobremanera dos: los contextos en los que se narran luchas internas en una determinada comunidad cuyas consecuencias son favorables o perjudiciales para Roma y, en estrecha relación con estas, los contextos diplomáticos en los que representantes romanos en las provincias o el propio senado en Roma, deben negociar diferentes acuerdos con esas mismas comunidades. Así, son frecuentes los pasajes en los que Livio nos narra cómo los *principes* encabezaron defecciones o defendieron alianzas con los romanos. En este sentido, destaca los diferentes estados de opinión en las oligarquías de las distintas comunidades del mundo mediterráneo frente al expansionismo romano. Son interesantes las tendencias defendidas por estos personajes con la finalidad de salvaguardar sus intereses y, con total seguridad, la privilegiada posición de la que gozaban en sus respectivas comunidades, incluso si ello suponía estar en contra de la mayoría de la opinión popular. No cabe duda de la existencia de un grupo de notables que prefirieron defender la alianza con Roma y, a medio o largo plazo la pérdida de cierta autonomía cívica, frente a otros que pensaron que lo mejor para sus intereses fue oponerse al expansionismo romano, en muchas ocasiones firmando alianzas con los principales enemigos de la *Urbs*<sup>73</sup>. Unos y otros, dependiendo del resultado de los conflictos y guerras protagonizadas por Roma,

---

documentos, entre ellos los *commentariis pontificum* –probablemente muy relacionados pero distintos a los Anales–, se perdieron en incendios. Además, como han puesto de manifiesto algunos especialistas, los Anales Máximos fueron poco utilizados –o, al menos, citados– por autores como Livio en el análisis de ciertos temas en los que dicha fuente debía ser crucial (cfr., al respecto, A. Rodríguez Mayorgas, 2007: 267 y n. 19). De hecho, es conocido que Livio debió tener a su alcance documentación que no consultó, centrando más sus fuentes en los historiadores que le precedieron. Sobre el método y las precauciones de Livio en la narración de los hechos más antiguos de la historia de Roma, véase G. Forsythe (1999: esp. 52 ss.) y, más concretamente para su relación con la tradición analística y las fuentes para la composición de las Primeras Décadas, P. G. Walsh (1961: esp. 110-123) y J. Von Ungern-Sternberg (2015: 167 ss.), con abundante literatura.

68. En el mismo sentido, véase E. Melchor (2010: 177).

69. También E. García Riaza (2019, 230-232) o E. Melchor (2010: 178).

70. Cfr. J. F. Rodríguez Neila (1998: 117 s.) o E. Melchor (2010: 179).

---

71. Nos referimos fundamentalmente a Polibio, usado de forma profusa como fuente por Livio, en especial, en la narración de los acontecimientos orientales. Obviamente, Polibio debió conocer de forma mucho más directa la organización de *poleis*, *koina*, etc. del ámbito helenístico. En este sentido, recordemos que Polibio pertenecía a la élite de su ciudad y participó activamente en la diplomacia del ámbito heleno en el primer tercio del s. II a. C., llegando, como antes que él su padre, a desempeñar el cargo de hiparco de la Liga Aquea en 170 a. C. Por desgracia, no contamos con una fuente cualitativa tan importante en el ámbito occidental y, especialmente, en los hechos acontecidos en Hispania, puesto que aunque el historiador megalopolitano vivió directamente algunos de los acontecimientos que narra, no pudo conocer con el mismo detalle el ámbito institucional ibérico o celtibérico. Sobre el tema, véase A. P. Marín Martínez (2012: 447-462) y L. Silgo Gauche (2010: 67-83).

72. P. G. Walsh, 1961: *passim*.

73. Un buen ejemplo en este sentido serían los cartagineses en el contexto de la II Guerra Púnica o los macedonios en el contexto de la II y III Guerra Macedónica.

hubieron de negociar con las autoridades romanas el nuevo *statu quo* frente a la que se estaba convirtiendo en la nueva potencia del Mediterráneo<sup>74</sup>. Todo ello sin olvidar el interesante papel que desempeñaron numerosos pretores, cónsules y mandos del ejército romano en este contexto, promoviendo revueltas internas, defeciones o estados de opinión prorromanos siempre en defensa de los intereses de la ciudad local. Finalmente, el nuevo rol de las oligarquías locales o regionales en el Mediterráneo, dependió de su actitud y apoyo de los intereses romanos, con la conmoción que ello debió suponer en el medio y largo plazo en cuanto a la sociología de las élites indígenas se refiere.

Permítame el lector concluir este trabajo con el análisis de un testimonio que puede ser ilustrativo al respecto de buena parte de todo lo dicho anteriormente. Nos situamos en la II Guerra Macedónica, poco antes de la decisiva batalla de Cinoscéfalos del 197 a. C. que, como es conocido, supuso la victoria definitiva de los romanos frente a Filipo V. Según Livio (33, 16) al rey macedonio solo lo apoyaban los acarnanes, a cuyos líderes Lucio Quincio Flaminio convocó en Corcira, sembrando en ellos un germen de rebelión (*initium quoddam ibi motus fecit*). Una de las razones del mantenimiento de la alianza con Roma era el odio que los acarnanes profesaban a sus vecinos etolios, aliados de Roma. Fue convocada una asamblea en Léucade, pero, según el propio Tito Livio, ni acudieron todos los pueblos acarnanes, ni todos los que acudieron estaban de acuerdo en sus alianzas. Esta situación fue aprovechada por el pretor (esto es, arconte) Zeuxida y dos *principes*, Arquelao y Bianor (*principes gentis ambo*), para presentar una moción favorable a la alianza con Roma. Sin embargo esta iniciativa no gustó a los pueblos que no estaban representados y, aprovechando el malestar, Filipo mandó a dos notables promacedonios, Androcles y Equeuedemo (*duo principes Acarnanum*), que consiguieron anular el decreto y que sus promotores fueran condenados por traición. Ante esta situación Zeuxida, Arquelao y Bianor podían haber ido a Corcira al lado de los romanos –como, por otra parte, hicieron otros muchos personajes que también apoyaron alianzas con los romanos–, pero prefirieron presentarse ante la asamblea acarnana y consiguieron ser restituidos en sus respectivas dignidades, aunque no lograron volver a la alianza con Roma.

En definitiva, a partir de este testimonio podemos observar las disensiones internas de las comunidades que entraron en contacto con Roma, el oportunismo de las autoridades romanas para decantar la balanza a favor de sus intereses, la importancia de la diplomacia

y, sobre todo, el destacado y delicado papel de los *principes* en el difícil contexto histórico en el que se desarrollaron y que puso en peligro la privilegiada posición de la que disfrutaban en su sociedad.

## REFERENCIAS

Álvarez Pérez-Sostoa, D. (2009). El confinamiento de los prisioneros de guerra y rehenes en la Roma republicana. *Veleia*, 26, 153-171. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10810/17369>

Bagnall, R. S. y Derow, P. (2003). *The Hellenistic Period: Historical Sources in Translation*. Oxford: Blackwell Publishing. DOI: <https://doi.org/10.1002/9780470752760>

Blázquez Martínez, J. M. (1967). Las alianzas en la Península Ibérica y su repercusión en la progresiva conquista romana. *RIDA*, 14, 209-243.

Briscoe, J. (1973). *A Commentary on Livy, Books XXXI-XXXIII*. Oxford: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/actrade/9780198147381.book.1>

Briscoe, J. (1981). *A Commentary on Livy, Books XXXIV-XXXVII*. Oxford: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/actrade/9780198144557.book.1>

Briscoe, J. (2008). *A Commentary on Livy, Books 38-40*. Oxford: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/actrade/9780199290512.book.1>

Briscoe, J. (2012). *A Commentary on Livy. Books 41-45*. Oxford: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/actrade/9780199216642.book.1>

Broughton, T. R. S. (1951-86). *The Magistrates of the Roman Republic*. 3 vols. New York - Atlanta: American Philological Association.

Dubouloz, J. y Pittia, S. (2009). La Sicile romaine, de la disparition du royaume de Hiéron II à la réorganisation augustéenne des provinces. *Pallas*, 80, 85-125. DOI: <https://doi.org/10.4000/pallas.1774>

Džino, D. (2010). *Illyricum in Roman Politics*. Cambridge: Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511675942>

Eckstein, A. M. (2006). *Mediterranean Anarchy, Interstate War, and the Rise of Rome*. Berkeley - Los Angeles - London: University of California Press. DOI: <https://doi.org/10.1525/california/9780520246188.001.0001>

Eckstein, A. M. (2008). *Rome Enters the Greek East: From Anarchy to Hierarchy in the Hellenistic Mediterranean, 230-170 BC*. Oxford: Blackwell Publishing.

Eckstein, A. M. (2009). The Diplomacy of Intervention in the Middle Republic: The Roman Decision of 201/200 B.C. *Veleia*, 26, 75-101. Recuperado de: <https://ojs.ehu.es/index.php/Veleia/article/viewFile/1428/1068>

Edmondson, J. (2014). *Hispania capta*: reflexiones sobre el proceso e impacto de la conquista romana en la Península Ibérica. En G. Bravo y R. González Salinero (Eds.).

74. Sobre este particular, véase el *senatus consultum* de *Thisbae* (IG VIII, 2225; cfr. Liv. 42, 12), en el que, tras las victorias del pretor C. *Lucretius Gallus*, se restituye a los exiliados que habían apoyado a los romanos y se castiga a los promacedonios con la venta de sus propiedades. Cfr. R. S. Bagnall y P. Derow (2003: n.º 45), con traducción del documento y comentario de su contexto histórico.

- Conquistadores y conquistados. Relaciones de dominio en el Occidente romano* (pp. 19-44). Signifer, monografías y estudios de antigüedad griega y romana, 43. Madrid - Salamanca: Signifer Libros.
- Forthyse, G. (1999). *Livy and Early Rome. A Study in historical method and judgment*. Historia. Einzelschriften, 132. Stuttgart: Steiner Franz Verlag.
- García Riaza, E. (2013). Crisis políticas en los núcleos de Occidente durante la época de la expansión romana. En L. Lamoine, C. Berrendonner y M. Cébeillac-Gervasoni (Eds.). *Gérer les territoires, les patrimoines et les crises* (pp. 384-401). Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise-Pascal.
- García Riaza, E. (2016). Une institution politique dans le contexte de l'imperialisme romain: les *conventus omnium sociorum* dans les références hispaniques de Tite-Live. *Ktema*, 41, 243-261.
- García Riaza, E. (2019). La coalición aquitana del 56 a. C.: configuración y liderazgo. En E. Sánchez Moreno y E. García Riaza (Eds.). *Unidos en armas. Coaliciones militares en el Occidente antiguo* (pp. 217-239). Serie *Occidens*, 2. Palma: Ediciones UIB.
- Gómez Espelosín, F. J. (1995). Filipo V y la política interna beocia en la segunda mitad del s. III a. C. *Polis*, 7, 127-144.
- Gruen, E. S. (1984). *The Hellenistic World and the Coming of Rome*. 2 vols. Berkeley - Los Angeles - London: University of California Press. DOI: <https://doi.org/10.1525/9780520351233>
- Hellegouarc'h, J. (1972). *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la République*. Paris: Belles Lettres.
- Levene, D. S. (2010). *Livy on the Hannibalic War*. Oxford: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198152958.001.0001>
- López Salvà, M. (1990-1991). Reflexiones de Plutarco y de Díón de Prusa sobre las ciudades griegas del este y su relación con Roma. *Faventia*, 12-13(1-2), 25-36. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/record/49756>
- Mangas Manjarrés, J. (1970). El papel de la diplomacia romana en la conquista de la Península Ibérica (226-19 a. C.). *Hispania*, 30, 485-513.
- Marín Martínez, A. P. (2012). Los itinerarios de Polibio en Hispania y su visión de la actividad guerrera de los pueblos peninsulares. En G. Bravo y R. González Salinero (Eds.). *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano* (pp. 447-462). Signifer, monografías y estudios de antigüedad griega y romana, 37. Madrid - Salamanca: Signifer Libros.
- Marotta, V. (2005). Conflitti politici cittadini e governo provincial. En F. Amarelli (Ed.). *Politica e partecipazione nelle città dell'Impero romano* (pp. 121-201). Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Melchor, E. (2010). Los senados de las comunidades no privilegiadas de Hispania (s. III a. C.-s. I d. C.). En L. Lamoine, C. Berrendonner y M. Cébeillac-Gervasoni (Eds.). *La praxis municipale dans l'Occident romain* (pp. 175-185). Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise-Pascal.
- Moret, P. (2002-2003). Los monarcas ibéricos en Polibio y Tito Livio. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29, 23-33. DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam2003.29.002>
- Oakley, S. P. (1999-2005). *A Commentary on Livy, Books VI-X*. 4 vols. Oxford: Oxford University Press. DOI (vol. 1): <https://doi.org/10.1093/actrade/9780198152774.book.1>; DOI (vol. 2): <https://doi.org/10.1093/actrade/9780198152262.book.1>; DOI (vol. 3): <https://doi.org/10.1093/actrade/9780199271436.book.1>; DOI (vol. 4): <https://doi.org/10.1093/actrade/9780199237852.book.1>
- Ogilvie, R. M. (1965). *A Commentary on Livy. Books 1-5*. Oxford: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/actrade/9780198144328.book.1>
- Pascual, J. (2011). Πῆμα κακὸς γείτων. Un mal vecino es una desgracia (Hes. *Op.* 346). La confederación helenística y la imagen de los beocios en el mundo romano. En J. M. Martín Copete, E. Muñoz Grijalvo y R. Gordillo Hervás (Coords.). *Grecia ante los Imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego* (pp. 239-251). Spal Monografías, XV. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.
- Pérez Rubio, A. (2019). Los más valientes de los galos: la coalición belga del 57 a. C. En E. Sánchez Moreno y E. García Riaza (Eds.). *Unidos en armas. Coaliciones militares en el Occidente antiguo* (pp. 163-216). Serie *Occidens*, 2. Palma: Ediciones UIB.
- Rizzo, F. P. (1980). *Principes civitatis* nelle Verrine: realtà civica e idealità ciceroniana. En *Ciceroniana IV, Atti del IV Colloquium Tullianum* (pp. 211-221) Roma: Centro di Studi Ciceroniani. DOI: <https://doi.org/10.13135/2532-5353/1516>
- Rodríguez Mayorgas, A. (2007). Antes de la historia: Anales Máximos, escritura y memoria en la Roma Republicana. *Gerión*, 25(1), 263-284. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI0707230263A/13966>
- Rodríguez Neila, J. F. (1998). *Hispani principes*. Algunas reflexiones sobre los grupos dirigentes de la Hispania prerromana. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 6, 99-137. Recuperado de: <https://revistas.unav.edu/index.php/cuadernos-de-arqueologia/article/view/27788/23491>
- Rodríguez Neila, J. F. (2010). *Legationes* municipales en el oeste del Imperio y estatutos locales de Hispania. Algunas consideraciones. *Mélanges de l'École Française de Rome*, 122(1), 25-36. DOI: <https://doi.org/10.4000/mefra.327>
- Sánchez Moreno, E. (2019). *Carpetanorum, apendicibus olcadum vaccaeorumque centum ilia fuere*: estrategias de asoblación de las poblaciones meseteñas entre Cartago y Roma (220-185 a. C.). En E. Sánchez Moreno y E. García Riaza (Eds.). *Unidos en armas. Coaliciones militares en el Occidente antiguo* (pp. 71-104). Serie *Occidens*, 2. Palma: Ediciones UIB.
- Sánchez Moreno, E. y Aguilera Durán, T. (2013). Bárbaros y vencidos, los otros en la conquista romana de Hispania. Notas para una deconstrucción historiográfica. En R. M.<sup>a</sup> Cid López y E. García Fernández (Eds.). *Debita Verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés, vol. 1* (pp. 225-244). Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo.

Sanz, A.-M. (2015). La *deditio*: un acte diplomatique au cœur de la conquête romaine (fin du III<sup>e</sup>-fin du II<sup>e</sup> siècle avant J.-C.). En B. Grass y G. Stouder (Eds.). *La diplomatie romaine sous la République: réflexions sur une pratique* (pp. 87-105). Besançon: Institut des sciences et techniques de l'Antiquité (ISTA).

Silgo Gauche, L. (2010). La organización política de los íberos en la Segunda Guerra Púnica según Tito Livio y Polibio. *Arse*, 44, 67-83.

*ThLL* = *Thesaurus Linguae Latinae*. Recuperado de: <http://publikationen.badw.de/de/000094373/pdf/CC%20BY-NC-ND/ThLL%20vol.%2010.2.2%20col.%20>

[1233%E2%80%931970%20%28primaevus%E2%80%93propello%29](https://doi.org/10.1002/9781118339015.ch13)

Ungern-Sternberg, J. von. (2015). Livy and the Annalistic Tradition. En B. Mineo (Ed.). *A companion to Livy* (pp. 167-177). Blackwell Companion to the Ancient World, 155. Chichester - Malden: John Wiley & Sons. DOI: <https://doi.org/10.1002/9781118339015.ch13>

Walbank, F. W. (1957-1979). *A Historical Commentary on Polybius*. 3 vols. Oxford: Clarendon Press.

Walsh, P. G. (1961). *Livy. His Historical Aims and Methods*. Cambridge: Cambridge University Press.



**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Tejerizo García, C., Rodríguez-González, C., Ferrer Sierra, S., Fernández Rodríguez, C., Sánchez Pardo, J. C., Fernández Pérez, J., Torres Iglesias, D., Alonso Toucido, F., Fernández-Pereiro, M., Silva Alvite, V., Mourinho Schick, A. y Pascua Ríos, C. (2021). El final del imperio romano en el noroeste peninsular: intervenciones recientes en el yacimiento de O Castelo, en Valencia Do Sil (Ourense). *Lucentum*, XL, 287-306. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.18558>

## EL FINAL DEL IMPERIO ROMANO EN EL NOROESTE PENINSULAR: INTERVENCIONES RECIENTES EN EL YACIMIENTO DE O CASTELO, EN VALENCIA DO SIL (OURENSE)

THE END OF THE ROMAN EMPIRE IN NORTHWESTERN IBERIA: RECENT RESEARCH AT THE SITE  
OF O CASTELO, IN VALENCIA DO SIL (OURENSE)

CARLOS TEJERIZO GARCÍA

*Universidad del País Vasco, España*

[carlosteje@gmail.com](mailto:carlosteje@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-9479-2720>

CELTIA RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ

*Universidade de Santiago de Compostela, España*

[celtiarg@gmail.com](mailto:celtiarg@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-1996-0947>

SANTIAGO FERRER SIERRA

*Arqueólogo; Prospeccións arqueológicas S.L., España*

[santiagoferrers@yahoo.es](mailto:santiagoferrers@yahoo.es)

<https://orcid.org/0000-0001-9476-2847>

CARLOS FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

*Universidad de León, España*

[cferr@unileon.es](mailto:cferr@unileon.es)

<https://orcid.org/0000-0003-1739-1119>

JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ PARDO

*Universidade de Santiago de Compostela, España*

[josecarlos.sanchez@usc.es](mailto:josecarlos.sanchez@usc.es)

<https://orcid.org/0000-0003-2899-4951>

JOSÉ FERNÁNDEZ PÉREZ

*Geólogo independiente, España*

[jfernandezpepe@yahoo.es](mailto:jfernandezpepe@yahoo.es)

<https://orcid.org/0000-0003-2051-6138>

DIEGO TORRES IGLESIAS

*Universidade de Vigo, España*

[dtorres.ig@gmail.com](mailto:dtorres.ig@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-8461-7117>

FRANCISCO ALONSO TOUCIDO

*Universidade de Santiago de Compostela*

*Tempos Arqueólogos S.L., España*

[franalonsotoucido@hotmail.com](mailto:franalonsotoucido@hotmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-2554-5448>

MARIO FERNÁNDEZ-PEREIRO

*Universidade de Santiago de Compostela, España*

[mariofdezpereiro@gmail.com](mailto:mariofdezpereiro@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-7704-6088>

VERÓNICA SILVA ALVITE

*Arqueóloga independiente, España*

[vero-s-a@hotmail.com](mailto:vero-s-a@hotmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-0565-1115>

ANDREA MOURIÑO SCHICK

*Universidade de Vigo, España*

[schickhelsingor@gmail.com](mailto:schickhelsingor@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-6861-1671>

CARLA PASCUA RÍOS

*Universidad Complutense de Madrid, España*

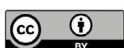
[carlapascuar@gmail.com](mailto:carlapascuar@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-4697-7090>

Recepción: 04/01/2021

Aceptación: 25/05/2021

Financiación: Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto «Agencia campesina y complejidad sociopolítica en el noroeste de la Península Ibérica en época medieval» (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, AEI/FEDER UE HUM2016-76094-C4-2-R), del Grupo de Investigación en Arqueología Medieval, Patrimonialización y Paisajes Culturales / ErdiArokoArkeologia, Ondaregintza eta KulturPaisaiakIkerketaTaldea (Gobierno Vasco, IT1193-19) y del Grupo de Estudios Rurales (Unidad Asociada UPV/EHU-CSIC).



## Resumen

En este trabajo se presentan los resultados de dos intervenciones arqueológicas realizadas en 2019 en el yacimiento de O Castelo, en Valencia do Sil (Ourense), así como una síntesis analítica de toda la información disponible sobre el sitio. Se trata de un asentamiento fortificado que, gracias al análisis estratigráfico y las dataciones radiocarbónicas, podemos situar en los momentos finales del imperio romano en el noroeste peninsular. Así, se interpreta el enclave como un espacio de control del territorio en un momento de gran transformación política y económica. Las diferentes excavaciones llevadas a cabo en el sitio han permitido documentar dos entornos domésticos que ofrecen una importante información sobre la organización social de sus habitantes. El trabajo concluye con unas reflexiones interpretativas sobre el contexto histórico en el que se insertan este tipo de asentamientos en el norte peninsular.

**Palabras clave.** Asentamiento fortificado; excavación arqueológica; *Gallaecia*; patrón de asentamiento.

## Abstract

In this paper, we present the results of two recent archaeological interventions carried out at the site of O Castelo, in Valencia do Sil (Ourense), together with an analytic synthesis of all prior available data. This is a fortified settlement which, thanks to stratigraphic analyses and radiocarbon analysis, it can be dated within the final moments of the Roman Empire in northwestern Iberia. Therefore, we interpret the site as a territorial control nucleus in a period of great political and economic changes. Different excavations have uncovered two large domestic areas which offer quite important information on the social organization of its inhabitants. This paper concludes with some interpretative thoughts on the historic context in which this type of sites are inserted in northwestern Iberia.

**Key words.** Fortified settlement; archaeological intervention; *Gallaecia*; settlement pattern.

## 1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años el número de intervenciones arqueológicas en contextos relacionados con las profundas transformaciones ocurridas en el noroeste peninsular entre el fin del Imperio Romano y el inicio de la Edad Media ha crecido exponencialmente, fruto de una corriente historiográfica cada vez más interesada en este período (Sánchez Pardo, 2010b; López Quiroga, 2017; Vigil-Escalera, 2018; Tejerizo García, 2020). Sin embargo, y salvo excepciones, muchos de los datos derivados de estas intervenciones son todavía muy parciales, permanecen inéditos o directamente se han perdido, lo que dificulta enormemente la propuesta de interpretaciones sólidas para el período. Esto es especialmente relevante para el caso del territorio de Valdeorras, situado en el noreste de la actual provincia de Ourense y en el interior de la antigua provincia romana de *Gallaecia*. Así, a pesar de la presencia de un número muy significativo de yacimientos de este período localizados en este territorio, así como de sucesivas intervenciones puntuales en gran parte de ellos, la cantidad de datos para analizar el fin del Imperio Romano y la Alta Edad Media es todavía escasa (Rodríguez Colmenero *et al.*, 2009).

Entre estos yacimientos destaca por su singularidad el sitio de O Castelo, en la actual aldea de Valencia do Sil (Vilamartín de Valdeorras, Ourense) (Figs. 1 y 2). Este enclave arqueológico se sitúa en el valle del río Sil, ubicado en un espolón a unos 450 m s.n.m., y a 210 m sobre el río, con una pendiente en dirección NE-SW, en la ladera norte del Alto do Vilariño, en la Serra do Eixe. El yacimiento se ubica en un sitio estratégico, no solo por la visibilidad que tiene de las dos márgenes del río, sino por la conexión directa

con la Vía Nova o Vía XVIII, que discurriría desde Braga hasta Astorga, cruzando por Valdeorras hacia el Bierzo por la Serra da Enciña da Lastra (Ferrer Sierra, 2006; 2014).

El yacimiento de O Castelo ha sido reiteradamente excavado, pero apenas publicado, desde los años 60 hasta la actualidad (síntesis de la historiografía de este sitio pueden verse en Fernández Pereiro *et al.*, 2017; Tejerizo García, Scaro *et al.*, 2019), lo que le convierte en uno de los asentamientos fortificados más excavados, y a la vez menos conocidos, en el noroeste peninsular (Vigil-Escalera y Tejerizo García, 2014). Durante el año 2019 se realizaron dos intervenciones arqueológicas, una como parte de un proyecto de limpieza de los sectores excavados en los años 60 y 70 en el sitio<sup>1</sup> y otra dentro de un proyecto de investigación<sup>2</sup>, de las cuales sintetizamos aquí los principales resultados, incluyendo un análisis de los diferentes materiales documentados. Del mismo modo, se presentará una propuesta de secuenciación de su ocupación, así como una interpretación de la funcionalidad del sitio dentro del contexto histórico y arqueológico del noroeste peninsular.

1. Dirigida por Santiago Ferrer y llevada a cabo en agosto de 2019.

2. Proyecto «Sputnik Labrego. Resiliencia e resistencia da sociedade labrega galega en ‘momentos de perigo’: unha análise antropolóxica e arqueolóxica na longa duración», dirigido por Carlos Tejerizo y financiado actualmente por la Universidad del País Vasco. La intervención arqueológica fue codirigida con Celtia Rodríguez y realizada en septiembre de 2019.



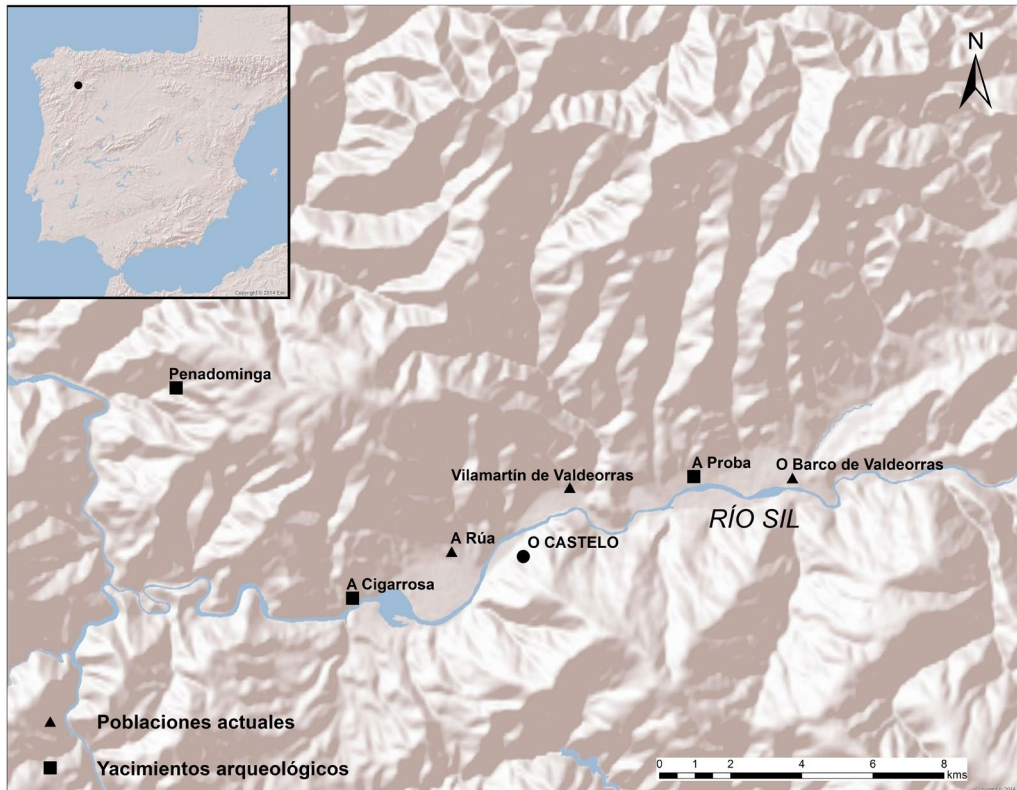


Figura 1: Localización del sitio de Valencia do Sil, yacimientos arqueológicos cercanos y poblaciones actuales de referencia

## 2. ANÁLISIS PLANIMÉTRICO Y CONFIGURACIÓN URBANÍSTICA DE O CASTELO

### 2.1. CONFIGURACIÓN GENERAL

Uno de los aspectos que más llama la atención del yacimiento de O Castelo es su estructuración interna y su disposición en el paisaje. Como describíamos al inicio, el yacimiento se asienta en la parte superior de una elevación que sobresale del conjunto montañoso, a cuyos pies se desarrolla la aldea de Valencia do Sil. En la actualidad, el sitio se encuentra rodeado en su parte oeste, sur y sureste por una construcción de piedra a modo de muro de aterrazamiento, que tradicionalmente se ha asociado con su muralla original (Fig. 3). Sin embargo, los análisis estratigráficos preliminares, a la espera de un estudio detallado de los paramentos, indican que sólo se conservarían lienzos originales en la parte sur. Concretamente, se trataría de un tramo de unos diez metros de largo con una altura aproximada de 2,5 m de los cuales la parte original correspondería a su parte inferior, construida a base de mampuestos de pizarra y cuarcita local que no conserva argamasa de unión. El resto de los 400 metros lineales de muro reflejarían modificaciones y añadidos posteriores, posiblemente vinculados a la instalación de los viñedos en este lugar que, en mayor o menor medida, podrían estar siguiendo el recorrido original de la muralla. La modificación más intensa de la muralla debió de producirse en la parte norte, donde se ha documentado una potencial entrada original pero que no conserva lienzos de



Figura 2: Contexto de Valencia do Sil. En la ladera, el pueblo actual

muralla asociados. En cualquier caso, consideramos que en la parte noreste no debió de existir amurallamiento alguno, dado que la propia configuración del sustrato geológico impediría el acceso por ese lateral. Los sistemas defensivos se complementarían con líneas de fosos paralelos de hasta 6 m de ancho excavados en la roca natural localizados en el extremo sureste, protegiendo la croa.

Los análisis realizados a partir de la prospección en superficie y de los datos derivados de un vuelo dron realizado en septiembre de 2019 permiten tener una idea muy detallada de la configuración del yacimiento. Este se estructuraría a partir de dos espacios principales: por un lado, la croa, de 0,3 ha de superficie y localizada en el extremo sureste; y por otro el espacio amurallado inferior, de 2 ha de extensión aproximada, lo que da un

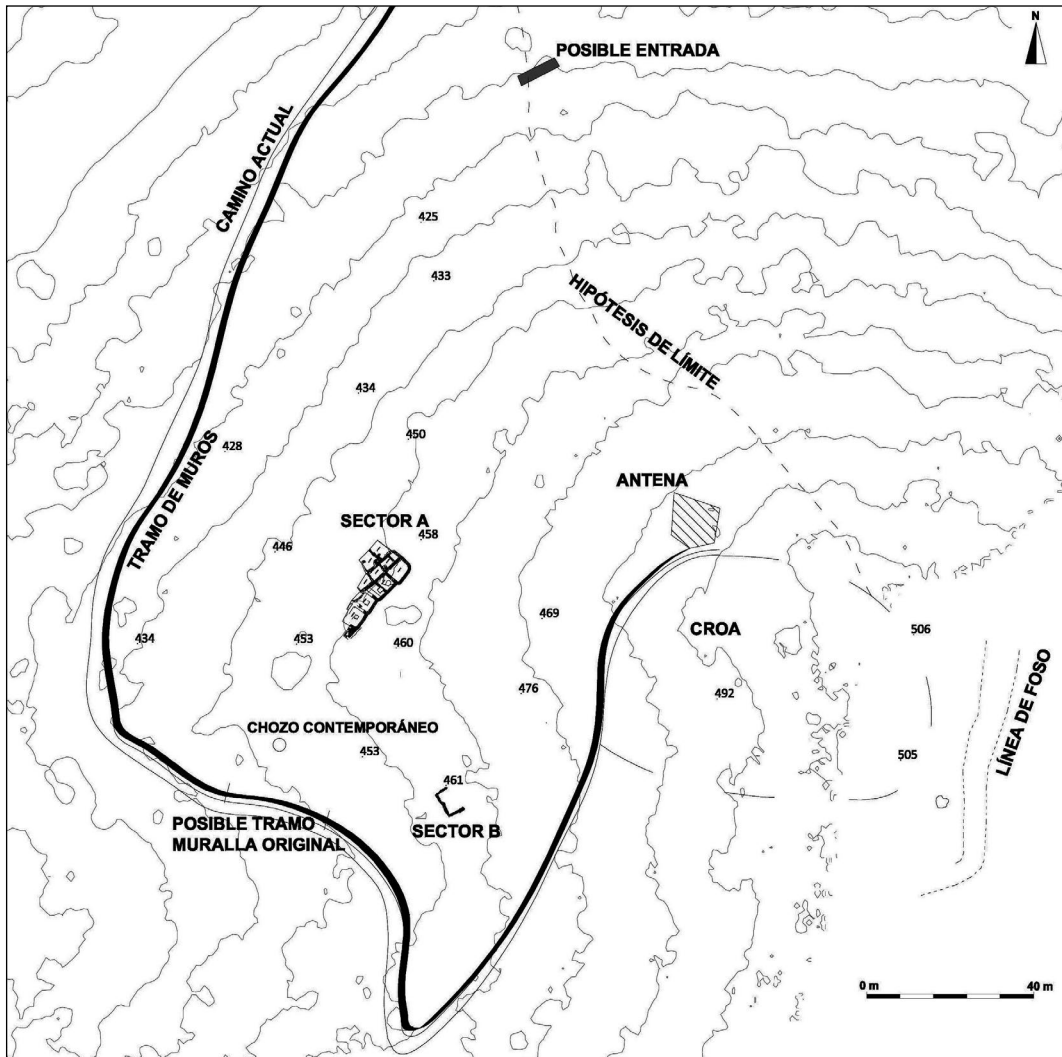


Figura 3: Planimetría general del yacimiento

total de 2,3 ha para O Castelo. Este segundo espacio se articula a través de una serie de grandes plataformas —reflejadas en la figura 3 mediante las curvas de nivel—, posiblemente entre cinco y siete, dispuestas perpendicularmente a la pendiente del terreno, donde se instalarían los edificios. En algunos casos, estas plataformas llegan a tener hasta 4 metros de altura, lo que indica el significativo esfuerzo y gasto de trabajo para la configuración del emplazamiento.

Si bien mediante los trabajos de prospección se han podido documentar estructuras y evidencias arqueológicas a lo largo de todo el yacimiento, únicamente se han confirmado y excavado en dos sectores, que denominaremos sector A y sector B.

## 2.2. SECTOR A

Este sector se localiza en la zona centro-sur del yacimiento en lo que sería la segunda o la tercera plataforma del recinto interior, y fue reiteradamente excavado desde los años 60 hasta finales de los años 80 por diversos

grupos de aficionados locales (Tejerizo García, Scaro *et al.*, 2019). La limpieza realizada en 2019 tuvo como objetivo retirar la maleza acumulada en las distintas estructuras arqueológicas, así como la excavación de los últimos estratos de abandono y ocupación de una de las estancias (E09), por lo que la estratigrafía se reduce a niveles asociados a estos dos episodios.

Por el momento se conoce una extensión de 170 m<sup>2</sup> en la que se ha exhumado un conjunto de diez espacios o «habitaciones» diferenciadas, que conformarían un «barrio» de una o quizá dos unidades domésticas, esto es, de una familia ampliada (unidad familiar más potenciales dependientes) o de dos familias compartiendo el mismo espacio. La descripción detallada de cada una de estas habitaciones se desarrolla en la tabla siguiente (Fig. 4):

En general, estas habitaciones responden a un patrón similar de planta rectangular con ángulos redondeados, que se disponen en pendiente NE-SW (Fig. 5). Las estructuras están formadas por muros de doble hoja de mampostería y sillarejo de esquisto y cuarcita local ligeramente escuadrada dispuesta en hileras más

<i>Espacio</i>	<i>Zona</i>	<i>Nivel</i>	<i>Hogar</i>	<i>Pav.</i>	<i>Medidas</i>	<i>Características</i>
<i>E01</i>	Norte	1	No	Sí	4,60x3,25 m	Espacio rectangular con pavimento compuesto por material latericio machacado y tierra. Excavado hasta llegar a la roca madre en la zona noroeste del espacio.
<i>E02</i>	Central	1	Sí	Sí	5,54x3,20 m	Dividido en una posible fase anterior en dos partes (muro de 50 cm de ancho a unos 2,63 cm del muro noreste). Se trata del espacio más amplio de todo el sector. El pavimento que lo compone es similar a E01, se localiza en su parte noreste en forma de una masa aislada. Hogar (1x1 m) situado en el centro del espacio, encima del muro divisorio. Excavado por debajo del nivel de ocupación en su zona suroeste.
<i>E03</i>	Central	1	Sí	Sí	3,50x3,25 m	Espacio con restos de pavimento similar a las estructuras anteriores, localizado en zonas aisladas. Hogar compuesto por lajas de pizarra (1x1 m) ubicado en la zona central del espacio.
<i>E04</i>	Sur	1	Sí	Sí	3,85x3,40 m	Espacio con iguales características que el anterior espacio (hogar y pavimento).
<i>E05</i>	Norte	2	No	No	4,40x1,89 m	Espacio alargado al que se accede a través de dos escaleras situadas en la zona sur del muro sureste y la zona norte del muro noroeste.
<i>E06</i>	Norte	3	No	No	2,80 m	Espacio delimitado por tres muros y el final del área excavada en su parte noroeste. Dentro de este espacio se ubica un posible silo circular que se localiza en la zona suroeste. A este espacio se accede a través del muro suroeste.
<i>E07</i>	Central	3	No	No	3,54 m	Espacio de delimitado igual que el anterior, al que se accede a través de una escalera en el muro suroeste.
<i>E08</i>	Central	2	No	No	3,46 m	Espacio delimitado como los anteriores. Acceso a través del muro noreste.
<i>E09</i>	Central	2	No	Sí	3,24x2,09 m	Espacio situado en la zona central del espacio. Aunque los accesos no están definidos parece que pudo accederse a través del vano existente del muro suroeste.
<i>E10</i>	Sur	1	No	Sí	2,37 m	Espacio de pequeñas dimensiones delimitado por el final del área excavada. El suelo formado por rudus o piedras en vertical que se dispone en casi toda el área que lo compone.

Figura 4: Características de los distintos espacios de Valencia do Sil en el Sector A excavados en los años 60 y 70

o menos regulares rellenas con ripios. Aunque muy perdido, estos muros estarían unidos mediante mortero de tierra y, al menos en algunas de las estancias que lo conservan, con enladrado exterior. La altura máxima de estos muros no suele superar los dos metros, siendo la zona al norte del sector, la mejor conservada en cuanto a altura, mientras que su anchura ronda los 40-60 cm. Aunque sería difícil de definir para cada habitación en particular, las evidencias tanto de tégulas como de tejas curvas y losas de pizarra indicarían el uso de techumbres tanto de un material como de otro, siempre a un agua en dirección E-W, un aspecto que podría reflejar, como hipótesis, dos momentos constructivos distintos, pero próximos en el tiempo.

Al igual que el resto del yacimiento, este sector se estructura a través de distintos niveles de altura excavados en la pendiente, que muestran una importante organización interna y una intencionada diferenciación funcional. En el primer nivel, el más alto, se han localizado por el momento hasta cuatro (quizás cinco) estancias. La más septentrional (E10) se caracteriza por presentar un empedrado de cantos rodados, seguramente utilizados como método de evacuación de aguas, que podrían indicar un espacio de entrada al conjunto. Las E02, E03 y E04 se caracterizan por la presencia de

hogares construidos mediante lajas de esquisto, lo que podría reflejar una funcionalidad de espacio de cocina o de estancia de uso común. La E02 presenta dos singularidades: la primera es que el hogar es tipológicamente distinto al resto, dado que reutiliza piedras de granito para las esquinas; la segunda singularidad es que este hogar se sitúa por encima de un paramento que dividiría la estancia en dos, así como por encima de un relleno con materiales que, gracias a la última intervención, podrían datar del siglo IV d. n. e. (ver más abajo). Así, se puede afirmar la existencia de dos momentos constructivos que señalarían la constatación de al menos dos fases dentro de la ocupación antigua del sitio. Por su parte, la E01, la más grande del conjunto, podría asociarse a un almacén o, quizá, zona de molienda, pues en ella se localizó un molino de mano.

El segundo de los niveles está compuesto por los espacios E05, E09 y E08. Se trata de estructuras de menor tamaño situadas a una altura media entre el primer y tercer nivel, por lo que pudo servir como espacio articulador de ambos. De hecho, en la E05 se documenta una escalera situada en la parte sur que daría acceso a la E01, el posible almacén anteriormente mencionado. En este sentido, en E08 y E09 se ha documentado lo que pudo ser un pavimento de *opus*



Figura 5: Planimetría del sector A. Dibujo de Santiago Ferrer

*signinum*. Del mismo modo cabe destacar que en la E09 se recuperó un *pondus*, lo que podría sugerir, a modo de hipótesis, la realización de tareas de hilado en esta estancia.

Por último, el tercer nivel o nivel inferior estaría configurado a partir de dos espacios (E06 y E07), sin pavimento documentado, y divididos por un muro medianero en cuya parte central se encontraría la base de un pilar cuadrado de mayores dimensiones que el resto del muro, de unos 60x60 cm. Esto podría indicar la presencia de un espacio semicubierto o patio exterior de la vivienda. En la E06 destaca la presencia de un posible aljibe en la parte sur para recoger el agua de esta zona semicubierto. Por su parte, la E07 presenta una escalera por la que se accedería a la E09.

En definitiva, todo este sector parece reflejar la presencia de una misma unidad doméstica perfectamente articulada y organizada espacial y funcionalmente para albergar a una o dos familias. Aunque habrá que

contrastar con futuras excavaciones, se puede tomar por el momento este sector como el paradigma de una unidad doméstica en el sitio, de tal forma que entendemos que la parte doméstica del yacimiento de O Castelo estaría configurada a partir de unidades similares. Así, y aunque son estimaciones que conviene tomar con precaución, podemos hacer un cálculo aproximado de un máximo de 30 unidades domésticas, lo que equivaldría a una potencial población de 150-250 habitantes viviendo de forma contemporánea. Esto sería coherente para lo que se conoce para otros sitios similares y mejor conocidos, caso del cercano yacimiento de Santomé (Ourense) (Rodríguez González y Xusto Rodríguez, 2019) o de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) (Sastre y Catalán, 2012). Así mismo, este espacio indicaría un alto nivel de planificación urbanística, que implicaría la presencia de poblaciones que, lejos de realizar ocupaciones temporales e inestables, pretendían mantener un cierto grado de estabilidad.



Figura 6: Planimetría de la excavación del sector B

### 2.3. SECTOR B

El Sector B se encuentra en la parte suroriental del yacimiento, en la misma plataforma en la que está construido el sector A. Este espacio fue intervenido por primera vez durante los años 60 ó 70 del pasado siglo, dejando al descubierto un paramento con restos de mortero de cal pintado. Su exposición fue el motivo principal para la realización de un sondeo arqueológico en 2019, que agotó la estratigrafía hasta los niveles de ocupación de la estructura.

Por el momento se ha podido analizar una única estructura de 30 m<sup>2</sup>, pero que, por la información disponible, estaría acompañada por diversas estructuras adyacentes tanto al noroeste como al sureste (Fig. 6).

La estructura documentada era conocida como la «casa romana», llamada así por la presencia de un destacado mortero de cal pintado en las paredes. Se trata de una estructura rectangular de 6x3 m aproximadamente, de una única estancia construida de forma similar al resto de estancias en el sector A, a través de mampuesto y sillarejo ligeramente escuadrado de material local unido mediante barro. La secuencia estratigráfica documentada (ver Fig. 7) permitió diferenciar una única fase de ocupación situada, como veremos a través de las dataciones radiocarbónicas y del material arqueológico, entre los siglos IV e inicios del V, seguida de un dilatado proceso de abandono con distintos episodios de derrumbe (UEs 1014 y 1016) asociados a distintos depósitos (UEs 1015 y 1017) donde se localizó el grueso de los materiales arqueológicos. Tras estas fases, y en un momento todavía indeterminado de época post-medieval, se documentaron las primeras instalaciones de viñedos en la zona —que por el material vidriado datamos preliminarmente en torno al siglo XVI—, seguido de distintos

episodios subactuales que incluyen la excavación del grupo de Os Escarbadores.

Uno de los aspectos más destacados de esta estructura es la presencia de un pavimento de *opus signinum* (UE 1020) en perfecto estado de conservación. En este caso se pudo determinar con cierto grado de seguridad que la techumbre sería a un agua y constituida por lajas de pizarra unidas mediante grapas, un sistema constructivo común al entorno, así como documentado en otros yacimientos en cronologías similares, como Elviña o Ciudadela (Bello Diéguez, 2018; Sánchez Pardo *et al.*, 2020). Si bien las limitaciones del sondeo impiden certificar la funcionalidad de este espacio, la presencia del *opus signinum* así como del mortero de cal sugerirían que nos encontraríamos con otro sector doméstico. Sin embargo, la escasez de material documentado, sobre

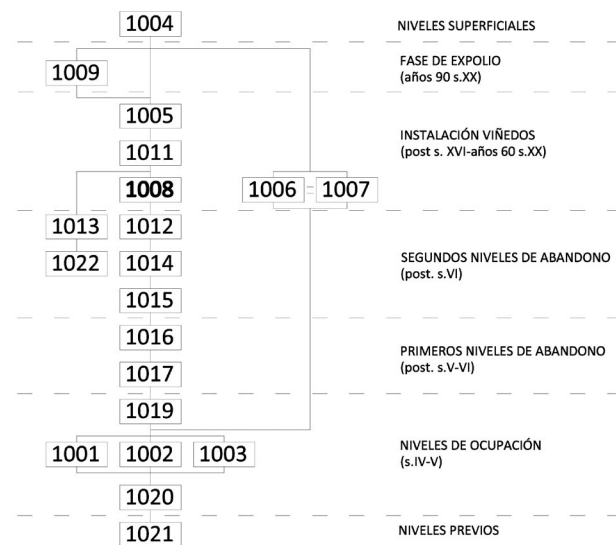


Figura 7: Matriz Harris del sector B

todo vinculado a cerámicas de almacenamiento, así como la alta presencia de escorias en los primeros niveles de abandono sugerirían, por un lado, un proceso de abandono dilatado en el tiempo en el que los moradores de la estructura así como sucesivas expoliaciones pudieron llevarse el grueso del material presente en la estancia —de ahí la escasa y fragmentada cerámica documentada— y, por otro, la potencial presencia de actividades metalúrgicas en el entorno cercano de esta estructura o su uso, en los últimos momentos, como almacén o incluso basurero de tales actividades.

### 3. DATACIONES RADIOCARBÓNICAS

Uno de los objetivos principales de las recientes intervenciones en el yacimiento de O Castelo era poder datar con un cierto grado de precisión las estructuras del sitio. La intervención sobre este tipo de ocupaciones en el noroeste peninsular se ha caracterizado por la aplicación de ciertos determinismos historiográficos que

los han insertado, en ocasiones de forma errónea, en períodos históricos muy dilatados que impiden su contextualización rigurosa (Tejerizo García, 2020). Con el objetivo de poder aquilatar la secuencia de ocupación anteriormente documentada, se realizaron dos dataciones radiocarbónicas a partir de material óseo (ambos de ovicaprios) recuperado en las últimas intervenciones en el sitio. Los resultados de estas dataciones se resumen en la tabla siguiente (Figs. 8 y 9).

Como se puede observar, ambas dataciones, aunque coherentes entre sí, proporcionan rangos especialmente amplios, sobre todo teniendo en cuenta el tipo de material óseo datado, que estaría indicando el momento de muerte del animal en cuestión y, en consecuencia, un momento de deposición posterior no muy alejado en el tiempo. Esto implica, por un lado, la necesidad de hacer más dataciones en el futuro para aquilatar estas amplias horquillas y, por otro, el analizar las dataciones en términos contextuales y estratigráficos.

Así, la primera de las dataciones (Beta-548117) se realizó sobre un resto óseo documentado en un estrato

Nº MUESTRA	SIGLA	CONTEXTO	DATACIÓN	CAL. 1 SIGMA (68,2% prob.)	CAL. 2 SIGMAS (95,4%)
Beta – 548117	VDS'19-1017-15	SECTOR B. UE 1017: nivel inmediatamente superior al <i>opus signinum</i> (UE 1020)	1770±30 BP	274-330 cal AD (42,5%) 230-264 cal AD (25,7%)	206-345 cal AD (85,6%) 138-200 cal AD (9,8%)
Beta – 548118	VAL 19-H9-F1	SECTOR A. Nivel de abandono de la Habitación 9.	1690±30 BP	332-398 cal AD (68,2%)	318-416 cal AD (79,1%) 256-299 cal AD (16,3%)

Figura 8: Dataciones radiocarbónicas

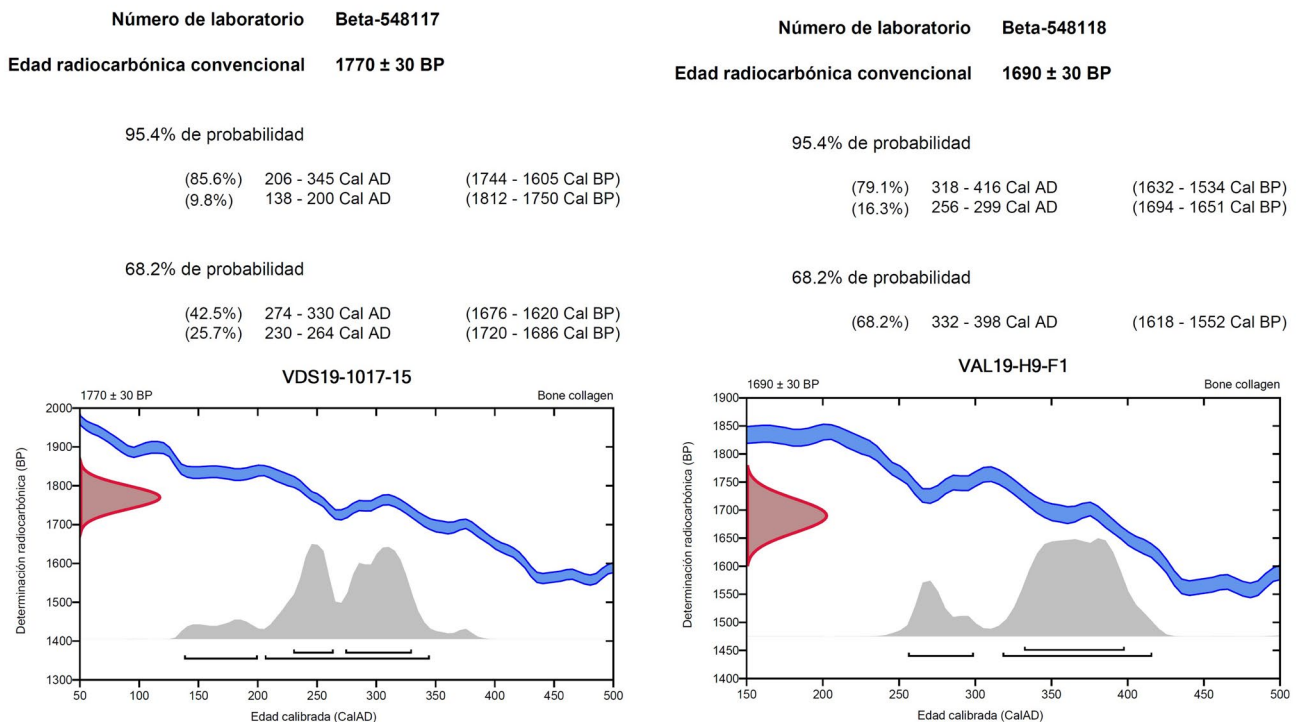


Figura 9: Dataciones radiocarbónicas

asociado a los primeros momentos de abandono del sector B —concretamente, en la UE 1017, caracterizada como un depósito en contacto directo con el *opus signinum* de la estancia—, y en contexto estratigráfico con material cerámico que podemos datar a partir de la segunda mitad del s. IV d. n. e., con especial mención a una TSHT con decoración del segundo estilo Mayet. De esta manera, habría que tomar entonces la última horquilla de esta datación (mediados de esa centuria) como la más probable para la muerte del animal.

Algo similar ocurre con la segunda datación (Beta-548118) extraída de los estratos de abandono de la estancia H9 y en contexto con cerámicas engobadas de época tardoimperial, datadas a partir de la cuarta centuria (Alcorta Irastorza y Bartolomé Abraira, 2012) así como de una moneda de Constancio datada a mediados de esa misma centuria (Fig. 12). En consecuencia, ambas dataciones habría que insertarlas en este momento *post quem* de mediados de la cuarta centuria como la más probable, si bien no se puede descartar categóricamente por el momento una cronología anterior.

#### 4. LA CULTURA MATERIAL EN O CASTELO

En este apartado se presentará una síntesis de resultados del estudio de los diferentes materiales arqueológicos documentados. Dividiremos esta sección en cuatro apartados según el tipo de material: cerámica, monedas, restos faunísticos y otros materiales.

##### 4.1. MATERIALES CERÁMICOS

En este apartado únicamente haremos referencia al conjunto de materiales cerámicos documentados en las dos intervenciones más recientes y a las producciones que proporcionen información adicional a lo ya conocido sobre el yacimiento. A este material hay que incluir un conjunto de 4663 fragmentos depositados en el conchallo de O Barco de Valdeorras que fueron objeto de un estudio preliminar y al cual remitimos (Tejerizo García, Scaro *et al.*, 2019).

En total, en las recientes intervenciones se registraron 232 fragmentos con un peso total de 6904 gr. Como ya se ha mencionado, el grueso de este material proviene de estratos asociados a los momentos de abandono de las estancias excavadas (75,4%), siendo el resto fragmentos cerámicos localizados en superficie o en tareas de limpieza de las estancias (24,6%).

Al igual que el anterior material cerámico estudiado del yacimiento, el análisis realizado partió de un reconocimiento y diferenciación macroscópica de cada una de las producciones presentes en el conjunto. Así, el objetivo era distinguir las diferentes Cadenas Tecnológico-Operativas (CTO), esto es, los diferentes procesos completos, la serie de gestos y técnicas que llevan una materia, en este caso la arcilla, hasta

su estado final, la cerámica, prestando atención a cada uno de los elementos constitutivos de la misma y que aporten información relevante sobre estos procesos (Lemonnier, 1986; Orton *et al.*, 1997). En nuestro caso, fundamentalmente se atendió a la tecnología, al grado de depuración de la arcilla, el tipo de cocción y coloraciones finales. Una vez diferenciadas las producciones, éstas eran cuantificadas siguiendo el sistema de doble registro proveniente del ámbito anglosajón: el número de fragmentos y el peso en gramos. Esta cuantificación permite analizar la representación de una producción dentro del conjunto total, aspecto esencial para determinar, por ejemplo, la datación de los conjuntos en el período que aquí nos ocupa (Adroher Auroux *et al.*, 2016; Vigil-Escalera, 2006).

Así, las producciones documentadas y sus características se resumen en la tabla siguiente (Fig. 10).

Como se puede observar, el grueso de las producciones cerámicas documentadas corresponde a producciones engobadas lucenses, cerámicas a torno oxidantes de pastas semidepuradas (CCRB) y producciones reductoras a torno (TRB), lo que es coherente con los resultados obtenidos en el análisis del material proveniente de las excavaciones antiguas en el sitio (Tejerizo García, Scaro *et al.*, 2019). Entre el material más diagnóstico de las intervenciones más recientes (Fig. 11) cabe destacar la presencia de un fragmento de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía (VDS'19/1004/19) con decoración de círculos secantes a compás y espigas características del segundo estilo Mayet o grupo 2a de Vigil-Escalera (Vigil-Escalera, 2015). Asimismo, una decoración muy significativa documentada son los grafitos. Ya en las intervenciones antiguas se hacía mención a algún fragmento de cerámica «con la firma 'M A M'», que indicaba la presencia de esta forma decorativa (Tejerizo García, Scaro *et al.*, 2019). En el conjunto analizado se documentó un fragmento sobre una superficie engobada en el que se puede leer «[N] IANI» —lo que no descarta que sea la misma cerámica referenciada en el inventario pero con una transcripción errónea—. Igualmente, en un pequeño fragmento de producción oxidante, en la zona del labio, se pueden leer las letras «NI». En este sentido, destaca una forma completa de jarra de cuerpo fusiforme con borde en «L», monoansada y engobada en el exterior de color rojizo, decoración con líneas verticales espatuladas sobre el cuello, fondo plano correspondiente al tipo EJ 1 de Alcorta Irastorza (2001) encuadrable a partir del siglo III que presenta en el cuello un grafito: SILVANI VAL (VDS'19/H9). Estos grafitos se hicieron después de la cocción de la cerámica (conocidos como grafitos *post cocturam*) y, por lo tanto, no formaron parte del proceso de producción de la cerámica. Debido a su terminación es muy posible que haga referencia a nombres en genitivo, por lo que entrarían dentro de la categoría de «inscripciones nominales» cuya función principal «suele ser la de identificar al propietario de la pieza» y que son muy comunes en todo el período entre el s. II y el V d. n. e. (Ozcáriz Gil, 2010).

PRODUCCIÓN	DESCRIPCIÓN	FRAG.	%FRAG	PESO (gr)	%PESO
TSHT	<i>Terra sigillata</i> Hispánica Tardía	13	5,6	47	0,6
CIS	Cerámica Imitación de <i>Sigillata</i> (CIS). Normalmente con presencia de barnices color ocre y avellanas con desgrasantes de pequeño y mediano tamaño de cuarzo y mica plateada.	3	1,3	46	0,6
CCRA	Cerámica a torno rápido y cocción oxidante con pastas bien depuradas con desgrasantes de mediano tamaño de cuarzo.	7	3	113	1,6
CCRB	Cerámica a torno rápido (con un mínimo porcentaje de piezas a torno lento) y cocciones mixtas (tendente a oxidantes) de pastas poco depuradas con desgrasantes de mediano y gran tamaño de cuarzo, mica, mica plateada y chamota.	47	20,2	1262	18,3
CCRC	Cerámica a torno rápido y cocciones oxidantes o mixtas de pastas semidepuradas con desgrasantes de mediano tamaño de cuarzo y mica.	17	7,3	354	5,1
Engobada	Producciones a torno rápido de cocciones mixtas, normalmente oxidante al exterior y reductora al interior. Presencia de abundantes desgrasantes de mica plateada de mediano y gran tamaño.	58	25	584	8,4
Paredes finas	Producciones a torno de pastas blancas semidepuradas o depuradas con desgrasantes de pequeño tamaño de cuarzo, mica plateada y chamota con grosores muy pequeños (<5 mm). Algunas aparecen pintadas con motivos en ocre (ondas normalmente) e incisiones.	1	0,4	8	0,1
Ánfora	Cerámica de características muy similares a la CCRB pero asociadas a formas de ánfora, caracterizadas por los grandes tamaños y paredes muy gruesas en pastas de cocción oxidante muy poco depuradas.	13	5,6	2346	34
TRA	Cerámica a torno rápido y cocción reductora, bien depurada con desgrasantes medianos y pequeños de cuarzo y mica plateada de buena calidad.	1	0,4	7	0,1
TRB	Cerámica a torno rápido (con un mínimo porcentaje de piezas a torno lento) y cocción reductora, escasamente depurada con desgrasantes de mediano y gran tamaño (> 5 mm) de chamota, cuarzo y mica plateada y dorada.	36	15,5	580	8,4
TRC	Cerámica a torno rápido, semidepuradas y con desgrasantes de mediano tamaño de cuarzo y mica plateada. Variante de pastas muy jabonosas.	20	8,6	257	3,7
Moderna	Cerámicas post-medievales y vidriadas	16	6,8	1300	18,8
TOTAL		232		6904	

Figura 10: CTO documentadas en el yacimiento de O Castelo

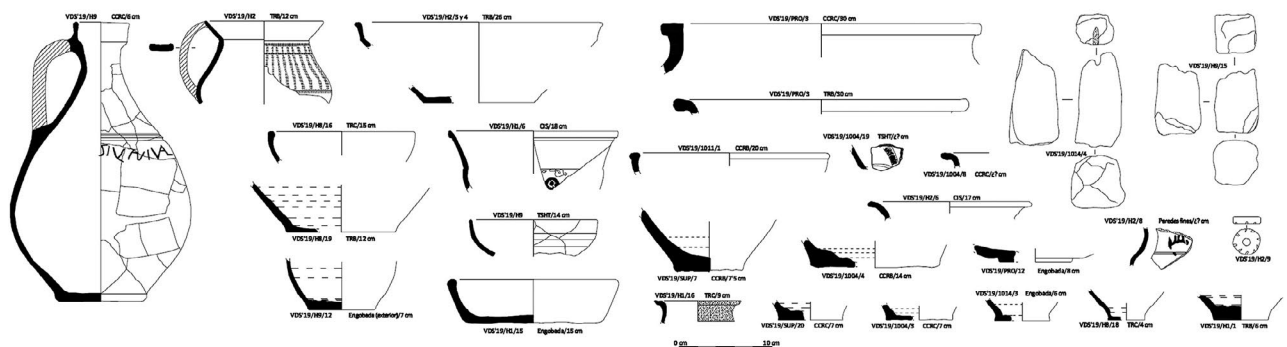


Figura 11: Cerámicas de las excavaciones recientes en O Castelo

En esta misma H9 también se documentó un conjunto de fragmentos de ánfora (VDS'19/H9/16), si bien no se pudo determinar la tipología concreta, al faltar elementos diagnósticos de la misma. También cabría

destacar una jarrita monoansada de cocción reductora con líneas de bruñidos verticales (VDS'19/H2) que podría datarse en un intervalo entre los siglos IV y VI d. n. e., por comparación con otros contextos mejor



conocidos, como el de Viladonga (Castro de Rei, Lugo) (Tejerizo García *et al.*, 2019). Igualmente cabría destacar la presencia de un cuenco carenado de cocción reductora (VDS'19/H2/3 y 4) encuadrable en la quinta centuria (Vigil-Escalera, 2006). Por último, y como parte del material cerámico, mencionar dos *pondera*, uno documentado en el sector A (VDS'19/H9/15) y otro en el sector B (VDS'19/1014/4).

Como un elemento a destacar por su rareza dentro del conjunto, en los niveles superiores de la E02 se documentó un pequeño conjunto de fragmentos de galbo procedentes de una vasija de almacenamiento de grandes dimensiones de cocción plenamente reductora y pastas poco depuradas pero duras y bien cocidas, realizadas a torno, que presentaba una decoración de cordón digitado (VAL'19/H2/14). El tipo de producción, con pastas «gris perla», y decoración de la cerámica permitirían encuadrarla dentro de un momento tardomedieval o incluso de época moderna, a tenor de los paralelos conocidos en el noroeste peninsular (César Vila *et al.*, 2010; Suárez Otero *et al.*, 1989). El escaso estudio de la cerámica medieval en el entorno de Valdeorras y la ausencia del borde del recipiente, no permite afinar más esta datación, pero existen recipientes medievales de gran tamaño, pastas gris perla y cordones digitados identificados como grandes cántaros para líquidos, en el entorno de Santiago de Compostela, encuadrables en época plenomedieval (Alonso Toucido, 2015: 246), en este caso la factura a torno y calidad de sus pastas hace que nos decantemos por la Baja Edad Media o Temprana Edad Moderna. Esto implicaría la reocupación de este espacio durante este período, quizá en relación con la implantación de viñedos en la zona.

#### 4.2. LAS MONEDAS: UN ANÁLISIS PRELIMINAR

Ya desde las primeras intervenciones en el yacimiento de O Castelo se documentaron monedas de época romana. La primera publicación que hace referencia a numerario de este período fue la de Méndez Revuelta<sup>3</sup>, donde se comenta que entre el material asociado al sitio se incluía la aparición de monedas acuñadas en «Cascantum» (Cascante, Navarra) y «dos bronce de Constantino I» (Méndez Revuelta, 1974-1975: 299, nota 295). Dos años más tarde se publica una noticia en el periódico La Región en la que se lista un conjunto de 13 monedas, si bien no se especifica su contexto concreto de localización. Finalmente, en la intervención llevada a cabo en agosto de 2019 se recuperaron en contexto estratigráfico un conjunto de ocho monedas,

3. Si excluimos un trabajo de Bouza Brey en el que daba noticia de dos monedas de época sueva que él atribuía al yacimiento de Valencia do Sil en cuanto posible ceca (Bouza Brey, 1953). Afirmación que dados los datos conocidos ahora tanto del asentamiento como de la distribución de la moneda de época sueva, cabría poner en duda (Díaz Martínez, 2011).

todas ellas localizadas en el sector A. Hay que subrayar aquí que, debido a la historiografía del sitio y la intensa actividad de expoliadores que han venido actuando en la zona es muy posible que el conjunto de monedas exhumado fuera mayor, si bien en paradero desconocido. Una descripción detallada de este conjunto de 21 monedas se puede ver en la tabla siguiente (Fig. 12).

Como se puede comprobar, se trata de un conjunto de monedas datadas entre finales del s. I y finales del s. IV d. n. e. En porcentaje, el 90% de ellas pertenecen a los s. III y IV con un número igual de monedas (nueve) acuñadas en cada uno de ambos siglos, porcentajes similares a lo conocido para otros contextos similares, como Santomé o Viladonga (Durán Fuentes, 2009; Varela Barrios *et al.*, 1997). Cabe destacar que en todos los contextos estratigráficos documentados en el sector A han aparecido monedas datadas a finales del s. III o, normalmente, en el siglo IV d. n. e., a excepción de un sestercio de Domiciano (90-91 d. n. e.), localizado, sin embargo, junto con un antoniniano del s. III. Teniendo en cuenta que todo este sector debió de estar ocupado contemporáneamente, al menos en gran parte de las fases antiguas, esto marcaría una datación *post quem* de ocupación del sitio en torno a mediados de la cuarta centuria. Esta fecha *post quem* podría llevarse hasta finales del s. IV por la aparición de una moneda de Magno Clemente Máximo (383-388 d. n. e.), si bien con la precaución de que no se localizó en contexto. En cualquier caso, estas fechas serían coherentes con las dataciones radiocarbónicas.

La aparición de conjuntos de monedas de momentos y tipologías diferentes en los mismos contextos estratigráficos es un fenómeno muy común asociado a las ocupaciones fortificadas a partir del s. IV d. n. e. (Cepeda, 1988). El caso más cercano a O Castelo sería el de Penadominga (Bendilló, Lugo), yacimiento habitualmente datado a partir de la quinta centuria (Fernández Pereiro *et al.*, 2017; Sánchez Pardo, 2010a) y donde se localizó un conjunto de 90 monedas, de las cuales 88 pertenecen al siglo IV d. n. e. y dos ejemplares al siglo II d. n. e., lo que llevó a Cepeda a datar la circulación de estas monedas a partir de la segunda mitad de la cuarta centuria (Cepeda, 1993: 101). Otro ejemplo significativo de este fenómeno de aparición de monedas de diferentes dataciones y tipologías en momentos datados a partir de la cuarta centuria sería Viladonga (Durán Fuentes, 2009), donde en las últimas intervenciones se documentaron varios tesorillos con acuñaciones desde el siglo I hasta finales del IV d. n. e. dentro del mismo contexto estratigráfico que se podía fechar ya en la quinta centuria (Tejerizo García, Rodríguez González *et al.*, 2019).

Este fenómeno monetario de ocultación de tesorillos y conjuntos de monedas en estos momentos tardíos de época romana es muy común en la península ibérica, y ha sido interpretado en el contexto de un período de inseguridad económica en el que las élites locales y territoriales harían acopio de todo el numerario disponible que incluiría monedas de vieja circulación

ANVERSO	REVERSO	METAL	PESO (gr)	EMPERADOR	CRONOLOGÍA	CECA	TIPO	REFERENCIA/ CONTEXTO
IMP (CAES) DOMI(T AVG) GERM COS XV GENS (PER P.P). Cabeza laureada de Domiciano hacia la derecha.	IOV(I VICTORI S.C). Júpiter sentado hacia la izquierda portando Victoria y cetro.	Bronce	25,2	Domiciano	90-91	Roma	Sestercio	Intervención agosto 2019 / Habitación 4
				Annia Galeria Faustina	145	-	-	Noticia La Región (1977)
				Lucilla	161-169	-	-	Noticia La Región (1977)
IMP ALEXA[ND] ER PIUS AUG. Busto con cabeza laureada hacia la derecha	MARS ULTOR S.C. Marte avanzando hacia la derecha llevando lanza y escudo redondo	Bronce	22,2	Severo Alexandro	231-235	Roma	Sestercio	Intervención agosto 2019 / Habitación 9
				Trajano Decio	248-251	-	-	Noticia La Región (1977)
IMP GALLIENUS PF AUG. Busto con cabeza radiada, drapeado y con coraza hacia la derecha.	PAX AUGG. Paz de pié hacia la izquierda llevando ramo de olivas y cetro	Bronce	3	Gallieno	253-259	Roma	Antoniniano	Intervención agosto 2019 / Habitación 1 Nivel 2
				Gallieno	254-268	-	-	Noticia La Región (1977)
				Postumo	259-268	-	-	Noticia La Región (1977)
DIVO [CLAUDIO]. Busto radiado hacia la derecha de Claudio Gótico.	[CONSECRAT]IO. Pira funeraria.	Bronce	1,5	Claudio II Gótico	Post. 270	Serie conmemorativa	Antoniniano	Intervención agosto 2019 / Habitación 2 Nivel 2
DIVO [CLAUDIO]. Busto radiado hacia la derecha de Claudio Gótico	[CONSECRAT]IO. Águila de frente con cabeza vuelta a la derecha	Bronce	2,2	Claudio II Gótico	Post. 270	Roma	Antoniniano	Intervención agosto 2019 / Habitación 8
				Numeriano	282-284	-	-	Noticia La Región (1977)
				Ilegible	s. III	-	Antoniniano	Intervención agosto 2019 / Habitación 4
				Constantino I El Grande	307-337	-	-	Noticia La Región (1977)
IMP LICINIUS PF AUG. Busto laureado con coiraza de Licinio hacia la derecha	GENIO POP ROM. Genio de pié hacia la izquierda con torre en la cabeza llevando una pátera y cornucopia	Bronce	2,5	Licinio	310-313	Treveris	Follis	Intervención agosto 2019 / Habitación 8
				Constantino II	317-337	-	-	Noticia La Región (1977)
				Constante I	337-350	-	-	Noticia La Región (1977)

[CO]NSTANTI VS PF A[VG]. Busto laureado hacia la derecha d Contancio con coraza y <i>paludamentum</i>	VICTORI[AEDDAVGG] QNN. Dos Victorias aladas, confrontadas y llevando corona.	Bronce	1,5	Constancio	341-346	Lugdunum	AE4	Intervención agosto 2019 / Habitación 9
DN DECENTIUS NOB CAES. Busto con cabeza desnuda hacia la derecha de Decentio.	[VICT]ORIAE DD NN AUG ET CAES. Dos Victorias de pié confrontadas llevando en el medio una corona con leyenda: VOT V MULT X.	Bronce	4,1	Decentio	350-353	Lugdunum	Follis	Intervención agosto 2019 / Habitación 1 Nivel 2
				Magencio	350-353	-	-	Noticia La Región (1977)
				Magnus Decentius	351-353	-	-	Noticia La Región (1977)
				Magnus Maximus	383-388	-	-	Noticia La Región (1977)

Figura 12: Monedas documentadas en O Castelo

—incluso altoimperiales— pero cuyo peso en metal seguiría siendo económicamente útil (Vigil-Escalera, 2015: 59 y ss.). Esto explica por qué en este tipo de conjuntos el numerario de la cuarta centuria sería el más común, dado que es el momento de mayor circulación monetaria antes de su acumulación y depósito. Por lo tanto, la datación de este tipo de contextos a través de la moneda debe ser tomada con precaución y siempre atendiendo a las dataciones *post quem*, debido a que el momento de deposición de estas puede ser mucho más tardío que el de su acuñación. Por lo tanto, a partir del (todavía) pequeño conjunto numerario disponible para O Castelo, habría que situar la ocupación del sector A dentro de la segunda mitad del s. IV d. n. e. sino en los últimos momentos de esa misma centuria o, teniendo en cuenta la posible posterior deposición de este numerario, ya dentro de la quinta centuria.

### 4.3. LA INFORMACIÓN ZOOARQUEOLÓGICA

Para el estudio zooarqueológico se ha dispuesto de materiales recuperados en una limpieza del año 1994 (Fernández Rodríguez, 2000) y en la intervención más reciente de 2019 (Fernández Rodríguez, 2020). En las referencias indicadas se recogen de manera detallada los criterios metodológicos utilizados en el análisis de estas dos muestras, cuyo volumen es bastante modesto: 120 restos en la limpieza de 1994 y 75 en la de 2019, correspondientes prácticamente en su totalidad a los estratos de abandono de las estancias del sector A. Aun separadas por más de dos décadas, la procedencia de los materiales de una misma zona del yacimiento y la documentación de un registro arqueológico similar, permiten hacer una valoración conjunta.

Aun cuando es un conjunto de restos reducido, la diversidad de taxones identificados es amplia,

incluyendo tanto especies con interés alimenticio como otras que de manera habitual no lo son, siendo valoradas para otros fines que pueden ir desde tareas de ayuda (custodia) hasta animales de compañía (Figs. 13 y 14).

Si consideramos el origen deposicional de la muestra, atendiendo al tipo de grupos tafonómicos presentes (Gautier, 1987), el primero de los mismos, en el que se incluyen los restos de desechos alimenticios, englobaría prácticamente todo el conjunto analizado, excluyéndose únicamente los restos de caballo, perro y gato, así como también los de ciervo, al no poder asegurar su procedencia de ejemplares cazados.

Las evidencias de manufacturas óseas (Grupo 2) están representadas por un fragmento de asta de cérvido

	NR	%	P	%
<i>Equus caballus</i>	1	0,96	15,0	1,10
<i>Bos taurus</i>	42	40,39	863,0	63,34
<i>Ovis aries</i>	3		30,7	
<i>Ovis aries / Capra hircus</i>	32		183,9	
<i>Capra hircus</i>	5	38,46	45,6	19,10
<i>Sus domesticus</i>	7		165,1	
<i>Sus sp.</i>	9	15,39	46,6	15,54
<i>Canis familiaris</i>	3	2,88	9,4	0,69
<i>Felis catus</i>	2	1,92	3,1	0,23
<i>Cervus elaphus*</i>	(3)		(85,5)	
<b>Determinados</b>	<b>105</b>	<b>53,85</b>	<b>1447,9</b>	<b>73,67</b>
<b>Indeterminados</b>	<b>90</b>	<b>46,15</b>	<b>517,4</b>	<b>26,33</b>
<b>TOTAL</b>	<b>195</b>		<b>1965,3</b>	

Figura 13: Macromamíferos distribución de los restos

	<i>E.c.</i>	<i>B.t.</i>	<i>O.a.</i>	<i>O/C</i>	<i>C.h.</i>	<i>S.d.</i>	<i>S.sp.</i>	<i>C.f.</i>	<i>F.c.</i>	<i>C.e.</i>
Asta										3
Neurocráneo / clavija ósea		9		2		2				
Maxilar + dientes aislados				6		2	3			
Mandíbula + dientes aislados	1	5		7	1	3	4		1	
Atlas									1	
Vértebra cervical				2						
Vértebra torácica		1		2			1			
Vértebra lumbar		2		2						
Costillas		6		3						
Húmero		3	1	1						
Radio					1					
Ulna		2								
Carpales		1								
Metacarpo		1			1					
Metacarpo II								1		
Metacarpo III							1			
Metacarpo V								1		
Pelvis		1								
Fémur				2						
Tibia		1	2	3						
Calcáneo		2								
Metatarso		3		2						
Metatarso IV								1		
Metapodio distal ind.		1								
Falange primera		2			2					
Falange segunda		1								
Falange tercera		1								
<b>Total</b>	1	42	3	32	5	7	9	3	2	3

Figura 14: Valencia do Sil – Macromamíferos distribución, por taxón, de las partes anatómicas representadas

(*Cervus elaphus*) con evidencia de aserrado y otros dos que, si bien no presentan ninguna marca que permita señalar con seguridad un procesado antrópico, también parecen corresponder a desechos de materia prima bruta alterados (rotos) tras ser descartados.

Con animales que no han sido objeto de consumo alimenticio (Grupo 3) se identifican los restos de caballo (*Equus caballus*), perro (*Canis familiaris*) y gato doméstico (*Felis catus*). Aun cuando no se pueda excluir de forma categórica un posible consumo de estas especies, en principio no se ha constatado en registros coetáneos del noroeste (Fernández Rodríguez, 2000; 2003), ni tampoco hay marcas en este material que sugiera un procesado con estos fines.

Vacuno y ovicaprinos se constituyen como los taxones mejor representados, con números de restos similares pero con un lógico predominio del vacuno considerando su peso. Los restos de vacuno reflejan procesos de matanza de adultos, incluso posiblemente seniles valorando el desgaste de un último molar (M<sub>3</sub>) presente, lo que sugiere el aprovechamiento de otros

productos derivados (fuerza, leche, estiércol, etc.) antes de hacerlo con su carne.

Tanto ovejas como cabras han sido identificadas de manera específica, sin que sus valores permitan aceptar como definitivo el ligero predominio de las segundas. Las edades de muerte reflejadas para el ovicaprino son variadas, reconociéndose ejemplares infantiles (hasta 9 meses), juveniles (entre 9 y 24 meses) y subadultos y adultos (desde los 24 hasta más de 60 meses), si bien estos últimos no parecen haber sobrevivido hasta edades avanzadas tras integrarse en esta cohorte. La gestión de este 'rebaño mixto' parece reflejar la búsqueda de carne con el sacrificio de individuos jóvenes; pero el mantenimiento de otros hasta edades más avanzadas haría posible tanto el aprovechamiento de otros productos (leche, lana, estiércol, etc.) como los procesos de cría que asegurarían el reemplazo y el mantenimiento del rebaño.

Los suidos son el tercer grupo en representación porcentual de restos, si bien a significativa distancia de los anteriores. Entre estos restos se ha reconocido, por

criterios biométricos (Altuna y Mariezkurrena, 2011), la presencia de ejemplares domésticos (*Sus domestica*), sin que esté atestiguada la de salvajes (*Sus scrofa*), aunque tampoco pueda descartarse. Las edades de sacrificio se centran en torno a los dos años (desde los 12 a los 30 meses), lo habitual en los asentamientos rurales de época antigua en el noroeste (Fernández Rodríguez, 2000) y con una clara búsqueda del mejor momento para un aprovechamiento cárnico; pero también se han documentado restos que reflejan la matanza de infantiles e incluso de un cochinito neonato; aun cuando no se haya podido concretar el seguro consumo de este último, esta actividad se relaciona de forma habitual con contextos claramente romanizados (Fernández Rodríguez, 2003).

Las demás especies representadas no aportan mucha información. Tanto los restos de cánido doméstico como los de gato proceden de ejemplares adultos, a lo que podemos añadir en el caso del primero (todos los restos podrían proceder de un mismo ejemplar) su asociación a un perro de talla mediana (unos 58 cm de alzada) de acuerdo con los factores propuestos por Clark (1995), que no parecen resultar muy precisos. Un único diente de équido adulto tampoco permite hacer una valoración de la gestión de esta especie.

Por último, ha sido posible reconocer la manufactura de objetos óseos en asta de ciervo a partir de un fragmento que tiene marcas de procesado antrópico, un aserrado en la zona basal de un candil, próxima a la unión con la rama. No parece desacertado considerar que otros dos fragmentos de asta se puedan identificar también con desechos de materia prima, aun cuando no conservan ningún tipo de evidencia de manipulación. Si bien el ciervo es la única evidencia directa de la presencia de especies salvajes (ya se ha indicado que el jabalí no lo está con seguridad), el que no se registre la zona de unión del asta con el cráneo no permite asegurar su procedencia de ejemplares cazados, pudiendo reflejar la recolección de cuernas de desmogue (Fernández Rodríguez y Caamaño Gesto, 1996).

Hay dos aspectos en la muestra analizada que merecen ser tenidos en cuenta: la presencia de restos bastantes grandes y la documentación de partes anatómicas no habitualmente conservadas de manera tan completa (como los cráneos), y cuya fragmentación parece estar relacionada con procesos postdeposicionales. A su vez, el que se incluyan restos de especies sin interés alimenticio, como los de équido, perro o gato, también puede resultar significativo.

En este sentido, debemos tener en cuenta que la intervención se ha llevado a cabo en una zona en la que se identifican sobre todo espacios habitacionales, que no se corresponden con lugares de depósito de desperdicios (basureros). Los restos faunísticos que suelen recuperarse en estos espacios suelen reflejar su inclusión en los suelos (durante su conformación o bien en modificaciones posteriores), predominando los huesos de dimensiones pequeñas, afectados por procesos que han provocado su fragmentación (pavimentos compactados, pisoteo o *trampling*, etc.).

Es interesante señalar que en la muestra analizada (Fig. 14) se han reconocido no solo piezas de grandes dimensiones, cuya localización en espacios habitacionales no es habitual ni coherente, sino también elementos de especies que no suelen ser objeto de consumo y que, en consecuencia, suelen depositarse tras su muerte en lugares alejados de las zonas de habitación. En consecuencia, no podemos descartar el que la muestra estudiada esté constituida al menos en parte por restos que se hayan depositado en un momento en que estos espacios habían perdido la función para el que habían sido concebidos, reflejando su abandono (lo que no implicaría necesariamente el total del asentamiento), y el consiguiente uso como lugar de acumulación de basuras al tiempo que se iban degradando y desmoronando las estructuras constructivas.

Si bien la muestra zooarqueológica es bastante limitada, aporta una significativa información sobre la economía y alimentación de los habitantes de O Castelo así como de un territorio y de una cronología de las cuales no hay mucha información, salvo la publicada para el yacimiento de Castro Ventosa (Díaz y Garín, 1999). Así, es importante destacar la relevancia cuantitativa de las cabañas ganaderas más comunes, como son los vacunos y los ovicaprinos, junto con presencia de suidos o de especies salvajes como el ciervo, lo que implica una diversificación de las estrategias alimentarias. Igualmente, cabe destacar que la presencia de partes anatómicas como cráneos o mandíbulas implican la manipulación y procesado dentro del propio habitat de O Castelo, lo que sugeriría que su cría y estabulación podría darse también al interior del yacimiento.

#### 4.4. OTROS MATERIALES DOCUMENTADOS

Antes de finalizar el apartado de análisis de la cultura material hay que hacer referencia a los, por el momento escasos, elementos de metal no monetario. De nuevo, las diferentes intervenciones, expolios y separaciones de material llevados a cabo en el yacimiento causaron la infrarrepresentación de este tipo de objetos en el conjunto conservado. Así, por ejemplo, en un inventario realizado por el Instituto de Estudios Valdeorreses del material del yacimiento se hacía mención a objetos tales como anillos de bronce, sortijas, fibulas y punzones que han desaparecido, fruto de los expolios posteriores a su excavación (Tejerizo García, Scaró *et al.*, 2019).

Por lo tanto, el conjunto de elementos metálicos localizados en el yacimiento se ha visto reducido a objetos muy comunes en los contextos arqueológicos del período, tales como tachuelas, clavos o pequeños fragmentos indeterminados. Cabe mencionar, sin embargo, la aparición en la E02 del sector A de un fragmento de cuchillo de hierro del que se conserva el mango y parte del filo de una cara de 12,5x3,2 cm. Lamentablemente, el estado de oxidación del cuchillo era tan avanzado que no se pudieron realizar análisis arqueométricos para determinar el proceso de producción.

Uno de los elementos más significativos localizados en el denominado sector B fue un amplio conjunto tanto de escorias, muy posiblemente de hierro, como de fragmentos de mena de hierro, que indicarían la realización de tareas vinculadas con la metalurgia que, a falta de análisis más detallados, probablemente estuvieran relacionados con la forja de hierro o, tal vez, de cobre. Cabe destacar que en los entornos inmediatos de O Castelo se localizan vetas y canteras tanto de un mineral como de otro.

En una publicación sobre la arqueología de la comarca de Valdeorras se recogía un capitel de mármol datado en época suevo-visigótica que, si bien se desconoce su procedencia exacta, se ha asociado al sitio de O Castelo (Rodríguez Colmenero *et al.*, 2009), lo que justifica un estudio detallado que ayude a esclarecer esta potencial asociación (Fig. 15). El análisis que hemos realizado permite caracterizarla como una pieza de mármol tallada en un bloque cuadrangular de unos 30 cm aproximadamente de lado. La pieza presenta signos de erosión, y ha sido horadada en su parte superior para servir de pila de agua bendita en la iglesia parroquial de Valencia do Sil en la que se encuentra actualmente. Pese a ello, tiene un aceptable estado de conservación. A nivel decorativo estamos ante un capitel derivado del estilo corintio decorado con motivos de hojas y volutas carnosas. Sobre el cálato troncocónico se dispone una única fila de cuatro hojas con el ápice vuelto. Entre ellas, en dos de las caras, hay unos gruesos caulículos con collarín sobre los que se generan unas hélices enroscadas hacia fuera. El ábaco es de perfil cóncavo y muy voluminoso<sup>4</sup>. A nivel general, la forma y decoración de esta pieza concuerdan con los modelos conocidos en el noroeste peninsular en época tardorromana y altomedieval, todos ellos capiteles derivados del modelo corintio (Domingo Magaña, 2011). Sin embargo, sus características concretas son peculiares y se alejan de las producciones mejor conocidas de la zona de Lugo y de la costa. En general, este carácter peculiar se hace extensivo a todas las piezas de escultura arquitectónica conocidas en la zona de Valdeorras, cuyos rasgos son marcadamente diferentes al del resto de Galicia (Rodríguez Colmenero *et al.*, 2009). En todo caso, con la información que tenemos a día de hoy, la forma y decoración de este capitel encajan mejor en una cronología entre los siglos V y VII que en otra posterior, lo que podría sugerir, por las cronologías que se manejan para la ocupación del sitio de O Castelo, que no pertenecería a este yacimiento, sino que procedería de un potencial asentamiento posterior en el tiempo y ubicado posiblemente en las cercanías del actual núcleo de Valencia do Sil. Esta afirmación vendría reforzada por la ausencia de elementos arquitectónicos similares en las excavaciones realizadas, si bien no se descarta que pudieran aparecer en el futuro.

4. Agradecemos la valiosa ayuda de María José de la Torre Llorca en el análisis de este capitel



Figura 15: Capitel vinculado al asentamiento de O Castelo. Fotografía de Sputnik Labrego (<https://sputniklabrego.com/>)

## 5. PROPUESTA DE SECUENCIA DE OCUPACIÓN DE O CASTELO

La ocupación del sitio de O Castelo ha sido tradicionalmente vinculada con los momentos tardíos de presencia del Imperio Romano en la zona de Valdeorras que, hay que recordar, fue especialmente intensa en este territorio. Así, algunos autores asociaron la ocupación del sitio con las dinámicas de expansión del Imperio ya desde la primera centuria, si bien con un momento más intenso de ocupación a partir de los siglos III y IV d. n. e. (Rodríguez Colmenero *et al.*, 2009). Por su parte, autores como Rodríguez Lovelle o López Quiroga asociaron el yacimiento de O Castelo con las dinámicas de inestabilidad del noroeste peninsular a partir de la invasión de los grupos de suevos, vándalos y alanos en la primera mitad del s. V. d. n. e. (López Quiroga y Rodríguez Lovelle, 1999). En esta línea, otros investigadores, como Sánchez Pardo, insertaron el contexto de O Castelo dentro de las transformaciones del paisaje que darían lugar a la Alta Edad Media, en un proceso de larga duración desde la cuarta centuria (Sánchez Pardo, 2010a; 2012). En cualquier caso, y como hemos visto, hasta el momento no se disponía de datos suficientes para poder hacer hipótesis fundamentadas sobre los momentos concretos de ocupación y abandono de este yacimiento.

En consecuencia, a partir de todos los datos presentados, se propone como fecha de ocupación más probable tanto del sector A como del sector B un momento a partir de mediados de la cuarta centuria, sin descartar la posibilidad de que la primera ocupación efectiva del sitio pudiera realizarse con anterioridad. En este sentido, cabe mencionar, aunque con cautela, la documentación de algún fragmento de *sigillata* altoimperial, que podría estar reflejando ocupaciones anteriores de las cuales la información es todavía muy parcial. En este sentido, una de las evidencias más interesantes de las últimas intervenciones del sector A es la documentación de, al menos, tres fases de ocupación, dos dentro del período romano y otra de época medieval

o moderna atestiguadas en la estratigrafía y contexto de la E02 del sector A.

Más complicada es la cuestión del abandono del sitio de O Castelo, para el cual todavía no tenemos datos concluyentes. A partir de las dataciones radiocarbónicas realizadas y del análisis de material cerámico presentado, se puede sugerir el ecuador de la quinta centuria como último momento de ocupación de esta fase del yacimiento, dado que el material cerámico más tardío documentado —producciones grises decoradas mediante bruñidos, la *sigillata* estampillada y las cerámicas de imitación de *sigillata*— se podría fechar en estos momentos. De igual modo, esto debe tomarse como una hipótesis a evaluar en futuras intervenciones.

En resumen, a partir de todos los datos disponibles se propone la siguiente secuencia de ocupación para el yacimiento de O Castelo:

- Fase 1; Fase altoimperial: aunque todavía con evidencias muy escasas y dispersas, se podría sugerir una potencial fase de ocupación en un momento indeterminado de la Protohistoria o época altoimperial, que vendría atestiguada por la aparición, todavía sin contexto claro, de materiales datados en este momento, así como de vestigios como los fosos excavados en la croa, que no se articulan funcionalmente con el asentamiento vinculado a la siguiente fase.
- Fase 2; mediados del s. IV-mediados del s. V: en esta fase se produciría la principal ocupación del sitio en época antigua que implicaría, como hemos visto, la remodelación completa del entorno. El momento final de esta fase y de abandono del sitio es igualmente difícil de precisar, si bien se sugiere la mitad de la quinta centuria como el momento de abandono del sitio.
- Fase 3; ¿s. XV-XVI?-años 60 siglo XX: en un momento todavía difícil de determinar con seguridad se produciría la reocupación del sitio, probablemente vinculada a la extensión del viñedo. Esta fase de ocupación finalizaría con el abandono definitivo de los viñedos y el inicio de las intervenciones arqueológicas.

## 6. O CASTELO EN EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DEL NOROESTE PENINSULAR

Las reiteradas intervenciones en el yacimiento de O Castelo produjeron la paradójica situación de contar con una batería muy importante de datos sobre un sitio conocido desde hacía tiempo pero del que poco se sabía en términos científicos. Así, podemos afirmar que este sitio es, con todo, uno de los asentamientos fortificados de época tardía más excavados de todo el noroeste peninsular, junto con otros significativos ejemplos como Viladonga o Santomé (Arias Vilas *et al.*, 2013; Rodríguez González y Xusto Rodríguez, 2019).

Uno de los aspectos más importantes derivados de todas las intervenciones en O Castelo es su gran complejidad urbanística, fruto de una clara planificación. Como hemos podido analizar, la ocupación de este enclave estuvo lejos de ser algo casual y temporal. La fuerte inversión y esfuerzo en la creación de las grandes plataformas y en la instalación de las estructuras sugieren dinámicas de gran organización y movilización de capital económico y social, muy posiblemente vinculadas a las élites territoriales de la zona de Valdeorras, sin descartar otros potenciales agentes implicados, como élites de carácter estatal asentadas en el territorio (Tejerizo García y Canosa Betés, 2018). En este sentido, el sitio de O Castelo podría asimilarse a la tipología de asentamientos fortificados como el de Santomé (Rodríguez González y Xusto Rodríguez, 2019). Igualmente, este tipo de estructuración del paisaje y del asentamiento invitaría a pensar en una gran estabilidad en su ocupación, que implicaría una sociedad bien articulada, cuyo propósito sería ocupar este enclave durante un tiempo largo.

Los datos y análisis realizados han permitido insertarlo por primera vez dentro de unas coordenadas históricas determinadas, que, bajo la propuesta aquí realizada, se integrarían dentro de los momentos finales del Imperio Romano durante la cuarta y quinta centuria. En este período, la ocupación o reocupación de entornos fortificados en todo el norte peninsular es un hecho plenamente constatado y que ha sido vinculado con las inestabilidades políticas y económicas de finales del Imperio Romano (Quirós Castillo y Tejado Sebastián, 2012; Sánchez Pardo, 2012; Tejerizo García y Canosa Betés, 2018). En un clima de fuerte inseguridad para las élites territoriales tardoimperiales, la ocupación de estos espacios en altura relativa permitió reforzar el control de los principales recursos del entorno. En el caso de O Castelo, junto con otros sitios ocupados contemporáneamente como Santa María de Mones, Penadominga o el entorno de Quiroga (Fernández Pereiro *et al.*, 2017), el control de vías de comunicación como la vía Nova o el propio río Sil así como el control de recursos estratégicos, como la minería (Sánchez Pardo, 2014), serían claves para entender su ocupación durante este período.

La ocupación de este tipo de espacios sería un síntoma de una fuerte reestructuración del paisaje y del anterior sistema de poblamiento, principalmente articulado en torno a las ciudades y núcleos secundarios así como de las grandes villas latifundistas y pequeñas granjas dispersas por el territorio (Pérez Losada, 2002). En el caso de Valdeorras hay varias evidencias que podrían señalar esta transformación (Rodríguez Colmenero *et al.*, 2009), que implicaría el abandono o el cambio de funcionalidad de otros establecimientos del entorno, como sería el caso de la villa de A Cigarrosa, cuyos mosaicos podrían datarse en este momento de la cuarta centuria, pero que posteriormente sería ocupada por un cementerio de época tardorromana o incluso altomedieval (Veiga Romero, 2009). Más evidente sería

el caso del yacimiento de A Pobra, interpretado como un núcleo secundario y que, a partir de los análisis llevados a cabo, se abandonaría en algún momento de la cuarta centuria (Soto Arias *et al.*, 1998). Aunque seguramente en un proceso generacional, la ocupación de O Castelo mostraría esta transformación y traslado del poblamiento desde unos entornos a otros.

En este sentido, la fase principal de ocupación del sitio de O Castelo, en tanto que espacio fortificado y localizado en una altura relativa que domina el espacio circundante, se introduciría dentro de la narrativa hidaciana de los *castella tutiora*, en tanto que espacios de mantenimiento de las dinámicas imperiales en un momento de progresiva desintegración de sus tradicionales formas de dominio (Fernández-Pereiro, 2018; López Quiroga y Rodríguez Lovelle, 1999). Ya Hidacio mostraba para finales de la cuarta centuria, antes de la llegada de los suevos, vándalos y alanos en el 409 d. n. e., un sistema imperial en fuerte tensión en la que las élites territoriales y comunidades locales tuvieron que adaptarse mediante, por ejemplo, la ocupación de estos espacios fortificados (Candelas Colodrón, 2004). Sin embargo, los datos expuestos muestran una mayor complejidad en estas narrativas de corte determinista y catastrofista. Así, la cronología de ocupación propuesta sobrepasaría estos marcos cronológicos y mostraría una ocupación del sitio de O Castelo de, por lo menos, tres o cuatro generaciones, lo que implica una estabilidad más allá de los marcos de la narrativa hidaciana, introduciendo sitios como O Castelo en particular y el territorio de Valdeorras en general dentro de otro tipo de dinámicas, como la de la emergencia del reino suevo o el de la negociación de las élites territoriales con los nuevos poderes emergentes (Castellanos y Martín Viso, 2005; Díaz Martínez, 2011; Tejerizo García, 2020).

Con todo, estos deben ser considerados como los primeros resultados de un proyecto de larga duración que permitirá profundizar en cuestiones todavía por dilucidar, como la presencia de anteriores fases de ocupación en el sitio de O Castelo, la organización y distribución de las estructuras, la orientación económica específica del sitio o las condiciones de vida de la sociedad que ocupó este enclave, todo dentro de unas dinámicas históricas que, como hemos visto, aunque complejas, reflejan una apasionante historia todavía por desvelar.

## REFERENCIAS

Adroher Aurox, A. M., Carreras Monfort, C., Almeida, R. de, Fernández Fernández, A., Molina Vidal, J. y Viegas, C. (2016). Registro para la cuantificación de cerámica arqueológica: estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (PRCS/14). *Zephyrus*, LXXVIII, 87-110. DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus20167887110>

Alcorta Irastorza, E. J. (2001). *Lucus Augusti (vol. II): cerámica común de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.

Alcorta Irastorza, E. J. y Bartolomé Abreira, R. (2012). Muestras de cerámica engobada romana de producción local de Lucus Augusti (Lugo). En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Eds.). *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales* (pp. 699-724). Cádiz: Universidad de Cádiz.

Alonso Toucido, F. (2015). Estudio preliminar de la cerámica del área de Santiago de Compostela en época plenomedieval. En R. Martínez Peñín y G. Caveró Domínguez (Eds.). *Evolución de los espacios urbanos y sus territorios en el Noroeste de la Península Ibérica* (pp. 239-252). León: Ediciones el Forastero.

Altuna, J., y Mariezkurrena, K. (2011). Diferenciación biométrica de *Sus Scrofa* y *Sus domesticus* en yacimientos arqueológicos del norte de la península ibérica. *Kobie*, 30, 5-22.

Arias Vilas, F., Durán Fuentes, M. C., Bastos Bernárdez, D. y Varela Arias, E. (2013). *Museo do Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Bello Diéguez, J. M. (2018). Bajo Imperio y Tardorromanía en el Castro de Elviña (A Coruña). *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 37, 131-148.

Bouza Brey, F. (1953). La ceca suevo visigoda de Valencia del Sil. *Zephyrus*, IV, 417-427.

Candelas Colodrón, C. (2004). *O Cronicon de Hidacio. Bispo de Chaves*. A Coruña: Toxosoutos.

Castellanos, S. y Martín Viso, I. (2005). The local articulation of central power in the north of the Iberian Peninsula (500-1000). *Early Medieval Europe*, 13(1), 1-42. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-0254.2005.00147.x>

Cepeda, J. J. (1988). Tesorillos monetarios en el norte y noroeste de la península ibérica entre la segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del siglo V d. C. En *25 años. Facultad de Filosofía y letras. II. Estudios de Geografía e Historia*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Cepeda, J. J. (1993). Monedas procedentes del castro de Penadominga (Bendollo, Quiroga. Lugo). *Numisma*, 232, 91-107.

César Vila, M., Bonilla Rodríguez, A. y López Pérez, M. C. (2010). Aportaciones al conocimiento de la cerámica producida en la última fase de la Edad Media en Galicia. En R. Martínez Peñín (Ed.). *Metodología de análisis aplicada a los estudios de cerámica tardoantigua y medieval de la península ibérica* (pp. 145-160). León: Universidad de León.

Clark, K. M. (1995). The later prehistoric and protohistoric dog: the emergence of canine diversity. *Archeozoologia*, VII(2), 9-32.

Díaz Álvarez, I. y Garín, A. (1999). Estudio de los materiales arqueológicos de Castro Ventosa. *Estudios Bercianos*, 25, 74-95.

Díaz Martínez, P. C. (2011). *El Reino Suevo (411-585)*. Tres Cantos: Akal, D.L.

Domingo Magaña, J. Á. (2011). *Capiteles tardorromanos y visigodos en la península ibérica (siglos IV-VIII d. C.)*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.



- Durán Fuentes, M. C. (2009). *Moedas do Museo do Castro de Viladonga*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Fernández Fernández, A. (2014). *El comercio tardoantiguo (ss. IV-VII) en el Noroeste peninsular a través del registro cerámico de la ría de Vigo*. Oxford: Archaeopress. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvz937ss>
- Fernández Fernández, A. y Bartolomé Abreira, R. (2016). Cerámicas tardoantiguas en el noroeste de la Península (Galicia y norte de Portugal): entre la importación y el artesanado local/regional. En A. Vigil-Escalera Guirado y J. A. Quirós Castillo (Eds.). *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X): sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo* (pp. 69-111). Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Fernández Ochoa, C., Morillo Cerdán, Á. y Zarzalejos Prieto, M. (Eds.). (2017). *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III: cerámica común de mesa, cocina y almacenaje, imitaciones hispanas de series romanas, otras producciones*. Madrid: Museo Arqueológico de la comunidad de Madrid.
- Fernández-Pereiro, M. (2018). *Recintos fortificados en altura na costa atlántica galega. Estudio arqueológico*. (Tesis doctoral). Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10347/18729>
- Fernández Pereiro, M., Tejerizo García, C., Rodríguez González, C., Lixó Gómez, C. y Carvajal Castro, Á. (2017). Asentamientos fortificados no interior da *Gallaecia* en época tardoimperial e sueva (séc. IV-VI): un achegamento a partir de varios casos de estudio. *Gallaecia*, 36, 129-162. DOI: <https://doi.org/10.15304/gall.36.5104>
- Fernández Rodríguez, C. (2000). *Los macromamíferos en los yacimientos arqueológicos del noroeste peninsular: un estudio económico*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.
- Fernández Rodríguez, C. (2003). *Ganadería, caza y animales de compañía en la Galicia romana: estudio arqueozoológico*. Brigantium, 15. A Coruña: Museo Arqueológico e Histórico Castelo de San Antón.
- Fernández Rodríguez, C. (2020). *Análisis de los restos óseos de macromamíferos del yacimiento de O Castelo de Valencia do Sil (Vilamartín de Valdeorras, Ourense)*. Intervención 2019. Informe depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio. Santiago de Compostela.
- Fernández Rodríguez, C. y Caamaño Gesto, J. M. (1996). Utillaje óseo de castros galaico-romanos de Galicia. En A. A. Rodríguez Casal (Ed.). *Humanitas: estudios en homenaje ó Prof. Dr. Carlos Alonso del real*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Ferrer Sierra, S. (2006). Señalización romana de las vías en el noroeste de Hispania. En I. Moreno Gallo (Ed.). *Nuevos elementos de ingeniería romana: III Congreso de las Obras Públicas Romanas* (pp. 67-85). Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Ferrer Sierra, S. (2014). Trazado de la Vía Nova Romana entre las mansiones de Bergido e Interamnio Flavio. Nuevas perspectivas. *Estudios bercianos*, 38, 11-19.
- Gautier, A. (1987). Taphonomic groups: how and why? *Archaeozoologia*, 1, 47-52.
- Juan Tovar, L. C. (2012). Las cerámicas imitación de *sigillata* en el occidente de la Península Ibérica durante el siglo V d. C. En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Eds.). *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales* (pp. 97-129). Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Lemonnier, P. (1986). The study of material culture today: toward an anthropology of technical systems. *Journal of anthropological archaeology*, 5, 147-186. DOI: [https://doi.org/10.1016/0278-4165\(86\)90012-7](https://doi.org/10.1016/0278-4165(86)90012-7)
- López Quiroga, J. (2017). Hábitat, poblamiento y territorio en la *Gallaecia* de la época sueva. En J. López Quiroga (Ed.). *In tempore sueborum. El tiempo de los suevos en la Gallaecia (411-585)* (pp. 163-171). Ourense: Deputación Provincial de Ourense.
- López Quiroga, J. y Rodríguez Lovelle, M. (1999). Castros y castella tutiora de época sueva en Galicia y norte de Portugal: ensayo de inventario y primeras propuestas interpretativas. *Hispania Antiqua*, XXIII, 355-374.
- Méndez Revuelta, C. (1974-1975). Fragmentos de terra sigillata hispánica del Castelo de Valencia do Sil (Ourense). *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 87-89, 297-303.
- Morais, R., Morillo Cerdán, Á., Djaoui, D. y Pereira, P. (2015). Novos paradigmas de investigação: ânforas de fundo plano e cerâmicas comuns utilizadas no transporte de produtos. En A. Martínez Salcedo, M. Esteban Delgado y E. J. Alcorta Irastorza (Eds.). *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania. Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona* (pp. 45-58). Madrid: La Ergástula.
- Orton, C., Tyers, P. y Vince, A. (1997). *La cerámica en Arqueología*. Barcelona: Crítica.
- Ozcáriz Gil, P. (2010). Grafitos epigráficos sobre cerámica romana en Navarra. *Cuadernos de Arqueología*, 18, 331-354.
- Paz Peralta, J. A. (1991). *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Pérez Losada, F. (2002). *Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueo-histórico dos «aglomerados secundarios» romanos en Galicia*. A Coruña: Museo Arqueológico de A Coruña.
- Quirós Castillo, J. A. y Tejado Sebastián, J. M. (2012). *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Roca Roumens, M. y Fernández García, M. I. (Eds.). (1999). *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*. Jaén - Málaga: Universidad de Jaén - Universidad de Málaga.
- Rodríguez Colmenero, A., Ferrer Sierra, S. y García Tato, I. (2009). *Priorato de Xagoaza (Valdeorras, Ourense)*. Bande: Fundación Aquae Querquennae - Via Nova.
- Rodríguez González, X. y Xusto Rodríguez, M. (2019). *Santomé. Conxunto arqueolóxico natural*. Ourense: Xunta de Galicia.

- Sánchez Pardo, J. C. (2010a). Castros y aldeas galaicorromanas: sobre la evolución y transformación del poblamiento indígena en la Galicia romana. *Zephyrus*, *LXV*, 129-148. Recuperado de: <https://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/view/7176/8129>
- Sánchez Pardo, J. C. (2010b). Poblamiento rural tardorromano y altomedieval en Galicia (ss. V-X). Una revisión arqueológica. *Archeologia Medievale*, *XXXVII*, 285-306. DOI: <https://doi.org/10.1400/183168>
- Sánchez Pardo, J. C. (2012). Castros, castillos y otras fortificaciones en el paisaje sociopolítico de Galicia (siglos IV-XI). En J. Quirós Castillo y J. M. Tejado Sebastián (Eds.). *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica* (pp. 29-56). Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Sánchez Pardo, J. C. (2014). Sobre las bases económicas de las aristocracias en la *Gallaecia* suevo-visigoda (ca. 530-650 d. C.). Comercio, minería y articulación fiscal. *Anuario de Estudios Medievales*, *44*(2), 983-1023. DOI: <https://doi.org/10.3989/aem.2014.44.2.10>
- Sánchez Pardo, J. C., Blanco Rotea, R., Costa-García, J. M., Sanjurjo Sánchez, J., Barrientos Rodríguez, V. y Alonso Tocado, F. (2020). Hacia una interpretación de la secuencia de ocupación del yacimiento de A Cidadela (A Coruña). *Spal*, *29*(1), 1-32. <https://doi.org/10.12795/spal.2020.i29.06>
- Sastre, J. C. y Catalán, R. (2012). Un asentamiento fortificado en la tardoantigüedad: el castro de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora). En J. Quirós Castillo y J. M. Tejado Sebastián (Eds.). *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica* (pp. 193-211). Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Soto Arias, P., Fernández Rodríguez, C. y Menéndez Llorente, A. (1998). Cronología y funcionalidad del núcleo habitacional secundario de A Pobra de Valdeorras (Ourense). En A. Rodríguez Colmenero (Ed.). *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional (Lugo 15-18 de mayo de 1996)* (pp. 1153-1170). Lugo: Grafic-Lugo.
- Suárez Otero, J., Gimeno García-Lomas, R. y Fariña Busto, F. (1989). La cerámica medieval en Galicia. En J. A. Gutiérrez González y R. Bohigas Roldán (Eds.). *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica* (pp. 285-301). León: Universidad de León.
- Tejerizo García, C. (2016). Construyendo la casa por los cimientos: consideraciones acerca de la cerámica de la primera Alta Edad Media en la parte central de la cuenca del Duero. En J. A. Quirós Castillo y A. Vigil-Escalera (Eds.). *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X)* (pp. 229-254). Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Tejerizo García, C. (2020). El poblamiento en el interior de la *Gallaecia* entre el final del Imperio Romano y la Alta Edad Media: nuevos datos, nuevas propuestas. *Studia histórica. Historia Medieval*, *38*(2), 155-187. DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme2020382155187>
- Tejerizo García, C. y Canosa Betés, J. (2018). Power, control and social agency in post-roman northern Iberia: an archaeological analysis of hillfort occupations. *Journal of Medieval Iberian Studies*, *10*(3), 295-323. DOI: <https://doi.org/10.1080/17546559.2018.1504383>
- Tejerizo García, C., Rodríguez González, C. y Fernández Pereiro, M. (2018). Materiais cerámicos tardíos (ss. IV-VI d. C.) no castro de Viladonga. *CROA. Boletín da Asociación de Amigos do Museo do Castro de Viladonga*, *28*, 36-52.
- Tejerizo García, C., Rodríguez González, C. y Fernández Pereiro, M. (2019). ¿Continuidad o discontinuidad en los castros del noroeste? Una revisión del yacimiento de Viladonga (Castro de Rei, Lugo). *Spal*, *28*(2), 279-313. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2019.i28.22>
- Tejerizo García, C., Scaro, A. y Daflon, E. C. (2019). Materiales inéditos del asentamiento fortificado de Valencia do Sil (Vilamartín de Valdeorras, Ourense). *Gallaecia*, *38*, 71-101. DOI: <https://doi.org/10.15304/gall.38.5949>
- Tejerizo García, C. y Vigil-Escalera Guirado, A. (2017). Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil: una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de los asentamientos fortificados altomedievales. *Nailos*, *4*, 129-161.
- Varela Barrios, C., Cavada Nieto, M. M. y Rodríguez González, X. (1997). La circulación monetaria en el conjunto arqueológico de Santomé (Ourense), siglos I al V d. C. *Boletín Auriense*, *27*, 51-106.
- Vegas, M. (1973). *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Veiga Romero, A. M. (2009). *Los mosaicos de A Cigarrosa. Historia de un hallazgo*. Pieza del mes, Noviembre 2009. Ourense: Museo arqueológico provincial de Ourense.
- Vigil-Escalera, A. (2003). Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid. En L. Caballero Zoreda, P. Mateos y M. Retuerce (Eds.). *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica* (pp. 371-387): Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Vigil-Escalera, A. (2006). La cerámica del periodo visigodo en Madrid. *Zona arqueológica*, *8*, 705-716.
- Vigil-Escalera, A. (2013). Las últimas producciones de TSHT en el interior peninsular. *Ex officina hispania. Cuadernos de la SECAH*, *1*, 11-24.
- Vigil-Escalera, A. (2015). *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d. C.* Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Vigil-Escalera, A. (2018). Los últimos 30 años de la arqueología de época visigoda y altomedieval. En J. A. Quirós Castillo (Ed.). *Treinta años de Arqueología Medieval en España* (pp. 271-294). Oxford: Archaeopress.
- Vigil-Escalera, A. y Tejerizo García, C. (2014). Asentamientos fortificados altomedievales en la Meseta: algunas distorsiones historiográficas. En R. Catalán Ramos, P. Fuentes Melgar y J. C. Sastre Blanco (Eds.). *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d. C.)* (pp. 229-245). Madrid: La Ergástula.

**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Montilla Torres, I., Navarro Pérez, M. y Salvatierra Cuenca, V. (2021). Villardompardo (Jaén): del asentamiento romano al castillo bajomedieval. *Lucentum*, XL, 307-328. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.18686>

## VILLARDOMPARD0 (JAÉN): DEL ASENTAMIENTO ROMANO AL CASTILLO BAJOMEDIEVAL

VILLARDOMPARD0 (JAÉN): FROM THE ROMAN SETTLEMENT TO THE LATE MEDIEVAL CASTLE

IRENE MONTILLA TORRES

*Universidad de Jaén, España*

[irene.montilla@ujaen.es](mailto:irene.montilla@ujaen.es)

<https://orcid.org/0000-0003-2559-4821>

MERCEDES NAVARRO PÉREZ

*Universidad de Jaén, España*

[mperez@ujaen.es](mailto:mperez@ujaen.es)

<https://orcid.org/0000-0001-6440-6737>

VICENTE SALVATIERRA CUENCA

*Universidad de Jaén, España*

[vsalvati@ujaen.es](mailto:vsalvati@ujaen.es)

<https://orcid.org/0000-0003-0467-6537>

Recepción: 13/01/2021

Aceptación: 25/03/2021

### Resumen

Sobre un asentamiento romano ubicado en el actual municipio de Villardompardo (Jaén), se levantó entre los siglos XIII y XIV un pequeño castillo. En su planificación, este último siguió la organización anterior y reaprovechó parte de sus estructuras. Pero los niveles romanos sufrieron importantes alteraciones debido a la construcción del propio castillo y a las continuas reformas que, a lo largo del s. XVI, se sucedieron en el mismo con el objetivo de transformarlo en un palacio. Sin embargo, mediante la combinación de los datos de la excavación y el análisis de la arqueología de la arquitectura, se ha conseguido establecer la cronología de los paramentos y reconstruir cómo era el conjunto en cada momento. En este estudio nos centramos en las fases romana y medieval.

**Palabras Clave.** Villardompardo; altoimperio; torres; asentamiento rural; bajomedieval; fortificación.

### Abstract

On top of a roman settlement located in the current town of Villardompardo (Jaén) a small castle was erected between 13<sup>th</sup> and 14<sup>th</sup> centuries. The planning of this building followed the organization of the previous one and re-used part of its structures. But the Roman levels suffered important alterations due to the construction of the castle itself and the constant renovations during the 16<sup>th</sup> century to transform the castle into a palace. Nevertheless, through the combination of the data obtained in the excavation and the analysis of the archaeology of the architecture, we can establish the chronology of the faces and reconstruct the architectural ensemble in each moment. In this study we focus in the roman and medieval phases.

**Key Words.** Villardompardo; High Empire; towns; rural settlement; Late Medieval; fortification.



## 1. INTRODUCCIÓN

La población de Villardompardo se localiza en la parte septentrional de la campiña de Jaén, a unos de 30 km al noreste de esta ciudad (Fig. 1). El casco urbano tiene hoy una disposición alargada norte-sur, situándose sobre una loma que alcanza los 438,441 m de altitud, y que desciende suavemente hacia el este a lo largo de unos 80 o 90 m, hasta un fuerte cortado en la margen izquierda del Arroyo Salado de Los Villares, a lo que se une una pronunciada caída hacia el sur. En ese punto se ubicó un castillo, convertido en palacio en el siglo XVI (Fig. 2).

En el último tercio del siglo XX solo eran visibles los muros que habían delimitado un recinto trapezoidal irregular, con aparentes diferencias entre ellos (Fig. 3). El elemento más relevante, era la portada renacentista coronada por el escudo del primer conde de Villardompardo, flanqueado por una serie de decoraciones muy desgastadas por el tiempo. El interior era una amplia superficie llana, y en su extremo suroeste,

junto a la portada, una gran torre rectangular, arruinada, en la que habían desaparecido las entreplantas, y con sus muros perforados por lo que se consideraba que eran grandes ventanales abiertos para el palacio entre los siglos XVI y XVIII (Eslava, 1999: 194). J. Eslava consideró que aquí había estado el castillo bajomedieval al que hacen alusión diversas crónicas castellanas, en especial la del Condestable Miguel Lucas de Iranzo en el siglo XV (Cuevas *et al.*, 2001).

El deseo de recuperar lo que fuera posible del palacio y del castillo, llevó al Ayuntamiento de Villardompardo a adquirir el solar en 2006, habiéndose llevado a cabo su completa excavación entre 2012 y 2017 (Salvatierra *et al.*, 2018), junto a la consolidación o restauración de las estructuras susceptibles de ello. Las excavaciones, además de evidenciar los niveles y elementos bajomedievales y modernos, proporcionaron restos de algunas cabañas y silos de la edad del cobre, todos ellos muy alterados y contaminados por la cimentación de las construcciones de una ocupación de época ibero-romana. Por el contrario, no se han encontrado

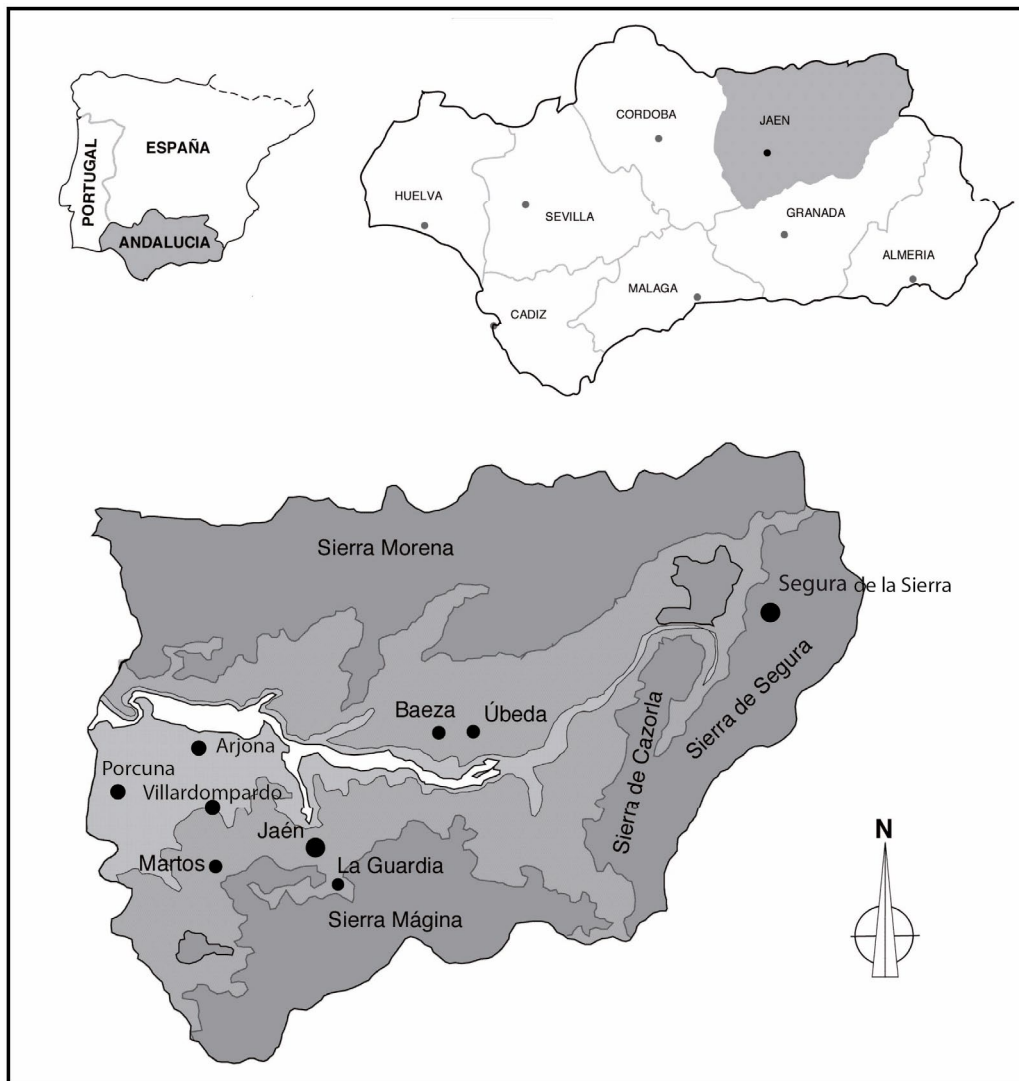


Figura 1: Plano general de situación

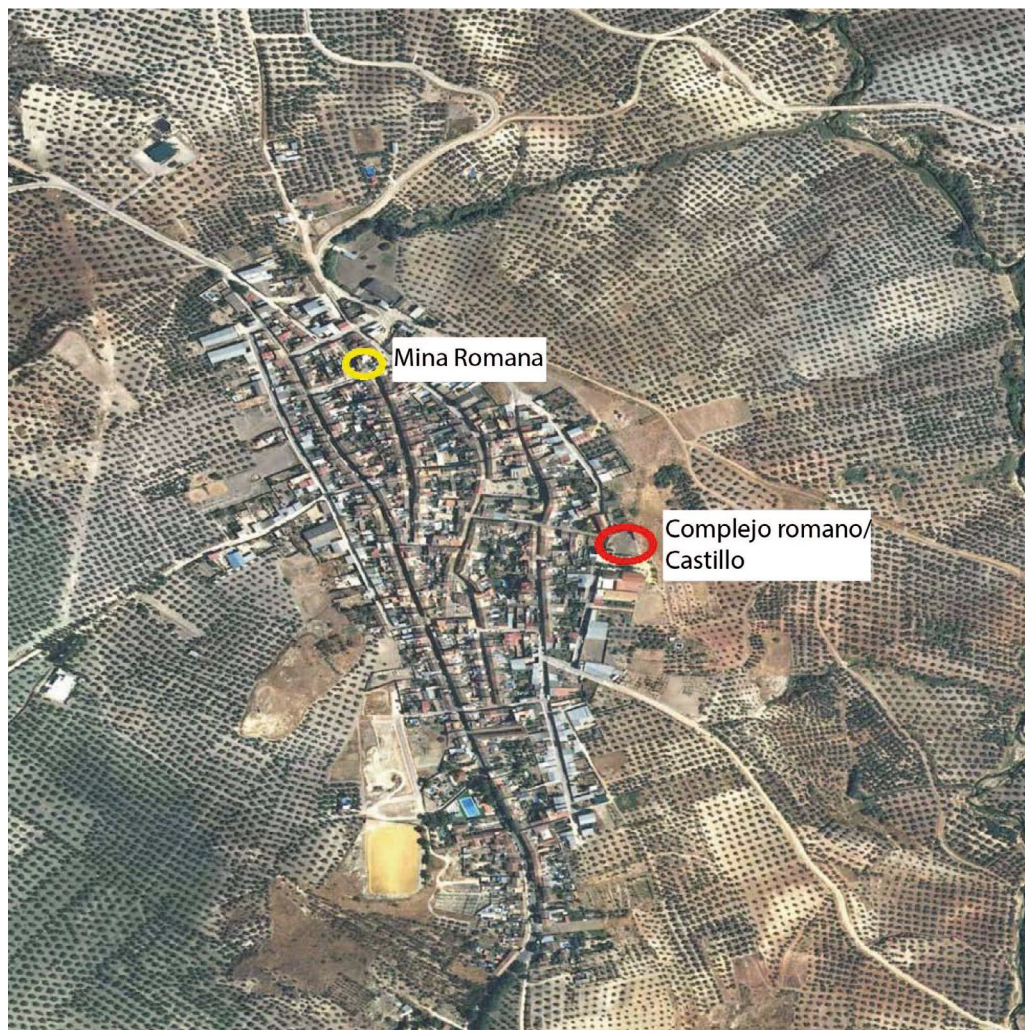


Figura 2: Villardompardo. Vista aérea

restos de asentamiento andalusí. Cuando tras la conquista del territorio los castellanos deciden ocupar el lugar, aún vieron parte de los restos de las estructuras romanas —de ahí la incorporación del término villar al nombre<sup>1</sup>—, y las reutilizaron, reaprovechando algunas de ellas, y sobre todo los materiales de construcción, levantando un castillo sobre las mismas, mientras la población se situaba en la cumbre de la loma, un lugar paradójicamente más accesible. A partir del siglo XV se amplió el recinto, y en el siglo XVI, el I Conde de Villardompardo convirtió este castillo en un palacio. Los condes dejaron de utilizarlo a principios del siglo XVII y, por la falta de mantenimiento, estaba en proceso de ruina ya en el siglo XVIII. Fue derribado a finales del siglo XIX o principios del XX, dejando solo los muros perimetrales, y aplanando la superficie, para convertir el

recinto en una plaza de toros. En el siglo XX se levantó, en el lado este, un muro de tapial (UE 6004) para delimitar y regularizar el perímetro de la propiedad<sup>2</sup>.

El objetivo de este estudio es analizar los distintos elementos conservados de las fases romana y bajomedieval, demostrando que existió en parte una reutilización de algunas de las estructuras romanas. Las indicaciones de muros (UE) incluidas en el texto hacen alusión a las señaladas en el plano general de estructuras (Fig. 4).

## 2. EL ASENTAMIENTO ROMANO

El asentamiento ubicado en la localidad de Villardompardo forma parte de una nutrida ocupación detectada en la campiña de Jaén, cuyo origen se ha situado a finales del siglo II o comienzos del siglo I a. n. e., finalizando en su mayoría en el II d. n. e. (Torres y Gutiérrez, 2004).

1. El término villar, entre la baja edad media y el siglo XVI se utiliza reiteradamente para designar un lugar en el que hay ruinas. Estos no debían ser asentamientos islámicos, que los castellanos eran capaces de identificar por acabar de conquistarlos y en muchas ocasiones estar los edificios aún en pie.

2. AMV. Actas de Plenos, 1907.



Figura 3: El asentamiento. Restos del castillo y el palacio desde el noroeste



Figura 4: Las principales estructuras localizadas sobre la ortofotografía del asentamiento

2.1. EL RECINTO

El yacimiento se sitúa al borde de una empinada ladera que lo limita al este. Las excavaciones mostraron que originalmente en esa zona la roca fue recortada

verticalmente (Fig. 5, UE 12005) creándose una estrecha plataforma (UE 12011); en ella se construyó un muro de mampostería del que, aunque muy afectado por la erosión, aún quedaba un tramo con una longitud de 3 m y una anchura de 0,72 m (UE 12004), formado por



Figura 5: Excavación al exterior del muro del siglo XX

mampuestos irregulares sujetos con un mortero de cal de color anaranjado. A él se adosó otro (UE 12008) con las mismas características, del que se han conservado 4,50 x 0,67 m (Fig. 6), lo que implica que posiblemente hubo varias fases de replanteamiento y reconstrucción. Siguiendo la misma curva de nivel existen al norte otros fragmentos de muros, lo que sugiere la presencia de un largo paramento sur-norte. Del extremo sur de la plataforma arranca una escalera tallada en la roca, hoy muy degradada (UE 12012), que desciende por la ladera, y probablemente llegaba hasta el valle.

A unos 10 m al oeste de la estructura 12004-08, se recortó también la roca (UE 13075), en un trazado irregular, que se reforzó adosando un grueso paramento (Fig 7, UE 13015), formado por grandes mampuestos, sujetos por un mortero de cal de color anaranjado, muy semejante al del muro 12004, y pequeñas piedras en los intersticios. La conexión entre las estructuras 12004-08 y 13015 está cortada por el muro del siglo XX (Figs. 4 y 7, UE 6004), en consecuencia, la relación estratigráfica y la contemporaneidad entre ambas estructuras romanas solo puede deducirse a partir de la similitud de los aparejos y morteros.

Entre el paramento 13015 y el muro del siglo XX existían varios niveles en los que se recuperó material constructivo (piedras, mortero, téglas, etc.) y cerámica. Esos niveles parecen corresponder al vertido del material producto de la limpieza realizada en el primer momento de la ocupación bajomedieval del recinto superior, que se habría arrojado por encima del

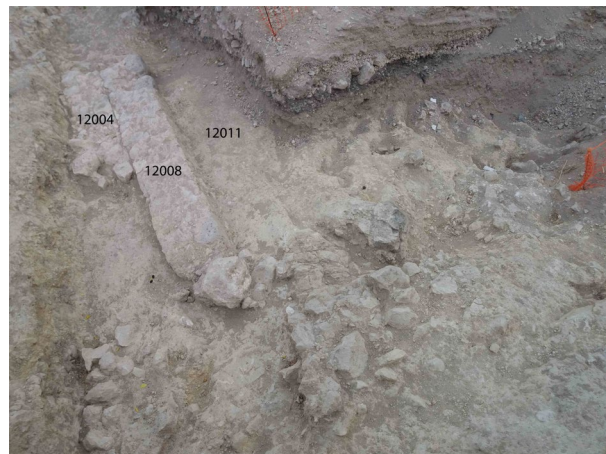


Figura 6: Roca alisada y paramentos 12004 y 12008



Figura 7: Paramento interior adosado a la roca

muro mencionado<sup>3</sup>. En ellos puede señalarse la presencia de material ibérico antiguo (ss. V-VI a. n. e.), aunque la mayoría se fecha entre mediados o finales del siglo I y el siglo II d. n. e., bien caracterizado por la *sigillata* de Andújar. Esos niveles se adosan al paramento 13015, lo que implica que este existía antes de que se realizaran esos vertidos, ya que no hay ninguna fosa para introducirlo. Consideramos que estas estructuras pertenecen al que vamos a denominar *recinto interior romano*, que será reaprovechado en época bajomedieval.

Por otra parte, lo más probable es que al norte, desde la continuidad de los muros 12004-08 subiese un lienzo por la roca, hoy desaparecido por la erosión, que enlazaría con otro paramento de unos 6 m de longitud que tiene dirección este-oeste, del que solo queda la cimentación (Figs. 8 y 9, UUEE 2018) y parte de su alzado (Fig. 9 UE 45). En su extremo este lo corta

3. El paramento UE 13015 debía ser la base de un muro más alto, aprovechado o sustituido por el que cerraría el castillo medieval, eliminado a su vez en el siglo XX al regularizar la parcela y levantar el muro UE 6004.



Figura 8: Paramento (UE 2018), cortado por el muro del siglo XVI (UE 2037)



Figura 9: Muro romano (UE 45-2018) sobre el que se construye el paramento que cerraba el castillo bajomedieval (UE 46)

la ampliación del siglo XVI (UE 2037), mientras en el oeste, el muro bajomedieval que cerró el castillo (UE 46) se apoyó en él, reaprovechándolo.

El paramento UE 45 debía prolongarse a lo largo del lado norte, adosándose a la roca, que también fue recortada, aprovechando la pendiente sur-norte existente en esta zona. Pero ha sufrido numerosas transformaciones y reparaciones hasta el punto de hacer imposible la identificación de su aparejo original (Fig. 10) aunque el mismo incluye numerosos mampuestos de gran

tamaño, quizá romanos, que debieron ser reaprovechados continuamente.

Un corte similar de la roca se realizó en el lado oeste, aunque allí el terreno al exterior no está en pendiente como en los otros dos lados, pero se rebajo la roca en unos 5,50 m de anchura. En ese espacio se introdujo un estanque, del que solo se excavó el extremo norte, porque en su mayor parte estaba cubierto por un pavimento del siglo XVI que se optó por conservar, y solo se eliminó donde estaba muy dañado (Fig. 11). Ello ha limitado las investigaciones sobre su tamaño, el interior, el proceso de llenado y vaciado, etc. y también su cronología. Tenía una anchura de unos 5,40 m, más de 10 m de longitud, y una profundidad de unos 80 cm. El acceso al mismo se situó al norte, mediante tres escalones que se construyeron con mortero y de los que se han conservado dos *in situ*. Las paredes estaban recubiertas de *opus signinum* lo que impide un análisis adecuado del método de construcción, aunque en el lado oeste, a través de una ruptura en el mismo, se aprecia la presencia de grandes mampuestos, rellenando los intersticios entre ellos con piedras menores y tejas, paramento que, probablemente, se adosó a la roca (Fig. 12, UE 5024). En los otros lados debieron colocarse también muros adosados a la roca. Aunque



Figura 10: Recorte de la roca (flechas) y paramento norte



Figura 11: Extremo norte del estanque



su estructura, y forma de acceso pudieran fecharlo en época romana, carece del medio bocel en las aristas inferiores, característica de las estructuras de ese periodo, por tanto, es posible que, aunque se cortase la roca en estos momentos, esta estructura sea medieval, época en la que estuvo en uso.

Por último, al sur, el recinto estaría cerrado por un paramento hoy bajo la muralla medieval. Al exterior de esta existe en la actualidad una plaza que fue rebajada en más de 1 m en el siglo XX. Pese a ello se ha excavado en algunos puntos sin resultado. En un *transect* norte-sur trazado durante la restauración del castillo para colocar unos saneamientos, tampoco se han advertido indicios de ruptura de la roca.

Por tanto, del asentamiento romano hemos documentado parte de un recinto rectangular, delimitado y protegido por el corte de la roca y los paramentos adosados a ella, existiendo un antemuro en el lado este (Fig. 13). No deja de ser extraño que ese antemuro se encontrase en la zona mejor protegida por la acusada pendiente. Por ello es posible que, en realidad, este formase parte de un recinto exterior, que abarcaría también los otros lados. Al norte y oeste, ese hipotético trazado



Figura 12: Mampuestos en el recorte del lado oeste UE 5024

ha desaparecido, bien bajo la muralla medieval, o por el gran foso que se excavó en dicha época en esos dos lados, por lo que no hay pruebas materiales de ello. En el lado sur, el rebaje de la roca para crear la plaza actual, pudo hacerlo desaparecer igualmente.

Existieran uno o dos recintos, estos debieron articularse en torno a una estructura, quizá una torre situada al suroeste, que sería desmontada al reorganizar el

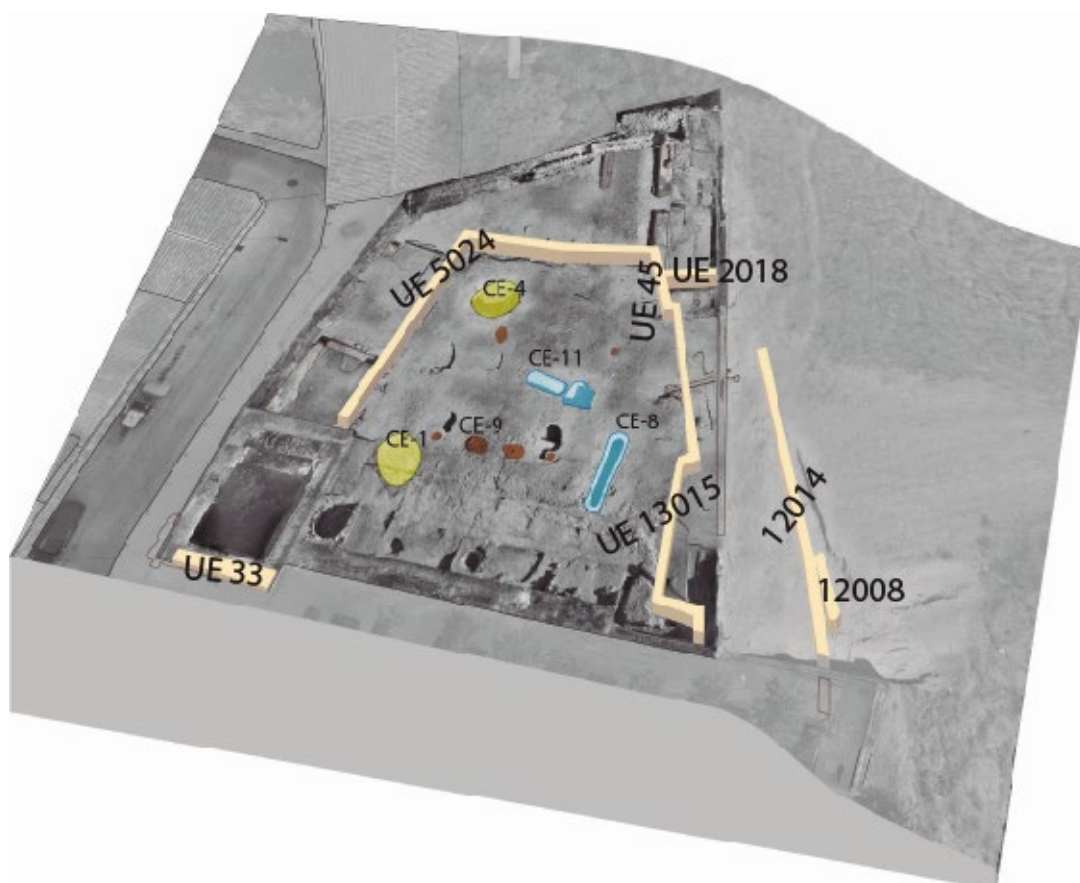


Figura 13: El recinto romano

4. Los paramentos exteriores (oeste y sur) de esta torre fueron 'restaurados' en los años 80 del siglo XX. Los pequeños mampuestos que hoy existen bajo los grandes sillares en el sur, son

un socalce colocados durante dicha restauración que cubrió y protegió la roca.

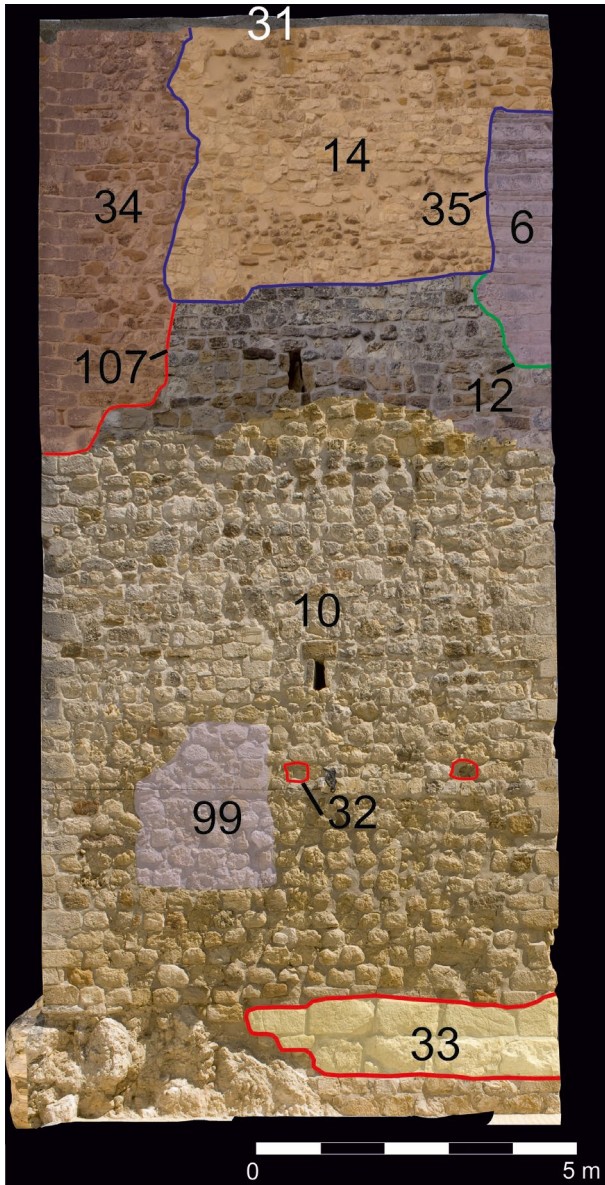


Figura 14: Paramento exterior sur de la torre medieval, con sillares quizá romanos reutilizados (UE 33)

asentamiento en época altoimperial, y cuyos materiales serían reaprovechados, primero en otras estructuras romanas y luego en las medievales. A ella pudieron pertenecer los grandes sillares del lado sur<sup>4</sup> de la base de la torre medieval, el mayor de 0,70 x 0,90 m (Fig. 14, UE 33), muy similares a los que existen en la base de la torre maciza del extremo noreste (UE 36), donde se localizó un fragmento de fuste. A ese hipotético edificio también pudieron pertenecer otros grandes mampuestos, como los existentes en el lado este de la propia torre del homenaje, o los que sirvieron para reforzar la pared de un gran silo romano (Fig. 15, C-1), al que nos referimos más adelante.

## 2.2. EL INTERIOR DEL RECINTO

La conservación de la mayor parte de los elementos romanos del interior del recinto se ha debido a que estaban excavados en la roca. A unos metros de la muralla medieval hay indicios de la existencia de un pórtico. Se trata de las huellas de dos grandes hoyos de poste que pudieran estar conformando una puerta. El primero (Fig. 4, CE-9), es un recorte de la roca con forma muy irregular, aunque con tendencia circular (UE 13069), con un diámetro aproximado de 1,20 m y una potencia de 0,31 m. Estaba relleno de un mortero anaranjado (UE 13062) similar al utilizado en otras estructuras ibero-romanas. Del segundo, con unas medidas algo menores, solo quedaba la huella. A ambos lados había otros dos bastante más pequeños, que completarían la estructura del pórtico. Con los primeros pueden relacionarse una basa y fragmentos de fustes, que parecen corresponder, al menos, a dos columnas, que fueron encontrados en niveles de relleno o estructuras posteriores.

En el resto del espacio existieron otras estructuras. De algunas solo quedan indicios, ya que fueron destruidas al rebajar y alisar el terreno para hacer el patio de armas bajomedieval y resulta difícil determinar su función. Pero también se encuentran otras dedicadas al almacenaje de la producción agrícola y de agua, que fueron reaprovechadas en época medieval. Las primeras son dos grandes silos. El primero (CE 1, fig. 15) estaba situado al suroeste del pórtico, es de forma ovalada, tiene 3 x 2,50 m y 4 m de profundidad. Alrededor aparece un mortero róseo/anaranjado a modo de revestimiento y cubrición de la marga natural, semejante al que ya hemos hecho alusión al hablar del recinto exterior. Pero lo más notable es que, en su lado sur, se colocó un paramento de grandes mampuestos (UE 1018) quizá reaprovechados de un edificio demolido, probablemente para reforzar la pared de ese lado. Toda la estructura estaba rellena de escombros (UE 1017) formados por tejas, ladrillos, piedras de diferentes tamaños y cerámica de varias épocas,



Figura 15: Paramento en el silo CE1



Figura 16: Aljibe CE 7 y pozo CE 11



Figura 17: Aljibe CE 8

incluyendo fragmentos de la edad del cobre, bajomedieval, moderna y contemporánea.

El segundo silo (CE4), también ovalado, se sitúa en el ángulo noroeste del recinto. Tenía una planta de 3 x 3,50 m de diámetro, y paredes rectas. Se llegó a 3,70 m de profundidad, pero no pudo excavar en su totalidad, por motivos de seguridad. Como se ha dicho, las hemos considerado como estructuras destinadas al almacenaje de la producción agrícola.

Junto a ellos hay dos aljibes, ambos realizados con piedras dispuestas a soga en el borde superior conservado, y revestidos interiormente de *opus signinum*. En el fondo, a lo largo de todo el perímetro, conservan una moldura de media caña en las aristas de su base. La regularización de la superficie eliminó la parte superior de los mismos, aunque se documentaron en el interior restos que pueden pertenecer a las respectivas cubiertas abovedadas. Además, ambos tienen hoyos de poste en su entorno, quizá para sostener una techumbre de madera.

El primer aljibe (Fig. 16, CE7), situado hacia el centro del recinto, tenía 3,30 x 1,10 m, con los ángulos redondeados, y una profundidad de 2,17 m. En un segundo momento, su extremo este se seccionó para construir un pozo rectangular de 2,30 x 1,30 m (CE 11), que alcanzó una profundidad de 2,80 m, sin que se completase la excavación. Probablemente se abrió para tratar de alcanzar el nivel freático. No ha sido posible fechar la época de construcción de este último, pero ambos tenían un relleno similar: en el primero había

directamente sobre el fondo una fina capa de tierra grisácea, por encima en ambos se dispone un grueso paquete de escombros con numerosas tejas y trozos de mortero y abundante cerámica medieval cristiana, con algunos fragmentos de cerámica romana, incluida *terra sigillata hispanica* de Andújar. En consecuencia, parece que se rellenaron en época medieval.

El segundo (Fig. 17, CE8) estaba en el lado sur, y es muy similar ya que tiene 4,80 x 0,80 m y también muestra los ángulos redondeados y una profundidad de 3,15 m, además, presenta grietas en sus paredes. Su relleno muestra algunas pequeñas diferencias con el anterior. En la base, al norte, había una acumulación de material constructivo, sin apenas tierra: fragmentos de bóveda de mortero y ladrillo y de mortero y mampostería, producto probablemente del derrumbe de la cubierta y parte de los muros. Por encima, un nivel de tierra con abundante escombros (tejas, ladrillo, mortero, piedras pequeñas), un nivel de yeso y dos niveles de tierra rojiza con tejas y piedras pequeñas. En todos había cerámica medieval cristiana y algunos fragmentos de cerámica ibérica y romana.

Todos los elementos descritos parecen haber estado en uso al mismo tiempo. Por tanto, el asentamiento estaría conformado por un amplio rectángulo, con uno o dos recintos, con numerosas estructuras en su interior, que sería lo que llegarían a ver los castellanos cuando decidieron ocupar el lugar, y para sus construcciones desmontarían los edificios que ya estarían arruinados.

### 2.3. EL EXTERIOR DEL COMPLEJO ROMANO

Al exterior de este conjunto, en las calles aledañas de la localidad, han aparecido grandes silos subterráneos, algunos de ellos forrados con ladrillos y con lo que parecían «entradas de túneles» (tal vez silos comunicados entre sí), y un pozo en la zona del cementerio viejo, todo lo cual demuestra la existencia de un asentamiento de cierto tamaño. Las infraestructuras agrarias de almacenaje utilizadas en época iberorromana (Lacort, 1985), se diferencian notablemente de las que hemos descrito, lo que sugiere que esta era una explotación con un notable nivel de producción. A unos 350 m del recinto se localiza lo que parece una mina para la captación de agua (Fig. 2). Si bien ignoramos las dimensiones completas del asentamiento, la ubicación de los hallazgos casuales de los que hemos tenido noticia, apuntan a una ocupación que, al menos, comprendería el centro de la actual población, situada en la cota más elevada.

### 3. EL CASTILLO

El castillo era un polígono irregular con una torre del homenaje al suroeste, y otras de distintos tipos en los otros ángulos (Fig. 18). La reutilización de algunos elementos de la fortificación romana condicionaron su organización y, debido a ello, la planta tenía dos niveles, el superior, que funcionaría como plaza de armas, delimitado por el corte de la roca y los paramentos adosados a la misma, que se elevarán por encima de ella. Y el inferior, que aprovechó el rebaje del terreno realizado por los romanos al norte y el oeste, para crear zonas con funciones diversas, y trazar la muralla más allá de ellos, sin descartar que esta reaprovechara parte de los hipotéticos recintos exteriores romanos. El castillo estaba protegido al este y al sur por una topografía abrupta, mientras que se excavó un foso al norte y oeste que completaba las defensas por ese lado. Describiremos a continuación las principales estructuras.

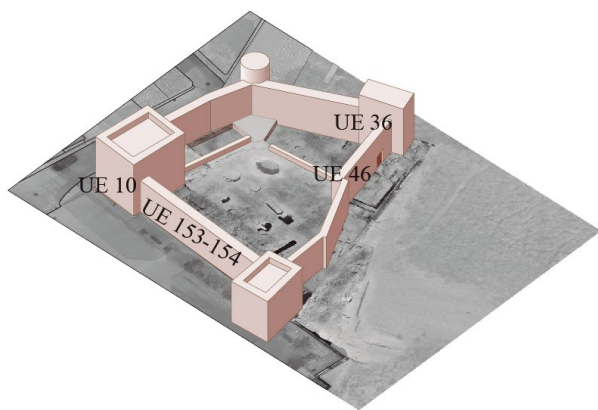


Figura 18: Esquema del recinto del castillo medieval. (M. Salvatierra)

### 3.1. LA CONSTRUCCIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL CASTILLO

La época de construcción de conjuntos como los castillos la proporciona la arqueología, por diversos procedimientos. En este caso hay que tener en cuenta que la cerámica islámica, en sus diversas épocas, es en la actualidad reconocible, y muy diferente de la castellana, que, en el Alto Guadalquivir, no aparece hasta después de la conquista de mediados del siglo XIII. En este asentamiento no existen fragmentos de cerámica andalusí, pero sí castellana, que está presente en el relleno de los aljibes y otras estructuras romanas. Por tanto, aunque en el territorio circundante posiblemente existió un asentamiento andalusí, el mismo no estuvo en este lugar. Igual sucede con las técnicas constructivas. Las torres y lienzos del castillo están todos realizados con paramentos de mampostería, con un grueso relleno interior de mortero con guijarros y pequeños cantos, lo que indica, en el Alto Guadalquivir, que se trata de una construcción castellana de los siglos XIII y XIV. Esta se diferencia claramente de las construcciones almohades del siglo XII y primera mitad del XIII, realizadas en tapial de extraordinaria dureza, gracias a tener una gran riqueza en cal.

#### 3.1.1. La torre del Homenaje

Está situada en el ángulo suroeste, los muros oeste y sur se adosan a ella. Tiene una planta rectangular de 10,30 x 8,20 m y 20 m de altura. La misma presenta tres grandes fases constructivas, dos medievales y otra del siglo XVI, identificadas por los cambios en el aparejo y mortero utilizados, introducción de vanos, etc. Además de las transformaciones sufridas a lo largo del tiempo, las paredes exteriores de los lados oeste y sur fueron regularizadas en los años 80 del siglo XX, por lo que hoy no reflejan todos los cambios.

Por el exterior, la primera fase presenta en planta baja, primera y segunda un aparejo de mampostería enripiada, formado por mampuestos mayoritariamente rectangulares y cuadrados de mediano tamaño, más o menos regulares, empleando en ocasiones lajas y pequeñas piedras para regularizar las hiladas, y todo ello unido con un mortero de cal con pequeños guijarros de río. En las esquinas se empleó sillarejo encadenado, aunque de varios tamaños (Fig. 19, UE 10). En algunas zonas, como en el ángulo inferior norte de la cara este, se utilizaron mampuestos de gran tamaño (Fig. 20) que presentan semejanzas con los utilizados para reforzar una de las paredes del gran silo romano al que ya hemos hecho referencia. En el ángulo suroeste de la fortaleza, que es el punto en que la roca sube más y fue aprovechada como parte de los cimientos, se utilizaron grandes sillares que se conservan en dos hiladas (Fig. 14, UE 33). La diferente talla y tamaño de esos mampuestos sugiere también su reaprovechamiento, y que quizá pertenecieron a una estructura ibero-romana, cuestión a la que ya aludimos anteriormente.

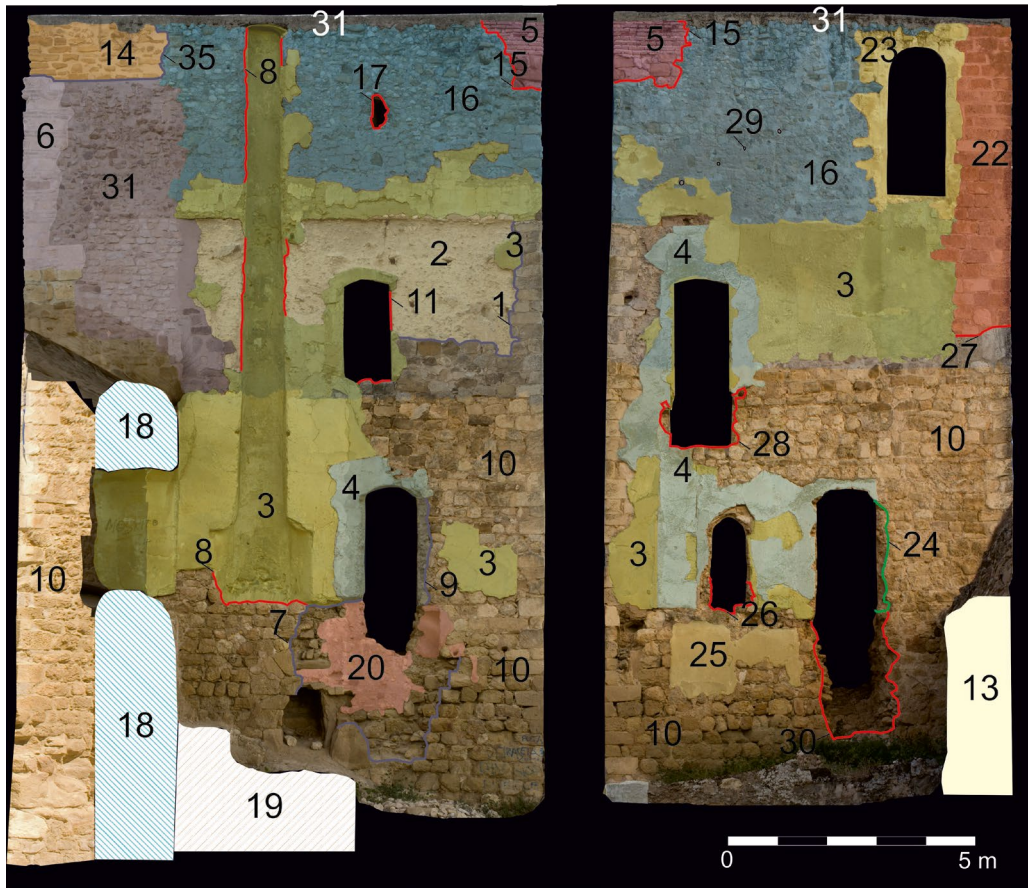


Figura 19: Lecturas del exterior este y norte de la torre

Por el interior (Fig. 21) se utilizó también mampostería enripiada unida con mortero de color amarillento con abundantes cantos de río (UE 56), en las plantas 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, mientras que la planta baja no se ha podido estudiar por la presencia de un gran aljibe introducido en un segundo momento. En el lado sur se conservan los vanos originales de dos saeteras rectangulares en las plantas 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, enmarcadas por sillarejo. El derrame hacia el interior de la existente en la primera planta presenta arco de medio punto, y no fue cubierta por el mortero posterior (UE 57). El de la segunda planta queda en buena medida oculto por un grueso revestimiento de mortero de cal de color rosáceo (UE 72) visible en diversas partes de la torre, introducido en época moderna. También existió una saetera al norte, que daría luz a la escalera. Esta última está situada entre los dos paramentos en el lado norte, se conserva fragmentada por las sucesivas reformas. Y se aprecian algunos de los vanos que servían de acceso entre las plantas y la escalera, como la puerta situada en la segunda planta, que fue decorada con un recercado moldurado de piedra (UUEE 95 y 96).

Quedan en algunos puntos restos del primitivo enfoscado (UE 69), en el que se emplearon las técnicas del encintado y esgrafiado. Un mortero rellena el espacio que dejan entre sí los mampuestos, mostrando en su interior la superficie de las piedras. En este caso, además, genera un dibujo de hojas o gotas con ángulos

acusados, cuya imagen se refuerza al realizar una o dos líneas incisas en el mortero, lo que lo identifica como un esgrafiado. Se ha localizado tanto en el interior de la torre (Fig. 22), como al exterior, en el lado oeste de la cara norte.

El primer tipo de revestimiento, que en principio servía para proteger las juntas entre los mampuestos, y que ha recibido numerosos nombres (encintado, llagueado, rejuntado de mortero, etc.), tiene una cronología muy amplia, con diversas variantes. Aparentemente en los siglos X y XI estaba difundido en toda la Península, y posteriormente sería ampliamente utilizado tanto por la arquitectura mudéjar, como por la almohade y la nazarí (Ruiz Alonso, 2014: 115-116). El autor citado emparenta las técnicas del encintado con la del esgrafiado.



Figura 20: Detalle del paramento al norte de la puerta (UE 10)



Figura 21: Lecturas del interior norte y sur de la torre



Figura 22: Detalle del enlucido interior

Según dicho autor el ejemplo más antiguo donde coinciden ambas es el cuerpo bajo del alminar de la Kutubiya de Marrakech, donde aparece junto con otras técnicas (Ruiz Alonso, 2014: 119-121). Por ello no sorprende que la unión de ambos elementos se encuentre muy

desarrollada entre los almohades (Márquez y Gurriarán 2003: 90-91, lám. 9; Márquez y Gurriarán, 2008: 117). No obstante, según R. Ruiz, por ahora parece que su uso por los castellanos pudo ser independiente, dados los antecedentes que existen. Así mismo ha señalando



Figura 23: Puerta de la torre

la existencia de una cierta progresión, aunque ello no implicaría necesariamente cronología, ya que no desaparecieron las formas anteriores (Ruiz Alonso, 2015). No obstante, esta cuestión está aún poco estudiada, y probablemente el ámbito territorial y el tipo de construcción sí marquen cronología.

El acceso al interior de la torre se situaba en esta primera fase en el lado este. Se trata de una puerta de dimensiones reducidas. Era adintelada, inscrita en un arco escarzano con dovelas talladas (Fig. 23). Dintel y arco están en el mismo plano, por lo que quizá más que decorativo, tenía funciones de descarga.

Aprovechando que el muro de la propia torre tenía una anchura de unos 2 m, se configuró un pasillo que permitió dotar a la puerta de una serie de elementos defensivos en profundidad (Fig. 24). En primer lugar,

se cerraba con una puerta de doble hoja, que giraba en gorroneas y quicialeras. Por detrás de la puerta, en la parte superior, se abrió una buhedera, que permitía arrojar líquidos sobre los atacantes, cerrándose finalmente el pasillo con un rastrillo, del que se conservan dos arcos, entre los que bajaba este, y donde se colocaron los mampuestos que clausuraron la puerta. Desconocemos si existía un espacio por encima de la puerta desde la que se operarían estos elementos, ya que en cualquier caso el mismo sería anulado cuando se clausuró esta.

### 3.1.2. La muralla

Adosado a la torre se construyó el recinto amurallado cuyos lienzos presentan distinto grado de conservación.

En el **lienzo oeste**, la existencia de la decoración de hojas en la cara norte de la torre, implica que originalmente esta se adelgazaba al adosarse a la misma, para dar lugar a un adarve, existiendo un vano de comunicación entre este y la torre (Fig. 19, UE 26). El espacio interior de esta fue posteriormente modificado al introducir en la segunda fase el pozo del aljibe, al que nos referimos más adelante. El lienzo de la muralla se encuentra muy deteriorado en sus dos caras. El espejo era de mampostería colocada regularmente, que sería expoliado paulatinamente tras su abandono en el siglo XX. Este lienzo incluía una escarpa, que protegería el ángulo muerto entre la torre y la muralla, y de la que aún se han conservado algunos restos. Al interior también se ha perdido el espejo. El relleno entre ambas caras estaba hecho a base de calicanto, con piedras de pequeño y mediano tamaño unidas con mortero de cal y pequeñas piedras de río. Este muro sería originalmente más elevado, aunque no sabemos su altura, ni si era también de mampostería o por el contrario se colocó un

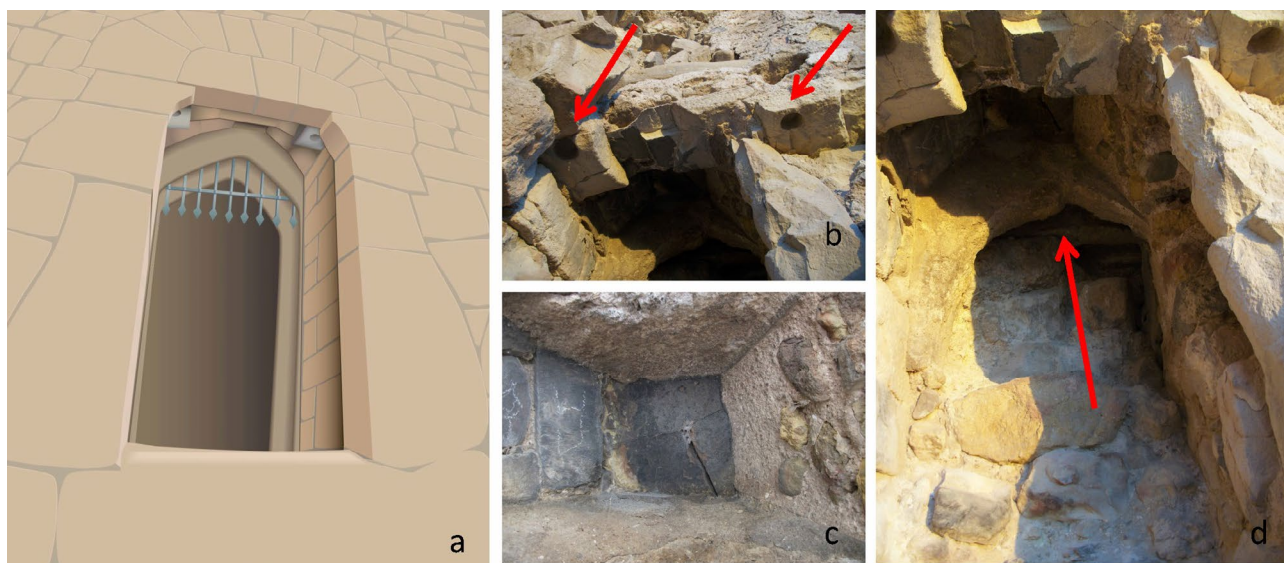


Figura 24: Elementos defensivos de la puerta, de izquierda a derecha a) Reconstrucción ideal, b) Gorroneas, c) buhedera sellada, d) 'arco' que enmarcaba el espacio del rastrillo, y mampostería que sella el hueco por donde este bajaba

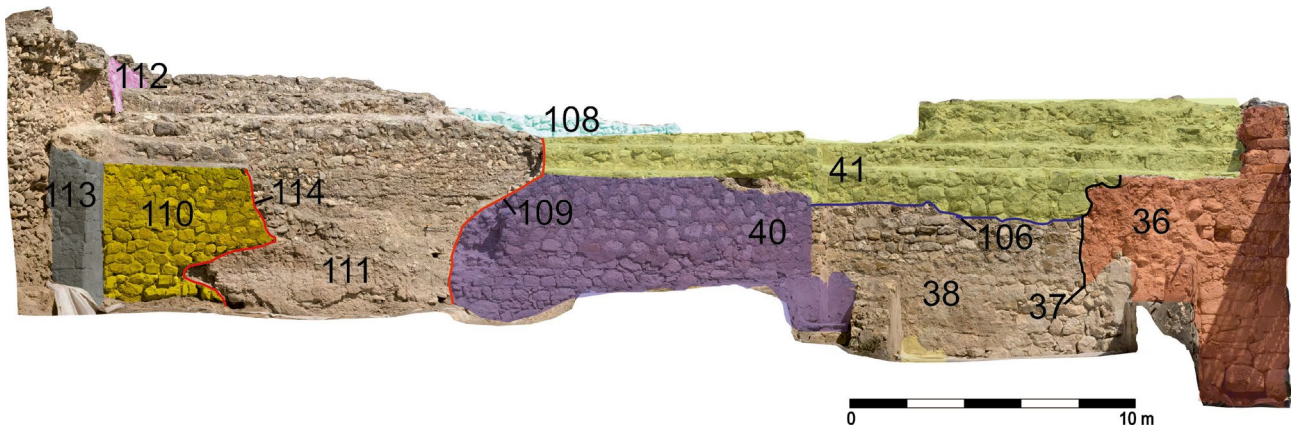


Figura 25: Lectura del lienzo norte, por el interior



Figura 26: Torre maciza desde el noreste



Figura 27: Angulo interior de la Torre este

segundo cuerpo de tapial, como sucede en el del lado sur<sup>5</sup>, ya que el mismo ha desaparecido.

Este lienzo se situó sobre la roca, junto al estanque. Como hemos indicado, es probable que, en época romana se cortase la roca, al igual que en los lados este

5. Este tapial presenta varias diferencias con los tipos almohades, tanto en la construcción, como en su apariencia y color, debido entre otros factores a la menor cantidad de cal.

y norte, pero aquí, siendo un terreno más llano, también se rebajó. Aprovechando ese espacio, se colocó lo que parece un gran estanque, ya hemos señalado que la ausencia del medio bocel en las aristas inferiores nos hace pensar que no es romano. Sin embargo, el estanque es una estructura poco frecuente en recintos castellanos, donde para el abastecimiento de agua se empleaban aljibes cubiertos con bóveda, pero en este caso no se han encontrado indicios de que tuviera una, y tiene poca profundidad.

El **lienzo norte** tiene 1,50 m de anchura, y conserva unos 7 m de altura. En el ángulo entre los lienzos oeste y norte se ha localizado, en las excavaciones de 2020, la parte inferior de una torre circular, cuya base está asentada en la roca, que conserva 1 m de altura, y 3 m de diámetro (Navarro, 2020: 28-33). Por el interior este lienzo fue muy alterado (Fig. 25), ya que al alzado original (UE 36) se adosaron nuevos paramentos (UE 40), y se recortó en altura para construir un graderío (UE 41) cuando el castillo fue convertido en plaza de toros a principios del siglo XX. Por ello es posible que, como el del lado sur, tuviera un segundo cuerpo de tapial, que no se ha conservado. La muralla terminaba al este en una torre rectangular maciza (UE 36; Fig. 26), de 3 x 5 m. Prácticamente es un engrosamiento de esta por el exterior, no perceptible al interior. Está edificada con mampostería regular, rejuntada con mortero de cal aglutinado con abundantes piedras de río de pequeño tamaño y con sillares en sus esquinas, empleándose grandes mampuestos irregulares para su cimentación (Fig. 27), quizá reaprovechados como sucede en la torre del homenaje. También presenta decoración de hojas en el exterior. Se sitúa casi sobre el cortado del cerro, y su esquina noroeste se protegió también con una escarpa.

**El foso.** La defensa de los lados norte y oeste del castillo se reforzó con la construcción de un foso de unos 6 m de ancho y 4 m de profundidad. Los datos obtenidos respecto a la plaza situada en el lado sur, en la fase de restauración del castillo, cuando se abrieron zanjas para la evacuación de los servicios, descartan en principio que el foso se extendiese por este lado, donde la inclinación del terreno quizá lo hacía menos necesario.



**El lienzo este y la puerta de la fortaleza.** Entre la torre maciza y el cortado se dejó un estrecho paso, que permitía acceder al lienzo este (Fig. 28, UE 2027). Aunque en la actualidad ha perdido gran parte de su alzado, su altura alcanzaba la del lienzo norte, como se aprecia en la roza que ha quedado en la torre. Este alzado sufrió múltiples transformaciones a lo largo del tiempo (Fig. 29). El paramento (UE 46) adosado al antiguo muro romano (UE 45), y el (UE 36) adosado a la torre, presentan un aparejo de mampuestos, con lajas planas y pequeñas piedras para regularizar las hiladas, y mortero similar al utilizado en la primera fase de la torre del homenaje, por lo que sería un resto del cierre original. En este paramento, junto a la torre y protegida por ella se encontraría la primitiva puerta del castillo que, en consecuencia, se situaría en codo, siendo difícil su acceso, aunque las numerosas modificaciones sufridas por este lienzo han borrado toda huella de su presencia.

Esta puerta daba acceso al espacio rebajado, de 9 m de anchura, entre la muralla norte y el corte del terreno que lo separaba del patio de armas superior. Ese espacio (Fig. 30) estaba 1,50 m por debajo del patio de armas junto al muro este, y ascendía en sentido este-oeste, hasta enlazar con aquel. Parece que era un ancho camino protegido en sus dos lados, que conduciría a la parte interior del castillo, sistema defensivo frecuente en otras fortalezas, como el castillo de Alcaudete (Castillo y Castillo, 2001).

En su extremo sur, el lienzo UE 2027 efectuaba un pequeño quiebro, y aparentemente enlazaba con otro (UE 13088), que se superponía al antiguo muro romano (UE 13015), que se aprovechó para cerrar el resto del lado este del castillo. Este lienzo terminaba en la torre sureste, desaparecida en el siglo XX. La muralla exterior romana (UE 12004-08) quedó fuera del castillo, al estar situada en la pendiente, sin descartar que fuese empleada como antemuro.

El **lienzo sur** conectaba la torre sureste con la del homenaje. Es una potente estructura con la parte inferior de mampostería de 1,75 m de altura. Su exterior fue «regularizado», en los años 80. Por el interior es también regular, debido a su uso como pared del cuerpo principal



Figura 28: Muro de cierre este

del palacio del siglo XVI (Fig. 31, UE 153). Consta de un segundo cuerpo de tapial calicostrado, en el que alternan las capas de tierra, argamasa y piedras de pequeño tamaño, con tongadas de cal, lo que le da una dureza notable, pero que lo diferencian claramente del almohade. Tiene tres cajones de altura (1,80 m). La parte superior del lienzo de tapial está rematada con otro cuerpo de mampostería irregular (UE 133), por encima de la cual corría un adarve, que presentaba parapetos tanto al exterior como al interior, y que comunicaría las dos torres<sup>6</sup>.

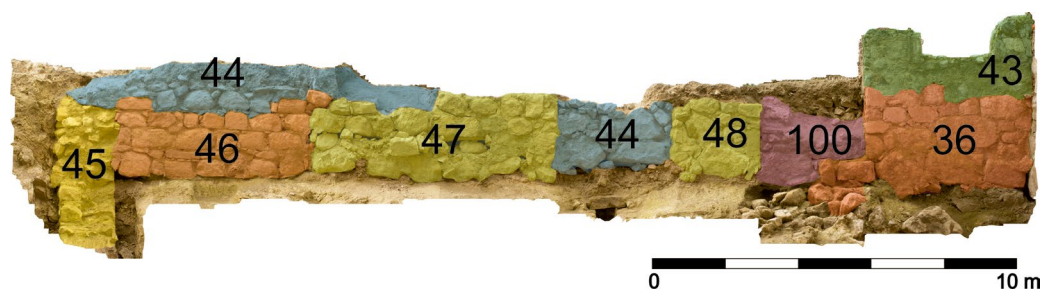


Figura 29: Lectura del paramento este

6. En el cuerpo de tapial se abrieron cuatro grandes vanos al construir el palacio, de los que a finales del siglo XX solo quedaban tres (UE 120). Entre ambos cuerpos se observaban

los mechinales del forjado que separaba las dos plantas correspondientes al palacio. El adarve fue modificado para construir la tercera planta del palacio.



Figura 30: El espacio interior norte. Camino interior.

Al sur de esta muralla hoy hay una plaza que fue rebajada más de 1 m a mediados del siglo XX, eliminando las estructuras existentes. Al otro lado de la plaza, en el curso de una excavación de urgencia (Sánchez 2009), se encontraron restos de un muro de mampostería irregular unida con mortero de cal. El muro había sido visible hasta mediados del siglo XX, pudiéndose reconocer en la documentación fotográfica recogida. Una vez comparada la fábrica de este muro con el resto de los documentados en el castillo,

pensamos que probablemente formaría parte de la fortificación medieval, quizá un antemuro.

### 3.1.3. La plaza de armas

Como ya se ha visto, el muro este, que delimitaba este castillo, tiene en parte un origen romano, siendo posible que ocurriera lo mismo con los lienzos que en los lados norte y oeste conformaban el patio de armas. Aprovechados en el siglo XVI como paredes interiores de los cuerpos del palacio que rodeaban el patio, las partes elevadas fueron demolidas en el siglo XX. Además de esta estructura, en el interior del recinto se reaprovecharon varias estructuras romanas. Las que se utilizaron durante más tiempo son los dos grandes silos de almacenaje, que no parecen haber sufrido cambios en esta época. Respecto a los dos aljibes romanos ya descritos, los restos recuperados nos permiten inferir que, a pesar de los siglos de abandono transcurridos, debían ser claramente visibles, por lo que fueron utilizados durante la fase de construcción del castillo, al menos como fosas vertedero.

### 3.1.4. Cronología y fases

Hemos establecido sin lugar a dudas que esta fortaleza es una obra castellana y, por tanto, posterior a la conquista de Jaén, que se produjo en 1246. Es probable que se hiciera antes del final del mismo siglo o a principios del siglo XIV, ya que en estas torres era poco usual que se situasen las puertas en planta baja, imponiéndose definitivamente la costumbre —iniciada mucho antes— de situarlas en alto, como muestran la mayor parte de las torres, donde esta es visible, localizadas en la Campiña de Jaén (Eslava, 1999; Alcázar, 2008). Al mismo tope cronológico para esta primera construcción, apunta la decoración original, en la que se unen el

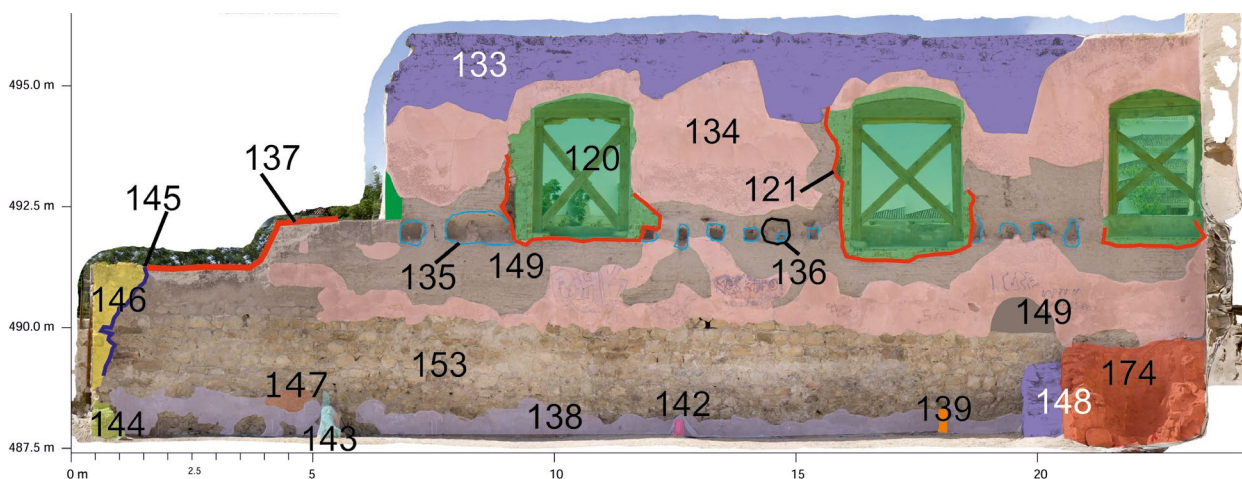


Figura 31: Lectura del lienzo sur (interior)

encintado y un esgrafiado muy simple, ya que elaboraciones más complejas aparecen en construcciones más tardías en el Alto Guadalquivir, como sucede en la torre de Higuera de Calatrava<sup>7</sup>. La ausencia de estratigrafía con materiales impide precisar más la fecha.

Todas las estructuras del castillo se levantaron en un mismo momento, aunque probablemente la Torre del Homenaje fue el primer elemento construido, ya que los lienzos oeste y sur se le adosan, por lo que hay que considerarlo simplemente como fases de obra. Los datos arqueológicos indican que el conjunto respondió a un único proyecto. En toda la fortificación se utiliza la misma *mampostería enripiada*, unida por el mismo tipo de mortero con pequeños cantos de río. La decoración de encintado con esgrafiado se localiza tanto en la Torre del Homenaje, como en la rectangular del noreste, y en diversos puntos de las murallas. Tenía escarpas situadas en los lienzos que protegían las torres suroeste y noreste que, realizadas al mismo tiempo que aquellos, aparecen como complemento defensivo del foso, indicando que este debió abrirse también en el mismo momento. El uso de algunas diferencias en los mampuestos, sobre todo en la cimentación de las dos principales torres, obedece más al reaprovechamiento de materiales, que a cuestiones cronológicas.

### 3.2. VILLARDOMPARDO COMO ALDEA DEL CONCEJO DE JAÉN

Para las circunstancias en las que se construyó el castillo, podemos recurrir a la documentación escrita, que nos proporciona detalles muy específicos. Después de la rendición de Jaén en 1246 Fernando III repartió los territorios en torno a esta ciudad, en forma de *heredades* y otras concesiones, para impulsar la repoblación. El nombre de la localidad tiene dos componentes. Ya nos hemos referido al significado del término villar, para la segunda parte —dompardo—, Gonzalo Argote de Molina señalaba en el siglo XVI que, tras su conquista el lugar había sido entregado por Fernando III a Don Aznar Pardo, y que de él tomó el nombre (Argote, 1991: 103). Con independencia de que esto sea más o menos verosímil, y de que la aldea fuese inicialmente una *heredad* particular, después pasaría a manos del concejo de Jaén. En cualquier caso, desde el principio, el rey reservó los derechos jurisdiccionales de la misma, como los de gran parte del territorio de la Campiña, a la ciudad, creando un gran *alfoz* de realengo, y convirtiendo a esta en un bastión fundamental frente a Granada y el reino nazarí (Alcázar, 2002; 2008), hecho confirmado por la delimitación de términos realizada en 1251 por Fernando III entre este concejo y el señorío de la Orden de Calatrava (Ortega y Ortega (Eds.), 1981: 95; González, 1986: doc. 820; Castillo *et al.*, 1993:

7. El estudio de esta torre, fechada entre los siglos XIV y XV lo hemos realizado durante 2020, estando aún inédito.

374). Puesto que ese documento oficial y muy detallado no lo menciona, el castillo aún no existiría.

Posiblemente la colina donde se asentó la población se eligió por su posición dominante y de control visual del entorno. Los restos romanos, a unos 80 o 90 m ladera abajo, y aún visibles, podrían aprovecharse como material de construcción. Finalmente, el Concejo construiría en este último lugar, como en todas las aldeas del término, una pequeña fortaleza donde estaría la alcaidía, cuya función principal era velar por los intereses de la ciudad, reforzando sus derechos, y en este caso controlar los movimientos que llevase a cabo la Orden de Calatrava desde sus poblaciones en Torredojimeno, Porcuna, etc. con las que era limítrofe. Esta es la fortaleza que hemos descrito.

### 3.3. DESTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DEL CASTILLO

La arqueología proporciona algunas evidencias de que, al menos, la Torre del Homenaje sufrió una importante destrucción, y que fue reconstruida y transformada en profundidad, al tiempo se producían otros cambios en el uso de otros elementos del asentamiento.

#### 3.3.1. La torre del homenaje

La parte superior de la torre sufrió el derrumbe de parte de la 2.<sup>a</sup> planta, aunque ello sólo se aprecia en una interfaz (Fig. 19, UE 1) en la cara exterior del lado este, correspondiente a un corte irregular realizado para su restauración. Esta última, hecha con mucha rapidez, consistió en el recrecido de la planta con un tapial, que sólo se aprecia en este paramento (UE 2), el resto de las evidencias han desaparecido a causa de las modificaciones producidas en la torre en el siglo XVI<sup>8</sup>. Se recurrió a un tapial de tierra con muy poco porcentaje de cal, utilizando agujas de sección circular, cubiertas con piedras planas. Este tapial es muy diferente al utilizado en el segundo cuerpo de la muralla sur, que se ha descrito en su lugar. Sobre este tapial ya no aparece la decoración de hojas. En las esquinas continuó empleándose sillarejo encadenado.

En la nueva torre, la antigua puerta de la planta baja en el lado este fue clausurada mediante la colocación de un muro de mampostería en el espacio del rastrillo, quedando entre este y la entrada un amplio espacio, a modo de gran hornacina. En el interior de la misma, a la derecha desembocaba una conducción para la

8. En esa época, durante el proceso de transformación del castillo en palacio, se modificó la misma 2.<sup>a</sup> planta y se construyó una 3.<sup>a</sup>, al tiempo que se abrían los grandes vanos, que en realidad eran puertas de acceso a los cuerpos que se edificaron en torno a la torre, como se comprueba por los escalones que aún subsisten en muchos de ellos. De esta forma la torre se convirtió en un espacio de paso y comunicación entre los nuevos cuerpos.

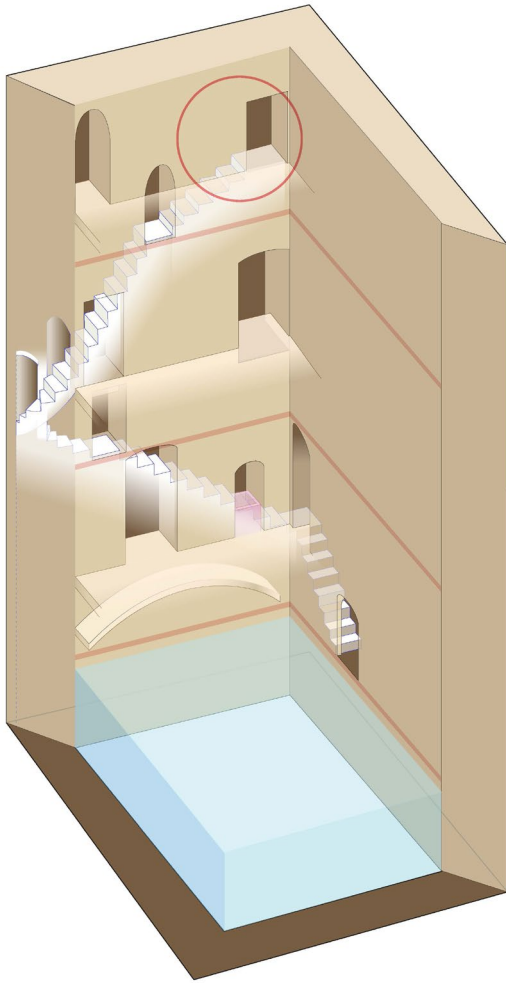


Figura 32. Reconstrucción esquemática de la escalera (M. Salvatierra)



Figura 33: Aljibe en la planta baja de la torre, sellando la puerta original

evacuación del agua sobrante de una estructura a la que ahora nos referiremos.

Por el interior de la torre, la escalera situada en el interior del muro norte se modificó, ya que ahora partiría de la primera planta (Fig. 32). Al mismo tiempo, el arco que cubría el vano de la antigua puerta también fue sellado, y el suelo de la sala fue rebajado, cortando



Figura 34: Pozo del aljibe

la roca, y eliminando todo resto anterior, para alojar un aljibe (Figs. 32 y 33) cuyo espacio interior mide 2,70 x 4,65 m con una altura desde el pavimento al inicio del arranque de la bóveda que lo cubría de 2,10 m, siendo la capacidad del aljibe de 26,36 m<sup>3</sup>. Tanto las paredes como la bóveda fueron recubiertas por un revoco formado por una gruesa capa de mortero pintado de rojo, procedente del óxido de hierro (*almagre*).

El aljibe no ocupó toda la sala, que tiene unas dimensiones de 4,60 x 6,50 m, ya que en el lado norte se introdujeron unas instalaciones complementarias. En el extremo noroeste, hay una estructura cuadrada construida con el mismo material de las paredes del aljibe, mortero de cal rematado con ladrillo, que presenta una pequeña oquedad de 0,30 cm de profundidad. Su función era decantar el agua que se captaba a través de una canalización cuyo inicio debía encontrarse en la terraza. Una vez decantada, el agua limpia se dirigía, a través de una canalización, desde esta estructura, al interior del aljibe. En el ángulo noreste inferior de este hay un desagüe construido con atanores, que comunica con un pozo (Fig. 34)<sup>9</sup>, a través del que se sacaría el agua. Ello explica que el aljibe pudiera estar cubierto por una bóveda y esta por el pavimento de la sala. Puesto que el pozo estaba a menor altura que la capacidad máxima del aljibe se le dotó de un rebosadero, que comunicaba

9. Se situó en la zona donde estaba la antigua puerta de acceso al adarve, a la que nos hemos referido anteriormente.

con una conducción que evacuaba el agua junto a la antigua puerta de la torre.

La nueva puerta de la torre se situó en la cara norte, a la altura de la primera planta, rompiéndose el paramento para abrir el vano. Este ha sufrido múltiples alteraciones a través del tiempo, con la construcción y luego destrucción del palacio, no quedando a principios del siglo XXI suficientes elementos que permitieran definir con precisión su aspecto en esos momentos. La escalera interior de la torre fue rehecha, manteniéndola en la misma zona, y con accesos a las diversas plantas. En el de la primera se cortó (UE 95) el paramento original (UE 56) que se conservaba a esa altura, realzándose el acceso con un marco de sillería labrada, trabado con mortero (UE 96).

### 3.3.2. Las murallas y el patio de armas

Aunque durante esta fase de transformaciones las murallas también pudieron verse afectadas y luego reforzadas, no hay elementos que permitan asignar cambios a este momento, excepto en el lienzo este, en la zona más próxima a la puerta, que sufrió numerosos cambios, aunque ninguno puede situarse con seguridad en este momento.

En este siguió utilizándose el estanque, aunque a partir de la introducción del aljibe en la torre, se empleó como espacio de almacenaje, excavando en su pavimento cavidades para alojar tinajas (Fig. 35).

También continuaron usándose los dos grandes silos de almacenaje. Del primero, situado cerca de la Torre



Figura 35: Estanque reutilizado para almacenaje

del Homenaje, ya hemos hablado, y no parece que en esta fase tuviera nuevas funciones. En el segundo, a 2,09 m de profundidad, en la mitad este, asentado sobre un relleno previo, se hallaron restos de lo que parece haber sido un horno de tejas o ladrillos que habría tenido un uso puntual a finales del siglo XIV o en el XV, aprovechando la capacidad de refracción de las paredes de roca. Se conservaban dos niveles muy quemados, compactos, de color anaranjado, y dispuestos horizontalmente, entre los que apareció una gruesa capa de ceniza que se extendía sobre el nivel inferior de tierra quemada y compacta (Fig. 36). Sobre esta última se documentó incrustada la base de un recipiente de cerámica. Tras la eliminación de los restos siguió profundizándose hasta los 3,70 m. Ya indicamos que no pudo completarse la excavación por motivos de seguridad.



Figura 36: Restos del horno dentro del pozo

### 3.3.3. La documentación escrita

La ausencia de niveles estratigráficos impide situar el momento en el que se produjo la destrucción y restauración de la torre y los otros cambios. Pero es posible que los mismos coincidan con varias referencias recogidas en la documentación escrita. En 1394 Pedro Ruiz de Torres, el principal propietario laico de tierras de la campiña de Jaén y señor de Escañuela, solicitó que le fuera concedido el señorío del lugar, por estar abandonado y destruido (Rubio, 1997: 31). Este documento es el único que indica que la población fue arrasada, siendo las operaciones de Muhammad V por tierras de Jaén en 1368-1369, actuación llevada a cabo dentro de su alianza con Pedro I en su lucha contra su hermanastro Enrique II, las únicas que encajan con esa cronología. Pero la solicitud de Pedro Ruiz no fue atendida, ya que cuando en 1396 funda un mayorazgo para su único hijo varón, Fernando Ruiz de Torres, con todos los bienes situados en tierras de Jaén, la localidad no figura en la relación de bienes (Porras, 1989: 72). Se supone que el motivo de la denegación es que, probablemente, pese a las afirmaciones de Pedro Ruiz, la localidad estaba repoblada y la torre reconstruida. En 1416 la población seguía dependiendo de Jaén, según demuestra un documento que hace alusión a las disputas entre Villardomparo y El Berrueco, por la leña de una dehesa del primero, siendo entonces la primera vez que se menciona al castillo (Quesada, 1994: 108).

### 3.4. EL SEÑORÍO DE LOS TORRES DE NAVARRA

Según algunas referencias, parece que Fernando Ruiz de Torres, muerto antes de 1427, y todos sus sucesores, se intitularon señores de Villadompardo lo que implica que el mismo debió conseguir la cesión de la aldea entre 1417 y la fecha de su muerte (Alcázar, 2008: 162-164). Durante el siglo XV se iniciarían los cambios para adaptarlo a las nuevas exigencias como centro de un señorío agrícola, lo que daría paso a su posterior transformación en palacio.

## 4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Antes del inicio de los trabajos arqueológicos, de esta fortaleza se conocía aproximadamente su fecha de fundación y que acabó siendo el centro de un pequeño condado, pero poco más. Las intervenciones arqueológicas han sido fundamentales para poner al descubierto un elevado número de estructuras. Creemos haber identificado claramente la existencia de, al menos, dos fases ibero-romanas, y cinco medievales y modernas. La primera fase romana presenta algunos elementos que podrían relacionarse con una torre y sus recintos, tipo de asentamiento abundante en el territorio (Arteaga *et al.*, 1992; Carrillo, 1999;

Castro, 2004; Roldán y Adroher, 2019). La segunda supone una reforma en profundidad, y los elementos subterráneos existentes, tanto en el lugar como en el entorno, muestran una importante ocupación. Respecto a las medievales, hay una primera de uso del espacio romano previo, dos correspondientes a la construcción y reforma del castillo, sobre todo de la torre del Homenaje, y las dos últimas, de las que no nos hemos ocupado aquí, que implicaron nuevos cambios al convertir el castillo en centro de un señorío agrícola y luego en la Edad Moderna en palacio. Hay varios elementos recurrentes en las diversas fases, por un lado, la captación de agua (Visedo, 2019), que hemos descrito en cada caso con detalle, y por otro, el reaprovechamiento de paramentos.

La arqueología en España ha seguido en gran medida los mismos criterios de división temporal fijada desde el ámbito académico, estableciendo compartimentos estancos, lo que lleva con frecuencia a que los estudios publicados solo se refieran a la fase que interesa al especialista que realiza la intervención en el lugar, ignorando con frecuencia los antecedentes, o las fases posteriores, y asumiendo que la reocupación de un sitio conllevó siempre la completa destrucción de las estructuras anteriores, sin preocuparse demasiado por ellas, convencidos de que muy poco pueden aportar, pese a que su mera existencia implica que los nuevos ocupantes seguramente se encontraron en su vida diaria con elementos exógenos que integrarían de un modo u otro. Ello plantea preguntas acerca de cómo lo hicieron, o cómo los consideraron, cuestiones de difícil respuesta. Por nuestra parte creemos que, aunque no puedan responderse en este momento, o quizá incluso ni plantearse adecuadamente, sí deben registrarse esos elementos y los problemas que implican, para ayudar a planear investigaciones futuras. De hecho, en los últimos años, sí se va tomando conciencia de la necesidad de dar cuenta de la existencia, tanto de etapas anteriores, como posteriores, al menos, en base al material cerámico encontrado (Roldán y Ruiz, 2017).

Por otro lado, no suele aceptarse la idea que unos u otros pudieran haber utilizado de forma sistemática las estructuras anteriores. Se asume que ya estaban enterradas, que eran invisibles, y que, por tanto, fueron destruidas inadvertidamente por las nuevas, quedando pocos restos. No obstante, A. Adroher ha señalado en el caso de los pequeños asentamientos ibéricos de Granada, destruidos por los posteriores castillos nazaries que «eventualmente se encuentran fragmentos aislados» (Adroher, 2016: 65). En la misma línea, sí se ha advertido en algunos asentamientos la aparente utilización de estructuras romanas en época medieval. Así se constata en la *turris* de la Cabezuela de Baranda (Caravaca, Murcia), una fortificación de finales de la republica romana, sobre la que, según sus excavadores, se sobrepuso otra del siglo XI, lo que ha podido estudiarse al privilegiar los trabajos la articulación arquitectónica horizontal de los dos conjuntos. En base

a la planimetría publicada, el recinto medieval solo se superpuso al romano, sin llegar a reutilizar sus estructuras (Brotons y Murcia, 2014: 188, fig. 5). Ahora bien, como los propios autores admitían, la investigación estaba en sus comienzos, y si inicialmente se consideró que el asentamiento era unifásico (Brotons y Murcia, 2008: 56), el uso generalizado del tapial, destruido en gran parte, obliga a esperar un estudio más profundo, que no debería ignorar la posibilidad de la reutilización de estructuras.

En el caso de Villardompardo, la investigación realizada explica la utilización y los cambios sufridos por un asentamiento agrícola romano, que fue convertido en un castillo, lo que lo aparta de la mayor parte de las fortalezas medievales que, aunque pudieran reaprovechar los materiales anteriores, raramente seguían la organización previa. Esta fortaleza muestra una sorprendente continuidad en la organización del espacio, pese a la evidente discontinuidad temporal y social.

Este es un fenómeno bien conocido en las ciudades, donde las excavaciones urbanas han demostrado hasta la saciedad la imposibilidad de establecer cortes cronológicos rígidos, porque la estructura y los edificios fueron aprovechados y transformados continuamente. Sin duda no pueden tratarse del mismo modo asentamientos de pequeño tamaño, pero creemos que es un error ‘irse al lado opuesto’, y negar la posibilidad de reutilizaciones y reaprovechamientos. En este caso si, como se hace con frecuencia, hubiéramos segmentado los datos de unas fases y otras, habríamos perdido mucha información sobre el asentamiento romano, y no podríamos haber explicado diversos elementos del medieval. En la exposición hemos tratado de estudiar cada fase en su contexto, ‘destrabando’ las conexiones, pero ello debe hacerse en este plano, ya de análisis histórico, no en el del análisis estructural previo.

Y puesto que no creemos que Villardompardo sea un *unicum*, estos resultados indican que posiblemente sean necesarios análisis más detallados, sobre las continuidades, discontinuidades y reutilizaciones, ya que ello puede aportar más documentación en todos los sentidos.

## REFERENCIAS

- Adroher Auroux, A. M.<sup>a</sup>. (2016). Arquitectura, urbanismo y paisaje. Las fortificaciones romanas republicanas del Sureste peninsular y Alta Andalucía. En J. Pera y J. Vidal (Eds.). *Fortificaciones y control del territorio en la Hispania republicana* (pp. 53-81). Zaragoza: Pórtico.
- Alcázar Hernández, E. M.<sup>a</sup>. (2002). *El Concejo de Jaén en la Baja Edad Media: Introducción al Análisis del Territorio y del Poblamiento*. (Tesis doctoral). Universidad de Jaén. Jaén. Recuperado de: <http://ruja.ujaen.es/handle/10953/294>
- Alcázar Hernández, E. M.<sup>a</sup>. (2008). *Aldeas y cortijos medievales de Jaén*. Jaén: Instituto de Estudios Gienenses - Universidad de Jaén.
- Argote de Molina, G. (1991). *Nobleza de Andalucía*. (Sevilla 1588, reimpreso en Jaén 1866). Jaén: Riquelme y Vargas ediciones, S.L.
- Arteaga Matute, O., Ramos Muñoz, J., Nocete Calvo, F., Roos, A. M.<sup>a</sup> y Burgos Juárez, A. (1992). La ciudad ibero-romana de Obulco. Aproximación al estudio comparado de los contextos arqueológicos de su territorio. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1988/II*, 238-243.
- Brotons Yagüe, F. y Murcia Muñoz, A. J. (2008). Los *castella* tardo republicanos romanos de la Cuenca Alta de los ríos Argos y Quípar (Caravaca, Murcia). Aproximación arqueológica e histórica. En M.<sup>a</sup> P. García-Bellido, A. Mostalac y A. Jiménez (Eds.). *Del Imperium de Pompeyo a la Autoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant* (pp. 49-66). Anejos Archivo Español de Arqueología, 47. Madrid: CSIC.
- Brotons Yagüe, F. y Murcia Muñoz, A. J. (2014). Una guarnición tardorrepublicana romana en la cuenca de los ríos Argos y Quípar. El *castellum* de Archivel y la *turris* de Barranda (Caravaca - Región de Murcia). En F. Sala y J. Moratalla (Eds.). *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania* (pp. 183-197). Alicante: Universidad de Alicante.
- Carrillo Díaz-Pines, J. R. (1999). Turres Baeticae: una reflexión arqueológica. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 10, 33-86.
- Castillo Armenteros, J. C., Lara Jiménez, J. C. y Castillo Armenteros, J. L. (1993). La delimitación occidental del Iqlim de Jaén: documentos, toponimia y arqueología. En *III Congreso de Arqueología Medieval Española (Oviedo, 1989)*, vol. II (pp. 369-376). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Castillo Armenteros, J. C. y Castillo Armenteros, J. L. (2001). Aportaciones arqueológicas al estudio de las fortificaciones señoriales del Alto Guadalquivir (Jaén) entre los siglos XV y XVI. En I. C. Ferreira (Ed.). *Mil ano de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Actas do Simposio Internacional sobre Castelos* (pp. 719-732). Lisboa: Edições Colibri - Câmara Municipal de Palmela.
- Castro López, M. (2004). Una presencia sobre el límite: Torres antiguas en el territorio de Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén). En P. Moret y T. Chapa Brunet (Eds.). *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. de C.-s. I d. de C.)* (pp. 119-132). Jaén: Casa de Velázquez - Universidad de Jaén.
- Cuevas Mata, J., Arco Moya, J. y Arco Moya, J. (2001). *Relación de los hechos del mui magnifico e mas virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, muy digno condestable de Castilla*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Eslava Galán, J. (1999). *Los castillos de Jaén*. Granada: Osuna.
- González, J. (1986). *Reinado y Diplomas de Fernando III. Vol. III. Diplomas (1233-1253)*. Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de ahorros de Córdoba.
- Lacort Navarro, P. J. (1985). Cereales en Hispania Ulterior: Silos de época ibero-romana en la campiña de Córdoba. *Habis*, 16, 363-388.
- Márquez Bueno, S. y Gurriarán Daza, P. (2003). La muralla almohade de Cáceres: aspectos constructivos, formales

y funcionales. *Arqueología y Territorio Medieval*, 10(1), 57-118. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v10i1.1564>

Márquez Bueno, S. y Gurriarán Daza, P. (2008). Recursos formales y constructivos en la arquitectura militar almohade en al-Andalus. *Arqueología de la Arquitectura*, 5, 115-134. DOI: <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2008.92>

Navarro Pérez, M. (2020). *Memoria definitiva de la Intervención Arqueológica Puntual Excavación y estudio de arqueología de la arquitectura de la casa N.º 9 de la plaza del Castillo de Villardompardo. 2.º Fase*. Memoria inédita. Archivo de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén.

Ortega y Cotes, I. J. y Ortega Zuñiga, P. de (Eds.). (1981). *Bulario de la Orden Militar de Calatrava*. (Reedición de 1762, Scriptura XVIII). Barcelona: El Albir.

Porras Arboledas, P. (1989). Aportación al estudio del Mayrazgo. Tres ejemplos giennenses en los siglos XIV-XV-XVI. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 139, 63-100.

Quesada Quesada, T. (1994). *El paisaje rural de la Campiña de Jaén en la edad media según los libros de las dehesas*. Jaén: Universidad de Jaén.

Roldán Díaz, A. y Adroher Auroux, A. M.<sup>a</sup>. (2019). Entre iberos y romanos. Revisión historiográfica de las torres rurales en el sur peninsular a partir de los casos del Monte Horquera. *Lucentum*, XXXVIII, 189-213. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2019.38.09>

Roldán Díaz, A. y Ruiz Montes, P. (2017). Torres rurales de época antigua en el Monte Horquera (Córdoba). *Bastetania*, 5, 1-45.

Rubio Fernández, J (1997). *Breve historia de Escañuela*. Jaén: Diputación Provincial de Jaén.

Ruiz Alonso, R. (2014). Del encintado al esgrafiado: Una hipótesis sobre el origen y desarrollo del esgrafiado a través de la arquitectura islámica y mudéjar. *Estudios Segovianos*, 113, 105-165.

Ruiz Alonso, R. (2015). El esgrafiado en los ámbitos islámico y mudéjar. De las relaciones entre grafito inciso, yesería y esgrafiado. *Estudios Segovianos*, 114, 21-71.

Salvatierra Cuenca, V. (2014). *Memoria definitiva de la Intervención Arqueológica Preventiva en el Castillo de Villardompardo (1.ª campaña)*. Memoria inédita. Archivo de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén.

Salvatierra Cuenca, V., Navarro Pérez, M., Visedo Rodríguez, A. y Montilla Torres, I. (2018). *Memoria definitiva de la Intervención Arqueológica Preventiva en el Castillo de Villardompardo (4.ª campaña)*. Memoria inédita. Archivo de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén.

Sánchez Justicia, B. (2009). Intervención Arqueológica realizada en la ampliación del colegio público S. Francisco de Asís en la calle de S. Juan s/n. Villardompardo. Jaén. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2007*, 1, 2295-2298.

Torres Escobar, C. y Gutiérrez Soler, L. M.<sup>a</sup>. (2004). Poblamiento Ibérico Tardío en la provincia de Jaén. Dos casos de estudio: el Arroyo Salado de Los Villares y los Castilletes de Sierra Morena. En P. Moret y T. Chapa Torres (Eds.). *Atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania: (s. III a. de C.-s. I D. de C.)*. Jaén: Universidad de Jaén - Casa de Velázquez.

Visedo Rodríguez, A. (2019). Evolución de los sistemas de captación de agua en el castillo de Villardompardo y su entorno, desde época ibero-romana hasta la Edad Media. En S. Reborada, S. González, I. Souto y J. Silvares (Coords.). *Perspectivas del agua. Modelos de captación de la prehistoria al medievo* (pp. 201-212). Madrid: Dykinson S.L.



**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Marmolejo Cantos, F. (2021). Un conjunto de cuevas acantiladas con alquería: el despoblado andalusí de Algaraceite (Casarabonela - Málaga). *Lucentum*, XL, 329-343. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.18506>

## UN CONJUNTO DE CUEVAS ACANTILADAS CON ALQUERÍA: EL DESPOBLADO ANDALUSÍ DE ALGARACEITE (CASARABONELA - MÁLAGA)

A HANGING CAVES-GROUP WITH VILLAGE. THE CASE OF THE MEDIEVAL ABANDONED VILLAGE  
OF ALGARACEITE (CASARABONELA – MALAGA)

FRANCISCO MARMOLEJO CANTOS

*Estudios del Occidente Malagueño*

[arqueologiacoin@gmail.com](mailto:arqueologiacoin@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-5124-9426>

Recepción: 26/12/2020

Aceptación: 07/06/2021

### Resumen

Se plantea el estudio de un grupo de cuevas acantiladas situadas en el occidente malagueño, con un horizonte cronológico que abarca desde el periodo altomedieval hasta el pasado siglo XX. Sus características formales hacen posible su adscripción con las cuevas-refugio inventariadas por M. Bertrand en el Sudeste de al-Andalus; aunque nada impide apreciar otros usos alternativos o complementarios en diferentes etapas históricas. Del estudio que presentamos, cabe introducir como hipótesis que los complejos de cuevas-vivienda acantiladas, con varios niveles superpuestos, podrían ser una clara evolución tipológica de estas cuevas-refugio de carácter defensivo.

**Palabras claves.** Cuevas acantiladas; cuevas-refugio; trogloditismo; arqueología espacial.

### Abstract

We present a group of cliff dwellings, located in the western area of the Malaga region (Spain), interconnected by narrow passageways, whose chronological horizon can be established in the Andalusian period. The formal characteristics allow their identification with the refuge caves documented by M. Bertrand in the southeast of al-Andalus, although other alternative or complementary uses in different historical periods can be also appreciated. This study introduces the hypothesis that the cliff-dwellings with several overlapping levels could be a clear typological evolution of these defensive refuge caves.

**Key words.** Group of cliff dwellings; refuge caves; troglodytism; landscape archeology.



## 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Algaraceite es un despoblado andalusí situado en los confines de los términos de Casarabonela y Ardales, bajo los tajos escarpados de la sierra de Alcaparaín, al noroeste de la capital malagueña (Fig. 1)<sup>1</sup>. Nos hallamos ante un sistema de hábitat complejo, definido por viviendas convencionales y espacios subterráneos, que bien puede responder al modelo de asentamiento de origen tribal árabe o beréber. Se trataría por tanto de un hábitat troglodítico de carácter defensivo que convive con otras formas de asentamiento dentro del mismo enclave.

La superficie arqueológica se puede dividir en tres sectores en función de su uso. La parte central acoge el grupo principal de cuevas acantiladas, donde vamos a centrar nuestro estudio. A sus pies se extiende el espacio de hábitat, albergando restos de estructuras domésticas levantadas en mampostería, algunas aprovechando abrigos naturales dispuestos a nivel de suelo. En último término, se desarrolló un pequeño espacio irrigado adyacente al caserío, generado a partir de un venero, que se extendió posteriormente a las terrazas fluviales del río Turón.

En una visión de conjunto, las cuevas acantiladas en estudio se encuentran unidas por estrechos pasadizos laterales en su interior. Se disponen alineadas en el punto más alto y mejor defendible del asentamiento, pasando desapercibidas en el paisaje, ocultas a la vista y plenamente integradas en la naturaleza. Reúnen excelentes condiciones de habitabilidad, con techos de suficiente altura, buena luz y ventilación, al tiempo que dominan visualmente el tránsito de personas y mercancías por el puerto de la Ferradura, vía natural que

conectaba la cuenca fluvial del Turón con las tierras de Ortega y Cañete (Fig. 1).

Se inscriben tipológicamente dentro de las denominadas cuevas acantiladas, con las especificidades que examinaremos. Las diferencias y analogías observadas con respecto a las series elaboradas por Bertrand (1990) nos hacen ser cautos en lo tocante a su atribución funcional, aun teniendo signos inequívocos de ocupación humana en época alto y bajomedieval. En las páginas que siguen, analizaremos las diversas propuestas de interpretación que mejor se adecuan a la realidad arqueológica del enclave, insertándolo dentro de un marco de análisis más amplio.

Del estudio documental y arqueológico llevado a cabo sobre el conjunto principal, destacamos su interpretación como cuevas-refugio de carácter defensivo y aceptamos un uso fundamentalmente habitacional en este tipo de espacios, teniendo en consideración la multiplicidad de funciones advertidas hasta tiempos recientes. En el plano estructural, como propuesta de evolución histórica y constructiva, es posible entrever la transformación de estas cuevas-refugio en grandes complejos de viviendas con entrada a nivel de suelo y diversas alturas, hoy perceptibles en la Hoya de Guadix.

El conjunto de cuevas acantiladas domina una alquería adyacente de cierta entidad demográfica —con extensos campos de cultivo y agrosistemas irrigados—, lo cual posibilita su datación cronológica y favorece otro tipo de interpretaciones. En este punto, los materiales arqueológicos dispersos en niveles superficiales son reflejo de un importante núcleo de población, cuya presencia fundamenta un uso estable y continuado de estas cuevas, lo que llevaría a descartar su consideración de refugio temporal u ocasional.

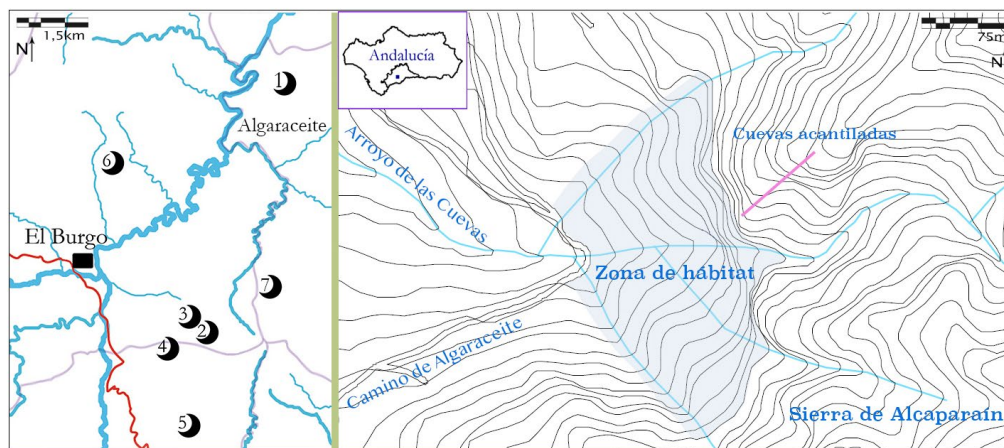


Figura 1: Localización geográfica del despoblado y perimetración del espacio de hábitat. Poblamiento altomedieval en la cuenca media del Turón: 1. Cuevas de Algaraceite; 2. Castillo del cerro de la Villa; 3. Castillo de Morototón; 4. Asentamiento en altura del peñón del Chorrito (*sajra*); 5. Castillejo de Labrados; 6. Alquería de Las Torrecillas; 7. Castillo de Ojo del Río

1. El yacimiento arqueológico se encuentra inédito y sin catalogar; aunque fue inventariado en las prospecciones de Ramos *et al.*, 1990.



Figura 2: Vista general del yacimiento de las Cuevas de Algaraceite

El poblado se alzaba a los pies del farallón, en la margen derecha del río Turón, entre los antiguos límites territoriales de las coras de *Rayya* y *Tākurrunnā*. El espacio de hábitat se encuentra dividido por el actual arroyo de las Cuevas, tributario del Turón, cuya principal surgencia tiene origen en la base del escarpe, bajo las cuevas acantiladas (Figs. 1 y 2). Su caudal se acrecienta con las aguas de escorrentía procedentes de la sierra de Alcaparaín, siendo más que suficiente para satisfacer y garantizar las necesidades hídricas del enclave (Fig. 10). De una primera aproximación arqueológica, se trataría de un asentamiento agrícola con ocupación altomedieval y continuidad en periodo bajomedieval (Fig. 7), produciéndose su abandono definitivo en el siglo XV; aunque parece innegable que las cuevas acantiladas permanecieron en uso hasta mediados del siglo pasado.

La primera noticia histórica que tenemos sobre Algaraceite consta en un tratado de tregua firmado en abril de 1439, por el que Muḥammad IX, sultán de Granada, reconoce la pérdida de las plazas conquistadas por Castilla (Carriazo, 1971: 110). En este contexto fronterizo, con el objetivo de recuperar el castillo de Turón, los nazaries acaban por reconquistar éste y la cercana alquería de Algaraceite según relata Ibn ‘Āsim en su *Yunnat al-riḍā*, quien recoge el topónimo con su grafía en árabe *Gār Abī Zayd*<sup>2</sup>. Terés Sábada (1990:

2. Recoge la noticia Ibn ‘Āsim en su *Yunnat al-riḍā* II: 283-285. Véanse los trabajos de estudio y traducción de Charouiti Hasnaoui (1988; 1996) y Ben Driss (1995: 41-48).

184) da las claves para descifrar su etimología: nos hallamos ante la cueva del padre de Zayd, un antropónimo frecuente en la onomástica árabe, de gran difusión por la geografía de al-Andalus<sup>3</sup>, atestiguado en el cercano alfoz de Monda con la forma Garnabuzeit (< *Gār Abū Zayd*)<sup>4</sup>.

No podemos asegurar, con los datos disponibles, si el despoblado de Algaraceite llegó a tener la consideración de alquería en sentido jurídico-administrativo durante el periodo nazarí, con sus propias tierras, pastos y aguas, pues a finales del siglo XV su territorio se inscribe dentro del término de Casarabonela sin que conste haya sido anexionado; si bien tenemos claro que por entonces lindaba al norte con el término del castillo de Turón y no con el de Ardales. En este nivel de análisis, los textos históricos parecen citarlo como unidad poblacional independiente poco antes de su definitivo abandono, sin relación alguna con el alfoz de Casarabonela o de Turón.

## 2. CONJUNTO PRINCIPAL DE CUEVAS

Se compone de tres cuevas agrupadas e intercomunicadas por pequeños y estrechos pasadizos laterales, que más bien son abrigos naturales modelados para adaptarlos funcionalmente a sus diferentes usos. Se disponen en el mismo nivel de un modo simétrico, suspendidos a más de 15 metros desde la base del acantilado, controlando áreas de aprovechamiento agrícola y una de las principales vías de comunicación con el interior. Dejamos por tanto fuera de este apartado las cámaras dispersas con acceso a ras de suelo, para centrarnos únicamente en el grupo principal de cuevas, las cuales hemos enumerado para su correcta identificación en la imagen que ilustra el texto (Fig. 3).

Hasta el siglo pasado la cueva n.º 1 ha sido utilizada como vivienda dada su accesibilidad y dimensiones, al tiempo que la n.º 2 ha servido para resguardar al ganado y la n.º 3 ha permanecido sellada, hoy sin posibilidad de acceso, razón por la cual no se ha podido estudiar el conjunto en su integridad. Junto a estas tres estancias principales tal vez pudo existir una cuarta, contigua a la n.º 3, cuya pared de fachada parece se haya desprendido, extremo que habrá de corroborarse en cuanto pueda accederse a su interior. Se observa también una subcámara a nivel superior con entrada cegada por la

3. Sobre el topónimo en cuestión pueden verse las publicaciones de Chavarría (1997: 25) y Martínez (2006: 226). En relación al primer elemento del topónimo, del árabe *al-gār* (la cueva), interesan los estudios de Martín Gutiérrez (2003: 294), Hernández (1995: 201-202) y Asín (1944: 619).

4. Archivo Histórico Provincial de Granada [AHPG], Libros de Población del antiguo Reino de Granada [LP], n.º 6747 (Libro de Apeo y Repartimiento de Monda). Véase transcripción completa en Urbano Pérez, 1998.

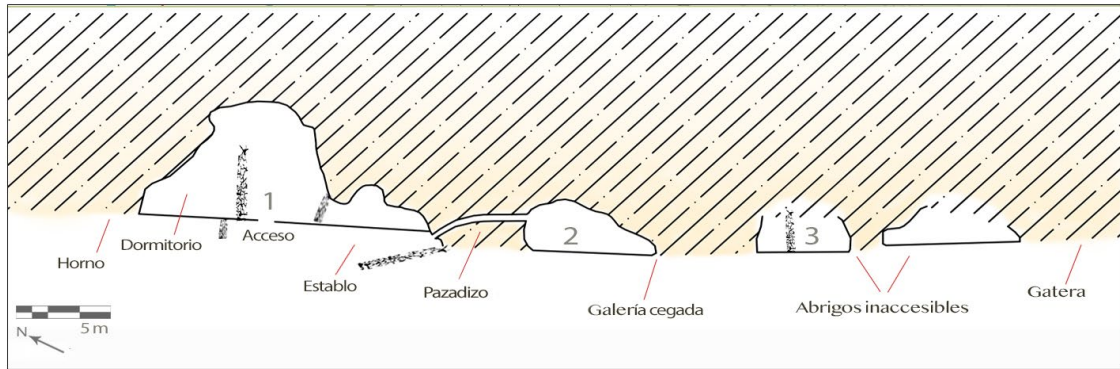


Figura 3: Esquema en planta del conjunto de cuevas



Figura 4: Conjunto principal en estudio

cueva n.º 1, superpuesta a la misma, cuyas pequeñas dimensiones hacen pensar en una función de granero o atalaya (Fig. 4).

El conjunto se eleva estratégicamente en posición preeminente sobre la alquería, dominando el vado del Turón y expuesto a los vientos húmedos de Poniente procedentes del Atlántico. Se observa un desarrollo simétrico de las tres estancias en su fachada principal, que creemos pudieron cerrarse al exterior con muros de mampostería, tal y como apreciamos hoy en la cueva n.º 2. Son abrigos de escaso desarrollo, cuya morfología interna permite tanto la iluminación natural como la ventilación directa por las grandes ventanas que caen al precipicio, lo que garantiza unas condiciones mínimas de habitabilidad.

Hoy el único acceso posible al conjunto se hace por un sendero abierto entre los derrubios de ladera, que se

va ensanchando en su último tramo y se contiene con muretes en seco. Sólo se reconoce este eje viario dentro de la superficie arqueológica.

#### a) Cueva n.º 1

Es la más compleja y espaciosa del conjunto, y la única que permite el acceso directo desde el exterior, reflejando un ambiente antropizado que contrasta con el resto de abrigos. Los constantes cambios de uso han modificado las estancias de interior, de manera que se hace complicado distinguir los elementos originales de los posteriores. Dado su buen acceso y dimensiones, ha estado ocupada como vivienda familiar hasta tiempos recientes, siendo el espacio más transformado del conjunto.

La estancia original presenta divisiones internas mediante tabiques de fábrica, con aparejo de mampuestos irregulares de tamaño pequeño y mediano, resultando diferentes habitáculos de escasa ventilación, entre los que se distinguen un comedor y varios dormitorios. Su interior presenta suelos nivelados y paredes rectas, en parte revestidas con mortero y encaladas, lo que impide cualquier lectura paramental hasta el momento.

En la misma boca de acceso se aprovecha la base de un saliente natural, conservándose dos muros de cerramiento con aparejo de mampostería, ambos con distinto espesor, orientación y materiales constructivos, lo cual refleja diferentes ambientes edilicios (Fig. 3). En esta pequeña estancia exterior, anexa a la fachada principal, se levantó la cocina de obra y un horno de pan, mostrando una espesa capa de hollín en paredes y techos.

En un nivel superior a este espacio se evidencia una subcámara o silo abierto al precipicio, al cual se accedería por el interior de la cueva n.º 1, quizás mediante escaleras o galería vertical, pues se observa una abertura cenital y un paso tabicado a ras de suelo justo debajo de la subcámara.

De la antigua estructura residencial sólo se reconocen las estancias subterráneas y dos muros perimetrales. Su morfología y distribución se ajustaría al módulo unicelular o sencillo (Gutiérrez Lloret, 2015: 22 y 29)<sup>5</sup>, pues las cuevas anejas son auxiliares, con dimensiones más pequeñas y funcionalidad diferenciada (almacén o establo), sin disponer de acceso independiente desde el exterior.

#### b) Cueva n.º 2

Ocupa una posición central en el conjunto y presenta una sola estancia de sección semicilíndrica, de escaso desarrollo y sin compartimentación visible. En el espacio interior se dan suficientes condiciones de habitabilidad, aún siendo el abrigo de menor capacidad en todo el conjunto. No existen vestigios concluyentes relacionados con la finalidad que pudo tener este espacio en periodo andalusí. En una visión de conjunto se podría pensar en una función auxiliar de la cueva n.º 1, por lo que no descartamos otros usos como cámara de almacenaje, aunque sus reducidas dimensiones son más que confortables para hábitat.

El abrigo apenas ha sufrido alteraciones en forma y tamaño, presentando una planta irregular de superficie cóncava. En nuestros días, la base de suelo se encuentra repleta de materia fecal, con restos óseos de especies oviceprinas; y las paredes internas no se encuentran

trabajadas, presentando varias capas con lechadas de cal.

Su boca frontal es una ventana de tendencia semicircular en alzado y bastante amplitud (3 m de altura), siendo inaccesible en tanto que cae al precipicio, asemejándose en parte a las denominadas cuevas-ventana del Levante peninsular, con las que guarda parecidos formales en su aspecto exterior<sup>6</sup>. Se abre en su lado cóncavo y conserva un muro de cierre de poco espesor y débil consistencia, levantado con la finalidad de resguardar al ganado.

Se accede a la misma desde la cueva n.º 1 a través de un pasadizo estrecho y quebrado de apenas metro y medio de altura, lo cual, en nada facilita las tareas de introducir y almacenar los excedentes agrícolas en su interior (Fig. 5). Con la finalidad de salvar este inconveniente bien pudieron emplearse sistemas de poleas, tal como se intuye en la cueva n.º 3, como luego veremos. Dejando al margen los beneficios del aislamiento térmico, los niveles de humedad relativa son altos en su interior según las diversas lecturas tomadas con el higrómetro; lo cual podría afectar a la calidad y conservación de las cosechas.

#### c) Cueva n.º 3

Su acceso es imposible en la actualidad, bien pudo tenerlo por la cueva contigua (n.º 2) donde parece que existe una puerta lateral semienterrada de escasa altura o tal vez se pudo emplear una pasarela o escala. En este punto, se reconoce una gatera o galería hoy cegada recorriendo en paralelo el escarpe, cuya orientación hace pensar que pudo tener conexión directa con el abrigo (Fig. 3).

Se encuentra expuesta a la intemperie sin ningún muro de cierre al exterior, aunque bien parece que lo tuvo y acabó precipitándose al vacío. En su interior conserva un tabique de separación en mampostería, de poco espesor, que compartimenta la estancia en dos espacios similares. Sus techos y paredes se encuentran ennegrecidos por el humo y, aparentemente, sin restos visibles de enlucido o encalado.

La luz penetra directamente en ambas estancias por la abertura o ventana que cae al precipicio, cuyos rasgos externos guardan similitud con los graneros acantilados. Como decíamos, parece conservar una oquedad circular con restos de enlucido en el centro superior de la ventana; que cabe interpretar quizás con un mechinal de andamiaje, o tal vez perteneciera a las estructuras de pasarela. En este punto, no vamos a descartar que sirviera para encajar una vigueta con polea para levantar cargas e introducirlas en el interior de la cueva, sistema ya documentado en otros conjuntos del Levante

5. A grandes rasgos, el módulo unicelular «se define como un volumen autocontenido y plurifuncional, una unidad de edificación con varias áreas de actividad en su interior, sin espacios subsidiarios, que constituye una unidad doméstica simple, a la que se accede directamente desde el exterior».

6. En relación a las cuevas-ventana del área levantina pueden consultarse los estudios de Ribera (2010: 358) y Ribera y Bolufer (1994; 2008).



Figura 5: Detalle de los vanos y pasadizos documentados en el interior de las cuevas n.º 1 y 2

peninsular (Ribera, 2010: 358; Ribera y Bolufer, 1994; 2008). Cualquier otra forma alternativa para introducir las reservas agrícolas sería compleja dada la estrechez de la galería.

Sin entrar en más detalles descriptivos, creemos que pudo beneficiarse de una cavidad dispuesta a nivel superior, imperceptible hoy por el desplome de los estratos superiores, en tanto que conserva restos de enlucido en su fachada exterior (Fig. 4). Con todo lo expuesto, resulta imposible un estudio individualizado en detalle de este abrigo hasta que no se acometan trabajos de limpieza y desenterramiento del conjunto.

### 3. DIVERSIDAD FUNCIONAL

Las cuevas de Algaracete presentan dificultades de carácter funcional y tipológico para su inscripción en las series establecidas por Bertrand (1986; 1987a; 1990). En este punto, nuestra contribución se encuentra limitada por lo poco que se ha avanzado en la caracterización de estos conjuntos, cuya función sigue siendo una incógnita mientras carezcan de un tratamiento

individualizado. Se vienen interpretando como graneros acantilados, refugios defensivos, atalayas y viviendas domésticas, entre otros usos que desechamos aquí como palomares, eremitorios, rábitas y lugares de enterramiento<sup>7</sup>.

Las cuevas en estudio conforman un conjunto único en la provincia de Málaga, sin paralelos conocidos en nuestro ámbito geográfico. En territorio de al-Andalus son contados los ejemplos inventariados que disponemos sobre cuevas acantiladas de uso habitacional o agrícola. Que sepamos, adquieren una modesta difusión en la mitad oriental peninsular, aunque nuestro objeto de estudio se aleja un tanto de estos grandes complejos:

7. En lo tocante al uso y función que tuvieron las cuevas en época andalusí son de interés los trabajos de Cano (2007a), Carmona (2012: 223-264), García Rivero *et al.* (2018: 119-151) y Taylor *et al.* (2018: 107-143). Interesa destacar la hipótesis planteada de que fuesen centros religiosos tipo rábita o *zāwiya*, tal es el caso de la Cueva de la Batida de Carmona (Sevilla) o el de la Cueva de la Dehesilla (Sierra de Cádiz), quizá también sea extensible al de Cueva Santa, en las cercanías de Monda (Málaga), según propuesta del arqueólogo Ildefonso Navarro.

con varios niveles superpuestos en altura, entrada a ras de suelo y, en muchos casos, sin restos de hábitat que hagan posible su datación y caracterización.

Dentro de las muchas variantes tipológicas y funcionales propuestas, existen evidentes analogías con las llamadas «cuevas-ventana» del Levante peninsular, las cuales se vienen identificando con graneros (Ribera, 2010), aunque mayores semejanzas guardan con las «cuevas-refugio acantiladas» de la Hoya de Guadix de Granada y provincia de Almería (Bertrand, 1987a; 1987b; 1987c; 1990; 2000)<sup>8</sup>. Si nos atenemos a su distribución espacial interna podríamos encontrar coincidencias tipológicas con las documentadas en Almería, más concretamente con «las cuevas agrupadas en conjunto de tres», intercomunicadas por pequeñas puertas laterales y estrechos pasadizos, con ejemplos en Huéchar, Los Millares y Gádor. En cambio, si atendemos a la estructura y organización del poblamiento en Algaraceite, con núcleo de hábitat adyacente al conjunto de cuevas, más bien guarda semejanzas con los graneros y viviendas-refugio de Sin Salida, Marchal y Almagruz (Bertrand, 1986; 1987a; Reyes, 2011: 465-477). En lo que a nosotros concierne, se vienen datando en época califal algunos complejos de Guadix como la cueva del Búho (Benalúa), el covarrón de Luchena (Purullena), el covarrón del cortijo del Capellán y la cueva de la Tía Micaela (Cortes y Graena)<sup>9</sup>.

Por las razones que venimos exponiendo, el conjunto de cuevas de Algaraceite sólo puede adscribirse a este grupo inventariado de cuevas-vivienda en acantilado. Su emplazamiento geográfico y topográfico no permite diferenciar entre un uso defensivo agrícola o habitacional, aunque atendiendo a sus rasgos formales y otros factores como temperatura, humedad, capacidad de almacenaje y profundidad de las cavidades, se hace evidente su ocupación humana de forma continuada y estable hasta el siglo pasado.

### 3.1. USO DEFENSIVO Y HABITACIONAL

El conjunto reúne condiciones óptimas para su defensa, en tanto que los accesos a las cuevas n.º 2 y 3 se pueden obstruir y funcionar como unidades estancas. Ocupan el punto más estratégico del asentamiento, inaccesibles desde la base del escarpe, a menos que se empleen escalas de cuerda o madera para salvar la pared vertical. Nada impide barajar la hipótesis de que fueron cuevas fortificadas, aunque carecemos de elementos poliorcéticos por el momento. Son obvias las ventajas de buscar refugio en cuevas acantiladas: su defensa es



Figura 6: Estado actual del espacio destinado a vivienda (cueva n.º 1)

lineal y sólo es posible un ataque frontal. Su ocupación no requiere mucho esfuerzo colectivo ni económico y se hallan mimetizadas con la naturaleza, en nuestro caso controlando una vía de intenso tráfico de personas y mercancías.

Su alto valor defensivo se complementa con el uso habitacional, del que no tenemos duda en el estado actual de nuestra investigación. La presencia de hollín, adherido a las paredes y techos de las cuevas laterales (n.º 1 y 3), delata la existencia de al menos dos hogares. Dato que está en consonancia con la capacidad de ambas estancias y con la última funcionalidad que tuvo la cueva n.º 1. El tratamiento o acabado de paredes y techos se presenta como una evidencia indirecta de su uso; pese a que se reconocen alteraciones recientes para acondicionar el primer abrigo como vivienda, mostrando sus paramentos enlucidos y encalados (Fig. 6). Por su parte, la cueva n.º 2 presenta varias capas con lechadas de cal, mientras que la n.º 3 sólo conserva restos de mortero alisado aplicado como revestimiento de su fachada.

Con todo, la presencia de materiales cerámicos de época alto y bajomedieval en sus inmediaciones es más que suficiente para defender un uso habitacional, acorde con la tipología y disposición de las estructuras documentadas; aunque es posible individualizar espacios con funcionalidades diferenciadas dentro del conjunto. En la zona de hábitat asociada a la alquería, los materiales de superficie se concentran al pie del acantilado, en torno al punto de captación de agua y en la cabecera del arroyo, donde son frecuentes las tejas digitadas con meandros vinculadas a estructuras domésticas, piezas que venimos documentando en contextos emirales tempranos<sup>10</sup>. Sin embargo, en los márgenes del cauce se aprecian niveles arqueológicamente estériles por procesos de escorrentía.

De una primera aproximación al registro cerámico, los conjuntos más tempranos sólo permiten analizar sus características técnicas dado su mal estado de conservación: son pastas de poca consistencia y dureza, con gruesos y numerosos desgrasantes y cocción reductora

8. Otros complejos de cuevas acantiladas en el área andaluza han sido estudiado por Gutiérrez *et al.* (2005) y Cara y Rodríguez (1987).

9. En Cortes y Graena se han inventariado cuevas-viviendas acantiladas dominando la población moderna, guardando parecidos formarles con las documentadas en el Sureste de Túnez.

10. Sobre la datación de tejas en yacimientos altomedievales, véase Marmolejo Cantos (2020) y Boone (2019: 28-30).



Figura 7: Vidriados islámicos asociados en superficie a los espacios domésticos de la alquería

en el núcleo<sup>11</sup>. Entre las producciones islámicas (Fig. 7), se reconocen los vidriados en verde oliva, y los melados decorados con manganeso del siglo X al XII pertenecientes a la serie *ataifor*. Los recipientes de cocina y almacenaje asociados a las estructuras domésticas son probablemente de producción local, aunque se documentan marmitas de base plana y cuerpo ligeramente cilíndrico, con parecidos formales a los documentados en el área malagueña y murciana (Gutiérrez Lloret, 1996; 1986: 154). Su última fase de ocupación queda representada por la cerámica nazari tardía y postmedieval. Son producciones modeladas a torno, con pastas muy depuradas y núcleos oxidados, algunas con procesos de cocción alternos. Dentro de este contexto, son frecuentes los bordes de *alcadefe* y los *ataifores* vidriados en verde claro nazari, con perfiles semejantes a los documentados en la vega de Granada (García Porras, 2001). Vista la concentración y extensión superficial que alcanzan estos ajuares en el yacimiento, es posible evidenciar momentos de auge demográfico en periodo bajomedieval.

### 3.2. USO DEFENSIVO AGRÍCOLA

Un uso simultáneo y compatible con el defensivo y habitacional es, sin duda, el de proteger la producción agrícola en una zona de intenso tránsito, teniendo en cuenta que el cereal de secano fue la base de subsistencia y la mayor riqueza de estas comunidades instaladas en la vega media del Turón. Siguiendo esta línea de argumentación, la cueva n.º 2 podría inscribirse en lo

que se vienen denominando en Granada y Almería como «graneros acantilados», en el Levante como «cuevas-ventana» o en el Magreb como «*greniers de falaise*»<sup>12</sup>. Se viene insistiendo en el posible origen beréber preislámico de estos conjuntos, aunque existen problemas para establecer éste por falta de referentes cronológicos; hasta el momento los pocos casos estudiados en el Sur peninsular vienen arrojando una cronología almodade, con pocas salvedades.

En nuestro caso, la capacidad de los abrigos es apropiada a la función de almacenar los excedentes agrícolas; no obstante, sus estancias llegan a ser confortables y acogedoras como cualquier vivienda convencional. Además existen factores físicos limitantes para una adecuada conservación del cereal, pues no se dan las condiciones ambientales óptimas para ello. En el plano estructural, como decíamos, se aleja mucho de los grandes complejos inventariados en al-Andalus que disponen de varios niveles superpuestos en altura. En el caso específico de Algaracéite no hay fragmentación del espacio interior, ni existen subcámaras a modo de celdas o alveolos, tal se viene documentando en otros contextos geográficos (Ribera, 2010).

No son nada frecuentes este tipo de estructuras destinadas a almacenamiento, y desde luego no fue el método tradicional de conservación en nuestro ámbito geográfico, donde predominan los silos subterráneos excavados en roca, de sección piriforme, boca circular y cuerpo impermeabilizado, como observamos en Santi

11. En ausencia de contextos estratigráficos, sería interesante un análisis comparativo sobre el repertorio cerámico exhumado en cuevas de la sierra de Cádiz (Tylor *et al.*, 2018: 107-143) y de la Subbética cordobesa (Cano, 2007b: 141-168).

12. Son las unidades de almacenamiento documentadas por Tramoyers Blasco (1899: 137-144), Montagne (1930) y Gattefosse (1934: 91-102). En proceso de estudio se encuentran algunos enclaves del Alto Atlas marroquí, en el marco del proyecto de investigación dirigido por Leonor Peña Chocarro.



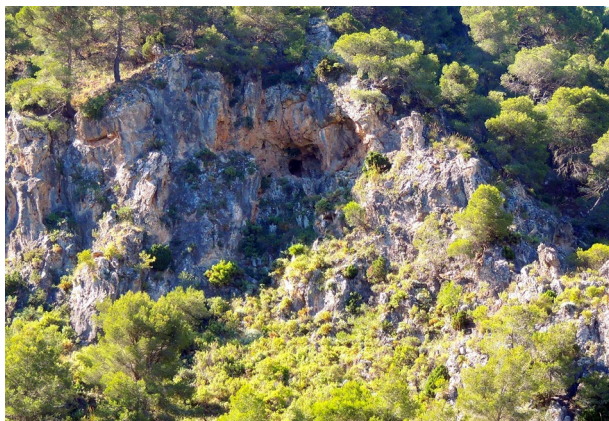


Figura 8: Abrigo acantilado situado en el límite SO de la alquería, ampliando el campo visual hacia el N

Petri (Almogía), cortijo del Tajo (Teba) y Castillejos de Quintana (Pizarra)<sup>13</sup>.

No obstante, muchas de las cavidades naturales diseminadas por la alquería se integraron como parte de las estructuras domésticas y bien pudieron servir para ensilar las producciones agrícolas (Fig. 8). Igualmente se reconoce este sistema en la ciudad de Bobastro, en ciertas viviendas semirrupestres como la Casa de la Reina, que presenta una pequeña cámara de almacenaje o despensa en el nivel superior, con acceso independiente mediante escalera tallada en roca (Marmolejo Cantos, 2020). En cualquiera de los casos reseñados, ninguna de ellas tiene la consideración y uso de las cuevas-acantiladas en estudio.

#### 4. PROCESO HISTÓRICO: RELACIONES ESPACIALES Y TEMPORALES

Algaraceite se integraba dentro de los confines de la cora de *Rayya*, en su extremo más occidental, no lejos de la divisoria con la circunscripción de *Tākurunnā*, en tanto que las poblaciones vecinas de Cañete y Teba pertenecían a esta región, ello según sugieren los estudios de Terés Sádaba (1986: 432) y Vallvé Bermejo (2004: 226). Su proximidad a Bobastro favorece que el enclave quede bajo control de Ibn Ḥafsūn desde los primeros momentos de la *fitna* de segunda mitad del siglo IX<sup>14</sup>; pero a pocos pasos del territorio bajo influencia de los Banū l-Jalī', que se extendía por ambos márgenes del curso fluvial del Guadalteba, dominando extensas

13. Castillejos de Quintana, en término de Pizarra, es un *ḥiṣn*-complejo levantado por Ibn Ḥafsūn con ocupación preislámica, asociado al proceso de formación de al-Andalus, donde hemos llegado a documentar un *mihrāb* semirrupestre, conservando todavía buena parte del muro de la *qibla*, el cual datamos en periodo ḥafsūnī atendiendo a criterios tipológicos y tecnológicos. Véase nuestro trabajo Marmolejo Cantos (2020).

14. Sobre la expansión territorial de los ḥafsūnīs sigue siendo esencial el trabajo de Acíen (1997).

superficies agrícolas destinadas al cereal de secano (Marmolejo Cantos y Cortés López, 2021: 411). Tras la descomposición del califato, continuará bajo dominio de los califas ḥammūdīs, posiblemente hasta que en 1056 los Banū Zīrī se hicieron con Málaga. La zona se convierte en punto estratégico para la defensa del occidente malagueño y será hostigada por la taifa de Sevilla, viviendo un periodo de gran inestabilidad e inseguridad, al jugar un papel fundamental en las conexiones entre el Mediterráneo y la campiña sevillana (Marmolejo Cantos, 2020).

En este contexto, se plantea la necesidad de examinar las relaciones espaciales entre las principales y numerosas estructuras castrales que concentra la cuenca media del Turón (Fig. 1), donde se alzaban los castillos altomedievales del Cerro de la Villa, Morototón (El Burgo) y Ojo del Río (Casarabonela), a los que podemos añadir la *ṣajra* del peñón del Chorrío (Yunquera). Habrá que significar que todos estos enclaves defensivos se localizan en un radio inferior a los 2 km y se levantan en torno a la ruta comercial que se dirige a Ronda remontando el Turón por El Burgo<sup>15</sup> y el castillo de Lifa<sup>16</sup>. Desde planteamientos arqueológicos, el castillo del Cerro de la Villa pasa por ser el *ḥiṣn* de mayor complejidad y entidad demográfica. La extensión del recinto amurallado y el registro material apuntan a una alquería fortificada en altura, que sin duda fue el centro rector del poblamiento en estudio, contando con varias poblaciones asociadas, la de mayor importancia al N del castillo de Morototón<sup>17</sup>.

En periodo bajomedieval, el modelo de poblamiento en la zona, basado en alquerías y agrosistemas, pasa a ser regido por las grandes fortalezas de El Burgo, Turón y Ardales. Desde un enfoque arqueológico y espacial, se percibe un alto grado de ocupación en la vega media del curso fluvial; aunque se abandonan las estructuras castrales y los muchos enclaves en altura (Fig. 1)<sup>18</sup>. Sólo van a pervivir las antiguas alquerías cercanas al río, de clara vocación agrícola, junto a otros establecimientos de nueva creación (Fig. 9). En este contexto histórico, desde el siglo XII en adelante, se

15. Esta vía de comunicación se bifurcaba en la fortaleza de El Burgo con dirección al puerto de los Empedrados y del Viento para alcanzar la ciudad de Ronda.

16. En Lifa documentamos una pequeña fortaleza altomedieval que, tras su abandono, se convierte en torre vigía de la frontera castellano-nazarí. La importancia histórica de este puesto defensivo y del camino de Lifa, que va de Málaga a Ronda, se documenta en la conocida batalla de Lopera, conservándose restos de un puente de origen andalusí tras rebasar el puerto de la Mujer. Véase *Historia de los hechos de Don Rodrigo Ponce de León*, 1893: 224-225.

17. Otra de ellas es la alquería de Cohetia o Çofrirar, citada en el deslinde entre la tierra de Málaga y Ronda de fines del siglo XV, que quizá se corresponda con la *ṣajra* del peñón del Chorrío (T. M. de Yunquera).

18. Sólo el cercano castillo de Morototón (Motoltrotón) continua con hábitat residual en periodo bajomedieval, según refleja el registro cerámico superficial.



Figura 9: Poblamiento bajomedieval asociado al *tagr* de Turón

reconocen formas de hábitat disperso en ambas márgenes del cauce: Algaraceite, El Capellán, Ardales, El Burgo, Torrecillas<sup>19</sup> y Turón<sup>20</sup>. Considerando esta densa red de alquerías, podríamos hablar de un proceso de concentración poblacional de origen andalusí en la vega fluvial; aunque más bien habría que replantearse un proceso de colonización rural de zonas marginales, tal vez auspiciado por el Estado almohade, en la línea propuesta por Azuar (2004) para las franjas costeras de al-Andalus.

La cercana población de El Burgo aparece como nudo principal de comunicaciones en la obra del geógrafo al-Idrīsī (Abid Mizal, 1989), proporcionando diversos itinerarios donde dicha alquería es punto final de etapa y parada obligada en desplazamientos de larga distancia. Desde puerto Martina, paso natural entre las

sierras Prieta y Alcaparaín, se llegó a controlar un eje de comunicación de especial valor estratégico para alcanzar el Mediterráneo. Esta importante ruta comercial, ya documentada como vía romana por Gozalbes Cravioto (1987), se bifurcaba hacia las tierras de Algaraceite vadeando el río Turón para atravesar el puerto de la Ferradura, con acceso directo a las tierras de Ortega y Cañete.

En periodo nazarí la alquería de Algaraceite se inserta en el occidente del reino granadino y pasa a ser un enclave estratégico en las continuas disputas con los reinos cristianos, cortando el acceso a las incursiones castellanas que avanzan desde el puerto de la Ferradura hacia el paso obligado de Martina. Durante los siglos XIV y XV, cuando el territorio queda militarizado dada su posición fronteriza, todo hace indicar que la zona va a quedar despoblada; aunque nuestra alquería vendrá a desempeñar un papel más activo, visto el protagonismo histórico que va adquiriendo en las fuentes textuales. El proyecto de cruzada de Alfonso XI acabó fracasando, aunque el monarca logró conquistar las plazas nazaríes de Teba, Cañete, Priego y las torres de Ortega y Las Cuevas (¿de Algaraceite?) en el verano de 1330. El visir Riḍwān las recuperó en el invierno de 1349; con la salvedad de la fortaleza de Teba, plaza que no volverán a recuperar jamás, quedando como punta de lanza en territorio nazarí. No mucho después, todas las fortalezas de la Hoya de la algarbía malagueña, situadas entre el Guadalteba y el Guadalturón, fueron reconquistadas

19. Sobre el yacimiento de las Torrecillas y el poblamiento medieval vinculado al castillo de El Burgo véanse los trabajos de Gozalbes Cravioto (2003; 2005).

20. La fortaleza de Turón parece conjugar obras vinculadas al aparato de época almohade y nazarí, con una evolución constructiva similar a la ya advertida en el castillo de Monda. Se percibe el lenguaje oficial desarrollado por el Estado almohade, además del programa de refortificación llevado a cabo por el emir Muḥammad V hacia la segunda mitad del siglo XIV, bien caracterizado por emplear mampuestos regulares de tamaño medio, dispuestos en perfectas hiladas horizontales y recalzados profusamente con lajas y ripios.

por Pedro I en 1362 y estuvieron cuatro años en poder del monarca castellano<sup>21</sup>, pero el sultán Muḥammad V las volvió a recuperar en la primavera de 1366.

En este contexto fronterizo, la importancia de Algaraceite en el control y vigilancia de los puertos de montaña, con conexión directa al valle del Guadalhorce, queda reflejada en una cabalgada del maestro de Santiago desde el castillo de Ortegícar hasta el Val de Cártama, que atraviesa el paso de la Ferradura y vadea el Turón, enumerando las diferentes poblaciones que encuentran a su paso, entre las que se incluyen El Burgo, Turón, Ardales y las cuevas Cojal<sup>22</sup>.

Las cuevas de Algaraseyte son citadas expresamente en el tratado de treguas de 1439 entre Castilla y Granada, donde se enumeran las últimas villas y lugares ganados por los castellanos en territorio granadino (Amador de los Ríos, 1879; Carriazo, 1971: 110)<sup>23</sup>. Sin embargo, apenas unos años después, relata Ibn 'Āsim (*Yunnat al-riḍā* II: 283-285) que el alcaide de Málaga, Abū l-'Abbās Aḥmad ibn 'Abd al-Barr, reconquistó el castillo de Turón y *Gār Abī Zayd* (Algaraceite), de los cuales los cristianos se apoderaron en 1432 durante la «*fitna* de Ibn al-Mawl»<sup>24</sup>. El autor no precisa la fecha de su recuperación, pero se puede deducir del texto que el suceso tuvo lugar poco después de 1447 (Ben Driss, 1995: 41-48).

Datos geográficos de interés ofrece el deslinde de 1491 entre los términos de Casarabonela y el Burgo, que va siguiendo el arroyo de las Doncellas hasta su confluencia con el Turón y el arroyo Blanquillo, «que viene de la Ferradura, en derecho de las cuevas de Algaraseyt» (López de Coca, 1975: 545)<sup>25</sup>. Asimismo, en los repartimientos de finales del siglo XV aparecen menciones

expresas al arroyo de las cuevas de Algarazeyte (hoy arroyo de las Cuevas)<sup>26</sup>, cuya surgencia tiene lugar en el mismo yacimiento, concretamente en el interior de una concavidad natural medio cegada, dividiendo el espacio de hábitat y de trabajo en dos mitades (Fig. 1). Sus aguas eran conducidas por atanores al interior de una alberca de planta rectangular, hoy en ruinas, donde se almacenaba para abastecimiento humano y ganadero<sup>27</sup>. Del mismo punto de captación partía otro ramal con dirección al espacio irrigado adyacente al despoblado. Se trata de un sistema hidráulico de reducidas dimensiones aún en funcionamiento, diseñado para unas pocas familias y no apto para toda una población; de ahí que sus individuos posiblemente se vieran abocados a usar los sistemas fluviales del río Turón.

Dentro del marco productivo asociado al enclave, los textos refieren tierras de secano, espacios irrigados y un molino de época andalusí<sup>28</sup>. De su excelente situación geoestratégica, dan cuenta las numerosas referencias al vado y venta del Turón, «cerca de las cuevas de Algarazeyte», junto a una isla del Guadalturón, posiblemente originada por los sinuosos meandros de su cuenca media<sup>29</sup>. Se distinguen tres sistemas hidráulicos de captación fluvial que alteraron el trazado del cauce en su tramo medio, posiblemente, debido a la deforestación de las zonas de ribera y la construcción de presas para la derivación de aguas. La morfología actual del cauce fluvial, sin esquivar las variaciones hidrológicas, puede deberse en gran parte a los cambios en los usos agrícolas del suelo para la puesta en regadío. Ello se evidencia aguas arriba de su curso, ya desde época andalusí, en la densa red de acequias de El Burgo, Casarabonela y cortijo del Turón.

Hoy se conserva un plano histórico donde se delimita el espacio irrigado de Algaraceite y los términos propios de estos poblados<sup>30</sup>, haciendo posible el estudio comparativo del trazado fluvial y su evolución; al tiempo que permite identificar los primeros cortijos y sistemas hidráulicos de la zona (Fig. 10). En el mismo, interesa llamar la atención sobre las acequias más antiguas de morfología arborescente (andalusíes), en contraposición con las nuevas conducciones de origen castellano, que forman ángulos rectos en sus tomas de

21. Ibn al-Jaḥīb nos dice que el tirano (Pedro I) llegó a la fortaleza de Cañete, que (re)conquistó el visir Riḍwān (en 1349), y la ocupó; luego se trasladó al distrito de Turón.
22. Detalles de esta incursión castellana encontramos en la *Crónica de Juan II de Castilla*, 1982: 161.
23. En su larga relación aparecen Huéscar, Benialamar, Beniamare, Cañete, Alcalá, Galera, Torralva, Castilleja, Orce, Véles el Rubio, Véles el Blanco, Teireza, Segura, El Box, Ximena, Castellar, Fardales, Las Cuevas, Vélar, las Cuevas de Algaraseyte, las Cuevas de Juan Francisco, las Torres de las Cuevas de Juan Francisco, Turón, Zixna, Isnaxar, Pesquera, la Torre de Rutí, las Cuevas de Belda, Huelma, Arenas, Bécix, Solera, la Torre del Oralín y la Torre del Lusero, con todos sus términos.
24. Recoge la noticia Ibn 'Āsim, *Yunnat al-riḍā*, II: 283-285. Véase traducción en Charouiti Hasnaoui (1988; 1996). El dato aparece publicado en Ben Driss (1995: 41-48) y Martínez (2006: 226); ambos historiadores desconocen la ubicación concreta del yacimiento en estudio aunque, como hipótesis de trabajo, lo intuyen cercano al castillo de Turón.
25. Archivo Catedral de Málaga [ACM], Leg. 56, Cuadrante 38, también puede consultarse en Archivo Municipal de Málaga [AMM], Libro de Actas Capitulares, vol. 1, fols. 99 y ss. En el deslinde de Casarabonela de 1575 se cita un castillejo a los pies de la sierra de Alcaparaín, en la margen derecha del Turón, que podría identificarse con Algaraceite (Marmolejo Cantos, 2014: 4); aunque no se puede descartar que haga

referencia a las torres del Capellán (TM. de Ardales), despoblado de la margen derecha del Turón limitrofe con Algaraceite.

26. AMM, LR IV, fols. 52 v, 79, 79 v, 83 v, 85.
27. La alberca en proceso de estudio conserva una escalera con peldaños de piedra encastrados al muro exterior, con el fin de facilitar las tareas de mantenimiento y reparación.
28. AMM, LR IV, fols. 52 v, 79, 79 v, 83 v, 85.
29. «Un sitio de molino e otro de venta al río de Guadalturón, a las paredejas, junto con el vado e cerca de las cuevas de Algarazeyte, que es término de Caçarabonela alinde del término de Turón». AMM, LR V, fol. 275.
30. Archivo de la Real Chancillería de Granada, SF-4 (MPD n.º 19).

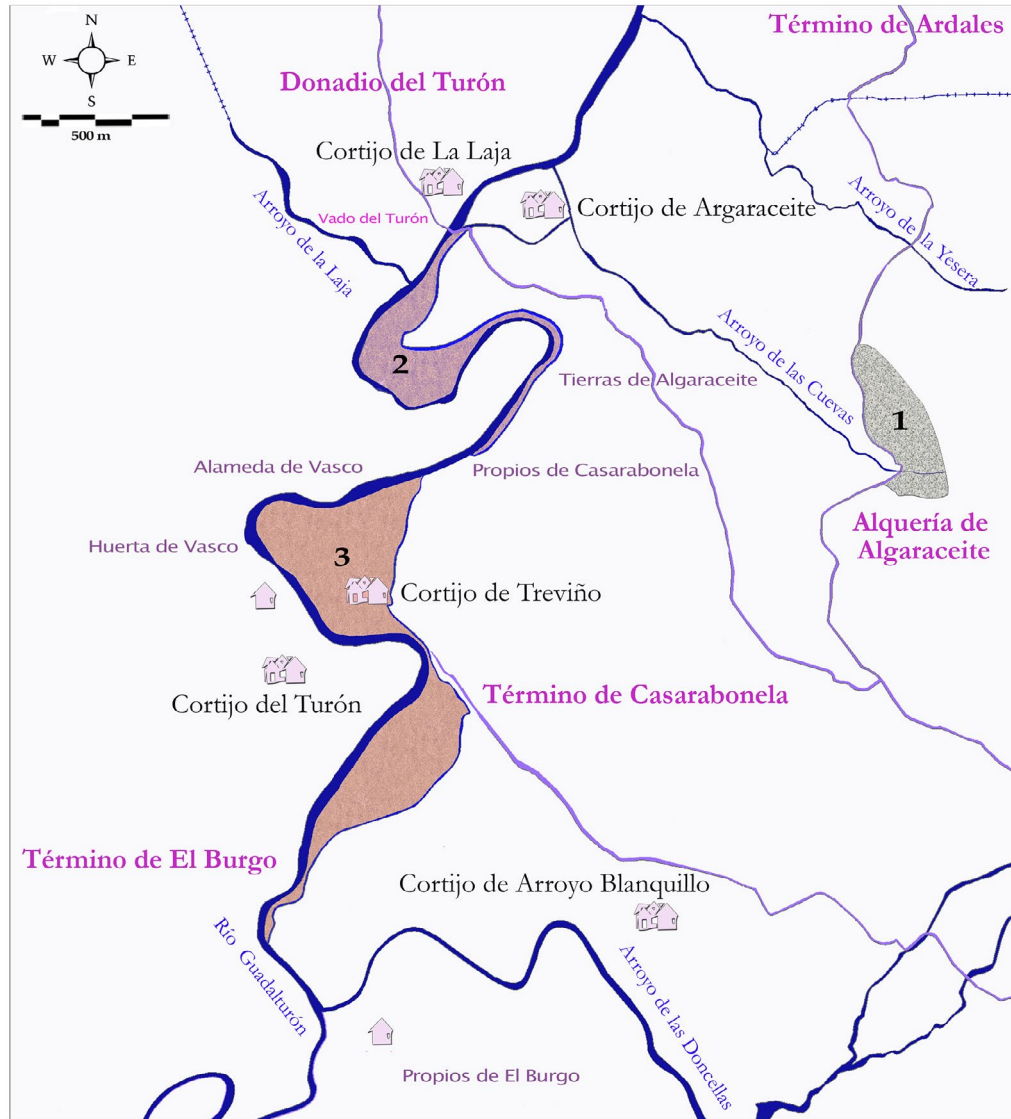


Figura 10: Espacio de hábitat y trabajo. 1) Despoblado de las Cuevas de Algaraceite; 2) Espacio irrigado de Algaraceite; 3) Espacio irrigado de los labradores de Casarabonela

derivación, precisamente en la línea propuesta para la huerta valenciana por Guinot y Esquilache (2010).

## 5. A MODO DE CONCLUSIÓN

De los datos que nos transmiten los textos podríamos aceptar que el grupo de cuevas de Algaraceite pertenecía en propiedad a un individuo cuya identidad histórica ignoramos, que lleva la *kunya* árabe *Abī Zayd* y es conocido por ella sin ningún otro elemento onomástico. Nos hallamos ante un personaje de relevancia dentro de la estructura social de su tiempo, pues su nombre va a pervivir bajo los sucesivos propietarios, incluso va a designar a la alquería adyacente. De por sí, la *kunya* es un elemento de distinción y prestigio: sólo los musulmanes libres pueden llevarla y responde a un programa de equiparación entre árabe y musulmán. No es apropiado dirigirse a una persona respetable por su

*ism*, lo correcto es hacerlo por la *kunya* y así se hace en la cancellería (Cervera Fras, 1991: 233).

De un análisis espacial y funcional sobre el conjunto de cuevas, considerando que ocupan una posición central y preeminente sobre la alquería a la que da nombre, podríamos establecer cierta relación jerárquica con respecto al resto de las estructuras domésticas; y por ello, entrando a valorar posibles diferencias sociales, habría que replantearse si nos hallamos ante una vivienda asociada a la elite local.

Entre los restos visibles, a falta de un análisis estratigráfico sobre los depósitos y estructuras, se puede reconocer cierta especialización funcional en las estancias conservadas, quedando las cuevas n.º 1 y 3 destinadas a residencia y la n.º 2 como espacio de almacenaje o establo. Se constata que todas ellas comparten el mismo acceso, posiblemente usado como espacio común, y se reconocen dos áreas de combustión, una al exterior de la cueva n.º 1 y otra al interior de la n.º

3. Hasta el momento, no hay evidencias claras de un grupo familiar extenso vista la reducida capacidad del conjunto. No obstante, la interpretación más razonable sugiere que, tanto *Abī Zayd* como sus descendientes fueron quienes habitaron estas cuevas acantiladas; y que estos debieron ostentar propiedades dentro de la alquería, así como tierras irrigadas en la margen derecha del río Turón. Por lo demás, no poseemos indicadores materiales para afirmar una organización social de tipo segmentario en sentido antropológico. La morfología de este tipo de estructuras domésticas «no permite una traducción mecánica en términos de etnicidad» (Gutiérrez Lloret, 2015: 22 y 29). Y tampoco tenemos datos precisos sobre la organización clánica del espacio agrícola, más allá de la asignación de las aguas del Turón, que se reparten y distribuyen entre tres alquerías limítrofes mediante acequias independientes.

En todo caso el topónimo Algaraceite, aplicado concretamente a las cuevas, no va referido a una colectividad; sino que más bien vendría a identificar al propietario que las habitó, por ello debemos postular un uso privativo del conjunto, al menos en periodo bajo-medieval<sup>31</sup>. Ciertamente se registran varios topónimos gentilicios en los repartimientos de Casarabonela del siglo XV, así como en sus deslindes y apeos del siglo XVI (Areces, 1993: 17-20; Chavarría Vargas, 1997)<sup>32</sup>; pero estos van referidos fundamentalmente a la vega de Río Grande y La Jara y, en rigor, tampoco se sabe en qué momento quedaron fijados, por lo que nada aportan a la datación o caracterización étnica del espacio geográfico en estudio.

En último término, el conjunto de cuevas de Algaraceite podría encajar, no sin problemas y matices, en las series tipológicas elaboradas por Bertrand (1986) en la Hoya de Guadix, guardando ciertas semejanzas funcionales con las cuevas-refugio en acantilado y algunos graneros fortificados de carácter troglodítico<sup>33</sup>. Aún así las diferencias son notables en sus aspectos formales y espaciales: aquí no existen niveles superpuestos en altura, tampoco disponen de entrada a ras de suelo, ni son cuevas aisladas al margen de toda unidad poblacional. En nuestro caso existe una alquería

de cierta entidad demográfica adyacente al conjunto, citada expresamente en los textos históricos árabes, que permite su datación cronológica e interpretación, a diferencia de lo que ocurre en otros muchos contextos arqueológicos. En este punto, del estudio que presentamos, cabe plantear como hipótesis que las tipologías inventariadas en Guadix podrían obedecer a la evolución de conjuntos más simples como el de Algaraceite.

## REFERENCIAS

Acién Almansa, M. (1997). *Entre el Feudalismo y el Islam. Umar Ibn Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia*. Jaén: Universidad de Jaén.

Al-Idrīsī. *Uns al-muhaḡ wa-rawḡ al-furaḡ*, trad. en *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII, según «Uns al-muhaḡ wa-rawḡ al-furaḡ» (Solaz de corazones y prados de contemplaciones)*. (Estudio, edición, traducción y anotaciones por Jassim Abid Mizal. Prólogo de M. Jesús Viguera. 1989). Madrid: CSIC.

Amador de los Ríos, J. (1879). *Memoria histórico-crítica sobre las treguas celebradas en 1439 entre los reyes de Castilla y de Granada*. Memorias de la Real Academia de la Historia, IX. Madrid: Real Academia de la Historia.

Areces Gutiérrez, A. (1993). Contribution au lexique arabo-andalou: un document roman de l'Andalousie orientale. *Hesperis-Tamuda*, XXXI, 9-20. Recuperado de: <http://www.hesperis-tamuda.com/3/data/archives/Hesp%C3%A9ris-Tamuda%201993.pdf>

Asín Palacios, M. (1944). *Contribución a la toponimia árabe de España*. Madrid: CSIC.

Azuar Ruiz, R. (2004). Campesinos fortificados frente a conquistadores feudales en los valles del Vinalopó. En J. Jover Maestre y C. Navarro Poveda (Eds.). *De la Medina a la Vila. II Jornadas de Arqueología Medieval (Alicante, 2004)* (pp. 263-291). Alicante: Excma. Diputación Provincial - Centre d'Estudis Locals del Vinalopó.

Bejarano Pérez, R. (1974). *El Repartimiento de Casarabonela. Estudio y transcripción*. Málaga: Instituto de Cultura, Diputación Provincial de Málaga.

Ben Driss, A. (1996). La frontera granadino-castellana en la primera mitad del siglo XIV. En F. Toro Ceballos y J. Rodríguez Molina (Coords.). *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita (Alcalá la Real, 1995)* (pp. 41-48). Jaén: Diputación Provincial de Jaén. Recuperado de: <https://medievalistas.es/la-frontera-granadino-castellana-en-la-primera-mitad-del-siglo-xv/>

Bertrand, M. (1986). El hábitat troglodítico antiguo en la Hoya de Guadix. Elementos de tipología. En *Actas del Coloquio sobre Arqueología Espacial. Época romana y medieval (Universidad de Teruel, 1986)* (pp. 263-283). Teruel: Universidad de Teruel.

Bertrand, M. (1987a). Las cuevas artificiales medievales y su relación con la estructura de poblamiento en la Hoya de Guadix (Granada). *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985, Actividades Sistemáticas, t. II*, 185-192.

31. Su primera aparición tiene lugar en las fuentes escritas castellanas y nazaries del siglo XV. Se ha mantenido vigente en fuentes cartográficas hasta principios del XIX y hoy pervive en plural en títulos de propiedad como partido rural (Algaraceites).

32. Transcripción completa de los repartimientos de Casarabonela se encuentra en Bejarano Pérez (1974). El deslinde inserto en los apeos (AHPG, LP n.º 6467, fols. 346 r y 347 v) puede consultarse en Marmolejo Cantos (2014).

33. En último término, un posible uso como granero sólo es perceptible como complementario al habitacional por las razones expuestas. De cualquier modo, es incuestionable su uso como refugio habitacional, agrícola y ganadero hasta tiempos recientes. De hecho, en la actualidad pasa por ser refugio de pastores y, hasta el siglo pasado, la cueva n.º 1 se vino utilizando como vivienda familiar y la n.º 2 para resguardar el ganado.

- Bertrand, M. (1987b). Los covarrones-refugio de Guadix: primeros datos cronológicos. En *II Congreso de Arqueología Medieval Española (Madrid, 1987) Tomo II* (pp. 451-465). Madrid: Comunidad de Madrid.
- Bertrand, M. (1987c). Cuevas artificiales y estructuras de poblamiento medievales de la Hoya de Guadix (Granada). *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986, Actividades Sistemáticas II*, 236-241.
- Bertrand, M. (1990). Trogloditismo artificial y estructuras medievales de poblamiento de la Hoya de Guadix. Estudios comparativos con otras zonas de Andalucía oriental. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, Actividades Sistemáticas II*, 200-206.
- Bertrand, M. (2000). Cuevas d'al-Andalus et cuevas chrétiennes. Origine et évolution de l'habitat troglodytique des hauts plateaux de Grenade. En A. Bazzana y É. Hubert (Dir.). *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen Âge* (pp. 27-52). Collection de la Casa de Velázquez, 72. Roma - Madrid: Casa de Velázquez.
- Boone, J. L. (2019). La organización de los asentamientos rurales en relación con la formación del califato en al-Andalus: el caso del Alentejo portugués. En M. M. Delgado Pérez y L. G. Pérez-Aguilar (Dir.). *Economía y trabajo. Las bases materiales de la vida en al-Andalus* (pp. 17-42). Sevilla: Alfar.
- Cano, E. (2007a). *La ocupación de cuevas naturales durante la Edad Media andalusí en el entorno de Madinat Baguh (Priego de Córdoba)*. Granada: Alhulia.
- Cano, E. (2007b). Formas cerámicas representativas de la ocupación de cuevas naturales, durante la Edad Media andalusí, en el entorno de Madinat Baguh (Priego de Córdoba). *Antiquitas*, 18-19, 141-168.
- Cara Barrionuevo, L. y Rodríguez López J. M. (1987). Introducción al estudio de las cuevas artificiales medievales de la provincia de Almería. *Boletín de Instituto de Estudios Almerienses. Letras*, 7, 25-48. Recuperado de: <http://www.biblioarqueologia.com/articulo.php?id=280>
- Carmona, R. (2012). Ascetas, devotos y misticismo islámico: nuevas perspectivas sobre la ocupación de cuevas naturales en madinat Baguh (Priego de Córdoba). *Antiquitas*, 24, 223-264.
- Carriazo y Arroquia, J. de M. (1971). *En la frontera de Granada*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Cervera Fras, M.<sup>a</sup> J. (1991). El nombre propio árabe medieval. Sus elementos, forma y significado. *Aragón en la Edad Media*, 9, 225-242.
- Charouiti Hasnaoui, M. (1988). *Edición y estudio del Kitāb Yunnat al-riqā de Ibn 'Āsim de Granada*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Complutense. Madrid.
- Charouiti Hasnaoui, M. (1997). La intervención de la mujer en la vida política granadina durante la primera mitad del siglo XV. En F. Toro Ceballos y J. Rodríguez Molina (Coords.). *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita (Alcalá la Real, 1995)* (pp. 323-334). Jaén: Diputación Provincial de Jaén.
- Chavarría Vargas, J. A. (1997). La toponimia árabe del repartimiento de Casarabonela: aproximación a su estudio. *Jábega*, 77, 11-31.
- Crónica de Juan II de Castilla*. (Edición de J. de M. Carriazo, 1982). Madrid: Real Academia de la Historia.
- García Porras, A. (2001). *La cerámica del poblado fortificado medieval de «El Castillejo» (Los Guájares, Granada)*. Granada: Athos-Pérgamos.
- García Rivero, D., Taylor, R., Pérez Aguilar, L. G., Pérez Jordà, G., García, E., López, J. A.,... y Bernaldez, E. (2018). Andalusí populations at La Dehesilla Cave (Sierra de Cádiz, Southern Iberia): an interdisciplinary approach to their rural economic systems. *Journal of Islamic Archaeology*, 5(2), 119-151. DOI: <https://doi.org/10.1558/jia.36443>
- Gaspariño García, S. y Benito de los Mozos, F. (2011). Nota sobre una nueva ceca para las monedas nazaries: Ronda. Ensayo de su atribución. *Omni*, 3, 63-69. Recuperado de: [http://www.wikimoneda.com/OMNI/revues/OMNI\\_3\\_fr.pdf](http://www.wikimoneda.com/OMNI/revues/OMNI_3_fr.pdf)
- Gattefosse, J. (1934). Les greniers de falaise, forme ancienne d'agadir collectif. *Bulletin de la Société de Préhistoire du Maroc*, VII, 91-102.
- Gozalbes Cravioto, C. (1987). *Las vías romanas de Málaga*. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- Gozalbes Cravioto, C. (2003a). Hallazgos de amuletos de plomo andalusíes en la provincia de Málaga. En *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, Andalucía Medieval I* (pp. 343-362). Córdoba: Cajasur, Obra Social y Cultural.
- Gozalbes Cravioto, C. (2003b). Una moneda inédita hallada en la alquería medieval de Fuente Cherino (El Burgo). *Turóbriga*, 7, 33-36.
- Gozalbes Cravioto, C. (2005). Un curioso amuleto medieval de Las Torrecillas (El Burgo). *Turóbriga*, 9, 97-99.
- Guinot, E. y Esquilache, F. (2010). *Moncada i l'Orde del Temple en el segle XIII. Una comunitat rural de l'Horta de València en temps de Jaume I*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Gutiérrez Lloret, S. (1986). Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del País Valenciano. *Lucentum*, V, 147-167. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1986.5.09>
- Gutiérrez Lloret, S. (1996). *La cora de Tudmīr de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid: Casa de Velázquez.
- Gutiérrez Lloret, S. (2015). Casa y Casas: reflexiones arqueológicas sobre la lectura social del espacio doméstico medieval. En M.<sup>a</sup> E. Díez Jorge y J. Navarro Palazón (Eds.). *La casa medieval en la península ibérica* (pp. 17-48). Madrid: Sílex. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10045/74747>
- Gutiérrez Soler, L. M.<sup>a</sup>, Rueda Galán, C., Beatriz Luna, M. y Díaz García, M.<sup>a</sup> J. (2005). Las cuevas de Giribaile: nuevas aportaciones para el estudio del poblamiento eremítico en

- Andalucía Oriental. *Arqueología y Territorio Medieval*, 12, 7-37. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v12i1.1717>
- Hernández Carrasco, C. V. (1975-76). El árabe en la toponimia murciana. *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, 34, 153-256.
- Historia de los hechos de Don Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz* (1893). Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, tomo CVI. Madrid.
- Ibn 'Āsim. *Yunnat al-riḍā fī l-taslīm li-mā qaddara Allāh wa-qaḍā*. Vol. II. Ed. Ammán, 1989.
- Ibn al-Jaṭīb. *Al-Iḥāta fī ajbār garnāta*. Vol. II. Ed. El Cairo, 1974.
- Ibn al-Jaṭīb. *Nufāḍat al-ḡirāb fī 'ulāt al-igtirāb*. Vol. III. Ed. Casablanca, 1989.
- López de Coca Castañer, J. E. (1975). *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*. Granada: Universidad de Granada.
- Marmolejo Cantos, F. (2014). Geografía castral en la comarca malagueña de Sierra de las Nieves. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 29, 89-108.
- Marmolejo Cantos, F. (2020). *Arquitectura omeya en los yacimientos de Bobastro y Castillejos de Quintana (Málaga). Nuevas evidencias arqueológicas*. Málaga: Asociación Arqueológica de Coín.
- Marmolejo Cantos, F. y Cortés López, J. (2021). Las defensas de *ḥiṣn Qannī* (Cañete la Real - Málaga) y la revuelta de los Banū l-Jalī': fortalezas, cerámica y fuentes escritas. *En la España Medieval*, 44, 397-423. DOI: <https://doi.org/10.5209/elem.75427>
- Martín Gutiérrez, E. (2003). Análisis de la toponimia y aplicación al estudio del poblamiento. El alfoz de Jerez de la Frontera durante la Baja Edad Media. *Historia. Instituciones. Documentos*, 30, 257-300.
- Martínez Enamorado, V. (2006). Algunos topónimos andalusíes de la tierra de Antequera. *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, VII-VIII, 219-242.
- Montagne, R. (1930). *Villages et kasbas berbères. Tableau de la vie sociale des berbères sédentaires dans le sud du Maroc*. Paris: Librairie Félix Alcan.
- Ramos Muñoz, J. F., Espejo Herrerías, M.<sup>a</sup> del M., Cantalejo Duarte, P. y Martín Córdoba, E. (1990). Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del Turón, término municipal de Ardales (Málaga). *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, vol. II*, 66 y ss.
- Reyes Martínez, A., Jiménez Requena, D. M.<sup>a</sup> y Lázaro Guill, M.<sup>a</sup> de los Á. (2011). Las cuevas de Almagruz (Purullena, Granada). *Antigüedad y cristianismo*, XXVIII, 465-477.
- Ribera, A. (2010). Las cuevas de Benaxuay. Un grupo de cuevas-ventana andalusíes en el río Chelva (Valencia). *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 7, 343-367.
- Ribera, A. y Bolufer, J. (1994). Coves-finestra de cingle al País Valencià. Un avanç. En *Actes del IV Congrés d'Arqueologia Medieval Espanyola, t. III* (pp. 625-643). Alicante: Diputación Provincial.
- Ribera, A. y Bolufer, J. (2008). Les covetes dels Moros. Coves-finestra de cingle al País Valencià. En M. González Simancas (Ed.). *Les Casetes dels Moros del Alto Clariano. Reedició de l'original de 1918* (pp. 9-51). Col·lecció Estudis Locals. Bocairent: Ajuntament de Bocairent.
- Terés Sádaba, E. (1986). *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nomina Fluvial, vol. I*. Madrid: CSIC.
- Terés Sádaba, E. (1990). Antroponimia hispanoárabe (Reflejada por las fuentes latino-romances). *Anaquel de estudios árabes*, 1, 129-186.
- Taylor, R., Pérez Aguilar, L. G. y García Rivero, D. (2018). La secuencia arqueológica andalusí (siglos XI-XII) de la Cueva de La Dehesilla (Sierra de Cádiz, España). *Arqueología y Territorio Medieval*, 25, 107-143. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v25.4>
- Tramoyers Blasco, L. (1899). Las cuevas de Bocairente (nota arqueológica). *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, III(3-4), 137-144.
- Urbano Pérez, J. A. (1998). *La villa de Monda en el siglo XVI: Apeos y primeras ordenanzas*. Coín: Ed. Coincidentes.
- Vallvé Bermejo, J. (2004). Omar ben Hafsun, rey de Marmullas (Comares). *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 201(II), 213-304.





**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Mauro, C. M. (2021). *Nuestro criterio había de ser mucho más beneficioso para la ciencia: Vives Escudero's contribution to Phoenicio-Punic archaeology in the contemporary cultural context.* *Lucentum*, XL, 345-357. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.17189>

## NUESTRO CRITERIO HABÍA DE SER MUCHO MÁS BENEFICIOSO PARA LA CIENCIA: VIVES ESCUDERO'S CONTRIBUTION TO PHOENICIO-PUNIC ARCHAEOLOGY IN THE CONTEMPORARY CULTURAL CONTEXT

NUESTRO CRITERIO HABÍA DE SER MUCHO MÁS BENEFICIOSO PARA LA CIENCIA: UNA LECTURA DE LA CONTRIBUCIÓN DE VIVES ESCUDERO A LA ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA A LA LUZ DEL CONTEXTO CULTURAL CONTEMPORÁNEO

CHIARA MARIA MAURO

Universidad Complutense de Madrid, España

[cmauro@ucm.es](mailto:cmauro@ucm.es)

<https://orcid.org/0000-0001-8902-0697>

Recepción: 03/07/2020

Aceptación: 18/03/2021

### Abstract

Antonio Vives Escudero is a key figure in understanding the rising interest in antiquities in early 20<sup>th</sup>-century Spain. However, scholars have more frequently acknowledged his role as a collector or antiquarian rather than his involvement in contemporary intellectual debate. On the one hand, it is true that, at this stage, it is difficult to discern antiquarianism from archaeology; additionally, such a categorisation contributed to underlining some of Vives' strong points (e.g. his commercial instinct). Conversely, this interpretation has undermined his intellectual role, reducing the importance of his contribution to the development of Phoenicio-Punic archaeology in Spain. Therefore, the general aim of this contribution is twofold. It contextualises Vives into the wider scenario of the rising interest in Phoenicio-Punic archaeology and addresses the central question of whether, behind his commercial and collecting interests, he made a real contribution to the development of Phoenicio-Punic archaeology in Spain.

**Key words.** Antonio Vives Escudero; Phoenicio-Punic archaeology; Puig des Molins; Delattre; Juan Román y Calvet; Carlos Román Ferrer; Sociedad Arqueológica Ebusitana.

### Resumen

Antonio Vives Escudero es un personaje clave para entender el desarrollo del interés hacia la arqueología fenicio-púnica que tuvo lugar en España a principios del siglo XX. Su papel como coleccionista y anticuario ha sido frecuentemente reconocido; sin embargo, no se ha hecho suficiente hincapié en su involucramiento dentro del contexto cultural contemporáneo. La categorización de Vives como anticuario, si bien por un lado ha evidenciado algunas de sus características más destacadas (ej. su instinto comercial), por el otro casi ha puesto en duda su aportación intelectual, mermando su rol dentro del proceso de desarrollo de la arqueología fenicio-púnica en España. Este artículo, por lo tanto, tiene un doble objetivo. En primer lugar, pretende contextualizar las obras de Vives dentro del panorama cultural de su época para entender mejor algunas de sus elecciones; en segundo lugar, aspira a destacar su contribución a la arqueología fenicio-púnica española e internacional.

**Palabras clave.** Antonio Vives Escudero; arqueología fenicio-púnica; Puig des Molins; Delattre; Juan Román y Calvet; Carlos Román Ferrer; Sociedad Arqueológica Ebusitana.

Financiación: Part of this research has been funded through the COST (European Cooperation in Science and Technology) Action 1840 (Grant no. CA18140-46421).



Copyright: © Chiara Maria Mauro, 2021.  
Este es un documento de acceso abierto distribuido  
bajo los términos de una licencia Creative Commons  
Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Scopus®



DOAJ

## 1. INTRODUCTION

At the turn of the 20<sup>th</sup> century, the rising interest in Phoenicio-Punic antiquities fostered an intense movement of ideas amongst scholars, aimed at developing a framework for studying the previously little-known Phoenicio-Punic culture. This process was certainly eased by two phenomena that took place almost simultaneously: on the one hand, the increase of excavations in regions once interested by the Phoenician presence<sup>1</sup>; on the other, the organisation and celebration of the Universal Exhibitions and other specialised fairs, which provided an ideal physical and cultural setting to nurture the creation of a common scientific knowledge.

In Spain, three areas, in particular, contributed to widen the dataset available on the Phoenicio-Punic culture: Cádiz, Villaricos and Ibiza (Ferrer Albelda, 1996: 86-88). In Cádiz, the first, significant discovery was made in 1887, when a masculine sarcophagus was unearthed, swiftly attracting the attention of several scholars (i.e. Hübner, 1888: 257-258; Rodríguez de Berlanga, 1902). At Villaricos, the Punic-Roman necropolis excavations began under the direction of Luis Siret (Siret, 1908). Lastly, on the island of Ibiza, the earliest archaeological works started at the beginning of the 20<sup>th</sup> century under the aegis of the SAE (*Sociedad Arqueológica Ebusitana*) and they continued until 1910. From that moment, up to 1914, it was Vives who took over the excavations at the necropolis of Puig des Molins.

Active in academic circles for over 30 years (c. 1890s-1925), Antonio Felipe de Jesús Vives y Escudero has been one of the most prominent numismatics of the past century. However, his contribution to scholarship has frequently been criticised, since on some occasions his collector interests seem to have surmounted his scrupulousness as a scholar. In particular, with regard to his contribution to Phoenicio-Punic archaeology, the case of his excavations at Puig des Molins (Ibiza) appears to be emblematic and has received significant scholarly criticisms (e.g. Tarradell & Tarradell-Font, 1975). The archaeological campaigns that Vives conducted in the necropolis started in 1910, soon after the death of Juan Román y Calvet<sup>2</sup>, and continued until 1914. During this period, Vives had a dispute with Juan Román's son, Carlos Román Ferrer: this legal action eventually led

Vives to be the only archaeologist excavating at Puig des Molins, thus interrupting Carlos Román's works in the same area. After the resolution of this lawsuit and the promulgation of the *Ley de Excavaciones*, Vives concluded his archaeological campaigns on the island of Ibiza and deposited the materials that he found at the *Museo Arqueológico de Madrid* (hereafter, MAN). From that moment on, it was Carlos Román Ferrer who led the excavations at the necropolis.

Compared to Román Ferrer's methodology, Vives' working procedure appears to be at least less transparent, since he did not keep an account of his work through an excavation diary. Additionally, Vives' choice to transfer all his archaeological findings to Madrid, thus far from their original context, contributed in creating a sort of *leyenda negra* around him, incentivising his negative reception. Therefore, the general aim of this paper is to address the central question of whether, behind his commercial and collecting interests, Vives made an actual contribution to the development of Phoenicio-Punic archaeology in Spain. To this end, Vives will be placed into the wider intellectual scenario of that period, when a significant movement of ideas was taking place among different scholars interested in Phoenicio-Punic archaeology. To start with, his approach to Phoenicio-Punic archaeology will be examined, identifying the considerations that might have led him to develop a scientific interest in the island of Ibiza; secondly, the criteria he decided to follow during the excavation (if any) will be determined; lastly, his published and unpublished works on Phoenicio-Punic archaeology will be used to understand how he engaged with contemporary Phoenicio-Punic scholarship. The ultimate goal is to offer an adequate analysis of Vives as a scholar, thus avoiding the risk of undervaluing his impact and having a one-sided conceptualisation of his role.

## 2. VIVES' APPROACH TO THE ISLAND OF IBIZA

Addressing the topic of the professional connection between Vives and the island of Ibiza is perhaps best understood by appreciating when and how it occurred in the first place; identifying the period and the modalities in which this approach was conducted can, in fact, shed light on the possible reasons that attracted Vives to the island in general and to Phoenicio-Punic antiquities in particular.

Vives was born in Madrid in 1859 to Minorcan parents (Mederos Martín, 2014: 417). Although he was interested in numismatics from childhood (Castañeda, 1925: 15), he would professionally devote himself to the study only at a later stage (Mederos Martín, 2014: 417). In 1890, he enrolled into the *Escuela Superior de Diplomática* (Archive of the UCM, hereafter, AGUCM, Exp. ED-28, 19). From that moment on, whilst still a student, Vives began to collaborate with the MAN and

1. In 1878, Delattre began the excavation at Carthage (Fumadó Ortega, 2009: 88); some years later, Gsell and Duhar published their studies on Algeria. In Italy, between 1904 and 1906, Patroni published details of his work on the Nora site (Sardinia), Taramelli excavated the necropolis of the Cagliari's area (Sardinia), while Withaker started his works at Motya (Sicily). Almost simultaneously, Mayr published an account of his works on the Punic tombs discovered on the island of Malta (Fernández Gómez, 1985: 152).

2. Juan Román y Calvet was, at that time, Director of the SAE and had been leading the archaeological campaign in the necropolis since 1903.

publish extensively on numismatics (de la Rada, 1892; Vives, 1893). There is little doubt that these professional experiences allowed him to eventually widen his network, thus facilitating the expansion of his collection of antiquities: his first sales to the MAN date from these same years (Archive of the MAN, Exp. 1891/11; 1892/14-B; 1893/2; 1896/16).

His interest in the island of Ibiza can be officially traced back to 1904. At that time, Vives had already graduated<sup>3</sup>, and was a member of the *Real Academia de la Historia* (Mederos Martín, 2014: 421-422). In the same year, the *Real Academia* granted him with the task of writing the *Catálogo Monumental de las Islas Baleares*. It was the same Vives –on the 7th of July– who asked to be entrusted with this part of the *Catálogo Monumental de España* (hereafter, CME), supporting his request with the statement that he had frequently visited the Balearic Islands and that he had gathered all the requirements needed for this task. In fact, since 1903, he had already been conducting excavations on the island of Menorca. The task of compiling the catalogue was officially entrusted to him in 1905, through the *Real Orden* was dated to the 20<sup>th</sup> of January, 1905 (Mederos Martín, 2014: 423). However, this work was never published, although it was delivered –under the Deputy Minister's explicit request– in 1909<sup>4</sup>.

Vives' choice to work on the Balearic Islands could be construed in light of two parallel processes: one taking place in Spain, the other at international level. As underlined in the Introduction, significant new discoveries were made from the end of the 19<sup>th</sup> century, drawing international attention to Phoenicio-Punic archaeology. As far as the international scenario is concerned, Renan (1864) published a pioneering book on his archaeological expedition to Levant, introducing the results of his excavations of various Phoenician settlements to the scholarship. Barely a decade later, Alfred Louis Delattre (a member of the White Fathers) began his excavation on the site of Carthage, exposing the remains of the city. With regard to Spain, the situation was no less vibrant. Almost contemporarily, Cádiz was the protagonist of another relevant finding related to the Phoenicio-Punic culture: at *Punta de Vaca*, an anthropoid sarcophagus was rescued, attracting the attention of various scholars (Almagro-Gorbea *et al.*, 2010; Mauro & Salas, 2020)<sup>5</sup>.

In 1892, the successful excavation conducted by Delattre and the White Fathers at Carthage eventually reached the attention of the Spanish intellectual community. In that year, Madrid hosted the *Exposición Histórico-Europea*, to which French Tunisia contributed



Figura 1: One of the photographs sent by Father Delattre to the *Exposición Histórico-Europea*, depicting the rear part of a Punic funerary chamber, exposed in the Room no. 3 (Tunisia), amongst the photographs of the 'primer cuadro'. Size: 17 x 22.5 cm. Catalogue, no. 4; MAN, no. 1892/29/FF-146

by sending eleven boxes containing photos of Delattre's discoveries at Carthage (Fig. 1)<sup>6</sup>. The dissemination of Delattre's results (carried out through exhibitions presenting the photographs of his discoveries, but also through a considerable number of publications) had an almost immediate impact on the international scenario in general and on the Spanish in particular, as the continuation of the excavations in Cádiz (under Rodríguez de Berlanga until 1912, and then under Quintero Aauri) and the opening of new ones in Andalusia (e.g. in Villaricos by Siret and in Carmona by Bonsor) and Ibiza seem to confirm (Ferrer Albelda, 1996: 86-88).

It is in this same context that Vives' interest in the island of Ibiza was probably awakened. In 1892, Vives was, in fact, collaborating with the MAN, where –as arranged by Juan Catalina García López– he was curating the Arabic antiquities for the *Exposición Histórico-Europea* (Mederos Martín, 2014: 420). Although there is no direct evidence that he saw Delattre's photographs, it is therefore highly probable. Furthermore, we know that Delattre's photographs were appreciated to the point where a Board<sup>7</sup> awarded him a medal (Archives of the Society of Missionaries of Africa, hereafter, MAfr. Y1.IV) (Fig. 2) and that, after the exhibition, 389 photographs were donated by the Bey of Tunis –Ali Bey– to the MAN (Mélida Alinari & Álvarez Ossorio, 1896: 178)<sup>8</sup>.

In view of the rising interest in Phoenicio-Punic archaeology at the beginning of the 20<sup>th</sup> century, other important events related to Ibiza occurring before 1904

3. He received the title of 'Archivist, Librarian and Archaeologist' in 1901 (AGUCM, Exp. ED-28, 19).

4. Theoretically, Vives had to complete the work within a year, since it was established he would be paid 600 *pesetas* monthly for twelve months.

5. For earlier discoveries, see Mederos Martín, 2001.

6. MAN, Exp. 1892/29-AS.

7. On the composition of these Boards, Rodrigo del Blanco, 2018: 53.

8. The photos donated are those from 1892/29/FF-1 to 1892/29/FF390. They can be viewed at: <http://www.man.es/man/coleccion/catalogos-tematicos/tunez.html>

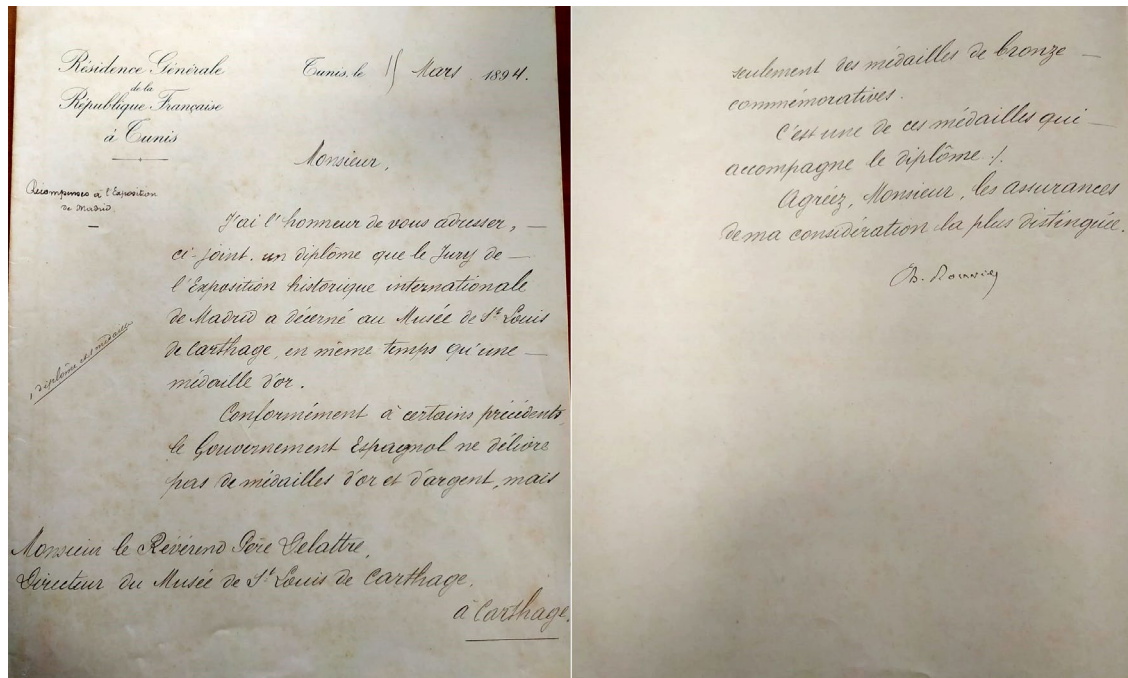


Figura 2: Official letter sent to Father Delattre announcing that the Board of the *Exposición Histórico-Europea* had awarded him a bronze medal. MAfr. Y1.IV

could have contributed to attracting Vives' attention to the island. These events are partially connected with the new discoveries made in the field of numismatics, which comprised Vives' primary research interest; therefore, they could reinforce the idea that Vives may have been attracted by the new possibilities presented by the island, or –at least– could have been aware of them. In 1891, Alvaro Campaner had argued that ancient coins found on Ibiza and previously attributed to foreigner mints had, in fact, to be allocated to an island mint, thus recognising that Ibiza could have hosted a major settlement during the Phoenicio-Punic period<sup>9</sup>. Some years later, a news item appeared on the *Diario de Ibiza* disclosing the discovery of significant numbers of antiquities at a place known as Puig des Molins (Fernández Gómez, 2018: 313). In 1903, a site confirmed to be a necropolis began to be systematically excavated by the *Sociedad Arqueológica Ebusitana* (SAE), a small society composed of a group of local amateurs<sup>10</sup>.

In light of the above-mentioned events, reading Vives' request to take charge of the *Catálogo Monumental de las Islas Baleares* acquires new meanings.

9. Campaner's work is known by Vives, evidenced by its reference in the *Catálogo Monumental de las Islas Baleares* (Vives, 1909: 174) proves.

10. Vives' awareness of the situation on Ibiza seems to be confirmed by the fact that he is mentioned amongst the contributors who donated books to the Library of the SAE in 1904 (Fernández Gómez, 2018: 317; Pérez-Cabrero, 1911: 9).

### 3. THE *CATÁLOGO MONUMENTAL DE LAS ISLAS BALEARES*

Vives was certainly in Ibiza in 1907, at Juan Román y Calvet's invitation (Fernández Gómez, 2018: 323-329)<sup>11</sup>. On that occasion, he also took part in the archaeological expedition that resulted into the discovery of the *Es Culleram* sanctuary (Román Ferrer, 1913: 69-87).

The possibility of direct access to the cultural heritage of the island has clear repercussions for the *Catálogo Monumental de las Islas Baleares* that was eventually delivered in 1909. In particular, a careful screening of this work can unveil interesting clues concerning Vives' intellectual framework and his method of conceiving archaeological studies. Firstly, the catalogue consists of four volumes, three of which are composed entirely of illustrations, whereas the remaining volume contains the descriptive section (Vives, 1909). The attention that Vives devoted to the graphic material is perfectly in line with the reformer principles of the archaeological discipline at the beginning of the 20<sup>th</sup> century (Bermejo Tirado & Mañas Romero, 2012: 217): beyond providing his catalogue with sketches, plans and sections, he attached a significant number

11. In 1907, Román y Calvet was appointed as a correspondent of the *Real Academia de la Historia*. He exposed some of the objects he found on the island of Ibiza in the MAN (as it results from the *Actas de la RAH*, dated to the 28<sup>th</sup> of June 1907) and presented photographs of his findings to the members of the RAH (*Actas de la RAH*, dated the 25<sup>th</sup> of October 1907).

of photographs, employing innovative techniques (Algerich Fernández, 2012: 117). At that time, the documentary value of photography in archaeology was not yet widely assumed; in this sense, Vives' early use of such an approach should be read as an attempt to adjust his scholarly production to international standards<sup>12</sup>.

The structure and its attachments are not the only examples whereby Vives' work greatly differed from the other parts of the *Catálogo Monumental de España* (hereafter, CME): in fact, in the descriptive part (Vives, 1909: vol. I), the cultural historicism that the author adopted appears to be a fairly-widespread theoretical paradigm in early 20<sup>th</sup> century Europe (Díaz-Andreu *et al.*, 2009: 36). Despite being arranged as a catalogue, as was required by the overall design of the CME, Vives brought about pertinent changes: his classification work was more systematic, with all the materials being divided according to their corresponding typology; there is little doubt that his background as a numismatist, together with the positivist influence of the second half of the 19<sup>th</sup> century, deeply shaped the way in which he conceived this publication.

With regard to Ibiza's Phoenicio-Punic phase, Vives decided to divide the materials into seven groups; namely, terracotta and pottery, ivory, glass, ostrich's eggs, engraved gems, metals, and coins (Fig. 3). The objects he included were either already published in Román y Calvet's monography (Román y Calvet, 1906) or intentionally omitted (Vives, 1909: 180); each one is carefully described, accompanied by a sketch or a photograph, and –in most of the cases– compared to similar findings<sup>13</sup>. As already mentioned, the existence of detailed graphic documents was particularly valuable at that time: in these first phases of Phoenicio-Punic archaeology, illustrations made the materials accessible to other scholars, thus easing the identification of possible comparisons. Additionally, for each object, the current location and the place of the discovery were specified. In the case of its current location, data is quite detailed, and it is noted that some of the items are said to be part of the *Colección Vives*, thus meaning that Vives had already started to assemble his island collection before 1909 (Fig. 4). On the other hand, the place

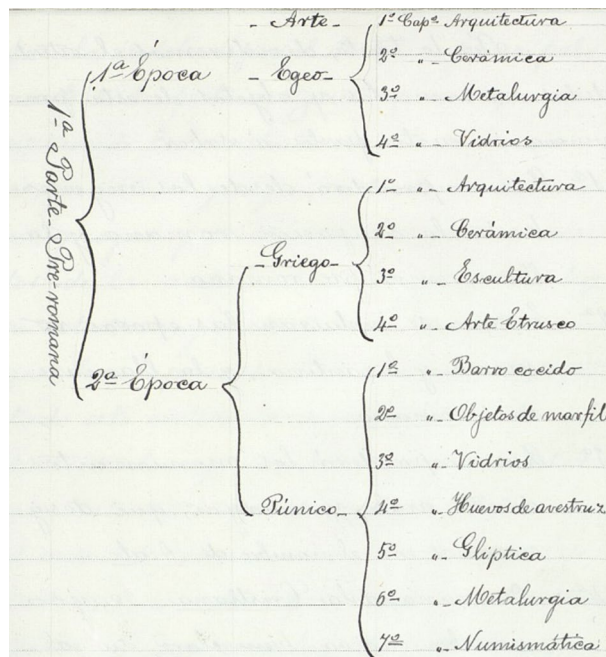


Figura 3: Divisions in typologies adopted by Vives for his *Catálogo Monumental de las Islas Baleares* (Vives, 1909: 4)

of the discovery is almost always excessively general, e.g. ‘necropolis de Ibiza’ or ‘San Rafael’. This lack of detail can be justified in light of Vives' statement that denounces Román y Calvet as having conducted non-systematic explorations in different areas of the island (Vives, 1909: 181)<sup>14</sup>.

The comparison between Vives and Román y Calvet is pinpointed, arguing that Román neither specialised in historical and archaeological studies (Vives, 1909: 178)<sup>15</sup> nor recorded his findings in an excavation diary (Vives, 1909: 181-182)<sup>16</sup>. Later, Vives added that Román dated some of his findings without having previously systematically classified all the materials. This claim clarifies Vives' conception of the cataloguing as an essential part of the scientific work (‘Nuestro deseo, en un principio, fue ceñirnos lo más posible al criterio del Sr. Román, pero luego comprendimos que había de ser mucho más beneficioso para la ciencia’; Vives, 1909: 182).

12. In Spain, Vives was one of the pioneers regarding the use of photography, beginning as early as 1889 (as documented in Paris, 1889: 113). He probably became more aware of the potentialities of this tool during the spring of 1898, when he took part in a scientific cruise organised by the *Revue Générale des Sciences*, where diapositives were used to illustrate different lectures and talks (González Reyero, 2007: 215).

13. Vives appears to be already familiar with the terracotta preserved in the Louvre Museum (Heuzey, 1883) and other findings from Sardinia (Crespi, 1868; Patroni and Taramellis's works were possibly too recent for Vives to know) and Carthage (Delattre, 1897; 1899-1900; 1900). Lastly, it is interesting to underline that in Delattre (1900), a typological classification was conducted, similar to that adopted by Vives.

14. However, as can be seen later, the exact place of provenance would not be detailed in Vives' next work, either, when he led the archaeological excavations.

15. Vives recognised, however, that he had outstanding knowledge (1909: 178).

16. ‘Conviene advertir, que por efecto del proceso indicado, es decir de haberse hecho las excavaciones, primero por la «Sociedad arqueológica», luego por el Señor Román, no solo como socio sino particularmente, y esto último no sistemáticamente sino a manera de exploración en diferentes puntos de la Isla, no se ha llevado como fuera de desear un libro ó diario de excavaciones en que se puntualizaran todos los detalles y circunstancias de los trabajos.’

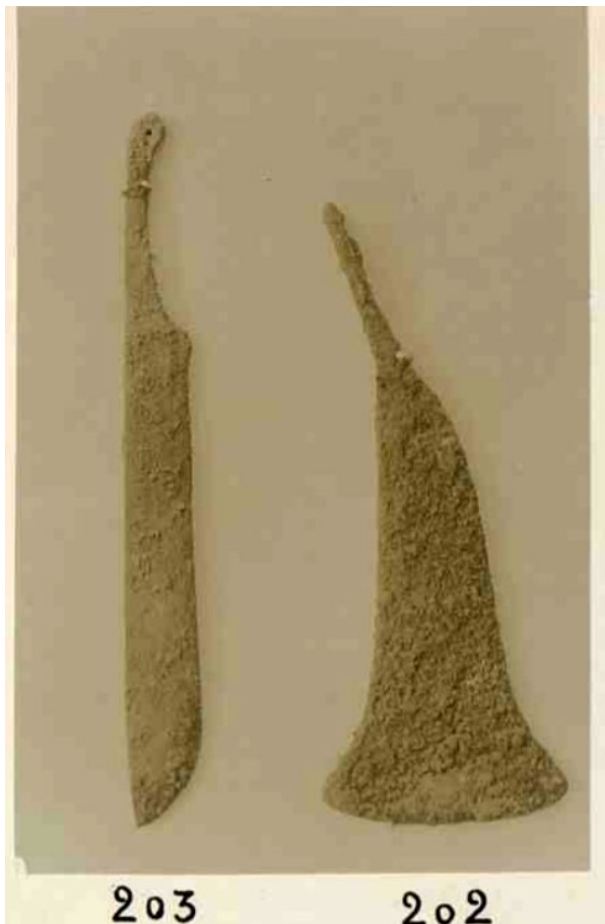


Figura 4: Bronze knife (no. 203) and razor (no. 202) belonging to the Vives' collection: the exact location of their discovery is not detailed. In Vives (1909: 250), they are compared to Delattre's findings in Carthage, despite the Tunisian samples frequently being engraved with decorations

#### 4. VIVES' EXCAVATIONS AT PUIG DES MOLINS AND THE STUDY OF THE FINDINGS

Juan Román's death, on the 10<sup>th</sup> of January 1910, interrupted both his excavations at Puig des Molins and the preparation of a new monograph on Ebusitan archaeology<sup>17</sup>. With regard to the former, an article appeared in the *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* (1909: 555-557), stating that the sketches were already finished (Fernández Gómez, 2018: 329). Additionally, archival documents and the contemporaneous press reveal that Román y Calvet had previously entered in contact with different scholars –both through epistolary exchange (including with the afore-mentioned Father Delattre)

17. The first monograph, titled *Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pithyusas*, was published in 1906, being the first actual work on the archaeology of Ibiza and Formentera.

(Fig. 5) or participation in international conferences<sup>18</sup>– to gather the necessary information and bibliography.

Soon after Román y Calvet's death, Vives began his own excavation at Puig de Molins<sup>19</sup>. To this end, he rented the properties known as *es Porxet* and *can Xico Roig*, which were previously occupied by Juan Román, also making use of the same specialised manpower (Fernández Gómez, 2016: 21). There, he conducted archaeological campaigns until 1914, when a *Real Orden* (23<sup>rd</sup> of May) was established to stop all the excavations at Puig des Molins (Fernández Gómez, 2018: 339)<sup>20</sup>. Since the events connected to the legal vicissitudes between Vives and Carlos Román Ferrer<sup>21</sup> and between the former and the Spanish State have been exhaustively addressed by Fernández Gómez (2011; 2016; 2020) and Mederos Martín (2014), the focus will be exclusively on the –scarce– extant information on Vives' methodology, and on the scientific discussion that he created through the studies that he conducted on his findings.

The absence of an excavations diary is probably the first notable exception regarding Vives' archaeological campaigns, especially since he denounced this same lack when referring to Román y Calvet's work (Vives, 1909: 181). According to Fernández Gómez (2016: 21-22), the justification for this deficit can be found in Vives' description of the status of the necropolis (i.e. Vives, 1917: XXIII-XXIV)<sup>22</sup>; in other words, in Vives' opinion, the situation was already compromised to a point where it was impossible to reconstruct the original setting<sup>23</sup>. Moreover, Mederos Martín (2014: 427) suggests that the same Vives could not have been regularly present on the set of the excavations, having become Professor of Numismatics and Epigraphy at the *Universidad Central de Madrid* in 1912. In any case, the correlation between the objects Vives found at Puig des Molins (today preserved at

18. The *Diario de Ibiza* gave advance notice of Román y Calvet's participation at the International Congress of Historical Sciences held in Berlin in 1908 (*Diario de Ibiza*, 23/07/1908) and at the 2nd International Conference of Classical Archaeology held in El Cairo in 1909 (*Diario de Ibiza*, 06/04/1909) (Fernández Gómez, 2019: 320).

19. Before that, he sought to excavate in other areas; however, there is no further detail on this phase (Fernández Gómez, 2018: 337).

20. During this period, Antonio Vives Escudero published a contribution on the ancient coins of Gades, in which he also catalogued the pre-Roman mintages, i.e. Vives, 1913.

21. Son of Juan Román y Calvet.

22. '... eso dará una idea de lo removido que está el contenido de tales enterramientos, pudiéndose asegurar que, excepto por una casualidad, o tratándose de objetos muy pequeños, escarabeos o cuentas de collar, nada de lo que hoy se encuentra en una cámara debió depositarse en ella, sino que ha llegado allá mediante el trasiego de los sucesivos registros'.

23. As Román Ferrer's works proved, the context was not damaged to the point of preventing accurate excavations (Román Ferrer, 1922; 1923; 1924; 1926; 1927).

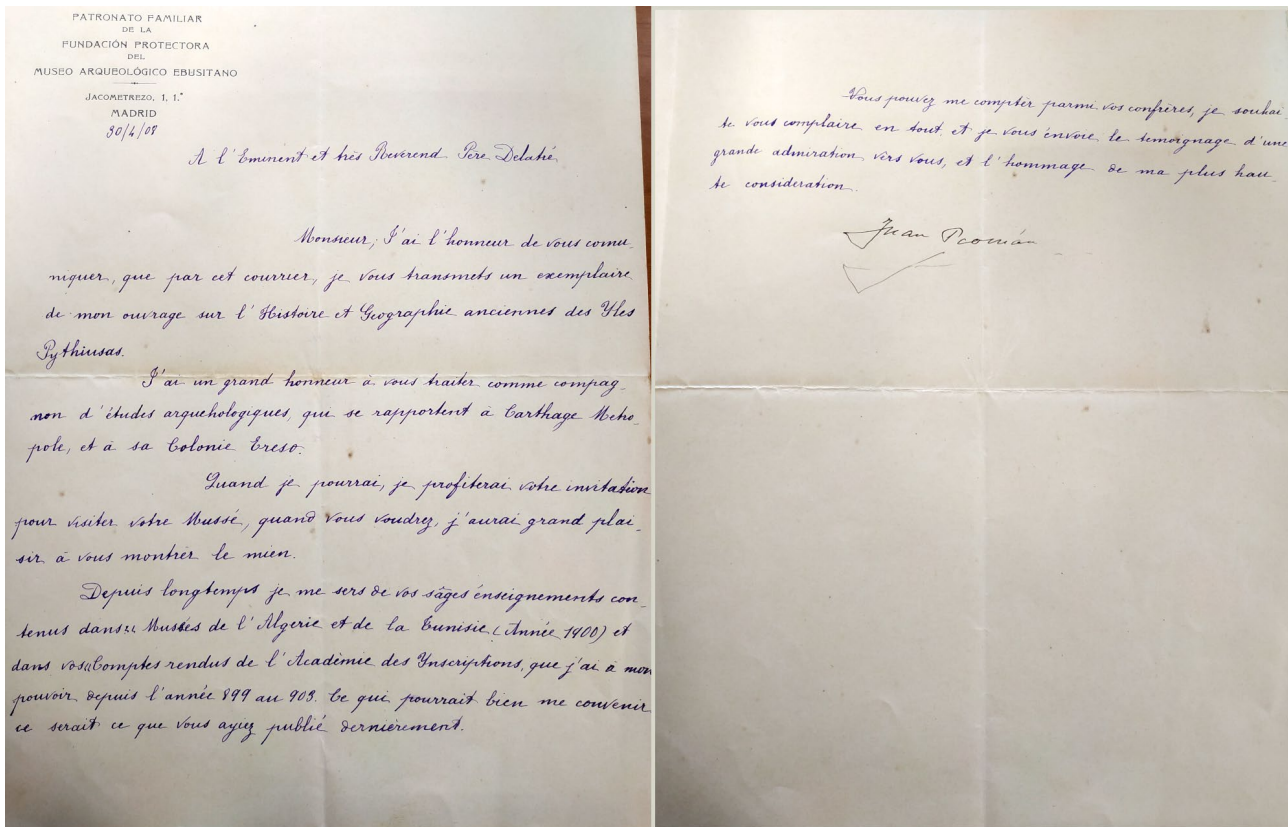


Figura 5: One of the letters sent by Juan Román y Calvet to Father Delattre. MAfr. Y5

the MAN) and the different hypogea has been lost, and the only details concerning this excavation emanate from Vives' monograph (Vives, 1917: XXIV-XXV) and from a document that the lawyer Julio Ferrer y Baonza delivered, in Vives' name, to the *Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes* in 1914 (Fernández Gómez, 2011: doc. 4). In particular, the former document states that, between 1910 and 1914, Vives' campaigns concerned approximately 400 hypogea, from which 2003 items were recovered. However, neither of the above-mentioned documents provide information on the composition of the grave goods of the single burials<sup>24</sup>.

24. To this end, it would be interesting to compare Vives' working procedure with that of George Bonsor, who excavated the necropolis 'La Cruz del Negro' (Carmona, Sevilla) between 1900 and 1905, or Luis Siret. Although the necropolis of Carmona was also already illegally excavated, Bonsor was, in any case, able to produce a thorough documentation of his work. Furthermore, he drew numerous sketches and plans where he indicated the exact location in which he found the objects inside the burials, thus easing the study of the funerary ritual employed in the necropolis (Maier, 2012). As for Luis Siret, notes, field diaries and sketches related to his excavations at the necropolis of Villaricos are also preserved (all these documents have been digitalized by the MAN under the name 'Archivo Siret').

In 1916, the items found at Puig de Molins, together with some materials having a different provenance, were deposited at the MAN<sup>25</sup>. The exact reason behind this choice it is difficult to discern, even if it possible that Vives was waiting for his controversy with the State to be finally solved (Mauro & Salas, 2020). However, if –on the one hand– the decision to transfer this collection to Madrid attracted significant criticism<sup>26</sup>, on the other, it allowed its retention within the Spanish borders<sup>27</sup>, affording Vives the possibility of keeping it in sight while preparing his monograph on Ebusitan archaeology, eventually published in 1917.

The monograph was devoted entirely to the study of the Puig des Molins findings and structured in a similar way to the 1909 Catalogue. For his preparation,

25. The deposit, composed of 2171 objects, was formalised only in 1923 (MAN, Exp. 1923/60); it would be purchased by the MAN over four different lots between 1927 and 1929, following Vives' death (see Mauro & Salas, 2020, for further details).

26. This includes both contemporaneously (*Diario de Ibiza*, 24/08/1909; see also Cazurro in AGA Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 1914 no. 10, cited by Fernández Gómez, 2016: 210) and *a posteriori* (Tarradell & Tarradell-Font, 1975: 20-21).

27. After the excavations at Puig des Molins were interrupted in 1914, many findings left the country illegally (Tarradell & Tarradell-Font, 1975: 23). See also Casado Rigalt, 2006: 144.

Vives travelled to different European museums and various other sites searching for possible comparisons (Tarradell & Tarradell-Font, 1975: 24-25). With regard to the knowledge of collections in foreign museums, Vives evidently knew –directly or indirectly– those of the British Museum, the museums of Berlin, Cagliari, New York, Palermo, Siracusa and Malta, and the Louvre Museum (Vives, 1917). As for research travels, in 1918 Mérida (1918: 401-403) published a report on the *Boletín de la Real Academia de la Historia* in which he stated that Vives was in Sardinia and Algeria with the purpose of cataloguing his findings at Puig des Molins and publishing them, but he did not proffer further detail<sup>28</sup>. Some years later, writing Vives' obituary, the same Mérida (1925: 237-239) reported Vives' research travels to Sicily and Algeria and aimed at the publication of his monograph on Puig des Molins. However, in the absence of specifications, it is not possible to reconstruct Vives' exact movements during these travels, nor to know who he possibly met. Having access to Vives' private documents pertaining to his descendants, Hernández and Marot (2016: 10) reported a journey to Carthage. This could justify Vives' acknowledgement to Delattre (Vives, 1917: XLVIII)<sup>29</sup>, otherwise unsupported by direct correspondence<sup>30</sup>.

As for the bibliography of his 1917 monograph, it appears to be much more comprehensive if compared to that used in 1909, since it also includes archaeological studies made at the beginning of the 20<sup>th</sup> century. With regard to Sardinia, for example, Crespi's catalogue (Crespi, 1868) is no longer the only source to be employed. In 1917, Vives was already aware of the works made by Taramelli: however, he decided to use only Taramelli's studies on the Collection Gouin (Taramelli, 1914), recently acquired by the *Museo di Cagliari*, and not to refer to his archaeological excavations in necropolis areas, since Taramelli and Nisardi 'efectuaron algunas excavaciones con sujeción a espíritu científico; pero desgraciadamente las grandes necropolis ya están destruidas, y solo de cuando en cuando se encuentra algún pequeño grupo de tumbas o hipogeos, de contenido escaso e incomparable a los destruidos' (Vives, 1917: XVIII).

With regard to the graphic material, *Estudio de Arqueología Cartaginesa* is similar to the previous publication –the *Catálogo Monumental de las Islas*

*Baleares*– comprising numerous sketches, plans and photographs. In fact, some of the materials employed within the monograph have been directly borrowed from the previous, unpublished work; i.e. the Figure 1 (Vives, 1917: lám. XXI) corresponds with Figure 159 of the *Catálogo Monumental de las Islas Baleares* (Vives, 1909: fig. 159, vol. 2).

##### 5. THE COLECCIÓN DE ANTIGÜEDADES CARTAGINESAS DEPOSITADAS EN EL MAN AND THE RECEPTION OF VIVES' WORK

The Vives Collection objects were deposited at the MAN in 1916. As underlined above, there may be several reasons for this choice, amongst which could be the time spent waiting for the resolution to the difficulties he experienced with the Spanish State (Fernández Gómez, 2020)<sup>31</sup> and the attendant repercussions that the *Ley de Excavaciones* could have had on the fate of private Spanish collections.

Despite being publicly visible since 1916<sup>32</sup>, the deposit was formalised only seven years later, in 1923 (MAN, Exp. 1923/60). In the meantime, Vives was assigned an additional position, having become Head of the *Instituto Valencia de Don Juan* on February 1922<sup>33</sup> (Fig. 6). On the occasion of the formalisation of the deposit at the MAN, Vives delivered a catalogue to the museum, titled *Colección de Antigüedades Cartaginesas depositadas en el Museo Arqueológico Nacional por D. Antonio Vives y Escudero*, also dated to 1923. The catalogue is handwritten inside a lined notebook with a hard cover and it contained 135 pages. The spine is divided by six raised bands, two of which bear the captions 'Inventario Antigüedades Cartaginesas' and the date; i.e. 1923 (Vives, 1923). This manuscript includes a detailed list of all the objects pertaining to the collection, wherein each item is accompanied by an identification number and a brief description. Additionally, for every cabinet and showcase, one or more photographs are provided (Fig. 7). The photographs of the position of the objects within the cabinets and the showcases (Vives, 1923: fol. 128bis and 129), as well as the two figures showing the location of these cabinets and showcases within Room XVIII, furnish an accurate image of how the collection was formally displayed.

Although the catalogue does not offer new insight to the understanding of Phoenicio-Punic culture, what it surely denotes is twofold: on the one hand, the extreme attention that Vives devoted to the cataloguing and

28. For example, he did not specify in what year he made these travels, nor he did provide an account of the sites or museums visited by Vives. Vives seems to confirm this travel to Sardinia stating what follows: 'No recordamos haber visto en Cerdeña piezas similares' (Vives, 1917: XXIII).

29. 'No terminaremos sin agradecer a los señores conservadores de los museos de Londres y de Berlín y al Revdo. P. Delattre, del de San Luis de Cartago, por la amabilidad con que nos ha facilitado datos, improntas y fotografías, sintiendo no poder decir lo mismo de otros centros'.

30. Delattre's epistolary does not preserve trace of any letter received from Antonio Vives.

31. Solved only in 1921.

32. In the plan within the Guide of the Museum, published in 1917, Room XVIII is identified as hosting the 'Antigüedades de la isla de Ibiza (Depósito)' (*Guía Histórica y Descriptiva del Museo Arqueológico Nacional*, 1917: 51).

33. Vives fulfilled this role from February 1922 until his death in 1925.





Figura 6: Photo published in the *ABC* newspaper, *Madrid*, the 18<sup>th</sup> of April 1922, and representing a visit made by the Sevillian architect Anibal González y Alvarez Ossorio (standing on the left) with an accompanying entourage at the *Instituto Valencia de Don Juan*. Vives, at that time Head of Institute, is seated on the right

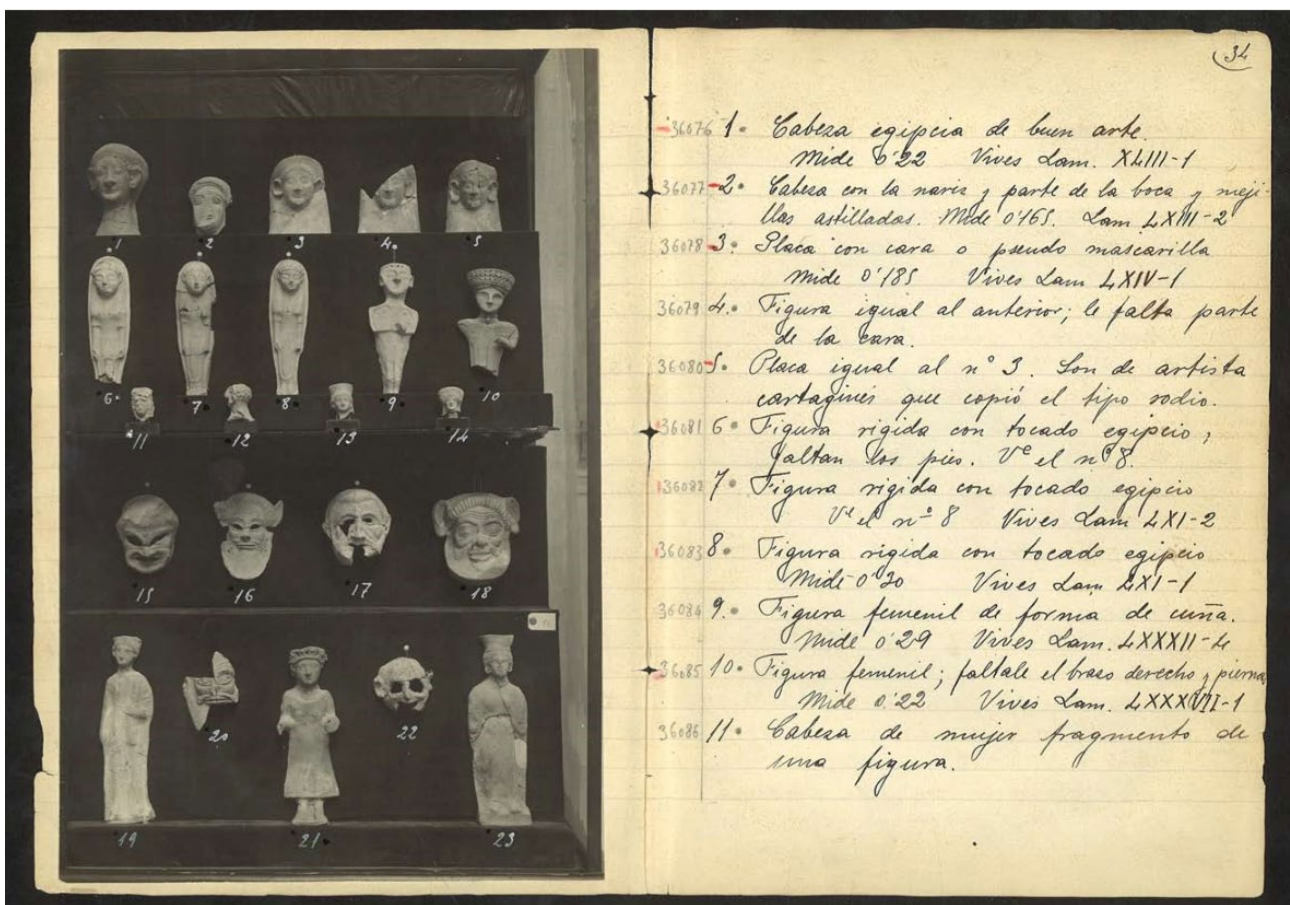


Figura 7: The catalogue delivered to the MAN by Antonio Vives Escudero in 1923: photograph of the cabinet no. 7 (right part) (Vives, 1923: fol. 34)

systematisation of his findings; on the other, it underscores once again the importance of photography in his scholarly production.

Lastly, even within this manuscript, items are divided according to the same typologies used by Vives to publish the *Catálogo Monumental* and the *Estudio de Arqueología Cartaginesa*: however, their collocation order within the cabinets and the showcases differs slightly.

Two years after the formalisation of the deposit, Vives passed away on the 19th of May 1925. Following his death, his wife –Concha Segura– began to sell his collections. The Ebusitan antiquities were thus offered at the MAN, where they were already exhibited. In return, Concha Segura asked for payment of 125000 *pesetas*. Since the amount was consistent, the MAN agreed to purchase the entire collection but divided it into four different lots, acquired between 1927 and 1929<sup>34</sup>. In 1929, therefore, the MAN became the official owner of the most important Phoenicio-Punic repertoire in Spain.

From that moment on, the attention that Vives Collection had already gathered since 1916 (i.e. from the moment of its public exhibition) continued to grow. As a result, the *Estudio de Arqueología Cartaginesa*, Vives' unique published work on the Ebusitan archaeology, was widely consulted. To offer a brief insight to its diffusion, it is worth noticing that in 1929, Vives' studies were used by Mérida as a base to compile a handbook titled *Arqueología Española*, the first comprehensive study on the ancient material culture found in Spain<sup>35</sup>. Additionally, Vives' work flowed into new summaries on the Phoenician presence in the Western Mediterranean (e.g. Dixon, 1940; García y Bellido, 1942; Bosch Gimpera, 1952<sup>36</sup>) and the photographs and classification he published were frequently used as terms of comparison for cataloguing the new, emerging discoveries (e.g. Lafuente, 1929: 621; Martínez y Martínez, 1943: 23; Ponsich, 1968: 23).

## 6. CONCLUSIONS

To describe Vives as a scholar, Mérida –one of his dearest friends<sup>37</sup>– states that he was not a man of whom one would expect impressive speeches or discourses; rather, he had a reliable understanding at first glance<sup>38</sup>.

34. MAN, Exp. 1927/11; Exp. 1928/24; Exp. 1928/38; and Exp. 1929/14.

35. For the section on the Phoenicio-Punic antiquities on the island of Ibiza, Mérida also consulted Román y Calvet, 1906.

36. Bosch Gimpera used Vives' monograph to organise his classes on Puig des Molins within the 'Cultura Ibérica' course, held at the Universidad de Barcelona (Gracia Alonso, 2020: 249).

37. This is how Mérida describes his relation with Vives in Mérida, 1898: 243-244.

38. Free translation from Mérida, 1925: 238.

This statement acquires clarity after the examination of his production on Phoenicio-Punic archaeology: all his contributions are, in fact, accurate records in which the description, the depiction and the comparison of the objects play a fundamental role. The scheme that Vives followed was almost always the same, with the cataloguing and systematisation of the findings being prioritised. Such meticulous work can be read in two different, yet still compatible, ways: on the one hand, it could have been influenced and strengthened by Vives' background in numismatics; on the other, it could be compared within a general trend occurring in the contemporary Spanish scenario, finding its roots in the second half of 19<sup>th</sup>-century positivism.

Between the 19<sup>th</sup> and the 20<sup>th</sup> century, Spain was experiencing a period of transition to which the roots of modern archaeological sciences can be traced. Whilst, until the end of the 19<sup>th</sup> century, the aim of most scholars was collecting objects for their ancient, artistic or historical value, at the beginning of the 20<sup>th</sup> it can be noticed how this antiquarianism evolves into something different that can also be observed in Vives' work on Phoenicio-Punic antiquities. In particular, the craving to possess was now converted into a desire for knowing and understanding; a goal that could be achieved –according to the contemporary debate– only through compiling and systematising the entire evidence known to that point. Vives appeared to be perfectly in line with this trend: his struggle to understand the origin, typology and relation of each item is clearly reflected in the way he entangled discussion with other scholars. A serious and constantly-updated engagement with the contemporary state-of-the-art knowledge of Phoenicio-Punic archaeology emerged from his works, occurring through different channels of transmission: travels, readings, and epistolary relationship.

Vives's Phoenicio-Punic publications, if deeply grounded in the positivist spirit, have another visionary characteristic in common; that is, the widespread use of graphic material and specifically, photography. In fact, Vives was one of the first scholars in Spain to rely on this tool, and there is little doubt that the rich illustrations with which he furnished all his works on Phoenicio-Punic archaeology contributed in a significant way to the knowledge of the Puig des Molins necropolis worldwide. Furthermore, Vives' graphic materials offered other scholars a relevant resource at their disposal<sup>39</sup>, giving them access to the funerary rituals of a culture that was, hitherto, poorly known. In a review in the 1918 *Numismatic Chronicle*, for example, Vives' work is praised for being a 'well-illustrated and elaborate scientific account' and using the collotype 'with very fair success'. Furthermore, 'Señor Vives' is acknowledged because 'he has taken the opportunity,

39. This was the case of the monograph, since the Catalogue and the *Colección* were not published.

for which we must all be grateful, of putting together on plates CII-CIV a number of the more important Carthaginian coins, collected from various Museums' (*Numismatic Chronicle*, 1918: 129-130).

There is no doubt that Vives' lack of interest in the archaeological context caused considerable and permanent loss to the study of Phoenicio-Punic in Spain, and it is possible that different contingencies could have contributed to widening the audience for his scholarly work: Vives was an esteemed professional<sup>40</sup>, and was capable –during his lifetime– of establishing a consolidated network by fulfilling various prominent roles<sup>41</sup>. However, it is equally undeniable that, by being widely cited, revisited (see, for example, the revision to Vives' classification of funerary masks proposed by Cintas, 1946: 38 and 56) and criticised, Vives' work –with its qualities and its demerits– contributed to paving the way for the development of Phoenicio-Punic archaeology.

## ACKNOWLEDGMENTS

I would like to thank Dr. Lorenza Ilia Manfredi (Istituto di Scienze del Patrimonio Culturale, CNR, Rome, Italy) for hosting me during the archival research carried out at the Archives of the Society of Missionaries of Africa (White Fathers) in Rome (under the CostAction 18140 scheme). Furthermore, I would like to express my gratitude to Aurora Ladero Galán, Ana Rocasolano Díez, Asunción Miralles de Imperial y Pasqual del Pobil, María Ángeles Santos for permitting me to access Vives' files respectively preserved at the Archivo del Museo Arqueológico Nacional, Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, Biblioteca de la Real Academia de la Historia and Archivo del Instituto Valencia de Don Juan. Finally, a heartfelt thank you goes to Father Dominique Arnauld for his patience and for allowing me to consult and publish two letters from Father Delattre's correspondence; and to Jesús Salas Álvarez, who helped me at various stages during this work.

## REFERENCES

- Algerich Fernández, I. (2012). La fotografía en el Catálogo Monumental de España: procedimientos y autores. In A. López-Yarto Elizalde (Ed). *El Catálogo monumental de España (1900-1961): investigación, restauración y difusión* (pp. 109-125). Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte. Retrieved from: <https://sede.educacion.gob.es/publivena/detalle.action?cod=14089C>
- Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans (1909). *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans MCMVIII*. Retrieved from: <https://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000100/00000043.pdf>
- Bermejo Tirado, J. & Mañas Romero, I. (2012). La visión del arte clásico en el Catálogo Monumental de España. In A. López-Yarto Elizalde (Ed). *El Catálogo monumental de España (1900-1961): investigación, restauración y difusión* (pp. 205-223). Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte. Retrieved from: <https://sede.educacion.gob.es/publivena/detalle.action?cod=14089C>
- Bosch Gimpera, P. (1952). Problemas de la historia fenicia en el extremo occidente. *Zephyrus*, 3, 15-30.
- Casado Rigalt, D. (2006). *José Ramón Mélida y la Arqueología Española*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Castañeda, V. (1925). Fallecimiento del Catedrático Dr. Antonio Vives. *ABC*, 25th of May 1925, 15.
- Cintas, P. (1946). *Amulettes puniques*. Tunis: Institut des hautes études.
- Crespi, V. (1868). *Catalogo illustrato della raccolta di antichità sarde possedute dal signor Raimondo Chessa*. Cagliari: Tipografia Timon.
- Delattre, A. L. (1897). Carthage. La nécropole punique de Douïmès, fouilles de 1893-1894. *Cosmos*, 1-31. Retrieved from: <https://www.tpsalomonreinach.mom.fr/document.php?id=3953>
- Delattre, A. L. (1899-1900). *Catalogue du Musée Lavigerie*, 3 vols. Tunisi: Impr. des Missionnaires d'Afrique.
- Delattre, A. L. (1900). Lettre sur les fouilles de la nécropole punique voisine de la colline de Sainte Monique. *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 44(1), 83-96. DOI: <https://doi.org/10.3406/crai.1900.16421>
- Díaz-Andreu, M., Mora, G. & Cortadella, J. (Eds.). (2009). *Diccionario Histórico de Arqueología de España (siglos XV-XX)*. Madrid: Marcial Pons.
- Dixon, P. (1940). *The Iberians of Spain and their Relations with the Aegean World*. Oxford: Oxford University Press.
- Fernández Gómez, J. H. (1985). Necrópolis del Puig des Molins (Ibiza): nuevas perspectivas. *Aula Orientalis*, 3, 149-175.
- Fernández Gómez, J. H. (2011). Antonio Vives Escudero. En *Personatges de la nostra història*, 4 (pp. 77-116). Eivissa: Associació d'Amics del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera.
- Fernández Gómez, J. H. (2016). La colección arqueológica ibicenca de Don Antonio Vives Escudero. *Fites*, 16, 18-28.
- Fernández Gómez, J. H. (2018). Don Arturo Pérez-Cabrero y Tur y la Arqueología en Ibiza. *Archivo de Prehistoria*

- Levantina*, XXXII, 307-344. Retrieved from: <http://mupreva.org/pub/1032/es>
- Fernández Gómez, J. H. (2020). El pleito entre Vives y Escudero y el Estado por las excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). *Fites*, 20, 17-31.
- Ferrer Albelda, E. (1996). *La España Cartaginesa. Claves historiográficas para la historia de España*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Fumadó Ortega, I. (2009). *Cartago: historia de la investigación*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- García y Bellido, A. (1942). *Fenicios y Cartagineses en Occidente*. Madrid: Escuela de Estudios Hebraicos, C. Bermejo Imp.
- Gracia Alonso, F. (2020). La concepción de la docencia sobre la cultura ibérica de Père Bosch Gimpera en 1917 a partir de los apuntes de clase de Lluís Pericot. *Trabajos de Prehistoria*, 77(2), 237-254. Retrieved from: <https://doi.org/10.3989/tp.2020.12254>
- Guía Histórica y Descriptiva del Museo Arqueológico Nacional* (1917). Madrid: Tip. de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos.
- Hernández, A. & Marot, T. (2016). Antoni Vives Escudero i el col·leccionisme. In T. Marot (Coord.). *Antoni Vives Escudero (1859-1925) col·leccionista, arqueòleg i acadèmic* (pp. 7-12). Menorca: Museu de Menorca.
- Heuzey, L. (1883). *Les Figurines antiques de terre cuite du Musée du Louvre*. Paris: Ve A. Morel et Cie.
- Hübner, E. (1888). *La Arqueología de España*. Barcelona: Ramírez.
- González Reyero, S. (2007). *La Fotografía en la Arqueología Española*. Madrid: Real Academia de la Historia - Universidad Autónoma de Madrid.
- Lafuente, J. (1929). La necrópolis ibérica de El Molar (provincia de Alicante). *Boletín de la Real Academia de Historia*, XCIV, 617-632.
- Maier, J. (1992). La necrópolis de «La Cruz del Negro» (Carmena, Sevilla): Excavaciones de 1900 a 1905. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 19, 95-141. DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam1992.19.004>
- Martínez y Martínez, F. (1943). Antigüedades de Altea: Capnègret. *Saitabi*, 1(7-8), 22-26.
- Mauro, C. M. & Salas Álvarez, J. (2020). Antonio Vives Escudero e l'inizio del collezionismo di reperti fenicio-punici in Spagna. In C. Cecalupo (Ed.). *Le storie degli oggetti. I reperti fenicio-punici nelle collezioni d'Europa* (pp. 33-47). Supplementi alla Rivista di Studi Fenici. Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- Mederos Martín, A. (2001). Fenicios evanescentes. Nacimiento, muerte y redescubrimiento de los fenicios en la Península Ibérica. I. (1780-1935). *Saguntum*, 33, 37-48. Retrieved from: <https://ojs.uv.es/index.php/saguntum/article/view/1887>
- Mederos Martín, A. (2014). Antonio Vives y Escudero, coleccionista, arqueólogo, y primer Catedrático de Numismática de la Universidad de Madrid. In C. Ferrando & B. Costa (Eds.). *In Amicitia. Miscellània d'Estudis en homenatge a Jordi H. Fernández* (pp. 417-431). Eivissa: Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera.
- Mélida Alinari, J. R. & Álvarez Ossorio, F. de P. (1896). Museo Arqueológico Nacional. Sección primera: sus aumentos desde la celebración de las Exposiciones Históricas. *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, I(9), 177-187.
- Mélida Alinari, J. R. (1898). Viaje á Grecia y Turquía. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, II(6), 241-257.
- Mélida Alinari, J. R. (1925). Don Antonio Vives. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXIX(4-6), 237-239.
- Numismatic Chronicles* (1918). Review Work: Estudio de Arqueología Cartaginesa. La Necrópolis de Ibiza by Don Antonio Vives y Escudero. *The Numismatic Chronicle*, 18, 129-130.
- Paris, P. (1899). L'âne de Silène. Ornement d'un bisellium de bronze trouvé en Espagne. *Bulletin hispanique*, III(2), 113-134.
- Pérez-Cabrero, A. (1911). *Historia del Museo Arqueológico de Ibiza. Un Museo en Peligro*. Barcelona: Tipografía L'Avenç.
- Ponsich, M. (1968). Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos). *Saguntum*, 4, 3-25.
- Rada, J. de la. (1892). *Catálogo de monedas arábicas españolas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional publicado siendo Director del mismo D. Juan de Dios de la Rada y Delgado*. Madrid: Fortanet.
- Renan, E. (1864). *Mission de Phénicie*. Paris: Imprimerie impériale.
- Rodrigo del Blanco, J. (2018). La preparación de las Exposiciones Históricas. In J. Rodrigo del Blanco (Ed.). *Las exposiciones históricas de 1892* (pp. 35-81). Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte. Retrieved from: <http://www.man.es/dam/jcr:27e26bbb-9879-4696-8f02-d2e34ff01e9b/eh3-preparacion.pdf>
- Rodríguez de Berlanga, M. (1902). La más antigua necrópolis de Cádiz y los primitivos civilizadores de la Hispania. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª S., 5, 779-795.
- Román y Calvet, J. (1906). *Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pythiusas*. Barcelona: Tipografía L'Avenç.
- Román Ferrer, C. (1913). *Antigüedades ebusitanas*. Barcelona: Tipografía La Académica, de Serra Hermanos y Russell.
- Román Ferrer, C. (1922). *Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1921*. Madrid: Imp. de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos.
- Román Ferrer, C. (1923). *Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1922*. Madrid: Imp. de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos.

- Román Ferrer, C. (1924). *Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1923*. Madrid: Imp. de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos.
- Román Ferrer, C. (1926). *Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1924*. Madrid: Imp. de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos.
- Román Ferrer, C. (1927). *Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1925*. Madrid: Imp. de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos.
- Siret, L. (1908). *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Taramelli, A. (1914). La collezione di antichità sarde dell'ing. Leone Gouin. *Bollettino d'arte del Ministero della Pubblica Istruzione*, 8(7), 251-272.
- Tarradell, M. & Tarradell-Font, M. (1975). *Eivissa Cartaginesa*. Barcelona: Curial.
- Vives, A. (1893). *Monedas de las dinastías árabe-españolas, 2 vols*. Madrid: Fonumis.
- Vives, A. (1909). *Inventario de los monumentos artísticos de España. Provincia de Baleares*. Manuscrito. CSIC (Biblioteca Tomás Navarro). Madrid. Retrieved from: [http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion\\_tnt/index\\_interior\\_baleares.html](http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/index_interior_baleares.html)
- Vives, A. (1913). Estudio de clasificación de las monedas antiguas de Gades. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 21, 289-321.
- Vives, A. (1917). *Estudio de Arqueología Cartaginesa. La necropoli de Ibiza*. Madrid: Imp. de Blass y Cia.
- Vives, A. (1923). *Colección de antigüedades cartaginesas depositadas en el Museo Arqueológico Nacional*. Inédito. MAN, Exp. 1923/60.



## PROCESO EDITORIAL

Información actualizada y compromiso ético en <https://lucentum.ua.es/>

**Lucentum** es una revista científica destinada a un público especializado en Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Los artículos aportarán novedades de carácter documental, fomentarán el debate y plantearán revisiones generales. Los trabajos serán originales e inéditos y no estarán aprobados en otra publicación o revista.

**Edición:** Los originales son revisados por el Consejo de Redacción, que puede devolver aquellos que no se correspondan con la línea de la revista o no cumplan las normas de publicación. Posteriormente se someterán a una evaluación externa y anónima por pares entre reconocidos especialistas en la materia. Sus aportaciones y sugerencias se remitirán a los autores para que las tengan en cuenta en la redacción definitiva del trabajo. En caso necesario, el artículo se someterá a una nueva evaluación.

Los artículos recibidos se publicarán por orden de llegada, una vez completado el proceso de edición. Su publicación estará supeditada a las disponibilidades económicas y de espacio de la revista. Los que por estos motivos no puedan incluirse en el número en edición se publicarán en el siguiente.

Los autores que no estén de acuerdo con estas condiciones, o con las correcciones y sugerencias realizadas, podrán retirar el trabajo presentado.

## PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

### Normas de publicación:

1. En los textos se valorará especialmente la capacidad de síntesis en la exposición y argumentación. Vendrán acompañados de un resumen en la propia lengua del trabajo y, si es posible, de otro en inglés. Los resúmenes tendrán una extensión máxima de 20 líneas. También figurarán las palabras clave en sus correspondientes idiomas.

2. A partir del número 36 (2017), la edición se realizará siguiendo el sistema OJS a través de la página <https://lucentum.ua.es>

Es necesario enviar:

- El artículo completo con el nombre del autor o de los autores, el centro o los centros en que trabajan, dirección postal, correo electrónico, ORCID, y teléfono de contacto.
- Una versión modificada para evaluar, en la que los autores/as deberán:
  - o eliminar sus nombres del texto
  - o sustituir en las citas entre texto y a pie de página su nombre por la palabra "Autor/a" y año de publicación. Actuar de igual manera en el caso de las ilustraciones.
  - o Eliminar sus trabajos propios en el apartado Referencias (Bibliografía)
- Adjuntar las imágenes agrupadas en ficheros zip o rar, cada uno de los cuales no podrá superar los 50 Mb.

3. Los originales estarán en formato Word para Windows o RTF.

4. La extensión máxima de los trabajos es de 25 páginas de texto de 700 palabras cada una y 15 de ilustraciones (dibujos, fotografías, planos, mapas, tablas, gráficos). Las imágenes se entregarán digitalizadas en formato TIFF y cada una de ellas con su escala gráfica. El tamaño de las ilustraciones se adecuará al formato de la caja de la revista, 15,9 x 23,6 cm y al de columna 7,6 x 23,6 cm. En casos excepcionales podrán aceptarse también artículos de mayor extensión.

5. Las tablas de valores y gráficos vendrán en un documento aparte.

6. Se acompañará un documento aparte con los pies de figuras. Si éstas están tomadas de otras publicaciones, se citará la fuente. Todas las ilustraciones, incluidos gráficos y tablas, se numerarán de forma correlativa como figuras y su referencia se citará dentro del texto.

7. Las citas se harán según el estilo APA 6ª edición. Véase información más detallada en <http://lucentum.ua.es/about/editorialPolicies#custom-2>

7.1. Si son notas cortas, en las que sólo aparece el nombre del autor, la obra y la página, se pondrá el nombre del autor en letra minúscula, seguido del año de edición de la obra, página o páginas y figura o figuras, todo ello separado por comas. Estas citas figurarán en el interior del texto del artículo y no irán a pie de página ni al final. Ejemplo: (Bendala y Negueruela, 1980: 384, fig. 15).

7.2. Si son notas largas, deberán ir al final del texto, encabezadas por la referencia bibliográfica, que será igual que en 7.1. Ejemplo: M. Bendala y I. Negueruela (1980, 384).

8. La lista de referencias (según el estilo APA 6ª edición) vendrá al final del artículo, dispuesta por orden alfabético del primer apellido de los autores. En caso de que un mismo autor tenga varias obras, la ordenación se hará por la fecha de publicación, de más antigua a la más moderna. Si en el mismo año coinciden dos obras de un mismo autor, se distinguirán con letras minúsculas (a, b, c, etc.), que también se incluirán en las referencias 7.1. y 7.2.

8.1. En caso de que se trate de un libro, se citará por este orden: Nombre del autor. (Fecha de edición). Título de la obra. Lugar de edición: Editorial. Ejemplo: Jiménez Ávila, J. (2002). *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: Real Academia de la Historia.

8.2. Si es un artículo de revista: artículo de revista: Nombre del autor. (Año). Título del trabajo. Título de la revista, tomo, páginas. Ejemplo: Verdú Parra, E. (2017). El jinete que regresó a *Lucentum*. Un *lágynos* ibérico decorado del Tossal de Manises (Alicante). *Lucentum*, XXXVI, 45-76. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2017.36.04>

8.3. Publicaciones en Internet y páginas web: Ejemplos: Galinié, H. (2000). *Ville, espace urbain et archéologie*. Recuperado de: <http://books.openedition.org/pufr/1364>. / Pérez Ballester, J. (2014). Entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo. Las cerámicas a mano de La Solana del Castell (Xàtiva, València). *Lucentum*, 33, 23-39. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10045/42301>

### Varia:

1. Se entregará a los autores un archivo en PDF con el contenido del artículo y otro con el número completo de la revista. No se realizarán separatas en papel.

2. Al enviar su artículo, los autores autorizan expresamente la edición digital y en papel.

## EDITING PROCESS

**Updated information and ethical commitment:** <https://lucentum.ua.es/>

*Lucentum* is a scientific journal aimed at an audience specialising in Prehistory, Archaeology and Ancient History. The articles offer new developments of a documentary nature, promote debate and offer general reviews. Articles must be original and previously unpublished and shall not have been accepted for another publication or journal.

**Edition:** All originals are reviewed by the Editorial Committee, who reserves the right to return originals that do not come with the scope of the journal or do not comply with the rules for publication. They will then be submitted for external and anonymous peer review by well-known specialists in the subject. Contributions and suggestions will be sent back to the authors, so they can take them into account for the final version. The article will be reviewed for a second time if needed.

Received papers will be published on a first come, first served basis once the editing process is completed. Publication will be subject to the journal's budget allocations and available space. Should a paper cannot be included in this number due to one of these reasons, it will be published in the next number.

Authors that do not agree with these conditions, corrections and suggestions, are free to withdraw their originals.

## GUIDELINES FOR THE SUBMISSION OF ORIGINAL ARTICLES

### Rules of publication:

1. Summary of exposition and reasonings will be positively considered in the texts. Originals must have an abstract in the same language of the article and, if possible, another abstract in English. Abstracts shall be a maximum of 20 lines long. Keywords should also be written in the languages used.
2. From issue 37 (2016), edition will be made according to the OJS system through the website <https://lucentum.ua.es>

Please include the following:

- The complete article with the name of the author or authors, the place or places where the author or authors work, postal address, email address, ORCID, and phone number.
- A modified version for evaluation where the author or authors will need:
  - o Remove their names from the text.
  - o Substitute in the quotations and footnotes their name with the word "author" and year of publication. Do the same with the pictures.
  - o Remove their own works from the Bibliography.
- Attach the images in a zip or rar file, each of which should be less than 50 Mb.

3. Originals must be written in the Word for Windows processing program or RTF format.
4. The maximum length of the articles is set at 25 pages for text (700 words each) and 15 for illustrations (drawings, photographs, plans, maps, tables, graphics). Illustrations must be supplied as digitalised images in TIFF format. Each of these must include a graphic scale. They must fit the print area in the journal's page, which is a rectangle of 15.9 x 23.6 cm, or a column of 7.6 x 23.6 cm. Longer articles may also be accepted in exceptional circumstances.
5. Tables and graphics will be supplied on a separate sheet.
6. Captions to figures will be set out on a separate sheet. If they have been taken from other publications, the source will be cited. All illustrations shall be numbered consecutively as figures and must be referred to in the text.
7. Bibliographic citations will be made according to the 6th edition APA style. More detailed Information more in <http://lucentum.ua.es/about/editorialPolicies#custom-2>
  - 7.1. If they consist of short notes, in which only the name of the author, the work and the page appear, the name of the author will be given in lower case, followed by the work's year of publication, page or pages and figure or figures, all separated by commas. These references will appear within the text of the article and shall not take the form of footnotes or endnotes. For example: (Bendala y Negueruela, 1980: 384, fig. 15).
  - 7.2. If they consist of long notes, they should take the form of endnotes, headed by the bibliographic reference, which will be given in the same way as in 7.1. For example: M. Bendala y I. Negueruela (1980: 384).
8. The bibliography will come at the end of the article, arranged in alphabetical order of the authors' first surnames. If a single author has several works, they will be listed in order of date of publication, from the earliest to the most recent. If two works by one author are published in the same year, they will be distinguished with lower case letters (a, b, c, etc.), which will also be included in the references referred to in points 7.1. and 7.2. above.
  - 8.1. Books will be cited in the following order: name of the author, date of publication, title of the work and place of publication. For example: Jiménez Ávila, J. (2002). *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: Real Academia de la Historia.
  - 8.2. Journal articles will be cited as follows: author, year, title of the work, title of the journal, volume and pages. For example: Verdú Parra, E. (2017). El jinete que regresó a *Lucentum*. Un *lágynos* ibérico decorado del Tossal de Manises (Alicante). *Lucentum*, XXXVI, 45-76. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2017.36.04>
  - 8.3. Publications in Internet and web pages. Examples: Galinié, H. (2000). *Ville, espace urbain et archéologie*. Retrieved from: <http://books.openedition.org/puf/1364>. / Pérez Ballester, J. (2014). Entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo. Las cerámicas a mano de La Solana del Castell (Xàtiva, València). *Lucentum*, 33, 23-39. Retrieved from: <http://hdl.handle.net/10045/42301>

### Various:

1. Authors will receive one PDF file with the article, and another file with the whole magazine. No off-prints will be done.
2. When submitting an article, the authors authorize its publication in both printed and digital versions.





ISSN 0213-2338



Scopus®



DOAJ